

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE DERECHO
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL DERECHO Y DE LAS INSTITUCIONES



TESIS DOCTORAL

**Estudio jurídico-económico de las ordenanzas y libros de
cuentas de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahita
como parte del Señorío de Valdecorneja**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Eduardo de la Calle Sánchez

Director
Julio Medina Font

Madrid, 2015

TESIS DOCTORAL

Título:

Estudio Jurídico-Económico de las Ordenanzas y Libros de Cuentas de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, como parte del Señorío de Valdecorneja.

Director de Tesis Doctoral:

Dr. D. Julio Medina Font.

Autor:

Eduardo de la Calle Sánchez

Departamento de Historia del Derecho. Facultad de Derecho.

Universidad Complutense de Madrid.

Madrid 2015

INTRODUCCION

ABSTRACT

DESCRIPCION FISICA DE LA COMUNIDAD DE VILLA Y TIERRA DE PIEDRAHITA

- I. Ubicación Geográfica.
 - 1. Ávila y su provincia.
 - 2. Ubicación del señorío de Valdecorneja.
 - 3. La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta.
- II. Descripción Morfo-geológica.
- III. Descripción Edafológica.
- IV. Descripción Climatológica.
- V. Descripción Hidrográfica.
 - 1. Río Alberche.
 - 2. Río Tormes.
 - 3. Río Corneja.
- VI. Descripción Biológica.
 - 1. Flora.
 - 2. Fauna.
 - 2.1. Aves.
 - 2.2. Mamíferos.
 - 2.3. Peces.
 - 2.4. Anfibios y Reptiles.
 - 2.4.1. Anfibios.
 - 2.4.2. Reptiles.

ESTUDIO DOCUMENTAL

- I. Estructura del Archivo Histórico Municipal de Piedrahíta durante el período de estudio (S. XIV-XV).

- II. Estudio Paleográfico.
 - 1. Soportes y Tipos de letras:
 - 1.1. Soportes.
 - 1.2. Tintas.
 - 1.3. Instrumentos Gráficos y Manos Vistas.
 - 2. Numerales.
 - 2.1. Numeración Romana o Castellana.
 - 2.2. Numeración Árabe.
 - 3. Tipos de Letra.
 - 3.1. Escritura Cortesana.
 - 3.2. Escritura Humanística.

EVOLUCION HISTORICA DE LA COMUNIDAD DE VILLA Y TIERRA DE PIEDRAHITA, COMO PARTE DEL SEÑORIO DE VALDECORNEJA

- I. A propósito de la historia de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta.
- II. Prehistoria.
 - 1. Paleolítico.
 - 2. Neolítico.
 - 2.1. Características Generales. Agricultura y Ganadería.
 - 2.2. El Neolítico en Ávila.
 - 2.3. Edad del Cobre.
 - 2.4. Edad del Bronce.
 - 2.5. El Neolítico en la comarca de Piedrahíta.
- III. Protohistoria. Pueblos prerromanos de origen céltico: Los Vettones.
 - 1. Orígenes. El hierro y su influencia.
 - 2. Sociedad.
 - 3. Economía.
 - 3.1. Agricultura.
 - 3.2. Ganadería.
 - 4. Alimentación.
 - 5. Propiedad.
 - 6. Arte.
 - 7. Sobre los vettones en Valdecorneja.

IV. Roma en Valdecorneja.

1. Análisis histórico y arqueológico. Primitivos hallazgos.
2. Orígenes. Ocupación de la Meseta, Ávila y la comarca de Piedrahíta.
3. Romanización en Ávila.
 - 3.1. Caracteres.
 - 3.2. Vías de comunicación.
 - 3.3. Principales ciudades romanas.
 - 3.4. La Economía. Explotación agrícola de las villas.
 - 3.5. La propiedad.
4. Roma en Valdecorneja.
 - 4.1. Piedrahíta. Desde las primitivas excavaciones hasta el presente.
 - 4.2. Roma en el valle del Corneja. Asentamientos y villas.

V. El reino Visigodo en la comarca de Valdecorneja.

1. La invasión visigoda de Hispania.
2. Los visigodos en Ávila.
 - 2.1. Sociedad.
 - 2.1.1. Caracteres.
 - 2.1.2. Necrópolis.
3. Poblaciones Visigodas.
 - 3.1. Ciudades.
 - 3.2. Las Aldeas.
 - 3.3. Las Villas.
4. Gobierno y Administración.
5. Economía.
 - 5.1. Agricultura.
 - 5.2. Ganadería.
6. Propiedad.
 - 6.1. Latifundios.
 - 6.2. Minifundios.
 - 6.3. Baldíos.
 - 6.4. Arrendamientos.
7. Los visigodos en Piedrahíta. Asentamientos.
 - 7.1. Visigodos en el valle del Corneja. Asentamientos.

VI. La invasión musulmana.

1. Los musulmanes en la Península Ibérica.
 - 1.1. Periodos históricos de la dominación musulmana.
 - 1.2. Relaciones Jurídicas.
 - 1.3. Fiscalidad.
 - 1.4. Propiedad.
 - 1.5. Sociedad.
 - 1.6. Consecuencias culturales y lingüísticas.

- 1.7. Inicio de los reinos cristianos.
2. Ávila musulmana.
3. Piedrahíta y su comarca.

VII. La Reconquista y Repoblación.

1. La Reconquista.
 - 1.1. La línea del Duero. Siglos X y XI.
 - 1.2. Reconquista del reino musulmán de Toledo.
 - 1.3. Reconquista y consolidación del territorio abulense.
 - 1.4. La frontera hasta el sur del Sistema Central y la línea del Tajo.
 - 1.5. Los reinos de Castilla y León desde 1157.
2. Repoblación.
 - 2.1. Alfonso VI y Raimundo de Borgoña.
 - 2.2. Repoblación del territorio abulense.
 - 2.2.1. Proceso de repoblación: nuevas y antiguas pueblas.
 - 2.2.2. Ávila y la zona norte.
 - 2.2.3. Zona Central- Valle de Amblés.
 - 2.2.4. Valle del Corneja- Valles altos del Tormes y Alberche.
 - 2.2.5. Zona Sur- Valle medio del Alberche- Valle del Tiétar.
 - 2.3. Origen de la población.
 - 2.3.1. Oleadas repobladoras.
 - 2.3.2. Estructura de la población.
 - 2.3.2.1. Urbana.
 - 2.3.2.2. Rural: Villas y Aldeas.
3. Comunidad de Villa y Tierra de Ávila.
 - 3.1. Orígenes. La Extremadura castellana. Formación de la Comunidad de Villa y Tierra.
 - 3.2. La Comunidad de Villa y Tierra de Ávila.
 - 3.2.1. Evolución histórica.
 - 3.2.2. La Comunidad de Villa y Tierra de Ávila hoy. El Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila.
4. Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta.
 - 4.1. Evolución histórica.
 - 4.2. La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta hoy. La Mancomunidad del Asocio de Villa y Tierra de Piedrahíta.

VIII. Génesis y constitución del Señorío de Valdecorneja.

1. Génesis del Señorío.
2. Listado de los señores de Valdecorneja.
3. El Señorío de Valdecorneja y su vinculación a la familia real.
4. El Señorío de Valdecorneja y su vinculación con familias nobiliarias castellanas.

IX. Reversión del Señorío de Valdecorneja.

X. Piedrahíta y su comarca en la Edad Contemporánea: S. XIX- XX-XXI.

1. Evolución económica de la comarca.
 - 1.1 Agricultura.
 - 1.2. Ganadería.
 - 1.3. Sector Servicios.
 - 1.3.1. Turismo.
 - 1.3.2. Artesanía.
2. Evolución de la población.

ESTUDIO JURIDICO DE LA COMUNIDAD DE VILLA Y TIERRA DE PIEDRAHITA

I. Fueros y Ordenanzas.

1. Los Fueros.
 - 1.1. Orígenes histórico-jurídicos.
 - 1.2. Fueros de la familia de Cuenca.
2. El Fuero de la villa de Piedrahíta.
 - 2.1. Origen histórico-jurídico.
 - 2.2. Contenido normativo.
 - 2.2.1. Ámbito de Aplicación.
 - 2.2.1.1. Sociedad.
 - 2.2.1.2. Normas de Aplicación de Derecho Administrativo.
 - 2.2.1.3. Normas de Orden Público.
 - 2.2.2. Titularidad de bienes inmuebles. Propiedad. Posesión.
 - 2.2.3. Derecho de Familia. Sucesiones.
 - 2.2.4. Delitos y Penas.
 - 2.2.5. Organización Jurisdiccional. Normas de Procedimiento.
 - 2.2.6. Fiscalidad y Hacienda.
3. Ordenanzas y Provisiones (1367 a 1500).
 - 3.1. Periodo inicial (1367-1384).
 - 3.2. Primeras ordenanzas de García de Toledo.

- 3.3. Ordenanzas y provisiones de D. Fernando y el Príncipe Enrique.
- 3.4. Ordenanzas de García Álvarez de Toledo.
- 3.5. Nueva normativa jurídica. El compendio legislativo de D. Fadrique Álvarez de Toledo.
- 3.5.1. Recopilación legislativa de D. Fadrique.

II. Organización Jurídico-administrativa.

1. Estructura señorial.
2. Comunidad de Villa y Tierra.
3. Villa de Piedrahíta.
4. Cuartos y Sexmos.
5. Concejos de aldea y aldeas- barrios-arrabales.
6. Núcleos menores.

III. Vecindades y avicinamientos en el Señorío y en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta:

1. Señorío de Bonilla (S. XIII-XIV).
2. Villafranca de la Sierra (1367).
3. Mombeltrán (siglo XV) y Arenas de San Pedro.
4. La Horcajada (siglo XV).
5. El Barco de Ávila (siglo XV).
6. Avicinamientos de particulares (escuderos y artesanos de Bonilla).

IV. Estructura de la propiedad en la Comunidad de Villa y Tierra.

1. La Propiedad Particular.
 - 1.1. La propiedad señorial.
 - 1.2. Apropiaciones señoriales y minorías religiosas.
 - 1.3. Propietarios locales: ricos hombres y pequeños pecheros.
 - 1.4. La propiedad de personas jurídicas.
 - 1.4.1. La propiedad de la Comunidad de Villa y Tierra.
 - 1.4.2. La propiedad de la Villa de Piedrahíta.
 - 1.4.3. La propiedad de los Cuartos y Concejos de la Tierra.
 - 1.4.4. La propiedad de la Iglesia.
 - 1.4.4.1. La Mesa del Obispo de Ávila y del Cabildo Catedralicio.
 - 1.4.4.2. Órdenes religiosas.
 - 1.4.4.3. Capellanías curadas (Parroquias) y Capellanías menores (devocionales).
2. La Propiedad Comunal.
 - 2.1. Ejidos y Baldíos.
3. Modelos de Propiedad.

- 3.1. Propiedades Urbanas.
- 3.2. Propiedades Rústicas.

V. Relaciones jurídico-sociales.

- 1. Grupos sociales dominantes.
 - 1.1. Familias dominantes en la villa: los Vergas.
 - 1.2. Familias dominantes en los cuartos y concejos: El caso de D. Alonso Martín de la Mata.
- 2. Campesinos y ganaderos pecheros.
- 3. Artesanos, comerciantes y carreteros.
- 4. Clero.
- 5. Minorías religiosas: judíos y musulmanes.
 - 5.1. Judíos.
 - 5.2. Musulmanes.

VI. Oficios.

- 1. Consejo ducal.
- 2. Oficiales de la Comunidad de Villa y Tierra.
 - 2.1. Procurador de la Comunidad de Villa y Tierra.
 - 2.2. Procurador del concejo de la villa.
 - 2.3. Procuradores – sexmeros de los cuartos y concejos de la tierra.
 - 2.4. Buenos hombres representantes de los pecheros de la tierra.
- 3. Oficiales y regidores del concejo de la villa y de los cuartos y concejos de aldea.
 - 3.1. Regidores.
 - 3.2. Mayordomo del concejo.
 - 3.3. Alguacil.
 - 3.4. Fieles del concejo.
 - 3.5. Pregonero.
 - 3.6. Oficios extraordinarios:
 - 3.6.1. Cirujano y Físico del concejo.
 - 3.6.2. Saludador.
 - 3.6.3. Guarda del monte.
- 4. Oficiales sujetos a cuestiones fiscales.
 - 4.1. Fiscalidad real, señorial y concejil.
 - 4.1.1. Escribano mayor de rentas.
 - 4.1.2. Escribano de rentas.
 - 4.1.3. Recaudador.
 - 4.1.4. Arrendador.
 - 4.1.5. Empadronador.

- 4.1.6. Cogedor.
- 4.1.7. Contador.
- 4.1.8. Oficiales de las alcabalas, portadgo y rentas.
- 4.2. Sujetos fiscales. Pecheros de villa y tierra.

VII. Administración de Justicia. Magistraturas.

- 1. Justicia Mayor. (Cuentas pago Justicia Mayor).
- 2. Corregidor de Piedrahíta.
- 3. Alcalde mayor.
- 4. Alcalde ordinario.
- 5. Alcalde del cuarto y Alcalde de concejo.
- 6. Alcalde de la Mesta.
- 7. Alcalde de la Hermandad.
- 8. Escribanos en la villa y tierra.
- 9. Andador.

VIII. Privilegios.

- 1. Reales. Confirmaciones. (S. XIII-XIV-XV).
 - 1.1. Concesiones previas “a la familia del Rey” (S. XIII-XIV).
 - 1.2. Concesión a familias nobiliarias (Siglo XIV).
 - 1.3. Concesión del Señorío a los Álvarez de Toledo (1362).
 - 1.4. Confirmación regia al 2º Señor de Valdecorneja (1370).
- 2. Señoriales. Confirmaciones. (S. XV).

IX. Ferias y mercados. Datación de precios.

- 1. Ferias y mercados.
 - 1.1. Ferias.
 - 1.2. Mercados.
- 2. Datación de bienes de consumo.

X. Pleitos entre Valdecorneja y Bonilla de la Sierra.

XI. Estructura jurídica y aportación militar. Los Alardes.

- 1. Estructura militar y jurídica.
 - 1.1. Modelos defensivos.
 - 1.1.1. Castillos, torres y atalayas.
 - 1.1.1.1. Castillos.
 - 1.1.1.1.1. Piedrahíta.
 - 1.1.1.1.1.1. Castillo-fortaleza de D^a. Berenguela.
 - 1.1.1.1.1.2. Castillo de Piedrahíta ó Navancuerda.
 - 1.1.1.1.2. El Barco de Ávila.
 - 1.1.1.1.3. El Mirón.
 - 1.1.1.1.4. La Horcajada.

- 1.1.1.1.5. Bonilla de la Sierra.
 - 1.1.1.1.6. Villafranca de la Sierra.
 - 1.1.1.1.7. La Puente (del Congosto).
 - 1.1.1.1.8. Castillo de Peñaflor (El Tejado).
 - 1.1.1.1.9. Serranos de la Torre (Zapardiel de la Cañada).
 - 1.1.1.2. Torres.
 - 1.1.1.2.1. Primitivas torres que se transforman en castillos.
 - 1.1.1.2.1.1. Piedrahíta.
 - 1.1.1.2.1.1.1. Torre de D^a. Berenguela.
 - 1.1.1.2.1.1.2. Torre del castillo de Navancuerda.
 - 1.1.1.2.1.2. El Barco. Torre del Homenaje del castillo.
 - 1.1.1.2.1.3. El Mirón.
 - 1.1.1.2.1.4. Bonilla de la Sierra.
 - 1.1.1.2.1.5. La Puente (del Congosto).
 - 1.1.1.2.1.6. Serranos de la Torre (Zapardiel de la Cañada).
 - 1.1.1.2.2. Torres exentas.
 - 1.1.1.2.2.1. Cespadosa.
 - 1.1.1.2.2.2. Santibáñez.
 - 1.1.1.2.2.3. Guijo de Ávila.
 - 1.1.1.2.2.4. El Castillo (Hoyorredondo).
 - 1.1.1.2.2.5. El Barco de Ávila (orilla occidental).
 - 1.1.1.2.2.6. Santiago de Aravalle.
 - 1.1.1.3. Atalayas.
- 1.1.2. Palacios y casas e iglesias fuertes.
- 1.1.3. Murallas y cercas.
 - 1.1.3.1. Murallas.
 - 1.1.3.2. Cercas.
- 1.2. Normativa en fueros.
 - 1.2.1. Organización jurídico-militar.
 - 1.2.2. Los hombres y sus obligaciones militares.
 - 1.2.3. Estructura económica de la milicia en el fuero.
 - 1.2.4. Normas penales militares del fuero en batalla.
- 1.3. Normativa en legislación real y Cortes.
 - 1.3.1. La figura jurídico-militar del Alarde.
 - 1.3.2. La regulación jurídica del Apellido.
 - 1.3.3. Formación normativa del Fonsado.
 - 1.3.4. Significación jurídica de la Hueste.
- 1.4. La Hermandad de Reyes Católicos.
- 1.5. Normativa en Ordenanzas.
2. Aportación militar. Personal de armas.
 - 2.1. Alcaide.

- 2.2. Alférez.
- 2.3. Armero.
- 2.4. Escuderos.
- 2.5. Caballeros.
 - 2.5.1. De oficio.
 - 2.5.2. De Alarde.
 - 2.5.2.1. Caballeros, jinetes de cuantía.
 - 2.5.2.2. Caballeros, labradores pecheros “hombres buenos” de la Tierra.
- 2.6. Peones.
 - 2.6.1. Veladores.
 - 2.6.2. Lanceros.
 - 2.6.3. Ballesteros.
 - 2.6.4. Peones-Segadores.
- 3. Los Alardes.
 - 3.1. En la Villa de Piedrahíta.
 - 3.2. En la Tierra de Piedrahíta.
- 4. Aportaciones militares de Piedrahíta sobre el conjunto de Valdecorneja.

FISCALIDAD EN LA COMUNIDAD DE VILLA Y TIERRA DE PIEDRAHITA

- I. Sobre la Fiscalidad en la Baja Edad Media.
- II. Características Generales de la Fiscalidad.
- III. Concepto de Fiscalidad en Valdecorneja. Primeras noticias (S. XIV).
 - 1. Moneda Forera.
 - 2. Acémilas.
 - 3. El Servicio.
 - 4. La Ayuda al Rey.
- IV. La tributación en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta como parte del señorío de Valdecorneja.
 - 1. Las Cãñamas.
 - 2. Fumos.
 - 3. Pechería (Cabeza de pecho).
 - 3.1. Caracteres del pechero.
 - 3.2. Los pechos en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta.
 - 3.2.1. Tipos sujetos a pechos.
 - 3.2.2. Estructura y valoración del pecho.

- 3.2.3. Normas para la tributación en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta.
 - 3.2.4. Índice de pechería en la Comunidad de Villa y Tierra.
 - 3.2.5. Cuartos y Concejos que componían la unidad fiscal de la Comunidad.
 - 3.2.6. Reparto de los pecheros.
 - 4. Privilegiados y Exentos. Incumplimientos fiscales.
 - 5. Forma de recaudación de los Impuestos y Rentas.
 - 5.1. Modelos.
 - 5.2. Personas que intervienen.
 - 5.3. La recaudación en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta.
 - 6. Valoración cuantitativa de la Comunidad de Villa y Tierra dentro de Valdecorneja.
- V. Fiscalidad de las Cuentas Reales y Señoriales 1434- 1460.
- 1. Fiscalidad Real. Los Servicios: Pedidos, Monedas y Préstamos Extraordinarios.
 - 1.1. Los Servicios: Pedidos y Monedas.
 - 1.1.1. Pedidos.
 - 1.1.2. Las Monedas del rey.
 - 1.1.3. Préstamos Extraordinarios.
 - 2. Fiscalidad Señorial. Yantar, Chapines de la condesa, Servicio y Pedidos Extraordinarios.
 - 2.1. Yantar y Chapines de la condesa.
 - 2.2. Servicio Ordinario al señor de Valdecorneja.
 - 2.3. Pedido del señor de Valdecorneja. Servicio al conde de Alba.
 - 2.4. Gastos y Servicios Extraordinarios.
 - 2.5. Préstamos y Empréstitos al señor de Valdecorneja.
 - 2.6. Gastos Corrientes.
 - 2.6.1. Obras Públicas: puentes, caminos y cerca.
 - 2.6.2. Reconstrucción de viviendas y molinos quemados.
 - 2.6.3. Gastos de Personal.
 - 2.6.4. Reparaciones de bienes y servicios.
 - 2.6.5. Limosnas.

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCION

INTRODUCCION.

La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, se constituyó como parte primordial del Señorío de Valdecorneja. Esta entidad jurídico-administrativa de carácter medieval, poseyó una enorme relevancia dentro del entramado político y económico bajomedieval, sobre el entorno territorial limítrofe a ambos lados del Sistema Central, en la parte conocida como Sierra de Gredos. Su espléndida ubicación geográfica, a caballo entre las dos submesetas, a la vez de ser uno de los pocos pasos francos hacia los territorios de lo que hoy se conoce como Extremadura, así como la explotación de sus riquezas naturales y el establecimiento de un rico centro comercial, fueron sin lugar a dudas, caldo de cultivo suficiente para el desarrollo de una completa actividad legislativa y judicial, toda vez que en ella también se asentó el más completo sistema fiscal real y señorial.

El Archivo Histórico Municipal de Piedrahíta, atesoró a lo largo de los siglos, un rico acervo documental que ha servido como inigualable referencia a la hora de estudiar la secuencia histórico-jurídica del último siglo de la Edad Media.

Así pues, partiendo de esas premisas iniciales, decidí, hace ya muchos años, comenzar mi particular andadura científica e investigadora, destinada a desentrañar las realidades jurídicas que la historia de esta figura jurídico-administrativa aún albergaba. Aunque, contra mas me sumergía en el pasado, mas materias y contenidos jurídicos surgían sobre los que me sentía en la obligación de encontrar un sentido legal, pergeñado a partir de fundamentos normativos de la historia nacional y local. Esa constante labor de estudio e investigación se ha prolongado durante mas de quince años, recopilando información y documentación, en las que la búsqueda del Derecho se entremezclaba con cuestiones de índole institucional, políticas, sociales, fiscales y militares.

Inicié mi larga andadura, partiendo de la labor de aquellos insignes eruditos que anteriormente trabajaron con presteza para desenterrar parte de ese pasado: Jesús Lunas

Almeida hace casi cien años, abrió una inestimable brecha hacia el pasado, recuperando para el presente los documentos del antiguo archivo medieval. Hace casi treinta años, Elisa Carolina de Santos Canalejo, trazó una vía histórica con carácter marginal, en la investigación de esta Tierra, al estudiar los orígenes medievales de Plasencia. Carmelo Luís López, Director de la Institución Gran Duque de Alba, ha trabajado de forma continuada e incansable sobre nuestros orígenes históricos, desde la década de los ochenta del pasado siglo, hasta la actualidad. Toda su labor historiográfica se aglutina, cual simiente histórica, a partir de la que surge en mi labor investigadora, nuevas vías de estudio favorables o en contradicción a sus hipótesis, encaminadas todas ellas, hacia el estudio de la Historia del Derecho.

La otra gran raíz histórico-jurídica de la que bebí, nace de las fuentes documentales donde, de primera mano, pude definir mis propias teorías jurídicas sobre la concepción real del entorno histórico y extraer las consiguientes conclusiones jurídicas: Archivos históricos, colecciones diplomáticas, fuentes documentales y crónicas medievales, se conformaron en fuente de conocimiento y decidido debate histórico- jurídico, dentro de mi fuero interno.

Por ello, todo el trabajo de investigación que constituye esta Tesis, se enmarca dentro de un entorno histórico-jurídico de carácter general, a partir del cual, se accede hacia un particularismo procedimental que vertebró la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahita, y a partir de esta figura jurídica, a todos los entes legales que la constituyen.

El primer capítulo define la relación entre el Hombre y los medios físicos sujetos a explotación natural. Esa relación física vertebró el trasfondo jurídico que irradia desde el núcleo urbano de la Villa en paralelo con la Tierra, que se encontraba dividida entre entes administrativos dispuestos para su explotación económica. De ahí la importancia que para este estudio histórico-jurídico posee la determinación física del entorno geográfico. La particularidad del terreno estudiado se delimita por las alturas de Gredos, y se divide entre los cursos altos de los ríos Alberche y Tormes que, junto con el río Corneja, dan nombre a los valles donde se desarrolla la vivencia histórico-jurídica. A su vez, la ubicación estratégica del entorno geográfico, convierte a esta tierra, en paso necesario para el tránsito sobre ambas submesetas y hacia los grandes espacios y vegas de la actual Comunidad Autónoma de Extremadura, entre los cursos de los ríos Tajo y Guadiana. La rica variedad de su fauna y de su flora (siendo esta zona abundante en pastos), propiciaron fórmulas jurídico-económicas, destinadas a su explotación.

El segundo capítulo centra su contenido en las fuentes documentales. Estas resultan de enorme transcendencia, puesto que se constituyen en origen y fundamento básico para el estudio jurídico y económico del territorio. Los documentos emanados del Archivo Histórico Municipal de Piedrahíta, exhalan el espíritu jurídico que nos introduce en un territorio organizado administrativamente como entidad realenga, y se deriva hacia una entidad plena de índole señorial. Para ello resulta necesario estudiar la estructura del Archivo Histórico durante el periodo objeto de trabajo, así como la particularidad de letras en general, y medios paleográficos empleados.

Comprendí, así mismo, que ese estudio jurídico-económico necesitaba también, previamente, el establecimiento de una génesis histórica donde, cual guante hecho a su medida, adaptara el hecho natural al posterior asentamiento humano y su devenir, a lo largo de miles de años: desde los tiempos prehistóricos hasta finales del siglo XVI. Por ello dedico secuencialmente el tercer capítulo a esta materia de estudio. El establecimiento de una rica vivencia histórica, permite llegar a conclusiones como son el poblamiento continuado a lo largo del periodo altomedieval, ó el empleo de la red viaria romana en todo el territorio de Valdecorneja. La repoblación instaurará un modelo jurídico-administrativo destacable que permanecerá latente a lo largo de los siglos a través de las formas de los asentamientos humanos. Desde principios del siglo XV, los esfuerzos señoriales buscan servirse de los medios jurídicos ya establecidos por el Rey para fortalecer su figura y controlar la aportación económica y militar ante las empresas de la casa matriz, y las necesidades regias.

El contenido jurídico centra el peso principal de esta Tesis, junto con el estudio económico, derivado de la misma. A ello se dedica el cuarto capítulo, puesto que desde la propia génesis de este trabajo, no se podría desarrollar el contenido del mismo, sin adecuar debidamente las necesidades jurídicas a los hechos sociales y económicos producidos en la tierra. La interdependencia jurídica y económica, del señorío con la Comunidad de Villa y Tierra y dentro de esta, tanto con la villa como con la tierra y a la inversa, determina la peculiaridad normativa de sus instituciones, y los sujetos y figuras jurídicas originadas por la existencia de la entidad.

La estructura jurídica de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, se transformó, a lo largo de los siglos, en una institución de carácter camaleónico, capaz de sobrevivir y perdurar por encima de sistemas y formas políticas, reales y señoriales, hasta el momento presente.

Esa figura administrativa, se constituyó en un núcleo jurídico del cual irradiaron multitud de elementos normativos e institucionales, como fueron el otorgamiento de justicia, la capacidad legislativa, la potestad fiscal, ..., partes todas que he tratado a lo largo de los capítulos de la presente Tesis Doctoral y que fueron empleados por reyes y señores nobiliarios.

De ahí que el estudio jurídico-normativo partiera de algo tan fundamental como es el estudio de las fuentes del derecho en el lugar: los Fueros y las Ordenanzas locales. Como un edificio que se ha de levantar en perfecto orden arquitectónico, estas fuentes legislaron la vida de quienes allí se establecieron, pergeñando la estructura jurídico-administrativa de la villa y tierra, regulando vecindades con terceros territorios y vecinamientos de nuevos sujetos.

La estructura de la propiedad resulta fundamental para describir un icono de carácter jurídico propio, así como la vívida dependencia e interrelación humana de los distintos grupos sociales que componían la sociedad del momento: Oficios, Administración de Justicia y pleitos, privilegios y relaciones comerciales, sirven para enlazar con el contenido económico de la tesis.

Mas, no se debe de olvidar, la importante aportación que desde el punto de vista jurídico- militar, se efectúa con el estudio de la estructura administrativa castrense y la consiguiente aportación de la milicia local, a los devenires políticos del convulso final de la Edad Media hispana.

El quinto capítulo está dedicado al estudio de la fiscalidad, que se constituye como un carácter básico, puesto que partiendo del mismo, se da lugar a una foto fija en la historiografía jurídica y humana de los hombres en la Villa y Tierra. Surge esta sobre la dependencia que el uso de los recursos naturales, siempre escasos, y originados mediante formas de producción agrícola, ganadera, y comercial generan, redundando en entregas a la Hacienda real y señorial. Pero muy importante resulta también el estudio de la aportación concreta realizada por cada división jurídico-administrativa. Esta lleva a definir con claridad, el auge económico y humano de unos territorios en detrimento de otros. Por ello se dedica una parte importante de la Tesis a mostrar, no solo por escrito, sino de forma gráfica, la variación en la riqueza (y por tanto la oscilación de las aportaciones fiscales), de cada uno de los segmentos administradores e institucionales que contribuyen y pechan a lo largo de los años.

No puedo finalizar esta introducción a la Tesis Doctoral, sin dedicar el mayor de los agradecimientos, a todos aquellos que me han ayudado y apoyado a lo largo de estos difíciles y largos años de trabajo: Mi eterno agradecimiento al profesor D. Julio Medina Font, director de este trabajo, que con su desvelo constante, ha estado siempre a mi lado para guiarme por la senda jurídica correcta. También quiero expresar mi gratitud al profesor D. José Sánchez-Arcilla Bernal, Director del Departamento de Historia del Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, así como a todas las personas que lo componen. A la Institución Gran Duque de Alba, dependiente de la Diputación Provincial de Ávila. A los miembros del Ayuntamiento de Piedrahíta, que me facilitaron el acceso en todo momento, al Archivo Histórico con el fin de transcribir documentos y contrastar información. Y por último, expresar mi cariño y afecto a mi familia: padres, hermanos e hijas, que en todo momento han estado ahí, infundiéndome ánimos en los momentos difíciles, que a la hora de pergeñar esta labor, siempre surgen.

Muchas gracias a todos.

ABSTRACT

ABSTRACT.

The Community of the Village and Land of Piedrahita and its surroundings was organized as the principal part of the estate of Valdecorneja. This judicial/administrative entity, of the medieval period, possessed an enormous relevance within the political and economic structure of the late Middle Ages, on the area bordering both sides of the central system, on the part known as the Sierra de Gredos. It has a splendid geographical location, between two plateaus, which at the time was one of the few free passages into the area which is known today as Extremadura. The inhabitants were able to exploit the local natural resources and establish a thriving commercial center and without doubt this was sufficient motive for the development of comprehensive judicial and legislative activities and the establishment of the most complete system of estate and royal taxes.

The Municipal Historical Archive of Piedrahita, compiled over centuries, offers a rich documentary collection which has served as a unique reference for students of the historical/judicial sequences of the last century of the Middle Ages.

Thus, on the basis of these initial premises, I decided to start my particular scientific and investigative steps, with the goal of clarifying the judicial realities which history housed in this judicial/administrative center. However, the more I dipped into the past, the more material and legal content arose, and I felt the obligation to make legal sense of this, based on the regulatory foundations of national and local history. This constant work of study and investigation has been prolonged for more than fifteen years, compiling information and documentation, in which the search for legal issues has been mixed with questions of institutional, political, social, fiscal and military issues.

I started my journey, based on the work of those illustrious scholars who previously worked to dig up part of that past: Jesús Lunas Almeida, who, almost 100 years ago, recuperated the old medieval archive documents for the present. Nearly 30 years ago,

Elisa Carolina de Santos Canalejo, drew a historical secondary line in the investigation of this land, by studying the medieval origins of Plasencia. Carmelo Luís López, Director of the Grand Duque de Alba Institution, has worked continuously and tirelessly on our origins, from the decade of the 80's of the last century until now. From all this historical labor arose new lines of study in my investigative work, some agreeing, and some disagreeing, with their hypothesis, all of which are aimed towards the study of the history of law.

The other judicial/historical sources which served me were the historical archive documents, diplomatic collections and medieval chronicles from where I could define my own legal theories about the configuration of the historical environment and come to the consequent legal conclusions.

This Thesis is part of a general historical/legal concept. From there one moves towards a particular procedural structure for the village and its surroundings and from this legal concept, to all the legal entities that constitute it.

The first chapter defines the relationship between man and the physical means for natural exploitation. That physical relationship arises from the legal background originating from the urban center of the village, in parallel with the surrounding land. In turn, the land is divided into administrative units arranged for economic exploitation. Thus the physical characteristics of the geographical environment has importance for the historical/legal study.

The studied area is determined by the heights of Gredos, and the upper courses of the Alberche and Tormes rivers, along with the River Corneja, which give name to the valleys where the historical and legal experience unfolds. The strategic location of the geographical environment makes this land mandatory for passage over the two sub-plateau and into the great outdoors. It forms part of the current Autonomous Community of Extremadura, between the courses of the Tajo and Guadiana rivers.. The rich variety of fauna and flora (abundant in pastures), combined with favorable legal and economic formulas, destined it for exploitation.

The second chapter deals with the documentary sources. These are of enormous importance, since they are the source from which I was able to do my legal and economic study of the territory. The Municipal Historical Archive of Piedrahita, shows us a territory which was administratively organized as a royal entity but ended up as a state entity. It was therefore necessary to study the structure of the Historical Archive during this period, letters and paleographic means employed.

This legal and economic study required the establishment of a historical genesis where natural facts were adapted to later human settlement and the subsequent evolution over thousands of years: from prehistoric times until the end of the 16th century. Therefore I dedicated the third chapter to this field of study sequentially. The establishment of a rich historical experience allowed me to reach conclusions such as: the continued populating for the length of the early medieval period and the use of the Roman road network throughout the territory of Valdecorneja.

The repopulation created a remarkable administrative model that remained dormant for centuries, through human settlements figures. From the beginning of the 15th century, state efforts sought to serve legal forms, already established by the King, to strengthen his authority and control the economic and military contribution to the companies of the main house, and the Regal needs.

The legal content constitutes the main part of this thesis, together with the economic study, derived from the same source. The fourth chapter is devoted to this. From the start of this work, it would not have been possible to develop the legal needs without properly adapting them to the social and economic developments in the land.

The judicial and economic interdependence of the manor with the community and within it, with the Village, with the Land and vice versa, determined the legal specificity of its institutions as well as the legal subjects and issues caused by the existence of the entity.

The legal structure of the community of the Village and Land, its surroundings changed, over the centuries, into an institution with a chameleon character, capable of over-riding political systems and structures, both royal and noble, up to the present moment.

This administrative structure, constituted a legal core, from which radiated a multitude of legal and institutional elements, as they were the providers of justice, legislative capacity, fiscal powers..., all parts of which I have addressed throughout the chapters of this Doctoral thesis and all of which were used by kings and nobles.

From there the judicial/legal study is based on something as fundamental as the study of the sources of law in the workplace: charters and ordinances. As a building must be built in perfect architectural order, these sources regulated the life of those who settled there. They created a legal and administrative structure for the village and land, regulating neighborhoods with other territories and neighborhoods of new people.

Research on the legal structure of property is essential in describing dependence and the human interrelatedness of distinct social groups that made up the society of the time. These laws affected trades, the administration of justice and lawsuits, privileges and trade relations, and served to link with the economic content of the thesis.

One should not overlook the important contribution, from the legal/military point of view, that the study makes of the military/administrative structure and the consequent contribution of the local militia in the political situations at the tumultuous end of the Hispanic Middle Ages.

The fifth chapter is devoted to the study of taxation. This covers how the dependence that the use of the always-scarce natural resources, originating from forms of agriculture, livestock production, commercially-generated incomes, became taxes to both the royal and noble tax office. The study of the concrete contribution made by each administrative division is also very important. This brings to clarity the human and economic boom of some territories to the detriment of others. That is why an important part of the thesis is dedicated to showing, not only in writing, but graphically, the variation in wealth (and therefore the oscillation of the fiscal contributions), of each of the managers and institutional segments that paid taxes over the years.

Throughout this dissertation, the main features of the historical evolution of Valdecorneja in general, and the community of the village and surroundings in particular, have been outlined. It has detailed a careful and thorough legal study of all

matters regulated in the basic jurisdictions and, later, in the Ordinances of the noble state. There is an express emphasis on legal content developed by the legal structure / administrative, legal/social relations, the functioning of the men who ran justice, and those who provided services in general, the ownership structure, and legal issues related to privileges, fairs, markets, neighborhoods and lawsuits with other neighboring manors.

Within this chapter, there has been a section expressly dedicated to the legal structure and the military contribution that Piedrahita generated initially in Valdecorneja and subsequently, on the combined noble states constituting the Duchy of Alba. Finally, a special attention has been given to activities related to the tax and finance policy both royal and noble, in the village of Piedrahita and surroundings, as part of the estate of Valdecorneja.

The conclusions are clear: there was an expressed legal and fiscal interrelation between all local authorities. The community of the village and Land of Piedrahita and its surroundings became the governing body of the whole social and administrative assembly.

DESCRIPCION FISICA DE LA COMUNIDAD DE VILLA Y TIERRA DE PIEDRAHITA

I. Ubicación Geográfica.

1. Ávila y su provincia.
2. Ubicación del señorío de Valdecorneja.
3. La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta.

II. Descripción Morfo-geológica.

III. Descripción Edafológica.

IV. Descripción Climatológica.

V. Descripción Hidrográfica.

1. Río Alberche.
2. Río Tormes.
3. Río Corneja.

VI. Descripción Biológica.

1. Flora.
2. Fauna.
 - 2.1. Aves.
 - 2.2. Mamíferos.
 - 2.3. Peces.
 - 2.4. Anfibios y Reptiles.
 - 2.4.1. Anfibios.
 - 2.4.2. Reptiles.

I.- UBICACIÓN GEOGRAFICA

Resulta de vital importancia ubicar, físicamente, el entorno en el cual se desarrolla toda la actividad jurisdiccional y económica dentro de la comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, perteneciente al señorío de Valdecorneja. Los factores naturales influyen notoriamente en el desarrollo de la actividad social, y por tanto, afectando a la trayectoria histórica, jurídica y económica de ese núcleo poblacional.

Vamos a tratar de generar una interpretación sintética de los rasgos físicos y naturales del espacio geográfico abulense, y más concretamente, del señorío de Valdecorneja, en la parte relativa a la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, considerando en cuanto recurso y condicionante de la acción jurídica y económica dentro del mismo¹.

Se trata de una etapa histórica clave en la humanización del medio natural, en la que por primera vez tiene lugar un proceso sistemático de ocupación y organización del territorio, estableciéndose, en un periodo de tiempo relativamente corto, el modelo de poblamiento que, en líneas generales, pervivirá hasta nuestros días. Se trata, por otro lado, de un periodo donde el obispado y el concejo de Ávila tienen un papel decisivo en la ocupación y organización y estructuración de las zonas limítrofes con el río Tajo.

Entendemos por territorio medieval de Valdecorneja y Episcopal de Bonilla, al ámbito físico, jurídico y natural que dependió del obispado de Ávila y de los distintos señores de Valdecorneja, desde al menos finales del S.XII, dejando al margen las tierras de

¹ De nada sirve establecer un fundamento jurídico- económico de una comarca creada dentro de una región, si no se generan los cimientos básicos que sustentan esa situación fáctica. De iure, resulta primordial conocer su ubicación geográfica, morfo-geología, edafología, climatología, hidrología y contenido biológico para poder establecer las premisas esenciales a toda la actividad humana que se desarrolló con posterioridad.

Plasencia y Béjar, segregadas en 1186 y 1209, del antiguo solar extenso de la primitiva Comunidad de Villa y Tierra de Ávila².

El territorio de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, como parte del señorío de Valdecorneja, se encuentra estratégicamente ubicado a medio camino de los pasos que comunican la submeseta sur con la norte; son los puertos del Pico (que comunica con Toledo), Tornavacas (que comunica con Plasencia), y Béjar (que comunica con la ciudad del mismo nombre).

Desde el valle de Amblés, pasando por los valles del Corneja, Caballeruelos y Aravalle, hasta el valle del Jerte. Desde el valle del Tiétar hasta el curso medio del Tormes y la penillanura salmantina. Mediante todos esos parámetros físicos se establecen los límites físicos y geográficos que generan el encuadre perfecto a un rico contenido jurídico-administrativo propio de esta entidad territorial independiente.

1. Ávila y su provincia

La provincia de Ávila se encuentra ubicada en el centro de España, dentro de la comunidad de Castilla y León. Su capital es Ávila, y resulta ser la capital de provincia más alta de España, con sus 1126 m. sobre el nivel del mar. Limita al norte con Valladolid, al este con Segovia y Madrid, al oeste con Salamanca y al sur con Cáceres y Toledo. Tiene una extensión de 8048 km. cuadrados.

Esta provincia acusa distintas zonas muy diferenciadas entre sí: la zona norte, que corresponde con la zona de la Moraña y forma parte de la Meseta castellana. La zona central, empieza desde la ciudad de Ávila y alcanza hasta Gredos. Es una zona totalmente montañosa comprendiendo valles y altiplanos. Y la zona sur, que es parte correspondiente al valle del Tiétar.

Al ser zona de influencia muy diversificada, origina amplias diferencias físicas y climáticas, provocando la existencia de cultivos muy diferentes de unas zonas a otras. La Moraña es tierra de secano (cereales) y girasoles. La Sierra muestra bosques de pinos y encinas y una importante cabaña ovina y bovina, frutas y legumbres. En el valle del Tiétar la producción es muy variada: olivos, frutales, etc.

La provincia de Ávila, al estar atravesada de suroeste a noreste por el Sistema Central, es divisoria de aguas entre la Cuenca del Duero y la Tajo. Entre las sierras de Gredos, y la alineación de Serrota - Paramera nacen el río Tormes y el río Alberche³.

El río Tormes recoge aguas del alto Gredos, sobre todo la escorrentía del Circo de Gredos, y lleva una dirección este-oeste hasta Barco de Ávila, donde gira hacia el norte, para recibir las aguas del río Corneja, camino de Salamanca para desembocar en el río Duero.

² M.A. TROITIÑO VINUESA: *Historia de Ávila II. Edad Media (S. VIII-XIII)*, IGDA, Ávila, 2000.

³ DIPUTACION DE AVILA: *Mapa de la Provincia de Ávila. Escala 1: 200.000, edición de 2011*, Ávila, 2011.

El río Alberche, nace en la vertiente sur de la Sierra de Villafranca, y recoge aguas de la vertiente sur de La Serrota.

2. Ubicación del señorío de Valdecorneja

El antiguo señorío de Valdecorneja, comparte estructura y casi la misma extensión que la actual comarca de Barco- Piedrahíta- Gredos. Forma parte en su totalidad, de la provincia de Ávila⁴.

La forma de acceso ordinaria es mediante la carretera Nacional 110 (Soria-Plasencia), aunque existen otras vías de comunicación que unen la comarca con otros grandes núcleos urbanos, como son Toledo (N-502), Salamanca (C-510) y Béjar (AV-102).

El señorío estaba compuesto por dos zonas bien diferenciadas; la montaña y el llano o valles. Son estos criterios físicos los que establecen el modo de vida y las formas de cada lugar, incluso de cada núcleo poblado.

La zona de montaña se compone por el macizo que hoy denominamos como de Gredos, y las sierras de Villafranca, La Serrota, Paramera, Piedrahíta, El Castillo, Béjar y La Horcajada. La zona de llano ó valle se compone de valles cuyo origen va unido al de un río; valles altos del Tormes y Alberche, valle del Corneja, Caballeruelos, Aravalle y garganta de los Caballeros.

Administrativamente, el señorío se encontraba dividido en distintas comunidades de villa y tierra. Estas eran Piedrahíta, Barco de Ávila, La Horcajada, El Mirón, y Bohoyo. Cada una de ellas detentaba una cabecera en una villa y disponía de un conjunto de poblaciones englobadas en cuartos y concejos.

El Señorío hacía frontera con los señoríos de Villafranca y Episcopal de Bonilla. Así mismo, resultaba frontero con tierras de Arenas, Monbeltrán, Cáceres y Béjar. Las montañas de Gredos y los ríos Tormes, Alberche, Corneja y Aravalle, han sido durante muchos años, sus fronteras naturales⁵.

Los habitantes de todo el señorío creemos que son originarios de la zona norte de Castilla. Tras la reconquista de estos territorios en el año 1085, el rey Alfonso VI, ordenó su consolidación y repoblación mediante la constitución de enormes comunidades de villa y tierra. La de Ávila, cuyo fundo llegaba hasta el río Tajo, fue repoblada por personas que vinieron de Palencia, La Rioja, Burgos, ... tal y como nos indica la crónica de repoblación de Ávila⁶.

Creemos que esa nueva masa humana venida del norte, se debió de fusionar con la escasa población indígena que habitaría aún esta comarca.

⁴ ASIDER. Asociación Intermunicipal para el Desarrollo Rural de la Comarca “Barco-Piedrahíta-Gredos”: *Guía Turística*, Ávila, 2001.

⁵ EL PAIS-AGUILAR: *Atlas de España II*, Madrid, 1993.

⁶ A. BARRIOS GARCIA: *Segunda leyenda de la muy noble, leal y antigua ciudad de Ávila*, Ávila, 2005.

3. La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta

La entidad administrativa que se conserva hasta el día de hoy, con la denominación de Asocio (antigua comunidad), de villa y tierra de Piedrahíta, tiene una extensión aproximada de 664 kilómetros cuadrados⁷.

Los municipios que en la actualidad la componen, son prácticamente los mismos que en su día formaban la comunidad medieval⁸. Aunque es cierto, que con el devenir de los siglos, han desaparecido muchos de los pequeños y dispersos núcleos rurales, y por

⁷ Para tratar sobre el Asocio de la villa y tierra de Piedrahíta nos referimos a información originada en sus estatutos:

“El Asocio de Villa y Tierra de Piedrahíta, es una Mancomunidad Municipal, integrada por el pueblo de Piedrahíta y veinte más de su partido.

Está formado por los pueblos que a continuación se expresan: Piedrahíta, Aldehuela, Avellaneda, garganta del Villar, La Herguijuela, Horcajo de la Rivera, Navasequilla, Hoyorredondo, Hoyos del Collado, Hoyos del Espino, Hoyos de Miguel Muñoz, Navacepeda de Tormes, Navadijos, Navaescorial, Navalperal de Tormes, Navarredonda de la Sierra, San Bartolomé de Tormes, San Martín de la Vega, San Martín del Pimpollar, San Miguel de Corneja, Santiago del Collado y Zapardiel de la Ribera, todos ellos de la Provincia de Ávila.

La suprema autoridad de la mancomunidad la ostentará la Asamblea general de los representantes de los pueblos que integran la Mancomunidad. La representación legal de la misma corresponde a una Junta Administrativa, que se compondrá de un Presidente y cuatro vocales (en la Actualidad son Piedrahíta – presidencia-, Zapardiel de la Ribera, Navalperal, San Miguel de Corneja y Hoyos del Espino), con sus respectivos suplentes que serán elegidos por las representaciones que los pueblos designen, por mayoría absoluta de votos. Estos cargos que serán renovados cada cuatro años coincidiendo con la renovación de las Corporaciones Locales.

La Residencia oficial del Asocio es Piedrahíta.

Las sesiones de la Junta serán ordinarias y extraordinarias. Las primeras tendrán lugar trimestralmente. Las segundas por iniciativa del Presidente, cuando lo acuerde la Junta, a instancias de la mitad más uno de los vocales, o lo pidan la tercera parte de los Ayuntamientos. La Asamblea General celebrará al menos dos sesiones ordinarias al año.

El Asocio de Villa y Tierra de Piedrahíta, posee tres montes de utilidad pública, el primero denominado Monte Pinar Umbriazo, radicante en término municipal de Hoyos del Espino, el segundo y tercero denominados Navacavera y Monte Nuevo, radicantes de Navaescorial, inscritos a los números 92, 95 y 96 del catálogo, cuyos productos de maderas y pastos constituyen la fuente principal de ingresos del Asocio.”

⁸ Son los señalados: Piedrahíta, Aldehuela, Avellaneda, garganta del Villar, La Herguijuela, Horcajo de la Rivera, Navasequilla, Hoyorredondo, Hoyos del Collado, Hoyos del Espino, Hoyos de Miguel Muñoz, Navacepeda de Tormes, Navadijos, Navaescorial, Navalperal de Tormes, Navarredonda de la Sierra, San Bartolomé de Tormes, San Martín de la Vega, San Martín del Pimpollar, San Miguel de Corneja, Santiago del Collado y Zapardiel de la Ribera, todos ellos pertenecen a la Provincia de Ávila.

circunstancias derivadas de la escasez de población ó eficiencia en la gestión de recursos, se ha procedido a su agregación y fusión en nuevas entidades municipales⁹.

Hoy en día, el territorio que estudiamos está compuesto los municipios de Piedrahíta, Hoyorredondo, Navaescorial, San Miguel de Corneja, Santiago del Collado, La Aldehuela, La Avellaneda, Horcajo de la Ribera, Zapardiel de la Ribera, Navalperal de Tormes, Navacepeda, La Herguijuela, San Bartolomé de Tormes, Hoyos del Collado, Hoyos del Espino, Navarredonda de la Sierra, San Martín de la Vega, La Garganta del Villar, Navadijos, San Martín del Pimpollar y Hoyos de Miguel Muñoz.

La tierra de la comunidad de Piedrahíta limita al noroeste con el río Corneja, hasta Palacios de Corneja, quedando situada en la margen izquierda de dicho río; al sureste con la parte más occidental de la sierra de Gredos, a la que incluye; al este, el tramo del Valle Alto del Tormes, hasta La Aliseda de Tormes; y al oeste el tramo del Alto Valle del Alberche, hasta la Garganta del Villar y Navadijos. Tal y como hemos señalado, este espacio no resulta nada homogéneo, puesto que geográficamente, las sierra de Villafranca y Piedrahíta la divide en dos partes diferenciadas: la zona de la Sierra y la zona de los Valles ó de lo Llano¹⁰.

En la actualidad, seguimos distinguiendo entre la comarca de la Sierra (que sería la actual comarca denominada como Gredos: valles altos del Tormes y Alberche), y la comarca de los Valles ó del Llano, (que corresponde a la zona de los valles del Corneja y Caballeruelos).

Los municipios actuales que componen la comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, (hoy asocio de villa y tierra), son los siguientes:

Valle del Corneja:

- Piedrahíta¹¹, villa y cabecera de la comunidad (hoy asocio). Tiene una extensión de 28,7 kilómetros cuadrados. Engloba como anejos ó arrabales a los núcleos rurales de La Almohalla, La Cañada, Casas de las Fieras, Casas de Sebastián Pérez, Pesquera y El Soto.
- Hoyorredondo¹², cabecera del antiguo cuarto- sexmo- concejo del mismo nombre. Tiene una extensión de 17,3 Kilómetros cuadrados. Engloba como anejos ó arrabales a los núcleos rurales de La Alameda, La Carrera, Las Casillas, El Castillo y Las Casas del Camino.

⁹ J. A. GONZALEZ CALLE: *Despoblados en la comarca de El Barco de Ávila (Baja Edad Media y Edad Moderna)*, IGDA, Ávila, 2002.

ASIDER: Op. Cit. San Juan de Gredos (p. 92-93) y Santiago de Tormes (p.108-109).

¹⁰ EL PAIS-AGUILAR: *Atlas de España II*, Madrid, 1993.

C. LUIS LOPEZ: *La comunidad de villa y tierra de Piedrahíta en el tránsito de la Edad Media a la moderna*, Ávila, 1987,p. 121-129.

¹¹ ASIDER: Op. Cit., p. 82-83.

¹² ASIDER: Op. Cit., p.38-39.

- Navaescorial¹³, cabecera del antiguo cuarto- sexmo- concejo del mismo nombre. Tiene una extensión de 35,7 Kilómetros cuadrados. Engloba como anejos ó arrabales a los núcleos rurales de El Barrio, Las Marías y Zapata.
- San Miguel de Corneja¹⁴, concejo que tiene una extensión de 6,8 Kilómetros cuadrados.

Valle del Caballeruelos:

- Santiago del Collado¹⁵, cabecera del antiguo cuarto- sexmo- concejo de Caballeruelos. Tiene una extensión de 42,7 Kilómetros cuadrados. Engloba como anejos ó arrabales a los núcleos rurales de Cerceda, El Collado, La Lastra, Navalmañillo, Navamuñana, Navarreja, El Nogal, Santiuste, Valdelaguna y Casas de Navancuerda.
- La Aldehuela¹⁶, concejo que pertenecía al cuarto de Caballeruelos, aunque durante una serie de años en el S. XV, tuvo identidad jurídica propia. Tiene una extensión de 17,2 Kilómetros cuadrados. Engloba como anejos ó arrabales a los núcleos rurales de Los Molinos, Las Navas, El Rehoyo, Solanas del Carrascal y Las Solanillas.
- La Avellaneda¹⁷, concejo que pertenecía al cuarto de Caballeruelos. Tiene una extensión de 10,2 Kilómetros cuadrados.

Valle Alto del Tormes:

- Navarredonda de Gredos¹⁸, concejo que tiene una extensión de 78,7 Kilómetros cuadrados. Engloba como anejo ó arrabal al núcleo rural de Barajas.
- Hoyos del Espino¹⁹, concejo que tiene una extensión de 85,8 Kilómetros cuadrados.
- Hoyos del Collado²⁰, concejo que tiene una extensión de 9,7 Kilómetros cuadrados.

¹³ ASIDER: Op. Cit., p. 70-71.

¹⁴ ASIDER: Op. Cit., p. 100-101.

¹⁵ ASIDER: Op. Cit., p. 106-107.

¹⁶ ASIDER: Op. Cit., p. 48-49.

¹⁷ ASIDER: Op. Cit., p. 8-9.

¹⁸ ASIDER: Op. Cit., p. 76-77.

¹⁹ ASIDER: Op. Cit., p. 42-43.

²⁰ ASIDER: Op. Cit., p. 40-41.

- San Juan de Gredos²¹ (La Herguijuela, San Bartolomé de Tormes y Navacepeda de Tormes), es un concejo de nuevo cuño formado por la agrupación de varios antiguos municipios independientes. Tiene una extensión de 96,3 Kilómetros cuadrados.
- Navalperal de Tormes²², concejo que tiene una extensión de 60,6 Kilómetros cuadrados. Engloba como anejo ó arrabal al núcleo rural de Ortigosa de Tormes.
- Zapardiel de la Ribera²³, concejo que tiene una extensión de 40,4 Kilómetros cuadrados. Engloba como anejo ó arrabal al núcleo rural de La Angostura.
- Horcajo de la Ribera²⁴, engloba como anejo ó arrabal al núcleo rural de Navasequilla. En la actualidad forma parte de una agrupación de varios antiguos municipios independientes que no formaban parte de la comunidad de villa y tierra de Piedrahíta (La Aliseda de Tormes y La Lastra del Cano).

Valle Alto del Alberche:

- San Martín de la Vega del Alberche²⁵, concejo que tiene una extensión de 50,7 Kilómetros cuadrados.
- Garganta del Villar²⁶, concejo que tiene una extensión de 10,6 Kilómetros cuadrados.
- Navadijos²⁷, concejo que tiene una extensión de 20,1 Kilómetros cuadrados.
- Hoyos de Miguel Muñoz²⁸, concejo que tiene una extensión de 11,3 Kilómetros cuadrados.
- San Martín del Pimpollar²⁹, concejo que tiene una extensión de 45,9 Kilómetros cuadrados. Engloba como anejo ó arrabal al núcleo rural de Navalsaúz.

Una vez descrito el amplio territorio que formaba la comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, a partir del estudio de los actuales términos municipales, únicamente nos queda por concluir que claramente se diversifican dos zonas geográficas diferentes: los Valles ó zona de lo Llano, cuya economía se sustenta en la agricultura y la ganadería. Una agricultura extensiva, cerealística y un cultivo, cada vez menor, de huertos en

²¹ ASIDER: Op. Cit., p. 92-93.

²² ASIDER: Op. Cit., p. 74-75.

²³ ASIDER: Op. Cit., p. 122-123.

²⁴ ASIDER: Op. Cit., p. 108-109.

²⁵ ASIDER: Op. Cit., p. 96-97.

²⁶ ASIDER: Op. Cit., p. 32-33.

²⁷ ASIDER: Op. Cit., p. 68-69.

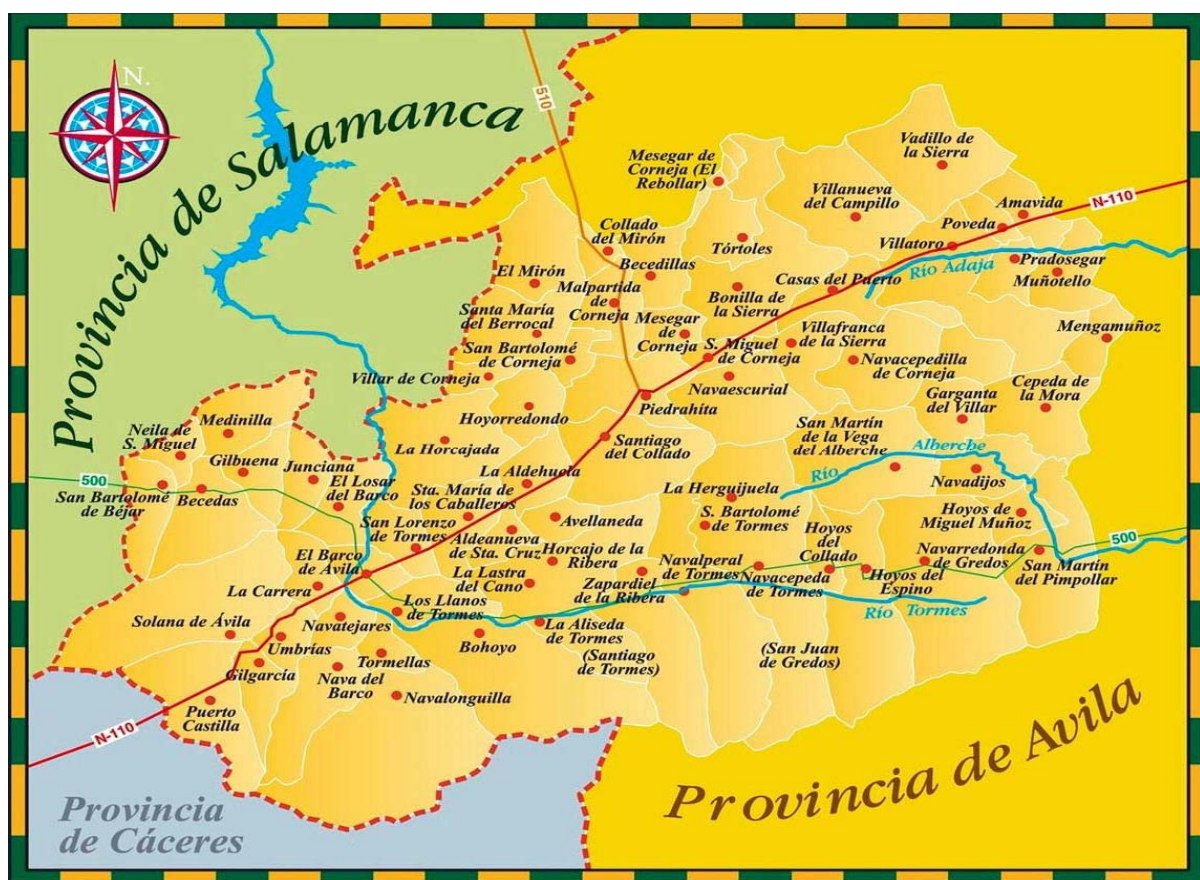
²⁸ ASIDER: Op. Cit., p. 44-45.

²⁹ ASIDER: Op. Cit., p. 98-99.

terrenos de regadío, junto a las riberas de los ríos. La ganadería gana terreno por cuanto muchas de las antiguas hojas de sembradura se han dedicado a pastos para las cabañas de ganado vacuno³⁰.

La zona de la Sierra, con mínima agricultura centrada en la explotación de frutales y algún huerto familiar. La principal fuente de riqueza es la ganadería³¹ a la que se dedican grandes extensiones de terreno con el fin de producir pastos, preferentemente de verano y otoño. Es importante la producción forestal de madera de pino silvestre, con madera de buena calidad³².

Por último, queremos destacar como motor de un nuevo renacer económico en toda la comarca, la fuerte y reciente implantación dentro del sector servicios, del turismo rural; muchas personas, atraídas por un entorno natural único disfrutan de la variada oferta que existe en toda la comarca³³.



34

³⁰ Diputación Provincial de Ávila. Sección de Economía. Valles del Corneja y Caballeruelos.

³¹ A. SANCHEZ BELDA: *Razas Bovinas Españolas*, Madrid, 1984.

³² Diputación Provincial de Ávila. Sección de Economía. Sierra de Gredos.

³³ ASIDER: Op. Cit., p. 4.

³⁴ ASIDER: Op. Cit., plano de los municipios de las comarcas Piedrahíta- Barco- Gredos.

II.- DESCRIPCION MORFO- GEOLOGICA

Cuando tratamos sobre la articulación del territorio de Valdecorneja, y dentro de esta, de la comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, tiene un aspecto destacado la presencia de dos grandes unidades estructurales de relieve: el Sistema Central y la cuenca sedimentaria del Duero, unidades mayores del relieve del interior peninsular que, a su vez, se subdividen, especialmente en el caso del Sistema Central, en otras menores, diferenciadas en términos geomorfológicos y también biogeográficos, aportando diversidad y riqueza al patrimonio natural.

De los dos grandes conjuntos estructurales, el más relevante, tanto por su extensión como por su protagonismo y diversidad territorial, es la parte correspondiente al Sistema Central. A caballo entre la Submeseta Norte y la Submeseta Sur, sobresale como la columna vertebral del territorio, contando con relieves de gran potencia que cortan los horizontes.

Su organización responde a un complejo sistema de bloques levantados o sierras y otros hundidos o valles; estos últimos, en unos casos están colmatados por materiales sedimentarios y en otros afloran los materiales hercínicos³⁵.

Los relieves son diversos y marcados por acusados contrastes altimétricos: mientras la fosa del Alberche se encuentra entre los 700 y 1.600 m, la del Tormes fluctúa entre los 1.000-1.600 m y la del Corneja entre los 1.000-1.200 m. Algo similar ocurre con las alineaciones montañosas: mientras la sierra de Gredos corona a 2.592 m (Almanzor), La Serrota a 2.294 m (Cerro del Santo), la sierra de Béjar a 2.401 m (El Calvitero), la sierra de Piedrahíta a 2.059 m (cerro de Moros), y la sierra de La Horcajada a 1566 m (pico Umbela)³⁶.

³⁵ M. HERRERO MATIAS: *La Sierra de Ávila. Geomorfología del área de contacto del Sistema Central con la cuenca del Duero entre los ríos Adaja y Tormes*, IGDA, Ávila, 1996.

³⁶ DIPUTACION DE AVILA: *Mapa de la Provincia de Ávila. Escala 1: 200.000, edición de 2011*, Ávila, 2011.

El piedemonte marca la transición hacia la cuenca sedimentaria del Duero. El piedemonte septentrional, entre los 1.100 y 1.300 m, tiene bastante desarrollo, extendiéndose, con mayor o menor amplitud, desde la sierra de Ávila hasta el contacto con la penillanura salmantina mediante la sierra de El Mirón³⁷.

La zona de montaña ocupa más del 60% del territorio de todo Valdecorneja y portanto de la comucidad de Piedrahíta. Su relieve está en función de las grandes líneas de fractura que han dado lugar a las sierras o bloques elevados y a las fosas, estas últimas aprovechadas por los principales colectores de la red fluvial.

Elconjunto de sierras que conforman la zona de estudio, en términos geomorfológicos son, por tanto, una morfo-estructura reciente, elaborada sobre los restos de otra más antigua, la herciniana. La tectónica terciaria, integrada en el ciclo alpino, se desarrolla fundamentalmente durante el Oligoceno superior y el Mioceno inferior. El movimiento de los bloques, responsable del relieve actual, se efectúa aprovechando las fracturas ya existentes, pero la causa de la movilización está relacionada con los intensos movimientos tectónicos que tienen lugar en los bordes de las antiguas tierras emergidas peninsulares.

Los empujes transmitidos desde el sur, como consecuencia del desplazamiento de la placa africana, provocaron la elevación de la plataforma Ibérica, formando la Meseta y dividiendo ésta en bloques. En el centro se elevan un conjunto de bloques y forman el Sistema Central y sus piedemontes. Al norte y sur de éstos, y separados de ellos por fallas de gran salto, se individualizaron y hundieron dos grandes cuencas, drenadas actualmente hacia el Atlántico por los ríos Duero y Tajo³⁸.

Se produjeron fracturas que serán las responsables de la apertura de los puertos y, por tanto, tendrán un destacado papel a la hora del trazado de las vías de comunicación y por ello en la ocupación humana del territorio. Son los puertos de Villatoro (1356 m), Chía (1701 m), Peñanegra (1909 m), Tornavacas (1275 m) y Puerto del Pico (1395m)³⁹. La falla del Jerte o de Alentejo-Plasencia, considerada como la más importante de la península, alcanza gran profundidad y ha tenido una actividad muy variada a lo largo del tiempo. A ella se asocian los bloques hundidos con respecto al Alto Gredos y sierra de Béjar, la alineación de la sierra de Ávila y el límite occidental del Valle Amblés. La falla de la Cruz de Hierro, con una dirección este-noreste, empieza en las inmediaciones del circo de Gredos y continúa por Navarredonda de Gredos⁴⁰.

En las sierras y en los valles de los ríos lo que predomina son los resultados de la morfogénesis cuaternaria. Los fríos cuaternarios produjeron un remodelado periglacial y glacial, especialmente en las zonas altas de las montañas, convirtiéndose en uno de sus elementos morfológicos más característicos. Dichos modelados aprovechan las

³⁷ ASIDER. Asociación Intermunicipal para el Desarrollo Rural de la Comarca "Barco-Piedrahíta-Gredos": *Guía Turística*, Ávila, 2001, p. 62-63.

³⁸ M. HERRERO MATIAS: Op. Cit., p. 108-136.

³⁹ ASIDER, Op. Cit., p. 62-63.

⁴⁰ M.A. TROITIÑO VINUESA: Op. Cit., p. 60.

diferentes resistencias de las rocas a la meteorización y, en el caso del glaciario, remodelan valles y cabeceras previas, dándoles la impronta de los nichos y circos glaciares, lagunas o valles en artesa.

Las sierras mas elevadas de Gredos, Serrota, Villafranca y Piedrahíta, conservan circos glaciares⁴¹, depósitos morrénicos y lagunas en áreas de sobre-excavación glaciario como las de Gredos. En todas las cumbres y vertientes de las sierras más elevadas se reconocen formas y depósitos periglaciares del último periodo frío del Pleistoceno y, en el fondo de los valles, barrancos y gargantas abiertos por los arroyos serranos, depósitos originados en las altas vertientes. El mayor número de aparatos glaciares conservados se localiza en las cumbres serranas de mayor altitud. Destaca el Alto Gredos, donde se citan 16 glaciares con circos situados alrededor de los 1.800 m de altitud y lenguas cuyos recorridos oscilan entre uno y seis kilómetros.

Partiendo de un análisis a nivel litológico, resaltan como aspectos fundamentales: un marcado protagonismo de los materiales graníticos (granitos, granodioritas, sienitas, etc.) ocupando cerca del 70% del territorio y siendo mayoritarios en Gredos, La Serrota y sierras de Piedrahíta y Villafranca. Resulta importante la presencia de afloramientos de gneises y esquistos cristalinos. Aparecen en la zona del Corneja, afloramientos de pizarras, alternando con cuarcitas. Se ha detectado la presencia de arcillas continentales, arenas y areniscas feldespáticas en los piedemontes y fosas de los ríos Tormes y Corneja⁴².

La llamada sierra de Gredos, es la alineación montañosa más importante de todo el Sistema Central. Se puede definir como un sistema montañoso de enormes dimensiones, con una orientación noreste-suroeste y que se eleva entre las submesetas norte y sur y que llega a alcanzar una altitud de 2552 m en el pico Almanzor.

Al oeste del puerto de Menga emerge de forma maciza y apenas mordida por el glaciario cuaternario La Serrota, que culmina a 2.294 m, en el cerro del Santo. Este macizo montañoso configura un relieve masivo, constituido por un bloque granítico de forma cuadrangular y de escasa diferenciación interna. Se eleva sobre las fosas del Alto Alberche al sur, la del Adaja al norte y la del Corneja al oeste. Constituye un importante nudo hidrográfico dado que aquí tienen su nacimiento el Adaja, Alberche y Corneja⁴³.

En la cabecera del valle alto del Corneja, donde se ubica el puerto de Chía (1.701 m), que resulta fundamental en las comunicaciones entre los altos Alberche y Corneja. Este valle da paso a la sierra de Villafranca; al oeste se levanta la sierra de Piedrahíta, que culmina a 2.059 m en el cerro de los Moros y se caracteriza por sus formas redondeadas. La garganta de la Pedrona separa la sierra de Piedrahíta y la sierra de los Castillejos, que cae sobre las márgenes del Tormes en La Angostura. Estas sierras, situadas al oeste de La Serrota, forman un cordal montañoso de dirección noreste-

⁴¹ J.L. RODRIGUEZ: *Guía de la Sierra de Gredos*, Ávila, 1986.

⁴² M.A. TROITIÑO VINUESA: *Historia de Ávila II. Edad Media (S: VIII-XIII)*, IGDA, Ávila, 2000.

⁴³ DIPUTACION DE AVILA: *Mapa de la Provincia de Ávila. Escala 1: 200.000, edición de 2011*, Ávila, 2011.

suroeste de culminaciones planas pero elevadas⁴⁴. La caída hacia el Corneja es bastante brusca, mientras que hacia el Tormes, salvo en el sector de los Castillejos, se realiza mediante bloques escalonados donde se encajan diversas gargantas.

Sobre las fosas del Alberche, Tormes y Corneja, con disposición longitudinal en unos casos y transversal en otros, se corresponden con los bloques hundidos del zócalo y, situadas entre los altos macizos y las montañas medias, se caracterizan por diferentes topografías, altitudes y amplitudes, según la anchura de los bloques que las soportan, la mayor o menor incisión de la red hidrográfica y la presencia o no de la cobertera sedimentaria. Fueron territorios claves en el proceso repoblador, tanto por canalizar el sistema de comunicaciones como por propiciar una más temprana humanización.

- La fosa del Tormes crea el valle del mismo río. Es un bloque estrecho que se ensancha en la zona de El Barco de Ávila. Discurre entre los 1.000-1.500 m, pierde altura hacia el oeste y resulta fundamental para canalizar las comunicaciones longitudinales entre los valles de alta montaña y, el Aravalle, y el resto de la comunidad de villa y tierra de Piedrahíta.
- La fosa del Alberche es de las más complejas, con tramos longitudinales y transversales de diversa altitud. Entre los 1.400-1.700 m en el alto Alberche, entre La Serrota y los contrafuertes del umbral de Navarredonda de Gredos-Hoyos de Miguel Muñoz, el río tiene una dirección oeste-este y configura un valle plano de alta montaña, de pastos alpinizados, tremedales y pantanales. A continuación, desde Navalsauz, aprovecha la depresión transversal de los puertos del Pico-Menga, se encaja en los materiales graníticos y configura un valle estrecho entre los 1.400-1.200 m⁴⁵.
- La fosa del Corneja, entre La Serrota, sierra de Piedrahíta y sierra de Villanueva, sierra del Mirón, se abre por el oeste hacia la penillanura salmantina, configurando un valle de fondo plano, relleno de materiales cuaternarios, asiento de una vegetación natural diversa, pastizales, encinares, rebollares, con buenas posibilidades para el aprovechamiento agrario⁴⁶. Este valle, de buena transitabilidad, canaliza las comunicaciones del eje Ávila- Villatoro-Puente del Congosto y desde Piedrahíta, vía portezuelo del Collado del Mirón y El Barco de Ávila, con Extremadura.

⁴⁴ M. HERRERO MATIAS: Op. Cit., p.178 y ss.

⁴⁵ M.A. TROITIÑO VINUESA: Op. Cit., p. 60.

⁴⁶ M.A. TROITIÑO VINUESA: Op. Cit., p. 63.

III.- DESCRIPCION EDAFOLOGICA

El suelo es un elemento básico, basado en la naturaleza de los materiales que le sirve de soporte, a la topografía y a las condiciones climáticas.

Si partimos de estos hechos, puede considerarse que en la comarca de Piedrahíta-Gredos, existen dos conjuntos edafológicos que se corresponden con las montañas centrales del Sistema Central y los valles colindantes.

En el territorio de Valdecorneja (sierra de Gredos, sierra de Béjar, La Serrota, sierra de Ávila, valles altos del Tormes y Alberche, Corneja y Caballeruelos), la topografía de montaña, las condiciones climáticas, la acción erosiva y la deforestación vinculada a la acción humana, han dificultado el desarrollo de los suelos y explican el predominio de los suelos poco evolucionados y de escasa calidad agronómica⁴⁷.

Reconocemos dentro de la comarca seis tipos de suelos característicos: litosuelos, tierras pardas meridionales, tierras pardas húmedas, tierras pardas degradadas, de césped alpino y aluviales⁴⁸.

- Los litosuelos tienen unos horizontes escasamente desarrollados sobre los que no se puede desenvolver ningún tipo de actividad agraria, ni tampoco vivir una cubierta vegetal arbórea. Estos suelos ocupan importantes superficies en la sierra de Gredos, localizándose sobre un substrato de granito o gneis, en zonas de topografía accidentada, de fuertes pendientes y bajas temperaturas.

⁴⁷ G. BARRIENTOS ALFAGEME: *El valle alto del Tormes (Gredos y Aravalle: estudio geográfico)*, Ávila, 1978.

⁴⁸ M.A. TROITIÑO VINUESA: *Historia de Ávila II. Edad Media (S: VIII-XIII)*, IGDA, Ávila, 2000, p. 82.

- Las tierras pardas meridionales, aptas para la vegetación de pinar y encinar y poco útiles para cultivos por su pobreza en humus y su acusada acidez, se extienden por zonas de altitud media y de topografía no muy accidentada: sierras de Piedrahíta y Villafranca, La Horcajada y sierra de Béjar.
- Las tierras pardas húmedas son suelos de profundidad variable y de diferente grado de desarrollo en función de la altitud, pendiente y orientación. Son suelos aptos para pinares y rebollares, permitiendo también una importante actividad agraria, ya que su contenido en humus es elevado y su poder para retener humedad es bueno. Se extienden por zonas de pendientes medias, principalmente en las laderas de Gredos, sierras de Piedrahíta y Villafranca.
- Las tierras pardas de césped alpino van asociadas a afloramientos rocosos en las zonas frías. Ocupan, también, topografías planas por encima de los 1.700 m y son, en general, suelos poco profundos que sirven exclusivamente para el desarrollo de pastizales. Están presentes en las tierras altas y Gredos, sierras de Piedrahíta, Villafranca y Béjar.
- Las tierras pardas degradadas son suelos pobres en humus y fuertemente erosionables, desarrollados en un clima más cálido y lluvioso que el actual, pero que sirven para el desarrollo de la actividad agraria, como lo demuestra que aparezcan en los valles del Corneja, Caballeruelos, y Alto Tormes y en la zona de Barco de Ávila.
- Los suelos aluviales ocupan escasas superficies ya que dependen de los aportes de las crecidas fluviales y los ríos en la montaña abulense van frecuentemente encajados. Sólo en algunos sectores del valle del Corneja, en el de Becedillas, y en la depresión de El Barco de Ávila tienen cierto desarrollo y permiten la implantación de una rica actividad agraria.

En términos de clases agrológicas en la zona de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, predominan los suelos no laborables cuya presencia es especialmente significativa en las sierras de Gredos, La Serrota, sierra de Piedrahíta, sierra de Villafranca. Las altas cumbres de Gredos y La Serrota son suelos improductivos en términos agronómicos; las zonas de laboreo ocasional se localizan en las depresiones los ríos Alberche, Tormes, valle del Corneja y Caballeruelos; las zonas de laboreo sistemático son reducidas y circunscritas a pequeños ámbitos de depósitos aluviales en el valle del Corneja y ribera del Barco⁴⁹.

Como conclusión, podemos decir que los valles intramontanos disponen de suelos con un mayor potencial agrícola, mientras que las zonas de montaña cuentan con suelos más propicios para aprovechamientos pascícolas y forestales⁵⁰.

⁴⁹ G. BARRIENTOS ALFAGEME: Op. Cit.

⁵⁰ M.A. TROITIÑO VINUESA: Op. Cit., p. 83.

IV.- DESCRIPCION CLIMATOLOGICA

Dependiendo de la estructura del relieve, se presentan distintos rasgos climáticos específicos, siendo en la montaña donde, tanto por su amplitud como por su compleja articulación, las condiciones climáticas varían más sensiblemente de unas zonas a otras. Es de este modo, donde el efecto orográfico manifiesta su fuerza, propiciando una mayor abundancia de precipitaciones y una niviosidad e innivación más frecuentes que en las llanuras circundantes⁵¹.

En las montañas de la zona que estudiamos, es donde las diferencias de altitud y de orientación tienen un reflejo más fiel en las temperaturas y en las precipitaciones. En efecto, la orientación de las vertientes a solana o umbría y la mayor o menor profundidad o amplitud de los valles intramontanos contribuyen de forma decisiva a la diferenciación de toda una gama de climas locales.

A nivel general se pueden diferenciar dos ámbitos climáticos: las sierras y vertientes meridionales abiertas a la circulación del oeste, (fundamentalmente Gredos), y las sierras menores y valles intramontanos.

El clima en la región de montaña, resulta en líneas generales, húmedo y templado. Se define por la existencia de acusados contrastes térmicos y pluviométricos, explicables en función de la altitud y de la orientación de las diversas unidades de relieve. Los factores geográficos tienen un papel decisivo en el momento de explicar los climas locales; al ganar altura disminuyen las temperaturas: en Piedrahíta (1.062 m), la temperatura media anual es de 11,8°C. Sin embargo en Navarredonda (1.565 m) resulta inferior en dos grados. Por encima de los 1.000 m, tanto en Gredos como en los valles del Corneja, Tormes y Alberche, predominan los inviernos largos y fríos, estando de

⁵¹ M.A. TROITIÑO VINUESA: *Historia de Ávila II. Edad Media (S. VIII-XIII)*, IGDA, Ávila, 2000, p. 70.

media en enero entre los 2-3°C y las medias de las mínimas por debajo de -2°C⁵².

En la zona de Gredos y sierras de Piedrahíta y Villafranca, el invierno resulta largo y crudo, con mínimas de -10°C. En las zonas de montaña el período invernal de bajas temperaturas se alarga durante 6-7 meses.

En zonas de alta montaña, las heladas duran de siete a ocho meses; desde finales de octubre a mayo, con unas mínimas absolutas muy bajas.

Los veranos son cortos, bastante suaves y con fuertes oscilaciones térmicas. Las temperaturas medias durante los meses centrales se sitúan entre los 21 a 19°C.

También destacamos la existencia de fuertes oscilaciones térmicas entre el día y la noche. Consideramos que no se suelen producir durante los periodos estivales un calor excesivamente riguroso; resulta poco frecuente que se superen los 35°C de máxima, aunque depende de la zona (sierra ó montaña), en la que nos encontremos⁵³.

Concluyendo, diremos que en la zona de los valles del Corneja y Caballeruelos definimos el clima como de tipo subhúmedo, del primer mesotérmico, con una carencia importante de agua en verano y moderada concentración de la eficacia térmica. Este clima hace que el nivel de precipitaciones descienda notablemente en la zona del Caballeruelos y de Hoyorrendondo. Las precipitaciones fluctúan de forma gradual a lo largo del valle del Corneja.

En la comarca de La Sierra el clima puede considerarse como húmedo, del primer mesotérmico, con escaso déficit de agua en verano, moderado superávit en invierno y con moderada concentración de la eficacia térmica. Las precipitaciones resultan más abundantes en las cabeceras de los valles altos del Alberche y Tormes⁵⁴.

Sobre las precipitaciones, diremos que en las fosas del Tormes y el Alberche, las precipitaciones son algo más abundantes, aunque nuevamente las diferencias son acusadas. En este sentido cabe señalar que El Barco de Ávila (1.077 m), en situación de sotavento respecto a la sierra de Béjar, recibe 677 mm; San Martín de la Vega del Alberche (1.518 m), entre las sierras de Piedrahíta y La Serrota, 635 mm; y Burguillo (720 m), también en posición resguardada entre las Parameras y el macizo oriental de Gredos, 636 mm. A mayor altitud y exposición más favorable las precipitaciones aumentan de forma significativa: La Herguijuela (1.595 m) recibe 870 mm, Hoyos del Espino (1.484 m) 883 mm y el Parador de Gredos (1.561 m) 953 mm.

Tampoco en los macizos que separan los conjuntos de fosas Voltoya-Adaja-Corneja y Tormes- Alberche, aun cuando alcanzan considerable altitud y su vertiente meridional tiene cierta función condensadora de la humedad, las precipitaciones son abundantes. En las zonas culminantes de las Parameras, La Serrota y sierra de Piedrahíta, las precipitaciones caen en mayor cuantía, aunque tampoco excesiva ya que las sierras de Gredos y Béjar actúan de pantalla y las dejan frecuentemente en situación de sombra

⁵² M.A. TROITIÑO VINUESA: Op. Cit., p.76.

⁵³ M.A. TROITIÑO VINUESA: Op. Cit., p.77.

⁵⁴ J. GARMENDIA IRAUNDEGUI: *El clima de la provincia de Ávila*, I.O.A.T.O., Salamanca, 1972.

pluviométrica⁵⁵.

Sobre el régimen de precipitaciones, surgen contrastes: en las zonas más altas de Gredos predominan los regímenes de otoño-invierno, en las restantes montañas suelen predominar los de invierno-primavera o los de otoño-primavera. Desde octubre a junio la presencia de precipitaciones es importante, correspondiendo las máximas a meses de otoño e invierno. Las lluvias más frecuentes e intensas se producen cuando dominan las borrascas de circulación zonal y las montañas desempeñan el papel de pantallas condensadoras de humedad. Las nevadas se extienden de octubre a abril. Durante los meses de verano la sequedad resulta casi absoluta⁵⁶.

⁵⁵ M.A. TROITIÑO VINUESA: Op. Cit., p.79.

⁵⁶ G. BARRIENTOS ALFAGEME: *El valle alto del Tormes (Gredos y Aravalle: estudio geográfico)*, Ávila, 1978.

V.- DESCRIPCION HIDROGRÁFICA.

Son dos los grandes ríos que nacen en tierras de Valdecorneja y discurren sus aguas por el término de la Comunidad de Villa y Tierra.

1. Río Alberche.

El Alberche, nace en fuente Alberche. Durante sus primeros kilómetros serpentea formando pequeños meandros en la cabecera de su valle hasta llegar a San Martín de la Vega del Alberche⁵⁷. Recibe sus primeros aportes de distintas gargantas y arroyos de las dos vertientes. Destacan por su margen derecha, los arroyos de Pinarredondo y la Cañada del Horno, que van a entregar sus aguas al Alberche a la altura de San Martín de la Vega. Aguas abajo, en el mismo margen derecho tenemos los arroyos de Los Calderones, que se une en Garganta del Villar, y Navarenas ó Arenillas que transita desde San Martín del Pimpollar. Por su margen izquierda, el Alberche recibe los aportes de los arroyos de Las Majadas (San Martín de la Vega) y Gil (Garganta del Villar). El volumen de agua resulta abundante, rindiendo cuentas de ella al río Tajo⁵⁸. Destaca la gran fama de las truchas que se crían en sus aguas.

2. Río Tormes

El río Tormes, nace en fuente Tormella, territorio que en la actualidad pertenece al término municipal de Navarredonda de Gredos. Recorre a la inversa que su otro

⁵⁷ DIPUTACION DE AVILA: *Mapa de la Provincia de Ávila. Escala 1: 200.000, edición de 2011*, Ávila, 2011.

⁵⁸ M.A. TROITIÑO VINUESA: *Historia de Ávila II. Edad Media (S. VIII-XIII)*, IGDA, Ávila, 2000, p. 106.

hermano, el sistema montañoso y desemboca, tras sus primeros saltos juveniles en Ávila, atravesando las tierras de Salamanca, en el Duero. El Tormes, recibe sus primeras aguas en el espaldar del risco de la Cabrilla. Recoge las aguas de las gargantas glaciares de los macizos central y occidental de Gredos, de las sierras de Villafranca, Piedrahíta y Béjar, y en El Barco de Ávila, cuando recibe al Aravalle, gira bruscamente hacia el norte en busca del Duero⁵⁹. El enclave de El Barco de Ávila, una pequeña depresión resguardada entre montañas, resulta fundamental para la transitabilidad hacia Béjar y Extremadura, amén que sintetiza y amansa las aguas del río camino de su curso medio.

Durante el rápido transcurrir por la cuenca de su valle alto, hasta El Barco de Ávila, recibe los aportes por su margen derecha, del arroyo de La Majadas, Bajoncillo y garganta de La Garbanza. Por el margen izquierdo es mayor el caudal que recibe directamente de Gredos por los ríos y gargantas, Barbellido, Pinar, Navamediana, Bohoyo, Caballeros y Aravalle.

Desde El Barco de Ávila recibe sus principales aportes por la margen derecha de dos afluentes; el Caballeruelos y el Corneja.

El Caballeruelos, es un río que recoge el agua de todo el valle que recibe su nombre. Recibe los mayores aportes de los arroyos de la Aldehuela, garganta de la Avellaneda y la garganta del Pedrón. Durante el verano se seca por los efectos del fuerte estiaje.

3. Río Corneja

El río Corneja es el principal afluente del Tormes. Sus aguas sufren un fuerte estiaje estacional, dependiendo del nivel de las precipitaciones, pudiendo llegar a valores máximos (producto del deshielo de las nieves), a finales del invierno ó principios de la primavera⁶⁰; en verano llega a desaparecer el agua en superficie, aunque sigue circulando por el espeso lecho de arena⁶¹. Nace de las fuentes del cerro del santo a 2.294 m de altitud. Recibe sus primeras aguas de La Serrota y recoge todas las aguas de las sierras de Villafranca, y La Horcajada, así como aquellas que llegan hasta Santiago del Collado en la parte de la sierra de Piedrahíta. Los sistemas menores de El Mirón y Bonilla y la sierra de La Horcajada, también aportan aguas de temporada⁶².

Los principales aportes en su caudal los recibe de su margen izquierda; gargantas de Chía, las Marías, río Pozas y Arroyo de la Mata. Por su margen derecha recibe las aguas de los arroyos Merdero, Ladosa y Becedillas⁶³.

⁵⁹ M.A. TROITIÑO VINUESA: Op. Cit., p. 106.

⁶⁰ V. GARCIA GARCIA: *Ríos de la provincia de Ávila. El Corneja*. DPAv, Ávila, 2009, p. 34. Valores máximos catalogados: año 1940, febrero, 100,81 hm3/mes.

⁶¹ V. GARCIA GARCIA: Op. Cit., p. 35. Valores mínimos catalogados: meses de agosto 2,32 hm3/mes.

⁶² M.A. TROITIÑO VINUESA: Op. Cit., p. 107.

⁶³ DIPUTACION DE AVILA: *Mapa de la Provincia de Ávila. Escala 1: 200.000, edición de 2011*, Ávila, 2011.

En líneas generales, se considera que la aportación hídrica al río Corneja, como media interanual, se sitúa en aproximadamente 20 Hm3 mensuales⁶⁴.



⁶⁵ ASIDER: Op. Cit., mapa hidrológico de las comarcas Piedrahíta- Barco- Gredos.

VI.- DESCRIPCION BIOLOGICA

El conjunto territorial geofísico que compone la comarca de la villa y tierra de Piedrahíta, genera alteraciones climáticas y edáficas que repercuten notoriamente en el conjunto biológico.

La enorme diferencia de alturas en el terreno hace que a medida que se gana altura se van reduciendo unas especies y apareciendo otras nuevas.

Nuestra comarca se encuadra dentro la región biogeográfica mediterránea. Por ello, las variantes climatológicas pueden originar grandes variaciones en la cubierta vegetal y animal. Vamos a realizar un somero análisis sobre la vida (Flora y Fauna), en el territorio de Valdecorneja.

1. Flora

El contraste que producen las enormes diferencias de altura, así como la misma orientación de la montaña ó el valle, produce que el paisaje y sus poblaciones puedan variar.

La situación de solana y umbría así como los escalonamientos altitudinales, explican la presencia de una cliserie vegetal diversificada y organizada en pisos. Por estar en el centro de la Meseta, en los pisos basales participa de la formación característica de ésta, el encinar, y, debido a su altitud, de los pastos alpinos en las altas cumbres.

Las formaciones vegetales en nuestra comarca, por debajo de los 1.600 m, deberían de corresponder al bosque caducifolio; por encima de los 1.300 m está bien representado el pinar de silvestre, cuya presencia a la llegada de los repobladores, tanto en la Sierra (Gredos), como en los valles del Tormes y Alberche, Caballeruelos y Corneja, debió ser muy superior a la actual. Entre los 1.800-2.400 m se sitúa la formación ordinaria existente en las zonas altas de Gredos, el piornal, que alterna, en función de la pendiente y del mayor o menor desarrollo de los suelos, con praderas alpinizadas.

En las zonas mas elevadas de Gredos y las sierras de La Serrota, Piedrahíta, Villafranca y La Horcajada, donde tan solo se dan suelos graníticos y se considera que las condiciones de habitabilidad resultan ser extremas. La flora se centra en multitud de tipos de líquenes y musgo, capaz de sobrevivir a temperaturas extremas y tapados durante meses por la nieve y el hielo, tal y como ocurre con los piornos y enebros rastreros.

Los pisos supramediterráneos y oromediterráneo, dan como resultados, bosques de pino silvestre. Los encinares, dependiendo de la vertiente de la montaña, los podemos encontrar hasta alturas de 1.500m (sierra de La Horcajada, término de Hoyorredondo, zonas de La Halconera y Las Barreras). El roble melojo ó rebollo resulta muy abundante en las laderas montañosas hasta una altura de 1.600 m. En alturas superiores encontramos la típica pradera alpina de montaña, que genera una rica zona de pastos de temporada (agostaderos), para el ganado⁶⁶.

En la zona de los valles, a orillas de los ríos, podemos encontrar avelalnos, nogales, fresnos, chopos, olmos⁶⁷, alisos y sauces.

Poco a poco en zonas intermedias de la montaña, aparecen algunos ejemplares de especies casi desaparecidas como los enebros (arbustivos y arbóreos), abedules y acebos.

Se considera que el 13% de las especies que habitan nuestro territorio son especies endémicas de esta zona⁶⁸.

2. Fauna

Esa marca de diferencia que hemos indicado en las alturas de sierra y valle, produce también variaciones en las especies animales que habitan la tierra de Valdecorneja y concretamente la comunidad de villa y tierra de Piedrahíta.

2.1. Aves

Existe una enorme diversidad de ellas; las alturas de Gredos, las zonas de valles, hidrología, evolución climatológica, ... dan lugar a que se contabilicen mas de 120 especies que nidifican en la comarca de la villa y tierra (Piedrahíta y Gredos).

Podemos localizar multitud de especies rapaces diurnas y nocturnas que anidan en roquedos, arboledas ó entorno humanos; nos referimos al águila real, buitre negro y leonado, águila culebrera, perdicera, calzada, milano negro y real, así como falcónidas como el cernícalo primilla, azor, ó halcón peregrino; nocturnos como el búho real, el autillo o la lechuza común⁶⁹.

También en las inmediaciones de ríos y bosques, en las zonas de llano en los valles ,

⁶⁶ Son los llamados tremedales ó cervunales.

⁶⁷ Nuestros queridos negrillos.

⁶⁸ V. GARCIA GARCIA: Op. Cit., p. 50.

⁶⁹ V. GARCIA GARCIA: Op. Cit., p. 58.

encontramos comunidades de pequeños aves insectívoras, como el estornino negro, el jilguero, oropéndula, abubilla, petirrojo, gorrión, carbonero, Martín pescador, abejaruco ó mirlo⁷⁰.

2.2. Mamíferos.

El hábitat de la comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, resulta también muy rico en vida par especies de cuatro patas. Existen especies endémicas de esta zona; emblemáticas, como la cabra montesa (cabra pirenaica victoriae)⁷¹.

También encontramos otros grandes herbívoros, como corzos y ciervos, y especies omnívoras como el jabalí y el zorro. Sin duda es destacable la reaparición del lobo ibérico y el gato montés.

Abundan conejos y liebres en zona de llano y media sierra⁷².

2.3. Peces.

El pez que sin duda reina en las aguas de la comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, (Alberche, Tormes y Corneja), es la trucha. Por la calidad y pureza de sus aguas ha sido muy apreciada desde la antigüedad, estableciéndose ordenanzas para su pesca y comercialización⁷³.

También se dan otras especies de río como los barbos, aunque su carne y valor ha sido menos apreciada, tal y como no indica la documentación que estudiamos de Piedrahíta⁷⁴.

Está confirmada la observación y pesca de angulas en los cauces de los ríos Tormes y Corneja, en tiempos pasados⁷⁵.

2.4. Anfibios y Reptiles

2.4.1. Anfibios

En la comarca de Piedrahíta y Gredos, se han llegado a catalogar hasta 30 especies de anfibios⁷⁶.

⁷⁰ V. GARCIA GARCIA: Op. Cit., p. 61.

⁷¹ J. L. RODRIGUEZ: Op. Cit., p. 92.

⁷² V. GARCIA GARCIA: Op. Cit., p. 65-66.

⁷³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 714.

“El arrelde de las truchas, las grandes, en Piedrafita, a XXII maravedís; e de las medianas a XX maravedís; e de las más chicas a XVIII; e en la Syerra II maravedís menos cada arrelde; e en la feria que venda cada uno conmo pudiere. <Esto se entienda de las truchas del rrío; las de las gargantas valan IIII maravedís menos>.”

⁷⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 714.

“La libra de los peçes menudos a 11 maravedís [e] medio; e de los barbos a III maravedís: 2,5 / 3,0.”

⁷⁵ J. L. RODRIGUEZ: Op. Cit., p. 124.

⁷⁶ V. GARCIA GARCIA: Op. Cit., p. 85.

Destacamos el tritón ibérico, la salamandra común, la ranita de san anton, y la rana patilarga, entre otros muchos. Los hábitats requeridos se conservan en las cecanías de ríos, gargantas y fuentes⁷⁷.

2.4.2. Reptiles

Se considera por los estudiosos a esta comarca como un enclave de primer orden par su estudio⁷⁸.

En este territorio se encuentran 23 de las 36 especies de reptiles ibéricos, siendo tres de ellas catalogadas como endémicas.

Destacamos los lagartos (ocelado y verdinegro), la lagartija serrana ó carpetana, la víbora holicuda, la culebra de escalera, la bastarda ó el eslizón ibérico⁷⁹.

⁷⁷ J. L. RODRIGUEZ: Op. Cit., p. 116-123.

⁷⁸ J. L. RODRIGUEZ: Op. Cit., p. 106.

⁷⁹ J. L. RODRIGUEZ: Op. Cit., p. 107-115.

ESTUDIO DOCUMENTAL

I. Estructura del Archivo Histórico Municipal de Piedrahíta durante el período de estudio (S. XIV-XV).

II. Estudio Paleográfico.

1. Soportes y Tipos de letras:

1.1. Soportes.

1.2. Tintas.

1.3. Instrumentos Gráficos y Manos Vistas

2. Numerales.

2.1. Numeración Romana o Castellana.

2.2. Numeración Árabe.

3. Tipos de Letra.

3.1. Escritura Cortesana.

3.2. Escritura Humanística.

I. ESTRUCTURA DEL ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL DE PIEDRAHITA DURANTE EL PERIODO DE ESTUDIO (S. XIV-XV).

Toda la labor de investigación jurídico-económica dentro de nuestra tesis doctoral, se centra en la documentación que se conserva en el archivo histórico municipal de Piedrahíta⁸⁰. Este archivo tiene una importancia muy destacada dentro de los de su clase, tanto entre los existentes en la provincia de Ávila, como en la Comunidad Autónoma de Castilla y León, como en el propio territorio nacional.

Es por ello, que consideramos necesario realizar un pequeño análisis sobre la estructura y contenido del archivo. De este modo ubicaremos la documentación en un momento histórico, y este, dentro del conjunto del material escrito del archivo histórico⁸¹.

Los fondos correspondientes al período que estudiamos dentro de nuestra tesis doctoral, (S. XIV-XV), se centran en los años 1372-1500. Los documentos concretos son cuatro escritos pertenecientes al siglo XIV y 1.245 del siglo XV.

⁸⁰ Tanto los datos de carácter económico, como toda la documentación de carácter jurídico, se fundamenta en la información catalogada por el profesor López.

⁸¹ A continuación, indicamos varios títulos de diferentes autores que a lo largo de los siglos y años, han tratado y trabajado con el archivo de Piedrahíta y han hecho público la riqueza del mismo:

- G. FANDIÑO: *Libro Nuevo de Becerro de la Villa de Piedrahita*, Piedrahíta, Ávila, 2005.
J. LUNAS ALMEIDA: *Historia del Señorío de Valdecorneja, en la parte referente a Piedrahíta*, Ávila, 1913;
F. PEREZ MINGUEZ: *El Fandiño de Piedrahíta. Elementos para el estudio de los señoríos en la Edad Moderna*, Madrid, 1926.
E. ORDUÑO REBOLLO: *Aspectos Histórico-Administrativos de los Archivos Locales*, en *Miscelánea de estudios dedicados a la memoria de Federico Navarro*, Madrid, 1972.
E. DE SANTOS CANALEJO: *La historia medieval de Plasencia y su entorno geohistórico: la Sierra de Béjar y la Sierra de Gredos*, Cáceres, 1986.
C. LUIS LOPEZ: *Colección Documental del Archivo Municipal de Piedrahíta (1372-1549)*, Ávila, 1987;
C. LUIS LOPEZ: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987.

El profesor Carmelo Luís López, realizó en su día la catalogación y publicación⁸² del archivo, en cuanto se refiere a los fondos de los primeros siglos. Realizó un arduo trabajo de catalogación partiendo de los documentos más antiguos ya se encontraban encuadernados en siete libros. Todos aquellos libros que no estaban foliados, se foliaron, incluso las hojas en blanco de los cuadernillos de cuentas.

Una vez fueron ordenados todos los documentos, estos se catalogaron de la siguiente forma⁸³:

a) Libros encuadernados:

- Libro 1º de Varias Provisiones y Ordenanzas (1405-1702).
- Libro 2º de Varias Provisiones y Ordenanzas (1441-1611).
- Libro 1º de Becerro de Ordenanzas.
- Libro 2º de Becerro de Ordenanzas.
- Libro 3º de Becerro de Ordenanzas.
- Libro 4º de Becerro de Ordenanzas, tomo I.
- Libro 4º de Becerro de Ordenanzas, tomo II.
- Libro 1º de Acuerdos del Concejo (1435-1478).
- Libro 2º de Acuerdos del Concejo (1498-1507).

b) Papeles y pergaminos sueltos:

Una serie de expedientes, papeles sueltos y pergaminos (35 expedientes).

c) Documentación de la hacienda concejil:

Dentro de esta documentación se ubican los cuadernillos de las cuentas de propios y rentas del concejo, las cuentas del impuesto llamado "el cornado de la cerca", obras del concejo y las condiciones de arrendamiento de las rentas y propios del concejo. Este apartado resultó estar formado por 85 expedientes.

En total, la parte del archivo correspondiente a los siglos XIV y XV, se agrupa en doce carpetas, con el siguiente orden:

Carpeta nº 1. Contiene aquellos expedientes que se registran en el catálogo bajo la denominación de: Caja número 1.

Carpeta nº 2. En ella se encuentra los libros siguientes:

- Libro núm. 1: Libro 1º de Acuerdos del Concejo (1435-1478).
- Libro núm. 2: Libro 2º de Acuerdos del Concejo (1498-1507).

Carpeta nº 3. Contiene el libro siguiente:

- Libro núm. 3: Libro 1º de Cuentas del Concejo (1413-1433).

⁸² C. LUIS LOPEZ: *Catálogo del Archivo Municipal de Piedrahíta (1372-1500)*, Ávila, 1989.

⁸³ C. LUIS LOPEZ: Op. Cit., p. 11- 23. A continuación se plasma el índice documental creado por el autor.

Carpeta nº 4. Contiene los libros siguientes:

- Libro núm. 4: Libro 2º de Cuentas del Concejo (1434-1444).
- Libro núm. 5: Libro 3º de Cuentas del Concejo (1445-1452).

Carpeta nº 5. Contiene el libro siguiente:

- Libro núm. 6: Libro 1º de Varias Provisiones y Ordenanzas (1405-1702).

Carpeta nº6. Contiene el libro siguiente:

- Libro núm. 7: Libro 2º de Varias Provisiones y Ordenanzas (1441-1611).

Carpeta nº 7. Contiene los libros siguientes:

- Libro núm. 8: Libro 1º de Becerro de Ordenanzas.
- Libro núm. 9: Libro 2º de Becerro de Ordenanzas.

Carpeta nº 8. Contiene el libro siguiente:

- Libro núm. 10: Libro 3º de Becerro de Ordenanzas.

Carpeta nº 9. Contiene el libro siguiente:

- Libro núm. 11. Libro 4º de Becerro de Ordenanzas, tomo I.

Carpeta nº 10. Contiene el libro siguiente:

- Libro núm. 12: Libro 4º de Becerro de Ordenanzas, tomo II.

Carpeta nº 11. Contiene los libros siguientes:

- Libro núm. 13: Libro 4º de Cuentas del Concejo (1453-1466).
- Libro núm. 14: Libro 5º de Cuentas del Concejo (1467-1480).

Carpeta nº 12. Contiene los libros siguientes:

- Libro núm. 15: Libro 6º de Cuentas del Concejo (1481-1487).
- Libro núm. 16: Libro 7º de Cuentas del Concejo (1488-1498).

Ese conjunto documental se concreta en el contenido del fondo documental catalogado, formulado de la siguiente guisa:

Caja nº 1. Contiene 35 expedientes siguientes (1401-1499):

1. Vecindades con Villafranca de la Sierra, La Horcajada, Bonilla de la Sierra, Arenas de San Pedro, Mombeltrán y El Barco de Ávila.
2. Documento de compraventa de unas cerradas en la dehesa de Navacavera. Una hoja de pergamino.
3. Ordenanzas de la villa y tierra de Piedrahíta, año de 1405.
4. Ordenanzas sobre el reparto de las pecherías en el señorío de Valdecorneja.
5. Sentencia sobre el pleito entre las villas de Valdecorneja y las del señorío del obispado de Ávila.
6. Señalamiento de 11 pasadas de terreno para construir la barrera de la cerca de Piedrahíta. Documento de compraventa, a favor del concejo de Piedrahíta, de unas casas y un corral. Una hoja de pergamino.

7. Expediente de expropiación de una tierra para construir la barbacana.
8. Penas de cámara y de los montes.
9. Pena de excomunión y entredicho.
10. Peticiones de los regidores del concejo de Piedrahíta al príncipe don Enrique.
11. Reconocimiento de deuda por Juan Domínguez a favor de Jacob Arrovas.
12. Confirmación de los privilegios de la villa de Piedrahíta por el príncipe don Enrique.
Una hoja de. pergamino.
13. Relación de jornales pagados por el concejo de Piedrahita en diversas obras.
15. Sentencia de Pedro Guerra, alcalde de Piedrahita, en el pleito de Samuel Pinto contra Abraham Cohen.
16. Cuenta de la obra del cauce del río. Tasas de artículos y mercaderías en la villa y tierra de Piedrahíta.
18. Carta del concejo de Piedrahíta sobre el arrendamiento de la carnicería.
19. Condiciones de los arrendamientos de las rentas del concejo, año de 1462.
20. Capítulos que el concejo de Piedrahíta envió al conde de Alba para que los confirmara.
21. Condiciones del arrendamiento de las rentas del concejo, año de 1465.
22. Condiciones del arrendamiento de las rentas del concejo, año de 1466.
23. Sentencia de un proceso en grado de apelación en el pleito que seguía Mahomad Ferrero contra Juan Leal Barbero, procurador del concejo.
24. Documento de compraventa de García Vergas a Gonzalo Brochero de las propiedades que tenía en La Alameda. Una hoja de pergamino.
25. Relación del cargo de la deuda que tenía el mayordomo con el concejo
26. Pragmática sobre pesas, varas y medidas.
27. Condiciones del arrendamiento del cornado de la cerca.
28. Provisión de los Reyes Católicos sobre el villazgo que se cobraba en Malpartida de Plasencia a los vecinos de la villa y tierra de Piedrahíta.
29. Iguala que hace el concejo de Piedrahíta con el de San Miguel de Corneja sobre el cornado de la cerca.
30. Relación de la madera que se encontró cortada en los pinares de la villa y tierra.
31. Relación de lo que pedían los jurados del concejo de Navaescorial.
32. Escrituras de compra, por parte del concejo de Piedrahíta, del Cerrado Girón, y otras propiedades.
33. Cartas del duque de Alba al concejo de Piedrahíta.
34. Ordenanzas del duque de Alba para el concejo de Piedrahíta, año de 1499.
35. Relación de los vecinos de Piedrahíta que estaban obligados a hacer revista de sus armas ante el alférez.

Libro núm. 1: Libro 1º de Acuerdos del Concejo (1435-1478). Estaba encuadernado. Contiene: todo tipo de repartos procedentes de la fiscalidad real y señorial sobre la villa y tierra de Piedrahíta y sobre el señorío de Valdecorneja; cartas de vecindad; ordenanzas; traslados de cartas y provisiones de los señores de Valdecorneja; cuentas del concejo de Piedrahíta, correspondientes a dos años del siglo XV; cartas de compra de toda clase de heredades por parte del concejo de Piedrahita; contratos de obras; cartas de censo; nombramientos de alcaldes mayores, corregidores y regidores; relaciones de oficiales del concejo de Piedrahíta.

Libro núm. 2: Libro 2º de Acuerdos del Concejo (1498-1507). Estaba encuadernado. Pertenecen a la época catalogada los folios 1-4vto. Contiene disposiciones y ordenanzas

del concejo de Piedrahíta para la villa y tierra.

Libro núm. 3: Libro 1º de Cuentas del Concejo (1413-1433). Encuadernado. Contiene los expedientes siguientes:

1. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1413.
2. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1414.
3. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1416.
4. Cuentas del impuesto del cornado de la cerca, años de 1416-1417.
5. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1417.
6. Cuentas del impuesto del cornado de la cerca, año de 1417.
7. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1419.
8. Cuentas del cornado de la cerca, año de 1419.
9. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1422.
10. Presente del concejo de Piedrahíta al señor de Valdecorneja por Navidad, año de 1424.
11. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1426.
12. Cuentas del impuesto del cornado de la cerca, años de 1431-1432.
13. Cuentas del impuesto del cornado de la cerca, año de 1433.
14. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1433.

Libro núm. 4: Libro 2º de Cuentas del Concejo (1434-1444). Encuadernado. Contiene los expedientes siguientes:

1. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1434.
2. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1436.
3. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1437.
4. Cuenta de la obra del puente sobre el río Corneja y cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1438.
5. Cuenta de la obra del pilón de Piedrahíta y de las cavas de las cerca, año de 1440.
6. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1440.
7. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1441, y reparto de perdices a los concejos para el presente al señor de Valdecorneja.
8. Cuentas del impuesto del cornado de la cerca, año de 1441.
9. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1442.
10. Cuentas del impuesto del cornado de la cerca, año de 1442.
11. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1443.
12. Cuentas del impuesto del cornado de la cerca, año de 1444.
13. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1444.

Libro núm. 5: Libro 3º de Cuentas del Concejo (1445-1452). Encuadernado. Contiene los expedientes siguientes:

1. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1445.
2. Cuentas del impuesto del cornado de la cerca, año de 1445.

3. Cuentas del impuesto del cornado de la cerca, año de 1446.
4. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1447.
5. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1450.
6. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1451.
7. Cuentas del impuesto del cornado de la cerca, año de 1451.
8. Obra de los camaranchones y cavas de la cerca, año de 1451.
9. Cuentas del impuesto del cornado de la cerca, año de 1452.
10. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1452.

Libro núm. 6: Libro 1º de Varias Provisiones y Ordenanzas (1405-1702). Estaba encuadernado. Contiene 78 expedientes, de los que corresponden a la época catalogada los siguientes:

1. Ordenanzas para la villa y tierra de Piedrahíta, año de 1405.
2. Información realizada en Béjar, a petición del concejo de Piedrahíta, sobre el oficio de alférez, año de 1476.
3. Ordenanzas para la villa y tierra de Piedrahíta, otorgadas por don García Álvarez de Toledo, señor de Valdecorneja, y por su mujer, doña Constanza Sarmiento, año de 1417.
4. Provisión de don Fadrique Álvarez de Toledo, duque de Alba, en la que ordena que los escribanos no hagan de procuradores, año de 1491.
5. Carta de don Fernando Álvarez de Toledo, señor de Valdecorneja, en la que ordena que no se cobre alcabala del pan a los vendedores que abastecen a la villa, año de 1438.
6. Carta del conde de Plasencia, en la que especifica la jurisdicción y derechos del alférez de Béjar, año de 1476.
7. Documento de cambio de heredades entre el concejo de Piedrahíta y Martín de Godoy, año de 1461.
8. Capítulos otorgados por don Fadrique Álvarez de Toledo, duque de Alba, año de 1488.
9. Capítulos que Martín de Pineda y García de Vergas, en nombre del concejo de Piedrahíta, suplicaron a don García Álvarez de Toledo que les confirmase, año de 1464.
7. Merced, otorgada por don García Álvarez de Toledo, a los vecinos de Piedrahíta que hicieran casa de nuevo, año de 1434.
8. Capítulos otorgados por don García Álvarez de Toledo a la villa y tierra de Piedrahíta, año de 1464.
9. Capítulos otorgados por don García Álvarez de Toledo a la villa y tierra de Piedrahíta, año de 1464.
10. Capítulos otorgados por el duque de Alba a la vil/a y tierra de Piedrahíta, año de 1480.
11. Condiciones del arrendamiento de las rentas del concejo, año de 1457.
12. Provisión de don Fadrique Álvarez de Toledo, duque de Alba, en la que condena y pena la usura en sus dominios, año de 1488.
13. Provisión de don Fadrique Álvarez de Toledo sobre los procesos y obligaciones de mancomún.
14. Solicitud del concejo de Piedrahíta al duque de Alba y provisión de éste sobre las obras en la cerca, año de 1489.
15. Solicitud del concejo de Piedrahíta al duque de Alba y provisión de éste sobre repartos a la vil/a y tierra e interferencias de los procuradores de la tierra en las competencias del concejo, año de 1489.
16. Solicitud del concejo de Piedrahíta al duque de Alba y provisión de éste sobre las alcabalas y derechos excesivos que llevaban los comisarios de

- la Santa Cruzada, año de 1489.
17. Provisión de don Fadrique Álvarez de Toledo sobre las alcabalas del pan en la feria, año de 1489.
 18. Solicitud del concejo de Piedrahíta a don Fadrique Álvarez de Toledo y provisión de éste sobre los derechos del alférez, año de 1490.
 19. Capítulos otorgados por don Fadrique Álvarez de Toledo, duque de Alba, a los concejos de la tierra de Piedrahíta, año de 1494.
 20. Capítulos otorgados por don Fadrique Álvarez de Toledo sobre nombramiento de regidores y penas de huertos y fuegos, año de 1494.
 21. Solicitud del concejo de Piedrahíta al duque de Alba y provisión de éste sobre el consumo de sal en la villa y tierra, año de 1494.
 22. Solicitud del concejo de Piedrahíta al duque de Alba y provisión de éste sobre obras de los portillos de la cerca, año de 1494.
 27. Solicitud del concejo de Piedrahíta al duque de Alba y provisión de éste sobre privilegios de los exentos y penas de huertas, año de 1495.
 28. Ordenanzas de don Fadrique Álvarez de Toledo sobre las obligaciones de los oficiales de justicia, año de 1495.
 29. Provisión del don Fadrique Álvarez de Toledo sobre el tinte del concejo de la villa de Piedrahíta, año de 1496.
 30. Ordenanza de don Fadrique Álvarez de Toledo sobre las ventas en pública almoneda, año de 1495.
 31. Sentencia dictada por don Fadrique Álvarez de Toledo en el pleito de los vecinos de Aldeanueva con los de La Avellaneda por la dehesa de Los Molinillos, año de 1495.
 32. Provisión de don Fadrique Álvarez de Toledo en la que ordena pregonar la ordenanza que prohíbe a los escribanos fiar sus derechos, año de 1496.
 33. Solicitud de los vecinos de Piedrahíta al duque de Alba en la que le piden que les guarde la franqueza; y provisión del duque sobre ello, año de 1497.
 34. Provisión de don Fadrique Álvarez de Toledo en la que manda enmendar la medida del pan de San Miguel de Corneja, año de 1497.
 35. Ordenanzas de La Aldehuela, concejo de la tierra de la villa de Piedrahíta, año de 1497.
 36. Ordenanza de don Fadrique Álvarez de Toledo, duque de Alba, en la que prohíbe comprar ovejas en condiciones de usura, año de 1498.
 37. Ordenanzas del concejo de Piedrahíta sobre los prados, año de 1497.
 38. Expediente sobre el privilegio de los que vivían dentro de los muros de Piedrahíta, año de 1503, fols. 107-112. Contiene privilegios y confirmaciones del siglo XV.
 39. Ordenanzas de la aldea de Navasequilla, concejo de Horcajo de la Ribera, año de 1493.

Libro núm. 7: Libro 2º de Varias Provisiones y Ordenanzas (1441-1611). Contiene 112 expedientes, de los que corresponden a la época catalogada los siguientes:

1. Privilegio de don Fernando Álvarez de Toledo en el que exime a los que vivían dentro de los muros de Piedrahíta de todos los pechos y tributos, año de 1441.
2. El príncipe don Enrique confirma el privilegio a los que vivían dentro de los muros de Piedrahíta, año de 1450.
3. Don García Álvarez de Toledo, hijo del conde de Alba, confirma el privilegio a los que vivían dentro de los muros de Piedrahíta, año de 1451.

4. Sentencia sobre la exención de pechos y tributos de los que vivían dentro de los muros de Piedrahíta, año de 1500.
5. Pleito y declaraciones de los testigos, seguido por los herederos de Alonso Álvarez contra el duque de Alba, por unas casas de Las Alcacerías, año de 1488.
6. Provisión de los Reyes Católicos en la que mandan a los cogedores del Puerto de Malpartida de Plasencia que no demanden villazgo a los vecinos de la villa de Piedrahíta, año de 1489.
7. Provisión de don Fadrique Álvarez de Toledo, duque de Alba, en la que manda que se guarde la exención a los vecinos de Piedrahita, año de 1495.
8. Provisión de don Fadrique Álvarez de Toledo en la que manda a García de Yergas que guarde la exención a los que viven dentro de los muros de Piedrahíta, año de 1495.
9. Provisión de don Fadrique Álvarez de Toledo sobre la forma que habrá de seguirse en las ejecuciones, año de 1500.
10. Provisión de don Fadrique Álvarez de Toledo, duque de Alba, en la que manda que los escribanos asienten en sus libros las ejecuciones, año de 1500.
11. Ordenanza de don Fadrique Álvarez de Toledo, duque de Alba, sobre la forma en que han de realizarse las ejecuciones.
12. Ordenanzas del concejo de Piedrahíta sobre los oficios de herreros y zapateros.
13. Solicitud del concejo de Piedrahita al duque de Alba y provisión de éste, sobre el tinte del concejo, los pinares y las bodas.
14. Primera recopilación de ordenanzas de la villa y tierra de Piedrahíta, año de 1499.
15. Ordenanzas sobre los montes y pinares de la villa y tierra de Piedrahíta.

Libro núm. 8: Libro 1º de Becerro de Ordenanzas. Estaba encuadernado. En él se encuentran las copias de los documentos originales de los libros de Provisiones y Ordenanzas.

Libro núm. 9: Libro 2º de Becerro de Ordenanzas. Estaba también encuadernado. Es el libro del archivo en peor estado de conservación. Su contenido es similar a los otros libros de Becerro: copias de ordenanzas, provisiones, nombramientos, tomas de posesión, ...

Libro núm. 10: Libro 3º de Becerro de Ordenanzas. Estaba encuadernado, con un contenido similar a los anteriores.

Libro núm. 11: Libro 4º de Becerro de Ordenanzas, tomo I. Estaba encuadernado.

Libro núm. 12: Libro 4º de Becerro de Ordenanzas, tomo II. Encuadernado.

Libro núm. 13: Libro 4º de Cuentas del Concejo (1453-1466). Encuadernado. Contiene los siguientes expedientes:

1. Cuentas del impuesto del cornado de la cerca, año de 1453.
2. Cuenta que dio Rodrigo de Medina para limpiar las cavas de la cerca, año de 1453.
3. Obra de los portillos de la cerca, año de 1453.
4. Cuenta de propios y rentas del concejo, años de 1454-1455.
5. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1457, y préstamos a los carniceros.
6. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1458.
7. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1460.
8. Relación de ingresos del concejo por penas en el monte de la Jura, año de 1461.
9. Nómina de salarios de los oficiales del concejo de Piedrahíta, año de 1461.
10. Ingresos del concejo de Piedrahíta, año de 1461.
11. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1462.
12. Condiciones del arrendamiento de las rentas del concejo, año de 1462.
13. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1463.
14. Condiciones del arrendamiento de las rentas del concejo, año de 1464.
15. Nómina de salarios del concejo, año de 1464.
16. Condiciones del arrendamiento de la carnicería del concejo, año de 1465.
17. Condiciones del arrendamiento de las rentas del concejo, año de 1465.
18. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1465.
19. Condiciones del arrendamiento de las rentas del concejo, año de 1466.
20. Ingresos del concejo, año de 1466.

Libro núm. 14: Libro 5º de Cuentas del Concejo (1467-1480). Encuadernado. Contiene los expedientes siguientes:

1. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1467.
2. Cargos al mayordomo del concejo, año de 1467.
3. Cargos al mayordomo del concejo, año de 1469.
4. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1470.
5. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1471.
6. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1472.
7. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1473.
8. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1474.
9. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1475.
10. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1476.
11. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1477.
12. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1478.
13. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1479.
14. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1480.

Libro núm. 15: Libro 6º de Cuentas del Concejo (1481-1487). Encuadernado. Contiene los expedientes siguientes:

1. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1481.
2. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1482.
3. Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1483.
4. Relación de los concejos sancionados por realizar roturaciones, año de 1484.

- 5.Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1484.
- 6.Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1484.
- 7.Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1487.

Libro núm. 16: Libro 7º de Cuentas del Concejo (1488-1498). Encuadernado. Contiene los expedientes siguientes:

- 1.Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1488.
- 2.Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1489.
- 3.Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1490.
- 4.Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1491.
- 5.Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1492.
- 6.Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1495.
- 7.Cuenta de propios y rentas del concejo, año de 1498.

Se puede decir que existe una gran diversidad dentro de la casuística documental que encontramos en el archivo, aunque el material soporte es casi siempre, papel, pues sólo hay cuatro documentos en pergamino. Los modos documentales que hemos detectado durante la época estudiada son los siguientes:

- Cartas de arrendamiento de las rentas del concejo.
- Ordenanzas, provisiones y mandamientos (reales, señoriales y concejiles).
- Cartas de poder, procuración, compromiso, contratos e igualas.
- Cuentas del concejo, del cornado de la cerca y de obras del concejo.
- Diligencias de presentación de cartas del rey o del señor de Valdecorneja.
- Cartas de censo.
- Cartas del concejo al señor de Valdecorneja.
- Nombramientos de cargos del concejo, tomas de posesión y relación de oficiales de concejo.
- Cartas de compraventa, cesión o permuta.
- Mercedes y privilegios.
- Repartos a Valdecorneja y a la villa y tierra de Piedrahíta de todo tipo de impuestos reales, señoriales y concejiles.
- Pregones y publicaciones de ordenanzas, capítulos, subastas de renta,...
- Cartas de reconocimiento de deuda, préstamos, fianzas y recibos.
- Vecindades, deslindes y señalamientos
- Cartas de vecindad
- Sentencias, embargos y presentación de testigos
- Documentos varios.

II. ESTUDIO PALEOGRAFICO.

Resultaría incompleta esta tesis doctoral, si en ella no tratáramos los soportes, tintas, manos de escribano, ... que aparecen en el conjunto documental que tratamos.

Durante mas de ciento veinte años, distintas manos de escribano dejaron su huella personal en los distintos soportes empleados. Desde el primer documento, fechado en el año 1372, hasta el año 1500, ciframos el total de documentos en mas de un millar. Concretamente, se conservan en el archivo de Piedrahíta, cuatro documentos escritos pertenecientes al siglo XIV. Sin embargo, el total de los conservados que fueron elaborados en el siglo XV, se cifran en 1.245 documentos.

No todos los documentos citados, aportan información concreta para el fin de nuestro trabajo, aunque el criterio de elaboración resulta ser el mismo, puesto que los escribanos de la villa de Piedrahíta, se encontraban tanto al servicio del concejo, como de los señores de Valdecorneja, como de la nobleza local. Lo que verdaderamente varía, es el contenido de los mismos, puesto que su temática puede resultar de lo más variopinta, ya que el criterio de clasificación empleado es el temporal, no la materia que tratan.

Los primeros documentos conservados, (año 1372), hacen referencia a un hecho jurídico de relevancia: el deslinde y amojonamiento entre los términos de Villafranca de la Sierra y Piedrahíta.

Desde principios del siglo XV, se conserva en el archivo, toda una colección normativa emanada del señor de Valdecorneja y de los regidores de Piedrahíta⁸⁴. A lo largo de ese siglo, resulta constante la realización de actos jurídicos (ordenanzas, provisiones), hechos económicos, (repartos y pagos fiscales al Rey y al Señor de Valdecorneja), y

⁸⁴ En el año 1405, se elabora el primer Ordenamiento que se conserva, realizado por la justicia y regidores de Piedrahíta para la Villa y Tierra, que fue confirmado por D. García Álvarez de Toledo, señor de Valdecorneja, referente a la extracción de madera y tea de los montes y pinares, su forma de venderse, si como las ventas de caza y pesca, control y vigilancia sobre zonas de pastos y montes, así como el establecimiento de penas y condenas por delitos y faltas contra la propiedad (robos y hurtos), y por incendiar los montes y pinares pertenecientes a la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta.

todo tipo de negocios contractuales (compreventa, permutas, ...), en los que intervienen personas físicas y jurídicas de carácter institucional.

Los escritos recogidos que fueron elaborados durante el siglo XIV, estuvieron en uso durante muchos siglos, siendo necesario con frecuencia, la elaboración de un traslado oficial a otro documento nuevo, puesto que el existente ya estaba muy deteriorado por el uso.

Tal fue así su empleo, que en el siglo XVIII, le fue encargado por el concejo de Piedrahíta, al Padre Fandiño, dominico residente en monasterio de Santo Domingo de Piedrahíta, que realizara una labor de codificación de toda la documentación antigua que se conservaba en el archivo, aún en vigor, pero que por estar “escrita en letra antigua”, no conseguían leer ni entender.

Resulta pues, de vital importancia para el investigador, conservar todo este acervo documental para escribir u rediseñar un período histórico del que nos separan mas de seiscientos años.

1. Soportes y Tipos de letras:

Dedicamos un espacio en nuestro trabajo, para estudiar los medios materiales que los escribanos y personas de la época, emplearon para plasmar su fin.

Gracias al trabajo de grandes autores⁸⁵ que han dedicado su obra al estudio de las técnicas paleográficas, podemos interpretar e incluso estudiar sin ningún género de dudas, los métodos empleados y los usos interpretativos de la época. La evolución que en el tiempo han tenido las tintas (mas o menos ácidas), la elaboración y calidad de los soportes (desde el noble y carísimo pergamino al papel de diferente textura), están presentes en nuestro trabajo durante mas de un siglo.

1.1. Soportes.

Los dos soportes que encontramos en el archivo son el pergamino y el papel. La gran mayoría de los documentos se recogen en papel, siendo los reservados al pergamino una minoría de hechos jurídicos individualizados.

En total los documentos recogidos en pergamino son únicamente cuatro.

Parte de los documentos escritos en papel, se encuentran recogidos en forma de libro. Aunque también la piel de la portada y contraportada es empleado como soporte, donde se recogen en ocasiones textos medios borrados por el tiempo y por haber sido objeto de sucesivas escrituras unas encima de otras. Esta piel no es propiamente pergamino, sino

⁸⁵ E. DE TERREROS Y PANDO, PADRE MERINO: *Estudio de Paleografía Española*, Madrid, 1758.
A. C. FLORIANO CAMBREÑO: *Curso general de Paleografía y Diplomática español*, Oviedo, 194.
A. MILLARES CARLO, *Tratado de Paleografía Española*, Madrid, 1990.

piel muy cuidada de becerro, por tanto más gruesa y menos flexible que la de cabrito o cordero⁸⁶.

Sobre el papel soporte universal en la actualidad, diremos que sustituyó en gran medida al pergamino y al papiro. En los años en los que se redactaron estos escritos, la mayoría de documentos reales, oficiales o privados se recogían ya en papel.

En los documentos que forman en su conjunto libros, se pueden distinguir con claridad distintos tipos de papel totalmente diferentes; por un lado el que conforman legajos formados por un papel grueso, duro pero flexible, que a pesar de los años transcurridos no ha sido presa de la polilla o carcoma. Este aún no ha sufrido rotura y desaparición de esquinas y se conserva más o menos intacto. Es un papel que se nota fabricado con trapos, cuerdas y otras sustancias fibrosas dado el cuerpo que posee y la flexibilidad que tiene. El resto de legajos están recogidos en papel muchísimo más débil. Este ha sufrido el efecto del tiempo en mayor medida y esa en muchos casos apolillado, roto e incluso faltan algunas hojas, destruidas por el peso del resto. Es un papel más fino que en algunos casos tiene marcas de agua y filigranas al trasluz. Además se descubre en la pasta más o menos espesa las señales que tenía por fondo una tela de hilos de latón. Esta forma quedaba sobre el papel al sumergirla en una cuba de agua, que dejaba al sacarla y escurrir el líquido, retenida la pasta que se ponía sobre fieltros a distintas capas. Los hilos de la forma o calado se pueden ver perfectamente, descubriéndose por un lado los llamados “*corondeles*” o hilos que iban en el sentido de la mayor longitud, y que únicamente se separaban entre sí por un milímetro, y los transversales o “*puntizones*”, que sujetaban a los otros a una distancia de dos o tres centímetros. Las filigranas visibles a trasluz las encontramos en las ramas de papel más tardío. Estas son bifolio, y poseen formas retorcidas, en una cara, mientras que en otras se descubre con total nitidez el símbolo del Sagrado Corazón ó una estrella de cinco puntas. El tamaño del papel no es en todos los casos el mismo. Las dimensiones ordinarias son de unos 25X35 centímetros, aunque en ocasiones estas se reducen a 18X26. En ocasiones, faltan folios o pedazos de los mismos que pudieron quedar en blanco y que, con toda seguridad, fueron arrancados para realizar anotaciones en momentos temporales muy posteriores.

Los libros de cuentas recogen entre las dattas de sus cuentas, la compra de papel. Concretamente, en el año 1419, se gastaron 19 maravedíes para una mano de papel, o lo que es lo mismo, cinco bifolios, que se suponen, serían la cantidad necesaria para recoger la información del siguiente año.

Sobre el estado de conservación, diremos que el paso de los siglos, ha dejado su impronta en un material tan delicado. La humedad, la carcoma y en algunos casos aventuramos que quizás la acción de los roedores, han dañado e incluso destruido ciertas partes, resultando su lectura complicada al estar incompleta la hoja o muy diluida la tinta. La forma en la que se conservaron dentro del arca del concejo, quizás no fuera la más acertada, puesto que muchos folios, doblamos durante siglos, se encuentran en un estado extremo de delicadeza, siendo muy difícil el trabajo sobre los mismos. Por

⁸⁶ Sobre el empleo como soporte para la escritura de las cubiertas, señalar que es común en la época el empleo de pergaminos antiguos como tapas de nuevos libros, aprovechando la flexibilidad y fortaleza de la piel curtida. Este no es el caso de la cubierta de los libros que denominamos de becerro, puesto que claramente se descubre como derivado de la piel de un bovino, pero sí que hubiera podido emplearse con anterioridad para servir con la misma función, para otros libros diferentes.

otra parte, los primeros folios, de cada escrito, suelen encontrarse en peor estado, puesto que han sido la improvisada cubierta que manejaba el escribano y el personal que utilizaba a lo largo de los años esta documentación.

1.2. Tintas

Bajo la denominación tinta⁸⁷ se recogen todo tipo de sustancias empleadas para plasmar grafías sobre un soporte bien sea pergamino, papiro o papel.

Sobre ello se ha escrito desde antiguo mucho, ya en Grecia, Roma (Vitrubio), Bizancio y los monjes y escribanos medievales⁸⁸. Existían dos tipos típicos de tinta; la negra y la rojiza.

En la documentación se ha empleado tinta negra para su escritura, diferente según el momento en que se recogiera su contenido pues, hay casos en los que la tinta por el exceso de acidez, llega incluso a quemar y cortar el papel, mientras que en otros sobre el mismo tipo de papel apenas si deja marcas a contra luz.

El color oscila entre un negro oscuro, a tonos cercanos al marrón, y en otros un color ocre casi diluido por el envejecimiento y amarilla miento del papel.

Básicamente Dioscórides consideraba que la tinta estaba compuesta por negro de humo mezclado con goma en proporción de 75 partes de la primera sustancia y 25 de la segunda. Con el tiempo se introducen en la mezcla sustancias metálicas y ácidos para dar mayor nitidez y durabilidad, pero que aclaran al papel pudiendo romperlo.

En líneas generales podemos reseñar que en la documentación se pueden ver con claridad dos tipos de tinta negra; una clara y fina y otra más oscura y densa, visto no solo en la trazada de las letras, sino también en los trazos largos para descargar la pluma o señalar una palabra abreviada.

1.3. Instrumentos Gráficos y Manos Vistas

Para la redacción de toda la documentación se emplearon plumas de ave ("*pena*"). En general, las plumas más demandadas eran las de pato, cortadas al través para que la cantidad de tinta vertida no fuera muy amplia, produciendo el efecto contrario a la pluma germana o gótica, más roma en su punta y textura. Se empleaba un cortaplumas para preparar la punta de la pluma, que con el roce sobre el papel, se desgastaba.

No hemos contemplado ningún tipo de orden ortográfico ni signos de puntuación. De hecho, en algunos textos hemos localizado a la misma palabra escrita de varias formas diferentes.

⁸⁷ F. CAMBREÑO, Op. Cit.

⁸⁸ MILLARES CARLO, Op. Cit.

Con relación a las diferentes tipos de manos ó tipos de letra desarrolladas por los escribanos que escribieron la documentación, hemos identificado a un número muy elevado de sujetos distintos. Debemos tener en cuenta que durante el transcurso de esos más de ciento veinte años, fueron muchos quienes desempeñaron el oficio de escribano, tanto para el concejo, como para el señor o el común de los habitantes. Hallamos documentos realizados por escribanos de la cancillería real, e incluso alguno firmado por miembros de la propia familia real.

Encontramos todo tipo de grafías; letras redondas y depuradas, realizadas sobre documentos destacados; en otros casos, encontramos textos poco cuidados, con líneas alargadas hechas con falta de delicadeza, para descargar la pluma.

2. Numerales.

Resulta importante hacer una pequeña mención, dentro del estudio paleográfico, acerca de los numerales. Tradicionalmente, los estudiosos de la paleografía española (Padre Fita, Padre Terreros - Buriel⁸⁹), hablan de dos tipos diferentes de numerales :

La numeración romana ó castellana y la numeración árábica.

2.1. Numeración Romana o Castellana.

Este tipo de numeración resulta ser herencia de Roma, aunque con el transcurrir de los años, fue modificada al gusto y uso castellano, introduciendo reglas nuevas.

Según Terreros y Millares⁹⁰, sería empleada en España hasta el S. XVI, aunque perduraría su uso en el tiempo dependiendo de los lugares, pero siempre en competencia con la moderna numeración árábica.

En la documentación del archivo municipal de Piedrahíta, los escribanos que realizaron los escritos seguían la sistemática de poner con letra la cantidad y su origen a la izquierda, y en el margen derecho, colocar su cuantía en numeración romana.

Gracias a estas notas en letra más o menos claras sabemos el significado de la cifra que en algunos casos no respeta las reglas necesarias de la escritura de numerales, convirtiendo una cifra en un mero rayajo o borrón de tinta. Sin embargo los saldos y deudas al comienzo y final de las cuentas correspondientes a un periodo temporal determinado, si aparecen recogidos con limpieza y claridad.

Las principales reglas que hemos podido extraer de estas cuentas de numeración romana o castellana son:

⁸⁹ TERREROS Y PANDO: *Estudio de Paleografía Española*, Madrid 1758

⁹⁰ MILLARES CARLO: Op. Cit.

- No respetan las reglas de numeración romana, modificándose con carácter general para los castellanos y en particular por parte de cada escribano que recogía las cantidades con signos y maneras propias creados y conocidos por el privativamente.
- Resulta ordinario hallar los numerales romanos en las cláusulas cronológicas.
- Las reglas de la adición imponían la prohibición de repetir más de tres veces las letras numéricas y no se emplearon. Es corriente cuando hablamos de una cantidad que aparezca IIII y no IV.
- Para la numeración desaparece el empleo único de las letras mayúsculas o capitales usándose las unciales y minúsculas. Esta circunstancia y el ligado de los trazos puede ocasionar vacilaciones en la lectura de fechas y producir errores.
- Las cifras numéricas muchas veces se realizan con el mismo trazo, sin levantar la pluma, de tal modo que se producen trabazones entre sí.
- Desaparece el empleo de la M como símbolo para cantidades en millar. Es sustituida por el calderón⁹¹, signo que colocado a continuación de una cantidad servía para multiplicar por mil. Son dos los tipos de calderón empleados: ; ; siendo el más empleado, el segundo.

Sobre las letras Numéricas ; vistas ya las cifras de millar tenemos las siguientes reglas:

- La I (1): se emplea continuamente con forma minúscula y cuando se unen varias, la última se alarga en el trazo como una L.
- La V (5): se emplea con forma minúscula siendo el trazo del brazo izquierdo más largo que el derecho. Cuando va sola, asemejando a una b abierta. Cuando es acompañada de otras cifras en el trazo derecho, este se alarga para, sin levantar la pluma, unirla a la letra siguiente.
- La X (10): Cuando aparecen varias siempre se escriben de forma entrelazada, y solo aparece, como punto visible y reconocible el cruce de los trazos.
- La L (50): Aparece tanto en mayúsculas como en minúsculas de carácter uncial. En algunos casos se puede confundir con una I por ser un solo trazo recto, con un pequeño rabito hacia la derecha.
- La C (100): Muy angulosa, a veces aparece sin cerrar por debajo: Cuando aparecen varias unidas al no levantar el escribano la pluma, terminan por adquirir la forma de una M minúscula.
- La D (500): Aparecía tanto en mayúscula, en menos casos, tanto como en minúscula, la mayoría de los casos.

Las sumas de cantidades escritas con numerales castellanos⁹² se producen del mismo modo que en el sistema decimal, prescindiendo de las letras romanas de valor intermedio entre las diversas unidades de dicho sistema. Reconvierten todas las cifras en unidades, decenas, centenas y millares, si aparecen como tal. Los numerales V, L y D se consideran como si se hubiese escrito 5 I, 5 X o 5 C. Partiendo de ello se produce una suma normal, comenzando con las unidades, si la suma resulta superior a X, pasará esta

⁹¹ MOREL FATIO: *Bibliothèque de L'École des Chartes*, XLII, 1881, p. 78.

⁹² MILLARES CARLO: Op. Cit., p. 276.

a la cifra de decenas, quedando el exceso como unidad, y así ocurrirá con las decenas, centenas y millar.

2.2. Numeración Árábica.

La numeración Árábica o de guarismos, era conocida en España desde el siglo X. Comienza a extenderse y utilizarse sustituyendo a la numeración romana o castellana desde finales del siglo XV, aunque hay ejemplos puntuales aparecidos en las crónicas con anterioridad al siglo XVI, concretamente en el siglo XIII. Parece que se empleó antes fuera de España, sobretodo en los Estados Italianos. Su origen se encuentra unido a la cultura árabe, aunque algunos autores ven como lugar de nacimiento la India⁹³. La forma de los numerales Árabicos, es la que hoy conocemos con ligeras y puntuales variaciones.

3. Tipos de Letra.

3.1. Escritura Cortesana.

La cursiva se usó en cartas y documentos en Castilla tanto públicos como privados, dando lugar a nuestras escrituras modernas.

Es el tipo de escritura que predomina en la documentación que estamos estudiando. Se puede decir que aparece en todos los textos hasta finales del siglo XV.

La Escritura Cortesana según Terreros⁹⁴, se forma entre 1400 y 1425, y se extiende por toda la Península en un periodo de tiempo de aproximadamente un siglo. A partir de 1430 se puede decir que es el único tipo escriptorio empleado en el Reino de Castilla para documentos particulares que requerían algún esmero. En el último cuarto del siglo XV entra en competencia con la Humanística, quedando desechada definitivamente la Cortesana a mediados del siglo XVI. La Cortesana es una variante de la Cursiva Gótica. Inicialmente el grado de cursividad no es tan alto, como el que posteriormente llegará. La variedad de tipos, dependiendo de la cuantía de su cursividad es amplia.

Sobre el contenido de los textos del archivo, diremos que en ellos, y en sus diferentes manos, se ve una progresión y una gradual transformación consistente en redondear y estrechar sus caracteres. Aparecen formas cursivas y aumentas los enlaces, tendencia que fue ganando terreno y se va haciendo cada vez más habitual en la Cursiva del periodo siguiente, es decir de 1525 en adelante, escribiendo de un solo golpe de pluma varias palabras.

Algunos textos son de muy difícil lectura, puesto que se producen deformaciones en las letras al unirse a sus inmediatas, ó también por la tendencia a abreviar que es típica de este momento, como ocurre, por ejemplo: con nombres propios como : Alonso -> A^o; Derecho -> D^o; nexos como : con-> cn

Existen ciertas letras sueltas que sirven para reconocer un texto como cortesano. Así lo vemos en las Visitas de estos años, así como en la Carta de Cuentas de 1509 – 1510.

⁹³ Tesis del Orientalista WOEPKE : *Memorie sur L 'Originé et la propagation des chiffres indiennes*, París, 1863.

⁹⁴ TERREROS Y PANDO: Op. Cit.

Su distinción radica en tanto aparezcan como mayúsculas o minúsculas, pudiendo adoptar formas romanas, Capitales, Unciales, o simplemente en relación con las letra mayúsculas aumentar el tamaño de las minúsculas.

A : La forma de dos curvas cóncavas unidas en su parte superior, a veces con gran inclinación a la izquierda .

En otras posiciones suele presentarse abierta por abajo.

a : Sobrepuesta tiene dos formas : La primera semejante a una sigma intermedia que puede unirse a la letra siguiente . Se emplea como signo abreviativo o con valor concreto . Aparece sobrepuesta aunque la palabra no esté abreviada. La segunda abierta por arriba de trazado cursivo, con línea curva en lo alto, a veces con valor abreviativo , generalmente con concreto

B : Presenta su forma primitiva parecida a la actual de imprenta, o curvan su astil a la derecha para formar un bucle, resultando de un trazo que procede de la izquierda ya como rasgo superfluo, ya para servir de línea abreviativa.

b : Es una b que puede confundirse con una e .

C : Su trazado normal como en el periodo anterior va de abajo a arriba , y de izquierda a derecha .

Puede trazarse de un solo golpe de pluma o con dos, en ambos casos se une a la letra siguiente por la parte superior .

D : La de los siglos XV a XVII es casi siempre de tipo uncial . La parte superior forma ojo hacia el interior de la letra y hacia la derecha por donde se une a la letra siguiente. Existe una -d- minúscula con forma parecida a la mayúscula de hoy.

E : Es casi idéntica a la A mayúscula , la diferencia está en que la E minúscula tiene un pequeño trazo horizontal por donde se une a la siguiente .

Inicial o conjunción copulativa , es frecuente una espiral que gira a la izquierda o simple trazo vertical . Hay veces que la E conjunción parece una A mayúscula.

H : Su astil suele cerrarse en forma de ojo mientras el caído se prolonga en igual longitud, y curvatura que en la cedilla de la C . Así el trazo derecho de la H al prolongarse y volver suele cortar el trazado de la letra a la altura de su curva, presentando dos ojos de forma parecida a una F mayúscula, o G mayúscula, considerándose esta última forma como mayúscula.

R : La mayúscula se coloca generalmente en comienzo y aún en medio de palabra con valor de doble R, alternando con RR .

r : Se forma como si fuera un martillo . Fue predominante en los siglos XVI y XVII, en cuyo transcurso prolongó cada vez más su caído. Con frecuencia adopta forma de cruz.

S : Con ojo en la parte superior que se parece a una F. La S con ojo en la parte inferior. De la doble S surge la típica cortesana en espiral. En posición final puede adoptar la forma de una B con ojo en la parte superior y en la parte inferior.

V : Está formada por dos líneas curvas que se unen mediante un ángulo más o menos prolongado en su parte interior . La primera suele ser más alta que la segunda.

Y : No presenta dificultades de lectura . Las diferentes variantes se originan por la diversa posición del asta inferior , que al prolongarse envuelve la letra pudiendo rodear la palabra en la que se halle o pasar entre alguna de las letras que la forman.

3.2. Escritura Humanística.

Se origina esta letra de la mano de los humanistas italianos. Se ha considerado a Petrarca, como el precursor de estos nuevos modos de escribir que busca llegar hasta un alfabeto redondo y agraciado, en contraposición con las formas agudas y difíciles, forzadas más para la vista que no para la lectura de la letra Gótica.

Podemos ver que la escritura es cuidada, clara, adaptada para verla y leerla, en la que se han respetado las reglas de ortografía y la gramática en cada una de sus líneas, y en la limpieza de sus formas. Es pues una letra que nace imitando la forma de la Carolina de los siglos XI y XII.

Aparece con fuerza en Florencia y en Italia en general, a principios del S. XV, y entra en España por el reino de Aragón, casi inmediatamente aunque solo en formas muy cuidadas. Será con posterioridad, cuando alcance a toda la Península y se tome como referente y modo de escribir.

EVOLUCION HISTORICA DE LA COMUNIDAD DE VILLA Y TIERRA DE PIEDRAHITA, COMO PARTE DEL SEÑORIO DE VALDECORNEJA

I. A propósito de la historia de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta.

II. Prehistoria.

1. Paleolítico.
2. Neolítico.
 - 2.1. Características Generales. Agricultura y Ganadería.
 - 2.2. El Neolítico en Ávila.
 - 2.3. Edad del Cobre.
 - 2.4. Edad del Bronce.
 - 2.5. El Neolítico en la comarca de Piedrahíta.

III. Protohistoria. Pueblos prerromanos de origen céltico: Los Vettones.

1. Orígenes. El hierro y su influencia.
2. Sociedad.
3. Economía.
 - 3.1. Agricultura.
 - 3.2. Ganadería.
4. Alimentación.
5. Propiedad.
6. Arte.
7. Sobre los vettones en Valdecorneja.

IV. Roma en Valdecorneja.

1. Análisis histórico y arqueológico. Primitivos hallazgos.
2. Orígenes. Ocupación de la Meseta, Ávila y la comarca de Piedrahíta.
3. Romanización en Ávila.
 - 3.1. Caracteres
 - 3.2. Vías de comunicación.
 - 3.3. Principales ciudades romanas.
 - 3.4. La Economía. Explotación agrícola de las villas.
 - 3.5. La propiedad.
4. Roma en Valdecorneja.
 - 4.1. Piedrahíta. Desde las primitivas excavaciones hasta el presente.

4.2. Roma en el valle del Corneja. Asentamientos y villas.

V. El reino Visigodo en la comarca de Valdecorneja.

1. La invasión visigoda de Hispania.
2. Los visigodos en Ávila.
 - 2.1. Sociedad.
 - 2.1.1. Caracteres.
 - 2.1.2. Necrópolis.
3. Población visigoda.
 - 3.1. Ciudades.
 - 3.2. Villas.
 - 3.3. Aldeas.
4. Gobierno y Administración.
5. Economía.
 - 5.1. Agricultura.
 - 5.2. Ganadería.
6. Propiedad.
 - 6.1. Latifundios.
 - 6.2. Minifundios.
 - 6.3. Baldíos.
 - 6.4. Arrendamientos.
7. Los visigodos en Piedrahíta. Asentamientos.
 - 7.1. Visigodos en el valle del Corneja. Asentamientos.

VI. La invasión musulmana.

1. Los musulmanes en la Península Ibérica.
 - 1.1. Periodos históricos de la dominación musulmana.
 - 1.2. Relaciones Jurídicas.
 - 1.3. Fiscalidad.
 - 1.4. Propiedad.
 - 1.5. Sociedad.
 - 1.6. Consecuencias culturales y lingüísticas.
 - 1.7. Inicio de los reinos cristianos.
2. Ávila musulmana.
3. Piedrahíta y su comarca.

VII. La Reconquista y Repoblación.

1. La Reconquista.
 - 1.1. La línea del Duero. Siglos X y XI.
 - 1.2. Reconquista del reino musulmán de Toledo.
 - 1.3. Reconquista y consolidación del territorio abulense.
 - 1.4. La frontera hasta el sur del Sistema Central y la línea del Tajo.
 - 1.5. Los reinos de Castilla y León desde 1157.
2. Repoblación.
 - 2.1. Alfonso VI y Raimundo de Borgoña.
 - 2.2. Repoblación del territorio abulense.
 - 2.2.1. Proceso de repoblación: nuevas y antiguas pueblas.
 - 2.2.2. Ávila y la zona norte.
 - 2.2.3. Zona Central- Valle de Amblés.
 - 2.2.4. Valle del Corneja- Valles altos del Tormes y Alberche.
 - 2.2.5. Zona Sur- Valle medio del Alberche- Valle del Tiétar.
 - 2.3. Origen de la población.
 - 2.3.1. Oleadas repobladoras.
 - 2.3.2. Estructura de la población.
 - 2.3.2.1. Urbana.
 - 2.3.2.2. Rural: Villas y Aldeas.
3. Comunidad de Villa y Tierra de Ávila.
 - 3.1. Orígenes. La Extremadura castellana. Formación de la Comunidad de Villa y Tierra.
 - 3.2. La Comunidad de Villa y Tierra de Ávila.
 - 3.2.1. Evolución histórica.
 - 3.2.2. La Comunidad de Villa y Tierra de Ávila hoy. El Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila.
4. Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta.
 - 4.1. Evolución histórica.
 - 4.2. La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta hoy. La Mancomunidad del Asocio de Villa y Tierra de Piedrahíta.

VIII. Génesis y constitución del Señorío de Valdecorneja.

1. Génesis del Señorío.
2. Listado de los señores de Valdecorneja.
3. El Señorío de Valdecorneja y su vinculación a la familia real.

4. El Señorío de Valdecorneja y su vinculación con familias nobiliarias castellanas.

IX. Reversión del Señorío de Valdecorneja.

**X. Piedrahíta y su comarca en la Edad Contemporánea:
S. XIX- XX- XXI.**

1. Evolución económica de la comarca.
 - 1.1 Agricultura.
 - 1.2. Ganadería.
 - 1.3. Sector Servicios.
 - 1.3.1. Turismo.
 - 1.3.2. Artesanía.
2. Evolución de la población.

I. A PROPOSITO DE LA HISTORIA DE LA COMUNIDAD DE VILLA Y TIERRA DE PIEDRAHITA.

Tras un primer estudio en el que hemos descrito físicamente, el entorno en el que se sitúa la comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, y por extensión, el señorío de Valdecorneja, consideramos que se debe de plantear un somero análisis histórico de aquellos que, a través de los siglos, habitaron estas tierras y crearon los cimientos de lo que fue uno de los territorios mas ricos y prósperos del reino de Castilla.

Mucho se puede decir sobre los tiempos actuales. Incluso, la riqueza del archivo de Piedrahíta permite que conozcamos datos y personas con un perfil diáfano, que vivieron y murieron hace cientos de años.

La historia que aquí planteamos, no pretendemos que sea un estudio extremadamente minucioso de estas tierras pertenecientes a Valdecorneja, no. Pero tampoco buscamos que sea un mero resumen histórico- gráfico basado en otras fuentes escritas.

La historia de los hombres crea su propio derecho, y en derecho, se hace historia.

Serán pues, datos generados a partir de una investigación que nos llevará a aquello que ya parece comprenderse, pero también nos llevará a presentar datos originados por nuestra investigación personal de campo.

Si bien conservamos datos fiables y escritos que se refieren a Piedrahíta, y su comarca desde hace casi mil años, bien es verdad que hay mas de otros tantos años de historia no escrita que quedan aún pendientes, pero no por ello perdidos, sino difuminados, como si de retazos de niebla se tratase, entre la tierra y el tiempo:

Las recientes excavaciones efectuadas en la llamada “casa del Santero”, en la ermita de La Vega, en Piedrahíta, han puesto al descubierto los restos de una villa romana alto imperial; hace unos años, otras excavaciones en el patio de armas del palacio de los

Duques de Alba en Piedrahíta, permitieron sacar a la luz los cimientos y estructura del antiguo castillo de Valdecorneja.

Poco a poco, la tierra nos revela algunos de los legados que aquellos que habitaron estas tierras antes que nosotros, dejaron.

Así pues, mediante la información extraída a través de los informes arqueológicos, archivos históricos y bibliotecas, códices y manuscritos, conseguiremos vertebrar la historia de esta comunidad de villa y tierra y del señorío de Valdecorneja.

II. PREHISTORIA.

La Prehistoria se divide en dos períodos diferentes: Paleolítico y Neolítico.

1. Paleolítico.

El término Paleolítico, proviene del griego “palaiós” (antiguo), y “lithos” (piedra), cuyo significado vendría a ser Piedra Antigua. Este concepto surge en contraposición a Neolítico ó Piedra Nueva.

El período temporal que definimos como Paleolítico, es aquella etapa en la historia del Hombre, en la que no consta ningún registro escrito que nos acredite su evolución histórica. La información que ha llegado hasta nosotros se limita a datos sueltos recogidos en algunos yacimientos arqueológicos. Nos referimos a fragmentos de huesos, útiles de piedra y estructuras manipuladas muy básicas⁹⁵.

Los hallazgos líticos encontrados normalmente en yacimientos del Paleolítico Inferior, son bifaces, hendidores, lanzas retocadas y fragmentos de piedra con filo producto de la rotura de las piedras al ser golpeados con otros objetos.

La economía paleolítica era depredadora, del tipo caza-recolección y con ella cubrían sus necesidades básicas: comida, leña y materiales para sus herramientas, ropa o cabañas. La caza fue poco importante al principio del Paleolítico, predominando la recolección y el carroñeo.

Las sociedades paleolíticas estaban compuestas por pequeños grupos de cazadores-recolectores nómadas, sin claras diferencias entre sus miembros y que vivían en

⁹⁵ La actual clasificación de los tiempos prehistórico, dividida en Paleolítico y Neolítico, fue enunciada por Sir John Lubbock, en el año 1865.

campamentos estacionales o cuevas. Puesto que hablamos de grupos reducidos, en ellos no debía de existir ni especialización ni división del trabajo: cada miembro del grupo era capaz de hacer de todo para sobrevivir, al margen de las capacidades individuales.

Se calcula que la densidad de población era muy baja, estimándose entre 0,3 y 0,03 personas por km², lo que supone una población en la Península ibérica de entre 18.000 y 180.000 seres humanos.

En la actualidad, se considera aún como tema de debate, que los homínidos hubieran desarrollado ciertas creencias religiosas o espirituales. Hay quienes consideran que este tipo de creencias pertenecían al Paleolítico medio: los neandertales presentan un comportamiento funerario complejo, caracterizado por hechos como que enterraban a sus muertos, les ofrecían ofrendas (artefactos líticos, flores o restos animales) y, en algún caso, manipulaban los cuerpos. Aunque recientemente se ha producido el hallazgo de decenas de individuos de Homo Heidelbergensis arrojados intencionadamente a la Sima de los Huesos (Atapuerca), junto con un bifaz sin utilizar. Este hecho ha llevado a los investigadores a remontarse hasta más allá de los 300.000 años, para establecer una fecha al uso de ritos con carácter religioso.

En esencia, las técnicas de fabricación de utensilios no cambiaron demasiado a lo largo del Paleolítico, a pesar de la multitud de culturas que han llegado a diferenciarse; lo que sí se produjo fue un proceso de perfeccionamiento más o menos constante en la obtención de las formas deseadas.

Para el desarrollo de los útiles de piedra se emplearon dos tipos de técnicas bien definidas: la percusión y la presión; por percusión, se golpeaba el núcleo de una roca de rotura concoidea (cuarzo, cuarcita, sílex, obsidiana, etc.) con un percutor de piedra o de cuerna de cérvido, para dar forma a las herramientas líticas. Por presión, se buscaba conseguir un mayor control sobre el resultado, produciendo piezas con un mejor acabado⁹⁶.

Pertenecen a esta época (Paleolítico Medio ó Superior), las pinturas rupestres de Altamira, cuya antigüedad se cifra en unos 25.000 a 18.000 años, así como otras representaciones artísticas como las llamadas venus, (efigies de dioses de la fertilidad ó la caza).

La información que poseemos, resulta tan genérica y tan vaga que no nos sirve para profundizar y concretar la evolución del Hombre actual, así como de sus antepasados, no ya tanto en el continente europeo como más específicamente en una zona amplia como Ávila ó una comarca concreta como Piedrahíta ó Valdecorneja.

Los datos más antiguos que los arqueólogos han hallado sobre habitantes del género homo en la zona de influencia de Ávila, serían los del Homo Antecesor descubierto en las excavaciones de Atapuerca⁹⁷.

⁹⁶ L. BENITO DEL REY, y J. M. BENITO ÁLVAREZ, *Métodos y materias instrumentales en prehistoria y arqueología (la edad de la piedra tallada más antigua)*, Salamanca, 1998.

⁹⁷ Identificamos como pertenecientes al Paleolítico a aquellos homínidos que emplearon herramientas líticas. Por ello ancestros anteriores al Homo hábilis (como Australopithecus), quedan fuera de su ámbito de estudio, que únicamente abarca las especies conocidas del género *Homo*:

Resulta de interés señalar que han sido escasas las prospecciones y búsqueda de restos paleolíticos tanto en nuestra comarca como en toda la provincia⁹⁸.

Por ello los indicios y resultados son ciertamente escasos, en cuanto a los materiales hallados del Paleolítico Inferior nos referimos; algún bifaz ha sido localizado en territorios de la provincia, correspondiente al Paleolítico Medio. Las zonas cercanas a los ríos y corrientes de agua resultan ser los lugares mas adecuados para sus hallazgos, aunque tal y como hemos dicho, son estos escasos y a pesar de todo, los territorios que componen la comarca de Piedrahíta han sido poco estudiados, tanto los valles de Valdecorneja, como las cuentas fluviales.

Hechos distintos ocurren, por otra parte, durante el Paleolítico Superior. Los movimientos itinerantes de los hombres en ese período indican que la última glaciación no influyó sobremanera para que tomaran contacto con las zonas más accesibles de la sierra. Se han datado y estudiado yacimientos en terrenos del valle del Tormes y se cree que pudo haber una ocupación en las zonas bajas del valle del Corneja.

Todo ello nos induce a pensar que el valle del Corneja y zonas aledañas al mismo pudieron ser zona de tránsito entre ambas mesetas y entre la meseta norte y la actual Extremadura.

2. Neolítico.

Transcurridos miles de años, el Homo Sapiens Sapiens, se convierte en la única especie del género homo que reina sobre la Tierra. Hace unos 10.000 años, se produce un gran cambio, producto de distintos factores; comienza a practicarse la agricultura y la ganadería, hecho hasta el momento desconocido para el hombre. Así mismo, el hombre

-
- Homo Habilis, su primer representante, tenía una capacidad craneal de 600-800 cm³, medía entre 1,2 y 1,5 m de altura y pesaba unos 50 kg. Vivió en África hace 2,5-1,6 millones de años.
 - Homo Rudolfensis, localizado solamente en África oriental, tenía unos 750 cm³ y entre 2,4-1,9 millones de años de antigüedad. Está sujeto a polémica, creyendo algunos autores que pertenecería a H. habilis.
 - Homo Ergaster, fue el primero en emigrar de África. Con unos 850 cm³ y entre 1,8-1,4 millones de años, es el antecesor africano de H. erectus.
 - Homo Georgicus, con una capacidad encefálica de 650 cm³ y 1,6 millones de años, ha sido identificado solamente en Georgia. Algunos autores lo consideran H. ergaster. Homo erectus, con 900-1100 cm³, habitó Asia entre 1,8-0,2 millones de años.
 - Homo Antecesor, descendiente de H. ergaster y ancestro de Heidelbergensis, con un cerebro de más de 1000 cm³, vivió en Europa y, quizás en África, hace unos 800 000 años.
 - Homo Heidelbergensis, con una antigüedad de entre 500 000 y 150 000 años, sería el antecesor de Neanderthaliensis y europeo como él. Medía 1,80 m de altura, pesaba unos 100 kg y tendría un cráneo de 1350 cm³.
 - Homo Neanderthaliensis, algo menos robusto que su predecesor, poseía una capacidad craneal superior a la nuestra, de unos 1500 cm³, pesaba unos 70 kg y medía 1,70 m. Habitó Europa y Oriente Próximo entre 110 000 y 30 000 años.
 - Homo Floresiensis, poco conocido todavía, con un metro de altura y un cerebro de 380 cm³, vivió en la isla de Flores (Indonesia) hasta hace unos 15 000 años.
 - Homo Rhodesiensis, con 1200-1400 cm³, vivió en África entre 500 000-200 000 años AP. Está sujeto a debate, siendo considerada por algunos autores una especie propia (presapiens) y adscrito por otros a Heidelbergensis.
 - Homo Sapiens, nuestra especie, que apareció en África hace unos 200. 000 años.

⁹⁸ M. SANTONJA: *Historia de Ávila I. Prehistoria e Historia Antigua. Prehistoria*, Ávila, 1995, p. 1-19.

hasta entonces nómada, se sedentariza. Se asienta en un lugar que coloniza y en el que crea un entorno donde poder vivir de manera continuada en el tiempo.

A esta nueva época plagada de cambios, se la denomina Neolítico. Esta palabra proviene del griego néos: “nuevo”, y lithos: “piedra”, (Edad de la piedra reciente). Este nomen, surgió en virtud de los hallazgos de herramientas de piedra pulimentada que parecían acompañar al desarrollo y expansión de la agricultura⁹⁹.

La etapa de transición entre el Paleolítico y el Neolítico se conoce como Mesolítico, mientras que las fases del Paleolítico tardío contemporáneas con el Neolítico y el Mesolítico en otras regiones del planeta se conocen como Epipaleolítico.

Este nuevo episodio temporal, da a luz a una nueva forma de vida donde los agricultores - ganaderos, manifiestan nuevos aspectos económicos y tecnológicos, pero también se manifiestan novedades en el orden social, poblacional y religioso.

2.1. Características Generales: Agricultura y Ganadería.

La agricultura y la ganadería empezaron a practicarse en diferentes lugares del planeta de manera independiente y en distintas fechas. La primera región donde se encuentran pruebas de la transición de unas sociedades de cazadores-recolectores a otras de productores fue Oriente Próximo, hacia el 8.500 a. C., desde donde se extendió a Europa. En nuestro continente el desarrollo no fue independiente y la agricultura apareció entre el 6.000 a. C y el 3.500 a. C.

Se estableció una incipiente economía basada además de en la agricultura, en la ganadería. La ganadería en virtud de las necesidades de alimentación para los animales, surge la trashumancia, que pone en contacto a los pueblos y, consecuentemente, facilita la comunicación entre gentes de culturas, tierras y tribus diversas. La emigración de tribus y la difusión de técnicas, que cada grupo aprende del grupo vecino, va extendiendo las culturas neolíticas desde su foco originario hacia el resto del mundo. De estos contactos y del desarrollo simultáneo de la agricultura surgen, entre otras cosas, los primeros molinos manuales para moler los granos que se cultivan.

Características de este período son la completa domesticación de algunos animales (el asno, el caballo, el reno y otros), la sustitución de los útiles de piedra tallada por los de piedra pulimentada, y el desarrollo de los cultivos.

Descubrimos que el Neolítico supone una lenta conversión de la economía de subsistencia, basada en la caza, hacia una economía más estable de base ganadera y apoyada en los cultivos¹⁰⁰.

⁹⁹ La actual clasificación de los tiempos prehistóricos, dividida en Paleolítico y Neolítico, fue enunciada por Sir John Lubbock, en el año 1865.

¹⁰⁰ G. DELIBES DE CASTRO: *Historia de Ávila I. Prehistoria e Historia Antigua. Del Neolítico al Bronce*, Ávila, 1995, p. 21-86.

Un invento de vital importancia para la vida de las personas, y que tuvo un desarrollo muy rápido fue la alfarería. Permitió la construcción de recipientes para líquidos y facilitó enormemente la vida del hombre, que ya no necesitaba estar permanentemente en las cercanías del agua, o realizar a menudo largos recorridos para abastecerse, pues almacenaba el agua, y también granos, semillas, productos molidos, ..., en los recipientes de alfarería. A los ganaderos y agricultores les proporcionaba seguridad en el almacenamiento de agua y otros productos, lo cual, junto con los medios de conservación de la carne, les hacía menos dependientes de la caza diaria.

El empleo de la alfarería está contrastado en toda la Península Ibérica desde el Neolítico medio. La cerámica de la época inicial (hacia el 4000 a. C.) es de la llamada «cardial», con incisiones de diversos tipos en la arcilla blanda pero ya moldeada, hechas con los dedos o con punzones o espátulas de hueso o piedra pulida, pero principalmente con la concha del molusco *Cardium edule* (berberecho).

Aparte de la actividad lítica y la alfarería, destaca la elaboración de nuevos productos de tipo textil. Para ello emplean algunos productos, como la lana, el lino y el cáñamo que podían estirarse mediante un tosco huso o una barra de madera redonda, a modo de imitación de los tejidos de los cestos, que podían tejerse formando hilos y fabricando telas.

La alimentación del hombre neolítico se basaba en el consumo de cereales, frutas del campo y carne procedente de sus ganados y en menor medida, de la caza. El trigo era una planta silvestre difundida en Asia menor, que se cree llegó a Europa hacia el 5.000 a.C.

Para elaborar productos crean sistemas para moler el cereal y convertirlo en harina, mediante el uso de molinos de piedra. La pasta o masa de harina y agua se cocía en piedras calientes. Se fabricaba el pan con harina de trigo, de cebada y de centeno, y probablemente también con otros cereales como mijo y avena.

Los hombres del neolítico continuaban consumiendo otros productos naturales como la miel. Así mismo, elaboraban bebidas como la cerveza ó el hidromiel.

Como ejemplo artístico del Neolítico se conservan grandes monumentos megalíticos. Estos son los menhires (monolitos verticales), dólmenes (sepulturas construidas con dos o más piedras verticales cubiertas por una losa horizontal) y crómlechs (conjuntos de menhires y dólmenes de forma circular).

2.2. El Neolítico en Ávila.

Las últimas investigaciones relativas a yacimientos neolíticos a lo largo de la península ibérica, nos han llevado a datar tres movimientos pseudo-culturales distintos; el primero, análogo a los descritos en el resto de Europa meridional, basado en herramientas fabricadas con piedra pulimentada y cerámica de tipo cardial, y que tuvo desarrollo en la zona de Cataluña y cuenca Mediterránea. La segunda, denominada “cultura neolítica andaluza”, se define por el uso de cerámica sin motivos cardiales y por un gran desarrollo megalitista. Estos dos primeros movimientos podríamos datarlos en una

antigüedad estimada en 7.500 años. El tercer y último movimiento se denomina Neolítico interior. Esa subcultura neolítica centraría su radio de acción en torno a la meseta norte, y podríamos datarla en unos 6.000 años. Se originaría por la llegada de contingentes que se asentarían de manera continuada y estable, en nuestra región, en zonas limítrofes con el Sistema Central.

La provincia de Ávila se encuentra dentro de este tercer movimiento. Se han hallado tres testimonios relativos a esta primera etapa: La Peña del Bardal, en Diego Álvaro, El cerro del Berrueco, en término de Medinilla, y la cueva del Castañarejo, en Arenas de San Pedro¹⁰¹.

Con el devenir de los siglos, los asentamientos se amplían y diversifican, aunque con los mismos criterios, durante la llamada edad del Cobre (Clacolítico), y del Bronce (cultura de Las Cogotas).

2.3. Edad del Cobre.

Durante la edad del Cobre se potencia en nuestro territorio, tanto el número de asentamientos como el empleo del metal (cobre), que da nombre a este período del Neolítico. En las zonas de media montaña del valle del Corneja y gargantas aledañas, se han datado posibles canteras para la extracción del mineral.

La cerámica también resulta un fiel ejemplo de ese dimorfismo cultural que se plasma en la realización de un nuevo modelo: la cerámica campaniforme¹⁰².

Si se han llevado excavaciones en la Serna (Arévalo) y El Tomillar (Bercial de Zapardiel), ante el hallazgo fortuito de enterramientos¹⁰³.

2.4. Edad del Bronce.

Los científicos, arqueólogos y prehistoriadores, identifican como fecha límite entre las edades del Cobre y del Bronce, en torno al año 1.800 a. C. Este proceso no resulta ser homogéneo para todos los territorios, conservándose tradiciones ancladas en el cobre, hasta trescientos años después de esa fecha.

La edad del Bronce tiene una enorme importancia en tierras de Ávila. A través de las excavaciones efectuadas en las Cogotas (El Castillo de Cardenosa), se ha descubierto el testimonio de una cultura de carácter personalísimo centrado en nuevos diseños cerámicos y decorativos.

Esta cultura, conocida como “Cogotas”, tiene carácter propio y perdurará en el tiempo

¹⁰¹ Quizás sea una de las provincias de España donde menos se ha estudiado el fenómeno Prehistórico, y consecuentemente el Neolítico.

¹⁰² G. DELIBES DE CASTRO: *Op. Cit.*, p. 21-86.

¹⁰³ Hay que señalar que, hasta la fecha, no se ha realizado ninguna excavación arqueológica metódica y concreta sobre la materia en toda la provincia de Ávila.

hasta los albores de la edad del Hierro¹⁰⁴.

Destaca, pues en ese momento prehistórico por su dimorfismo y particularidad, frente al resto de la edad del Bronce peninsular.

2.5. El Neolítico en la comarca de Piedrahíta.

En la comarca de Piedrahíta-Valdecorneja, apenas se ha datado, y muy poco se ha estudiado, aunque consideramos que si hubo asentamientos de entidad en la zona del Corneja, puesto que se ha podido contrastar la existencia de elementos líticos de este período en la zona de Hoyorredondo.



105

El hacha pulimentada localizada en Hoyorredondo, posee un diseño en sección circular y con un frente estrecho determinado por la multitud de funciones que desempeñaba. Está trabajada en un material muy duro y resulta de un tamaño relativamente reducido. La raedera resulta ser una piedra tallada, posiblemente en sílex o cuarzo y con corte en sus extremos. Consideramos, pertenecería al Calcolítico¹⁰⁶.

Por otra parte, hemos registrado información de habitantes de Hoyorredondo y Vallehondo que atestiguan la recuperación de manera totalmente fortuita, de material cerámico, que pudiera considerarse por sus descripciones de tipo campaniforme¹⁰⁷.

Se ha tenido conocimiento de hallazgos arqueológicos calcolíticos en El Collado, Hoyorredondo, y Vallehondo, todos ellos en Valdecorneja, aunque no se han realizado excavaciones que confirmen estos extremos en los lugares donde surgieron estos extremos.

Se han hallado también restos arqueológicos correspondientes a la edad del Bronce en lugares de Valdecorneja como El Mirón, El Berrueco (Medinilla) y Diego Álvaro.

¹⁰⁴ G. DELIBES DE CASTRO: *Op. Cit.*, p. 63-86.

¹⁰⁵ Fotografía del autor de la tesis.

¹⁰⁶ Hemos encontrado en el transcurso de nuestras investigaciones, algunos modelos de industria lítica, del tipo raedera, hacha pulimentada, aplastadores pulimentados). Ver fotografías anexas.

¹⁰⁷ Nos referimos a ello con la debida cautela, al no haber podido cotejar el extremo indicado con los elementos supuestamente hallados; un enterramiento y su ajuar funerario, todo ello cerámico.

III. PROTOHISTORIA. PUEBLOS PRERROMANOS DE ORIGEN CELTICO: LOS VETTONES.

1. Orígenes. El hierro y su influencia.

Desde fechas cercanas al año 500 a.C., tenemos noticias que nos hablan de un pueblo, de raíces celtas, que se asentó en una extensa zona de lo que hoy son las provincias de Ávila, Salamanca, norte de Cáceres y Toledo, así como de ciertas regiones fronterizas al este de Portugal.

Según cuentan las noticias recogidas por los grandes historiadores griegos y romanos¹⁰⁸, ese pueblo, pese a asentarse sobre un territorio amplio, compartía una organización social y económica similar, posiblemente una misma lengua, y casi seguro, una misma religión. Todos estos caracteres fundamentaban un modelo netamente homogéneo hacia el exterior.

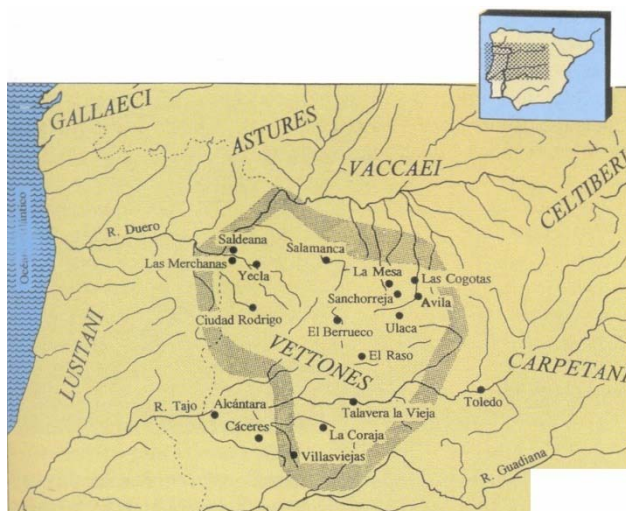
¹⁰⁸ Plutarco y Polieno hablan de la expedición cartaginesa contra la Salamanca vettona, ocurrida en el año 220 a.C.

Polibio (199- 118 a.C.), narra en su obra “Universal”, las guerras Celtíberas, entre los pueblos vettones, lusitanos y vacceos, contra el avance colonizador de Roma.

El poeta Lucano, narra hechos sucedidos en el año 49 a.C., da noticia de algunas de las tropas auxiliares que acompañaban a los generales pompeyanos reunidos en Ilerda, entre ellas las vettonas a las que da el apelativo de leves debido al armamento ligero empleado para el combate; es decir, provistas de un pequeño escudo redondo o caetra y la espada corta o puñal. Estos mismos se acompañarían de cascos, grebas, petos y corazas de material perecedero, siendo más excepcionales los cascos de bronce o las cotas de malla.

Estrabón dice de los lusitanos, que los que viven en la montaña se alimentan durante dos tercios al año de bellotas, que secan y machacan y después muelen para hacer pan de ellas y comerlo largo tiempo.

Su nombre: Vettonia, (el pueblo de los vettones), fue forjado por los propios autores griegos y romanos, y perduró como la cultura que atesoraron, hasta la actualidad.



109

Este pueblo, junto con sus vecinos carpetanos, vacceos, astures, gallecios y lusitanos, pertenecían a un grupo humano cuyo carácter socio-cultural emanaba de las tribus celtas provenientes de Europa Central. El nexo de unión de todos estos pueblos, fue el empleo del hierro para la creación de instrumentos y armas de uso cotidiano, dejando de lado los instrumentos fabricados en cobre y bronce¹¹⁰.

Durante el S. VI a.C., una parte muy destacable de la Meseta, estaba imbuida en un proceso de explotación de los recursos naturales. Se incrementó la deforestación de amplias zonas hasta entonces cubiertas de bosque mediterráneo, para transformarlas en terrenos de dedicados al cultivo y pastoreo. Esta situación se vio favorecida por el empleo de nuevas técnicas agrícolas y nuevos materiales de hierro para el trabajo en el campo¹¹¹.

De este modo se pudieron crear asentamientos más estables y prolongados en el tiempo. Los núcleos habitados aumentaron de tamaño, a la vez que se produjo un claro incremento demográfico, producto de las mejoras mencionadas en alimentación. La sociedad se desarrolla creándose diferentes grupos cuya dependencia se establece de forma jerárquica.

Por último, ese desarrollo local genera efectos socio- económicos sobre terceros, puesto que se crean nuevas redes de intercambio y un incipiente comercio.

Los vettones destacan sobre los grupos humanos anteriores por el empleo en la elaboración de sus herramientas de nuevas técnicas metalúrgicas especializadas en el trabajo sobre el hierro. La extracción de minerales de hierro empezó en las primeras etapas a alcanzar cierto desarrollo y fue incrementando su importancia según iban descubriendo las utilidades de dicho mineral para las funciones del día a día.

¹⁰⁹ J. R. ÁLVAREZ SANCHIS: *Guía arqueológica de castros y verracos. Provincia de Ávila*, IGDA, Ávila, 2006, p. 5.

¹¹⁰ J. R. ÁLVAREZ SANCHIS: *Op. Cit.*, p. 6-7.

¹¹¹ F. J. GONZALEZ-TABLAS SASTRE: *Celtas y Vettones*, Ávila, 2011, p. 289-293.

El mineral de hierro abunda en las zonas del interior peninsular. El hierro garantiza un suministro fácil, una mejor distribución y productos más resistentes y afilados que el bronce. Se considera que ya en el siglo V a.C. el hierro se había convertido en el material estándar para la fabricación de útiles y armas, aunque los objetos artísticos de mayor calidad se hicieran todavía en bronce.

El hierro permitió fabricar herramientas y elementos de gran uso para todo tipo de tareas, aunque donde en mayor medida se vieron favorecidas fue en el sector agrícola, donde hasta ese momento se habían llevado a cabo con útiles de piedra, madera ó bronce. Gracias al hierro, se pudo acceder a suelos más duros y difíciles en las partes bajas de los valles, hasta el punto de roturar y cultivar lugares que hasta el momento se habían resistido¹¹².

En las excavaciones arqueológicas de castros vettones abulenses se han hallado multitud de útiles forjados en hierro: azadas, picos, hachas, formones, hoces, cinceles, cuñas, agujas, sierras, gubias, martillos, punzones, clavos y armas como espadas, puñales, puntas de lanzas y flechas¹¹³.

Son todos ellos elementos que certifican el uso real en todos los aspectos de la vida diaria de este nuevo mineral: el hierro. Así especificamos que esos útiles sirvieron en sus labores diarias tanto a artesanos y trabajadores especializados como atalabarderos, herreros, carpinteros, leñadores, alfareros, agricultores ó canteros. Los instrumentos creados expresamente para un oficio o función nos indica un alto grado en el desarrollo y la existencia de talleres cuya dedicación en exclusiva, era la forja del mineral del hierro, y cuya ubicación se realizaba en lugares concretos dentro de los emplazamientos humanos¹¹⁴.

2. Sociedad

Se ha constatado a partir del año 500 a.C., un cambio en las costumbres sociales y formas de comportamiento. Los habitantes, agrupados en núcleos de carácter familiar y clientelar, constituyendo pequeñas aldeas aisladas y sin apenas defensa, tienden a unirse formando núcleos de población mayores y con tendencia a la fortificación, para evitar ataques de terceros. De este modo fue como aparecieron estos recintos fortificados, también llamados castros.

Las ubicaciones donde se establecían los castros solían ser puntos elevados y de difícil acceso, defendidos por campos de piedras hincadas, bien delimitados y en la cercanía de vías de comunicación terrestre.

Los arqueólogos y prehistoriadores consideran que el fenómeno de poblamiento vettón varía desde pequeños núcleos (aldeas), cuyo tamaño no superaba una hectárea y que albergaban en su interior a unas pocas familias, hasta poblados entre 20 y 70 hectáreas, con comunidades de varios centenares de personas. En época tardía algunas ciudades

¹¹² FERNANDO FERNANDEZ: *Historia de Ávila I. Prehistoria e Historia Antigua. La Edad del Hierro*, Ávila, 1955, p. 169-185.

¹¹³ FERNANDO FERNANDEZ: Op. Cit., p. 200-203 y 212-214.

¹¹⁴ FERNANDO FERNANDEZ: Op. Cit., p. 212-214.

rebasarían incluso estas cifras.

Sobre la estructura social, las noticias que nos han llegado mediante el estudio de las necrópolis nos hablan de una sociedad estratificada, donde el poder reside en una élite guerrera. Este grupo superior marcaba su posición frente al colectivo general de guerreros, más amplio pero con una panoplia más modesta. Por debajo estarían el grupo de artesanos y comerciantes. Y por último, la gran masa social, compuesta por campesinos, ganaderos,..., incluso esclavos y personal de servicio¹¹⁵.

A tenor de lo descubierto en las excavaciones arqueológicas, se considera que el grupo dominante, compuesto por la clase aristocrática ecuestre, se reviste de gran importancia en la toma de decisiones, tanto en tiempos de paz como de guerra, convirtiéndose en un pilar esencial para entender el desarrollo de los castros fortificados y su evolución hacia estructuras más complejas de tipo urbano en épocas ya cercanas a la romanización¹¹⁶.

Un hecho que nos muestra los cambios efectuados, con relación a tiempos anteriores es la actitud hacia los muertos. Estos eran incinerados y sus restos se recogían y guardaban en urnas ó recipientes de cerámica. Se ha podido datar que las tumbas vettonas más antiguas halladas se han fechado hacia el S. V a. C. Estos enterramientos se depositaban luego en campos o cementerios extensos bien diferenciados. Los arqueólogos consideran que a pesar de la falta de precisión en la datación de los enterramientos, gracias al estudio de las armas y los objetos metálicos que aparecen en los ajuares, podemos saber que algunas de estas ubicaciones fueron utilizadas durante distintas generaciones, hasta superar en algunos casos los doscientos o trescientos años¹¹⁷.

El soporte de la economía y del desarrollo del pueblo vetón, durante los siglos IV a I a. C., se debió de forjar en la explotación de la tierra, el acceso a los pastos y el control de los recursos. El territorio estaría controlado por una aristocracia que debió mantener relaciones entre sí, puesto que compartían una economía análoga basada en la agricultura y la ganadería, en una simbología común (los verracos), y en unas creencias comunes que provocaron la construcción de centros de culto como el del castro de Ulaca.

3. Economía

3.1. Agricultura

Como pueblos sedentarios, explotan el entorno que les rodea, deforestando las mejores zonas para dedicarlas al cultivo. La agricultura de los pueblos vettones, se sustentó básicamente en los cultivos de cereal de secano. Cultivaron distintas variedades de trigo y cebada resistentes al clima frío y seco de la región. Las excavaciones y su

¹¹⁵ J. R. ÁLVAREZ SANCHIS: *Op. Cit.*, p. 20.

¹¹⁶ FERNANDO FERNANDEZ : *Op. Cit.*, p. 178-179.

¹¹⁷ F. MARCO SIMON: *Celtas y Vettones*, Ávila, 2011, p. 279-287.

FERNANDO FERNANDEZ: *Op. Cit.*, p. 179-182 y 230-231.

posterior análisis nos han llevado al descubrimiento de restos de estos cereales. Se completaría esta labor de siembra y recolección, con el cultivo de ciertas legumbres como habas, lentejas, y garrobas. A ello se uniría la recolección de bellotas y moras y otros frutos silvestres de temporada, así como miel de abejas¹¹⁸.

3.2. Ganadería

Por encima de la explotación agrícola, debió de tener un gran peso social y económico la explotación de la ganadería. El ganado bovino suministraba numerosos artículos domésticos de primera necesidad como leche, carne y productos para el curtido como pieles, cuero, huesos y cuernos para la realización de instrumentos, adornos y vestidos. Si tenemos en cuenta lo limitadas que pudieron ser sus posesiones, podemos apreciar la enorme importancia que debió tener el ganado como materia prima y como fuerza motriz para el desarrollo de todo tipo de actividades (incluso constructivas), en el conjunto del territorio empleado.

Sabemos por los hallazgos arqueológicos que han aparecido, que se desarrollaron medios cerámicos y tejidos elaborados con fibras naturales, para la creación de subproductos, como el queso.

El ganado de cerda esta también ampliamente representado en las fuentes. La enorme utilidad que se da a todo su contenido, así como la rapidez de su crecimiento y maduración, hacia que fuera muy apreciado y demandado.

El régimen de explotación del ganado era de tipo extensivo, aunque no por ello el ganado quedaba desguarnecido en el campo. Resulta probable que este fuera guardado dentro de los castros, en la primera zona amurallada, respondiendo a la necesidad de su defensa y protección.

Los restos arqueológicos nos hablan de una producción diversificada, pero no podemos descartar para nuestra zona, una cabaña especializada, aparte del sector porcino y bovino¹¹⁹, en los sectores caprino y ovino, así como en la cría de caballos.

No obstante, quisiéramos insistir en la importancia de la cabaña bovina y porcina en tanto que justificaría a la existencia de las conocidas esculturas de verracos.

4. Alimentación

En las diferentes excavaciones arqueológicas realizadas, se han encontrado restos de todo tipo de productos alimenticios conservados y almacenados en grandes vasijas destinadas a guardar provisiones. El trigo ó la cebada se transformaba en harina para su consumo humano. Para separar el grano de la espiga se debió seguir el sistema de golpear los haces de espigas en palos cortos de madera flexible. El grano se trituraba en molinos para obtener harina, aunque previamente se sometía a los cereales a una

¹¹⁸ FERNANDO FERNANDEZ: Op. Cit., p. 234.

¹¹⁹ FERNANDO FERNANDEZ : Op. Cit., p. 233-235.

torrefacción. Los vettones, como otras poblaciones meseteñas, manejaron dos tipos de molinos. El más sencillo y antiguo era el de vaivén, y el otro el rotatorio o circular, que gira sobre un eje central. Consideramos que el cereal sería la principal fuente de alimento, consumiéndose en forma de tortas ó panes.

Por los restos hallados, se llegó a elaborar harinas a partir de bellotas¹²⁰.

5. Propiedad

Habida cuenta del régimen económico implantado, consideramos como de vital importancia la estructura de la propiedad. Creemos que existiría un nexo plenamente compartimentado entre tribus, familias y castros, para el reparto del territorio dedicado por cada grupo a labor y cual destinado a pastos, limitando el libre acceso de unos a los pastos de los otros.

Parece ser que las zonas de cultivo se encontrarían en terrenos aledaños a los lugares habitados, cerca de fuentes de agua y vigilados. Por el contrario, la zona dedicada a pastos sería mucho mas amplia, en relación al potencial económico (número de cabezas de ganado), de ese castro ó aldea.

Últimamente se ha originado una nueva teoría que considera que las efigies de piedra (verracos), podrían cumplir una función de hito en el paisaje, pues serían destinadas a acotar y delimitar el recurso económico esencial para la subsistencia del ganado que son los pastos, cuya explotación sería organizada por los jefes de las diferentes comunidades que se asentaban en la zona¹²¹. La idea de considerar a los verracos como delimitadores de áreas de propiedad se corresponde muy bien con el tipo de sociedad jerarquizada

Consideramos que ese concepto de propiedad, tan definido por las esculturas de los animales en piedra, pudiera tener, por su ubicación, una finalidad limitativa a la vez que señalizadora de los territorios de influencia y zonas de pasto. Su uso podría resultar análogo al de mojones de demarcación territorial.

6. Arte

El motivo representativo de este pueblo prerromano de la Edad del Hierro es, sin lugar a dudas, el verraco. Básicamente se representan dos especies, animales; el toro (vacuno), y el cerdo (porcino), tanto en su modalidad doméstica, como salvaje (jabalí).

Estas estatuas se encuentran talladas en bloques de granito donde se representa al animal de cuerpo entero así como el pedestal que lo sustenta. En general acusan un relativo esquematismo en las formas; en algunas ocasiones se observa la intención de querer indicar detalladamente las partes que constituyen la anatomía del animal, aunque

¹²⁰ FERNANDO FERNANDEZ: Op. Cit., p. 226-232.

J. R. ÁLVAREZ SANCHIS: Op. Cit., p. 23-24.

¹²¹ J. R. ÁLVAREZ SANCHIS: Op. Cit., p. 29-30.

FERNANDO FERNANDEZ: Op. Cit., p. 226-236.

lo habitual es que el escultor se limite a unas líneas básicas que permitan identificar la especie. La postura es siempre la misma, de pie y con las extremidades paralelas. Sus dimensiones no son uniformes, y podemos encontrar ejemplares de menos de 1 metro, hasta esculturas de más de 2,50 m de longitud y altura. Suelen ser representados únicamente los animales machos marcándose de forma ostensible los órganos sexuales¹²².

7. Sobre los vettones en Valdecorneja

Durante los últimos años sea realizado un enorme esfuerzo investigador, destinado a descubrir y comprender el complejo mundo que Vettonia, (el reino de los vettones), que se pergeñó en tierras de Ávila desde el año 500 a. C., hasta la invasión y conquista de Roma.

El ámbito físico donde se han encontrado restos de su cultura y asentamientos, resulta enorme, pues copa la provincia de Ávila por completo y parte importante de las provincias de Salamanca, Toledo y Cáceres, incluyendo zonas fronterizas de Portugal.

Sin embargo, en todo Valdecorneja no se ha encontrado resto alguno que atestigüe un asentamiento de carácter estable; en el puerto de Villatoro fue hallado el verraco de mayor tamaño de los casi cuatrocientos inventariados (verraco de Villanueva del Campillo).

Esta efigie preside el hito que separa las cabeceras del valle de Amblés y el valle del Corneja. En el valle de Amblés se han localizado multitud de yacimientos (castros de Ulaca y Castillejos) y verracos (Padiernos, Santa María del Arroyo, Villaviciosa, Sotalbo, Riofrío y Villatoro). Sin embargo en la vertiente opuesta del Corneja no aparece catalogado dato alguno, nada hasta la desembocadura del Corneja en el Tormes, en el llamado complejo del Berrueco- castro de las Paradejas.

Si normalmente las poblaciones vettonas se ubicaban a una distancia de entre unos 5-15 kilómetros, ¿cómo es posible la existencia de un desierto despoblado, con abundantes pastos, tierras de labor y agua, desde el último punto constatado (puerto de Villatoro-Villanueva del Campillo), hasta el enorme complejo de el castro de La Paradeja- El Berrueco? Estamos hablando de una distancia estimada en unos 35 kilómetros. ¿Cuál es el origen de ese “desierto” sin datos?

El valle del Corneja aglutina fértiles tierras y ricos pastos. Así mismo, posee muy buenos enclaves para la construcción de hábitats para los hombres de la Edad del Hierro.

Fuentes locales hablan del hallazgo fortuito durante la realización de labores agrícolas de “toros de piedra”. Estas fuentes comentan que tenían formas de cerdos y toros. Estas efigies fueron localizadas en la zona de Bonilla de la Sierra, y alrededores de Piedrahíta

¹²² J. R. ÁLVAREZ SANCHIS: *Op. Cit.*, p. 26-31.

J. R. ÁLVAREZ SANCHIS: *Verracos. Esculturas zoomorfas en la provincia de Ávila*, Ávila, 2005.

(zona de la sierra de La Horcajada)¹²³.

También hemos tenido conocimiento del hallazgo de “pucheros de barro grandes”, enterrados, dentro de los cuales había restos óseos de tipo humano y fragmentos de hierro retorcido (calcinado)¹²⁴.

Por último, en el entorno del valle del Corneja se ha podido cotejar, formando parte de construcciones actuales, fragmentos pétreos que recuerdan a partes del cuerpo de un animal y que pudieran pertenecer a verracos¹²⁵.



126

Todos estos hechos puntuales nos llevan a pensar en la existencia de poblaciones vettonas de carácter estable en la zona del Corneja, aunque sus restos, debido al continuo poblamiento de la zona, fueran aplicados posteriormente para la construcción de otras estructuras humanas como cerramientos de fincas, nuevas construcciones de casas, corrales, pajares, etc. Los hallazgos citados así lo demuestran, pues fueron localizados de manera fortuita durante la realización de labores agrícolas o descubiertos formando parte de paredes y cierros.

En las zonas de los valles altos del Tormes y Alberche, no hemos tenido noticia alguna sobre el descubrimiento de restos. Quizás tanto la baja temperatura como que la zona estuviera cubierta durante largos períodos del año de hielo y nieve, hiciera más difícil la explotación continuada de estos lugares, y por tanto el establecimiento más o menos estable de núcleos humanos.

¹²³ Estos extremos están sin contrastar, pues no se ha tenido acceso por nuestra parte a los hallazgos. Son datos recibidos de fuentes locales, cuya información ha sido facilitada en referencia a terceros.

¹²⁴ Hemos obtenido información referente a hallazgos casuales realizados a lo largo del valle del Corneja. Estos hallazgos de “pucheros” que contenían restos de huesos y metales retorcidos se han realizado en los pueblos de Hoyorredondo, El Villar de Corneja, La Horcajada, Casas de Sebastián Pérez (Piedrahíta), San Bartolomé de Corneja y Santa María del Berrocal.

¹²⁵ Durante nuestras investigaciones de campo hemos podido localizar restos de lo que, creemos, puede ser parte de un verraco.

¹²⁶ Fotografía del autor de la tesis.

IV. ROMA EN VALDECORNEJA

1. Análisis histórico y arqueológico. Primitivos hallazgos.

La conquista por parte de Roma de la península Ibérica, incluyendo las tierras de Ávila (en la que se engloba Piedrahíta y su comarca), resulta ser un lento proceso que dura casi 200 años.

En algunas zonas de la Península, se conservan grandes restos que testimonian el paso y colonización de Roma. Acueductos, teatros, calzadas, puentes, arcos triunfales, ... simbolizan más que una conquista, un proceso de culturización denominado Romanización.

Sin embargo, en la provincia de Ávila y su área de desarrollo, no existe ningún asentamiento que atestigüe un glorioso pasado romano; se han hallado inscripciones y trazos en Ávila capital embutidos dentro de los lienzos de la muralla. También se han datado múltiples villas romanas de las que tan solo se está excavando de forma exhaustiva la villa localizada en San Pedro del Arroyo¹²⁷.

¹²⁷ El yacimiento ubicado en el municipio abulense de San Pedro del Arroyo, se encuentra recogido en las Fichas de Inventario Arqueológico de Castilla y León con el número 05-220-0002-05. Localizado, según la propia ficha, inmediatamente al Norte del casco urbano, en la margen izquierda del arroyo Espinarejos, en su momento se le adjudicó una extensión de unas 13 Has. cuyos límites serían: al Norte, la denominada Fábrica de Piensos; al Sur, el núcleo urbano de San Pedro del Arroyo; al Este, el arroyo Espinarejos; al Oeste, la actual carretera a San Juan de la Encinilla. En cuanto a la atribución cultural del yacimiento, se le otorgaban como seguros los períodos tardorromano, moderno y contemporáneo; como posibles, romano altoimperial y visigodo. Por lo que respecta a la tipología, la Ficha de Inventario lo identifica como lugar de habitación (poblado/ciudad), asentamiento rural (villae), lugar funerario (necrópolis), lugar cultural (santuario, ermita). El inicio de las intervenciones arqueológicas en el yacimiento vino motivado por la aparición de varios mosaicos durante los trabajos de ampliación del

Esa sequía investigadora se debe también a la ausencia de instituciones científicas (públicas ó privadas), que hubieran paliado en el tiempo y de una forma continuada, el estudio del territorio abulense.

Pequeños oasis dentro del desierto que genera el desconocimiento casi absoluto de este período en tierras abulenses, son las noticias que han llegado hasta nosotros de primitivas excavaciones sobre restos romanos en el asentamiento de las Cogotas ó restos hallados (monedas y algún utensilio de origen romano), en las excavaciones de poblados prerromanos abulenses.

Las primeras noticias que nos hablan de unas excavaciones realizadas siguiendo unos parámetros científicos y no de un simple hallazgo casual, lo encontramos en tierras de Piedrahíta. Siguiendo la moda europea de la época, desde el año 1925, un eminente prócer local, dedicó recursos y esfuerzos para la excavación de unos restos que resultaron ser de una antigua villa romana.

Entre los años 1952 y 1975, el Comisario Local de Excavaciones, realiza prospecciones y posteriores excavaciones en la zona de Diego Álvaro, donde además de localizar restos de otras épocas históricas, se hallaron asentamientos romanos.

En la actualidad, y desde el año 2008, se efectúa a lo largo de distintas campañas estivales, la excavación de una villa romana en el municipio abulense de San Pedro del Arroyo bajo el auspicio de la Diputación Provincial de Ávila y la Junta de Castilla y León.

Podemos concluir esta pequeña introducción diciendo que, en líneas generales, han sido muy escasas las investigaciones tanto arqueológicas como históricas que se han efectuado en tierras de Ávila¹²⁸ relativas a la época romana. Pero, a pesar de ello, la información que se ha sintetizado de los mismos apenas ha tenido divulgación entre los estudiosos de la materia.

cementerio municipal de San Pedro del Arroyo. Como consecuencia de este hecho, la Junta de Castilla y León, a través del Servicio Territorial de Cultura, puso en marcha una intervención de urgencia que permitiera valorar mejor la entidad del yacimiento con vistas a posteriores intervenciones. Dichos trabajos, consistieron tanto en excavaciones arqueológicas como en una prospección intensiva del terreno inmediato a la zona de los hallazgos; a través de los sondeos se pretendía definir las diferentes zonas del yacimiento y que sirvieran como base de posteriores intervenciones. Como resultado de estas actividades se determinó el carácter del yacimiento como villa, con sus ámbitos rústico y señorial, y se encuadró cronológicamente entre los siglos II y V. Asimismo, fue documentada una serie de pavimentos de mosaicos en aparente buen estado de conservación aunque amenazados por el hecho de encontrarse en una zona destinada actualmente al cultivo de cereal. Dada esta circunstancia y la relevancia de los hallazgos documentados, la Excm. Diputación de Ávila decidió la adquisición de los terrenos con el fin de su puesta en valor. En este caso, la empresa Estudio de Arqueología FORAMEN, S.L. –adjudicataria del concurso de obra menor–, llevó a cabo la excavación. Página web de la Diputación Provincial de Ávila, 2013.

¹²⁸ M. MARINE: *Historia de Ávila I. Prehistoria e Hª. Antigua. Época Romana.*, Ávila, 1995, p. 283-338.

2. Orígenes. Ocupación de la Meseta, Ávila y la comarca de Piedrahíta.

Desde antiguo, se han distinguido dos zonas totalmente diferenciadas dentro de la península Ibérica:

Por una parte, nos encontramos con la franja costera donde los pueblos íberos se asientan, comercian y son sometidos a fenicios, griegos y cartagineses. Por otro lado, hallamos al resto del territorio peninsular habitado por pueblos de estirpe celta, alejados del contacto directo con otras culturas más desarrolladas. Su trato se limitará al mero intercambio de materias primas por productos elaborados.

Esa situación de equilibrio desaparecerá cuando Roma y Cartago se enzarcen en una encarnizada lucha por el poder en el Mediterráneo, convirtiéndose la península en zona de operaciones militares y en fuente de extracción de recursos para el mantenimiento de la misma. Son las llamadas guerras Púnicas.

Concretamente, la II guerra Púnica se desarrolló en gran medida sobre territorio ibérico. Los primeros escritos conocidos sobre ella son las referencias a las alianzas y reclutamientos de indígenas que se hacen para esta campaña. Según se desprende de los textos clásicos, el interés de Roma sobre Hispania se origina por cuestiones meramente estratégicas; se intenta por su parte cortar los suministros y aprovisionamientos del ejército cartaginés.

El primer contacto directo de Roma con la Península, es el desembarco de las tropas de Cneo Cornelio Escipión en Ampurias en el año 218 a.C. Su fin resulta tener un carácter meramente estratégico. Se trata de cortar el suministro de posibles refuerzos a Aníbal que está cercando Roma, buscando que vuelva sobre sus pasos para defender su retaguardia. Finalizada la guerra en el 202 a.C., y vencida otra vez Cartago, como las luchas desarrolladas en Iberia, con aliados entre los distintos pueblos autóctonos, han demostrado a los vencedores la rentabilidad del dominio directo de un territorio tan rico, éstos deciden su conquista y anexión, iniciándose así la efectiva colonización de Roma.

Poco a poco irá ampliando sus fronteras territoriales dentro de la Península dentro de un tedioso y lento proceso de conquista¹²⁹ que no finalizará hasta el año 19 a.C.

Una vez asentada Roma en la zona de costa, decide controlar mediante la conquista, los territorios del interior peninsular. Desde el año 193 hasta el 133 a.C., se desarrolla una nueva espiral bélica: las llamadas guerras Celtíberas y la guerra Lusitana. En la primera, combaten contra Roma los pueblos celtíberos (vettones y vacceos), que son derrotados no sin heroicos actos por parte de la población local (Numancia). En la segunda, los lusitanos son reducidos por Roma, a pesar de los esfuerzos de sus caudillos (Viriato)¹³⁰.

Así la zona de la meseta, incluida Ávila y por tanto Piedrahíta, queda ya bajo el control de Roma desde el año 134 a. C. Las legiones atraviesan el Duero y llegan hasta el macizo Cantábrico. Toda la cornisa cantábrica, será la última zona conquistada,

¹²⁹*Historia de España Antigua II. Hispania Romana*, Madrid, 1978.

¹³⁰M. MARINE: *Op. Cit.*, p. 291-294.

dominada finalmente por Augusto en el año 19 a.C. Desde esa fecha toda la península Ibérica girará por completo bajo la órbita de Roma.

Este lento proceso conquistador se verá en ocasiones interrumpido por la acción política de la propia Roma, cuyos efectos inciden notoriamente sobre la meseta y también Ávila, Piedrahíta y su comarca. Desde el año 82 hasta el 54 a. C., cabezas levantiscas huidas ó confinadas por Roma en Hispania, como Sertorio y Pompeyo, aprovechan su estancia en nuestro territorio para organizar su particular rebelión. El primero, contará con el apoyo vía clientelismo, de lusitanos y vettones, que aportarán tropas y bagajes en un enfrentamiento cuyos primeros encuentros se desarrollaron en zonas limítrofes, muy cercanas a Valdecorneja. Dentro de esta espiral aparece un nuevo personaje cuya relevancia futura será determinante para el devenir de Roma; Julio César es nombrado año 61 a. C., gobernador de la rica provincia de Hispania Ulterior.

Entre las múltiples medidas que tomará dentro de esa compleja situación de guerra abierta, estará la de obligar al asentamiento de todos los poblados vettones en zonas de llano, en las partes bajas de los valles, cerca de las recién creadas vías de comunicación. Así pues, se abandonarán los castros fortificados y las aldeas asentadas en las colinas y zonas de montaña sin que jamás de vuelvan a habitar. La explicación a este drástico cambio la encontramos en la mayor facilidad que Roma va a encontrar a la hora de asegurar el territorio y evitar alzamientos contra su poder. Por otra parte, la cercanía a las vías hará que el proceso de romanización se acentúe, transformando con el tiempo a pueblos agresivos, contrarios a su dominación, en ciudadanos de Roma.

3. Romanización en Ávila.

Denominamos como Romanización a todo un proceso socializador y culturizador que posee como denominador común, el establecimiento de unas pautas unívocas impuestas desde Roma, a todos los pueblos conquistados que giran dentro de su órbita¹³¹.

El desarrollo de todo este proceso resultó ser muy desigual¹³², puesto que la romanización en zonas de costa, apenas originó enfrentamiento alguno, puesto que la población estaba acostumbrada al trato con otras potencias colonizadoras como fenicios, griegos o cartagineses, antecesores directos del crisol sociocultural que era Roma. Sin embargo en las zonas del interior, como fue el caso de la Meseta, las primeras líneas de influencia se establecen con el contacto directo, a consecuencia del trato con las tropas que transitan por la zona y de las ideas que transmiten y se reciben mediante los indígenas que alistados en las legiones de Roma vuelven a sus tierras de origen una vez licenciados de sus campañas.

Por otra parte, la intensificación del comercio por la constante necesidad de Roma de materias primas y de mano de obra, hace que se incrementen esos contactos. Surgen grandes vías de comunicación, como la llamada Vía de la Plata, que nacía en las minas de oro en León y atravesaba toda la meseta hasta llegar a Mérida, capital provincial, y de allí hasta la bahía de Cádiz, donde embarcaban y desembarcaban productos rumbo a

¹³¹M. SALINAS DE FRIAS: *Conquista y romanización de Celtiberia*, Salamanca, 1986.

¹³²M. MARINE: Op. Cit., p. 294-300.

Roma. A lo largo de las principales vías, surge una compleja red de vías menores y pueblos cuyo origen pudo ser prerromano (*oppidum*), que terminaron por transformarse en ciudades al estilo romano. Ese sería el caso de Abula (Ávila), Salmantica (Salamanca), ó Cáparra, en Cáceres.

3.1. Caracteres.

La romanización supone un efecto revolucionario respecto a las formas y tratos que los pueblos vettones, todavía anclados en una cultura de la Edad del Hierro, reciben. La fórmula asentada en el respeto de la cultura dominante (la romana), hacia características y hábitos autóctonos, mientras no interfieran en el nuevo orden, así como su permanencia, hace que el cambio de organización de cara al exterior, no resulte tan violento, ni afecte a las cuestiones más personales. Esto se aprecia en el ámbito religioso, puesto que se permite la pervivencia de cultos propios, en los modos de vida que mantienen costumbres ancestrales, en las expresiones artísticas, etc. Aspectos todos en los que el sincretismo es absolutamente tolerante: no importa que continúen si se acepta también lo romano, que además a la larga, y por la propia evolución socio-cultural, acabará suplantando a lo local en todos los aspectos de la vida.

Por otra parte, Roma hace suyos aquellos caracteres materiales y jurídicos que pudieran resultar beneficiosos para su propio desarrollo; de Hispania, Roma aprovecha formas de lucha (guerra de guerrillas), armas (espada íbera), unidades militares (infantería ligera-auxiliar), pero también adquiere elementos jurídicos que se implementarán notoriamente en todo el imperio romano, son la *devotio*, el *hospitium* o la clientela. Esta última generará relaciones jurídicas de carácter vinculativo personal, también denominadas clientelares, por las que liga al cliente con el principal a través de un pacto de fidelidad cuya duración pudiera ser de por vida.

La lengua, vehículo básico en la comunicación entre los hombres, se unifica mediante el empleo de una única lengua hablada y escrita común: el latín. Las lenguas indígenas desaparecen hasta el punto de latinizarse también los nombres personales. Los pueblos como los vettones, no habían desarrollado una escritura propia, aprenden a leer y a escribir en el sistema latino que, en un primer momento, les sirve también para expresar su propia lengua.

El ejército es el gran motor de unificación, por los contactos que posibilitan sus desplazamientos y la variedad de los componentes de las distintas tropas, logrando una eficaz cohesión y coordinación porque en todas se aplica el mismo esquema jerárquico, disciplinario y estratégico. Se mueven personas e ideas, ejerciendo a su alrededor una gran influencia en dos sentidos: directamente, por la presencia de romanos o romanizados; e indirectamente, por la vuelta de veteranos licenciados a su provincia de origen, ya acostumbrados a otra forma de vivir.

Las vías de comunicación terrestre facilitan este intercambio, a base de una racional red de calzadas y puentes. Primero se abren con fines estratégicos, de paso para las legiones; posteriormente, se asegura su viabilidad con constantes mantenimientos y reparaciones, potenciando así las relaciones entre los lugares más alejados.

El culto al Emperador es la única manifestación religiosa impuesta por Roma a todos sus súbditos, que, además del acto en sí, supone acatar la legitimidad de su poder. Por

lo demás, el Imperio acepta los más variados cultos, integrándolos sin dificultad en su panteón -"todos los dioses": toda una declaración programática-, latinizando y aglutinando advocaciones análogas y permitiendo, con su unificación cultural, la expansión de religiones de reducido ámbito inicial. En este ambiente de sincretismo y tolerancia, sólo resultará incompatible el cristianismo, que no permite simultanear cultos y por ello será perseguido hasta convertirse, a su vez, en la religión oficial.

El Derecho, constituido por leyes y otras normas sucesivamente publicadas, establece las reglas de una convivencia que queda garantizada, por muy dispares que sean los individuos implicados. Estas normas obligan en distinto grado según el status de que disfrute cada persona, desde la "no persona" (esclavo), al ciudadano sujeto de Derecho Romano, en un escalafón que se puede recorrer por méritos propios o por concesión general. Los núcleos de los territorios conquistados y rendidos incondicionalmente, como es el caso de la Meseta hispana, pasan a propiedad pública, permitiendo el asentamiento de nuevos colonos

Desde un punto de vista administrativo, la división provincial va directamente unida a las conquistas territoriales y posterior dominio y explotación del territorio. En un primer período en el que la frontera no llega más allá de la zona costera, se dividen Citerior (zona de la costa mediterránea), y Ulterior (zona de del interior peninsular). Posteriormente, una vez que toda la península Ibérica quedó bajo el dominio de Roma, se organizó como el resto del imperio, en provincias y "conventus", bajo el gobierno de funcionarios y magistrados. La peculiaridad de esta división administrativa en Hispania, fue el respeto por parte de Roma en el reparto territorial de los territorios donde se encontraban asentados los grupos indígenas (lusitanos, vettones, cántabros, ...). En época de Augusto, se efectúa la última división en tres provincias; Ulterior ó Baetica, Citerior ó Tarraconense y Lusitania, cuya capital será Emérita Augusta (Mérida), a la cual pertenecerá el territorio de Ávila en forma de conventus¹³³.

La vida privada tiende a unificarse por la exportación de las costumbres, de las modas y modos de vida de la metrópoli: los objetos de adorno personal y de uso doméstico, elementos arquitectónicos y decorativos, de piedra y barro; útiles de hierro, bronce, plomo, vidrio; y, sobre todo, piezas de cerámica para todo tipo de usos.

El territorio abulense no experimenta cambios particulares ni originales durante el Imperio. Sus habitantes se ven sólo afectados, y beneficiados, por medidas generales: en el año 79, Vespasiano concede el Derecho Latino a toda Hispania, asimilándola al trato preferente de que disfrutaban los vecinos más próximos a Roma; y, en el año 212, Caracalla hace lo mismo con el Romano para todos los habitantes del imperio. A partir de esta fecha, todos los hombres libres de Hispania son ciudadanos.

Las nuevas divisiones administrativas de la Península no repercuten en Ávila, que sigue dependiendo de Mérida. Esta dependencia burocrática, se perpetúa con la organización religiosa cristiana, a partir del siglo IV que, reproduciendo como en todo el imperio el esquema del poder civil, hará a la diócesis abulense sufragánea de la emeritense.

Los datos que se conocen en esta zona son propios de un terreno romanizado, aunque

¹³³J. VALDEON: *Historia de Castilla y León II. Romanización y germanización de la Meseta Norte*, Valladolid, 1985.

apenas habitado; sobre todo en los tres primeros siglos imperiales, en que su ocupación debió de ser ocasional, con una explotación ganadera estacional similar a la actual. Por lo tanto, dado que ningún rasgo peculiar lo contradice, se debe aceptar para ella el grado de romanización de la Meseta Norte: ni tan profunda como la Bética, litoral mediterráneo y valle del Ebro; ni tan superficial como la franja cantábrica.

Los datos que se conocen en esta zona son propios de un terreno romanizado, aunque apenas habitado; sobre todo en los tres primeros siglos imperiales, en que su ocupación debió de ser ocasional, con una explotación ganadera estacional similar a la actual. Por lo tanto, dado que ningún rasgo peculiar lo contradice, se debe aceptar para ella el grado de romanización de la Meseta Norte: ni tan profunda como la Bética, litoral mediterráneo y valle del Ebro; ni tan superficial como la franja cantábrica.

3.2. Vías de comunicación.

Unos de los principales elementos que vertebraron el proceso de romanización, fue la existencia de caminos perfectamente preparados para poder acceder a cualquier rincón del imperio. Los arquitectos de Roma idearon el concepto de elemento de comunicación jamás establecido hasta la fecha: La calzada. Primeramente se crearon con un fin claramente estratégico, se convierten en una fórmula rápida y segura para enviar ejércitos a cualquier parte donde fuera necesaria la intervención militar. Una vez finalizado el proceso conquistador, esas vías de comunicación formadas por calzadas (caminos empedrados y cuyo firme resulta perfectamente asegurado) y cualquier otra obra pública necesaria para salvar cualquier obstáculo como puentes o puertos, se perpetúan en su uso puesto que aseguran las relaciones entre distintos lugares y poblaciones y favoreciendo el tránsito comercial terrestre.

La principal calzada en la Hispania Ulterior fue la llamada Vía de la Plata, que recorría en vertical, la península desde la submeseta norte (León), hasta el golfo de Cádiz, pasando por la capital provincial (Mérida).

Esa calzada pasaba por territorio cercano al conventus de Ávila, e incluso a apenas unos cuantos Kilómetros de la comarca de Piedrahíta, aunque no atravesaba su territorio. Estudios posteriores, nos indican que hubo otras calzadas de carácter secundario, que confluían en perpendicular con la principal, sirviendo de ramal comunicativo dentro del flujo comercial que circulaba por la ruta principal. Por otra parte, también se considera que debió de existir una red de vías que comunicaban los territorios poblados y que corrían en paralelo con la Vía de la Plata.

El ejemplo de vía paralela que unía núcleos romanizados sería la que hoy en día ocupa la carretera nacional N- 110, al menos, en el itinerario que une Ávila con Plasencia, pasando por el valle Amblés, puerto de Villatoro, Valdecorneja, Tornavacas y Jerte.

Ejemplos de vías perpendiculares que unirían núcleos romanos con la Vía de la Plata, se conservan en la zona de Valdecorneja; la carretera que une Piedrahíta con Salamanca, y la que une a la misma Piedrahíta con Béjar.

3.3. Principales ciudades romanas.

La principal ciudad romana de la provincia a la que perteneció Ávila fue, desde luego, su capital, Mérida (Emérita Augusta). Aunque según se fue implantando el proceso de romanización en todo el territorio, muchos núcleos prerromanos se romanizaron y del mismo modo se crearon otros nuevos por motivos económicos ó estratégicos.

Así mismo, recordamos que César obligó al asentamiento de todos los poblados vettones en zonas de llano, en las partes bajas de los valles, cerca de las recién creadas vías de comunicación.

Consideramos, según se manifiesta por distintas investigaciones, que el único núcleo poblacional con entidad (aunque no del todo definida), sería el de Ávila capital. Ésta podía corresponder con una ciudad romana que Ptolomeo denominó como Obila¹³⁴, y que se situaría dentro del territorio donde se asentaban los vettones.



135

Los demás asentamientos que se han detectado y que pertenecen a época romana, corresponden a tipos que se acomodan al modelo de villa rural.

Las villas romanas, de carácter rural¹³⁶, no solían ser tan lujosas como las villas urbanas, ubicadas en los alrededores de grandes ciudades, aunque guardaban muchas semejanzas. No obstante, al estar dedicadas fundamentalmente a la explotación agropecuaria, tenían una serie de características o elementos particulares; en la parte rústica se hallaban la casa del vilicus, o encargado de la explotación, viviendas de los trabajadores, con cocina, letrina y caldera común, corrales, pocilga, molino, horno, almazara y lagar (si hay aceite y vino), bodega, granero, almacenes, cobertizos para herramientas y aperos, pajar, a demás de cualquier otra construcción que sea necesaria como depósito y balsa si la finca no tiene un caudal de agua suficiente; y la parte urbana, o de carácter más señorial, que es un edificio reservado al dueño de la finca para el caso de que quisiera pasar alguna temporada en el campo. Poseía esta parte grandes comedores, que también son salones de tertulia y organización, dormitorios, biblioteca, termas particulares, jardines, fuentes, patio. En algún lugar discreto, embutido además en un armario o alacena, el altar de los cultos domésticos, y, extramuros, la necrópolis. Dependiendo del poder económico del dueño, la villa podía incluir sistemas mucho más complejos como

¹³⁴A. GUTIERREZ PALACIOS: *Yacimientos romanos en Ávila*, 1952, p. 219- 230.

¹³⁵ Fotografía del Autor. Fragmentos de tégula, ímbrice y ladrillo romano.

¹³⁶M. C. FERNANDEZ-CASTRO: *Villas romanas en España*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1982.

estaques con peces e incluso alguna pequeña colección de animales.

En una zona cercana al perímetro construido, se encuentra la necrópolis.

Su construcción puede ser a base de piedra y ladrillo, incluso adobe para algunos habitáculos, de un máximo de dos plantas, con cubiertas a dos aguas de teja curva y plana. El suelo es de loseta, tierra apelmazada, (una mezcla de cal y ladrillo machacado), o en las zonas nobles, puede estar cubierto con coloridos mosaicos.

Se emplean en el uso diario los más variados utensilios de hierro y madera, además del mobiliario y elementos arquitectónicos; de piedra, molinos, crisoles y materiales constructivos; piezas de cerámica común para cocina y almacenamiento y transporte, ánforas de gran tamaño y toscas vasijas que se empleaban como silo para el cereal, vajillas de mesa de *terra sigillata* en cualquiera de sus variantes, cerámica pintada de tradición indígena o de paredes finas.



137

3.4. La Economía. Explotación agrícola de las villas.

Hemos dejado claro que únicamente se ha detectado un gran emplazamiento urbano (Obila), que correspondería con la actual ciudad de Ávila. También hemos indicado que el resto del territorio abulense (incluido Piedrahíta y su comarca), no se encontraría vacío, sino, todo lo contrario, salpicado de villae cuyo fin no sería otro que la puesta en explotación de las tierras adquiridas por Roma. La agricultura y la ganadería, así como en algunos puntos, la explotación minera, determinarían el establecimiento de estos asentamientos firmes y definitivos.

Se han detectado multitud de ellas tanto en los alrededores de Ávila como en la zona de La Moraña, valle de Amblés, y valle del Corneja. Se encuentra en período de excavación de una manera completa y taxativa, la localizada en los alrededores de San Pedro del Arroyo¹³⁸.

¹³⁷ Fotografía del Autor. Fragmentos de *terra sigillata* Hispánica y Africana.

¹³⁸ El yacimiento arqueológico de San Pedro del Arroyo hace referencia a una villa de tipo romano, de cuya atribución cultural del yacimiento, se le otorgaban como seguros los períodos tardorromano, moderno y contemporáneo y como probables, romano altoimperial y visigodo. Su encuadre cronológico aproximado iría del S. II al V d. C.



139

Su datación resulta compleja, pues nos encontramos con complejos que estuvieron en funcionamiento durante muchos años (y siglos), siendo objeto de continuas modificaciones y reconstrucciones por culpa de incendios, ... A pesar de todo, nos atrevemos a datar con razonable seguridad, que estas aparecieron durante el S. I a. C. y que perduraron mas allá del fin del imperio romano, puesto que se convirtieron en refugio de la población urbana ante las invasiones germanas.

Para el trabajo agrícola se emplean los terrenos más fértiles de los existentes¹⁴⁰. Se roturan zonas de monte y aprovechan las zonas de pasto y prados naturales de montaña para el pastoreo de rebaños de ganado vacuno, ovino y porcino y caballar.

La población indígena se termina por fusionar y culturizar junto a los colonos recién llegados, abandonando los antiguos sistemas económicos basados en métodos de subsistencia, en beneficio de modelos que generan un aumento productivo y de población. Este movimiento social, económico y cultural activa la creciente diseminación y agrupación en unidades menores de los hispanorromanos, trabajando en terrenos lo suficientemente amplios, latifundi, como para ser autónomos, con el auto abastecimiento y auto consumo asegurado.

El objetivo, mas allá del autoconsumo, busca lograr excedentes suficientes con los que poder comerciar. Esos excedentes se envían a los grandes centros urbanos donde se venden y adquieren a su vez, otros artículos elaborados, como son cerámica fina (sigillata), herramientas, ... necesarios para el funcionamiento diario de la villa.

Desconocemos totalmente la extensión que pudiera tener cada una de ellas. Según los clásicos¹⁴¹, se recomendaba un terreno con una extensión mínima de 25 a 60 Hectáreas, aunque con posterioridad, las grandes villas cuya explotación se realiza de forma extensiva, pudieran llegar hasta las 600 Hectáreas.

3.5. La Propiedad.

Los núcleos de los territorios conquistados y rendidos incondicionalmente, como es el caso de la Meseta hispana, pasan a propiedad pública, permitiendo el asentamiento de

¹³⁹ Fotografía del autor. Piedra de molino romana.

¹⁴⁰M. MARINE: Op. Cit., p. 321-327.

¹⁴¹Catón, Varrón, Columera.

nuevos colonos. Estos proceden de la península itálica, o son miembros licenciados de la milicia que reciben en pago por sus años de servicio grandes parcelas de tierra para su explotación.

Entendemos que el régimen jurídico que se aplica a la propiedad de la tierra para los nuevos colonos, se ciñe al Derecho Romano. En virtud de lo anterior, consideramos, que el régimen jurídico que se había de aplicar a las tierras que quedaban bajo la tutela de las tribus supervivientes locales, (como sería el caso de los vettones en nuestra región), se ceñiría al acuerdo negociado en su momento con los representantes de Roma, aunque la tendencia sería, por efecto de la romanización, a aplicar el precitado Derecho Romano.

Las minas quedan sujetas al derecho público, desde el primer momento. Las tierras son entregadas bajo el criterio de nuda propiedad con todos los derechos y libre disposición, para el nuevo propietario. La disposición, por tanto resulta del todo completa.

4. Roma en Valdecorneja.

4.1. Piedrahíta. Desde las primitivas excavaciones hasta el presente.

El progresivo proceso de romanización en tierras de Ávila, afecta por completo a la explotación de la tierra. Todo el territorio se divide en múltiples explotaciones agrarias (villas), de diversa dimensión.

Ese mismo hecho se refleja en tierras de Valdecorneja. Al igual que en el valle Amblés se encuentran restos de muchas villas a orillas del río Adaja, otro tanto ocurre sobre el cauce del río Corneja, en el valle que lleva su nombre.

Hemos podido ubicar varias villas a lo largo del Corneja: en los términos ó lugares de Mesegar de Corneja, Ermita de la Virgen de la Vega, Casasola (Casas de Sebastián Pérez- Malpartida de Corneja), Palacios de Corneja, Hoyorredondo y El Villar de Corneja. Así mismo, nos han llegado noticias relativas a otros asentamientos de origen romano en los alrededores de Piedrahíta (Sexifirmo), Hoyorredondo (Malum terrae, Ermita de San Andrés del Carrascal), y La Horcajada.

Algunos de esos posibles emplazamientos son conocidos por que se han efectuado prospecciones (Ermita de la Virgen de la Vega). Otros, por que han aparecido restos en superficie (tégulas, restos cerámicos), o por la toponimia que denominada el lugar (Palacios, Castillo, Casasola).

Por los datos suministrados en las excavaciones efectuadas en el entorno, así como por las características de la zona en las que se han encontrado, consideramos que podemos fechar estas posibles ubicaciones entre los siglos I a IV d. C.

4.2. Roma en el valle del Corneja. Asentamientos y villas.

El único punto que ha sido excavado en todo el valle del Corneja¹⁴², y por tanto lo

¹⁴² La primera noticia que se conserva sobre la excavación de un yacimiento romano en la provincia de Ávila, siguiendo unos parámetros científicos, y no un simple hallazgo casual, lo encontramos en tierras de

podemos considerar como yacimiento romano, es el localizado en la Ermita de la Virgen de la Vega. Desde el año 1925, hasta el inicio de la guerra Civil Española, se practicaron en los alrededores de la Ermita de Santa María de la Vega en Piedrahíta, diferentes trabajos de excavación, llevados a cabo por Félix de Gregorio y Benito Guitart, próceres locales que aportan pocas noticias técnico-descriptivas de sus trabajos. A lo largo de los años hallaron restos constructivos (fragmentos de columnas, baldosas, ladrillos, tuberías de plomo y trozos de mármol), cerámica, vidrios, y fragmentos de mármol, así como “grandes fragmentos de mosaico”, que según se comentaba, estaban depositados en la casa del santero¹⁴³.

En el año 1982, se efectuó otra excavación realizada por Miguel López y José Sánchez, en las zanjas practicadas alrededor de la iglesia para saneada, documentó materiales revueltos y un sistema de canales que los autores interpretan como al servicio de un posible ninfeo. Si se pudiera confirmar esta hipótesis, la villa subyacente estaría dotada de un excepcional elemento de adorno y lujo, además de los pavimentos de mosaico.

Por último, en el verano de 2012, durante el mes de junio, se han llevado a cabo una serie de catas arqueológicas auspiciadas por la parroquia de Piedrahíta y la Junta de Castilla y León, en el interior de la casa del santero, aneja a la ermita, en las que han aparecido restos de la misma villa romana (tégulas, restos constructivos y el arranque de un mosaico). Previo a un análisis más exhaustivo, se considera que nos encontramos ante una villa tardorromana, de época imperial¹⁴⁴.

Piedrahíta. Siguiendo la moda europea de la época, desde el año 1925, un eminente prócer local, dedicó recursos y esfuerzos para la excavación de unos restos que resultaron ser de una antigua villa romana.

¹⁴³ Este extremo no está demostrado. Hemos encontrado fuentes orales que hablan de la existencia de esos fragmentos de mosaico, aunque éstos no los hemos podido localizar. Aunque, bien es cierto que en las recientes excavaciones efectuadas durante el verano de 2012 en la casa del santero, han aparecido arranques de mosaico de origen romano.

Existe un antiguo artículo divulgativo, fechado en el año 1927, publicado por los dos autores locales de la investigación arqueológica, en el que describen ciertos hallazgos de una primera temporada. (Fragmentos de columnas, baldosas, ladrillos, tuberías de plomo, trozos de mármol y varios mosaicos, algunos en buen estado).

¹⁴⁴ Arqueólogo de la Junta de Castilla y León, Francisco Fabián contextualiza: “*que esas obras han tenido lugar como consecuencia de las obras de acondicionamiento de la llamada Casa del Santero, aneja a la ermita de la Vega, al Noroeste de Piedrahíta. Recuerda que este lugar fue una villa romana de época imperial de la que ya se tenía conocimiento por hallazgos antiguos*”. Artículo de Prensa, Diario de Ávila, 16 de octubre de 2012.

V. EL REINO VISIGODO EN LA COMARCA DE VALDECORNEJA.

1. La invasión visigoda de Hispania.

Durante los siglos III a V, varios pueblos de origen germánico cruzaron los Pirineos y se asentaron en el territorio de la península ibérica. Estos fueron los llamados suevos, vándalos y alanos. Estos pueblos, presionados por otros como los visigodos y posteriormente, los francos, penetraron como grupos compactos y se establecieron en las zonas extremas noroccidental, central y suroccidental de la península¹⁴⁵.

El Imperio Romano, ante la anarquía que reina en Hispania, encarga a los visigodos acabar con la mayor parte de los otros pueblos germánicos asentados en las provincias hispanas. Aunque esa presión hace que ese espacio sea ocupado por estos últimos. Tal es así, que consideramos que para el año 476, (fecha oficial de la caída del Imperio Romano de Occidente), los visigodos ya estaban plenamente asentados en la península Ibérica¹⁴⁶.

A principios del S. VI, el imperio bizantino, aprovechó la oportunidad para ocupar un amplio sector de la costa hispana, desde la zona de Alicante, hasta la costa sur-atlántica, incluyendo el actual Algarve portugués. Los bizantinos denominaron a ese territorio conquistado como Provincia de Spania, y establecieron una capital en la antigua ciudad de Cartago Nova, (Cartago Spartaria), -hoy Cartagena. Desde ese punto controlaron buena parte del Mediterráneo occidental, el paso del estrecho de Gibraltar y con ello, las

¹⁴⁵ L. Javier BALMASEDA: *Historia de Ávila I. Prehistoria e Historia Antigua. La Época Visigoda.*, Ávila, 1995, p.341-378.

¹⁴⁶ J.M. LACARRA: *Panorama de la historia urbana de la Península Ibérica desde el siglo V al X.* Estudios de la alta Edad Media española, Valencia, 1971, p. 319- 357.

rutas comerciales¹⁴⁷. A pesar de todos los intentos realizados por los distintos reyes visigodos, para recuperar la totalidad del territorio peninsular bajo el dominio de bizantino, no se consiguió su completa expulsión hasta el año 620.

Hacia el año 710, se recrudecen los enfrentamientos intestinos por el trono, tras la muerte del último rey visigodo. Los extremos enfrentamientos entre los grupos nobiliarios que pretendían la corona, hacen que la sociedad visigoda se fracture y que esa situación de extrema debilidad interna sea aprovechada por los musulmanes que habían conquistado ya todo el norte de África. Así, las fuerzas del Califato Omeya, cruzan el estrecho de Gibraltar y se enfrentan a una débil fuerza visigoda en la llamada batalla de Guadalete (o de la Laguna de la Janda). Con una velocidad inusitada, conquistan de sur a norte prácticamente toda la península, llegando a cruzar los Pirineos y penetrar en el sur del reino de los francos¹⁴⁸.

Estudiando este período desde la óptica de la Historia del Derecho¹⁴⁹, no podíamos dejar de comentar la labor normativa realizada por los reyes visigodos al calor de la compilación que supuso del Derecho romano, el Código de Justiniano. Reminiscencias de ese mismo Derecho romano, con acentos germánicos, encontramos en algunos de los primeros textos visigodos como en las Leyes teodorianas (*Edictum Theodorici*), y el Código de Eurico. Quisiéramos destacar de este período, la labor normativa que llevaron a cabo distintos reyes visigodos: Alarico II (484-507), promulgó la llamada *Lex Romana Visigothorum*, también conocida como *Breviario de Alarico*. Este texto legal se considera como una compilación de Derecho romano postclásico.

Pero la obra que sin lugar a dudas, se considera como vertebradora del derecho visigodo por antonomasia, será la realizada por el rey Recesvinto (649–672). Este rey llevó a cabo la redacción del llamado *Liber Iudiciorum*. El *Liber*, también denominado *Lex Visigothorum*, fue un cuerpo legislativo visigodo, cuyo carácter era netamente territorial, y en el que se recopilaban todo el repertorio legislativo promulgado por los reyes visigodos hasta el año 654. Siguiendo la estructura del Código de Justiniano (se divide como este en doce libros), agrupa en si mismo, las recopilaciones del antiguo derecho romano, heredado de la *Lex Romana Visigothorum* y la nueva normativa de inspiración germánica.

Siglos más tarde, el rey de Castilla Fernando III, empleó su contenido para elaborar un conjunto normativo que denominó *Fuero Juzgo*, y que sería entregado como derecho de fundación, a aquellas localidades extremaduranas que una vez reconquistadas, fueron repobladas por el rey¹⁵⁰.

2. Los Visigodos en Ávila.

Los visigodos se asentaron en Hispania aprovechando y respetando la estructura social

¹⁴⁷ R. GROSSE: *Las Fuentes de época visigoda y bizantina*, Barcelona, 1947.

¹⁴⁸ R. MENENDEZ PIDAL: *Historia de España II. La España Visigoda*, Madrid, 1940.

¹⁴⁹ F. TOMAS Y VALIENTE: *Manual de Historia del Derecho Español*, Madrid, 1988, p. 102-104.

¹⁵⁰ J. GONZALEZ: *La Extremadura Castellana al mediar el S. XIII*, Hispania, Madrid, 1974, p. 265-424.

existente en el conjunto de la población hispanorromana. La Península Ibérica padeció una larga centuria de convulsiones hasta el definitivo asentamiento del reino visigodo, y los tiempos posteriores, plagados de guerras externas y rencillas civiles, distan mucho de la paz romana que aquí se había disfrutado tras la conquista. No es, pues, fácil simplificar un marco de referencia en el que cobijar una historia local. Gustaron para asentarse de manera estable, la zona central de la Península; Toledo se convirtió en su capital, aunque lo primeros yacimientos arqueológicos destacados que se hallaron, fueron en las provincias de Segovia, Palencia y Madrid¹⁵¹. Ese extraño vacío en la zona occidental de la Península, ha sido suplido por la ardua labor que durante las últimas décadas se ha ido llevando a cabo en las provincias del sur de Castilla y León.

Desde un punto de vista histórico¹⁵², no podemos olvidar la excepcional fuente jurídico-documental que suponen las pizarras inscritas, que resultan muy abundantes en la zona oeste de la provincia de Ávila, cuyo estudio se ha llevado a cabo de forma muy reciente.

Gracias a ese trabajo de campo, se han podido localizar y datar en la zona fronteriza de las provincias de Ávila y Salamanca, en los alrededores del pantano de Santa Teresa, lo que se considera que es un conjunto de lugares poblados, que tendrían como núcleo principal a Salvatierra y a Diego Álvaro.

Del territorio de Salvatierra se cree que procederían los elementos pétreos (pizarras), utilizados como material de construcción y como soporte de escritura, cuentas y dibujos. En la zona poblada visigoda de Diego Álvaro, aparecieron medio centenar de documentos escritos en lajas de pizarra, restos de un poblado y una necrópolis.

A tenor de los escritos jurídicos transcritos de las pizarras, consideramos que éste asentamiento de Diego Álvaro debió ser un centro de gran relevancia social y económica.

Los lienzos de de pizarra, divididos en secciones manejables, se emplearon como soporte para escribir y realizar cuentas numerales durante el período de dominación visigodo, perdurando su empleo hasta la época de la invasión musulmana. Aquellas que contienen escritura se denominan "tipo Diego Álvaro"¹⁵³, por ser el yacimiento donde han sido más abundantes¹⁵⁴.

2.1. Sociedad.

Hoy en día, la mayoría de los historiadores abulenses, consideran que el periodo visigodo abulense sería mas bien tardío. Este, tendría un desarrollo análogo al que se ha

¹⁵¹ L. JAVIER BALMASEDA : Op. Cit., p. 341-342.

¹⁵² L. JAVIER BALMASEDA: Op. Cit., p. 373-374.

¹⁵³ I. VELAZQUEZ SORIANO: *Las pizarras visigodas: edición crítica y estudio*, Murcia, 1989, p. 59.

¹⁵⁴ I. VELAZQUEZ SORIANO: Op. Cit., p. 49-53.

detectado en las provincias de Salamanca y Cáceres. Sería pues, un modelo ligeramente distinto a los tipos estudiados en las provincias de Toledo y Segovia, lugares donde se asentaron tempranamente los pueblos de origen centro europeo.

Durante mucho tiempo, se ha buscado una explicación razonable a la elección del centro meseteño como asentamiento masivo de estos grupos de filiación germánica. Se han esgrimido razones económicas, políticas e incluso estratégicas al tratar de dar a este hecho una explicación. Lo que si resulta comprobable, es que, con el devenir de los años, el nuevo grupo que resulta ser minoritario frente al conjunto ya asentado de índole hispanorromana, se funde y da pie a una integración, (al menos en tierras abulenses y en concreto, en tierras de Piedrahíta), del mundo latifundista agrario romano previo, (que determinaba la economía local), con el nuevo orden establecido por la minoría gobernante visigoda.

2.1.1. Caracteres.

Consideramos que donde debieron de instalarse un mayor número de efectivos visigodos dentro de la provincia, debió de ser en la ciudad de Ávila. En ella se debió de instalar un pequeño grupo aristocrático, cuyo fin debía de ser el gubernativo, y que se encontraría respaldado por una guarnición militar exclusivamente visigoda, a la que no obstante, se iría incluyendo de manera progresiva, personal de origen nativo. El resto de la provincia actual no debió de padecer numerosos contingentes de germanos. Los restos arqueológicos testimonian retazos de la vida y actividad de los hispanorromanos abulenses, cuya mayoría asimiló sin grandes dificultades a los visigodos que, ya en paz, ocuparon tierras y baldíos, dedicándose al trabajo agrícola y ganadero, libres como pequeños propietarios de predios o dependientes, trabajando para otros germanos o propietarios de villas latifundistas.

Los enterramientos y necrópolis de la época, aparecen en los alrededores de iglesias o en su interior¹⁵⁵. Su ajuar resulta ser muy pobre en la mayoría de los casos, conteniendo ofrendas funerarias cerámicas y escasos restos metálicos como armas ó adornos.

Se han evidenciado numerosos hallazgos de enterramientos aislados a lo largo de la provincia de Ávila. Los historiadores han considerado que serían fruto de fallecimientos de carácter fortuito durante un peregrinaje o los restos de un asentamiento humano temporal en un lugar determinado.

Al y como hemos indicado, los primeros miembros de los pueblos germanos que se asentaron en tierra de Ávila, no se mezclaron con la población nativa hispanorromana. Parece ser que durante las múltiples luchas arrasaron aldeas, villas, ciudades. Así lo recogieron autores como el obispo Hidacio¹⁵⁶ y Salviano¹⁵⁷. Una vez se hubo pacificado la situación tras la extensión del reino visigodo por prácticamente toda la península, se

¹⁵⁵ H. LARREN: *Arqueología medieval en la provincia de Ávila. Estado de la cuestión*. I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca), Zaragoza, 1985.

¹⁵⁶ El obispo gallego Hidacio dice que: “los hispanos, que por ciudades y fortificaciones habían sobrevivido a estas plagas, se someten a la servidumbre de los bárbaros, que eran dueños de casi todas las provincias.”

¹⁵⁷ Salvino comenta que: “Muchos preferían abandonar la lealtad al Estado romano y hacía causa común con los bárbaros invasores.”

crea una nueva sociedad. Esta, surge de la unión, de la mayoría social hispanorromana y de esa nueva minoría visigoda, que hace depender su modo de vida y su economía, del campo en todos sus estamentos. Ese entorno social es el que aparece en los yacimientos arqueológicos abulenses, y constituye una muestra de la economía mesetaria a la que se desplaza el eje económico-político de la Hispania visigoda.

Al hilo de lo anterior, nos encontraríamos que la ciudad estaría regida por una élite de familias aristócratas, que detentaban las altas magistraturas. Estas familias facultarían su fortaleza económica en la propiedad y explotación de grandes fincas rústicas. Así mismo, serían titulares de privilegios, y su estilo de vida estaría fuertemente romanizado. En el mismo sentido se expresaría el alto clero que dominaría el ente religioso; el obispo, máxima figura dentro del conventus local, pertenecería al grupo social nobiliario, así como toda su curia. Creemos que ese mismo hecho se produciría en los monasterios y fundaciones religiosas.

Será por tanto el grupo dominante visigodo, quien asumirá el poder y la capacidad de dirección, acompañados de su numerosa familia, bajo cuyo concepto (siguiendo modelos heredados del derecho hispanorromano), se incluirían sujetos clientelares.

Los miembros de la antigua nobleza romana, perdieron totalmente su poder político, pero en la medida de las posibilidades, conservaron el poder económico que tenían a la aparición de los germánicos. Hecho innegable es que hubo algún tipo de reparto de tierras entre los recién llegados, y la élite hispanorromana. Está comúnmente admitido, que los visigodos se hicieron con grandes y pequeñas propiedades, coexistiendo con los propietarios hispanorromanos de la Meseta.

En las ciudades, villas de gran tamaño y aldeas destacadas, se asentarían los artesanos y pequeños comerciantes que continuarán con un régimen jurídico de inspiración alto imperial, por el cual se agruparían por sectores hasta la constitución de los llamados gremios en la Edad Media.

Por último, la mayor parte de la población residía en el campo, bien en villas, bien en aldeas mas o menos grandes. Esta situación permitió que al ser lugares de mínima protección, sufrieran con mayor dureza los golpes de los sucesivos enfrentamientos. Muchas de esas aldeas y granjas serán destruidas y quemadas, otras conseguirán sobrevivir gracias a la construcción de muros perimetrales (murallas), y el establecimiento de sistemas sociales de corte castrense.

Como resultado de esa inseguridad física y jurídica, los hombres libres tendían a establecer vínculos jurídicos vinculantes con la nobleza local para asegurarse el amparo y la protección contra posibles ataques hacia su persona, familia y bienes, a cambio de una contraprestación. El resultado era claro: los unos veían aumentar su poder e influencia, los otros, veían disminuir su libertad y los derechos jurídicos sobre su persona y propiedades.

Se considera que los arrendatarios y colonos, que trabajaban parcelas de tierra de un gran propietario, serían también libres.

Los antiguos esclavos libertados por su dueño, manumitidos por este para que pudieran interactuar, normalmente quedaban bajo el amplio paraguas que suponía la relación jurídica clientelar, con los que fueron sus amos.

Por último, y a pesar de los postulados expuestos por la religión católica, seguían existiendo esclavos que trabajaban en la villae, la tierra para su señor ó amo. Estos obedecían las órdenes directas de un apoderado ó administrador (que bien podía ser un esclavo liberado ó liberto), que ejercía las funciones del amo en ausencia de este de la propiedad. Dirigía la explotación y los cultivos, y daba cuentas siempre a su amo o cuando este lo demandaba.

2.1.2. Necrópolis.

Mediante el estudio de los enterramientos hemos conseguido descubrir e interpretar cuestiones de gran importancia. Entender desde la óptica del S. XXI, las actividades culturales y sociales de distintos grupos humanos, pueden resultar muy complicadas. Las necrópolis se convierten en verdaderos libros que nos descubren mediante su forma, ajuar, material empleado, ... quien y cómo eran esos hombres allí enterrados, y cuales eran sus usos y costumbres.

Para el estudio del tiempo de los visigodos, podemos decir que sus necrópolis nos hablan de cómo era su cultura y cómo se produjo el proceso de aclimatación y asimilación a la cultura hispano-romana. Así podemos decir que durante el siglo VI, la población de origen visigoda se enterraba separada de los hispanorromanos, empleando fórmulas (arrianas), caracteres, usos y vestimenta específica. Son los grandes cementerios con tumbas alineadas de la Meseta. La conversión de los visigodos arrianos al catolicismo, aceleró la unión cultural entre ambos grupos étnicos (germanos e hispanos), y, en consecuencia, encontramos que las necrópolis del siglo VII son más uniformes, sin distinción de un grupo y otro.

Ha ido progresando con el paso de los años el conocimiento del período visigótico abulense. A partir de los estudios y excavaciones realizadas, se ha podido comprobar que las necrópolis y tumbas descubiertas, pertenecen en su inmensa mayoría a finales del siglo VI y sobre todo principios del siglo VII.

Los enterramientos suelen presentar una orientación fija de este hacia oeste. La cabecera se orienta hacia el oeste. Las necrópolis se forman alrededor de un edificio religioso, generalmente una iglesia, o en su interior. Cuando se efectúan los enterramientos en el exterior de un edificio, los muros del mismo y el ábside (la cabecera de la capilla mayor), ejercen como punto de referencia.

Podemos distinguir varios tipos de sepulturas dentro del espectro visigótico abulense. Estos resultan ser muy variados: sarcófagos, sepulturas de grandes lanchas graníticas, en cistas de granito y lajas, y por último, antropomorfas, excavadas en la roca.

Persiste, en ocasiones, la costumbre de colocar una ofrenda o ajuar en la tumba, junto a la cabeza del difunto. Durante el período visigodo, solía consistir en una vasija, jarrita de cerámica o bronce, ungüento de vidrio, cuenco o plato cerámico.

Por último, quisiéramos hacer mención a la aparición en tierras abulenses de estelas

discoideas en piedra y decoradas. Estas eran empleadas durante todo el período medieval en la España cristiana, arrancando los ejemplares más antiguos desde la época visigoda.

Su factura en tierras abulenses, y en concreto en Valdecorneja, se realizaban en granito, y las que han aparecido en Piedrahíta, van decoradas con cruces de diferentes formas, círculos y dibujos esquemáticos simples. Se han hallado varias estelas tanto en la ermita de la Vega, como en el propio dentro urbano de Piedrahíta, (zona del palacio de los duques de Alba e iglesia parroquial de Santa María de la Asunción).

3. Poblaciones Visigodas.

La mayoría de los datos logrados mediante las excavaciones arqueológicas visigodas realizadas en territorio abulense, datan de un período temporal cifrado entre el final del siglo VI, y todo el siglo VII. Ese momento temporal, nos deja entrever que ya en esa época se había producido la fusión de los pueblos germánico e hispánico.

3.1. Ciudades.

La principal urbe en toda la división conventual fue la de Ávila. Como unidad político-administrativa dependiente de Mérida, sabemos que continuó ejerciendo sus funciones en época bajoimperial y también en época visigoda.

Las crónicas y la documentación que de los concilios de la época se ha conservado, nos hablan de la existencia de una sucesión de obispos que llevaron la mitra abulense; desde Prisciliano, a fines del siglo IV, hasta Juan, ya en las postrimerías del siglo VII.

El hecho de contar con obispo desde época temprana, nos sirve para indicar la existencia de una población de cierta importancia por su origen y número de habitantes, pues desde antiguo la Iglesia cristiana tendió a establecer sedes episcopales sólo al frente de las comunidades surgidas en núcleos urbanos grandes y muy poblados.

3.2. Las Aldeas.

Resulta ser el campo el entorno social donde vivía de manera continuada en el tiempo, la gran mayoría de la población. La mayor parte de los asentamientos, se originaron en época romana ó incluso prerromana, siendo las existentes en este período, los núcleos supervivientes de los conflictos entre los distintos pueblos godos que invadieron Hispania¹⁵⁸.

Durante los primeros compases, se establecieron asentamientos rurales separados entre los hispanorromanos y los germanos, aunque la tendencia fue hacia la unión, puesto que

¹⁵⁸ L.A. GARCIA MORENO: *El hábitat rural disperso en la Península Ibérica durante la antigüedad tardía (S. V-VII)*, Madrid, 1991, P. 265- 273.

los campesinos, que tenían un muy bajo status social, se mostraron más abiertos a la influencia de los recién llegados.

El lugar donde se ubicaron las zonas pobladas, fueron elegidos geográficamente en función de la satisfacción de las necesidades propias de los seres humanos y de las diferentes formas de vida; la necesidad de agua para beber y regar los campos, la existencia de tierras preparadas para el cultivo y para el pasto para el ganado, la necesidad de medios para la defensa frente a terceros, y la cercanía de vías de comunicación (las antiguas calzadas), son algunos de los criterios necesarios para que estas aldeas pudieran sobrevivir.

Por los estudios arqueológicos hemos podido distinguir dos tipos de asentamientos aldeanos distintos: por una parte, tendríamos asentamientos ubicados en zonas de altura y por otra parte, aldeas situadas en el llano, en el fondo de los valles y riberas de los ríos.

En la provincia hallamos hábitats en altura, castros originados en la segunda Edad del Hierro o incluso antes, que luego se romanizan y continúan siendo habitados de manera continuada hasta época visigoda. Se hallaban instalados en cerros protegidos con algún tipo de muros o murallas y contaban de ordinario con un recinto anejo para guardar el ganado.

Las excavaciones arqueológicas nos han definido viviendas que tenían planta de tipo rectangular, construidas con muros de piedra y cubiertas con tejas de barro cocido ó pizarra. El interior de las casas se revestía con barro en las paredes, y tierra batida para los suelos. Podemos señalar como período temporal en el que fueron habitadas, la horquilla cronológica que iría del siglo V al VII, de manera continuada.

Las aldeas de llanura reciben en las fuentes escritas el nombre de "*vid*". Eran agrupaciones de viviendas pobremente construidas, donde residían los campesinos libres, pequeños propietarios de las tierras situadas en los alrededores, y algún que otro artesano¹⁵⁹. Sabemos por la arqueología que numerosas *villae* hispanas se transformaron en los siglos V, VI y VII, en agrupaciones aldeanas; Sin embargo otras cuya ubicación y emplazamiento las situaba en lugares más apartados, se transformaron en monasterios familiares.

Su estructura difiere muy poco de la indicada anteriormente para todo tipo de construcciones visigodas. Constarían de dos habitaciones con forma de planta rectangular, los muros tendrían una anchura de medio metro todo ello con fábrica de piedra. El pavimento interior está formado por barro compacto, por pizarras o lanchas lisas de piedra. Los núcleos urbanos que conformaban las aldeas, estaban construidas sin un planteamiento previo urbanístico.

¹⁵⁹ Según Curchin (partiendo en sus estudios de textos de Festus y San Isidoro), distingue en época visigoda, el vicus, que era un caserío que se organizaba como centro agrícola y como estación viaria a lo largo de las rutas de comunicación, y que posiblemente fuera una perpetuación de la aldea prerromana en el llano y cuyos restos supondrán, mas adelante, los cimientos de las medievales ventas, mesones y postas.

Sería el contraste con las villas (*villae*), construcciones más lujosas y duraderas que albergan a un gran número de personas al servicio que podían ser libres o esclavos, que se dedicaban al cultivo e intendencia de una gran explotación agraria.

3.3. Las Villas.

La existencia de la villa, como instrumento de explotación agrícola, se remonta a la época de colonización romana. Como buen sistema de explotación del entorno agrícola y ganadero, perduró a través de los siglos, con apenas modificaciones. Su número se redujo por los reiterados incendios y saqueos de que fueron objeto durante las guerras entre los distintos pueblos germánicos. De las enumeradas y descritas en Ávila, e incluso en la comarca de Piedrahíta (Valdecorneja), ignoramos la evolución que seguirían en el choque de las invasiones.

Las villas en su origen fueron construcciones más lujosas y duraderas, que albergarían a un gran número de personas a su servicio que podían tener el estatus jurídico- social como libres o esclavos. Su función se centraba en la siembra y cría de ganado. Los visigodos, pueblos tradicionalmente nómadas, gustaron mucho de la vida en el campo. Por eso se asentaron y ocuparon villas que pertenecían a la administración, o que habían sido abandonadas durante los momentos de lucha, o destruidas y nuevamente vueltas a habitar.

Hemos detectado la evolución ya descrita hacia centros religiosos ó conjuntos de aldeas. Aunque a muchas de ellas, la evolución temporal las lleva a rodearse de muros defensivos y convertirse en minúsculos núcleos urbanos.

4. Gobierno y Administración.

La aristocracia nobiliaria asentada en las ciudades, hubo de suplir el vacío de poder que, en el terreno administrativo y militar, ocasionaron las invasiones en casi todas las provincias hispanas. Con los medios propios, únicos con los que contaban, se enfrentaron a las circunstancias impuestas, con el resultado indirecto de una mayor cohesión municipal y local. Los recién llegados se sirvieron de las clases dirigentes hispanorromanas para establecer su propio organigrama jurídico- administrativo¹⁶⁰.

Una vez pacificada la mayor parte del territorio peninsular, el gobierno visigodo estableció un sistema integrado y unificado que partía de ciertos elementos comunes; existía una guarnición militar germánica en todas las grandes ciudades, antiguas capitales provinciales y conventus.

En ellas existía una autoridad máxima que era el juez (*judex*). Este era un funcionario real, normalmente de origen visigodo, que sería el encargado del gobierno de la ciudad y su territorio;

Recibía el título de conde (*comes*) en el caso de que perteneciese al séquito real, y asumía los cometidos que antaño desempeñaban los magistrados y la curia municipal, entre los que se encontraba la recaudación de impuestos y los litigios judiciales. El juez

¹⁶⁰ L. JAVIER BALMASEDA: Op. Cit., p. 354.

o conde tenía asimismo jurisdicción sobre el territorio o campo más o menos extenso, conexas con la ciudad.

El duque (*dux*), era la figura jurídica que se situaba por encima del conde y el juez¹⁶¹. Su función primordial era la de administrar toda una provincia asignada a su cargo, así como dirigir las tropas a su cargo en caso de ataque por parte de terceros.

Por último, los pobladores libres de las aldeas y caseríos se juntaban en asambleas vecinales, que estaban reguladas por leyes. Había un tipo de reunión restringida que estaría limitada a aquellos que se consideraban como los mas destacados de la aldea ó territorio.

5. Economía.

5.1 Agricultura.

La agricultura visigoda, al margen de las grandes explotaciones latifundistas (villas), y centrada en la población asentada en aldeas, es la de una producción que busca únicamente el autoabastecimiento.

Quienes trabajan la tierra, suelen ser pequeños propietarios libres o personas dependientes, que cultivaban parcelas de tierra de dimensiones reducidas. Los rendimientos de semejante agricultura eran claramente deficientes y se reflejan en el bajo nivel de vida de los campesinos, y en las dificultades para satisfacer a su tiempo rentas e impuestos.

5.2. Ganadería.

Dentro de la tradición romana, el ganado era un imprescindible complemento de la agricultura. Así mismo, el ganado con el devenir de los años, se convierte en un activo y una fuente extra de riqueza para quien lo posee. Su empleo estaba unido a las actividades agrícolas y comerciales de la explotación y su entorno; mientras que el ganado menor abonaba las tierras y producía carne, leche y lana, el mayor era utilizado como medio de tracción y carga.

El caballo gozó de gran estima en la Hispania del siglo IV. Se exportaban fuera de la Península aunque también se empleaba en el interior como medio de transporte, correo y para la guerra.

El ganado vacuno se criaba para arrastre y transporte, y para aprovechar su leche, carne y derivados, como la piel, para la elaboración de cueros. El ganado menor lo componía la cabaña ganadera ovina, cerdos y, en mucha menor proporción, cabras. El régimen de cría se solía efectuar en régimen extensivo, empleándose la trashumancia para acudir a las zonas de pastos de temporada de los valles a las sierras.

También acompañaban a la producción ganadera, la existencia de un número importante

¹⁶¹ L. JAVIER BALMASEDA: Op. Cit., p. 353.

de aves domésticas, como las gallinas, patos, ...

La cría de ganado sería muy importante, pues formaba parte esencial de la economía familiar de los campesinos.

6. Propiedad.

El régimen de la propiedad se fragmentó notablemente con el establecimiento entre los hispanorromanos de la nueva minoría gobernante. El Derecho Romano legitimaba al propietario frente a todo aquél que sin derecho firme, intentara vulnerar su titularidad. Bajo este sencillo enfoque jurídico, creció en su conjunto la sociedad y la economía romana. La llegada de los pueblos bárbaros hizo temblar a esta situación, puesto que como pueblos nómadas que eran, su concepto de la tenencia o la propiedad no iba mas allá de aquello que podían coger o llevar consigo.

Una vez se hubieron asentado en tierras de Hispania, asimilaron con gran rapidez el derecho de Roma, al que unieron el suyo propio.

6.1. Latifundios.

Los grandes latifundios que aparecieron en la zona central de la Península, desde el siglo II, consiguieron llegar hasta mas allá del siglo V, y continuar con sus explotaciones agrícolas bajo el dominio visigodo. Estos se establecieron en tierras baldías o abandonadas y en fincas pertenecientes al fisco imperial.

Surgió una clase de terratenientes visigodos que fueron acumulando riqueza por donaciones reales de tierras y otros bienes inmuebles, en concepto de “larguezas” o de sueldo a cambio de servicios.

Por otra parte, algunos grupos de la aristocracia hispanorromana, habían conseguido sobrellevar la convulsa situación política y continuaban detentando sus villae con una explotación en forma intensiva.

A todo este pequeño bosquejo, habría que unir las de un nuevo propietario; la Iglesia, que tras la conversión al catolicismo de todos los visigodos, había conseguido un trato preferencial al ser objeto de inmunidad fiscal sobre sus bienes muebles e inmuebles hacia el rey visigodo.

6.2. Minifundios.

Una parte no despreciable de las tierras, se hallaba en manos de pequeños propietarios libres, campesinos que en las fuentes escritas son llamados *possessores* o *privati*.

La mayoría eran de origen hispanorromano y podían vender o donar sus fundos. Se considera que a un colectivo como este, con una formación aún elevada, podían pertenecer aquellos que emplearon las pizarras como medio para redactar contratos y suscribir acuerdos entre las partes.

6.3. Baldíos.

Los baldíos son las tierras dedicadas a pastos y bosques, cuyo uso era de tipo común, aunque en ocasiones se cedía su empleo a colectivos.

Se explotaban los encinares, castañares y pinares, para alimento de ganado de cerda, aprovechamiento maderero, carbón vegetal y caza.

En las zonas de sierra y montaña se permitía el libre aprovechamiento de pastos, aunque no está claro que clase de titularidad tenían las minas y elementos de explotación extraordinarios, como puentes, puertos y algunas vías de comunicación.

6.4. Arrendamientos.

Los arrendatarios y colonos, que trabajaban parcelas de tierras de un señor titular de grandes explotaciones latifundistas, eran personas libres. Por el uso y explotación del territorio asignado tenían la obligación de pagar una renta que solía realizarse en especie.

7. Los visigodos en Piedrahíta. Asentamientos.

Cuando tratamos la etapa visigoda en la comarca de Piedrahíta, nos enfrentamos a las mismas cuestiones, vacíos informativos y falta de datos concretos, que en la etapa romana. Aunque bien es verdad que esa ausencia de datos históricos, puede ser suplida en parte por los hallazgos arqueológicos realizados en esta región de Ávila.

7.1. Visigodos en el valle del Corneja. Asentamientos.

En la comarca de Piedrahíta, lindando con la provincia de Salamanca, las excavaciones realizadas entre los años 1945 y 1947 por Arsenio Gutiérrez Palacios, en el término municipal de Diego Álvaro, (en concreto en las dehesas de El Castillo y Lancha del Trigo), llevaron al descubrimiento de una enorme colección de lajas de pizarra con restos de textos y numeración latina¹⁶².

Las lajas inscritas con textos latinos, hacen referencia fundamentalmente, a materias jurídicas relativas a derecho privado¹⁶³. Nos referimos a contratos de compra-venta,

¹⁶² Ante la ausencia de otros materiales ordinarios para la escritura, la pizarra sirvió de soporte durante los últimos siglos de la Tardo antigüedad, en aquellas zonas donde abunda en el entorno físico, supliendo la carestía de pergamino y papiro con un material accesible y de fácil trazo mediante la incisión con un punzón metálico o con la propia punta de otra pizarra. Estos textos se han identificado en diversos yacimientos de Ávila, Salamanca y Norte de Cáceres, siendo los encontrados en el pueblo de Diego Álvaro, perteneciente a la comarca de Piedrahíta, los que poseen mayor riqueza documental.

¹⁶³ Las pizarras inscritas son fundamentales tanto por su contenido, como por la manera de expresarlo y de plasmarlo: paleográficamente, manifiestan la evolución de la escritura latina, como precedente de la cursiva del siglo VIII hasta la reforma de Carlomagno; lingüísticamente, son testigos de la lengua hablada, con sus particularidades fonéticas y sintácticas en las que se puede vislumbrar el paso del latín vulgar al romance; y jurídicamente, permiten conocer la vida cotidiana de la época a través de los

arrendamientos, préstamos ó testamentos, en su mayoría sujetos al derecho romano, aunque con marcados caracteres jurídicos derivados de la influencia germana. Estamos pues, ante un enorme acerbo jurídico que nos referencia cómo la norma y el derecho se aplicaba en las actividades diarias entre personas comunes de la época en asentamientos donde convivían sujetos de origen hispanorromano con aquellos de ascendencia germana.

Por otra parte, las lajas cuyo contenido se ciñe a listados numéricos de grafía romana, aún siguen siendo objeto de estudio,¹⁶⁴ sin poder establecer una hipótesis definitiva que descifre con certeza su verdadero significado.

Fragmentos de lajas inscritas han aparecido posteriormente en otros lugares cercanos a Diego Álvaro, e incluso, a lo largo de los años, durante nuestros estudios de campo, hemos podido localizar algún fragmento en la zona del valle del Corneja, concretamente, en las estribaciones de la sierra de La Horcajada, en una zona cercana a Hoyorredondo.



165

Los restos de los asentamientos humanos donde ha aparecido esta documentación única en todo el territorio peninsular, manifiestan la existencia de una continuidad en la estructura de villas romanas alto imperiales. Son en definitiva, formas de asentamiento humano y explotación económica a través de la agricultura y la ganadería. Algunas se transforman en aldeas, como las localizadas en Diego Álvaro, mientras que otras perduran como villas, aunque pudieran evolucionar hacia núcleos con un marcado carácter religioso, cual pudiera ser el caso de la posterior evolución de la villa

contratos de Derecho privado que sustentan, sean compraventas, préstamos, pagos, inventarios, testamentos, nóminas, trueques... y de los nombres de sus protagonistas, con abundancia de onomástica latina y germana.

¹⁶⁴ Las pizarras visigodas con numerales son mucho más numerosas que las que contienen textos escritos. A pesar de todo, han sido objeto de estudio desde el siglo XIX, cuando se las llegó a considerar enigmáticas escrituras o signos esotéricos. Se trata de enormes listados de números romanos, cuyo sentido se desconoce aún y se presta a multitud de hipótesis que, a pesar de todo, no sirven para dar una explicación lógica ajustada a derecho. Todas presentan sólo números bajos, del uno al diez, en distintas combinaciones sobre los números romanos I, V y X, escritos en filas que, cuando están completas, suman idéntica cantidad.

¹⁶⁵ Fotografía del Autor. Fragmento de pizarra con inscripciones en números romanos.

tardorromana excavada en la ermita de la Vega (Piedrahíta), a principios del siglo pasado, tal y como se comentó en el apartado anterior.

Con relación a los pocos datos que han trascendido de las excavaciones realizadas, parece ser que, la estructura de la villa romana evolucionaría hacia motivos cuyo carácter resultaba netamente bizantino; el diseño descrito de los mosaicos hallados, (hoy desaparecidos), revelarían influencias de ese estilo artístico y de un incipiente cristianismo, pues en su diseño se emplearon cruces latinas, gamadas y compuestas. Trazas de columnas y material de construcción nos llevan a pensar en un establecimiento cuyas funciones y extensión, lejos de disminuir, se vieron potenciadas durante el período visigótico¹⁶⁶.

Todo ello nos hace pensar en una continuidad poblacional espacio temporal que superaría la barrera de las luchas entre pueblos germánicos en suelo hispano. Algunas de esas villas cercanas al río Corneja, debieron de sufrir el ataque, pillaje y destrucción, no siendo nuevamente habitadas con posterioridad.

Sin embargo, si que parecen perdurar en el tiempo, (al menos hasta época musulmana), las aldeas y otros asentamientos surgidos al abrigo de las sierras de Villafranca, Piedrahíta y La Horcajada. Del mismo modo, generamos una hipótesis sobre la posible existencia de otros emplazamientos humanos ubicados en los valles altos de los ríos Tormes y Alberche correspondientes a esta época.

Al abrigo de este lento proceso de explotación del territorio, consideramos que, debió de surgir un núcleo urbano de notable relevancia en el lugar donde hoy se levanta Piedrahíta, puesto que las estelas funerarias (que se pueden originar y por tanto datar en este período, y continuar en uso hasta la Alta Edad Media), atestiguarían la existencia de una importante necrópolis unida a un entorno poblado al que se unen vías de comunicación, agua y campo para pastos y cultivos.

En algunos rincones de las sierras de Piedrahíta, parece ser que existen tumbas antropomorfas labradas en enormes peñas (o canchos), de granito achacables, a falta de estudios arqueológicos más exhaustivos, a esta época, aunque bien pudieran pertenecer a siglos posteriores.

En las zonas de campo, cercanas a vías de comunicación principales, hemos recogido testimonio de hallazgos casuales de enterramientos hechos con lajas de piedra en los que no existiría ajuar alguno.

Por último, según relatan fuentes locales, en la ribera del Corneja, aparecieron durante la realización de las labores del campo, una serie de sarcófagos, que se han conservado

¹⁶⁶ “...estos mosaicos que tenemos la dicha de haber puesto al descubierto, muestran en sus dibujos una marcada influencia bizantina y, por tanto, deben ser de época posterior a la división del Imperio romano y con el transcurso del tiempo suficiente para haber obtenido preponderancia la escuela de Bizancio con fuerza para influenciar en el arte de la provincia romana mas occidental. Además, la cruz swástica que como motivo decorativo o simbólico hay en uno de ellos, y el detalle de la cruz, compuesta en otro, nos inducen a suponer un origen cristiano y hacia el siglo VI.” F. DE GREGORIO Y HERNANDEZ DEL MOZO y B. GUITART TRULLS: *Noticia arqueológica, los mosaicos de Piedrahíta de la Sierra (Ávila)*, 1927, p.50-55.

por ser reutilizados para abrevaderos para el ganado ó pesebres para su alimentación¹⁶⁷.

En resumen, podemos decir con absoluta certeza, que Piedrahíta y su comarca fue largamente habitada por una población de origen hispanorromano, en la que se entremezclaron sujetos de origen germano.

¹⁶⁷ Hemos recogido todas estas menciones documentales a lo largo de los años de personas de la tierra sin haber podido contrastar en todos sus extremos los hechos referidos, bien por la desaparición física del hallazgo (enterramientos de lajas), bien por la dificultad de hallar el lugar (tumbas antropomorfas).

VI. LA INVASION MUSULMANA.

1. Los musulmanes en la Península Ibérica.

En la Península Ibérica, hacia el año 710, se recrudecen los enfrentamientos intestinos por el trono, tras la muerte del último rey visigodo. Distintos bandos nobiliarios se enfrentan abiertamente en su pretensión por la corona de Toledo. Esa situación de inestabilidad política, el empobrecimiento de la hacienda real (especialmente durante el reinado de Witiza) y la pérdida de poder del rey frente a los nobles, hace que la sociedad visigoda se fracture¹⁶⁸.

La causa, quizás, más destacada para la caída del reino visigodo, sería la gravísima crisis demográfica que sufrió el reino; en los últimos veinticinco años había perdido más de un tercio de su población. Esto fue debido a ciertas epidemias de peste, que cíclicamente se cebaban en los núcleos de población mas destacados, así como a la persistencia de varios años continuados de sequía y la consiguiente hambruna, lo que unido a los graves problemas políticos ya mencionados, dio como resultado que a finales del siglo VII, la estructura de la monarquía visigoda se sintiera desfallecer.

Es pues nuestra opinión, que la suma de todas las causas anteriormente indicadas, dio lugar a una situación de extrema debilidad interna, la cual sería aprovechada por los musulmanes, que ya habían conquistado todo el norte de África.

Así, aprovechando esa confusión, y el vacío de poder, en el año 711, desembarcan en el sur peninsular las fuerzas del Califato Omeya. Estas, cruzan el estrecho de Gibraltar y se enfrentan a una débil fuerza visigoda al mando del último rey D. Rodrigo, en la llamada

¹⁶⁸ J. LUIS MARTIN: *Historia de Ávila II. Edad Media S. VIII-XIII. Cristianos y Musulmanes, Castellanos y Leoneses*, Ávila, 2000, p.119-163.

batalla de Guadalete (o de la Laguna de la Janda). Con una velocidad inusitada, conquistan de sur a norte prácticamente toda la península, llegando a cruzar los Pirineos y penetrar en el sur del reino de los francos¹⁶⁹.

Tal fue así que, aproximadamente para el año 720, se consideraba que toda la Península Ibérica, salvo un pequeño sector en la zona cantábrica, estaba bajo el poder musulmán.

Es por todo ello, que se puede considerar a la conquista musulmana de la península ibérica, como el proceso político y militar que a lo largo del siglo VIII, constituye la formación y consolidación de la dominación islámica, y por tanto la génesis de Al-Ándalus, así como el origen de los principales reinos cristianos medievales peninsulares.

1.1. Períodos históricos de la dominación musulmana¹⁷⁰.

El período de dominación musulmana en la Península, se puede dividir en tres etapas históricas:

La primera, se produce con la invasión y consolidación territorial del poder islámico. Bajo la sombra y dirección del poder del lejano califato de Damasco, buscan pacificar y articular los nuevos territorios conquistados. El gobernador ó emir establece la capital en Sevilla y posteriormente en Córdoba. Este, recibe las órdenes de Damasco en nombre de quien gobierna.

La segunda se origina en el año 756, con la independencia tanto “de facto como de iure”, de Damasco. Abderramán I, único miembro superviviente de la dinastía Omeya, reinante hasta entonces en el Damasco, huye a la Península Ibérica, declarándose un emirato (posteriormente Califato), independiente, estableciendo su capital en Córdoba.

La tercera y última, surge ante la fractura del califato de Córdoba, en el año 1031, convirtiéndose todo el territorio de Al-Andalus, en una pléyade de pequeños reinos musulmanes independientes, denominados reinos de Taifas. Los valíes o gobernadores de las principales ciudades se proclamaron emires, iniciándose de este modo esta etapa. El reino de Granada, será el último reino de taifa en sucumbir al avance cristiano en el año 1492, fecha en la que finaliza oficialmente la denominada Reconquista.

La primera pregunta que nos planteamos con relación a todo este proceso, es cómo pudo ocurrir ese fenómeno conquistador en tan corto periodo de tiempo. Y a continuación, nos planteamos la cuestión sobre si no hubo oposición por parte de la población nativa hispano-visigoda.

La escasez de información escrita¹⁷¹ es la causante, en buena medida, de las sombras

¹⁶⁹ R. MENENDEZ PIDAL : *Historia de España II. La España Visigoda*, Madrid, 1940.

¹⁷⁰ C. SANCHEZ-ALBORNOZ : *La España Musulmana*, Buenos Aires, 1946.

que cubren ese espacio a lo largo de la etapa agarena. Las fuentes narrativas siguen siendo las mas destacadas y su información, muy fragmentaria cronológica, temática y espacialmente, no arroja suficiente luz para esclarecer múltiples interrogantes. Las crónicas escritas musulmanas y cristianas de la época, que han llegado hasta nosotros, son la única e importantísima fuente histórica, que se conserva de esa etapa y que nos acercan noticias con cierta fiabilidad de la época¹⁷².

La conquista musulmana contó con resistencias numantinas de carácter puntual, a la hora de la toma de ciertas ciudades concretas¹⁷³. Aunque la regla general fue la nula o escasa oposición al avance en buena parte de la Península. No hubo ninguna oposición masiva y generalizada al avance de los conquistadores, lo que no implica que no surgieran algunos enfrentamientos armados en batallas campales¹⁷⁴.

Por otra parte, parece lógico pensar que la acción de las tropas invasoras se centraría en los lugares próximos a las vías de comunicación, que serían las antiguas calzadas romanas, utilizadas en su avance. Así pues, afectaría su paso en menor medida a las áreas más alejadas, sobre todo si tenemos en cuenta la baja densidad de población existente en algunos sectores.

Todos los actos desarrollados, nos llevan a considerar que en líneas generales, no se produjo un total arrasamiento de ciudades y campos. Consideramos que la mayor parte de los habitantes de las zonas rurales permanecieron en su zona de origen. Huyeron ciertos colectivos, como nobles germanos, clérigos de alto grado y comerciantes con cierto nivel de riquezas, ante la posibilidad de perder su patrimonio.

¹⁷¹ Los textos árabes son más bien tardíos. Las fuentes más antiguas fechadas con certeza y que hablan de la conquista de la Península en su conjunto son el Ta'rij (Historia) del andalusí Ibn Habib (muerto hacia el año 853) y el Futuh Misr (Conquista de Egipto) del egipcio Ibn Abd al-Hakam (muerto en 871). Se trata, por tanto, de obras redactadas un siglo y medio después de la conquista. En su conjunto, los textos latinos son mucho más escasos, pero más cercanos a los acontecimientos. El más importante y conocido es la Crónica mozárabe de 754; escrita por un cristiano que vivía bajo la dominación de los gobernadores musulmanes de Córdoba. El autor hispano- musulmán, Ibn Hazm (S. XI), recogió referencias sobre cuales fueron los grupos tribales que pasaron a Al-Andalus en la época de la conquista peninsular.

¹⁷² Las fuentes conocidas cuya procedencia se encuentra en territorio peninsular, de origen musulmán, se concretan en diversas crónicas: Crónica de los emires Alhakam I y Abdarrahan II; Crónica de Ibn al-Qutiyya; Ajbar Maymu'a (Colección de tradiciones), crónica anónima del siglo XI; Crónica del califa; Crónica bizantina-arábiga (743-744); Obra sobre la geografía peninsular, Al- Idrisi, Descripción de España.

La fuentes cuya procedencia es totalmente peninsular, de origen cristiano, con las que contamos son: *las crónicas de los diferentes reyes*: Crónica de Alfonso III, Crónica Albeldense o Emilianense, Crónica del Emperador Alfonso VII, Crónica de Alfonso VI, Crónica Mozárabe.

¹⁷³ Las ciudades de Sevilla, Córdoba, Zaragoza, Tarragona, Perpiñan y Narbona resistieron con firmeza al avance musulmán. Por ello fueron destruidas y sus habitantes masacrados por los ejércitos musulmanes en su avance conquistador.

¹⁷⁴ Las principales batallas campales entre musulmanes y visigodos fueron; Batalla de Guadalete, Batalla de Écija, y otras de carácter menor en los alrededores de Toledo y Meseta norte.

1.2. Relaciones Jurídicas.

Una vez transcurridos los primeros momentos de la invasión, los musulmanes, conscientes de su limitado número de efectivos frente a toda la población hispano-visigoda, se decidieron a establecer diferentes acuerdos normativos y alianzas jurídicas en determinadas regiones en las que dominaban territorialmente la nobleza visigoda. Estos acuerdos jurídicos, no fueron respetados en el tiempo por los árabes, aunque les sirvieron para posibilitar y facilitar la conquista, que de otro modo habría sido más larga y costosa en el tiempo.

Un ejemplo para la aplicación de ese modelo jurídico contractual que ha llegado hasta nuestros días, es el establecido en fecha 5 de Abril de 713, entre el conde Teodomiro, que controlaba un amplio territorio que se extendía dentro de los límites de la actual comunidad autónoma de Murcia, y el poder musulmán. El contenido jurídico¹⁷⁵ del mismo establecía el respeto del patrimonio y los bienes muebles e inmuebles. Así mismo, otorgaba una autonomía gubernativa. Mantenían además, el derecho a la no injerencia en materia de religión y el respeto a sus lugares de culto.

No obstante, el Islam acordaba un trato deferente al cristianismo y al judaísmo, por ser religiones de las Sagradas Escrituras, no así a los politeístas.

Otro tipo contractual es el que se establece con las ciudades que se rendían a través de capitulaciones; los habitantes del lugar, a cambio del respeto a sus personas, bienes y religión, se sometían “al dominio del Califa, jurando ser fieles y sinceros con el walí, y se comprometían a no dar apoyo a los rebeldes contra dicha ocupación, así como a pagar un tributo anual fijo por cada persona, libre o esclava, no musulmana”. Este tributo era parte en especie (trigo, cebada,...) y otra parte en metálico, consistente en un dinar por persona libre. Por cada siervo se estipulaba medio pago.

1.3. Fiscalidad.

Con el fin de conseguir mayores ingresos fiscales, para dotarse de mayores medios económicos con los que costear sus campañas militares, se estableció un sistema de impuestos basado en dos elementos impositivos: por capitación, o pago fijo anual por persona, y por territorialidad, o pago unido a la explotación y producción de la tierra.

¹⁷⁵ “En nombre de Dios clemente y misericordioso. Escritura (otorgada) por Abd al-Aziz ben Musa ben Nusayr a Theodomiro ben Gobdux.

*Que éste se aviene a capitular, aceptando el patronato y clientela de Alá y la clientela de su Profeta (con quien Alá sea Fausto y propicio) con la condición de que no se impondrá dominio sobre él ni sobre ninguno de los suyos; que no podrá ser cogido ni despojado de su señorío; que ellos no podrá ser muertos, no cautivos, ni apartados unos de otros, ni de sus hijos ni de sus mujeres, ni violentados en su religión, ni quemadas sus iglesias; que no será despojado de su señorío mientras sea fiel y sincero, y cumpla lo que hemos estipulado con el (...); que no dará asilo a desertores ni a enemigos; que no intimidará a los que vivan bajo la protección nuestra, ni ocultará noticias de enemigos que sepa. Que él y los suyos pagarán cada año un dinar, y cuatro modios de trigo, y cuatro de cebada, y cuatro cántaros de arropo, y cuatro de vinagre, y dos de miel, y dos de aceite; pero el siervo sólo pagará la mitad.” F. JAVIER SIMONET: *Historia de los mozárabes de España*, Madrid, 1983.*

El impuesto por capitación ó por persona, iba unido el pago al sujeto físico¹⁷⁶.

El impuesto por territorialidad, fundamentaba el hecho impositivo al pago de un porcentaje de lo obtenido por trabajar la tierra.

Con este fuerte aumento de la presión fiscal los musulmanes obtuvieron nuevos fondos para financiar las campañas militares y la administración de los conquistadores, además de reforzar la presión económica para conseguir más conversiones de cristianos al islam.

Estos dos tipos impositivos fueron gravados únicamente a los no musulmanes. Con ello buscaban forzar las conversiones de cristianos al islam.

1.4. Propiedad.

Los musulmanes no respetaron en un principio el concepto de propiedad. Este concepto jurídico se encontraba sujeto a las propias leyes de los invasores, haciendo suyas tanto las propiedades inmuebles como muebles, semovientes, pero también los propios seres humanos. Los hombres y jóvenes de las ciudades conquistadas, en algunos casos se podían librar de la muerte al trabajar como esclavos en sus antiguas tierras, cultivadas ahora en provecho de sus nuevos señores.

Posteriormente, se llegó a acuerdos con la nobleza ó la población local por los que se realizaba la devolución o asignación de las tierras ya pacificadas a nobles visigodos que les eran leales. Esto se hizo no solo para asegurar su apoyo, y su colaboración en el control y la pacificación del reino visigodo, sino también la conversión a su credo de grupos importantes de población que estaban sujetos a clientelismo.

1.5. Sociedad.

Sobre la sociedad, en su conjunto, podemos decir que hubo casos de diferente tipología; hubo nobles visigodos, que abandonaron su resistencia llevándose consigo todas las riquezas acumuladas. Otros se convirtieron al islam, para no tener que pagar impuestos por las propiedades que habían logrado conservar, y para mantener su estatus e influencia mediante nuevas relaciones de clientela política con los jefes de los conquistadores musulmanes.

Los conquistadores también se reforzaron ofreciendo la libertad a los esclavos que se convertían al islam. Estos, sin embargo, debían jurar fidelidad al clan tribal del jefe militar que los liberaba, e integrarse en su ejército.

¹⁷⁶ El impuesto por capitación, es un tributo de carácter anual, fijo, personal (por cada persona, libre o esclavo, no musulmán). Este tributo se realizaba parte en especie (trigo, cebada, mosto, vinagre, miel y aceite) y otra parte en metálico, consistente en un dinar por persona libre. Por cada siervo se estipulaba medio pago.

Dentro del colectivo musulmán, distinguimos entre los musulmanes “viejos”, árabes procedentes del Oriente Próximo, y los musulmanes “nuevos”, bereberes recientemente convertidos al credo musulmán. Se produjeron múltiples enfrentamientos tribales en la península entre los bereberes del norte de África, recién islamizados, y los árabes. Los segundos veían a los primeros como musulmanes de segunda, y estos, en el gran reparto del botín de guerra, recibieron una parte muy pequeña¹⁷⁷.

Esa diferencia de trato, se notó hacia los bereberes, pues estos fueron asentados en las laderas de los sistemas cantábrico y central, y en las montañas andaluzas, mientras que los terrenos más fértiles del sur fueron para contingentes procedentes de Siria y Egipto.

1.6. Consecuencias culturales y lingüísticas

Es importante destacar que el proceso de conquista no sólo tuvo consecuencias políticas y económicas, sino que existió un fuerte impacto cultural y lingüístico. Diversas tecnologías fueron llevadas a la península a través de los árabes, además parte del pensamiento clásico, griego había sido asimilado por los árabes que lo reintrodujeron. La presencia de importantes poblaciones musulmanas, hicieron en el terreno lingüístico la arabización del Al-Ándalus, introduciendo sus formas y costumbres.

1.7. Inicio de los reinos cristianos

Dentro de este paisaje netamente desolador para el conjunto de la población hispano-visigoda de credo cristiano, hay que destacar una fecha que significa el germen de la Reconquista. Hacia el año 722, estalló una revuelta en la zona de lo que hoy es Asturias contra los conquistadores. Esta la capitaneaba un noble visigodo llamado Pelayo, que obtuvo una victoria en la denominada batalla de Covadonga. Lo más probable es que hubiera escaramuzas y pequeñas batallas en esos años, y la constante conflictividad interna de Al-Ándalus propició la consolidación de un movimiento insurreccional en la costa del Cantábrico. En la primera mitad del siglo se fue consolidando paulatinamente el reino de Asturias, al que seguirían más tarde la formación de otros núcleos en la zona más oriental del macizo cantábrico y de Pirineos.

2. Ávila musulmana

Como hemos señalado en otras ocasiones, la ausencia de fuentes escritas que hagan mención expresa del territorio perteneciente a la actual provincia de Ávila, nos lleva a trabajar sobre otro tipo de información, que nos facilita en otros casos, las excavaciones arqueológicas.

La etapa musulmana en Ávila, consideramos que se debería de estudiar bajo un doble prisma, dividiendo el período en dos momentos temporales distintos.

El primero, se originaría con la conquista por parte musulmana de toda la Península, hecho ocurrido a partir del año 711.

El segundo, se origina desde el año en el que se produce la reconquista y posterior repoblación de Ávila, como parte del territorio perteneciente al reino de taifa de Toledo;

¹⁷⁷ J. LUIS MARTIN: *La Península en la Edad Media*, Barcelona, 1976.

es decir, a partir del año 1085.

Durante los primeros 374 años, la dominación más o menos total de los distintos poderes musulmanes, generan una situación determinada en esta región, que por otra parte, resulta alejada del primigenio poder de Córdoba, y se transforma durante muchos años de facto, en zona de frontera entre el norte cristiano y el sur musulmán.

Desde finales del siglo XI, hasta la expulsión de los musulmanes de España, se produce la repoblación con sujetos que provienen del norte peninsular y que entran en fricción por la titularidad del entorno con los sujetos que habitaban previamente el territorio. La convivencia resulta complicada, aunque perdura durante varios siglos hasta la expulsión definitiva de la población hispana de credo musulmán, configurando un nuevo orden establecido por la religión católica y la unidad territorial bajo el concepto de España. Será a partir de este momento cuando se considere finalizado el proceso de reconquista iniciado hace ya muchos siglos.

Una vez se hubieron generado los núcleos cristianos en el norte peninsular, estos, comienzan a colonizar las tierras al sur de las sierras cántabras, hasta llegar a la ribera del río Duero. Los territorios que conformaban la margen opuesta hasta el territorio situado al norte del Sistema Central, debieron de ser poblados por escaso número de sujetos. Aunque la densidad de población fuera reducida, mermada por las razzias musulmanas en las lindes del Duero y por los ataques continuados de los cristianos del norte, si que hubo núcleos poblados, ubicados en zonas defendidas ó en lugares cercanos al sistema Central. La percepción que tenían los hombres de la época era que esa cadena montañosa separaba las áreas sometidas a la influencia cristiana, al norte, y musulmana, al sur, aunque ni los reinos cristianos ni las autoridades musulmanas, controlaban de manera efectiva la totalidad del territorio respectivo hasta la hipotética línea divisoria¹⁷⁸.

A pesar de ello, durante muchos años del siglo VIII, creemos que se estableció un número considerable de musulmanes de origen bereber, en la región de Ávila. Se admite la existencia de diferencias entre la organización social de los distintos grupos de norteafricanos que participaron en la invasión de la Península, en líneas generales se piensa que aquellos bereberes que se asentaron en tierras abulenses, se encontraban escasamente islamizados, y mantenían prácticas semi-nómadas o, cuando menos, conservaban una relativa movilidad y tendían a organizarse en pequeñas grupos tribales autónomos, al margen de instancias de poderes superiores, pero unidas entre sí por fuertes solidaridades étnicas y familiares. Esta forma de vida ancestral fue la que tendieron a reproducir cuando se establecieron en el solar hispano, asentándose preferentemente en pequeños grupos, de manera bastante diseminada y, quizá también, con una escasa fijación territorial. Serían grupos que se dedicarían principalmente a la explotación de la ganadería, dejando en un segundo plano, el trabajo directo sobre el campo.

Por ello, consideramos que, aunque su presencia pudo contribuir a incrementar los efectivos demográficos de la zona, posiblemente careció de la consistencia necesaria

¹⁷⁸ J. LUIS MARTIN: *Historia de Ávila II. Edad Media S. VIII-XIII. Cristianos y Musulmanes, Castellanos y Leoneses*, Ávila, 2000, p.119-163.

para vigorizar una red estable y articulada de poblamiento que facilitara su control efectivo por parte del poder musulmán, el cual se dejó sentir sólo de forma discontinua y difusa ya que, de acuerdo con las características indicadas, la aceptación de una autoridad superior no significaba que ésta pudiera implantar un dominio estrecho y directo sobre la región y sus moradores.

La permanencia de la población indígena y la instalación de bereberes quizá animaron a los emires y posteriormente, a los reyes de taifa, a intentar integrar el territorio en la estructura administrativa andalusí, contando para ello con lo que subsistiera de la red jurídico administrativa romano-visigoda.

No obstante, ignoramos cómo se plasmaba en la realidad dicha organización y cuáles eran las relaciones establecidas entre los dirigentes locales y los gobierno musulmanes cuando parece que la soberanía omeya era acatada, pues las escasas noticias conservadas se refieren a la intervención de los emires con motivo de revueltas que afectaron, de un modo u otro, a la zona debido a que tuvieron, o pudieron llegar a tener, repercusiones que sobrepasaban el estricto control de este territorio.

Quisiéramos indicar que la población bereber, se enfrentó ante los agravios sufridos, puesto que consideraban, habían sido perjudicados en el reparto territorial en beneficio de aquellos cuyo origen era árabe, (hecho que ciertamente ocurrió así).

Del mismo modo, hay que tener en cuenta las sequías que se sucedieron durante esa época. Entre los años 865-868 y, de nuevo, entre 873 y 874, la falta de lluvias y el consiguiente agostamiento de arroyos y ríos, origina que una parte importante de la población de origen bereber se decida a abandonar la zona correspondiente a la actual provincia de Ávila, en dirección sur, hacia el río Tajo. Además, deberíamos de considerar que algunos grupos modificaron sus formas de vida transformándose en sujetos más sedentarios, lo que les animaría a intentar instalarse en territorios más resguardados de los ataques cristianos a la vez que buscaban tierras fértiles donde cultivar.

La ciudad de Ávila, a pesar de lo escrito en las crónicas que se referían a su abandono total, consideramos que pudo mantener un pequeño núcleo de población que perduró hasta la posterior reconquista y repoblación.

De cualquier manera, si bien las causas son inciertas en su totalidad, lo que parece casi seguro es el repliegue de la población bereber¹⁷⁹, aunque sin duda no implicó un abandono total y absoluto de la región abulense por parte de la gente de esa etnia. El abandono de grandes grupos, originó una disminución considerable del índice de población, aunque no la despoblación.

Además, con el devenir de los años, se producen al norte del Sistema Central una serie de cambios de indudable importancia; se producen los primeros intentos de colonización de la margen izquierda del Duero, proceso seguido de una repoblación oficial llevada a cabo por Ramiro II en el valle del Tormes y por Fernán González en el área de Sepúlveda, lo cual suponía la integración del sector septentrional de la

¹⁷⁹ M. D. GARCIA OLIVA: *Un espacio sin poder: la transierra extremeña durante la época musulmana*, Studia Histórica, 25, 2007, p. 89-120.

Extremadura histórica en el ámbito político-militar cristiano. La consistencia que estaba adquiriendo el poblamiento y su organización indujeron a Almanzor, en un intento de frenar el avance cristiano, a dirigir con inusitada persistencia sus tropas contra los centros más importantes de articulación del territorio. Parece ser que desde instancias de poder musulmanas, también se favoreció la repoblación zonal entre el Tormes y el Sistema Central.

El objetivo de las correrías cristianas sobre el territorio de lo que después se conocerá como la Extremadura Castellano-Leonesa, no sería otro que frenar las intenciones musulmanas de consolidar la línea hasta el sistema Central, obstaculizar la ejecución de expediciones de castigo musulmanas, así como proteger el proceso incipiente de repoblación de la margen derecha del Duero¹⁸⁰.

3. Piedrahíta y su comarca

Del mismo modo, que apenas hemos localizado información sobre los primeros períodos de la conquista musulmana en el conjunto de la región abulense, ocurre otro tanto al tratar a Piedrahíta y la comarca de Valdecorneja; son muy escasas las noticias referentes a los años del emirato, inexistentes durante el califato y contadas son las relativas para la época de taifas¹⁸¹.

Este vacío ha contribuido a que la historiografía local, no se haya planteado la posibilidad de analizar el estudio de la evolución histórica del territorio a lo largo del periodo musulmán. La única impresión compartida por aquellos que se han acercado al estudio de este período, es que existió una acusada debilidad demográfica, que afectó a toda la comarca, pero en ningún momento hablamos de un desierto humano.

Desde el año 711, hasta la reconquista del reino taifa de Toledo, al que pertenecía el territorio de Valdecorneja, contemplamos una escasa atención prestada a esta tierra por los cronistas. Esto constituye un claro síntoma de su carácter marginal, situación derivada de la ausencia de una red de poblamiento lo suficientemente densa, articulada y estable como para posibilitar la implantación efectiva del poder musulmán y que, posiblemente, no fue fruto en exclusiva de la invasión islámica.

Como zona fronteriza, resulta interesante comentar que se unen dos factores; por una parte, la situación de escasa demografía física, por otra, la idea de que como territorio que se encontraba en zona de limítrofe entre cristianos y musulmanes, fuera lugar de asentamiento de ejércitos enfrentados.

Esta idea pudiera tener su refrendo, a falta de documentación o hallazgos arqueológicos, en la toponimia del lugar, donde se conservan nombres de núcleos habitados que hacen mención a estos tiempos de ocupación musulmana y guerra (La Almohalla, La Aldehuela)¹⁸².

¹⁸⁰ R. JIMENEZ DE RADA: *Historia de los hechos de España*, Madrid, 1989.

¹⁸¹ AJBAR MAYMU'A (Colección de tradiciones). *Crónica anónima del siglo XI*, Madrid, 1984.

¹⁸² J. LUIS MARTIN: *Op. Cit.*, p.119-163.

Aunque a pesar de todo, la idea de la existencia de un sistema defensivo- ofensivo, constituido con carácter estable, es fruto de la aplicación mecánica de modelos de análisis elaborados para momentos históricos muy cambiantes; Durante los más de trescientos años de plena dominación de este territorio por parte musulmana, se podría considerar como multitud, los hechos realizados en la comarca de Valdecorneja, así como el establecimiento y las consideraciones militares del mismo¹⁸³.

Por todo ello, consideramos que aquí, la población autóctona se vería incrementada con la instalación de grupos de invasores. Hacia los primeros siglos de invasión, la zona estaría habitada por mozárabes¹⁸⁴, diferentes tribus bereberes y descendientes de árabes. En todo caso parece que, de los invasores, el grupo más representado sería el de los norteafricanos, aunque por su forma de vida, estarían sujetos a formas de habitar nómada, a lo largo de la comarca.

¹⁸³ I. MARTIN VISO: *Una frontera casi invisible: los territorios al norte del Sistema Central en la Alta Edad Media (S. VIII-XI)*, Studia Histórica, 23, 2005, p. 89-114.

¹⁸⁴ M. ACIEN ALMANSA: *Consideraciones sobre los mozárabes de Al-Andalus*, Studia Histórica, 27, 2009, p. 23-36.

VII. LA RECONQUISTA Y REPOBLACION.

1. La Reconquista.

1.1. La línea del Duero. Siglos X y XI.

Desde que en el año 722, se produjera la mítica victoria de Covadonga por las huestes cristianas refugiadas en las zonas más extremas y escabrosas del Cantábrico, se generó un ánimo de revancha y reconquista por parte de la población cristiana.

En los rincones de Pirineos y Sistema Cantábrico, pequeños núcleos de credo cristiano y origen hispano-visigodo, se fusionaron con la población local. Poco a poco, el número de sus efectivos fue en aumento, desbordando los límites originarios en dirección sur, hacia las tierras de la submeseta norte, Galicia y zona alta del valle del Ebro¹⁸⁵.

Esta situación, nace ante el incremento demográfico. Ese excedente de población no podía ser alimentado únicamente con los frutos extraídos del territorio bajo su control. Sería, pues, una primitiva y espontánea repoblación a la vez que primigenia fase de reconquista de los territorios situados en la vertiente meridional del sistema Cantábrico.

A lo largo de los años, hasta principios de siglo XI, el progresivo proceso de reconquista y repoblación, permite que los reinos cristianos lleguen hasta las márgenes del río Duero.

Así mismo, resulta interesante apreciar la reacción musulmana sobre estos territorios. Lejos de destruir todo asentamiento, en líneas generales, los tolera.

Una vez conquistada la península por las fuerzas islámicas, los vencedores entregan

¹⁸⁵ C. SANCHEZ-ALBORNOZ : *La España Musulmana*, Buenos Aires, 1946.

estos territorios, inhóspitos y mal comunicados, a las tribus bereberes del norte africano que han contribuido a la conquista¹⁸⁶. Estas tierras, toda vez que resultan mucho menos productivas que las de la submeseta sur ó las más fértiles del valle del Guadalquivir, son abandonadas al poco tiempo, asentándose en todo caso, estos grupos bereberes recientemente islamizados, desde las riberas del Duero, más allá del sistema Central, hasta zonas cercanas a la submeseta sur.

Las califas y emires de Al-Andalus, toleran estos reinos a cambio del pago de impuestos y tributos. Cuando consideran que su potencial resulta excesivo y por tanto suponen una amenaza a los intereses del califato, realizan potentes campañas contra el norte, tal y como fueron ejecutadas por Almanzor a lo largo de casi 20 años, durante el último tercio del siglo X.

Esta situación de debilidad cristiana y poder musulmán, se torna totalmente en sus formas cuando el poder califal se tambalea y termina por caer a principios del siglo XI, originándose los llamados reinos de Taifas.

Sin duda alguna, fue esa fractura política la que permitió a los reinos cristianos peninsulares, continuar su proceso de reconquista de territorios y repoblación de los mismos¹⁸⁷.

Durante la última parte del siglo X (sobre todo a partir de la batalla de Simancas, en el año 939), y durante todo el siglo XI, se efectúan asentamientos cristianos en la ribera meridional del río Duero. Pero estas pueblas no duran en el tiempo, puesto que están sujetas a constantes ataques islámicos¹⁸⁸.

Tras la división del califato en múltiples reinos agarenos, será el reino taifa de Toledo, el que se considere titular de las tierras que conforman la zona central peninsular. Frontero con los reinos cristianos, su límite septentrional, (mas allá del sistema Central), será una línea difusa que se crea entre las nuevas pueblas cristianas, al sur del Duero, y los asentamientos islámicos generados por el poder musulmán frente al creciente avance cristiano.

Esta situación de frontera y relativa calma, finaliza en el año 1085, momento en el cual Alfonso VI conquista y se anexiona el reino de Toledo tras la toma de su capital, Toledo, después de un breve período de asedio.

El régimen impuesto por tal desarrollo y el propio carácter extensivo del mismo, permitieron la sustitución de las razzias momentáneas (ó golpes de mano rápidos pero breves en el tiempo en los que se buscaba lograr botín con rapidez), por las guerras sistemáticas de conquista¹⁸⁹ que pusieron las bases para las ulteriores tareas de

¹⁸⁶ C. SANCHEZ-ALBORNOZ: *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, Buenos Aires, 1956.

¹⁸⁷ C. SANCHEZ-ALBORNOZ: Op. Cit.

¹⁸⁸ J. LUIS MARTIN: *Historia de Ávila II. Edad Media S. VIII-XIII. Cristianos y Musulmanes, Castellanos y Leoneses*, Ávila, 2000, p.134-139.

¹⁸⁹ A. BARRIOS GARCIA: *Historia de Ávila II. Edad Media S. VIII-XIII. Una tierra de nadie: los territorios abulenses en la alta Edad Media*, Ávila, 2000, p.195-225.

reconstrucción demográfica y de ordenación política.

Los cambios fueron trascendentales. En muy pocos años desaparecerá el viejo espacio de frontera en la zona del Duero, caracterizado hasta entonces por su amplitud geográfica, su carácter abierto y con un mínimo control social y político por parte de cualquier autoridad.

La frontera se desplazará al río Tajo, abriendo ya las puertas al corazón de Al-Andalus.

1.2. Reconquista del reino musulmán de Toledo.

En el año 1085, el rey Alfonso VI, conquista la ciudad de Toledo, capital del reino Taifa del mismo nombre. Es este reino musulmán, uno de los más grandes en tamaño. Situado en el centro peninsular, se convertía en punto de paso obligado para cualquier incursión, tanto hacia los reinos cristianos del norte, como hacia las fértiles tierras del sur¹⁹⁰.

El reino de Taifa de Toledo también denominado como Reino de Toledo, fue una de las taifas o reinos musulmanes menores que en Al-Ándalus, se originaron tras la descomposición del Califato de Córdoba en el año 1035, y que finaliza su existencia por la conquista de Alfonso VI, en el año 1085.

Su capital, Toledo, que a la vez dio nombre a todo el reino, conservaba un halo mítico puesto que fue la urbs regia visigoda, que los árabes perpetuaron llamándola madinat al-muluk¹⁹¹.

Al frente del reino de Toledo se situó el linaje de los Banu Dil-Nun. Este linaje procedía de una familia bereber de la tribu hawwara, llegados a la península en tiempos de la conquista islámica. Durante el continuado proceso de arabización de la población local y de parte de los recién llegados (bereberes), realizado durante los siglos VIII-X, cambiaron su etnia bereber de Zennún, arabizándola en Banu Di-l-Nun¹⁹².

El territorio del reino de Toledo no fue estable a lo largo de los años, aunque podemos decir que coincidía de manera aproximada¹⁹³ con las actuales provincias de Toledo, Ciudad Real, Cuenca, Cáceres, Madrid, y con parte de las provincias de Albacete, Guadalajara (hasta la frontera con las tierras zaragozanas en Medinaceli), Ávila, Salamanca, Segovia y Valladolid.

El rey, Alfonso VI de León y Castilla, siguió una política de apoyo en la que el resultado final fue el logro de su exclusivo beneficio. Aprovechando la situación de luchas intestinas entre taifas, atacó el reino de Toledo. En mayo de 1085, la ciudad de

¹⁹⁰ J. GONZALEZ: *Alfonso IX*, Madrid, 1944.

¹⁹¹ R. IZQUIERDO BENITO: *Castilla- La Mancha medieval: II Etapa de dominio Musulmán (siglos VIII-XI)*, Toledo, 2002, p. 37-72.

¹⁹² R. IZQUIERDO BENITO: Op. Cit.

¹⁹³ B. BOLOIX GALLARDO: *La taifa de Toledo en el siglo XI: Aproximación a sus límites y extensión territorial*. Tulaytula: Revista de la Asociación de Amigos de Toledo Islámico, Toledo, 2001, p. 23-57.

Toledo se rendía¹⁹⁴ tras obtener garantías los musulmanes de que se respetarían sus personas y bienes y de que se les permitiría seguir en posesión de la mezquita mayor. Por su parte, los toledanos se comprometían a abandonar las fortalezas y el alcázar.

Las crónicas medievales¹⁹⁵ citan que a finales del mes de mayo de 1085, Alfonso VI, Rey de León y Castilla, entró en la ciudad de Toledo. Los reyes cristianos de la península consideraban a Toledo como un símbolo, pues fue la capital del antiguo reino visigodo. De ahí la importancia capital de su reconquista y recuperación para los cristianos. La conquista de la ciudad de Toledo dio pie a la inversión de fuerzas entre cristianos y musulmanes en la península, lo que llevaría finalmente a la conquista almorávide de las taifas tras solicitar estas su intervención, puesto que consideraron que sería la fórmula menos mala para poder detener al imparable avance cristiano.

Tras la conquista por parte de los cristianos de la ciudad de Toledo, a finales de mayo del año 1085, y después de varios meses de asedio¹⁹⁶, este hecho constituyó un enorme activo tanto material como moral dentro del mundo cristiano. La reconquista de Toledo, no sólo fue una acción bélica de suma importancia, sino también un acto de extraordinaria trascendencia posterior. Tanto del lado de los vencedores como del bando de los vencidos sus efectos, (de todo tipo y no sólo militares), fueron inmediatos y duraderos. El precario equilibrio geopolítico mantenido durante más de medio siglo entre las sociedades cristiana y musulmana en el centro de la península, se rompió en el último tercio del siglo XI. La correlación de fuerzas entre aquella y ésta cambió de modo definitivo. Desde entonces, el predominio cristiano sucedió a la hegemonía islámica dentro de la península Ibérica.

Una vez consolidada la línea fronteriza en la zona del valle del Tajo, a pesar de la formidable reacción almorávide¹⁹⁷, se inició de manera inmediata, un proceso de repoblación y ocupación física y jurídica de las zonas, que durante varios siglos habían resultado abiertas e inseguras, y en algunos lugares poco pobladas, sobre todo al sur de la cuenca del Duero y hasta la zona del sistema Central. Así pues, los numerosos cambios de todo signo que provocaron estos hechos en la región abulense, permiten considerar tal momento como el inicio de una nueva etapa histórica, esta vez sí, marcada por la existencia de textos escritos (pocos), que citan el histórico momento.

Toledo fue la capital del antiguo reino visigodo. Cabeza visible del reino cristiano, bajo

¹⁹⁴ L. DE TUY: *Chronicon mundi*, edición de Andrea Schott, Hispanie Illustratae, Francfurt, 1608.

R. JIMENEZ DE RADA: *Historia de los hechos de España*, introducción, traducción, notas e índices de Juan Fernández Valverde, Madrid, 1989.

¹⁹⁵ A. UBIERTO ARTETA: *Crónica najerense*, edición crítica e índices, Valencia, 1966.

D. CABARES PECOURT: *Crónica latina de los reyes de Castilla*, edición crítica, Valencia, 1964.

A.HERNANDEZ SEGURA: *Crónica de la población de Ávila*, edición e índices, Valencia, 1966.

Crónica de los antiguos reinos de León y de Castilla, Madrid, 1861.

¹⁹⁶ R. IZQUIERDO BENITO: *Castilla- La Mancha medieval: II Etapa de dominio Musulmán (siglos VIII-XI), la taifa de Toledo*, Toledo, 2002, p. 66-72.

¹⁹⁷ C. SANCHEZ-ALBORNOZ: *La España Musulmana*, Buenos Aires, 1946.

él se encontraba todo el poder y la unidad peninsular. Ese extremo es al que aspiraban todos los reinos. Más el avance cristiano hacia el sur no sólo comportó el desplazamiento del límite entre musulmanes y cristianos y el aumento del territorio de éstos. La conquista de la ciudad de Toledo, con todos los otros núcleos que integraban su área de dominio, permitió a su vez el control definitivo de las tierras situadas entre el sistema Central y el curso del río Duero.

1.3. Reconquista y consolidación del territorio abulense.

Las crónicas de la época, hablan de la conquista del reino de Toledo por Alfonso VI, y la ulterior reacción musulmana por parte de los almohades. Pero apenas se conserva documentación de este proceso de conquista y consolidación del territorio físico que conformaba el vecino Toledo. Ávila, Salamanca, Segovia,..., formaban parte de ese territorio que quedó bajo el control cristiano.

La crónica de repoblación de Ávila¹⁹⁸, documento de enorme importancia que nos sirve para estudiar esos primitivos momentos, menciona que la ciudad de Ávila estaba despoblada años antes de su reconquista. En la crónica de D. Pelayo¹⁹⁹ se menciona que a mediados del siglo XI, el rey Fernando I retiró de Ávila las reliquias de santos Vicente, Sabina y Cristeta, que fueron depositados en territorio de cristianos por que la ciudad estaba despoblada desde largo tiempo.

Opinamos sobre este extremo que tanto la ciudad como los territorios que posteriormente conformaron la Comunidad de Villa y Tierra de Ávila, en un primer momento, no estaban totalmente despoblados. Todo lo contrario, consideramos que al cobijo y seguridad que ofrecían las montañas del sistema Central (sierra de Ávila, Paramera, Gredos, Villafranca, Piedrahíta, La Horcajada y Béjar), existieron diferentes grupos humanos que constituían poblamientos estables en el territorio, y que no opusieron resistencia alguna a la llegada de las fuerzas militares cristianas²⁰⁰. Hablamos de muladíes, musulmanes de origen bereber, mozárabes, y población de raíz hispano visigoda, que contribuyeron positivamente a la reconquista y posterior repoblación, integrándose con los pobladores que llegaron de la otra orilla del Duero.

De este modo, consideramos que deberíamos de distinguir dentro de la etapa repobladora, dos zonas de influencia distintas:

La primera, en la que se encontrarían los territorios situados al norte de Ávila capital, cuya cabeza administrativa serían las villas de Arévalo y Olmedo. Estas zonas contarían con escasa población originaria, siendo pues la gran mayoría de las nuevas pueblas, comunidades económicas de aldea recién fundadas.

La segunda, las estribaciones del valle de Amblés, Serrezuela y valle del Corneja, que si contaría con un colectivo importante de población autóctona. Estos hechos podrían

¹⁹⁸ A. HERNANDEZ SEGURA: *Crónica de la población de Ávila*, edición e índices, Valencia, 1966.

¹⁹⁹ H. FLOREZ: *Chronicon de don Pelayo*, España Sagrada, XIV, Madrid, 1758, p. 74- 471.

²⁰⁰ Esta teoría la fundamentamos partiendo de los datos que hemos extraído de nuestra investigación centrada en la zona de Valdecorneja, y concretamente, en los núcleos humanos existentes en el valle del Corneja.

explicar la distinta tipología seguida para la repoblación de estos lugares, por otra parte, de gran importancia estratégica, pues comunicaban las dos submesetas y las ciudades y villas situadas entre Ávila, Plasencia y Béjar. Posteriormente, serán frontera abierta con el reino de León.

1.4. La frontera hasta el sur del Sistema Central y la línea del Tajo.

Una vez diluido el empujón almorávide, se fijó una nueva frontera, ahora claramente definida y marcada que se sitúa hacia el sur, más allá de la mítica frontera física que supone la barrera montañosa del sistema Central.

Desde este momento, ya el límex entre los territorios cristianos y musulmanes se situará ya siempre en la submeseta meridional, donde permanecerá detenida durante más de un siglo. Este hecho de armas permitió la integración de nuevos territorios de frontera y la consolidación de los abundantes territorios que quedan asegurados en retaguardia. Esta situación de relativa tranquilidad, permitió la articulación social y jurídica del territorio. Como consecuencia de todo lo anterior, se produjo una nueva estructuración del poblamiento articulada bajo parámetros jurídicos nuevos. Es decir, alejada ya la frontera y sus peligros, se hizo inevitable la puesta en marcha de unos procesos paralelos y conectados entre sí de repoblación, explotación y organización de aquellos territorios anexionados.

La reconquista del territorio que se encontraba bajo la influencia del reino de Toledo, nos cuantifica una serie de consecuencias: la primigenia, por tanto la más inmediata, fue la ocupación efectiva de un territorio islamizado y el esfuerzo consiguiente para consolidar ese territorio por el alejamiento fronterizo. Pero se trataba ante todo de integrar en el reino el espacio conquistado, hecho destacado ante la posibilidad, (finalmente cumplida), por la cual se pudiera producir una rápida contraofensiva norteafricana que, sobre todo después de las derrotas castellanas en Sagradas (1086) y Uclés (1108), puso en peligro las recientes conquistas. Las comarcas que bordean la capital toledana fueron recuperadas en muchos casos por los almorávides. Sírvese como ejemplo el caso de Talavera y su región, que cayeron de nuevo en manos almorávides en 1109. Así pues, estamos ante un nuevo fenómeno en el que se busca la conquista de unos territorios de frontera²⁰¹, y no una simple incursión militar en busca de botín, como en muchas ocasiones anteriores había ocurrido.

1.5. Los reinos de Castilla y León desde 1157.

En este precitado momento, resulta necesario consolidar el territorio tomado mediante la repoblación, pero también mediante la fidelización de la población que ya residía de forma estable en esta tierra con anterioridad a su conquista cristiana.

En el año 1157, el rey Alfonso VII, divide sus territorios en dos entidades independientes. A su hijo Sancho (el futuro Sancho III), le fue entregado Castilla, y a su hermano Fernando, (el futuro Fernando II), le fue entregado León. Así, las tierras más

²⁰¹ A. BARRIOS GARCIA: *Op. Cit*, p.195-225.

occidentales del territorio abulense, se convirtieron en zona de litigio y enfrentamiento, pues eran frontera abierta con el reino de León²⁰².

La nueva situación obligó, además, a la repoblación y fortificación del límite, en cuyas proximidades se alzaron o consolidaron las plazas fuertes de Berrueco, Santibáñez, Alpalio, Cespedosa, Carpio, Peñaflor, Puente del Congosto y El Mirón, entre la cuenca del Tormes y la calzada de La Guinea. Todas estas plazas, que servían para defenderse o atacar al enemigo, fueron también importantes puntos de apoyo para asegurar el control castellano sobre los territorios de Béjar y Plasencia.

2. Repoblación.

Conocemos como movimiento repoblador a la acción migratoria de gentes procedentes del norte peninsular hacia tierras reconquistadas con el fin de asentarse en ellas y establecer nuevas pueblas.

Este movimiento de excedentes poblacionales del norte, será una constante a lo largo de los siglos de Reconquista. Ello no es óbice para decir que acuden a nuevos territorios totalmente despoblados, ni que tampoco dejan vacíos los lugares de procedencia.

Resulta pues, ser un proceso de movilización y asentamiento de grupos articulados desde altas esferas heterogéneas por su procedencia, pero homogéneos por su composición, pues la mayor parte de los grupos humanos poseían en común rasgos familiares, de análoga afectividad personal ó jurisdiccional²⁰³.

Este proceso repoblador, surge ante la necesidad de asegurar un territorio extenso que había sido conquistado recientemente. Tras las operaciones militares resulta necesario vincular a ese nuevo territorio con una población. En algunas ocasiones, en la zona que estudiamos de Ávila y sobre todo Valdecorneja, encontramos que ya existía previamente una estructura poblacional compuesta presumiblemente por musulmanes de origen bereber, cristianos, mozárabes y ciertos colectivos minoritarios judíos. Las nuevas pueblas sirven para garantizar la fidelidad de aquellos recientemente conquistados y para establecer a aquellos venidos del norte llamados por el deseo de nuevas tierras que cultivar, y su régimen nuevo²⁰⁴ de libertades y legalidades.

²⁰² J. LUIS MARTIN: *Historia de Ávila II. Edad Media S. VIII-XIII. Cristianos y Musulmanes, Castellanos y Leoneses*, Ávila, 2000, p.119-163.

²⁰³ Quisiéramos mencionar que dentro de nuestras investigaciones centradas en el valle del Corneja, hemos localizado grupos familiares que repoblaron en su momento estos territorios, constituyendo núcleos humanos de tipo rural y con carácter independiente. Estos grupos familiares consideramos que se componían por sujetos unidos por lazos de sangre, pero también por lazos de carácter clientelar: En el Cuarto de Hoyorredondo, la familia Hernández de la Calle, conservó el patronímico de un antepasado principal hasta mediados del siglo XIX. Habitaron distintas casas en la aldea ó “barrio” de Las Casas del Camino. En el Cuarto de Santiago – Caballeruelos, ocurrió otro tanto con la familia Sánchez de la Fuente, que habitó durante muchos siglos en la aldea- barrio de Valdelaguna.

²⁰⁴ A. BARRIOS GARCIA: *Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores*, Cuadernos Abulenses, Ávila, 2007, p.33- 82.

El proceso de repoblación en Ávila, como en el de toda la Extremadura, supone la existencia de una estructura previa de carácter normativo, que articula la forma, contenido, configuración de los pueblos, así como de los derechos y obligaciones de los sujetos recién asentados. Esa estructura jurídico-normativa la constituyen las cartas pueblas ó fueros de repoblación²⁰⁵.

Por otra parte, existe un órgano ejecutivo que como potestad superior, se encarga de la constitución, formación y habilitación de los sujetos para enviar a los nuevos territorios, así como aprobar las normas por las que se ha de regir el nuevo asentamiento. Será el rey quien vertebre todo este proceso. Para la ejecución de todo este procedimiento, cuenta con la superposición de aparatos de poder que desarrollan su actividad en una zona, región ó territorio asignado²⁰⁶. Fundan nuevos asentamientos, pero también articulan aquellos núcleos preexistentes²⁰⁷.

Resulta pues, evidente que existiría un gran interés por el monarca y por toda la estructura ejecutiva, para la ocupación agraria de la zona reconquistada, así como su división administrativa tanto en el orden civil como en el eclesiástico, con el fin de articular y estructura los habitantes de los lugares recientemente fundados, y de aquellos asentamientos preexistentes, habitados por muladíes, mozárabes ó cristianos del norte.

Un indeterminado y poco concreto crecimiento demográfico parece percibirse tímidamente desde mediados del siglo X. Este crecimiento se transforma en avances campesinos, franqueando el Duero e instalándose en su margen meridional, aunque estos no fueran definitivos.

Sin embargo, el asentamiento de poblaciones de distinta procedencia no se produjo de manera uniforme ni se realizó en un instante. Es evidente que la ocupación y la explotación efectiva de la tierra comportó todo un proceso de formación plurisecular, con momentos de gran afluencia de inmigrantes seguidos de periodos de relativa paralización. Además, no todas las corrientes migratorias tuvieron el mismo ritmo²⁰⁸.

A través de los datos conservados, podemos considerar que hubo dos momentos muy diferentes, por lo que respecta a los tiempos culminantes de la repoblación.

²⁰⁵ La materia jurídica relativa a las normas a aplicar a las nuevas pueblas (cartas y fueros de repoblación), se estudiarán detenidamente en el punto dedicado expresamente para ello.

²⁰⁶ Ejemplo: casos de Ávila, Salamanca y Segovia, por D. Raimundo de Borgoña.
“*Quando el conde don Remondo ... ovo de poblar a Ávila ...*” A. HERNANDEZ SEGURA: *Crónica de población de Ávila*, Valencia, 1966.

²⁰⁷ En el caso del valle del Corneja, se articulan antiguas y nuevas pueblas, en las unidades político – administrativas de al menos, Hoyorredondo, Piedrahíta y Santiago.

²⁰⁸ A. BARRIOS GARCIA: *Historia de Ávila II. Edad Media S. VIII-XIII. Una tierra de nadie: los territorios abulenses en la alta Edad Media*, Ávila, 2000, p.195-225.

Uno, más antiguo, comenzaría en torno al año 1085 y duraría hasta bien avanzado el siglo XII, afectando a las tierras mejores y que quedaron más resguardadas con motivo de la conquista cristiana.

El otro, sería posterior, abarcando la segunda mitad del citado siglo XII y las décadas iniciales del siglo XIII. Se centraría en la creación de nuevas aldeas y la reorganización del poblamiento preexistente sobre todo en las estribaciones montañosas y en el valle del Corneja. Esta zona tenía una población estable, asentada con anterioridad a la época de la reconquista. Durante este período llegarían nuevos grupos humanos: cristianos del norte que se asentaron en nuevos núcleos humanos. Se representaría como cabecera de la zona a Piedrahíta. A parte habría otras villas como Bonilla, El Barco ó La Horcajada. La comarca del alto Tormes y las proximidades de La Serrota, continuaron siendo mientras tanto poco atractivas para los asentamientos fijos. Y es también perceptible un fenómeno de repoblación y de reordenación casi permanente y relativamente tardío, con dirección norte-sur y este-oeste, dentro del sector septentrional del territorio abulense, agrupado bajo la recientemente recuperada figura eclesiástica del obispo de Ávila²⁰⁹.

Resulta de extrema importancia indicar que la inmensa mayoría de los repobladores iniciales, fueron campesinos que se desplazaron hacia el sur en busca de los beneficios que había producido la guerra y la reconquista del reino de Toledo, así como atraídos por las garantías jurídicas y personales, que una situación de frontera debió hacer necesario utilizar como reclamo²¹⁰. Aquellos quienes se asentaron en el campo, dieron origen a las numerosas comunidades económicas de aldea, futuro germen en esta región de frontera de la Comunidad de Villa y Tierra. Tales núcleos, donde al lado de la posesión individual de carácter familiar, existía la posesión colectiva del común de los moradores en la aldea, generó un nuevo marco básico de producción y reproducción de la vida social. Su pervivencia no hizo sino asegurar la estabilidad del nuevo poblamiento y el asentamiento humano, jurídico y económico de un entorno muy heterogéneo. Aunque también entra en relación con la superposición de aparatos de poder a las comunidades aldeanas ya existentes, pero también mediante la fundación de nuevos asentamientos por mandato del propio poder.

Lo más significativo y perdurable del proceso repoblador fue, el aumento de la población y los reajustes humanos, que sobre el hábitat interior del área ya colonizada, se debieron de producir.

Desde el año 1147, fecha en la que se produce la entrada de los almohades en la Península Ibérica, se incrementan sin duda alguna, los problemas de las minorías étnicas que vivían en el mundo islámico. Esto explica que también por estas fechas se detecte una cada vez mayor presencia de judíos, mozárabes y muladíes al norte del Sistema Central.

A partir de mediados del siglo XIII, se puede decir que se produce un tercer efecto repoblador, producido por la llegada de población originaria en este caso, del sur peninsular. La ortodoxia religiosa almohade obliga a multitud de comunidades

²⁰⁹ A. BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, p. 210-225.

²¹⁰ A. BARRIOS GARCIA: *Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores*, Cuadernos Abulenses, Ávila, 2007, p.33- 82.

mozárabes, judíos e incluso muladíes, a huir buscando refugio en la zona meridional. Los grupos de judíos, se asientan en zonas urbanas (Ávila, Arévalo, Bonilla, Piedrahíta²¹¹), donde desarrollan labores que regeneran las actividades comerciales y monetarias. Los mudéjares, por contra, prefieren para asentarse, los nuevos barrios ó arrabales de las villas y las aldeas más cercanas a ellas, donde ponen de manifiesto su onomástica y sus tradiciones culturales y artísticas. Estos grupos humanos creemos que provenían fundamentalmente del valle del Tajo. La inmensa mayoría serían mudéjares toledanos, que buscan reiniciar en otro entorno sus labores artesanas.

Consideramos que hubo tanto en el Valle Amblés como en la zona de Serrezuela, una repoblación tardía y de corto radio, realizada por familias que se desgajaron del núcleo más antiguo²¹², que teniendo como puntos de partida las comarcas con más densidad demográfica del norte y del este. Se emplearon para completar la ocupación territorial y la puesta en explotación del espacio. Esta fórmula se pudo emplear para crear un cierto poblamiento intercalar por el que se crean con aldeas de pequeñas dimensiones y de incierta estabilidad y durabilidad, en contrapartida con otros pueblos situados en la zona sur y el oeste, que dieron lugar a un poblamiento fijo, totalmente nuevo y estable.

Una de las consecuencias más importantes y perdurables de la culminación del proceso de repoblación, en su doble sentido de reconstrucción demográfica y de organización a partir de los asentamientos anteriores, fue la constitución de toda una red de poblamiento, cuyas características básicas, a pesar de los cambios posteriores, se perciben todavía hoy con bastante nitidez. Aunque el fenómeno tuvo una larga duración y su dinámica no afectó de la misma manera a todas las comarcas, está claro que sus resultados, en lo que tienen de soporte físico de distribución de la población, pusieron las bases para la ordenación y reproducción de la vida social.

Partiendo de los datos que nos suministra la lectura literal del documento conservado y fechado en el año 1250, nos encontramos con la siguiente imagen: un elevado número de asentamientos en la mitad norte. En la zona meridional de los valles del Tiétar y Alberche, la situación llega a ser de un casi vacío poblacional que se habría intentado solventar con la creación de grandes núcleos humanos distanciados entre sí. Mientras, la zona de las tierras altas de las cabeceras de los ríos Tormes y Alberche llegaba a ser casi completo el vacío de población. Todo ello contrastaría con la zona del Corneja, constituida por grandes núcleos (villa de Piedrahíta, Barco, Bonilla, La Horcajada, ...), bajo cuyo control y dependencia se hallarían un gran número de pueblos y aldeas de origen antiguo y nuevas poblaciones.

Durante la segunda mitad del siglo XIII, como consecuencia sobre todo del propio incremento vegetativo que es una manifestación más del crecimiento general, fundamentalmente de tipo extensivo, surgieron nuevas aldeas. Algunas familias campesinas, desplazadas de los lugares donde vivían, se asentaron en los intersticios que la colonización anterior, a partir de los viejos pueblos, había dejado vacantes. Por este procedimiento el grado de ocupación se hizo todavía más intenso. Así se fundaron en esta etapa nuevos pueblos que dieron lugar a unas instalaciones intercalares que terminaron por cerrar la red de poblamiento, cuyas características

²¹¹ A. BARRIOS GARCIA: *Estructuras agrarias y de poder en Castilla: el ejemplo de Ávila (1085-1320)*, Ávila, 1983, p. 111- 124.

²¹² Podemos mostrar un ejemplo, en la comarca de Piedrahíta, donde existe un pueblo denominado Arevalillo (de Arévalo).

esenciales estaban ya bien definidas. Unos núcleos nuevos se sumaron a los preexistentes y todos juntos completaron, en definitiva, cual si de una telaraña se tratase, el cuadro del paisaje humano²¹³.

En la documentación de finales del XIII y de las décadas iniciales del siglo siguiente²¹⁴, aparecen por vez primera algunas aldeas que se crearon por tales fechas en varias comarcas de la mitad norte.

En conclusión, consideramos que a principios del siglo XIV, nos encontraríamos ante una triple situación en la diócesis abulense:

- 1) Una concentración de la población en red de aldeas pequeñas muy tupida, en la mitad norte.
- 2) Una concentración absoluta en pocos núcleos pero relativamente grandes y fuertes, en la mitad meridional. Esta distribución física nos sirve para indicar de forma palmaria cuales fueron los indicativos sociales, económicos, demográficos e históricos sobre los que se originó todo el proceso repoblador y su resultado final.
- 3) Una población de múltiples aldeas dependientes de una villa ó núcleo urbano principal, que se daría en la zona de Valdecorneja. Las cabeceras altas de los ríos Alberche y Tormes no se poblarían de forma continuada hasta principios del siglo XIV, momento en el que se empiezan a explotar de una forma ordenada todos sus recursos naturales²¹⁵ (bosques y pastos).

2.1. Alfonso VI y Raimundo de Borgoña.

Una vez se hubo conquistado Toledo, inmediatamente, desde la misma monarquía se procedió en muy breve espacio a una especie de repoblación oficial, entendiendo como tal a un plan organizado de ocupación práctica y definitiva, así como de una ordenación sociopolítica completa de este nuevo territorio.

Entendemos que el proceso repoblador se pretendía controlar desde arriba, a veces mediante la superposición de aparatos de poder tanto a ciudades rehabilitadas, como a nuevas pueblas ó comunidades aldeanas ya existentes, pero también mediante la fundación de nuevos asentamientos por mandato del propio poder.

²¹³ R. MENENDEZ PIDAL: *Repoblación y tradición en la cuenca del Duero*, Madrid, 1960, p. XXIX-LVII.

²¹⁴ AHN, AHP.

²¹⁵ Este ejemplo se refleja en la documentación que se conserva en el AHMP, y que hemos empleado para realizar el Apéndice Documental. En el apartado de esta tesis dedicado a la Economía, descubriremos que los datos de aportación impositiva, de los concejos de la sierra, van creciendo exponencialmente a lo largo de los años del siglo XIV, llegando a ser sus concejos, aquellos cuya aportación neta supera ampliamente a los asentados en el valle del Corneja. Además, serán objeto de una repoblación de corto recorrido, siendo el lugar de asentamiento de población cuyo origen se encuentra en zonas alledañas al valle del Corneja.

Las crónicas de la época evocan la orden del rey Alfonso a D. Raimundo de Borgoña, esposo de su hija Urraca²¹⁶, por la que este debiera de repoblar las zonas de Ávila, Salamanca y Segovia. Según se establece, el proceso se iniciaría con rapidez, pero, habida cuenta del enorme espacio a repoblar y colonizar, este primer esfuerzo de asentamiento, se debió de alargar durante varios años.

Está claro que el proceso de repoblación tuvo una dirección básica norte-sur y se superpuso, en su sentido de reconstrucción demográfica, a un poblamiento desigual y preexistente, menos abundante en zonas cercanas al Duero, y por el contra, mas importante en territorios cercanos al abrigo del Sistema Central (en concreto, el ejemplo del valle del Corneja). En esta zona, existiría un viejo poblamiento estable y consistente, al que acabaría superponiendo la decisiva repoblación posterior.

En tal sentido, la repoblación por parte del rey, de las zonas más septentrionales abulenses, situadas todas ellas en la vertiente norte de la Cordillera Central, fue desde el primer momento, un objetivo prioritario²¹⁷. El sistema de integración jurídico- territorial en el reino, era necesario para atraer hacia ellas a grupos de emigrantes, los cuales crean nuevas aldeas que acaban dando lugar a una red de poblamiento tupida y jerarquizada²¹⁸, constituida por un territorio cuya matriz sería un núcleo habitado mayor, con la concesión jurídica de villa, y una gran cantidad de aldeas y otros núcleos humanos menores, sobre los que tendría jurisdicción la precitada villa principal.

Así pues, queda claro que desde el momento en el que se produce la conquista de una forma jurídicamente preestablecida, y en cualquier caso, estimulado por el poder real, se inicia el doble proceso de repoblación y colonización de las comarcas situadas al norte de las sierras. A este respecto, toda la información de carácter general disponible es coincidente²¹⁹.

Del mismo modo, en contrapartida, detectamos la falta de testimonios escritos directos sobre cuestiones relativas al resto de la tierra de Ávila, aunque no debe ser óbice para intentar buscar algunas respuestas. La importancia histórica del asunto, ha motivado que no exista estudio de historia donde no se trate del mismo, exige el recurso a otras fuentes de carácter indirecto²²⁰. En tal sentido, la repetición de formas toponímicas²²¹,

²¹⁶ J. GONZALEZ: *Alfonso IX*, Madrid, 1944, p.18.

²¹⁷ R. MENENDEZ PIDAL: *Op. Cit.*, p. XXXI-LVII.

²¹⁸ J. GONZALEZ: *Reconquista y repoblación de Castilla, León, Extremadura y Andalucía (S. XI al XIII)*, Reconquista Española y Repoblación del país, Zaragoza, 1951.

²¹⁹ A. HERNANDEZ SEGURA: *Crónica de la población de Ávila*, edición e índices, Valencia, 1966.
Crónicas de LUCAS DE TUY y RODRIGO JIMENEZ DE RADA.

²²⁰ A. BARRIOS GARCIA: *Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores*, Cuadernos Abulenses, Ávila, 2007, p.33- 82.

²²¹ E. TEJERO ROBLEDO: *Toponimia de Ávila*, Ávila, 1983.

etimológicas, macrotopónimas, hagiopónimas, antropónimas, hagiografías²²² actuales al norte y al sur del Duero, junto con la existencia de unos cuantos nombres de lugares habitados con claro significado étnico²²³ (del tipo de Castellanos, Gallegos o Narros), permiten demostrar de manera inconfundible la realidad de unas corrientes migratorias. Por todo ello, coincidimos con el Profesor Barrios²²⁴, en la importancia que tiene el “recurso a la toponimia, ...” para el conocimiento de todo el proceso repoblador, en general, en toda la zona meridional del Duero, y en particular, en la provincia de Ávila y sus comarcas.

2.2. Repoblación del territorio abulense.

La repoblación abulense ha sido objeto de multitud de trabajos²²⁵. Todos ellos parten en mayor o menor medida, de los datos que se conservan como fuentes de la época.

Las crónicas de la época evocan la orden del rey Alfonso²²⁶ a D. Raimundo de Borgoña, esposo de su hija Urraca, por la que este debiera de repoblar las zonas de Ávila, Salamanca y Segovia. Según se establece, el proceso se iniciaría con rapidez, pero, habida cuenta del enorme espacio a repoblar y colonizar, este primer esfuerzo de asentamiento, se debió de alargar durante varios años. Así mismo, nos indica la Crónica de Población de Ávila²²⁷ la procedencia de sus habitantes, cómo se efectuó la

²²² El desigual reparto de antropónimos sobre el total de nombres de las aldeas medievales entre las diversas jurisdicciones territoriales abulenses de la época, es un testimonio firme de la diversidad y los desfases en el proceso colonizador.

Antropónimos, hagiopónimos y geotopónimos. La toponimia mayor y menor de las comarcas de retaguardia del norte peninsular y se comparan los topónimos allí existentes con los nombres de las aldeas del obispado abulense a mediados del siglo XIII, se ve rápidamente cómo, a pesar de la distancia, un buen número de antropónimos, hagiopónimos y geotopónimos hallados aquí, son calcos toponímicos, repeticiones de vocablos, que los recién llegados trajeron desde las tierras de donde eran originarios.

Hagiografías, que permiten situar en un contexto determinado la vigencia medieval de cultos y mitos generalmente de origen cristiano. A. BARRIOS GARCIA: Op. Cit., p. 37- 54.

²²³ C. SANCHEZ-ALBORNOZ: *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, Buenos Aires, 1956.

²²⁴ A. BARRIOS GARCIA: *Toponomástica e Historia. Notas sobre los despoblados en la zona meridional del Duero*, Estudios en memoria del profesor Dr. Salvador de Moxó, Madrid, 1983, p. 115-134.

²²⁵ Hablamos de los trabajos desarrollados entre otros, por C. LUIS LOPEZ, A. BARRIOS GARCIA, E. C. DE SANTOS CANALEJO, J. LUNAS ALMEIDA, J. MARTIN CARRAMOLINO, F. FULGOSIO, E. BALLESTEROS, F. PEREZ MUNGUEZ, P. J. SANCHEZ CUADRADO, J. BRAVO PETRAFITANO, F. SUAREZ DE RIVERA, F. DE LA FUENTE ARRIMADAS, entre otros.

²²⁶ “*Populavit etiam rex Adefonsus totam Strematuram et totam Castellam et civitates et villas quarum nomina haec sunt, id est, Salmantica, Abula, Coca, Olmedo, Medina, Secobia, Iscar et Colar*” L. DE TUY: *Chronicon mundi*, Francfort, 1608.

“*Idem etiam rex Aldefonsus Secoviam, Abulam, Salmanticam cum ómnibus oppidis et villis suarum dioecesium populavit, quae a tempore vastationis arabum semper manserant desolatae*” R. JIMENEZ DE RADA: *De rebus Hispaniae*, Madrid, 1989.

²²⁷ A. HERNANDEZ SEGURA: Op. Cit.

repoblación de Ávila capital, y sus territorios limítrofes. Sin embargo, no profundizan mas en su contenido, pues no nos indican cómo se ejecutó este proceso en el resto del territorio provincial.

Han llegado hasta nuestros días, obras escritas que son posteriores en el tiempo y que poseen un carácter claramente laudatorio²²⁸, cuyo fin, lejos de ser histórico, buscan loar un origen idílico lejos de la realidad. Otro tanto ocurre con los supuestos orígenes de otras cabeceras comarcales, como es el caso de Piedrahíta²²⁹.

Un primer aspecto parece seguro y se refiere al hecho de que la repoblación tuvo una dirección básica norte-sur y se superpuso, en su sentido de reconstrucción demográfica, a un poblamiento desigual y preexistente.

2.2.1. Proceso de repoblación: nuevas y antiguas pueblas.

Está claro que el llamado por algunos autores “desierto del Duero²³⁰”, no fue tal. El territorio existente desde la ribera sur del Duero hasta la vertiente meridional del sistema Central, se divide en dos conjuntos geográficos claramente definidos; por una parte, la comarca llana que se inicia en el Duero y que se prolonga hasta la ciudad de Ávila y las primeras inclinaciones de la sierra del mismo nombre. Por otra parte, desde la sierra de Ávila hacia las estribaciones de la Paramera, Gredos, sierra del Mirón, Villafranca, Piedrahíta, El Barco y Béjar, hasta los territorios limítrofes al Tajo, ya en la vertiente meridional del conjunto montañoso del sistema Central.

Si tenemos en cuenta un criterio temporal, debemos señalar que las nuevas pueblas se realizarían primigeniamente, en las zonas mas cercanas al Duero, (Arévalo y Olmedo), Ávila, Amblés, Corneja, y posteriormente, Serrezuela, Tiétar, y Alberche. Por último, ya en el siglo XV, se poblarían las cabeceras del Tormes y Alberche.

²²⁸ A. BARRIOS GARCIA: *Segunda leyenda de la muy Noble, Leal y Antigua Ciudad de Ávila*, (Ed. Lit.), Ávila, 2005. Supuestamente, este manuscrito sería escrito por un personaje denominado Hernando de Illanes, y estaría fechado en el año 1315. En realidad, parece ser que su elaboración se debió a Luis Pacheco de Espinosa, miembro de una destacada familia abulense, a finales del siglo XVI ó principios del siglo XVII. Parece que lo que busca con la elaboración de este texto, es ensalzar y loar a la ciudad de Ávila, mediante la narración de las hazañas realizadas por los primeros próceres, caballeros abulenses.

²²⁹ “... Dícese que allá, en aquellos lejanos tiempos, en que los esforzados varones que la primitiva Abula habitaban, dedicábanse como únicas ocupaciones de su vida, a la guerra y a la caza, salió una expedición de la ciudad a practicar este último ejercicio. Después de dos días de faena por valles y montañas, uno de los grupos de cazadores halló una manada de ciervas, cuyos asustadizos animales emprendieron veloz carrera perseguidos por aquellos, los cuales, sin cejar en su empresa, llegaron a un intrincado bosque, tan montaraz y tan cuajado de maleza, que, en muchos sitios, era casi imposible dar un paso, pero firmes y tenaces los cazadores en su persecución, siguieron avanzando hasta que, en un ameno claro de la selva brava, encontraron un numeroso grupo de rústicas viviendas abandonadas y desiertas.

Celebraron el encuentro, y para no perderle, entre las fragosidades de aquel bosque, fueron colocando, a su regreso grandes hitos de piedra que les marcaran el camino.

Corrióse la novedad del hallazgo de un pueblo abandonado, diciéndose para indicar el lugar “a las piedras hitas” cuyas palabras, en fuerza de repetirse, quedaron convertidas en Piedrahíta cuando, algún tiempo después, fue poblado nuevamente el caserío por buen número de moradores de Ávila y sus contornos que encontraron de su agrado el pintoresco sitio descubierto por los cazadores-guerreros de la ciudad.” J. LUNAS ALMEIDA: *Historia del Señorío de Valdecorneja*, Ávila, 1930, p. 13-14.

²³⁰ C. SANCHEZ -ALBORNOZ: *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, Buenos Aires, 1956.

En la zona llana, más cercana al río Duero, existieron pueblas tanto de origen cristiano como musulmán, anteriores a la conquista de Toledo. Estas pueblas, si bien poco numerosas, y con un número de habitantes no muy elevado, servirán de trampolín para las ulteriores oleadas repobladoras. Estas nuevas pueblas serían muy abundantes y de pequeño tamaño en esta región.

En la zona de montaña, distinguimos varias áreas:

En el extremo más alejado, la región meridional del sistema central abulense, en la cuenca media y baja de los ríos Alberche y Tiétar, con anterioridad al año 1085 consideramos que hubo un elevado índice de población nativa, tanto de origen musulmán como de origen mozárabe. Aunque tras los duros enfrentamientos entre cristianos y almorávides y posteriormente contra los almohades, estas tierras fueron literalmente abandonadas, convirtiéndose todo el conjunto en un yermo despoblado.

Cuando la frontera se aleja y se produce la tardía repoblación de este territorio, esta se efectúa mediante la fundación ó reconstrucción de núcleos humanos con gran potencial demográfico, pero alejados físicamente unos de otros.

Las zonas entre los valles, el valle de Amblés y la zona de Serrezuela, fueron objeto de nuevas y sucesivas repoblaciones, en las que los núcleos antiguos apenas tuvieron significado, integrándose como un todo, el conjunto humano nuevo que se asienta en este territorio y que procede del norte.

Las cabeceras de los valles del Tormes y Alberche, son lugares que no poseen pueblas fijas en la época; tan sólo se emplearon como una zona de uso y habitación estacional para el aprovechamiento de pastos. Por ello, hasta principios del siglo XV, no se acometerá una tardía y definitiva repoblación zonal.

Por último, la zona del valle del Corneja y curso medio del Tormes. Consideramos que en esta comarca hubo un asentamiento humano importante desde antiguo. Las pueblas cristiano-musulmanas pretéritas poseían un elevado número de efectivos demográficos, razón por la cual la masa repobladora que desembarcó en un primer momento en esta tierra, fuera menor. Lugares como Piedrahíta (ermita de la Cruz, La Almohalla), Hoyorredondo (El Hoyo, Castillo Vayuela), y algunas aldeas de Santiago del Collado, Navaescorial, Santa María del Berrocal, Bonilla de la Sierra, La Horcajada, El Barco ó La Aldehuela, ya estarían habitados con anterioridad.

2.2.2. Ávila y la zona norte.

La crónica de Población de Ávila²³¹ en un primer momento, y posteriormente, la Segunda Leyenda de la Ciudad de Ávila²³², nos transmiten un mensaje común, según el cual el conde Raimundo de Borgoña, yerno del rey Alfonso VI, recibió el encargo del

²³¹ A. HERNANDEZ SEGURA: *Op. Cit.*

²³² A. BARRIOS GARCIA: *Segunda leyenda de la muy Noble, Leal y Antigua Ciudad de Ávila*, (Ed. Lit.), Ávila, 2005, p. 32-33.

mismo para repoblar las tierras de Ávila²³³ junto con las de Salamanca y Segovia. A pesar de realizar esta ingente labor sobre un territorio de una gran extensión, parece ser que empleó apenas unos cuantos años en la organización del poblamiento y en la dotación, mediante concesiones, de lugares de asentamiento.

Así pues, no tenemos dudas respecto de la rápida apertura a la dinámica repobladora y de ocupación del territorio, que se comenzó a realizar desde el norte peninsular, a partir de la conquista de Toledo, durante el reinado de Alfonso VI²³⁴.

En las zonas más septentrionales del territorio marcado con impronta abulense, había ya algunos lugares que eran área de influencia cristiana, desde fechas anteriores a la conquista. Estas comarcas fueron los primeros lugares de asentamiento y objeto de las más tempranas migraciones. Esas migraciones debieron ser en algunos momentos masivas, gracias a los privilegios y estímulos ofrecidos por el rey Alfonso VI²³⁵. Fue, pues su yerno, D. Raimundo de Borgoña, quien dirigió y organizó la repoblación, encaminando a las diversas gentes que acudieron al ofrecimiento de tierras, derechos y régimen jurídico independiente, procedentes de otras regiones del reino situadas más al norte.

No podemos aventurar una fecha concreta que pueda servir como pistoletazo de salida a la repoblación abulense. Aunque todas las crónicas hacen mención a momentos posteriores a la reconquista de la ciudad de Toledo (año de 1085). Lo que si consideramos palmario y de cristalina visión, que la secuencia migratoria seguían ejes trazados de norte a sur y de noreste- noroeste hacia el sur. Fueron relativamente escasos en número los pobladores que vinieron del sur, y estos acudirían huyendo de la intransigencia religiosa de almorávides y almohades.

Consideramos que fueron contingentes de castellanos, riojanos y vasco- navarros, quienes, partiendo de los datos conservados, desempeñaron el papel esencial en la colonización urbana y rural de Ávila y la zona norte.

Los repobladores que llegaban en la misma “vegada”²³⁶, de un mismo origen, cualesquiera que fueran sus procedencias, solían llegar en grupos y permanecer agrupados. Esas agrupaciones humanas se establecían formando unidades económicas en forma de aldeas, ubicándose estas muy próximas entre si cuando tenían una raíz

²³³ “E façiendo el buen conde don Ramón esta e otras façiendas que atañían al buen gobierno de la ciudad de Ávila e su tierra, e de las compañías que ende eran arribadas a poblar...”, A. BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, p. 33.

²³⁴ Tanto la *Crónica de Don Pelayo*, como *La Crónica Najerense*, como *La Crónica latina de Castilla*, atribuyen a Alfonso VI la repoblación de Ávila, Salamanca, Segovia, Arévalo y Olmedo.

²³⁵ “Este buen rey don Alfonso el Sexto prometió buenos privilegios e esençiones a los homes que quisieren venir a habitar a la ciudad de Ávila e su comarca e tierras.”, A. BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, p. 32.

²³⁶ El término “vegada” se emplea en la Segunda Leyenda de Ávila como sinónimo de viaje de origen a fin, dentro de una oleada repobladora. Ver ejemplo A. BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, p. 32.

familiar ó parentesco, aún siendo este por afinidad. Sería el concepto ibérico de familia establecido con un claro contenido jurídico. Esta imagen y estructura la veremos repetida en las comarcas de Amblés y Corneja.

Es posible que hacia el año 1120, aproximadamente, familias procedentes de manera prioritaria, de La Rioja, Lara, Covaleta y Castilla, con la participación también de asturianos, gallegos, vascones, aragoneses y francos, hubieran completado prácticamente la repoblación de los alfores de Olmedo y Arévalo y del sector llano septentrional del alfoz de Ávila.

Consideramos que también desde los últimos años del siglo XI entrarían en la región, por vías diagonales, distintos grupos humanos procedentes de las actuales Galicia y Asturias por la parte noroccidental, y algunos judíos por el sur. Es posible que gallegos y asturianos continuaran llegando masivamente durante toda la primera mitad del siglo XII, hasta la división del reino en dos; León y Castilla. Esa separación territorial y jurídica pudo suponer el entorpecimiento de los procesos migratorios dirigidos hacia tierras abulenses.

En otro ámbito, encontramos a ciertos colectivos minoritarios, pero con un gran peso socio-cultural en esta incipiente sociedad. Nos referimos a población de origen franco. Estos grupos humanos aparecen a principios del siglo XII, siendo favorecido su acceso a la Península por Raimundo de Borgoña. Los francos se asentaron preferentemente en el arrabal norte de Ávila, en torno a la iglesia de San Martín, cerca de “Cal de Gascos”, y posiblemente fundaron varias aldeas en todo el territorio abulense. En el valle del Corneja encontramos dos ejemplos hagiográficos que nos inducen a creer en su influencia; en la villa de Piedrahíta, encontramos referencias en la documentación bajomedieval, referentes a un hospital y una cofradía²³⁷ cuya advocación fue San Andrés²³⁸. En el cuarto de Hoyorredondo, existió una aldea que poseía iglesia propia, posteriormente transformada en ermita, hoy en día desaparecida, que recibía el nombre de San Andrés del Carrascal. Esta aldea se encontraba sobre el camino real que comunicaba Ávila- Piedrahíta con el Puente Congosto y Béjar.

Fallecido el conde don Raimundo de Borgoña, contrajo nuevas nupcias doña Urraca con Alfonso I el Batallador, rey de Aragón, en el año 1109. Como resultado de estas nuevas relaciones entre reinos, diversos grupos humanos originarios de los valles pre-pirenaicos comienzan a llegar y a asentarse en los territorios abulenses²³⁹. Con ellos debió terminar la fase cronológica de repoblación más intensa, dado que la guerra civil y la posterior situación de conflicto abierto con Aragón cercenaron, en buena medida, la posibilidad de que otros grupos humanos de origen riojano, navarro ó pirenaico cruzaran los límites inter regnos, para establecerse en los territorios extremaduranos castellanos²⁴⁰.

²³⁷ AHMP

²³⁸ San Andrés es un santo cuya advocación va intensamente unida a los francos y en concreto a la casa de Borgoña, a la cual pertenecía D. Raimundo.

²³⁹ Consideramos que a ese período pertenecen la fundación de nuevas pueblas como Berrocalejo de Aragona, Gallegos de Sobrinos y Gallegos de Solmirón.

²⁴⁰ A. BARRIOS GARCIA: *Historia de Ávila II. Edad Media S. VIII-XIII. Una tierra de nadie: los territorios abulenses en la alta Edad Media*, Ávila, 2000, p.195-225.

Una vez estudiado el proceso de ocupación de la zona septentrional abulense, podemos concluir que durante esta misma etapa (hasta mediados del siglo XII), habría finalizado prácticamente, la repoblación de las zonas agrícolas, llanas y alomadas, del norte del obispado (Arévalo, Olmedo), de la fosa de Campo Azálvaro y las inmediaciones de la ciudad de Ávila.

La repoblación y posterior colonización con la puesta en explotación de la tierra, surge ante la creación de un elevado número de núcleos de pequeño tamaño cercanos los unos a los otros, que consideramos, surgen como pauta enbleemática de esta comarca. Este mismo ejemplo lo veremos también en la zona de Valdecorneja, aunque su origen sea distinto (mezcolanza de antiguas con nuevas pueblas). Un ejemplo más del desarrollo territorial y humano de la zona abulense, nos lo indica la aparición en la documentación del nombre del primer obispo de Ávila, llamado Pedro²⁴¹ y que como titular de la diócesis aparece en el año 1120. Quizás se trate de una fecha excesivamente temprana para limitar físicamente los territorios pertenecientes a la diócesis, pero si resulta lo suficientemente significativa como para indicar el deseo regio de consolidar este territorio dentro de los márgenes del reino.

2.2.3. Zona Central- Valle de Amblés.

El Valle Amblés se origina en el puerto de Villatoro, entre las confluencias de Serrota, la Paramera y la sierra de Ávila. De este valle también dependen los distintos interfluvios de los ríos que nacen en la sierra de Ávila, y los inter valles que sirven de comunicación natural entre el puerto del Pico y Ávila capital.

Esta zona estaba prácticamente deshabitada en aquellos momentos en los que se produjo la reconquista de Toledo y la posterior repoblación territorial²⁴². Por el número de núcleos existentes, así como por su cercanía a la ciudad de Ávila, consideramos que los puntos más deshabitados, fueron colmatados con grupos permanentes de población en torno al cambio de centuria y los primeros decenios del siglo XII.

Por otra parte, existe una opinión formulada por algunos autores²⁴³ en la que ponen de manifiesto cómo la fundación de varios asentamientos, o su reorganización, se vio estimulada o estuvo dirigida personalmente por ciertos miembros o cargos intermedios de la estructura jurisdiccional regia. Esta idea parte de la toponimia y la denominación de diferentes aldeas, algunas desaparecidas y otras aún existentes²⁴⁴. Los nombres de algunos pueblos del valle Amblés delatan esa participación.

²⁴¹ “... don Pedro, obispo de Ávila, el qual fue bueno e noble de buen generació, ... El qual obispo, antes que lo fuese, viajó dos vegadas a Roma, con enbajada del buen rey don Alfonso. E la postrimera vegada vino fecho obispo de Ávila, habiéndolo así hordenado el dicho rey don Alfonso e confirmado el pacre sancto de Roma.” A. BARRIOS GARCIA: *Segunda leyenda de la muy Noble, Leal y Antigua Ciudad de Ávila*, (Ed. Lit.), Ávila, 2005, p. 83-84.

²⁴² A. BARRIOS GARCIA: *Historia de Ávila II. Edad Media S. VIII-XIII. Una tierra de nadie: los territorios abulenses en la alta Edad Media*, Ávila, 2000, p.196-221.

²⁴³ A. BARRIOS GARCIA, F. MARTINEZ LLORENTE, E. DE LA CALLE SANCHEZ, entre otros.

²⁴⁴ Nos referimos a aldeas, hoy pueblos, como Amavida, Muñogalindo, Muñana, Muñopepe, Xemenendura, Xemenmigael, Xemensancho, Blascosancho y Galindos.

El valor estratégico del valle, como vía de acceso hacia Toledo y Talavera por una parte, y por otra parte hacia Plasencia y Béjar, permite cuantificar un factor de enorme relevancia.

La falta de núcleos habitados previos fuerza a ubicar en esta zona a colectivos sujetos a una dependencia jurídica y personal, puesto que tanto la baja calidad del terreno, como su claro valor estratégico (como punto de paso de ejércitos desde la submeseta norte a la sur), desaconsejaban a los colonos libres a establecerse.

Por ello, consideramos que la rápida y localizada repoblación del valle Amblés obedeció a estas premisas.

2.2.4. Valle del Corneja- Valles altos del Tormes y Alberche.

En la comarca de Valdecorneja distinguimos las zonas del valle del Corneja y la cuenca media del Tormes, y por otra parte, los valles altos del Tormes y Alberche.

Consideramos que existió en la zona del valle del Corneja y la cuenca media del Tormes, un poblamiento de antiguo origen, estable y consistente, sobre el que se acabaría superponiendo una amplia repoblación posterior.

Hubo pues, un distinto grado de ocupación efectiva entre unas zonas y otras, cuando desde finales del siglo XI arrancó de manera decidida la colonización. Aunque En la zona del Corneja existieron diferencias de densidad y formas de los asentamientos humanos, está claro que la mayoría de las aldeas acabaron siendo controladas o reorganizadas.

No tenemos constancia de resistencias a las conquista, aunque creemos que hubo modificaciones en la denominación de núcleos y se trató de cristianizar a la población nativa de distinto credo.



²⁴⁵ Fotografías del autor de la tesis.

Durante las primeras décadas del siglo XII, se crean nuevas aldeas y la reorganiza el poblamiento preexistente, sobre todo en las estribaciones montañosas y en todo el valle del Corneja. La comarca del alto Tormes y las proximidades de La Serrota continuaron siendo mientras tanto poco atractivas para los asentamientos fijos. Y es también perceptible un fenómeno de repoblación y de reordenación casi permanente y relativamente tardío dentro del territorio del Corneja.

Existe un período de transición, que fecharíamos sobre los años 1120 a 1140, en que no se detectan nuevas oleadas migratorias de gran tamaño ni se percibe un incremento demográfico acusado. A partir de mediados del siglo XII, se inicia un segundo periodo, que abarca toda esa segunda mitad de siglo y las décadas iniciales del siglo XIII.

Para entonces, Piedrahíta²⁴⁶ y su comarca ya estarían plenamente integradas en el espectro socio-administrativo tras la reconquista del reino de Toledo. Además, ya se habrían consolidado plenamente las nuevas pueblas de repoblación junto con los antiguos núcleos habitados. Tal creemos que sería así, pues localizamos ya a Piedrahíta como núcleo urbano y geo-administrativo definido y destacado y con entidad propia, al establecer en el año 1189, el rey Alfonso VIII, los límites entre el obispado de Ávila y el recién creado obispado de Plasencia²⁴⁷.

Sarcófago antropomorfo alto medieval, de tipo monolítico, exento, con la cabeza remarcada. En la actualidad se emplea como pila de una fuente. Se encuentra ubicado en el territorio de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta.

²⁴⁶ Piedrahíta es la cabeza de partido del mismo nombre. Desde al menos el siglo XI, se constituyó como sede de la organización política, jurisdiccional, económica y administrativa de la comarca constituida por los territorios físicos del valle del río Corneja, valle alto del Tormes y valle alto del Alberche.

²⁴⁷ 1189, marzo 8. Plasencia. El rey Alfonso VIII, asigna términos a Plasencia.

A.H.N., Estado, leg. 3019, núm 4, fols. 15v-17v, en confirmación de Alfonso X, de 18 de junio de 1273. A.M. BEJAR, traslado S. XV.

J. GONZALEZ: *Alfonso VIII. Colección Diplomática*, Madrid, p. 891-893.

*“Quanto largius fides pululat et augetur Christiana religio, tanto magis ex inuocatione diuini nominis superna gloriatur maiestas et suis fidelibus exhibet quod spopondit. Unde pium est et saluti animarum expedit his in locis paganorum regioni affinibus urbes construere, et Christicolarum aggregationes plantare, que infidelium nequitiie sint in obstaculum, et omnium Creatori in gloriam et laudem. Quapropter ego Aldefonsus, Dei gratia rex Castelle et Toleti, una cum uxore mea Alionor regina et cum filiabus meis infantissis Berengaria et Urraca, ad honorem Dei, in loco qui antiquitus uocabatur Ambroz urbem edifico, cui Placentia, ut Deo placeat et hominibus, nomine imposui, eique et eiusdem concilio presenti et futuro, et filiis et posteris eorum assigno, dono et concedo terminos per subscriptas metas et moiones inclusas uersus urbem, signatos subsequenti modo et diuissos cum nemoribus et aquis, montibus et fontibus, et cum omnibus directuris et pertinentiis suis, ita quod teneant et possideant terminos illos desertos et populos quocumque modo uoluerint, siue ad pascua siue ad agriculturam, et de eis et in eis quidquid uoluerint faciant. In partibus que sunt ultra Tietar sit eis terminus circa sicut diuidit per illum uadum de Alayz quod est in Tago, sicut itur in directum ad Cabezam maiorem de la Pedernalossa, et de Pedernalossa in directum ad **Petramfictam**, et de **Petrafecta** in directum ad Cabeças de Terraças, et de Cabeças de Terraças in directum usque in riuum Tietar, et ultra Tietar ad gargantam de Chiela, et de garganta de Chiela per illam carreram rectam qua itur ad summum de Valle bellido, et per Vallem bellidum ad iussum sicut itur in directum ad Cabezam de don Pedrolo, et de Cabeza de don Pedrolo ad iussum sicut intrat uia in riuum Tormes, et Tormes ad iussum usque ad arroium de Mula ubi cadit in Tormes, et per arroium de Mula arriba sicut exit ad sommum de Falgosin, et de Falgosin ad iussum sicut itur ad calçadam de Quinea, et ultra flumen Tagum de supradicto uado de Alarça sicut exit carrera de uado et itur eam ad portum de Ibor, preter castellum Albalat cum suo termino, quod est sicut cadunt aque uersus castellum de omnibus partibus ultra Tagum, et de portu de Ibor sicut itur in directum ad*

Pocos años después, se concede el dominio y control jurisdiccional de las tierras colindantes ubicadas en parte de la ribera derecha del río Corneja, con capital en el núcleo urbano de Bonilla, al obispo de Ávila. Se conserva en el Archivo Diocesano de Ávila²⁴⁸, documentación pontificia que confirma la titularidad y tenencia de esas tierras y núcleos habitados desde principios del siglo XIII²⁴⁹.

En la documentación diocesana aparece de forma continuada, las denominaciones de los núcleos del señorío de Bonilla²⁵⁰ (como Santa María de Mesegar, San Bartolomé, Malpartida ó la propia Bonilla), sin embargo, no aparecen lugares de la tierra de Piedrahíta. Consideramos que este hecho no indica una antigüedad mayor de las pueblas del obispado frente a las ubicadas en la ribera opuesta del Corneja, que serían todas ellas, análogas en el tiempo. El parecer diferencial sería debido al distinto tratamiento que sufrieron unos y otros lugares por los titulares del territorio; por un lado, el Obispo de Ávila se preocupó en todo momento por sus territorios²⁵¹ y por un cierto bienestar

riuum qui dicitur Almont, et de Almont ad iussum sicut cadit Geblarizum in Almont. et de Geblanzo arriba sicut itur ad Iamviam, et ad directum, et ad Azafran de Montanches, et ad campum de Lucena, et ad serram de Sancto Petro, et in antea ad directum quantum potuerint adquirere Placentini, et infra predictas metas concedo vobis Monfrac pro aldea ita tamen ut ego teneam castellum. Et hec mea terminorum donatio rata et stabilis permaneat, et inviolata perseueret.

Si quis uero huius mee donationis et concessionis paginam in aliquo rumpere uel infringere aut diminuere presumpserit, iram omnipotentis Dei plenarie incurrat, et cum Iuda proditore infernales penas substineat, et regie parti mille libras auri purissimi in coto persoluat, et dampnum quod uobis in supradictis terminis intulerit duplicatum restituat.

Facta carta apud Placentiam, era MCCXXVII, octauo idus Marcii. secundo anno postquam serenissimus A., rex Castelle et Toleti, A., regem Legionensem, cingulo milicie cinxit, et ipse A., rex Legionensis, osculatus est manum dicti A., regis Castelle et Toleti; et ipse sepedictus Alfonsus, illustris rex Castelle et Toleti, Romani imperatoris filium, Conradum nomine, in nouum militem accinxit et ei filiam suam: Berengariam tradidit in uxorem.

Et ego A. regnans in Castella et Toletu hanc cartam manu propria roboro et confirmo."

²⁴⁸ ADAv.

²⁴⁹ El Papa Honorio III en su residencia de Letrán, confirma en el año 1224, la titularidad de las sernas de Arévalo, Olmedo y las villas de Aldeanueva del Obispo y Bonilla, al Obispo de Ávila. Las sernas de Arévalo y Olmedo habían sido donadas expresamente por el rey Fernando III, con el beneplácito de la reina madre doña Berenguela en el año 1221, aunque se desconoce la fecha de donación de las villas de Aldeanueva del Obispo y Bonilla. Se conservan otras confirmaciones papales al Obispo de Ávila a lo largo del siglo XII, como la de la titularidad de las parroquias de Ávila, Arévalo y Olmedo, realizadas en Letrán por Inocencio II en el año 1140.

A.BARRIOS GARCIA: *Documentos de la Catedral de Ávila (siglos XII-XIII)*, Ávila, 2004, pp.114; 110-111; 26-27.

²⁵⁰ En el año 1294, se efectuaron por orden del rey Sancho IV, los deslindes de los términos de Santa María del Mesegar, Malpartida y San Bartolomé, pertenecientes al señorío episcopal de Bonilla.

A. BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, Ávila, 2004, pp. 291-294.

²⁵¹ El rey Alfonso X, exime en el año 1256 del pago del impuesto de moneda al Obispo y al Cabildo de Ávila en general. Por otra parte, años después, en 1272, Alfonso X realiza una exención total de todo pago de martiniega ni otros pechos a los habitantes de Mesegar, San Bartolomé y Malpartida, como vasallos que son del Obispo de Ávila. Por último, el rey Fernando IV en el año 1296, confirma la exención impositiva realizada por Alfonso X.

A.BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, Ávila, 2004, pp. 171-174; 199-200; 305-306; respectivamente.

jurídico y económico de los habitantes de su tenencia²⁵². Por otra parte, los territorios de Piedrahíta, contaban con la lejana protección de su titular que en aquellos momentos era la ciudad de Ávila, cuyo fundo resultaba excesivamente grande para poder realizar un control exhaustivo del mismo. La constitución administrativa de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, y las ulteriores de El Mirón, La Horcajada y El Barco, permitirían articular mediante una nueva estructuración jurídica la tenencia de la propiedad, la explotación económica del territorio y su defensa procesal frente a los abusos de terceros, en especial, los realizados por los habitantes y el titular de las tierras de Bonilla.

Aunque hubo otros momentos diferidos en el tiempo, en los que ya articulado el Señorío de Valdecorneja con las Comunidades citadas de Piedrahíta, El Mirón, La Horcajada y El Barco, y estando vacante su titularidad, el Obispo de Ávila ejerció cierto tutelaje sobre el mismo²⁵³. Esta instancia episcopal demanaba control jurisdiccional sobre el territorio de Valdecorneja a la vez que velaba tíbiamente por los derechos de sus habitantes. No obstante, este hecho no es óbice para conseguir beneficios directos a los pobladores de sus tierras de Bonilla²⁵⁴.

Por otra parte, el Obispo de Ávila también protege su territorio y población frente a las guerras. Sin embargo, Piedrahíta, El Barco, La Horcajada y El Mirón, como núcleos principales, quedaron más expuestos a la acción bélica frente a terceros, (ataques musulmanes desde el sur, enfrentamientos abiertos contra el reino de León por el oeste), e imbuidos dentro de la dinámica general que originaba la dependencia física de la comunidad de Villa y Tierra de Ávila.

La lejanía del núcleo principal (Ávila), hacía que el control fuera menor, toda vez que se constituye poco a poco en una entidad administrativa independiente (Valdecorneja), bajo cuya denominación se agruparían los diversos territorios que componían otras divisiones administrativas menores, como son las comunidades de Villa y Tierra de Piedrahíta, El Barco, La Horcajada y El Mirón.

Ese distinto tratamiento jurídico y administrativo que existe entre los territorios de Bonilla y Piedrahíta, originó que a finales del siglo XII y principios del siglo XIII, se produjera una dependencia de los núcleos menores sobre el principal, al encontrarnos en una zona de relativa poca seguridad, debido a los frecuentes enfrentamientos que se producen con León.

²⁵² T. SOBRINO CHOMÓN: *Documentación de la Catedral de Ávila (1301-1355)*, Ávila, 2009, p. 98-101.

En adelante, Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 204-208.

²⁵³ T. SOBRINO CHOMÓN: *Documentación de la Catedral de Ávila (1301-1355)*, Ávila, 2009, p. 80-82. En adelante, Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 202-203.

²⁵⁴ Supuestamente, el rey Alfonso XI ordena a Piedrahíta que permita a los habitantes de Bonilla y de otros núcleos del Obispo de Ávila, que puedan apacentar libremente sus ganados y cortar leña en las sierras y ejidos de la zona dado que los lugares episcopales gozaban de estos derechos desde antiguo.

G. DEL SER QUIJANO: *Documentación Medieval en Archivos Municipales Abulenses (Aldeavieja, Avellaneda, Bonilla de la Sierra, Burgohondo, Hoyos del Espino, Madrigal de las Altas Torres, Navarredonda de Gredos, Riofrío, Santa Cruz de Pinares y El Tiemblo)*, Ávila, 1998, pp. 63-64.

De esa forma explicamos cómo en los listados del año 1250²⁵⁵, aparecen únicamente catorce núcleos²⁵⁶ de los casi un centenar²⁵⁷ que existían en la época. En el caso de Piedrahíta²⁵⁸, las rentas señaladas superan al resto de núcleos y parroquias de la diócesis de Ávila (salvo las de la parroquia de San Pedro en Ávila que se cifran en 100 –C, morabetinos), puesto que se elevan a los setenta y cinco²⁵⁹ - ochenta²⁶⁰ morabetinos. Son rentas muy altas, semejantes a los grandes núcleos del norte (Arévalo y Olmedo ó las ricas parroquias de Ávila). Este hecho indicaría bajo nuestra opinión, que la cantidad total a pagar por Piedrahíta sería la suma de las rentas de otras iglesias sufragáneas menores y dependientes de la villa principal.

Así, de Piedrahíta dependerán las iglesias y por tanto núcleos humanos de los alrededores (Hoyorredondo, Santiago, Aldehuela y Navaescorial). Un dato que corrobora lo anterior lo hallamos en los libros de fábrica²⁶¹.

En el caso del cuarto de Hoyorredondo²⁶², reconoce el pago de un canon o débito anual a la iglesia matriz de la que depende, que es la de Piedrahíta, desde los primeros datos

²⁵⁵ En el año 1250, el cardenal Gil Torres, establece una nómina detallada de los pagos a realizar por cada uno de los lugares de la diócesis abulense a las mesas episcopal y capitular. Incluye la lista de las villas, cilleros y posesiones que pertenecían a la mesa del obispo. También, incluye un listado con los lugares donde se hallaban las posesiones de la mesa capitular y la nómina de las aldeas e iglesias sobre los prestimonios que quedaban asignados a la catedral.

A.BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, Ávila, 2004, pp. 146- 157.

J. GONZALEZ: *La Extremadura castellana al mediar el siglo XIII*, Hispania 127, Madrid, 1974, p. 416-424.

E. TEJERO ROBLEDO: *Toponimia de Ávila*, 1983, pp. 199-212.

²⁵⁶ En los valles del Corneja y del alto Tormes existían 14 pueblos, que eran Piedrafita, Barco, La Forcaia, La Puente (hoy Puente del Congosto), Boniella, Villanueva del Campiello, El Mirón, El Guijo (hoy Guijo de Ávila), Santa María del Berrocal, Valdemolinos, Malpartida (hoy Malpartida de Corneja), Paiarancos (hoy Pajarejos), Santa María de Mesegar (hoy Mesegar de Corneja) y Sant Bartholomé (hoy San Bartolomé de Corneja).

²⁵⁷ Consideramos que los núcleos urbanos que se mencionan en el documento son las cabeceras de comarca. De cada una de ellas dependerían otros núcleos dependientes administrativamente, los cuales a su vez, controlarían un número elevado de aldeas.

²⁵⁸ A.BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, Ávila, 2004, pp. 146- 157.

J. GONZALEZ: *La Extremadura castellana al mediar el siglo XIII*, Hispania 127, Madrid, 1974, p. 416-424.

²⁵⁹ “*In Val de Corneia: Piedrafita LXXX morabetinos.*”

A.BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, Ávila, 2004, pp. 146- 157.

²⁶⁰ “*In Val de Corneia: Piedrafita LXXV morabetinos.*”

J. GONZALEZ: *Op. Cit.*, Madrid, 1974, p. 416-424.

²⁶¹ Los libros de fábrica de las parroquias de Hoyorredondo, Santiago, La Aldehuela y Navaescorial, se conservan desde finales del siglo XV. En ellos se puede cotejar la documentación que ratifica la dependencia de estas iglesias hacia Piedrahíta.

²⁶² En el caso de Hoyorredondo, desde al menos el siglo XV (fecha desde la que se conserva el libro de fábrica mas antiguo), las cuentas bianuales contemplan el pago al arciprestazgo de Piedrahíta de dos gallinas anuales, por la dependencia de Hoyorredondo hacia Piedrahíta.

escritos que se conservan (finales del siglo XV), hasta el siglo XIX. Así mismo, el párroco resulta ser “de nombramiento”, por el arcipreste y los canónigos de la colegiata de Piedrahíta²⁶³.

Un dato importante, relativo al territorio del valle del Corneja y a la comarca de Piedrahíta en particular, es el relacionado con la división del reino por parte de Alfonso VII, quien en 1157 lo repartió entre sus hijos Sancho y Fernando. Al primero le correspondió Castilla, reinando como Sancho III. Al segundo le correspondió León, reinando como Fernando II.

Así las cosas, las tierras de Valdecorneja que eran las más occidentales de la diócesis abulense, se convirtieron en frontera y por ende, su población se vio envuelta en continuas luchas. La nueva situación obligó, además, a una nueva repoblación que consolidara a la población anterior. Por otra parte, se hizo necesaria la fortificación de la zona fronteriza, en cuyas proximidades se alzaron o consolidaron las torres y plazas fuertes de El Mirón, Berrueco, Cespadosa, Alpalio, Santibáñez, Carpio, Peñaflor y Puente del Congosto, entre el río Tormes y la calzada de La Guinea²⁶⁴.

Todas estas plazas y torreones defensivos, así como multitud de atalayas, sirvieron para defenderse o atacar al enemigo, así como también para servir como puntos de apoyo para asegurar el control castellano sobre los territorios de Béjar y Plasencia.

Piedrahíta y su comarca se convirtieron durante años en un verdadero cordón umbilical que contenía el ataque leonés y alimentaba las vías de comunicación con las ciudades de Castilla que se encontraban en los puntos más meridionales del reino (Plasencia y Béjar).



²⁶³ Datos cotejados con los libros de Fábrica, que se conservan en el Archivo Histórico Diocesano (AHD). Allí se depositan todos los libros de Fábrica de todas las parroquias de la Diócesis de Ávila.

²⁶⁴ Esas plazas fuertes constituirían la primera barrera defensiva frente a la Extremadura leonesa. En línea con el castillo de El Mirón, encontramos otra barrera defensiva perpendicular al curso del río Corneja constituida por: El Mirón, La Atalaya (Santa María del Berrocal), Castillo Vayuela (Hoyorredondo), El Castillo (Hoyorredondo), Las Atalayuelas (Hoyorredondo). Esta línea se sitúa a seis kilómetros de Piedrahíta.

²⁶⁵ Fotografía del autor de la tesis.

Torre medieval, ubicado en la frontera entre los antiguos reinos de Castilla y León.

Como resultado de esta pretérita repoblación, aparecieron algunas aldeas en terrenos que seguían estando vacantes²⁶⁷. Son pues, un último poblamiento de tipo intercalar, en el que la instalación de pueblos en lugares estratégicos se crean con el fin de reforzar la línea de frontera con León a finales del siglo XII.

Con referencia al origen de la población que se asentó en la comarca del valle del Corneja y curso medio del Tormes, debemos de indicar que esta corrió en gran parte bajo el peso de la emigración de riojanos y de otros pueblos vasconizados, siendo menor el número de los castellanos. Aunque no debemos de olvidar el gran peso que tenía la población nativa, el cual fue muy elevado. Los riojanos se asentaron en las zonas aledañas a Piedrahíta, en El Barco, y zonas de La Horcajada y El Mirón.

Vascones y navarros (los conocidos como naharros), en zonas limítrofes con León²⁶⁸ y Plasencia²⁶⁹, aunque también hemos hallado este topónimo en un despoblado de Hoyorredondo²⁷⁰, en las cercanías del camino real, antes calzada), que une Piedrahíta con La Puente y Béjar. También se conservan vestigios toponímicos de población procedente del antiguo reino de León²⁷¹, e incluso hay núcleos cuyos primitivos repobladores fueron leoneses²⁷².

²⁶⁶ Fotografía del autor de la tesis.
Torre del Homenaje del Castillo del Mirón.

²⁶⁷ En el valle del Corneja tenemos los últimos núcleos repoblados y colonizados: Villafranca de la Sierra y San Miguel.
En el curso medio del Tormes, junto al núcleo antiguo de El Barco, nos encontramos con Bohoyo y Navamorisca.

²⁶⁸ Narrillos del Álamo.

²⁶⁹ Los Narros, núcleo anejo al concejo de Solana de Ávila.

²⁷⁰ Hoy la zona se denomina como “La Jarra”, aunque en toda la documentación estudiada en los libros de fábrica de la parroquia se cita como Naharra.

²⁷¹ Formaba parte de la Comunidad de Villa y Tierra del Mirón el núcleo de Gallegos de Solmirón. Está clara la procedencia de sus repobladores.

²⁷² El pueblo del Villar de Corneja. Tanto su denominación como la advocación de sus santos (Santa Marina y San Ramón), nos hablan de un origen leonés.

A un kilómetro del Villar, dentro del término de Hoyorredondo, se conservan varios parajes denominados *Bozunal*, *Treboloso* y *Bozunalejo*. Así mismo, en estos concejos se emplean desde antiguo denominaciones específicas a elementos del campo (ej: empleo del sustantivo “*herrén*”, para nombrar a una cerca), que no se utilizan en los pueblos de los alrededores. Todo ello nos sirve para efectuar un análisis lingüístico que nos lleva a pensar en núcleos fundados por población de origen leonés.

A.BARRIOS GARCIA: *Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores*, Cuadernos Abulenses, Ávila, 2007, p.33- 82.



Consideramos que hubo en la zona de Piedrahíta, un núcleo pequeño pero de gran importancia a nivel organizativo y cultural, cuyo origen sería franco. Es posible que se tratara de personas que acompañaron al conde Raimundo durante el período de la primigenia repoblación. En la zona de Piedrahíta han pervivido referencias a elementos vinculados a la casa de Bogoña mediante las hagiografías²⁷⁵. Resulta evidente que hubo grupos minoritarios representativos que se establecieron en la comarca, como fue el caso de los mozárabes²⁷⁶, ó los judíos²⁷⁷, que se asentaron, procedentes del sur, sobre todo en las villas de Piedrahíta, Bonilla y El Barco.

Tras las conquistas de Alfonso VII, es probable que el flujo migratorio volviera a experimentar un cierto desarrollo, en especial tras la incorporación de La Rioja a Castilla en 1134. Podría decirse, incluso, que entonces fue cuando se realizó verdaderamente la colonización de algunas de estas zonas. Si las sierras en su parte central habían sido hasta el momento, no sólo barreras naturales sino también auténticas fronteras para las migraciones desde el norte, poco a poco tales obstáculos comenzaron a diluirse. La escasez de pueblos, rasgo del poblamiento de la zona, empezó a superarse.

Por último, podemos concluir que el modelo de poblamiento generado es el que se implanta de manera espontánea en estas zonas a medio camino entre el valle y serranas. Se define por la coexistencia de multitud de diminutos pueblos-aldeas que se asientan al lado de núcleos de mediana dimensión, que tienen ya una cierta estructura administrativa. Estos a su vez, dependen de un núcleo mayor que aglutinaría bajo su titularidad un denominador común, por cuanto depende de éste toda la dimensión humana que la habita.

²⁷³ Fotografía del autor de la tesis.

Despoblado de origen medieval ubicado en el valle del Corneja.

²⁷⁴ Fotografía del autor de la tesis.

Hito señalizador de términos de aldea tras su repoblación y posterior colonización.

²⁷⁵ En Piedrahíta hubo una cofradía y un hospital al que estaba vinculado, en el lugar que se considera, se ubicaría la más antigua puebla.

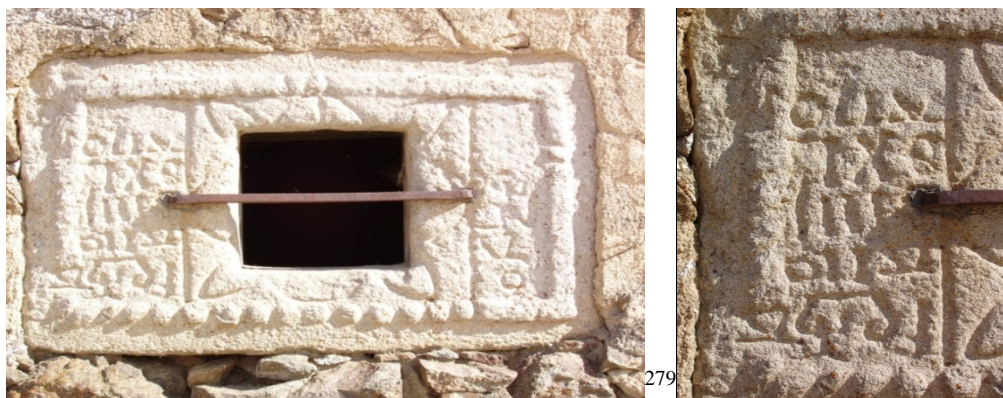
En Hoyorredondo existió un lugar, hoy despoblado, denominado San Andrés del Carrascal, que se encontraba situado en las cercanías del camino real de Piedrahíta a Béjar. Poseía iglesia propia bajo la advocación de San Andrés. Este núcleo estaba dividido en al menos dos barrios, siendo uno de ellos habitado con anterioridad a la repoblación.

²⁷⁶ Pudieron asentarse en la comarca, siendo procedentes del sur peninsular. Fundarían los núcleos de Zapardiel de la Cañada y Zapardiel de la Ribera.

²⁷⁷ Aparece su mención continuamente en la documentación del AMP. Desempeñan los mas variados oficios: prestamistas, cirujanos, administradores, ...

Por todo ello, consideramos que el poblamiento del valle del Corneja es muy antiguo y continuado en el tiempo, por cuanto que a lo largo del mismo hemos hallado vestigios físicos que nos indican esa continuidad demográfico-espacial:

En las cercanías de Piedrahíta, insertada en un viejo edificio, fue hallada una piedra-ventana con gravados y distintas grafías, cuyas inscripciones no dejan lugar a dudas sobre su origen previo a la reconquista²⁷⁸ y posterior repoblación.



Son muchas las leyendas que circulan por los pueblos de la comarca, cuyo suceso se considera que acaeció durante el período medieval de la Reconquista²⁸⁰ y la ulterior repoblación. En ellas encontramos hagiografías que centran el momento o un hecho acaecido; existe una zona situada entre los arrabales de Piedrahíta y la aldea de Casas de Sebastián Pérez, denominada *San Fuertes*. En este paraje se ubicaría una antigua puebla de “cristianos viejos”, que según la tradición, resistieron²⁸¹ con tenacidad sobre su cerca, un ataque de tropas musulmanas que intentaron tomar al asalto la villa de Piedrahíta. Existe otro hecho versado en un supuesto enfrentamiento entre islámicos y cristianos, ocurrido supuestamente junto a la ribera del Corneja. Se trataría de un lance de armas, en el cual un grupo de musulmanes emboscados darían muerte a un grupo crecido de cristianos en el lugar que desde entonces se llamó, y así aún se denomina hoy en día, *Matacristianos*. En su memoria se levantó un altar en la antigua iglesia de la aldea de San Andrés del Carrascal, perteneciente al cuarto de Hoyorredondo, bajo la

²⁷⁸ Se trata de una pieza rectangular, de piedra granítica muy fina, reutilizada como ventana, si bien parece que su uso original pudiese haber sido otro. Aparentemente se encuentra colocada al revés de la que fuera su disposición primitiva. Cuenta con un vano cuadrado central y varios motivos labrados en torno al mismo, todos ellos de talla muy elemental y erosionada. El vano se enmarca en unos trazos hendidos que pueden evocar en forma simplificada un elemento floral de ocho pétalos, limitado por dos sencillas líneas verticales. En los espacios extremos restantes se encuentran una serie de trazos que parecen corresponder a letras latinas componentes de algún tipo de inscripción. Todo el conjunto se enmarca finalmente en un rectángulo formado por un perfil realizado en relieve, parte del cual podría parecerse a un cordoncillo, una sucesión de bolas o algún otro motivo geométrico sencillo. La elementalidad y el desgaste de todos estos relieves no permiten establecer ninguna conjetura sobre su posible adscripción cronológica u origen histórico-geográfico. No obstante, si otros datos pudieran apuntar en ese sentido, su apariencia no sería contraria a la de una pieza arquitectónica alto medieval, tal vez prerrománica. Descripción realizada por el profesor D. Antonio Momplet (Facultad de Historia y Geografía UCM).

²⁷⁹ Fotografías del autor de la tesis.

²⁸⁰ Nos referimos a la tan manida y empleada por los antiguos cronistas de : “en época de moros ...”

²⁸¹ Resistieron con tenacidad ó se “hicieron fuertes”.

advocación de los Santos Mártires²⁸².

En otro orden de cosas, también se han localizado en los pueblos del valle del Corneja, en la comarca dependiente de Piedrahíta, sarcófagos de innegable factura altomedieval²⁸³.



284

También, en alguno de los despoblados localizados, a lo largo del valle del Corneja, cuyos habitantes consideramos que eran anteriores a la repoblación, hemos localizado cerámica que por su diseño y forma pudiera corresponder con un estilo prerromano, mas, en todo caso altomedieval



285

Por último, citamos que en el antiguo cuarto de Hoyorredondo, perteneciente a la villa

²⁸² Siglos después, cuando el núcleo de San Andrés se convirtió en un despoblado y su iglesia en una ermita, este altar con sus santos se llevó a la parroquia principal de Hoyorredondo.

²⁸³ Se trata de varios sarcófagos de tipo antropomorfo. El de la imagen se corresponde con un sepulcro monolítico, exento, que posee cabecera circular, tipológicamente asimilado a los denominados “de bañera”, y con la cabeza remarcada. Su origen resulta claramente alto medieval. Se encuentra ubicado en el antiguo cuarto de Hoyorredondo- (Piedrahíta).

²⁸⁴ Fotografías del autor de la tesis.

²⁸⁵ Fotografía del autor de la tesis.

de Piedrahíta, se conserva con la denominación de Veintena²⁸⁶ a una antiquísima área de tierras de “pan llevar” que aparece citada²⁸⁷ en la documentación de la Catedral de Ávila ya en el siglo XIV.

2.2.5. Zona Sur- Valle medio del Alberche- Valle del Tiétar.

El territorio situado en la zona meridional del sistema Central, poseía un poblamiento previo limitado, al que su ubicación como zona de frontera entre los territorios cristianos y musulmanes, forzó a abandonar sus antiguas pueblas. Durante un centenar de años las tierras cercanas al río Tajo se convirtieron en frente abierto a ataques provenientes del norte y del sur²⁸⁸. Ciudades y comarcas como Coria en el reino de León, y Plasencia, Talavera y Toledo en el de Castilla, sufrieron el azote de bélico en uno y otro sentido. Así hablan de ello las crónicas centradas en la época²⁸⁹.

Una vez se produjo la conquista de Toledo y como efecto, la reacción almorávide, está claro que la escalada militar produjo una clara regresión demográfica y material. La línea fronteriza musulmana, fortificada para defender el territorio de los ataques norteños, de nada servía contra aquellos surgidos desde los territorios del sur. La población reticente a abandonar sus tierras, buscó refugio en los rincones más recónditos²⁹⁰ de los valles de los cursos medios del Tiétar y del Alberche.

Consideramos pues, que estaríamos ante un momento de vacío poblacional que tardaría mucho tiempo en completarse. Cuando este territorio se vuelva a repoblar, se hará de una forma totalmente distinta a como se realizó en el territorio septentrional abulense; las pueblas serán escasas, alejadas unas de otras por bastantes kilómetros, pero en contrapartida, serán de gran tamaño.

Desde finales del siglo XII y principios del siglo XIII, tras la acción conjunta de abulenses y salmantinos, con el apoyo decidido del rey, para repoblar el territorio placentino, al sur del sistema Central, se comienzan a mostrar los primeros signos

²⁸⁶ La Veintena era una propiedad rústica de gran tamaño que pertenecía a la Mesa Capitular de Ávila. En el año 1394, se cita puesto que sobre ella se realiza un contrato de censo. Las distintas epidemias de peste que asolaron el valle del Corneja durante el siglo XIV, dejaron los campos sin cultivar durante muchos años, teniendo que reorganizarse el sistema agrario productivo en las últimas décadas de ese siglo.

²⁸⁷ J.Mª. MONSALVO ANTON: *Libro de las Heredades y Censos de la Catedral de Ávila (1386-1420)*, Ávila, 2004, p. 210.

²⁸⁸ A.BARRIOS GARCIA: *Segunda leyenda de la muy Noble, Leal y Antigua Ciudad de Ávila*, (Ed. Lit.), Ávila, 2005, p. 32-33.

²⁸⁹ A. HERNANDEZ SEGURA: *Crónica de la población de Ávila*, edición e índices, Valencia, 1966.

²⁹⁰ No olvidemos que estas zonas meridionales, que antes y durante muchos siglos habían sido fronterizas, siguieron siendo un espacio de frontera. La rápida reacción militar almorávide, continuada desde mediados del siglo XII por la invasión almohade, convirtieron a estas comarcas en un territorio inseguro que ofrecía muy pocos atractivos para su colonización.

A. BARRIOS GARCIA: *Historia de Ávila II. Edad Media S. VIII-XIII. Una tierra de nadie: los territorios abulenses en la alta Edad Media*, Ávila, 2000, p.196-221.

relacionados con la repoblación y colonización del río Alberche. Será a partir de los últimos años del siglo XII cuando aparezcan en la documentación las primeras pueblas firmes y estables a lo largo del Alberche²⁹¹. Los nuevos poblamientos tendrían primeramente un fin militar frente a los avances desde el sur, puesto que las garantías de seguridad para los posibles nuevos pobladores eran aún muy deficientes.

Tal nivel de inseguridad provocó que algunos núcleos repoblados, fueran abandonados²⁹², sobre todo en la zona más expuesta que sería la limítrofe a Talavera y Toledo.

El rey Alfonso VII en el año 1157, repartió su reino entre sus dos hijos Sancho y Fernando. Al primero le correspondió Castilla, reinando como Sancho III. Al segundo le correspondió León, reinando como Fernando II. Con este hecho se inicia un periodo de guerras que se vuelven casi endémicas, donde León, Aragón y los poderes musulmanes se aliaron, asolando el territorio castellano. La llamada Transierra sufrirá continuos ataques.

Por todo ello, suponemos que la fundación de casi todos los pueblos de la zona no se llevarían a cabo hasta después de 1203, cuando la fuerza militar islámica decreció de modo sensible, siendo definitivamente asegurada hasta la victoria en la batalla campal de las Navas de Tolosa en el año 1212. Esa victoria aseguró el dominio cristiano de las tierras entre el Tajo y el Guadiana y permitió el acceso viable de algunos grupos de inmigrantes.

Como resultado de lo anterior, la escasa población del extremo meridional abulense se convirtió en pueblos de ganaderos con un hábitat discontinuo, con núcleos de poblamiento permanente que son muy escasos y limitados. Como señalamos, únicamente desde mediados del siglo XIII, cuando la frontera con los musulmanes quede alejada definitivamente, los abulenses iniciarían una sistemática ocupación y colonización de esta zona. Será ya en esta etapa tan tardía, y con un carácter marcadamente señorial y ganadero, cuando se levantarán casi todos los pueblos de la cabecera del Alberche y del espacio que media entre la cuerda de Gredos y el curso del Tajo²⁹³. Para esa fecha hacía ya muchos años que el proceso repoblador había puesto ya su fin en la parte septentrional del fundo abulense.

Para concluir, podemos decir que a partir de la segunda mitad del siglo XIII, se consolidan pueblas y poblados donde los cambios fueron especialmente profundos en las comarcas centrales y meridionales del obispado. Se coloniza la comarca donde surge una auténtica red de asentamientos. Esta repoblación sería pues, tal y como hemos señalado, escasa en número pero de un tamaño muy superior a las establecidas en la vertiente septentrional.

²⁹¹ Hablamos de la existencia hacia el año 1180, de la puebla denominada Burgo del Fondo, en torno a la fundación de un monasterio, y de otras nuevas pueblas: El Berraco, Navaluenga, El Ferradón, El Triembo y Ezebreros.

²⁹² La nueva puebla de Candevera (posteriormente se llamará Candelea), se documenta sobre el año 1170. Posteriormente, parece que fue abandonado, pues ya no se tiene noticias de ella en las listas de parroquias que figuran en el año 1250.

²⁹³ A.BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, p.198-210.

2.3. Origen de la Repoblación.

Apenas ha llegado hasta nuestros días documentación que explique como se produjo el proceso de conquista, consolidación, repoblación y colonización del territorio físico que conformaba el antiguo reino de Toledo. Ávila, Salamanca, Segovia,..., formaban parte de ese territorio que quedó bajo el control cristiano.

Bajo el concepto de repoblación nos referimos a la acción migratoria de gentes procedentes del norte peninsular hacia tierras reconquistadas con el fin de asentarse en ellas y establecer nuevas pueblas. Este movimiento de excedentes poblacionales del norte, será una constante a lo largo de los siglos de Reconquista. Ello no es óbice para decir que acuden a nuevos territorios totalmente despoblados, ni que tampoco dejan vacíos los lugares de procedencia. Resulta pues, ser un proceso de movilización y asentamiento de grupos articulados desde altas esferas heterogéneas por su procedencia, pero homogéneos por su composición, pues la mayor parte de los grupos humanos poseían en común rasgos familiares, de análoga afectividad personal ó jurisdiccional²⁹⁴. Dentro del área de influencia abulense, tenemos un documento, la Crónica de Repoblación de Ávila²⁹⁵, documento de enorme importancia que nos sirve para estudiar esos primitivos momentos. Su contenido menciona que la ciudad de Ávila estaba despoblada años antes de su reconquista. En la crónica de D. Pelayo²⁹⁶ se menciona que a mediados del siglo XI, el rey Fernando I retiró de Ávila las reliquias de santos Vicente, Sabina y Cristeta, que fueron depositados en territorio de cristianos por que la ciudad estaba despoblada desde largo tiempo. Sobre este extremo que tanto la ciudad como los territorios que posteriormente conformaron la Comunidad de Villa y Tierra de Ávila, en un primer momento, no estaban totalmente despoblados. Todo lo contrario, consideramos que al cobijo y seguridad que ofrecían las montañas del sistema Central (sierra de Ávila, Paramera, Gredos, Villafranca, Piedrahíta, La Horcajada y Béjar), existieron diferentes grupos humanos que constituían poblamientos estables en el territorio, y que no opusieron resistencia alguna a la llegada de las fuerzas militares cristianas²⁹⁷. Hablamos de muladíes, musulmanes de origen bereber, mozárabes, y población de raíz hispano visigoda, que contribuyeron positivamente a la reconquista y posterior repoblación, integrándose con los pobladores que llegaron de la otra orilla del Duero.

²⁹⁴ Quisiéramos mencionar que dentro de nuestras investigaciones centradas en el valle del Corneja, hemos localizado grupos familiares que repoblaron en su momento estos territorios, constituyendo núcleos humanos de tipo rural y con carácter independiente. Estos grupos familiares consideramos que se componían por sujetos unidos por lazos de sangre, pero también por lazos de carácter clientelar: En el Cuarto de Hoyorredondo, la familia Hernández de la Calle, conservó el patronímico de un antepasado principal hasta mediados del siglo XIX. Habitaron distintas casas en la aldea ó “barrio” de Las Casas del Camino.

En el Cuarto de Santiago – Caballeruelos, ocurrió otro tanto con la familia Sánchez de la Fuente, que habitó durante muchos siglos en la aldea- barrio de Valdelaguna.

²⁹⁵ A. HERNANDEZ SEGURA: *Crónica de la población de Ávila*, edición e índices, Valencia, 1966.

²⁹⁶ H. FLOREZ: *Chronicon de don Pelayo*, España Sagrada, XIV, Madrid, 1758, p. 74- 471.

²⁹⁷ Esta teoría la fundamentamos partiendo de los datos que hemos extraído de nuestra investigación centrada en la zona de Valdecorneja, y concretamente, en los núcleos humanos existentes en el valle del Corneja.

2.3.1. Oleadas Repobladoras.

Este proceso repoblador, surge ante la necesidad de asegurar un territorio extenso que había sido conquistado recientemente. Tras las operaciones militares resulta necesario vincular a ese nuevo territorio con una población. En algunas ocasiones, en la zona que estudiamos de Ávila y sobre todo Valdecorneja, encontramos que ya existía previamente una estructura poblacional compuesta presumiblemente por musulmanes de origen bereber, cristianos, mozárabes y ciertos colectivos minoritarios judíos. Las nuevas pueblas sirven para garantizar la fidelidad de aquellos recientemente conquistados y para establecer a aquellos venidos del norte llamados por el deseo de nuevas tierras que cultivar, y su régimen nuevo²⁹⁸ de libertades y legalidades.

El proceso de repoblación en Ávila, como en el de toda la Extremadura, supone la existencia de una estructura previa de carácter normativo, que articula la forma, contenido, configuración de los pueblos, así como de los derechos y obligaciones de los sujetos recién asentados. Esa estructura jurídico-normativa la constituyen las cartas pueblas ó fueros de repoblación²⁹⁹.

Por otra parte, existe un órgano ejecutivo que como potestad superior, se encarga de la constitución, formación y habilitación de los sujetos para enviar a los nuevos territorios, así como aprobar las normas por las que se ha de regir el nuevo asentamiento. Será el rey quien vertebre todo este proceso. Para la ejecución de todo este procedimiento, cuenta con la superposición de aparatos de poder que desarrollan su actividad en una zona, región ó territorio asignado³⁰⁰. Fundan nuevos asentamientos, pero también articulan aquellos núcleos preexistentes³⁰¹.

Resulta pues, evidente que existiría un gran interés por el monarca y por toda la estructura ejecutiva, para la ocupación agraria de la zona reconquistada, así como su división administrativa tanto en el orden civil como en el eclesiástico, con el fin de articular y estructurar a los habitantes de los lugares recientemente fundados, y de aquellos asentamientos preexistentes, habitados por muladíes, mozárabes ó cristianos del norte.

A través de los datos conservados, podemos considerar que hubo tres momentos muy diferentes, por lo que respecta a los tiempos culminantes de la repoblación.

²⁹⁸ A. BARRIOS GARCIA: *Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores*, Cuadernos Abulenses, Ávila, 2007, p.33- 82.

²⁹⁹ La materia jurídica relativa a las normas a aplicar a las nuevas pueblas (cartas y fueros de repoblación), se estudiarán detenidamente en el punto dedicado expresamente para ello.

³⁰⁰ Ejemplo: casos de Ávila, Salamanca y Segovia, por D. Raimundo de Borgoña.
“*Quando el conde don Remondo ... ovo de poblar a Ávila ...*” A. HERNANDEZ SEGURA: *Crónica de población de Ávila*, Valencia, 1966.

³⁰¹ En el caso del valle del Corneja, se articulan antiguas y nuevas pueblas, en las unidades político – administrativas de al menos, Hoyorredondo, Piedrahíta y Santiago.

Uno, más antiguo, comenzaría en torno al año 1085 y duraría hasta bien avanzado el siglo XII, afectando a las tierras mejores y que quedaron más resguardadas con motivo de la conquista cristiana.

Otro posterior, abarcando la segunda mitad del citado siglo XII y las décadas iniciales del siglo XIII. Se centraría en la creación de nuevas aldeas y la reorganización del poblamiento preexistente sobre todo en las estribaciones montañosas y en el valle del Corneja.

Por último, desde mediados del siglo XIII, se puede decir que se produce un tercer efecto repoblador, generado por la llegada de población originaria en este caso, del sur peninsular.

2.3.2. Estructura de la población.

Resulta de extrema importancia indicar que la inmensa mayoría de los repobladores iniciales, fueron campesinos que se desplazaron hacia el sur en busca de los beneficios que había producido la guerra y la reconquista del reino de Toledo, así como atraídos por las garantías jurídicas y personales, que una situación de frontera debió hacer necesario utilizar como reclamo³⁰². Aquellos quienes se asentaron en el campo, dieron origen a las numerosas comunidades económicas de aldea, futuro germen en esta región de frontera de la Comunidad de Villa y Tierra. Tales núcleos, donde al lado de la posesión individual de carácter familiar, existía la posesión colectiva del común de los moradores en la aldea, generó un nuevo marco básico de producción y reproducción de la vida social. Su pervivencia no hizo sino asegurar la estabilidad del nuevo poblamiento y el asentamiento humano, jurídico y económico de un entorno muy heterogéneo. Aunque también entra en relación con la superposición de aparatos de poder a las comunidades aldeanas ya existentes, pero también mediante la fundación de nuevos asentamientos por mandato del propio poder.

Sin embargo, el asentamiento de poblaciones de distinta procedencia no se produjo de manera uniforme ni se realizó en un instante. Es evidente que la ocupación y la explotación efectiva de la tierra comportó todo un proceso de formación plurisecular, con momentos de gran afluencia de inmigrantes seguidos de periodos de relativa paralización. Además, no todas las corrientes migratorias tuvieron el mismo ritmo³⁰³.

Lo más significativo y perdurable del proceso repoblador fue, el aumento de la población y los reajustes humanos, que sobre el hábitat anterior del área ya colonizada, se debieron de producir.

A partir de los últimos años del siglo XI, se inicia la llegada más o menos continuada de grupos humanos de una forma predeterminada al territorio abulense. Los primeros en

³⁰² A. BARRIOS GARCIA: *Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores*, Cuadernos Abulenses, Ávila, 2007, p.33- 82.

³⁰³ A. BARRIOS GARCIA: *Historia de Ávila II. Edad Media S. VIII-XIII. Una tierra de nadie: los territorios abulenses en la alta Edad Media*, Ávila, 2000, p.195-225.

asentarse serían gallegos y asturianos, que llegarían por la parte noroccidental. También, algunos grupos de judíos provenientes del sur peninsular.

Los excedentes de población gallega y asturiana, pero también cántabro-riojana (montañesa), continúan llegando masivamente hasta los años cincuenta del siglo XII. A ellos se unirán durante ese período y de manera progresiva, numerosos grupos de vasco-navarros, (Naharros ó narros).

Los aragoneses y francos serán grupos minoritarios, aunque el potencial de los segundos, dentro del entorno socio-cultural resulta muy elevado.

Desde la zona sur, comenzarán en esas fechas a llegar a los territorios de influencia abulense, partidas importantes de judíos, muladíes y mozárabes. La acción de los almohades y su intransigencia religiosa, provocará la migración y huida forzosa de estos colectivos minoritarios hacia las tierras relativamente libres cercanas al sistema Central.

Cada uno de estos colectivos y grupos humanos se asentará un lugar determinado, según sus preferencias e inquietudes profesionales; así, judíos y mudéjares se asentarán en núcleos urbanos y arrabales de las principales ciudades y villas. Esa elección será también la de los francos, aunque su influencia se extenderá hasta las zonas rurales.

Gallegos, asturianos, serranos, navarros y los pequeños colectivos aragoneses, se establecerán mayoritariamente en zonas rurales, donde fundarán ó refundarán nuevas pueblas. En su mayoría sus fundaciones se constituirán en pequeñas aldeas de carácter familiar, pues todos sus miembros se hayan unidos por lazos de análogo parentesco físico ó jurídico.

Podemos considerar que el modo de poblamiento articulado para la ocupación humana se caracterizaba, por el establecimiento de un poblamiento denso con numerosas aldeas de pequeño tamaño muy próximas unas de otras. Las ciudades y las villas que se generaron, se constituyeron en verdaderos imanes a cuyo alrededor se fue perfilando el paisaje urbano y rural, y por tanto la dependencia e interrelación social y económica del entorno.

Coexistieron una multitud de diminutos pueblos-aldeas que se asentaban al lado de núcleos de mediana dimensión, que tenían ya una cierta estructura administrativa. Estos a su vez, dependían de un núcleo mayor que aglutinaría bajo su titularidad un denominador común, por cuanto dependían de ésta toda la dimensión humana que la habitaba.

2.3.2.1. Urbana.

La estructura urbana en este momento histórico resultó muy reducida: por una parte, contamos con la gran “metrópoli”, que será Ávila, capital de extensísimo territorio y dentro de su alfoz, otras ciudades menores ó villas principales que servirán para controlar y estructurar todo el fundo. Nos referimos a los lugares de Olmedo, Arévalo, Piedrahíta, Bonilla, El Barco, Plasencia y Béjar. Años después, Béjar y Plasencia crecerán exponencialmente a su lejanía de Ávila, transformándose en ciudades autónomas y posteriormente, independientes.

Resulta pues, que la ciudad que verdaderamente podríamos definir como tal es solo Ávila. La crónica de Población de Ávila³⁰⁴ en un primer momento, y posteriormente, la Segunda Leyenda de la Ciudad de Ávila³⁰⁵, nos transmiten un mensaje común, según el cual el conde Raimundo de Borgoña, yerno del rey Alfonso VI, recibió el encargo del mismo para repoblar Ávila y su tierra Ávila³⁰⁶. En la crónica de D. Pelayo³⁰⁷ se menciona que a mediados del siglo XI, el rey Fernando I retiró de Ávila las reliquias de santos Vicente, Sabina y Cristeta, que fueron depositados en territorio de cristianos por que la ciudad estaba despoblada desde largo tiempo. Por ello, el número de habitantes de la ciudad debía de ser muy bajo. Tal y como establece la Crónica de Población³⁰⁸, familias procedentes de manera prioritaria, de La Rioja, (Lara y Covalada), Asturias (posiblemente Brabazos y Estrada), y Castilla, con la participación posterior de asturianos, gallegos, vascones, aragoneses y francos, repoblaron la ciudad de Ávila. Hablamos pues, de sujetos venidos de las cabeceras de los ríos Najerilla e Iregua³⁰⁹, y de la zona cantábrica de Asturias.

2.3.2.2. Rural: Villas y Aldeas.

El resto del inmenso territorio lo compondrían zonas rurales muy diversamente habitadas y con una elevada divergencia en cuanto al número de habitantes establecidos.

Las villas agruparían en un primer momento a la población distribuida por el conjunto del solar, y cuyo número en estos primitivos momentos, no superaría un máximo de quinientos a seiscientos habitantes. Surgirían como centro de distribución y control administrativo de todos los núcleos menores creados en su entorno.

Esos núcleos menores serían las aldeas surgidas por el asentamiento de pequeñas agrupaciones humanas en el entorno rural. Consideramos que estas debieron de ser literalmente cientos en todo el alfoz abulense. Su número creció y decreció al compás de la calidad de las tierras donde se asentaban, la peligrosidad del entorno y la variabilidad de las condiciones jurídicas y económicas.

³⁰⁴ A. HERNANDEZ SEGURA: *Op. Cit.*

³⁰⁵ A. BARRIOS GARCIA: *Segunda leyenda de la muy Noble, Leal y Antigua Ciudad de Ávila*, (Ed. Lit.), Ávila, 2005, p. 32-33.

³⁰⁶ “E façiendo el buen conde don Ramón esta e otras façiendas que atañían al buen gobierno de la ciudad de Ávila e su tierra, e de las compañías que ende eran arribadas a poblar...”, A. BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, p. 33.

³⁰⁷ H. FLOREZ: *Chronicon de don Pelayo*, España Sagrada, XIV, Madrid, 1758, p. 74- 471.

³⁰⁸ “quando el conde don Remondo ... ovo de poblar a Ávila, en la primera puebla vinieron gran compañía de buenos omes de Cincovillas e de Lara e de Covalada ...e, entretanto vinieron otros muchos a poblar a Ávila, e señaladamente infaçones e buenos omes de Estrada e de los Brabazos e otros buenos omes de Castilla ... e, por que los que vinieron de Cincovillas eran más que los otros, la otra gente que era mucha que vino a poblar en Ávila llamáronlos serranos” A. HERNANDEZ SEGURA: *Op. Cit.*, pp.17-18.

³⁰⁹ Nos referimos a la zona situada entre las sierras de La Demanda y Urbión.

Consideramos que en algunos lugares existió un poblamiento de origen antiguo, estable y consistente, sobre el que se acabaría superponiendo una amplia repoblación posterior³¹⁰.

A partir de los últimos años del siglo XI, se inicia la llegada más o menos continuada de grupos humanos de un modo fluido al territorio abulense. Los primeros en asentarse serían gallegos y asturianos, que llegarían por la parte noroccidental. También, algunos grupos de judíos que llegarían del sur peninsular y se establecieron en las villas de Olmedo, Arévalo, Piedrahíta, El Barco, Bonilla, Plasencia y Béjar.

Los colectivos de población original de la zona de Galicia y Asturias, así como los de origen cántabro-riojano (montañeses), continuarían llegando masivamente hasta los años cincuenta del siglo XII. A ellos se unirán durante ese período y de manera progresiva, numerosos grupos de vasco-navarros, (naharros ó narros) y castellanos.

Los aragoneses y francos serán grupos minoritarios, aunque el potencial de los segundos, dentro del entorno socio-cultural resulta muy importante.

Desde la zona sur, comenzarán a partir de mediados del siglo XII, a llegar a los territorios de influencia abulense, partidas importantes de judíos, muladíes y mozárabes. La acción de los almohades y su intransigencia religiosa, provocará la migración y huida forzosa de estos colectivos minoritarios hacia las tierras relativamente libres cercanas al sistema Central.

Cada uno de estos colectivos y grupos humanos se asentará en un lugar determinado, según sus preferencias e inquietudes profesionales; así, judíos y mudéjares se asentarán en el interior de las villas y arrabales de las principales ciudades y villas, respectivamente. Esa elección será también la de los francos, aunque su influencia se extenderá por muchas zonas rurales.

Encontramos a ciertos colectivos minoritarios, pero con un gran peso socio-cultural en esta incipiente sociedad. Nos referimos a población de origen franco. Estos grupos humanos aparecen a principios del siglo XII, siendo favorecido su acceso a la Península por Raimundo de Borgoña. Los francos se asentaron preferentemente en el arrabal norte de Ávila, en torno a la iglesia de San Martín, cerca de “Cal de Gascos”, y posiblemente fundaron varias aldeas en todo el territorio abulense. En el valle del Corneja encontramos dos ejemplos hagiográficos que nos inducen a creer en su influencia; en la villa de Piedrahíta, encontramos referencias en la documentación bajomedieval, referentes a un hospital y una cofradía³¹¹ cuya avocación fue San Andrés³¹². En el cuarto de Hoyorredondo, existió una aldea que poseía iglesia propia, posteriormente transformada en ermita, hoy en día desaparecida, que recibía el nombre de San Andrés del Carrascal.

³¹⁰ Consideramos que esta situación se daría en el territorio septentrional del sistema Central. Lo consideramos verificado en la zona del valle del Corneja y la cuenca media del Tormes

³¹¹ AHMP

³¹² San Andrés es un santo cuya avocación va intensamente unida a los francos y en concreto a la casa de Borgoña, a la cual pertenecía D. Raimundo.

Sobre el conjunto de las propiedades rurales se extendió una doble polaridad intrínseca a todo el período medieval y que aun hoy en día podemos apreciar: por una parte, un concepto de propiedad individual, establecida sobre la generalidad de los colectivos humanos y su entorno físico inmediato³¹³. Por otra parte, un concepto de propiedad comunal ó colectivista establecido sobre grandes extensiones de terreno cuyo fin es de aprovechamiento extensivo³¹⁴ o general, por el conjunto de aldeas que componían un ente jurídico-administrativo.

3. Comunidad de Villa y Tierra de Ávila.

Las crónicas medievales³¹⁵ citan que a finales del mes de mayo de 1085, Alfonso VI, Rey de León y Castilla, entró en la ciudad de Toledo. Los reyes cristianos de la península consideraban a Toledo como un símbolo, pues fue la capital del antiguo reino visigodo. De ahí la importancia capital de su reconquista y recuperación para los cristianos. La conquista de la ciudad de Toledo dio pie a la inversión de fuerzas entre cristianos y musulmanes en la península, lo que llevaría finalmente a la conquista almorávide de las taifas tras solicitar estas su intervención, puesto que consideraron que sería la fórmula menos mala para poder detener al imparable avance cristiano.

Tras la conquista por parte de los cristianos de la ciudad de Toledo, a finales de mayo del año 1085, y después de varios meses de asedio³¹⁶, este hecho constituyó un enorme activo tanto material como moral dentro del mundo cristiano. La reconquista de Toledo, no sólo fue una acción bélica de suma importancia, sino también un acto de extraordinaria trascendencia posterior. Tanto del lado de los vencedores como del bando de los vencidos sus efectos, (de todo tipo y no sólo militares), fueron inmediatos y duraderos. El precario equilibrio geopolítico mantenido durante más de medio siglo entre las sociedades cristiana y musulmana en el centro de la península, se rompió en el último tercio del siglo XI. La correlación de fuerzas entre aquella y ésta cambió de modo definitivo. Desde entonces, el predominio cristiano sucedió a la hegemonía islámica dentro de la península Ibérica.

³¹³ Nos referimos a los distintos círculos concéntricos que surgen alrededor de las pequeñas aldeas: huertos, herrenes, prados y tierras de labor. Prácticamente todos los campesinos poseían al menos una pequeña parcela propia que sembrar.

³¹⁴ Sería aquí el caso de las grandes dehesas boyales, cuyo aprovechamiento está asociado a un colectivo general -todos los vecinos de un cuarto-, y para una actividad en concreto – el aprovechamiento de pastos.

³¹⁵ A. UBIERTO ARTETA: *Crónica najerense*, edición crítica e índices, Valencia, 1966.

D. CABARES PECOURT: *Crónica latina de los reyes de Castilla*, edición crítica, Valencia, 1964.

A.HERNANDEZ SEGURA: *Crónica de la población de Ávila*, edición e índices, Valencia, 1966.

Crónica de los antiguos reinos de León y de Castilla, Madrid, 1861.

³¹⁶ R. IZQUIERDO BENITO: *Castilla- La Mancha medieval: II Etapa de dominio Musulmán (siglos VIII-XI), la taifa de Toledo*, Toledo, 2002, p. 66-72.

3.1. Orígenes. La Extremadura castellana. Formación de las Comunidades de Villa y Tierra.

Una vez consolidada la línea fronteriza en la zona del valle del Tajo, a pesar de la formidable reacción almorávide³¹⁷, se inició de manera inmediata, un proceso de repoblación y ocupación física y jurídica de las zonas, que durante varios siglos habían resultado abiertas e inseguras, y en algunos lugares poco pobladas, sobre todo al sur de la cuenca del Duero y hasta la zona del sistema Central. Así pues, los numerosos cambios de todo signo que provocaron estos hechos en la región abulense, permiten considerar tal momento como el inicio de una nueva etapa histórica, esta vez sí, marcada por la existencia de textos escritos (pocos), que citan el histórico momento.

Este vasto territorio que se extiende desde las riberas del Duero hasta más allá de las cimas del sistema Central se denominó en la época como Extremadura.

El concepto de Extremadura surge para hacer referencia a un espacio geográfico, predeterminado por su propia significación y al que se le asignó en un primer momento un contenido dinámico, pues obedeciendo al concepto de *Extremo* o frontera, este siempre resulta como algo móvil y variable, flexible, pues se encuentra en continua modificación, puesto que depende, de los avatares políticos. Durante los años finales del siglo XI, y durante todo el siglo XII, la Castilla medieval³¹⁸ del momento, empujada por el ideal de recuperar el suelo peninsular ocupado por los musulmanes, se lanza hacia el sur. El rey con el apoyo de los concejos recién repoblados, conquista nuevos territorios y re direcciona su frontera hacia territorios más allá de Guadiana, y en dirección al valle del Guadalquivir.

Una vez consolidado y alejado el territorio de la frontera, el territorio de la Extremadura castellana³¹⁹, desde el siglo XII, podemos decir que limitaba al Norte con Castilla; al Este, con el reino de Aragón; al Oeste, con el reino de León, y al Sur, con Toledo. De estos cuatro límites, tres son perfectamente definibles, porque el de Castilla es de naturaleza administrativa, y los de León y Aragón, de naturaleza política. Resultaba imprecisa entre la línea divisoria de Extremadura y Toledo. Desde luego, no nos es válida la divisoria de la Cordillera Central, ya que la Extremadura castellana y sus Concejos desbordaban esta divisoria hacia el Sur, casi a lo largo de toda ella. Las tierras del otro lado de la Cordillera Central eran llamadas la Trasierra, pero esta denominación nunca llegó a tener carácter o personalidad administrativa, permaneciendo siempre en el ámbito de lo meramente geográfico, y sin oponerse totalmente a la Extremadura, que se extendía también ampliamente por parte de la Trasierra. podemos establecer la coincidencia de los límites diocesanos con los de la divisoria que separaba la Extremadura y el reino de Toledo; las diócesis de Sigüenza, Osma, Segovia, Ávila y Plasencia pertenecían íntegramente a la Extremadura; en el reino de Toledo quedaban, en cambio, las diócesis de Toledo y Cuenca con los

³¹⁷ C. SANCHEZ-ALBORNOZ: *La España Musulmana*, Buenos Aires, 1946.

³¹⁸ Del 10 de enero de 1133 es el primer documento que conocemos en que Alfonso VII enumera la Extremadura entre las *tierras* en que afirma reinar; se trata de un diploma del monasterio de Oña: *Adefonsus rex in Legione et in Toletu et in Burgos et in Gallecia et in Extremadura et per tota Castella*; lo mismo sucedería en otro diploma del mismo monarca del 2 de mayo de 1148: *Iam dicto imperatore in Castella et in Extremadura et in Toletu*.

³¹⁹ J. GONZALEZ: *La Extremadura castellana al mediar el siglo XIII*, Hispania XXXV, Madrid, 1974, pp.265-324.

territorios exentos de las Ordenes Militares; la única excepción viene representada por el territorio segoviano y sepulvedano del sur de la Cordillera Central, vinculado a la diócesis toledana.

De esta manera se transforma una entidad territorial en una división administrativa, análoga a la Castilla de las merindades ó la Castilla del reino de Toledo, (futura Castilla la nueva). Este concepto administrativista, exclusivo en toda la península, se conservará en uso y empleo desde el siglo XII, hasta el siglo XV. A partir de esta fecha, el proceso de señorialización territorial hará que su peculiar régimen jurídico desaparezca.

Siguiendo lo establecido por las normas del Derecho, cuyas fuentes eran de origen romano, todas las tierras abandonadas (y lo son todas las de la meseta), pasan a ser propiedad del rey, integrándose en su patrimonio, que en el momento aún no se distingue entre el patrimonio perteneciente a la corona, y el del rey como persona privada; así, el rey se convierte inicialmente en el propietario universal de todas las nuevas tierras que se abren a la repoblación. Este carácter realengo inicial de todas las tierras nuevas de repoblación, no se va a mantener por mucho tiempo, pues muy pronto, casi desde los mismos inicios de los primeros asentamientos de población, el rey va a hacer cesión de algunas porciones de ese territorio de realengo a terceros.

Desde la segunda mitad del siglo XI, se continúa con la repoblación y organización de las tierras situadas al sur del Duero. Una vez se hubo ocupado el reino de Toledo (1085) por Alfonso VI, el monarca considera fundamental para el control de los territorios recién conquistados, asentar nuevos núcleos de población entre las pueblas del Duero y los nuevos territorios incorporados allende la Sierra. Para ello, el rey plantea el uso de una nueva fórmula jurídica de carácter socio-administrativo, completamente distinta a la empleada al norte del Duero; en vez de condados, alfores y aldeas que conformaban las Merindades, va a surgir una nueva fórmula, que será la de las Comunidades de Villa y Tierra.

La estructura jurídico administrativa de la Comunidad de villa y tierra, se fundamenta en la figura jurídica de la Villa. Definimos como Villa a un núcleo de población principal que destaca sobre los demás que le rodean, y que suele contar con cierto aparato defensivo, como puede ser un castillo o fortaleza, así como una muralla o cerca que circunda en su totalidad al conjunto de la población. Todo el grupo humano que convive en el conjunto de la villa, se organiza jurídicamente mediante un Fuero o norma básica que el rey otorga a aquellos que van a vivir a ese territorio. Mediante el mismo, constituyen sus órganos de gobierno, que serán los concejos. Además, reciben del monarca un amplio territorio cuya extensión varía de centenares y a millares de kilómetros cuadrados. Sobre ese fundo, ejercerán un nudo derecho de propiedad de carácter universal, sobre el que únicamente deben obligación para responder ante el rey³²⁰.

El concejo de la villa, desarrolla hacia su tierra todas las competencias relativas al poblamiento humano y a la creación de aldeas, repartiendo el territorio de cada una en diversas heredades entre los vecinos, pero también reservando otras partes de la tierra para el aprovechamiento comunal y concejil del conjunto de la comunidad.

³²⁰ G. MARTINEZ DIEZ: *Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana. Estudio histórico-geográfico*, Madrid, 1983.

El concejo de la villa también establece las normas jurídicas que regulan las relaciones entre la villa y sus aldeas, entre los vecinos de una y otras, así como los deberes de todos frente al concejo.

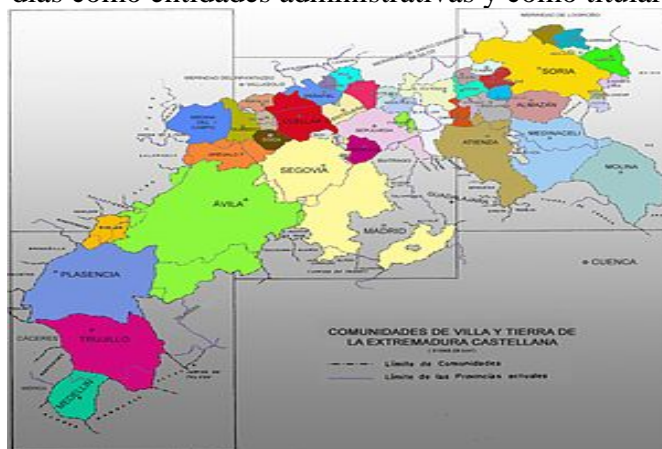
Desde un punto de vista jurídico, administrativo, y procesal, la comunidad posee una amplia autonomía, puesto que no dependen de ningún juez real, sino únicamente del rey. Desde el primer momento, eligen a los oficiales y sujetos encargados del regimiento y la aplicación de la justicia. Estos, ejercen durante un año completo todas las funciones gubernativas, judiciales, fiscales y aún militares, que detentaba como propias, en virtud del fuero real sobre la villa y su tierra, sin otra subordinación que la debida al monarca, como titular de un “ius possidendi”, absoluto sobre el reino.

En caso de guerra, la comunidad acudirá a la misma únicamente cuando el rey mismo se lo demande, y formará parte de las huestes del mismo bajo su enseña concejil y bajo las órdenes de sus propios capitanes o adalides, nombrados por la comunidad.

Jurídicamente las cuarenta y dos primitivas comunidades de villa y tierra que componían la Extremadura castellana, eran iguales y sólo se relacionaban directamente con la Corona, sin encontrarse unidas por ningún lazo de subordinación legal de unas para con otras. Las diferencias entre ellas serán simplemente cuantitativas de mayor o menor extensión de su Tierra y consecuentemente menor o mayor poder fáctico; estas diferencias de extensión van a ser muy grandes, y oscilarán desde el centenar de kilómetros cuadrados de Curiel o Magaña hasta los 7.000 Km² de Segovia o los 15.000 Km² que Ávila llegó a alcanzar en algún momento.

Esta división territorial, con el devenir de los años, se convertirá en estructura administrativa.

La evolución de las comunidades de villa y tierra será constante, aunque comenzarán un período de declive a partir de mediados del siglo XIII, por la tendencia real a entregar estos territorios en concepto de señorío a miembros de la familia real y de la nobleza. Este proceso de señorialización, duró hasta la abolición de los señoríos en el siglo XIX. Las comunidades perdieron todo su poder jurídico, pero se conservaron hasta nuestros días como entidades administrativas y como titulares de un patrimonio determinado.



321

³²¹ Mapa conceptual de las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana.

3.2. La Comunidad de Villa y Tierra de Ávila

3.2.1. Evolución histórica.

El conde Raimundo de Borgoña, yerno del rey Alfonso VI, recibió el encargo del mismo para repoblar las tierras de Ávila³²² junto con las de Salamanca y Segovia. A pesar de realizar esta ingente labor sobre un territorio de una gran extensión, parece ser que empleó apenas unos cuantos años en la organización del poblamiento y en la dotación, mediante concesiones, de lugares de asentamiento. La repoblación sistemática de Ávila se iniciaría sobre el año 1088, bajo la dirección del conde don Raimundo.

Según se establece, el proceso se iniciaría con rapidez, pero, habida cuenta del enorme espacio a repoblar y colonizar, este primer esfuerzo de asentamiento, se debió de alargar durante varios años. Así mismo, nos indica la Crónica de Población de Ávila³²³ la procedencia de sus habitantes, cómo se efectuó la repoblación de Ávila capital, y sus territorios limítrofes.

El proceso de repoblación en Ávila, como en el de toda la Extremadura, supone la existencia de una estructura previa de carácter normativo, que articula la forma, contenido, configuración de los pueblos, así como de los derechos y obligaciones de los sujetos recién asentados. Esa estructura jurídico-normativa la constituyen las cartas pueblas ó fueros de repoblación³²⁴.

Ávila se convertirá en la cabeza de la mayor de todas las comunidades de Villa y Tierra; al norte limitaba con la de Arévalo; al este, con la de Segovia, y al oeste con las tierras leonesas de Salamanca y Alba. Hacia el sur tenía frontera abierta con territorio bajo dominio musulmán, que sólo se cerrará cuando se alcance a contactar con los concejos que poco a poco se organizarán a partir del recién incorporado reino de Toledo. Así pues, la comunidad de Ávila será durante muchos años, frontera abierta y poco definida hacia el territorio musulmán de Trujillo, acumulando dentro de su alfoz, una enorme multitud de nuevos territorios debidos y defendidos por las milicias abulaneses. Tal será así, que a mediados del siglo XII, la extensión efectiva del mismo llega a los quince mil kilómetros cuadrados.

En los momentos en los que la Comunidad de villa y tierra de Ávila llegó a poseer su máxima extensión, agrupaba en su territorio, términos del antiguo reino de Toledo tales como Casarrubios del Monte, Valmojado y Las Ventas de Retamosa. En la actual provincia de Ávila, toda ella en su integridad, estaba integrada en el conjunto. También, grandes porciones de la actual provincia de Toledo, como las comarcas de Castillo de Bayuela y Navamorcuende, y toda la tierra de Oropesa hasta alcanzar las orillas del Tajo, un par de kilómetros aguas abajo de Puente del Arzobispo. Desde aquí, nuevamente por el Tajo, penetrando en la actual provincia de Cáceres hasta las proximidades de Belvís de Monroy, en que, rebasando el Tajo, derivaba hacia el Sur aguas arriba del río Ibor, primero, y luego, por la Sierra de Villuercas y por el oeste de

³²² “E façiendo el buen conde don Ramón esta e otras façendas que atañían al buen gobierno de la ciudad de Ávila e su tierra, e de las compañías que ende eran arribadas a poblar...”, A. BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, p. 33.

³²³ A. HERNANDEZ SEGURA: *Op. Cit.*

³²⁴ La materia jurídica relativa a las normas a aplicar a las nuevas pueblas (cartas y fueros de repoblación), se estudiarán detenidamente en el punto dedicado expresamente para ello.

Logrosán, hasta alcanzar el río Guadiana. A continuación, seguiría ya por el Guadiana hasta llegar frente a Villanueva de la Serena, donde pasaría al sur del río y por entre Don Benito y Villanueva de La Serena proseguiría hacia el Sur hasta alcanzar la Sierra de Utrera, extremo meridional de la Extremadura castellana.

De este inmenso territorio, sin duda alguna el más amplio de todas las comunidades de villa y tierra de la Extremadura castellana, se comenzaron a desgajar diversas porciones de las cuales surgieron sendas comunidades de villa y tierra. La primera que consiguió desligarse del vínculo abulense, fue Plasencia, que comienza a pleitear su independencia jurídica hacia junio de 1186. La segunda comunidad de villa y tierra constituida en el alfoz abulense, que consiguió desvincularse jurídicamente de la ciudad de Ávila, fue Béjar en el año 1209. Consideramos que sobre esa misma época sucedió otro tanto con la comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, punto de paso necesario para acudir hacia el sur peninsular, pero sobre todo para comunicar Plasencia y Béjar con el resto del reino castellano. Además, de ser la primera línea de defensa y ataque ante las hostilidades con el reino de León.

Estas segregaciones del alfoz abulense, buscarían flexibilizar en la medida de lo posible, la articulación administrativa de semejante e ingente cantidad de territorios. Puesto que ni física, ni jurídicamente, se podía gestionar semejante conjunto con los medios de la época.



325

3.2.2. La Comunidad de Villa y Tierra de Ávila hoy; el Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila.

La comunidad de villa y tierra de Ávila, cuyo origen medieval queda absolutamente probado, tiene su continuidad jurídico-espacial en la actualidad, bajo la forma de Asocio: El Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila.

El Asocio abulense, está formado por un total de ciento veinticinco concejos, dentro de los cuales se suman otros nueve que se unieron a otros de los ya existentes. Tres pertenecen a la provincia de Salamanca, uno a la comunidad de Madrid y los restantes a provincia de Ávila. Los municipios que la componen son los siguientes: Excelentísimo

³²⁵ Territorios de la comunidad de villa y tierra de Ávila, a principios del siglo XIII.

Ayuntamiento de Ávila, y sus incorporados, Alamedilla del Berrocal, Aldea del Rey Niño, Narrillos de San Leonardo, Bernuy Salinero, Urraca Miguel y Vicolozano; Borgohondo, La Colilla, El Fresno, Gemuño, Hija de Dios, Hoyocasero, Mironcillo, Muñana, Muñogalindo, Muñopepe, Narros del Puerto, Navalacruz, Navalmoral, Navalosa, Navaquesera, Navarredondilla, Navarrevisca, Navatalgordo, Niharra, Padiernos, Riofrío, Salobral, Santa María del Arroyo, La Serrada, Solosancho, Sotalvo, Tornadizos de Avila, La Torre, Aldealabad del Mirón (término de El Mirón), Arevalillo, Armenteros (Salamanca), Aveinte, Blascomillán, Bravos, Bularros, Cabezas del Villar, Cardeñosa, Casasola, Cillán Chamartín, Diego del Carpio (antes Diego Álvaro), Gallegos de Altamios, Gallegos de Sobrinos, Grandes y San Martín, Herreros de Suso, Hurtumpascual, Mancera de Arriba, Manjabálago, Marlín, Martiherrero, Martínez, Mirueña, Monsalupe, Muñico, Muñogrande, Narrillos del Álamo, Narrillos del Rebollar, El Parral, Sanchorreja, San García de Ingelmos, San Juan de la Encinilla, San Juan del Olmo, San Pedro del Arroyo, Santo Tomé de Zabarcos, Sigeres, Solana de Rioalmar, Valdecasa, Villafior, Vita, Zapardiel de la Cañada, Adanero, Albornos, Berlanas, Bernuy de Zapardiel, Berrocalejo de Aragona, Blascosancho, Bóveda del Río Almar (Salamanca), Cabizuela, Cantaracillo (Salamanca), Cantiveros, Cisla, Collado de Contreras, Crespos, Flores de Ávila, Fontiveros, Fuente el Sauz, Gimialcón, Gotarrendura, Hernansancho, Jaraíces (término de Constanzana), Voltoya, Mingorría, Muñomer del Peco, Muñosancho, Narros de Saldueña, OjosAlbos, El Oso, Pajares de Adaja, Papatrigo, Peñalba de Avila, Pozanco, Riocabado, Rivilla de Barajas, Salvadiós, Sanchidrián, San Esteban de los Patos, Pascual, Santo Domingo de las Posadas, Tolbaños, Vega de Santa María, Velayos, Viñegra de Moraña, El Barraco, Cebreros, Herradón de Pinares, Hoyo de Pinares, Navalperal de Pinares, Navaluenga, Pelayos de la Presa (Madrid), San Bartolomé de Pinares, San Juan de la Nava, San Juan del Molinillo, Santa Cruz de Pinares y EL Tiemblo.

La residencia oficial de la Mancomunidad se encuentra en la ciudad de Ávila, puesto que en ella residen sus principales instrumentos legales.

Sus objetos y fines son la administración, explotación y utilización de todos aquellos bienes, derechos, acciones y explotaciones agrícolas, forestales e industriales que integran su patrimonio, su conservación, investigación y reivindicación de cualesquiera otros que pudieran pertenecerla.

Su patrimonio está formado, principalmente, por las siguientes propiedades fundiarias: el monte número 38 del CUP, denominado “Despoblado de San Bartolomé de Mañas”; el monte número 47 del CUP, denominado “Sierra de Avala”; el monte número 60 del CUP, llamado “Valle de Iruelas”; el monte número 73 del CUP, denominado “Quintanar o San Pedro del Gelipar”. También goza de mancomunidad de pastos, por mitad, con el Ayuntamiento de Hoyo de Pinares en los montes números 70, 71, 74 y 75 del CUP, y con el Ayuntamiento de San Bartolomé de Pinares en el monte número 84 del CUP, así como de dos censos, uno que grava el Prado de San Juan de la Torre, en Bernuy Zapardiel, y otro que grava sobre el molino titulado de “Navalpino”, en Sotalbo. En el reparto de beneficios corresponderán a la ciudad de Ávila un quinto, repartiéndose las restantes cuatro quintas partes entre las poblaciones mancomunadas restantes (artículo 4º).

Su Reglamento fue aprobado por la Asamblea General de la Mancomunidad en sesión celebrada el 24 de febrero de 1951 y por el Consejo de Ministros en 21 de diciembre de 1951. Posteriormente se realizó una sustanciosa reforma el 12 de diciembre de 1980 ratificada en la Asamblea General de la Mancomunidad el 11 de diciembre de 1981. A efectos administrativos, los 125 Ayuntamientos se reparten en cinco grupos o lotes (art.3 del Reglamento).

La suprema autoridad de la Mancomunidad reside en la Asamblea General de los representantes de todos los Ayuntamientos y Entidades locales Menores que la integran. Los órganos de representación son, a parte de la Asamblea General, la Presidencia de la mancomunidad, la Junta de Administración, que se encuentra compuesta por diez vocales elegidos por la Asamblea General, a razón de dos por cada uno de los cinco grupos o lotes territoriales, y el Consejo de Gerencia, que surge del seno de esta última³²⁶.

4. Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta.

4.1. Evolución histórica.

Dentro de Valdecorneja, durante las primeras décadas del siglo XII, se crean nuevas aldeas y se reorganiza el poblamiento preexistente, sobre todo en las estribaciones montañosas y en todo el valle del Corneja. La comarca del alto Tormes y las proximidades de La Serrota continuaron siendo mientras tanto poco atractivas para los asentamientos fijos. Y es también perceptible un fenómeno de repoblación y de reordenación casi permanente y relativamente tardío dentro del territorio del Corneja.

Existe un período de transición, que fecharíamos sobre los años 1120 a 1140, en que no se detectan nuevas oleadas migratorias de gran tamaño ni se percibe un incremento demográfico acusado. A partir de mediados del siglo XII, se inicia un segundo periodo, que abarca toda esa segunda mitad de siglo y las décadas iniciales del siglo XIII.

Para entonces, Piedrahíta³²⁷ y su comarca ya estarían plenamente integradas en el espectro socio-administrativo tras la reconquista del reino de Toledo. Además, ya se habrían consolidado plenamente las nuevas pueblas de repoblación junto con los antiguos núcleos habitados. Tal creemos que sería así, pues localizamos ya a Piedrahíta como núcleo urbano y geo-administrativo definido y destacado y con entidad propia, al establecer en el año 1189, el rey Alfonso VIII, los límites entre el obispado de Ávila y el recién creado obispado de Plasencia³²⁸.

³²⁶ Excelentísimo Ayuntamiento de Ávila. Documentación básica sobre la estructura del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila. 2013.

³²⁷ Piedrahíta es la cabeza de partido del mismo nombre. Desde al menos el siglo XI, se constituyó como sede de la organización política, jurisdiccional, económica y administrativa de la comarca constituida por los territorios físicos del valle del río Corneja, valle alto del Tormes y valle alto del Alberche.

³²⁸ 1189, marzo 8. Plasencia. El rey Alfonso VIII, asigna términos a Plasencia.

A.H.N., Estado, leg. 3019, núm 4, fols. 15v-17v, en confirmación de Alfonso X, de 18 de junio de 1273.

A.M. BEJAR, traslado S. XV.

Pocos años después, se concede el dominio y control jurisdiccional de las tierras colindantes ubicadas en parte de la ribera derecha del río Corneja, con capital en el núcleo urbano de Bonilla, al obispo de Ávila. Se conserva en el Archivo Diocesano de Ávila³²⁹, documentación pontificia que confirma la titularidad y tenencia de esas tierras y núcleos habitados desde principios del siglo XIII³³⁰.



331

En la documentación diocesana aparece de forma continuada, las denominaciones de los núcleos del señorío de Bonilla³³² (como Santa María de Mesegar, San Bartolomé, Malpartida ó la propia Bonilla), sin embargo, no aparecen lugares de la tierra de Piedrahíta. Consideramos que este hecho no indica una antigüedad mayor de las pueblas del obispado frente a las ubicadas en la ribera opuesta del Corneja, que serían todas ellas, análogas en el tiempo. El parecer diferencial sería debido al distinto tratamiento que sufrieron unos y otros lugares por los titulares del territorio; por un lado, el Obispo

J. GONZALEZ: *Alfonso VIII. Colección Diplomática*, Madrid, p. 891-893.

³²⁹ ADAv.

³³⁰ El Papa Honorio III en su residencia de Letrán, confirma en el año 1224, la titularidad de las sernas de Arévalo, Olmedo y las villas de Aldeanueva del Obispo y Bonilla, al Obispo de Ávila. Las sernas de Arévalo y Olmedo habían sido donadas expresamente por el rey Fernando III, con el beneplácito de la reina madre doña Berenguela en el año 1221, aunque se desconoce la fecha de donación de las villas de Aldeanueva del Obispo y Bonilla. Se conservan otras confirmaciones papales al Obispo de Ávila a lo largo del siglo XII, como la de la titularidad de las parroquias de Ávila, Arévalo y Olmedo, realizadas en Letrán por Inocencio II en el año 1140.

A.BARRIOS GARCIA: *Documentos de la Catedral de Ávila (siglos XII-XIII)*, Ávila, 2004, pp.114; 110-111; 26-27.

³³¹ Mapa conceptual de las comunidad de villa tierra de Piedrahíta, así como las de El Barco, La Horcajada y El Mirón, como parte del señorío de Valdecorneja.

³³² En el año 1294, se efectuaron por orden del rey Sancho IV, los deslindes de los términos de Santa María del Mesegar, Malpartida y San Bartolomé, pertenecientes al señorío episcopal de Bonilla.

A. BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, Ávila, 2004, pp. 291-294.

de Ávila se preocupó en todo momento por sus territorios³³³ y por un cierto bienestar jurídico y económico de los habitantes de su tenencia³³⁴. Por otra parte, los territorios de Piedrahíta, contaban con la lejana protección de su titular que en aquellos momentos era la ciudad de Ávila, cuyo fundo resultaba excesivamente grande para poder realizar un control exhaustivo del mismo.

La constitución administrativa de la comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, y las ulteriores de El Mirón, La Horcajada y El Barco, permitirían articular mediante una nueva estructuración jurídica la tenencia de la propiedad, la explotación económica del territorio y su defensa procesal frente a los abusos de terceros, en especial, los realizados por los habitantes y el titular de las tierras de Bonilla.

La comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, debió surgir en un lapso temporal posterior a la segregación de Béjar (1209), aunque anterior a la cesión por parte del rey Alfonso X, en el año 1258, del señorío de Valdecorneja a su hermano, el infante D. Felipe, la titularidad personal del señorío. Para esa fecha, el señorío de realengo estaba ya completamente constituido desde un punto de vista administrativo. Por tanto, entendemos que la comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, pilar principal que sustentaba al señorío, ya estaría plenamente constituido.

Aunque hubo otros momentos diferidos en el tiempo, en los que ya articulado el Señorío de Valdecorneja con las Comunidades citadas de Piedrahíta, El Mirón, La Horcajada y El Barco, y estando vacante su titularidad, el Obispo de Ávila ejerció cierto tutelaje sobre el mismo³³⁵. Esta instancia episcopal demandaba control jurisdiccional sobre el territorio de Valdecorneja a la vez que velaba tibiamente por los derechos de sus habitantes. No obstante, este hecho no es óbice para conseguir beneficios directos a los pobladores de sus tierras de Bonilla³³⁶.

Por otra parte, el Obispo de Ávila también protege su territorio y población frente a las guerras. Sin embargo, Piedrahíta, El Barco, La Horcajada y El Mirón, como núcleos principales, quedaron más expuestos a la acción bélica frente a terceros, (ataques musulmanes desde el sur, enfrentamientos abiertos contra el reino de León por el oeste),

³³³ El rey Alfonso X, exime en el año 1256 del pago del impuesto de moneda al Obispo y al Cabildo de Ávila en general. Por otra parte, años después, en 1272, Alfonso X realiza una exención total de todo pago de martiniega ni otros pechos a los habitantes de Mesegar, San Bartolomé y Malpartida, como vasallos que son del Obispo de Ávila. Por último, el rey Fernando IV en el año 1296, confirma la exención impositiva realizada por Alfonso X.

A.BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, Ávila, 2004, pp. 171-174; 199-200; 305-306; respectivamente.

³³⁴ T. SOBRINO CHOMÓN: *Documentación de la Catedral de Ávila (1301-1355)*, Ávila, 2009, p. 98-101.

En adelante, Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 204-208.

³³⁵ T. SOBRINO CHOMÓN: *Documentación de la Catedral de Ávila (1301-1355)*, Ávila, 2009, p. 80-82. En adelante, Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 202-203.

³³⁶ Supuestamente, el rey Alfonso XI ordena a Piedrahíta que permita a los habitantes de Bonilla y de otros núcleos del Obispo de Ávila, que puedan apacentar libremente sus ganados y cortar leña en las sierras y ejidos de la zona dado que los lugares episcopales gozaban de estos derechos desde antiguo.

G. DEL SER QUIJANO: *Documentación Medieval en Archivos Municipales Abulenses (Aldeavieja, Avellaneda, Bonilla de la Sierra, Burgohondo, Hoyos del Espino, Madrigal de las Altas Torres, Navarredonda de Gredos, Riofrío, Santa Cruz de Pinares y El Tiemblo)*, Ávila, 1998, pp. 63-64.

e imbuidos dentro de la dinámica general que originaba la dependencia física de la comunidad de Villa y Tierra de Ávila.

La lejanía del núcleo principal (Ávila), hacía que el control fuera menor, toda vez que se constituye poco a poco en una entidad administrativa independiente (Valdecorneja), bajo cuya denominación se agruparían los diversos territorios que componían otras divisiones administrativas menores, como son las comunidades de Villa y Tierra de Piedrahíta, El Barco, La Horcajada y El Mirón.

De esa forma explicamos cómo en los listados del año 1250³³⁷, aparecen únicamente catorce núcleos³³⁸ de los casi un centenar³³⁹ que existían en la época. En el caso de Piedrahíta³⁴⁰, las rentas señaladas superan al resto de núcleos y parroquias de la diócesis de Ávila (salvo las de la parroquia de San Pedro en Ávila que se cifran en 100 –C, morabetinos), puesto que se elevan a los setenta y cinco³⁴¹ - ochenta³⁴² morabetinos. Son rentas muy altas, semejantes a los grandes núcleos del norte (Arévalo y Olmedo ó las ricas parroquias de Ávila). Este hecho indicaría bajo nuestra opinión, que la cantidad total a pagar por Piedrahíta sería la suma de las rentas de otras iglesias sufragáneas menores y dependientes de la villa principal.

³³⁷ En el año 1250, el cardenal Gil Torres, establece una nómina detallada de los pagos a realizar por cada uno de los lugares de la diócesis abulense a las mesas episcopal y capitular. Incluye la lista de las villas, cilleros y posesiones que pertenecían a la mesa del obispo. También, incluye un listado con los lugares donde se hallaban las posesiones de la mesa capitular y la nómina de las aldeas e iglesias sobre los prestimonios que quedaban asignados a la catedral.

A.BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, Ávila, 2004, pp. 146- 157.

J. GONZALEZ: *La Extremadura castellana al mediar el siglo XIII*, Hispania 127, Madrid, 1974, p. 416-424.

E. TEJERO ROBLEDO: *Toponimia de Ávila*, 1983, pp. 199-212.

³³⁸ En los valles del Corneja y del alto Tormes existían 14 pueblos, que eran Piedrafita, Barco, La Forcajada, La Puente (hoy Puente del Congosto), Boniella, Villanueva del Campiello, El Mirón, El Guijo (hoy Guijo de Ávila), Santa María del Berrocal, Valdemolinos, Malpartida (hoy Malpartida de Corneja), Paiarancos (hoy Pajarejos), Santa María de Mesegar (hoy Mesegar de Corneja) y Sant Bartholomé (hoy San Bartolomé de Corneja).

³³⁹ Consideramos que los núcleos urbanos que se mencionan en el documento son las cabeceras de comarca. De cada una de ellas dependerían otros núcleos dependientes administrativamente, los cuales a su vez, controlarían un número elevado de aldeas.

³⁴⁰ A.BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, Ávila, 2004, pp. 146- 157.

J. GONZALEZ: *La Extremadura castellana al mediar el siglo XIII*, Hispania 127, Madrid, 1974, p. 416-424.

³⁴¹ “*In Val de Corneia: Piedrafita LXXX morabetinos.*”

A.BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, Ávila, 2004, pp. 146- 157.

³⁴² “*In Val de Corneia: Piedrafita LXXV morabetinos.*”

J. GONZALEZ: *Op. Cit.*, Madrid, 1974, p. 416-424.

Así, de Piedrahíta dependerán las iglesias y por tanto núcleos humanos de los alrededores (Hoyorredondo, Santiago, Aldehuela y Navaescorial). Un dato que corrobora lo anterior lo hallamos en los libros de fábrica³⁴³.

En el caso del cuarto de Hoyorredondo³⁴⁴, reconoce el pago de un canon o débito anual a la iglesia matriz de la que depende, que es la de Piedrahíta, desde los primeros datos escritos que se conservan (finales del siglo XV), hasta el siglo XIX. Así mismo, el párroco resulta ser “de nombramiento”, por el arcipreste y los canónigos de la colegiata de Piedrahíta³⁴⁵.

4.2. La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta hoy. La Mancomunidad del Asocio de Villa y Tierra de Piedrahíta.

El Asocio de Villa y Tierra de Piedrahíta, es una Mancomunidad Municipal, que se encuentra integrado por la villa de Piedrahíta y veinte pueblos más de su partido.

Está formado por los pueblos que a continuación se expresan: Piedrahíta, La Aldehuela, La Avellaneda, Garganta del Villar, La Herguijuela, Horcajo de la Rivera, Navasequilla, Hoyorredondo, Hoyos del Collado, Hoyos del Espino, Hoyos de Miguel Muñoz, Navacepeda de Tormes, Navadijos, Navaescorial, Navalperal de Tormes, Navarredonda de la Sierra, San Bartolomé de Tormes, San Martín de la Vega, San Martín del Pimpollar, San Miguel de Corneja, Santiago del Collado y Zapardiel de la Ribera, todos ellos pertenecen a la Provincia de Ávila. Recientemente, el concejo de Navasequilla ha salido de la mancomunidad.

La mancomunidad, según el artículo 1º de su reglamento³⁴⁶, tiene por objeto la representación legal de la mancomunidad municipal, así como la administración, reorganización e investigación de todos sus bienes, derechos y acciones.

La suprema autoridad de la mancomunidad la ostenta la Asamblea General de los representantes de los pueblos que integran la mancomunidad. La representación legal de la misma corresponde a una Junta Administrativa, que se compondrá de un Presidente y cuatro Vocales (artículo 2º del reglamento). En la Actualidad son: Piedrahíta que sustenta la presidencia, Zapardiel de la Ribera, Navalperal, San Miguel de Corneja y Hoyos del Espino. Son elegidos también suplentes. Estos son elegidos por los representantes designados por los pueblos, mediante un sistema de votación basado en la mayoría absoluta de votos. Los cargos serán renovados cada cuatro años coincidiendo con la renovación de las Corporaciones Locales.

Carece de subdivisiones territoriales internas.

³⁴³ Los libros de fábrica de las parroquias de Hoyorredondo, Santiago, La Aldehuela y Navaescorial, se conservan desde finales del siglo XV. En ellos se puede cotejar la documentación que ratifica la dependencia de estas iglesias hacia Piedrahíta.

³⁴⁴ En el caso de Hoyorredondo, desde al menos el siglo XV (fecha desde la que se conserva el libro de fábrica mas antiguo), las cuentas bianuales contemplan el pago al arciprestazgo de Piedrahíta de dos gallinas anuales, por la dependencia de Hoyorredondo hacia Piedrahíta.

³⁴⁵ Datos cotejados con los libros de Fábrica, que se conservan en el Archivo Histórico Diocesano (AHD). Allí se depositan todos los libros de Fábrica de todas las parroquias de la Diócesis de Ávila.

³⁴⁶ *Reglamento de la Mancomunidad del Asocio de Villa y Tierra de Piedrahíta*. Piedrahíta, 1943.

La Residencia oficial del Asocio es Piedrahíta.

Las sesiones de la Junta se consideran de dos tipos: ordinarias y extraordinarias. Las primeras tendrán lugar trimestralmente. Las segundas por iniciativa del Presidente, cuando lo acuerde la Junta, a instancia de la mitad más uno de los vocales, o lo pidan la tercera parte de los Ayuntamientos. La Asamblea General celebrara al menos dos sesiones ordinarias al año.

El Asocio de Villa y Tierra de Piedrahíta, posee tres montes de utilidad publica, el primero denominado “Monte Pinar Umbriazo”, ubicado en el término municipal de Hoyos del Espino, el segundo y tercero denominados “Navacavera” y “Monte Nuevo”, ubicados en el término de Navaescorial, inscritos a los números 92, 95 y 96 del catálogo, cuyos productos de madera y pastos constituyen la fuente principal de ingresos del Asocio³⁴⁷.

Su actual Reglamento fue aprobado por la Asamblea General de la Mancomunidad con fecha 10 de julio de 1943 y ratificado por el Ministerio de la Gobernación con fecha 17 de febrero de 1954.

³⁴⁷ ASOCIO DE VILLA Y TIERRA DE PIEDRAHITA. *Memoria de Secretaría*, Ávila, 1958.

VIII. GENESIS Y CONSTITUCION DEL SEÑORIO DE VALDECORNEJA.

1. Génesis del Señorío.

Históricamente conocemos la evolución del señorío jurídico y administrativo que se origina en esta comarca durante gran parte de la baja Edad Media. Sin embargo, resulta un crisol de tonos claro-oscuros la forma en la que este concepto jurisdiccional se genera y hunde sus raíces en época altomedieval.

Las Primeras noticias que citan a su capital, Piedrahíta, aparecen recopiladas en documentación de la segunda mitad del siglo XII³⁴⁸. De ella se desprende un concepto jurídico de tipo unitario, aunque se designa al todo por el nomen de su capital, no el de la comarca: Valdecorneja.

Ese término, bajo el que se evidencia una entidad jurídico-administrativa perfectamente organizada, comienza a ser ordinario para nombrar a la zona fronteriza entre los territorios de León y Castilla desde finales del siglo XII. La geografía ayuda a establecer los puntos de referencia al norte del sistema Central, frontero entre las tierras de Salamanca y Ávila. Las crónicas³⁴⁹ citan cómo las milicias abulenses combaten con las leonesas en el enclave de La Puente del Congosto, en la misma ribera del Tormes.

³⁴⁸ 1189, marzo 8. Plasencia. El rey Alfonso VIII, asigna términos a Plasencia.

A.H.N., Estado, leg. 3019, núm 4, fols. 15v-17v, en confirmación de Alfonso X, de 18 de junio de 1273. A.M. BEJAR, traslado S. XV.

J. GONZALEZ: *Alfonso VIII. Colección Diplomática*, Madrid, p. 891-893.

³⁴⁹ A.HERNANDEZ SEGURA: *Crónica de la población de Ávila*, edición e índices, Valencia, 1966.

A.BARRIOS GARCIA: *Segunda leyenda de la muy Noble, Leal y Antigua Ciudad de Ávila*, (Ed. Lit.), Ávila, 2005.

2. Listado de los Señores de Valdecorneja.

Queremos indicar en un único listado, a todos aquellos que, tanto provenientes del entorno familiar del rey, como de familias nobiliarias, poseyeron Valdecorneja y los años en los que, al menos, ejercieron esa función:

Señores de Valdecorneja, procedentes de la familia real:

Rey D. Alfonso VI, rey de Castilla (1085 a 1109).

Reina D^a. Urraca I, reina de Castilla (1109 a 1126).

Rey D. Alfonso VII, rey de Castilla (1126 a 1157).

Rey D. Sancho III, rey de Castilla (1157-1158).

Rey D. Alfonso VIII, rey de Castilla (1158 a 1214).

Rey D. Enrique I, rey de Castilla (1214- 1217).

Reina D^a. Berenguela, reina de Castilla (1217 y ss).

Rey D. Fernando III, rey de Castilla y posteriormente también de León. (1217- 1252).

Rey D. Alfonso X, rey de Castilla (1252-1284).

Infante D. Felipe, hermano de Alfonso X. (1258-1274).

Rey D. Sancho IV, rey de Castilla (1284-1295).

Rey D. Fernando IV, rey de Castilla (1295-1312).

D. Diego López de Haro (posiblemente sobre 1304).

Infante D. Alfonso de la Cerda (1304-1312).

Rey Alfonso XI, rey de Castilla (1312- 1350).

Infanta D^a. Isabel, hermana de Fernando IV.

Infante D. Pedro, hermano de Fernando IV (1322-1327).

Infante D. Alfonso de la Cerda - segunda ocasión- (1331-1333).

Infante D. Sancho, Hijo bastardo de Alfonso XI (1333- 1336).

Rey Pedro I , rey de Castilla (1350-1369).

Príncipe D. Enrique (futuro Enrique IV), (1448-1454).

Señores de Valdecorneja, procedentes de familias nobiliarias castellanas:

D. Juan Alfonso de Alburquerque.

D. Juan de la Cerda, hijo de D. Luís.

Obispo de Ávila –al menos en dos ocasiones (1300-1304). (1377-1330).

García Álvarez de Toledo (1369- 1370).

Fernán Álvarez de Toledo (1370- 1384).

García Álvarez de Toledo (1384- 1406).

Fernando Álvarez de Toledo (1406- 1464).

García Álvarez de Toledo (1464-1488).

Fadrique Álvarez de Toledo (1488- 1531).

3. El señorío de Valdecorneja y su vinculación a la familia real.

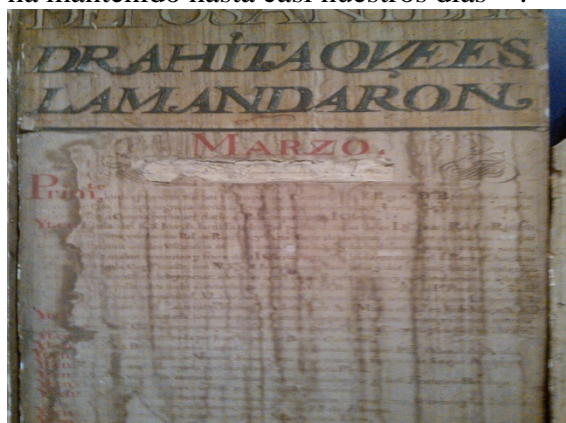
Quizás esa situación de frontera, lleva a que la realeza castellana se decida a apoyar con su presencia a la población de la región. Cuenta la tradición local³⁵⁰, que la reina de Castilla, D^a. Berenguela, poseía una residencia en Piedrahíta, a la que se retiró tras la anulación papal de su matrimonio con el rey de León, Alfonso IX. Fruto de esa unión fracasada nació el infante D. Fernando, según la misma tradición, en la villa o los alrededores de Piedrahíta. Este infante, con el devenir de los años, se convertirá en el rey Fernando III, bajo cuya corona se unirán definitivamente Castilla y León³⁵¹, una vez hubo fallecido su padre, Alfonso IX de León. Esa residencia fue donada, “mortis causa”, para ser transformada en la iglesia mayor de la villa. A cambio, el pueblo y clero de Piedrahíta, se comprometió a honrar su memoria mediante la celebración de diversas celebraciones religiosas durante el año. El protocolo obligaba a colocar en el

³⁵⁰ “Es tradición firme y constante, sabida de todos los habitantes de este país, que la reina Doña Berenguela de Castilla, poseía un palacio en Piedrahíta, cuya mansión fue el lugar donde ocurrió el nacimiento de San Fernando, hijo de dicha soberana...” J. LUNAS ALMEIDA: *Historia del Señorío de Valdecorneja*, Ávila, 1930, pp. 97-101.

Lunas Almeida se hace eco también de la misma referencia que recoge Cuadrado al tratar en su obra sobre los monumentos de España.

³⁵¹ En julio del año 1217, la reina D^a. Berenguela cedió el trono de Castilla a su hijo Fernando III. En el año 1230, falleció Alfonso IX, padre de Fernando. Este monarca leonés, designó como sus sucesoras al trono a sus hijas Sancha y Dulce, nacidas de un primer matrimonio con Teresa de Portugal, en detrimento de los derechos de Fernando III. La reina D^a. Berenguela hábil diplomática, logró la firma de la llamada Concordia de Benavente, por la cual, las hermanastras de D. Fernando renunciaban en favor de aquel, a sus derechos dinásticos, a cambio de una abundante dotación económica.

centro de la iglesia, un catafalco sobre el cual se ubicaba una corona. Esta tradición se ha mantenido hasta casi nuestros días³⁵².



353

La existencia de un palacio fortificado en la villa de Piedrahíta a principios del siglo XIII, cuya propiedad estaría vinculada a la familia real, junto con otros hechos objetivos como son la titularidad realenga de este territorio, así como la peculiaridad de ser zona fronteriza con León, y punto de paso necesario para la comunicación con las villas castellanas de Plasencia y Béjar, nos llevaría a plantear, con las debidas reservas históricas, la posibilidad de que se hubiera constituido una especie de un proto-señorío de realengo, al menos ya, desde el reinado de Alfonso VIII³⁵⁴.

Los territorios que conforman la comarca de Valdecorneja (y ya con esta denominación), serán zona estable para la realización de lances de caza por los reyes de Castilla³⁵⁵.

³⁵² “Primeramente: Los dos primeros viernes, un responso cantado por la Sra. Reyna Doña Berenguela con la cruz de oro y la capa negra y asistencia de todos con el doble mayor y en la capilla mayor y se pone el túmulo con la corona por haber dado su palacio para esta iglesia.” J. LUNAS ALMEIDA: *Historia del Señorío de Valdecorneja*, Ávila, 1930, p. 100.

³⁵³ Fotografía del autor de la tesis.

Tabla de los aniversarios de la Parroquia de la Asunción de Piedrahita, fechada en el siglo XVIII. El primer aniversario recogido para el mes de marzo es el referente a la reina D^a. Berenguela.

³⁵⁴ Alfonso VIII, reinó en Castilla durante los años 1158 a 1214. Este período resultó muy conflictivo en todas las fronteras castellanas. Dentro de la estrategia militar, Valdecorneja se convirtió en un punto estratégico de vital importancia tanto en los avances y ataques hacia la frontera leonesa, como hacia la frontera sur, mas allá de la línea del Tajo.

³⁵⁵ Es un hecho contrastable en el tratado medieval más importante que sobre el arte venatorio se conserva en España: *El Tratado de Montería*, supuestamente atribuido al monarca Alfonso XI, aunque se considera que sus orígenes y sus fuentes resultarían ser anteriores, datándose al menos, en la época de Alfonso X. Libro III, Capítulo 9, “de los montes de tierra de Ávila y de Cadahalso, y de Sant Martin de Valdeiglesias, y de Valdecorneja. (...) La Ombría que esta entre el arroyo de las Vezedas e el Barco.... Aravalle... fasta el puerto de Tornavacas.... Las Gargantillas de las Cabeçuelas, que están sobre Bohoyo.... La Becediella... fasta el collado de Martin Pedro... a la Navazuela,La Garganta del Huérfano, ...fasta a Navalnavello a los foyuelos de Marina.... La hombría de Piedrahíta, ...cerro de La Pellona ...Navacabera.... La Cerezeda,... fasta el río Corneja, Serrota ...San Bartholome de Garganta el Soto.... Fortigoso, Navalvillar e Foyo ciruelo,... Fortigal.... Villatoro e el Fortigal fasta BonillaLas gargantas de Gredos, ... El Vellezar... Val Vellido.... Garganta de Galingomez, ... Cardiel y Navalafuente.... Val de Cornuellas,... Nuño Grado... Peña Negra, Garganta de Beçosa e garganta de Auarca, e el pie del Aseplo, ... Veceda Redonda... Majadas de D. Benito.... Garganta de los Fornos e de

Posteriormente, en el listado de parroquias pertenecientes al Obispado de Ávila³⁵⁶, plasmado en el año 1250, se vuelve a citar Valdecorneja como entidad administrativa que aglutina bajo sí, a otras entidades jurídico-territoriales menores ya plenamente definidas como Piedrahíta, Barco, La Horcajada, El Mirón ó La Puente del Congosto.³⁵⁷

Por otra parte, conocemos que al menos, a partir de fechas cercanas a mitad del siglo XIII, el rey entrega a miembros de su entorno familiar, el aprovechamiento “ad vitas” del señorío de Valdecorneja:

El primer caso documentado de entrega del señorío de Valdecorneja a un miembro de la familia real, como forma de obtención de rentas para el sostenimiento de su casa propia, y que ha llegado hasta nuestros días, se ha fechado en el año 1258. En ese año, el rey Alfonso X, concede a su hermano, el infante D. Felipe, la titularidad personal del señorío³⁵⁸. Los avatares históricos llevan a arrebatarlo por el apoyo que dicho infante efectuó hacia los nobles levantiscos castellanos contra su hermano, el rey. Posteriormente, una vez lograda nuevamente la paz, este le restituye en su tenencia. El infante fallece en el año 1274, pero ninguno de sus descendientes directos detentó su titularidad.

Navalosa, ...Riscos de Gredos... Nava del Berrueco.... Val de Falca de Tormejon, e Val de Arenas, ... Navapalaciana... Val de Hascas.... Las Hemelizas e Garganta Naharro, ... Navalmazo ...Alfonsillos.”

ALFONSO XI. G. ARGOTE DE MOLINA. A. PESCONI: *Libro de montería que mando escribir el muy alto y muy poderoso rey D. Alonso de Castilla y de León, último de este nombre*, 1490-1546, pp. 50 vto.-51.

El enorme cúmulo de lugares que se mencionan como zonas de caza de osos y jabalíes en el término de Valdecorneja, se identifican con todo lo que actualmente conocemos, como Gredos, y las gargantas aledañas, pero también corresponde con prácticamente todos los valles altos de los ríos Tormes y Alberche, zona del Aravalle y puertos de Villatoro y Tornavacas, así como las sierras de Villafranca, zonas altas de la de Piedrahíta, y Béjar. Precisamente, estos territorios corresponderían con las zonas despobladas del señorío. Deberemos de esperar hasta el siglo XV, para entrever la explotación de estos nuevos territorios y sus poblamientos con los excedentes poblacionales de los antiguos cuartos del valle del Corneja. Curiosamente, y a la inversa, no se mencionan las zonas pobladas, donde la roturación de campos la existencia de ganado domesticado y la presencia abundante del hombre, hace que los grandes animales salvajes como el oso ó el jabalí, abandonen estas áreas.

³⁵⁶ En el año 1250, el cardenal Gil Torres, establece una nómina detallada de los pagos a realizar por cada uno de los lugares de la diócesis abulense a las mesas episcopal y capitular. Incluye la lista de las villas, cilleros y posesiones que pertenecían a la mesa del obispo. También, incluye un listado con los lugares donde se hallaban las posesiones de la mesa capitular y la nómina de las aldeas e iglesias sobre los prestimonios que quedaban asignados a la catedral.

A.BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, Ávila, 2004, pp. 146- 157.

J. GONZALEZ: *La Extremadura castellana al mediar el siglo XIII*, Hispania 127, Madrid, 1974, p. 416-424.

E. TEJERO ROBLEDO: *Toponimia de Ávila*, 1983, pp. 199-212.

³⁵⁷ Dentro de la estructura documental, cita bajo el concepto administrativista de Valdecorneja a 14 pueblos, que eran Piedrahíta, Barco, La Forcajada, La Puente (hoy Puente del Congosto), Boniella, Villanueva del Campiello, El Mirón, El Guijo (hoy Guijo de Ávila), Santa María del Berrocal, Valdemolinos, Malpartida (hoy Malpartida de Corneja), Paíarancos (hoy Pajarejos), Santa María de Mesegar (hoy Mesegar de Corneja) y Sant Bartholomé (hoy San Bartolomé de Corneja).

³⁵⁸ C. LUIS LOPEZ: *Historia de Ávila III. Edad Media S. XIV-XV. El Señorío de Valdecorneja*, Ávila, 2006, pp. 328 y ss.

Todo ello nos impulsa a pensar que la estructura jurídico-señorial de Valdecorneja, se convertirá a lo largo de los siglos, en un “señorío en manos de infante”, ó señorío de infante. Sería pues, una entidad administrativa independiente del concejo de Ávila y de cualquier otra entidad jurídica. Estaríamos ante un órgano jurídico cuyo origen es el realengo. Por tanto, el rey potestativamente, entregaría a su elección a miembros de su familia con el fin de conseguir rentas suficientes para mantener su casa. Aunque como hemos dicho, limitado en un primer momento, a aquellos sujetos que conforman el círculo más cercano a la corona. El derecho que ejercita el rey hacia terceros, consiste básicamente en un derecho de usufructo, por el que en su ejercicio, el rey entrega a un beneficiario definido el uso y disfrute patrimonial, jurídico y económico del señorío de Valdecorneja. Aunque el rey, siempre se reserva la particularidad de ejercitar el derecho de reversión, cuando considere oportuno. Una vez fallecido el beneficiario, este derecho revertiría de nuevo a la persona del rey.

Ello nos lleva a considerar que al menos, ya a partir del segundo tercio del siglo XIII, estaría plenamente constituida, desde un punto de vista jurídico y administrativo, la estructura real de Valdecorneja, y por tanto, las subdivisiones administrativas menores de las comunidades de villa y tierra de Piedrahíta, El Barco, La Horcajada, y El Mirón.

Parece ser que en el año 1304, D. Diego López de Haro, pudo detectar durante algún breve espacio temporal, el señorío de Valdecorneja.

En el mismo lapso temporal, el rey Fernando IV, se compromete a entregar al infante D. Alfonso de la Cerda, los territorios de Béjar, Pedraza y Valdecorneja, a cambio de la renuncia a sus pretensiones al trono, aunque no parece claro que este hecho se efectuara. Tras un laudo arbitral realizado por los reyes de Aragón y Portugal, en fecha ocho de septiembre de 1304, el rey castellano se obligaba a entregar al infante D. Alfonso, Alba de Tormes, Béjar y Valdecorneja. A cambio, D. Alfonso, renunciaba oficialmente a todo derecho a la corona de Castilla.

D. Alfonso detentará el señorío hasta 1312, fecha en la que el rey Fernando IV, le retirará todos los derechos, por considerar que conspiraba con parte de la nobleza castellana, en contra de su persona.

El rey Fernando IV, poco tiempo después, entrega el señorío a su hermana mayor, la infanta D^a. Isabel, que fue de vuelta a Castilla, ya que el Papa no concedió dispensa para contraer nupcias con el rey Jaime II de Aragón.

Fallecida esta, detentará el señorío de Valdecorneja el infante D. Pedro, hermano también de Fernando IV. Este infante, falleció en el año 1319, en la guerra de Granada.

Posteriormente, poseerá ya en el año 1322 el señorío, otro hermano del rey Fernando, el infante D. Felipe, que murió en el año 1327.

En el año 1330, el rey obliga al obispo de Ávila a devolver los territorios que controlaba dentro de Valdecorneja de forma indebida. Este hecho jurídicamente nos demuestra que durante los períodos en los que el derecho de usufructo de Valdecorneja quedó libre, se ejerció una mera tenencia administrativa, dejamos claro, por parte del obispo de Ávila, y también en algunos momentos por parte del concejo de Ávila, de este territorio que siempre fue de realengo. Consideramos que esa administración temporal no lleva aparejada la inclusión de Valdecorneja dentro de los territorios diocesanos o del concejo abulense. Aunque si que pudo favorecer el abuso que en su propio beneficio, ejercieron

los administradores temporales. No obstante, creemos que al margen de hechos aislados, el ejercicio de la tenencia que realizaba el obispo de Ávila, era como aquel que realizaba en sus propios territorios³⁵⁹.

En el año 1331, D. Alfonso de la Cerda, renuncia de forma definitiva, a sus derechos a la corona, y rinde pleitesía ante Alfonso XI, heredero de Fernando IV.

Siguiendo la tradición, el rey entrega nuevamente Valdecorneja³⁶⁰ a D. Alfonso, salvo

³⁵⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales:

1302, junio, 5. Medina del Campo. *Privilegio del rey don Fernando IV, a petición del obispo de Ávila, don Pedro, para todos los súbditos del obispo en Bonilla y en todo Valdecorneja: los declara libres le todo tributo al Rey*, pp. 109-110.

1305, julio, 19 y 20; noviembre, 23 y 24; y diciembre, 25. Valladolid. *Privilegio del rey don Fernando IV a los súbditos del obispo en Bonilla de la Sierra y en su señorío: que no contribuyan al Rey con más de 2.000 maravedís en cada servicio; a petición del obispo don Pedro. Incluye cuatro documentos*, pp. 111-115.

T. SOBRINO CHOMÓN: Documentos de la Catedral de Ávila (1301-1355), Ávila, pp. 150-151.

Confirmación por Alfonso XI, del privilegio concedido por su padre, Fernando IV, por el que se declaraba exentos de tributos por compras a los vecinos de Bonilla y Valdecorneja.

³⁶⁰ Transcripción del privilegio rodado del rey Alfonso XI, por el cual dona Valdecorneja a su tío D. Alfonso de la Cerda, tal y como lo detentaron sus tíos los infantes D^a. Isabel y D. Pedro. Colección Salazar. Doc. M-30.

En el nombre de Dios padre y hijo y espíritu santo, que son tres personas y un Dios verdadero y de la bien aventurada Virgen gloriosa Santa María, su madre, a quien nos tenemos por señora y por abogada en todos nuestros fechos y honra y servicio de todos los santos de la corte celestial.

Sobre que todo, grand señor es tenido de facer gracia nuestra a aquellos de quien así y esperan haver servido, no tan solamente por los presentes mas por que los otros que después del vinieren, tomen ende en ejemplo que con bien facer vence ome todas las cosas del mundo y las torna así. Por ende acantado esto, queremos que sepan por este nuestro privilegio, todos los ome que ahora son o serán de aquí adelante, como nos, D. Alfonso, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Toledo, de León, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén, de Algarve, y señor de Vizcaya y de Molina, en uno con la Reyna D^a. María mi mujer, por facer bien y merced a vos D. Alfonso, fijo del infante D. Fernando, nuestro tío y nuestro vasallo por voluntad que habemos de vos facer merced y honra damos vos que tengades de nos para en todos vuestros días los nuestros logares de Valdecorneja que son El Barco y El Mirón y Piedrafita y La Forcajada con sus aldeas y con sus términos, así como los han y los suelen hauer y los obieron los derechos, lugares al tiempo que los obo, la infanta D^a. Isabel y el infante D. Pedro, nuestros tíos. Salvo la aldea que dicen Bofoio que yo di a Fernando Rodríguez, mio camarero, para en sus días e estos dechos lugares con sus aldeas y con sus términos bos damos que tengades de nos com derecho es con la justicia dellos civil y criminal y con todos los pechos y rentas y derechos, así martiniedgas y portazgos y colonias y ome ciellos y con los otros derechos que nos y avemos en cualquier manera y con el pecho de los judíos que ahora son pecheros en las aljamas dende. Y otrosi el pecho de los moros que ahora son moradores. Et que pongades alcaldes que libren los pleitos por vos, y escribanos públicos los menester y obieren. E rretenemos para nos la moneda forera delos dichos lugares que asido nos la dieren en los nuestros reynos, y las alzadas de los dichos lugares, en la Justicia bos non cumplieredes que la cumplamos nos y la mandemos cumpli. Et que non podades facer en los dichos logares ni en sus aldeas ni en sus términos, castillos ni otra fortaleza ninguna. El que fagades de los dichos logares por nuestro mandado guerra y paz cada que nos quisiéremos. Et mandamos a todos los concejos de los dichos lugares que vos acojan en ellos, y que cumplan vuestras cartas y vuestro mandado

la villa de Bohoyo, que había concedido a su camarero, D. Fernando Rodríguez. Una vez hubo fallecido D. Alfonso de la Cerda en Piedrahíta, en el año 1333, el señorío revierte nuevamente al rey.

D. Alfonso XI, en esas mismas fechas, concede Valdecorneja a su hijo bastardo, D. Sancho, que falleció en el año 1336.

4. El Señorío de Valdecorneja y su vinculación con familias nobiliarias castellanas.

Desde ese año de 1336, hasta su entrega en el año 1366, a D. García Álvarez de Toledo, como juro de heredad, ya no “ad vitas”, disfrutaron de su titularidad, al menos, D. Juan Alfonso de Alburquerque y posteriormente, D. Juan de la Cerda, hijo de D. Luís, tal y como recoge el documento de concesión del rey Enrique II, a D. García³⁶¹. Con ellos, se inicia la cesión del señorío de Valdecorneja a miembros de la alta nobleza, y ya no a personas afines al círculo de la familia real.

Hasta la fecha en la que se produce la donación de Valdecorneja a los Álvarez de Toledo, toda esta información previa nos lleva a considerar que, ya desde los

y cumpliendo la justicia y que vos reendan de aquí adelante, bien y cumplidamente con los dichos pechos e rentas e derechos e no fagan so pena de la nuestra merced y de los cuerpos y de quanto han y de esto vos mandamos dar este nuestro privilegio rodado y sellado con nuestro sello de plomo. Fecho el privilegio en El Almendral, tres días de maio en era de 1369 años et nos el sobre dicho Rey, D. Alfonso regnante en uno con la reyna D^a. María, mi mujer, en Castiella, en Toledo, en León en Galicia, en Sevilla, en Córdoba, en Murcia, en Jaén, en Baeza, en Badajoz.

Otorgamos este privilegio y confirmámoslo. D. Abdalla, fijo de Amsa Amur Levi, rey de Granada, vasallo del Rey. D. Juan, fijo del infante D. Manuel, Adelantado Mayor del rey en la frontera y en el Reyno de Murcia, D. Jimeno, arzobispo de Toledo, Primado de las Españas y Canciller Mayor de Castilla,... (múltiples firmas), Martín Fernández de Toledo, Notario Mayor de Castilla, Fernando Rodríguez, Camarero del Rey.

Lo mandó facer por mandado del dicho Señor en el diez y noveno año que el sobre dicho Rey D. Alfonso regna.

Yo Alonso Rodríguez de la Carrera lo fice escribir. Alfonso Martín González. Andrés Rodrigo. Juan Sánchez. Alfonso Martín González. Andrés Rodríguez.

³⁶¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, pp. 122-128.

Real Cédula de Enrique II dirigida a las villas y lugares de Valdecorneja, por la que les ordena, reciban a García Álvarez de Toledo, como señor de Valdecorneja.

“Ca nuestra merçed e nuestra voluntad era e es que el dicho don Garçi Álvarez e sus herederos oviesen el dicho Val de Corneja con todas las dichas villas e logares e con todos sus términos, e con todo lo que a ellas pertenesçe e pertenesçer deve en qualquier manera et por qualquier razón et lo nos aviamos e devíamos de aver et lo ovieron don Johán Alfonso de Alburquerque et don Johán, fijo de don Luyz o qualquier dellos, et los otros señores que tovieron e ovieron el dicho Val de Corneja en los tienpos pasados fasta aquí, todo esto segund que mejor e más conplidamente se contiene en la nuestra carta de la merçed que nos fizimos al dicho don Garçi Álvarez del dicho Val de Corneja.”

primigenios momentos posteriores a la repoblación, Valdecorneja y su capital, Piedrahita, estaría conformada jurídicamente como un señorío ó proto-señorío de realengo, cuya exclusiva tenencia quedaría reservada al rey, quien cede el uso y disfrute a miembros de la familia real. La administración ocasional por parte del concejo de Ávila y del obispo de Ávila, no dejan de ser hechos circunstanciales, derivados de la falta de un criterio continuado en el tiempo para el uso y disfrute del mismo por parte de entidades superiores; el deber legal del “buen padre de familia” a la hora de administrar Valdecorneja, devenga en ocasiones en desidia e interés sólo por los beneficios propios, cuando aquel que ejerce el dominio sabe que este es únicamente temporal, aprovechando esta situación de interinidad para buscar prebendas con las que premiar a sus vecinos, aprovechando la lejanía del rey³⁶².

Desde el año 1356 hasta el año 1369, se desarrolla en Castilla una sangrienta guerra civil, que finaliza con la muerte del rey D. Pedro I, y el ascenso al trono de su hermano bastardo, Enrique II Trastámara³⁶³.

La guerra civil entre los bandos petrista y enriqueño, provocó una total fractura social y nobiliaria. En el año 1366, penetra en Castilla Enrique Trastámara acompañado de un ejército mercenario, al mando de Bernardo de Du Guesclin. Calatayud, Burgos, ... las principales ciudades castellanas caen en manos del pretendiente, mientras que el rey Pedro I se repliega hasta Andalucía. Como cabeza de puente ante un hipotético contraataque, el monarca encomienda la tenencia de la ciudad de Toledo, al Maestre de Santiago, D. García de Toledo. Enrique, ante la dificultad de la conquista de este enclave a orillas del Tajo, opta por negociar una capitulación honrosa para los defensores. Una nueva frontera política se intuía cada vez con mayor claridad en el horizonte político castellano. El futuro rey Enrique II, quería posicionarse de la mejor manera posible ante este futuro. De ahí que decida atraerse mediante la entrega de diversas mercedes, a la mayor parte de la nobleza. Así, en el año 1366, Enrique II ofrece a los Álvarez de Toledo, a cambio de la entrega de la ciudad de Toledo y la integración en su bando, el señorío de Valdecorneja, el señorío de Oropesa, con todas sus rentas, pechos y derechos, así como 60.000 maravedíes anuales de renta, y la mitad de todo lo que había acrecentado la Orden de Santiago, durante los años que ostentó el Maestrazgo de la Orden³⁶⁴.

³⁶² Supuestamente, el rey Alfonso XI ordena a Piedrahíta que permita a los habitantes de Bonilla y de otros núcleos del Obispo de Ávila, que puedan apacentar libremente sus ganados y cortar leña en las sierras y ejidos de la zona dado que los lugares episcopales gozaban de estos derechos desde antiguo.

G. DEL SER QUIJANO: *Documentación Medieval en Archivos Municipales Abulenses (Aldeavieja, Avellaneda, Bonilla de la Sierra, Burgohondo, Hoyos del Espino, Madrigal de las Altas Torres, Navarredonda de Gredos, Riofrío, Santa Cruz de Pinares y El Tiemblo)*, Ávila, 1998, pp. 63-64.

³⁶³ J. M. CALDERON ORTEGA: *Aspectos políticos del proceso de formación de un estado señorial: el Ducado de Alba y el señorío de Valdecorneja (1350-1488)*. Cuadernos Abulenses nº23, Ávila, 1984, pp. 11-116.

³⁶⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales:

Albalá de Enrique II de fecha abril de 1366, por el que se hace merced a Garci Álvarez de Toledo, del señorío de Piedrahíta con Valdecorneja y Oropesa, pp. 116-117.

Albalá de Enrique II de fecha 30 abril de 1366, por el que se hace merced a Garci Álvarez de Toledo, del señorío de Piedrahíta con Valdecorneja y Oropesa, así como otras mercedes ofrecidas a sus hermanos, por haber abandonado el partido de Pedro I, pp. 118-1219.

En marzo de 1369, muere el rey Pedro I a manos de su hermano Enrique, que en breve se corona como rey de Castilla, de manera definitiva.

Enrique II, comienza en ese momento una política decidida con el fin de atraerse a la nobleza castellana, mediante la entrega de multitud de parabienes y mercedes. Entre la multitud de nobles que recibieron premios, se encuentra García de Toledo.

García Álvarez de Toledo, será el primero de su estirpe que detendrá el título de señor de Valdecorneja. El día 8 de junio de 1369, una vez hubo renunciado D. García al Maestrazgo de la Orden de Santiago, en beneficio de Gonzalo Mexía, recibe como merced, la donación de los señoríos de Valdecorneja y Oropesa, así como la legitimación de los tres hijos³⁶⁵ nacidos de distintas relaciones extramaritales. Apenas transcurridas esas fechas, el ejército castellano debe de enfrentarse a una guerra abierta con Fernando I, rey de Portugal. Ciudad Rodrigo, apoya en sus reclamaciones dinásticas al rey portugués, y por ello es asediada durante el año 1370. En las operaciones bélicas, resulta herido en el pie, D. García. Esa herida se complica, causándole la muerte.

En ese momento, se abre un enorme debate sucesorio, que finaliza con la división de su patrimonio entre sus hermanos e hijos; a su hermano Fernán le es entregado el señorío de Valdecorneja, mientras que a sus hijos les fueron asignadas las villas de Oropesa, Tornavacas, Cabañas y Jarandilla³⁶⁶.

Fernán Álvarez de Toledo, sucedió a su hermano en la tenencia del señorío³⁶⁷. Enrique II otorga mediante un privilegio fechado en marzo de 1370, en Medina del Campo, Valdecorneja a Fernán, quién toma posesión del mismo. Parece ser, que dedicó parte de su tiempo a residir en Piedrahíta, y otra a servir al rey allá donde este necesitaba de sus servicios militares. En agosto de 1379, Juan I concedió un privilegio rodado confirmando otro anterior de Enrique II, por el que renueva la concesión de la

Albalá de Enrique II de fecha 30 abril de 1366, por el que se garantiza la seguridad de Garci Álvarez de Toledo y su familia, pp.120-121.

Real Cédula de Enrique II dirigida a las villas y lugares de Valdecorneja, por la que les ordena, reciban a García Álvarez de Toledo, como señor de Valdecorneja, pp. 122-128.

Este hecho se plasma, mediante la entrega por parte de Enrique II de diversa documentación. Se trata de varios albaes y una real cédula en las que le concede todas las mercedes y seguridades personales. Debemos de recordar que en esas fechas, Enrique Trastámara no era oficialmente rey de Castilla. Por ello, concluimos que jurídicamente no podría otorgar un privilegio para el que no tiene potestad ni poder para su concesión, aunque de facto lo detentara.

³⁶⁵ Los tres hijos naturales de D. García Álvarez de Toledo, que fueron legitimados se denominaban: Fernán, Pedro y Mencía. Pedro falleció muy joven. Fernán, que compartía nombre con su tío, hermano de su padre, durante muchos años fue considerado como heredero de Valdecorneja. Este hecho no fue así, pues en recientes trabajos se ha demostrado que el titular fue el tío, puesto que a la muerte de este, el señor de Oropesa demandó ante la Audiencia Real como propio el señorío de Valdecorneja.

³⁶⁶ A Fernando le fue entregado Oropesa, Jarandilla y Tornavacas. A Mencía le fue entregado Cabañas y los bienes semovientes que quedaron en el patrimonio paterno.

³⁶⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales:

Privilegio rodado de Enrique II, de fecha 21 de marzo de 1370, por el que se hace merced a Fernán Álvarez de Toledo, de las villas de Piedrahíta, El Barco, El Mirón y La Horcajada, tal y como las había poseído su hermano García, pp. 129-136.

donación del Señorío de Valdecorneja. Como parte de sus obligaciones hacia el rey, D. Fernán acude a la campaña de Portugal. En el año 1384, durante el asedio a Lisboa, se declara una epidemia de peste en el campamento castellano. Como resultado de la misma, fallece una parte importante de los efectivos militares, entre los que se encuentra el segundo señor de Valdecorneja, perteneciente a la familia Álvarez de Toledo.

García Álvarez de Toledo, el mayor de los hijos de D. Fernán, hereda Valdecorneja. El rey Juan I, mediante un privilegio rodado de fecha 20 de octubre de 1384, otorga a este el señorío, y posteriormente, ratifica el deseo del padre, expresado en sus últimas voluntades, por el cual permite al hijo constituir mayorazgo con su hacienda. De este noble castellano, apenas hay mención en las crónicas de la época, lo que nos induce a pensar que dedicó gran parte de su tiempo a realizar una labor que su padre y su tío no pudieron ejecutar: la ordenación administrativa y reglamentación jurídica de su estado señorial, en el que el señorío de Valdecorneja formaba un papel principal.

Suyas son las primeras ordenanzas señoriales³⁶⁸ que se conservan en el Archivo Histórico Municipal de Piedrahíta. Están fechadas en los años 1405 y 1406. La materia que tratan resulta muy heterogénea y dispersa, aunque su valor tuvo gran relevancia, puesto que fueron empleadas durante varios siglos. Se centran en cuestiones de carácter económico y penal: aprovechamiento de los pinares de la Villa, madera y tea para hornos y chimeneas; caza y pesca; robos y hurtos en huertos; penas por incendios de bosques; cuestiones impositivas sobre los pechos y formas en las que se debían de realizar los pagos. Estas Ordenanzas son las primeras que conservamos cuyo origen es señorial, lo cual no implica que existiera una reglamentación jurídica anterior que de forma deliberada, se hubiera suprimido en beneficio de los valores que imprime la familia titular del señorío.

Aparte, conocemos cómo, D. García adquirió Bohoyo y una heredad en La Horcajada, en el año 1401, a D. Íñigo López de Valdés, a cambio de un precio cierto de 4.000 florines de Aragón. García Álvarez de Toledo falleció a finales del año 1406, heredando el mayorazgo su hijo primogénito, Fernando.

D. Fernando Álvarez de Toledo, fue un personaje destacado dentro de la configuración bajomedieval castellana. Personaje activo desde un punto de vista político y militar, ejercieron de tutores durante su minoría de edad, su madre, D^a. Constanza Sarmiento, y sobre todo, su tío D. Gutierre de Toledo, que llegó a ser en el año 1442, Arzobispo de Toledo. Tío y sobrino elevarán hasta las más altas cotas el prestigio familiar, puesto que lograron del rey Juan II la concesión del señorío de Alba de Tormes en el año 1430. Pocos años después, D. Gutierre renuncia al mismo en favor de su sobrino, quien accede a la tenencia del mismo en el año 1439, enaltecido con la categoría de condado. Pero, una vez hubo fallecido el tío, las cosas se complicaron para el sobrino. D. Fernando intervino en un intento fallido para conspirar contra la corona, (el llamado golpe de Záfraga), y junto con otros nobles castellanos involucrados, fue detenido y encarcelado desde mediados del año 1448 hasta 1454.

Durante este lapso temporal de casi seis años, se produjo el secuestro de todos los

³⁶⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas:

Ordenanzas de fecha 22 de noviembre de 1405, pp. 628-634.

Ordenanzas de fecha 1 de junio de 1406, pp. 635-636.

territorios pertenecientes a la familia de los Álvarez de Toledo, de Valdecorneja, nombrando de facto y de iure, el rey a su hijo, el príncipe Enrique, señor de Valdecorneja.

El príncipe Enrique (futuro Enrique IV), tomó posesión de la villa de Piedrahíta, nombrando nuevos oficiales dentro del regimiento³⁶⁹, y haciendo suyo el poder jurisdiccional³⁷⁰, procedimental³⁷¹ y legislativo. Puesto que desde un punto de vista jurídico-económico, reguló los precios de todo tipo de mercaderías³⁷², para evitar abusos de terceros. En virtud de sus prerrogativas señoriales, dicta normas y ejecuta ordenanzas con el fin de atraerse en su favor a la población local.

Sea como fuere, en un momento determinado, los hijos del encarcelado D. Fernando, García y Pedro, se alzaron en armas contra el mismísimo príncipe desde su núcleo originario de Valdecorneja³⁷³. El rey Juan y el príncipe Enrique, poco decididos al excesivo derramamiento de sangre, acuerdan unos capítulos con los Álvarez de Toledo que conllevan la entrega de fortalezas, pago de tributos, ..., que serán de muy dudosa aplicación a lo largo de los años. Dentro de esta larga secuestración, llega a controlar parte del señorío, su antiguo pariente, el señor de Oropesa. El dominio del príncipe, se cimentaba en las lanzas de Oropesa, Plasencia, Béjar,... aunque en el terreno legislativo, las normas aprobadas favorecían plenamente la continuidad de aquellos que ya estaban establecidos desde antiguo en el territorio.

Una vez hubo fallecido Juan II, el nuevo rey, Enrique IV, excarceló al conde D. Fernando, devolviéndole su patrimonio. Tal y como se refleja en el estudio económico³⁷⁴, los años siguientes fueron muy difíciles para la población de todo

³⁶⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios:

Toma de posesión del oficio de regidor, en el mes de diciembre de 1449, de uno de los regimientos de la villa de Piedrahíta, por parte de Alonso de Cáceres, propuesto mediante carta de concesión del Príncipe Enrique, pp. 72-73.

³⁷⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas:

Toma de razón de las reclamaciones que presenta el regimiento de la villa de Piedrahíta, conforme a los capítulos que otorgó el príncipe Enrique cuando tomó posesión de la villa, pp. 702-704.

³⁷¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas:

Confirmación del príncipe Enrique, que en sus atribuciones como señor de Valdecorneja realiza, sobre la franqueza concedida por D. Fernando a aquellos que habitaban dentro de los muros de Piedrahíta, p. 705.

³⁷² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas:

Tasas y valores que se establecen para bienes de uso común, así como los salarios que habían de devengar ciertos oficios, pp. 707-745.

³⁷³ C. LUIS LOPEZ: *Historia de Ávila III. Edad Media S. XIV-XV. El Señorío de Valdecorneja*, Ávila, 2006, pp. 328 y ss.

J. M. CALDERON ORTEGA: *Aspectos políticos del proceso de formación de un estado señorial: el Ducado de Alba y el señorío de Valdecorneja (1350-1488)*. Cuadernos Abulenses nº23, Ávila, 1984, pp. 11-116.

³⁷⁴ Ver apartado dedicado en la tesis:

Valdecorneja, que había sufrido la pérdida de una guerra que se había librado en su propio territorio. Más, a continuación, la población de Valdecorneja, tuvo que hacer frente a una elevada presión impositiva en los años siguientes a la liberación del conde. La recuperación de su estatus social, la situación de ruina de su propio patrimonio privativo, y la crisis cíclica que acuciaba a las tierras de Valdecorneja, su principal fuente de ingresos, no hizo sino acentuar más si cabe, la dolorosa situación del señor y de su señorío. La recuperación, lenta y progresiva, se realizó a cuenta de los sufridos pecheros de Valdecorneja³⁷⁵.

Desde un punto de vista jurídico, el largo período que ejerció como señor de Valdecorneja, permitió a D. Fernando un gran desarrollo normativo. Básicamente se dedica a agilizar mediante su normativa, el comercio dentro de sus tierras, eliminando tipos y trabas fiscales, premiando las ventas en mercados, favoreciendo la población de las villas y reajustando los tipos impositivos ó pechos, según la riqueza de cada territorio³⁷⁶. Además, reguló oficios y servicios, prohibiendo los gastos excesivos de los funcionarios y controlando los cobros de cantidades en moneda o especie³⁷⁷.

Desde un punto de vista jurídico-social, D. Fernando intentó dinamizar el poblamiento³⁷⁸ de los territorios que en Valdecorneja, la acción de la guerra había despoblado. Así, en el año 1458, otorga una generosa ordenanza, que quiere recordar a las antiguas pueblas altomedievales, por la cual, concede a todo aquel que quiera construir casa nueva en la tierra de Valdecorneja, terreno para vivienda, corrales y huertos, así como cien maravedíes en moneda, quedando exento de pechar durante el año en el que se terminó la obra de construcción. Así mismo, en el mismo texto legal,

Fiscalidad en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta.

V. Fiscalidad de las Cuentas Reales y Señoriales 1434- 1460.

2. Fiscalidad Señorial. Yantar, Chapines de la condesa, Servicio y Pedidos Extraordinarios.

³⁷⁵ Durante los años estudiados, la situación de guerra abierta entre el conde de Alba y el príncipe Enrique, produjo “*grandes necesidades*” y la franca bancarrota de la familia Álvarez de Toledo. El efecto inmediato fue la gran necesidad económica y financiera para cubrir los gastos más elementales como el pago de las soldadas del personal militar a su servicio. Por ello, se solicitaron del señorío, grandes sumas de dinero fuera de toda regla establecida, durante un periodo de tiempo relativamente escaso: En el año 1451, se cuantifican unos gastos de carácter extraordinario por un valor de 300.000 maravedíes, para cubrir las necesidades básicas de la señora, los hijos pequeños del conde y las soldadas de quienes combatían defendiendo los intereses de los Álvarez de Toledo. Al año siguiente, en 1452, el hijo del señor de Valdecorneja solicita un Socorro por importe de 400.000 maravedíes. El importe inicial solicitado es mucho mayor (600.000 maravedíes), pero este se tiene que conformar por que tanto villas como cuartos y concejos se encuentran exhaustos por los daños y desmanes ocasionados por la guerra. A continuación, en el año 1454, coincidiendo con la excarcelación del señor de Valdecorneja, pide a todo Valdecorneja un servicio de carácter extraordinario por un importe de 350.000 maravedíes, del cual corresponden a la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta al pago un total de 181.417,5 maravedíes. El último servicio extraordinario recogido durante el período estudiado se fecha en el año 1455, por un importe de 250.000 maravedíes del cual corresponden al pago de Piedrahíta y su tierra, 118.181,5 maravedíes.

³⁷⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas:

Modificación procedimental en el reparto de las monedas, que se habrían de realizar en adelante mediante el método de pechería, pp. 748.

³⁷⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas: pp. 749-767.

³⁷⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas:

Ordenanza de fecha 20 de septiembre del año 1458, pp. 754-755.

establece una subvención de doscientos maravedíes a todo aquel que perdiera su casa por efecto del fuego, (tal y como ocurrió con muchos aldeas y caseríos en Valdecorneja durante la secuestación). Por último, a todos ellos, tanto unos como otros, compromete la ayuda de un peón por cada vecino del lugar, sea villa, cuarto, sexmo ó aldea.

D. García Álvarez de Toledo, sucedió a su padre como cabeza del linaje familiar. Heredó el título de señor de Valdecorneja y conde de Alba, aunque unos años después, concretamente en el año 1473, lograría de manos del rey, el título ducal sobre Alba de Tormes. Con D. García, Valdecorneja deja de ser el corazón de los estados de los Álvarez de Toledo. A lo largo de los años de su señorío, consiguió recuperar gran parte del antiguo patrimonio de su padre, pero además consiguió ampliar sus territorios.

La figura de D. García será la de los nobles del momento, sujetos a los vaivenes políticos, apoyando al rey ó a las confederaciones nobiliarias, dependiendo mas de sus intereses personales que de los de la corona o el reino. Pasa de manera consecutiva del bando nobiliario al real, y de este otra vez al nobiliario, para regresar al real, en última instancia.

En un primer momento, se integra en el bando nobiliario contrario al rey Enrique IV, aunque pasado un tiempo cambia de bando, pasándose al de realengo. En la búsqueda de lograr lucro personal, tras la llamada “Farsa de Ávila”, en el año 1365, crea un ejército al que solamente Valdecorneja aportó ochocientos peones, la mayor parte ballesteros, así como mil quinientos paveses, quinientos pares de corazas, quinientos casquetes y mil ballestas de acero. Esa fuerza se incrementaría con un número indeterminado de jinetes de Valdecorneja hasta completar, junto con todos los señoríos de los Álvarez de Toledo, un total de setecientos hombres de armas, doscientos jinetes y mil peones.

Al año siguiente, los desafectos con el rey hacen que llegue a un acuerdo con el marqués de Villena, Juan Pacheco, reconociendo como rey a Alfonso, hermano de Enrique e Isabel. En su apoyo, alzó un ejército compuesto por doscientos jinetes y trescientos hombres de armas. Fallecido Alfonso, apoyará la candidatura de Isabel al trono. Pero en el transcurso de la situación política, cambia nuevamente de bando, junto con el marqués de Villena, apoyando al rey Enrique IV, y reconociendo como su legítima heredera a la princesa Juana.

Producto de estas jugadas políticas consigue un jugoso botín económico y territorial, pues logra Coria y su título de marquesado, y con toda seguridad, en el año 1473, el título de Duque de Alba. Todo ello le faculta para convertirse en parte de la mas alta nobleza castellana.

En última instancia, vuelve a cambiar de bando, apoyando a Isabel y Fernando, jurando lealtad a Isabel cuando es coronada reina tras el fallecimiento de Juan Pacheco, marqués de Villena, y el rey Enrique IV.

Durante la guerra civil que se desarrollo en Castilla, tras la invasión del rey de Portugal, apoyó al ejército real de Isabel y Fernando, aportando al menos quinientos sesenta y seis jinetes, seiscientos treinta y tres hombres de armas y un número muy elevado de peones. Participó plenamente en la decisiva batalla de Toro obteniendo una sonora victoria en el año 1475. La mayor parte de los efectivos que combatieron a las órdenes de D. García, en el campo de batalla, al lado de Isabel, provenían de Alba, Valdecorneja, Coria, Salamanca, Ávila y Medina del Campo.

Puesto fin a la guerra, sus desafecciones con los reyes le llevarán a retirarse a sus estados señoriales, dedicándose a su organización y control. Poco tiempo antes de su fallecimiento, recibe a los reyes en Alba de Tormes, con los que se reconcilia. Estos, en

señal de afecto a su familiar, unen a su corte al hijo mayor del duque, Fadrique de Toledo.

D. García fallece en el año 1488. A través de sus disposiciones testamentarias, otorga partes de los señoríos que componen sus estados, a sus diferentes hijos. Aunque el mayorazgo sigue en manos del primogénito, Fadrique.

Su labor legislativa se centra en los últimos años de su señorío. Con sus medidas busca desarrollar todo el potencial económico de Valdecorneja, como parte de un todo que conforma su estado señorial³⁷⁹.

D. Fadrique toma posesión del estado señorial en el año 1488, tras la muerte de su padre. Valdecorneja, como núcleo originario de su estado, permanecerá bajo su tenencia junto con Coria y Alba de Tormes. No obstante, pleiteará la tenencia de territorios que el padre donó a algunos de sus hermanos. Ciertamente, solicitará el señorío de San Felices de Gallegos, entregado a su hermano García. Ambos llegarán a un acuerdo, el cual al ser ratificado por los Reyes Católicos, se completará mediante la entrega a García, en régimen de señorío, de parte del territorio matriz de Valdecorneja. Los reyes concederán en su laudo La Horcajada y Bohoyo, que serán segregados durante bastante tiempo de Valdecorneja.

D. Fadrique servirá activamente en la política de los Reyes Católicos; actuando como virrey en Navarra ó luchando al frente de sus tropas en la guerra de Granada.

Para él, Valdecorneja será una parte de todo su entramado señorial. Para el gobierno de tal volumen de estado, D. Fadrique creará a imagen y semejanza de la corona, la figura del Consejo, de carácter personal, constituido por tecnócratas (bachilleres, juristas, tesoreros, ...), que le ayudarán en la toma de decisiones técnicas, y en la acertada toma de decisiones jurídico-políticas.

Nos encontramos, pues, en un momento de gran importancia, puesto que estamos ante una situación de transición del mundo medieval, cerrado y limitado, al mundo moderno, renacentista y más tecnificado.

Gracias a la labor desempeñada por su consejo, con un carácter netamente tecnócrata, se elabora un gran repertorio jurisdiccional para Valdecorneja, que unificará, sintetizará y actualizará todo el conjunto normativo (ordenanzas y provisiones), codificándolo en diversas colecciones normativas³⁸⁰, durante los últimos años del siglo XV.

³⁷⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas: pp. 768-797.

³⁸⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas: pp. 798- 885.

IX. REVERSION DEL SEÑORIO DE VALDECORNEJA.

En el año 1802, falleció sin descendencia directa una controvertida mujer de su época; D^a. Maria Teresa del Pilar Cayetana de Silva, Duquesa de Alba. Falleció sin descendientes directos, heredando los estados de la casa Alba, el hijo de un primo segundo, el Duque de Berwick.

Años antes, la corriente ilustrada que había llegado a España, impulsó a la Administración y Hacienda real, a iniciar un proceso de reversión a la corona de títulos nobiliarios y privilegios señoriales, que desde época medieval, venían disfrutando muchos ilustres linajes hispanos.

Valdecorneja fue una de las múltiples mercedes enriqueñas que el rey Enrique II Trastámara, entregó a los nobles del último tercio del siglo XIV, para atraérselos a su bando tras una agónica guerra civil. Tal y como establece el privilegio de concesión a D. García³⁸¹, primer señor de Valdecorneja, y posteriormente, a su hermano D. Fernán³⁸², este se realizaba para sí y sus descendientes directos.

³⁸¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales:

Albalá de Enrique II de fecha abril de 1366, por el que se hace merced a Garci Álvarez de Toledo, del señorío de Piedrahíta con Valdecorneja y Oropesa, pp. 116-117.

Albalá de Enrique II de fecha 30 abril de 1366, por el que se hace merced a Garci Álvarez de Toledo, del señorío de Piedrahíta con Valdecorneja y Oropesa, así como otras mercedes ofrecidas a sus hermanos, por haber abandonado el partido de Pedro I, pp. 118-1219.

Albalá de Enrique II de fecha 30 abril de 1366, por el que se garantiza la seguridad de Garci Álvarez de Toledo y su familia, pp.120-121.

Real Cédula de Enrique II dirigida a las villas y lugares de Valdecorneja, por la que les ordena, reciban a García Álvarez de Toledo, como señor de Valdecorneja, pp. 122-128.

³⁸² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales:

Así pues, amparándose en esta cuestión jurídica al haberse producido una traslación en la tenencia del señorío (puesto que hubo herencia del señorío sin que esta fuera directa de padres a hijos ó nietos), fue demandada la reversión del señorío de Valdecorneja a la corona.

El fiscal del consejo de Hacienda, en virtud de la normativa en vigor referente a las mercedes enriqueñas, dedujo una demanda mediante la cual solicitaba la reversión a la corona de la totalidad del señorío de Valdecorneja.

Dicha reversión se produjo en el mismo año, 1802, en el que falleció la Duquesa Cayetana de Alba. La ejecución procesal se realizó mediante la incautación de todos los bienes inmuebles y título nobiliario. Esta sentencia, devengó en firme en definitiva instancia, por sentencia de fecha 4 de octubre de 1806. Por ella, se declararon incorporados a la Hacienda Pública los bienes procedentes de la donación enriqueña³⁸³.

Con motivo de esta reversión, la autoridad real se apropió también de otros territorios como Bohoyo, que si bien, aunque físicamente englobados dentro del territorio de Valdecorneja, habían sido adquiridos mediante compra, por el tercer señor de Valdecorneja a principios del siglo XIV. El Duque de Berwick y Alba se vio obligado a acudir a los tribunales en defensa de esas posesiones que el estado le había usurpado. La sentencia del real y supremo consejo de Hacienda de 1816,³⁸⁴ reconoció que el origen de los territorios pertenecientes a la villa de Bohoyo eran independientes a los de Valdecorneja, adquiridos por compra directa, no por merced de Enrique II y que, por tanto, no estaba sujeto a la reversión, por lo que tuvo que ser devuelto al Duque de Alba con los frutos y rentas que hubiera generado.

No obstante, en el año 1837, quedó suprimido definitivamente en España el régimen señorial, y se estableció una organización territorial basada en la uniformidad administrativa, regida por un cuerpo normativo cuyo desarrollo dentro del derecho Administrativo, ha sido de aplicación en todo el territorio nacional hasta la actualidad.

Privilegio rodado de Enrique II, de fecha 21 de marzo de 1370, por el que se hace merced a Fernán Álvarez de Toledo, de las villas de Piedrahíta, El Barco, El Mirón y La Horcajada, tal y como las había poseído su hermano García, pp. 129-136.

³⁸³ S. DE MOXÓ: *La disolución del Régimen Señorial en España*, Madrid, 1965, p. 69.

³⁸⁴ JURISPRUDENCIA ADMINISTRATIVA Y COLECCIÓN LEGISLATIVA COMPLETA DE LAS DECISIONES Y SENTENCIAS DEL CONSEJO REAL, MADRID, siglo XIX.

Sentencia de cuatro de octubre de 1806.

Sentencia de cinco de abril de 1867.

X. PIEDRAHITA Y SU COMARCA EN LA EDAD CONTEMPORANEA: S. XIX- XX- XXI.

1. Evolución económica de la comarca.

La economía tradicional se ha basado desde antiguo en la agricultura y la ganadería (carne de raza Avileña). Por otro lado, los principales núcleos de población como Piedrahíta y El Barco, han basado su economía a lo largo del tiempo, en el sector servicios, que ofrecen a todos los pueblos colindantes.

1.1. Agricultura.

La agricultura ha variado muy poco a lo largo de los siglos, pues enfrentaba un sistema productivo minifundista cuya explotación se realizaba bajo métodos tradicionales de cultivo intensivo, frente a cultivos extensivos en propiedades de un mayor tamaño, pero que raramente superaban la hectárea. Enfrentamos los pequeños núcleos de explotación intensiva (huertos y huertas), de la zona de montaña, frente a los fundos cerealistas de los altiplanos y tierras de secano del valle del Corneja. Ambos eran entes de producción agraria que resultaban intensivos en mano de obra, en contrapartida a la cantidad recolectada.

Como resultado, con el devenir de los años, se ha producido la paradoja de quedar abandonados los terrenos más productivos (zona de vegas y huertas), conservándose en pleno uso los territorios de secano dedicados hoy en día al cultivo de cereales. Esta situación tiene que ver con la estructura de la propiedad; las zonas dedicadas a vegas y huertas se han convertido en micro-propiedades. La media de la extensión de la propiedad ha resultado ser tan pequeña, que hoy en día no resulta económicamente rentable su cultivo, al no poder emplearse medios automatizados. Sin embargo, en las zonas del valle del Corneja y del Caballeruelos, se realizó en las décadas de los años setenta y ochenta del pasado siglo, una parcelación agraria, agrupando propiedades y redistribuyendo terrenos, creando accesos y caminos. Todo ello ha facilitado el empleo

de medios mecanizados modernos, permitiendo su cultivo y la mejora en la ratio de producción.

1.2. Ganadería.

Quizás sea el sector que en mayor medida ha mantenido su importancia dentro de la economía de la comarca. Aunque esta ha estado expuesta a grandes cambios y fluctuaciones.

Durante muchos siglos, la base económica de la ganadería se sustentaba en una enorme cabaña ovina, basada en la tradicional oveja merina castellana, que se constituía a partir de pequeños- grandes rebaños familiares, que trashumaban a la actual Extremadura (Cáceres y Badajoz), durante el invierno, mientras que subían a los agostaderos de la sierra a finales de la primavera, verano y principios del otoño. La cabaña ovina ha terminado prácticamente por desaparecer, ocupando su lugar una ingente cabaña bovina que puebla prados, campos y praderas de montaña, en toda la comarca. La raza Avileña, “la de toda la vida”, campea en los agostaderos mas agrestes de la sierra, aunque otras razas híbridas, especializadas en la producción de carne, toman el paso en las zonas de los valles y sierras. El número de ejemplares ha ascendido exponencialmente, siendo la principal fuente de riqueza de la comarca³⁸⁵.

Las pequeñas explotaciones han desaparecido, quedando únicamente aquellas que han incluido en su proceso de gestión, la automatización y mejoras tecnológicas. Hablamos de explotaciones cuyo número de cabezas productivas supera el centenar, y donde el uso de mano de obra se ha reducido notablemente.

1.3. Sector Servicios.

Desde antiguo, quedaron las villas de Piedrahíta y El Barco como cabezas territoriales, pero también, se fueron especializando en prestar servicios a los núcleos rurales de su entorno. Con el devenir de los años, esa especialización con base en el sector servicios y el comercio se ha acentuado.

En los últimos años y debido a la regresión del sector primario, la economía local ha generado actividades complementarias que sustenten su desarrollo. Dentro de este capítulo debemos de incluir el turismo rural y la artesanía.

1.3.1. Turismo.

El sector del turismo rural es uno de los aspectos innovadores más importantes que se está desarrollando en la última década. La comarca ofrece multitud de recursos para la práctica de los distintos tipos de turismo: turismo verde, turismo deportivo (senderismo, cicloturismo, escalada, piragüismo, parapente, ala-delta), turismo cultural (iglesias, ermitas, conventos), turismo gastronómico (chuletón de Ávila, judías del Barco, ternera de Avileña, patatas revolconas, truchas, cordero, cabrito, embutidos,...).

³⁸⁵ Según cifras de Ministerio de Agricultura y de la Junta de Castilla y León, solamente la cabaña bovina de Piedrahíta y su comarca, superan al total de la existente en toda la Comunidad Autónoma de Aragón. (Datos del censo bovino del año 2013).

1.3.2. Artesanía.

La artesanía está recuperando un papel de suma importancia con la comercialización de productos elaborados en la tierra. Nos referimos a bienes endémicos de la comarca, que ayudan a dinamizar el comercio. Son productos derivados de la mimbre y castaño, paja de centeno, madera ó cuero.

2. Evolución de la población.

Existen datos fiables sobre los distintos censos de población realizados desde el año 1842 hasta la actualidad³⁸⁶, sobre la villa de Piedrahíta y todos los concejos de su tierra. Esos datos, del todo fidedignos, nos indican una evolución en el número de habitantes en cada núcleo.

Se produce un notable incremento de la población en todas las localidades desde el año 1877 hasta el año 1960, fecha en la que comienza a disminuir notablemente su número. Ese factor de pérdida poblacional, se convertirá en una constante a lo largo de los años, hasta la actualidad.

Así, se puede decir que en el año 1.877, el sumatorio total de habitantes en el territorio de la comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, fue de 12.803 habitantes.

En el año 1930, la cifra aumentó hasta los 15.269 habitantes.

En el año 1950, se mantiene el número de habitantes, cifrándose en 15.114.

A partir de esta fecha, disminuye el número de habitantes de forma clara.

En el año 1960, el número de habitantes se reduce a 13.953.

El conjunto de habitantes, ha seguido disminuyendo de manera constante hasta llegar a las 4.932 personas, que según el censo del año 2011, habitan hoy en día en Piedrahíta, la comarca del Corneja y la zona de la sierra, que antiguamente constituían la comunidad de villa y tierra de Piedrahíta.

A continuación, se unen las tablas de los censos de los años 1842 hasta 2011, de Piedrahíta y los concejos de la antigua tierra.

³⁸⁶ Información consultada a partir de las bases de datos disponibles en el Instituto Nacional de Estadística (INE).

PIEDRAHITA y sus arrabales (Casas de Sebastián Pérez, Barrio Nuevo, Pesquera, La Cañada, El Soto, La Almohalla, Casas de las Fieras).

	Censo																
	1842	1857	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001
	[1]																
Población de Hecho	..	1951	1903	2432	2657	2889	2936	2877	2798	2951	3102	3163	2854	2696	2305	2242	..
Población de Derecho	1483	2415	2621	2908	2873	2906	2928	3097	3155	3198	3038	2725	2309	2262	2127
Hogares	338	473	456	652	691	757	780	786	733	762	773	894	797	823	734	745	795

[1] En este Censo se denominaba Piedrahita de la Sierra

HOYORREDONDO y sus anejos ó barrios (El Castillo, La Alameda, Casillas, La Carrera, Casas del Camino).

	Censo																
	1842	1857	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001
	[1]																
Población de Hecho	..	438	468	547	553	551	575	585	582	545	543	566	519	363	239	144	..
Población de Derecho	391	551	541	554	588	623	620	585	600	571	526	371	242	156	117
Hogares	95	98	98	146	134	146	162	150	144	167	166	177	146	120	83	55	53

NAVAESCURIAL y sus anejos (El Barrio, Zapata, Las Marías).

	Censo																
	1842	1857	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001
	[1]																
Población de Hecho	..	456	446	412	453	436	430	402	420	418	409	403	359	252	159	104	..
Población de Derecho	268	412	453	457	473	470	485	455	437	431	368	283	161	125	78
Hogares	65	99	103	132	150	124	121	129	147	114	105	101	89	74	51	40	38

SANTIAGO DEL COLLADO y sus anejos (El Nogal, La Venta, Valdelaguna, Zarzal, Collado, La Lastra, Navamuñana, Santiuste, Navalmahillo, Casas de Navalcuerda, Navarveja, Neila).

	Censo																
	1842	1857	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001
Población de Hecho	..	647	650	801	895	916	904	907	944	868	854	839	714	526	420	292	..
Población de Derecho	606	834	936	938	954	993	1032	978	938	882	811	571	427	337	269
Hogares	145	150	151	203	221	248	253	249	243	232	207	245	184	170	135	96	93

LA ALDEHUELA y sus anejos (Las Solanas, Las Solanillas, Los Molinos, El Rehoyo, Las Navas, El Hito).

	Censo																
	1842	1857	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001
	[1]	[1]	[1]														
Población de Hecho	..	744	689	673	685	772	774	739	784	757	812	911	722	536	375	280	..
Población de Derecho	475	646	707	794	798	771	813	801	846	937	746	601	397	309	256
Hogares	121	174	162	182	185	193	183	180	186	186	198	248	185	194	140	117	115

[1] En estos Censos se denominaba Aldehuela.

LA AVELLANEDA

	Censo																
	1842	1857	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001
Población de Hecho	..	368	355	329	403	417	412	402	450	391	357	374	355	264	101	45	..
Población de Derecho	201	368	418	464	464	477	465	420	404	423	371	269	117	58	35
Hogares	54	98	91	118	122	117	116	124	115	111	100	119	108	78	43	22	14

SAN MIGUEL DE CORNEJA

	Censo																	
	1842	1857	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	
Población de Hecho	..	444	454	495	579	578	548	510	518	460	504	481	418	236	166	117	..	
Población de Derecho	265	495	585	601	590	543	548	491	523	515	442	277	169	133	97	
Hogares	69	93	101	133	148	158	152	150	139	126	122	125	113	84	68	62	52	

PALACIOS DE VALDECORNEJA

	Censo																	
	1842	1857	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	
Población de Hecho	..	231	233	262	285	321	325	316	324	317	352	358	329	285	216	107	..	
Población de Derecho	75	256	289	324	336	355	357	360	361	367	339	299	218	140	94	
Hogares	19	48	46	62	70	76	88	89	92	93	96	109	90	95	71	54	49	

HORCAJO DE LA RIBERA y su anejo (Navasequilla).

	Censo																	
	1842	1857	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	
	[1]														✕			
Población de Hecho	..	694	495	487	484	540	561	657	858	595	582	564	554	434	
Población de Derecho	392	620	670	687	761	768	860	918	887	924	977	751	
Hogares	134	147	150	173	158	181	211	214	202	244	239	224	229	190	

× Entre el Censo de 1981 y el anterior, este municipio desaparece porque se agrupa en el municipio de San Juan de Gredos.

ZAPARDIEL DE LA RIBERA y su anejo (La Angostura).

	Censo																	
	1842	1857	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	
Población de Hecho	..	641	597	631	745	772	696	675	710	718	681	685	542	337	206	159	..	
Población de Derecho	340	670	780	834	802	745	790	814	738	729	592	369	213	159	129	
Hogares	114	142	144	183	187	194	198	201	206	196	179	172	147	111	75	60	51	

NAVALPERAL DE TORMES y anejo (Ortigosa)

	Censo																	
	1842	1857	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	
	[1]		[2]															
Población de Hecho	..	612	612	630	707	765	734	755	732	731	656	600	540	363	203	150	..	
Población de Derecho	510	652	738	777	822	852	870	905	752	679	651	380	208	150	123	
Hogares	153	148	155	185	188	208	207	205	208	222	176	166	174	130	81	59	65	

[1] En este Censo se denominaba Navalperal de la Rivera

▼ Entre el Censo de 1857 y el anterior, disminuye el término del municipio porque independiza a 05202 (San Bartolomé de Tormes)

[2] En este Censo se denominaba Navalperal de Tormes o de la Ribera

AGRUPACION MUNICIPAL DE SAN JUAN DE GREDOS (LA HERGUIJUELA,NAVACEPEDA DE TORMES, SAN BARTOLOME DE TORMES)

BARTOLOME DE TORRES)																		
	Censo																	
	1842	1857	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	
Población de Hecho		+	702	495	..
Población de Derecho		707	495	377
Hogares		235	181	167

+ Entre el Censo de 1981 y el anterior, aparece este municipio porque se fusionan los municipios de La Herguijuela, Navacepeda de Tormes y San Bartolomé de Tormes.

LA HERGUIJUELA

CENSO	Censo																	
	1842	1857	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	
Población de Hecho	..	349	296	329	338	371	369	359	318	349	339	357	288	233	x
Población de Derecho	186	341	353	385	369	378	362	384	397	381	343	233
Hogares	47	68	71	104	103	109	112	107	90	102	100	105	87	84

NAVACEPEDA DE TORMES

Censo																		
	1842	1857	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	
Población de Hecho	..	509	462	469	602	672	691	734	640	630	653	670	616	443	
Población de Derecho	306	478	594	693	737	782	772	714	729	719	681	447	
Hogares	96	85	95	131	153	175	193	175	173	186	181	188	166	122	

SAN BARTOLOME DE TORMES

Censo																		
	1842	1857	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	
Población de Hecho	..	+	272	251	264	281	282	296	293	272	274	288	275	300	252
Población de Derecho	276	313	318	328	329	304	303	308	312	321	257	
Hogares	..	48	54	77	88	94	100	98	87	89	81	79	79	69	

+ Entre el Censo de 1857 y el anterior, aparece este municipio porque se segrega del municipio de Navalperal de Tormes.

x Entre el Censo de 1981 y el anterior, este municipio desaparece porque se agrupa en el municipio de San Juan de Gredos.

HOYOS DE COLLADO

	Censo																
	1842	1857	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001
Población de Hecho	..	176	163	177	180	173	174	166	153	169	165	164	133	95	79	50	..
Población de Derecho	151	187	198	199	195	209	196	209	177	180	158	101	79	55	44
Hogares	30	40	43	53	55	52	52	50	46	59	47	48	44	35	28	21	18

HOYOS DEL ESPINO

	Censo																	
	1842	1857	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	
Población de Hecho	..	478	491	519	522	527	515	555	542	549	597	606	572	471	369	332	..	
Población de Derecho	554	537	560	564	569	605	639	594	620	649	629	514	411	389	430	
Hogares	135	143	151	145	152	155	159	152	155	155	148	146	143	128	127	126	159	

NAVARREDONDA DE GREDOS y su anejo (Barajas).

	Censo																	
	1842	1857	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	
	[1]	[1]	[2]	[2]	[2]	[2]	[2]	[2]	[2]	[2]	[2]	[2]	[2]					
Población de Hecho	..	1040	1067	1058	1065	1032	1017	968	840	938	865	1036	932	688	611	552	..	
Población de Derecho	882	1129	1199	1118	1126	1151	1011	997	966	1079	1000	731	634	499	506	
Hogares	221	273	295	324	338	323	320	331	276	239	227	262	255	266	191	175	214	

[1] En estos Censos se denominaba Navarredonda

[2] En estos Censos se denominaba Navarredonda de la Sierra

SAN MARTIN DEL PIMPOLLAR y su anejo (Navalsauz).

	Censo																	
	1842	1857	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	
Población de Hecho	..	398	375	424	526	501	530	588	536	566	548	612	554	441	293	333	..	
Población de Derecho	380	423	521	516	564	637	666	673	620	649	592	489	357	348	301	
Hogares	91	79	90	120	138	126	128	142	135	139	131	156	139	123	107	119	109	

HOYOS DE MIGUEL MUÑOZ

	Censo																	
	1842	1857	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	
Población de Hecho	..	185	197	181	211	204	207	233	226	181	165	189	157	123	70	62	..	
Población de Derecho	193	235	227	228	265	277	220	199	219	173	139	89	71	48	
Hogares	..	42	47	49	57	54	55	71	60	50	48	52	51	46	29	29	21	

⬆ Entre el Censo de 1857 y el anterior, aparece este municipio porque se segrega de San Martín del Pimpollar con fecha 15.5.1844.

GARGANTA DEL VILLAR

	Censo																	
	1842	1857	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	
Población de Hecho	..	310	271	247	294	251	272	266	227	234	218	224	198	174	112	72	..	
Población de Derecho	178	276	302	300	318	323	300	281	257	241	225	197	133	102	65	
Hogares	48	75	70	77	88	80	80	91	84	73	74	71	55	49	42	35	31	

NAVADÍJOS

	Censo																	
	1842	1857	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	
Población de Hecho	..	220	221	197	227	233	251	247	242	226	202	248	229	179	93	68	..	
Población de Derecho	130	215	264	268	281	313	295	278	249	258	268	199	118	86	56	
Hogares	32	50	51	59	60	66	80	87	82	85	72	75	73	54	40	40	27	

SAN MARTIN DE LA VEGA DEL ALBERCHE

	Censo																	
	1842	1857	1860	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	
	[1]	[1]	[1]	[1]	[1]	[1]	[1]	[1]										
Población de Hecho	..	698	704	765	745	766	746	698	759	670	697	667	556	525	339	293	..	
Población de Derecho	524	779	797	837	850	820	839	792	811	771	703	605	434	354	287	
Hogares	136	158	152	215	207	229	233	212	219	181	205	200	181	186	125	125	113	

[1] En estos Censos se denominaba San Martín de la Vega

CENSO DEL AÑO 2011

<u>MUNICIPIO</u>	<u>Nº HABITANTES</u>
PIEDRAHITA	2.007
HOYORREDONDO	87
NAVAESCURIAL	58
SANTIAGO DEL COLLADO	203
LA ALDEHUELA	203
LA AVELLANEDA	32
SAN MIGUEL DE CORNEJA	77
PALACIOS DE CORNEJA	66
HORCAJO DE LA RIBERA	
ZAPARDIEL DE LA RIBERA	121
NAVALPERAL DE TORMES	109
SAN JUAN DE GREDOS	317
HOYOS DEL COLLADO	35
HOYOS DEL ESPINO	454
NAVARREDONDA DE GREDOS	443
SAN MARTIN DEL PIMPOLLAR	229
HOYOS DE MIGUEL MUÑOZ	42
GARGANTA DEL VILLAR	47
NAVADIJOS	46
SAN MARTIN DE LA VEGA DEL ALBERCHE	200
SANTIAGO DE TORMES	156

Cómputo total: 4.932 habitantes.

Por último, se puede indicar que la pirámide poblacional se ha invertido totalmente, puesto que el número de personas mayores de sesenta años supera con amplitud, a aquellos en edad de trabajar. Y desde luego, se encuentra muy por encima de la cuota de reposición, pues la población menor de quince años no supera el cinco por ciento de media.

Se asiste, pues, a un proceso de envejecimiento extremo en la población, con valores extraordinariamente elevados en los grupos comprendidos entre los sesenta y noventa años.

ESTUDIO JURIDICO DE LA COMUNIDAD DE VILLA Y TIERRA DE PIEDRAHITA

I. Fueros y Ordenanzas.

1. Los Fueros.
 - 1.1. Orígenes histórico-jurídicos.
 - 1.2. Fueros de la familia de Cuenca.
2. El Fuero de la villa de Piedrahíta.
 - 2.1. Origen histórico-jurídico.
 - 2.2. Contenido normativo.
 - 2.2.1. Ámbito de Aplicación.
 - 2.2.1.1. Sociedad.
 - 2.2.1.2. Normas de Aplicación de Derecho Administrativo.
 - 2.2.1.3. Normas de Orden Público.
 - 2.2.2. Titularidad de bienes inmuebles. Propiedad. Posesión.
 - 2.2.3. Derecho de Familia. Sucesiones.
 - 2.2.4. Delitos y Penas.
 - 2.2.5. Organización Jurisdiccional. Normas de Procedimiento.
 - 2.2.6. Fiscalidad y Hacienda.
3. Ordenanzas y Provisiones (1367 a 1500).
 - 3.1. Periodo inicial (1367-1384).
 - 3.2. Primeras ordenanzas de García de Toledo.
 - 3.3. Ordenanzas y provisiones de D. Fernando y el Príncipe Enrique.
 - 3.4. Ordenanzas de García Álvarez de Toledo.
 - 3.5. Nueva normativa jurídica. El compendio legislativo de D. Fadrique Álvarez de Toledo.
 - 3.5.1. Recopilación legislativa de D. Fadrique.

II. Organización Jurídico-administrativa.

1. Estructura señorial.
2. Comunidad de Villa y Tierra.
3. Villa de Piedrahíta.
4. Cuartos y Sexmos.
5. Concejos de aldea y aldeas-barrios-arrabales.
6. Núcleos menores.

III. Vecindades y avicinamientos en el Señorío y en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta:

1. Señorío de Bonilla (S. XIII-XIV).

2. Villafranca de la Sierra (1367).
3. Mombeltrán (siglo XV) y Arenas de San Pedro.
4. La Horcajada (siglo XV).
5. El Barco de Ávila (siglo XV).
6. Vecinamientos de particulares (escuderos y artesanos de Bonilla).

IV. Estructura de la propiedad en la Comunidad de Villa y Tierra.

1. La Propiedad Particular.
 - 1.1. La propiedad señorial.
 - 1.2. Apropiaciones señoriales y minorías religiosas.
 - 1.3. Propietarios locales: ricos hombres y pequeños pecheros.
 - 1.4. La propiedad de personas jurídicas.
 - 1.4.1. La propiedad de la Comunidad de Villa y Tierra.
 - 1.4.2. La propiedad de la Villa de Piedrahíta.
 - 1.4.3. La propiedad de los Cuartos y Concejos de la Tierra.
 - 1.4.4. La propiedad de la Iglesia.
 - 1.4.4.1. La Mesa del Obispo de Ávila y del Cabildo Catedralicio.
 - 1.4.4.2. Órdenes religiosas.
 - 1.4.4.3. Capellanías curadas (Parroquias) y Capellanías menores (devocionales).
2. La Propiedad Comunal.
 - 2.1. Ejidos y Baldíos.
3. Modelos de Propiedad.
 - 3.1. Propiedades Urbanas.
 - 3.2. Propiedades Rústicas.

V. Relaciones jurídico-sociales.

1. Grupos sociales dominantes.
 - 1.1. Familias dominantes en la villa: los Vergas.
 - 1.2. Familias dominantes en los cuartos y concejos: El caso de D. Alonso Martín de la Mata.
2. Campesinos y ganaderos pecheros.
3. Artesanos, comerciantes y carreteros.
4. Clero.
5. Minorías religiosas: judíos y musulmanes.
 - 5.1. Judíos.
 - 5.2. Musulmanes.

VI. Oficios.

1. Consejo ducal.
2. Oficiales de la Comunidad de Villa y Tierra.

- 2.1. Procurador de la Comunidad de Villa y Tierra.
- 2.2. Procurador del concejo de la villa.
- 2.3. Procuradores – sexmeros de los cuartos y concejos de la tierra.
- 2.4. Buenos hombres representantes de los pecheros de la tierra.
3. Oficiales y regidores del concejo de la villa y de los cuartos y concejos de aldea.
 - 3.1. Regidores.
 - 3.2. Mayordomo del concejo.
 - 3.3. Alguacil.
 - 3.4. Fieles del concejo.
 - 3.5. Pregonero.
 - 3.6. Oficios extraordinarios:
 - 3.6.1. Cirujano y Físico del concejo.
 - 3.6.2. Saludador.
 - 3.6.3. Guarda del monte.
4. Oficiales sujetos a cuestiones fiscales.
 - 4.1. Fiscalidad real, señorial y concejil.
 - 4.1.1. Escribano mayor de rentas.
 - 4.1.2. Escribano de rentas.
 - 4.1.3. Recaudador.
 - 4.1.4. Arrendador.
 - 4.1.5. Empadronador.
 - 4.1.6. Cogedor.
 - 4.1.7. Contador.
 - 4.1.8. Oficiales de las alcabalas, portadgo y rentas.
 - 4.2. Sujetos fiscales. Pecheros de villa y tierra.

VII. Administración de Justicia. Magistraturas.

1. Justicia Mayor. (Cuentas pago Justicia Mayor).
2. Corregidor de Piedrahíta.
3. Alcalde mayor.
4. Alcalde ordinario.
5. Alcalde del cuarto y Alcalde de concejo.
6. Alcalde de la Mesta.
7. Alcalde de la Hermandad.
8. Escribanos en la villa y tierra.
9. Andador.

VIII. Privilegios.

1. Reales. Confirmaciones. (S. XIII-XIV-XV).
 - 1.1. Concesiones previas “a la familia del Rey” (S. XIII-XIV).

- 1.2. Concesión a familias nobiliarias (Siglo XIV).
- 1.3. Concesión del Señorío a los Álvarez de Toledo (1362).
- 1.4. Confirmación regia al 2º Señor de Valdecorneja (1370).
2. Señoriales. Confirmaciones. (S. XV).

IX. Ferias y mercados. Datación de precios.

1. Ferias y mercados.
 - 1.1. Ferias.
 - 1.2. Mercados.
2. Datación de bienes de consumo.

X. Pleitos entre Valdecorneja y Bonilla de la Sierra.

XI. Estructura jurídica y aportación militar. Los Alardes.

1. Estructura militar y jurídica.
 - 1.1. Modelos defensivos.
 - 1.1.1. Castillos, torres y atalayas.
 - 1.1.1.1. Castillos.
 - 1.1.1.1.1. Piedrahíta.
 - 1.1.1.1.1.1. Castillo-fortaleza de D^a. Berenguela.
 - 1.1.1.1.1.2. Castillo de Piedrahíta ó Navancuerda.
 - 1.1.1.1.2. El Barco de Ávila.
 - 1.1.1.1.3. El Mirón.
 - 1.1.1.1.4. La Horcajada.
 - 1.1.1.1.5. Bonilla de la Sierra.
 - 1.1.1.1.6. Villafranca de la Sierra.
 - 1.1.1.1.7. La Puente (del Congosto).
 - 1.1.1.1.8. Castillo de Peñaflor (El Tejado).
 - 1.1.1.1.9. Serranos de la Torre (Zapardiel de la Cañada).
 - 1.1.1.2. Torres.
 - 1.1.1.2.1. Primitivas torres que se transforman en castillos.
 - 1.1.1.2.1.1. Piedrahíta.
 - 1.1.1.2.1.1.1. Torre de D^a. Berenguela.
 - 1.1.1.2.1.1.2. Torre del castillo de Navancuerda.
 - 1.1.1.2.1.2. El Barco.Torre del Homenaje del castillo.
 - 1.1.1.2.1.3. El Mirón.
 - 1.1.1.2.1.4. Bonilla de la Sierra.
 - 1.1.1.2.1.5. La Puente (del Congosto).
 - 1.1.1.2.1.6. Serranos de la Torre (Zapardiel de la Cañada).
 - 1.1.1.2.2. Torres exentas.
 - 1.1.1.2.2.1. Cespadosa.

- 1.1.1.2.2.2. Santibáñez.
 - 1.1.1.2.2.3. Guijo de Ávila.
 - 1.1.1.2.2.4. El Castillo (Hoyorredondo).
 - 1.1.1.2.2.5. El Barco de Ávila (orilla occidental).
 - 1.1.1.2.2.6. Santiago de Aravalle.
 - 1.1.1.3. Atalayas.
 - 1.1.2. Palacios y casas e iglesias fuertes.
 - 1.1.3. Murallas y cercas.
 - 1.1.3.1. Murallas.
 - 1.1.3.2. Cercas.
 - 1.2. Normativa en fueros.
 - 1.2.1. Organización jurídico-militar.
 - 1.2.2. Los hombres y sus obligaciones militares.
 - 1.2.3. Estructura económica de la milicia en el fuero.
 - 1.2.4. Normas penales militares del fuero en batalla.
 - 1.3. Normativa en legislación real y Cortes.
 - 1.3.1. La figura jurídico-militar del Alarde.
 - 1.3.2. La regulación jurídica del Apellido.
 - 1.3.3. Formación normativa del Fonsado.
 - 1.3.4. Significación jurídica de la Hueste.
 - 1.4. La Hermandad de Reyes Católicos.
 - 1.5. Normativa en Ordenanzas.
2. Aportación militar. Personal de armas.
 - 2.1. Alcaide.
 - 2.2. Alférez.
 - 2.3. Armero.
 - 2.4. Escuderos.
 - 2.5. Caballeros.
 - 2.5.1. De oficio.
 - 2.5.2. De Alarde.
 - 2.5.2.1. Caballeros, jinetes de cuantía.
 - 2.5.2.2. Caballeros, labradores pecheros “hombres buenos” de la Tierra.
 - 2.6. Peones.
 - 2.6.1. Veladores.
 - 2.6.2. Lanceros.
 - 2.6.3. Ballesteros.
 - 2.6.4. Peones-Segadores.
3. Los Alardes.
 - 3.1. En la Villa de Piedrahíta.
 - 3.2. En la Tierra de Piedrahíta.
4. Aportaciones militares de Piedrahíta sobre el conjunto de Valdecorneja.

I. FUEROS Y ORDENANZAS.

Una vez fue conquistada por parte de los cristianos, la ciudad de Toledo a finales de mayo del año 1085, tras varios meses de asedio³⁸⁷, se abrió ante los ojos de todos, una nueva etapa en la reconquista. Este hecho constituyó un enorme activo tanto material como moral dentro de todo el mundo cristiano. La reconquista de Toledo, no sólo fue una acción bélica de suma importancia, sino también un acto de extraordinaria trascendencia posterior. Tanto del lado de los vencedores como del bando de los vencidos sus efectos, (de todo tipo y no sólo militares), fueron inmediatos y duraderos. El precario equilibrio geopolítico mantenido durante más de medio siglo entre las sociedades cristiana y musulmana en el centro de la península, se rompió en el último tercio del siglo XI. La correlación de fuerzas entre aquélla y ésta cambió de modo definitivo. Desde entonces, el predominio cristiano sucedió a la hegemonía islámica dentro de la península Ibérica.

El gran reto militar fue consolidar la nueva línea fronteriza que pasó de la ribera del Duero hasta la zona del valle del Tajo, a pesar de la formidable reacción almorávide³⁸⁸.

El segundo gran reto, y quizás más importante que el anterior, fue conservar y consolidar todo el territorio recientemente conquistado entre las dos riberas, mediante la creación de un proceso de repoblación y ocupación física y jurídica de las zonas, que durante varios siglos habían resultado abiertas e inseguras, y en algunos lugares poco pobladas, sobre todo al sur de la cuenca del Duero y hasta la zona del sistema Central. Así pues, los numerosos cambios de todo signo que provocaron estos hechos en todo este vasto territorio, incluyendo la tierra abulense, permiten considerar tal momento como el inicio de una nueva etapa histórica, esta vez sí, marcada por una nueva forma

³⁸⁷ R. IZQUIERDO BENITO: *Castilla- La Mancha medieval: II Etapa de dominio Musulmán (siglos VIII-XI), la taifa de Toledo*, Toledo, 2002, p. 66-72.

³⁸⁸ C. SANCHEZ-ALBORNOZ: *La España Musulmana*, Buenos Aires, 1946.

jurídica y material con la que poblar y fidelizar esos asentamientos durante estos primitivos momentos.

El movimiento de excedentes poblacionales del norte, será una constante a lo largo de los siglos de reconquista. Ello no es óbice para decir que acuden a nuevos territorios totalmente despoblados, ni que tampoco dejan vacíos los lugares de procedencia. Estos nuevos pobladores traen un derecho con ellos, al que se une el de los que ya habitaban estas zonas, fusionándose este derecho consuetudinario con las normas de fundación originadas por el rey.

Resulta pues, ser un proceso de movilización y asentamiento de grupos articulados desde altas esferas, heterogéneos por su procedencia, pero homogéneos por su composición, pues la mayor parte de los grupos humanos poseían en común rasgos familiares, de análoga afectividad personal ó jurisdiccional³⁸⁹.

El proceso de repoblación, surge ante la necesidad de asegurar jurídica y físicamente un territorio extenso que había sido conquistado recientemente. Tras las operaciones militares, resulta necesario vincular a ese nuevo territorio con una población. En algunas ocasiones, en la zona que se estudia de Ávila y sobre todo Valdecorneja, encontramos que ya existía previamente una estructura poblacional compuesta presumiblemente por musulmanes de origen bereber, cristianos, mozárabes y ciertos colectivos minoritarios judíos. Las nuevas pueblas, con sus nuevos derechos ó FUEROS sirven para garantizar la fidelidad de aquellos que recientemente han sido conquistados y para asegurar el establecimiento y asentamiento de aquellos venidos del norte, llamados por el deseo de nuevas tierras que cultivar, y de su régimen jurídico nuevo³⁹⁰ fundamentado en un conjunto procedimental de libertades y legalidades.

El proceso de repoblación en Ávila, como en el de toda la Extremadura castellana, supone la existencia de una estructura previa de carácter normativo, que articula la forma, contenido, configuración de los pueblos, así como los derechos y obligaciones de los sujetos recién asentados. Esa estructura jurídico-normativa la constituyen las cartas pueblas ó fueros de repoblación (extensos ó breves).

Por otra parte, existe un órgano ejecutivo que como potestad superior, se encarga de la constitución, formación y habilitación de los sujetos para enviar a los nuevos territorios, así como aprobar las normas por las que se ha de regir el nuevo asentamiento. Será el rey el órgano jurisdiccional que vertebró todo este proceso. Para la ejecución de todo

³⁸⁹ El autor menciona que dentro de las investigaciones efectuadas y centradas en el valle del Corneja, se han localizado grupos familiares que repoblaron en su momento estos territorios, constituyendo núcleos humanos de tipo rural y con carácter independiente. Estos grupos familiares se considera que se componían por sujetos unidos por lazos de sangre, pero también por lazos de carácter clientelar:

En el Cuarto de Hoyorredondo, la familia Hernández de la Calle, conservó el patronímico de un antepasado principal hasta mediados del siglo XIX. Habitaron distintas casas en la aldea ó “barrio” de Las Casas del Camino.

En el Cuarto de Santiago – Caballeruelos, ocurrió otro tanto con la familia Sánchez de la Fuente, que habitó durante muchos siglos en la aldea- barrio de Valdelaguna.

³⁹⁰ A. BARRIOS GARCIA: *Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores*, Cuadernos Abulenses, Ávila, 2007, p.33- 82.

este procedimiento, cuenta con la superposición de aparatos de poder que desarrollan su actividad en una zona, región ó territorio asignado³⁹¹. Fundan nuevos asentamientos, pero también articulan aquellos núcleos preexistentes³⁹².

Así pues, resulta evidente que existiría un gran interés por el monarca y por toda la estructura ejecutiva, para la ocupación física, el establecimiento jurídico y la explotación agraria de la zona reconquistada, así como su división administrativa tanto en el orden civil como en el eclesiástico, con el fin de articular y estructurar los habitantes de los lugares recientemente fundados, y de aquellos asentamientos preexistentes, habitados por muladíes, mozárabes ó cristianos del norte.

Mediante el estudio de los datos conservados, se puede considerar que hubo dos momentos muy diferentes, por lo que respecta a los tiempos culminantes de la repoblación.

Uno, más antiguo, comenzaría en torno al año 1085 y duraría hasta bien avanzado el siglo XII, afectando a las tierras mejores y que quedaron más resguardadas con motivo de la conquista cristiana.

El otro, sería posterior, abarcando la segunda mitad del citado siglo XII y las décadas iniciales del siglo XIII. Se centraría en la creación de nuevas aldeas y la reorganización del poblamiento preexistente. El valle del Corneja, tenía una población estable, asentada con anterioridad a la época de la reconquista. Durante este período llegarían nuevos grupos humanos: cristianos del norte que se asentaron formando nuevos núcleos humanos. Se representaría como cabecera de la zona a Piedrahíta. A parte habría otras villas como Bonilla, El Barco ó La Horcajada. La comarca del alto Tormes y las proximidades de La Serrota, continuaron siendo mientras tanto poco atractivas para los asentamientos fijos. Y es también perceptible un fenómeno de repoblación y de reordenación casi permanente y relativamente tardío, con dirección norte-sur y este-oeste, dentro del sector septentrional del territorio abulense, agrupado bajo la recientemente recuperada figura eclesiástica del obispo de Ávila³⁹³.

Se considera como un factor determinante indicar que la inmensa mayoría de los repobladores iniciales, fueron campesinos que se desplazaron hacia el sur en busca de los beneficios jurídicos y económicos que había producido la guerra y la reconquista del reino de Toledo, así como atraídos por las garantías jurisdiccionales y personales, que una situación de frontera debió hacer necesario utilizar como reclamo³⁹⁴. Aquellos quienes se asentaron en el campo, dieron origen a las numerosas comunidades

³⁹¹ Ejemplo: casos de Ávila, Salamanca y Segovia, por D. Raimundo de Borgoña.

“*Quando el conde don Remondo ... ovo de poblar a Ávila ...*” A. HERNANDEZ SEGURA: *Crónica de población de Ávila*, Valencia, 1966.

³⁹² En el caso del valle del Corneja, se articulan antiguas y nuevas pueblas, en las unidades político – administrativas de al menos, Hoyorredondo, Piedrahíta y Santiago.

³⁹³ A. BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, p. 210-225.

³⁹⁴ A. BARRIOS GARCIA: *Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores*, Cuadernos Abulenses, Ávila, 2007, p.33- 82.

económicas de aldea, futuro germen en esta región de frontera de la Comunidad de villa y tierra y su normativa. Tales núcleos, donde al lado de la posesión individual de carácter familiar, existía la posesión colectiva del común de los moradores en la aldea, generó un nuevo marco jurídico básico de producción de la vida social. Su pervivencia no hizo sino asegurar la estabilidad del nuevo poblamiento y el asentamiento humano, jurídico y económico de un entorno muy heterogéneo. Aunque también entra en relación con la superposición normativa de aparatos de poder a las comunidades aldeanas ya existentes.

Los Fueros son el engranaje que hace interactuar a todo este complejo sistema, haciendo respetar derechos y libertades, generando seguridades jurídicas a los que vienen y a los que ya están, propiciando el concepto de familia y propiedad (por ejemplo), que perdura hasta hoy en día.

Posteriormente, durante los últimos siglos de la Edad Media, los fueros quedarán supeditados a lo establecido en las Ordenanzas de claro cuño señorial.

1. Los Fueros.

1.1. Orígenes histórico-jurídicos.

Todo aquel que quiera entender y percibir el acertado objetivo jurídico que supuso la repoblación de las zonas septentrionales e intermedias de la Península, deberá de comprender y aceptar que los fueros han de ser considerados como la principal fuente, primordial, en cualquier estudio histórico referido a la época bajomedieval hispana.

La población que viene del norte peninsular, a las tierras de la Extremadura castellana, entre el Duero y el Tajo, busca nuevas zonas donde asentarse y explotar desde el punto de vista agrícola y ganadero.

El principal factor que contribuyó a ese desarrollo territorial, humano, económico y jurídico, consistió en la concesión a la práctica totalidad de ellos, de fueros, que contenían privilegios, franquicias y libertades. Los principales beneficios consistían en el otorgamiento de autonomía jurisdiccional y gubernativa.

Esa autonomía concede el derecho de estos nuevos concejos a seleccionar, dentro de sus propios miembros, a aquellos que impartan justicia y a los magistrados que gobiernan en el territorio del concejo que es villa y su tierra, según los privilegios concedidos y las normas consuetudinarias establecidas por los propios habitantes.

Esas fuentes del Derecho, de carácter jurídico-territorial y local, se pueden clasificar en tres grandes caracterizaciones que por su simplicidad (de menos a mas), denominaremos como Cartas pueblas, Fueros breves y Fueros extensos.

Según considera el profesor José Sánchez-Arcilla³⁹⁵, “el proceso de formación de los fueros, en la mayoría de los casos, es difícil de dilucidar porque en el fuero suelen convergir distintos elementos que se han ido superponiendo en diferentes momentos.

³⁹⁵ J. SANCHEZ-ARCILLA BERNAL: *Historia del Derecho. Instituciones Políticas y Administrativas*, Madrid, 1995, p. 296.

Buena parte de los fueros que han llegado a nosotros recogen el momento final de su evolución, que coincide, generalmente, con el de su plamación por escrito.”

Las Cartas pueblas no dejan de ser sino simples modelos jurídico-contractuales, por los cuales el rey concede tierras a aquellos que acuden a poblarlas, a cambio de una prestación hacia su persona. Es decir, serán el conjunto de condiciones estatutarias cuya vinculación jurídica resulta personal e individual del sujeto frente a quien otorga el derecho de asiento. Es pues, el hecho jurídico por el que se rigen las condiciones de asentamiento y cultivo³⁹⁶.

Según Tomás y Valiente, las cartas pueblas en cuanto núcleo de la relación señorial, colocaba a los pobladores bajo la dependencia personal del señor, de tal modo que el contenido de la carta excedía de las esfera jurídico privada, y afectaba a la situación jurídico-pública del hombre con su señor, sometido este desde su asentamiento en la tierra, a relaciones de sujeción y servicio a favor del señor.

Los Fueros breves, son fuentes jurídicas de orden local, concedidas por el rey para una villa y su territorio ó alfoz. A diferencia de las cartas pueblas, no existe esa vinculación procedimental cerrada y casi hermética entre rey y sujeto. Conceden un número limitado y relativamente poco desarrollado de derechos, prevendas y exenciones jurídicas para la constitución de un régimen jurídico atrayente para terceros. Normalmente agrupan normas básicas de asentamiento y reparto de la propiedad, pero también, medidas de procedimiento judicial, así como de aprovechamiento de bienes básicos para la vida recién constituida, como la explotación de agua, pastos, montes y tierras de labor. Su articulado resulta mínimo, supliéndose el defecto de norma con el derecho creado a través de medios consuetudinarios. En algunos casos, consideramos que pudo no existir una redacción escrita de esos fueros breves hasta bastante tiempo después³⁹⁷.

Los Fueros municipales extensos. A diferencia de los fueros breves, que únicamente recogían normas legislativas concedidas como franquezas ó privilegios, los fueros extensos codifican ya normas de derecho que se encontraban ya en vigor y en aplicación.

Los fueros extensos buscan incluir dentro de si, toda la normativa jurídica que se encuentra en uso en un territorio concreto. A través de ellos regulan normas de Derecho Administrativo, Derecho Civil (Familia, Contratos, Obligaciones), pero también Derecho Penal y Procesal, pues designan los órganos con capacidad para aplicar justicia y las fórmulas procedimentales que acaban en última instancia para delitos mayores, en la figura del rey.

Su origen resulta en la mayor parte de los casos más antiguos, de tipo consuetudinario. Nace con la autonomía concejil, de los privilegios originarios, pero también, de la creación normativa que surge de los propios magistrados al aplicar y crear nuevas normas ante la evolución de la sociedad local. Esa jurisprudencia se convierte en fuente de Derecho. Y los usos y costumbres, en fuente consuetudinaria.

³⁹⁶ F. TOMAS Y VALIENTE: *Manual de Historia del Derecho Español*, Madrid, 1988, p.144.

³⁹⁷ A. GARCIA GALLO: Aportación al estudio de los Fueros, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 26, 1956, pp. 387-446.

Un hecho contrastado que resulta al observar que ciertos fueros extensos al tener éxito a la hora de aplicarse en un concejo concreto, se exportaba como modelo a otros concejos, municipios y villas, creándose lo que se han denominado “familias de fueros.”

La peculiaridad jurídica más absoluta de estos fueros extensos, dimana al tratarse de un texto normativo vivo, puesto que por una parte, se aplica en el día a día, en todas las relaciones jurídicas intervivos ó mortis causa, pero, por otra parte, se recicla introduciendo normas nuevas ante la evolución de la sociedad local.

Después de un exhaustivo estudio de las fuentes forales del Derecho en todo el territorio nacional, los historiadores del Derecho los dividen en cuatro ramas principales:

Rama navarro-aragonesa. Rama de la Extremadura leonesa. Rama catalana. Rama de la Extremadura castellana.

En el ámbito navarro- aragonés, destacan los fueros de Jaca (1063), Estella (anterior a 1164), que es fruto de una evolución del jacetano, y los de Tudela (1117), y Viguera.

En el ámbito de la Extremadura leonesa, distinguimos los fueros extensos de Zamora, Alba de Tormes, y sobre todo, Salamanca. Esta familia de fueros, cuyo posible origen se sitúa en un fuero municipal de León, se extendió hacia el reino de Portugal (fueros de Castelo Melhor, y Alfaites). A esta zona pertenecen también los fueros de la transierra de Coria, Cáceres y Usagre³⁹⁸.

En el área catalana, parte del reino de Aragón, el efecto foral se retrasa en el tiempo hasta mediados del siglo XIII. Las Costums ó Consuetudines, que es la denominación que reciben los fueros catalanes, en líneas generales poseían un carácter marcadamente mercantilista, tal y como lo demuestran los de Tortosa ó Barcelona.

En el territorio de la Extremadura castellana, el derecho foral ha sido quizás, la fuente jurídica más abundante y más destacada, puesto que se hallan fueros distribuidos a lo largo del antiguo territorio de la Corona de Castilla.

Los primeros fueros breves, así como posteriormente, algunos extensos, fueron dados por el rey durante el proceso de repoblación. El primer fuero castellano por antonomasia, se considera que es el de Sepúlveda, confirmado en el año 1076. La doctrina lo considera como una norma prototípica del que emana un derecho privilegiado y libre en tanto que resulta como villa de frontera. Pero el fuero de Sepúlveda no es prototipo por el texto que ha llegado únicamente. Es por el carácter de texto vivo, que se inicia como fuero breve y que con el devenir de los años y la

³⁹⁸ J.L. MARTIN MARTIN: *Los fueros de la transierra. Posibilidades y limitaciones en la utilización de un fuente histórica*, Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó, Madrid, 1982, pp. 691-705.

actuación de los hombres, comienza a crecer y aumentar el número de los artículos y capítulos que incluye.

El profesor García Gallo³⁹⁹ fundamenta una teoría en cuanto considera que en el siglo XIII, el concepto de fuero resulta un término abstracto, es decir, un hecho no ceñido a algo tangible. Ello resulta ser así, en tanto que no se refiere únicamente a un conjunto de normas fijas, plasmadas por escrito, que rigen un lugar. Sino que bajo ese concepto, se englobaría también a todo aquel ordenamiento jurídico no codificado, más no por ello latente en la mente de toda la población del lugar. Conforme a todo este acervo normativo (escrito y oral), los jueces locales dictan sentencias y la población local actúa hasta que esos usos ordinarios se transforman en costumbres y la costumbre en derecho, que a su vez constituye el ordenamiento jurídico, ya escrito, local.

Siguiendo esa opinión, desde que se conceden esos fueros orales, hasta que se recogen por escrito y son confirmados por el rey, habrían transcurrido más de una veintena de años. Durante ese período, el fuero seguiría evolucionando y enriqueciendo su contenido normativo. La gran mayoría de los fueros conocidos, se elaboran a lo largo del siglo XIII, pero las referencias que se conservan nos indican que mantienen su validez durante las siguientes centurias, hasta que el progresivo proceso de señorialización margina este tipo normativo en beneficio de las ordenanzas y provisiones señoriales.

Sobre la tipología de los fueros castellanos, la doctrina distingue dos modalidades, en tanto que una vez han sido redactadas, se ha empleado para el mismo lenguaje el latino ó el romance de la época.

Por todo ello, se puede reseñar que el derecho foral primitivo, se transmitía de una forma eminentemente oral, pero, como derecho vivo que era, no llegaría a plasmarse por escrito hasta un tiempo después, sujeto a las concesiones regias y a la evolución social, económica y jurídica de la zona. El punto de partida sería la concesión de fueros breves por el rey ó sus representantes para conseguir el asentamiento humano en un territorio predeterminado en la zona de la Extremadura ó el incremento de la población de la zona.

A partir de este momento, se inicia una constante evolución, incluyendo nuevos contenidos jurídicos mediante los usos y costumbres propios y las concesiones reales. Algunas villas disfrutaron de distintos fueros de manera sucesiva, que han podido llegar hasta nosotros entremezclados.

Otras villas generaron fueros que se extendieron a otros núcleos ibéricos, convirtiéndose en modelos, también denominados en Historia del Derecho como formularios.

Destaca sobre el conjunto, el llamado fuero ó formulario de Cuenca, que fue dado como modelo a múltiples villas de la zona extremadurana castellana, la actual Castilla La Mancha y Andalucía.

³⁹⁹ A. GARCIA GALLO: *Aportación al estudio de los Fueros*, Anuario de Historia del Derecho Español, 26, 1956, p. 401.

El fuero de Cuenca fue dado a Plasencia⁴⁰⁰ y Béjar⁴⁰¹, pero también a El Barco de Ávila y Piedrahíta⁴⁰², lugares todos pertenecientes al área castellana, frente al reino leonés.

Se considera que se otorgó el fuero conquense como modelo, no por que tuviera mayores virtudes que otros del momento, no, si no por que como estableció el profesor García Gallo⁴⁰³, el Fuero de Cuenca simplemente tuvo la suerte de sufrir una serie de adaptaciones romances que lo hicieron famoso dentro del área Central y permitió en un momento determinado, que se extendiera de manera uniforme.

Se ha observado que de forma sistemática, en la mayor parte de los fueros extensos, existe una primigenia delimitación del territorio que pertenece al lugar y que del mismo modo, se convierte en la zona de aplicación normativa. Estas normas de derecho, enmarcan elementos de derecho procesal y penal. Desde un punto de vista jurídico, intentan abarcar todas las situaciones delictivas y todas las causas que puedan originar querellas de carácter punitivo que se desarrollan entre los habitantes, en sus respectivas circunscripciones. Del mismo modo, suele contemplarse siempre, un acervo normativo dedicado al derecho público, con especial referencia a la hacienda y a la hueste municipal, y por extensión, a todas las instituciones de ámbito concejil.

Mediante todo este conjunto normativo cuya amplitud difiere de unos a otros textos, se juridifican y judicializan todas las actividades humanas, tanto en el ámbito urbano como en el rural del territorio.

1.2. Fueros de la familia de Cuenca.

Existen distintas opiniones sobre el origen del fuero de Cuenca, fuente jurídica básica de la cual surgen gran parte de los fueros extremaduranos. Entre ellos estarían los fueros de Piedrahíta, El Barco de Ávila, junto con los de Béjar, Plasencia, Baeza y Sepúlveda, entre otros muchos⁴⁰⁴.

Rafael Ureña⁴⁰⁵, considera que el fuero de Cuenca posee al menos, dos redacciones destacadas. Existe una primitiva adaptación formal siguiendo parámetros ordinarios

⁴⁰⁰ C. DE SANTOS CANALEJO: *La Historia medieval de Plasencia y su entorno geo-histórico: la sierra de Béjar y la sierra de Gredos*, Cáceres, 1986.

⁴⁰¹ J. GUTIERREZ CUADRADO: *Fuero de Béjar*, Salamanca, 1975.

⁴⁰² N. DE LA FUENTE ARRIMADAS: *Fisiografía e historia de El Barco de Ávila*, tomos I y II, Ávila, 1925-1926.

⁴⁰³ A. GARCIA GALLO: *Manual de Historia del Derecho*, tomos I y II, Madrid, 1967.

⁴⁰⁴ A. M. BARRERO GARCIA y M. L. ALONSO MARTIN: *Textos del Derecho local español en la Edad Media. Catálogo de fueros y costums municipales*, Madrid, 1989, pp.145 y 353.

⁴⁰⁵ R. UREÑA Y SMENJAUD: *Fuero de Cuenca (formas primitiva y sistemática: texto latino, texto castellano y adaptación del Fuero de Iznatoraf)*, Madrid, 1985.

latinos. Este fuero de Cuenca, redactado en latín⁴⁰⁶, fue entregado a ciudades y villas como Teruel, Haro, Alcázar ó Moya. A partir de este modelo latino, se originaron una serie de adaptaciones forales cuyo denominador común, fue la redacción en romance⁴⁰⁷. De estas adaptaciones surgen los fueros de Plasencia, Baeza, Béjar, Piedrahíta y El Barco de Ávila, entre otros. Todos ellos configuran un punto de partida, en tanto que son los más próximos al modelo de Cuenca.

Por otra parte, García Gallo, considera que en la Extremadura castellana se crearon distintas redacciones propias de las costumbres locales cuyo origen resulta ser castellano. Estas eran redacciones extensas, con un criterio mayor ó menor con respecto a su coincidencia y redactadas por sujetos versados en derecho. A partir de alguna de esas redacciones se formó un texto modelo, que sirvió de soporte al que posteriormente se dio a otras poblaciones.

Ese formulario de fuero, sería empleado por Fernando III durante la primera mitad del siglo XIII. El fuero de Cuenca, se convirtió en el texto típico del Derecho de la Extremadura y fue reproducido en nuevas copias que en ocasiones se hicieron para poblaciones que habían empleado otras redacciones distintas⁴⁰⁸. Este formulario se debió de conceder en otras villas como Plasencia, Béjar, Piedrahíta y El Barco de Ávila⁴⁰⁹, y sirvió de base a otros textos redactados a partir de él.

Por ello, resultaría imprescindible contar con una extensa tradición oral en el momento de abordar el estudio de la formación y fijación escrita del Derecho extremadurano. Serían pues, las fuentes jurídicas fundamentales del derecho en este momento junto con los fueros breves, la jurisprudencia ordinaria de los tribunales locales y los usos y costumbres locales.

El formulario ó modelo de fuero, que así se considera a Cuenca, fue adaptado a las características propias de esas villas y ciudades, imprimiéndose sobre el mismo, la personalidad jurídica del lugar donde era concedido.

Ana M^a. Barrero, considera que se elaboró una redacción del derecho de Extremadura, originada a partir de redacciones previas procedentes de Aragón y otras zonas de Castilla. Esta redacción dio origen a dos tradiciones que tendrán vida independiente; la castellana (fuero de Cuenca), y la aragonesa (fuero de Teruel)⁴¹⁰.

Para concluir, se expresa la opinión del autor en el sentido de que cree que hubo una serie de primitivos fueros breves que, con el devenir de los años, se fueron ampliando en materias y contenidos por las necesidades jurídicas cotidianas. A partir de ello, se creó un modelo ó formulario común que el rey entregó a ciudades y villas de la

⁴⁰⁶ Forma primitiva, en latín. UREÑA. Fuero latino de fecha aproximada 1189-1214.

⁴⁰⁷ Forma sistemática, en romance. URENÑA. Fuero romance de fecha aproximada 1211-1300.

⁴⁰⁸ A. GARCIA GALLO: *Los fueros de Toledo*, Madrid, 1975, pp. 450-458.

⁴⁰⁹ N. DE LA FUENTE ARRIMADAS: *Fisiografía e historia de El Barco de Ávila*, tomos I y II, Ávila, 1925-1926, pp. 282.

⁴¹⁰ A.M. BARRERO GARCIA: *El fuero de Teruel, su historia, proceso de formación y reconstrucción crítica de sus fuentes*, Madrid, 1979.

Extremadura castellana. Este formulario resultó abierto a las peculiaridades territoriales, humanas, normativas y económicas del entorno jurídico-social.

Como resultado, se puede indicar qué modelos forales copiados total ó parcialmente del fuero de Cuenca, se pueden encontrar en muy diversos lugares de la geografía peninsular.

Localidades cuyo fuero pertenece a la familia de Cuenca⁴¹¹:

1. Albacete: Albacete, Alcazar, Almansa, Alpera, Bonete, Carcelén, Castillos de las Peñas de San Pedro, Chinchilla, Pérez, La Gineta, Letur, Lietor, Socovos, Tobarra, Ves, Yeste.
2. Ávila: El Barco de Ávila, Piedrahíta.
3. Badajoz: Segura de León y Usagre.
4. Burgos: Roa.
5. Cáceres: Cáceres, Castillo de Miravete, Plasencia.
6. Castellón: Forcall, Morella.
7. Ciudad Real: Alcázar, Alcózar, Alhambra, Añador, Arenas de San Juan, Herencia, Montiel, Villareal.
8. Cuenca: Alarcón, Lsa Alberca, Belinchón, Chozas, Cuenca, Frontera, Haro, Huete, Iniesta, Moya, Torre de D. Morant, Uclés, Villanueva de la Jara, Villaescusa de Haro.
9. Guadalajara: Alcocer, Alhóndiga, Almoguera, Álvarez, La Bujeda, Brihuega, Fuentelaencina, Fuentes de pastrana, Zorita de los Canes.
10. Jaén: Andújar, Baeza, Cazorla, La Iruela, Iznatoraf, Olvera, Quesada, Sabiote, San Esteban de Aznatorafe, Segura de la sierra, Tiscar, Torre de Tiédar, Torreperogil, Úbeda.
11. Madrid: Alcalá de Henares, Extremera, Fuentidueña de Tajo, Fuente el Saúco.
12. Murcia: bullas, Caravaca, Cehegín, Moratalla.
13. Navarra: Cáseda.
14. Salamanca: Béjar, Salamanca.
15. Segovia: Sepúlveda.
16. Soria: Andaluz, Deza, Monteagudo, Soria.
17. Teruel: Alfambra, Castillo de Abingalbón, Agucinto de Castello, Santa María de Albarracín, Teruel.
18. Toledo: Camuñas, Consuegra, Dosbarrios, La Guardia, Lillo, Madrideos, Montealegre, Pera, Puebla de Moradiel, Puebla de Don Fadrique, Tembleque, Turleque, Urda, Villacañas, Villacañas de Algodor, Villanueva de Alcardete, Villaverde.
19. Valencia: Ayora, Castiel fabilo, Requena, Utiel.
20. Valladolid: Castronuño.
21. Zaragoza: Daroca.

⁴¹¹ A. PEREZ MARTIN: *El derecho común y el fuero de Cuenca*, Revista de Historia del Derecho Europeo, 8, 1996, pp. 93-98.

2. El Fuero de la villa de Piedrahíta.

Los fueros son ante todo, un texto escrito donde se refleja una nueva cultura jurídica. En las páginas de estos fueros extensos se compilan por escrito la normativa que hasta el momento se estaba aplicando. La justificación parte en la seguridad que da la escritura, puesto que la memoria depende de las personas que poseían ese conocimiento jurídico. Así, no hay dependencia de sujetos concretos, sino de contenidos normativos, plasmados en códigos escritos en latín ó romance.

Esa normativa jurídica escrita, plasmada en un “libro de leyes”, todo el sentir jurídico de un conjunto humano. Ese hecho procedimental se creó en la tierra de Piedrahíta. Finalizado el proceso de reconquista, la repoblación en el territorio del valle del Corneja, Caballeruelos y valles altos del Tormes y Alberche, se realizó bajo el paraguas de la norma foral concedida desde la corona castellana. La peculiaridad territorial de esta comarca radicó en cuanto que resultaba zona fronteriza con León y con territorio musulmán. Pero también, por cuanto que existían núcleos humanos previos que se mantenían tras la reconquista y que convivieron con los recién llegados.

2.1. Origen histórico-jurídico.

Tal y como relata Nicolás de la Fuente Arrimadas⁴¹², sería Alfonso VIII quien concedió en la misma secuencia temporal los fueros a las villas de Piedrahíta, El Barco de Ávila, Plasencia y Béjar. Quadrado⁴¹³, fecha a este grupo de fueros en el año 1211. La exactitud de esa fecha proviene del ejemplar del fuero de Béjar, que se conserva en su archivo municipal⁴¹⁴.

Según relata, los ejemplares de Piedrahíta y El Barco, fueron presa del pillaje de los soldados franceses de la división del general Hugo, que ocuparon el territorio de Valdecorneja durante la invasión napoleónica y la posterior guerra de la Independencia. Parece ser que terminaron en la biblioteca de la facultad de Letras de Tolouse, puesto que a principios del siglo pasado la revista “Revue Hispanique”, publicó un estudio sobre nuestros fueros abulenses, haciéndose eco de su contenido el catedrático de Letras de la Universidad de Madrid, Sánchez Moguel.

Por otra parte, se ha conservado el testimonio del padre dominico Fandiño, prior que fue del monasterio de Santo Domingo de Piedrahíta, quien a lo largo del siglo XVIII, llevó a cabo una labor de regesta, lectura y transcripción, de las ordenanzas y diversa

⁴¹² N. DE LA FUENTE ARRIMADAS: *Fisiografía e historia de El Barco de Ávila*, tomo I, Ávila, 1925-1926, pp. 282-283.

⁴¹³ J.M. QUADRADO: *Ávila, Salamanca, y Segovia, Colección recuerdos y bellezas de España*, Barcelona, 1865. Fecha los fueros de la región en el año 1211. Esta fecha aparece escrita con letra típica del siglo XVIII. Consideramos, junto con Gutiérrez Cuadrado, que la fecha que aparece en la portada del código de Béjar fue escrita en el siglo XVIII por el archivero Matheos Díez Oliva.

⁴¹⁴ J. GUTIERREZ CUADRADO: *Fuero de Béjar*, Salamanca, 1975, pp. 20-27. Según este autor, el ejemplar del fuero de Béjar que ha llegado hasta nosotros, debió ser redactado entre los años 1315-1322. Una fecha aproximada, sobre las primeras décadas del siglo XIV.

documentación medieval que, aún en vigor, se conservaba en el archivo del concejo de Piedrahíta.

Su labor se sintetizó en dos volúmenes encuadernados en piel de becerro donde recogió los precitados textos legales medievales. Pero, en el mismo texto, el autor hace referencia a que no halló libro alguno que fuera perteneciente al fuero piedrahitense. Ese vacío lo achacó a que consideraba, el código que contenía el fuero de Piedrahíta había sido enviado al archivo de Simancas⁴¹⁵.

Se considera que el hecho de que Fandiño no localizara en su momento el código, no quería decir que no existiera, puesto que posteriormente Nicolás de la Fuente Arrimadas, afirma que el fuero de Piedrahíta, junto con el de El Barco de Ávila, se los llevaron los franceses a Tolouse. Este hecho lo refuta de manera contundente al afirmar que sobre ambos se publicó el ya mencionado artículo en la “Revue Hispanique”. Está pues claro que debió de existir un repertorio jurisdiccional completo que articulaba la normativa y la vida diaria del territorio piedrahitense desde su reconquista – repoblación, hasta la concesión de todo Valdecorneja por Enrique II a los Álvarez de Toledo.

Ciertamente, no se conserva en nuestros días ningún texto completo que acredite la existencia de este fuero. No obstante, las fuentes indirectas que nos hablan del mismo, así como la inexistencia de una regulación mediante ordenanzas señoriales de la vida ordinaria de los habitantes de la villa y tierra de Piedrahíta hasta finales del siglo XV y principios del siglo XVI, lleva a considerar que jurídicamente existía ese acervo normativo, originado en la época de la repoblación y que fue gradualmente actualizado y ampliado a lo largo de los siglos. Su desaparición física pudo derivarse por ser fuente de desencuentro jurídico y procesal con la normativa creada por el consejo ducal; las normas relativamente igualitarias del fuero y la justicia, impartida en nombre del rey, pero legitimada en el común de los habitantes de la villa y tierra, llevan a considerar como real el conflicto jurídico que se pudo plantear en aquel momento histórico. Por otra parte, el conflicto no solo sería hacia el señor jurisdiccional, si no hacia la nueva clase nobiliaria nacida en Piedrahíta al cobijo del señor de Valdecorneja⁴¹⁶.

El fuero de Piedrahíta tendría un contenido y una estructura análoga al primitivo fuero de Plasencia y desde luego, semejante al fuero de Béjar. Todos ellos obedecían a un

⁴¹⁵ R. MORENO BLANCO - G. FANDIÑO: *Libro Fandiño. Libro nuevo de becerro de la Villa de Piedrahíta*, Madrid, 2005.

“... Piedrahíta es mucho mas antigua que el tiempo y año, que comienzan sus instrumentos, y escritura, y rigen su archivo, los mas antiguos, aunque se ignoran donde paren, y qué se ha hecho de ellos, lo mas verosímil, es, que pararán, como los mas de las ciudades, villas y lugares de España, en el archivo general de Simancas.”

⁴¹⁶ Sería pues, mostrar el negativo perfecto de una imagen sin revelar; lo que hasta hoy no nos ha llegado, normalizó la vida cotidiana de los habitantes de la villa y tierra de Piedrahíta durante varios siglos. Negar la existencia y la relevancia jurídica del fuero piedrahitense supondría creer que desde mitad del siglo XII, hasta el último tercio del siglo XIV, estos territorios vivieron en un permanente caos. Esta suposición jamás fue así, en tanto que tenemos noticia de su pertenencia y por tanto dependencia jurídica y organización administrativa y fiscal a miembros de la familia real, desde al menos, principios del siglo XIII. Si nos halláramos ante una entidad territorial sin una organización jurídico- administrativa, sería poco menos que admitir que estaríamos ante una zona de guerra constante, hecho este que desde un punto de vista histórico y jurídico, en ningún momento se dio durante el período indicado.

mismo momento temporal, justificado en una situación geopolítica trascendental para ese momento histórico de Castilla. Estos concejos estaban muy alejados de la cabecera de la tierra, que era Ávila, pero a la vez, eran frontera directa con el reino de León y con los musulmanes del sur. Plasencia fue destruida por los musulmanes y posteriormente, vuelta a repoblar por los cristianos. Béjar fue cercada por leoneses y musulmanes. Piedrahíta tuvo que hacer frente a los envites leoneses y contraatacar para mantener la línea de la calzada Guinea, la antigua Vía de la Plata, límex poco definido entre León y Castilla.

El concejo de Plasencia, constituido como comunidad de villa y tierra independiente de Ávila, surgió sobre el año 1189. Otro tanto ocurrió con Béjar, que se independizó la comunidad de Ávila sobre el año 1206. Considera el autor que la constitución jurídico-administrativa de Piedrahíta como comunidad de villa y tierra y como entidad jurídica independiente, incluso con su propio fuero, surgiría en el intervalo temporal que fluctuó desde la última década del siglo XII, a las primeras del siglo XIII. En virtud de ese criterio historicista, y teniendo en cuenta las fuentes del derecho local, se puede aventurar concretando de una forma clara, que a la concepción jurídico-administrativa de Valdecorneja, como entidad supra territorial, se podrían unir, no solo las comunidades de villa y tierra de Piedrahíta, El Barco de Ávila, La Horcajada y El Mirón, sino los territorios de Bohoyo, Villafranca de la Sierra y Bonilla de la Sierra, que posteriormente, a lo largo de los años siguientes (siglos XIII y XIV), se fueron segregando del conjunto jurídico-administrativo.

De la Fuente Arrimadas, establece que el libro del fuero, estaba encuadrado con pastas de madera forradas de becerro. Parece ser que en su portada aparecían ciertos caracteres escritos con grafía gótica y con tinta roja, lo que induce a pensar en encontrarse frente a un código cuyo texto sería transcrito a principios del siglo XV, durante los primeros años del gobierno de los Álvarez de Toledo en Piedrahíta, y por tanto, en todo Valdecorneja.

Su contenido sería un fiel reflejo del formulario de Cuenca entregado también a las villas de Plasencia y Béjar, que si han llegado hasta nuestros días.

2.2. Contenido normativo.

El fuero de Piedrahíta era un libro donde, tal y como se ha dicho, se reflejaba una nueva cultura jurídica. En las páginas de estos fueros extensos se compilan por escrito la normativa que hasta el momento se estaba aplicando. La justificación parte en la seguridad que da la escritura, puesto que la memoria depende de las personas que poseen ese conocimiento jurídico. Así, no hay dependencia de sujetos concretos, sino de contenidos normativos, plasmados en códigos escritos en latín ó romance.

El fuero de Piedrahíta es un libro jurídico, otorgado por el rey, constituido como un todo sistemático; una unidad propia, típica de la época medieval, que buscaba regular de manera muy concreta todas aquellas cuestiones que pueden surgir en el devenir diario.

Además, tiene una forma unitaria de carácter armónico, en tanto que se consideró que fue un texto redactado en un primer momento por una única persona. Aunque con posterioridad, fueran múltiples las manos que adaptaron el texto jurídico a las necesidades socio-legislativas de cada momento.

El contenido jurídico de todo fuero de la familia de Cuenca, derivado del formulario, como es el caso del fuero de Piedrahíta, estaba conformado con una cierta sistemática; primeramente, se establecía el ámbito de aplicación del fuero⁴¹⁷. A continuación, el régimen jurídico establecido para los diversos bienes de carácter inmueble⁴¹⁸. Después, materia jurídica sobre familia y sucesiones⁴¹⁹. Delitos y su tipología⁴²⁰. Organización judicial y establecimiento procesal⁴²¹. Procesos especiales en virtud de los sujetos físicos⁴²². Por último, fiscalidad y hacienda⁴²³. El fuero de Piedrahíta pues, estaría elaborado a través de una mezcolanza jurídica compuesta por el derecho del libro (formulario entregado por el rey), y el derecho consuetudinario en uso de la Extremadura castellana y en el territorio piedrahitense.

Siguiendo esa estructura común, se puede dividir el contenido normativo del fuero de Piedrahíta en distintas áreas procedimentales.

2.2.1. Ámbito de Aplicación.

2.2.1.1. Sociedad.

Establecía igualdad jurídica y de trato entre todos los grupos sociales, excluyendo el elemento aristocrático. Aunque si que conservaba el derecho a resolver “con su propio fuero”, es decir, bajo su propia jurisdicción, a aquellos de distinto credo (judíos y musulmanes), y sujetos afectos al clero, cuando fueran asuntos concernientes exclusivamente a su colectivo. Cuando en un hecho determinado intervenían sujetos de “distinto fuero”, alguno de ellos tenía que renunciar a su jurisdicción en beneficio de la del otro.

2.2.1.2. Normas de aplicación de Derecho Administrativo.

Existía una regulación muy exhaustiva en elementos y materias que afectaban a la vida diaria: mantenimiento de caminos y calzadas, vigilancia de sembrados, rotación en sembraduras, entrega de solares para la construcción de viviendas, servicios de hornos y baños.

Los cargos concejiles y oficios judiciales eran elegidos el primer domingo después de San Miguel, por fumos. Ese mismo sistema se emplea para el nombramiento de escribanos, andadores y saludadores, así como el resto de oficiales. La duración del

⁴¹⁷ Bienes raíces,: viviendas, tierras de labor, cerrados, huertos , molinos. Reglamenta, sin distinguir jurídicamente de manera expresa, entre posesión, propiedad y la sujeción de los bienes inmuebles a la compraventa.

⁴¹⁸ Régimen de familia; nacimiento, matrimonio, dote, divorcio. Sucesiones: nombramiento de heredero, sucesión testada ó ab intestato, testamento, derechos sucesorios, responsabilidad solidaria frente a daños, obligación de alimentos, partición de los bienes del matrimonio.

⁴¹⁹ Homicidio, violación, robo, ordalías, injurias, lesiones desafíos.

⁴²⁰ Fiadores, funcionarios, oficiales y magistrados judiciales.

⁴²¹ Procedimientos en única ó diversas instancias. Prendas y alegaciones, fórmulas alegatorias.

⁴²² Según las materias a tratar; censos, compraventa, caza, accesos, servidumbres.

⁴²³ Impuestos y diversas cargas tributarias para el concejo, la comunidad de villa y tierra y el rey.

cargo era de un año. La mala gestión ó el abuso de posición posibilitaba que fuera excluido ante una ulterior elección.

La tercera parte de los ingresos obtenidos mediante las caloñas ó penas, se empleaba en la construcción y mantenimiento de los instrumentos básicos de defensa de la villa (castillo, cerca y torres defensivas repartidas por el valle).

El fuero establecía la concesión de dos ferias principales al año una en abril y otra en agosto, cuya duración excedía una semana⁴²⁴.

Se concede por fuero la realización de un mercado en la villa de Piedrahíta todos los martes del año, desde la mañana, hasta el atardecer⁴²⁵.

Tanto en ferias como en mercados se suspendían ejecuciones y juicios. Se tomaban medidas para asegurar las personas de mercaderes y clientes, potenciando de este modo potenciar el comercio.

2.2.1.3. Normas de Orden Público.

No se permitía el uso y porte en zonas públicas de instrumentos susceptibles de uso como arma, así como las mismas, que quedaban supeditadas a los oficiales del concejo y personal de la milicia.

Con este contenido se busca evitar entuertos que terminaran con derramamiento de sangre y heridos o muertos. Por otra parte, el concejo, villa y tierra, se aseguraba una seguridad física y jurídica con relación a terceros tanto en sus caminos como en los eventos (mercados y ferias), que en el territorio se realizaban.

Aquel que vertiera aguas a la vía pública por las ventanas, sería condenado al pago de caloñas y la reparación del daño causado en el atuendo, si no decía previamente: “agua vá.”⁴²⁶

2.2.2. Titularidad de bienes inmuebles. Propiedad. Posesión.

Daba plena posesión de bienes y facultad de disponer de ellos, excepción de los de manos muertas y comunales⁴²⁷.

El pleito referido sobre la posesión de una determinada heredad, se decantaba a favor de aquel que la labró en primer lugar.

⁴²⁴ “Todo el que a ella viniese, cristiano, moro o judío venga seguro, porque el que le maltrate o prenda pagará mil maravedís de oro.”

⁴²⁵ “Salgan al azoguejo zapateros, puchereros, herreros, ...”

⁴²⁶ “...Sin decir <<agua va>>, pagará las caloñas e si ensussciare al ome, pagará el daño que tasará un sastre.”

⁴²⁷ “El propietario de una rayz faga de ella o en ella lo que quisiere, e aya poder darla, e vender, e cambiar, de enpennar, emprestar. E mandar por su alma, si quier sano, si quier enfermo.”

Si era de su patrimonio privativo, únicamente resultaba necesario demostrar que la había adquirido por herencia y que en ningún momento anterior en el tiempo se había inquietado su propiedad.

Cuando exista disputa entre los límites de dos heredades, se emplazaba a los dos titulares ante los alcaldes del concejo ó de la villa, y si no se avenían a un acuerdo antes de tres días, se les citaba ante la puerta de la iglesia y se nombraban a dos personas que acudían a amojonar las lindes⁴²⁸.

Toda heredad debía de tener una entrada. En caso de que no la tuviera serían los oficiales de la villa ó concejo quienes la establecerían, teniendo en cuenta que se ocasionase el menor daño al fundo sirviente. Se busca que ese acceso sea estable, y en lo posible, este se produzca directamente a un camino⁴²⁹.

Plantea la figura que posteriormente se conocerá como servidumbre de aguas en fundo, contrario. Como en el caso de la servidumbre de paso, se buscaría ocasionar el menor daño al sirviente. Aunque no se establecía nada sobre indemnizaciones⁴³⁰.

En zona urbana, se permitía la construcción de casas apoyándose ambos sobre en mismo muro, mediante la construcción de una pared comunal, compartiendo apeo en la misma pared⁴³¹. Pero si la pared ya estuviera hecha, aquel que construyera en segundo lugar debería de indemnizar con la mitad de su valor a quien la levantó.

Los titulares de canteras (pedreras), tejares y yeseras que no las trabajaran durante un mes, perderían su propiedad. Otro tanto ocurría con aquellos que detentaran prados cerrados y tierras de pan llevar que no fueran segados ni sembrados más allá de dos años.

2.2.3. Derecho de Familia. Sucesiones.

Las arras maritales, para aquellos que quisieran contraer nupcias, se cifraban:

Para mujer soltera de aldea; veinte maravedís.

Para mujer soltera de villa; diez maravedís.

Para viuda de aldea; cinco maravedís.

Para viuda de villa; diez maravedís.

⁴²⁸ “Al que labrare raíz ajena, se le aplazará ante alcaldes iurados o de auenencia, al tercer día a la puerta de la Iglesia; escogerán dos desmoionadores que deslinden, andándola toda e apeando el querelloso.”

⁴²⁹ “La heredad que non ha entrada o exido, denla los alcaldes por qual parte uieren que ficieren menos danno, por den carrera, e sea estable.”

⁴³⁰ “El agua que vierte de un pedio superior, pasará por la heredad de los servideros, por el logar nas guisado.”

⁴³¹ “Quien quisier facer casa suya, yerga pared e casa en alto quanto ploguier. Si se arrimare casa a pared agena, pague la mitad que esta costó”.

Sistema dotal y ganancial por partes iguales.

Prohibición de casar viuda antes de un año.

El cónyuge viudo tampoco podrá casarse hasta que se haya practicado la partición hereditaria.

Aquel que no tuviera hijos debería de pagar magnería.

Las deudas del difunto son heredadas por la viuda y los hijos, aunque el pago lleve aparejado que no quede nada que heredar. No cabe la herencia a beneficio de inventario.

Los bienes de la esposa, están sujetos al pago de las caloñas ocasionadas por el marido⁴³².

No cabe testamento para aquel que fallecía sin sucesión legítima, quedando sus bienes para el común.

Los herederos legales del finado “ab intestato”, debían de pagar un quinto del valor legal de la herencia.

Cabe la legítima de los padres frente al patrimonio del hijo difunto. En caso de no existir, tenían derecho aquellos por cuyo parentesco se encontrara mas cercano.

Desheredación de doncella que casa sin consentimiento familiar.

No cabe desheredación de hijo, salvo que este hiriese ó matara a su padre ó madre.

Las particiones hereditarias se efectúan por partes iguales al conjunto de los herederos, sin que se justifique legalmente la existencia de mejoras.

La disolución del patrimonio conyugal se efectuará por partes iguales, siguiendo un régimen análogo al sistema moderno de gananciales.

Tanteo y retracto gentilicio.

Sistema de troncalidad.

Tutela de los menores, desarrollada por el familiar mas facultado, dando cuentas anuales al resto de la familia o en su caso a los oficiales del concejo.

Aquel que alimentara y cuidara de los huérfanos tiene derecho a los frutos de los bienes muebles e inmuebles producidos durante ese período.

El padre responde penal y patrimonialmente de los daños ocasionados por sus hijos. Además, detenta el derecho y deber de corregir al menor.

La mayoría de edad para disponer el huérfano de su propio patrimonio se cifraba en los doce años.

⁴³² “Ca digna cosa es que como suelen en uno partir el gozo, que partan la tristeza.”

2.2.4. Delitos y Penas.

Aquel que robara en casa ajena pagará una pena de quinientos sueldos⁴³³.

Aquel que mata a otro en su casa, será preso y entregado a la familia del muerto para que hagan justicia sobre él.

Quien mate o hiera al señor de la villa, será descuartizado⁴³⁴.

Aquel que mate a su señor será entregado a ellos para que se vengue la afrenta. Incluso, cabe ser enterrado el homicida vivo, debajo del cuerpo del finado⁴³⁵.

Delitos contra la libertad sexual y la moral.

El violador confeso perdía su libertad, convirtiéndose en esclavo.

El adúltero resulta condenado a muerte en la hoguera. Si huye la mujer con él, y son tomados presos, perderán todos sus bienes.

La adúltera puede ser muerta a manos del marido.

El delito de bigamia se pena con despeñamiento para el hombre y con la hoguera a la mujer.

Los delitos relacionados con el juego, tanto por la cuantía de los mismos, como por el día ó festividad en la que se celebraban, como por el tipo de juego ó la materia objeto de mismo, fueron ampliamente perseguidos en el fuero. Su condena variaba desde los azotes, la cadena, pérdida de bienes ó pena pecuniaria⁴³⁶.

Los hechos considerados y tipificados jurídicamente como contrarios al honor de un hombre ó una mujer, con la sola declaración de un testigo, están sujetos a una pena de diez maravedís en cada ocasión⁴³⁷.

La mayor parte de los delitos (injurias, calumnias - delitos contra el honor,- y lesiones), podían reconducirse al pago pecuniario de penas (caloñas), siendo el destierro, cepo, encierro, e incluso la muerte, penas accesorias, que quedarían postergadas a la imposibilidad de la retribución al hecho causal ó por expreso deseo de la familia encartada.

⁴³³ “*Quien quebrantara casa agena, aunque siguiera cosa suya, si no entrare por la puerta, pagara 500 sueldos.*”

⁴³⁴ “*Qui matar o firier al Sennor de la Villa, o traier Castillo, fagánlo todo piezas.*”

⁴³⁵ “*A quien matare Sennor cuyo pan come, entréguele a sus enemigos e faganle lo que los ploguier.*”
“*Moro de paz que firier o matar piano, métanlo en mano del querelloso,*”

⁴³⁶ “*Pena aquel que juege en aquellos vedados en cien azotes e los que vuelvan ,en el tablado y en el azoguejo. Los rapaces a treinta días amarrados a la cadena si non pagan caloñas. Cabe que pierdan capa e cintas e zapatos. Aquel que en el juego blasfeme pene el doble. Quedan vedados los juegos de dados, naipes , blanca y carpeta. No cabe el juego de caza (conejos, liebres y perdices), ni pesca (truchas, peces, ó anguilas), ni nada cuyo valor supere un maravedí.*”

⁴³⁷ “*Cualquiera mijer que deshonestare a un hombre o mujer (con desvergüenzas), pague diez maravedís por cada vez; y esto que se pueda probar con un solo testigo.*”

El concepto jurídico consuetudinario, cuya base resultaba ser el antiguo derecho de origen germánico, sustentaba una normativa transferida al fuero que, paradójicamente en relación con la actual, gravaba de forma punitiva con un mayor reproche penal a los delitos contra el patrimonio que contra las personas. Sobre los hombres objeto de condena firme cabía la posibilidad de ejecución extraprocesal, en la que podían salvar la vida del castigo ó perecer a manos de los familiares del difunto. Si se acudía al “riepto”, el reto ó desafío de los parientes mas cercanos al finado, únicamente podían desafiar los parientes mas cercanos al finado, a aquellos que habían tenido parte en la muerte. Aunque con un máximo de cinco, realizándose el reto en concejo y en domingo, en las cercanías de la iglesia. Si no acudía el desafiado, podía recibir muerte por el retador, sin caloña alguna. El que no se presentara en plazo, perdía sus bienes como garantía de las caloñas.

No cabía en el fuero retos ó desafíos más allá de los establecidos en el propio texto⁴³⁸. Como tampoco se permitían riñas ni altercados que lleven aparejado el empleo de armas u objetos contundentes⁴³⁹. Este hecho se penaba con diez maravedís.

2.2.5. Organización Jurisdiccional. Normas de procedimiento.

En virtud de las normas contenidas en el fuero, la villa tenía potestad jurisdiccional y procedimental propia. La fórmula de enjuiciamiento estaba claramente establecida. Existía una primera instancia sujeta al juzgado de los alcaldes de concejo y aldea. La segunda instancia, estaba supeditada al alcalde mayor de la villa de Piedrahíta. La última instancia, en régimen de casación, quedaba para la figura del rey.

Piedrahíta poseía su propio rollo jurisdiccional y picota para la ejecución de sentencias capitales.

El fuero negaba el derecho de asilo en lugar sagrado ó en castillo⁴⁴⁰.

Los testigos juraban mediante una fórmula⁴⁴¹, ante los alcaldes, oficiales ó aquel que realizaba la instrucción del proceso.

En la villa de Piedrahíta se administraba justicia dentro de la casa del concejo los domingos. Cuando se estaba administrando justicia, nadie salvo los interesados, podían acceder al edificio. De esta forma se evitaba que terceros pudieran influenciar arbitrariamente en las decisiones judiciales.

⁴³⁸ “Que ni en la Villa ni en su Tierra nadie sea osado a poner mano a las armas para teñir con otro, so pena de diez maravedís.”

⁴³⁹ “Arma vedada sea: todo fierro, todo fuste y todo con lo que se pueda matar a un hombre.”

⁴⁴⁰ “...nin uala iglesia, ni palacio, ni monasterio.”

⁴⁴¹ “Si de lo que nos trogaramos, nos dixieremos uerdad Dios Omnipotente que es Rey de reyes, Sennor de los sennores, iudez de los iudices, nos aiude e nos salve en este siglo o en el otro; e si la verdat çelardes delo que nos trogamos por uerguenza, o por miedo, o por temor, o por auer, o por ruego. Dioas Omnipotentenos destruya e nos confunda cuerpos e almas, e fijos e mulieres, e las cosas que mas amades de corazón; respondan todos amen.”

Además vacaban los órganos jurisdiccionales en las tres Pascuas, Navidad, Circuncisión, Epifanía, Santa María, San Miguel y San Juan.

Los litigios existentes entre cristiano y judío se resolvían por un tribunal constituido por un juez de cada grupo religioso. Cuando existiera apelación, entenderá de ella un tribunal compuesto por cuatro jueces dos cristianos y dos judíos.

En algunos contratos del momento, se establece expresamente, cual sería el órgano judicial encargado de resolver el pleito, renunciando uno ó los dos a la jurisdicción que les correspondería y aceptando la negociada⁴⁴².

2.2.6. Fiscalidad y Hacienda.

El fuero confirmaba el derecho del rey al cobro de impuestos. Del mismo modo, la hacienda local, recibía ingresos del arrendamiento de bienes inmuebles y ciertos tipos de su titularidad.

Los habitantes de la villa y tierra de Piedrahíta, pagaban martiniega, moneda forera y también yantar. Recibían también un porcentaje de los ingresos derivados de los molinos que se situaban a lo largo de las riberas del río Corneja.

También se regulaban otros ingresos como el pontazgo, los distintos fielazgos de la villa y ciertos pechos, no concejiles.

El contenido que se conserva relativo derecho militar, estructura jurídica y aportación militar del territorio, villa y tierra de Piedrahíta, se estudia en el apartado correspondiente⁴⁴³.

3. Ordenanzas y Provisiones (1367 a 1500).

El territorio que constituía la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, como en cualquier estructura jurídico-administrativa de la Extremadura Castellana, la realidad fáctica interactuó con la normativa jurídica, supeditando realidad física a identidad procedimental, partiendo de un acerbo legislativo básico y consustancial al origen foral de su estructura originaria. El derecho consuetudinario que regía el día a día, partía de un principio vertebrador nacido mas allá de las ordenanzas y provisiones señoriales y concejiles. La vida diaria, la estructura social, la división de la propiedad, el mismo hecho jurídico de la repoblación, derivaron en un compendio legislativo, que pudo ser

⁴⁴² N. DE LA FUENTE ARRIMADAS: *Fisiografía e historia de El Barco de Ávila*, tomo I, Ávila, 1925-1926, pp. 283-288.

⁴⁴³ Capítulo XI. Estructura jurídica y aportación militar. Los Alardes.

1. Estructura militar y jurídica.

1.2. Normativa en fueros.

amplio ó reducido en un primer estadio de concesión, pero que se vió acrecentado por decisiones jurisprudenciales y normas cuyo origen fue consuetudinario.

Ese conjunto legislativo vertebrador de la realidad jurídica, económica y social, de la villa y tierra de Piedrahíta, lejos de ser derogado, sería admitido por el señor nobiliario y modificado en aquellos hechos jurisdiccionales menores que afectaran al devenir del común.

Por ello, el autor no puede compartir la opinión del profesor Félix Martínez Llorente⁴⁴⁴, quien niega la existencia de ese derecho foral, en Piedrahíta y El Barco de Ávila, a pesar de lo expuesto por antiguos autores y estudiosos locales como Fandiño⁴⁴⁵, Lunas Almeida⁴⁴⁶ ó de la Fuente Arrimadas⁴⁴⁷, entre otros.

Al contrario de lo establecido por el profesor Martínez Llorente, la inexistencia actual de un ejemplar del fuero, no lleva implícita su inexistencia jurídica, sino todo lo contrario. Está claro que existía una sociedad compacta y asentada en la tierra de Valdecorneja, ya al menos, a principios del siglo XIII, con villas y aldeas, configurada en diversas divisiones administrativas. Esa población, organizada jurídicamente, pechaba a su rey⁴⁴⁸ de manera ordenada, respetándose titularidades, propiedades y aprovechamientos de bosques y pastos. Todo ello debía de estar recogido en un compendio legislativo que establecía conforme a derecho, quien aplicaba justicia y quien tenía poder suficiente para ejecutarla. Resulta del todo improbable que no existiera norma alguna que reglamentara específicamente en la tierra de Piedrahíta (como parte de Valdecorneja), procedimientos jurídicos, tenencias y aprovechamientos,

⁴⁴⁴ F. MARTINEZ LLORENTE: *Historia de Ávila II. Edad Media VIII- XIII. Régimen jurídico abulense medieval*, Ávila, pp. 437- 442.

⁴⁴⁵ R. MORENO BLANCO - G. FANDIÑO: *Libro Fandiño. Libro nuevo de becerro de la Villa de Piedrahíta*, Madrid, 2005.

“... Piedrahíta es mucho mas antigua que el tiempo y año, que comienzan sus instrumentos, y escritura, y rigen su archivo, los mas antiguos, aunque se ignoran donde paren, y qué se ha hecho de ellos, lo mas verosímil, es, que pararán, como los mas de las ciudades, villas y lugares de España, en el archivo general de Simancas.”

⁴⁴⁶ J. LUNAS ALMEIDA: *Historia del Señorío de Valdecorneja*, Ávila, 1930.

⁴⁴⁷ N. DE LA FUENTE ARRIMADAS: *Fisiografía e historia de El Barco de Ávila*, tomo I, Ávila, 1925-1926, pp. 282-283.

⁴⁴⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales:

1302, junio, 5. Medina del Campo. *Privilegio del rey don Fernando IV, a petición del obispo de Ávila, don Pedro, para todos los súbditos del obispo en Bonilla y en todo Valdecorneja: los declara libres de todo tributo al Rey*, pp. 109-110.

1305, julio, 19 y 20; noviembre, 23 y 24; y diciembre, 25. Valladolid. *Privilegio del rey don Fernando IV a los súbditos del obispo en Bonilla de la Sierra y en su señorío: que no contribuyan al Rey con más de 2.000 maravedís en cada servicio; a petición del obispo don Pedro*. Incluye cuatro documentos, pp. 111-115.

T. SOBRINO CHOMÓN: *Documentos de la Catedral de Ávila (1301-1355)*, Ávila, pp. 150-151.

Confirmación por Alfonso XI, del privilegio concedido por su padre, Fernando IV, por el que se declaraba exentos de tributos por compras a los vecinos de Bonilla y Valdecorneja.

así como modos de convivencia hasta mediados del siglo XV, fecha en la que los señores nobiliarios de Valdecorneja comienzan a legislar sobre la materia.

Así pues, será ese negativo, esa ausencia de texto, pero presencia de estructura jurídica, lo que en opinión del autor, define la aplicación de un texto jurídico de carácter foral, cuyo contenido (extenso o restringido), acogió con el devenir de los siglos, normativas originadas en los usos y costumbres de carácter netamente consuetudinario, que durante muchos años sería aplicado incluso con el visto bueno de los Álvarez de Toledo, ya bajo el dominio de esta familia nobiliaria. Esa normativa jurídica pretérita, reguló durante varios siglos, materias como la administración local y la aplicación de normas de derecho privado, como régimen de familia, sucesiones y donaciones, y de derecho público, como los principios penales a aplicar ó el régimen procesal a ejecutar. El ejemplo mas elocuente donde se demuestra esa paridad jurídica y esa permisión señorial a la hora de aplicar el fuero como fuente de derecho, se puede cotejar en los capítulos otorgados en el año 1488 por D. Fadrique Álvarez de Toledo, duque de Alba y señor de Valdecorneja, ante ciertas peticiones elevadas por los “*Concejos, alcaldes y hombres buenos de sus lugares de la tierra*” y término de Piedrahíta⁴⁴⁹. En el último capítulo otorgado el 22 de agosto de 1488, D. Fadrique acusó recibo de la petición formulada por los concejos de la tierra, donde demandaban de su autoridad, que cuando no hubiera contrato o sentencia o aveniencia con los arrendadores de las rentas nobiliarias, no permitiera el señor que se ejecutara sobre los bienes de los pecheros, sin que antes estos fueran llamados (citados a declarar), oídos y sentenciados por Fuero o por Derecho, salvo para aquellos casos en los que las deudas fueran declaradas por obligación jurídica, sentencia procesal o aveniencia o laudo arbitral habido entre las partes.

Por todo lo expuesto, se concluye que, dentro de la prelación jurídica de las fuentes del derecho local en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, el fuero se situaba al mismo nivel y en la misma posición que el derecho emanado de las ordenanzas y provisiones señoriales. Su aplicación, tal y como se descubre en las fuentes documentales, aún ya a finales del siglo XV, se ceñía sobre todo a las zonas rurales, a los cuartos y concejos de la tierra, donde la norma del fuero surgió de los usos y costumbres, perdurando algunas de sus normas hasta la actualidad.

3.1. Período inicial (1367-1384).

En el año 1369, tomó completa posesión del señorío de Valdecorneja, García Álvarez de Toledo, el primer señor perteneciente a este linaje. García de Toledo, detentó el título de señor de Valdecorneja, hecho que se escenificó, mediante la entrega por parte

⁴⁴⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones. p. 806.

*“Otrosí, quanto a lo que enbiastes suplicar que me plega mandar que, donde no oviere contrato o sentencia o avenencia, fecha con los arrendadores de mis rentas, que no se pueda fazer ni faga execución en vuestro bienes, puesto que aya usado e acostunbrado lo contrario; a esto vos respondo que conformándome con lo que el derecho quiere, e por vos fazer bien e merced e por evitar los grandes daños e costas que dezís que de lo contrario fasta aquí avéys recibido, que me plaze que se faga así, conno por vosotros me es suplicado; e mando a los alguaziles e entregadores e otras mis justicias que agora son o fueren de aquí adelante en esta dicha my villa de Piedrahíta, que no sean osados de fazer mandar fazer entrega ni execución ni prisión en vuestras personas e bienes por deuda alguna que devades e devierdes de aquí adelante, syn que primeramente seáys llamados oydos e sentenciados **por fuero e por derecho**, salvo las deudas en que oviere obligación o sentencia o avenencia.”*

de Enrique II de diversa documentación. Se trataba de varios albaes⁴⁵⁰ reales, emitidos durante el año 1366 y una real cédula⁴⁵¹. Mediante esa diversa documentación, se concedieron diversas mercedes y seguridades personales. A tenor de lo anterior, se a de puntualizar que, en esas fechas, Enrique Trastámara aún no era oficialmente rey de Castilla. Por ello, se puede considerar sin duda alguna, que jurídicamente no tendría potestad para otorgar un privilegio para el que no tenía poder en justo derecho, para la ejecución de su concesión, aunque de facto lo detentara.

De esta forma, se puede considerar que hasta junio de 1369, (una vez hubo renunciado D. García al Maestrazgo de la Orden de Santiago, en beneficio de Gonzalo Mexía), no recibiría García como merced, los señoríos de Valdecorneja y Oropesa, así como la legitimación de los tres hijos⁴⁵² nacidos de distintas relaciones extramaritales.

Apenas transcurrido un corto espacio temporal, el ejército castellano debió de enfrentarse en una guerra abierta frente al rey de Portugal. Durante las operaciones bélicas, resultó herido en el pie, D. García, complicándose su curación y causándole finalmente la muerte.

Durante este periodo no se conserva ninguna ordenanza o provisión de origen señorial, salvo las vecindades efectuadas entre el señorío de Villafranca y el señorío de Valdecorneja, en la parte referente a la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta⁴⁵³. Por ello, resulta probable que apenas emanara derecho señorial, y que mucho menos hubiera podido confeccionar cualquier norma con la que hubiera podido llegar a orquestar administrativamente el extenso señorío.

Desde el momento en el que se produce el inesperado fallecimiento, se inició un enorme debate sucesorio, que finalizó con la división del patrimonio entre sus hermanos e hijos; a su hermano Fernán le fue entregado el señorío de Valdecorneja, mientras que a sus hijos les fueron asignadas las villas de Oropesa, Tornavacas, Cabañas y Jarandilla⁴⁵⁴.

⁴⁵⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, p. 116-117.

Albalá de Enrique II de fecha abril de 1366, por el que se hace merced a Garci Álvarez de Toledo, del señorío de Piedrahíta con Valdecorneja y Oropesa.

⁴⁵¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, p. 122-128.

Real Cédula de Enrique II dirigida a las villas y lugares de Valdecorneja, por la que les ordena, reciban a García Álvarez de Toledo, como señor de Valdecorneja.

⁴⁵² Los tres hijos naturales de D. García Álvarez de Toledo, que fueron legitimados se denominaban: Fernán, Pedro y Mencía. Pedro falleció muy joven. Fernán, que compartía nombre con su tío, hermano de su padre, durante muchos años fue considerado como heredero de Valdecorneja. Este hecho no fue así, pues en recientes trabajos se ha demostrado que el titular fue el tío, puesto que a la muerte de este, el señor de Oropesa demandó ante la Audiencia Real como propio el señorío de Valdecorneja.

⁴⁵³ Estudio Jurídico de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta.

III. Vecindades y avicinamientos en el Señorío y en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta.
2. Villafranca de la Sierra (1367).

⁴⁵⁴ A Fernando le fue entregado Oropesa, Jarandilla y Tornavacas. A Mencía le fue entregado Cabañas y los bienes semovientes que quedaron en el patrimonio paterno.

Tras el repentino fallecimiento de García, será Fernán Álvarez de Toledo, su hermano, quien sucedió a este en la tenencia del señorío de Valdecorneja⁴⁵⁵. Enrique II otorgó mediante un privilegio fechado en marzo de 1370, en Medina del Campo, Valdecorneja a Fernán.

Parece ser, que el segundo señor perteneciente a este linaje, dedicó una parte de su tiempo a residir en Piedrahíta, y otra (la mas destacada), a servir al rey allá donde este necesitaba de sus servicios militares.

En agosto de 1379, el nuevo rey, Juan I, concedió un nuevo privilegio rodado mediante el cual confirmaba el anterior concedido por el rey difunto, Enrique II. Este nuevo privilegio rodado, renuevó la concesión de la donación del Señorío de Valdecorneja.

En virtud de ese acuerdo jurídico entre rey y noble, y como parte de sus obligaciones hacia el rey, D. Fernán acudió con sus mesnadas al llamamiento real para formar parte de la campaña militar contra Portugal.

En el año 1384, durante el asedio a Lisboa, se declaró una mortal epidemia de peste en el campamento castellano. Como resultado de la misma, falleció una parte importante de los efectivos militares castellanos, entre los que se encontraba el segundo señor de Valdecorneja.

Si poca documentación se conservaba relativa al gobierno del señorío por García, otro tanto ocurrió con Fernán, del cual no aparece dato alguno ni tampoco, referencia alguna legislativa (ni ordenanzas ni provisiones), durante los casi quince años de gobierno de estas tierras.

3.2. Primeras Ordenanzas de García de Toledo.

Sucesor de Fernán fue su hijo García, quien gobernó Valdecorneja hasta su fallecimiento en el año 1406. García Álvarez de Toledo, fue el mayor de los hijos de D. Fernán. El rey Juan I, mediante un privilegio rodado de fecha 20 de octubre de 1384, otorgó a este el señorío, y posteriormente, ratificó el deseo del padre, expresado en sus últimas voluntades, mediante el cual mostraba el deseo de constituir la figura jurídica del mayorazgo sobre su hacienda, en la persona de su hijo.

Sobre este noble castellano, apenas existe mención en las crónicas de la época, lo que induce a pensar que dedicó una parte muy destacada de su tiempo a realizar funciones que su padre y su tío no llegaron a ejecutar: la ordenación administrativa y la innovación normativa sobre la reglamentación jurídica de su estado señorial, en el que el señorío de Valdecorneja formaba un papel esencial.

⁴⁵⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, p. 129-136.

Privilegio rodado de Enrique II, de fecha 21 de marzo de 1370, por el que se hace merced a Fernán Álvarez de Toledo, de las villas de Piedrahíta, El Barco, El Mirón y La Horcajada, tal y como las había poseído su hermano García.

Bajo su tutela jurídica, se realizaron las primeras ordenanzas señoriales⁴⁵⁶ que se conservan en el Archivo Histórico Municipal de Piedrahíta. Están fechadas en los años 1405 y 1406. La materia sobre la que versaban resultó ser muy heterogénea y dispersa, aunque su valor jurídico tuvo gran relevancia, puesto que fueron empleadas durante varios siglos. Las ordenanzas se centraron en cuestiones de carácter económico y penal: aprovechamiento y explotación de los pinares de la Villa, madera y tea para hornos y chimeneas; caza y pesca; robos y hurtos en huertos; penas por incendios de bosques; cuestiones impositivas sobre los pechos y formas en las que se debían de realizar los pagos.

Estas Ordenanzas son las primeras que se conservan cuyo origen fue señorial. Este hecho jurídico no implica, como ya se ha reflejado, que con anterioridad y en paralelo, a esta norma no existiera una reglamentación jurídica foral anterior, que de forma deliberada, se hubiera suprimido a lo largo del tiempo, en beneficio de los valores que imprimió la familia titular del señorío. Este hecho induce a considerar que durante casi cuarenta años, no hubo ninguna labor legislativa por parte de los titulares del señorío, ratificando, pues, esta cuestión, la idea de la vigencia de un fuero local que resultaría de aplicación.

El primer ordenamiento de 1405, fue redactado en un cuaderno escrito en papel, por los miembros del concejo de la villa de Piedrahita, con el visto bueno del señor de Valdecorneja. Alcaldes y regidores se reunieron para refrendar una norma que protegía el pinar de la villa (y tierra), y el monte de la Jura que era el lugar donde se aprovisionaban de leña y madera los habitantes de Piedrahita. El escribano argumentaba la necesidad de esta ordenanza⁴⁵⁷ por “*el mal, daño y discordia*” que tanto el concejo como la tierra se encontraba por falta de un ordenamiento jurídico que reglamentara el uso y explotación de estos bienes comunales.

Esa “falta de ordenamiento”, entiende el autor de la tesis, que no se refiere al abandono total de regulación jurídica o falta de derecho, sino que, hasta momentos relativamente recientes anteriores, el derecho local en vigor, (el fuero), no había tenido que regular esta materia, puesto que la extensión de bosque y monte resultaba ser muy superior a la necesidad de madera y leña que los habitantes de la villa y tierra tenían. Sería pues, el incremento vertiginoso de la población en la zona de la sierra desde el último cuarto del siglo XIV, hasta más allá de las primeras décadas del siglo XV, lo que originó el descenso frenético de superficie arbolada y por ello, la necesidad de regular la extracción de este material para su empleo en la construcción de casas y todo tipo de edificaciones, así como para establecer las fórmulas jurídicas mediante las cuales los vecinos de la villa y tierra pudieran recoger leña para sus hogares. Así mismo, se unió a este hecho, la saca y venta de madera y leña a personas de fuera de la tierra. Esta

⁴⁵⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones:

Ordenanzas de fecha 22 de noviembre de 1405, pp. 628-634.

Ordenanzas de fecha 1 de junio de 1406, pp. 635-636.

⁴⁵⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, p. 629.

“Nos, el conçejo de Piedrafita, veyendo el mal e daño e discordia que en este conçejo e en su tierra anda por mengua de ordenamiento, que fasta agora non teníamos, por quanto el pinar de la dicha villa es perdydo; e otrosí, el monte de la Jura;”

situación fáctica suponía una gran pérdida económica tanto para el señor de Valdecorneja, como para la villa de Piedrahita, puesto que los sujetos que llevaban a vender la madera de los pinares, lo realizaban sin ningún tipo de control, cortándola y sirviéndola a las villas y concejos limítrofes situados fuera de Valdecorneja. De esta forma, se vulneraba el incipiente monopolio comercial que tenía el señor nobiliario y los derechos económicos de venta a que estaban sujetos, puesto que debían de ser vendidos estos productos en el mercado semanal de Piedrahita.

Las penas para aquel que fuera preso vulnerando los principios normativos, por tanto en cuanto se considera este hecho como ilícito penal, sería en primer estadio, la pérdida de la carreta y los bueyes con los que se realizara el transporte. En un segundo estadio, la ordenanza establecía el conjunto de penas punitivas a ejecutar sobre la persona del reo de este delito, que sería, en primera ocasión, la condena a sesenta azotes ejecutados públicamente en la plaza de Piedrahita. En la segunda ocasión, se le condenaba al corte de orejas. Y si el sujeto resultara reincidente, y fuera condenado por el mismo hecho delictivo una tercera vez, que este fuera ahorcado como a un ladrón. En un tercer estadio, la pena principal se vería acrecentada por otra accesoria que consistiría en el pago de una multa coercitiva por un importe de quinientos maravedíes, que se transformaría en pena de prisión hasta que abonara la cantidad requerida por la justicia.

La ordenanza establecía que, si hubiera algún guardador del monte que estuviera involucrado en los hechos ilícitos establecidos en la norma, este sería condenado a recibir públicamente sesenta azotes.

Estas penas también serían de aplicación a aquellos que sacaran de la villa y tierra perdices y truchas sin permiso.

La ordenanza incluía cuestiones relacionadas con el aprovechamiento de pastos de la llamada dehesa de los Arroyos, situada en el término y zona de uso y disfrute de la villa de Piedrahita. Establecía la obligación de guardar las zonas sembradas “de pan”, mediante la presencia de pastores que evitaran el acceso del ganado a los cultivos. Para todos aquellos vecinos, escuderos o regidores que incumplieran las normas, se establecían penas que iban desde la potestad de dar muerte al ganado que accediere a los sembrados, hasta el pago de penas pecuniarias.

Por último, la ordenanza de 1405, establecía una serie de medidas destinadas a la guarda de las huertas que habían sido objeto de hurtos a lo largo del tiempo. Las penas pecuniarias, oscilaban de los diez a los sesenta maravedíes, dependiendo si era la primera, segunda o tercera vez en que eran condenados. En el caso de que el sujeto fuera reincidente, este podía ser condenado a un mes en la cadena.

Estas medidas en defensa de bosques y montes, así como las relacionadas con la protección de huertas, pesca de truchas y caza de perdices, aparecerán posteriormente recogidas en la recopilación de Fadrique Álvarez de Toledo, en 1499.

Las segundas ordenanzas⁴⁵⁸ de García de Toledo se realizaron en junio de 1406. En ellas, frente a los miembros del concejo de la villa, el señor de Valdecorneja estableció

⁴⁵⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, pp. 635-636.

los criterios a aplicar sobre los pecheros de la villa y tierra, a la hora de contribuir en los servicios de yantar al señor, y chapines ó servicio a la mujer de D. García, Constanza Sarmiento. Del mismo modo, la ordenanza estableció la forma en la que los mozos albarrañes debían de pechar cuando casaran en virtud del concejo en el que fueran a residir.

Las últimas ordenanzas⁴⁵⁹ de García, se fecharon en junio de 1406. Mediante las mismas, el señor nobiliario modificó de manera mas restrictiva, la forma en la que se habría de comercializar la madera de los montes de la villa y tierra. Según lo establecido, la madera únicamente se podía vender en el mercado de la villa de Piedrahíta, donde habría de encontrarse durante toda el día del martes, desde la salida de misa, hasta el día siguiente, por la mañana.

3.3. Ordenanzas y provisiones de D. Fernando y el Príncipe Enrique.

El sucesor de García de Toledo, fue su hijo Fernando. Este debía de ser muy pequeño cuando falleció el padre en el año 1406, puesto que las primeras disposiciones de su gobierno fueron suscritas por su madre D^a. Constanza Sarmiento, y por su tío D. Gutierre de Toledo, que llegó a ser en el año 1442, Arzobispo de Toledo. D. Fernando Álvarez de Toledo, fue un personaje destacado dentro de la configuración bajomedieval castellana desde un punto de vista político y militar. Como cabeza de su linaje, consiguió elevarlo hasta las más altas cotas, puesto que logró de manos rey Juan II, la concesión del señorío de Alba de Tormes, y pocos años después, tras la renuncia de su tío al mismo, la dignidad de conde. Posteriormente, D. Fernando intervino en un intento fallido para conspirar contra la corona, (el llamado golpe de Záfraga), y junto con otros nobles castellanos, fue encarcelado desde mediados del año 1448 hasta el año 1454.

Durante este lapso temporal de casi seis años, se produjo el secuestro de todos los territorios pertenecientes a los Álvarez de Toledo de Valdecorneja, incluyendo la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta. Durante estos años, se convirtió el príncipe Enrique en el titular del señorío, pues fue él quien tomó posesión del mismo en nombre de su padre.

El príncipe Enrique (futuro Enrique IV), tomó posesión de la villa de Piedrahíta, nombrando nuevos oficiales dentro del regimiento⁴⁶⁰, y haciendo suyo el poder jurisdiccional⁴⁶¹, procedimental⁴⁶² y legislativo. Puesto que desde un punto de vista

Ordenanzas de fecha 1 de junio de 1406.

⁴⁵⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, pp. 637-638.

⁴⁶⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, pp. 72-73.

Toma de posesión del oficio de regidor, en el mes de diciembre de 1449, de uno de los regimientos de la villa de Piedrahíta, por parte de Alonso de Cáceres, propuesto mediante carta de concesión del Príncipe Enrique.

⁴⁶¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, pp. 702-704.

Toma de razón de las reclamaciones que presenta el regimiento de la villa de Piedrahíta, conforme a los capítulos que otorgó el príncipe Enrique cuando tomó posesión de la villa.

jurídico-económico, reguló los precios de todo tipo de mercaderías⁴⁶³, para evitar abusos de terceros especuladores. En virtud de sus prerrogativas señoriales, el príncipe dictó normas y ejecutó ordenanzas con el fin de atraerse en su favor a la población local. Las normas aprobadas por el príncipe buscaron favorecer plenamente la continuidad de aquellos que ya estaban asentados desde antiguo en el territorio, buscando con ello normalizar la situación social.

Fallecido Juan II, el nuevo rey, Enrique IV, excarceló al conde D. Fernando, devolviéndole su patrimonio. Tal y como se refleja en el estudio económico⁴⁶⁴. Los años siguientes fueron muy difíciles para la población de todo Valdecorneja, que había sufrido la pérdida de una guerra que se había librado en su propio territorio. A pesar de todo, la población de Valdecorneja, tuvo que hacer frente a una elevada presión fiscal en los años subsiguientes a la liberación del conde.

Iniciando el estudio jurídico de la obra legislativa que D. Fernando realizó a lo largo de su dilatado período de gobierno como señor de Valdecorneja, este ejecutó sin duda alguna, un gran desarrollo normativo. Dedicó su principal esfuerzo legislativo a agilizar mediante su normativa, el comercio dentro de sus tierras, eliminando tipos y trabas fiscales, premiando las ventas en mercados, favoreciendo la población de las villas y reajustando los tipos impositivos ó pechos, según la riqueza de cada territorio⁴⁶⁵. Así mismo, aplicó normas de derecho específicas, destinadas a regular oficios y servicios, prohibiendo los gastos excesivos de los funcionarios y controlando los cobros de cantidades en moneda o especie⁴⁶⁶. D. Fernando intentó dinamizar el poblamiento⁴⁶⁷ de los territorios que en Valdecorneja, la acción de la guerra había despoblado. Así, en el año 1458, otorgó una generosa ordenanza, que quería recordar a las antiguas pueblas altomedievales, mediante la cual, concedía a todo aquel que quiera construir casa nueva

⁴⁶² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, p. 705.

Confirmación del príncipe Enrique, que en sus atribuciones como señor de Valdecorneja realiza, sobre la franqueza concedida por D. Fernando a aquellos que habitaban dentro de los muros de Piedrahíta.

⁴⁶³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, pp. 707-745.

Tasas y valores que se establecen para bienes de uso común, así como los salarios que habían de devengar ciertos oficios.

⁴⁶⁴ Ver apartado dedicado en la tesis:

Fiscalidad en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta.

V. Fiscalidad de las Cuentas Reales y Señoriales 1434- 1460.

2. Fiscalidad Señorial. Yantar, Chapines de la condesa, Servicio y Pedidos Extraordinarios.

⁴⁶⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, pp. 748

Modificación procedimental en el reparto de las monedas, que se habrían de realizar en adelante mediante el método de pechería.

⁴⁶⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, pp. 749-767.

⁴⁶⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, pp. 754-755.
Ordenanza de fecha 20 de septiembre del año 1458.

en tierra de Valdecorneja, terreno para levantar vivienda, corrales, pajares y huertos, así como cien maravedíes en moneda, quedando exento de pechar durante el año en el que se terminara la obra de construcción. Del mismo modo, en la normativa jurídica, se establecía una subvención de doscientos maravedíes a todo aquel que perdiera su casa por efecto del fuego, (tal y como ocurrió en muchas aldeas y caseríos de Valdecorneja durante la secuestación). Por último, el legislador señorial estableció para todos los casos, el compromiso de la ayuda de un peón por cada vecino del lugar, sea villa, cuarto, sexmo ó aldea para la realización de la obra.

La mayor parte de la normativa generada por D. Fernando tendrá una finalidad claramente social, donde el legislador buscaba completar cuestiones metodológicas nuevas, surgidas del día a día. Este sería el caso de las ordenanzas de 1417⁴⁶⁸, mediante las cuales el señor de Valdecorneja refrendó lo establecido con anterioridad sobre la comercialización de la madera de los montes⁴⁶⁹, o las redactadas en el año 1457⁴⁷⁰, para reglamentar la siega de heno en determinados bienes inmuebles de la villa, o la especial protección que se dio a la siembra de viñas, limitación de utilización de zonas públicas y ejidos cercanos a la cerca de la villa para la extracción de barro para fabricar adobes o la realización de ordenanzas privativas para concejos de la zona de la sierra⁴⁷¹.

Siguiendo el concepto jurídico tuitivo de la titularidad jurídica de los montes y pinares, creó la figura del guarda⁴⁷² de pinares y monte de la Jura, así como reguló expresamente la forma de extracción de leña para los vecinos de la villa y tierra, concediendo en algunos casos privilegios⁴⁷³, como a los vecinos de las Marías⁴⁷⁴, para la leña, o a todos aquellos que vivieran dentro de los muros de la villa de Piedrahita, a los que eximía del pago de tributos⁴⁷⁵.

Sobre la villa Piedrahita, el señor de Valdecorneja reglamentó la forma en la que se han de efectuar los abastos de vino⁴⁷⁶, los precios de artículos y mercaderías⁴⁷⁷, la forma en

⁴⁶⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, pp. 654-657.

⁴⁶⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, pp. 757-758.

⁴⁷⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, pp. 749-751.

⁴⁷¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, pp. 752-753 y 756.

⁴⁷² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, pp. 757-758.

⁴⁷³ Ver apartado dedicado en la tesis:
Estudio Jurídico de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahita.
VIII. Privilegios.

⁴⁷⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, p. 759.

⁴⁷⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, pp. 684-686.

⁴⁷⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, pp. 760 y 762.

⁴⁷⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, pp. 707-745.

la que se han de llevar a cabo la venta de cueros a los zapateros de la villa⁴⁷⁸, y la prohibiciones⁴⁷⁹ de establecer amealas dentro de las murallas de la villa, portar armas dentro de la misma o permitir que haya animales sueltos en la misma. Por último, no dejó de tratar una de las principales fuentes de recursos económicos para sus propias arcas, cual fue la potenciación de las ferias y mercados de la villa⁴⁸⁰.

El señor de Valdecorneja también legisló sobre cuestiones relacionadas con oficios y magistraturas, como alcaldes, fieles y escribanos⁴⁸¹, y sobre materias fiscales, como establecimiento y modificación de pecherías, exenciones tributarias o solicitud de empréstitos⁴⁸².

3.4. Ordenanzas de García Álvarez de Toledo.

Una vez hubo fallecido D. Fernando, sucedió su hijo García a su padre como cabeza del linaje familiar. Heredó el título de señor de Valdecorneja y conde de Alba, aunque unos años después, concretamente en el año 1473, lograría de manos del rey, el título ducal sobre Alba de Tormes.

García, fue el primer señor de Valdecorneja que dejó de residir de manera mas o menos continuada en Piedrahíta, dejando de esta forma, de ser Valdecorneja el corazón de los estados de los Álvarez de Toledo.

Este noble castellano se pudo considerar como uno de los paradigmas de la nobleza del momento, por cuanto su apoyo y lealtad a la corona se encontraba supeditada a los vaivenes políticos, y a sus intereses personales.

Como resultado de estas jugadas políticas, consiguió un sustancial botín económico y territorial, pues logró Coria y su título de marquesado, y con toda seguridad, en el año 1473, el título de Duque de Alba.

Durante la guerra civil que se desarrolló en Castilla, tras la invasión del rey de Portugal, apoyó al ejército real de Isabel y Fernando, aportando al menos quinientos sesenta y seis

⁴⁷⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, pp. 765-766.

⁴⁷⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, pp. 764-766.

⁴⁸⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, pp. 675-678.

⁴⁸¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, pp. 670-673.

Ver apartado dedicado en la tesis:

Estudio Jurídico de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta.

VI. Oficios.

VII. Administración de Justicia. Magistraturas.

⁴⁸² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, pp. 665-669, 679, 680, 691-2, 693-697, 699.

Ver apartado dedicado en la tesis:

Fiscalidad en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta.

IV. La tributación en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta como parte del señorío de Valdecorneja.

jinetes, seiscientos treinta y tres hombres de armas y un número muy elevado de peones. Participó plenamente en la decisiva batalla de Toro obteniendo una sonora victoria en el año 1475. La mayor parte de los efectivos que combatieron a las órdenes de D. García, en el campo de batalla, al lado de Isabel, provenían de Alba, Valdecorneja, Coria, Salamanca, Ávila y Medina del Campo.

Finalizada la guerra civil y afianzados en el trono los reyes Isabel y Fernando, las diversas desafecciones con los mismos provocaron que este se retirase a sus estados señoriales, dedicándose a su organización y control. Poco tiempo antes de su fallecimiento en el año 1488, recibió a los reyes en Alba de Tormes. Los cuales, en señal de afecto a su familiar, unen a su corte al hijo mayor del duque, Fadrique de Toledo.

La actividad legislativa de D. García se centró en los últimos años de su señorío. Con sus medidas busca desarrollar todo el potencial económico de Valdecorneja, como parte de un todo que conforma su estado señorial⁴⁸³. Buscó potenciar con medidas concretas, fundamentar y consolidar la realización de ferias y mercados en la villa de Piedrahíta, aprobando ordenanzas y capítulos con disposiciones en las que aseguraba el libre tránsito de mercaderes y sujetos que vinieran a la villa con mercaderías⁴⁸⁴. Así mismo, buscó limitar los excesos realizados por los altos oficiales y magistrados del concejo, al prohibirles que pujaran por las rentas del concejo⁴⁸⁵. Otras medidas destinadas a favorecer la seguridad jurídica entre particulares, así como garantizar la propiedad, se originó mediante la promulgación de una ordenanza que prohibía la compra-venta de bienes de los que se ausenten de la tierra⁴⁸⁶.

Por último, reglamentó oficios ordinarios, estableciendo los lugares y las formas en las que se debían de ejercer determinadas labores como la de los zapateros, herreros, herradores, vendedores de atún, o tinte⁴⁸⁷.

A lo largo del estudio de las ordenanzas de D. García se refleja el peso creciente que el concejo de la villa vuelve a recuperar a la hora de redactar normativa que, posteriormente se eleva al señor de Valdecorneja con el único fin de que las ratifique. No obstante, las nuevas medidas se encuentran impregnadas de un barniz jurídico que se descubrirá posteriormente, a lo largo del gobierno de D. Fadrique.

3.5. Nueva normativa jurídica. El Compendio legislativo de D. Fadrique Álvarez de Toledo.

En el año 1488, aparece por vez primera la figura de Fadrique de Toledo titulado como duque de Alba. Se fechó a lo largo del mes de julio de ese mismo año, una serie de

⁴⁸³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones: pp. 768-797.

⁴⁸⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones: p. 772.

⁴⁸⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones: p. 778.

⁴⁸⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p. 780.

⁴⁸⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, pp. 779; 790- 793.

disposiciones que bajo la fórmula jurídica de “Capítulos”⁴⁸⁸, se dirigían a aprobar y confirmar una serie de peticiones realizadas por el concejo de la villa de Piedrahíta y por los representantes de la tierra, según era costumbre, una vez tomaban posesión los señores de Valdecorneja, del señorío. Fechados en los meses de julio y agosto de ese mismo año, mediante estos instrumentos jurídicos, el duque confirmó privilegios de caballeros y oficiales de la villa, derechos de la tierra sobre pastos y tipos fiscales, aunque ante cuestiones determinadas en las que no existía una posición jurídica predeterminada, el señor decidió estudiar la materia para decantarse por la respuesta adecuada mediante el uso cualificado de su consejo, constituido por personal jurídicamente formado. Así, transcurridos unos días, con el apoyo jurídico de su consejo ducal, dió cumplida respuesta a cuestiones objeto de litigio, tales como la siembra de viñas, rotura de alijares y ejidos o reglas de funcionamiento de la carnicería de la villa de Piedrahíta.

La introducción de una variante en la fórmula jurídica que supone la aparición del consejo ducal, redimensiona desde un punto de vista normativo, la existencia y el ulterior desarrollo legislativo y ejecutivo tanto procesal como jurisdiccional. La especialización en contenidos y materias debilita el peso específico de los usos y costumbres, mediante la articulación de normas con formato de ordenanzas y provisiones, que desde un punto de vista jurídico, buscan algo más que tapar los huecos dejados por el fuero. Será a partir de este momento en el que el legislador señorial, a imagen y semejanza del legislador real, busca llegar ante las necesidades de la sociedad del momento, e incluso en algunas situaciones, llegar a anticiparse. Apartir de este momento, el derecho generado para la villa y tierra de Piedrahíta, tanto proveniente del concejo piedrahitense, como del propio concejo ducal, contendrá una profunda estructuración jurídica, buscando ser aplicable y del mismo modo, entendible y accesible a todos los sujetos objeto de ejercicio. Así se comprueba en las formas utilizadas⁴⁸⁹ para hacer público el compendio legislativo de D. Fadrique, fechado en 1499, y que poco a poco, va apareciendo en las sucesivas ordenanzas y provisiones aprobadas desde 1488 hasta el año antes de cambio de centuria.

Las ordenanzas recogidas en este corto lapso temporal superaron la veintena, con independencia de los capítulos otorgados y de la recopilación efectuada en el año 1499.

⁴⁸⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones. Capítulos del duque Fadrique de Toledo, pp. 798-807.

⁴⁸⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p. 878- 880.

“Otrosy, questas ordenanzas e las otras que ay oviere, de aquí adelante, en el conçejo de la dicha villa, se pregonen una vez en cada año, públicamente, en día de mercado por pregonero e ante escrivano público, e quel pregón se asiente por abto en el libro del dicho conçejo, porque mejor se guarde e cunpla lo en ellas contenido.

Otrosy, questas dichas ordenanzas se pongan e guarden muy bien en el arca del conçejo e, allende desto, que la justicia e regidores las fagan trasladar en un libro encuadernado e las tengan synadas del escrivano de su conçejo, porque estén a mejor recabdo las cosas del dicho conçejo ...

...e, porque venga a noticia de todos e ninguno ni algunos puedan alegar ynorançia, mandamos, de parte de su señoría, al alcalde de la dicha villa que lo faga asy apregonar, públicamente, por pregonero e ante escrivano público en los lugares acostunbrados, tres días de mercado, uno en pos de otro. E, después de asy pregonadas, que lo asiente aquí por abto e las ponga en la dicha arca del conçejo, e saque un traslado dellas, abtorizado e sygnado de escrivano público, porquel escrivano de conçejo lo tenga para lo mostrar a todos los que lo quisyeren veer e leer.”

Estas procedían, en un porcentaje muy importante, de propuestas efectuadas por el concejo de Piedrahíta, aunque siempre pasaban por el filtro jurídico aprobatorio del consejo ducal.

Se pueden dividir estas ordenanzas, en virtud de la materia tratada, en ordenanzas procesales, jurídico-penales, económico- administrativas y de tracto jurídico-social. Se puede ya advertir mediante esta secuencia, el carácter jurídico que tomó la recopilación del año 1499.

Con finalidad procesal, se hallan las ordenanzas de 1488, sobre escritos de demandas y obligaciones de mancomún⁴⁹⁰, de 1490, sobre derechos de alguaciles y escribanos y forma de hacer ejecuciones⁴⁹¹, de 1495, sobre las obligaciones de los oficiales de justicia⁴⁹², de 1496, sobre el procedimiento de alegaciones⁴⁹³, de 1499, sobre ejecuciones, alguaciles y escribanos⁴⁹⁴, o de 1500, sobre ejecuciones en la villa y tierra⁴⁹⁵.

Con fines jurídico-penales, surgieron las ordenanzas de 1488, que prohibieron la usura⁴⁹⁶, completadas por las ordenanzas de 1489, que prohibían de forma específica la compra-venta de ovejas en condiciones de usura⁴⁹⁷, las ordenanzas de 1498 sobre guarda de pinares y penas⁴⁹⁸ o las ordenanzas de 1499, que establecían las penas por pastos abusivos en la dehesa de la villa⁴⁹⁹, junto con aquellas que prohibían los juegos⁵⁰⁰ y que poco tiempo después, se verá reflejada en la recopilación de D. Fadrique.

Con contenido económico-administrativo, surgieron las ordenanzas de 1488, sobre forma de recaudación de la renta del peso⁵⁰¹, y posteriormente, las reguladoras de la figura del alférez de la villa (1490), así como la tenencia de armas por el personal de la tierra⁵⁰², el cobro de honorarios de escribanos⁵⁰³ (1491), remate de los bienes

⁴⁹⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, pp. 816- 817.

⁴⁹¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, pp. 824- 827.

⁴⁹² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, pp. 832- 833.

⁴⁹³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p. 836.

⁴⁹⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, pp. 850-851.

⁴⁹⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, pp. 884- 885.

⁴⁹⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p. 804.

⁴⁹⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, pp. 818-819.

⁴⁹⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, pp. 842- 844.

⁴⁹⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p. 845.

⁵⁰⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p. 856.

⁵⁰¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, pp. 812-813.

⁵⁰² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, pp. 822-823.

vendidos⁵⁰⁴ (1495), guarda del monte de la Cruz, a prueba y pesquisa⁵⁰⁵ (1496), y el ordenamiento sobre los oficios de regidor, alcalde, alguacil y escribano⁵⁰⁶ (1499).

Por último, con contenido jurídico-social, se encuentran las ordenanzas que versan sobre el esquilado de ovejas⁵⁰⁷ del año 1488, consumo de sal de Portugal⁵⁰⁸ de 1494, tinte y calidad de los paños⁵⁰⁹ de 1496, explotación de la dehesa de la villa⁵¹⁰ de 1498, y la ordenanza para establecer el agua de riego⁵¹¹ del año 1500.

3.5.1. Recopilación legislativa de D. Fadrique.

El incremento de la normativa desarrollada a lo largo de todo el siglo XV, determinó la necesidad de recopilar todo ese derecho. Del mismo modo que los Reyes Católicos concretaron esa necesidad con relación a los ordenamientos originados por Cortes, o por la Corona, en las últimas décadas de siglo, otro tanto ocurrió con el señor de Valdecorneja, (ya por esas fechas, duque de Alba), Fadrique Álvarez de Toledo, quien, con el apoyo de su consejo, constituido por expertos en derecho, se decidió a recopilar toda la normativa en vigor, desechando aquella que ya había quedado en desuso o postergada por otra posterior.

Las ordenanzas para la villa y tierra de Piedrahíta del año 1499, constituyen una estructura jurídica análoga a la empleada por el jurista abulense Alonso de Montalvo, entre los años 1480 y 1484. Montalvo en sus Ordenanzas Reales de Castilla, recopiló un amplio conjunto de fuentes jurídicas⁵¹² de origen regio y de Cortes, desde el reinado de Alfonso X hasta Reyes Católicos. D. Fadrique recogió en su compilación, las ordenanzas en vigor otorgadas a lo largo de todo el siglo XV en la villa y tierra de Piedrahíta.

En ocasiones anteriores, los distintos señores de Valdecorneja únicamente se habían dedicado a compilar el derecho principal que para su aprobación presentaba el concejo,

⁵⁰³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p. 828.

⁵⁰⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p. 834.

⁵⁰⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p. 837.

⁵⁰⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, pp. 852-855.

⁵⁰⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, pp. 814-815.

⁵⁰⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p. 829.

⁵⁰⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p. 835.

⁵¹⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p. 840- 841.

⁵¹¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, pp. 884-885.

⁵¹² Las fuentes de las Ordenanzas Reales de Castilla, también conocidas como Ordenamiento de Montalvo, son principalmente, el Fuero Real, el Ordenamiento de Alcalá y diversas pragmáticas y provisiones reales.

una vez era jurado como señor nobiliario de estas tierras. Esas compilaciones poseían un marcado carácter partidista y cronológico, donde lo jurídico quedaba supeditado al interés de diversos grupos sociales. La recopilación de Fadrique⁵¹³, fue dirigida por su entonces secretario, Rodrigo de Alcocer⁵¹⁴, miembro al uso de su concejo ducal. Aunque la comisión de trabajo se encontraba constituida, además, por el licenciado Pedro Ruiz de Villena, a la sazón oidor del Consejo del Rey y de la Reina, y por Juan de Ovalle, alcaide y corregidor de la villa de Alba de Tormes.

Así pues, se encuentra dentro de esta materia de las fuentes del derecho local piedrahitense, el primer texto jurídico cohesionado, en el que la compleja elaboración de compilación legislativa, corre pareja a una persona o conjunto de ellas, capacitadas para entender, comprender y sintetizar las ordenanzas y provisiones pretéritas existentes y que se consideraban de plena aplicación.

La recopilación se fechó en el mes de octubre del año 1499. El texto legal original se encontraba recogido en diez hojas de medio pliego ochavado, y al final de cada una de ellas, iba signada por la señal del secretario,⁵¹⁵ Rodrigo de Alcocer. El texto, siguiendo el modelo establecido por Montalvo, se estructuró en capítulos, totalizando un número de noventa y uno de ellos, más una exposición de motivos en la que el duque justificaba su actuación jurídica, así como un conjunto de disposiciones adicionales en las que se establecían fórmulas determinadas.

En la exposición de motivos al texto normativo, el duque argumentaba la necesidad de que fueran estudiadas y revisadas debido a la antigüedad de algunas de las mismas. Así mismo, estableció que se confirmaran a aquellas que valiesen o fueran modificadas, derogadas o rectificadas por otras nuevas, conforme y con relación a la “*diversidad de los tiempos.*”

En las disposiciones adicionales finales, el legislador establece un principio jurídico fundamental, derivado del Ius Comune, mediante el cual se determina que la ignorancia de la norma no exime de su cumplimiento⁵¹⁶. Para ello ordenó al alcalde de la villa que hiciera pregonar públicamente, por pregonero y ante escribano público en los lugares acostumbrados, y durante tres días de mercado (donde la concurrencia era aún mayor), el contenido íntegro del nuevo texto legislativo. Una vez hecho este acto jurídico-público, se ordenó que fuera realizada una copia literal de la recopilación por escribano público, depositándose el original en el arca del concejo, y quedando el traslado en depósito del escribano del concejo, para que lo pusiera a disposición de todos los que lo quisieren ver y leer.

La última disposición adicional final, resultaba clara por cuanto vinculaba jurídicamente a todos los que atañía su cumplimiento⁵¹⁷, en cuanto que se encontraban sujetos a la obligación legal de guardarlas, cumplirlas y ejecutarlas, según la forma y manera que en

⁵¹³ Apéndice Documental a la tesis doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, p. 857- 880.

⁵¹⁴ Apéndice Documental a la tesis doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, p. 880.

⁵¹⁵ Apéndice Documental a la tesis doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, p. 857.

⁵¹⁶ Apéndice Documental a la tesis doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, p. 879.

⁵¹⁷ Apéndice Documental a la tesis doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones, p. 880.

cada una de ellas se contenía. Por ello el duque estableció que aquel que incumpliera su ejecutoria, sería reo de las penas contenidas en las dichas ordenanzas, mas dos mil maravedíes para su cámara.

El compendio normativo a revisar, se constituía sobre todas las ordenanzas y provisiones anteriores emanadas de los pretéritos señores de Valdecorneja, pero también del concejo, justicia y regidores de la villa de Piedrahíta. Esa labor legislativa y compiladora, una vez ejecutada en su primer estadio legislativo, fue mostrada en junta abierta a la justicia, regidores, procurador del concejo, escribanos públicos de la villa, y la totalidad de los procuradores de los lugares de la tierra. Una vez concluida esta labor plenaria, fue rubricado el texto legal en nombre del duque, pasando a ser este, el único derecho señorial a aplicar.

Los noventa y un capítulos se pueden clasificar dependiendo de las materias tratadas. Siguiendo una secuencia jurídica análoga a la establecida en la tesis doctoral, se pueden ordenar en las siguientes materias:

Hacienda- Derecho Fiscal⁵¹⁸: En los capítulos dedicados a esta materia, se establecía el régimen de pechería de la villa y tierra, así como la definición que de esta figura se establecía en relación con los sujetos integrantes.

Relaciones Jurídico-Sociales⁵¹⁹: La recopilación de 1499, dedicó una parte importante de su articulado para tratar la diversidad de materias relacionadas con el establecimiento de suministros y aprovisionamiento de alimentos y materias primas. Se hace mención a las labores mercantiles de carniceros, taberneros, panaderos y zapateros. Por otra parte, el legislador sintetizó en dos artículos, todas las cuestiones relacionadas con la corta, transporte y venta de madera, así como la autorización de las actividades relacionadas con la tenencia de este material para la construcción de viviendas en el entorno de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta.

⁵¹⁸ Apéndice Documental a la tesis doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones. Capítulos 1, 2, 3, 6 y 7. Para cotejar su estudio pormenorizado, ver:

Fiscalidad en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta.

IV. La tributación en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta como parte del señorío de Valdecorneja.

3. Pechería (cabeza de pecho).

3.1. Caracteres del pechero.

3.2. Los pechos en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta.

3.2.1. Tipos sujetos a pechos.

3.2.2. Estructura y valoración del pecho.

3.2.3. Normas para la tributación en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta.

3.2.4. Índice de pechería en la Comunidad de Villa y Tierra.

3.2.5. Distribución de cargas impositivas entre la Villa, los Cuartos y Concejos.

3.2.6. Reparto de los pecheros.

⁵¹⁹ Apéndice Documental a la tesis doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones. Capítulos 8, 9, 10, 11, 12, 16, 30, 31, 32, 33 y 34.

Para cotejar su estudio pormenorizado, ver:

Estudio Jurídico de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta.

V. Relaciones jurídico-sociales.

2. Campesinos y ganaderos pecheros.

3. Artesanos, comerciantes y carreteros.

Oficiales y magistraturas de los concejos de villa y tierra⁵²⁰: Una gran parte de los capítulos de la recopilación, se dedican a definir las funciones a desarrollar y las retribuciones a recibir por el personal al servicio de la Comunidad, tanto en la villa como en los cuartos y concejos de la tierra. El legislador mencionaba, expresamente, los siguientes oficios y magistraturas: alcaldes del concejo de la villa, alcaldes de los cuartos y concejos de la tierra, Procurador de la villa, procuradores de la tierra, alguaciles, fieles, escribanos, pregoneros, andadores, y regidores.

Organización Jurídico-Administrativa⁵²¹: Destacaban las medidas destinadas a cuestiones de Orden Público, bodas, regulación de cofradías o prohibición del juego.

Estructura de la propiedad y aprovechamiento de la tierra y ganados⁵²²: Las ordenanzas de 1499, recogen expresamente toda la anterior legislación existente y que referenciaba al aprovechamiento de los campos de siembra, prados cerrados o abiertos y el conjunto de zonas comunales, ejidos y baldíos. Así mismo, el legislador recopiló y actualizó las penas por malos usos sobre el empleo de la tierra tanto por los campesinos labradores, como por los ganaderos.

⁵²⁰ Apéndice Documental a la tesis doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones. Capítulos 4, 35, 38 a 65, 76 y 77.

Para cotejar su estudio pormenorizado, ver:

Estudio Jurídico de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta.

VI. Oficios.

2. Oficiales de la Comunidad de villa y tierra.

2.1. Procurador de la Comunidad de villa y tierra.

2.2. Procurador del concejo de la villa.

2.3. Procuradores – sexmeros de los cuartos y concejos de la tierra.

3. Oficiales y regidores del concejo de la villa y de los cuartos y concejos de aldea.

3.1. Regidores.

3.2. Mayordomo del concejo.

3.3. Alguacil.

3.4. Fieles del concejo.

3.5. Pregonero.

VII. Administración de Justicia. Magistraturas.

4. Alcalde ordinario.

5. Alcalde del cuarto y Alcalde de concejo.

8. Escribanos en la villa y tierra.

9. Andador.

⁵²¹ Apéndice Documental a la tesis doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones. Capítulos 13, 14, 15, 66, 67, 68, 70, 71, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84 y 91.

Para cotejar su estudio pormenorizado, ver:

Estudio Jurídico de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta.

II. Organización Jurídico-administrativa.

1. Estructura señorial.

2. Comunidad de villa y tierra.

3. Villa de Piedrahíta.

4. Cuartos y sexmos.

5. Concejos de aldea.

6. Aldeas y núcleos menores de población.

⁵²² Apéndice Documental a la tesis doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones. Capítulos 17 a 29, 69, 73, 74 y 75.

Para cotejar su estudio pormenorizado, ver:

Estudio Jurídico de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta.

IV. Estructura de la propiedad en la Comunidad de villa y tierra.

Materias procesales y administración de justicia⁵²³: Resulta relevante, aunque no destacó sobre el resto, el conjunto de medidas recogidas que poseían índole procedimental. Se distingue entre procedimientos civiles y penales, y qué magistrado (alcalde de concejo o de aldea), debería de conocer en cada caso. Así mismo, estableció el sistema jurídico para la ejecución de pruebas y penas. Por último, estableció penas por hurtos sobre frutas y hortalizas. Resulta relevante indicar que en ningún momento el legislador estableció penas de corte penal, como privación de libertad, amputación de miembros o incluso pena capital, cuyos supuestos quedaron tipificados fuera de este ordenamiento. Los únicos mencionados, fueron aquellos que llevaban aparejada una condena pecuniaria.

Publicidad y custodia de las ordenanzas⁵²⁴: La recopilación dedicó tres capítulos para establecer la forma en la que se deberían de llevar a cabo, pregonándose de forma pública los días de mercado y estableciendo una copia literal de la norma a disposición de todo aquel que la quisiera consultar.

Por último, indicar que de la total de capítulos, el 33,5%, comprenden cuestiones relativas a oficiales y magistrados de la villa y tierra, el 17,8%, se dedicó a materias relacionadas con la organización jurídico-administrativa, otro 17,8%, a cuestiones jurídicas relativas a la estructura de la propiedad y aprovechamiento de la tierra y de ganados, el 13,2%, a relaciones jurídico-sociales, el 8,9% a materias procesales de la administración de justicia, el 5,5% a cuestiones fiscales y hacendísticas, y por último, el 3,3% a ordenación del texto y publicitación.

Para concluir este capítulo, ha de reseñarse que las materias tratadas se centraban en determinados ámbitos jurídico- económicos: la explotación y conservación de montes, régimen agrario y explotación del campo, normas de Derecho procesal penal, destacando el ámbito civil, oficiales y magistrados, régimen fiscal (tipos y pecherías fundamentalmente), y desde un punto de vista mercantil y comercial, regulación de materias jurídicas relacionadas con los mercados semanales y las ferias, así como el establecimiento y datación de bienes de consumo y precios. Sin embargo, apenas se trataron cuestiones de gran calado como eran el derecho de propiedad, los tipos penales, la relación de penas y su ulterior ejecución, o el establecimiento de un régimen jurídico concreto sobre normas de convivencia y derecho de familia. Cuestiones estas sobre las que si trataron los primigenios fueros.

Resulta por ello como conclusión, para el autor de la tesis, que SI existieron fueros en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, y que, a tenor de lo establecido a lo largo de este apartado, coexistieron durante muchos años con las ordenanzas señoriales, cubriendo estas las lagunas que el paso del tiempo generaba en una norma de aplicación diaria (los fueros), en gran parte de la tierra. El propio señor de Valdecorneja, otrora ya

⁵²³ Apéndice Documental a la tesis doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones. Capítulos 5, 36, 37, 63, 72, 85, 86 y 90.

Para cotejar su estudio pormenorizado, ver:

Estudio Jurídico de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta.

⁵²⁴ Apéndice Documental a la tesis doctoral, Vol. II, Ordenanzas y provisiones. Capítulos 87, 88, 89.

a finales de siglo duque de Alba, reconoció como parte del derecho en vigor⁵²⁵ tanto el Fuero como el Derecho (resto de disposiciones emanadas del rey, Cortes y disposiciones señoriales y concejiles), aplicándose ambas en sus respectivos ámbitos de jurisdicción.

⁵²⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones. p. 806.

*“Otrosí, quanto a lo que enbiastes suplicar que me plega mandar que, donde no oviere contrato o sentencia o avenencia, fecha con los arrendadores de mis rentas, que no se pueda fazer ni faga execución en vuestro bienes, puesto que aya usado e acostunbrado lo contrario; a esto vos respondo que conformándome con lo que el derecho quiere, e por vos fazer bien e merced e por evitar los grandes daños e costas que dezís que de lo contrario fasta aquí avéys recibido, que me plaze que se faga así, conmo por vosotros me es suplicado; e mando a los alguaziles e entregadores e otras mis justicias que agora son o fueren de aquí adelante en esta dicha my villa de Piedrafita, que no sean osados de fazer mandar fazer entrega ni execución ni prisión en vuestras personas e bienes por deuda alguna que devades e devierdes de aquí adelante, syn que primeramente seáys llamados oydos e sentenciados **por fuero e por derecho**, salvo las deudas en que oviere obligación o sentencia o avenencia.”*

II. ORGANIZACIÓN JURÍDICO-ADMINISTRATIVA.

1. Estructura señorial.

Los primeros datos conocidos que mencionan, por extensión, el territorio de Piedrahíta, aparecen recopilados en diversa documentación de la segunda mitad del siglo XII⁵²⁶. De ella se desprende un concepto jurídico unitario, por cuanto se designa al todo por el nomen de su capital, no el de la comarca: Valdecorneja.

Ese término, bajo el que se evidencia una entidad jurídico-administrativa ya organizada, comienza a ser típico a la hora de nombrar a la zona fronteriza entre los territorios de León y Castilla, desde finales del siglo XII. La geografía ayuda a establecer los puntos de referencia al norte del sistema Central, frontero entre las tierras de Salamanca y Ávila. Las crónicas⁵²⁷ citan cómo las milicias abulenses combaten con las leonesas en el enclave de La Puente del Congosto, en la misma ribera del Tormes durante los muchos años en los que León y Castilla fueron reinos independientes.

Valdecorneja, histórica y jurídicamente, surge constituyéndose como un señorío en tierras extremaduranas, en manos del rey, quien se instituye en único señor. Por ello, resulta interesante mostrar en un único listado, todos aquellos monarcas, familiares del rey y nobles, que ostentaron el título de señores de Valdecorneja⁵²⁸ hasta finales del siglo XV.

⁵²⁶ 1189, marzo 8. Plasencia. El rey Alfonso VIII, asigna términos a Plasencia.

A.H.N., Estado, leg. 3019, núm 4, fols. 15v-17v, en confirmación de Alfonso X, de 18 de junio de 1273.

A.M. BEJAR, traslado S. XV.

J. GONZALEZ: *Alfonso VIII. Colección Diplomática*, Madrid, p. 891-893.

⁵²⁷ A. HERNANDEZ SEGURA: *Crónica de la población de Ávila*, edición e índices, Valencia, 1966.

A.BARRIOS GARCIA: *Segunda leyenda de la muy Noble, Leal y Antigua Ciudad de Ávila*, (Ed. Lit.), Ávila, 2005.

⁵²⁸ Fueron titulares del señorío de Valdecorneja desde su creación:

Parece que D. Alfonso, instituiría señorío sobre el conjunto territorial comentado, para su hija D^a. Urraca, aunque no se conserva referencia escrita sobre ello.

La situación de tierra fronteriza, lleva a que la realeza castellana se decida a apoyar con su presencia a la población de la región. Según una tradición local⁵²⁹, la reina de Castilla, D^a. Berenguela, poseía una residencia en Piedrahíta, a la que se retiró tras la anulación papal de su matrimonio con el rey de León, Alfonso IX, en la que vivió durante su minoría de edad, el futuro rey de Castilla y León, Fernando III⁵³⁰.

Rey D. Alfonso VI, rey de Castilla (1085 a 1109).
Reina D^a. Urraca I, reina de Castilla (1109 a 1126).
Rey D. Alfonso VII, rey de Castilla (1126 a 1157).
Rey D. Sancho III, rey de Castilla (1157-1158).
Rey D. Alfonso VIII, rey de Castilla (1158 a 1214).
Rey D. Enrique I, rey de Castilla (1214- 1217).
Reina D^a. Berenguela, reina de Castilla (1217 y ss).
Rey D. Fernando III, rey de Castilla y posteriormente también de León. (1217- 1252).
Rey D. Alfonso X, rey de Castilla (1252-1284).
Infante D. Felipe, hermano de Alfonso X. (1258-1274).
Rey D. Sancho IV, rey de Castilla (1284-1295).
Rey D. Fernando IV, rey de Castilla (1295-1312).
D. Diego López de Haro (posiblemente sobre 1304).
Infante D. Alfonso de la Cerda (1304-1312).
Rey Alfonso XI, rey de Castilla (1312- 1350).
Infanta D^a. Isabel, hermana de Fernando IV.
Infante D. Pedro, hermano de Fernando IV (1322-1327).
Infante D. Alfonso de la Cerda - segunda ocasión- (1331-1333).
Infante D. Sancho, Hijo bastardo de Alfonso XI (1333- 1336).
Rey Pedro I, rey de Castilla (1350-1369).
Príncipe D. Enrique (futuro Enrique IV), (1448-1454).

Señores de Valdecorneja, procedentes de familias nobiliarias castellanas:

D. Juan Alfonso de Alburquerque.
D. Juan de la Cerda, hijo de D. Luís.
Obispo de Ávila –al menos en dos ocasiones (1300-1304). (1377-1330).
García Álvarez de Toledo (1369- 1370).
Fernán Álvarez de Toledo (1370- 1384).
García Álvarez de Toledo (1384- 1406).
Fernando Álvarez de Toledo (1406- 1464).
García Álvarez de Toledo (1464-1488).
Fadrique Álvarez de Toledo (1488- 1531).

⁵²⁹ “Es tradición firme y constante, sabida de todos los habitantes de este país, que la reina Doña Berenguela de Castilla, poseía un palacio en Piedrahíta, cuya mansión fue el lugar donde ocurrió el nacimiento de San Fernando, hijo de dicha soberana...” J. LUNAS ALMEIDA: *Historia del Señorío de Valdecorneja*, Ávila, 1930, pp. 97-101.

Lunas Almeida se hace eco también de la misma referencia que recoge Cuadrado al tratar en su obra sobre los monumentos de España.

⁵³⁰ En julio del año 1217, la reina D^a. Berenguela cedió el trono de Castilla a su hijo Fernando III. En el año 1230, falleció Alfonso IX, padre de Fernando. Este monarca leonés, designó como sus sucesoras al trono a sus hijas Sancha y Dulce, nacidas de un primer matrimonio con Teresa de Portugal, en detrimento de los derechos de Fernando III. La reina D^a. Berenguela hábil diplomática, logró la firma de la llamada Concordia de Benavente, por la cual, las hermanastras de D. Fernando renunciaban en favor de aquel, a sus derechos dinásticos, a cambio de una abundante dotación económica.

El primer caso documentado de entrega del señorío de Valdecorneja a un miembro de la familia real, como forma de obtención de rentas para el sostenimiento de su casa propia, y que ha llegado hasta nuestros días, se ha fechado en el año 1258. En esa fecha, el rey Alfonso X, concede a su hermano, el infante D. Felipe, la titularidad personal del señorío⁵³¹. El infante fallece en el año 1274, pero ninguno de sus descendientes directos detentó su titularidad.

Todo ello impulsa a pensar que la estructura jurídico-señorial de Valdecorneja, se convertirá a lo largo de los siglos, en un “señorío en manos de infante”, ó señorío de infante. Sería pues, una entidad administrativa independiente del concejo de Ávila y de cualquier otra entidad jurídica. Se estaría ante un órgano jurídico cuyo origen es el realengo. Por tanto el rey, potestativamente, entregaría a su elección a miembros cercanos de su entorno familiar el señorío, con el fin de conseguir rentas suficientes para mantener sus propias casas. Aunque como se ha dicho, limitado en un primer momento, a aquellos sujetos que conforman el círculo más cercano a la corona. El derecho que ejercita el rey hacia terceros, consiste básicamente en un derecho de usufructo, por el que en su ejercicio, el rey entrega a un beneficiario definido el uso y disfrute patrimonial, jurídico y económico del señorío de Valdecorneja. Aunque el rey, siempre se reserva la particularidad de ejercitar el derecho de reversión, cuando considere oportuno. Una vez fallecido el beneficiario, este derecho revertiría de nuevo a la persona del rey.

En función de este hecho, se estableció jurídicamente una determinada distinción entre señoríos de carácter solariego, jurisdiccionales y mixtos⁵³². En aquellos que se denominaban como señoríos solares, el señor conservaba únicamente el dominio eminente, que este ejercía sin ningún tipo de función jurídico-pública sobre los campesinos de la tierra. En esta situación jurídico-fáctica la relación de dependencia derivaba exclusivamente de la cesión de la tierra.

Por otra parte, en los señoríos jurisdiccionales, el señor no era titular del dominio jurídico de las tierras, sino que la misma figura se limitaba a subrogarse en la posición del monarca. Mediante tal institución el titular del señorío, percibía las rentas que los campesinos debían entregar a la Hacienda regia, dentro de las cuales se incluían a aquellas derivadas de la administración de justicia y ejecución de las penas que, desde el momento de su donación jurídica, se encontraban en manos del señor territorial. Así pues, las relaciones con los cultivadores de las tierras sometidas a este tipo señorial, no derivaban de la titularidad o tenencia de la tierra, sino, de la concesión hecha por el rey al señor mediante la entrega de la tenencia jurisdiccional.

Por otro lado, los señoríos mixtos, también denominados como plenos, resultaban ser aquellos en los que el señor adjuntaba a la condición de propietario de la tierra, la de la cesión de la titularidad jurisdiccional. Esta última resultaba concedida mediante un acto jurídico de donación regia.

⁵³¹ C. LUIS LOPEZ: *Historia de Ávila III. Edad Media S. XIV-XV. El Señorío de Valdecorneja*, Ávila, 2006, pp. 328 y ss.

⁵³² J. SANCHEZ –ARCILLA BERNAL: *Historia del Derecho. I Instituciones Político-Administrativas*, Madrid, 1995, p. 474-476.

Ello lleva a considerar que al menos, ya a partir del segundo tercio del siglo XIII, estaría plenamente constituida, desde un punto de vista jurídico y administrativo, la estructura real de Valdecorneja, y por tanto, las subdivisiones administrativas menores de las comunidades de villa y tierra de Piedrahíta, El Barco, La Horcajada, y El Mirón, y al menos a los distintos concejos y aldeas principales de la tierra.

Parece ser que en el año 1304, D. Diego López de Haro, pudo detectar durante algún breve espacio temporal, el señorío de Valdecorneja.

En el mismo lapso temporal, el rey Fernando IV, se compromete a entregar al infante D. Alfonso de la Cerda, los territorios de Béjar, Pedraza y Valdecorneja, a cambio de la renuncia a sus pretensiones al trono, aunque no parece claro que este hecho se efectuara. Tras un laudo arbitral realizado por los reyes de Aragón y Portugal, en fecha ocho de septiembre de 1304, el rey castellano se obligó a entregar al infante D. Alfonso, Alba de Tormes, Béjar y Valdecorneja. A cambio, D. Alfonso, renunció oficialmente a todo derecho a la corona de Castilla. Como resultado del laudo anteriormente citado, D. Alfonso detendrá el señorío hasta 1312, fecha en la que el rey Fernando IV, le retirará todos los derechos, por considerar que conspiraba con parte de la nobleza castellana, en contra de su persona.

El rey Fernando IV, poco tiempo después, entrega el señorío a su hermana mayor, la infanta D^a. Isabel, que fue de vuelta a Castilla, ya que el Papa no concedió dispensa para contraer nupcias con el rey Jaime II de Aragón.

Fallecida esta, detenta el señorío de Valdecorneja el infante D. Pedro, hermano también de Fernando IV. Este infante, falleció en el año 1319, en la guerra de Granada.

Posteriormente, poseerá ya en el año 1322, el señorío otro hermano del rey Fernando, el infante D. Felipe, que murió en el año 1327.

En el año 1330, el rey obliga al obispo de Ávila a devolver los territorios que controlaba dentro de Valdecorneja de forma indebida⁵³³. Este hecho jurídicamente demuestra que durante los períodos en los que el derecho real de usufructo sobre Valdecorneja quedó vacante, se ejerció una mera tenencia administrativa, por parte del obispo de Ávila, y también en algunos momentos por parte del concejo de Ávila, de este territorio que siempre fue de realengo. Esa administración temporal no lleva aparejada la inclusión de Valdecorneja dentro de los territorios diocesanos o del concejo abulense. Aunque si que pudo favorecer el abuso que en su propio beneficio, ejercieron los administradores temporales. No obstante, creemos que al margen de hechos aislados, el ejercicio de la tenencia que realizaba el obispo de Ávila, era como aquel que realizaba en sus propios territorios⁵³⁴.

⁵³³ G. DEL SER QUIJANO: *Documentación Medieval en Archivos Municipales Abulenses (Aldeavieja, Avellaneda, Bonilla de la Sierra, Burgohondo, Hoyos del Espino, Madrigal de las Altas Torres, Navarredonda de Gredos, Riofrío, Santa Cruz de Pinares y El Tiemblo)*, Ávila, 1998, p. 63-64.

⁵³⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales:

1302, junio, 5. Medina del Campo. *Privilegio del rey don Fernando IV, a petición del obispo de Ávila, don Pedro, para todos los súbditos del obispo en Bonilla y en todo Valdecorneja: los declara libres le todo tributo al Rey*, pp. 109-110.

En el año 1331, D. Alfonso de la Cerda, renuncia de forma definitiva, a sus derechos a la corona, y jura fidelidad ante Alfonso XI, heredero de Fernando IV. Siguiendo la tradición, el rey entrega nuevamente Valdecorneja⁵³⁵ a D. Alfonso, salvo la villa de Bohoyo, que había concedido a su camarero, D. Fernando Rodríguez. Una vez hubo

1305, julio, 19 y 20; noviembre, 23 y 24; y diciembre, 25. Valladolid. *Privilegio del rey don Fernando IV a los súbditos del obispo en Bonilla de la Sierra y en su señorío: que no contribuyan al Rey con más de 2.000 maravedís en cada servicio; a petición del obispo don Pedro. Incluye cuatro documentos*, pp. 111-115.

T. SOBRINO CHOMÓN: *Documentos de la Catedral de Ávila (1301-1355)*, Ávila, pp. 150-151.

Confirmación por Alfonso XI, del privilegio concedido por su padre, Fernando IV, por el que se declaraba exentos de tributos por compras a los vecinos de Bonilla y Valdecorneja.

⁵³⁵ Transcripción del privilegio rodado del rey Alfonso XI, por el cual dona Valdecorneja a su tío D. Alfonso de la Cerda, tal y como lo detentaron sus tíos los infantes D^a. Isabel y D. Pedro. Colección Salazar. Doc. M-30.

En el nombre de Dios padre y hijo y espíritu santo, que son tres personas y un Dios verdadero y de la bien aventurada Virgen gloriosa Santa María, su madre, a quien nos tenemos por señora y por abogada en todos nuestros fechos y honra y servicio de todos los santos de la corte celestial.

Sobre que todo, grand señor es tenido de facer gracia nuestra a aquellos de quien así y esperan haver servido, no tan solamente por los presentes mas por que los otros que después del vinieren, tomen ende en ejemplo que con bien facer vence ome todas las cosas del mundo y las torna así. Por ende acantado esto, queremos que sepan por este nuestro privilegio, todos los omes que ahora son o serán de aquí adelante, como nos, D. Alfonso, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Toledo, de León, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén, de Algarve, y señor de Vizcaya y de Molina, en uno con la Reyna D^a. María mi mujer, por facer bien y merced a vos D. Alfonso, fijo del infante D. Fernando, nuestro tío y nuestro vasallo por voluntad que habemos de vos facer merced y honra damos vos que tengades de nos para en todos vuestros días los nuestros logares de Valdecorneja que son El Barco y El Mirón y Piedrafita y La Forcajada con sus aldeas y con sus términos, así como los han y los suelen hauer y los obieron los derechos, lugares al tiempo que los obo, la infanta D^a. Isabel y el infante D. Pedro, nuestros tíos. Salvo la aldea que dicen Bofoio que yo di a Fernando Rodríguez, mio camarero, para en sus días e estos dechos lugares con sus aldeas y con sus términos bos damos que tengades de nos con derecho es con la justicia dellos civil y criminal y con todos los pechos y rentas y derechos, así martiniedgas y portazgos y colonias y ome ciellos y con los otros derechos que nos y avemos en cualquier manera y con el pecho de los judíos que ahora son pecheros en las aljamas dende. Y otrosi el pecho de los moros que ahora son moradores. Et que pongades alcaldes que libren los pleitos por vos, y escribanos públicos los menester y obieren. E rretenemos para nos la moneda forera delos dichos lugares que asido nos la dieren en los nuestros reynos, y las alzadas de los dichos lugares, en la Justicia bos non cumplieredes que la cumplamos nos y la mandemos cumpli. Et que non podades facer en los dichos logares ni en sus aldeas ni en sus términos, castillos ni otra fortaleza ninguna. El que fagades de los dichos logares por nuestro mandado guerra y paz cada que nos quisiéremos. Et mandamos a todos los concejos de los dichos lugares que vos acojan en ellos, y que cumplan vuestras cartas y vuestro mandado y cumpliendo la justicia y que vos reendan de aquí adelante, bien y cumplidamente con los dichos pechos e rentas e derechos e no fagan..., so pena de la nuestra merced y de los cuerpos y de quanto han y de esto vos mandamos dar este nuestro privilegio rodado y sellado con nuestro sello de plomo. Fecho el privilegio en El Almendral, tres días de maio en era de 1369 años et nos el sobre dicho Rey, D. Alfonso regnante en uno con la reyna D^a. María, mi mujer, en Castiella, en Toledo, en León en Galicia, en Sevilla, en Córdoba, en Murcia, en Jaén, en Baeza, en Badajoz.

Otorgamos este privilegio y confirmámoslo. D. Abdalla, fijo de Amsa Amur Levi, rey de Granada, vasallo del Rey. D. Juan, fijo del infante D. Manuel, Adelantado Mayor del rey en la frontera y en el Reyno de Murcia, D. Jimeno, arzobispo de Toledo, Primado de las Españas y Canciller Mayor de Castilla,.... (múltiples firmas), Martín Fernández de Toledo, Notario Mayor de Castilla, Fernando Rodríguez, Camarero del Rey.

Lo mandó facer por mandado del dicho Señor en el diez y noveno año que el sobre dicho Rey D. Alfonso regna.

Yo Alonso Rodríguez de la Carrera lo fice escribir. Alfonso Martín González. Andrés Rodrigo. Juan Sánchez. Alfonso Martín González. Andrés Rodríguez.

fallecido D. Alfonso de la Cerda en Piedrahíta, en el año 1333, el señorío revirtió nuevamente al rey.

D. Alfonso XI, en esas mismas fechas, concede Valdecorneja a su hijo bastardo, D. Sancho, que igualmente falleció en el año 1336. Apartir de esa fecha y hasta su entrega en el año 1366, a D. García Álvarez de Toledo, como juro de heredad, ya no “ad vitas”, disfrutaron de su titularidad, al menos, D. Juan Alfonso de Alburquerque y posteriormente, D. Juan de la Cerda, hijo de D. Luís, tal y como recoge el documento de concesión del rey Enrique II, a D. García⁵³⁶. Con ellos, se inicia la cesión del señorío de Valdecorneja a miembros de la alta nobleza, y ya no a personas afines al círculo de la familia real.

Hasta la fecha en la que se produce la donación de Valdecorneja a los Álvarez de Toledo, toda esta información previa lleva a considerar que, ya desde los primigenios momentos posteriores a la repoblación, Valdecorneja y su capital, Piedrahita, estaría conformada jurídicamente como un señorío ó proto-señorío de realengo, cuya exclusiva tenencia quedaría reservada al rey, quien cede el uso y disfrute a miembros de la familia real. La administración ocasional por parte del concejo de Ávila y del obispo de Ávila, no dejan de ser meros hechos circunstanciales, derivados de la falta de un criterio continuado en el tiempo para el uso y disfrute del mismo por parte de entidades superiores; el deber legal del “buen padre de familia” a la hora de administrar Valdecorneja, devenga en ocasiones en desidia e interés sólo por los beneficios propios, cuando aquel que ejerce el dominio sabe que este es únicamente temporal, aprovechando esta situación de interinidad para buscar prebendas con las que premiar a sus vecinos, aprovechando la lejanía del rey⁵³⁷.

Los años que transcurren desde el año 1356 hasta el año 1369, son testigos de una sangrienta guerra civil que se desarrolla en Castilla, y que finaliza con la muerte del rey D. Pedro I, y el ascenso al trono de su hermano bastardo, D. Enrique II Trastámara⁵³⁸.

⁵³⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, pp. 122-128.

Real Cédula de Enrique II dirigida a las villas y lugares de Valdecorneja, por la que les ordena, reciban a García Álvarez de Toledo, como señor de Valdecorneja.

“Ca nuestra merçed e nuestra voluntad era e es que el dicho don Garçi Álvarez e sus herederos oviesen el dicho Val de Corneja con todas las dichas villas e logares e con todos sus términos, e con todo lo que a ellas pertenesçe e pertenesçer deve en qualquier manera et por qualquier razón et lo nos aviamos e devíamos de aver et lo ovieron don Johán Alfonso de Alburquerque et don Johán, fijo de don Luys o qualquier dellos, et los otros señores que tovieron e ovieron el dicho Val de Corneja en los tienpos pasados fasta aquí, todo esto segund que mejor e más conplidamente se contiene en la nuestra carta de la merçed que nos fizimos al dicho don Garçi Álvarez del dicho Val de Corneja.”

⁵³⁷ Supuestamente, el rey Alfonso XI ordena a Piedrahíta que permita a los habitantes de Bonilla y de otros núcleos del Obispo de Ávila, que puedan apacentar libremente sus ganados y cortar leña en las sierras y ejidos de la zona dado que los lugares episcopales gozaban de estos derechos desde antiguo.

C. LUIS LOPEZ y G. DEL SER QUIJANO: *Documentación Medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila*, Ávila, 1990, doc. 30.

⁵³⁸ J. M. CALDERON ORTEGA: *Aspectos políticos del proceso de formación de un estado señorial: el Ducado de Alba y el señorío de Valdecorneja (1350-1488)*. Cuadernos Abulenses nº 23, Ávila, 1984, pp. 11-116.

Esta guerra civil entre los bandos petrista y enriqueño, provocó una total fractura social y nobiliaria.

En marzo de 1369, muere el rey Pedro I a manos de su hermano Enrique, que en breve se corona como rey de Castilla, de manera definitiva. El recién coronado, rey Enrique II, comienza en ese momento una política decidida con el fin de atraerse a la nobleza castellana, mediante la entrega de multitud de parabienes y mercedes. Entre la multitud de nobles que recibieron estos premios, se encuentra García de Toledo, un miembro de una familia nobiliaria menor, asentada en la ciudad de Toledo, que, por avatares del destino, se vió favorecido con la concesión de una serie de parabienes por su anterior renuncia a la tenencia de Toledo y el maestrazgo de la Orden de Santiago.

García Álvarez de Toledo, será el primero de su estirpe que detendrá el título de señor de Valdecorneja. El día 8 de junio de 1369, una vez hubo renunciado D. García al Maestrazgo de la Orden de Santiago, en beneficio de Gonzalo Mexía, recibe como merced, la donación de los señoríos de Valdecorneja y Oropesa, así como la legitimación de los tres hijos⁵³⁹ nacidos de distintas relaciones extramaritales. Como noble favorecido por el rey, apoya las operaciones bélicas en defensa de Enrique II, resultado herido durante el cerco a Ciudad Rodrigo, falleciendo posteriormente como resultado de la misma.

En ese momento, se abre un enorme debate sucesorio, que finaliza con la división de su patrimonio entre sus hermanos e hijos; a su hermano Fernán le es entregado el señorío de Valdecorneja, mientras que a sus hijos les fueron asignadas las villas de Oropesa, Tornavacas, Cabañas y Jarandilla⁵⁴⁰.

Fernán Álvarez de Toledo, sucedió a su hermano en la tenencia del señorío⁵⁴¹. Enrique II otorga mediante un privilegio fechado en marzo de 1370, en Medina del Campo, Valdecorneja a Fernán, quién toma posesión del mismo. Parece ser, que dedicó parte de su tiempo a residir en Piedrahíta, y otra a servir al rey allá donde este necesitaba de sus servicios militares. Fallece en el año 1384, víctima de una epidemia de peste, durante el asedio a Lisboa.

García Álvarez de Toledo, el mayor de los hijos de D. Fernán, hereda Valdecorneja. El rey Juan I, mediante un privilegio rodado de fecha 20 de octubre de 1384, otorga a este el señorío, y posteriormente, ratifica el deseo del padre, expresado en sus últimas voluntades, por el cual permite al hijo constituir mayorazgo con su hacienda. Parece ser que dedicó gran parte de su tiempo para la ordenación jurídico-administrativa y reglamentación jurídica de su estado señorial, en el que el señorío de Valdecorneja

⁵³⁹ Los tres hijos naturales de D. García Álvarez de Toledo, que fueron legitimados se denominaban: Fernán, Pedro y Mencía. Pedro falleció muy joven. Fernán, que compartía nombre con su tío, hermano de su padre, durante muchos años fue considerado como heredero de Valdecorneja. Este hecho no fue así, pues en recientes trabajos se ha demostrado que el titular fue el tío, puesto que a la muerte de este, el señor de Oropesa demandó ante la Audiencia Real como propio el señorío de Valdecorneja.

⁵⁴⁰ A Fernando le fue entregado Oropesa, Jarandilla y Tornavacas. A Mencía le fue entregado Cabañas y los bienes semovientes que quedaron en el patrimonio paterno.

⁵⁴¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales:

Privilegio rodado de Enrique II, de fecha 21 de marzo de 1370, por el que se hace merced a Fernán Álvarez de Toledo, de las villas de Piedrahíta, El Barco, El Mirón y La Horcajada, tal y como las había poseído su hermano García, pp. 129-136.

formaba un papel principal. A su mano pertenecen las primeras ordenanzas señoriales⁵⁴² que se conservan en el Archivo Histórico Municipal de Piedrahíta. Están fechadas en los años 1405 y 1406. La materia que tratan resulta muy heterogénea y dispersa, aunque se centran en cuestiones de carácter económico y penal, aprovechamiento de los pinares de la Villa, madera y tea para hornos y chimeneas, así como caza y pesca, y medidas contra robos y hurtos en huertos, entre otras disposiciones. Falleció a finales del año 1406, heredando el mayorazgo su primogénito.

D. Fernando Álvarez de Toledo, fue un personaje destacado dentro de la configuración bajomedieval castellana. Personaje activo desde un punto de vista político y militar, ejercieron de tutores durante su minoría de edad, su madre, D^a. Constanza Sarmiento, y sobre todo, su tío D. Gutierre de Toledo, que llegó a ser en el año 1442, Arzobispo de Toledo. Tío y sobrino lograron del rey Juan II la concesión del señorío de Alba de Tormes en el año 1430. Pocos años después, D. Gutierre renuncia al mismo en favor de su sobrino, quien accede a la tenencia del mismo en el año 1439, enaltecido con la categoría de condado. Una vez hubo fallecido el tío, D. Fernando intervino en un intento fallido para conspirar contra la corona, (el llamado golpe de Záfraga), y junto con otros nobles castellanos involucrados, fue detenido y encarcelado desde mediados del año 1448 hasta el año 1454.

Durante este lapso temporal de casi seis años, se produjo la secuestación jurídica y material de todos los territorios pertenecientes a la familia de los Álvarez de Toledo, de Valdecorneja, nombrando de facto y de iure, el rey a su hijo, el príncipe Enrique, señor de Valdecorneja.

El príncipe Enrique (futuro Enrique IV), tomó posesión de la villa de Piedrahíta, nombrando nuevos oficiales dentro del regimiento⁵⁴³, y haciendo suyo el poder jurisdiccional⁵⁴⁴, procedimental⁵⁴⁵ y legislativo. Puesto que desde un punto de vista jurídico-económico, reguló los precios de todo tipo de mercaderías⁵⁴⁶, para evitar

⁵⁴² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas:

Ordenanzas de fecha 22 de noviembre de 1405, pp. 628-634.

Ordenanzas de fecha 1 de junio de 1406, pp. 635-636.

⁵⁴³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios:

Toma de posesión del oficio de regidor, en el mes de diciembre de 1449, de uno de los regimientos de la villa de Piedrahíta, por parte de Alonso de Cáceres, propuesto mediante carta de concesión del Príncipe Enrique, pp. 72-73.

⁵⁴⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas:

Toma de razón de las reclamaciones que presenta el regimiento de la villa de Piedrahíta, conforme a los capítulos que otorgó el príncipe Enrique cuando tomó posesión de la villa, pp. 702-704.

⁵⁴⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas:

Confirmación del príncipe Enrique, que en sus atribuciones como señor de Valdecorneja realiza, sobre la franqueza concedida por D. Fernando a aquellos que habitaban dentro de los muros de Piedrahíta, p. 705.

⁵⁴⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas:

Tasas y valores que se establecen para bienes de uso común, así como los salarios que habían de devengar ciertos oficios, pp. 707-745.

abusos de terceros. En virtud de sus prerrogativas señoriales, dicta normas y ejecuta ordenanzas con el fin de atraerse en su favor a la población local. El dominio del príncipe, se cimentaba en las lanzas de Oropesa, Plasencia, Béjar,..., aunque en el terreno legislativo, las normas aprobadas favorecían plenamente la continuidad de aquellos que ya estaban establecidos desde antiguo en el territorio.

Una vez hubo fallecido el rey Juan II, el nuevo rey, Enrique IV, tomó diversas medidas entre las que se encontró la excarcelación del conde D. Fernando, siéndole devuelto casi la práctica totalidad de su patrimonio. Tal y como se refleja en el estudio económico⁵⁴⁷, los años siguientes fueron muy difíciles para la población de todo Valdecorneja, que había sufrido la pérdida de una guerra que se había librado en su propio territorio.

Analizando desde un punto de vista jurídico, el largo período de ejercicio como señor de Valdecorneja de D. Fernando, se puede contemplar un gran desarrollo normativo. Básicamente se dedica a agilizar mediante su normativa, el comercio dentro de sus tierras, eliminando tipos y trabas fiscales, premiando las ventas en mercados, favoreciendo la población de las villas y reajustando los tipos impositivos ó pechos, según la riqueza de cada territorio⁵⁴⁸. Además, reguló oficios y servicios, prohibiendo los gastos excesivos de los funcionarios y controlando los cobros de cantidades en moneda o especie⁵⁴⁹. Desde un punto de vista jurídico-social, D. Fernando intentó dinamizar el poblamiento⁵⁵⁰ de los territorios, que en Valdecorneja, la acción de la guerra había despoblado⁵⁵¹.

D. García Álvarez de Toledo, sucedió a su padre como cabeza del linaje familiar. Heredó el título de señor de Valdecorneja y conde de Alba, aunque unos años después,

⁵⁴⁷ Ver apartado dedicado en la tesis:

Fiscalidad en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta.

V. Fiscalidad de las Cuentas Reales y Señoriales 1434- 1460.

2. Fiscalidad Señorial. Yantar, Chapines de la condesa, Servicio y Pedidos Extraordinarios.

⁵⁴⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas:

Modificación procedimental en el reparto de las monedas, que se habrían de realizar en adelante mediante el método de pechería, pp. 748.

⁵⁴⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas: pp. 749-767.

⁵⁵⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas:

Ordenanza de fecha 20 de septiembre del año 1458, pp. 754-755.

⁵⁵¹ En el año 1458, otorga una generosa ordenanza, que quiere recordar a las antiguas pueblas altomedievales, por la cual, concede a todo aquel que quiera construir casa nueva en la tierra de Valdecorneja, terreno para vivienda, corrales y huertos, así como cien maravedíes en moneda, quedando exento de pechar durante el año en el que se terminó la obra de construcción. Así mismo, en el mismo texto legal, establece una subvención de doscientos maravedíes a todo aquel que perdiera su casa por efecto del fuego, (tal y como ocurrió con muchos aldeas y caseríos en Valdecorneja durante la secuestación). Por último, a todos ellos, tanto unos como otros, compromete la ayuda de un peón por cada vecino del lugar, sea villa, cuarto, sexmo ó aldea.

concretamente en el año 1473, lograría de manos del rey, el título ducal sobre Alba de Tormes. Con D. García, Valdecorneja deja de ser el corazón de los estados de los Álvarez de Toledo. Fallece en el año 1488. Por medio de sus disposiciones testamentarias, divide en partes los señoríos que componen sus estados, entre sus diferentes hijos. Su labor legislativa se centra en los últimos años de su señorío. Con sus medidas busca desarrollar todo el potencial económico de Valdecorneja, como parte de un todo que conforma su estado señorial⁵⁵².

D. Fadrique, hijo mayor, toma posesión del estado señorial en el año 1488, tras la muerte de su padre. Servirá activamente en la política de los Reyes Católicos; actuando como virrey en Navarra ó luchando al frente de sus tropas en la guerra de Granada. Para él, Valdecorneja será una parte de todo su entramado señorial. Para el gobierno de tal volumen de estado, D. Fadrique creará a imagen y semejanza de la corona, la figura del Consejo, de carácter personal, constituido por tecnócratas (bachilleres, juristas, tesoreros, ...), que le ayudarán en la toma de decisiones técnicas, y en la acertada toma de decisiones jurídico-políticas. Gracias a la labor desempeñada por su consejo, con un carácter netamente jurídico profesional, se elabora un gran repertorio jurisdiccional para Valdecorneja, que unificará, sintetizará y actualizará todo el conjunto normativo (fueros, ordenanzas y provisiones), codificándolo en diversas colecciones normativas⁵⁵³, durante los últimos años del siglo XV.

Así pues, la estructura jurídico-señorial de Valdecorneja, derivará a lo largo de los siglos, desde la figura normativa de señorío real ó de realengo, pasando por señorío en manos de infante, y confirmándose con los años, su estructura señorial basada en una serie de pilares jurídico- administrativos principales; las comunidades de villa y tierra. Estas vertebran e interrelacionan entre la población pechera y la cúspide de la pirámide, que queda supeditada a las actuaciones regias. El rey será el órgano normativo que se encarga en primera instancia (mediante la primitiva concesión de fueros), de estructurar el territorio, quedando el ulterior desarrollo en manos de la propia estructura jurídica y procedimental local. Posteriormente, y ya organizado el conjunto jurídico, el rey, potestativamente, entrega a su elección, el señorío a miembros cercanos de su entorno familiar con el fin de conseguir rentas suficientes para mantener sus propias casas. El derecho que ejercita el rey sobre la tierra y sobre los cedentes, consiste básicamente en un derecho de usufructo, por el que en su ejercicio, el rey entrega a un beneficiario definido el uso y disfrute patrimonial, jurídico y económico del señorío de Valdecorneja. Aunque el rey, siempre se reserva la particularidad de ejercitar el derecho de reversión, cuando considere oportuno. Una vez fallecido el beneficiario, este derecho revertiría de nuevo a la persona del rey. Esta situación jurídica variará cuando el primer rey Trastámara conceda Valdecorneja como juro de heredad, mas allá de la vida del titular, permitiéndose así mismo, la constitución de un mayorazgo que perpetúe jurídicamente los bienes junto al linaje.

2. Comunidad de Villa y Tierra.

La Comunidad de villa y tierra ha sido, sin lugar a dudas, la figura jurídica que, debido a su origen y enorme versatilidad, ha perdurado a lo largo de los siglos, siendo este un

⁵⁵² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas: pp. 768-797.

⁵⁵³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas: pp. 798- 885.

elemento jurídico de carácter polivalente, realizando multitud de funciones jurídicas. La estructura jurídico administrativa de la Comunidad de villa y tierra, se fundamenta en la figura jurídica de la villa. La definición de villa en este momento histórico, obedece a la de un núcleo de población principal que destaca sobre las demás agrupaciones humanas que la rodean. La villa suele contar con cierto aparato defensivo, como puede ser un castillo o fortaleza, así como una muralla o cerca que circunda en su totalidad al conjunto de la población. Todo el grupo humano que convive en el conjunto de la villa, se organiza jurídicamente mediante un Fuero o norma jurídica básica que el rey otorga a aquellos que van a residir a ese territorio. Mediante el mismo compendio normativo, se constituyen sus órganos de gobierno. Además, reciben del monarca un amplio territorio alfoz, cuya extensión varía de centenares y a millares de kilómetros cuadrados. Sobre ese fundo, ejercerá la villa un derecho de tenencia y titularidad jurisdiccional básico y con un carácter universal, por el cual únicamente tiene obligación de responder ante el rey⁵⁵⁴.

El concejo de la villa, desarrolla hacia su tierra todas las competencias jurídicas relativas al poblamiento humano y a la creación de aldeas, repartiendo el territorio de cada una en diversas heredades entre los vecinos, pero también reservando otras partes de la tierra para el aprovechamiento comunal y concejil del conjunto de la comunidad.

El concejo de la villa también establece las normas jurídicas que regulan las relaciones entre la villa y sus aldeas, entre los vecinos de una y otras, así como los deberes de todos frente al concejo.

Desde un punto de vista jurídico, administrativo, y procesal, la comunidad posee una amplia autonomía, puesto que no dependen de ningún juez real, sino únicamente del rey. Desde el primer momento, eligen a los oficiales y sujetos encargados del regimiento y la aplicación de la justicia. Estos, ejercen durante un año completo todas las funciones gubernativas, judiciales, fiscales y aún militares, que detentaba como propias, en virtud del fuero real sobre la villa y su tierra, sin otra subordinación que la debida al monarca, como titular de un “ius possidendi”, absoluto sobre el reino.

En caso de guerra, la comunidad acudirá a la misma únicamente cuando el rey se lo demande, y formará parte de las huestes del mismo bajo su enseña concejil y bajo las órdenes de sus propios capitanes o adalides, nombrados por la comunidad.

Jurídicamente todas las comunidades de villa y tierra que componían la Extremadura castellana, serían iguales y sólo se relacionaban directamente con la corona, sin encontrarse unidas por ningún lazo de subordinación legal de unas para con otras. Las diferencias entre ellas serían simplemente cuantitativas, debido a la mayor o menor extensión de su tierra, y consecuentemente, mayor o menor poder fáctico. Esta división territorial, con el devenir de los años, se convertirá en estructura administrativa.

La peculiar figura jurídica de la Comunidad de villa y tierra, detrae su génesis procedimental a momentos posteriores a la repoblación Alfonsina. Surgen las Comunidades de Valdecorneja a la par que se vertebrera el señorío episcopal del Obispo de Ávila, también en tierras del valle del Corneja. En la documentación diocesana

⁵⁵⁴ G. MARTINEZ DIEZ: *Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana. Estudio histórico-geográfico*, Madrid, 1983.

aparece de forma continuada, las denominaciones de los núcleos del señorío de Bonilla⁵⁵⁵ (como Santa María de Mesegar, San Bartolomé, Malpartida ó la propia Bonilla), sin embargo, no aparecen lugares de la tierra de Piedrahíta. Este hecho no indica una antigüedad mayor de las pueblas del obispado frente a las ubicadas en la ribera opuesta del Corneja, que serían todas ellas, análogas en el tiempo. El parecer diferencial sería debido al distinto tratamiento que sufrieron unos y otros lugares por los titulares del territorio; por un lado, el Obispo de Ávila se preocupó en todo momento por sus territorios⁵⁵⁶ y por un cierto bienestar jurídico y económico de los habitantes de su tenencia⁵⁵⁷. Por otra parte, los territorios de Piedrahíta, contaron con la lejana protección de su titular que durante largos períodos temporales fue la ciudad de Ávila, cuyo fundo resultaba poseer, en si mismo, tales dimensiones, que impedían la realización de un control exhaustivo del mismo.

La constitución administrativa de la comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, y las ulteriores de El Mirón, La Horcajada y El Barco, van a permitir articular mediante una nueva estructuración jurídica, la tenencia de la propiedad, la explotación económica del territorio y su defensa procesal, frente a los abusos de terceros, vecinos, en especial, los realizados por los habitantes y el titular de las tierras de Bonilla.

Dentro del concepto jurídico administrativo que como un todo jurisdiccional pasa a denominarse Valdecorneja, se enmarcará como entidad principal, por extensión y población, la comunidad de villa y tierra de Piedrahíta. Esta debió surgir en un lapso temporal posterior a la segregación de Béjar (1209), aunque temporalmente en un momento anterior a la cesión por parte del rey Alfonso X, en el año 1258, del señorío de Valdecorneja a su hermano, el infante D. Felipe. En esa fecha, está documentada la entrega del señorío que ya parece constituido como una entidad jurídica plena e independiente, desde un punto de vista procedimental- administrativo, puesto que el rey entrega a D. Felipe, la titularidad personal del señorío, estructurado en diversas comunidades de villa y tierra siendo su capital, Piedrahíta. Se entiende por tanto, que para esa fecha, el señorío de realengo estaba ya completamente constituido desde un punto de vista administrativo. Es por ello que, por tanto, se ha de entender que las unidades jurídico- administrativas menores como la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, (pilar principal que sustentaba al señorío), ya estarían plenamente conformados.

⁵⁵⁵ En el año 1294, se efectuaron por orden del rey Sancho IV, los deslindes de los términos de Santa María del Mesegar, Malpartida y San Bartolomé, pertenecientes al señorío episcopal de Bonilla. A. BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, Ávila, 2004, pp. 291-294.

⁵⁵⁶ El rey Alfonso X, exime en el año 1256 del pago del impuesto de moneda al Obispo y al Cabildo de Ávila en general. Por otra parte, años después, en 1272, Alfonso X realiza una exención total de todo pago de martiniega ni otros pechos a los habitantes de Mesegar, San Bartolomé y Malpartida, como vasallos que son del Obispo de Ávila. Por último, el rey Fernando IV en el año 1296, confirma la exención impositiva realizada por Alfonso X. A.BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, Ávila, 2004, pp. 171-174; 199-200; 305-306; respectivamente.

⁵⁵⁷ T. SOBRINO CHOMÓN: *Documentación de la Catedral de Ávila (1301-1355)*, Ávila, 2009, p. 98-101.

En adelante, Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 204-208.

Hubo otros momentos diferidos en el tiempo, en los que, ya articulado el Señorío de Valdecorneja con las Comunidades citadas de Piedrahíta, El Mirón, La Horcajada y El Barco, y estando vacante su titularidad, el Obispo de Ávila ejerció cierto tutelaje sobre el mismo⁵⁵⁸. Esta instancia episcopal, demanaba control jurisdiccional sobre el territorio de Valdecorneja a la vez que velaba tibiamente por los derechos de sus habitantes. No obstante, este hecho no fue óbice para conseguir beneficios directos a los pobladores de sus tierras de Bonilla⁵⁵⁹.

Aunque por otra parte, el Obispo de Ávila también efectuó en algunos aspectos, labores de protección de su territorio y población frente a las guerras. Sin embargo, Piedrahíta, El Barco, La Horcajada y El Mirón, como núcleos principales, quedaron más expuestos a la acción bélica frente a terceros, (posibles ataques musulmanes desde el sur, enfrentamientos abiertos contra el reino de León por el oeste), e imbuidos dentro de esa dinámica general que pergeñó en su origen, la dependencia física y dentro de determinados periodos temporales, también jurídica, de la Comunidad de villa y tierra de Ávila.

La lejanía del núcleo principal (Ávila), hacía que el control fuera menor, toda vez que se constituye poco a poco en una entidad administrativa independiente (Valdecorneja), bajo cuya denominación se agruparían los diversos territorios jurídicamente preestablecidos, y que componían otras divisiones administrativas menores, dependientes directamente de la principal, que sería la Comunidad de villa y tierra. Estas entidades menores, se dividirían en cuartos- sexmos, y estos, en concejos y aldeas, que constituyen la clave del asentamiento humano repoblador (mas los previos), de todo el territorio.

De esa forma se explica cómo en los listados del año 1250⁵⁶⁰, aparecen únicamente catorce núcleos⁵⁶¹ de los casi un centenar⁵⁶² que existían en la época. En el caso de

⁵⁵⁸ T. SOBRINO CHOMÓN: *Documentación de la Catedral de Ávila (1301-1355)*, Ávila, 2009, p. 80-82. En adelante, Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 202-203.

⁵⁵⁹ Supuestamente, el rey Alfonso XI ordena a Piedrahíta que permita a los habitantes de Bonilla y de otros núcleos del Obispo de Ávila, que puedan apacentar libremente sus ganados y cortar leña en las sierras y ejidos de la zona dado que los lugares episcopales gozaban de estos derechos desde antiguo.

G. DEL SER QUIJANO: *Documentación Medieval en Archivos Municipales Abulenses (Aldeavieja, Avellaneda, Bonilla de la Sierra, Burgohondo, Hoyos del Espino, Madrigal de las Altas Torres, Navarredonda de Gredos, Riofrío, Santa Cruz de Pinares y El Tiemblo)*, Ávila, 1998, pp. 63-64.

⁵⁶⁰ En el año 1250, el cardenal Gil Torres, establece una nómina detallada de los pagos a realizar por cada uno de los lugares de la diócesis abulense a las mesas episcopal y capitular. Incluye la lista de las villas, cilleros y posesiones que pertenecían a la mesa del obispo. También, incluye un listado con los lugares donde se hallaban las posesiones de la mesa capitular y la nómina de las aldeas e iglesias sobre los prestimonios que quedaban asignados a la catedral.

A.BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, Ávila, 2004, pp. 146- 157.

J. GONZALEZ: *La Extremadura castellana al mediar el siglo XIII*, Hispania 127, Madrid, 1974, p. 416-424.

E. TEJERO ROBLEDO: *Toponimia de Ávila*, 1983, pp. 199-212.

⁵⁶¹ En los valles del Corneja y del alto Tormes existían 14 pueblos, que eran Piedrahíta, Barco, La Horcajada, La Puente (hoy Puente del Congosto), Bonilla, Villanueva del Campiello, El Mirón, El Guijo (hoy Guijo de Ávila), Santa María del Berrocal, Valdemolinos, Malpartida (hoy Malpartida de Corneja), Paiarancos (hoy Pajarejos), Santa María de Mesegar (hoy Mesegar de Corneja) y San Bartolomé (hoy San Bartolomé de Corneja).

Piedrahíta⁵⁶³, las rentas señaladas para la villa, superan con creces a las asignadas para el resto de núcleos y parroquias de la diócesis de Ávila (salvo las de la parroquia de San Pedro en Ávila que se cifran en 100 –C, morabetinos), y que se elevan a los setenta y cinco⁵⁶⁴- ochenta⁵⁶⁵ morabetinos. Resultan ser rentas muy altas, semejantes a los grandes núcleos del norte (Arévalo y Olmedo), ó análogas a las de las ricas parroquias de Ávila. Este hecho indicaría, según el criterio del autor de la tesis, que la cantidad total a pagar por Piedrahíta, no sería sino la suma total de las rentas de otras iglesias sufragáneas menores y dependientes de la villa principal.

Así, de Piedrahíta dependerán las iglesias y por tanto núcleos humanos de los alrededores (Hoyorredondo, Santiago, Aldehuela y Navaescorial). Un dato que corrobora lo anterior se halla en los libros de fábrica⁵⁶⁶ donde se menciona el pago de una cuantía cierta, tanto en moneda como en especie⁵⁶⁷.

En el caso del cuarto de Hoyorredondo⁵⁶⁸, reconoce el pago de un canon o débito anual a la iglesia matriz de la que depende, que es la de Piedrahíta, desde los primeros datos escritos que se conservan (finales del siglo XV), hasta el siglo XIX. Así mismo, el párroco resulta ser “de nombramiento”, por el arcipreste y los canónigos de la colegiata de Piedrahíta⁵⁶⁹.

La estructura jurídico - administrativa de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, se encontraba ya plenamente desarrollada. Para la ejecución de sus actos jurídicos de tracto legal y ordinario, contaba con una serie de magistraturas y oficios que, reunidas, tomaban decisiones y las llevaban a efecto.

La junta se efectuaba en la villa de Piedrahíta, como sede capitalina de la comunidad. Esta junta ó concejo de la comunidad de villa y tierra, se convertirá en el principal

⁵⁶² Se considera que los núcleos urbanos que se mencionan en el documento son las cabeceras de comarca. De cada una de ellas dependerían otros núcleos dependientes administrativamente, los cuales a su vez, controlarían un número elevado de aldeas.

⁵⁶³ A.BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, Ávila, 2004, pp. 146- 157.
J. GONZALEZ: *La Extremadura castellana al mediar el siglo XIII*, Hispania 127, Madrid, 1974, p. 416-424.

⁵⁶⁴ “*In Val de Corneia: Piedrafita LXXX morabetinos.*”
A.BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, Ávila, 2004, pp. 146- 157.

⁵⁶⁵ “*In Val de Corneia: Piedrafita LXXV morabetinos.*”
J. GONZALEZ: *Op. Cit.*, Madrid, 1974, p. 416-424.

⁵⁶⁶ Los libros de fábrica de las parroquias de Hoyorredondo, Santiago, La Aldehuela y Navaescorial, se conservan desde finales del siglo XV. En ellos se puede cotejar la documentación que ratifica la dependencia de estas iglesias hacia Piedrahíta.

⁵⁶⁷ Establece el libro de fábrica, el pago y la entrega de “*dos gallinas al arcipreste de Piedrahíta cada un año*”.

⁵⁶⁸ En el caso de Hoyorredondo, desde al menos el siglo XV (fecha desde la que se conserva el libro de fábrica mas antiguo), las cuentas bianuales contemplan el pago al arciprestazgo de Piedrahíta de dos gallinas anuales, por la dependencia de Hoyorredondo hacia Piedrahíta.

⁵⁶⁹ Datos cotejados con los libros de Fábrica, que se conservan en el Archivo Histórico Diocesano (AHD). Allí se depositan todos los libros de Fábrica de todas las parroquias de la Diócesis de Ávila.

órgano de representación, social, política y jurisdiccional. Estaba compuesta por los miembros que conformaban la justicia, los regidores de la villa de Piedrahíta, el procurador de la comunidad, así como los representantes de los cuartos y concejos de la tierra: los sexmeros y los procuradores⁵⁷⁰ de los concejos de aldea, así como los “buenos hombres” que también procedía de ellos.

Las reuniones o juntas eran obligatorias a la hora de repartir tributos o pagos de cualquier especie, no siendo válida la realización sin su presencia. Poseía capacidad legislativa, aunque desapareció por la acción señorial.

Poco a poco, las funciones jurídicas de la Comunidad de villa y tierra fueron variando, hasta articularse a lo largo del siglo XV, como un órgano de apoyo a la resolución de hechos concretos, casi siempre de índole jurídico- económica, y como gestor del extenso patrimonio territorial.

3. Villa de Piedrahíta.

La definición de Villa en este momento histórico, obedece a la de un núcleo de población principal que destaca jurídicamente sobre los demás que la rodean, y que suele contar con cierto aparato defensivo, como puede ser un castillo o fortaleza, así como una muralla o cerca que circunda en su totalidad al conjunto de la población.

Todo el grupo humano que convive en el conjunto de la villa y sobre el territorio rural circundante, se organiza jurídicamente mediante un Fuero o norma básica que el rey otorga a aquellos que van a vivir a ese territorio. Mediante el mismo, constituyen sus órganos de gobierno, que básicamente será el concejo, el cual estará constituido por magistraturas superiores como regidores, alcaldes y el mayordomo, y oficiales o personal subalterno, como el alguacil, los fieles del concejo o los pregoneros.

Así mismo, la villa de Piedrahíta, como ejemplo claro, recibe del monarca un amplio territorio, cuya extensión varía de centenares y a millares de kilómetros cuadrados. Sobre ese fundo, ejerce la villa un nudo derecho de propiedad, de carácter universal, sobre el cual, a la hora de ejecutar en derecho, y según los procedimientos otorgados por el fuero, únicamente tienen la obligación de responder ante el rey⁵⁷¹ en casación y sobre ciertos delitos sentenciados con la pena capital. Puesto que el fuero otorgaba como villa exenta, a la justicia de Piedrahíta, la administración y disposición de la justicia civil y criminal.

En un primer momento, aquel en el que se otorga el fuero y comienza el poblamiento humano, así como la organización administrativa del terrazgo, el concejo de la villa, desarrolla hacia su tierra todas las competencias relativas a la repoblación y a la creación de aldeas. Resulta ser el concejo de la villa, un el órgano con jurisdicción suficiente para efectuar el reparto del territorio, de cada una en diversas heredades, entre

⁵⁷⁰ C. LUIS LOPEZ: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el Tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987, P. 176.

⁵⁷¹ G. MARTINEZ DIEZ: *Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana. Estudio histórico-geográfico*, Madrid, 1983.

los vecinos. Pero también, otorga y reserva otras partes de la tierra para el aprovechamiento comunal y concejil del conjunto de la comunidad.

El privilegio de villazgo pudo ser entregado a la villade Piedrahíta en el momento en el que se inicia la repoblación del territorio. La ubicación del enclave, geográficamente perfecta, y estratégicamente situada, toda vez que ya fuera un lugar donde existía un núcleo de población estable, pudo influenciar en su designación por parte del rey.

Si se tienen en cuenta los orígenes histórico- jurídicos tratados en esta tesis doctoral, en la parte referente a la formación del señorío de Valdecorneja⁵⁷², se puede considerar que este fue constituido para el disfrute de D^a. Urraca, y que fue concedido por su padre, el rey Alfonso VI, (momento en el que se iniciaría su repoblación mediante la concesión de un fuero propio)⁵⁷³. No sería descabellada la hipótesis, por la que fuera este monarca quien concediera tal derecho de villazgo, quizás, al menos, tanto para ejercer la jefatura local, en cuanto a la organización jurídico-administrativa del entorno⁵⁷⁴, como para poder realizar otras cuestiones de índole económica, como un mercado semanal en la villa, encuanto cabecera de la tierra. Esta concesión jurídica sería un privilegio foral, a la par que un beneficio económico, para todas aquellas familias que vinieran de otras tierras a asentarse y repoblar Valdecorneja⁵⁷⁵. Esa garantía jurídica permitiría que se asentaran en Piedrahíta artesanos y mercaderes con disposición de perpetuar su residencia.

Sin embargo, otras fuentes más conservadoras, consideraban que el derecho jurisdiccional por el que transformó en villa a Piedrahíta, y por tanto se le concedió la prevenda de constituir mercado y feria, pudo ser establecida normativamente en el siglo XIII, mediante un concesión regia, realizada por la persona del rey Alfonso X, al conceder este a su hermano D. Felipe, el señorío de Valdecorneja para su disfrute.

El rollo jurisdiccional se convertía en símbolo de que en la villa se impartía justicia, fundamentada primeramente en el fuero, y posteriormente, en las ordenanzas dimanadas del señor de Valdecorneja⁵⁷⁶. En nombre del rey, el fuero y luego el señor nobiliario, se detentó y ejerció la jurisdicción civil y penal, mero y misto imperio⁵⁷⁷, y se administraba justicia y se ejecutaba en derecho.

Así pues, la concesión universal del privilegio de villazgo llevará aparejada una serie de privilegios, cuales son la constitución y celebración bajo distintos tipos jurídico-procedimentales de eventos jurisdiccionales (juicios), administrativos (Concejo de villa y tierra), y económicos (ferias y mercados).

⁵⁷² F. MATEOS: *Historia del Barco de Ávila*, Ávila, 1996.

⁵⁷³ C. LUIS LOPEZ: Op. Cit.

⁵⁷⁴ C. DE SANTOS CANALEJO: *La Historia medieval de Plasencia y su entorno geo-histórico: la sierra de Béjar y la sierra de Gredos*, Cáceres, 1986, p. 41.

⁵⁷⁵ N. DE LA FUENTE ARRIMADAS: *Fisiografía e historia de El Barco de Ávila*, tomo I, Ávila, 1925-1926.

⁵⁷⁶ J. LUNAS ALMEIDA: *Historia del Señorío de Valdecorneja*, Ávila, 1930.

⁵⁷⁷ J. MARTIN CARRAMOLINO: *Historia de Ávila, su provincia y obispado*, Madrid, 1872, T. II.

4. Cuartos y Sexmos.

La estructura jurídica de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, corre paralela a las de otras comunidades de la Extremadura Castellana⁵⁷⁸. Al igual que todas las demás, la extensión territorial, la complejidad de los núcleos poblados, la orografía y la riqueza particular de cada comarca en relación con la existencia de recursos naturales, fueron hechos físicos y económicos fehacientes que influyeron en la constitución jurídica de una serie de divisiones administrativas menores: los cuartos y sexmos.

Estos conceptos establecen una división jurídico-administrativa destinada para una correcta administración, basada en criterios de habitación y explotación económica, de un ente territorial sujeto al correcto concepto de explotación de la misma. Esta situación se puede interpretar de la misma forma, tal y como ocurre en el conjunto territorial de la villa y tierra de Piedrahita.

Ambos conceptos; cuartos y sexmos, fueron creados por la legislación real medieval. Ambos, fueron empleados con un fin jurídico administrativo, dedicado expresamente a la gestión del territorio, de la sociedad y de la riqueza originada por la mezcla de estos dos elementos. En definitiva, ambas figuras jurídicas fueron empleadas según el uso y las formas jurídicas del momento, en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahita.

Dichos elementos jurídicos nacen dentro de la Comunidad de Piedrahita, en un momento en el que se produjo la estructuración administrativa y por ende, la repoblación territorial. Las necesidades derivadas de una correcta gestión jurídica, a la par, mientras que se efectúa un primigenio asentamiento, junto al de los habitantes autóctonos, sirve para determinar que los primeros cuartos (órganos administrativos), se ubicaron en la zona donde resultaba más sencillo el establecimiento de multitud de pequeños asentamientos humanos⁵⁷⁹, y por ende, comenzar la explotación económica de la tierra vía, en un primer estadio, a través de la agricultura.

Resulta pues del parecer del autor de la tesis, que debido a estas circunstancias físicas, tres de los cuatro cuartos (como entes jurídico-administrativos) de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahita, a saber: Hoyorredondo, Navaescorial, y Caballeruelos (que agrupaba los concejos de Santiago, La Aldehuela y La Avellaneda), se situaron en pleno valle del Corneja y en la cabecera del Caballeruelos, sobre calzadas, vías y cordeles que comunicaban Piedrahita con Ávila, Plasencia, Béjar, Salamanca y Gredos. El cuarto administrativo, el cuarto de La Sierra, ocupaba en los primeros momentos de su constitución jurídica, la mayor parte de la superficie de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahita aunque, a la inversa, su población resultaba ser muy escasa. Del mismo modo, esa ocupación inicial se puede ver fehacientemente en la multitud de núcleos rurales, pequeñas aldeas, que cubrían el territorio, diseminadas por los tres cuartos principales, durante los primeros siglos de desarrollo territorial jurídico y económico.

⁵⁷⁸ G. MARTINEZ DIEZ: *Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana. Estudio histórico-geográfico*, Madrid, 1983.

⁵⁷⁹ Ver capítulo de la tesis doctoral denominado: Evolución histórica de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahita, como parte del Señorío de Valdecorneja. VII. La Reconquista y Repoblación. 2. Repoblación.

Cuanto el cuarto de La Sierra comience a desarrollarse, a finales del siglo XIV, pero sobre todo, a lo largo de todo el siglo XV, la estructura poblacional se estructurará de manera diferente, estableciendo núcleos constructivos únicos, de mayor tamaño, que los establecidos en los cuartos de Hoyorredondo, Navaescorial ó Caballeruelos. Estos nuevos núcleos rurales del cuarto de La Sierra (que se conforma geográficamente en las cabeceras de los ríos Tormes y Alberche), contarán con el aporte humano sobrante de los cuartos ya citados, también denominados como “de lo Llano”. Poco a poco, una parte muy importante de las aldeas del Corneja y del Caballeruelos desaparecerán, por el efecto migratorio interior, y por la acción de las múltiples epidemias y los efectos de la guerra, constituyéndose una enorme extensión de despoblados. Según se expresa, la disminución de la población, en los cuartos mencionados de Hoyorredondo, Navaescorial y Caballeruelos, junto con la limitada extensión productiva de sus territorios, frente al continuo incremento productivo de los territorios de La Sierra, provocó que, a partir de la segunda mitad del siglo XV, se inviertan los factores jurídico- económicos, y por tanto, los cuartos citados terminaron por convertirse en meros concejos con algunas aldeas menores a su cargo, y que constituirán con los años, una única división administrativa: el llamado cuarto ó sexmo de Lo Llano. Sin embargo, en la zona de los valles de la sierra que llegan hasta Gredos ocurrió todo lo contrario: estos concejos se dividieron en dos sexmos de gran riqueza: el de La Sierra y el de La Ribera⁵⁸⁰. Esta teoría propia puede resultar contradictoria en relación con las opiniones establecidas por otros autores⁵⁸¹, aunque también hay quienes comparten este mismo criterio⁵⁸² que en algunos supuestos coinciden con ella y en otros resultan contradictorios.

Esa división jurídico-administrativa se empleó como punto de apoyo para la ejecución de otras cuestiones de índole procedimental distintas, como fueron aquellas de tipo fiscal ó militar:

Los representantes de los cuartos y sexmos (procuradores y sexmeros), realizaron funciones procedimentales y normativas⁵⁸³ directamente ante el Concejo de villa y

⁵⁸⁰ Así las cosas, el sumatorio del total de la extensión de todos los territorios que se consideraron como de “Lo Llano” no superaban en 23% del conjunto, frente al 77% de “La Sierra”.

Por otra parte, si se tienen en cuenta los datos predeterminados en virtud de la extensión que posee cada uno de los cuartos, se descubre lo reducido de los espacios de los cuartos cercanos a la villa de Piedrahita, frente a su enorme extensión según se incrementa la lejanía física de estos en relación con la villa:

El cuarto de Hoyorredondo representa únicamente el 2% de la superficie.

El cuarto de Navaescorial, el 6%.

El cuarto de Caballeruelos, el 10%.

El cuarto de La Sierra, el 82%.

Incluso, cuando años después, se divida el cuarto de La Sierra en dos sexmos; el de La Sierra, propiamente dicho, y el de La Ribera, cualquiera de ellos, por separado, tenía una extensión muy superior a la del sumatorio de los que compondrían posteriormente en el siglo XVI, el sexmo de Lo Llano.

SYGPAC, CASTILLA Y LEON, 2014 .

⁵⁸¹ E. C. DE SANTOS CANALEJO, p. 114-115.

⁵⁸² C. LUIS LOPEZ, p. 157-158.

⁵⁸³ Ver en tesis la figura designada al efecto:

tierra, en nombre y con poder legal suficiente para comprometer con su persona los criterios de la agrupación administrativa a la que representaban. Su presencia era necesaria para que se efectuara el reparto de los pechos a la hora de distribuir las cantidades impositivas a que debía hacer frente cada cuarto, sexmo ó concejo, dependiendo del momento temporal a analizar⁵⁸⁴. La carga fiscal a la que cada unidad administrativa tocaba pechar, estaba determinada por la riqueza económica, así como del número de sujetos- pecheros, no exentos de pago, que había en el lugar⁵⁸⁵. Todo ello, teniendo por último en cuenta, si alguna premisa jurídica, (dícese privilegio real ó señorial), establecía una limitación ó una exención impositiva.

Así mismo, los cuartos y sexmos interactuaban jurídicamente en el Concejo de villa y tierra, y dentro del ámbito castrense, mediante la labor de los representantes previamente establecidos, ante las peticiones de levadas de peones, así como del llamamiento de los jinetes de la tierra, caballeros y agricultores pecheros, que debían acudir a la villa de Piedrahíta para efectuar los correspondientes alardes⁵⁸⁶.

Sin posibilidad de equivocación, se puede establecer que, desde la constitución jurídica de la Comunidad de villa y tierra, y por extensión, del señorío de Valdecorneja, la tierra de Piedrahíta se dividió en cuatro cuartos: Hoyorredondo, Navaescorial, Caballeruelos (Santiago, La Aldehuela y La Avellaneda), y La Sierra⁵⁸⁷.

A principios del Siglo XV, en virtud del desarrollo socio-económico de las cabeceras de los ríos Tormes y Alberche, se dividió el cuarto de La Sierra en tres nuevos entes administrativos, definiéndose como sexmos⁵⁸⁸. Estos nuevos sexmos de La Sierra se componían por los siguientes concejos:

Sexmo compuesto por Garganta del Villar, San Martín de la Vega y San Martín del Pimpollar.

Sexmo compuesto por Navarredonda, Hoyos y Hoyos y Navacepeda.

Sexmo compuesto por Navalperal, Zapardiel y Horcajo de la Ribera.

Estudio jurídico de la Comunidad de Villa y tierra de Piedrahita. VI. Oficios. 2. Oficiales de la Comunidad de villa y tierra. 2.3. Procuradores-sexmeros de los cuartos y concejos de la tierra.

⁵⁸⁴ Ver tablas comparativas donde se indican las cantidades aportadas por Comunidades de villa y tierra, cuartos y concejos, al pago de los pechos reales y señoriales.

Fiscalidad en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahita. V. Fiscalidad de las Cuentas Reales y Señoriales 1434-1460.

⁵⁸⁵ Fiscalidad en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahita. V. Fiscalidad de las Cuentas Reales y Señoriales 1434-1460. 1. Fiscalidad Real. Los Servicios; Pedidos, Monedas y Préstamos Extraordinarios. 2. Fiscalidad Señorial. Yantar, Chapines de la condesa, Servicio y Pedidos Extraordinarios.

⁵⁸⁶ Estudio jurídico de la Comunidad de Villa y tierra de Piedrahita. VI. Estructura jurídica y aportación militar. Los Alardes.

⁵⁸⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas.

⁵⁸⁸ C. LUIS LOPEZ: Op. Cit., p. 160- 162.

Los otros tres antiguos cuartos (Hoyorredondo, Navaescorial, Caballeruelos), siguieron conservando su denominación de “cuartos”, aunque efectuando una lectura predeterminada de la documentación de cuentas, que se conserva en el AHMP, se pudiera utilizar indistintamente junto con el término “sexmo”.

Pocos años después, en 1444, se divide el cuarto ó sexmo de Caballeruelos hasta el año 1454, en dos; por una parte, Santiago con sus anejos, y La Avellaneda con los suyos, y por otra parte, La Aldehuela (también denominado en la documentación, como Camino del Barco), con los suyos⁵⁸⁹.

Esta estructura jurídico-administrativa, con las ligeras modificaciones indicadas anteriormente, llegará hasta finales del siglo XV. En la primera década del siglo XVI, se efectuó jurídicamente, una última reestructuración de la tierra, que perduró hasta tiempos muy modernos. Esta nueva división territorial, desarrollada durante el último tercio del siglo XV, culminó en un sucesivo proceso unificador de competencias administrativas, que a su vez derivó, paradójicamente, generando un mayor protagonismo de los concejos, verdaderos artífices jurídicos del desarrollo económico de la villa y tierra de Piedrahita. La estructura procedimental superior, se modificó buscando una mayor simplificación normativa y flexibilizando el acceso a las tomas de decisión, en la figura jurídica de los concejos de aldea. Ello llevó a que únicamente se generaran tres entidades territoriales con la denominación de sexmos: el sexmo de Lo Llano, el sexmo de La Sierra y el sexmo de La Ribera.

El denominado sexmo de Lo Llano, agrupó dentro de sí, a cuatro cuartos: Hoyorredondo, Navaescorial, Camino del Barco o cuarto de Santiago-La Aldehuela, y La Avellaneda. En síntesis, se trataba ya tan solo de concejos, que habían perdido a estas alturas, su importancia tanto económica como social, que habían tenido en siglos pasados. Aún continuarían conservando la denominación de “cuarto”, en memoria de lo que jurídicamente fueron y en homenaje a ser el origen de toda la tierra.

Los antiguos tres sexmos de los valles de la sierra, se ven reducidos a dos, aunque, como se ha dicho antes, serán los concejos de aldea, los que verdaderamente cobren protagonismo, en tanto que buscan generar representatividad jurídica propia en la toma de decisiones en el concejo de la villa. Los sexmos se denominaron de La Sierra y de La Ribera. En el sexmo de La Sierra se agruparon los concejos de Navarredonda, Garganta del Villar, San Martín de la Vega del Alberche, Hoyos y Hoyos, y San Martín del Pimpollar. En el sexmo de La Ribera, se agruparon el resto de concejos hasta el límite con la tierra de El Barco y Bohoyo: Navalperal y Zapardiel, Horcajo y Navacepeda, junto con La Herguijuela y San Bartolomé.

Esta evolución normativa dentro de la estructura jurídica de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahita lleva a una clara conclusión: la regulación normativa de estos territorios precede, con mucho, a los tiempos conocidos de cesión, no ya solo a los

⁵⁸⁹ La profesora de Santos Canalejo consideraba en su tesis (p. 114-115), que esta modificación jurídica llevó aparejada la pérdida por parte de la tierra de Piedrahita (en beneficio de la tierra del Barco), del cuarto de Caballeruelos, hecho jurídico que no fue real. El hecho de que la tierra del Barco tuviera un cuarto que también se denominara como de “Caballeruelos”, pudo ocasionar la confusión. Por ello, el autor de la tesis comparte la opinión del profesor Luis López, en el sentido de considerar que no se produce una segregación de la de Piedrahita en beneficio de la de El Barco, sino que únicamente se divide el territorio de un cuarto en dos unidades administrativas semejantes (cuarto o sexmo), con un fondo jurídico administrativo análogo.

Álvarez de Toledo, sino a los infantes y familiares del rey. Su estructura evoca al establecimiento normativo de otras muchas comunidades de villa y tierra de la Extremadura Castellana, nacidas por mandato real y bajo un texto normativo en forma de fuero. Que el Derecho emanado de ese fuero, fuera respetado por los sujetos que rodeaban la entidad jurídico-administrativa propia de Valdecorneja, resulta ser otra cuestión, de la que, considera el autor, se beneficiaron durante muchos años otros entes jurídicos como el señorío episcopal de Bonilla ó la ciudad de Ávila.

5. Concejos de aldea y aldeas- barrios- arrabales.

A la hora de analizar pormenorizadamente los concejos de la tierra de Piedrahita, se distinguen de una manera clara, aquellos de origen antiguo, creados por una serie de primitivos movimientos repobladores, junto con aquellos cuyo origen era previo al de la propia repoblación, y aquellos, posteriores, originados por la conquista y puesta en explotación de la zona de mas alta montaña, penillanuras y valles fluviales.

Dentro de los primeros se pueden localizar con claridad todos aquellos concejos que habitaban los valles del Corneja y Caballeruelos. Todos tienen una tónica común; los concejos se constituyen partiendo de un enorme enjambre de pequeñas aldeas de origen familiar, que asemejando pequeños panales, crean una enorme red articulada física, económica y jurídicamente⁵⁹⁰. Normalmente, encabeza el concejo el núcleo aldeano que se encuentra en el centro del alfoz, a una distancia equidistante de todos los puntos mas alejados. Así se puede comprobar en los concejos de Hoyorredondo, Santiago, La Aldehuela y Navaescorial, donde todos los núcleos aldeanos menores se encontraban a su alrededor, formando en ocasiones formas circulares. La aldea que da nombre al concejo, no deja de ser una mas, dentro del complejo jurídico-administrativo, aunque en ocasiones se distingue por cuanto es el lugar donde se asientan las casas del concejo ó la iglesia parroquial. En algunos casos, existieron otras iglesias, producto de una primera repoblación, aunque con el paso de los siglos, decayeron en post de la principal, convirtiéndose en oratorios y ermitas, teniendo la principal, la calificación de parroquial⁵⁹¹.

Los procuradores, sexmeros, alcaldes y regidores del concejo, habitaban en cualquiera de esas aldeas o “barrios”, teniendo todos los vecinos presente su pertenencia al conjunto, que era el concejo.

Los representantes legales, oficiales y magistrados de cada concejo, resultan estar muy limitados, pues en los documentos se suele señalar la existencia de un procurador, un sexmero por concejo, y al menos, uno ó dos regidores y un alcalde que juzgue en derecho, en virtud de sus atribuciones y competencias procesales. Completaban esta relación, un alguacil, que tomaba prendas, y un pregonero, que hacía públicas las normas de derecho.

⁵⁹⁰ J.M. MONSALVO ANTON: *El sistema político concejil. El ejemplo del señorío medieval de Alba de Tormes y su concejo de villa y tierra*, Salamanca, 1988.

⁵⁹¹ Un ejemplo se puede contemplar en la Iglesia de San Andrés del Carrascal, aldea del cuarto de Hoyorredondo. Deshabitada la aldea, la iglesia se transforma en ermita y depende del mayordomo de la parroquia hasta su desaparición.

La conformación de los núcleos aldeanos de población, solía ser, en Lo Llano, siguiendo estructuras en forma de círculos concéntricos alrededor de la zona construida. En el área más cercana se ubicaban zonas de huertos, herrenes, cercas y linajes, destinados a una producción intensiva. En sus cercanías, también se establecían los ejidos, las amejales y eras comunales, como así mismo, los alijares concejiles. A continuación, por último, las zonas de prados (abiertos y cerrados), y de tierras de sembradura, divididas estas últimas en hojas de labor, para facilitar su cultivo por el conjunto de los pobladores.

Fuera de estos anillos concéntricos de las aldeas concejiles, se encontrarían los baldíos y tierras comunales cuya titularidad era eminentemente concejil.

A continuación, se adjunta una completa relación de los concejos de la tierra de Piedrahita, en la que también figuran los anejos, pedanías, arrabales ó barrios que los constituían:

El concejo de la villa de Piedrahita contaba con los arrabales y aldeas de Pesquera, Casas Nuevas, Puerta del Mirón, Puerta de Ávila, La Cañada, El Soto, La Almohalla, Las Casas de Sebastián Pérez, Los Palacios y los desaparecidos, Casasola, La Aldehuela de Sancho Benito⁵⁹², Las Casas de La Vega, La Cruz y los Caserones de San Fuertes⁵⁹³.

El cuarto de Hoyorredondo, con el concejo de Hoyorredondo, con las aldeas de El Castillo, Las Alamedas (La Alameda, La Alamedilla y las Casas de Enmedio), Las Casillas, La Carrera, Las Casas del Camino, y las aldeas desaparecidas, Las Casas de la Mata, Los Robles, Arroyo Hondo, Casas de D. Jorge, San Andrés del Carrascal, El Castillo de Bayuela, El Hoyo, Las Casas del Monte, Los Molinos del Río y El Caserío de La Halconera⁵⁹⁴.

El cuarto de Navaescorial, con el concejo de Navaescorial, con las aldeas de El Barrio, Las Marías, Zapata, y las aldeas desaparecidas, Majadalazarza, Majada las Heras, Las Casas del Arcador, Las Casas de Pedro González, EL Barrihielo y Las Torrecillas⁵⁹⁵.

El cuarto de Caballeruelos con los siguientes concejos:

Concejo de Santiago, con las aldeas de El Nogal, Valdelaguna de abajo, Casas de Navancuerda, La Nava de Maio, La Lastra, Navamuñana, El Zarzal, Santiuste, El Collado y las aldeas desaparecidas, Valdelaguna de Arriba, Navalmore, Neila, Navarveja, El Poyal y La Gargantilla⁵⁹⁶.

⁵⁹² C. LUIS LOPEZ: Op. Cit., p.168.

⁵⁹³ Autor de la tesis.

⁵⁹⁴ Autor de la tesis.

⁵⁹⁵ C. LUIS LOPEZ: Op. Cit., p.168.

⁵⁹⁶ Autor de la tesis.

Concejo de La Aldehuela, con las aldeas de El Hito, Los Molinos, Las Navas, El Rehoyo, Las Solanas del Carrascal y Las Solanillas y las aldeas desaparecidas, La Aldehuelilla, La Cabezuela, La Colagrande, El Mironcillo, Los Ruyos⁵⁹⁷.

Concejo de La Avellaneda y la aldea desaparecida, Los Molinillos⁵⁹⁸.

Concejo de San Martín de la Vega.

Concejo de Garganta del Villar, con las aldeas de Navadijos y Navalsauz y la aldea desaparecida, Hoyoberrendo.

Concejo de San Martín del Pimpollar, con la aldea de Hoyos de Miguel Muñoz.

Concejo de Navarredonda, con la aldea de Barajas.

Concejo de Hoyos y Hoyos.

Concejo de Naceda, con las aldeas de San Bartolomé y La Herguijuela.

Concejo de Navalperal, con la aldea de Ortigosa.

Concejo de Zapardiel, con la aldea de La Angostura.

Concejo de Horcajo, con la aldea de Navasequilla.

Dos casos especiales suponen dos aldeas aledañas a la villa de Piedrahita: San Miguel y Los Palacios.

La aldea de San Miguel durante muchos años no pechó como el resto del territorio que componía la tierra de Piedrahita. Así mismo, tampoco formaba parte ni de los arrabales de la villa ni del cuarto de Navaescorial, en tanto que, por razones de cercanía así debiera de ser. Se trataba pues, de una aldea surgida sobre una heredad cuya titularidad correspondía al señor de Valdecorneja. Los habitantes (muchos de ellos de religión musulmana), no pechaban normalmente como el resto, debido a que el señor de Valdecorneja se la entregó para su explotación mediante la fórmula de contrato de censo enfiteútico, desde al menos principios del siglo XV, a cambio de una cantidad cierta en concepto de pago de la renta⁵⁹⁹.

La aldea de Los Palacios, formaba parte de los arrabales de la villa. A este lugar, acudía la esposa del señor de Valdecorneja a alumbrar a sus hijos, debido a lo benigno de su climatología, a la cercanía del río y a la tenencia de una heredad con casas en ella.

⁵⁹⁷ J.A. GONZALEZ CALLE: *Despoblados en la comarca de El Barco de Ávila (Baja Edad Media y Edad Moderna)*, Ávila, 2002, p. 93- 136.

⁵⁹⁸ C. LUIS LOPEZ: Op. Cit., p.168. J.A. GONZALEZ CALLE: Op. Cit., p. 137.

⁵⁹⁹ C. LUIS LOPEZ: Op. Cit., p.164- 167.

Durante el período de secuestación del señorío de Valdecorneja, todo el valle fue un continuo frente de batalla, en el que las aldeas del llano llevaron la peor parte. Como resultado de ello, la aldea debió de ser arrasada, y muchos de sus habitantes, asesinados. Por ello, en reconocimiento a su memoria, el señor de Valdecorneja declaró en el año 1455, exentos de pechos reales y concejiles, a los habitantes de la aldea, hasta un número de treinta vecinos⁶⁰⁰.

En ambos casos, la eliminación impositiva no determina la exención completa, puesto que esas cantidades no se minoran del total a tributar. Lo que ocurre es que la cantidad a contribuir por estas aldeas, se va a distribuir entre el resto de concejos pecheros, ocasionando un mayor gravamen a los pecheros de la tierra. Esta situación de opresión fiscal sobre el resto de concejos, se puede ver en las gráficas del capítulo destinado a las cuestiones impositivas⁶⁰¹, en tanto que, no se minoraba la pechería de encabeza dentro del reparto anual.

En conclusión, realizado un sumatorio, en conjunto, se totalizan quince concejos en la tierra de Piedrahita, (incluyendo como tal a la villa con sus arrabales y aldeas), de los

⁶⁰⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Privilegios Señoriales, p. 147-150.

“Yo don Hernán Dálvarez de Toledo, conde de Alva, Señor de Valdecorneja. Por noblesçer la mi casa de los Palacios e la acompañar de vezindad, e por hazer bien e merçed a vos los vezinos e moradores que agora bevides en el dicho lugar, por los grandes trabaxos e rrobos e males e daños que mi serviçio durante el tienpo de mi detenimiento, comino buenos e leales basallos avéys padescido, es mi merçed que agora e de aquí adelante para en todo tienpo e siempre jamás, los que agora bevides en el dicho lugar e vuestros hijos e los herederos que en él son heredados, que son por casar o en él asentaren, o a otras quales quier personas que al dicho lugar de fuera parte de mi tierra e señoríos a él se vinieren a bivar hasta en conplimiento de treynta vezinos casados e no más, seades todos libres e francos e esentos de todos pechos rreales e conçeçiles a mí pertenesçientes, que a la mi villa de Piedrahíta e su tierra copieren a pagar en qualquier manera e por qualquier rrazón, de guisa que non contribuyades nin pechedes en cosa alguna dello.

E por la presente mando al conçejo, alcayde, alcalldes, rregidores, cavalleros, escuderos, oficiales e omnes buenos de la mi villa de Piedrahíta que aora e de aquí adelante os ayan por libres e francos y esentos de los dichos pechos e trebutos, non vos empadronando nin consyntiendo empadronar en ellos nin alguno dellos, so pena de la mi merçed e de diez mill maravedís para mi cámara, a qualquier o qualquier por quien fincare de lo ansí guardar e conplir.

E desta merçed e libertad e franqueza que vos yo ansí fago comino dicho es, vos mando dar e di esta mi carta firmada de mi nombre e a mis hijos e herederos e subçesores que después de mi vinieren, mando que vos lo guarden e cunplan, e mando guardar e conplir en todo e por todo según que en ella se contiene, aora en todo tienpo e para syenpre jamás, commo dicho es.

E mando ansí mesuro a Hernán Blázquez, mi rrecabdador en la dicha mi villa, que vea la tasa de la pechería en que agora andáys e vos la tomen en descuento e que de aquí adelante así él commo otro qualquier mi rrecabdador que fuere en la dicha mi villa esta misma tasa en que agora andáys, tome descuento en qualquier rrepartimiento o derrama que la dicha mi villa e su tierra copiere a pagar.

E esta franqueza susodicha se entienda a los que agora allí biven, que tienen casa de suyo, e los otros que nuevamente vinieren e fizieren casa de nuevo dentro del año y medio del día que tomaren la vezindad e gozaren de la dicha franqueza.

Fecha primero día del mes de otubre, año del nasçimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e çinquenta e çinco años.”

⁶⁰¹ Fiscalidad en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahita. V. Fiscalidad de las Cuentas Reales y Señoriales 1434-1460. 1. Fiscalidad Real. Los Servicios; Pedidos, Monedas y Préstamos Extraordinarios. 2. Fiscalidad Señorial. Yantar, Chapines de la condesa, Servicio y Pedidos Extraordinarios.

que seis⁶⁰² pertenecían al sexmo de Lo Llano, (antiguos cuartos de Hoyorredondo, Navaescorial, Caballeruelos y arrabales de la villa), y nueve pertenecían a los sexmos de La Sierra, (cuatro), y de La Ribera (cinco).

Además, suman en ese conjunto noventa y dos aldeas, (casi un centenar), que se consideraban núcleos rurales independientes, bajo la forma y denominación de anejos, pedanías, arrabales ó barrios. De ellos, setenta y dos, pertenecían al sexmo de Lo Llano, (antiguos cuartos de Hoyorredondo, Navaescorial, Caballeruelos y arrabales de la villa), y veinte pertenecían a los sexmos de La Sierra, (nueve), y de La Ribera (once).

De todo este conjunto, se debe de considerar, la enorme cantidad de despoblados que se produjeron en la zona de Lo Llano, que totalizaban la enorme cifra de treinta y tres, en contrapartida con los detectados en la zona de La Sierra y La Ribera (Uno). Ello se considera que se debió al flujo provocado por una migración interior, dirigida hacia los concejos de la sierra, cuya puesta en explotación fue mucho mas tardía que los concejos del valle del Corneja⁶⁰³ y demandó mucha mano de obra a ala vez que ofrecía nuevas tierras y expectativas a aquellos que se acercaban.

Totalizando todos los datos contrastados, la villa y tierra de Piedrahíta, se componía de una única villa (Piedrahíta), y alrededor de un centenar de aldeas rurales (noventa y dos), de las cuales subsisten cincuenta y ocho, convirtiéndose en despoblados, al menos, treinta y cuatro de ellas.

6. Núcleos menores.

Tal y como se ha mostrado, existe una serie de figuras jurídicas que junto a la de la Comunidad de villa y tierra, la del concejo, y las aldeas de la tierra, desarrollaron una enorme actividad de tracto administrativo, en todos los territorios del reino de Castilla, que recibieron la denominación de Extremadura Castellana.

La Comunidad de villa y tierra de Piedrahita, no se encontró al margen de la estructura jurídico-administrativa imperante en todo esa área legislativa; lejos de ello, figuras normativas, legislativas, procesales,..., aparecen representadas en su estructura procedimental.

Una figura jurídica poco conocida desde el punto de vista normativo, aunque si que aparece reflejada en múltiples textos extremaduranos, es la Veintena⁶⁰⁴. Se podría definir este concepto jurídico, como una forma de distribución de la tenencia de la tierra

⁶⁰² Aquí se incluye a la villa y dividiendo el cuarto de Caballeruelos en tres concejos, a saber: Santiago, La Aldehuela y La Avellaneda.

⁶⁰³ Es teoría del autor de la tesis.

⁶⁰⁴ L. G. GARCIA DE VALDEAVELLANO: *Curso de Historia de las Instituciones españolas: de los orígenes al final de la Edad Media*, Madrid, 1998, p. 544.

Instituciones de la España medieval cristiana. La organización municipal.

“A veces el término municipal no se dividió en seis partes, sino en cuatro , tres, etc., llamadas igualmente <<Sexmos>>, y estas, asu vez, se dividieron en <<veintenas>> o lotes de tierras para establecer <<heredades>> de cultivo”.

en veinteavas partes. Esta figura jurídica surgiría, derivada de un concepto patrimonial relacionado con un reparto equitativo de la tierra, en el momento en el que se efectúa la repoblación territorial de un conjunto físico de tierras. Según ese concepto normativo, cada porción de terreno, incluiría tierras de calidad media dentro de las establecidas para el conjunto del concejo, o cuarto donde se encontrara; es decir, terreno de prados, de huerta, de sembradura, pero también de pastos, dedicados a la ganadería.

Esta entidad⁶⁰⁵, sería a su vez dividida y subdividida en pequeñas parcelas, con una extensión determinada y establecida en el valor medio del trabajo que se desarrollaba por una persona y una yunta de vacas o bueyes a lo largo de una jornada de trabajo. Esas parcelas de terreno se ponían en explotación y se concedían entre los habitantes de las aldeas, a título particular, y en beneficio propio, teniendo que pechar, por tanto, en virtud de la parte que correspondiere. Esos pechos o tributos, se hacían tan amplios cuanto mayor era la riqueza del detentador de la tierra. Por ello, se considera que la división territorial y por tanto jurisdiccional, llevaba aparejado el incremento de la riqueza mediante la puesta en marcha de la explotación zonal, bien mediante la agricultura, bien mediante la ganadería.

La veintena estaba supeditada a la jurisdicción y normativa derivada del fuero. Así las cosas, la parte correspondiente a la iglesia, como parte actuante en el proceso repoblador, estaría sujeta al derecho Canónico, y por tanto el incumplimiento contractual, al procedimiento determinado al efecto.

El concepto jurídico de veintena se ciñe en las tierras de Valdecorneja, a aquellos territorios que fueron mas prontamente repoblados. En la documentación de la catedral de Ávila⁶⁰⁶, se conserva una mención expresa a una de estas estructuras alto-medievales, que sirve con detenimiento para estudiar esta figura y su implantación en la villa y tierra de Piedrahita. La duración del encense, que si bien se efectuó en el año 1394, (finales del siglo XIV), perduró en el tiempo, localizándose a lo largo del siglo XVI, en los deslindes de propiedades de la iglesia de Santa María de Hoyorredondo, ha permitido al autor estudiar la evolución jurídica de la propiedad eclesiástica. Resulta opinión del autor, que el caso estudiado por él mismo, supone una auténtica reliquia de tiempos pretéritos ya, en el momento citado, a finales del siglo XIV. Esa propiedad sujeta a jurisdicción eclesiástica, pertenecería a los bienes concedidos al obispo de Ávila, tras la reconquista y ulterior repoblación, quedando vinculados estos a la mesa del cabildo y del obispo. La tenencia de los mismos, resultaba clara, en derecho, y su

⁶⁰⁵ C. LUIS LOPEZ: Op. Cit., p.164.

El profesor Luis López, menciona esta figura jurídica, aunque no desarrolla su estudio ni su contenido en la tierra de Piedrahita, dentro del señorío de Valdecorneja.

⁶⁰⁶ J.M. MONSALVO ANTON: *Libro de las Heredades y Censos de la Catedral de Ávila (1386-1420)*, Ávila, 2004, p. 210-211.

“Lunes, diez e nueve días de otubre, año del Nuestro Señor de mill e treszientos e noventa e quatro años.

Domingo Fernández, clérigo e vicario de Piedrahita, tomó e reçibió en ençense e por nonbre de ençense, por sy e por sus herederos e por los que de derecho lo pueden aver e heredar, desde oy día en adelante que esta carta es fecha para siempre jamás, a toda su ventura, de don Domingo Fernández, arcedianio de Olmedo en la dicha Iglesia e lugarteniente de deán, e del cabillo de la dicha Iglesia, estando ayuntados a su cabillo, etc., una tierra que es en el quarto de Foyo Redondo, que llaman La Veyntena, et llega del camino que de Piedrahita a Foyo Redondo fasta el río de Corneja, de que son linderos, de la una parte, tierras e casas de don Gorge et , de la otra parte, prados que fueron de Johán Fernández del Alameda;”

explotación, mediante censo, también. Resulta consideración del autor que, la enorme pérdida de vidas por las epidemias de peste a lo largo de la última mitad del siglo XV, así como la migración de población a los nuevos concejos de la sierra, provocaron el abandono de la explotación de esta tenencia, que, años después, una vez se hubo recuperado parcialmente el índice de población, se permitió nuevamente su puesta en explotación.

El clérigo afincado en Piedrahita, titular del encense ante la mesa del cabildo episcopal, cedió su derecho, mediante arrendamientos parciales, a campesinos pecheros del cuarto de Hoyorredondo, quienes a su vez, dividieron el área en distintas zonas de cultivo, prados y pastos, con el fin de efectuar una óptima explotación. La descripción de la propiedad, así como cuales eran sus linderos (zonas de prados, aldeas habitadas y caminos), llevan a determinar que la extensión de la misma superaba las veinticinco hectáreas⁶⁰⁷, desde el camino real que comunica Piedrahita con Hoyorredondo, hasta la ribera del Corneja, y desde el camino de la veyntena⁶⁰⁸, pasando por Las Casas de Don Jorge (hoy un despoblado de Hoyorredondo), por el oeste, y desde los prados Berrocales, antiguos cerrados de Johán Fernández del Alameda, pasando por la Fuente Blanca, por el este.

Así pues, desde el punto de vista de su estructura jurídica, se consideraba un tipo de bien unido a la mesa del cabildo episcopal de Ávila. Por tanto, los pechos que derivaran de su producción, pudieran estar sujetos a la lógica contractual eclesiástica, que limitaba por tanto, su derecho y detentación por señores nobiliarios aunque no a las rentas del propio rey.

Una figura similar a la de la veintena, aunque dentro del ámbito jurídico tenencial, singular, sería la de la Heredad. Básicamente se trataría de una gran propiedad territorial, perteneciente a una única persona física ó jurídica (la iglesia, un mayorazgo), la cual, sería explotada en su totalidad por el titular, o cedida a terceros, pero bajo un todo en su conjunto. Dentro del concejo de Piedrahita, se conservan dos en lugares cercanos al cuarto de Hoyorredondo; son las heredades de Matalobos y Rejohondo. Ambas eran propiedades particulares sujetas a pastoreo y siembra. Su extensión, oscilaba entre las cuarenta y cincuenta hectáreas, y todas ellas se encontraban supeditadas a la contribución pechera real, pero no señorial.

En último lugar, quedan los llamados “casares” y majadas de pastores, que no dejaban de ser casas de campo, exentas, en medio de una heredad ó gran explotación ganadera.

⁶⁰⁷ SYGPAC, CASTILLA Y LEON, 2014.

⁶⁰⁸ El único camino que cruzaba en perpendicular hasta el río las hojas de tierras desde la zona poblada, era el que hasta hace pocos años se denominaba La Veyntena. Aún en los gráficos de los catastros mas antiguos (Catastro de los años treinta del cual existe la planimetría, sin fecha, aunque perduran correcciones posteriores, marginales, fechadas en los años cuarenta), se conserva esa denominación, así como el segmento de una gran propiedad que, partiendo del río Corneja, cruzaba la actual carretera de Piedrahita a Sorihuela, y terminaba en el camino real de Piedrahita a Hoyorredondo y La Horcajada, a la altura de un mojón labrado en la piedra. Este fundo, y sus consiguientes divisiones, no se encontraba supeditado a ninguna de las divisiones de sembradura, denominadas “hojas”, sino que servía como punto de referencia para separar unas de otras y la parte de labor, se encontraba expedita para su siembra siempre que así se decidiera.

III. VECINDADES Y AVECINAMIENTOS EN EL SEÑORÍO Y EN LA COMUNIDAD DE VILLA Y TIERRA DE PIEDRAHÍTA.

Partiendo de fechas posteriores al siglo XII, se efectuaron distintos repartos físicos de la tierra reconquistada, sometiéndola a un nuevo modelo de régimen jurídico y administrativo formal, bajo la fórmula de Villa y Tierra. Los núcleos jurídico-organizativos de la entidad administrativa, partían de un punto concreto (la villa), que hacía extensivo su control sobre un área predeterminada de carácter rústico (la tierra).

En un primer estadio, en el que el volumen de población resultaba relativamente pequeño, y en el que los grupos humanos se ceñían a explotaciones ganaderas más que agrícolas, no existiría interés expreso sobre los límites de las agrupaciones jurídico-administrativas territoriales. Así pues, se considera que no quedarían claramente establecidos estos límites fronterizos entre territorios, ni jurídicamente se establecerían penas ni procedimientos para impedir excesos en fuero, hasta el siglo XIII.

En un segundo estadio, a partir del siglo XIII, se produjo un hecho jurídico de importancia trascendental sobre todo el conjunto de un territorio. Este resultó ser el establecimiento de vecindades y, en definitiva, de los límites fronterizos entre señoríos y comunidades de villa y tierra. El incremento poblacional y la puesta en explotación de la totalidad de la tierra de Piedrahíta, provocó la necesidad de delimitar los territorios de los concejos piedrahitenses, de los de “fuera de la tierra”.

La explotación de los recursos económicos que poseían las zonas a acotar (bosques, montes, fuentes, prados y sierras), podían suponer la riqueza del concejo donde se asentaban o por el contrario, que el territorio limítrofe a ese lugar, quedara deshabitado si los habitantes titulares de esa zona amojonada, hacían uso exclusivo de esos recursos, en perjuicio de otros lugares⁶⁰⁹.

Las vecindades datadas sobre la tierra de Piedrahíta, en ocasiones incluyen dentro de sus actos, únicamente cuestiones de índole físico – deslindes y establecimiento de límites mediante hitos o mojones – amojonamiento. Sin embargo, la mayoría de las veces, van mas allá y en ellos se recogen otras cuestiones de contenido jurídico y económico, como penas y sanciones, procedimientos contenciosos, exacciones y tipos impositivos.

Desde el punto de vista del señorío de Valdecorneja, fueron múltiples los acuerdos realizados con otros lugares limítrofes, como Béjar, Mombeltrán, Villatoro,..., aunque algunos de ellos se produjeron con posterioridad al periodo estudiado.

Las vecindades de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, y el ulterior establecimiento de límites y aprovechamientos, se realizaron sobre todos los territorios fronterizos, especialmente en aquellos lugares donde se pudo generar tensión o polémica en relación con el aprovechamiento de los recursos precitados.

Por último, resulta relevante indicar que las vecindades jurídicamente se efectuaban mediante peticiones establecidas por las partes involucradas o por mandato regio. Aquellas juntas que se efectuaron sobre los límites de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, se efectuaron mediante peticiones originadas por el rey (a petición del obispo de Ávila), planteamientos judiciales, laudos arbitrales o acuerdos jurídicos entre titulares y representantes⁶¹⁰.

1. Señorío de Bonilla (S. XIII-XIV).

En el año 1293, el obispo de Ávila D. Pedro, solicitó directamente a la persona del rey D. Sancho IV, que este ordenara el amojonamiento del territorio que constituía su señorío eclesiástico en Bonilla de la Sierra. Formaban parte del mismo las entonces villas y concejos de Bonilla, Mesegar, Malpartida y San Bartolomé, siendo los territorios de todas ellas, fronteros con Valdecorneja.

El obispo aducía en su comunicación al rey, que los heredamientos de los vecinos de estos lugares de su tierra, se encontraban entremezclados con los de otras vecindades o términos. Este hecho, según el obispo, derivaba en un gran daño para sus intereses, por cuanto cada uno de los términos no estaba amojonado y por tanto, no se encontraba

⁶⁰⁹ El autor coincide con la realista interpretación que sobre este mismo hecho efectúa el profesor Luis López.

C. LUIS LOPEZ: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el Tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987, P. 130 y ss.

⁶¹⁰ Aplicando estas fórmulas, se realizarán las vecindades de Bonilla, El Barco de Ávila, El Colmenar y Arenas de San Pedro, Villafranca de la Sierra y La Horcajada.

jurídicamente delimitado en las relaciones procedimentales y económicas con otros concejos, que constituían parte de diversas comunidades de villa y tierra.

Por todo ello, el rey ordenó a dos caballeros de Piedrahíta que deslindaran y amojonaran los respectivos términos tanto entre los concejos que componían el señorío eclesiástico como con Valdecorneja. Una vez hubo finalizado la labor de deslinde el rey estableció que le fuera notificado el resultado del mismo, promulgando su validez jurídica y efectos normativos frente a terceros.

La validez jurídica del hecho fáctico resulta total, por cuanto el rey legitimó el acto físico del amojonamiento de términos, elevando a público la decisión arbitral.

Las vecindades del señorío de Bonilla⁶¹¹, resultan ser unilaterales. Es decir, fue el obispo de Ávila, quien las solicitó, pero sería el rey quien las concedió y ordenó su

⁶¹¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades, p. 8-10.

“Al muy noble e muy alto sennor don Sancho, por la graçia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahén, del Algarbe, e sennor de Molina, nos, Ferrant Pérez e Iohán Miguel, vezinos de Piedrafita, besamos vuestros pies e vuestras manos e nos encomendamos en la vuestra merçet conmo a sennor, en que atendemos mucho bien e mucha merçet, e a quien dé Dios mucha vida e mucha salut por muchos annos e buenos.

Sennor, viemos vuestra carta, seellada con vuestro seello en las espaldas, en que nos enbiávades mandar que nos que sopiésemos por ó eran los términos de Santa María del Mesegar e de Malpartida e de Sant Bartholomé, logares de don Pedro, obispo de Ávila, fecha en esta guisa:

Don Sancho, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahén, del Algarbe, e sennor de Molina, a vos Fernán Pérez e a Johán Pérez, de Piedrafita, salut e gracia.

Sepades que don Pedro, obispo de Ávila, nos enbió dezir que los heredamientos que an los sus vasallos de Santa María del Mesegar e de Malpartida e de Sant Bartholomé, e los términos, que están bueltos con los de las otras vezindades e porque non están amoionados, que reciben muy grant danno. Et pidionos merçet que vos enbiásemos mandar que sopiésedes por ó son los términos destos logares sobredichos e que los amoionásedes.

Por que vos mandamos, vista esta nuestra carta, que vayades a Santa María del Mesegar e de Malpartida e de Sant Bartholomé e que sepades, por buena verdat, por ó son los términos destos logares sobredichos e que los amoionedes. E de cómo los amojonáredes, e por cuáles logares, que nos lo enbiedes dezir por vuestra carta, seellada con vuestros seellos o signada de escrivano público, por que nos seamos ende çierto e le mandemos dar ende nuestro privileio plomado dello.

Et non fagades end ál por ninguna manera, so pena de çient maravedís de la moneda nueva a cada uno. La carta leyda, dátgela.

Dada en Toro, veynte e dos días de novienbre, era de mill e trezientos e treynta e un anno.

Johán Gil, chanfre de Astorga, la mandó fazer por mandado del rey. Yo, Sanct Munnoz, la fiz escrevir.

Johán Gil. Marcos Pérez. Sant Munnoz.

Et, sennor, nos, por conplir vuestro mandado, fuemos a estos logares dichos e punnemos en saber verdat de las vezindades e por quantas partes lo mejor pudimos saber.

Et fallamos que era el término de Santa María de Mesegar por estos moiones e estos logares que aquí dirá: el primer moión, de la parte que está el pueblo de Santa María, comienza çerca del pueblo, Corneia arriba, fasta el molino de Matababras e conmo parte la moheda del obispo e, la moheda aderredor, conmo parte con la linde de Pasqual de Merena e da al valleio de Santa María; et deste logar conmo da a la fuente del Suero, que está en el arroyo del Lodoso; et deste logar conmo da por las faças de los Cavalleros; e deste logar conmo da al prado del Hunqueroso, que está en el arroyo de la Vezediella, e conmo viene el arroyo de la Vezediella ayuso e cayen en el río de Corneia.

Et otrosí fallamos que era el término de Sant Bartholomé conmo toma en Corneia, de parte del pueblo, e va por la linde entrel ero de Ferrán Pérez e de Domingo Alvarrán e da en la carrera que va a Boniella; e toma de la carrera por somo del ero que fue de Domingo Pérez Baldovín e por la linde, conmo da en la

ejecución física, elevando el acta ejecutiva a norma con carácter jurídico y vinculante. El monarca pues, se constituye jurídicamente en juez y parte, por cuanto que los territorios que delimitan al señorío eclesiástico, sobre todo Valdecorneja, resultaban ser de realengo.

Los límites con el realengo de Piedrahíta (Valdecorneja), fue establecido en las márgenes del río Corneja. Así en señorío de Bonilla alcanzaría hasta la orilla derecha, mientras que Valdecorneja (Piedrahíta), se extendería por la ribera opuesta. Serían los concejos de Mesegar, Malpartida y San Bartolomé, los tres linderos con la tierra de Piedrahíta, frente a los concejos de San Miguel y Hoyorredondo y la villa de Piedrahíta.

Durante los siglos estudiados, hubo ciertos conflictos⁶¹² sobre cuestiones no reguladas, como la construcción de viales permanentes sobre el río Corneja (puentes), riegos y pastoreo sobre las márgenes.

Aunque ha de reseñarse que en el fondo del conflicto que se larvó a lo largo de la primera mitad del siglo XV, lo que se dirimió fue la supremacía económica, comercial y humana, de un territorio emergente, que era Valdecorneja- Piedrahíta, frente a otro consolidado pero limitado en recursos, que fue Bonilla.

2. Villafranca de la Sierra (1367).

Habrà que esperar casi setenta y cinco años para tener noticia documental de la siguiente vecindad con otro territorio de fuera de Valdecorneja. Las relaciones jurisdiccionales con otros territorios ajenos a la entidad jurídico- administrativa de Valdecorneja, sumatorio de variados entes administrativos establecidos bajo la estructura de Comunidad de villa y tierra, debieron de hacer frente a muy diversos

ventena de los fijos de Domingo Bueno, fasta la carrera que va de Piedrafità al Mirón; e dende conmo da en la carrera que va a Malpartida e la carrera arriba fasta conmo da en el ero de Pedro Sant Millán; e por la linde conmo da en el ero de los fijos de don Salvador e dende al arroyo de la Muger; e del arroyo de la Muger conmo da en la carrera de Navafermosa e en lo de Domingo Yuannes Mannero; e la carrera ayuso fasta la haça de la iglesia de Sant Bartolomé; e toma en la faça de la iglesia e va por somo de lo de donna Gometiça, conmo da en lo de donna María, la de Domingo Andrés; e la linde ayuso fasta en otra faça de la iglesia, por los eros de los fijos de Domingo Pérez Baldovín; e la linde ayuso fasta la carrera que va de Sant Bartolomé a Santa María del Berrocal; e de la carrera toma por la linde de lo de donna Gometiça e da en Corneia, todo daquella parte que está el pueblo.

Et fallamos que es el término de Malpartida conmo toma en la carrera que va de Sant Bartolomé a Navafermosa, en el moión que está entrel término de Sant Bartolomé e del Mirón; e es el moión la faça de Domingo Yuannes el Mannero; e atraviesa por somo del prado de Ynchaperros e llega a la faça de Santo Tomé e a moión Cubierto, fasta la carrera que va de Piedrafità al Mirón; e dende a la cabeza del Asno; e dende a una cruz, que está en la carrera que va de Malpartida al Mirón; e conmo va por çima del çerro de la Cruz a cruz, fastal berrocal de Santi Yuannes; e dende a la cabeça de Santo Tomé; e, somo de la cabeça, conmo van las cruces; e dende al berrocal de Sanchón por las cruces; e del berrocal de Sanchón por las cruces fasta el sendero que va de Malpartida al Collado e conmo parte con Iohán Migael, fasta la carrera por ó van las carretas; e la carrera adelante fasta Navalsapo e dende al moión Calado, que parte con los de Boniella.

Et, sennor, en conmo lo fallamos por verdat enbiámosvoslo dezir por esta nuestra carta, seellada con nuestros seellos.

Que fue fecha, dos días de febrero, era de mill e trezientos e treynta e dos annos.”

⁶¹² Para cotejar esta situación de conflicto, ver apartado X, de este capítulo, titulado: “Pleitos entre Valdecorneja y Bonilla de la Sierra.”

conflictos con los territorios adyacentes. Los distintos señores cercanos a la figura del rey, lejos de preocuparse por la organización territorial y las necesidades físicas y jurídicas de los pecheros y habitantes de la tierra, acudían a Valdecorneja únicamente a recoger rentas o tomar posesión de aquello entregado por el rey. De ahí que resulten tan tardías las fechas en la que se efectúan las distintas vecindades y amojonamientos con los señoríos colindantes. Serán pues, las vecindades efectuadas por los Álvarez de Toledo, las que lleguen hasta nuestros días.

En el año 1367, poco tiempo después de la toma de posesión de este linaje, se realizaron las juntas con los representantes de la tierra de Villafranca, señorío del mismo nombre, perteneciente a Juan Sánchez de Arévalo, señor de Villafranca de Corneja.

La propia acta notarial, elevada a público por escribanos de Villafranca y Piedrahíta, que dan fe jurídica de lo realizado, y así mismo, frente a diversos sujetos que dan testimonio del acto jurisdiccional ejecutado, demuestran la importancia y la absoluta necesidad de establecer jurídicamente un amojonamiento jurisdiccional que sirva de deslinde entre los términos naturales establecidos entre ambos señoríos, en la parte referente a los límites entre la Comunidad de Villafranca y la de Piedrahíta, sobre los concejos y cuartos de San Miguel, Navaescorial y San Martín de la Vega del Alberche.

La destacada necesidad venía determinada por la situación fáctica generada entre los habitantes de ambos territorios, que habían llegado a derivar en pleitos judiciales, cuantiosas costas económicas y daños materiales y físicos, que llegaron incluso a ocasionar la muerte de alguno de los vecinos por los altercados producidos en diversas reyertas.

Esta situación extrema derivaba de la falta de acuerdo inter partes, a la hora de delimitar con claridad zonas de especial valor económico para el comercio y la riqueza local, tales como el reparto de las aguas de las gargantas que nacían en la sierra, el aprovechamiento de los pastos de montaña, pesca de truchas en las gargantas, caza en los bosques y campos, corta de leña, y sobre todo, la intervención maliciosa sobre las actividades comerciales que realizaban tanto los habitantes de un lugar como de otro, influyendo notablemente en el régimen de mercaderías que llegaban a sus respectivos mercados y por tanto, minorando los pechos a cobrar por uno y otro señor nobiliario.

Las vecindades con el señorío de Villafranca⁶¹³, representaron un vivo ejemplo de la realidad jurídica del momento. Una vez finalizada la guerra civil entre Pedro I y Enrique

⁶¹³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades, p. 19-26.

“Sepan quantos esta carta, para sienpre jamás, vieren, cómo yo, Miguel Sánchez, fijo de Gonçalo Muñoz, e yo, Alfonso Guerra, fijo de Juan Guerra, e yo, Pero Gonçález, fijo de Pablos Pérez, e yo, Martín Alfonso, fijo de Martín Domingo, por nos e en boz e en nonbre del conçejo de la villa de Piedrahíta, que es de nuestro señor Fernando Álvarez, por el poder que del dicho señor e conçejo avemos, que es signado del signo de Juan Ximénez, escrivano público de la dicha villa; e otrosy, yo, Juan Fernández, fijo de Diego Pérez, e yo, Domingo Juan, fijo de Ynano Domingo, moradores en Villafranca, por nos e en boz e en nonbre del conçejo de la dicha Villafranca, por el poder que avemos del dicho conçejo e de nuestro señor Juan Sánchez, que es signado del signo de Juan Alfonso, escrivano de la dicha Villafranca, los quales dichos poderes son fechos en esta guisa:

Sepan quantos esta carta de poder vieren, cómo yo, Juan Sánchez de Arévalo, señor de Villafranca de Corneja, e cómo nos, los honbres del conçejo de la dicha Villafranca, cómo estamos ayuntados en el portal de la yglesia de Santa María del dicho lugar, a canpana repicada, con nuestro señor Juan Sánchez e con Juan Fernández, alcalde, con liçençia e abturidad del dicho señor, que está presente, lo otorgan.

E yo, el dicho señor, e nos, el dicho conçejo, con acuerdo e con una voluntad conosco e otorgamos que damos poder cunplido a vos, Juan Fernández, fijo de Diego Pérez, e a vos, Domingo Juan, fijo de Ynano Domingo, vezinos de la dicha Villafranca, para que, por nos e en nuestro nombre, deslindes e amojonedes e pongades mojonos con los buenos honbres de Piedrafita, e con quien oviere poder cierto dellos e de Fernando Álvarez, su señor; e departades con ellos el término e los mojonos de entre el término de la dicha Piedrafita e el término de la dicha Villafranca, quier tirando alguna cosa el término de la dicha villa de Piedrafita e dándolo a nos por término, o quier tirando alguna cosa del nuestro término e dándolo por término a la dicha Piedrafita.

E por do vos, los dichos omes buenos de la dicha Piedrafita e quien su poder obiere con poder dicho de su señor, partades e amojonedes e pusiéredes rayas e mojonos, que sea nuestro término o que sea término de la dicha Piedrafita, bien por ese mesuro lugar queremos e otorgamos que sea.

E yo, el dicho señor, e nos, el dicho conçejo, ni otro por nos ni por qualquier de nos, no vernemos contra ello ni contra parte dello, en tienpo que sea, so pena de çinquenta mill maravedíes de la moneda usual, cada día. E demás la pena o penas que vos, los dichos omes buenos de la dicha Piedrafita o con los que por ellos ovieren poder, como dicho es, le pusiéredes e otorgáredes, esas mismas penas otorgamos sobre nos e sobre los que de nos ovieren; e, sy postura o posturas, avenencia o avenencias, vos con los sobredichos fiziéredes e otorgáredes, por do se departan los dichos términos, que sean para sienpre jamás, tales las otorgamos nos bien, como sy nos mesmos lo fiziésemos con los hojos e en ello estuviésemos presentes; e la partición e mojonos e rayas que vos con los sobredichos fiziéredes e otorgáredes, por do se partan los dichos términos, que sea para sienpre jamás.

E no vernemos contra ella ni contra parte della, en tienpo que sea, so obligado de todos nuestros bienes e de cada uno de nos; e por esta carta damos poder cunplido a nuestro señor el rey o a qualquier su vallestero o portero e a qualquier señor e señores alcalldes o juez o alguazyl o entregador de qualquier çibdat o villa o lugar e aldea que sea, ante quien esta carta pareciere, o el traslado della signado de escrivano público, sacado con abtoridad de juez, que nos lo faga asy conplir e mantener e nos prenda por algunas penas, sy cayéremos, de las sobredichas e entregue dellos a la otra parte, bien asy, conmo sy ellos mesmos o qualquier o qualesquier dellos lo oviesen oydo e judgado e dado por sentencia contra nos e a nuestro pedimiento; de la qual sentencia nos, nin otro por nos, non oviésemos apelado, mas oviésemos consentido en ella.

E, por que todo esto sea firme e non venga en dubda, mandamos e rrogamos a Juan Alfonso, escrivano público en la dicha Villafranca, que fizyese dende esta carta e la signase.

Testigos rrogados que a esto fueron presentes: Juan Martínez, fijo de Aparicio Martínez, e Juan Martínez, fijo de Ximón Pérez, e Aparicio Martínez, fijo de don Yagüe, e Juan Domínguez Torres, todos vezynos en la dicha Villafranca.

En Piedrafita, jueves, diez e siete días de junio, era de mill e quatroçientos e diez años, en presencia de mí, Juan Ximénez, escrivano público en Piedrafita a merçed de nuestro señor Ferrando Álvarez, e ante los testigos de yuso escriptos, el dicho señor, que Dios mantenga, mandó e dio liçencia e abturidat al conçejo e omnes bonos de la su villa de Piedrafita para que ellos fagan fyncar mojonos por el término de Piedrafita e de Villafranca, con los que y vinieren de la dicha Villafranca, por el lugar e manera quel dicho señor e los omnes bonos de la dicha Villafranca lo dexaron, oy día dicho, jueves, ordenado e señalado.

E dixo el dicho señor que él que avía por firme para en todo tienpo el amojonamiento quel dicho conçejo fiziere o mandare fazer con el dicho conçejo de la dicha Villafranca e con los que y vinieren con poder cierto del dicho conçejo de Villafranca. E prometió e otorgó de non yr nin venir contra ello ni contra parte dello en tienpo que sea, asy conmo señor que es de la dicha Piedrafita e de su término; e mandó a mí, el dicho escrivano, que lo diese así signado.

Testigos rrogados que estavan presentes: Miguell Sánchez, fijo de Gonçalo Martínez, e Martín Fernández de los Rruys e Domingo e Ferrando, su escudero.

E porque yo, Juan Ximénez, el dicho escrivano, fuy e soy a esto que dicho es con los dichos testigos, e por mandado del dicho señor fyz aquí este mío signo en testimonio e só testigo.

Sepan quantos esta carta de poder vieren, cónmo nos, el conçejo de Piedrafita, estando ayuntados cerca de la iglesia de Santa María de la dicha villa, llamados por canpana rrepicada, segund que lo avemos de uso e de costunbre, e estando y Pero Rruyz, alcalldes por el dicho señor; e Juan Alfonso Pedroso e Miguell Sánchez e Alfonso Garçía e Juan Fernández del Alameda que somos de los que avemos de veer fazyenda del dicho conçejo, e nos, el dicho conçejo e omnes bonos, conosco e otorgamos que damos libre e llenero poder cunplido a vos, los dichos Miguell Sánchez e Alfonso Guerra e Pero Gonçalez, fijo de Pablos Pérez, e a vos, Martín Alfonso, fijo de Martín Domingo, vezynos de Piedrafita, para que vayades, por la dicha liçencia e abtoridat quel dicho señor Ferrando Alvarez nos dio, a amojonar e poner mojonos entre el término que es de aquí de Piedrafita e de Villafranca; e por todo lo que vosotros

fizyeredes e ordenáredes e amojonáredes con los de Villafranca en los dichos términos, o con quien su poder mostrare, nos lo otorgamos e lo avemos e avremos por firme e por valedero para en todo tiempo, so obligación de los bienes de nos, el dicho conçeio. E el dicho amojonamiento que vos fizyeredes con los de la dicha Villafranca e con quien su poder oviere, por do los pongades los mojones, tirando al un conçeio e dando al otro conçeio, otorgamos que fynque por firme e por valedero, para sienpre jamás, bien asy, conmo sy nos mismos lo fizyésemos e amojonásemos; e non yremos nin vernemos contra ello nin contra parte dello en tiempo que sea, so pena e postura de çinquenta mill maravedies desta moneda usual, que vos pechemos en pena e en postura el conçeio de Piedrafita al conçeio de Villafranca, sy contra ello fuéremos, o contra parte dello, nin desfazer el dicho amojonamiento, por do vosotros con los de la dicha Villafranca lo amojonáredes, o con quien su poder oviere del dicho conçeio de la dicha Villafranca. E, todavía, la pena pagada o non pagada, que, todavía, que estemos e finquemos por ello en todo tiempo, so la dicha pena de cada día, por el lugar e manera que vosotros los amojonáredes con los de la dicha Villafranca, o con quien su poder oviere.

E, porque esto es verdat, rrogamos a Juan Ximénez, escrivano público en Piedrafita a merçed del dicho señor, que fizyese aquí su signo.

Testigos rrogados que fueron presentes: Gonçalo Díaz de Palaçio e Juan Sánchez, fijo de Juan Pérez, e Gil Martínez de Çapardiel e Gonçalo Sánchez del Avellaneda e Juan Ferrández del Aldehuela, vezinos de Piedrafita.

Fecha en Piedrafita, diez e ocho días de junio, era de mill e quatroçientos e diez años.

E porque yo, Juan Ximénez, el dicho escrivano, fuy presente a todo esto que dicho es con los dichos testigos e, e por rruego e otorgamiento del dicho conçeio e omnes bonos, fize aquí este mío signo en testimonio e só testigo.

E leydos, nos, los sobredichos poderes que cada uno de nos avernó de los dichos señores e conçeios, conoscemos e otorgamos que, por partir de pleitos e de costas e de daños e muertes a los dichos conçeios de Piedrafita e de Villafranca, e sobre rrazón de los términos que son en comarca e parten un lugar con otro, que venimos abenidos de los partir e egualar e amojonar e deslindar en nonbre de los dichos conceios en esta manera que aquí dirá:

Que ponemos, primeramente, por do parten e son los dichos términos, el mojón primero que esté en una piedra, que es asomante Çervunal Loco, que es allende del camino viejo que viene de San Martín de la Vega a Piedrafita, en la cual piedra ponemos una cruz e mojones de piedra encima; e va luego, dende adelante con otra piedra grande que está cerca del dicho camino viejo que viene del dicho San Martín a Piedrafita, en que ponemos en la dicha piedra una cruz e mojones de piedra encima; e luego va a vuelta del dicho camino ayuso e dexa el dicho camino que viene del dicho San Martín a Piedrafita a mano ezquierda e da en una piedra que está cerca del dicho camino de parte de ayuso, en que posimos una cruz e mojones de piedra; e va de la dicha piedra el valle ayuso a un bodonal, en el qual bodonal posymos un mojón de piedra syn cruz fyncado; e atraviesa el arroyo adelante fasta otro mojón, que está puesto en una piedra en el escobar, e tiene una cruz en la dicha piedra e un mojón de piedra; e va dende, por cuerda derecha adelante, derechamente, a una piedra grande, e está entrante de la majada que dizen de Vazya ferrones, e va, dende adelante, por cuerda derecha a meytad de la dicha majada, a do está una piedra grande, en la qual piedra está fecha una cruz e un mojón de piedra, cerca della e otro mojón de piedras cerca de la dicha piedra e, dende en adelante, va a cabo de la dicha majada encima de una piedra alta en que posimos una cruz e un mojón de piedras encima della; e, dende adelante, va por cuerda derecha por la Cabezada de la Foya, que llaman de Galposa, e, dende adelante, va ha descabecar encima de la dicha Foya, a do está un mojón de piedra fyncado, en que posymos una cruz fecha en una piedra cerca del dicho mojón; e dende sube adelante por cuerda derecha a otro mojón que está en cabo del Cervunal en que está fyncado un mojón de piedra syn cruz; e dende, sale por cuerda derecha a un mojón grande de muchas piedras que está en un cadanal syn cruz; e dende sale adelante por cuerda derecha del cerro, e va a dar en una piedra do está fecha una cruz e un mojón puesto en ella, antes que lleguen al arroyo de la rregadera que va a Garueña; e dende va fasta la dicha rregadera, fasta do descabeça el dicho término, en que está fyncado cabe la dicha rregadera de aquel cabo fazya el término de Villafranca un mojón de piedra syn cruz e el agua que viene de cima decendiente por la dicha rregadera ayuso, e que se aprovechen los vezynos de la dicha Piedrafita e de Villafranca para rregar las heredades de cada lugar, e descende el dicho término, de la una parte e de la otra, donde descabeça la dicha rregadera al mojón postrimero que va, dende ayuso, por el dicho arroyo de Garueña ayuso fasta al Camino Somero, que va de Villafranca a Piedrafita e a San Miguell, e da en una piedra grande que está en medio del camino, cerca del dicho arroyo, en que pusimos una cruz e un mojón de piedras encima; e va el dicho término paresçe por el dicho camino adelante e llega fasta en fondón del dicho camino cerca de unas piedras grandes, en que está fyncado un mojón e una cruz en una piedra cerca del dicho mojón en meytad del dicho camino; e dexa el dicho camino e va luego, dende ayuso, por un espino en que

Trastámara, el recién nombrado monarca buscó atraerse a la nobleza mediante la concesión de dádivas y mercedes. Del mismo modo, los concejos extremaduranos que eran poseedores de un gran poder bélico, pues no en balde seguían constituyendo una gran fuerza militar dentro del reino de Castilla, y se resistieron a pasar del realengo al señorío nobiliario. Dentro de esta situación jurídico- política, se efectuaron las vecindades entre ambas partes, en las que se denota con claridad, cómo ambos señores habían de contar con el apoyo expreso de los concejos de Villafranca y de Piedrahíta (de

posymos un mojón, en que está en medio de unas tierras, e otro mojón que está en la linde del prado de María Sequilla, e va por cuerda derecha a la fuente del prado del Frayle, que llaman de María Sequilla, e va el dicho arroyo ayuso conmo toma de la dicha fuente por cuerda derecha, e va arrimado a los prados que llaman del Foyo, e va a la fuente del dicho Foyo e va el arroyo ayuso de la dicha fuente a dar en el río de Corneja, e posimos un mojón en el camino que va de Avila a Piedrafita, e atraviesa el dicho camino e da en Corneja, segund lo amojonamos.

E esta partiçión fazemos por los dichos poderes que tenemos de los dichos señores e conçeios, que sean del término de Villafranca, segund que están fincados e puestos los dichos mojones por los lugares que dichos son de aquel cabo fazya la dicha Villafranca, e que sean del término de Piedrafita fazya el término e comarca de la dicha Piedrafita, segund que está deslindado e amojonado, conmo dicho es.

E esta dicha partiçión dicha fazemos por los dichos poderes e otorgamos e conosco que sea sienpre firme e valedera para sienpre jamás e que se non rremueva en tienpo que sea, so la dicha pena que se contiene en los dichos poderes, qualquier de los dichos conçeios que contra ello viniere, por lo desfazer, que peche al conçeio que quisiere estar e fincar por esta partiçión, los çinquenta mill maravedies que se contienen en los dichos poderes por cada una vez. E la pena pagada o non pagada que, todavía, sea firme e valedera para sienpre jamás esta dicha partiçión, so la dicha pena cada día.

E para esto, por los dichos poderes que de los dichos señores e conçeios avemos, damos poder cunplido por esta carta a los dichos señores Ferrando Álvarez e Juan Sánchez, o a nuestro señor el rrey o a otro señor o señores rrey o rreyna o infante o juez o juezes, alcallde o alcalldes, ante quien esta carta pareciere, que nos lo fagan asy tener e conplir para en todo tienpo, segund que en esta carta se contiene, so la dicha pena cada día.

E sobre todo esto, por nonbre de los dichos Ferrando Álvarez e Juan Sánchez e conçeios, rrenunciamos e partimos de nos todas quantas leyes e derechos e previllejos e cartas de mercedes que el un conçeio e el otro o otras personas ayan que contra ellos sean contra esta dicha partiçión e contra parte della, e las damos por rrotas e cancelladas e que non valan, salvo esta dicha partiçión e amojonamiento que agora fazemos, en tal manera que sea firme e valedera, para sienpre jamás, esta dicha partiçión e amojonamiento para sienpre jamás, conmo dicho es.

E otrosý, que se non pueda llamar a yerro nin a engaño los dichos conçeios nin qualquier dellos que oviese en esta partiçión e ygualamiento e amojonamiento del dicho término, conmo dicho es; e, sy fuere dicho e rremovido, que non vala al conçeio de los sobredichos que lo allegaren, mas antes estar e fincar por esta dicha partiçión e egualamiento, corono dicho es, so la dicha pena cada día; e para esto nos, los sobredichos, por los dichos poderes que avemos de los dichos conçeios.e señores, rrogamos a Juan Ximénez, escrivano público en Piedrafita a merçed del dicho señor Ferrando Álvarez, e a Juan Alfonso, escrivano público de Villafranca a la merçed del dicho Juan Sánchez, que fiziesen o mandasen fazer desto dos cartas, anbas en un tenor, signadas con sus signos, la una para el conçeio de Piedrafita, e la otra para el conçeio de Villafranca.

Testigos rrogados que estavan presentes: Gonçalo Martínez, fijo de Gonçalo Martínez, e Juan Garçía, fijo de Yuañes Domingo, rrecuero, e Juan Sánchez, fijo de Juan Pascual, e Juan Ferrández, fijo de Domingo Ferrández, todos vezinos de Piedrafita; e Juan Martínez, fijo de Aparicio Martínez, e Pascual Sánchez, fijo de Ximón Pérez, e Juan Ferrández, fijo de don Tello, e Domingo Fernández, fijo de Pero Martín, e Juan Alfonso, fijo de Domingo Serrano, todos de Villafranca.

Fecha en término de la dicha Piedrafita e de Villafranca, viernes, diez e ocho días de junio, era de mill e quatroçientos e diez años.

E porque yo, Juan Ximénez, el dicho escrivano, fuy presente a esto que dicho es con los dichos testigos e, por rruego e otorgamiento de los sobredichos, por nonbre de los dichos conçeios, fiz aquí este mío signo en testimonio.

E porque yo, Juan Alfonso, escrivano público de Villafranca a merçed de mi señor Juan Sánchez, fuy presente a esto que dicho es con los dichos testigos e, por rruego e otorgamiento de los dichos Miguell Sánchez e Alfonso Guerra e Pero Gonçález e Martín Alfonso e Juan Fernández e Domingo Pérez, fiz aquí este mío signo, a tal, en testimonio.”

villa y tierra), autorizando ambos junto con el señor nobiliario, la correcta realización de la vecindad y el posterior amojonamiento, puesto que eran los que “*avemos de ver Fazyenda del dicho conçeio.*”

Ambos territorios y ambos señores dieron poderes para que determinados representantes, concluyeran las negociaciones y llegaran a aquellos acuerdos que redundaran en beneficio para ambas partes, detentando fuerza jurídica suficiente para vincular a sus respectivas partes nominales.

Estas vecindades resultan ser jurídicamente mucho más específicas que las realizadas años atrás, con el señorío eclesiástico de Bonilla. En este caso, las reglas preestablecidas entre las partes, especifican la limitación de terceros o de ulteriores representantes de la tierra, en tanto que se prohíbe la vulneración de los criterios normativos adoptados. Así mismo, se veta para siempre jamás, cualquier intento por cualquiera de las partes de modificar los criterios jurídicos y físicos adoptados por las partes. Con ello, ambas partes buscan generar un marco jurisdiccional estable, mediante el cual se establezca una normalidad ejecutiva y procesal en el tracto social ordinario.

Del mismo modo, los representantes de las partes, buscan generar estabilidad a priori y a posteriori, por cuanto anulan cualquier derecho, ley, carta de privilegio o privilegio legal, que cada una de las partes detentara sobre el otro concejo. Jurídicamente reconocen los representantes y plasma por escrito el escribano, anulando cualquier norma que no sean aquellas aprobadas, expresamente, en el texto normativo de las vecindades. Tal resulta ser así, que el valor de las mismas llega a anteponerse, incluso, ante derechos de posible concesión regia, llegando a derogar su validez.

Resulta de todo lo anteriormente expuesto, que estas normas, hechas ley, incluyen jurídicamente dentro de sí, cuestiones procedimentales de aplicación legal y cumplimiento, de forma muy posterior en el tiempo, pues no solo incluyen estas vecindades el reparto territorial y consiguiente amojonamiento, sino que efectúan una partición jurídica del conjunto, un igualamiento sobre los derechos e intereses de las partes, y ante todo, una garantía legislativa, por cuanto establece un texto normativo que resultará de necesario respeto y que vinculará a todas las partes implicadas.

En último lugar, indicar que el incumplimiento de las normas aprobadas en estas vecindades, llevaría aparejado una grave sanción de tipo económico, valorada en cincuenta mil maravedíes de la época, de moneda usual a la empleada comúnmente a la hora de pechar, sobre los conceptos jurídicos de pena e impostura.

3. Mombeltrán (siglo XV) y Arenas de San Pedro.

La documentación que se refiere a las vecindades entre el antiguo señorío de El Colmenar (Mombeltrán), y el señorío de Valdecorneja, en la parte referente a la Comunidad de villa y tierra de Piedrahita, se fecha en el año 1476.

Las vecindades con Mombeltrán⁶¹⁴, muestran un carácter marcadamente económico y comercial, pues en el acuerdo jurídico nada se menciona sobre límites y amojonamiento

⁶¹⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades, p.28-30.

“Corregidor de la mi villa de Monbeltrán, amigo. El conçejo, justicia e regidores de la villa de Piedrafita, me escrivieron conmo recibían agravio en el portadgo que en la mi villa de Monbeltrán e su tierra se les llevaba de ciertas cosas, segund la buena vezindad que la dicha villa de Piedrafita e su tierra, e esa dicha mi villa de Monbeltrán e su tierra, de sienpre acá, an tenido e tienen. E que me suplicavan me quisiere a.ver con ellos, como con personas que me deseavan servir e fazer lo que les mandase, sobre lo qual enbiaron a mí a mi pariente Arias Pardo, corregidor de la dicha villa de Piedrafita, con el qual vino un procurador de la tierra de la dicha villa de Piedrafita, e sobre el dicho caso fabló conmigo el dicho corregidor, e aquello por mí visto, e acatando ser razón que los de la dicha villa de Piedrafita e su tierra, por ser del duque mi señor e tan comarcanos vezinos a esa mi villa, reçibiesen en razón del dicho portadgo onrra e graçia, la qual onrra e graçia quiero e mando que les sea fecha en esta guisa:

Que de todas e qualesquier mercadurías que los dichos vezinos e moradores de la dicha villa de Piedrafita e de los lugares de su tierra llevaren a vender e vendieren en la dicha mi villa de Monbeltrán e su tierra, no paguen portadgo alguno.

Otrosí, que de todo el vino e fruta verde e seca e otras qualesquier mercadurías que los dichos vezinos e moradores de la dicha villa de Piedrafita e de los dichos lugares de la dicha su tierra sacaren de la dicha mi villa de Monbeltrán e su tierra para la dicha villa de Piedrafita e su tierra, que no pagen ningund portadgo.

Otrosí, que de ningunos ganados, mayores ni menores, que de los dichos vezinos e moradores de la dicha villa de Piedrafita e su tierra pasaren por la dicha mi villa de Monbeltrán e su tierra para yr a Estremo, así a las entradas como a las salidas, que no paguen ningund portadgo.

Otrosí, que de las carretas que los dichos vezinos e moradores de la dicha villa de Piedrafita e su tierra, o bestias mayores o menores que pasaren por la dicha mi villa de Monbeltrán e su tierra, cargadas de madera o de pan o de sal o otras qualesquier cosa, así para mantenimiento para sus pastores conmo para traer a la dicha villa de Piedrafita e su tierra, o llevaren carretas vazías para trabajar con ellas en los lugares donde van a ervajear o en otras partes, que de ellas no se pague ningund portadgo. Pero que, si los dichos vezinos e moradores de la dicha villa de Piedrafita e de los lugares de su tierra sacaren a la dicha villa de Monbeltrán e su tierra madera o pez o otras qualesquier mercadurías para otros lugares de fuera de la dicha villa de Piedrafita e su tierra, que de lo tal paguen portadgo, segund que los otros de otras partes lo pagan e deven pagar; e que asimismo paguen portadgo de todas o qualesquier mercadurías que los dichos vezinos e moradores de la dicha villa de Piedrafita e de su tierra, o qualesquier en de fuera parte de la dicha villa de Piedrafita e su tierra a vender a la dicha villa de Monbeltrán e su tierra, o por la dicha villa de Monbeltrán e su tierra pasaren con las tales mercadurías o ganados mayores o menores, para los llevar fuera de la tierra de la dicha villa de Piedrafita.

La qual manera e forma, de suso contenida, quiero e mando que se tenga e guarde con los dichos vezinos e moradores de la dicha villa de Piedrafita e su tierra, e con cada uno dellos, para agora e para adelante; lo qual vos mando que lo ansí notifiquéys al conçejo de la dicha mi villa de Monbeltrán e fieles e cojedores que son o fueren del dicho portadgo, para que a ellos sea notorio, lo qual quiero e mando en razón de las cosas de que an de ser esemptos de el dicho portadgo los vezinos e moradores de la dicha villa de Piedrafita e su tierra; e aquéllas, por vos y por ellos, les sean guardadas, e por vos ni por ellos non se faga tal.

Fecha en la mi villa de Roa, a syete días de dizienbre, año de mill e quatroçientos e setenta e seys años. El duque. Por mandado del duque, mi señor, Gonçalo Fernández de Toro.

En la villa de Monbeltrán, veynte días de dizienbre, año del Nasçimiento de Nuestro Señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e setenta e seys años, este día, estando el honrrado bachiller Pero Ruiz de Cáceres, corregidor e justicia mayor en la dicha villa por el muy magnífico e muy virtuoso señor, nuestro señor el duque de Alburquerque, conde de Huelma, en casa de Martín Ximénez, ferrador en la dicha villa, en presencia de mí, Juan Sánchez de Myranda, escrivano del rey nuestro señor e su notario público en la su corte e en todos los sus reynos e señoríos e escrivano de los fechos del dicho conçejo a la merced del dicho señor duque, mi señor, e de los testigos de yuso escriptos, paresció presente el honrrado Pedro de Bárzenas, regidor en la villa de Piedrafita, e por virtud de una carta de creencia que mostró del conçejo de la dicha villa de Piedrafita para lo de yuso escripto, presentó al dicho señor corregidor esta carta del dicho señor duque, de suso e desta otra parte contenida, la qual leýda, el dicho Pedro de Bárzenas, por nonbre del dicho conçejo de la dicha villa de Piedrafita, requirió, en forma, al dicho corregidor que la cunpla e faga cunplir e guardar, en todo e por todo, segund que va escripto.”

de territorios. Es por ello que se considera, que esas actividades se desarrollarían con anterioridad, aunque también resulta cierto que las propias estribaciones montañosas facultaban, como frontera natural, la separación física entre ambos territorios.

Otro tanto ocurriría con la separación territorial entre Arenas de San Pedro y la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta. Si bien las vecindades resultaron ejecutadas ya a principios del siglo XVI, no deja de ser menos cierto que el contenido de las mismas, lejos de establecer límites territoriales, se centraba también en cuestiones de índole económica.

Básicamente, en ambos casos se abordaba desde un punto de vista jurídico, las relaciones económicas e impositivas de aquellos que transitaban hacia tierras situadas al sur de Gredos. El beneficio que mutuamente lograban ambos en las diferentes transacciones comerciales, así como los lazos de sangre establecidos entre las distintas casas nobiliarias por uniones conyugales, permitió que de facto, los rebaños vacunos y ovinos de la sierra de Piedrahíta, junto con los carros y carretas que los acompañaban, crearan nuevas vías mercantiles, acercando los productos de la sierra (madera, carne,...), a las zonas del valle del Tietar y la vega del Tajo. En contrapartida, y de vuelta, se autorizaba al paso franco de dichos carros que volvían cargados hacia Valdecorneja de especias, sal y otros productos con los que también mercadeaban en Arenas y Mombeltrán, donde del mismo modo, adquirirían otros bienes que se llevaban hasta tierras de Valdecorneja.

Es por ello, que cobran sentido las disposiciones jurídicas mediante las cuales se eximían de todo pago de portazgos, a los productos que de Valdecorneja venían a Mombeltrán, para su venta. Al igual que otro tanto ocurría con los bienes muebles y productos (frutas, vino, ...), que los vecinos de Piedrahíta adquirían para su venta, en tierras de Gredos.

Este principio jurisdiccional se hizo extensivo a todas las reses que transhumaban por el puerto del Pico, y pasaban por Mombeltrán, camino de los pastos de invierno, en Extremadura y Andalucía.

No obstante, quedarían supeditadas al pago del portadgo aquellas mercaderías que se destinaran para la venta, en tierras que no fueran ni de Mombeltrán ni de Piedrahíta.

La normativa relativa a la villa de Arenas, hace referencia a hechos análogos a los citados, con la peculiaridad de que la norma entra a reglamentar cuestiones de índole económica que alcanzan un calado inferior, tales como era el permiso a pastar de los animales que tiraban de los carros en tránsito, ó la toma de materiales para el “adobo” de carros y carretas.

Las vecindades entre Piedrahíta y Mombeltrán, si bien fueron realizadas en nombre del señor de Mombeltrán, a la guisa duque de Alburquerque, quienes las elaboraron y posteriormente ejecutaron, fueron representantes de ambos territorios. Por parte de Mombeltrán y su concejo, el corregidor y justicia mayor de la tierra. Por parte de Piedrahíta y su concejo de villa y tierra, el corregidor de la misma, así como un regidor, que se constituyó en portavoz de las demandas de los pecheros de Piedrahíta.

Así pues, con el devenir de los años, las fronteras físicas van quedando relegadas a un segundo nivel, en provecho de las relaciones económicas y jurisdiccionales.

4. La Horcajada (siglo XV).

La Comunidad de villa y tierra de La Horcajada, constituyó un núcleo fundamental dentro de la estructura jurídico-administrativa del señorío de Valdecorneja. Menor en tamaño y riqueza que las comunidades de Piedrahita y El Barco de Ávila, si que superaría en entidad a la comunidad de El Mirón y a la villa de Bohoyo.

Esta situación unitaria desaparece a finales del siglo XV, cuando el primer duque de Alba efectúa el reparto de sus territorios entre sus hijos. Como resultado de años de litigios judiciales entre hermanos, en última instancia se concedió esta villa y tierra de La Horcajada, a García⁶¹⁵, hermano menor de Fadrique, que heredó el título ducal y el mayorazgo familiar.

Así jurídicamente, se transforma por completo la situación fáctica de frontera entre dos comunidades; la de Piedrahita y La Horcajada, pertenecientes a un mismo señorío, en dos entes distintos de carácter nobiliario; uno de ellos nacido de la segregación jurídica de la figura mayor.

La zona limítrofe entre ambos territorios se extendía entre el cuarto de Hoyorredondo y el concejo de La Aldehuela. Aunque de la única zona de la que se conserva abundante documentación perteneciente a la época estudiada, es del cuarto de Hoyorredondo.

Ambas entidades jurídico-administrativas debieron de ser los asentamientos más antiguos en esta zona del valle del Corneja, a medio camino entre las villas de Piedrahita y El Barco de Ávila.

Se efectuaron diversas vecindades a lo largo de la segunda mitad del siglo XV en territorio de Hoyorredondo. Concretamente, se conserva información relativa a juntas celebradas en los años 1464⁶¹⁶ en Hoyorredondo, agosto de 1494⁶¹⁷ en Las Casas de la Mata, septiembre de 1494⁶¹⁸ en Hoyorredondo y posteriormente, a lo largo del siglo siguiente (1510 y 1526⁶¹⁹ en Las Casas del Camino y Hoyorredondo).

⁶¹⁵ F. LOPEZ HERNANDEZ: *La Horcajada, villa abulense*, Salamanca, 2004.

⁶¹⁶ C. LUIS LOPEZ: *Catálogo del archivo municipal de Piedrahita (1372-1500)*, Ávila, 1989, p. 217-218.

⁶¹⁷ C. LUIS LOPEZ: op. Cit., p. 341.

⁶¹⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades, p. 39-41.

⁶¹⁹ C. LUIS LOPEZ: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahita en el Tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987, P. 138-140.

Todas estas vecindades con la tierra de La Horcajada⁶²⁰, inducen a pensar que esta zona fue objeto de multitud de controversias físicas, cuyo resultado jurídico (las normas derivadas de cada una de las distintas juntas), no fueron plenamente respetadas por las partes implicadas.

⁶²⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades, p. 39-41.

“En Hoyo Redondo, aldea e término de la villa de Piedrahíta, a cinco días del mes de setiembre, año del Señor de mill e quatroçientos y noventa y quatro años, este dicho día, estando en la yglesia de Santa María de Hoyo Redondo, los honrrados: Fernando de Valdenebro, regidor, vezino de la dicha villa, e Gonçalo Sánchez Camino, vezino del dicho conçejo, en su nonbre y en nonbre de la villa de Piedrahíta; e por la villa de La Horcajada, Andrés Fernández e Juan Garçía, vezinos del dicho lugar de La Horcajada, en el dicho nonbre de la dicha villa; los quales se juntaron a fenesçer e dar fin en las buenas vezindades que con entre las dichas villas, sobre razón de las dichas penas de las dehesas de la dicha villa e del dicho conçejo de Hoyo Redondo e las otras cosas, tocantes e anexas a la guarda de las dichas dehesas; los dichos juezes, por bien de paz e buena concordia, e acatando las buenas vezindades que entre las dichas villas fasta aquí an tenido e tienen, aceptando el poder a ellos dado, arbitrando, moderando, tasando, albedriando, dieron e pronunciaron la sentencia siguiente:

Primeramente, quanto a las penas de las dehesas de los dichos lugares de la dicha villa e conçejos, que sean la pena de cada vaca o buey o bestia, a tres blancas de día e a tres maravedíes de noche, e las yeguas con el doblo, e cinco ovejas o puercos o cabras, cinco blancas por una vaca. Esto se entienda mientras las dichas dehesas estuvieren acotadas hasta que se suelten, e dende fasta que las dichas dehesas suelten a los bueyes y diez días después, so la dicha pena.

Yten, que, después de sueltas las dichas dehesas a los dichos bueyes e pasados los dichos diez días, que la pena sea de cada uno de los dichos ganados a maravedí e a dos maravedíes, e ansý los otros ganados a su descuento, e, después de suelta la dehesa a todos los ganados, que en quanto a la pena sea como alixar.

Yten, que en quanto a los prados del heno, que saquen con su costumbre de las penas antiguas.

Yten, que los moços que no puedan preñar, salvo si fuere moço martiniego, sino los casados, porque sobre ello ay grandes henojos e divisiones, e, si preñar quisieren, que vayan con un hombre casado martiniego.

Otrosí, que de un conçejo a otro no aya rebeldías ni se puedan llevar; e, sy alguno fuere rebelde, que lo fagan saber al conçejo donde viniere, para que el alcalde o conçejo lo castigue a donde bibiere o fuere vezino; sy demasiados los fallaren comiendo con atalayas e otros engaños e pasando adrede de un término a otro que, aqueste tal, sea castigado conmo dicho es, e sea executado en su casa, porque biban bien; e la pena sea el alcalde obligado a lo executar e mandar executar e pagar la pena al que la pidiere, viniendo en pos dél.

Yten, que en quanto al bebedero de los ganados, que se entiende encima de la Mata e debaxo del camino de Piedrahíta hasta los prados de los Minbrales, que pueden llegar a beber e abrebar sus ganados, veynte pasadas de otro, de una parte a otra; en pasando de allí, tomándolo, que sea obligado a la dicha pena de suso contenida; y en abrevadero se entienda desde el primer día de San Juan en adelante, cada un año; e, sy se parare a paçer, que pague la pena susodicha.

Yten, quanto a la boyada de Hoyo Redondo, que pueda pasar, como siempre, syn pena hasta el molino del Camorero, como siempre ha pasado; e ansymismo la boyada de la dicha villa de La Horcajada y los otros ganados, que puedan paçer sin pena la Cañada Comalida, como siempre se ha fecho, desde pasada Santa María de septiembre, adelante cada un año, desde el prado de los Minbrales hasta el Arroyo del Luzero.

Yten, en quanto a los alixares, que pasen como siempre han pasado, que es: el ganado mayor a blanca, e a maravedí de noche; e quanto a alixar, que no se preñan vestías de alvarda ni de silla ni buey de arada, como siempre fue.

Lo qual los dichos juezes mandaron, pronunciaron, en presencia de los dichos procuradores, e mandaron que lo tengan e guarden, so la pena e juramento en el dicho compromiso; de que fueron testigos presentes, a lo que dicho es, Pero Gonçález Cantero e Fernando del Carro, vezinos de La Puente, e Juan de Gitaba, criado de Ceballos Cantero, vezinos de La Horcajada, e Alonso Martín Luengo, procurador del dicho Hoyo Redondo, e Toribio Garçía, procurador de la villa de La Horcajada. Pero López, escrivano.”

En septiembre de 1494, tras la celebración de una junta en Las Casas de la Mata, anejo que pertenecía al cuarto de Hoyorredondo, se determinó el establecimiento de un órgano jurisdiccional de carácter arbitral, constituido por cuatro jueces-árbitros, que moderaron, tasaron y establecieron “albedrío” entre las partes, con el fin de generar entre la masa social de ambos grupos humanos, unas buenas relaciones “por bien de paz e buena concordia”.

Como resultado de las mismas, los jueces establecieron un procedimiento cuasi-judicial, mediante el cual dirimir las cuestiones ilegales: abusos en el pastoreo, bebederos de ganado, y acceso hasta los alijares. Así mismo, se estableció un conjunto de normas de carácter penal, en las que se condenaba a penas pecuniarias por el incumplimiento legislado, aunque no se permitía la prenda sobre personas, pero sí sobre bienes semovientes por hombres casados y no mozos martiniegos, por cuanto “suponía gran enojo y división.”

Las penas oscilaban conforme al valor del bien semoviente que se tratara (ganado vacuno, equino u ovino), haciéndose ampliables esas cuantías a los excesos sobre alijares, prados, dehesas y bebederos.

Establecía la normativa jurídica aprobada, una moción referida a la rebeldía del propietario del ganado que huía hacia su concejo. Esta ordenanza, establecía que “de un concejo a otro no aya rebeldías ni se puedan llevar; e, sy alguno fuere rebelde, que lo fagan saber al concejo donde viniere, para que el alcalde o concejo lo castigue a donde viviere o fuere vezino; sy demasiados los fallaren cogiendo con atalayas e otros engaños e pasando adrede de un término a otro que, aqueste tal, sea castigado conmo dicho es, e sea executado en su casa, porque vivan bien; e la pena sea el alcalde obligado a lo executar e mandar executar e pagar la pena al que la pidiere, viniendo en pos dél.”

Es decir, que quedaba en manos de la justicia de cada cuarto y villa el enjuiciamiento, y la aplicación de la sanción y condena sobre el reo huido. Este hecho, provocaba una dudosa credibilidad de que los tipos penales se llevaran ciertamente a efecto.

A diferencia de otras vecindades ya vistas y estudiadas, en las de Hoyorredondo no se hace referencia a amojonamiento del terreno, sino a lugares concretos donde se efectuaban excesos por las partes implicadas, lo que lleva a considerar la importancia jurídica y la necesidad de que las normas aprobadas en derecho durante las vecindades, fueran aplicadas y respetadas por todos los vecinos de ambos entes jurisdiccionales.

5. El Barco de Ávila (siglo XV).

La Comunidad de villa y tierra de El Barco de Ávila, constituía parte del señorío de Valdecorneja, como ya se ha señalado, junto con las de Piedrahita, La Horcajada, El Mirón y la villa de Bohoyo.

Lejos de considerar que esa pertenencia a la misma entidad jurídico-administrativa favoreciera la relaciones entre comunidades, la realidad jurídica que se conserva, demostró que la situación fue justo la contraria.

Las primeras vecindades que se conservan y que se efectuaron entre los principales entes territoriales de Valdecorneja, se fecharon muy tarde, durante el último tercio del

siglo XV, aunque bien es verdad, que el deslinde y amojonamiento de los términos no se efectuó hasta el primer tercio del siglo XVI.

Esa indefinición física, unida a una regulación poco definida desde antiguo, y poco clarificada en vecindades, por el continuo enfrentamiento jurídico y económico entre los habitantes de los cuartos y concejos de ambas partes, no hubo cesado en sus continuos enfrentamientos, a pesar de que el señor de Valdecorneja elevó al rango de ordenanzas, las decisiones tomadas en cada junta de vecindad.

Mediante la constitución jurídica de la normativa legislativa generada por los representantes de ambas partes a través de la forma de ordenanza señorial, el señor nobiliario buscaba crear una estructura procedimental vinculante para cada una de las partes intervinientes. Aunque esa idea legal no fructificó a lo largo de todo el siglo XV, en virtud de distintas situaciones e incidencias.

El incremento productivo de las comarcas de la sierra, pertenecientes a Piedrahita, generaron un crecimiento sin precedentes, absorbiendo los noveles concejos el excedente poblacional de los cuartos de lo llano. La puesta en marcha de la explotación ganadera y forestal añadió nuevas fuentes de riqueza al territorio de la villa y tierra de Piedrahita. Esa situación, derivó en la necesidad de incrementar las zonas de pastos para una cabaña ganadera cada vez mayor, que necesitaba de vías seguras por las que transhumar hacia sus zonas de pasto de invierno y primavera, así como emplear nuevos recursos en la explotación de carreterías y comercio con otras zonas alejadas de la inmediatez territorial y vecinal.

Serán pues, estos elementos fáctico- jurídicos los que enmarquen las relaciones interterritoriales hasta bien entrado el siglo XVI.

A pesar de mencionar en los documentos que han llegado hasta nuestros días la existencia de diversas ordenanzas “antiguas” (y porqué no también fueros), que regularían la relación entre integrantes de distintas comunidades, las primeras vecindades realizadas con la tierra de El Barco de Ávila⁶²¹, se fecharon en el año 1477.

⁶²¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades, p. 32-37.

“En Aldeanueva, tierra e término de la villa del Varco, nueve días del mes de abril, año del Nasçimiento de Nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e setenta e siete años, este dicho día, estando ayuntados en el dicho lugar a yuntas por mandamiento del duque, nuestro señor, por suplicación que los buenos hombres hizieron, segund que más largamente en una petición que dieron a su señoría sobre ciertos agravios que dezían que reciben de los vezinos de la dicha villa del Barco, sobre lo qual su señoría proveyó en las esçaldas de la dicha petición, mandando a los sus corregidores de las dichas villas de Piedrafita y del Varco que tomasen dos regidores de cada una de las dichas villas y que viesen los dichos agravios que se hazían los unos u los otros, segund que más largamente se contiene en la dicha provisión, e, sobre juramento que fiziesen, lo determinasen bien, conmo fuese su serviçio, e, aquello que determinasen, fuese estable e valedero para sienpre jamás; sobre lo qual se juntaron de la dicha villa de Piedrafita: Arias Pardo, corregidor e alcalde, e Pedro Bárzenas e Pero Lastras, regidores de la dicha villa; e por la dicha villa del Varco: Diego de Velas, tiniente de corregidor e alcalde, e Juan de Tórtoles y Hernán Gutiérrez, regidores de la dicha villa, con asaz pieza de hombres buenos, procuradores de las dichas villas e tierras, de cada una dellas; los quales, en concordia e por virtud de la dicha provisión del dicho señor, fizieron e capitularon e asentaron los dichos corregidores e regidores e procuradores en la forma siguiente, respondiendo e asentando los dichos corregidores e alcaldes e regidores e procuradores de la dicha villa del Varco a los capítulos e casos que los dichos corregidor e alcalde e regidores de la dicha villa de Piedrafita dieron por escrito, lo qual respondieron e asentaron en la forma siguiente:

Primeramente, a lo que los buenos honbres, vezinos de la villa de Piedrafita, dizen pasa e capítulos que les an llevado, yendo en cañada por Sierra Llana e por Navahornillo, penas demasiadas de las hordenanças; que en quanto las fazer tornar, en quanto para lo de adelante, que den horden conmo no las llevan ni lleven más de doze maravedíes de cada rebaño de vacas o de ovejas; si salieren de la cañada, de noche o de día, que no les lleven más de los dichos doze maravedíes, éstos no siendo dehesa del andén, que a la dehesa del andén no puedan salir de las penas acostunbradas, pues que les darían, por la dicha dehesa, cañada por donde bien puedan pasar, e, sy salieren de la cañada e entraren en la dicha dehesa, que paguen la pena costunbrada, la qual pena es que, hasta sesenta vacas, que cada vaca pague un maravedí, e de sesenta vacas arriba, que es rebaño, que no pague más de sesenta maravedíes de pena; e en quanto a yr por cañadas que no sea dehesa del andén, que, por serviçio del duque nuestro señor e por se aver bien con ellos, que les plazze que por cada rebaño que saliere de la cañada, que no pague de pena sino doze maravedíes de noche e de día; e yendo el ganado por la cañada, e se soltare una vaca de él a un cabo e otra a otro, estando echada en la cañada, que no ay pena, e que ansí en esto como en otros agravios, si les fueren fechos, sin luengas ni dilaciones, les fagan cumplimiento de justicia.

En quanto a lo que dezían de la cañada que va a las Casas del Puerto, que dizen que no pueden cunplir, algunas vezes, ni salir del término de la dicha villa del Varco en dos noches las vacas y tres noches las ovejas; que a esto, que saben ellos que, antiguamente, tienen por ordenanza que no podían salir del camino, yendo en cañada, ni podían dormir más de una noche, en término del Varco, vacas ni ovejas, pero que para el serviçio del duque nuestro señor e por se aver bien con ellos, que les an acrecentado que estén tres noches las ovejas e dos noches las vacas en término del Varco; que las vasta harto para salir del dicho término e que, ansýmismo, les dieron más lugar que, yendo por su cañada adelante no faziendo retorno, que fuesen por do quisiesen, guardando panes e prados e dehesas de bueyes, e que desto no podrían más hazer e que, sy de otra manera lo fiziesen, que vernía grand daño a la dicha villa del Varco e su tierra; por serviçio del duque nuestro señor e por se aver bien con ellos que, quando los ganados fueren por cañada e por fortuna oviere otro que no puedan pasar los ganados, que estén otra noche e no los prendan, ni sobre esto aya de yr a la justicia.

En quanto a lo que dizen que los ganados que pasan de un término a otro, que les llevan de pena por la vaca a blanca e por la oveja a dinero; que a esto les paresçe que harto es chica la pena e que deven de pasar por ella, de aquí adelante, en esta manera: que hasta sesenta vacas que paguen de pena, de cada vaca, una blanca, e de sesenta vacas arriba, que se llama rebaño, que pague de pena por cada vez que fueren tomadas, treynta maravedíes, e que quanto a la pena de cada oveja, que de dozientas fasta trezientas que pague de pena veynte maravedíes por cada vez que fuere tomado, e esto se entienda ansí de noche como de día.

En quanto a otro capítulo que dizen que se dé horden como los puercos que entraren en las dehesas delante de un término a otro; que a esto que responden que, no enbargante, que se solían quintar los puercos que, por serviçio del duque nuestro señor e por se aver bien con ellos, que les paresçia que era bien que pague de pena cada puerco que ansí entrare en las dichas dehesas, quatro maravedíes por cada vez que fueren tomados, e esto se entienda que no sean hechados adrede en las dichas dehesas e, sy no fizieren diligencia los dueños de los puercos en los buscar e sacar de los montes, que estos tales, cada vez que los tomaren, que los puedan quintar; e las vacas, a maravedí; e çinco ovejas, un maravedí, e, sy llegare a rebaño, que sean sesenta maravedíes; e de la yegua, doblada que la vaca.

En quanto a otro capítulo que dize que no se lleven veynte e quatro maravedíes de pena de cada carga de leña; a esto que responde que, segund los grandes daños que reciben, que aun con esta pena que cortan muchos robles e llevan mucha leña e aun no se pueden defender, de que les vienen grandes daños dellos, e que a los vezinos de la villa del Varco ay mayor pena que no ésta, que por cada roble que cortan, pagan de pena sesenta maravedíes, e que antes se deve llevar la pena, segund se lieva a sus vezinos, por los robles que cortan.

En quanto a otro capítulo que dizen que en los montes e pastos que no pueden preñar, salvo las guardas, e que ningund pastor no pueda preñar; que a esto que responden que, porque les paresçe ques bien que sean guardados los dichos términos, que cada vezino pueda preñar al que fallare cortando e sacando leña o fallare ganados en los dichos términos, e que ningund pastor que anduviere con ganado, que no puedan, salvo los dichos vezinos, como dicho es, e las guardas puestas por las dichas villas; e lo que dizen del mojón cubierto que, estando la mitad del ganado, poco más o menos, de un cabo a otro, que esto no sea preñado, e esto se entienda a lo vacuno e ovejuno e cabruno.

Quanto a otro capítulo que dizen que los que tienen heredades en tierra de Piedrafita o en tierra del Varco, e los que tienen heredades en tierra de Piedrafita biven en tierra del Varco, e otros tienen heredades e prados en tierra del Varco e biven en tierra de Piedrafita, e que qualquiera que fallare el ganado en su pan e prado que lleva el ganado a su casa al corral, e queste tal que llevare el dicho ganado al corral, e su dueño le diere prenda e le segurare por la pena, que le dé el dicho ganado e le

De ellas se deriva que ambas partes delimitaban perfectamente cuales eran sus áreas de influencia, y por extensión, hasta que puntos o hitos geográficos llegaba su área de influencia socio-económica.

Los controversias y desencuentros se produjeron a la hora de aplicar el aprovechamiento de pastos, bebederos, pasos, y en general uso y disfrute de elementos dedicados a la ganadería y a la explotación forestal.

La tenencia de bienes inmuebles (dehesas boyales), en territorio de otro concejo, así como las normas y formas de aprovechamiento de pastos en zonas limítrofes fueron objeto de conflicto continuado a lo largo de los años.

La toma, requisa y prenda de bienes semovientes que hubieran traspasado determinados límites quedaba jurídicamente establecida, por cuanto habrían de delimitar quienes tenían potestad suficiente para su ejecución, y el procedimiento a seguir con el ganado prendido, que habría que depositar en el corral del concejo.

vaya a demandar al primer lugar donde oviere justicia en el término donde se fiziere el daño; e, sy alguno de los tales que ansy tuvieren las dichas heredades, ora esté poblado o no, que allí lleve el dicho ganado a corral e que no lo saque del término; e el ganado que se pasare en otro término, conmo dicho es, que se haga saber ese día, sy se tomare a la mañana, e, sy se tomare a la tarde, a otro día de mañana, e, sy no lo fiziere ansy, que pague el daño del ganado, sabiendo cuyo es, e, sy no supiere cuyo es, que lo faga saber en el lugar más cercano de donde se hiziere el daño.

En quanto a otro capítulo que dize que los ganados que se sacaren a buelta de los suyos de un término a otro, que sean obligados a los tornar a los términos donde los sacó; que a esto que les paree que es bien, por guardar las buenas vezindades, que lo tornen al rebaño donde se le bolvió e llegó e lo lleve a la çuesta del término donde lo sacó, so pena de lo pagar a su dueño con el doblo.

En quanto a otro capítulo que dizen que pasen los ganados de Los Molinillos e del Hito, ansý como pasan los de La Cabezueta, término de Piedrafita; que a esto, cartas ay de los señores antecesores que ayan santa gloria, ansymismo carta del duque, nuestro señor, en que manda que pasen como sienpre pasaron, e que en esto que no se entiendan de fablar ni de ynovar ninguna cosa.

En quanto a otro capítulo que dizen que a los que van a paçer sus prados de un término a otro, que no sean prendados; que a esto que demandan que, levando cada uno su ganado acogido delante de sy, que no sea prendado, de manera que no faga daño ninguno.

En quanto a otro capítulo que dizen que no sean prendados por hazer fuegos en nuestro término, çuando acá durmieren; que a esto que, si fuere en cañada e durmiere en nuestro término alguna noche, que pueda hazer fuego e que no sean prendados; en quanto a lo que dizen que no sean prendados por conprar capaduras e hexes para las carretas, que a esto, que ellos mismos, los vezinos de la villa del Varco, no tienen tal preheminençia para lo poder cortar ni cortan, e que por esto no pueden dar lugar; pero que en La Cabrera y en lo otro que puedan adovar su carreta, e, sy más llevare, que pague la pena.

En quanto a otro capítulo que dizen que los dexen regar las heredades que tienen los vezinos de Piedrafita en término del Varco; a esto, no quitando algunas preheminençias sy otras heredades primero que las suyas tienen, que a esto que no les quitan el riego; en quanto dizen que les dexen entrar a estercolar las heredades que acá tienen con sus ganados; que a esto que en otra ordenança antigua está, los vezinos que se pasan de un término a otro de la tierra, que puedan traer sus ganados e entrar con ellos de un término a otro, e que no pueden salir de la hordenança antigua.

En quanto a otro capítulo que dizen que dexemos llevar leña seca e carbón a los de Horcajo; que a esto, que no pueden salir de la costunbre antigua, e, sy della saliesen, les vernía grand daño.

En quanto a otro capítulo que dizen que los llevan a maravedí en la dehesa de los bueyes, e non solían ser syno una blanca; a esto, que en la dehesa que suele llevar a maravedí, que llevan a maravedí, e en la dehesa que suelen llevar a blanca, que llevan a blanca, guardando la costunbre antigua.

Los quales dichos capítulos e hordenanças, los dichos corregidores, alcaldes e regidores, procuradores de las dichas villas, asentaron e hordenaron, segund dicho es, por ante Toribio Gómez de Chaves, escrivano público de la villa del Varco, e de mí Juan Martínez, escrivano público en la villa de Piedrafita, lo escribí e firmé de mi nonbre, lo qual daré signado, siendo necesario. Testigos: Pedro de Medina e Andrés Martín de La Aliseda e otros muchos e Juan Martínez, escrivano.”

Las penas por el paso de animales a zonas vedadas se sancionaban con tipos de carácter pecuniario, quejándose los unos de lo gravosas que les resultaban, por lo elevadas, frente a aquellos que consideraban que eran inferiores al daño ocasionado.

La totalidad de concejos fronteros con la Comunidad de El Barco, presentaban peticiones y quejas frente a las actuaciones de sus vecinos, y a la inversa.

Por último, una de las quejas mas repetidas por los vecinos de los cuartos y concejos de Piedrahita, era la situación cercana al abuso, que realizaban los concejos de la tierra de EL Barco, así como la propia villa, que obligaban desde tiempos pasados, a cruzar los territorios barcenses en un día, pudiendo sancionar a aquellos rebaños de ganado vacuno y ovino que no lo hicieran.

Mediante las vecindades de 1477, se incrementó de manera notoria el tiempo para atravesar el territorio (que pasó a dos-tres días según se tratara de ganado vacuno u ovino), así como estableciendo descansaderos donde pernoctar con el ganado, aunque impidiendo a los ganaderos la corta de madera para la reparación de carros, o el encendido de hogueras.

Esa situación jurídica tan conflictiva perdurará hasta que se marque de forma taxativa los límites entre villas y sus tierras, hecho que no ocurrió hasta el ya mencionado año 1534.

6. Vecinamientos de particulares (escuderos y artesanos de Bonilla).

La concesión a los Álvarez de Toledo de la titularidad señorial, jurisdiccional y territorial de Valdecorneja, supuso una gran modificación en la situación fáctica y jurídica inter partes conforme a la relación con los señoríos limítrofes, especialmente con el eclesiástico de Bonilla. La actividad desarrollada frenó en seco cualquier abuso ejercido por el señorío episcopal sobre este.

Así pues, el enfrentamiento estaba servido entre las partes, por cuanto Bonilla vió estancado su crecimiento, al no poder seguir aportando en beneficio de su economía, los recursos mayores de Valdecorneja que hasta entonces habían empleado sin reparo alguno. Así mismo, y al contrario, Valdecorneja en general y Piedrahita en particular, comenzó a crecer y desarrollar una potente y emergente estructura económica y comercial, que paradójicamente, fagocitó los recursos humanos mas importantes de Bonilla.

Esa situación de estancamiento jurídico y económico de una parte, frente al desmedido crecimiento de la otra, debió de ir incrementándose de manera exponencial a lo largo de los últimos años del siglo XIV y primeros del siglo XV, radicalizándose en cuestiones muy concretas como fueron el acceso a mercados, (en ambos señoríos), la adquisición de madera por parte de Bonilla, la restricción del libre acceso a los pastos de Valdecorneja de la cabaña ganadera de Bonilla, así como para el caso de esta, continuar permitiendo la enorme sangría de personas; escuderos⁶²² y artesanos, en general,

⁶²² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades, p. 65-66.

personal netamente cualificado, que abandonó el solar episcopal, en beneficio del señorial piedrahitense, auténtico centro económico, comercial, jurídico y político emergente y pujante en toda la región abulense.

Resulta claro que el ascenso económico de Piedrahíta, como capital no solo del señorío de la villa y tierra sino del señorío de Valdecorneja, incrementó la importancia cuantitativa y cualitativa de sus mercados y ferias, durante todo el siglo XV. Ello provocó que también artesanos⁶²³ de todo tipo, atraídos por este crecimiento, establecieran sus talleres en la villa con el fin de incrementar su negocio. Así, aumentaron durante estos años, los gremios de tejedores, alfareros y artesanos de todo tipo, que se establecieron en torno a la plaza del mercado. Ese incremento de Piedrahíta-Valdecorneja, originó decrecimientos económicos y humanos en los señoríos circundantes.

“En la villa de Piedrafitá, ocho días del mes de mayo, año del nacimiento del nuestro salvador Ihesuchristo de mill e quatroçientos e sesenta años.

Este dicho día, estando ayuntados a conçejo a campana rrepicada el alcayde, Pero de Aranda, et Diego Ordóñez e Lope González, alcaldes, et Sancho González et Rruy González de Medina et Alfonso de Cáceres e García de Vergas et Ferrand González de Montenegro, rregidores, con Juan Alonso de Úbeda, procurador del dicho conçejo, e con pieza de escuderos e labradores de la dicha villa que estavan ayuntados a capana rrepicada, segund que lo han de uso e de costunbre, e en presencia de mí, Alonso Sánchez de la Forcajada, escrivano de nuestro señor, el rrey, et escrivano de los fechos deste dicho conçejo, e de los testigos de yuso escriptos, el dicho conçejo e alcayde e alcaldes e rregidores e procurador e buenos omnes tomaron e rreçebieron por vezinos desta dicha villa a estas personas de yuso escriptas.

Primeramente a Pero González de Bonilla et a Juan de Chaves et a Diego de Pineda et a Juan Ferrador et a Bartolomé de Gamarra et a Diego de Vergas et a Pero de Vergas et a Miguel Ferrández et] Andrés González et a Alonso de la Puente et a Juan Alonso et a Bartolomé Ferrández et a Rrodrigo de Vadillo et a Juan de Pascualcovo et a Bartolomé, fijo de Juan González, et a Lope de Salazar et a Alfonso de Ordás. Los quales se obligaron de cumplir la dicha vezindad en la manera e forma que es ordenado por el conde, nuestro señor, de los vezinos que vienen de fuera a vivir a esta dicha villa. Los quales se obligaron por sy et por sus bienes de conplir la dicha vezindad.

Et los sobredichos alcayde et alcaldes e rregidores se obligaron de se la guardar, segund e por la forma e manera que se guarda et á guardado a los otros vezinos que vienen a vivir a esta dicha villa de fuera parte.

Lo qual todo ambas las dichas partes otorgaron por ante mí, el dicho escrivano, e me pidieron que se lo diese ansý signado.

Testigos que fueron presentes: Gonzalo Martínez, fijo de Toribio González Vicario, e Juan Martínez del Mirón et Pero González, escrivano, vezinos de la dicha villa, e otros.

Alonso Sánchez, escrivano (rúbrica).

Et después desto, nueve días del dicho mes de março, año susodicho, el dicho conçejo e alcaldes e alcayde e rregidores rreçebieron por su vezino a Blasco de Bonilla en la manera susodicha.

Testigos Gonzalo Martínez e Juan Martínez del Mirón et Juan García, carniçero.”

⁶²³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades, p. 63.

Carta de vezindad.

En veynte et tres días del dicho mes, año susodicho.

Estando ayuntados a conejo a canpana rrepicada Pero Guerra et Luys González, alcaldes, et el bachiller Toribio Gómez et Ferrand Martínez e Rrodrigo de Medina et Ferrand Blázquez et Alonso de Cáceres et Ferrand González de Montenegro, rregidores, rreçebieron en público conçejo a Ferrand Martínez, fijo de Ferrand Martínez de las Gradass, vezino de Bonilla; el qual dicho Ferrand Martínez dixo que se asentava e asentó por vezino en esta dicha villa et aseguró de usar la vezindad della, et çétera.

Testigos: Rrodrigo Xastre et Alonso Sánchez de Bonilla, escrivano, et Gonzalo Martínez, vezinos de la dicha villa, et otros.”

Todos los nuevos sujetos que se avecinaron en la villa y tierra de Piedrahíta, se comprometían a residir en ella, contando con casa propia y asentando en la misma a su familia. Del mismo modo, se obligaban a obedecer y cumplir las ordenanzas y otras fuentes de derecho emanado en el nuevo territorio de asiento. Así pues, quedaban por tanto, delimitados estos nuevos avecindados a la jurisdicción señorial y concejil de la villa. Como compromiso del acuerdo realizado, comprometían su patrimonio y bienes, y de ahí la obligación a pechar ante las demandas realizadas por el rey al señorío ó el señor nobiliario. “... se obligaron de cunplir la dicha vezindad en la manera e forma que es ordenado por el conde, nuestro señor, de los vezinos que vienen de fuera a vivir a esta dicha villa. Los quales se obligaron por sy et por sus bienes de conplir la dicha vezindad.”

Por último, las ordenanzas señoriales establecían la obligación de que otra persona, ya declarado vecino de la villa y tierra, se designara como fiador⁶²⁴ del mismo con fines procedimentales y fiscales, en virtud de constituirse como garantía frente a terceros.

Al margen de esta población que se estableció en la Villa y sus alrededores, procedente del exterior, habría que mencionar una fuerte migración interior que se produjo a partir de principios del siglo XV desde los cuartos de lo Llano con destino a los territorios de las cabeceras del Tormes y Alberche. La explotación de nuevos recursos ganaderos, forestales y comerciales, fueron origen de un importantísimo efecto llamada hacia esta parte de la Comunidad de villa y tierra.

Como conclusión, esa entrada de población a la tierra de Piedrahíta, continuaría fluyendo de manera constante, a lo largo de todo el siglo XV. La mayor parte de ese personal estaba compuesto por escuderos y personal cualificado. Todo ello permitió convertir a la villa de Piedrahíta en el principal punto de paso de vías mercantiles por esta zona, camino de Extremadura y Andalucía. Con el devenir de los años de este propio siglo XV, los territorios de otros señoríos circundantes como Bonilla, Villafranca o el segregado de La Horcajada, vieron como sus ferias y mercados se encontraron mediatizadas por las mas pujantes de Piedrahíta y subordinadas a la dependencia económica de esta.

Toda esa pujanza social, económica, política y jurídica, se tranformó pues, en un incremento del poder político del señor de Valdecorneja y redundó en un mayor prestigio de la casa matriz.

⁶²⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades, p. 62.

“En Piedrahíta, a onze días del mes de junio, año de IM CCCC XLIII años, este dicho día dio vezyndad Alfonso Ferrández, fijo de Miguel Sánchez del Alameda, dio vezyndad en esta dicha villa. Obligose a pechar, segund la ordenanza de nuestro señor, el conde, bive en el quarto de Foyorredondo. Dio por su fiador para conplymiento de todo lo susodicho a Gonçalo Sánchez, fijo de Juan Domínguez de la Casa, e Alonso Gonçález e Luys Gonçález, alcalldes, e Rrodrigo Álvarez. Alfonso García, escribano, rubricado.”

IV. ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD EN LA COMUNIDAD DE VILLA Y TIERRA.

La figura jurídica de la tenencia se encuentra desde muy antiguo, unida a la misma existencia del hombre. Durante la Alta Edad Media resulta complicado estudiar en los fueros la evolución de la estructura de la propiedad. Ello se debió a la inexistencia de un concepto de titularidad jurídica sobre los bienes inmuebles, análoga a la que hoy en día se conoce.

En un principio, predominó la propiedad familiar, en ocasiones confundida con la comunal, pues ambas coincidían en ella y se mimetizaban en las pequeñas aldeas de la tierra piedrahitense. Dentro del territorio de Valdecorneja, se puede considerar que, a partir de finales del siglo XIII, se creó mediante el establecimiento y desarrollo de una clara estructura jurídico-social, un concepto de propiedad que surgió de la apropiación individual de la tierra. Esa apropiación tendió a generar una pequeña y mediana propiedad. Esa propiedad individual de la tierra nacería, pues, como una extensión a la titularidad de los bienes muebles.

Esa eclosión de la propiedad, bien entendida esta desde un punto de vista jurídico, como el deseo de perdurar en el tiempo la titularidad y posesión prolongada del dominio sobre la tierra, originó una situación de crisis tanto a nivel humano como económico, por cuanto enfrentó a esta nueva propiedad individual, con la restante propiedad, de carácter colectivista. El predominio de la colectividad se mantuvo por cuanto el terrazgo dedicado a uso privativo, resultó ser muy inferior a aquel que se siguió dedicando a fines comunales.

Se considera que en la tierra de Piedrahíta se dedicaron pequeñas parcelas de producción intensiva (huertos, herrenes, cercas y linares), así como ciertas zonas muy concretas de pradera (los denominados en la documentación medieval del Archivo Histórico Municipal de Piedrahíta como “cerrados viejos”)⁶²⁵, como fundos de

⁶²⁵ AHMP.

titularidad particular. Por otra parte, quedarían grandes extensiones de territorio recientemente roturado, cuya finalidad sería la de sembradura. Todo el terreno de labor sería ganado al bosque y al monte. También quedaría dentro de la zona de aprovechamiento común, las cañadas y praderas abiertas que terminarían por convertirse en dehesas boyales y sierras; es decir zonas de pastos donde apacentar los rebaños del conjunto de los pobladores.

Con posterioridad, las roturaciones de segunda y tercera orden, si que posibilitaron en mayor medida, las tenencias individuales. Los baldíos se dividieron y fragmentaron entre los recién llegados. Los pobladores “de antiguo”, intentaron adaptarse a una nueva situación social y jurídica que surgió tras la repoblación. Su economía, basada sobre todo en la explotación ganadera, se aprovechaba de las grandes extensiones vacías de núcleos habitados. La creación de multitud de aldeas, limitó la extensión de esos territorios destinados a pastos.

La propiedad particular, individual, tal y como se señalaba, surgió en contraposición con la propiedad colectiva, comunal. Esa distinción jurídica pudo nacer en épocas medievales, a partir de los diferentes conflictos y enfrentamientos sociales y jurídicos provocados entre los dos modos fundamentales de producción: ganadería y agricultura. Así pues, se estaría ante un enfrentamiento jurídico- sectorial, entre un sector compuesto por titulares que entenderían el concepto normativo de dominio de la tierra bajo el concepto de propiedad, con una concepción colectivista. En contrapartida, existiría otro sector en el que destacaría la tenencia de bienes inmuebles de apropiación individual.

La distinción procedimental de una frente a otra, se originaría en la diferenciación que surgió bajo el concepto jurídico nacido de la explotación de los bienes semovientes (ganadería vacuna, ovina, caprina y equina, fundamentalmente). Esa distinción generó del mismo modo, una diversificación jurídica entre los sujetos físicos que detentaban la titularidad jurídica de la misma; se crearon colectivos que ejercieron una “potestas” política con la finalidad de controlar el territorio material y la explotación del mismo mediante su intervención en las estructuras jurídico-administrativas locales: los concejos.

Por otra parte, el dominio fáctico de la tierra para su cultivo determinó la necesidad de acotar, al menos temporalmente, el acceso a ella de los bienes semovientes.

Desde un punto de vista normativo, la articulación jurídica establecida entre las dedicaciones productivas, las modalidades concretas de explotación y el dominio del suelo, no resultó ser unívoca. El incremento exponencial de la población, y el mayor flujo de riqueza derivada de ambos sistemas de explotación: agricultura y ganadería, hicieron el resto para generar el concepto jurídico de la propiedad, tanto particular como comunal⁶²⁶.

La visión del concepto jurídico de la propiedad, tanto particular como comunal, ha poseído una diferente visión, dependiendo de que aquel investigador que se acerque a la materia, proceda de la Historia Clásica o de la Historia del Derecho.

⁶²⁶ C. LOPEZ RODRIGUEZ, La organización del espacio rural en los fueros de la Extremadura castellana, *España Medieval*, nº 12, 1989.

Ciertos autores, consideran que los propietarios de las tierras “no poseían la propiedad privada de las mismas en todo tiempo y circunstancia, de modo que la imprecisión de la propiedad comunal se corresponde con una propiedad privada aún inmadura y poco consolidada⁶²⁷”. Dentro de esa misma dinámica, la profesora Luchía, afirmaba que “la lucha por el espacio compromete fundamentalmente el acceso al usufructo y a determinados derechos consuetudinarios, y se plasma en un campo de fuerzas en el que la negociación, que no excluye la violencia, es la generadora de las nuevas prácticas-derechos que establecen los límites reales de las actividades productivas⁶²⁸”. El profesor Luis López⁶²⁹, considera que “la actividad agraria de la aldea se basa en un latifundismo colectivo, resultado de la unión de dehesas, pinares, pastos de agostadero, baldíos, ejidos y la propiedad concejil, repartida entre las dehesas boyales, las eras, ...”

Con relación a ello, el autor de la tesis, considera que el concepto de propiedad medieval surge intrínsecamente unido al de dominio, concepto que los historiadores clásicos no contemplan.

El dominio útil sería aquel que ejercen señores nobiliarios y personas jurídicas (Comunidad de villa y tierra, congregaciones religiosas, concejos de la tierra), sobre el territorio que tornó, con el devenir del medievo, en la transformación jurídica de la nuda propiedad. El dominio directo⁶³⁰ resulta ser el ejercido por aquellos que en primera persona detentan la tierra, es decir, aquellos que físicamente la trabajan, con independencia de que jurídicamente sean ellos mismos los titulares de ese fundo o no.

Los límites jurídicos y a menudo legales (en virtud de los múltiples ejemplos estudiados en la documentación recogida en el Apéndice Documental), quedan establecidos en tierras de Valdecorneja ya, al menos, desde el siglo XIII, y a lo largo del siglo XIV. La compraventa de bienes inmuebles y el establecimiento de derechos reales y diversos negocios jurídicos sobre los mismos⁶³¹, así como la aplicación del Derecho de Familia, promulgado en fueros y Partidas, que consolida el derecho a la herencia, amparándose el derecho la transmisión “mortis causa” de los bienes inmuebles entre los miembros de una misma familia, fundamentaron jurídicamente el nuevo concepto de dominio que devenga en el principio actual de propiedad.

1. La Propiedad Particular.

La concepción jurídica de la propiedad, entendida como el poder directo e inmediato sobre un bien (inmueble), por el que se atribuye a su titular la capacidad de disponer del

⁶²⁷ C. LUCHIA, Propiedad comunal y dedicaciones productivas en el área concejil castellana bajomedieval, *Studia Histórica Medieval*, nº 23, Salamanca, 2005, pp. 275-295.

⁶²⁸ C. LUCHIA, Propiedad comunal y lucha de clases en la Baja Edad Media castellano-leonesa. Una aproximación a la dialéctica de la propiedad comunal, *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 2003, vol. 35-36, p. 243.

⁶²⁹ C. LUIS LÓPEZ, *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987.

⁶³⁰ J. SANCHEZ-ARCILLA BERNAL, *Manual de Historia del Derecho*, Madrid, 2004.

⁶³¹ Contratos de compraventa, arrendamiento y censo.

mismo, sin mas limitaciones que las impuestas por el Ordenamiento Jurídico, no se planteaba de este modo en los siglos estudiados⁶³². La titularidad absoluta de todo el patrimonio ubicado dentro de los límites establecidos en el reino pertenecían jurídica y económicamente al rey, el cual, de forma graciable, concedía su uso y aprovechamiento material aquellos sujetos que habitaban en sus territorios, a cambio de la entrega de determinadas cantidades específicamente establecidas en concepto de tipos impositivos.

Esa cesión del uso físico de la tierra, se reguló a través del establecimiento de un sistema mediante el cual, el dominio útil del bien se cedía en perpetuidad a los cultivadores directos. El sistema normativo empleado parte de determinadas figuras jurídicas articuladas desde un punto de vista administrativo, de forma específica para la gestión y reparto de estos territorios. De este modo, según la opinión del autor de la tesis, surgen entes administrativos en la Extremadura Castellana, y por extensión en Valdecorneja, como son las comunidades de villa y tierra (cual es el caso de la de Piedrahita), y a un nivel mucho mas cercano al sujeto físico, pechero, los cuartos, sexmos y concejos de aldea. Posteriormente, esta fórmula jurídico-administrativa tan válida, será empleada para controlar y desarrollar el sistema de organización del proceso productivo del terrazgo.

Una vez reconquistado el antiguo reino de Toledo, en Valdecorneja⁶³³, como parte del territorio de Ávila, se inició el proceso de repoblación. Bajo la normativa derivada del primitivo fuero concedido por el rey, se comenzó a asentar población procedente del norte peninsular. El rey concedió el dominio útil de las tierras reconquistadas, a estos colonos para que las pusieran en explotación. Mediante el contenido del mismo, otorgaba la plena posesión de los bienes inmuebles y la facultad jurídica de poder disponer de ellos, con la excepción de aquellos dependientes de manos muertas y comunales⁶³⁴. Así pues, el dominio directo de los bienes inmuebles, denominado jurídicamente como posesión, fue concedido por el rey, que conservó el dominio útil, hasta que este fue a su vez, transmitido mediante privilegio de concesión, a los Álvarez de Toledo.

Ese dominio jurídico concedido en concepto de posesión se convertiría en la base jurídica a partir de la cual, se pudo iniciar la “privatización” o patrimonialización particular de distintas partes del conjunto territorial, dispuesto para el disfrute común.

⁶³² Código Civil Español :

Art. 896: La posesión es el ejercicio de hecho de uno o mas poderes inherentes a la propiedad.

Art. 923: La propiedad es el poder que permite usar, disfrutar, disponer y reivindicar un bien. Debe ejercerse en armonía con el interés social y dentro de los límites de la ley.

⁶³³ Evolución histórica de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahita, como parte del Señorío de Valdecorneja.

VII. Reconquista y Repoblación.

2. Repoblación.

4. Comunidad de villa y tierra de Piedrahita.

⁶³⁴ “*El propietario de una rayz faga de ella o en ella lo que quisiere, e aya poder darla, e vender, e cambiar, de enpennar, emprestar. E mandar por su alma, si quier sano, si quier enfermo.*”

Así pues, se parte de un concepto jurídico cuya función principal radica en la patrimonialización de unas tierras mediante el uso privativo y prolongado de las mismas. La tenencia regia, que posteriormente torna en manos de la nobleza concesionaria mediante privilegio, dejará de vincular derecho con dominio, cediendo los bienes inmuebles a quienes los emplean a cambio de una contraprestación monetaria. La entrega de estos bienes patrimoniales permite, que estos estén también sujetos a las condiciones del mercado, persiguiendo una relativa igualación de las condiciones de vida entre familias rurales, por cuanto todos habrían de ser titulares de pequeños fundos, capaces de permitir la supervivencia de las familias afincadas. La mayor productividad de algunos territorios permite que surgan grupos humanos que destaquen económicamente sobre el resto. La influencia en la conformación de las coaliciones sociales horizontales y verticales que rivalizaban en la esfera local⁶³⁵, generarán distintos grupos que interactuarán en las relaciones jurídico-sociales.

Por todo lo anteriormente expuesto, en cuanto resulta de aplicación en derecho, se puede concluir diciendo que en tierras de Valdecorneja, dentro de la propia Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, la posesión se convirtió en la base jurídica de la privatización de aquellos bienes inmuebles cuya tenencia pasó de manos reales, a concejiles, comunales y por último, privadas.

La privatización del dominio se apoyó en la previa detentación, en la simple posesión de los bienes inmuebles.

Las tierras públicas, que componían el realengo, resultan encontrarse carentes de titulación o con documentos originales muy antiguos, imprecisos respecto a los derechos disfrutados y sin indicación útil de las lindes que las delimitaban.

La prueba del dominio sobre este patrimonio, descansó en su continuado aprovechamiento particular. Ese derecho de uso se transformó en tenencia o dominio, y esta, después, en propiedad, tras la realización de pagos en contraprestación jurídico-fiscal.

Posteriormente, el incremento demográfico y la mayor necesidad de producciones, provocó el establecimiento de normativa que regulaba el uso de la tierra, así como las sanciones que el abuso privativo de las mismas llegó a provocar⁶³⁶.

Así pues, surge la tendencia a la privatización de los bienes inmuebles, comunales, en beneficio de terceros, que constituían personas jurídicas como el propio concejo de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, y personas físicas, como la oligarquía local, (nobleza de rango menor y caballeros locales), y los ricos pecheros de los cuartos y concejos.

⁶³⁵ A. LOPEZ ESTUDILLO, Prácticas Comunales y Patrimonio público en la Historia, *Historia de la Propiedad en España, Bienes Comunales, pasado y presente*, Salamanca, pp. 634- 652.

⁶³⁶ Apartir de finales del siglo XV, se documentan en el AHP, distintos expedientes en los que los regidores, alcaldes y procuradores de la tierra, acuden a determinados cuartos y concejos de la tierra, para deslindar y sancionar las tenencias privativas de fuentes, prados y ejidos que hasta entonces habían sido comunales, y que algunos hombres de la villa y tierra se habían apropiado de ellos, incluyéndolos dentro de los cerrados antiguos. Posteriormente, ya a lo largo del siglo XVI, se autorizará la tenencia, a título de propiedad, de otros prados, segregados del comunal, que se denominaron “cerrados nuevos”.

1.1. La Propiedad señorial

En los textos que han llegado hasta la actualidad, se conservan los privilegios reales mediante los cuales se constituyó el patrimonio de los Álvarez de Toledo, mediante la entrega por parte del rey, en concepto de donación pura, en un primer momento, del señorío de Valdecorneja. Mediante una Real Cédula, emitida por el rey Enrique II en el año 1366, este monarca otorgó estas tierras a García Álvarez de Toledo, primero de su linaje que detentó el título de señor de estos vastos territorios.

A tenor del contenido del documento, el rey otorgó “*Val de Corneia para que lo oviese pro juro de eredat, ..., poniéndole en la tenençia e posesión*”, del dicho señorío⁶³⁷. García, jurídicamente, poseyó por donación pura y simple, a título de heredad, la tenencia y posesión, es decir, el dominio útil del territorio de Piedrahíta, y por extensión, todo Valdecorneja, de la misma forma y manera que lo poseía el rey; respetando las tenencias particulares y comunales que la población y los cuartos y concejos ya asentados desde antiguo, disfrutaban.

Fallecido García, el rey Enrique II otorgó el señorío de Valdecorneja a su hermano, Fernán, mediante la concesión de un privilegio rodado⁶³⁸ fechado en el año 1470. El contenido jurídico del mismo resulta muy claro: entregó Valdecorneja como donación, pura simple e irrevocable, por juro de heredad, durante toda su vida. Así mismo, la fórmula jurídica establecía la entrega de “*casas e eredades e posesiones, fornos, molinos, pesqueras, montes e árboles, prados e dehesas, yervas e pastos, aguas*

⁶³⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, pp. 122-128.

Real Cédula de Enrique II dirigida a las villas y lugares de Valdecorneja, por la que les ordena, reciban a García Álvarez de Toledo, como señor de Valdecorneja.

“...fiziemos merçed a don Garçi Álvarez de Toledo, nuestro vasallo, de todas las villas e logares con sus términos que al dicho Val de Corneia para que lo oviese por juro de eredat, et vos enbiamos mandar por nuestras cartas que le rresçibiésedes e oviésedes por señor e le pusiésedes en la tenençia e posesión del dicho Val de Corneia...”

⁶³⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, p. 129-136.

Privilegio rodado de Enrique II, de fecha 21 de marzo de 1370, por el que se hace merced a Fernán Álvarez de Toledo, de las villas de Piedrahíta, El Barco, El Mirón y La Horcajada, tal y como las había poseído su hermano García.

“...dámosvos e otorgámosvos en donación pura, sinple e no rrevocable por juro de hereditat para sienpre jamás las villas de Piedrafita e del Barco e de Almirón e de la Horcajada que son en Val de Corneja, et damosvoslas con todos sus términos poblados e por poblar que les pertenecen e pertenecer deven en qualquier manera e por qualquier rrazón e con todas las rentas e pechos e derechos así almoxarifadgos e portadgos e peajes e aduanas, serviçios e fonsado e fonsadera e pedido e con la cabeza del pecho de los judíos e de los moros, e martiniegas e escrivaniás e yantares e otros qualesquier pechos e derechos e tributos foreros e non foreros acostunbrados o non acostunbrados.

E otrosí casas e eredades e posesiones, fornos, molinos, pesqueras, montes e árboles, prados e dehesas, yervas e pastos, aguas corrientes e estançes, ferias, mercados, plaças e otras cosas qualesquier que pertenecen en qualquier manera al señorío de las dichas villas e lugares de Val de Corneja. E con la justicia civil e criminal e mistada e aradas e mero misto inperio de las dichas villas e lugares e de sus términos e con todos los fueros e franquezas e libertades segund que mejor e más cunplidamente las dichas villas e lugares de Val de Corneja e sus términos lo ovieron e lo an oy día de los otros rreyes nuestros antecesores...”

corrientes e estanças, ferias, mercados, plaças e otras cosas qualesquier que pertenecen en qualquier manera al señorío de las dichas villas e lugares de Val de Corneja”. El autor de la tesis entiende que en este texto se recoge un hecho jurídico figurado, por cuanto con esta fórmula el legislador real simboliza la entrega material de todo cuanto a él como rey, le corresponde por derecho; es decir el dominio útil, pero no el directo que queda en manos de los habitantes, pecheros, que han de pagar determinados tributos en contrapartida fiscal por el disfrute jurídico-material de esta regalía real.

La tenencia de Valdecorneja, poseyó primeramente un marcado carácter temporal para los dos primeros señores de Valdecorneja. No fue hasta varios años después, previa petición del segundo señor, que el rey concediera a sus descendientes la tenencia del título mas allá del concepto “ad vitas”, permitiéndole constituir sobre sus bienes un mayorazgo. Fue García Álvarez de Toledo, el mayor de los hijos de D. Fernán, quien heredó Valdecorneja a la muerte de su padre. El rey Juan I, mediante un privilegio rodado de fecha 20 de octubre de 1384, otorgó a este el señorío, y posteriormente, ratificó el deseo del padre, expresado en sus últimas voluntades, por el cual permitió al hijo constituir mayorazgo con su hacienda.

El establecimiento del mayorazgo fortaleció jurídicamente la tenencia y el derecho sobre el patrimonio familiar, entregando la mayor parte del mismo, al hijo mayor. Este, generación tras generación, se convirtió en salvaguarda del mismo, asegurando los derechos del linaje.

Ese fortalecimiento físico y jurídico, permitió que durante la última mitad del siglo XV, la familia nobiliaria dominante, comenzara a aprehender territorios que desde otrora tiempo atrás, se encontraban en manos de entidades jurídico- públicas, como la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, o los cuartos y concejos de la tierra. Esa aprehensión se efectuaba en muchos casos sin contrapartida alguna, minorando así los recursos de por si menguados que permitían sobrevivir a cuantiosa población pechera asentada en los arrabales de la villa y las aldeas de la tierra.

Ya se ha manifestado la apropiación realizada sobre la sierra de La Horcajada, que concluyó con la desaparición de diversos núcleos rurales. Otro tanto ocurrió con la apropiación de la dehesa boyal de Los Berrocales, situada a las afueras de la villa de Piedrahíta. Muchos vecinos que acudían a ella en busca de leña y otros elementos necesarios, vieron limitado su paso, y junto a ello, el acceso a sus medios de supervivencia. Estos hechos originaron muchos de los despoblados detectados en la zona del valle del Corneja y del Caballeruelos, así como que fueron el origen de distintas revueltas campesinas a lo largo del período estudiado.

La reducción del territorio cuya propiedad y aprovechamiento era comunal, derivó en una amplia debilidad social, que, jurídicamente indefensa al vulnerar el propio señor de Valdecorneja la normativa legalmente establecida y en vigor, propició el abandono de la tierra, y por tanto, irónicamente, no solo propició el empobrecimiento de los habitantes de su territorio, sino el suyo propio al disminuir el número de pecheros y por tanto el volumen de riqueza sobre el que repartir los tributos. La inseguridad jurídica propiciada por los Álvarez de Toledo, fragmentó el respeto en los concejos a los usos y costumbres. En definitiva, al derecho consuetudinario que regulaba las relaciones interpersonales en aquellos lugares donde las ordenanzas no llegaban y el fuero se había convertido en fuente de derecho oral y local.

1.2. Apropiaciones señoriales y minorías religiosas.

Las apropiaciones señoriales derivaron en un abuso mayor por parte de caballeros y nobles de menor calado, que vivían junto al señor de Valdecorneja o que se habían hecho cargo de las principales magistraturas de la villa y tierra. En el Apéndice Documental⁶³⁹ y en diversa documentación del Archivo piedrahitense⁶⁴⁰, se cita como regidores, procuradores, incluso el propio camarero del señor, se apropiaron de “cerrados nuevos” en los concejos de los alrededores de la villa⁶⁴¹. El exceso sobre la tierra no legitimaba el abuso procedimental ni la actuación arbitraria de los oficiales señoriales. Al exceso sobre la propiedad concejil y comunal, se interactuaba además con el abuso, introduciendo los rebaños de estos sujetos, en bienes inmuebles de titularidad colectiva, simulando vecindades para cubrir con una mínima pátina de legalidad, la mayor de las ilegalidades.

Las minorías religiosas: judíos y musulmanes, resultaban ser titulares los unos de propiedades urbanas (casas, huertos, corrales, pajares y establecimientos de atención al público), y los otros de pequeños comercios y de determinadas explotaciones agrícolas cuya explotación solía ser de tipo intensivo (huertos, huertas, prados y linajes en los alrededores de determinadas zonas muy concretas).

1.3. Propietarios locales: ricos hombres y pequeños pecheros.

De la misma forma que se generó una oligarquía terrateniente en la villa, surgida a partir de las interrelaciones con el señor de Valdecorneja, apareció una organización jurídicamente estratificada en los cuartos y concejos de aldea, que componían la tierra de Piedrahita. Estos grupos se diversificaron en virtud de la riqueza que generaba la tenencia de la tierra, y por tanto, el nivel productivo obtenido. Se puede hablar de un colectivo compuesto por ricos hombres que administraban un extenso patrimonio, y, por otro lado, un grupo mayoritario constituido por pequeños labradores, pecheros, que poseían tanto el dominio útil como la posesión temporal (en tierras comunales). De la documentación estudiada, se puede extraer suficiente información como para poder definir la existencia de un extenso colectivo (mayoritario), titular de un patrimonio lo suficientemente amplio, como para poder sobrevivir durante todo el año con los recursos recolectados en la totalidad de las tierras objeto de su detentación.

Para entender el concepto de propiedad sobre los propietarios locales, medianos labradores, y ricos pecheros de la tierra, se puede emplear el caso de D. Alonso de la

⁶³⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I y II.

⁶⁴⁰ AHMP

⁶⁴¹ A finales del siglo XV, el camarero del Duque de Alba hizo suyo el cerrado del Águila, uno de los mejores agostaderos de ganado, situado en el cuarto de Hoyorredondo. Otro tanto ocurrió, ya durante el primer cuarto del siglo XVI, al tener que deslindar la justicia y el regimiento distintos cerrados “viejos” de los “nuevos”, en referencia a apropiaciones indebidas de sus propietarios de regajos comunales, fuentes y ejidos públicos. Las reclamaciones fueron tantas que el propio señor de Valdecorneja debió de ordenar el reintegro de lo indebidamente tomado. Dentro del listado de los excesos, se encontraba una propiedad perteneciente al patrimonio del entonces corregidor del duque de Alba.

Mata⁶⁴². D. Alonso fue un rico hombre, pechero, vecino del cuarto de Hoyorredondo, que falleció sin descendencia, en el año 1521. A pesar de que la fecha de su fallecimiento ocurre ya en el siglo XVI, bien es verdad que gran parte de su vida se desarrolló durante la segunda mitad del siglo XV, siendo testigo de esa convulsa parte de la historia española. Por ello sirve de referente a la hora de cuantificar un hecho jurídico muy difícil de estudiar en la época, cual es establecer la extensión del patrimonio de un sujeto que ocupa una posición social dominante dentro de la estructura jurídico-social del momento. La riqueza y el estatus local viene determinado en la época, por la tenencia de tierras y el patrimonio mueble amasado en virtud de su puesta en explotación.

El patrimonio de D. Alonso se encontraba compuesto por un abundante conjunto de bienes inmuebles de carácter urbano⁶⁴³. Dentro de estos, se agrupaban casas, corrales, pajares y todos los complementos necesarios para la vida (tinados, hornos para cocer el pan, almacenes, ...). Además, contaba con un enorme elenco de propiedades rústicas; inmuebles cuya explotación resultaba ser muy intensiva⁶⁴⁴ (huertos, herrenes y linares).

⁶⁴² E. DE LA CALLE SANCHEZ: *Estudio jurídico, social y patrimonial sobre un rico hombre de la tierra de Valdecorneja*. Homenaje a D. Juan Agustín Moro Benito, Ávila, 2014, pp. 25-43.

⁶⁴³ Inmuebles Urbanos:

- Casas Tejadas
Casa tejada con corral, horno y caballerizas en Hoyorredondo.
Casa tejada en Las Casas de la Mata, con su corral, un tinado y horno.
- Casas Pajizas
Casa pajiza con corral detrás de la casa tejada en el lugar de Las Casas de la Mata.
Casa pajiza, la más nueva, en Las Casas de la Mata, donada por testamento de Catalina González a María, esposa de Toribio Sánchez.
Suerte de casas que está en El Castillo, donada por testamento de Catalina González a Juan del Candil.
- Molino
Mitad del Molino llamado del Prado de la Nava, en la ribera del Corneja, en término de La Horcajada.
- Pajares
Pajar al cabo de Las Casas del Camino, donado por Catalina González a su cuñada Mari Mata de las Casas.
Pajar grande al lugar de encima de Las Casas de la Mata.
- Corrales de Ganado
Tres corrales juntos, al lugar de encima de Las Casas de la Mata.
Corral que se dice de las Ovejas, en las Las Casas de la Mata
Corral a do dice los Cerrados nuevos de Las Casas del Camino.
Corral al lugar de la Lancha en La Carrera.
Corral donde dice La Hoyuela.
Mitad de corral que esta por bajo de La Almohalla, a este lado del arroyo.

⁶⁴⁴ Inmuebles Rústicos:

- Herrenes
Término de Hoyorredondo
Herrén (grande), del Roble, en Las Casas de la Mata. Hace una fanega.
Herrén (chica), del Roble, en Las Casas de la Mata. Hace dos celemines.
Herrén en los herrenales de La Mata, en Las Casas de la Mata. Hace una fanega.
Herrén al sitio de La Mata, en el ejido de Las Casas de la Mata. Hace media fanega.
Herrén tras las casas pajizas de Las Casas de la Mata. Antiguamente eran dos herrenes. Hace tres celemines.
Herrén a la Acera de las Casas del Camino, a do dicen las Casas de Ayuso. Hace media fanega de sembradura.
Herrén de Roque en el Monte de San Andrés de Hoyorredondo. Hace media fanega.
Herrencilla en La Alameda junto al ejido. Hace medio celemín.
Herrén al Hoyo en Las Casillas. Hace una fanega.

Prados abiertos o Sanjuaniegos⁶⁴⁵, cerrados “antiguos”⁶⁴⁶, y sobre todo, tierras de sembradura⁶⁴⁷, distribuidas entre hojas ubicadas en el cuarto de Hoyorredondo y en otros concejos y señoríos⁶⁴⁸.

Herrén junto a la suerte de casas del Castillo. Hace media fanega.

Herrén en el barrio de Arriba en La Almohalla. Hace media fanega.

Término de El Villar

Herrén al río Corneja en las huertas de Los Álamos, debajo de las pasaderas. Hace una fanega.

- Linares

Término de Hoyorredondo

Linar cerrado de Los Peguajales, al Arenal, frontero con el arroyo de Riofraguas. Hace dos fanegas.

Linar cerrado a los prados de Las Casas del Camino. Hace una fanega.

Término de La Horcajada

Linar cerrado al molino del prado La Nava. Hace una fanega.

- Huertos.

Término de Hoyorredondo

Huerto El Cerezo, en Las Casas de la Mata, entre el arroyo y el ejido. Hace tres celemines.

Huerto de Los Rosales, en Las Casas de la Mata, en la parte baja del pueblo. Hace un celemín y medio.

Huerto de El Ciruelo, en Las Casas de la Mata, en la parte baja del pueblo. Hace un celemín y medio.

Huerto de Avenahuelo, en Las Casas de la Mata. Hace un celemín.

Término de La Horcajada

Medio huerto cerrado delante del molino del prado de La Nava. Hace dos celemines.

Término de La Almohalla, arrabal de Piedrahíta.

Una suerte en los huertos de Abajo, junto al arroyo. Hace un celemín y medio.

Término de El Villar.

Un huerto en los huertos de EL Villar. Hace dos celemines.

⁶⁴⁵ Inmuebles Rústicos:

- Prados Abiertos ó Sanjuaniegos

Término de Hoyorredondo

Prado Abierto en la Cañada Comalida, hace cinco peonadas.

Prado Abierto a la Laguna del Treboloso, hace tres peonadas.

Prado Abierto en las Angosturas, hace una peonada. Linda con tierra de D. Antonio de Toledo.

Prado Abierto llamado el Pradillo de la Carrera. Hace seis peonadas.

Prado Abierto por encima de la Laguna, hace dos peonadas.

Término de La Horcajada

Prado Abierto al Treboloso, hace una peonada.

Prado Abierto al Prado Mayor, que está en la Dehesa de la Horcajada. Hace media peonada.

Término de La Almohalla, arrabal de Piedrahíta.

Prado Sanjuaniego, a los prados Lagunas, hace cuatro peonadas.

Término de El Villar de Valdecorneja

Prado Abierto de la Vega Hondonera, en la ribera del Corneja, hace seis peonadas.

⁶⁴⁶ Inmuebles Rústicos:

- Prados Cerrados

Término de Hoyorredondo

Prado Cerrado de Villalobos ó Prado Viejo, en la pasada de la Cañada Comalida. Hace media peonada.

Prado Cerrado el Charco, entre la pasada de la Carrera al Treboloso y el Arroyo de la Mata. Hace dos peonadas.

Prado Cerrado Mayor ó el Monte, hace una peonada.

Prado Cerrado Elena, encima de La Mata. Hace una peonada y media.

Prado Cerrado Portón, encima de Las Casas de la Mata. Hace una peonada y media.

Prado de la Guadaña, linda con cerrado del Camarero Maestrescuela, vecino de Piedrahita. Hace media peonada.

Prado Cerrado de la Calzada, linda con prado cerrado de la del Licenciado Diego de Espinosa, vecino de Piedrahita. Hace una peonada.

Prado Cerrado de la Era, hace dos peonadas y media. Dona a su hermana Marina la parte del cerrado antiguo y el resto a las Ánimas del Purgatorio.

Prado Cerrado en el Arroyo de las Casas del Camino, hace cinco peonadas y media.

Prado Cerrado al Prado de las Casas del Camino, hace una peonada.
Prado Cerrado Luengo, hace dos peonadas y media.
Prado Cerrado al Cerradillo de la Cabezueta de Arriba, hace media peonada.
Término de La Horcajada
Prado Cerrado de la Nava, frontero, con huerta, linar y molino de la Nava, en la Ribera del Corneja. Hace media fanega de lino de sembradura.
Prado Cerrado al Cerradillo Chico, en las Callejuelas, hace peonada y media.
Término de La Almohalla, arrabal de Piedrahíta.
Prado Sebastián en La Almohalla, Hace una peonada.

⁶⁴⁷ Inmuebles Rusticos:

- Tierras de Sembradura
Término de Hoyorredondo
Hoja de Las Casas de la Mata
Tierra a la charca del Vallejo, sobre Las Casas de la Mata. Hace cuatro huebras.
Tierra al llano sobre Las Casas de la Mata. Hace tres huebras.
Tierra a la peña Zamorana. Hace cuatro huebras.
Tierra al Vallejuelo. Hace tres huebras.
Tierra a la Covatilla. Hace una huebra.
Tierra a los Hitos. Hace media huebra.
Tierra a la fuente Vieja. Hace cuatro huebras.
Tierra a la Hoyuela. Hace cuatro huebras.
Tierra al Garbanzal. Hace media huebra.
Tierra a los Robles. Hace dos huebras.
Tierra al Portillo de La Mata. Hace tres huebras.
Tierra a la peña Tiñosa. Hace dos huebras.
Tierra al regajo de Mingo. Hace dos huebras.
Hoja de Las Casas del Camino
Tierra a las aceras de Las Casas, por debajo del pueblo. Hace una huebra.
Tierra El Rigal. Hace una huebra.
Tierra a La Halconera. Hace un huebra y media.
Tierra de La Calzada. Hace dos huebras.
Heredad en Los Poyales. Hace cinco huebras.
Hoja de La Carrera
Heredad de Las Lanchas. Hace siete huebras y media.
Tierra a la fuente de La Carrera. Hace una huebra y media.
Tierra al Membrillo. Hace media huebra.
Tierra a la laguna del Treboloso. Hace dos huebras.
Tierra a la veguilla del Treboloso. Hace dos huebras.
Hoja de Peña Resbaladera
Tierra a Las Obispadas. Hace media huebra.
Tierra en Matacristianos. Hace media huebra.
Hoja de Castillo Vayuela
Tierra al río Corneja. Hace cuatro huebras.
Tierra al Bozunalejo. Hace dos huebras.
Hoja de El Castillo
Tierra en las eras de las cañadas de El Castillo. Hace media huebra.
Tierra a la laguna de El Castillo. Hace una huebra.
Tierra al prado Berrocal. Hace dos huebras.
Tierra a la fuente de El Castillo. Hace dos huebras.
Tierra a Las Cañadas. Hace dos huebras.
Tierra troncada a Las Cañadas. Hace una huebra.
Tierra al arroyo de Las Cañadas. Hace cuatro huebras.
Tierra sobre Las Cañadas. Hace media huebra.

⁶⁴⁸ Término de La Horcajada

Tierra de Navalacruz del Picazuelo, en el monte de La Horcajada. Hace ocho huebras.
Hoja de la dehesa de La Horcajada
Tierra de Las Angosturas,. Hace una huebra y media.

El caso de D. Alonso resulta de gran relevancia, pues muestra la vívida imagen patrimonial de un rico hombre pechero de la tierra que, alejado de los privilegios y prevendas de la villa, genera un patrimonio cuantificable económicamente. En años venideros, esta oligarquía terrateniente agraria, se fusionará mediante enlaces matrimoniales con los grupos de caballeros y nobleza de bajo nivel que centraron su patrimonio en la adquisición de magistraturas y oficios en el entorno señorial.

Los ricos hombres, pecheros, constituyeron una pequeña oligarquía local que fundamentaba su posición de dominio en el patrimonio económico adquirido con el apoyo señorial y regio, así como por los rendimientos adquiridos por sus explotaciones agrícolas y ganaderas.

La Familia y linaje de D. Alonso hundía sus raíces en el lugar de Las Casas de la Mata, aldea ubicada en una zona limítrofe entre los términos de Hoyorredondo y La Horcajada; o lo que es lo mismo, entre las Comunidades de Villa y Tierra de Piedrahíta y La Horcajada primero, y posteriormente, a finales del S. XV, entre los Señoríos de Valdecorneja y La Horcajada. La suma patrimonial de los bienes inmuebles⁶⁴⁹, que donaron a su muerte mediante testamento, se elevaba a un total de ciento veinticuatro propiedades tanto rústicas como urbanas. Ese sumatorio, se dividió de la siguiente forma en, catorce fincas de carácter urbano: dos casas tejadas completas con corral,

Tierra de El Escobarejo. Hace dos huebras.

Tierra de El Lanchar. Hace dos huebras.

Tierra al cerrado de Andrés Ruyo. Hace dos huebras.

Tierra de Las Chevetilas. Hace dos huebras.

Tierra de El Cerezo. Hace media huebra.

Tierra de La Calderuela. Hace una huebra y media.

Tierra de La Calderuela. Hace una huebra.

Heredad de tierras en El Reguero. Hace cinco huebras.

Hoja de El Treboloso

Tierra El Libaejo. Hace dos huebras.

Tierra de los linajes de Los Pegajones. Hace una huebra.

Término de La Almohalla, arrabal de Piedrahíta.

Heredad de Matalobos. Hace diez huebras.

Tierra al llano de La Mesa. Hace cuatro celemines.

Tierra al Zarzalejo. Hace media huebra.

Tierra Matabuey. Hace media huebra.

Tierra a la fuente EL Rebollo. Hace un celemín y medio.

Tierra al prado Laguna. Hace dos huebras.

Término de El Villar.

Hoja de la Dehesa de El Villar.

Tierra a las pasaderas. Hace una huebra.

Tierra Arroyocampo, a las pasaderas. Hace dos huebras.

Tierra de vega en Las Vegas de El Villar. Hace tres huebras.

Tierra a la laguna La Paloma, en la dehesa. Hace una huebra y media.

Hoja de El Monte de El Villar.

Tierra a la zarza de El Vallejo, en el monte. Hace dos huebras.

Tierra al Fuentezuelo, en el carrascal. Hace una huebra.

Tierra Cruz de El Roncajo. Hace dos huebras.

Tierra El Espinillo. Hace media huebra.

⁶⁴⁹ Se han incluido relaciones exhaustivas de los bienes inmuebles, muebles y semovientes que, formando parte del total de su patrimonio, conceden como donaciones o legados, o quedan sujetos como mandas para la constitución y fundación de una Capellanía.

horno y caballerizas ó tinado. Al menos tres casas pajizas. Medio molino fluvial harinero, situado en la ribera del río Corneja. Dos pajares y ocho corrales para el ganado. Además, hay que incluir en este total los bienes de naturaleza rústica que totalizaban: cincuenta y un peonadas y media de prados cerrados y abiertos (sanjuaniegos). Once fanegas, dos cuartillas y dos celemines de sembradura en herrenes, huertos y linares. Y por último, ciento veintiséis huebras y cinco celemines y medio en tierras de sembradura, de pan llevar⁶⁵⁰. Así mismo, aparecen ciertos derechos jurídicos con contenido económico⁶⁵¹. El sumatorio total de las propiedades rústicas, contabilizando la superficie de pasto tanto como de sembradura se eleva a unas setenta y siete hectáreas. Así mismo, habría que cuantificar los pastos comunales y las tierras distribuidas en las hojas comunales que también explotaba.

La estructura patrimonial que se muestra sobre el conjunto de bienes inmuebles que fueron donados tras el óbito, define un terrazgo particular muy dividido, donde la unidad de referencia de los fundos, tanto de cultivo (tierras, huertos y linares), como de pastos, era la actividad desarrollada, es decir, la extensión trabajada, por una yunta de animales o un hombre, en un día.

Junto a este colectivo minoritario, se encontraría un grupo mayoritario compuesto por pequeños propietarios locales. Su pecunio se centraría en la tenencia de casa propia, y al menos, un huerto, herrén o cerca donde cultivaban de forma intensiva alimentos y forraje para el ganado. También, totalizarían un pequeño cúmulo de propiedades rústicas destinadas a la siembra de cereal (tierras de sembradera), y algún prado que podía ser sanjuaniego. La concepción del pequeño propietario y de la titularidad de patrimonial se escenifica por el poder señorial mediante la concesión⁶⁵² de terreno

⁶⁵⁰ Las denominaciones y equivalencias de las medidas que se empleaban en la época variaban sensiblemente de unas zonas a otras dentro del reino de Castilla, y aún también, de unas comarcas a otras, incluso dentro de un mismo señorío. Partiendo de las indicaciones físicas, límites territoriales y usos y costumbres de la época en el territorio perteneciente al cuarto de Hoyorredondo, tendrían el siguiente valor como medidas de superficie y/o capacidad:

Una fanega: Medida de superficie. Aproximadamente cuatro mil metros cuadrados.
 Medida de capacidad. Equivalía en trigo (medida-tipo) a aproximadamente, cuarenta y tres Kilogramos.
 Subdivisiones de la fanega: 1 fanega = 4 cuartillas; 1 fanega = 16 celemines.
 Una huebra: Superficie que araba una yunta normal durante un día de trabajo. Aproximadamente cuatro mil metros cuadrados.
 Una peonada: Superficie que segaba un hombre en un día de trabajo.

⁶⁵¹ Derechos

Cada año, perpetuamente, doce maravedíes de la renta de la dehesa de El Villar, que se cobran al alcalde del concejo ó regidores de dicho lugar.
 Derecho a poner el heno en las amealeras de las Casas de la Mata, como cualquier otro vecino.

⁶⁵² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 754-755. (Año 1458).

“Yo, el conde.

Por quanto algunos vasallos míos me fizieron rrelaçión que, sy yo mandase dar orden cómo los que fazían casas de nuevo fuesen ayudados para las fazer, sería mucho serviçio e población de mi tierra; e yo, veyendo que me dezían rrazón, es mi merçed que de aquí adelante qualesquier mis vasallos de las mis villas e logares de mi señorío de Valdecorneja, que casas fizieren de nuevo o quisieren fazer, les sean dados solares con sus corrales de quarenta o çinquenta pies en luengo e de veynte o más en ancho con sus huertos.”

suficiente para alzar una casa con su corral y huerto, a todos aquellos que acudieran a morar la tierra de su señorío, seriamente castigada a lo largo del siglo XV por guerras y epidemias. Mas allá de un concepto equitativo en el reparto territorial, el legislador señorial buscó generar un estatuto jurídico mediante el cual, plantear una libre disposición sobre el espacio vacante con el fin de generar una nueva producción y por tanto, nuevos ingresos de origen fiscal.

La cuantificación jurídico- espacial derivó en una producción, una forma de vida y de explotación económica, dentro del colectivo de los pequeños propietarios que, lleva a concluir, su desarrollo derivó en una forma de vida que invitaba a ir mas allá de la mera supervivencia.

Dentro del conjunto de propietarios, titulares de fundos, aparecieron sujetos avecindados “fuera de la tierra”, es decir, en villas y concejos pertenecientes a otras comunidades de villa y tierra (pero aún formando parte del señorío de Valdecorneja), o a otros señoríos distintos, como fue el caso de aquellos ubicados en el segregado señorío de La Horcajada. En estos casos, las vecindades⁶⁵³ limitaban la explotación y salida de los bienes muebles generados, derivando en ocasiones esta situación en la venta, arrendamiento o encense de los bienes inmuebles a terceros. Aunque, en otras ocasiones, la tendencia social del momento llevó a la comercialización de los productos generados en el territorio de origen.

La división de la tierra en propiedades de dos o tres fanegas o huebras, induce a considerar la existencia de un reparto territorial privativo muy antiguo, en el que el terrazgo se ha ido dividiendo sucesivamente por el transcurso de múltiples generaciones. Los pequeños propietarios verían suplementado su capacidad productiva con las aportaciones recibidas mediante la puesta en explotación de comunales, así como la tenencia en concepto de censo o arrendamiento de propiedades de personas jurídicas, como la Iglesia.

1.4. Propiedad de personas jurídicas.

La titularidad jurídica de la tierra durante los siglos estudiados, corre paralela a los modos de explotación del entorno físico, pero también en virtud de las formas y modos en los que se llevó a cabo la repoblación territorial.

Partiendo del anterior concepto, la propiedad particular o tenencia de dominio, establece un conjunto de elementos procedimentales que permiten definir al sujeto “hombre” como titular de amplias extensiones en las cercanías de los núcleos habitados.

⁶⁵³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades, p. 39-41.

“...Yten, que, después de sueltas las dichas dehesas a los dichos bueyes e pasados los dichos diez días, que la pena sea de cada uno de los dichos ganados a maravedí e a dos maravedíes, e ansí los otros ganados a su descuento, e, después de suelta la dehesa a todos los ganados, que en quanto a la pena sea como alixar.

Yten, que en quanto a los prados del heno, que saquen con su costumbre de las penas antiguas.”

Sin embargo, la inmensidad constituída por sierras y montañas, ubicadas en lugares alejados pero necesarios desde un punto de vista productivo, quedará repartida su titularidad entre diversas personas jurídicas y el concepto denominado como “el común”, o tierras comunales.

La enorme extensión territorial ubicada entre las riberas de los ríos Duero y Tajo, se convirtieron en zona extremadurana, en lugar de fueros, donde la figura jurídica de la Comunidad de Villa y Tierra surge de forma única, al amparo de los fueros reales otorgados. Así la tierra, cuya propiedad pertenecía en exclusiva al rey y que pasó a ser gestionada por esta persona jurídica – en su nombre-, fue repartida entre los habitantes que acudieron desde el norte peninsular, para asentarse en ella.

No obstante, grandes zonas continuaron bajo su tenencia, viéndose incrementadas, a lo largo de los siglos XIV y XV, con adquisiciones cuyo fin varió, en relación con fechas pretéritas.

La Villa, punto de referencia capitalino y eje vertebrador de la estructura jurídico-administrativa, junto con los cuartos y concejos de aldea, se desarrollaron también durante el devenir repoblador, generándose como parte del claro perfil que componía la estructura jurídico-administrativa de la Extremadura Castellana.

Dehesas concejiles y boyales, pasaron a formar parte de los bienes pertenecientes al concejo (de villa o aldea), pero que se estructuraron al margen de los comunes, ejidos y baldíos, que compusieron la propiedad comunal, cuya titularidad, en opinión del autor, seguía siendo de la corona, pero que era administrada por concejo o aldea correspondiente, determinando este órgano jurídico-administrativo la forma en la que se establecía el acceso y la puesta en producción de los recursos que la misma genera.

Por otra parte, existe una amplia articulación jurídica, basada su titularidad en la múltiples fórmulas que sobre el dominio se articula para la iglesia: El obispo y su mesa, la mesa del cabildo catedralicio, las órdenes religiosas, las capellanías curadas y menores o de altar.

Por ello, resulta de gran importancia establecer cuan amplias y complejas resultan ser las fórmulas articuladas sobre el dominio útil y directo de la propiedad de la tierra en la parte principal del señorío de Valdecorneja, es decir, en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta.

1.4.1. La propiedad de la Comunidad de Villa y Tierra.

El autor de la tesis considera que dentro de los bienes comunales no se habrían de incluir aquellos pertenecientes a la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta. Dicha Comunidad, se fundamenta legalmente como una entidad jurídica autonómica, con órganos de gobierno propios e independientes, en relación con terceros.

Además, poseyó al menos ya desde finales del siglo XIV, y desde luego, durante todo el siglo XV, un patrimonio propio e independiente⁶⁵⁴ del establecido por los concejos de

⁶⁵⁴ En la actualidad, aún existe la Mancomunidad del Asocio de Villa y Tierra de Piedrahíta. Esta mancomunidad, heredera directa de la medieval Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, sigue siendo titular de tres montes de utilidad pública: el primero denominado “Monte Pinar Umbriazo”, ubicado en el término municipal de Hoyos del Espino, el segundo y tercero denominados “Navacavera” y “Monte

villa o de cada uno de los concejos de la tierra. Esta persona jurídica adquirió bienes inmuebles en la zona de La Sierra con los que constituyó montes de pinares y zonas de pasto. Estos bienes se situaban al margen de los pertenecientes al concejo de villa⁶⁵⁵ y a los concejos de la tierra, que eran titulares directos (por donación foral o compra), de inmuebles rústicos de carácter comunal como baldíos y ejidos, y constitutivos de los propios de los mismos, como las dehesas boyales y concejiles.

1.4.2. La propiedad de la Villa de Piedrahíta

La villa de Piedrahíta resultó ser, como cualquier otra de las múltiples que constituían la Extremadura Castellana, capital y centro jurídico-administrativo desde el cual se controlaba la totalidad del ámbito territorial de esta división jurídica.

Pero, aparte de esa entidad jurídica, la villa actuaba como una persona jurídica titular de espacios empleados como accesos y zonas de tránsito para el común de los vecinos. Del mismo modo, la villa era titular de las “casas del concejo” o ayuntamiento, y de una dehesa boyal situada sobre la más fértil zona de praderas del lugar, que se extendía desde los arrabales de la villa hasta las orillas del río Corneja, fronteros con la ermita de La Vega.

Las casas del concejo o ayuntamiento, se comienzan a emplear como lugar de reunión del concejo cerrado ya a partir del siglo XV. En ellas se ubicaban regidores y alcaldes, así como el arca de los fondos y el arca donde se guardaban los fueros y ordenanzas en vigor, así como toda la documentación que, por su carácter jurídico, resultaba relevante.

Las zonas de paso y vías situadas frente a las murallas de la villa, (denominadas en algunos documentos como “ejidos”), fueron ampliadas a lo largo de los años⁶⁵⁶

Nuevo”, ubicados en el término de Navaescorial, inscritos a los números 92, 95 y 96 del catálogo, cuyos productos de madera y pastos constituyen la fuente principal de ingresos del Asocio.

La Mancomunidad se encuentra constituida hoy en día por los concejos de: Piedrahíta, La Aldehuela, La Avellaneda, Garganta del Villar, La Herguijuela, Horcajo de la Rivera, Navasequilla, Hoyorredondo, Hoyos del Collado, Hoyos del Espino, Hoyos de Miguel Muñoz, Navacepeda de Tormes, Navadijos, Navaescorial, Navalperal de Tormes, Navarredonda de la Sierra, San Bartolomé de Tormes, San Martín de la Vega, San Martín del Pimpollar, San Miguel de Corneja, Santiago del Collado y Zapardiel de la Ribera, todos ellos pertenecen a la Provincia de Ávila. Recientemente, el concejo de Navasequilla ha salido de la mancomunidad.

⁶⁵⁵ C. LUIS LOPEZ., *Documentación medieval de Piedrahita: estudio, edición crítica e índices. Vol. I (1372-1447)*. Ávila, 2007, p. 286-287.

Dueña, mora, hija de Alí Caro, herrero en la villa, y sus hijos, Alí Caro y Yusaf, vendieron al concejo de Piedrahíta, una huerta para que formara parte del ejido comunal y servir de lugar de circulación para entrada y salida de una de las puertas de la villa.

⁶⁵⁶ C. LUIS LOPEZ., *Documentación medieval de Piedrahita: estudio, edición crítica e índices. Vol. I (1372-1447)*. Ávila, 2007, p. 286-287.

La adquisición de los determinados bienes inmuebles citados en la nota anterior, por parte del concejo de la villa de Piedrahíta, sirvió para facultar las actividades jurídico, económicas y castrenses indicadas,

mediante sucesivas compras, con el fin de articular un espacio suficiente donde ubicar durante la celebración de mercados y ferias, ganado y en general, mercaderías muy voluminosas que de otro modo, podían ocupar prácticamente todo el limitado espacio dedicado intramuros.

Así mismo, esos espacios abiertos se aprovechaban para la celebración de alardes militares, y otros eventos de carácter jurídico- castrense. Con este último fin, se evitaba sufrir ataques por sorpresa de cualquier hipotético enemigo.

La dehesa boyal de Piedrahíta, destacaba por su enorme extensión, también ampliada a lo largo de los siglos con adquisiciones a particulares. En ella se apacentaba ganado de vecinos de la villa, y en ella se establecían zonas donde estos mismos vecinos podían segar heno pero nunca roturar el terreno.

1.4.3. La propiedad de los Cuartos y Concejos de la Tierra

Las propiedades de los cuartos y concejos de la Tierra corrían en paralelo a las señaladas con relación a la villa de Piedrahíta, con la diferencia establecida en cuanto que podían ser titulares de otros cerrados (prados), y corrales donde únicamente los vecinos podían hacer uso de ellos.

Excepción hecha con el llamado “corral del concejo”, que era el lugar donde se depositaba el ganado mostrenco y aquel que se había recogido pastando en lugares vedados dentro del término local, y que se encontraba a la espera de ser recogido por su propietario, previo pago de la sanción correspondiente.

La dehesa boyal podía contener, a su vez, zona de siega, a parte de lugar donde pastar el ganado. Poco a poco, en los concejos de la tierra, estas zonas de siega temporal, se segregaron del conjunto, convirtiéndose en propiedades particulares (prados sanjuaniegos), con la peculiaridad de variar su uso privativo con otro concejil ó comunal, dependiendo del lugar donde se localizaran.

1.4.4. La Propiedad de la Iglesia.

La importante aportación efectuada por el obispado y todo el cabildo catedralicio, legitimó a lo largo de la etapa repobladora, la concesión a estas entidades jurídicas de carácter eclesiástico, de grandes propiedades que quedaron jurídicamente adscritas a sus respectivas mesas, con el exclusivo fin de servir como sustento a quienes formaban parte de ellas.

1.4.4.1. La Mesa del Obispo de Ávila y del Cabildo Catedralicio.

La forma típica de puesta en explotación fue mediante la entrega del bien inmueble a censo enfiteútico. Estos fundos llegaron a ocupar grandes extensiones, siendo objeto de divisiones ulteriores mediante censos, cuyo dador fue el primitivo censatario. Como

puesto que sirvió como lugar de acceso a la villa por una de sus puertas, lugar para la celebración de ferias y mercados y por último, entorno extramuros donde celebrar los alardes militares.

figura jurídica, se encontraba sujeta a contrato de censo, constituyéndose el mismo a perpetuidad, heredando de padres a hijos el dominio fáctico del fundo, a cambio del pago de una renta o canon ya preestablecidos. La denominación genérica en Valdecorneja de los bienes inmuebles propiedad de la Iglesia, no solía inducir a dudas; una gran heredad situada en el término de Piedrahíta, sobre la aldea de Los Palacios, se denominó “Obispadas”, pues no en balde, sus rentas estaban a disposición de la mesa del obispo. Otro tanto ocurría con “La Veintena”, heredad sujeta jurídicamente al sostenimiento de la mesa catedralicia.

La heredad denominada La Veintena, estaba supeditada a la jurisdicción y normativa derivada de la división territorial del fuero. Así las cosas, la parte correspondiente a la iglesia, como ente jurídico participante actuante en el proceso repoblador, estuvo sujeta a la explícita normativa derivada del Derecho Canónico. Por tanto su incumplimiento contractual, quedaba sujeto al procedimiento determinado al efecto.

El concepto jurídico de veintena surgió en tierras de Valdecorneja, unido a aquellos territorios que fueron mas prontamente repoblados. Al respecto, se conserva una mención expresa a una de estas estructuras alto- medievales, la documentación de la catedral de Ávila⁶⁵⁷. Esta sirve con detenimiento para estudiar esta figura y su implantación en la villa y tierra de Piedrahíta. La duración del encense, que si bien se efectuó en el año 1394, (finales del siglo XIV), perduró en el tiempo, localizándose sus efectos a lo largo del siglo XVI, en los deslindes de propiedades de la iglesia de Santa María de Hoyorredondo. Gracias a ello, el autor ha podido estudiar la evolución jurídica de la propiedad eclesiástica en este territorio. Resulta opinión del autor, que este caso estudiado por si mismo, supone una auténtica reliquia de tiempos pretéritos ya, en el momento citado, a finales del siglo XIV. Esa propiedad, sujeta a jurisdicción eclesiástica, pertenecería a los bienes concedidos a la Diócesis de Ávila, tras la reconquista y ulterior repoblación, quedando vinculados estos a la mesa del cabildo y del obispo. La tenencia de los mismos, resultaba clara en derecho, y su explotación, mediante censo, también. Resulta consideración del autor que, la enorme pérdida de vidas por las epidemias de peste a lo largo de la última mitad del siglo XV, así como la migración de población a los nuevos concejos de la sierra, provocaron el abandono de la explotación de esta tenencia, que, años después, una vez se hubo recuperado parcialmente su anterior índice de población, se permitió nuevamente su puesta en explotación.

Los sujetos beneficiarios de los encenses, solían ser clérigos afincados en la villa de Piedrahita, que constituían un contrato jurídico con el titular del fundo a encense. En los casos recogidos, los beneficiarios suscribían el hecho contractual frente a la mesa del cabildo episcopal. Mas, este sujeto, no explotaba las tierras de labor, sido que constituía

⁶⁵⁷ J.M. MONSALVO ANTON: *Libro de las Heredades y Censos de la Catedral de Ávila (1386-1420)*, Ávila, 2004, p. 210-211.

“Lunes, diez e nueve días de otubre, año del Nuestro Señor de mill e treszientos e noventa e quatro años. Domingo Fernández, clérigo e vicario de Piedrahita, tomó e reçibió en ençense e por nonbre de ençense, por sy e por sus herederos e por los que de derecho lo pueden aver e heredar, desde oy día en adelante que esta carta es fecha para siempre jamás, a toda su ventura, de don Domingo Fernández, arcediano de Olmedo en la dicha Iglesia e lugarteniente de deán, e del cabillo de la dicha Iglesia, estando ayuntados a su cabillo, etc., una tierra que es en el quarto de Foyo Redondo, que llaman La Veyntena, et llega del camino que de Piedrahita a Foyo Redondo fasta el río de Corneja, de que son linderos, de la una parte, tierras e casas de don Gorge et , de la otra parte, prados que fueron de Johán Fernández del Alameda;”

otros ulteriores contratos con campesinos de la tierra, a los que cedía su derecho, mediante arrendamientos parciales. Así acurrió con los labradores pecheros del cuarto de Hoyorredondo, quienes a su vez, dividieron el área en distintas zonas de cultivo, prados y pastos, con el fin de efectuar una óptima explotación. La descripción de la propiedad, así como cuales eran sus linderos (zonas de prados, aldeas habitadas y caminos), llevan a determinar que la extensión de la misma superaba las veinticinco hectáreas, desde el camino real que comunica Piedrahita con Hoyorredondo, hasta la ribera del Corneja, y desde el camino de la veyntena, pasando por Las Casas de Don Jorge (hoy un despoblado de Hoyorredondo), por el oeste, y desde los prados Berrocales, antiguos cerrados de Johán Fernández del Alameda, pasando por la Fuente Blanca, por el este.

Todos estos datos llevan a considerar que, desde el punto de vista de su estructura jurídica, todos estos bienes inmuebles de grandes dimensiones, quedaban vinculados jurídicamente a la mesa del obispo o del cabildo episcopal de Ávila, que como persona jurídica, no perecía y que en contrapartida, constituía un negocio jurídico de larga duración con un conjunto de actores físicos que, a su vez, interactuaban como intermediarios que distribuían entre los labradores el fundo, constituido ahora ya en un conjunto variado de parcelas (de sembradura, pasto, huerto, heno y monte), de las que detentaban el dominio útil y manifiesto, por cuanto las ponían en explotación durante diversas generaciones a lo largo de los años. Por tanto, las rentas que esta actividad contractual proporcionaba, como los pechos que se derivaran de su producción, estaban sujetos a la lógica contractual eclesiástica, que limitaba por tanto, su derecho y detentación por señores nobiliarios, aunque no a las rentas del propio rey.

1.4.4.2. Órdenes religiosas.

En la villa de Piedrahíta se asentaron distintas órdenes religiosas a lo largo del medievo. Estas comunidades religiosas, generaron un sistema económico más allá de la mera supervivencia, mediante la recepción de donaciones a lo largo de los siglos.

Muchos sujetos de la más diversa índole, efectuaban daciones de bienes, muebles e inmuebles, con el fin de preservar su alma. La continuada cesión de bienes inmuebles y derechos a lo largo de los siglos, generó un rico patrimonio dentro de estas comunidades, que, en la mayoría de casos, era entregado a censo a los campesinos de los lugares donde se encontraban, a cambio de un canon a pagar en moneda o en especie.

No existía una tipología determinada de las propiedades recibidas, pues contaban con bienes urbanos y rústicos entregados por el fundador del convento, pero también, por ricas heredades entregadas en concepto de dote, por aquellos que tomaban los hábitos monacales. Así, podían ser titulares de grandes heredades rústicas de siembra, pasto y monte (como pudo ser Rejo Hondo), o pequeñas explotaciones intensivas como huertos o linares, o pequeñas aldeas de pastores, corrales, pajares y casas, incluso, en la propia villa de Piedrahíta.

Así el tamaño podía variar desde unos pocos celemines, a un centenar de fanegas.

Las rentas y cánones eran abonadas al prior del monasterio de Santo Domingo de Piedrahíta, o la superiora del convento de las Carmelitas, también de Piedrahíta. Estas revertían en obras sobre los fundos, sobre la fábrica de las casas eclesiásticas, y, también en el préstamo para la construcción de nuevas iglesias a lo largo de toda la tierra de Piedrahíta, y en general, en todo Valdecorneja.

Aparte de las comunidades mencionadas, otras ubicadas fuera de la villa y tierra, poseían bienes inmuebles, cuyo origen era el mismo que el señalado anteriormente. Se ponían en explotación de la misma forma, entregándose a encense, a la población pechera local, de la que devengaba el correspondiente canon.

1.4.4.3. Capellanías curadas (Parroquias) y Capellanías menores (devocionales).

Tanto en la villa, como en los cuartos y aldeas, primaba el clero secular. En el valle del Corneja, en el Caballeruelos, y posteriormente, de toda la Sierra también, se alzaron durante el período de repoblación, diversas iglesias servideras y dependientes totalmente de la principal, situada en la villa. Todas ellas se constituyeron primeramente como de presentación, y el derecho sobre ellas, lo detentaba la iglesia de Piedrahíta⁶⁵⁸. Esta enorme red de iglesias, se fue constituyendo a medida que los nuevos pobladores se iban asentando en las tierras reconquistadas y repobladas. Por ello, los templos mas primitivos podían datar del siglo XII. Así pues, tanto la propiedad, como la titularidad jurídica de los bienes inmuebles y de los propios edificios que constituían las iglesias, como iglesias menores, alzadas en cuartos, concejos, aldeas y barrios de la tierra de Piedrahíta, dependían tanto administrativa como jurídicamente, de la iglesia-colegiata principal y parroquial, de Piedrahíta.

La parroquias o iglesias locales, contaron desde su primitiva constitución, con una serie de bienes inmuebles con los que se pudiera mantener el párroco. Si bien en un primer momento se puede considerar que su finalidad era la de autocultivo y propio mantenimiento, con el devenir de los años, el sacerdote los arrienda y encensa obteniendo rentas monetarias y en especie. A estas cantidades, habría que unir las recabadas en concepto de diezmo, todas ellas almacenadas en la cilla hasta su venta, a lo largo del otoño y del invierno. Este patrimonio también se vió incrementado con el paso de los años por diversas donaciones de particulares y nobles.

No obstante, la devoción de los habitantes a un determinado santo o a un altar o ermita determinado, hacía que, a lo largo de los años, este fuera adquiriendo un pequeño patrimonio de bienes inmuebles, adscritos al mismo, y mediante la correcta administración de este, se pudieran generar unos determinados ingresos con los que cubrir los gastos relacionados con el culto y el mantenimiento del inmueble. El caso más significativo, lo constituyó, ya a principios del siglo XVI, la dotación de la capellanía de la Mata⁶⁵⁹, situada en el cuarto de Hoyorredondo. Según establecían los

⁶⁵⁸ Este hecho aparece reflejado en los libros de cuentas de las diversas parroquias. En las que se muestra el pago de un canon a la iglesia matriz. El pago resulta ser siempre una cantidad cierta en maravedíes y varias gallinas.

⁶⁵⁹ E. DE LA CALLE SANCHEZ: Estudio jurídico, social y patrimonial sobre un rico hombre de la tierra de Valdecorneja. *Homenaje a D. Juan Agustín Moro Benito*, Ávila, 2014, pp. 25-43.

estatutos constitutivos dados por sus donantes, la misma estaba regida por dos patrones que, a lo largo de los siglos, se encargaron de la gestión patrimonial de los bienes, el nombramiento, el pago del capellán que habría de realizar las misas y la correcta gestión y celebración de las mismas. A cambio, recibían unas retribuciones fijas, anuales. Las capellanías devocionales (ermitas, santos y altares), constituían una fuente interesante de propiedades, donde el conjunto de bienes inmuebles adscritos, era entregado en régimen de censo, y por tanto, sujeto dentro de los procesos productivos. Según los casos estudiados, los bienes eran tanto rústicos como urbanos, siendo estos últimos casas, corrales, pajares, ... es decir, elementos rurales. Con relación a las propiedades rústicas, estas también resultaban ser de modestas dimensiones, oscilando entre media a dos fanegas de sembradura.

2. La Propiedad Comunal.

Dentro de la Historia del Derecho y en relación con las fuentes del Derecho Agrario y el derecho sobre la propiedad de inmuebles de naturaleza rústica, habría que remontarse a las formas de tenencia de la tierra empleadas por los pueblos íberos y germánicos donde la titularidad del territorio público y privado comienza a vislumbrarse con tintes jurídicos.

El sistema de propiedad comunal constituyó un elemento básico dentro de la configuración de las agrupaciones campesinas surgidas en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahita.

Este concepto jurídico no queda únicamente delimitado a un bien ó conjunto de bienes cuyas características los constituyan como una entidad jurídicamente homogénea. Lo que se considera, desde un punto de vista jurídico, es que bajo la denominación de propiedad comunal se incluirían una pluralidad de usos, derechos, aprovechamientos y costumbres con un único concepto en común, cual es el uso y beneficio jurídico y económico por parte del conjunto social al que sirven y representan.

La legislación influenciada por Las Partidas, consideraba como comunales a todos los bienes públicos de carácter local, de disfrute libre y gratuito, para todos los vecinos del municipio.

El concepto de propiedad bajo la órbita de la concepción comunal, durante la Edad Media, ha sido abordada desde distintas perspectivas, primando, las aproximaciones jurídico-institucionales, frente a aquellas particularmente interesadas por los orígenes de este tipo de bienes⁶⁶⁰ inmuebles de naturaleza rústica.

El origen de esta forma de dominio, surge a partir de la reactivación de la tenencia de la tierra, una vez repoblados los territorios al norte del río Tajo y consolidada la explotación del terrazgo. Esas ocupaciones humanas, efectuadas al margen del ordenamiento jurisdiccional, sobre tierras que pertenecían al rey, provocaron, con el devenir de los años y la fuerza de los hechos, que se redactaran y aprobaran diversas normas con el fin último de regular y legitimar esa situación físico- jurídica. Los fueros

⁶⁶⁰ J. M. MONSALVO ANTON, *Comunalismo Concejil Abulense. Paisajes agrarios, conflictos y percepciones del espacio rural en la Tierra de Ávila y otros concejos medievales*, Ávila, 2010.

locales, y con posterioridad, las ordenanzas municipales, e incluso las propias Cortes, pretendieron regular el aprovechamiento de ese ingente patrimonio. El derecho consuetudinario, del mismo modo, partiendo de los usos y costumbres locales, intentó desarrollar de manera efectiva los procesos de apropiación privada de naturaleza muy dispar o de afirmación conflictiva u onerosa del uso y dominio comunal frente a la actitud procedimental de señores nobiliarios, ricos-hombres particulares o incluso, el propio rey, a lo largo de los siglos medievales.

El desarrollo político y económico del territorio de Valdecorneja, facultó que a lo largo del siglo XV, sobretudo durante su último tercio, la conflictividad ligada al uso o la detentación de tierras comunales por los distintos grupos sociales, y el análisis de la significación social de sus aprovechamientos o su valoración económica, llevará a que desapareciera una extensión considerable de los inmuebles patrimoniales así denominados. La fricción entre lo público y lo privado, se vió además, acentuada por los conflictos jurisdiccionales entre el aprovechamiento agrícola y el ganadero.

El resultado final en tierras de Piedrahíta, vino definido mediante un concreto equilibrio jurídico- social, determinado por la influencia generada, por una parte, por el incremento poblacional y la riqueza económica; explotación agrícola y forestal, van de la mano junto con el desarrollo de la ganadería en las amplias zonas de pastos de montaña, ya definitivamente, consideradas de manera paradójica, como bienes inmuebles de naturaleza comunal.

2.1. Ejidos y Baldíos.

Los amplios ejidos, bosques y otros bienes comunales establecidos en los cuartos y concejos de Piedrahíta, se emplearon con el fin de conseguir la sostenibilidad de todo el conjunto social, mediante la utilización taxada de una multiplicidad de usos, para los que el territorio comunal se pudo emplear:

Este amplísimo territorio, sirvió como reserva territorial, constitutiva de nuevos fundos empleados para ser roturados y cultivados por los campesinos locales, de manera temporal o incluso de forma permanente. Así mismo, se emplearon grandes extensiones que por la calidad del terreno ó por su ubicación, no se podían cultivar (baldíos), en forma de zonas herbáceas donde crecían pastos para el alimento de todo tipo de ganado (vacuno, ovino, equino y porcino). Por otra parte, estas extensas zonas servían también para recolectar en las mismas, distintos frutos silvestres, que complementaban la dieta humana y animal. Los recursos originados por la caza y la pesca, completaban los elementos alimenticios de la mesa del campesino de la tierra, pudiéndose destinar alguno de ellos (truchas y perdices), a la venta en los mercados semanales de la villa de Piedrahíta. Por último, ese terreno era fuente de material ilimitado para la construcción de casas, corrales y pajares, mediante la extracción de roca de las canteras (berrocales), y otros materiales, como barro para la confección de adobes, tejas y ladrillos, y madera y ramos para la elaboración de las cubiertas. No se debe de olvidar, por último, que en una zona tan expuesta a las inclemencias del invierno, la leña que producían los montes y bosques, resultaba necesaria para calentar y cocinar en todos los hogares. Los terrenos arcillosos eran fuente para la elaboración de elementos cerámicos para el uso diario como jarras, vasijas, vasos, cántaros,... Resultaba pues, que el aprovechamiento por el hombre de estos fundos comunales, tanto desde un punto de vista jurídico como

económico, quedaba constreñido a las propias condiciones físicas del entorno, a la riqueza de la tierra y a los medios físicos que el ser humano pudiera emplear.

Los esquilmos resultaron ser múltiples, por cuanto sirvieron para cubrir un porcentaje muy elevado de las necesidades diarias de la población local, tanto en la villa de Piedrahíta, como en los cuartos y concejos de la tierra. El libre acceso efectivo, a la posesión de estos bienes patrimoniales de uso colectivo, constituyó, pues, una importancia crucial para las condiciones de vida de los grupos humanos mas menesterosos y para la viabilidad de sus actividades económicas independientes.

La validez y el acceso a los recursos que brindaba el patrimonio comunal, fue origen para un desarrollo jurídico-económico y social de la población local de estos concejos medievales.

La evolución del patrimonio comunal se vió comprometida, por los intereses económicos del poderoso colectivo oligarca de la villa y por los crecientes terratenientes de los cuartos y concejos. Ese conflicto jurídico-social entre intereses contrapuestos, marcó la estructura histórico-jurídica sobre la continuidad del patrimonio comunal, mediada entre los intereses de particulares, de la oligarquía señorial y local de la villa, de los concejos y por último, del conjunto de habitantes de los concejos de la tierra, para los que resultaba notoria la posesión de la tierra comunal para suplir la falta de tierra en propiedad. Allí donde los grupos sociales dominantes impusieron su criterio jurisdiccional sobre el conjunto de la población pechera, apropiándose del territorio comunal concejil, surgió un éxodo masivo de población y un empobrecimiento real.

En líneas generales, y sin poder cuantificar la totalidad del terrazgo con relación a los beneficiarios jurídico- posesorios, se podría considerar que existió a lo largo del siglo XV una amplia dependencia por parte de toda la población de la villa como de la tierra, de los territorios comunales. Los ricos y poderosos, necesitaban de sus pastos para apacentar a sus cada vez mayores rebaños. Los labradores y caballeros de la tierra, acudían a las mismas en busca del mismo sustento para su ganado y de algún lugar de labor donde cultivar el déficit que en el territorio propio, pudiera tener. Los pecheros y campesinos, es decir la generalidad de la población, necesitaba de este patrimonio para establecer en él zonas de cultivo, pastoreo, pero también un lugar en el que conseguir cuestiones de primera necesidad, como madera y ramos para construir sus casas, o leña para calefactar el hogar.

Los fueros repobladores que establecieron la estructura jurídico-administrativa, predeterminaron. Bajo el concepto de “patrimonio comunal” o “común”, a una enorme superficie territorial, cuyo disfrute y posesión quedaba en manos de los vecinos, aunque bajo la tutela de los concejos. Fueron los propios concejos, a lo largo de los textos de sus ordenanzas locales, donde regularon de forma mas pormenorizada, la cesión temporal de pequeños lotes de tierra para su aprovechamiento temporal, por nuevos pecheros de la tierra, o por el conjunto de los vecinos. La propia normativa establecía la obligatoriedad de reintegrar al patrimonio comunal, los bienes poseidos temporalmente, para su posterior empleo como pastos comunales, para, posteriormente, volver a ser

repartidos entre los vecinos del concejo⁶⁶¹ y continuar con un nuevo ciclo de aprovechamiento.

Los aprovechamientos resultaron ser muy diversos en los concejos de la tierra; tanto como permitían las condiciones físicas del patrimonio comunal. Esos esquilmos pudieron ser cambiantes, dependiendo de los recursos que se encontraban al alcance de la población, de las relaciones económico-sociales, así como las de poder; jurídicas y económicas, por cuanto pudieran mercadear⁶⁶² con los bienes excedentarios.

Dentro de la multitud de los núcleos habitados existentes en Valdecorneja, la dotación de suelo agrícola para cada grupo familiar resultaba baja, por tanto (resulta consideración del autor), que era necesario articular el empleo de los territorios comunales⁶⁶³ para lograr el adecuado sustento económico del conjunto humano.

3. Modelos de Propiedad.

Una vez estudiado el hecho jurídico diferencial principal, establecido entre propiedad particular y propiedad comunal, habría que deslindar los modelos de propiedad existente. Se ha hablado de propiedades y posesiones urbanas y rústicas, de grandes y pequeñas dimensiones, acorde con los modelos estudiados, pero no se han establecido regímenes jurídicos, valores, extensiones territoriales o calidades del terreno.

Las fuentes del derecho agrario local, originadas a partir de normas consuetudinarias recogidas en el fuero, se encontraban sujetas a continua reelaboración, producto de los cambios jurídicos, económicos y sociales de los grupos humanos y de la estructura administrativa de la villa y los concejos y aldeas que constituían la tierra.

3.1. Propiedades Urbanas.

Los bienes inmuebles de carácter urbano, no tenían un peso tan amplio dentro de la concepción de propiedad, como en otros momentos históricos. Únicamente, en la villa

⁶⁶¹ Mediante el Derecho consuetudinario local de los concejos de aldea, (último reducto de las normas forales en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta), se regulaba la explotación de determinadas hojas de cultivo cuya titularidad resultaba ser concejil. Este tipo de casuística jurídica ha pervivido hasta hace tan solo unas décadas, desapareciendo por el progresivo abandono de los pueblos de la tierra hacia los grandes núcleos urbanos actuales. El autor ha evidenciado casos como los señalados en algunos pueblos de La Ribera y La Sierra, así como en distintos (no en todos), los antiguos cuartos de Lo Llano.

⁶⁶² Venta de truchas y perdices.

⁶⁶³ A lo largo del siglo XV, el señor de Valdecorneja acotó parte de la sierra de La Horcajada, en concreto la parte que iba desde el cerro de las Viñas hasta La Halconera de Hoyorredondo, para emplearla de forma exclusiva para fines cinegéticos. En consideración del autor de esta tesis, ese hecho resultó ser una simple añagaza jurídica del señor de Valdecorneja para apropiarse del dominio útil del precitado territorio.

La reserva de dominio jurídico de toda la tierra limitó enormemente las fuentes económicas mediante las cuales sobrevivían varios núcleos rurales. El veto al acceso influyó notoriamente en la desaparición de, al menos, tres aldeas de la tierra: Valdelaguna de Arriba y Cueva del Moro, en el Cuarto de Santiago, y El Hoyo, en el Cuarto de Hoyorredondo.

de Piedrahíta, tenían cierta importancia la tenencia de construcciones. En la villa se alzaban grandes casas de nobles y caballeros, junto con casas ordinarias, mesones, corrales y pajares, así como con la única iglesia parroquial, la sinagoga judía y la mezquita musulmana.

La casa típica en la villa de Piedrahíta contaba con corral y huerto y posiblemente, corrales donde acomodar a las caballerías. Aunque quedaba rigurosamente prohibido por las ordenanzas, el almacenamiento de heno y paja en forma de ameaes⁶⁶⁴, dentro del recinto amurallado, con el fin de evitar incendios.

Mientras tanto, en los cuartos y concejos, las viviendas de los campesinos pecheros resultaban mucho mas humildes; la fábrica de piedra y las cubiertas, pajizas, donde la vivienda se reducía a apenas un par de dependencias y donde primaba el espacio dedicado al ganado y al almacenamiento de víveres para animales y humanos. En contraposición, destacaban las grandes casas de los caballeros locales y ricos hombres cuya fábrica resultaba también de piedra, pero bien ejecutada, tejada⁶⁶⁵, y contaba con corrales para el ganado, pajares y almacenes para el alimento humano y animal, horno para cocer el pan y un huerto para el suministro de verdura para los integrantes del grupo familiar.

La edificación mas relevante resultaba ser la iglesia, centro neurálgico del concejo y al que acudían todos los habitantes de las diversas aldeas que componían el cuarto.

Así mismo, existían otras construcciones análogas a la villa y a los concejos de la tierra, que eran empleadas como fuente de servicios comunales: corrales, pajares, herrerías, fuentes, pozas (de riego y lavado), molinos harineros y hornos.

3.2. Propiedades Rústicas.

Resultan estas destacadas con relación a su volumen e importancia. La tierra es la fuente de riqueza que alimenta a sus habitantes y que dictamina en última instancia, normas y derechos a cumplir.

Tal y como se estructuraba la propiedad en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, esta se podría dividir en grandes, medianas y pequeñas propiedades.

Dentro de la denominación de grandes propiedades, se encontrarían las Sierras (sobre los pastos de montaña), Montes y Bosques (donde se explotaba la corta de madera y recogida de leña), grandes Heredades (donde se entremezclaba la roturación de terrenos para la siembra, con el monte recolector de madera y leña y con la zona de pastos), y por último, Dehesas Concejiles y Boyales, donde la bondad del suelo, permitía pastar durante gran parte del año a un número determinado de cabezas de ganado

⁶⁶⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, pp. 606-885.

⁶⁶⁵ E. DE LA CALLE SANCHEZ: Estudio jurídico, social y patrimonial sobre un rico hombre de la tierra de Valdecorneja. *Homenaje a D. Juan Agustín Moro Benito*, Ávila, 2014, pp. 25-43.

Dentro del índice de propiedades urbanas donadas, se distinguen aquellas donde residía D. Alonso y su esposa, que eran tejadas, de aquellas que tenían cedidas a familiares y servicio, que eran pajizas.

pertenecientes exclusivamente a los vecinos del concejo, y que en algunos momentos del año, se llegaban a aparcerar para el uso privativo de los pastos.

Las dehesas concejiles y boyales, pasaron a formar parte de los bienes pertenecientes al concejo (de villa o aldea), pero se estructuraron al margen de los comunes, ejidos y baldíos, que compusieron la propiedad comunal, cuya titularidad, en opinión del autor, seguía siendo de la corona, pero que era administrada por el concejo o la aldea correspondiente, determinando este órgano jurídico-administrativo, la forma en la que se establecía el acceso y la puesta en producción de los recursos que la misma generaba. La gran mayoría de las propiedades estarían compuestas por pequeños y medianos fundos, cuya extensión variaría entre tres-cuatro fanegas a apenas, unos cuantos celemines. La tierra de campo sembradera conservaría un tamaño amplio, habida cuenta de la baja calidad del terrazgo cultivable. Sin embargo, las zonas de buen terreno, (linares, cercas, herrenes y humedales aprovechados como huertas), llegaban a dividirse hasta su mínima expresión física, convirtiéndose en zona de cultivo minifundista y de producción intensiva.

A partir de principios del siglo XV, la presión señorial direccionó a los campesinos hacia la siembra de vides en las zonas altas de algunos cerros, entregando amplios terrenos del baldío comunal a aquellos que las cultivaran⁶⁶⁶, retirándoselas de la misma forma, a aquellos que no las sembraran o cuidaran diligentemente⁶⁶⁷. Las extensiones de viñedos no fueron muy elevadas, aunque sí que fructificó dependiendo de la zona, en mayor o menor medida, el cultivo de la vid⁶⁶⁸.

⁶⁶⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, pp. 684-685.

Mediante una provisión de 1441, el señor de Valdecorneja, eximió del pago de pechos y tributos reales, señoriales, concejales, de la martiniega y de la mitad de las monedas del rey, a todos los que vivían dentro de la muralla de Piedrahíta, o a aquellos que hubieran ido a vivir a partir de la fecha, y que hubieran construido una casa y plantaran una aranzada o más de viñas.

⁶⁶⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p. 750.

Ordenanzas otorgadas por el señor de Valdecorneja, realizadas en el año 1457.

“Otrosí, todas las personas que viñas tienen et las han dexado perder, por las non labrar, que las labren luego en esta semana de todas las labores que deve aver, por vía que las dé labradas fasta mediado el dicho mes de março. E, si así non lo fezieren, sepan que las darán a quien las quisiere por suyas, labrándolas conmo dicho es. Et a los dichos señores de las dichas viñas fazerles han poner viñas nuevamente segund la ordenança susodicha; e demás preñarles han por los dichos seysçientos maravedís de la dicha pena.”

⁶⁶⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p. 800.

Capítulos otorgados por el Duque de Alba en el año 1488

“...Otrosy, quanto a lo que dezís de lo que el duque mi señor, que aya santa gloria, vos mandó acerca del plantar de las viñas en que avéys resçebido e resçebís mucho trabajo e dapno; a esto vos respondo que yo entiendo ser prestamente, a Dios plaziendo, en la dicha my villa, e para entones me requerid e yo lo mandare veer e platicar con el mi consejo e proveer çerca dello, conmo cunpla a mi serviçio e al bien de la dicha mi villa.”

Mención especial merece el tratamiento evidenciado a los llamados “cerrados” o “prados cerrados”, nacidos en contraposición a los “prados abiertos” o “sanjuaniegos.”

La fórmula jurídica empleada con relación a los primeros, evidencia que en todo momento, a lo largo de los siglos XIV y XV, se convirtieron en el bien inmueble mas codiciado. Pocas fueron las praderas que fueron autorizadas a ser cerradas, con un muro de piedra, madera ó zarzas. Esta autorización, posiblemente anterior a la donación de Valdecorneja a los Álvarez de Toledo, transformó en pequeñas islas independientes, a la tenencia física y jurídica de un muy concreto territorio acotado. Por ello, debido a su procedencia antigua, la documentación los denominaba ya en el siglo XV, como cerrados antiguos o viejos⁶⁶⁹, frente a la apropiación⁶⁷⁰ que se empezó a producir durante los últimos años⁶⁷¹ de ese siglo y principios del XVI.

Una peculiar figura jurídica, dentro de las estudiadas, como parte de la estructura de la propiedad en la villa y tierra de Piedrahíta, es la de los prados sanjuaniegos, también denominados “prados abiertos”, en contraposición a los ya mencionados prados cerrados ó “cerrados.”

En opinión del autor, el origen jurídico de la figura del prado abierto o sanjuaniego, vendría derivada del Derecho consuetudinario, pero no por inmadurez jurídica o falta de consolidación del derecho de propiedad, sino por el concepto jurídico que, partiendo de

⁶⁶⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p. 882.

“Otrosy, ordeno e mando que, dende en fin de el mes de abril fasta en fin del mes de septienbre de cada año, ninguno ni algunos sean osados de regar los prados ferrados, salvo los sábados en las noches, e el que en otro tienpo los regare, que, por cada vez, yncurra e caiga en la dicha pena de dozientos maravedíes para mis obras.”

⁶⁷⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, pp. 774-775.

“Otrosí, a lo que suplicastes vos faga merçed de las penas en que avéys yncurrido çerca de las derroturas que están fechas, porque estáys prendados, e que en quanto a las dichas derroturas que los que, de aquí adelante, las usaren e non las dexaren, aquéllas que son tomadas en lugares donosos, asy conmo en pasados o en pastueros o abrevaderos e prados vírgines e otros prados que han ronpido a mata llana, sy las usaren, que, de aquí adelante, el conçejo de la dicha mi villa les pueda llevar las penas que tiene ordenadas el dicho conçejo; porque esto entendéys que cumple a mi serviçio e al bien de villa e tierra, a esto de las penas vos respondo que soy contento que así se faga, e, quando yo suba allá a La Sierra, requeridme e yo vos daré mi carta para ello.”

⁶⁷¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, pp. 862-863.

Año 1499, primera recopilación de las ordenanzas de la villa y tierra de Piedrahíta, confirmadas por don Fadrique de Toledo, II Duque de Alba.

“Otrosy, por quanto segund la multiplicación que Nuestro Señor ha dado en las gentes e ganados de la dicha villa e tierra, e los muchos edefiçios de huertas e prados e montes que se han ferrado de cada día en los heredamientos de la dicha villa e tierra, a cabsa de lo qual se ha estrechado e estrecha mucho la tierra, pastos e comunes della, donde redunda e redundaría, para adelante, mucho daño e disminución de los dichos ganados, que es lo más principal de que los vecinos e moradores de la dicha villa e tierra se sostienen e mantienen; por tanto, ninguno nin algunos sean osados de ferrar ninguna herradura de nuevo en ninguna heredad que tenga, syn liçençia e expreso mandamiento del duque, nuestro señor, o del conçejo, justicia e regidores de la dicha villa, so pena quel que lo contrario fiziere, caya e yncurra en pena de dos mill maravedíes para el reparo de las obras del dicho conçejo, e quel tal ferrado e edefiçio se derrueque a su costa del que lo oviere fecho.”

los fueros, se fundamenta en el concepto de dominio sobre la tierra. La propiedad como tal, queda supeditada a la posesión para la explotación a medio camino entre lo particular y lo comunal.

Este elemento, en referencia al concepto de propiedad, experimentó una variación dentro de su estatus jurídico, por cuanto que durante un período de tiempo determinado, el aprovechamiento de ese fundo perteneció al ámbito de lo privado (hasta la festividad de San Juan), mientras que el resto del año, quedaba abierto al uso del común.

Se considera que este modelo de tenencia jurídica, pertenecía a una concepción de dominio en el que lo privado y lo comunal o concejil, apenas se hallaba separado por un mínimo velo, y por tanto, se encontraría el observador ante un conjunto de prácticas y de derechos compartidos por los miembros de una misma comunidad campesina, sobre cuyo colectivo se materializaban diversas acciones recurrentes consecutivas, en las que la titularidad quedaba supeditada a los usos consuetudinarios y a las costumbres de la tierra.

Una figura jurídica análoga a esta es la derrota de mieses, también denominada en otras zonas como “rastrojera”, en las zonas comunales del campo, que permitía a los titulares sembrar y recoger lo cultivado, con la garantía jurídica de ser respetados en su derecho. Pero una vez recolectada la cosecha, el rastrojo quedaba abierto a todo ganado del concejo. De la misma forma que ocurre con la figura de los sanjuaniegos, para los que el dominio expreso queda reservado en exclusiva para su titular hasta la festividad de San Juan. Transcurrida la fecha los portillos habían de ser derruidos y franco había de ser el paso a todo ganado que quisiera pacer el terreno.

Algunos autores opinan que esta fórmula judicial pudo originarse por la aparición de tendencias privatizadoras en el seno de la organización comunitaria, produciendo la consiguiente participación, desigual, en los mercados y entidades de carácter local⁶⁷².

El derivado inevitable sería, pues, una imbricada estructura de derechos que se superponen sobre las tierras comunes, este hecho confirmaría la necesidad que existía para interactuar sobre la rígida figura que suponía la decimonónica separación conceptual entre los tipos de explotación agrícola, como fórmula de producción económica privada y explotación ganadera, generada sobre formas productivas de tipo comunal o concejil.

Con el devenir de la centuria, a lo largo de los años finales del siglo XV, el concepto de la propiedad varió, modificándose en los concejos de la tierra. Estas zonas de siega temporal, que se fueron segregando del conjunto del terrazgo común, se transformaron en propiedades particulares (prados sanjuaniegos), con la peculiaridad de variar, que no simultanear, el uso privativo con otro concejil ó comunal, dependiendo del lugar donde se localizaran.

Se habla, pues, no de un único concepto de propiedad, sino de un uso, un dominio jurídico de titularidad mixta, donde la titularidad del inmueble resulta clara, pues pertenece al particular, del mismo modo que su aprovechamiento económico resulta compartido en virtud de lo establecido en las normas que el derecho consuetudinario y los fueros, establecieron al respecto.

⁶⁷² C. LUCHIA, Propiedad comunal y dedicaciones productivas en el área concejil castellana bajomedieval, *Studia Histórica Medieval*, 23, Salamanca, 2005, pp. 275-295.

Se puede concluir manifestando que la diferenciación jurídica existente entre el concepto de propiedad establecido para la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta y para la propiedad comunal de los concejos de la tierra, se originó en la radical oposición de los intereses jurídicos defendidos; mientras que la Comunidad hace converger sobre si misma, norma y derecho recogido por escrito mediante fueros y ordenanzas, con fines económicos y jurídico-administrativos, en beneficio de un todo procedimental controlado por una oligarquía cercana al grupo dirigente, en contrapartida, la propiedad comunal aglutinó las necesidades y el derecho emanado de fuentes consuetudinarias, de la población campesina, pechera, que tiene la necesidad que genera la supervivencia del día a día.

Así pues, bien parece ser que ambas figuras jurídicas pudieron estar concatenadas bajo un concepto normativo simplificado. Aunque bien es verdad que la realidad fáctica serviría como nexo diferenciador por cuanto su aparición y fin legal serían del todo distintos. Las necesidades surgidas en los avatares del día a día, fundamentan el proceso consuetudinario que deriva en los usos de la tierra, sujetos a la costumbre comunal establecida por el conjunto de la población de un entorno físico muy determinado. El patrimonio de la comunidad se constituye partiendo de un previo reparto territorial donde la entidad jurídico-administrativa busca atraer, fijar y servir de apoyo a un conjunto humano heterogéneo, fijado en múltiples reductos rurales y urbanos.

V. RELACIONES JURÍDICO-SOCIALES.

Resulta de capital importancia dedicar un apartado en este trabajo, para tratar las relaciones jurídico-sociales, efectuadas entre los miembros que constituían la sociedad del momento. Grupos humanos, intereses económicos, normativa jurídica,... todo ello implica el desarrollo de un grupo humano en el que se integra la realidad cotidiana de la que surge y de aplica el Derecho.

1. Grupos sociales dominantes.

Las distintas relaciones humanas indefectiblemente, llevan al hombre a generar diferencias jurídico-sociales basadas en cuestiones de dependencia. Si hubiera que considerar cual de todos los tipos de repoblación empleados durante la reconquista fue el más equitativo, habría que considerar el establecido mediante la estructura jurídica de la villa y tierra, dentro del enfoque geográfico de la Extremadura castellana.

Aún así, las desigualdades surgen por si mismas, generando distintas tipologías (ó clases), humanas. Ese poder dominante se basaba primeramente, en el poder económico, que poco a poco evolucionó hacia el jurídico y político. No en balde, este grupo de sujetos más “despiertos”, a la relación jurídico-económica, se tornará con los siglos, en el caldo de cultivo del que surgirán caballeros, nobles de segundo nivel, regidores, alcaldes y grupos de ricos-hombres, pecheros, dominantes de la tierra.

1.1. Familias dominantes en la villa: los Vergas.

A lo largo de todo el siglo XV, y en paralelo a esta pequeña oligarquía local, formada en los cuartos y concejos de la tierra, surge otra cuya tendencia se centra, no ya tanto en la explotación de la tierra y el campo, si no en la vivencia y servicio al lado del señor de Valdecorneja. Son grupos familiares que, asentados en la villa de Piedrahíta, crecieron

bajo la influencia de los Álvarez de Toledo, acrecentando su prestigio y patrimonio a su servicio.

El ejemplo más claro lo podemos encontrar en la familia Vergas. Este linaje pasó de participar en el regimiento de la villa de Piedrahita, (logrando constituir este oficio como hereditario), a ocupar otros de sus miembros puestos de relevancia dentro de la corte ducal, como recaudador del Duque (oficio que aparece detentando Alonso de Vergas en el año 1494), ó caballeros de su séquito (situación que ocupan Gonzalo y García de Vergas en el año 1494)⁶⁷³.

D. Alonso Álvarez de Vergas, cabeza del linaje de los Vergas en Piedrahíta⁶⁷⁴, aparece por vez primera en la documentación de Piedrahíta en el año 1447. En esa fecha, el señor de Valdecorneja otorga a su persona un regimiento en la villa, pero al encontrarse todos ellos ocupados, el señor nobiliario se hace cargo del pago de su soldada hasta que quede vacante uno de los asalariados del concejo⁶⁷⁵. Muy grande debió de ser el servicio que D. Alonso realizó a la persona del señor de Valdecorneja, para concederle semejante magistratura de confianza, y cubrirla con dinero de su propio patrimonio.

Apenas seis años después, en el año 1453, D. Alonso realiza cesión de su regimiento en la persona de su hijo, García de Vergas⁶⁷⁶. En ningún caso de los estudiados a lo largo

⁶⁷³ J. M. CALDERON ORTEGA: *Documentación medieval abulense en el archivo de la Casa de Alba*. Ávila, 2000.

⁶⁷⁴ En referencia a los estudios efectuados a la hora de ejecutar esta tesis doctoral, se ha considerado, en virtud de la información extraída del Archivo Histórico de Piedrahíta, el Archivo Historico Diocesano de Ávila y publicaciones extraídas de fuentes de la casa de Alba (J.M. Calderón Ortega), que D. Alonso Álvarez de Vergas tuvo, almenos, cinco hijos; cuatro varones y una hembra: García, Rodrigo, Pedro, Alonso y María, de Vergas.

⁶⁷⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 87-88.

“Traslado de la carta de nuestro señor el conde, sobre los quatroçientos maravedies del rregimiento de Alonso Álvarez.

Yo, el conde. Mando a vos, Pedro Guerra, mi rrecabrador en la mi villa de Piedrafita, por quanto yo tengo ordenado que en la dicha villa non aya sino quatro rregidores salariados e yo fize merçed nuevamente de otro rregimiento de la dicha villa con salario, yendo contra la ordenanza por mí fecha en la dicha rrazón, dedes al conçejo de la dicha villa, de cada un año, quatroçientos maravedies para enmienda del salario de que yo proveý con el dicho rregimiento, fasta quel dicho rregimiento se consuma en uno de los dichos quatro rregimientos salariados.

E con esta mi carta e con carta de pago del mayordomo del dicho conçejo mando que vos sean rreçebidos en cuenta de cada un año los dichos quatroçientos maravedies.

Fecha siete días de setiembre del año de quarenta e siete. El conde.

Yo, Pero Sánchez, escrivano del dicho conçejo, saqué este traslado de la çarta original del dicho señor conde, e va çierto e por ende firmé aquí mi nonbre. Pero Sánche, escribano, rubricado.”

⁶⁷⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 94-95.

“Yo, don Ferrand Álvarez de Toledo, conde de Alva e señor de Valdecorneja.

Fago saber a vos, el conçejo e alcaldes e rregidores, cavalleros e escuderos, ofiçiales e omes buenos de la mi villa de Piedrafita que Alonso Álvarez de Vergas, rregidor de la dicha villa, izo traspasamiento del ofiço del dicho rregimiento a García de Vergas, su fijo, e pidióme por merçed que le yo proveyese del dicho ofiço de rregimiento al dicho García, su fijo. E la voluntad mía es de le proveer del dicho ofiço, pues quel dicho Alonso Álvarez, su padre, le fizo traspasamiento dél.

Por ende yo vos mando que rreçibades al dicho García de Vergas al dicho ofiço de rregimiento e usedes con él al dicho ofiço segund que usades con los otros rregidores salariados, faziéndole acodir con su salario acostunbrado, segund que los otros rregidores lievan, pues quel dicho Alonso Álvarez, su padre,

del siglo XV, se había constatado semejante situación jurídico- fáctica, en la que los Álvarez de Toledo entregaran un regimiento vitalicio, autorizando su transmisión a un descendiente, y tras tan breve período de disfrute. García de Vergas, detentará su regimiento de forma vitalicia, con todos los derechos inherentes al mismo, hasta el año 1486, en el que fallece. A su muerte, será su hijo, Alonso de Vergas, nieto de D. Alonso, quien detente el bastón del regimiento desde aproximadamente esas fechas, hasta, al menos el año 1492. Con anterioridad, ya había ejercido durante el año 1487, el oficio de alguacil y ejerció como caballero y como recaudador del duque⁶⁷⁷.

Otros hijos de D. Alonso, detentaron de forma temporal, otros regimientos distintos: Al menos en el año 1450, Rodrigo de Vergas, desempeñó esta magistratura. Otro tanto ocurrió con el otro hermano, Pedro de Vergas, al menos en el año 1471.

Rodrigo de Vergas tuvo dos hijos: García, que desempeñó el oficio de contador del Duque de Alba, amén que caballero de armas del mismo⁶⁷⁸. Y Rodrigo, que desempeñó los oficios de alguacil (en el año 1484), y fiel del concejo (en el año 1488), así como la magistratura de regidor durante – al menos-, los años 1496 a 1502.

Pedro de Vergas, fue hombre de armas⁶⁷⁹ del señor de Valdecorneja⁶⁸⁰, aunque también desempeñó otros oficios y magistraturas como lugarteniente de regidor (en el año 1450),

le levó en todo el tiempo antes que yo fuese detenido e ansimesmo mientras esa villa estuvo por el señor príncipe. E rreçebid del dicho Garçía de Vergas juramento, segund que lo avedes de uso e de costunbre. E non cumple que otra cosa fagades, por quanto mi voluntad es de le fazer merçed del dicho ofiçio, pues quel dicho Alonso Álvarez, su padre, le ha fecho traspasamiento del dicho ofiçio de rregimiento. Fecha en la çibdat de Segovia, dos días del mes de mayo, año del nasçimiento del nuestro señor lhesuchristo de mill e quatroçientos e çinquenta e tres años. El conde”

⁶⁷⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes Militares, p. 183-189.

“Los caballeros e escuderos onbres darmas e ginetes que por mandado de nuestro señor el duque de Alva, marqués de Coria, en ocho días del mes de setienbre del año del señor de mill e quatroçientos e noventa e quatro años, se presentaron antel honrrado caballero Fernand Álvarez de Çervera, corregidor de la villa de Piedrahíta, alcayde e corregidor de la villa del Barco por merçed del dicho señor, vecinos e moradores de la dicha su villa de Piedrahíta e su tierra, que por mandado de Su Señoría fizieron presentación e alarde antel dicho corregidor, estando en los arrabales de la dicha villa cerca e junto con la hermita de los santos mártires, e segund e commo cada uno se presentó e las armas que dixo que tenía, segund pasó ante nosotros los escribanos e notarios públicos, testigos de yuso escriptos, son los que adelante dirá en esta guisa:

La villa

El rrecabdador Alonso de Vergas se presentó con paje e con sus armas de la gineta e un caballo alazán escuro, frontero e trastrabado.”

⁶⁷⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes Militares, p. 183-189.

“Los caballeros e escuderos onbres darmas e ginetes que por mandado de nuestro señor el duque de Alva, marqués de Coria, en ocho días del mes de setienbre del año del señor de mill e quatroçientos e noventa e quatro años, se presentaron antel ...:

La villa...

Garçía de Vergas se presentó con un caballo castaño claro calçado de tres pies, sus armas de la gineta, vive con Su Señoría.”

⁶⁷⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes Militares, p.172-173.

“Nómina de la gente del señor conde de Alva, que por mandado del Rey nuestro señor, el dicho señor conde allega en esta su villa de Alva este presente mas de abril del año del Señor de mill e quatroçientos e sesenta e çinco años, así sus continos del dicho señor conde, commo de tierra, ommes de armas e

y alcalde ordinario en diversas ocasiones (años 1448, 1466 y 1468). El único hijo identificado en la documentación de Piedrahíta como tal, Gonzalo, aparece en la documentación de la casa Alba como caballero a las órdenes del Duque en el año 1494⁶⁸¹.

Alonso de Vergas⁶⁸², cuarto hijo varón de D. Alonso, desempeñó además de caballero del duque⁶⁸³, los oficios y magistraturas en el concejo de Piedrahíta de alcalde ordinario

ginetes, los quales se presentaron antel bachiller Toribio Gómez, su contador mayor, e son los que adelante dirá en esta guisa:

Jueves quatro días del dicho mes de abril, se presentaron los que se sigue:

Su paje del dicho señor conde, una lança I l.

Su estandarte, una lança I l.

Sus trompetas

...

Piedrahíta e el Mirón:

Martes, IX de abril se presentó...

Este dicho día se presentó Pedro de Vergas, onbre darmas doblado e encobertado e Gonçalo su fijo e Nuño de Ávila, suyos, omnes de armas doblados e encobertados. III ls."

⁶⁸⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes Militares, p. 183-189.

"Los caballeros e escuderos onbres darmas e ginetes que por mandado de nuestro señor el duque de Alba, marqués de Coria, en ocho días del mes de setiembre del año del señor de mill e quatroçientos e noventa e quatro años, se presentaron antel ...:

La villa...

El rrecabador Alonso de Vergas se presentó con paje e con sus armas de la gineta e un caballo alazán escuro, frontero e trastrabado."

⁶⁸¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes Militares, p. 183-189.

"Los caballeros e escuderos onbres darmas e ginetes que por mandado de nuestro señor el duque de Alba, marqués de Coria, en ocho días del mes de setiembre del año del señor de mill e quatroçientos e noventa e quatro años, se presentaron antel ...:

La villa

Gonçalo de Vergas, ginete con paje con un caballo e armas de la gineta, es el caballo castaño escuro, vive con Su Señoría.

⁶⁸² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes Militares, p.172-173.

"Nómina de la gente del señor conde de Alba, que por mandado del Rey nuestro señor, el dicho señor conde allega en esta su villa de Alba este presente mas de abril del año del Señor de mill e quatroçientos e sesenta e çinco años, así sus continos del dicho señor conde, commo de tierra, omnes de armas e ginetes, ...

Este dicho día se presentó Gonçalo Gonçález de Cáçeres, omme darmas doblado e encobertado, por Alonso de Vergas."

⁶⁸³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes Militares, p. 183-189.

"Los caballeros e escuderos onbres darmas e ginetes que por mandado de nuestro señor el duque de Alba, marqués de Coria, en ocho días del mes de setiembre del año del señor de mill e quatroçientos e noventa e quatro años, se presentaron antel honrrado caballero Fernand Álvarez de Çervera, corregidor de la villa de Piedrahíta, alcayde e corregidor de la villa del Barco por merçed del dicho señor, vecinos e moradores de la dicha su villa de Piedrahíta e su tierra, que por mandado de Su Señoría fizieron presentación e alarde antel dicho corregidor, estando en los arrabales de la dicha villa cerca e junto con la hermita de los santos mártires, e segund e commo cada uno se presentó e las armas que dixo que tenía, segund pasó ante nosotros los escribanos e notarios públicos, testigos de yuso escriptos, son los que adelante dirá en esta guisa:

La villa...

(año de 1458), y alférez, (en los años 1465 y 1494). Hijos de Alonso fueron: Diego de Vergas, que fue caballero de armas⁶⁸⁴, al servicio del duque, alcalde ordinario (durante los años 1498, 1500, 1501 y 1502), y regidor al menos, durante los años 1505 y 1510. Alonso Álvarez de Vergas, que fue caballero de armas⁶⁸⁵, al servicio del duque. Pedro de Vergas, que además de caballero de armas⁶⁸⁶, fue alguacil durante el año 1500.

Por último, la única hija de D. Alonso de la que nos ha llegado información, que fue D^a. María Álvarez de Vergas y Acevedo, quien fundó, sobre el año 1460, el convento de monjas carmelitas ubicado en Piedrahíta. En el cual profesó como monja desde el momento de su fundación hasta su fallecimiento.

1.2. Familias dominantes en los cuartos y concejos: El caso de D. Alonso Martín de la Mata.

Resulta del todo complicado hallar información que haga referencia a la figura de un “hombre bueno” ó “rico hombre”, dentro del señorío de Valdecorneja. A pesar de todo, mediante el trabajo realizado en archivos de diversa índole, se ha conseguido reconstruir la trayectoria jurídico-administrativa y económica de un pechero, hombre bueno, vecino del Cuarto de Hoyorredondo.

Se llamaba Alonso Martín de la Mata. Este rico hombre falleció en su morada de Hoyo Redondo, a principios del mes de octubre de 1521. Persona madura y anciana, sin descendientes directos, decide otorgar testamento en fecha 25 de septiembre de 1521,

Alonso de Vergas, alférez, presentóse a la gineta con un caballo rruçio quemado, tiene armas e caballo, vive con Su Señoría.”

⁶⁸⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes Militares, p. 183-189.

“Los caballeros e escuderos onbres darmas e ginetes que por mandado de nuestro señor el duque de Alva, marqués de Coria, en ocho días del mes de setiembre del año del señor de mill e quatroçientos e noventa e quatro años, se presentaron antel ...:

La villa ...

Diego de Vergas, su fijo, ginete con paje con un caballo alazán tostado e sus armas de la gineta, vive con Su Señoría. “

⁶⁸⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes Militares, p. 183-189.

“Los caballeros e escuderos onbres darmas e ginetes que por mandado de nuestro señor el duque de Alva, marqués de Coria, en ocho días del mes de setiembre del año del señor de mill e quatroçientos e noventa e quatro años, se presentaron antel ...:

La villa ...

Alonso Álvarez de Vergas, fijo del dicho alférez, se presentó con un caballo rruçio quemado e sus armas de la gineta.”

⁶⁸⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes Militares, p. 183-189.

“Los caballeros e escuderos onbres darmas e ginetes que por mandado de nuestro señor el duque de Alva, marqués de Coria, en ocho días del mes de setiembre del año del señor de mill e quatroçientos e noventa e quatro años, se presentaron antel ...:

La villa ...

Pedro de Vergas, fijo del alférez, se presentó con un caballo morzillo e armas de la gineta, dixo que tiene arnés e cubiertas.

ante el escribano del concejo y varios testigos, vecinos del mismo. Consciente de sus muchos años vividos y de lo cercano que se encuentra su fin, toma la decisión de fundar con la práctica totalidad de su patrimonio, una “manda”. Establece un legado mediante el cual funda una capellanía en el altar de los Santos Mártires⁶⁸⁷, al que era muy devoto, y que en fechas recientes se había reubicado en la antigua iglesia parroquial de Nuestra Señora de Hoyorredondo. Para dotar la misma, otorga la vinculación jurídica de una serie de bienes muebles, semovientes e inmuebles, cuya cuantía total aportaría unas rentas anuales valoradas en cincuenta fanegas de pan metaladas, y tres mil maravedíes de renta monetaria.

Así mismo, en su testamento y en un codicilo anexo, establece otras mandas y por las que dona todo tipo de bienes de su patrimonio privativo, a instituciones religiosas⁶⁸⁸, personal a su servicio, familiares y deudos. Por último, designa como legitimaria en todo lo que respecta a la ejecución testamentaria a su esposa, Catalina González, quien posee la nuda propiedad sobre todos los bienes durante su vida. A ella deja la decisión jurídica sobre el momento en el que se inicie la capellanía y la tutela que sobre la misma ejercían los patrones⁶⁸⁹ nombrados al efecto.

Antes de su cercano fin, D. Alonso recibe la visita del Corregidor de Piedrahíta, Álvaro de Bracamonte, y también la del licenciado Gregorio Hernández, Comisario de la Santa Cruzada, con los que trató <<de todas las cosas tocantes a la Santa Cruzada.>> Acudieron y presentes fueron como testigos de sus disposiciones, otros sujetos de todo ámbito del cuarto, tales como su mozo de armas, Francisco Martín, el religioso Juan González, Gonzalo Sánchez Camino, alcalde, Mateo Sánchez, molinero, Juan Hernández, sacristán y Toribio González, sexmero.

Días después de su fallecimiento, y validado ya el testamento por el Teniente de corregidor de Piedrahíta, el bachiller Diego de Soto, Catalina González viuda del finado, otorga también testamento el diecinueve de octubre de 1521, falleciendo días antes del siete de noviembre, fecha en la que resultan también validadas sus últimas voluntades.

La cercanía temporal del fallecimiento del matrimonio, no deja de ser óbice para establecer un nexo físico y jurídico causal mediante el cual, todo el patrimonio restante de D. Alonso, transmitido “mortis causa” a su esposa Catalina, acrecentará en su

⁶⁸⁷ Sobre la guarda del altar se conserva un antiguo escudo de armas desde hace trescientos años labrado en madera, pero que los antiguos libros de fábrica referían que en la iglesia antigua era <<...picado de piedra.>> En él se recogen las armas de dos antiguos linajes bajo un yelmo de caballero, escoltadas por sendas aves. La descripción del escudo de armas es la siguiente: escudo cortado; primer partido, a) de azul, cinco flores de lis de oro, la bordura de gules cargada de ocho aspás de oro; b) de oro tres fajas de gules, la bordura de azul cargada de ocho crucetas floradas de oro; segundo partido de oro, presenta una torre al natural.

⁶⁸⁸ Realiza las acostumbradas mandas pías, y dona dinero y propiedades muebles e inmuebles a entidades religiosas dedicadas a la caridad como el hospital de San Bartolomé de Hoyorredondo, a aquellas destinadas a redimir cautivos, a la iglesia Parroquial de Santa María de Hoyorredondo, a las ermitas de San Andrés del Carrascal y de la Cruz, y en especial al altar de los Santos Mártires, a quien su esposa entregará cantidades de dinero para hacer nueva la guarda del altar y levantar un retablo para los santos. Para esto último contribuye expresamente con un ducado.

⁶⁸⁹ Nombra como patrones de la capellanía a Gonzalo Sánchez Camino y a Juan Hernández de la Mata.

totalidad a la dotación patrimonial de la manda, puesto que prácticamente todo él constituyó el peculio de la capellanía.

Catalina González de la Mata, falleció en otra casa de su propiedad, situada en la aldea de Las Casas de la Mata, también perteneciente al Cuarto de Hoyorredondo y frontero con el término de La Horcajada. Ella decidió acrecentar a la capellanía con la práctica totalidad de los bienes muebles, e inmuebles que su marido la legó, quedando esta finalmente constituida con unas rentas anuales de cincuenta fanegas de pan metaladas, y cuatro mil maravedíes de renta monetaria. Así mismo, dejó mandas concretas a familiares.

Pero, ¿Quién era Alonso Martín de la Mata? ¿Cuál era el origen de su patrimonio ahora vinculado y por este hecho conservado en una manda testamentaria?

Aunque falleció en el año 1521, su avanzada edad⁶⁹⁰, nos hace plantear que gran parte de sus vivencias ocurrieron en la segunda mitad del siglo XV. Época de múltiples controversias políticas a nivel de Castilla y del propio señorío de Valdecorneja, pudo vivir las guerras civiles ó la toma del último reducto musulmán en la Península, el reino nazarí de Granada, por los Reyes Católicos. Un hecho incontestable es que mantenía caballerías y armas, y junto con otros ricos hombres pecheros de su cuarto, acudía a los alardes a los que les citaba. Su nombre aparece recogido en la relación de labradores pecheros, que participaron en el alarde celebrado en la villa de Piedrahíta el 8 de septiembre de 1494⁶⁹¹. Al precitado alarde acude en nombre del Concejo de Hoyorredondo junto con otros cuatro jinetes: Juan Sánchez hijo de Gonzalo Sánchez Camino, Juan Garrido, Toribio González hijo de Pedro González y Toribio Sánchez de la Mata. Todos ellos acuden al alarde a caballo, montados en sus respectivas yeguas y armados con corazas y lanza.

Son sujetos pertenecientes a estas familias (los Martín de la Mata, Sánchez Camino, Garrido y González), los que aparecen como representantes del Cuarto de Hoyorredondo en las juntas anuales celebradas para el reparto de impuestos. En las cuentas y repartos de los diferentes años, los denominan los diferentes escribanos como los <<hombres buenos de la tierra>>, procuradores ó sexmeros. Declaran y firman como miembros del Concejo, tanto ante las visitas de los visitantes del Obispo, como ante los representantes del Duque, comprometiéndose y obligándose a la realización de distintos actos en su nombre y en nombre del Concejo. Aportan durante el S. XV, ante las solicitudes del Señor, peones y ballesteros con los que acudir a los llamamientos que el Rey hacía a la guerra.

Estas familias controlaban ya desde principios del siglo XV, los oficios y magistraturas locales. Ellos mediante reuniones abiertas en el concejo, nombraban a los alcaldes, regidores y alguaciles que en la mayor parte de los casos recaían en personas de su entorno. Del mismo modo, ejercían esa misma labor nombrando a los representantes e interlocutores que acudían a las juntas de la comunidad de villa y tierra o a las convocadas por el señor de Valdecorneja. En el año 1442, acude como sexmero

⁶⁹⁰ Una de las declaraciones recogidas posteriormente al óbito de D. Alonso para la validación de su testamento, es la de Juan González, de sesenta años de edad. En ella el testigo dice que el finado era mayor en edad que él.

⁶⁹¹ J. M. CALDERON ORTEGA: *Documentación medieval abulense en el archivo de la Casa de Alba*. Ávila, 2000.

representando al cuarto de Hoyorredondo, Juan Martín de la Mata. En esas juntas se efectuaron repartos diversos a la villa y a la tierra⁶⁹². Otro tanto vemos en las juntas de los años 1443 y 1444, donde el sexmero representante del cuarto de Hoyorredondo fue Gonzalo Sánchez (Camino)⁶⁹³.

Esta pequeña oligarquía local fundamenta su posición de dominio en el patrimonio económico adquirido con el apoyo señorial y regio, así como por los rendimientos adquiridos por sus explotaciones agrícolas y ganaderas. La adecuada administración del mismo, da lugar que se perpetúe su linaje en el tiempo. Estas familias generan lazos de unión entre si mediante matrimonios de sus miembros, lo que garantiza el apoyo mutuo en las magistraturas locales. Ejemplos los tenemos en el matrimonio de D. Alonso de la Mata con D^a. Catalina González y María Mata (sobrina de D. Alonso) con Toribio González (sobrino de D^a. Catalina). Toribio y Catalina pertenecen al mismo linaje, y cuando Catalina otorga testamento, nombra a su sobrino como heredero de ciertos bienes inmuebles vinculados a ese tronco común. Eso mismo ocurre con D. Alonso y María.

Por otro lado, existe un evidente clientelismo de familias que, aún sin mantener lazos de sangre con el linaje principal, se encuentran físicamente vinculadas, por una estrecha relación personal ó profesional. Aquí tenemos un ejemplo de esa estrecha relación personal; D. Alonso y D^a. Catalina, que no tuvieron hijos propios, tenían <<en casa>> a María, hija de Juan del Candil. Ambos, en sus respectivos testamentos, otorgan distintos legados (fanegas de trigo, animales de granja, tela del capuz de buriel de D^a. Catalina para vestir a los niños, e incluso bienes inmuebles), a María, a su hermano Andrés y a los padres, María y Juan del Candil.

Desde el punto de vista profesional, mantenían un enorme elenco de personas a su servicio, incluyendo familias enteras. Por una de las mandas testamentarias, Gonzalo Sánchez, mozo de D. Alonso, recibió además de su soldada, una fanega de trigo, una erala y una tierra sembradera como legado. Pedro González del Hoyo y su mujer Francisca, molineros en el molino del prado de La Nava, propiedad de la familia Martín de la Mata, recibieron varias donaciones (dos fanegas de trigo y centeno y una saya de pardillo). Dos familias completas que se dedicaban <<al servicio de sus moradas>>, en Hoyo Redondo y Las Casas de la Mata, recibieron otro tanto. Además, al menos seis pastores apacentaban los rebaños y más del doble de hombres, trabajaban con las yuntas labrando las tierras de labor y transportando mercaderías.

La Familia y linaje de D. Alonso hunde sus raíces en el lugar de Las Casas de la Mata, aldea ubicada en una zona limítrofe entre los términos de Hoyorredondo y La Horcajada; o lo que es lo mismo, entre las Comunidades de Villa y Tierra de Piedrahíta y La Horcajada primero, y posteriormente, a finales del S. XV, entre los Señoríos de Valdecorneja y La Horcajada. Esa aldea fue el lugar elegido en agosto de 1494, para la celebración de las vecindades en las que los representantes de Piedrahíta y La Horcajada determinaron los límites entre ambas, así como las normas a aplicar en caso de incumplimiento.

⁶⁹² C. LUIS LOPEZ: *Documentación medieval de Piedrahita: estudio, edición crítica e índices. Vol. I (1372-1447)*, Ávila, 2007.

⁶⁹³ IBIDEM.

Residían en Las Casas de la Mata hermanos y sobrinos de D. Alonso, en casas tejadas ó pajizas. Así mismo, varias familias clientelares a su servicio, ocupaban casas pajizas en el barrio junto a los corrales de ganado. Sin embargo, D. Alonso y su esposa turnaban su domicilio entre sus casas de Hoyo Redondo y Casas de la Mata. En ambos lugares poseían amplias casas tejadas con corrales “tenados”, horno para cocer pan y pajares.

D. Alonso Martín de la Mata, aparece a lo largo de los años desempeñando las funciones de alcalde, regidor y sexmero. Otro tanto ocurre con Gonzalo Sánchez Camino, vecino de Las Casas del Camino, quien a la muerte de Alonso, se convertirá en el encargado de la ejecución de su testamento y por añadidura, patrón de su capellanía.

Como conclusión se puede decir que la suma patrimonial de los bienes inmuebles, se elevaba a un total de ciento veinticuatro propiedades. Ese sumatorio se divide de esta manera en, catorce fincas de carácter urbano: dos casas tejadas completas con corral, horno y caballerizas ó tinado. Al menos tres casas pajizas. Medio molino fluvial harinero, situado en la ribera del río Corneja. Dos pajares y ocho corrales para el ganado. Además, hay que incluir en este total los bienes de naturaleza rústica que totalizan: cincuenta y un peonadas y media de prados cerrados y abiertos (sanjuaniegos). Once fanegas, dos cuartillas y dos celemines de sembradura en herrenes, huertos y linares. Y por último, ciento veintiséis huebras y cinco celemines y medio en tierras de sembradura, de pan llevar.

2. Campesinos y ganaderos pecheros.

La mayor parte de la población que constituía la Comunidad de villa y tierra de Piedrahita, residía en las aldeas de los cuartos y sexmos que componían la tierra.

Esta población se establece en el período repoblador, y se complementa con aquella existente con anterioridad.

Los nuevos pobladores del norte peninsular son eminentemente agricultores y ganaderos, y se asientan constituyendo nuevas aldeas, conformadas en enclaves de carácter familiar. Se puede considerar que en época medieval, hubo más de un centenar de enclaves rurales habitados.

El modelo constructivo tiende a ser común en la zona de “lo llano”⁶⁹⁴, variando tanto estructuras como el propio complejo edificativo en determinadas zonas de los pueblos de la sierra.

Las aldeas nuevas, de repoblación, en las zonas del valle del Corneja y Caballeruelos estaban compuestas por entre cinco y diez casas de vivienda, a la que se anexaban corrales, pajares y otros elementos constructivos secundarios.

Normalmente, cada casa contaba con un corralillo o espacio común, cerrado al exterior, en el que se ubicaban tinadas para el ganado y ciertos aperos de labranza. Las puertas de acceso al complejo, solían ser amplias, del tipo carretero.

Así la extensión ocupada por cada casa resultaba ser muy amplia. En algunos concejos de La Sierra y La Ribera, la constitución del caserío resulta ser diferente.

⁶⁹⁴ Navaescorial, Santiago y Hoyorredondo.

Dedicados los habitantes, en su mayor parte, a la ganadería y siendo estos lugares objeto de muy bajas temperaturas en invierno, los núcleos contruidos constaban de casas muy juntas y pegadas literalmente unas a otras, distinguiendo en el concejo de aldea, dos zonas o “barrios”; una poblada por personas, y otra que comprendía construcciones para la tenencia de animales con corrales cerrados y cubiertos, donde se guardaba el ganado y se almacenaba el heno y el cereal destinado a su sustento.

La conformación de los núcleos aldeanos de población, solía ser la misma, tanto en la zona de La Sierra, como en Lo Llano.

Se conformaban círculos concéntricos alrededor de la zona construida. En el área más cercana se ubicaban zonas de huertos, herrenes, cercas y linares, destinados a una producción intensiva. En sus cercanías, también se establecían los ejidos, las amealeras y eras comunales, como así mismo, los alijares concejiles. A continuación, por último, las zonas de prados (abiertos y cerrados), y de tierras de sembradura, divididas estas últimas en hojas de labor, para facilitar su cultivo por el conjunto de los pobladores.

Fuera de estos anillos concéntricos de las aldeas concejiles, se encontrarían los baldíos y tierras comunales cuya titularidad era eminentemente concejil.

El aprovechamiento económico se encontraba unido a la vinculación jurídica de la tierra, al común del cuarto ó concejo de aldea, en tanto que del mismo modo aprovechativo (estableciendo zonas de pasto, hierba para heno, e incluso zona de tierras para el cultivo), vivía gran parte de la población campesina y pechera de la tierra. La limitada vinculación de algunos a la tenencia en propiedad de la tierra, así como la dificultad de acceder a censos y alquileres para explotar propiedades de otros, se veía disipada en tanto que podían emplear para sus fines económicos, esos bienes comunales.

Cuando a lo largo del siglo XV, tanto el señor de Valdecorneja⁶⁹⁵, como el Concejo de villa y tierra de Piedrahita⁶⁹⁶, se apropian bien por derecho (ordenanzas señoriales), como por contrato (compraventa de propiedades), de una parte muy considerable de estas tierras, se limitó enormemente la forma de vida de amplios grupos sociales de pequeños campesinos y ganaderos, pecheros, que vieron cómo se limitaba enormemente el ámbito territorial a explotar tanto en la zona dedicada a pastos como a la de tierras de sembradura.

Todo ello, unido a las graves epidemias de peste, que intermitentemente, asolaban la comarca, así como la acción destructiva de la guerra que deslavazó el señorío, despoblaron muchas zonas de la tierra de Piedrahita, teniendo el señor de Valdecorneja que tomar medidas para consolidar nuevamente la población sobre la tierra⁶⁹⁷.

⁶⁹⁵ El señor de Valdecorneja trata de consolidar su tenencia física sobre amplias zonas de La Sierra. Así mismo, mediante ordenanzas generadas en su propio beneficio, acota grandes extensiones de terreno comunal para su propio disfrute, en la zona de Lo Llano, concretamente desde la zona del cerro de La Cruz, hasta La Halconera de Hoyorredondo.

⁶⁹⁶ El concejo de villa y tierra adquirió grandes cantidades de tierra, incluso hojas enteras, en los concejos de La Sierra para sembrarlos de pinos, con el fin de repoblar los bosques y pinares. Esa restricción en los lugares de siembra limitó el cereal a recoger por estos concejos (siempre deficitarios), provocando durante la segunda mitad del siglo XV, el abandono de mucha población de los concejos. Algunos se fueron de forma temporal (empleándose como carreteros), otros de manera definitiva, buscando acomodo en tierras del sur peninsular.

⁶⁹⁷ Fiscalidad en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahita.

V. Fiscalidad de las Cuentas Reales y Señoriales 1434- 1460.

Estas medidas, se diseñaron con el fin de vincular población campesina y ganadera con la tierra. Para ello, consolida el concepto jurídico⁶⁹⁸ ya visto de la pequeña propiedad unipersonal, otorgando casa y huerto, en propiedad, a aquel que se estableciera, asegurando con ello, al menos, la supervivencia física y económica del mismo y de su familia.

El reparto de propiedad permite que el colectivo ganadero y campesino de Piedrahita (y por extensión de Valdecorneja), se fidelice a la tierra, generándose un vínculo no feudal, sino patrimonial, entre el detentador y la tierra. Al pertenecerle la misma, únicamente debe de pechar lo correspondiente a las instituciones. Pero conserva la nuda propiedad y la libre disposición de ella. El campesino será acreedor de unos recursos mínimos y suficientes para el establecimiento de una unidad familiar y un ulterior desarrollo económico, que permitirá la contribución de la colectividad a los pechos reales y señoriales. Aunque siempre teniendo en cuenta la importancia destacada que tuvo la ganadería ovina sobre la agricultura.

3. Artesanos, comerciantes y carreteros.

La distribución social previamente constituida entre villa y tierra, determina la existencia de grupos humanos dedicados a múltiples funciones, más allá de las realizadas sobre el propio territorio físico. Por otra parte, las necesidades cotidianas de la vida en la época, obligan a la creación de actividades y oficios al servicio de la colectividad. La situación geográfica de la villa de Piedrahita y su tierra en un estratégico cruce de caminos y cañadas, a medio camino entre los pastos del sur del Sistema Central, (lo que hoy se conoce como Andalucía, Extremadura y Castilla La Mancha), y los llanos y sierras del norte (Castilla y León y zona de la cornisa cantábrica), propiciaron el intercambio de bienes de muy distinto calibre, toda vez que del mismo modo, sirvió Piedrahita como punto de abastecimiento y apoyo logístico en ese continuo fluir de personas, bienes semovientes y mercancías de todo tipo.

Así, tal y como aparece recogido en el propio Apéndice Documental⁶⁹⁹, acudían a ferias y mercados vendedores y comerciantes de pescado, carnes, sebos y especias; mieleros y cereros; queseros, mantequeros y acuçeteros; vendedores de aves, huevos y conejos; zapateros “de viejo”, “de nuevo” y coqueros; curtidores de cueros, corrieros y

En los gráficos adjuntos al citado capítulo, se puede contemplar un brusco decrecimiento en los pechos y contribuciones, habida cuenta de la falta de producción, tanto agrícola, como ganadera, por la enorme disminución de población.

⁶⁹⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 754-755. (Año 1458).

“Yo, el conde.

Por quanto algunos vasallos míos me fizieron rrelaçión que, sy yo mandase dar orden cómo los que fazían casas de nuevo fuesen ayudados para las fazer, sería mucho serviçio e población de mi tierra; e yo, veyendo que me dezían rrazón, es mi merçed que de aquí adelante qualesquier mis vasallos de las mis villas e logares de mi señorío de Valdecorneja, que casas fizieren de nuevo o quisieren fazer, les sean dados solares con sus corrales de quarenta o çinquenta pies en luengo e de veynte o más en ancho con sus huertos.”

⁶⁹⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 712- 745.

odrereros; silleros (de caballerías), albarderos y cabestreros; vendedores de tejidos finos “de afuera”, vastos y de la tierra; sastres, jubeteros, sayales, vendedores de lencería y boneteros; tejedores y tundidores; ferradores de “por menudo” y herreros; vendedores de madera de pino y roble; carpinteros; vendedores de leña y carbón; plateros y joyeros. Pero sobre todo, vendedores de lanas (vellones), de los rebaños de la tierra.

Muchos de ellos se establecieron en la villa de Piedrahíta, en tanto que consideraron que éste, era un muy buen lugar a partir del cual, elaborar sus productos y comercializarlos. Dicho comercio se efectuaría ante un colectivo fijo (los habitantes de toda la villa y tierra, y por extensión, de todo el señorío de Valdecorneja), y por otra parte, de otro variable, constituido por aquellos que transitaban en dirección norte-sur, procedentes del norte peninsular y con destino sur, y a la inversa.

En la villa de Piedrahíta, se ubicaban artesanos y mercaderes en la zona de “las Alcacerías”, y también, en las proximidades de la plaza del mercado, pues esta era la antigua plaza de la villa. Se situaba entre las puertas de La Horcajada y de El Mirón. La plaza del mercado y las calles aledañas, donde se ubicaban los artesanos por sus gremios⁷⁰⁰, resultaba un hervidero de gente ansiosa por realizar contratos, vendiendo y comprando todo tipo de mercaderías.

El ascenso económico de Piedrahíta como capital no solo de la villa y tierra, sino del señorío de Valdecorneja, incrementa la importancia cuantitativa y cualitativa de sus mercados semanales y ferias, durante todo el siglo XV. Ello provoca que artesanos de todo tipo, atraídos por este crecimiento, decidieran establecer sus talleres en la villa, con el fin de incrementar su cuota de negocio. Así, aumentan durante la segunda mitad del siglo XV, los gremios de tejedores, alfareros y artesanos de todo tipo, que se establecen en torno a la plaza del mercado.

Estos artesanos y mercaderes llegaron a asentarse incluso en los cuartos colindantes a la villa⁷⁰¹. Se situaban en el concejo principal⁷⁰², cerca de la iglesia ó en las inmediaciones de la casa del concejo, acudiendo los habitantes del resto de aldeas ó “barrios”, a este principal para la adquisición de los bienes determinados.

Dentro de este nivel de comercio minorista o de “recatona”⁷⁰³, se encontraría también el de tipo ambulante, en un inicio totalmente prohibido por las ordenanzas y provisiones señoriales, por cuanto que no beneficiaba fiscalmente a los grupos dominantes, y establecía precios al margen de los establecidos por las ordenanzas⁷⁰⁴ del concejo.

⁷⁰⁰ En las cercanías de la plaza del mercado, existía la calle de los tejedores, cuya denominación aún hoy en día se conserva.

⁷⁰¹ Antiguos cuartos de Navaescorial, Hoyorredondo y campana de Santiago- La Aldehuela.

⁷⁰² Así en el cuarto de Navaescorial, se establecían estos comercios en el pueblo que daba nombre al cuarto, acudiendo al mismo, los vecinos de las aldeas de El Barrio y Las Marías y otras aldeas hoy desaparecidas.

En los cuartos y campana de Santiago -La Aldehuela, otro tanto ocurre con sus aldeas ó anejos. Este mismo caso se repite en el cuarto de Hoyorredondo.

⁷⁰³ C. LUIS LOPEZ: Op. Cit., p. 448-449.

⁷⁰⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p.712 y ss.

Tanto en la villa como en la tierra de Piedrahíta, los grupos dirigentes (entre los que se encontraban los señores de Valdecorneja), generaban e incentivaban el comercio através de sus ferias y mercados, promocionándolos, con el fin de que acudieran a ellos el máximo número posible de comerciantes, mercaderes y personas de toda clase y condición, atraídos por la idea de hacer negocios, cuyos fines sociales, económicos y jurídicos, incentivaron la economía y riqueza local.

El Derecho local, regula precios y calidades⁷⁰⁵, distinguiendo entre bienes alimenticios y el resto. Las carnes, siguen su propio patrón através de ordenanzas propias. Para el pescado distingue expresamente entre el seco y el fresco (truchas). Aves, casquería (huevos) y conejos, componen la dieta ordinaria de los pecheros de Piedrahíta. Complementan esa dieta, ciertos derivados lácteos, como quesos y requesones, así como miel y distintas especias que se emplean para aderezar guisos.

Por otra parte, se tratan las labores desarrolladas por cada gremio, y los precios de los productos de cada bien generando; sobre el cuero establece un valor dependiendo de su tipología y a su vez, recrea todo un mundo de subespecies de productos generados mediante su uso: zapatería, çoqueros, bermegeros, colambre, agugeteros, silleros (de caballería), albarderos y odreros, entre otros, representan a una pluralidad de artesanos, trabajadores especializados, en una única materia prima.

La actividad jurídico- comercial de artesanos y mercaderes, originó la necesidad de crear una infraestructura suficiente para transportar mercancías y materiales de un lugar a otro.

A principios del siglo XV se planteó seriamente esa carencia, al tener que transportar de una forma continuada en el tiempo, madera procedente de los pinares de la sierra, al mercado semanal de Piedrahíta. La población de los concejos del sexmo de La Sierra, desarrolló esa función como complementaria a la de corta, labra y acarreo de la madera, desde los bosques, hasta el lugar de venta, e incluso más allá, hasta el lugar donde habría de ser empleada⁷⁰⁶.

Con el devenir de los años, ese transporte se efectuó a lugares comprendidos a lo largo y ancho del señorío de Valdecorneja. Aunque también en ocasiones, esa madera llegó a lugares mas alejados, pertenecientes a la casa de Alba, e incluso a comarcas de Toledo y zonas del sur del Tajo.

Los acuerdos jurídico- administrativos, con lugares pertenecientes a otros señoríos (vecindades), propició la exención fiscal en el pago de portazgos, dando posibilidad a

Listado de tasas establecidas por el concejo de Piedrahíta sobre artículos y mercaderías a comerciar en la villa. Año 1453.

⁷⁰⁵ Estudio Jurídico de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta.

IX. Ferias y mercados. Datación de precios.

2. Datación de bienes de consumo.

⁷⁰⁶ G. MARTIN GARCIA: Un modo de vida en tierras del Duque: los carreteros de Gredos, *Actas Congreso V centenario del nacimiento del III duque de Alba Fernando Álvarez de Toledo*, IGDA, Ávila, 2008, p. 374-381.

los carreteros de la sierra, a acudir en compañía del ganado transhumante, hacia zonas del sur peninsular. Allí las juntas se dedicaron al acarreo de materias entre Andalucía y Castilla, subiendo nuevamente a tierras piedrahitenses, con la vuelta de las reses⁷⁰⁷. Bajaban cargados de madera y productos de la tierra. Regresaban cargados con sal, especias y telas procedentes de Sevilla y Granada. Tal fue la extensión y la importancia que tuvo esta labor en el área de la sierra, que llegó a constituirse un asocio, ya entrado el siglo XVI: la Cabaña Real de Carreteros del Sexmo de La Sierra, de la villa de Piedrahíta⁷⁰⁸. Fue constituida entre los carreteros de los concejos de Hoyos y Hoyos (Hoyos del Espino y Hoyos del Collado), Navarredonda, San Martín de la Vega, Garganta del Villar, Hoyos de Miguel Muñoz y San Martín del Pimpollar.

Del mismo modo, la normativa jurídica emanada tanto de la Corona como del señor de Valdecorneja, incentivaban tanto el tránsito de mercancías, como el de bienes y personas, puesto que favorece el libre tracto de los carreteros de Piedrahíta. Medidas como autorizar la corta de madera para el arreglo de ejes de carros⁷⁰⁹, ó permitir pacer a los ganados de junta, e incluso la sobrero, uniendo al mismo, el derecho al tránsito sin pago alguno de portazgo ó peaje, resultaron ser fundamentales para el correcto tracto jurídico-comercial⁷¹⁰.

⁷⁰⁷ G. MARTIN GARCIA: Op. Cit. , p. 378-381.

⁷⁰⁸ G. MARTIN GARCIA: Op. Cit. , p. 380.

⁷⁰⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p. 758- 772.

“... puedan cortar dentales et rrecalcaderas et las otras cosas que son menester para adobar sus carretas et arados, segund fasta aquí lo solían cortar...”

“Yo, el conde don Garçía, fago saber a vos, el conçejo, alcayde, alcaldes, regidores, cavalleros, escuderos, oficiales y omnes buenos de la mi villa de Piedrafita, que a mí es fecha relación en cómo quando algunas carretas o bestias vienen a la dicha mi villa a traer las provisiones que son menester, quel alguazil y otras personas las mafieren para algunas partes, lo qual me dizen ques gran deservicio mio e daño de mi tierra; y acordé de mandar dar esta mi carta, por la qual mando a vos, los alcaldes y alguazil de la dicha mi villa de Piedrafita que agora soys y seréys de aquí adelante, que no mafiráys ni consintáys maferir ningunos bueyes ni bestias ni carretas que a la dicha mi villa vinieren a traer provisiones, porque, si lo tal pasase, todos se escusarían de venir a traer las dichas provisiones a la dicha mi villa, lo qual mando que se guarde y cumpla so pena de seysçientos maravedies para los muros de la dicha mi villa, lo qual mando que executen en cada un año los alcaldes de la dicha mi villa, y, si no lo executaren, que lo paguen ellos.”

“Otrosí, que los carreteros que pasaren por término de la dicha villa ..., que puedan cortar qualquier miembro de carreta que se quebrare, y un exe, si se quebrare, y otro exe que lleve demás del que se pusiere en la carreta, syn predio ni pena alguna, quier quando entrare o a las salidas, ...”

“Que los bueyes que fueren con carretas, que los que fueren por la cañada de La Puente del Tiétar que puedan desuñir donde quisieren, guardando dehesas, panes y viñas e huertas, y puedan estar y pacer en la dicha cañada, término de tres días e noches...”

⁷¹⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Vecindades, p. 47-52.

“...Entiéndase este capítulo que an de pagar por entradas e a las salidas, e que no pague ninguna cosa, porque esto es el derecho de la costunbre que esta villa tiene de llevar e a llevado a los vezinos, ansí de la villa de Piedrafita e su tierra, e los otros ganados que paguen segund la costunbre antigua.”

Por otro lado, también hubo un desarrollo de este servicio en zonas del valle del Corneja. Si bien es verdad que los carreteros de la sierra acudían a cruzar los puertos de El Pico, Chía y Menga, otro tanto ocurrió con los carreteros de Piedrahíta, Santiago y Hoyorredondo, que cruzaban los puertos de Villatoro, Tornavacas y Béjar. Los mercados y ferias en auge en Piedrahíta, propiciaron que se generara la necesidad de nuevos servicios de transporte; nuevas carretas, yuntas y carreteros que trajeran y llevaran mercaderías en los viales abiertos hacia Ávila, Béjar-Coria, Alba de Tormes-Salamanca y Plasencia.

Como resultado, se creó una extensa y prolija red de transporte que englobaba a gran cantidad de sujetos de la tierra de Piedrahíta, que explotaban todas las rutas comerciales establecidas en el entorno estratégico de las dos submesetas.

4. Clero.

El clero piedrahitense generó una organización y una estructura jurídica, económica y administrativa específica, basada en el organigrama específico de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahita, y por extensión, de todo el señorío de Valdecorneja.

La villa de Piedrahita se convierte en el centro eclesiástico local, frente a la villa episcopal de Bonilla, capital del señorío del Obispo de Ávila, situado en la orilla opuesta del río Corneja.

Tanto en la villa como en la tierra, se encontraba perfectamente implementada la estructura jurisdiccional eclesiástica. En la villa se dieron tanto formas del clero regular como secular, mientras que en la tierra, únicamente aparecen ejemplos de clero secular.

El clero regular, vive según unas reglas jurídico-canónicas preestablecidas. En Piedrahita se establecen tres órdenes; dos de mendicantes y una de carácter contemplativo.

La orden Dominica de predicadores, bajo el amparo y dotación del segundo señor de Valdecorneja⁷¹¹, erigió un primitivo monasterio, siendo autorizado su establecimiento por licencia y bula del Pontífice Gregorio XI, en el año 1371. Dicha bula permitía alzar una casa donde pudiesen residir doce religiosos. Para su supervivencia, los señores de Valdecorneja realizaron abundantes donaciones en moneda, especie, y bienes inmuebles⁷¹². Del mismo modo, otros caballeros y ricos hombres, pecheros de la tierra,

⁷¹¹ D. Fernán Álvarez de Toledo, segundo señor de Valdecorneja, y su esposa, D^a. Leonor de Ayala.

⁷¹² J. LUNAS ALMEIDA: *Historia del Señorío de Valdecorneja*, Ávila, 1930, p. 104-105.

D. García Álvarez de Toledo y su esposa, D^a. Constanza Sarmiento, donaron al monasterio de Santo Domingo de Piedrahita, ciento cincuenta fanegas de pan de renta en el lugar de San Miguel de Corneja. Su hijo, D. Fernando Álvarez de Toledo, primer conde de Alba, acrecentó la renta de los juro que sus pasados habían dejado hasta veinte mil maravedíes, y el trigo hasta trescientas fanegas. D^a. Mencía Carrillo, mujer del conde Fernando, entregó en donación a la casa de Santo Domingo, la heredad de Torrecilla. García Álvarez de Toledo, primer duque de Alba, donó al monasterio dieciséis mil maravedíes de juro sobre las rentas de sus estados y doce arrelles de truchas. María Enriquez, esposa del duque, entregó treinta mil maravedíes de juro que tenía de los Reyes sobre el lugar de Casar de Palomero.

donaron bienes inmuebles con el fin de que la comunidad monacal realizara oficios por el descanso de su alma⁷¹³.

A lo largo del siglo XV, se funda el beaterio de Santa Catalina, perteneciente también a la orden dominica. No se conserva documentación sobre su patrimonio, pero este debía de ser lo suficientemente amplio como para cubrir las necesidades de las monjas que vivían en él, y de las niñas que acudían para recibir formación.

Sobre el año 1460, D^a. María de Vargas y Acebedo, dama perteneciente un importante linaje de Piedrahita, fundó un convento de monjas, en el cual procesó ella misma, bajo la regla establecida por el obispo de Ávila. Años después, quedará sujeto a la orden de las Carmelitas Calzadas. Su patrimonio inmueble también resultó ser notable, siendo en la actualidad, el único que continúa en uso.

El clero secular se aglutinaba en la villa de Piedrahita, alrededor de la única parroquia, dedicada a Santa María la Mayor⁷¹⁴. En ella residía el arcipreste, cabeza visible de toda la iglesia en la parte correspondiente al señorío de de Valdecorneja, tanto en el valle del Corneja, como en el Caballeruelos, como en la Sierra. Así mismo, hubo en esta época, al menos un vicario y diversos párrocos y beneficiados, hasta completar la cifra de siete, sin tener en cuenta los capellanes, de los diversos altares familiares, capellanías curadas, etc.

La organización del clero secular, se efectuaba en pos de la figura jurídico-canónica de la diócesis. Heredera de Roma, esta división eclesiástica queda en manos del Obispo, quien divide su territorio en divisiones menores ó arcedianatos. Bajo este entramado quedaría la configuración del clero rural del medievo, a escala diocesana, dividido en arciprestes, vicarios y párrocos-curas⁷¹⁵.

De todas estas figuras, la mas cercana al pueblo será la parroquia, que posee una enorme importancia religiosa, social y económica, siendo el resultado de la evolución del derecho canónico durante el siglo XIII, y su posterior aplicación y desarrollo en Castilla tras los mandatos establecidos en el IV concilio de Letrán y diversos concilios provinciales, que desarrollan a nivel local el derecho papal⁷¹⁶.

Gutierre de Toledo, arcedianato de Guadalajara, y Constanza Sarmiento, madre de Fernando Álvarez de Toledo, señor de Valdecorneja, menor de edad en esa fecha, conceden donan al monasterio cincuenta carretadas al año de leña seca del monte de la Jura.

⁷¹³ Otras familias relevantes de la villa y tierra de Piedrahita donaron otros bienes inmuebles y heredades al monasterio de Santo Domingo de Piedrahita: Martín Fernández, donó su hacienda de Navaescorial, en el año 1443. Diego Hernández, dejole la suya por testamento fecho en veinte de mayo de 1440. El cardenal San Ángelo, Bernardino de Carvajal y su hermana, Juana de Carvajal, entregaron la heredad de Nava en Mayllo y parte de Navaescorial.

⁷¹⁴ R. MORENO BLANCO: *Arte y Arquitectura en Santa María La Mayor de Piedrahita*, Ávila, 2003.

⁷¹⁵ A. GARCIA Y GARCIA: "Parroquia, arciprestazgo y arcedianato. Origen y desarrollo". *Iglesia, Sociedad y Derecho*, 4, p. 406-407.

⁷¹⁶ F. J. FERNANDEZ CONDE: "Aplicación de las reformas del Lateranense IV en la iglesia española", *Historia de la Iglesia española II*, Madrid, 1982, p. 47-58.

En los cuartos y aldeas, únicamente se recogen ejemplos de clero secular. Primeramente del valle del Corneja y del Caballeruelos, y posteriormente, de toda la Sierra también, se alzaron durante el período de repoblación diversas iglesias servideras y dependientes totalmente de la principal, situada en la villa. Todas ellas eran de presentación, y el derecho sobre ellas, lo detentaba la iglesia de Piedrahíta⁷¹⁷. Esta enorme red de iglesias, se fue constituyendo a medida que los nuevos pobladores se iban asentando en las tierras reconquistadas y repobladas. Por ello, los templos mas primitivos podían datar del siglo XII.

Esta situación induce a considerar que las iglesias menores, alzadas en cuartos, concejos, aldeas y barrios de la tierra de Piedrahíta, dependían tanto administrativa como jurídicamente, de la iglesia-colegiata principal y parroquial, de Piedrahíta. Este hecho se justifica en el valor económico de las rentas, donde las contribuciones pagadas por Piedrahíta a las mesas episcopal y capitular, superan a las de otras iglesias de territorios mas ricos y poblados, como la ciudad de Ávila, Arévalo ú Olmedo. La multitud de pequeñas iglesias construidas con el esfuerzo de la población recién asentada, contribuían con sus rentas a cubrir el total establecido para la comunidad parroquial de Piedrahíta⁷¹⁸. Esa sería pues, la explicación por la cual únicamente aparecen en la nómina del cardenal Gil Torres, los nombres de las villas que se constituyeron como cabeza de alguna de las comunidades de villa y tierra que conformaron el señorío de Valdecorneja: Piedrahíta, El Barco, La Horcajada y El Mirón⁷¹⁹.

Con el paso de los años, y las distintas incidencias acaecidas; guerras, epidemias, hambrunas,..., algunas de las aldeas se deshabitaron. La piedra y los materiales de sus casas fueron empleados en otros menesteres, aunque perduró la iglesia que se transformó en ermita⁷²⁰ ó altar en recuerdo a pasadas batallas y familias fallecidas, que cedieron su patrimonio mediante la constitución de una capellanía⁷²¹.

⁷¹⁷ Este hecho aparece reflejado en los libros de cuentas de las diversas parroquias. En las que se muestra el pago de un canon a la iglesia matriz. El pago resulta ser siempre una cantidad cierta en maravedíes y varias gallinas.

⁷¹⁸ A. BARRIOS GARCIA: *Documentos de la Catedral de Ávila (Siglos XII- XIII)*, Ávila, 2004, p. 146-157.

J. GONZALEZ: "La Extremadura castellana al mediar el siglo XIII", *Hispania*, 127, Madrid, 1974, p. 416-424.

E. Tejero Robledo: *Toponimia de Ávila*, 1983, p. 199-212.

Según la nómina establecida por el cardenal Gil Torres, desde Lyon, en el año 1250, en la cual se indica de forma detallada las cantidades que deben de pagar cada uno de los lugares de la diócesis abulense a las mesas episcopal y capitular. En esta nómina Piedrahíta a de pagar una cantidad de ochenta (LXXX) morabetinos, únicamente superada por las contribuciones a realizar por la principal iglesia de la ciudad de Ávila: San Pedro, con un total de ciento veinte (CXX) morabetinos.

⁷¹⁹ A. BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, p. 155.

" *In Val de Corneia: Piedrahíta LXXX morabetinos. El Barco LX morabetinos. La Forcajada XL morabetinos. El Miron XII morabetinos.*"

⁷²⁰ La aldea de San Andrés del Carrascal, ubicada dentro del cuarto de Hoyorredondo, fue abandonada por sus pobladores tras varios siglos de habitación ininterrumpida. Las casas, pajares y corrales desaparecieron, empleándose sus materiales en la construcción de cerrados u otras viviendas en otros

Los eclesiásticos de las villas y las aldeas, buscaron ocupar en todo momento, un lugar destacado dentro de la sociedad local. Para ello, establecieron una liturgia basada en una serie de hechos determinados que la mayor parte de la población conocía, pero no entendía, puesto que se desarrollaban en latín, siendo la mayoría de los feligreses analfabetos integrales. Esos rituales eclesiásticos, se ejecutaban mediante ceremonias que solemnizaban situaciones muy concretas en la vida de toda persona cristiana: nacimiento-bautismo, comunión-mayoría de edad, matrimonio- unión conyugal, defunción-fallecimiento.

A partir del siglo XIII, se generaliza el sistema eclesiástico de parroquias por toda la Extremadura castellana. En el concilio de Valladolid⁷²² celebrado en el año 1322, se establece la obligatoriedad de que en cada aldea hubiera una iglesia y un cura.

El derecho canónico generará una normativa específica para este conjunto humano, que poseerá procedimientos propios, y se encontrará al margen del derecho común. Los miembros eclesiales, tanto componentes del clero secular como del regular, estaban supeditados a esta justicia canónica.

Del mismo modo, establecía las funciones del párroco local, que desde su iglesia habría de realizar; por un lado, las sacramentales, ceñidas a la celebración de misa, administración de sacramentos, predicación religiosa y transmisión de las disposiciones emanadas de la jerarquía eclesiástica. Por otro lado, las funciones administrativas, pues se dedicaba a la gestión del patrimonio mueble e inmueble de la fábrica de la iglesia y a la recepción de los diezmos que habría de custodiar en la cilla.

El colectivo eclesiástico, jurídicamente, obtuvo su propia regulación jurídica, mediante la cual, se establecieron unos amplios privilegios, entre los que destacaban la exención impositiva, y la jurisdicción propia. Dominaron voluntades y generaron un riquísimo patrimonio que en muchos casos, quedó exento de la realidad física y jurídica ordinaria.

5. Minorías religiosas: judíos y musulmanes.

Una vez finalizadas las operaciones militares que sirvieron para reconquistar todas las tierras situadas al norte del Tajo, se advirtió de la necesidad de vincular a ese nuevo territorio con una población estable y permanente, que sirviera con fines jurídicos y militares, como retaguardia de ulteriores avances hacia el valle del Guadalquivir. En

lugares del cuarto. Sin embargo, la iglesia perduró, transformada en ermita hasta principios del siglo XVIII, en que fue “*desbarrungada*” y con sus materiales se construyó la nueva cilla de la iglesia parroquial.

⁷²¹ Entre la documentación que se conserva de la iglesia de Santa María de Hoyorredondo, perduran los libros de Fábrica. El mas antiguo de todos comienza en los últimos años del siglo XV. En el mismo se menciona la existencia de un altar, en medio del campo, al lugar de “Matacristianos”, dentro del término del cuarto de Hoyorredondo, que fue dedicado a los santos mártires, y sobre el cual se había constituido hacia ya mucho tiempo, una capellanía por un caballero llamado Álvar González. A principios del siglo XVI, se muda el altar dentro de la vieja iglesia de Hoyorredondo, viéndose suntuosamente enriquecido por la constitución de una nueva capellanía; la Capellanía de la Mata.

⁷²² D. MANSILLA REOYO: *Iglesia castellano-leonesa y curia romana en los tiempos del rey San Fernando*, Madrid, 1945, p. 321 y ss.

ocasiones, dentro de la zona objeto de estudio, perteneciente en un principio a la Comunidad de villa y tierra de Ávila, mas posteriormente, convertida en señorío de realengo bajo la denominación unívoca de Valdecorneja, aparece ya la existencia previa, de una estructura poblacional compuesta presumiblemente por musulmanes de origen bereber, cristianos, mozárabes y ciertos colectivos minoritarios judíos.

5.1. Judíos.

Los judíos de Castilla poseían un status jurídico específico, mediante el cual, se encontraban vinculados exclusivamente a la persona del rey, como una “*proprietas regis*”, debido a que constituían parte del patrimonio real, por derecho de conquista.

Esta situación jurídica tan particular, devengaba en un resultado fáctico que establecía un régimen procedimental e institucional al margen del derecho común, a aplicar sobre la mayor parte de los habitantes del reino⁷²³. Si bien es cierto que establecía dentro de este específico grupo social, la igualdad jurídica y de trato entre todos los grupos sociales, aunque de él se excluía el elemento aristocrático.

La peculiar jurisdicción de los hebreos castellanos, al establecerse un sistema jurídico y procedimental al margen del ordinario, permitió que se creara una situación jurídica privilegiada para este colectivo, teniendo este que corresponder, en contra partida, con el pago de ciertos pechos específicos tanto de carácter ordinario⁷²⁴ como extraordinarios⁷²⁵.

Su religión y costumbres ancestrales, llevó a este colectivo a agruparse en villas y ciudades, conformando incluso una entidad independiente en las mismas, puesto que llegaron a contar contando en algunos casos, con puertas y murallas internas propias. A estos barrios semi-independientes, se los denominó aljamas ó juderías.

En el valle del Corneja hubo dos grandes juderías; una establecida en la villa de Bonilla, al amparo del Obispo de Ávila, y otra, que crecerá y aumentará en volumen y riqueza a lo largo de los años de los siglos XIV y XV, en la villa de Piedrahíta⁷²⁶. La población de origen judío⁷²⁷ siempre tendió a asentarse en el interior de las villas y en los arrabales de las mismas.

La aljama de Piedrahíta contaba con una gran sinagoga constituida en el espacio de dos casas. Los habitantes de origen hebreo, se dedicaban al comercio (mercaderes locales,

⁷²³ F. SUAREZ BILBAO, *La comunidad judía y los procedimientos judiciales en la Baja Edad Media*, Cuadernos de Historia del Derecho, nº 2, Madrid, 1995, p. 99-132.

⁷²⁴ Monedas, subsidios, préstamos, ...

⁷²⁵ Demandas, coronaje, ...

⁷²⁶ M.A. LADERO QUESADA: Los judíos de Castilla en el arrendamiento de rentas reales, *Cuadernos de Historia*, nº 6, 1975, Madrid, 1975, p. 425.

⁷²⁷ J. MARTIN CARRAMOLINO: *Historia de Ávila, su provincia y obispado*, Madrid, 1872, T. II., p. 336.

comarcales e internacionales)⁷²⁸, aunque también se dedicaban a otras actividades como la orfebrería, carnicería, y, sobretudo las finanzas, puesto que arrendaban las rentas del concejo⁷²⁹ y señoriales, e incluso, se dedicaban al préstamo⁷³⁰ de capitales en condiciones usurarias, al menos hasta el año 1488⁷³¹, fecha en la que el señor de Valdecorneja prohíbe esta actividad jurídico- financiera a la que denominaba “usuraria” y “aborrecida”.

Además, de entre este colectivo surgen, casi con exclusividad, aquellos sujetos que desempeñaron funciones como médicos, cirujanos y físicos⁷³², los cuales, atendían a los habitantes de la villa y tierra. El físico solía ser un psudomédico cuyo origen normalmente era judío. Su contratación resultaba de enorme importancia, por ello, hasta finales del siglo XV, para efectuarlo estaban presentes como miembros con voz y voto en el tribunal de selección, el alcalde mayor, varios alcaldes ordinarios, los regidores y pieza de hombres buenos de los cuartos y de la tierra⁷³³.

⁷²⁸ C. DE SANTOS CANALEJO: *La Historia medieval de Plasencia y su entorno geo-histórico: la sierra de Béjar y la sierra de Gredos*, Cáceres, 1986, p. 522.

⁷²⁹ C. LUIS LOPEZ: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el Tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987, P. 355-357.

⁷³⁰ M. A. MOTIS DOLADER: *La comunidad judía de la villa de Tauste durante la Edad Media*, Zaragoza, 2012.

⁷³¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p. 804.

“Yo, el duque de Alva, marqués de Coria, fago saber a vos, el conçejo, justiçia, regidores, caballeros, escuderos, oficiales, e omnes buenos de la mi villa de Piedrahya, que yo, acatando e consyderando quán aborresçidas e defendidas son por ley divina e humana las usuras entre las gentes, mi merçed e voluntad es que se non usen nin traten en mis tierras e señoríos; e, por tanto, por la presente mando e defiendo que ninguna ni algunas personas, christianos ni judíos ni moros, non sean osados de dar ni resçebir pan nin maravedíes nin otra cosa alguna en esa dicha mi villa e su tierra, e, sy ante las mis justicias que agora son o serán de aquí adelante en la dicha mi villa, dieren a entregar qualesquier contratos o obligaciones usurarias o lo pusyeren ante ellos por demanda, mando que lo non oygan nin executen en quanto al logro, antes, absuelvan de lo en ellas contenido a las partes, pagando el principal. E çerca dello, cunplan e executen las leyes e ordenanzas destos regnos, fechas e ordenadas sobre razón de los logros. E, porque lo susodicho venga a noticia de todos, e ninguno ni algunos non puedan alegar ynorançia, mando que sea apregonada esta mi carta en la dicha mi villa, públicamente, en día de mercado, por pregonero e ante escrivano público; e los unos ni los otros non fagades nin fagan ende al, so pena de diez mill maravedíes para la mi cámara.
Fecha en la mi villa de Alva, diez e nueve días de julio, de mill e quatroçientos e ochenta e ocho años.
El duque marqués.”

⁷³² Estudio Jurídico de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta.
VI. Oficios.

3. Oficiales y regidores del concejo de la villa y de los cuartos y concejos de aldea.

3.6. Oficios extraordinarios.

3.6.1. Cirujano y Físico del concejo.

⁷³³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 92-93,

“...estando ayuntados Juan Martínez de Tamayo, alcalde mayor, e Gonçalo Gómez Verdugo e Luys Gonçález, alcaldes ordinarios, e Ferrand Martínez e Sancho Gonçález e Rrodrigo de Medina e Montoya, rregidores, con pieça de omes buenos de los quartos e de la tierra...”

Tal y como se ha mencionado, los judíos poseían una jurisdicción propia (para procedimientos judiciales incoados entre judíos), donde entendía para estas cuestiones, en primer instancia, y únicamente para materias planteadas entre hebreos, el rabino de la aljama. En segunda instancia, entendía en grado de apelación, el dayyan ó magistrado superior que se ubicaba en la aljama de Ávila, reservándose la última instancia en vía de casación (dependiendo de la cuestión legal planteada), en manos del propio rey.

Para afecciones procesales entre judíos, originadas dentro del tracto comercial cotidiano, se articuló la figura del arbitrio. Esta figura jurídica nace en derecho y resulta la resolución de los jueces-árbitros, vinculante para todas las partes acogidas a este procedimiento pre-judicial.

Por otra parte, aunque si se conservaba el derecho a resolver “con su propio fuero”, esto es, bajo su misma jurisdicción, los pleitos originados entre judíos, aquellos procedimientos nacidos entre hombres en los que intervenían sujetos de distinto credo (judíos, cristianos y musulmanes), así como sujetos afectos al clero, seguían otro procedimiento jurisdiccional distinto, puesto que tanto jueces como árbitros serían distintos.

Los litigios existentes entre cristiano y judío se resolvían por un tribunal constituido por un juez de cada grupo religioso. Cuando existía apelación entendería de ella, un tribunal compuesto por cuatro jueces: dos cristianos y dos judíos.

La actividad comercial de este colectivo, resultaba tener una gran importancia dentro del peso económico en el entorno de la villa de Piedrahíta. El mercado semanal de Piedrahíta sería el punto de partida de las ferias de la villa, y lugar donde los mercaderes de toda clase se asentaron. La pujante aljama judía, que contaba con el apoyo de la nobleza y regimiento, se constituyó, a lo largo del siglo XV, como órgano dedicado a las relaciones jurídico-comerciales, y a operaciones cambistas y de préstamo monetario (económico-fiscales).

Estas familias de origen judío, mercaderes y cambistas, establecieron contactos con otros miembros de su entorno familiar en otras ciudades castellanas como Ávila, Salamanca, ó Medina del Campo, desarrollando vinculaciones jurídicas y económicas mediante transacciones contractuales. El mercado de Piedrahíta suponía el mejor de los escenarios jurídico- comerciales para implementar medidas de carácter normativo que pudieran favorecer el acercamiento y desarrollo jurídico- económico de la feria, como mercado principal en la villa.

Pero sin lugar a dudas, donde se originó una mayor afluencia sobre la actividad económica relacionada con el empréstito de capitales, fue en las actividades dedicadas al préstamo financiero y monetario. Ante situaciones fácticas muy concretas como malas cosechas, necesidad de compra de ciertos aperos o bienes (muebles, inmuebles ó semovientes), o la preparación del material para la guerra, y ante la carencia de capital suficiente para hacer frente a tal desembolso, todos, pecheros, caballeros e incluso el propio señor de Valdecorneja, se veían obligados a acudir a esta figura.

El acto jurídico del préstamo “usurario” siempre se redactaba por escrito, y en documento público confeccionado por escribano⁷³⁴. Dicha fórmula resultaba

⁷³⁴ G. DEL SER QUIJANO: *Documentación medieval de Piedrahíta: estudio, edición crítica e índices*. Vol. II (1448-1460), Ávila, 2010, p. 71-72.

predeterminada, siendo esta común para todos los negocios jurídicos de similares características económicas⁷³⁵. En primer lugar, se determinaba quienes eran los sujetos intervinientes⁷³⁶, qué cantidad se había prestado o qué bien de había entregado⁷³⁷. A continuación, se establecía para qué se iba a emplear ese dinero, y cuándo y de qué

“Sepan quantos esta carta vieren cómo yo, Juan Domínguez, fijo de Gonçalo Sánchez el Viejo, morador en las casas de me del puente, vezino de Foyorredondo, otorgo e conozco que devo et he a dar et pagar yo, o quien mis bienes heredare, a vos, rrebí Yacó Arrovas, judío, vezino de Bonilla, o a quien vuestros bienes heredare o esta carta por vos mostrare, treynta et çinco maravedís por rrazón de una guadaña que de vos compré et luego rresçebí. Et obligome de vos pagar los dichos treynta et çinco maravedís de aquí al día de Sant Bartolomé de agosto primero que verná, so pena del doblo por nonbre de interese; et del dicho plazo pasado en adelante, non vos dando nin pagando los dichos maravedís, por esta carta dó poder conplido a qualesquier alcalles, juezes, justiçias, alguaziles, así de la corte de nuestro señor, el rrey, conmo de qualesquier çibdades o villas et lugares de los sus rreynos, o a qualquier o qualesquier dellos, ante quien esta carta paresçiere et fuere pedido conplimiento de justiçia et derecho della, para que me prendan el cuerpo a mí mesmo et entren et tomen todos mis bienes muebles e rraýzes, dondequier que me los fallaren, et los vendan luego sin plazo et sin fuero et sin otro alongamiento alguno a buen barato o a malo, a vuestra pro et a mi daño; et de los maravedís que valieren que vos entreguen et fagan luego pago de los dichos maravedís con las penas et costas que se vos ý rrecresçieren en los cobrar; para lo qual todo así conplir e pagar et mantener obligo a mí mesmo et a todos mis bienes muebles et rraýzes, avidos et por aver.

Et, por que esto sea firme et non venga en dubda, otorgo esta carta en la manera que dicha es ante el escrivano et testigos de yuso escriptos, al qual rrogué que la fiziese o mandase fazer et la signase de su signo.

Fecha et otorgada fue esta carta en la dicha Bonilla, veynte et nueve días del mes de junio del año del nascimiento del nuestro salvador Ihesuchristo de mill et quatroçientos et çinquenta años.

Testigos rrogados que fueron presentes a 10 que dicho es: Juan Ximénez, fijo de Juan Sánchez, de Villatoro, et Álvaro, fijo de Ferrand Gonçález Fache, vezino de Bonilla.

Et, porque yo, Pero Sánchez, de Bonilla, escrivano de nuestro señor, el rrey, et su notario público en la su corte et en todos los sus rregnos et señoríos, fuy presente a todo lo que dicho es con los dichos testigos, et a otorgamiento et rruego del dicho Juan Domínguez lo escreví en cómo pasó et por ende fiz aquí este mío signo atal (signo) en testimonio de verdad.

Pero Sánchez, escrivano.

Este dicho día et mes et año dicho, en presençia de mí, el escrivano, et testigos susodichos, el dicho Juan Domínguez dixo que asegurava et aseguró a buena fe, sin mal engaño, a juredición de Santa Yglesia, de pagar al dicho plazo los dichos maravedís al dicho rrebí Yacó Arrovas bien et llanamente; sobre lo qual dixo que rrenunçia et rrenunçió su fuero et que se sometía et sometió a juredición de Santa Yglesia con sus bienes.

Pero Sánchez, escrivano”

⁷³⁵ G. DEL SER QUIJANO: Op. Cit., p. 71

“Sepan quantos esta carta vieren cómo yo, Juan Domínguez, fijo de Gonçalo Sánchez el Viejo, morador en las casas de me del puente, vezino de Foyorredondo, otorgo e conozco que devo et he a dar et pagar yo, o quien mis bienes heredare, a vos, rrebí Yacó Arrovas, judío, vezino de Bonilla, ...”

⁷³⁶ Ibidem., p. 71.

“...cómo yo, Juan Domínguez, fijo de Gonçalo Sánchez el Viejo, morador en las casas de me del puente, vezino de Foyorredondo, otorgo e conozco que devo et he a dar et pagar yo, o quien mis bienes heredare, a vos, rrebí Yacó Arrovas, judío, vezino de Bonilla, ...”

⁷³⁷ Ibidem., p. 71-72.

“..., o a quien vuestros bienes heredare o esta carta por vos mostrare, treynta et çinco maravedís por rrazón de una guadaña que de vos compré et luego rresçebí.”

forma esta cantidad se habría de devolver⁷³⁸ (capital mas intereses, si los hubiere). Así mismo, se identificaba la garantía que el deudor establece, en aras del derecho del acreedor sobre su persona y todos los bienes que posee. La caución se establece como garantía de la obligación jurídica contraída, y como garantía del ulterior pago de la deuda⁷³⁹. Por último, se solía establecer en estos formularios, una cláusula de salvaguarda del prestamista, ciertamente leonina, por la cual, el prestatario renunciaba expresamente a su fuero en materia procesal, en aras y beneficio de aquella que a su tenor, mejor conviniera al prestamista⁷⁴⁰. En el caso de Valdecorneja, el interesado, vecino del cuarto de Hoyorredondo, tierra de Piedrahíta, renunciaba expresamente a su fuero en beneficio de los tribunales eclesiásticos de Bonilla, que a buen seguro, aplicarían el derecho de forma notoriamente favorable al prestamista, puesto que esta figura era objeto de defensa por parte del Obispo abulense.

La cantidad que obraba en el préstamo normalmente, englobaba capital mas intereses, aunque en ciertos casos, el prestimonio resultaba neto, por lo cual, se debía de calcular la tasa a tenor del tiempo transcurrido y los plazos de demora⁷⁴¹. A esta cantidad había que añadir aquellas a las que tenía que hacer frente el prestatario con relación a todos los gastos que suponían la constitución del título jurídico por el que se reconocía el préstamo⁷⁴², su redacción y las copias que se emitían para cada una de las partes.

Resulta interesante establecer, en última instancia, cómo fue ejecutada en la villa de Piedrahíta, la orden de expulsión real de todos los judíos no convertidos al cristianismo,

⁷³⁸ Idem., p. 72.

“Et obligome de vos pagar los dichos treynta et çinco maravedís de aquí al día de Sant Bartolomé de agosto primero que verná, ...”

⁷³⁹ Idem., p. 72.

“...por esta carta dó poder conplido a qualesquier alcalles, juezes, justiçias, alguaziles, así de la corte de nuestro señor, el rrey, conmo de qualesquier çibdades o villas et lugares de los sus rreynos, o a qualquier o qualesquier dellos, ante quien esta carta paresçiere et fuere pedido conplimiento de justiçia et derecho della, para que me prendan el cuerpo a mí mesmo et entren et tomen todos mis bienes muebles e rrayzes, dondequier que me los fallaren, et los vendan luego sin plazo et sin fuero et sin otro alongamiento alguno a buen barato o a malo, a vuestra pro et a mi daño; et de los maravedís que valieren que vos entreguen et fagan luego pago de los dichos maravedís con las penas et costas que se vos ý rrecresçieren en los cobrar; para lo qual todo así conplir e pagar et mantener obligo a mí mesmo et a todos mis bienes muebles et rrayzes, avidos et por aver.”

⁷⁴⁰ Idem., p. 72.

“Este dicho día et mes et año dicho, en presençia de mí, el escrivano, et testigos susodichos, el dicho Juan Domínguez dixo que asegurava et aseguró a buena fe, sin mal engaño, a juredición de Santa Yglesia, de pagar al dicho plazo los dichos maravedís al dicho rrebí Yacó Arrovas bien et llanamente; sobre lo qual dixo que rrenunçiaava et rrenunçió su fuero et que se sometía et sometió a juredición de Santa Yglesia con sus bienes.”

⁷⁴¹ Idem., p. 72.

“Et obligome de vos pagar los dichos treynta et çinco maravedís de aquí al día de Sant Bartolomé de agosto primero que verná, so pena del doblo por nonbre de interese;”

⁷⁴² El coste de la escritura, añadido al de la prestación, montó un importe de cuatro maravedís.

del concejo de la villa de Piedrahíta⁷⁴³, concretamente, en las cuentas relativas al año 1492.

De una forma totalmente aséptica, el mayordomo recoge asiento tras asiento, cada uno de los actos de la obra; los visitadores, Doctor Carrión y el Obispo de Marruecos⁷⁴⁴, acudieron a la iglesia de villa de Piedrahíta⁷⁴⁵ a lo largo del mes de junio, notificando a lo largo del propio mes y del siguiente, una serie de medidas encaminadas hacia la expulsión de los judíos y la liquidación de sus bienes en la villa. Con el fin de conseguir la mediación del señor de Valdecorneja ante tal fulgurante acto jurídico y ejecutivo, el concejo se dirige al mismo, que, a la sazón⁷⁴⁶, se encontraba en Valladolid. De tal actuación, consiguen que fueran liberados los judíos presos varios días antes de que finara el plazo de su destierro⁷⁴⁷.

La principal medida que se tomó fue, la de ordenar la venta de todos los bienes que pertenecían a los judíos, incluyendo viviendas y la propia sinagoga. Todo ello fue adquirido por el concejo de la villa, por un precio casi simbólico⁷⁴⁸. Por otra parte, también se ordenó por parte de los visitadores, el cierre del cementerio. Esta medida no debió de gustar⁷⁴⁹ en absoluto al concejo, puesto que se llegó a recurrir en apelación

⁷⁴³ A. M. DE LAMO GUERRAS: *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahíta, siglos XV-XVI. Estudio y documentos. Vol. IX (1488-1498)*, Ávila, 2012, p. 190-194.

⁷⁴⁴ Nombran a Diego Sánchez de Olivares.

⁷⁴⁵ A. M. DE LAMO GUERRAS: Op. Cit., p. 190.

“Paga de visytación. – Por carta e mandamiento de los dichos señores justicia e regidores, fecha a veynte e un días del dicho mes de julio del dicho año, di e pagué al cura Diego Méndez trezientos e çinquenta maravedís que copo a la dicha villa de la terçia parte del derecho de la visitación que en la yglesia e villa fezieron el obispo de Marruecos e el doctor de Carrión, con liçençia del señor obispo de Ávila.”

⁷⁴⁶ Ibidem., p. 190.

“Costa de camino sobre los judíos que están presos.- Por carta nómina de los dichos señores, fecha a XXIII^o días del dicho mes, di çiento e diez e syete maravedís a Alonso Gonçález Viejo porque fue con una su carta al duque, nuestro señor, a Valladolid sobre el mandamiento e descomunión que puso el doctor Carrión, visytador, que soltasen a los judíos syete días antes del palzo del destierro, e lo demás pagaron los dichos judíos.”

⁷⁴⁷ C. LUIS LOPEZ: Op. Cit., p. 356.

⁷⁴⁸ El día 30 de junio de 1492, el mayordomo del concejo de la villa de Piedrahíta, abonó parte (5.000 mrs), de los 23.000 mrs, en los que se tasó la sinagoga y las distintas casas de la aljama judía que se ubicaba en el centro de la villa. Ese valor resulta muy escaso si se compara, con otros hechos abonados en el mismo momento temporal, puesto que, por ejemplo, el físico de la villa, cobraba 15.000 mrs en concepto de honorarios, por el ejercicio de su profesión, al año.

Visto en A. M. DE LAMO GUERRAS: Op. Cit., p. 189-190.

⁷⁴⁹ A. M. DE LAMO GUERRAS: Op. Cit., p. 191.

“Gasto sobre el mandamiento del doctor Carrión para çerrar el ciminterio. – Por la dicha carta nómina di e pagué a otro mensajero que fue a Ávila al dicho doctor de Carrión e a Diego Sánchez de Olivares, sobre el mandamiento que dio del çiminterio e no lo falló e tradó quatro días e se le dieron tres rreales e medio, e más treinta e ocho maravedís de los traslados que traxo, que son çiento e quarenta e seis maravedís e medio. . Que di enel dicho día a Juan Martinez, escrivano, çiento e ochenta e seis maravedís que volviese a Ávila a yntymar la dicha apelación. – Que di en el dicho día al escrivanoi que escribió la dicha apelación e otro trasolado que quedó acá rreal e medio.”

ante instancias judiciales superiores en Ávila y Salamanca. Finalmente, se llevó a cabo, no admitiéndose lo demandado por el órgano administrativo local.

El destierro se hizo efectivo a finales del mes de julio de 1492, fecha en la que el concejo liquidó contratos, acuerdos y negocios⁷⁵⁰ con los judíos.

El último acto ejecutado con relación a la aljama judía de Piedrahíta, tiene fecha de cinco de enero de 1493. En ese día, el mayordomo liquida definitivamente la deuda pendiente con Álvaro de Bonilla, residente en Medina, relativa a las cantidades aun pendientes de abonar por la venta de la sinagoga, casas de la judería y la liquidación de otros gastos aún pendientes, frente al concejo de la villa de Piedrahíta⁷⁵¹.

5.2. Musulmanes.

Existía en el territorio de Valdecorneja, un grupo de población de credo islámico, que se encontraba asentado en estas tierras con anterioridad a la reconquista cristiana y posterior repoblación. Estos habitantes musulmanes tomaron acomodo a lo largo del valle del Corneja, Caballeruelos y valle medio del Tormes, al menos, desde el siglo XI.

Estas primitivas pueblas, se hicieron estables en la zona del Corneja y la cuenca del Caballeruelos, junto con un poblamiento de antiguo origen, consistente, sobre el que se acabaría superponiendo una amplia repoblación posterior, una vez se llevara a cabo, de iure, la repoblación autónoma tras la reconquista.

No se tiene constancia de resistencias a la conquista, aunque si es posible que se variaran las denominaciones de núcleos humanos habitados y se tratara de cristianizar a la población nativa de distinto credo.

Durante las primeras décadas del siglo XII, nuevas oleadas repobladoras crean nuevas aldeas y se reorganiza el poblamiento preexistente, sobre todo en las estribaciones montañosas y en todo el valle del Corneja. Desde la zona sur peninsular, comienzan en esas fechas a llegar a estos territorios, partidas importantes de judíos, muladíes y mozárabes. La acción de los almohades y su intransigencia religiosa, provocará la migración y huida forzosa de estos colectivos minoritarios hacia las tierras relativamente libres cercanas al sistema Central. Se comienza a territorializar la zona de

⁷⁵⁰ Idem., p. 195.

“Descuento de cerca de los judío.- Que se me han de rreçibir en cuenta quinientos e setenta e syete maravedís e medio que montaron de la carniçería e vino judiego del dicho año pasado de noventa y dos que lo tenían arrendado en mil e quatroçientos maravedís, e pagaron fasta en fyn del mes de jullio que se cumplió su destierro. E se les descontaron los çinco meses postrimeros.”

⁷⁵¹ Idem., p. 194.

“Por carta e mandamiento de los dichos señores, fecha a çinco días del mes de enero del año de noventa e tres, dí e pagué a Álvaro de Bonilla diez e ocho mil maravedís que se le debían por la aljama de los judíos de los castellanos de la compra de la sinagoga e, mas, dozientos maravedís de la costa del levar a Medina e sesenta maravedís de los contratos que tenía contra el conçejo e mayordomo. Son XVIIIº M CC LX maravedís.”

explotación en el medio que se convertirá en parte de la Comunidad de villa y tierra, circunscribiéndose aldeas y determinados pueblos a ciertos colectivos religiosos⁷⁵². La comarca del alto Tormes y las proximidades de La Serrota continuaron siendo mientras tanto poco atractivas para los asentamientos fijos.

El modo de poblamiento articulado para la ocupación humana en el territorio que constituirá la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, en este momento histórico-jurídico, se caracterizaba por el establecimiento de un poblamiento denso, con numerosas aldeas de pequeño tamaño muy próximas unas de otras. Las ciudades y las villas que se generaron, se constituyeron en verdaderos imanes a cuyo alrededor se fue perfilando el paisaje urbano y rural, y por tanto la dependencia e interrelación social y económica del entorno. Sobre ese conjunto, la población musulmana conformó núcleos rurales independientes, frente a mezcolanza jurídico-social originada en la villa.

Así pues debido a ello, la población mudéjar se encontraba ya en el siglo XV, muy diseminada, y muchos habían optado por la conversión al cristianismo. Al menos se detectan dos grupos diferenciados: por una parte, aquellos asentados en la villa de Piedrahíta, que se dedican a la producción artesanal de tejidos, productos derivados del cuero, herrería y construcción. Y por otra, un colectivo mayor en número, pero muy disperso, que se encontraba diseminado por toda la tierra. Estos últimos, cuyos antepasados acudieron a tierras piedrahitenses procedentes del sur peninsular, trajeron consigo sistemas de cultivo intensivo y fueron quienes excavaron los primeros pozos en las zonas mas secas del valle del Corneja y Caballeruelos⁷⁵³.

A ellos se debieron huertos y huertas que rodean aldeas y villas, y que producían abundantes frutos que se comercializaban en puestos diarios y en el mercado semanal de Piedrahíta.

Se han descubierto ciertas agrupaciones importantes de mudéjares, en lugares de la tierra, cercanos a la villa, como fue el caso de San Miguel de Corneja⁷⁵⁴. Por otra parte, en el valle del Corneja, encuadrado en el cuarto de Hoyorredondo, hubo una aldea, pequeño núcleo rural, denominado Castillo Vayuela, que fue enteramente habitado por personas de este credo, y que se dedicaban al cultivo de la tierra y siembra de huertos en la ribera del río. Así mismo, la toponimia define núcleos fundados y habitados por población musulmana, como son La Almohalla (pedanía de Piedrahíta), y La Aldehuela⁷⁵⁵.

Por otra parte, aquellos mudéjares que habitaban en la villa, se dedicaron a labores artesanales, herrería, guarnicionería, carnicería y construcción. Como resultado de todo

⁷⁵² San Miguel de Corneja, Castillo Vayuela (en el cuarto de Hoyorredondo), y algunos barrios de La Aldehuela (cuarto de Santiago- camino de El Barco).

⁷⁵³ Los pozos más antiguos excavados en el suelo de roca, y provenientes de esta época, se encuentran en la zona de Hoyorredondo, Santa María del Berrocal, La Aldehuela y La Horcajada.

⁷⁵⁴ C. LUIS LOPEZ: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el Tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987, P. 81.

⁷⁵⁵ La Aldehuela formó en si mismo concejo, aunque en otras ocasiones formó parte del cuarto de Santiago - campana de -, ó Camino de El Barco. Restos arqueológicos atestiguan este antiguo origen.

el trabajo realizado, poseían en propiedad, fundos (huertos y tierras), en las cercanías de la villa, tal y como atestiguan las compras de ciertas propiedades por el concejo de la villa, para crear ejidos en los alrededores de las murallas y puertas de acceso a la villa⁷⁵⁶.

A pesar de todo, no debieron de constituir un grupo muy amplio en la villa⁷⁵⁷, pues no se conserva mención alguna a lo largo del siglo XV, en la que aparezca la existencia de una mezquita dedicada al rezo de la comunidad. Pudiera ser el caso que, si se hubiera llegado a constituir una aljama en algún momento, en ella se hubiera podido aplicar su propio derecho islámico.

A finales del siglo XV, y sobre todo, a lo largo de los primeros años del siglo XVI, el Duque de Alba atrajo y asentó a multitud de población morisca, proveniente del recién anexionado reino nazarí de Granada, con el fin de repoblar⁷⁵⁸ nuevamente lugares de la villa y tierra que habían quedado vacíos por las sucesivas epidemias de peste, que afectaron Valdecorneja, a lo largo del último tercio del siglo XV. Esa masa se asentó en la tierra, aunque tiempo después, desapareció su denominación de las fuentes documentales, bien por que se fueron una vez terminaron las exenciones impositivas y tenían que pechar, bien por que fallecieron víctimas de epidemias de peste, ó bien por que se integraron como cristianos nuevos en las comunidades locales.

⁷⁵⁶ C. LUIS LOPEZ., *Documentación medieval de Piedrahita: estudio, edición crítica e índices. Vol. I (1372-1447)*. Ávila, 2007, p. 286-287.

Dueña, mora, hija de Alí Caro, herrero en la villa, y sus hijos, Alí Caro y Yusaf, vendieron al concejo de Piedrahita, una huerta para que formara parte del ejido comunal y servir de lugar de circulación para entrada y salida de una de las puertas de la villa.

⁷⁵⁷ Así mismo lo afirma Ladero Quesada, quien señala un valor muy escaso sobre el peso de las tributaciones el efectuado por la morería de Piedrahita y su tierra.

M. A. LADERO QUESADA: *Los mudéjares de Castilla en la Baja Edad Media. Historia, instituciones y documentos*, Sevilla, 1978, p. 254-304.

⁷⁵⁸ C. LUIS LOPEZ: Op. Cit., p. 358-359.

VI. OFICIOS.

1. Consejo ducal.

Las grandes familias nobiliarias de finales del siglo XV, hacen suyo el modelo administrativo de gestión que la corona había desarrollado tiempo atrás. La gran extensión de sus estados ó territorios bajo sus dominios, provoca la necesidad de crear una entidad jurídica que apoye y ayude al señor nobiliario en la toma de decisiones jurídico-vinculantes y en la creación de derecho, como ordenanzas y provisiones.

Dentro de esa dinámica, la casa de los Álvarez de Toledo, flamantes Duques de Alba, crean un consejo ducal, cuya labor técnica y jurídica no tardará en hacerse notar. Ya en las ordenanzas efectuadas para la comunidad de villa y tierra de Piedrahíta⁷⁵⁹, fechadas en el año 1490, intervienen de iure, en su redacción y ejecución los miembros del consejo ducal, el Licenciado Villena, Juan de Ovalle y el secretario del Duque de Alba, Rodrigo de Alcocer.

Los señores de Valdecorneja, poseían jurisdicción civil, penal, a la vez que mero y mixto imperio, haciendo como propia la competencia de crear derecho a través de ordenanzas y provisiones, puesto que era un derecho reconocido ya desde el privilegio de concesión⁷⁶⁰ del Señorío de Valdecorneja, en el año 1366, durante la segunda mitad del siglo XIV.

⁷⁵⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p.824-827.

Provisión del consejo del duque de Alba sobre los derechos de los alguaciles y escribanos, y en qué forma están obligados a hacer las ejecuciones.

⁷⁶⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Privilegios, p.116-119.

Apartir del año 1488, fecha en la que comienza a emplear el señor de Valdecorneja al consejo⁷⁶¹ como órgano de apoyo y asesoramiento ducal, en la documentación concerniente a Piedrahíta, se descubre una mayor tecnificación en la elaboración y redacción de normativas jurídicas.

El consejo, como fuente originaria y generadora de derecho, emplea distintos métodos a la hora de redactar el contenido jurídico:

En un primer estadio, redacta él mismo normativa aplicable a villa y tierra ante la necesidad manifestada por cuartos y concejos ante el señor de Valdecorneja, mediante peticiones de la justicia, regidores ó mediante información recepcionada a través de los visitantes de la tierra. Como fruto de todo ello, se elaboró el repertorio legislativo que adjuntaba las ordenanzas de Piedrahíta del año 1499, que fueron redactadas por el doctor Villasandino y Juan de Ovalle, miembros los dos del consejo ducal.

En un segundo estadio, el concejo revisa el contenido jurídico y modifica si considera pertinente, diversa normativa que ya viene redactada de las comunidades de villa y tierra. Ese caso se produjo en varias ocasiones en Piedrahíta⁷⁶². La justicia y regidores de la villa, elaboran diversa normativa jurídica que, se eleva al consejo del duque para su aprobación.

Por último, se da en un tercer y último estadio. Este consiste en la redacción de ordenanzas mancomunadamente entre el consejo ducal y el concejo de la villa de Piedrahíta. La redacción conjunta se cifra acorde con las necesidades jurídicas reales de la tierra y en virtud de una normativa únivoca que se quiere desarrollar por parte del consejo para en conjunto de estados ó territorios de la casa.

Paralelamente a esta función, el consejo revisa de oficio ordenanzas antiguas, recabando su validez, y actualizando cuantías y normas cuyo peso procedimental parece del todo innegable.

Toda esta normativa jurídica aprobada por el consejo ducal, entraba en vigor una vez era firmada por la máxima autoridad, que era el señor de Valdecorneja. Debido a sus múltiples quehaceres y obligaciones con el rey, el duque de Alba se ausentaba largas temporadas de sus señoríos, cediendo en esos casos la potestad sancionadora de la normativa jurídica en su secretario⁷⁶³, que durante el período establecido para estudio, era Rodrigo de Alcocer⁷⁶⁴.

⁷⁶¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p. 798-803.

*“Yo, Don Fadrique de Toledo, duque de Alba, marqués de Coria, conde Salvatierra, señor de Valdecorneja, etc., fago saber a vos, el conçejo, justicia, regidores, cavalleros, escuderos, oficiales e omnes buenos de la mi villa de Piedrahíta, que vi una petición de ciertos capítulos que Antón de Ledesma, alcallde, e Fernando de Valdenebro e Martín Ferrández de Godoy, regidores, e con Juan de la Casa, vuestro procurador de conçejo, en el mi **consejo** presentaron, en que me suplicaron en vuestro nonbre ciertas cosas...”*

⁷⁶² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p. 812-813.

Ordenanza en que se establece la forma y manera de recaudación de la renta del peso de concejo, realizada por la justicia y regidores de Piedrahíta.

⁷⁶³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p. 828-831.

El consejo ducal realiza otras funciones cuya relevancia jurídica excede a las materias legislativas. Como órgano asesor, y promotor de actos del señor con relación a todos sus estados, acoge otras funciones como son las de control de personal a cargo, judicial e incluso hacendístico.

Una función interesante resulta ser la de gestión y control de personal⁷⁶⁵. Mediante la misma, el consejo por delegación del titular nobiliario, nombra y entrega oficios y parabienes que previamente han sido decretados por el duque de Alba. Además, analiza y recomienda al señor a aquellos candidatos que se consideran idóneos para desempeñar puestos delicados ó de extrema confianza, como embajadores, contadores, e incluso alcaides de fortalezas ó alféreces de sus tropas. Del mismo modo, el consejo fiscalizaba la labor que realizaban estos oficiales, atendiendo a las demandas que pudieran presentar contra los mismos villas, concejos e incluso particulares. Estos oficiales de nueva entrada juraban el cargo en algunos supuestos ante en consejo. Por último, también se encargaban de realizar visitas y enviar comisiones que investigaran in situ, los hechos denunciados. Personal muy especializado como eran los médicos, cirujanos y boticarios, tenían que demostrar el nivel de sus conocimientos a la hora de optar al oficio.

Desde un punto de vista jurisdiccional, el consejo ducal entendía en materias tanto del orden civil como del penal. Entendía en primera instancia de hechos que se incoaban ante sucesos de extraordinaria gravedad, ó por recaer el presunto hecho delictivo en un sujeto de gran relevancia. Por otra parte, se convertía en un tribunal de segunda instancia que entendía de los recursos de alzada interpuestos ante sentencias efectuadas por órganos judiciales locales de todos los territorios de los estados del duque. Aunque quedaría acotada esta vía para las materias que quedaban sujetas a la justicia del rey, que se ventilaban ante la Chancillería de Valladolid. Las resoluciones de trámite del consejo, eran inapelables, aunque no a sí sus sentencias, que estaban limitadas a la acción de la justicia real y el uso del derecho de gracia que pertenecía al duque de Alba, a la sazón, señor de Valdecorneja.

Por último se mencionan las actividades que cada vez con mayor fuerza, fue tomando dentro del ámbito de la hacienda señorial. Como órgano supervisor, el consejo incluye dentro de sus funciones, la de control de los oficiales de la hacienda, y poco a poco, suplirles en sus cometidos. La actividad jurídico-fiscal que ejercían los contadores, tesoreros y recaudadores mayores, cae en el consejo como gran cabeza emergente y ente ejecutivo.

Como resultado de todo lo anteriormente expuesto, el consejo ducal se convierte en un órgano todoterreno que crea, aplica y juzga en todos los campos jurídico -económicos

“Yo, Rodrigo de Alcoçer, secretario del duque marqués, mi señor, la fize escribir por su mandado. Va esta confirmación escripta en tres fojas de papel çebtı a medio pliego e en fin de cada plana va esta señal de mi nombre.”

⁷⁶⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p. 787-789.

⁷⁶⁵ J.M. CALDERON ORTEGA: El gobierno de la casa de Alba (siglos XIV-XV), *Actas Congreso V centenario del nacimiento del III duque de Alba Fernando Álvarez de Toledo*, IGDA, Ávila, 2008, 119-153.

del señorío de Valdecorneja en particular, y de todos los estados del ducado de Alba, en general.

2. Oficiales de la Comunidad de Villa y Tierra.

Analizando la documentación que se conserva en los Archivos históricos de toda la zona que comprendía la Extremadura castellano-leonesa, resultan ser muy escasos los oficiales y funcionarios que de forma específica, prestaban sus servicios a la figura administrativa de la Comunidad de villa y tierra. Y aún así, estos disminuyen con el transcurso de los siglos, pues sus funciones fueron ejercidas por otros funcionarios del concejo de la villa y también los de la tierra de Piedrahíta.

La organización jurídico- administrativa de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, generó una estructura jurídica normativa propia y dirigida a su desarrollo procedimental, al margen de otras entidades jurídicas menores, que de la misma, formaban parte del conjunto normativo temporal.

Sus funciones originales, primitivas, consistían en establecer un vínculo jurídico-administrativo para la repoblación, tras la reconquista de la zona. Posteriormente se sustituyó la creación y potenciación de los núcleos rurales, dividiendo el territorio en fundos y zonas de siembra y habitación.

Esta institución jurídica nacida en las tierras de la Extremadura medieval, desde el siglo XIII, desempeñó diversos fines a lo largo de los siglos, si bien primeramente desarrolló actividades jurídicas destinadas a potenciar la repoblación, división territorial y asentamiento de sujetos en diversos núcleos de población. Con posterioridad, y una vez acabada esta fase de reparto administrativo, fue empleada como un nexo fiscalizador de territorios. En años posteriores, evoluciona y se transforma en un órgano de distribución y recepción impositiva y fiscal. Con la llegada de los señoríos, modifica nuevamente su espíritu normativo y en génesis con su nueva significación jurídica, muta en pieza clave dentro de la estructura y división jurídico-administrativa y territorial local. Una vez enquistado este procedimiento social y administrativo, se transforma en un mero gestor de bienes y derechos comunales.

Todos los sujetos físicos que trabajan como oficiales de la Comunidad de villa y tierra, con el transcurso de los años, se transforman en un grupo oligarca que defiende los intereses del concejo, del rey y posteriormente, del señor nobiliario.

Como figura y persona jurídica, la comunidad de villa y tierra se convierte en un elemento camaleónico que sabe y consigue sobrevivir y subsistir al paso de los siglos, tanto desde un punto de vista ideológico, como desde el propio diseño de los planteamientos jurídicos y políticos.

Los elementos humanos que la componen jurídicamente, no dejan de ser instrumentos orgánicos al servicio de un bien normativo mayor. Por ello, para la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, se considera que se reproduce el concejo procedimental-administrativo que tanto éxito había tenido desde el inicio de la repoblación de la Extremadura castellana; las juntas de representantes reunidos en concejo serán los

verdaderos órganos de gobierno, compuestas por delegados regios, justicia, regidores y miembros representativos de la población nueva y vieja, pechera, tanto de la villa principal como de todos los cuartos, luego concejos de la tierra. Los representantes de ese grupo jurídico principal, compuesto por hombres libres, aunque del orden pechero, serán los procuradores tanto de la villa como de los cuartos de la tierra (Hoyorredondo, Santiago- La Aldehuela, Navascurial y La Sierra), quienes asistirán a las juntas, pudiendo comprometer en su nombre al conjunto de los habitantes de los concejos y aldeas que componían su cuarto.

Del mismo modo, acompañaban a estos procuradores, un buen número de “hombres buenos” de la tierra, pertenecientes a cada uno de los cuartos, con el fin de apoyar a su procurador y asesorar en aquello que para el debate jurídico, fiscal, administrativo, económico,... pudiera necesitar.

Junto con los procuradores de la tierra, representaría al conjunto, el procurador de villa y tierra, verdadero responsable jurídico del grupo de pecheros de la villa y tierra.

Este modelo varía con el devenir de los años; el desarrollo económico de la sierra, produce que los cuartos del Llano, de los valles del Corneja y Caballeruelos, pierdan peso social y relevancia humana, jurídica y económica.

Las diversas configuraciones administrativas realizadas a lo largo del siglo XV, y principios del XVI, no harán sino certificar este hecho jurídico. Como resultado se produce una pérdida de representatividad de “Lo Llano” sobre “La Sierra” y “La Ribera”, aprovechando los colectivos oligarcas de la villa, para imponer su criterio y domeñar la opinión del conjunto de la tierra.

Como resultado de toda esta vívida situación jurídica, de intereses contrapuestos, se tenderá a unificar el concepto jurídico de concejo de villa y tierra en el de Piedrahíta, donde será sus representantes, su justicia, y sus regidores, quienes enfrenten sus decisiones a un colectivo cada vez menor de representantes jurídicos de la tierra. Este será el hecho jurídico principal en el que tierra y riqueza, quedan subordinados jurídicamente al señor nobiliario, a la oligarquía de la villa y a los ricos hombres, pecheros de la tierra.

2.1. Procurador de la Comunidad de Villa y Tierra.

Vista esa versatilidad jurídica que la figura de la Comunidad de villa y tierra presenta a lo largo de los siglos, justo sería que los entes físico- normativos que en ella operaban, sufrieran la misma variabilidad jurídica. En virtud de lo anterior, la gran cuestión se plantea a la hora de observar la figura del procurador.

Cuando se observa a este sujeto con personalidad jurídica y procedimental propia, desde el análisis que infiere la Historia del Derecho, se puede entender que, como cualquier otra institución, física ó jurídica, supeditada al derecho de la época, estaba sujeta a mutación normativa. La realidad cambiante, los hechos históricos acaecidos desde la reconquista territorial, la posterior repoblación, y por último, la consolidación

humana y productiva al alejarse la frontera musulmana hacia el sur, consolidaron esta magistratura de origen pechero, única en su género, en los territorios extremaduranos.

La diversidad de materias jurídicas y funciones representativas llevan a que (en opinión de quien suscribe), esta figura se fragmente, volviéndose nuevamente a refundir, con posteriores modificaciones derivadas del devenir político. Así, se considera que hubo en la Extremadura castellana, distintos modelos de procuradores, incluso en el propio territorio de Valdecorneja. Partiendo de las fuentes documentales⁷⁶⁶, y realizando un análisis pormenorizado de esta figura de la Comunidad de villa y tierra, aparece con un valor extraordinario, el Procurador de la Comunidad de villa y tierra.

Del conjunto esbozado, se puede descubrir la existencia de, al menos, tres tipos distintos de oficiales- procuradores: el procurador de la villa y tierra, el procurador de la villa, y por último, los procuradores-sexmeros de la tierra (cuartos-sexmos y concejos).

El principal representante de todos los pecheros de la villa y tierra, fue el Procurador de la villa y tierra. Su existencia en Piedrahíta se remonta ya a los primeros años del siglo XV. La función principal de este oficial sería la de representar tanto en juntas como en el Concejo de villa y tierra, a la clase pechera, tratando de evitar los abusos de la clase noble, y los colectivos oligarcas.

Como representante jurídico permanente, sería una clara contraposición a los intereses nobiliarios, forzando a estos a llegar a un entendimiento tanto a la hora de efectuar y ejecutar funciones jurídicas, como a la hora de determinar y realizar repartos impositivos sobre el conjunto de villa y tierra.

Se entiende como sujeto con poder jurídico de facto, estableciendo ya desde fueros, y con el beneplácito del rey, para evitar abusos por parte de los otros colectivos potentes, con voz y voto. Pertenecía al estamento pechero. El sujeto que desempeñaba esta magistratura, poseía una buena formación jurídica y legislativa, pues resultaba ser una persona obligada a acudir y presenciar cualquier acto procedimental anual, mediante votación y elección de entre los representantes de toda la tierra, siendo de entre ellos mismos designado. Se considera que este sería el único sujeto normativo, sobre el cual el señor de Valdecorneja, no tendría capacidad absoluta de elección y veto, (al menos en los primeros estadios del proceso de señorialización), resultado jurídico todo ello, de los antiguos fueros, vigentes de iure y de facto, en el día a día a principios del siglo XV.

Así mismo, esta era una de las escasas magistraturas que tenía voz directa para dirigirse al señor de Valdecorneja⁷⁶⁷ ó el rey Juan II⁷⁶⁸ en su caso, mediante la interlocución jurídica del príncipe Enrique.

⁷⁶⁶ Fuentes citadas para la realización de la tesis, junto con las seleccionadas para la realización del Apéndice Documental.

⁷⁶⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 768.

“Señor: las cosas que a vuestra señoría suplicamos Martín Ferrández de Pineda, alcalde, e Garçía de Vergas, regidor, en nombre del consejo, justicia, regidores, cavalleros, escuderos, oficiales e omnes buenos de la vuestra villa de Piedrahíta, nos confirme e mande guardar y jurar, son las que syguen:

A lo largo de toda la segunda mitad de siglo XV, será una figura constante en la documentación de Piedrahíta, la lucha enconada de la oligarquía de la villa piedrahitense, por dominar los medios de elección y selección de estepreciado oficio.

En algunos momentos, este colectivo conseguirá fundamentar su razón, mientras que en otros, la reclamación extrajudicial ante el señor de Valdecorneja, llevará a equilibrar la balanza.

Este oficio se convirtió en el contrafreno a las ansias de poder económico y político de la clase oligárquica que residía en la villa de Piedrahíta. Con sus poderes representó a los pecheros, grupo al que pertenecía. El señor de Valdecorneja respetó esta figura por cuanto servía como contrapeso y generaba una mayor representatividad a la tierra, a la hora de departir con el regimiento en las reuniones del concejo de la comunidad de villa y tierra.

Las retribuciones que recibía eran de carácter fijo⁷⁶⁹, a cargo de la villa y tierra, aunque también percibía parte del llamado impuesto de la cuatropea. Cuando acudía en visita a la tierra, percibía una determinada cantidad por cada día que se ausentaba de la villa.

Por otra parte, mediante providencia señorial, se igualó al resto de oficieles del concejo, por cuanto que a él también llegó el privilegio de no tener que aposentar a huéspedes del señor de Valdecorneja, ni soportar la saca de ropa⁷⁷⁰.

Que vuestra señoría mande guardar e tener todas las franquezas e libertades e usos e costumbres e fuero e previllejos, segund que vuestros antecesores e el conde nuestro señor, que haya santa gloria, nos guardaron e mandaron guardar, antes que el señor conde fuese detenido e neçesydades vyniesen.”

⁷⁶⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 702-703.

“Señor, vuestra alteza sepa que, al tiempo que esta villa fue tomada por vuestra señoría, que el conçejo, <alcaldes> e rregidores desta dicha villa omillmente suplicaron a vuestra señoría e merçed que les otorgase çiertas cosas que a vuestra alteza devían dar, las quales dieron en ciertos capítulos que a vuestra señoría mostraron, los quales a vuestra merçed e señoría plogo de les dar e confirmar; entre los quales, señor, está un capítulo por el qual vuestra alteza mandó que todos los maravedís que fuesen pagados, ansí de las alcavalas conmo de pedido e monedas, <conmo de otros pechos e derechos> e de otras cosas qualesquier <al señorío pertenesçientes>, al señor conde de Alva o a la señora condesa o a su rrecabdador o a otras qualesquier personas en su nonbre fasta el día que esta dicha villa fue entregada a vuestra alteza, vuestra señoría lo mandaría tomar en cuenta, mostrando por alvalaes del dicho señor conde o de la dicha señora <condesa> o de los dichos sus rrecabdutores o de otras personas qualesquier que su poderío oviesen para los rrecabdar de cómo los avían rregebido de las dichas alcavalas e pedido e monedas e <de los pechos e derechos> o de otras cosas qualesquier al dicho señorío pertenesçientes.”

⁷⁶⁹ C. LUIS LOPEZ: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el Tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987, P. 271.

⁷⁷⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 769.

“Yten, que vuestra señoría, guando a esta villa viniere e mandare aposentar, non serán dados huéspedes ni ropa, tomada en las casas de los cavalleros e escuderos e dueñas e doncellas huérfanas. Que vuestra merçed mande aposentar en las casas de los pecheros e judíos e moros, e, quando caso fuere que algund cavallero viniere e todas las dichas posadas sean llenas, vuestra señoría mande llamar a los tales cavalleros o escuderos e les mande en persona recibir los huéspedes que vuestra señoría quisiere, e en el tiempo de la feria, mande aposentar fuera de la dicha villa, segund que el señor conde, que aya santa gloria, lo mandava fazer e se fazia.”

2.2. Procurador del concejo de la villa.

El procurador de la villa, fue durante muchos años, una figura que tanto por el lugar donde residía, como por las funciones que detentaba, resultó confundida, eclipsada, e incluso mimetizada, con la figura anterior (el procurador de la comunidad de villa y tierra).

Su función era clara; representar al colectivo de pecheros que residían en la villa de Piedrahíta y sus arrabales, sobretudo, defendiendo a este colectivo de los excesos y agravios que en ocasiones suponía vivir en la villa con relación a la tierra. Los abusos no solo fiscales, sino jurídicos, por cuanto se encontraban obligados a tener que alojar este grupo social pechero, a los huéspedes del señor de Valdecorneja en sus casas, e incluso, en ocasiones también resultaban expoliados en sus bienes muebles (ropa), ante necesidades reales.

La distinción entre procuradores de villa y de villa y tierra, llevaba implícitamente aparejada la autonomía representativa tanto de la villa, en relación con el conjunto urbano, como con la tierra, mediante los representantes, pecheros, de cada cuarto primero, y de cada sexmo, después.

Siguiendo “una costumbre inmemorial”, sobre la forma en la que se efectuaba la elección de los miembros del concejo de la villa, esta se realizaba el día de año nuevo, de cada año, para este y otros oficios como el alguacilazgo, fieles ó alcalde de la hermandad, cuando no había corregidor. El interesado, era elegido de entre los que conformaban el colectivo pechero de la villa. Debía de tener una formación adecuada y un conocimiento suficiente en leyes y normas. Una vez este era nombrado, juraba cumplir fielmente sus obligaciones y obedecer al señor de Valdecorneja, tomando posesión de su cargo ante todo el concejo de la villa.

Esta figura pues, obedece desde un punto de vista jurídico, a un oficio a medio camino entre la representatividad ordinaria y la conceptualización normativa del concejo. Este oficio resultaba ser electivo y poseía un carácter anual.

La principal función jurídica del procurador de la villa, era la de defender los intereses de los pecheros de la villa, en todas las reuniones celebradas tanto en las juntas de la Comunidad de villa y tierra, como en el concejo de la villa.

Así mismo, esa potestad representativa, se extiende sobre terceros, por cuanto pudiera existir duplicidad en las actividades jurídicas. Aparece presente la figura del procurador, en la redacción, propuesta y firma de ordenanzas concejiles⁷⁷¹. Pero también, en las propuestas elevadas al señor de Valdecorneja⁷⁷², para su aprobación.

⁷⁷¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 790.

“En la villa de Piedrahíta, veynte e çinco días del mes de otubre, año del Nasçimiento de Nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e ochenta e tres años, este dicho día, estando en las casas de çonçejo de la dicha villa, juntados a canpana repicada, segund lo han de uso e costunbre, conviene a saber: el alcayde Francisco de Salazar e el bachiller Alfonso Gonçález de Armenteros e Ximón Gonçález de Plazençia, regidores e con ellos Juan de la Casa, procurador de Çonçejo, entendiendo en algunas cosas necesarias para pro pro e bien del dicho çonçejo, ...”

⁷⁷² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 797.

Otro tanto ocurre con las intervenciones en la toma de cuentas y repartos de pechos señoriales⁷⁷³ y reales⁷⁷⁴. El procurador estaba presente en todo momento durante el reparto, teniendo voz, y representando desde un punto de vista jurídico, a todos los pecheros de la villa.

Las retribuciones de este procurador, eran fijas, como las de diversos oficiales del concejo de la villa. Estas se cifraban en trescientos maravedís, a cargo del arca del concejo.

La reducción en la tributación de los pecheros de la villa⁷⁷⁵, llevó a que durante el último tercio del siglo XV, esta figura llegara a carecer de sentido jurídico, siendo absorbida y con ella sus funciones, por el procurador de villa y tierra.

“Este día, que fueron a primero de noviembre, año de mill e quatroçientos e ochenta e syete años, por mandado de la dicha justicia e regidores e procurador, fue mandado, guardando las hordenanças e costumbres antiguas desta dicha villa, que ninguno,...”

⁷⁷³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 557.

“Este dicho día se ayuntaron en las casas del conçejo de la dicha villa Alfonso Sánchez e Juan Martínez del Mirón, alcaldes, e Sancho Gonçález e Ferrand Martínez e Rrodrigo de Medina e Garçia de Vergas, rregidores de la dicha villa, e Ferrand Blázquez Guerra, rreçabrador, e Alonso Sánchez, pedrero, procurador del dicho conçejo, con pieça de onbres buenos pecheros de los lugares de la Sierra e de los quartos a tasar e derramar los quinze mill maravedís del alcavala del pan, la qual los (sic) dicha alcavala del pan cargaron sobre sí los dichos onbres buenos e la non quisieron arrendar, salvo que la ellos quieren coger; e más los seysçientos maravedís de la yantar e los dos mill e nueveçientos e setenta maravedís de los chapines de nuestra señora, la condesa; e más echaron para ...”

⁷⁷⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Real, p. 234.

“En la dicha villa de Piedrafitá, nueve días del dicho mes de octubre, año dicho del señor de mill e quatroçientos e quarenta e quatro años, estando en las casas del conçe-jo desta dicha villa Juan Martínez de Tamayo, alcalldde mayor de nuestro señor el con-de, e Sancho Gonçález e Pero Ferrández de Pineda, rregidores, e los seysmeros de la tierra e de los quartos e Diego Gonçález, procurador del conçejo desta dicha villa, a tasar e derramar los diez e seys mill e seysçientos e çinquenta e un maravedís e medio que copo a la dicha villa e su tierra en el dicho socorro del pedido del dicho señor rrey.”

⁷⁷⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 604-605:

“Los quales se rrepartieron en esta guisa:

Primeramente, copo a los arravales, en pechero e medio que traen en cabeça, seteçientos e ochenta e un maravedís e dos dineros e medio: 781,25

Copo a Navalesçorial, en çinco pecheros e medio, dos mill e ochoçientos e sesenta e ocho maravedís e dos dineros e medio: 2.868,25

Copo a Foyorredondo, en çinco pecheros, dos mill e seysçientos e siete maravedís e çinco dineros: 2.607,5

Copo a Santiago, en veynte pecheros, diez mill e quatroçientos e treynta maravedís: 10.430,0

Copo a Forcajo, en VI pecheros e medio, tres mill e trezientos e ochenta e ocho maravedís e siete dineros e medio: 3.388,75

Copo a Çapardiel, seys pecheros e medio, tres mill e trezientos e ochenta e ocho maravedís e siete dineros e medio: 3.388,75

A Navaçepeda, ocho pecheros, quatro mill e çiento e setenta e dos maravedís: 4.172,0

A Foyos e Foyos, en çinco pecheros e medio, dos mill e ochoçientos e sesenta e ocho maravedís e dos dineros e medio: 2.868,25

Copo a Navarredonda, en diez pecheros e terçio, çinco mill CCCLXXXIX maravedís: 5.389,0

2.3. Procuradores – sexmeros de los cuartos y concejos de la tierra.

Una vez determinados los oficios constituídos en la villa, queda por determinar aquellos que adjuntos a los anteriores, formarían los elementos procedimentales, en la constitución del concejo de villa y tierra. Aquellos oficiales quasi-políticos designados por la tierra, representarían a lo largo de, al menos, los siglos XIV y XV, a los Cuartos y Concejos. Estos representantes con potestad jurídica, física y normativa, determinante en el complejo puzzle en el que se constituye la Comunidad de villa y tierra, se denominaron como procuradores de la tierra ó sexmeros

Iniciado el análisis jurídico y económico de las fuentes documentales, se tiende hacia el análisis que permite descubrir como estos sujetos representan a una figura muy poco estudiada y conocida dentro del complicado engranaje jurídico-administrativo que supone una comunidad como la de villa y tierra de Piedrahíta. Partiendo de trabajos de investigación⁷⁷⁶ del propio autor, se considera que ese conjunto de representantes se constituirá apartir de una pequeña oligarquía local formada por ricos hombres, pecheros, con una cierta formación cultural y jurídica. Pertenecían a ciertos núcleos familiares, cerrados, que dominarían sobre el resto de los colectivos sociales que habitaban en el cuarto ó concejo. Este grupo, pechero, de índole elitista y corporativista, controlaba parte del poder económico local mediante la tenencia de la propiedad de la tierra y de recursos semovientes, tales como la ganadería ovina. Así mismo, serían titulares del comercio local y de los más diversos centros productivos, como es el caso de los molinos.

Esa posición dominante deribó hacia la conversión en miembros de los órganos de gestión territorial, administrativa, (regidores), y de justicia (alcaldes), a contribuir de forma activa en la dirección del núcleo local.

Así mismo, esa posición tan transcendente en la gestión jurídico- local, se transforma en una situación hegemónica, dominante, dentro del espectro jurídico social que perdura durante generaciones, a través de la herencia de propiedades y oficios. En el caso del cuarto de Hoyorredondo, se puede citar la existencia de dos familias (los Sánchez Camino y los Martín de la Mata)⁷⁷⁷, que controlaron instituciones locales, y gran parte de sus miembros mas destacados, se convirtieron en representantes del Cuarto ante las juntas de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, desde el primer tercio del S. XV hasta, al menos, mediados del S. XVI. En algunos casos, incluso, llegaron a

Copo al Pinpollar, en seys pecheros e terçio, tres mill CCCIII maravedís: 3.303,0

Copo a la Garganta, en V pecheros e terçio, IIMDCCLXXXI maravedís, V dineros: 2.781,5

Copo a la Vega, en siete pecheros, tres mill e seysçientos e çinquenta maravedís: 3.650,0

Navalperal, seys pecheros medio, IIMCCCLXXXVIII maravedís VII dineros medio: 3.388,75”

En las cuentas del año 1460, la villa de Piedrahíta queda exenta en el pago de ciertos pechos al señor de Valdecorneja. Como se puede comprobar, únicamente pechan tierra y arrabales de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta.

⁷⁷⁶ E. DE LA CALLE SANCHEZ: *Estudio jurídico, social y patrimonial sobre un rico hombre de la tierra de Valdecorneja*. Homenaje a D. Juan Agustín Moro Benito, Ávila, 2014, pp. 25-43.

⁷⁷⁷ E. DE LA CALLE SANCHEZ: Op. Cit., p. 31-32.

intercambiar entre una familia y otra, anualmente, la figura casi política del procurador de la tierra, representante del cuarto de Hoyorrendo.

Así pues, los procuradores de la tierra se constituían en sus representantes ante la ley y las ordenanzas. En cada división administrativa de la tierra; primeramente en cuartos, luego en sexmos y por último únicamente concejos, había un representante. Durante los primeros años de dominio de los Álvarez de Toledo, los cuartos de Lo Llano, también denominados “de los valles”⁷⁷⁸, nombraban a sus respectivos procuradores⁷⁷⁹, a los que se sumaba un único procurador mas que representaba a las zonas y aldeas de La Sierra. Posteriormente, el incremento de pueblos y el mayor peso de La Sierra sobre Lo Llano, provocó que se invirtieran en los cánones representativos, llegándose hasta la transformación a principios del siglo XVI. En este momento, se generó un único sexmo con todos los pueblos de Lo Llano, originándose dos en la antigua zona de la sierra; una conservando la denominación de La Sierra⁷⁸⁰; y el otro, el de La Ribera, agrupando los pueblos ubicados mas hacia el oeste del valle del Tormes. Cada uno de estos procuradores ó sexmeros se convierte en el representante y portador de la voz de cada uno de sus concejos y aldeas.

Los concejos de la tierra eran representados ante el de la villa de Piedrahíta por los procuradores que posteriormente también se denominaron sexmeros. En los repartos que se hacían para la villa y tierra, estaban presentes representantes de los concejos. Hasta el año 1468 se les nombra como “buenos hombres pecheros de la tierra, los sexmeros u tierra” y otras veces como “buenos hombres sexmeros”. A partir del año 1468 figuran representando a la tierra los sexmeros y los procuradores de los concejos. Estos últimos irán desplazando a los primeros y un año después, en 1469, serán únicamente los procuradores de los concejos quienes estén presentes en todo tipo de repartos que se realicen sobre la villa y tierra, siendo obligatorio que dos ó tres de ellos asistieran a las reuniones del concejo de la villa de Piedrahíta cuando se hicieran repartos y otras cosas que afecten a la tierra. Se consigue que el Duque no realice repartos sin que estén presentes todos los procuradores, los cuales habían de ser llamados por cédulas del concejo de la Comunidad, anotadas en el libro correspondiente, con su respectiva fecha y expresando posteriormente qué procuradores no habían asistido. En las cuentas del mayordomo, se ordenaba que estuvieran dos personas presentes, como mínimo, nombradas por los procuradores de la tierra.

Según consta en la documentación del archivo piedrahitense⁷⁸¹, las reuniones generales de todos los procuradores se hacían en Pesquera, arrabal de Piedrahíta, y anteriormente, en La Herguijuela. Estas juntas se realizaban por mandato del señor de Valdecorneja, bien por el concejo de Piedrahíta o a iniciativa de los mismos procuradores. Los

⁷⁷⁸ Valles de los ríos Corneja y Caballeruelos.

⁷⁷⁹ Cuartos de Navaescorial, Hoyorredondo, y Santiago- La Aldehuela.

⁷⁸⁰ Es el sexmo de La Sierra, se agruparían los concejos y aldeas ubicados en la cabecera del Alberche y Tormes. Constituyeron los del sexmo de La Ribera los situados en el curso descendiente del Tormes hasta topar con la comunidad de villa y tierra de El Barco de Ávila.

⁷⁸¹ AHMP

sexmeros y procuradores eran elegidos por los pecheros del sexmo o de los concejos respectivos⁷⁸² y su mandato era anual.

Desde el año 1469 hasta la primera década del siglo XVI (1508), se considera que perdura el período en el que esta figura jurídica despliega toda su actividad jurídico-política. La división de esta en tres sexmos y el nombramiento de tres sexmeros, elegidos por los concejos, va a iniciar la decadencia en la representatividad de los procuradores.

Las funciones jurídicas que desempeñaban los procuradores en un primer momento, y posteriormente, los sexmeros, fueron principalmente las de “detentar el cargo y procurar todas las cosas se cumplieran y se refirieran a los lugares de la tierra”. Es decir, representar a su correspondiente área territorial del mejor modo posible, buscando el bien de los pecheros de sus concejos y en provecho de los mismos.

Además, los representantes debían de encontrarse presentes en los consistorios de la villa cuando se tomaran las cuentas al mayordomo del concejo de Piedrahíta y del mismo modo, encontrarse presentes cuando se relizaban los repartimientos a la tierra.

Según las ordenanzas señoriales fechadas en el año 1508, pero que hacían referencia a otras más antiguas del siglo XV⁷⁸³, establecían que la forma de elección del procurador de la villa y de los tres sexmeros de la tierra, se realizaría de forma anual para dos de ellos. El tercero permanecía para que pudiera informar a los nuevos (entrantes), sobre las cosas necesarias o convenientes para la defensa de los intereses de sus representados. Los procuradores de la tierra, como primeros representantes de la tierra, o posteriormente, como electores de los sexmeros, eran elegidos cada año de entre los hombres buenos, representantes del concejo.

Los procuradores de la tierra, efectuaban reuniones donde debatían con los tres sexmeros y se informaban de los hechos acaecidos y de las normas que, en derecho, se aprobaban. En el siglo XVI, estas juntas particulares entre los distintos representantes de la tierra, fueron prohibidas por ordenanza pues se consideró por el regimiento de la villa, que resultaba más sencillo controlar a los tres sexmeros, que a todos los procuradores de los concejos de la tierra.

La principal obligación de los sexmeros para con relación a sus representados en la tierra, era la de reunir a los procuradores cada cuatro meses para informarles de las medidas que el concejo de Piedrahíta había tomado a favor o en contra de la tierra, pudiendo prescindir de la reunión correspondiente al verano, si así lo estimaban conveniente, con lo que quedaba asegurada la preeminencia de los sexmeros sobre los procuradores.

2.4. Buenos hombres representantes de los pecheros de la tierra.

El estudio jurídico de toda comunidad de villa y tierra lleva aparejado la participación de una serie de figuras físicas con un marcado carácter jurídico, que prestan sus servicios, directamente, a esta entidad normativa.

⁷⁸² C. LUIS LOPEZ: Op. Cit., p. 172- 176.

⁷⁸³ R. MORENO BLANCO - G. FANDIÑO: Op. Cit., p. 169.

En este colectivo procedimental se aglutinan a todos los oficios vistos: Procurador de la villa y tierra, procurador de la villa y procuradores- sexmeros de la tierra. Pero, en toda la documentación estudiada y que forma parte del Apéndice Documental⁷⁸⁴, aparece un concepto reiterativo y referencial, con el que parece referirse a un colectivo humano: los hombres buenos de la villa y de los cuartos y concejos de la tierra⁷⁸⁵.

Mas, ¿qué se entiende bajo el concepto de “buenos hombres de la villa y tierra” en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta? ¿Se trata de un colectivo humano, jurídicamente determinado, o se refiere a un ente irreal, una entelequia normativa, que no tiene transfondo jurídico y que únicamente se refiere a un protoideal jurídico del buen sujeto pechero?

Estos “buenos hombres” se localizan en todo tipo de documentos jurídicos, tanto de carácter normativo⁷⁸⁶, como de carácter fiscal y dentro de esta, tanto en los de carácter tanto real⁷⁸⁷ como en los de carácter señorial⁷⁸⁸.

⁷⁸⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I y II.

⁷⁸⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 848.

“Conçejo, justicia e regidores de la mi villa de Piedrafita. Amigos: en mi consejo fue vista esta vuestra petición y relación que me enbiastes, e, asimismo, las ordenanzas que nuevamente ovistes fecho sobre la guarda de los pinares e sobre lo que en ellas es contenido. E, asimismo, en esta, dicha petición se platicó, largamente, con los regidores e procurador del conçejo, que a mí, por vuestra parte, vinieron. E, asimismo, con los buenos omes que los conçejos de la tierra de la dicha mi villa a mí sobrello enviaron. E se falló las dichas ordenanzas, por vosotros fechas, ser buenas e justas e conplideras a mi servido e al bien de la dicha mi villa e su tierra; e que las tres cosas que la duquesa, mi muger, no confirmó de las dichas vuestras ordenanzas e las dexó reservadas para mí, que yo las devía confirmar e confirmo, salvo quanto en dos cosas se devía de limitar e moderar, que son éstas que se siguen:...”

⁷⁸⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 746.

“Este dicho día se ayuntaron en las casas de conçejo desta dicha villa el alcayde, Pedro de Aranda, et Juan Martínez de Tamayo, alcalde mayor de nuestro señor, el conde, et Juan Martínez del Mirón e Alfonso Sánchez, alcaldes en la dicha villa por el dicho señor, et Sancho Gonçález e Ferrand Martínez e Rrodrigo de Medina et Garçía de Vergas, rregidores de la dicha villa, con los buenos omes seysmeros de la Sierra e de los quartos, tierra de la dicha villa, e con Alfonso Sánchez, pedrero, procurador de la dicha villa, todos llegados a canpana rrepycada, segund que lo han de huso e costunbre, ...”

⁷⁸⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Real, p. 768-769.

“En la Villa de Piedrafita, XVIII días del mes de dizyembre, año del señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e treynta e seys años, este dicho día, estando ayuntados en las casas de conçejo Ferrand Martínez, alcallde, e Rodrigo Álvarez, rregidor, e Alfonso Ferrández de los Caños, procurador del conçejo, con pieça de omnes buenos pecheros, ansy de la dicha villa e tierra, a tasar e derramar los çiento e quatro mill e ochoçientos e treynta maravedies de que nuestro señor el rrey, ...”

⁷⁸⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 768-769.

“En la villa de Piedrafita, quatro días del mes de setiembre, año del nascimiento del nuestro salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e treynta e seys años, en este dicho día se ayuntaron en las casas del Conçejo Rruy Gonçález e Pero Sánchez, alcalldes, e Alfonso Ferrández, procurador del dicho conçejo con pieça de buenos omnes pecheros de la dicha villa e tierra, a tasar e derramar los seysçientos maravedies del yantar de nuestro señor Ferrand Álvarez deste dicho año, e más dos mill e nueveçientos e setenta maravedies de los chapines deste dicho año de nuestra señora doña Mençía, ...”

Coinciden, como colectivo, con una minoría social que posee cierta formación académica, y un cierto carácter jurídico e influencia política y administrativa sobre los órganos rectores locales. Este grupo destacado pertenecía al conjunto de los pecheros, aunque poseía suficiente peso normativo como para ser tenido en cuenta a la hora de la toma de decisiones con transcendencia social, jurídica y económica.

Este primitivo “lobby”, se origina tanto entre la población pechera de la villa, como en la de la tierra. Los hombre buenos de la villa, provenían de grupos humanos cuyo oficio es profesional: carnicero, escribano, herrero, barbero, ... Sin embargo, los buenos hombres de la tierra eran sobre todo, labradores y ganaderos con un cierto estatus social en los cuartos y aldeas, y con un concreto poder económico.

De entre los miembros pertenecientes a este colectivo, se elegían a los oficiales y magistrados de los concejos de la tierra, (regidores, alcaldes y alguaciles, entre otros), y a los representantes ante el concejo de villa y tierra (primeramente procuradores de los cuartos de la tierra, con posterioridad, procuradores de los concejos y de entre ellos, los sexmeros⁷⁸⁹).

El modelo por antonomasia, mediante el cual, se puede definir el perfil jurídico-social, así como el peso económico de este colectivo de los hombres buenos, lo podemos encontrar en el caso estudiado en el cuarto de Hoyorredondo, sobre la figura de D. Alonso Martín de la Mata⁷⁹⁰.

En el año 1442, Juan Martín de la Mata, padre de D. Alonso, acude como sexmero representando al cuarto de Hoyorredondo. En esas juntas se efectuaron repartos diversos a la villa y a la tierra. Otro tanto vemos en las juntas de los años 1443 y 1444, donde el sexmero representante del cuarto de Hoyorredondo fue Gonzalo Sánchez (Camino).

Las familias del concejo que componían parte del entramado dirigente de los buenos hombres de la tierra, controlaban ya desde principios del siglo XV, los oficios y magistraturas locales. Ellos mediante reuniones abiertas en el concejo con el resto de buenos hombres, nombraban a los alcaldes, regidores y alguaciles que en la mayor parte de los casos recaían en personas de su entorno. Del mismo modo, ejercían esa misma labor nombrando a los representantes e interlocutores que acudían a las juntas de la comunidad de villa y tierra o a las convocadas por el señor de Valdecorneja.

Esta pequeña oligarquía local fundamenta su posición de dominio en el patrimonio económico adquirido con el apoyo señorial y regio, así como por los rendimientos adquiridos por sus explotaciones agrícolas y ganaderas. La adecuada administración del mismo, da lugar que se perpetúe su linaje en el tiempo. Estas familias generan lazos de

⁷⁸⁹ R. MORENO BLANCO - G. FANDIÑO: Op. Cit., p. 169.

“... acerca que los buenos hombres, vecinos de los lugares de la tierra desa dicha villa, puedan elegir quatro hombres, para que estos tengan cargo de entender en las cosas a ellos tocantes...”

⁷⁹⁰ Ver Estudio Jurídico de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta; V. Relaciones jurídico-sociales; 1.2. Familias dominantes en los cuartos y concejos: el caso de D. Alonso Martín de la Mata.

unión entre si mediante matrimonios de sus miembros, lo que garantiza el apoyo mutuo en las magistraturas locales⁷⁹¹.

Así mismo, aún dentro de ese supuesto igualitarismo jurídico, procedente de la época de la repoblación, se genera un evidente clientelismo político-jurídico entre las familias que, aún sin mantener lazos de sangre con el linaje principal, se encuentran físicamente vinculadas, por una estrecha relación personal ó profesional⁷⁹².

Por otra parte, si se tiene en cuenta una visión espacial originada desde el punto de vista profesional, estos buenos hombres destacados con relación al resto, mantenían un enorme elenco de personas a su servicio, incluyendo familias enteras⁷⁹³.

Estos hombres buenos, tanto de la villa como de la tierra detentan, como grupo social, el poder político y económico dentro de sus respectivas esferas de influencia. Así mismo, sirven como apoyo jurídico- político a la hora de crear y alimentar las instituciones locales y las centrales de la villa y tierra.

La inevitable fusión que se habrá de producir en siglos venideros provocará que los buenos hombres, ricos pecheros de la tierra, abran casa en la villa, desde donde controlarán y dirigirán sus posesiones en los cuartos y concejos⁷⁹⁴.

3. Oficiales y regidores del concejo de la villa y de los cuartos y concejos de aldea.

La estructura jurídico-normativa del concejo extremadurano generó su perfil procedimental ya desde la época de la reconquista y repoblación. Los primitivos fueros

⁷⁹¹ Este sería el caso contemplado en el matrimonio celebrado entre D. Alonso de la Mata con D^a. Catalina González, y el de María Mata (sobrina de D. Alonso) con Toribio González (sobrino de D^a. Catalina). Toribio y Catalina pertenecen al mismo linaje, y cuando Catalina otorga testamento, nombra a su sobrino como heredero de ciertos bienes inmuebles vinculados a ese tronco común. Eso mismo ocurre con D. Alonso y María.

⁷⁹² Aquí tenemos un ejemplo de esa estrecha relación personal; D. Alonso y D^a. Catalina, que no tuvieron hijos propios, tenían <<en casa>> a María, hija de Juan del Candil. Ambos, en sus respectivos testamentos, otorgan distintos legados (fanegas de trigo, animales de granja, tela del capuz de buriel de D^a. Catalina para vestir a los niños, e incluso bienes inmuebles), a María, a su hermano Andrés y a los padres, María y Juan del Candil.

⁷⁹³ Por una de las mandas testamentarias, Gonzalo Sánchez, mozo de D. Alonso, recibió además de su soldada, una fanega de trigo, una erala y una tierra sembradera como legado. Pedro González del Hoyo y su mujer Francisca, molineros en el molino del prado de La Nava, propiedad de la familia Martín de la Mata, recibieron varias donaciones (dos fanegas de trigo y centeno y una saya de pardillo). Dos familias completas que se dedicaban <<al servicio de sus moradas>>, en Hoyo Redondo y Las Casas de la Mata, recibieron otro tanto. Además, al menos seis pastores apacentaban los rebaños y más del doble de hombres, trabajaban con las yuntas labrando las tierras de labor y transportando mercaderías.

⁷⁹⁴ Un caso cotejado y ampliamente contrastado, se encuentra en el concejo de Hoyorredondo. Los descendientes del mencionado D. Alonso, consolidan su posición de dominio, ennobleciendo con sus armas el altar de la capellanía de la Mata. Esas mismas armas, adornarán posteriormente, el dintel de la casa que abren en la villa de Piedrahíta, con el fin de residir en ella.

breves, desarrollándose posteriormente en los fueros extensos, Fuero Real ó Partidas del rey Alfonso X.

La gestión directa y el día a día jurídico-administrativo, se llevó a cabo mediante el empleo del órgano colegiado que constituía el concejo de la villa. A lo largo de todo el siglo XV, se efectúa una doble consolidación política, jurídica y económica, fundamentada en los dos pilares sociales que ejercitan mando: la nobleza, establecida por la casa nobiliaria de los Álvarez de Toledo, y la oligarca, compuesta por caballeros, escuderos e hidalgos de bajo perfil. Ambos tácitamente, solapan su apoyo con el fin de enraizar su control y dominio territorial e institucional.

La nobleza titular, propietaria del derecho a detentar el señorío por concesión regia, se servía de la nobleza menor ú oligarquía local para gestionar la administración de la villa y tierra, e incluso dirigirla en momentos de ausencia⁷⁹⁵.

Esta oligarquía local, con cierta instrucción formativa, desempeñó los principales cargos jurídico-administrativos de los concejos de la villa y en las tierras de los cuartos y aldeas. Para ello, aparte de pertenecer y ser caballero ó escudero, debía de residir en la villa⁷⁹⁶ y dar fiadores durante el período en el que ejercía el oficio.

⁷⁹⁵ Tenganse presentes los múltiples años y multitud de ocasiones, en las que el señor de Valdecorneja, luego, conde y duque de Alba, abandonó su señorío para acudir a la llamada del rey a la guerra.

⁷⁹⁶ Caso de los escuderos de Bonilla que abandonando esta villa de origen, se avecinan en Piedrahíta. Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades, p. 65-66 :

“En la villa de Piedrafita, ocho días del mes de março, año del nascimiento del nuestro salvador Ihesuchristo de mill e quatroçientos e sesenta años.

Este dicho día, estando ayuntados a conçejo a ca[m]pana rrepicada el alcaide, Pero de Aranda, et Diego Ordóñez e Lope González, alcaldes, et Sancho González et Rruy González de Medina et Alfonso de Cáceres e García de Vergas et Ferrand González de Montenegro, rregidores, con Juan Alonso de Úbeda, procurador del dicho conçejo, e con pieza de escuderos e labradores de la dicha villa que estavan ayuntados a ca[m]pana rrepicada, segund que lo han de uso e de costunbre, e en presencia de mí, Alonso Sánchez de la Forcajada, escrivano de nuestro señor, el rrey, et escrivano de los fechos deste dicho conçejo, e de los testigos de yuso escriptos, el dicho conçejo e alcaide e alcaldes e rregidores e procurador e buenos omnes tomaron e rreçebieron por vezinos desta dicha villa a estas personas de yuso escriptas.

Primeramente a Pero González de Bonilla et a Juan de Chaves et a Diego de Pineda et a Juan Ferrador et a Bartolomé de Gamarra et a Diego de Vergas et a Pero de Vergas et a Miguel Ferrández et [a] Andrés González et a Alonso de la Puente et a Juan Alonso et a Bartolomé Ferrández et a Rrodrigo de Vadillo et a Juan de Pascualcovo et a Bartolomé, fijo de Juan González, et a Lope de Salazar et a Alfonso de Ordás. Los quales se obligaron de cunplir la dicha vezindad en la manera e forma que es ordenado por el conde, nuestro señor, de los vezinos que vienen de fuera a vivir a esta dicha villa. Los quales se obligaron por sy et por sus bienes de conplir la dicha vezindad.

Et los sobredichos alcaide et alcaldes e rregidores se obligaron de se la guardar, segund e por la forma e manera que se guarda et á guardado a los otros vezinos que vienen a vivir a esta dicha villa de fuera parte.

Lo qual todo ambas las dichas partes otorgaron por ante mí, el dicho escrivano, e me pidieron que se lo diese ansý signado.

Testigos que fueron presentes: Gonzalo Martínez, fijo de Toribio González Vicario, e Juan Martínez del Mirón et Pero González, escrivano, vezinos de la dicha villa, e otros.

Alonso Sánchez, escrivano (rúbrica).

Et después desto, nueve días del dicho mes de março, año susodicho, el dicho conçejo e alcaldes e alcaide e rregidores rreçebieron por su vezino a Blasco de Bonilla en la manera susodicha.

Testigos Gonzalo Martínez e Juan Martínez del Mirón et Juan García, carniçero”

La repartición de los oficios concejiles se fue enquistando dentro de este grupo humano, de tal forma que ya a mediados del siglo XV, el señor de Valdecorneja repartía ciertos oficios como las alcaldías, alguacilazgos y fielazgos, entre los escuderos afincados en su villa y tierra, mientras que reservaba las magistraturas superiores para aquellos de origen caballero⁷⁹⁷ (regidor, alcalde mayor, ...).

3.1. Regidores.

El oficio de regidor resulta ser, sin duda alguna, aquel que mayor relevancia jurídica ha tenido a lo largo de toda la Edad Media.

Figura polifacética y compleja como ninguna, por el conjunto de las funciones que llegaba a desarrollar, hunde como otras magistraturas, sus raíces jurídicas en la Alta Edad Media.

Creada para servir a las órdenes del rey en la gestión del territorio que se iba reconquistando y repoblando hacia el sur peninsular, perdurará una vez establecido el reparto territorial, convirtiéndose en el único nexo gestor en las nuevas villas y tierras

Caso de los vecinos pecheros “buenos hombres” de los cuartos y concejos de la tierra.
Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades, p. 62:

“En Piedrafita, a onze días del mes de junio, año de IM CCCC XLIII años, este dicho día dio vezyndad Alfonso Ferrández, fijo de Miguel Sánchez del Alameda, dio vezyndad en esta dicha villa. Obligose a pechar, segund la ordenanza de nuestro señor, el conde, bive en el quarto de Foyorredondo. Dio por su fiador para conplymiento de todo lo susodicho a Gonçalo Sánchez, fijo de Juan Domínguez de la Casa, e Alonso Gonçález e Luys Gonçález, alcaldes, e Rrodrigo Álvarez. Alfonso Garçía, escribano, rubricado.”

⁷⁹⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 70-71:

*“Traslado de la carta de nuestro señor el conde, sobre los quatroçientos maravedíes del rregimiento de Alonso Álvarez.
Yo, el conde. Mando a vos, Pedro Guerra, mi rrecabrador en la mi villa de Piedrafita, por quanto yo tengo ordenado que en la dicha villa non aya sino quatro rregidores salaridados e yo fize merçed nuevamente de otro rregimiento de la dicha villa con salario, yendo contra la ordenanza por mí fecha en la dicha rrazón, dedes al conçejo de la dicha villa, de cada un año, quatroçientos maravedíes para enmienda del salario de que yo proveý con el dicho rregimiento, fasta quel dicho rregimiento se consuma en uno de los dichos quatro rregimientos salaridados.
E con esta mi carta e con carta de pago del mayordomo del dicho conçejo mando que vos sean rreçebidos en cuenta de cada un año los dichos quatroçientos maravedíes.
Fecha siete días de setiembre del año de quarenta e siete. El conde.
Yo, Pero Sánchez, escrivano del dicho conçejo, saqué este traslado de la çarta original del dicho señor conde, e va çierto e por ende firmé aquí mi nonbre.
Pero Sánche, escribano, rubricado.”*

Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 72-73, Oficios:

*“Presentación de la carta de nuestro señor, el príncipe, sobre el rregimiento de Alonso de Cáceres.
En postrimero día del mes de dezienbre, año de IMCCCCXLIX años, en conçejo a canpana rrepicada, presentó el dicho Alonso una carta de nuestro señor, el príncipe, de merçed que le fizo del rregimiento que vacó la muerte de Diego del Alameda, estando en conçejo el corregidor, Diego Ferrández, e Sancho Gonçález e Alonso Álvarez e Rrodrigo de Medina e Ferrand Martínez e Ferrand Gonçález, rregidores; la qual obedecieron e conplieron.
E le rreçebieron al dicho rregimiento e le tomaron juramento en forma devýda que guardará el serviçio del dicho señor e pro del dicho conçejo, et çétera.
Testigos: Gómez de Moreta e Diego de Vergara e Antón García, sellero.”*

con el rey, hasta la aparición de magistraturas superiores como el Justicia mayor del rey ó el Corregidor.

A medio camino entre estas magistraturas superiores, con plena capacidad decisoria, posesoria y jurisdiccional, se encargará de ordenar y controlar las actividades de los otros oficios subalternos, a la vez que dará cuenta de su actuación primero al rey y sus representantes, y después al señor nobiliario⁷⁹⁸, titular de la villa y tierra⁷⁹⁹.

Los regidores se reunían en juntas donde al lado de la justicia del concejo, tomaban de manera colegiada, decisiones de toda índole jurídica, política, económica y administrativa.

Las juntas del regimiento sustituyeron a los concejos abiertos, verdadero órgano gestor tanto en la villa como en la tierra de Piedrahíta. Se emplearon en Valdecorneja, al menos desde la época de la repoblación, hasta los primeros años del siglo XV.

En el concejo abierto, todo el mundo tenía voz, (derecho a ser oídos), y voto. (derecho a que su opinión fuera tomada en cuenta). La tendencia a la oligarquización de las sociedades de la época, llevó a que este órgano jurídico representativo desapareciera, quedando todo ello en manos de un pequeño grupo humano que contaba con la confianza del rey, de sus representantes ó del señor nobiliario. De hecho, en la documentación de principios del siglo XV, el concejo abierto se reunía “a campana repicada”, en la entrada, bajo el pórtico de la iglesia, tanto en la villa de Piedrahíta, como en los cuartos y concejos de la tierra⁸⁰⁰.

Los regidores de Piedrahíta, pertenecían a la clase de los caballeros. Como grupo humano protonobiliario, afincado en el lugar, villa y tierra incluidos, intentan por todos los medios asegurar este oficio y sus derechos ó prerrogativas económicas, apartir de mitad del siglo XV. Así, en el año 1464, el señor de Valdecorneja, aprueba la petición realizada por los miembros del concejo de Piedrahíta⁸⁰¹, encabezados por sus regidores, en la que solicitan del conde de Alba, y obtienen, el derecho a ostentar en perpetuidad los oficios de regidores, mayordomía, procurador de la villa y escribano del concejo, conservando del mismo modo para siempre, tanto sus salarios, como los derechos adquiridos⁸⁰².

⁷⁹⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I y II. Ver en toda la documentación relacionada con la villa de Piedrahíta.

⁷⁹⁹ Documentación del Archivo Histórico Diocesano de Ávila. Cuarto de Hoyorredondo. Visitas diocesanas del obispo. Finales del siglo XV.

⁸⁰⁰ Cuarto de Hoyorredondo: se reunían en concejo abierto los “hombres buenos”. Posteriormente, de esos hombres buenos, saldrán aquellos que compondrán la justicia y regidores que con el transcurso de los años, se transformarán en la oligarquía local.

⁸⁰¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 768-769.

“Señor: las cosas que a vuestra señoría suplicamos Martín Ferrández de Pineda, alcalde, e Garçía de Vergas, regidor, en nombre del consejo, justicia, regidores, cavalleros, escuderos, oficiales e omnes buenos de la vuestra villa de Piedrafita, nos confirme e mande guardar y jurar, son las que syguen: Que vuestra señoría mande guardar e tener todas las franquezas e libertades e usos e costumbres e fuero e previllejos,...”

⁸⁰² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 768-770.

Otro tanto ocurre con los regidores de los cuartos y concejos de aldea. Tanto la justicia como los regidores proceden de un mismo grupo social, cual es el de los “buenos hombres de la tierra, pecheros”, que destacaron del conjunto social por detentar ellos un mayor poder económico que el resto: el dominio de las fuentes de riqueza local (tierras y ganado fundamentalmente), catapultan a este colectivo hacia otros estadios superiores⁸⁰³, configurando una pequeña oligarquía local de carácter económico, que con el devenir de los años, se transformará en nobiliaria y optará a puestos de mayor enjundia al lado del duque de Alba y de los concejos de las villas de Piedrahíta y La Horcajada.

El oficio del regimiento fue sin duda alguna, el instrumento empleado por esta clase intermedia, para introducir sus pretensiones a la nobleza territorial local, por cuanto aspiraron a su enaltecimiento personal y familiar, aprovechando la cercanía a los órganos de poder señorial y concejil.

Resulta conocida la forma de elección de los regidores en la villa de Piedrahíta. Sin embargo, resultan escasos los datos relativos a la elección de este oficio en los cuartos y concejos de la tierra.

En los primeros momentos, resultaba ser una magistratura electiva, de carácter temporal, que se desempeñaba en el concejo de la villa de Piedrahíta. Según se conserva en una provisión ducal de fecha 15 de julio de 1488, y siguiendo “una costumbre inmemorial”, sobre la forma en la que se efectuaba la elección de los miembros del concejo de la villa, esta se realizaba el día de año nuevo, de cada año, para este y otros oficios como el alguacilazgo, fieles ó alcalde ordinario, cuando no había corregidor. Además, el nombramiento se efectuaba doblado para cada oficio, siendo el señor de Valdecorneja (rey ó noble), quien tenía potestad para designarlos de entre los nombrados. Una vez estos eran nombrados, juraban cumplir fielmente sus obligaciones y obedecer al rey y al señor de Valdecorneja, tomando posesión de su cargo ante todo el concejo de la villa.

Como elemento fundamental dentro del entramado procedimental del concejo de Piedrahíta, la selección de las personas que detentaban este oficio resultaba peculiar. No se empleaba ninguno de los medios derivados de fueros, como los de votación ó insaculación, sino que las propias ordenanzas se inclinaban por la cooptación. Al considerarse un sujeto jurídico de extrema confianza, era designado de entre los posibles candidatos mediante designación unilateral.

“Que vuestra señoría mande guardar e tener todas las franquezas e libertades e usos e costumbres e fuero e previlejos, segund que vuestros antecesores e el conde nuestro señor, que haya santa gloria, nos guardaron e mandaron guardar, antes que el señor conde fuese detenido e neçesydades vyniesen. Yten, que vuestra señoría nos confirme los ofidios del dicho conçejo, así regimientos e mayordomía como procurador e escrivano de los fechos del conçejo, que los ayamos e tengamos perpetuamente con sus salarios acostumbrados de cada año, segund que los tenemos e avemos tenido e usado fasta aquí; que vuestra merçed no se entremeterá a dar ofiçios que sean de dar al dicho conçejo.”

⁸⁰³ E. DE LA CALLE SANCHEZ: *Estudio jurídico, social y patrimonial sobre un rico hombre de la tierra de Valdecorneja*. Homenaje a D. Juan Agustín Moro Benito, Ávila, 2014, pp. 25-43.

A principios del siglo XV, los regidores de la villa de Piedrahíta, resultaban seleccionados de forma anual, tal y como se ha indicado. El procedimiento se iniciaba como en otras magistraturas del concejo. Los seleccionados para el cargo, eran elegidos de entre los posibles candidatos, pertenecientes al grupo de los caballeros. Comenzaban a ejercer el empleo a principios de enero, desempeñando la función durante todo un año.

Este sistema jurídico- temporal resultó modificado a lo largo de la primera mitad del siglo XV, pasando de ser un sistema de selección, a otro de elección. El señor de Valdecorneja, era aquel que tenía potestad jurídica suficiente para nombrar a quien había de ser designado para el desarrollo de la magistratura. El concejo elevaba una terna de posibles candidatos al oficio, decantando sobre ellos, cuales resultarían idóneos para desempeñar las funciones a desarrollar, aunque quien tenía el poder decisor era únicamente el señor de Valdecorneja. La duración del oficio, durante esta segunda etapa, resultaba superior a año.

Al menos a partir del año 1447, el sistema de elección resulta nuevamente modificado, en tanto que varía el período temporal, que pasa de tener una duración concreta, a convertirse en indefinida, es decir, tener carácter vitalicio, en algunos supuestos, autorizados jurídicamente por el señor de Valdecorneja. Esta acircunstancia jurídica se originaba en un oficio vinculado a una familia, pudiéndose transmitir de unos familiares a otros.

El ejemplo mas palmario se puede observar en esta fecha; el señor de Valdecorneja, entrega un regimiento al margen de los establecidos en las ordenanzas, a Alonso⁸⁰⁴ Álvarez (de Vergas). En el año 1453⁸⁰⁵, el conde de Alba, autoriza el traspaso de ese

⁸⁰⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 87-88.

“Traslado de la carta de nuestro señor el conde, sobre los quatroçientos maravedís del rregimiento de Alonso Álvarez.

Yo, el conde. Mando a vos, Pedro Guerra, mi rrecabrador en la mi villa de Piedrafita, por quanto yo tengo ordenado que en la dicha villa non aya sino quatro rregidores salariados e yo fize merçed nuevamente de otro rregimiento de la dicha villa con salario, yendo contra la ordenanza por mí fecha en la dicha rrazón, dedes al conçejo de la dicha villa, de cada un año, quatroçientos maravedís para enmienda del salario de que yo proveý con el dicho rregimiento, fasta quel dicho rregimiento se consuma en uno de los dichos quatro rregimientos salariados.

E con esta mi carta e con carta de pago del mayordomo del dicho conçejo mando que vos sean rreçebidos en cuenta de cada un año los dichos quatroçientos maravedís.

Fecha siete días de setiembre del año de quarenta e siete. El conde.

Yo, Pero Sánchez, escrivano del dicho conçejo, saqué este traslado de la çarta original del dicho señor conde, e va çierto e por ende firmé aquí mi nonbre. Pero Sánche, escribano, rubricado.”

⁸⁰⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 94-95.

“Yo, don Ferrand Álvarez de Toledo, conde de Alva e señor de Valdecorneja.

Fago saber a vos, el conçejo e alcaldes e rregidores, cavalleros e escuderos, ofiçiales e omes buenos de la mi villa de Piedrafita que Alonso Álvarez de Vergas, rregidor de la dicha villa, izo traspasamiento del ofiçio del dicho rregimiento a García de Vergas, su fijo, e pidióme por merçed que le yo proveyese del dicho ofiçio de rregimiento al dicho García, su fijo. E la voluntad mía es de le proveer del dicho ofiçio, pues quel dicho Alonso Álvarez, su padre, le fizo traspasamiento dél.

Por ende yo vos mando que rreçibades al dicho García de Vergas al dicho ofiçio de rregimiento e usedes con él al dicho ofiçio segund que usades con los otros rregidores salariados, faziéndole acodir con su salario acostunbrado, segund que los otros rregidores lievan, pues quel dicho Alonso Álvarez, su padre, le levó en todo el tienpo antes que yo fuese detenido e ansimesmo mientra esa villa estovo por el señor príncipe. E rreçebid del dicho García de Vergas juramento, segund que lo avedes de uso e de costunbre.

mismo regimiento cuyo titular era Alonso Álvarez de Vergas, a su hijo, García de Vergas. El padre, desarrolló el oficio durante los años 1447 a 1453, con anterioridad a la secuestación del señorío, durante el período de reversión a la corona, y una vez este fue devuelto a los Álvarez de Toledo⁸⁰⁶.

Otro tanto ocurre con otro regimiento, el de Alonso de Cáceres, que será nombrado regidor a propuesta del príncipe D. Enrique, al fallecimiento de Diego de Alameda. Diego de Cáceres aparece en la documentación del concejo de Piedrahíta, ejerciendo el oficio de regidor durante muchas décadas.

El carácter vitalicio imprime en el oficio un matiz jurídico, por cuanto aquellos que desarrollan la función, conocen a la perfección el contenido y el desarrollo formal del mismo. Por otra parte, esa duración “de por vida”, pudo llevar al regidor a abusar de su posición jurídico-normativa en su propio beneficio. Del mismo modo, cuando la persona que desempeñaba la función envejecía, no se encontraba en condiciones para realizar tantas cuantas actividades debe de ejecutar conforme a su empleo. De ahí que se hayan localizado casos⁸⁰⁷ en los que el propio regidor solicitaba que el señor de Valdecorneja le eximiera del servicio, pero que benevolentemente le permitiera seguir disfrutando de soldada y derechos económicos.

Las posibilidad de ejercer un regimiento que tuviera carácter hereditario, potencia el establecimiento de un grupo oligarca, compacto y cerrado que interactuara jurídicamente al margen de la evolución social, que con el transcurso de los años piensa mas en su propio beneficio, que en el servicio al común.

Una vez designada por el señor de Valdecorneja, la persona que va a detentar dicha magistratura, esta debía de tomar posesión del cargo. Primeramente se presentaba una carta del señor de Valdecorneja al concejo. En esta, siguiendo un protocolo determinado, la autoridad (bien el rey, y en su nombre -en el caso recogido-, el príncipe Enrique⁸⁰⁸, bien el señor nobiliario⁸⁰⁹), presenta su decisión a todo el concejo de la villa,

E non cunple que otra cosa fagades, por quanto mi voluntad es de le fazer merçed del dicho ofiçio, pues quel dicho Alonso Álvarez, su padre, le ha fecho traspasamiento del dicho ofiçio de rregimiento. Fecha en la çibdat de Segovia, dos días del mes de mayo, año del nasçimiento del nuestro señor Ihesuchristo de mill e quatroçientos e çinquenta e tres años. El conde”

⁸⁰⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 94.

“...pues quel dicho Alonso Álvarez, su padre, le levó en todo el tienpo antes que yo fuese detenido e ansimesmo mientras esa villa estovo por el señor príncipe. E rreçebid del dicho Garçía de Vergas juramento,..”

⁸⁰⁷ R. MORENO BLANCO - G. FANDIÑO: Op. Cit., p. 164.

⁸⁰⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 89.

“En postrimero día del mes de dezienbre, año de IMCCCCXLIX años, en conçejo a canpana rrepicada, presentó el dicho Alonso una carta de nuestro señor, el príncipe, de merçed que le fizó del rregimiento que vacó la muerte de Diego del Alameda, estando en conçejo el corregidor, Diego Ferrández, e Sancho Gonçález e Alonso Álvarez e Rrodrigo de Medina e Ferrand Martínez e Ferrand Gonçález, rregidores; la qual obedecieron e conplieron.”

⁸⁰⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 87-88.

reunido en junta al efecto. Resultaba leída la carta en altas voces a representantes del pueblo, por el progonero. A continuación, era recibido el regidor por el concejo, en obediencia y subordinación hacia el señor natural. A continuación, el sujeto debía de jurar el cargo en forma debida⁸¹⁰ “al cual tomará juramento en la señal de la cruz”.

En el juramento debía de comprometerse a actuar, cumplir y hacer cumplir en relación con la normativa y las ordenanzas en vigor⁸¹¹. No debía de osar tomar dinero ni otros derechos no debidos; jurar hacer bien y fielmente su oficio; no llevar mas derechos de los que le son taxados; no recibir dádivas ni presentes de cualquier persona que con ella hubiera de librar en las cosas tocantes al oficio. Y por último, y no por ello lo menos importante, jurar guardar y hacer guardar las ordenanzas, pudiendo ser condenado si no cumplía lo ordenado en ellas⁸¹².

“Yo, el conde. Mando a vos, Pedro Guerra, mi rrecabrador en la mi villa de Piedrafita, por quanto yo tengo ordenado que en la dicha villa non aya sino quatro rregidores salariados e yo fize merçed nuevamente de otro rregimiento de la dicha villa con salario, yendo contra la ordenanza por mí fecha en la dicha rrazón, dedes al conçejo de la dicha villa, de cada un año, quatroçientos maravedíes para enmienda del salario de que yo proveý con el dicho rregimiento, fasta quel dicho rregimiento se consuma en uno de los dichos quatro rregimientos salariados.”

⁸¹⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 97.

“E luego los dichos alcaldes e rregidores e omes buenos dixeron que obedecían e obedecieron la dicha carta conmo carta de su señor, al qual Dios mantenga por muchos tienpos e buenos, e que estavan prestos para la conplir; e, en conpliéndola, dixeron que le rreçebían e rreçebieron al dicho ofiçio segund quel dicho señor les enbiava mandar, al qual tomaron juramento en la señal de la cruz que bien e verda-deramente usará del dicho ofiçio. E el dicho Garçía fizo el dicho juramento e rrespondió que sí jurava e amén.”

⁸¹¹ R. MORENO BLANCO - G. FANDIÑO: Op. Cit., p. 70 y 70 vto.

⁸¹² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenazas, p. 832-833.

*“Que juren de fazer, bien e fielmente, su ofiçios.
Que no lleven más derechos que los que le son tasados, so pena quel que más llevare, lo pague con el quatro tanto, e, por la segunda, con el diez tanto, e por la terrera, que no use más el ofiçio.
Que los alcaldes no lleven parte de los derechos con los escrivanos en lo criminal, so la dicha pena.
Que no prendan a ninguno buscando achaques para lo cohechar, so pena de çien florines, por la primera vez, e por la segunda que no use más del ofiçio.
Que no reciban dádivas ni presentes, por sy ni por otros, direte vel en yndirete, de qualquier persona que con ellos ovieren de librar en las cosas tocantes a sus ofiçios, salvo cosas de comer e de beber en pequeña cantidad, ofrecidas de grado syn las pedir en ninguna manera, después que los tales libranes fueren cunplidamente librados e despachados, so pena quel que lo contratio fiziere, por la primera vez, lo pague con el diez tanto, e por la segunda, que no use más del ofiçio.
Que juren todos de guardar estas dichas ordenanzas e de pagar las penas susodichas, en las quales, desde luego, les condenamos por manera que sean obligados a las pagar yn foro conçiença, syn que más sean condenados en ellas, quanto quier que sea oculto; la meytad de las quales queremos que sean para la nuestra cámara, e la mitad para quien lo acusare e que sopiere de qualquier otro, e non recibirán a usar del ofiçio a ninguno, syn que jure todo lo susodicho.
Por tanto, yo vos mando que, sy a las personas que agora tienen cargo de los dichos ofiçios de justicia, conmo a los que, de aquí adelante, yo mandare proveer e fueren proveydos de los dichos ofiçios e de qualquier dellos, tomedes e reçibedes juramento, en forma devida de derecho, de las dichas personas e de cada una dellas, que guardarán e cunplirán lo contenido en las dichas ordenanzas e en cada una dellas; e en conpliéndolas, no llevarán ni consentirán llevar presentes nin dádivas algunas de las personas que antellos traxeren pleitos ni se presumiere que los quieren mover, segund en la dicha ley se contiene, so las penas en ellas contenidas, puesto que en la provisión que se les diere de los tales ofiçios, no vaya espeçificada que se le tomó el dicho juramento en la forma susodicha, e que lo asyente asy,*

Una vez finalizado el juramento, el nuevo regidor tomaba posesión del cargo⁸¹³.

Del mismo modo que varían a lo largo de los años, la fórmula jurídico-temporal de la toma del oficio de regidor, también se modifican el número de los regimientos a cubrir. Aproximadamente, hasta la década de los años cuarenta, del siglo XV, debieron de existir cuatro regimientos asalariados por el concejo⁸¹⁴. A partir del año 1449, se conoce que es número de los regidores llega a ser de seis asalariados por el concejo⁸¹⁵. Durante la toma de posesión y juramento al cargo por parte de Alonso de Cáceres, se menciona, uno a uno, todos los regidores que asistieron al acto; que en total fueron cinco regidores, mas el que se nombraba en ese acto, seis. En años posteriores, el número se incrementa notablemente, puesto que llega hasta los ocho⁸¹⁶, ya en el año 1462, aunque la baja nobleza y los caballeros presiona al señor de Valdecorneja, que atiende sus peticiones, comprometiéndose a dejar el número de regidores en seis y a no nombrar otros nuevos regidores⁸¹⁷ hasta que alguno de los regimientos quedara vacante.

Sobre el número de regidores que hubo en los cuartos y concejos de la tierra, no se conserva documentación directa, ni ordenanzas generales en las que se establezca cual

especialmente, el escrivano de vuestro conçejo. E los unos ni los otros no fagades ni fagan ende al, so pena de diez mill maravedies, a cada uno para mi cámara.”

⁸¹³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 97.

“E quedó rreçibido por rregidor, segund e por la manera que los otros rregidores de la dicha villa salariados eran....”

⁸¹⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 665.

*“En la villa de Piedrafita, diez e seys días del mes de junio, año del nascymiento del nuestro salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos y veynte e quatro años, este día, ante Nuño Gonçález, juez e corregidor en la dicha Piedrafita e en su tierra por nuestro señor Ferrand Álvarez, estando presente con el dicho corregidor Andrés Gonçález, **rregidor** en la dicha Piedrafita, e en presencia de mí, Pero Sánchez, escrivano público en la dicha Piedrafita ...”*

⁸¹⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 89.

“...una carta de nuestro señor, el príncipe, de merçed que le fizo del rregimiento que vacó la muerte de Diego del Alameda, estando en conçejo el corregidor, Diego Ferrández, e Sancho Gonçález e Alonso Álvarez e Rrodrigo de Medina e Ferrand Martínez e Ferrand Gonçález, rregidores; la qual obedecieron...”

⁸¹⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 765.

“En Piedrafita, sábado, X días del mes de junio, año del Señor de mill e quatroçientos e sesenta e dos años, estando en conçejo a canpana repicada, segund que lo han de uso e de costumbre, el bachiller Toribio Gómez e Ferrando Blázquez Guerra e Rodrigo de Medina e Alonso de Cáçeres e Francisco Girón e Garçía de Vergas, regidores de la dicha villa, e Martín de Rebilla, alcallde, con ellos, paresçió y presente...”

⁸¹⁷ R. MORENO BLANCO - G. FANDIÑO: Op. Cit., p. 71.

“...mirare que la merced e provisión del quese faga a personas hábiles e perfetas para ello,...”

era su número. Aunque es cierto que, por otras fuentes indirectas⁸¹⁸ de carácter religioso, mediante la ejecución de los mandatos de la visita del obispo, el número de los mismos, nunca excedería de dos.

La tipología del oficio de regidor, resultaba muy extensa, por cuanto que resultaba ser multitud de asuntos a atender por esta figura. Las “especialidades” típicas del regimiento serán las de regidor- veedor de obras del concejo, regidor ó visitador de la cárcel, regidor sobrefiel y regidor en la villa y tierra, através de sus mandatos.

El regimiento de obras ó veedor de obras, resulta ser una función muy bien remunerada y por tanto excesivamente deseada por todos. Como no podía ser de otra forma, el oficio, antiguamente en manos de otros grupos de grado social inferior⁸¹⁹, (escuderos), detentó esta labor hasta el año 1494. A partir de esta fecha, el oficio lo detentan únicamente caballeros regidores, que se turnan en el disfrute del oficio, que por otra parte, debía de estar excesivamente remunerado⁸²⁰. Por último, se establece un orden en el regimiento para disfrutar del mismo: comenzando por el más antiguo en el cargo, y finalizando por el más moderno⁸²¹.

El regimiento de la cárcel ó visitador de la cárcel⁸²², tenía la obligación de acudir al menos dos días a la semana a la cárcel para poner en libertad a los presos que hubieran cumplido condena. Controlaba la labor desempeñada por el alguacil ó carcelero, supervisando el correcto estado de las instalaciones. Si algún preso se escapaba por negligencia del carcelero ó alguacil, era el regidor la figura jurídica encargada de ejecutar la acción punitiva correspondiente sobre el funcionario poco diligente.

El regidor ó sobrefiel, resultó ser otra “especialización” en relación con las funciones a desarrollar por el regidor. Al menos uno ó varios regidores se encargaban de supervisar las actividades desarrolladas por los fieles en los comercios y en especial, en las carnicerías. En caso de que estos actuaran al margen de las ordenanzas, los sobrefieles, tenían la obligación de ponerlo en conocimiento del concejo, y tratarlo en la junta celebrada los jueves- sábados. Según las ordenanzas señoriales, ante un hecho de tan extrema gravedad, el concejo podía cesar en su oficio al fiel corrupto y nombrar a otro en su puesto.

⁸¹⁸ Archivo Histórico Diocesano. Documentación de Parroquias.

⁸¹⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 829 y ss.

⁸²⁰ R. MORENO BLANCO - G. FANDIÑO: Op. Cit., p. 165 vto.

⁸²¹ R. MORENO BLANCO - G. FANDIÑO: Op. Cit.

“De aquí adelante ande el cargo (de veedor de obras), en regidores ...”

⁸²² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 853.

“Primeramente, manda su señoría a los regidores que agora son o fueren de aquí adelante en la dicha villa de Piedrafita, tengan mucho cuydado de visitar la cárcel de la dicha villa e a los presos que están e estovieren, segund e por la forma e manera que en la dicha Ley de Toledo suso encorporada se contiene.”

El regidor- veedor de la tierra⁸²³, se dedicaba, cumpliendo órdenes dictadas por el señor de Valdecorneja, a visitar al menos en dos ocasiones al año, la tierra de la comunidad, recorriendo cuartos y concejos de aldea, para informarse de primera mano de los hechos acaecidos y, si fuera necesario, tomar decisiones al margen de las efectuadas por la justicia. En el caso de que incumpliera su obligación de acudir a la visita de la tierra, podía el magistrado sufrir serios quebrantos económicos.

Una vez citadas las figuras peculiares surgidas de la multitud de actividades desempeñadas por esta figura jurídica tan polifacética, se han de citar las funciones que desarrollaba el regidor. Básicamente, se pueden aglutinar en funciones gubernativas y de orden público, administrativas, judiciales y fiscales⁸²⁴.

Las funciones gubernativas y de orden público, dentro de las cuales se pueden incluir algunas que podrían considerarse como materias políticas. Según las ordenanzas, el regidor se encargaba de controlar las actividades a desempeñar por el alguacil, escuderos, veladores y peones que se encargaban de velar por el orden público y la seguridad dentro de las murallas de la villa de Piedrahíta. Así pues, resultaban de su competencia establecer las rondas y sobrerondas en la villa. Cada uno de los regidores era titular de una de las llaves de las puertas de la muralla de la villa. Además, desde un punto de vista político y gubernativo, se encargaba de velar por el correcto funcionamiento de los servicios públicos y controlar que los oficiales subalternos cumplan adecuadamente su función, como era el caso de las labores de supervisión sobre fieles, carceleros e incluso sobre el mayordomo del concejo, que no podía realizar pago alguno superior a los cien maravedís, sin autorización y firma del regimiento.

Así mismo, se encargaban de controlar la correcta ejecución de las obras públicas sobre las murallas, puertas de la misma, foso, cerca, etc.

Compartía junto con la justicia, el control de las juntas a celebrar en el concejo de la villa. Por otra parte, también servían como nexo político entre el concejo, e incluso la Comunidad de villa y tierra, y el señor de Valdecorneja, puesto que actuaba como interlocutor (político), al elevar las propuestas a cuestiones planteadas en el devenir jurídico del conjunto⁸²⁵.

⁸²³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 847.

“Otrosí, suplicar a su señoría e pedille por merced se acuerde su señoría que, al tiempo quel duque nuestro señor, que aya santa gloria, murió, la justicia e regidores desta villa, requiriendo a la tierra e términos della çerca de los rompimientos e entramientos e ferrados que estavan fechos sin liçençia, ansí en sus propias heredades como en los alixares, mandó su señoría bolver las prendas e penas en que avían caydo los culpados, e dende en adelante, el alcalde con un regidor requiriesen la tierra, e todo lo que de diez años hallasen entrado e tomado e derronpido e ferrado, se bolviese e quedase por pasto común; e así se a fecho e cumplido, que, cada un año, la justicia de la dicha villa con un regidor a visitado e visitan la tierra, e çerca desto se a guardado e guarda la ley e ordenanza que su señoría sobre ello dio. Suplicar a vuestra señoría e pedille, por merçed, que se guarde, porque, sy de otra manera se fiziese, su señoría sería muy deservido e sus vasallos muy danyficados, porque con condición de un ferrado está en la tierra e viene a ella con sus ganados; por manera que, si agora se oviese de derrocar, conforme a las leyes del reyno, su señoría, como dicho es, sería muy deservido e la pérdida de los muchos edefiçios sería muy grande, en mucha cantidad.”

⁸²⁴ Todas ella se pueden cotejar en cada uno de los apartados del Apéndice Documental.

⁸²⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 857 y ss.

Esta vinculación cortesana a las familias nobiliarias dominantes, llevará aparejada, con los años, un sinfín de beneficios sociales, jurídicos, económicos y políticos hacia sus personas y familiares directos. El ejemplo mas claro lo podemos mostrar en la familia Vergas⁸²⁶. En el año 1447, el señor de Valdecorneja, nombró regidor asalariado de su pecunio a Alonso Álvarez de Vergas. Apenas unos años después, el conde de Alba permite que este ceda su oficio a su hijo, García. A lo largo de la segunda mitad del siglo XV, encontramos a los hijos y nietos de Alonso Álvarez de Vergas, copando multitud de oficios y funciones, no solo en la villa de Piedrahíta⁸²⁷, (como lugarteniente de corregidor, regidores, alguaciles, alcalde ordinario, ó fieles del concejo), sino junto a la corte del ya duque de Alba, apareciendo el apellido Vergas unido a empleos⁸²⁸ como contador del duque, caballero a su servicio, alférez de armas, ó recaudador.

La figura del regidor, también detentaba funciones de tipo jurídico- administrativas. Estas tenían una gran importancia, en tanto en cuanto que interactuaban en el día a día, ordinariamente, en toda la villa. El regidor se encargaba de controlar, vigilar e incluso “engrasar” todo el engranaje burocrático, jurídico adminstrtivo que el desarrollo de una actividad cada vez mayor, llevaba aparejado. Ostentaba una de las llaves del arca donde se guardaba el tesoro del concejo. Así mismo, también esta figura resultaba custodiadora de una de las llaves del arcón en el que se archivaban todos aquellos documentos de importancia para el concejo; en él se conservaban con celo las escrituras de deslindes con otros señoríos (caso de los deslindes con Villafranca de la Sierra⁸²⁹, Arenas de San Pedro, y El Colmenar⁸³⁰), o entre las mismas comunidades de villa y tierra que componían el señorío de Valdecorneja (El Barco de Ávila⁸³¹, ó La Horcajada⁸³²), los privilegios concedidos a la villa y tierra⁸³³, y todo el repertorio normativo y legislativo que se encontraba en vigor y resultaba de obligatorio cumplimiento.

Firmaba el regidor los albalaes que autorizaban la corta de leña y madera en los montes de la villa y tierra, y también en determinadas cuestiones contractuales, debían de intervenir en la contratación de diversos profesionales, como la del físico ó cirujano⁸³⁴.

⁸²⁶ Ver en tesis Estudio Jurídico de la Comunidad de villa y tierra; V. Relaciones jurídico-sociales; 1. Grupos sociales dominantes; 1.1. Familias dominantes en la villa: los Vergas.

⁸²⁷ Se puede constatar este hecho a lo largo de todo el Apéndice Documental.

⁸²⁸ Se puede constatar este hecho a lo largo de todo el Apéndice Documental, especialmente en el capítulo destinado a los alardes militares, p. 153-199.

⁸²⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades: p. 12-26.

⁸³⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades: p. 27-30.

⁸³¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades: p. 32-37.

⁸³² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades: p. 39-41.

⁸³³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios: p. 107-152.

⁸³⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios: p. 92-93.

También asumen tareas administrativas no propias de su función concejil, sino más bien cercanas a tareas desarrolladas en nombre del señor nobiliario⁸³⁵. Debía acudir esta figura al menos en dos ocasiones al año a realizar la visita a la tierra⁸³⁶; es decir, acudir a los cuartos y concejos, y atender a aquellos menesteres que el señor de Valdecorneja hubiera encargado, toda vez que debiera asegurar los derechos del mismo. Si no se realizaban estas visitas, el regidor podía ser sancionado tal y como establecían las ordenanzas.

Del mismo modo, la figura del regidor, también desarrollaba actividades judiciales, puesto que entendía en segunda instancia de determinados hechos delictivos, dolosos, cometidos en el ámbito jurídico procesal penal. También quedaba dentro de su estricto ámbito material procesal, ejecutar cuestiones planteadas sobre la tenencia de la tierra y el amojonamiento de límites concejiles y propiedades comunales (cañadas, alijares y ejidos), de las particulares. Ante una apropiación territorial⁸³⁷ de una superficie ó fuente pública, el regidor de la villa tenía plena potestad ejecutiva, pudiendo sancionar con multas por la apropiación indebida. A lo largo de la última mitad del siglo XV, fueron múltiples las intervenciones ante ocupaciones indebidas de bienes inmuebles públicos. La intervención del regidor, de la justicia y del alguacil, obligaban a la devolución de lo indebidamente apropiado, condenando además, al pago de una multa de carácter económico.

Acompañaba al corregidor cuando acudía a la tierra con fines procedimentales, del mismo modo que acudía junto a la justicia a los cuartos y concejos para la toma de declaraciones y ejecuciones de sentencias, cuando los hechos sobre los que se entendía superaban una cantidad determinada⁸³⁸.

⁸³⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas: p. 852-885.

⁸³⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 847.

“Otro sí, suplicar a su señoría e pedille por merced se acuerde su señoría que, al tiempo quel duque nuestro señor, que aya santa gloria, murió, la justicia e regidores desta villa, requiriendo a la tierra e términos della çerca de los rompimientos e entramientos e ferrados que estavan fechos sin liçençia, ansí en sus propias heredades como en los alixares, mandó su señoría bolver las prendas e penas en que avían caydo los culpados, e dende en adelante, el alcalde con un regidor requiriesen la tierra...”

⁸³⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 847.

“..., requiriendo a la tierra e términos della çerca de los rompimientos e entramientos e ferrados que estavan fechos sin liçençia, ansí en sus propias heredades como en los alixares, mandó su señoría bolver las prendas e penas en que avían caydo los culpados, e dende en adelante, el alcalde con un regidor requiriesen la tierra, e todo lo que de diez años hallasen entrado e tomado e derronpido e ferrado, se bolviese e quedase por pasto común; e así se a fecho e cumplido, que, cada un año, la justicia de la dicha villa con un regidor a visitado e visitan la tierra, e çerca desto se a guardado e guarda la ley e ordenanza que su señoría sobre ello dio. Suplicar a vuestra señoría e pedille, por merçed, que se guarde, porque, sy de otra manera se fiziese, su señoría sería muy deservido e sus vasallos muy danyficados, porque con condición de un ferrado está en la tierra e viene a ella con sus ganados; por manera que, si agora se oviese de derrocar, conforme a las leyes del reyno, su señoría, como dicho es, sería muy deservido e la pérdida de los muchos edefícios sería muy grande, en mucha cantidad.”

⁸³⁸ Según una provisión señorial fechada en la primera mitad del siglo XV, el señor de Valdecorneja ordenaba que los alcaldes ordinarios de los concejos de la tierra entendieran únicamente sobre los pleitos de sus vecinos que no excedieran de un importe de *“hasta sesenta maravedíes y en causas criminales, hasta ciento veinte maravedíes.”*

Quedarían por estudiar dentro de la multitud de funciones que desarrollaban los regidores, aquellas que tenían un fin impositivo ó fiscal. El regidor estaba presente cuando el empadronador elaboraba los padrones fiscales definitivos. Así mismo, interviene en todos los repartos impositivos (reales ó señoriales), que afectaban a toda la villa y tierra. Tanto en los repartos reales como en los señoriales, constantemente se personan y figuran nominativamente. Son multitud los ejemplos que aparecen en los documentos recogidos en el Apéndice⁸³⁹ Documental⁸⁴⁰. Así mismo, como resultado de lo establecido en Cortes, se prohíbe mediante ordenanzas desde el año 1465 a todos los regidores, pujar por las rentas del concejo⁸⁴¹.

Las funciones a desarrollar por los regidores de los cuartos y concejos de aldea, serían análogas, aunque limitadas en cuanto a la cuantía de sus funciones.

Los derechos que conllevaba el ejercicio de este oficio, procedían de dos fuentes totalmente diferenciadas: por una parte, el regidor recibía un sueldo ó salario, directamente, de los propios del concejo de la villa, ó del propio tesoro del señor de Valdecorneja⁸⁴², cuando el número de regidores excedía del establecido por ordenanzas.

⁸³⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad Real:

Reparto del pedido del rey, año 1435: “*En la villa de Piedrafita, lunes, nueve días del mes de março, año del señor de mill e quatroçientos e treynta e çinco años, este día dicho se ayuntaron en las casas del conçejo Juan Martínez de Tamayo, alcallde mayor por nuestro señor Ferrand Álvarez, e Pero Rruyz del Villar, alcallde, e Sancho Gonçález, rregidor, a tasar e derramar...*” p. 211- 215.

Reparto de seis monedas solicitadas por el rey, año 1454: “*...estando los dichos alcaldes e rregidores e Ferrando de Lodeña e Ferrand Blázquez con los dichos onbres onbres buenos de la Sierra e de los quartos en las dichas casas de conçejo a tasar e derramar...*” p. 363-365.

⁸⁴⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial:

Reparto del yantar del señor, chapines de la señora y otras cantidades, año 1438: “*...se ayuntaron en las casas de conçejo Alfonso Gonçález, alcallde, e Sancho Gonçález e Pero Ferrández e Rrodrigo Álvarez e Ferrand Gonçález, rregidores, e çiertos pecheros de la dicha villa e quartos e de la tierra, a tasar e derramar...*” p. 428-430.

Reparto del servicio al conde (señor de Valdecorneja), año 1460: “*...por carta e mandado del dicho señor, que en esta otra foja está asentada, se ayuntaron en las casas del conçejo desta dicha villa el alcaide, Pedro de Aranda, e Lope Gonçález, alcaide en la dicha villa, e el bachiller Toribio Gómez e Ferrand Martínez e Ferrand Blázquez e Rrodrigo de Medina e Garçía de Vergas, rregidores en la dicha villa, e Juan Alonso de Húbeda, procurador del dicho conçejo, con pieza de omes buenos de la dicha villa e tierra a tasar e derramar...*” p. 604-605.

⁸⁴¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones:

“*En el dicho día, los dichos alcalldes e regidores, que por quanto entrellos avía alguna discordia sobre resçebir las pujas de las rentas de conçejo, que ningund ni algunos de los dichos alcaide e alcalldes e regidores, non reciban puja en ninguna de las dichas rentas de conçejo, en que prometan cosa alguna de baldado ni prometido en las dichas rentas ni en alguna dellas, salvo en conçejo a canpana repicada, e, si de otra manera se feziere la tal puja o pujas, non vala e que sea ninguna...*”

⁸⁴² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 87-88.

“*Traslado de la carta de nuestro señor el conde, sobre los quatroçientos maravedís del rregimiento de Alonso Álvarez.*

Yo, el conde. Mando a vos, Pedro Guerra, mi rrecabrador en la mi villa de Piedrafita, por quanto yo tengo ordenado que en la dicha villa non aya sino quatro rregidores salarriados e yo fize merçed

Así, para el caso visto en el Apéndice Documental, el señor de Valdecorneja cuantificaba en cuatrocientos maravedíes⁸⁴³, las retribuciones líquidas a percibir un regidor durante un año, en el concejo de Piedrahíta. En todas las tomas de oficio, se menciona expresamente⁸⁴⁴ el derecho del nuevo regidor al cobro de su sueldo.

Por otro lado, el oficio de regidor, llevaba aparejado otras prevendas, derechos ó retribuciones en especie como, de la renta del río⁸⁴⁵, la parte proporcional que les correspondiera de los trescientos maravedíes/ año que se recibía en el concejo de la villa, así como también la parte proporcional de los veinticuatro arrelles de truchas, entregados por los renteros.

Así también, recibía otras retribuciones en especie como besugos, perdices, gallinas y comida (yantar- cuando acudía a la visita de la tierra), cuyo derecho poseían desde tiempo inmemorial⁸⁴⁶.

Por último, tenía prevenda señorial⁸⁴⁷ para que no tuviera que hospedar en su casa, ni pudieran coger ropas de su casa.

3.2. Mayordomo del concejo.

Uno de los sujetos jurídicos cuya relevancia normativa resulta ser quizás de las más destacadas, es la figura del mayordomo del concejo de la villa. A la vista de la documentación estudiada y de los datos recogidos en el Apéndice Documental⁸⁴⁸, se

nuevamente de otro rregimiento de la dicha villa con salario, yendo contra la ordenanza por mí fecha en la dicha rrazón, dedes al conçejo de la dicha villa, de cada un año, quatroçientos maravedíes para enmienda del salario de que yo proveý con el dicho rregimiento, fasta quel dicho rregimiento se consuma en uno de los dichos quatro rregimientos salarizados.

E con esta mi carta e con carta de pago del mayordomo del dicho conçejo mando que vos sean rreçebidos en cuenta de cada un año los dichos quatroçientos maravedíes.

Fecha siete días de setiembre del año de quarenta e siete. El conde.”

⁸⁴³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 87.

“..., dedes al conçejo de la dicha villa, de cada un año, quatroçientos maravedíes para enmienda del salario de que yo proveý con el dicho rregimiento, fasta quel dicho rregimiento se consuma en uno de los dichos quatro rregimientos salarizados.”

⁸⁴⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 94.

“Por ende yo vos mando que rreçibades al dicho García de Vergas al dicho ofiçio de rregimiento e usedes con él al dicho ofiçio segund que usades con los otros rregidores salarizados, faziéndole acodir con su salario acostunbrado, segund que los otros rregidores lievan ...”

⁸⁴⁵ R. MORENO BLANCO - G. FANDIÑO: Op. Cit., p. 163- 163 vto.

⁸⁴⁶ R. MORENO BLANCO - G. FANDIÑO: Op. Cit., p. 163 vto.

⁸⁴⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas. Provisión del señor de Valdecorneja D. García, 1464.

⁸⁴⁸ Es una figura que aparece en múltiples ocasiones, destacando siempre por su intervención en multitud de cuestiones de índole económica dentro del ámbito de la villa de Piedrahíta.

consideraba que su función principal era la de depositario o tesorero del concejo⁸⁴⁹.

La actividad jurídica de este oficial se centraba en funciones relacionadas estrictamente con la labor económica del concejo de la villa, aunque puntualmente pudiera intervenir en las cuentas reales o señoriales. Bajo su tutela aparecían las cuentas del concejo de la villa. Por tanto, resultaba de su completa responsabilidad, el pago de sueldos y salarios, y la adquisición de bienes, tanto muebles como inmuebles ó semovientes. La custodia del arca que contenía los dineros de la villa, correspondía al mayordomo, teniendo bajo su dominio una de las llaves. También resultaba función suya, la llevanza de los libros de entradas y salidas. Dattas y cargos, debían de ser correctamente anotados en los libros de cuentas del concejo y ejecutados siguiendo las indicaciones del regimiento y justicia⁸⁵⁰.

Poseía potestad suficiente para recepcionar cobros de rentas y arrendamientos de bienes inmuebles (sierras y montes del concejo), así como gestionar otros bienes pertenecientes a los propios del concejo.

A partir de la década de los años setenta (1470), diversos hechos relacionados con la figura del mayordomo, llevaron a que su función fuera supervisada⁸⁵¹ y controlada por la justicia y regidores, concretamente por uno de los regidores de la villa. Dicha normativa limitaba la capacidad de contratación y pago individual, a la cantidad de cien maravedíes.

Su cargo, como la mayoría de los concejiles, tenía una duración anual.

La elección como de otros muchos miembros del concejo de la villa, se realizaba el día de año nuevo de cada año. Se presentaban dos candidatos a la magistratura, siendo los señores de Valdecorneja quienes tenían potestad para designar al titular del oficio jurídico de entre los propuestos. Una vez este era nombrado, juraba cumplir fielmente sus obligaciones y obedecer al señor de Valdecorneja, tomando posesión de su cargo ante todo el concejo de la villa. Transcurrido el plazo de su magistratura, la justicia y regimiento, tomaban cuenta de los ingresos y pagos efectuados. En caso de que estos no coincidieran y la diferencia resultara deficitaria para las arcas concejiles, por falta de diligencia del mayordomo saliente, dolo ó negligencia, debía de responder con su patrimonio, por la diferencia. Desde un punto de vista retributivo, percibía una cantidad

⁸⁴⁹ C. LUIS LOPEZ: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el Tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987.

⁸⁵⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p. 829:

“...El corregidor e regidores de la vuestra villa de Piedrahíta, con humilde reverencia besamos las magníficas manos de vuestra señoría, a la cual suplicamos le plega saber cómo recibimos la carta que vuestra señoría mandó enviar a las sus villas de Piedrahíta, Salvatierra e del Varco, sobre razón de los alfolios de la sal e, asimismo, oymos lo que de parte de vuestra señoría nos dixeron el mayordomo Juan Sánchez de Torrezilla e Diego de Castrillo...”

⁸⁵¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p.830.

“E otrosy, mando que non se pueda tomar ni tome cuenta alguna al mayordomo del conçejo de los propios y rentas del dicho conçejo e de otros qualesquier repartimiento, syn que a la dicha cuenta estén presentes dos personas por ellos nonbradas; mando que estén al tomar de la dicha cuenta e tornen a reveer, sy quisieren, la cuenta de qualesquier años pasados.”

a cargo del concejo a tanto alzado, adeudada por la labor de todo el año completo. Esta cifra rondaba los trescientos maravedís⁸⁵².

No todas las personas podían detentar este oficio, puesto que era necesario que el mayordomo tuviera conocimientos suficientes y patrimonio suficiente⁸⁵³ para responder de la gestión. Por todo ello, se determinaba que esta magistratura de carácter económico, se encontraba socialmente muy considerada y jurídicamente muy respetada.

3.3. Alguacil.

La figura jurídica del alguacil, nace de la evolución lógico-jurídica de aquella pretérita que fue el andador⁸⁵⁴ alto medieval. Este oficio se patentiza mediante su desarrollo a nivel concejil.

Únicamente se designaba a un único alguacil por villa, cuarto ó concejo, que se denominaba y actuaba como tal, aunque también se estipulaba en las ordenanzas para la villa de Piedrahíta, que si el alguacil hubiera de ausentarse por razones establecidas por el señor de Valdecorneja, ó el trabajo jurisdiccional se elevase notoriamente, se autorizaba al alguacil a que pudiera nombrar un ayudante ó teniente de alguacil. Del mismo modo, se crea una figura específica para el mantenimiento de la cárcel y control de los detenidos, la cual fue el alguacil de la cárcel ó carcelero.

El oficio de alguacil, era un cargo electivo, cuya duración, al igual que otros del concejo, estaba tasada y determinada en el tiempo. Resultaba este oficio concejil, ser una magistratura electiva, de carácter temporal, que se desempeñaba en el concejo de la villa de Piedrahíta y en todos los establecidos en la tierra; tanto cuartos como concejos de aldea.

Según se conserva en una provisión ducal de fecha 15 de julio de 1488, y siguiendo “una costumbre inmemorial”, sobre la forma en la que se efectuaba la elección de los miembros del concejo de la villa, esta se realizaba el día de año nuevo de cada año, para este y otros oficios como el de fiel, alcalde ordinario ó alcalde de la hermandad, cuando no había corregidor. Además, el nombramiento se efectuaba doblado para cada oficio (totalizando en este caso un número global de dos), siendo los señores de Valdecorneja⁸⁵⁵ quienes tenían potestad para designar a los titulares del oficio jurídico

⁸⁵² C. LUIS LOPEZ: Op. Cit., p. 281.

⁸⁵³ A.M.P. Libro 3º de ordenanzas, fols. 419- 420 vº: “... que tengan caudal y habilidad para el oficio...” También en: C. LUIS LOPEZ: Op. Cit., p. 281.

⁸⁵⁴ M. PINO ABAD: *Los andadores de concejo en los fueros municipales castellano-leoneses*. Cuadernos de Historia del Derecho, nº 6, Madrid, 1999, p. 273-300.

⁸⁵⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 78.

“En la villa de Piedrahíta, XXV días de mayo, año susodicho, pareció una carta de nuestro señor, el conde, por la qual su merçed enbió mandar que por este año fuesen alcaldes Alonso Álvarez e Alonso García, e fieles Pero Descalona e Ferrando Tronpeta, e alguazil Alonso de Barrientos. Los quales dieron sus fiadores en esta manera: Alonso de Barrientos dio por fiador, así para las execuciones conmo para la yantar, a García de Vergas, rregidor; Ferrando Tronpeta dio por fiador de la

de entre los propuestos. Una vez estos eran nombrados, juraban cumplir fielmente sus obligaciones y obedecer al señor de Valdecorneja, tomando posesión de su cargo ante todo el concejo de la villa.

Una vez se efectuaba este hecho jurídico, debía de presentar ante la junta allí reunida a aquella persona que se prestara como fiador, en su nombre. Así, en el caso recogido en el Apéndice Documental⁸⁵⁶, el fiador designado por el señor de Valdecorneja para el año 1458, y para este empleo de alguacil desempeñado por Alonso de Barrientos fue, tanto para las ejecuciones jurisdiccionales como para el yantar, García de Vergas, a la sazón regidor del concejo de Piedrahíta.

Resulta relevante señalar cómo son altos magistrados y oficiales dentro de la estructura de la villa y tierra, quienes aparecen como fiadores de otros empleos inferiores, de los que con toda seguridad, perciben algún tipo de gratificación en compensación por el riesgo económico al que se encontraban sujetos.

Sobre el fiador, en este caso, del oficio de alguacil, resultaba de vital importancia para el desempeño de este cargo, que el seleccionado designara un fiador. Normalmente, esta magistratura y oficio menor, era desempeñado por sujetos cuyo patrimonio individual no resultaba muy elevado. Ante la necesidad de hacer frente a situaciones de deuda ó responsabilidad, penal ó civil durante ó al final del desempeño de su oficio, y puesto que estas personas no disponían de grandes caudales económicos, mas allá de lo recibido en concepto de soldada, debía de designar a otro sujeto que avalara a su persona y el desarrollo de su cargo, con su patrimonio. Esa precariedad económica llevaba a que quien debiera de reparar económicamente los daños ocasionados ante terceros por su mal hacer, debían de tener el respaldo de otros sujetos que, comprometidos en su nombre, se obligaran a responder subsidiariamente en defecto de incumplimiento juzgado y condenado sobre el ex –oficial, el cual habría sido negligente en el desarrollo de sus funciones.

Tanto en la villa como en los cuartos y concejos de la tierra, la figura jurídica del alguacil resultaba tener un carácter extraordinario. Este hecho se fundamentaba, habida cuenta de la gran extensión que el territorio de la villa y el de cada uno de sus cuartos y concejos poseía, (sin siquiera tener en cuenta la multitud de pequeños núcleos rurales – aldeas – diseminadas por doquier), en la necesidad de hacer llegar el concepto físico y jurídico de la justicia a cada lugar del todo que era la Comunidad de villa y tierra.

Esta figura jurídica, actúa a lo largo de los siglos, consolidándose en derecho, y aplicando la normativa según lo establecido. Ya a lo largo del siglo XV, se encuentran distintos modelos derivados del mismo concepto general. La especialización y a la inversa, la generalización de actividades, provoca que surgan diversos modelos derivados del principal, que es el alguacil de la villa ó concejo. En la villa y tierra de

yantar al dicho García de Vergas; Pero Descalona dio por fiador de la yantar a Ferrand Blázquez, rrecabrador; Alonso García dio por fiador a Alonso de Cáceres.”

⁸⁵⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 78.

“Los quales dieron sus fiadores en esta manera: ... el alguacil,... Alonso de Barrientos dio por fiador, así para las esecuciones conmo para la yantar, a García de Vergas, rregidor;”

Piedrahíta, se pueden encontrar otros tipos dentro de la figura del alguacil: el teniente de alguacil, el alguacil de la cárcel, (también denominado carcelero) y el alguacil mayor.

Ante la ausencia del alguacil, o en virtud de la más absoluta de las necesidades, en este caso se podía nombrar a un ayudante ó teniente de alguacil. El alguacil principal debía de elegir él mismo, quien desarrollaría la función en su nombre. Una vez hecho esto, presentaría al interesado ante el concejo de Piedrahíta (en el caso de que se tratara de este concejo, por ejemplo), para que la justicia interpele al aspirante al oficio y considere si es hábil o no para desempeñar el oficio al que jurídicamente habría sido propuesto.

Una vez que por la junta del concejo hubiera sido considerado como apto, el concejo en pleno recibe su juramento, siendo este recogido en acta por el escribano. El alguacil principal se debía de comprometer en todo cuanto el teniente realizara, pagando la totalidad de los daños y costas ocasionadas por el mismo. Así pues, el alguacil respondería solidariamente ante los actos que su teniente de alguacil realizara, bien ante hechos cometidos con dolo, culpa ó negligencia, y siempre frente a terceros. Por tanto, se transforma el alguacil desde el punto de vista jurídico, en su fiador directo, siendo responsable solidario totalmente en relación con su responsabilidad hacia terceros.

Una vez establecida la enorme versatilidad de esta figura, hay que establecer cuales son las principales funciones a desarrollar por este oficial.

En el ámbito jurisdiccional, tanto penal como civil, el alguacil estaba presente junto a la justicia ordinaria (alcaldes ordinarios), a la hora de juzgar. Junto a él, en la sala de vistas, se encargaba de mantener el orden público, asegurando el correcto funcionamiento del juicio, procurando el respeto al procedimiento judicial.

Su función durante el juicio, (a parte de las señaladas como controlar el orden público en la sala), eran las de establecer el orden del día de la celebración de juicios, llamar a la declaración de interesados, demandantes y testigos, así como presentar los elementos probatorios. Por otra parte, era el órgano encargado de ejecutar en derecho las sentencias establecidas por el alcalde.

El alguacil, tanto de la villa como de la tierra, sería quien efectuara la prenda sobre los bienes del presunto encartado. Estos resultaban trabados judicialmente por su persona, ante la presencia del mismo encartado y de al menos dos testigos “buenos hombres de la tierra”⁸⁵⁷, ó de la villa. Si los bienes prendados fueran muebles o semovientes, y de ellos pudieran hacerse cargo el alguacil, este se responsabilizará de los mismos, así como de los daños o menoscabos que pudieran surgir.

Dentro del ámbito jurisdiccional, a desarrollar por el alguacil, quedaba también la función de recepcionar pruebas y testigos para los procedimientos civiles y penales. Este hecho se efectuaba únicamente tras un mandato directo de la justicia de la villa ó de los cuartos y concejos de la tierra.

⁸⁵⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas.

Un exceso sobre la aplicación de las funciones jurídicas concedidas, podía suponer que el alguacil fuera acusado del tipo criminal de “forzador”⁸⁵⁸. Es decir, que incurriera en un tipo delictivo tipificado en las ordenanzas y provisiones de aplicación, provocando el cese en el oficio y la condena tras juicio, al pago de todas aquellas desafecciones jurídicas y procedimentales efectuadas.

Una vez el alcalde dictaba sentencia y esta devengaba en definitiva, la ejecución de la misma recaía en manos del alguacil. Aquellas de índole económico, ó que llevaban aparejadas caución sobre las personas, habría de ser realizada por el alguacil, acompañado del escribano⁸⁵⁹, que daba fe de los hechos que jurídicamente se efectuaban en cumplimiento de la sentencia. Estas medidas ejecutivas⁸⁶⁰ debían realizarse en un período temporal no más allá de los seis días desde que se ordenó su ejecución.

Por otra parte, en vía ejecutiva, el alguacil se encargaba junto con la justicia y regidores, de la defensa y deslinde de los bienes inmuebles de carácter público, tales como fuentes, alijares, caminos y prederas comunales⁸⁶¹.

A lo largo de la última mitad del siglo XV, fueron múltiples las intervenciones ante ocupaciones indebidas de bienes inmuebles públicos. La intervención de la justicia y del alguacil, obligaban a la devolución de lo indebidamente apropiado, condenando además, al pago de una multa de carácter económico.

En el ámbito fiscal, la figura del alguacil, se encargaba de ejecutar los impagos tributarios sobre los pecheros de la villa y tierra. El procedimiento recaudatorio⁸⁶²,

⁸⁵⁸ C. LUIS LOPEZ: Op. Cit., p. 275.

⁸⁵⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 852 -855.

⁸⁶⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 857 -885.

⁸⁶¹ Son multitud los casos documentados en los que se referencia la apropiación por parte de particulares de alijares y bienes inmuebles pertenecientes a la “res publica”. Normalmente unían regajos, ó alijares concejiles a antiguos cerrados de su propiedad.

⁸⁶² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 834.

“Yo, el duque de Alva, marqués de Coria, por quanto soy ynformado e certificado que los bienes muebles que fasta aquí se fazía execuçión, por cualesquier deudas que devían los vezinos e moradores desta mi villa de Piedrafita e su tierra, que se fazía dellos trame e remate syn ser enplazada la parte para ello, e, porque lo tal es en de servido mío e grand daño de la república desta dicha mi villa e su tierra, ordeno e mando que, agora ni de aquí adelante para sienpre jamás, ninguna ni algunas de las justicias que agora son o fueren en esta dicha mi villa, non puedan vender ni vendan, en pública almoneda ni fuera della, bienes algunos mue bles ni rayzes, por deudas algunas que sean, syn que la parte cuyos fueron, sean - principal y señaladamente enplazada para ver el remate de los dichos bienes; e quel escrivano por ante quien pasare el tal remate, asiente por auto quien le enplazo e asyente la fee de quien le pitó e para que día e de cónmo no vino ni paresció e de cónmo en su ausencia e rebeldía se fizo el dicho trame e remate de sus bienes; e, sy así no se fiziere e cumpliere, mando quel alcalde, por cuyo mandamiento se fiziere, e el escrivano por ante quien pasare, que cada uno dellos pague la meytad del principal e las costas, en pena de no usar bien de sus ofidios, e quel tal remate sea ansy ninguno e de ningund valor. E porque lo susodicho venga a noticia de todos e ninguno ni algunos puedan allegar ygnorança, mando al alcalde de esta dicha mi villa que faga apregonar esta mi carta públicamente por pregonero e ante escrivano público, tres días de mercado, uno en pos de otro.”

resultaba similar al judicial: el alguacil, junto con dos buenos hombres, cotejaban los bienes a embargar, pudiendo el titular levantar ese derecho de tercero previo pago de la cantidad adeudada, mas las costas.

Conforme a lo dispuesto, existieron otras dos competencias de gran importancia dentro del oficio; estas fueron las de carcelero, que llegaba a desempeñar un alguacil con la denominación de alcalde de cárcel, y la de orden público, desarrollada sobretodo, sobre núcleos urbanos (como las villas), y rurales (cuartos, concejos y aldeas).

El carcelero se encargaba fundamentalmente de la custodia de los presos en situación de preventivos, y aquellos que cumplían sentencia condenatoria firme. Se hacía cargo de los daños causados por el reo encerrado en sus dependencias. Esos gastos le serían reintegrados posteriormente con la venta, tras posterior embargo, de los bienes del condenado.

Respondía de la vida del mismo y debía de ponerlos en libertad tras la orden del alcalde que visitaba la cárcel para estos menesteres, dos días a la semana. En las ordenanzas de 1499⁸⁶³, se obligaba a que el alguacil que desarrollaba las funciones de carcelero, prestara fianza y que usara bien de su oficio, detentando en debida forma la cárcel, y obligándolo a tratar debidamente a los presos y pagar de su soldada las deudas creadas por los presos que se escaparan de presidio, por negligencia del alguacil⁸⁶⁴.

La figura del alguacil, poseía en último lugar, el control del orden público en las villas y en los cuartos y aldeas, especialmente, durante la celebración de grandes actos donde se reunía una gran muchedumbre como en mercados, ferias u otras grandes celebraciones civiles ó religiosas.

Sobre las funciones jurídicas que el ordenamiento normativo establecía para esta figura, habría que centrarse en lo que para este oficio establecen las ordenanzas⁸⁶⁵ señoriales⁸⁶⁶ de 1499 (de fecha cinco de septiembre y quince de octubre).

⁸⁶³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 887-885.

⁸⁶⁴ R. MORENO BLANCO - G. FANDIÑO: *Libro Fandiño. Libro nuevo de becerro de la Villa de Piedrahíta*, Madrid, 2005.

⁸⁶⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 852 -853.

“Otrosy, fue fecha a su señoría relación que, por no usar bien e como deven de sus ofiçios los alguaziles e entregadores e por los escrivanos públicos no poner la diligencia e recaudo que deven poner en lo que toca a sus ofidios, muchas personas an recibido e reciben agravio e pérdida de sus haciendas e deudas; para remedio de lo qual e de otras cosas fue acordado en su consejo de fazer los estatutos e ordenanzas que de yuso serán contenidos para la su villa de Piedrahíta.

Otrosy, que el executor o alguazil o escrivano fueren fazer algunos autos o executiōn o prisyōn contra muchas personas que no lleve derechos del camino, salvo por uno solo, pero que los otros derechos de las execuçiones o prisyones que los lleven enteramente de la dicha persona.

Otrosy, que ningund alguazil ni excutor no sea osado de fazer execuçiōn, syn llevar al escrivano ante quyen la faga e deposte las prendas que tomare, segund se acostunbra, so pena que tal alguazil o executor sea avido por forzador, lo qual se faga e cumpla en poca o mucha cantidad.

Otrosy, que los alguaziles e executores e escrivanos, dentro de seys días que les fuere dado el mandamiento para executar, sean obligados de lo executar o partir a fazer la execuçiōn, sy fuere fuera de la villa, e que la fagan luego o trayan diligencia bastante, so pena de cada dosçientos maravedies: la mitad para la parte que pidió la tal execuçiōn, e la otra mitad para la cámara del duque nuestro señor. Esto por la primera vez, e por la segunda vez que, si pasaren otro seys días, que paguen anbos, executor e escrivano o qualquier dellos por quyen quedare de cumplir lo susodicho, toda la deuda al acreedor que

pidió la tal execución, e que sean presos e no salgan de la cárcel fasta que lo paguen; e, syendo el acreedor pagado de los dichos executor e escrivano, los peda sus acciones contra el deudor para aquellos o el que dellos pagó, cobre la deuda que ansy pagó, e esto que se a de pagar sea primero jurado por el acreedor que les devía la tal deuda. Esto aya lugar salvo sy toviere ympedimiento justo del hiel o enfermedad.

Otrosy, que ningund alguazil no sea recibido al oficio syn que de fianzas llanas e abonadas de usar bien de su oficio a tener buena cártel e tratar bien los presos e de pagar las deudas de los presos que se fueren; en tal caso, que tal alguazil sea obligado de derecho a dar cuenta del tal preso que se fuere.

Fecha en la villa de Alva, çinco días de septiembre, año del Nasçimiento de Nuestro Señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e noventa años. El liçençiado de Villena. Joan de Ovalle. Rodrigo de Alcoçer.

Yo, la duquesa de Alva, marquesa de Coria, vistos los estatutos e ordenanzas aquy contenidos, que los de mi consejo fizieron para la my villa de Piedrafita, e considerando ser todo ello conplidero a servido del duque, mi señor, e mío e al buen regimiento e governación de la dicha mi villa e su tierra, yo, por la presente, confírmoles e apruevo las dichas ordenanzas e estatutos e mando que se guarden e cunplan en todo e por todo, segund que en ellas se contiene; e defiendiendo que ninguno ni algunas personas no sean osadas de yr ni venyr ni pasar contra ello ni contra casa ni parte dello, por ninguna forma ni manera ni color que sea, so pena de diez mill maravedís a cada uno para la cámara del duque, mi señor, e mía, allende de las penas en las dichas ordenanzas e estatutos contenidas.

Fecha en la my villa de Alva, el dicho día çinco de septiembre de mill e quatroçientos e noventa e nueve años. La duquesa marquesa.”

⁸⁶⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p.872 - 873.

“Otrosy, es mi merced e mando que los alcaldes, alguaziles ni fieles de la dicha mi villa, no puedan arrendar sus derechos ni ofiçios, en feria nin fuera de feria, salvo el maravedí de los alcaldes, e que ningund alcalde ni alguazil non compren cosa que se venda en almoneda, so pena de perder el ofiçio; e, sy los tales ofiçiales o alguno dellos fuere en mi servido, que puedan dexar otro en su lugar teniente, a contentamiento del consejo, de qualquier de la dicha mi villa. Que los dichos alcaldes e alguaziles guarden lo contenido en el dicho capítulo e que non vayan ni pasen contra él, so pena de ser ynábiles.

Yten, que los alguaziles lleven rentas, pechos e derechos e de çerca, de los propios del conçejo, de sus entregas, de cada millar, diez maravedís, e de cada çiento, un maravedí, e dende arriba e dende ayuso a su respeto; yten, de las rentas de nuestro señor, el duque, de pedido e moneda, el recabador o el alguazil que lo oviere de executar, que lleven del millar a diez maravedís, e dende arriba e dende ayuso a su rescuento; yten, de las alcavalas e tercias, que lleve el alguazil treynta maravedís, e dende arriba e dende ayuso a su rescuento; yten, de las alcavalas e tercias, que lleve el alguazil treynta maravedís, e dende ayuso a su respeto fasta en finco mill maravedís; yten, de las otras execuciones que los dichos alguaziles fizieren, que lleven de diez maravedís, un maravedí, de las cosas que no tocaren a las rentas sobredichas; yten, quel alguazil no pueda llevar más de una vez la entrega de la debda que executare, aunque sobrellos muchos caminos fuere, puesto que la parte se asegure que, sy al plazo que le pusiere, que le dará otra entrega que, sy la llevare, que pierda el oficio;

Y ten, es mi merced e mando que los alguaziles ayan, de tomado, dos maravedís, e de carçelaje, seys maravedís, e del fidalgo e del judío e del moro e clérigo e mala muger, los derechos doblados; e, sy fuere el preso a la cadena por pena que le ponga el alcalde e mandamiento que le faga, que no aya derecho de toma, e esto aya lugar del carçelaje, sy anocheciere en casa del alguazil o fuere dado en fiado. Yten mando que, quando el alguazil fuere fuera de la dicha mi villa a prender, que, sy fuere de legua, que lleve diez maravedís de su camino, e, sy no oviere legua, lleve çinco maravedís, e, sy fuere a prender alguno de crimen fuera del lugar e oviere menester llevar gente, que los demande al alcalde los que oviere menester a costa de la parte, e que den al peón diez maravedís e por el cavallero veynte maravedís, por cada un día; yten, que ninguno no pueda tomar armas en los lugares donde fueren vedadas, salvo el alcalde o el alguazil, e, sy las tomaren omnes de los alcaldes o de los alguaziles, que los alcaldes las paguen, e, sy los omnes de los dichos alguaziles las tomaren, que los dichos alguaziles las tornen a sus dueños; yten, es mi merced e mando que, quando el alguazil o entregador fuere a fazer execución syn el escrivano, que non la pueda fazer syn llamar al alcalde del logar e dos testigos, quando el debdor no estuviere en su casa; e, sy lo fiziere, que pague todo el daño que jurare la parte que le fue fecho.

Otrosy, que el alguazil de la dicha mi villa de Piedrahíta que lleve de cada tienda un maravedí, aunque sean en una tienda dos, segund costunbre; e de los que vinieren a vender fruta en feria, que lleve de carga una blanca del menor, e del mayor, un maravedí de suelo.

El alguacil recibía retribuciones mediante el cobro de cantidades previamente establecidas. Así mismo, tenía derecho al cobro en forma de tasas de cantidades, bien en moneda, bien en especie⁸⁶⁷, de los tenderos y vendedores que acudían a la villa:

Los alfareros que venían a vender barro a la villa, debían de entregar una pieza, la mejor que hubiere, aunque el pago de ese derecho cubría las peticiones de todos los demás vendedores e incluso otras cargas posteriores que ese mismo día pudieran traer a vender.

Los vendedores de fruta en los días de feria, pagaban una cantidad determinada cada uno por tienda, con independencia del número de personas que se dedicaran a la venta en ella. Dependiendo del tamaño de la tienda, las cantidades a pagar pasarían de un maravedí, a una blanca, la menor.

De aquel que en días de feria, trajera a la villa truchas para vender, tenía el alguacil derecho a recibir la tercera de mayor tamaño.

De las panaderías, un pan de cada masa, con independencia de que fueran varios los panaderos que masaran a la vez.

De aquellos que trajeran a la venta tea, tenían derecho a llevarse de la primera carga, una racha, dejando la mejor, y aunque trajeran mas cargas, no pagarían más.

Sobre las penas por derroturas en la villa y tierra, ó por el cierro de alijares y ejidos públicos y de cualquier otra pena impuesta por el concejo, que recaudaban ellos, no podían llevarse mas de diez maravedís al millar, salvo de las rentas de dicho concejo.

3.4. Fieles del concejo.

Incluidos dentro de los denominados oficiales menores del concejo, surge la figura de los fieles. Sujeto jurídico con funciones muy versátiles (como por otra parte se ven reflejadas en las demás figuras jurídicas), encamina sus funciones hacia un sector muy amplio dentro del espectro jurídico-administrativo de la villa y tierra.

Resultaba este oficio concejil, una magistratura electiva, de carácter temporal, que se desempeñaba en el concejo de la villa de Piedrahíta. Según se conserva en una provisión ducal de fecha 15 de julio de 1488, y siguiendo “una costumbre inmemorial”, sobre la forma en la que se efectuaba la elección de los miembros del concejo de la villa, esta se realizaba el día de año nuevo de cada año, para este y otros oficios como el alguacilazgo, alcalde ordinario ó alcalde de la hermandad, cuando no había corregidor. Además, el nombramiento se efectuaba doblado para cada oficio (totalizando un número global de cuatro), siendo los señores de Valdecorneja quienes tenían potestad para designar a los titulares del oficio jurídico de entre la mitad de los propuestos. Una vez estos eran nombrados, juraban cumplir fielmente sus obligaciones y obedecer al señor

E otrosy, que en la dicha feria lleve de su derecho de cada fiesta de truchas, una trucha, dexando las dos mejores tome la terrera e no más.

E otrosy, de las panaderas, de cada masadura que fiziere la panadera, un pan, e, sy fueren dos o tres panaderas compañeras, que no lleve más de un derecho.

Otrosy, que los dichos alguaziles lleven de las personas que vinieren a vender tea, de una carga, una racha, dexando la mejor, e, aunque más cargas traya, que no pague más, e, sy traxere tajadores e escudillas e gamellas, que no lleve derecho ninguno.”

⁸⁶⁷ R. MORENO BLANCO - G. FANDIÑO: Op. Cit., p. 73.

de Valdecorneja, tomando posesión de su cargo ante todo el concejo de la villa. Una vez se efectuaba este hecho jurídico, debía de presentar ante la junta allí reunida a aquella persona que se presentara como fiador⁸⁶⁸ en su nombre. Así, en el caso recogido en el Apéndice Documental, los fiadores designados por el señor de Valdecorneja para el año 1458, que fueron Ferrando Tronpeta y Pero Descalona, designaron como fiadores⁸⁶⁹, respectivamente, a García de Vergas, a la sazón regidor del concejo, y a Ferrand Blázquez, recaudador. Resulta relevante señalar cómo son altos magistrados y oficiales dentro de la estructura de la villa y tierra, quienes aparecen como fiadores de otros empleos inferiores, de los que con toda seguridad, perciben algún tipo de gratificación en compensación por el riesgo económico corrido.

El oficio de fiel podía ser desempeñado, en principio, únicamente por caballeros y escuderos, en virtud de que se trataba de hechos jurídicos con un amplio trasfondo económico, y supeditados a la justicia y regimiento de la villa, así como, en última instancia, al señor de Valdecorneja.

La principal función desempeñada por los fieles del concejo era la de controlar todo el comercio que se realizaba en la villa de Piedrahíta; la labor más destacada consistía en asegurar el correcto empleo de los medios de pesaje y medida⁸⁷⁰, no permitiéndoles que por parte de los comerciantes hubiera excesos y fraudes hacia los compradores y consumidores de sus productos. Además estaban sujetos a diversas funciones más concretas y limitadas, como eran la de estar presente cuando el carnicero sacrificaba el ganado (tanto vacuno, como ovino como porcino), así como visitar en al menos dos ocasiones al día, las carnicerías para cotejar el género expedido en ellas. Quedaban dentro de sus funciones también, el control de otros productos como la venta de el pescado (de río ó de mar), fresco y salado⁸⁷¹; el control de las ventas de miel y en general todos los productos básicos, (vino, pan, frutas); y lo que resultaba más importante: evitar que se produjera desabastecimiento de bienes esenciales en la villa y que se produjera fraude y abuso por los comerciantes sobre los compradores.

⁸⁶⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 78.

“En la villa de Piedrahíta, XXV días de mayo, año susodicho, pareció una carta de nuestro señor, el conde, por la qual su merçed enbió mandar que por este año fuesen alcaldes Alonso Álvarez e Alonso García, e fieles Pero Descalona e Ferrando Tronpeta, e alguazil Alonso de Barrientos. Los quales dieron sus fiadores en esta manera: Alonso de Barrientos dio por fiador, así para las esecuciones como para la yantar, a García de Vergas, rregidor; Ferrando Tronpeta dio por fiador de la yantar al dicho García de Vergas; Pero Descalona dio por fiador de la yantar a Ferrand Blázquez, rrecabddador; Alonso García dio por fiador a Alonso de Cáceres.”

⁸⁶⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 78.

“Los quales dieron sus fiadores en esta manera: ... los fieles, ... Ferrando Tronpeta dio por fiador de la yantar al dicho García de Vergas; Pero Descalona dio por fiador de la yantar a Ferrand Blázquez, rrecabddador;...”

⁸⁷⁰ Controlaban medios de pesaje, la vara de medida del concejo y los diversos métodos que se empleaban en las transacciones comerciales.

⁸⁷¹ C. LUIS LOPEZ: Op. Cit., p. 278- 281.

Los pesos y los de productos de necesidad básica como el pan, debían de encontrarse muy ajustados, pues resultaba ser el producto principal en la dieta alimenticia de muchas familias de la villa.

Además, poseía capacidad sancionadora frente a aquellos que incumplían las normas, tanto a diario, como en mercados ó ferias celebradas en la villa.

A resultas de todo lo anterior, y con el fin de que no se produjeran abusos por las partes principales, El concejo de la villa y los señores de Valdecorneja generaron diversa normativa jurídica⁸⁷² en la que establecían cuáles habrían de ser los precios de distintos artículos sujetos al mercado y de carácter mueble y consumibles.

Parece ser que en algunos momentos, sus labores se hicieron extensivas a los cuartos y aldeas de la tierra, con el fin de evitar excesos en las transacciones allí efectuadas.

El gran problema generado por este oficio era que, a pesar de estar retribuido y perfectamente reglamentado, podía ser objeto por parte de terceros, de sobornos ó incluso incurrir el propio oficial en delitos de prevaricación. De ahí la gran importancia para que la justicia se encontrara pendiente del debido hacer de estos sujetos. Dentro de las propias funciones de la justicia, regidores e incluso procuradores de la tierra, estaba la de controlar y observar el correcto devenir en las funciones de los fieles.

Con relación a las retribuciones percibidas, directamente recibía una cantidad cierta y periódica del concejo, en concepto de detentador de las pesas y medidas de la villa. Pero la mayor parte de su salario, lo percibía mediante la asignación de un tanto de las multas y sanciones realizadas sobre tenderos y vendedores que acudían a la villa por el ejercicio de malas prácticas.

A pesar de los controles a los que se encontraba sujeta, en ocasiones resultaban cesados en la prestación de su oficio, puesto que se detectaba que solicitaban dádivas innecesarias, ó se dejaba sobornar por los mercaderes.

3.5. Pregonero.

Este oficial resultaba ser un sujeto de bajo perfil jurídico, pero estrictamente necesario para dar conocimiento y divulgación en la villa de todos los actos administrativos, económicos y desde luego, judiciales⁸⁷³ que afectan a la totalidad de la población pechera. Esta persona resulta ser quien desde la plaza mayor, “en altas voces”, hacía público la notificación de normas jurídicas y

⁸⁷² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 707 y ss.

Año 1453, tasas de artículos y mercaderías establecidas por el concejo de la villa para su comercio en sus mercados y ferias.

⁸⁷³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad, p. 555- 556.

“...Pregón que el conçejo e alcaldes e rregidores desta villa de Piedrafita fizieron dar en el mercado desta dicha villa sobre rrazón de la rrenta del alcavala del pan deste año de çinquenta e çinco, el qual dicho pregón se dio en esta manera...”

condenas penales, ejecución de sentencias, así como el arriendo de tipos fiscales e impuestos. Se constituyó, pues, en la voz que había de llevar a todos los interesados, aquellos actos jurídicos que con anterioridad habían emanado de un órgano jurídico superior, y que habían sido plasmados por un fedatario público, como era el escribano.

Sobre el conjunto de sujetos físicos que intervienen en todas las relaciones jurídicas citadas, resulta ser este, el pregonero, aquel cuya duración ha sido mayor en el tiempo. No en balde, hasta épocas muy recientes, ha sido el modo empleado por ayuntamientos y concejos para notificar hechos de trascendencia jurídico-fiscal.

La fórmula jurídico-práctica ha sido la misma desde hace ya muchos siglos: el pregonero, aprovechando momentos y lugares donde existiera gran concurrencia de personas; ferias de la villa de Piedrahíta, (en los meses de abril, agosto ó septiembre), ó los días de mercado, (tradicionalmente todos los martes del año), ejecutaba su función. El pregonero se situaba en los rollos de la villa, ante la puerta de las casas del concejo de la villa ó en las plazas de la villa donde se celebraban los mercados. A continuación, y en altas voces, pregonaba a todos los presentes el contenido del documento jurídico.

Este hecho procedimental de corte publicitario, se efectuaba en diferentes lugares de la villa de Piedrahíta y a distintas horas del día⁸⁷⁴. Cuando la norma a pregonar resultaba de gran importancia, se efectuaban estos hechos jurídico-publicitarios no solo a diferentes horas, sino en distintas fechas⁸⁷⁵.

⁸⁷⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 810-811

“...el bachiller Alonso Rodríguez de Salamanca, alcalde en la dicha villa por el honrrado cavallero Lope de Sosa, alcalde e corregidor en la dicha villa a merçed del dicho señor, fizo pregonar a altas bozes e ynteligibles, en la feria de la dicha villa, por Juan Martínez, pregonero, esta carta e capítulos del dicho señor duque marqués, nuestro señor, de suso y desta otra parte contenida, verbo ad verbum, segund e cómo e de la forma que en ella se contiene; la qual dicha carta, así pregonada, el dicho alcalde pidió a mi, el dicho escribano que se lo diese así por testimonio signado de mi signo e firmado del mi nonbre, en manera que faga fee.”

“...E después desto, en la dicha villa de Piedrahíta, martes, día de mercado, nueve días del dicho mes de septiembre, del dicho año de ochenta e ocho años, Françisco del Alameda, alcalde en la dicha villa por el dicho corregidor, en presencia de mí, el dicho escrivano, e de los testigos de yuso escriptos, por el dicho Juan Martínez, pregonero, fizo pregonar en la plaça e mercado de la dicha villa, públicamente, a altas bozes e ynteligibles, la dicha carta de capítulos del dicho señor de suso contenida, verbo ad verbum, segund que en ella se contiene, e el dicho alcalde pidiólo signado o firmado, en manera que faga fee.”

“E después desto, en la dicha villa de Piedrahíta, martes, día de mercado, diez e seys días del dicho mes de septiembre, año dicho del Señor de mill e quatroçientos e ochenta y ocho años, en presencia de mí, el dicho escrivano e notario público susodicho, e de los testigos yuso escriptos, el dicho bachiller Alonso Rodríguez de Salamanca, alcalde, en la plaça pública e mercado de la dicha villa, por Pero Garçía, pregonero, fizo pregonar, a altas bozes e ynteligibles, la dicha carta e capítulos del dicho señor de suso contenidos, verbo ad verbum, segund que en ella se contiene; el dicho alcalde pidiólo signado o firmado, en manera que faga fee.”

⁸⁷⁵ Los capítulos otorgados citados en la nota anterior, fueron pregonados a distintas horas y en diferentes días. Concretamente, los días 2 (día de la feria de septiembre), 9 (día de mercado) y 16 (día de mercado), de septiembre del año 1488.

La designación de este oficial se efectuaba por la justicia y regidores del concejo. Su duración, anual, podía ser prorrogada según las necesidades. El número de pregoneros se cifraba en dos. Las retribuciones que percibían los pregoneros se originaban por una parte de las arcas del concejo de la villa, y por otra, (puesto que acudían a los cuartos y concejos de la tierra para publicar hechos normativos), la recibían mediante un tanto de la población pechera de la tierra.

3.6. Oficios extraordinarios:

Las distintas relaciones jurídico- sociales, así como las cuestiones planteadas tanto en materias económicas como normativas, provocan la necesidad de interactuar socialmente, con el fin de generar un tejido procedimental que active el desarrollo humano. Durante todo el período estudiado, la estructura político- administrativa provoca que surgan magistraturas, empleos y oficios que resultan necesarios para armonizar de una forma jurídicamente sostenible, la convivencia entre sujetos de mismo ó distinto grupo social.

De ahí, de esa peculiaridad jurídica, nace la necesidad normativa y humana de regular las formas y oficios exclusivos que obedecen ante esa necesidad establecida.

3.6.1. Cirujano y Físico del concejo.

El cíclico transcurso de graves epidemias desde mediados del siglo XIV, impuso que la comunidad de villa y tierra contratara los servicios de diverso personal que atendiera los requerimientos de salud de la población.

La función sanitaria se desarrollaba desde la villa de Piedrahíta mediante la actividad ejercitada por un cirujano, un físico, un boticario y los barberos que se encargaban de realizar las sangrías bajo las órdenes del físico.

Además, en todos los concejos, cuartos⁸⁷⁶ y villas⁸⁷⁷, durante esta época medieval se alzaron hospitales donde se atendían a aquellos que contraían graves epidemias como la peste. Este desplazamiento a un lugar determinado, generalmente a las afueras de los núcleos habitados, permitía establecer unos mínimos criterios de salubridad, evitando el contagio a toda la población. Estos primitivos hospitales estaban atendidos por personal no sanitario, denominados hospitaleros u hospitaleras, que realizaban funciones análogas a las de un celador.

El físico solía ser un psudomédico cuyo origen normalmente era judío. Su contratación resultaba de enorme importancia. Por tanto, hasta finales del siglo XV, para efectuarlo estaban presentes como miembros con voz y voto en el tribunal de selección el alcalde

⁸⁷⁶ En el Cuarto de Hoyorredondo, el Hospital de San Bartolomé.

⁸⁷⁷ En la villa de Piedrahíta, el Hospital de San Andrés.

mayor, varios alcaldes ordinarios, regidores y pieza de hombres buenos de los cuartos y de la tierra⁸⁷⁸.

A finales del siglo XV, una vez comienza a funcionar el consejo ducal, será este órgano el encargado de seleccionar a los físicos de los señoríos bajo supervisión del médico y cirujano del duque de Alba, que también lo era de la villa de Alba de Tormes.

Las retribuciones eran altas, habida cuenta de la responsabilidad que asumían. Así por ejemplo, en la contratación que se efectuó en el año 1452, al cirujano Pero González y al físico Mosé Alonso, se les paga unas retribuciones fijas por un importe de seiscientos maravedís, divididos en cuatro pagos ó plazos⁸⁷⁹ (uno por trimestre).

A partir del año 1461, esas retribuciones se incrementan hasta los mil maravedís⁸⁸⁰ anuales. Además de el cirujano y el físico y los barberos, el boticario y los hospitaleros estaban dentro de la lista de pagos que efectuaban sobre el personal cuya función era sanitaria.

La duración de estos oficios no se encontraba limitada como las de otros del concejo, a un año de duración, sino que esta se prorrogaba en el tiempo.

3.6.2. Saludador.

El término “saludador”, hunde sus orígenes en el latín. Concretamente proviene de la palabra “salutator” ó lo que en español se expresa como sanador ó persona que repone la salud. El empleo con el que aparece en el Apéndice Documental, se origina en época medieval. Era comunmente utilizado para designar a aquellos sujetos que empleaban ciertos medios de sanación de graves enfermedades, análogos a los conocidos hoy en día como curanderos. Estos individuos, (muchas veces niños ó mujeres), que tenían una amplia raigambre popular, empleaban su saliva ó aliento con el fin de sanar (supuestamente), a aquellos que hubieran contraído la enfermedad de la rabia o hidrofobia⁸⁸¹. Estos saludadores, interactuaban tanto sobre personas, como sobre animales domésticos, que sufrían directamente la acción de la rabia.

⁸⁷⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 92-93, “...estando ayuntados Juan Martínez de Tamayo, alcalde mayor, e Gonçalo Gómez Verdugo e Luys Gonçález, alcaldes ordinarios, e Ferrand Martínez e Sancho Gonçález e Rodrigo de Medina e Montoya, rregidores, con pieça de ome buenos de los quartos e de la tierra...”

⁸⁷⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 92, “...acordaron de les dar en cada año de los propios del conçejo desta dicha villa a cada uno seysçientos maravedís, pagados por los tercios del año.”

⁸⁸⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 93, “...Et después desto se acreçentó a los sobredichos, de cada año, quatroçientos maravedís, en tal manera que han cada año del dicho conçejo, cada uno, mill maravedís. Començó los quatroçientos maravedís de Pero de Pineda desde primero día de enero, año de LXI años.”

⁸⁸¹ P.A. POZA TEJEDOR: *Sobre los saludadores; su ejercicio hasta el siglo XX*, comunicación XV Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria, Toledo, 2009.

En algunos casos, los saludadores empleaban sus supuestos medios sanadores para atajar otras diversas enfermedades y también, cuidar y asegurar el campo, bestias y cosechas de otras posibles plagas originadas por agentes externos que pudieran provocar epidemias o la destrucción de cultivos.

Esta forma de sanación, a medio camino entre la ciencia y la creencia, se encontraba autorizada por la Iglesia. También aparece en la documentación de la época, como en el caso de Piedrahíta, que los mismos concejos autorizaban su labor e incluso la retribuían⁸⁸².

En el caso que se ha documentado en el Apéndice Documental, la comunidad de villa y tierra de Piedrahíta menciona en las cuentas del año 1460, una partida económica destinada para ayudar a Diego⁸⁸³ un niño pequeño saludador, para que pudiera “andar a saludar”, es decir, ir a los distintos cuartos y concejos para sanar a las personas y animales domésticos que hubieran enfermado de rabia.

3.6.3. Guarda del monte.

Las primeras ordenanzas señoriales⁸⁸⁴ que como tal se conservan, se encuentran fechadas en los primeros años del siglo XV. Esta normativa, reglamenta la explotación y conservación de toda la zona de montes y pinares que constituía la gran riqueza del territorio que conformaba el señorío de Valdecorneja. Así mismo, establecía fuertes penas a aquellos que infringieran las mismas, cortando sin autorización pies de madera ó leña.

Conforme transcurren los años del siglo XV, y se comienza a explotar de una forma mas ordenada la riqueza natural de la villa y su tierra, la población asentada en la Sierra, en la ribera del Tormes y del Alberche, comienza a demandar una cantidad mayor de madera con la que realizar actividades agrícolas, ganaderas ó constructivas. Así mismo, los abundantes grupos que aún perduran asentados en el valle del Corneja, demandan mas madera con la misma finalidad que sus familiares de la sierra.

Como resultado de todo ello el conde de Alba⁸⁸⁵, al ver seriamente mermados bosques y pinares, decide crear una nueva figura en el año 1459, la del guarda del monte, con el

⁸⁸² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 600, “...para Diego, saludador, doçientos e çinquenta maravedís de le fezieron ayuda para andar a saludar, ...”

⁸⁸³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 599- 601. “... e para Diego, saludador, doçientos e çinquenta maravedís de le fezieron ayuda para andar a saludar, por quanto es niño pequeño.”

⁸⁸⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 628-634, Ordenanzas redactadas por la justicia y regidores de Piedrahíta para la Villa y Tierra, siendo confirmadas por don García de Toledo, señor de Valdecorneja en las que se contienen diversas disposiciones que tratan sobre la forma en la que ha de realizarse la explotación el pinar de Piedrahíta, la saca de tea fuera de la Villa y Tierra, la concesión de albalás para entregar madera de los montes y pinares, y forma y condiciones para la venta de madera fuera de la Tierra de Piedrahíta.

Fechadas en la villa de Piedrahíta, en noviembre del año 1405.

⁸⁸⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 151-152.

fin de salvaguardar los pinos que son tan necesarios para la construcción de edificios, y el monte de la Jura, que abastece de leña a la villa y concejos de Piedrahíta.

Esta figura jurídica corre análoga a la del alguacil, por cuanto se encarga del orden público y de la correcta explotación de la riqueza de los bosques. En común decisión por el señor y el concejo de villa y tierra, se designan a tres guardas⁸⁸⁶. Dos de ellos, se dedicarán a la vigilancia de los pinares, mientras que el tercero se encargará de la custodia del monte de la Jura.

Además, contaban con el apoyo de aquellos guardas impuestos por los concejos de la sierra, con el fin de custodiar en la medida de sus posibilidades, los pinares que circundaban su término.

Sus retribuciones resultaban muy elevadas, cuantificandose hasta los quinientos maravedís anuales. Estas cantidades eran pagadas a partes iguales por la caja del señor de Valdecorneja y de la villa y tierra⁸⁸⁷.

La explicación lógica a estos fuertes salarios, la encontramos en tanto que con ello se intenta evitar que caigan en la tentación del soborno. Aun así, la provisión ducal, impone como superiores jerárquicos al procurador del concejo, y los regidores, a quienes tienen los guardas la obligación de informar, e incluso acompañar para cotejar que no se ha producido una tala prohibida⁸⁸⁸.

Esta figura se antoja como necesaria toda vez que muy útil, con el fin de que perdure en el tiempo, y fueran protegidos, tanto pinares como montes de roble y encina, cuyo valor económico resultaba muy elevado tanto para servir como fuente de alimentación animal, como para la extracción de leña.

⁸⁸⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 757-758.

“...las guardas non aya causa de cohechar et dar lugar a que se corten, es mi merçed et voluntad que para el dicho monte de la Jura aya una guarda et sea Ximón, alguazil de la dicha mi villa, et en los dichos pinares ayan dos guardas, los quales sea Diego de Ávila et el otro sea Juan de Chenchilla.

⁸⁸⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 757.

“Et que la guarda del dicho monte de la Jura aya de salario por le guardar quinientos maravedís; de los quales yo mandaré pagar a mi rrecabdador los dozientos et çinquenta maravedís et pague el conçejo los otros dozientos et çinquenta maravedís.”

⁸⁸⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 758.

“...mando que cada mes se depute un rregidor con el procurador de conçejo que anden el dicho monte de la Jura et vean el dapño que en él está fecho; et otros dos rregidores vayan a los dichos pinares dos vezes cada año a ver los dichos dapños et fagan rrelación de lo que fallaren al dicho conçejo et rregidores, por que llamadas luego las guardas fagan executar en ellos las penas en que ovieren incorrido.”

4. Oficiales sujetos a cuestiones fiscales.

4.1. Fiscalidad real, señorial y concejil.

Como parte del estudio de aquellos oficiales y personal que interviene en las relaciones jurídicas, debe de tenerse en consideración a aquellos sujetos cuya función jurídica se redirecciona con fines fiscales. Comienza este apartado teniendo en consideración la documentación recopilada en el Apéndice Documental⁸⁸⁹.

De toda esa información, una parte considerable se dedica a materias fiscales. A través de su estudio se considera que existía un proceso jurídicamente predeterminado para la ejecución de todos y cada uno de los procesos recaudatorios. Ciertos repartos que eran realizados en la Villa y Tierra de Piedrahíta⁸⁹⁰, se ejecutaban por la justicia y regidores de Piedrahíta.

Existe un elevado número de sujetos que intervienen en la ejecución de las labores fiscales. Desde la redacción de los padrones, la recolección de monedas, hasta la entrega a los titulares legítimos de su derecho⁸⁹¹. Estos elementos humanos intervienen tanto en cuestiones de fiscalidad real, como señorial.

Así mismo, existen otros sujetos que intervienen en la adjudicación y distribución de cargas fiscales. Aunque estas magistraturas como desempeñaban otras funciones con cometidos jurídicos ó administrativos, directivos, se estudian en el apartado correspondiente⁸⁹².

4.1.1. Escribano mayor de rentas.

Este funcionario, el escribano Mayor de Rentas, era un sujeto cuya función principal resultaba ser de carácter notarial, es decir, dar fe de todos los trámites jurídicos y económicos que la corona realizaba, con el fin de recepcionar todas las cuestiones sujetas a mandato regio. En el día a día, actuaba conjuntamente con los contadores mayores del reino, cuya función no era otra que la de fiscalizar las cuentas e impedir un uso indebido de las mismas.

Esa misma función la realizaba para el señor de Valdecorneja el escribano del concejo. Su nombramiento estaba sujeto a lo ordenado por el señor se Valdecorneja⁸⁹³, e

⁸⁸⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Volúmenes I y II.

⁸⁹⁰ C. LUIS LOPEZ: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el Tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987, p.189.

⁸⁹¹ P. A. PORRAS ARBOLEDAS: *Los medios de gestión económica en el municipio castellano a fines de la Edad Media*, Cuadernos de Historia del Derecho, nº 3, Madrid, 1996, p. 43-98.

⁸⁹² Se refiere a los oficios y magistraturas de: regidor, procurador de la comunidad de villa y tierra, procurador del concejo de la villa y procuradores- sexmeros de los cuartos y concejos de la tierra.

⁸⁹³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 68-69.

“...Yo, Fernand Álvarez de Toledo, señor de Valdecorneja, vos fago saber que por parte del concejo e rregidores de la dicha mi villa me fue dicho cómo vos no estávades residente a servir vuestro ofiçio de

interactuaba como fedatario en las actuaciones jurídicas dentro de la Comunidad de Villa y Tierra⁸⁹⁴.

4.1.2. Escribano de rentas.

Este oficio de escribano de Rentas, correspondía a un cargo nombrado directamente por el rey. Solía recaer en sujetos a los que deseaba favorecer económicamente. Muchos eran nobles o miembros cercanos o de su familia, que ejercían el oficio mediante el empleo de ayudantes ó lugartenientes, según una práctica muy común en la burocracia de la época. Cobraban por arancel un 1 por 100 (“diez al millar”) del importe de todas las rentas que se arrendasen con su intervención.

4.1.3. Recaudador.

Otro funcionario supeditado a la hacienda real ó señorial, era el recaudador. Este era nombrado por el rey o el señor de Valdecorneja. En el caso del rey, nombraba a uno para cada división territorial ó partido a efectos hacendísticos⁸⁹⁵. Cada recaudador de partido podía tener a sus órdenes otros recaudadores con un rango inferior, sujetos a circunscripciones locales ó por rentas. Los recaudadores recibían los dineros debidos

la escrivanía. En lo qual diz que viene daño al conçejo. E pediéronme por merced que sobre ello los rremediase. Por que vos mando que, del día questa mi carta viéredes, en treynta días, vengades a servir el dicho ofiçio, e lo continuedes. E que, sy ansý non lo fezyéredes, por esta carta mando a los rregidores de la dicha mi villa que provean del dicho ofiçio a persona que ellos entiendan que es pertenesçiente e cunpla mi serviçio e provea el dicho conçejo.”

⁸⁹⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 466-467.

El escribano de Piedrahíta da fe de la situación jurídica e intenta poner de acuerdo a los distintos concejos cuya riqueza resulta creciente en detrimento de Navarredonda, que se consideraba sobrecargada en el reparto de cabeza de pecho: “Yo, el conde. Fago saber a vos, Pero Sánchez, escrivano de la mi villa de Piedrafita, quel conçejo de Navarredonda me envió pedir por merçed que los aliviase de la tasa en que andan en sus pechos o los igualase con los conçejos de Foyos e Foyos e Navaçepeda e El Elguijuela, pues es un quarto, en manera que sean yguales en los pechos...”

Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 471.

El escribano de Piedrahíta nuevamente da fe de la situación e intenta poner nuevamente de acuerdo a los distintos concejos. “Pero Sánchez, escrivano, vista una carta de mi señor, el conde de Alba, por la qual me manda que vieses una carta quel conçejo de Çapardiel me mostró, que fabla en rrazón de ser agraviado en la pechería con los conçejos de Forcajo e Navalperal, e querían ser eguales con ellos en la pechería, pues eran todos fechos un quarto.”

⁸⁹⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 367-368.

Nombramiento de recaudador para el pedido y monedas del rey en el año 1454. “...Por ende yo vos rruego e mando apremiades a los cogedores que tienen cargo de lo coger e rreçabdar en esta villa e en los lugares de su tierra que acudan luego con todos los maravedís que en ello monta a Ferrand Blázquez, rreçibiendo dél sus cartas de pago de lo que rreçibiére, por las quales et por esta mi carta yo me dó por contento e pagado de todos los maravedís que por ellas pareciere que del dicho pedido e monedas para mí rreçibiére. Al qual dicho Ferrand Blázquez por la presente dó mi poder para lo rreçebir et rreçabdar e para fazer sobre ello todas las premias e prendas e execuçiones que en ello conviniere de se fazer.”

para el tesoro a través de los arrendadores de rentas, cogedores de los concejos, etc., todo ello dentro de la división territorial en la que actuaban. Debían recibirlo por tercios de año y atender con ello a los pagos que se les ordenase por medio de libranzas. Por su parte, podían reclamar las cantidades que les eran debidas durante el período que ejercían como recaudadores, que oscilaban entre dos o cuatro años más, según diversas disposiciones.

El nombramiento de recaudadores resultaba cuestión delicada; se recomendaba que el rey lo efectuase personalmente y se exigían fianzas, al igual que a los tesoreros, pero la realidad fue que Juan II y los reyes que le sucedieron, prefirieron que el cargo de recaudador de cada división territorial o renta fuese anejo al arrendamiento de la misma, con lo cual la institución quedaba sumida en la figura compleja del arrendador-recaudador. Dos oficios que debían estar separados pero que muy a menudo aparecían unidos, con lo que la hacienda se ahorrraba el salario del recaudador y pretendía simplificar el sistema de fianzas y el de libramientos u órdenes de pago.

En cuanto a esta figura jurídica, se repite también en Valdecorneja. A imagen del rey, el señor nombraba a sus recaudadores⁸⁹⁶, que en la mayoría de los casos, unía esta figura a la de arrendador. El señor de Valdecorneja ordenaba que la persona física a la que nombraba, fuera obedecida.

El recaudador, una vez nombrado por el señor de Valdecorneja, recibía el visto bueno del contador⁸⁹⁷, por cuanto recibiría de él información y documentación suficiente para la realización de su función.

El señor, concedería el derecho a actuar en su nombre, asignándole poderes coactivos suficientes para efectuar caución sobre los bienes de aquellos que no pagaran.

Una vez nombrado por el señor de Valdecorneja, el concejo de Piedrahita, en nombre de toda la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, recibiría a su persona como institución (recaudador), *“en la forma e manera que siempre usaron con los otros rrecabdadores de los tiempos pasados”*⁸⁹⁸. Así mismo, se comprometía a dar su apoyo

⁸⁹⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 79-80.

“...Estando ayuntados a conçejo a canpana rrepicada los sobredichos alcaldes et rregidores, paresçió presente Alonso de Cáceres, rregidor, vezino desta dicha villa, et presentó en el dicho conçejo por ante mí, el dicho escrivano, una carta de nuestro señor, el conde, escripta en papel e firmada de su nonbre,...”

⁸⁹⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 79-80.

“...una carta de nuestro señor, el conde, escripta en papel e firmada de su nonbre, et en las espaldas de la dicha carta del dicho señor estava una sobrecarta, firmada del nonbre del bachiller Toribio Gómez, su contador, el thenor de las quales es este que se sigue.”

⁸⁹⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 79-80.

“Et la dicha carta del dicho señor et la dicha sobrecarta del dicho bachiller presentadas et leýdas, luego el dicho Alonso de Cáceres dixo que pedía et rrequería al dicho conçejo et alcaldes e rregidores que cunplan las dichas cartas segund et en la manera que por ellas se contenía; et, en cunpliéndolas, que farían bien et derecho et cunplirían serviçio et mandado del dicho señor; en otra manera, dixo que protestava et protestó de aver et cobrar de ellos todos los dapños et menoscabos que sobre la dicha rrazón

jurídico para la recaudación, pero cuestionaba la petición del nuevo recaudador de cumplir como responsable subsidiario frente a los “*dapños et menoscabos que sobre la dicha rrazón se rrecreçiesen*”⁸⁹⁹.

En ocasiones, se nombraba como recaudador en Valdecorneja a personas que detentaban oficios administrativos. Este hecho estaba prohibido por Cortes, sin embargo, resultaba cotidiano su empleo durante la época. El ejemplo mas claro, lo tenemos en el Apéndice Documental por el cual, D. Fernando Álvarez de Toledo señor de Valdecorneja, conde de Alba, nombra en el año 1460, como su recaudador en Piedrahita, dentro del señorío de Valdecorneja, al regidor de Piedrahita, Alonso de Cáceres⁹⁰⁰. Se puede entender que con esta designación, el señor de Valdecorneja buscaría favorecer a su regidor ó asegurar la recepción de los tributos.

4.1.4. Arrendador.

El contenido jurídico- fiscal de este sujeto normativo resultaba ser muy peculiar. La figura jurídica del arrendador sea quizás el elemento fundamental del sistema de tributación medieval. Dentro de la fiscalidad real, destacaba la figura principal del arrendador mayor de la renta, que en todo el reino⁹⁰¹ o en uno o varios de sus partidos, nombraba o subarrendaba a otros arrendadores de por menor, las diversas partes y cobros concretos que constituían la renta por menudo, y estos arrendadores de por menor daban, a su vez, fianzas.

se rrecreçiesen.”

⁸⁹⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 79-80.

“*Et luego el dicho conçejo et alcaldes et rregidores dixerón que obedecían et obedecieron la dicha carta del dicho señor con la mayor rreverencia que podían e de derecho debían ; et que estaban prestos para la cumplir en todo et por todo, segund que en ella se contenía; ey, en cunpliéndola, dixerón que rreçebían e rreçebieron al dicho Alfonso de Cáçeres al dicho rrecabdamiento et que estaban prestos para le dar todo favor et ayuda et de usar con él en la forma e manera que siempre usaron con los otros rrecabdadores de los tiempos pasados.*”

⁹⁰⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 102-103.

“*Estando ayuntados a conçejo a canpana rrepicada los sobredichos alcaldes et rregidores, paresçió presente Alonso de Cáceres, rregidor, vezino desta dicha villa, et presentó en el dicho conçejo por ante mí, el dicho escrivano, una carta de nuestro señor, el conde, escripta en papel e firmada de su nonbre, et en las espaldas de la dicha carta del dicho señor estava una sobrecarta, firmada del nonbre del bachiller Toribio Gómez, su contador, el thenor de las quales es este que se sigue.*

Et la dicha carta del dicho señor et la dicha sobrecarta del dicho bachiller presentadas et leídas, luego el dicho Alonso de Cáceres dixo que pedía et rrequería al dicho conçejo et alcaldes e rregidores que cunplan las dichas cartas segund et en la manera que por ellas se contenía; et, en cunpliéndolas, que farían bien et derecho et cunplirían serviçio et mandado del dicho señor; en otra manera, dixo que protestava et protestó de aver et cobrar de ellos todos los dapños et menoscabos que sobre la dicha rrazón se rrecreçiesen.

⁹⁰¹ Los grandes arrendamientos de impuestos reales se realizaron durante los reinados de Juan II y Enrique IV durante los años 1432 a 1456. Los arrendamientos señoriales en Valdecorneja se realizarían sistemáticamente a partir de la prisión del conde, ante la escasez de medios para realizarlos directamente y la necesidad inmediata de dinero.

La mayoría de las rentas del rey y del señor de Valdecorneja, se arrendaban a personas o grupos que pagaban al titular un precio cierto por ellas⁹⁰². Este precio se fijaba en subasta, y aquel al que se declaraba adjudicatario tenía que hacer frente a los pagos por la cifra determinada tanto al rey como al señor.

Para la ejecución tributaria, el arrendatario tenía todas las prebendas jurídicas legales necesarias para ejecutar normativamente el cobro.

El beneficio o ganancia al que jurídicamente tenía derecho el arrendador, consistía en la diferencia entre lo que efectivamente cobraban y lo que se había comprometido este sujeto jurídicamente a pagar al rey ó señor por la renta. Quedaba terminantemente prohibido exigir pagos en concepto de demasías, pudiendo ser condenado el transgresor a la pérdida del beneficio ó condenas pecuniarias (caloñas).

4.1.5. Empadronador.

Un sujeto de profunda vinculación dentro de la organización fiscal medieval, era el empadronador⁹⁰³. Esta figura jurídica detentaba una clara función que resultaba básica ya que debía de contabilizar el número de personas que debían de pechar el pedido. El nombramiento se efectuaba específicamente para cada ocasión, y su principal labor, era entregar el padrón de pecheros al cogedor en un plazo estimado de unos doce días.

⁹⁰² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 555- 556.

“...Pregón que el conçejo e alcaldes e rregidores desta villa de Piedrafita fizieron dar en el mercado desta dicha villa sobre rrazón de la rrenta del alcavala del pan deste año de çinquenta e çinco, el qual dicho pregón se dio en esta manera... Qualesquier persona o personas de qualquier ley o estado o condición de los vezinos desta dicha villa que quisiere arrendar el alcavala del pan desta dicha villa, asy de iglesias e clérigos e ochavos e escusados con los que moran en San Miguel, que se arrienda oy, martes, diez et ocho días de março deste dicho año, vengan a las casas de conçejo e arrendárgello han con las condiciones de los años pasados con los quinze días de la feria.... Et después desto, en este dicho día, estando en las dichas casas de conçejo Juan Martínez del Mirón e Alonso Sánchez de la Forcajada, alcaldes, e Sancho Gonçález e Ferrand Martínez e Rrodrigo de Medina e Garçía de Vergas e Ferrand Gonçález e Alonso de Cáceres e Sancho de Malpartida, rregidores, e Ferrand Blázquez, rreçabdador, e Alonso Sánchez, pedrero, procurador del conçejo, e Lope Garçía, mayordomo, con pieza de buenos omes asy de la dicha villa conmo de los quartos e de la Sierra, fizieron pregonar públicamente en las dichas casas de conçejo por Juan de Cabrerros, pregonero, quién quiere arrendar la dicha alcavala del dicho pan. Et asy, andando en el dicho pregón, rremató la dicha alcabala...”

⁹⁰³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 148.

“E por la presente mando al conçejo, alcaýde, alcalldes, rregidores, cavalleros, escuderos, oficiales e ommes buenos de la mi villa de Piedrahíta que aora e de aquí adelante os ayan por libres e francos y esentos de los dichos pechos e trebutos, non vos empadronando nin consyntiendo empadronar en ellos nin alguno dellos, so pena de la mi merçed e de diez mill maravedís para mi cámara, a qualquier o qualesquier por quien fincare de lo ansí guardar e conplir.”

4.1.6. Cogedor.

La figura jurídico-tributaria del cogedor tenía como función principal, la de recaudar las cantidades establecidas durante un período de tiempo que se cifraba en unos veinte días, una vez se hubiera recepcionado el listado emitido por el empadronador.

Ambos, tanto el cogedor, como el empadronador, juraban cumplir fielmente su función, siendo castigados con el pago del séptuplo (siete veces), el valor de la cantidad defraudada en caso de faltar a lo ordenado, así como el reintegro de todo lo adquirido ilegalmente⁹⁰⁴. Por otra parte, respondían judicialmente no sólo por hechos acaecidos por dolo, sino por culpa, puesto que alegar ignorancia ó negligencia no se consideraba eximente por el incumplimiento de la obligación fiscal⁹⁰⁵.

Estos oficiales recibían una retribución por el trabajo realizado; el empadronador recibía una cantidad concreta por cada fumo ó padrón realizado. El cogedor (quizás de las dos, la figura local más vilipendiada), percibía un valor de quince al millar, o sea un 1,5 por ciento del total recaudado.

Las cantidades percibidas por el cogedor eran entregadas al recaudador del servicio que era dispuesto por orden real o señorial.

Normalmente el recaudador se identificaba con una persona ajena tanto a las comunidades de villa y tierra, como a los concejos del Valdecorneja⁹⁰⁶. Es por ello que existía cierta resistencia económica o jurídica de los pecheros-contribuyentes, puesto que en muchos casos, (sobretudo a partir de mitad del siglo XV), no existía reintegro de lo invertido sobre el territorio físico donde se originó el peculio, otrora recogido y remitido por mandato, a terceros.

4.1.7. Contador.

El oficio de contador, surge en paralelo con la necesidad de contabilizar una multitud de movimientos monetarios, cuyo origen resultaba muy diverso. El rey, y las grandes casas nobiliarias tenían a su cargo un contador ó contable que tenía el control sobre todos los ingresos y los gastos. Los oficiales contadores surgen con un claro afán interventor de las cuentas y fiscalizador de las cantidades recepcionadas mediante los tributos⁹⁰⁷. Se distinguen dos modelos

⁹⁰⁴ Escribanía Mayor de Rentas Legajo 3, nº 7.

⁹⁰⁵ M. A. LADERO QUESADA: *La Hacienda Real de Castilla en el S. XV*, U. L., Sevilla, 1973, p. 204-205.

⁹⁰⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 204-208.

Para el pedido del año 1305, designan como recaudador para los cuatro primeros servicios, de los cinco en que se había dividido, a Gil Pérez, criado del Maestre Gonçalo, abad de Hervás. Y para el quinto servicio D. Yuçaff de Ávila.

Para la ayuda del año 1305, establecen las escrituras que una vez recaudados, “*recudir con ellos a quien el obispo mandare.*”

⁹⁰⁷ J. VALDEON BARUQUE: Las Cortes de Castilla y las luchas del siglo XV, *Anuario de Estudios Medievales*, Barcelona, 1966, p. 293- 326.

J. VALDEON BARUQUE: Un cuaderno de cuentas de Enrique II, *Hispania*, Madrid, 1966, p. 99-134.

que corren paralelos y cuyo significado resulta análogo, puesto que una nace como fiel reflejo jurídico de la otra:

Por una parte, existe al servicio del rey la Contaduría Mayor de Hacienda. Esta contaduría, y por extensión los contadores (que resultan ser personal de confianza a su servicio), tenía el control sobre todos los ingresos y los gastos reales. Resulta ser el órgano que se encarga de organizar y dirigir el cobro de rentas y derechos. También resultaba ser su función la de ordenar los pagos a realizar y enviar la pertinente documentación a la Contaduría Mayor de Cuentas, que como buen órgano auditor, garantizaba en la medida de sus posibilidades, el control hacendístico de la administración.

Por otra parte, surge al servicio del señor de Valdecorneja, conde de Alba, esta misma figura que, como noble emergente en el complicado mundo del S. XV, aparece como una institución copiada de la estructura real. El contador, se convierte en el oficial encargado de todo lo relacionado con el control sobre todos los ingresos y los gastos señoriales. Organizaba y dirigía el cobro de rentas y derechos. Esta figura tiene una enorme relevancia en la estructura señorial. Del mismo modo, resultaba ser su función la de ordenar los pagos a realizar, y por último auditar las cuentas de los lugares sujetos a jurisdicción señorial. Tal resulta ser su importancia, que cualquier disposición nobiliaria de carácter económico, se encontraba ratificada por el contador, quien daba fe del acto jurídico que llevaba implícitamente aparejado un marcado contenido económico⁹⁰⁸ y sujeto a disposición.

4.1.8. Oficiales de las alcabalas, portadgo y rentas.

No se podría finalizar el estudio de las materias fiscales, dentro de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, sin tratar las figuras de los oficiales de alcabalas, portadgo y rentas.

La forma de elección de estos oficiales resulta semejante a las de otros oficiales del concejo. Resultaban ser oficios electivos, de carácter temporal, que se desempeñaban en el concejo de la villa de Piedrahíta. Según se conserva en una provisión ducal de fecha 15 de julio de 1488, y siguiendo “una costumbre inmemorial”, sobre la forma en la que se efectuaba la elección de los miembros del concejo de la villa, esta se realizaba el día de año nuevo, de cada año, para este y otros oficios como el alguacilazgo, fieles ó alcalde de la hermandad, cuando no había corregidor. Además, el nombramiento se efectuaba doblado para cada oficio (totalizando un número global de cuatro), siendo los señores de Valdecorneja quienes tenían potestad para designar a la mitad de los nombrados. Una vez estos eran nombrados, juraban cumplir fielmente sus obligaciones y obedecer al señor de Valdecorneja, tomando posesión de su cargo ante todo el concejo de la villa.

⁹⁰⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 79-80. “...una carta de nuestro señor, el conde, escripta en papel e firmada de su nonbre, et en las espaldas de la dicha carta del dicho señor estava una sobrecarta, firmada del nonbre del bachiller Toribio Gómez, su contador, el thenor de las quales es este que se sigue.”

Las alcabalas, como tipo impositivo real, resultaba conferido a la figura de la corona, aunque parte de las mismas, podían quedar en manos de señor de Valdecorneja, destacando sobre manera la alcabala del vino, cobrada a aquellos que comerciaban este producto en la villa (comerciantes, mayoristas, taberneros, ...).

El partazgo era cobrado a las puertas de la villa los días de mercado ó feria, a todos aquellos que acudían a las mismas, con el fin de comerciar ó adquirir bienes. Este hecho, a la vez que el incremento en otros tipos impositivos, toda vez que no existía seguridad física y jurídica de aquellos que acudían a la villa de Piedrahíta, de que pudieran ser prendidos por la justicia y los alguaciles por hechos no relacionados con la actividad mercantil, provocaron que decreciera el número de personas que acudían tanto a los mercados semanales (celebrados los martes durante todo el día), como a las ferias que se celebraban a lo largo del año (en los meses de abril, agosto y octubre principalmente), y que tenían una duración que llegaba a la semana. De esta forma, decaían los ingresos percibidos en los mas variados conceptos por los señores de Valdecorneja. Ante semejante perturbación económica, los Álvarez de Toledo, optan por modificar el ordenamiento jurídico, dictando ordenanzas que facilitaran el acceso tanto a comerciantes como a compradores, prohibiendo que pudieran ser arrestados ni sus bienes pudieran sufrir merma alguna, por parte de la justicia.

Los derechos de los portazgos se flexibilizaron en un intento por dinamizar y retomar el cariz de principal punto de intercambio comercial en todo el señorío de Valdecorneja, como punto básico en el tránsito de personas y ganados desde la submeseta norte castellana, hacia los territorios septentrionales de Extremadura y Andalucía. Se puede destacar el pago de portazgo que en la villa de El Barco de Ávila, se cobraba a todo aquel, incluyendo rebaños, que quería cruzar el río Tormes, bien procedente o con destino al puerto de Tornavacas y valle del Jerte, y en dirección a Extremadura, bien con destino a la zona norte peninsular.

Bajo el concepto de renta, se englobaba a una enorme multitud de tipos, desde adeudos de actividades desarrolladas en la villa, hasta el cobro de alquileres de bienes de la Comunidad de villa y tierra. Se habla así de las rentas de bienes de consumo humano, (rentas del pan, renta de la carne, renta de la fruta, renta de la sal, renta del pescado, renta de las especias, renta sobre entregas, renta sobre el peso), y sobre bienes de uso y construcción (rentas de los paños, renta del barro).

Y por último, cobro de rentas sobre bienes inmuebles propiedad del concejo ó de la Comunidad de villa y tierra : Dehesa de Navacavera, explotación de leña del monte de la Jura, cortes de madera en los pinares de la Comunidad de villa y tierra, rentas de pastos de las dehesas boyales, ...

Como oficiales con una clara función fiscal, si bien no tienen un elevado perfil funcional, que les haga destacar sobre el resto, si que se debe de indicar su importancia a la hora de la recepción de ingresos para el tesoro real ó para el tesoro señorial-concejil.

Por último, determinar que gran parte de su labor, se encontraba supeditada a la fiscalización de la justicia y alcaldes, así como a la intervención de los regidores recaudadores dentro y fuera del concejo.

4.2. Sujetos fiscales. Pecheros de villa y tierra.

El soporte fiscal de toda la estructura jurídico-tributaria medieval, resulta ser la humilde figura del pechero. Situada al margen de las clases exentas (nobleza, caballeros, clero), y de otros grupos sociales minoritarios, (como los judíos y los moros), supondrá el grupo mayoritario socialmente y compuesto por campesinos, ganaderos, artesanos, ... Se habla, pues, de grupos humanos que tributan un porcentaje de su producción en distintos tipos fiscales. Pero el concepto de pechero no se refiere únicamente a los sujetos físicos ó jurídicos que han de tributar, sino que tal y como se refleja y estudia en la documentación de Piedrahíta, este concepto traspasa los límites estrictamente físicos y se refiere a un valor genérico, objeto de tributación que valora una riqueza estimada de cada cuarto ó concejo. Partiendo de esta caracterización jurídica, se considera que cada pechero⁹⁰⁹, desde la década de los años treinta hasta aproximadamente mitad del S. XV, equivalía a una riqueza estimada de unos diez mil maravedíes, excepto para los préstamos a los titulares del señorío que equivaldría a unos sesenta mil maravedíes.

Del mismo modo, esa denominación jurídica se extiende hacia una valoración de los bienes de carácter mueble, semoviente e inmueble entre los que se incluyen tanto aquellas propiedades de carácter rústico como las de naturaleza urbana. Los fundos y propiedades diversas eran tasados por seis personas, hombres adultos con personalidad jurídica propia y supuestamente independiente. Estos pertenecían, dentro del grupo de los pecheros, un par a la clase adinerada, dos medianos y el último par a colectivos pecheros que por su nivel de rentas se pudiera considerar como pobres.

La suma del total de la riqueza evaluada establecía cual era la parte con la que tenía que contribuir la totalidad del ente territorial de división administrativa (cuarto, sexmo, concejo), dentro del conjunto fiscal y administrativo marcado por el órgano generador (rey o señor). Este actor normativo emplea la antigua estructura jurídico-administrativa de la comunidad de villa y tierra como instrumento ejecutorio de su fin, que es en definitiva en lo que se convierte, y resulta ser la razón de su perduración en el tiempo⁹¹⁰.

⁹⁰⁹ C. LUIS LÓPEZ: *Documentación medieval de Piedrahíta: estudio, edición crítica e índices. Vol. I (1372-1447)*, Ávila, 2007, p. 67.

⁹¹⁰ Se considera como teoría propia del autor, (tal y como ya hemos establecido), que la figura jurídica de la Comunidad de Villa y Tierra en Piedrahíta perdura en el tiempo, siglos después de una primigenia repoblación, por que resulta ser un instrumento administrativista útil y necesario para terceros (rey y señor), a la hora de gestionar cuestiones de índole económico y político-administrativo. Valdecorneja resultaría un vasto territorio para gestionar, con multitud de pequeños núcleos poblados, difíciles de gobernar y administrar sin un ente administrativo que aglutine a todos los territorios, y que vaya más allá de las cinco villas originarias.

VII. ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA. MAGISTRATURAS.

1. Justicia Mayor. (Cuentas pago Justicia Mayor).

La magistratura real que se conoce con el nombre de Justicia Mayor, referencia a una figura jurídica con amplísimas funciones procedimentales y jurisdiccionales, que ejercía su potestad, en nombre del rey, en aquellos territorios medievales sujetos a realengo.

El origen de este oficio aparece entre finales del siglo XIII y principios del siglo XIV. Surge como magistratura ante las necesidades que la gestión jurídica del reino de Castilla (cada vez más extenso y complejo), conllevaba.

En un primer momento, suplía a la figura del Alférez del rey, dentro de parte de la multitud de materias (jurídicas), a las que este tenía que hacer frente. Con el paso de los años, el Justicia se hará un espacio propio, generando su propio perfil jurídico, por cuanto sus funciones se decantaron hacia la administración de justicia, frente al alférez que se dedicará a tareas militares.

Este cargo se nombraba entre miembros de las familias nobles más destacadas y cercanas al rey. La figura del Justicia del Rey evolucionó con los años, diversificándose y asentándose en la tierra de realengo a lo largo de los siglos XIV y XV con la fórmula de Justicia Mayor.

A las órdenes del Justicia se encontraban monteros, ballesteros y porteros reales, así como también los alguaciles de la Corona. Al servicio del Justicia Mayor de Valdecorneja, se encontraban tanto el corregidor, como los regidores, alcaldes y alguaciles, así como todo el personal subalterno que prestaba servicios para la ejecución de justicia y mantenimiento del orden público.

Las funciones que desarrollaba el Justicia Mayor de Valdecorneja se circunscribían a dos ámbitos expresamente diferenciados; por una parte, se convertía en el máximo representante de la justicia del rey en la parte del señorío sometida a su control (las comunidades de villa y tierra de Piedrahíta, La Horcajada y El Mirón)⁹¹¹. Y por otra, en su magistratura, se unían todas las decisiones a tomar, que tuvieran relación con el orden público y el control del desarrollo, fuentes y contenidos del ordenamiento jurídico local⁹¹² (ordenanzas y provisiones).

Esta extraordinaria magistratura jurisdiccional, aparece por vez primera y única, durante el período estudiado en Valdecorneja, entre los años 1448 y 1450.

Tras el golpe de Záfraga, el conde de Alba fue encarcelado por su manifiesta intervención, y por ello, la mayor parte de sus territorios y señoríos devengaron en su titularidad a la Corona, concediendo el rey su administración al príncipe Enrique⁹¹³. Valdecorneja, principal valuarte de los Álvarez de Toledo, se sometió conforme a derecho, al príncipe, quien tomó posesión del señorío, villa y tierra, en nombre de su padre.

Como sujeto representativo de su mandato en estas tierras, el rey Juan II, nombra a un Justicia Mayor, el caballero Gómez de Ávila, para que gestione y administre tanto el orden público, como la justicia en su lugar. Y un corregidor, Diego Fernández de Valladolid, quien entre sus funciones, se encontraban las de auxiliar al Justicia en el desarrollo de sus actividades jurisdiccionales, procesales y de orden público⁹¹⁴.

Por tanto será la principal función del Justicia, la de administrar justicia en nombre del rey, tanto en la jurisdicción penal como en la civil, tal y como realizaba en alcalde mayor en todo territorio señorial. El Justicia representaba a la figura del monarca en los territorios que administrativamente, le habían sido entregados.

Quedaron bajo la jurisdicción de Gómez de Ávila, las villas y tierra de Piedrahíta, La Horcajada y El Mirón⁹¹⁵. Las villas de El Barco de Ávila y Bohoyo, quedaron fuera de

⁹¹¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad Real, p. 273 y 274.

“Se ayuntaron en las casas de conçejo desta dicha villa el corregidor, Diego Ferrández, e Sancho Gonçález e Pero Ferrández e Alonso Álvarez e Ferrand Martínez, rregidores, et Rrodrigo de Medina, otrosí rregidor, con los sesmeros de los quartos e de la Sierra e con pieça de buenos onbres de los conçejos e el procurador, Alonso Sánchez Cabeça, e con Sancho López e Juan García Corchón por el conçejo de La Forcajada e el dicho corregidor fizo fe que el conçejo del Mirón que le avía escripto que consentían en el dicho rrepartimiento a tasar e derramar los dichos veynte e çinco mill e dozientos maravedís del dicho salario del dicho Gómez de los dichos siete meses.”

⁹¹² El Justicia Mayor de Valdecorneja, que tenía su domicilio en Piedrahíta, desarrolló todas sus actividades jurídicas en nombre del Rey, como representante del mismo en este territorio que se convierte durante estos años en realengo.

⁹¹³ Tesis Doctoral, apartado dedicado al Estudio Histórico.

⁹¹⁴ No se conserva en el Archivo, documentación alguna que atestigüe la toma de posesión ó la toma de razón de estas dos magistraturas, pero sí que se conservan los repartos efectuados para el pago de las cantidades a entregar.

⁹¹⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad Real, p. 273.

la dependencia administrativa de Valdecorneja y bajo el control del señor de Béjar y del señor de Oropesa.

Mediante las formas en la que se producen los pagos de los salarios al Justicia y al corregidor Diego Fernández, se puede concretar que únicamente estas villas se encontraban bajo jurisdicción real. Pues son sólo estas las que pechan para el pago de su soldada⁹¹⁶. La villa que mayores aportaciones hace es la de Piedrahíta, seguida a mucha distancia, por La Horcajada y por último, El Mirón. Las cantidades recaudadas resultan ser enormes, lo que implica un grandísimo esfuerzo fiscal por parte de los pecheros de la villa y tierra.

A continuación se reproducen las tablas donde se establecen los pagos parciales y las cantidades que caben a cada uno de las villas y sus tierras.

Salario Just. Gómez de Ávila y Corregidor	1448	1449	1450
	jun-dic	en-nov	dic-nov

PIEDRAFITA	20295	31609,5	34483
MIRÓN	3280	5115	5580
LA FORCAJADA	1640	2875,5	3137

TOTAL	25215	39600	43200
--------------	-------	-------	-------

Durante los meses de junio a diciembre de 1448, se efectuaron repartos por un importe de 25.215 maravedís, de los cuales correspondieron 20.295 maravedís, a la villa y

“Rrepartimiento del salario de los veynte e finco mill e dozientos maravedís que Gómez de Ávila ovo desde primero día de junio del año que pasó de quarenta e ocho años fasta en fin del mes de deziembre del dicho año, contado cada día a çiento e veynte maravedís, que monta en cada mes tres mill e seysçientos maravedís; que son siete meses en que monta los dichos veynte e çinco mill e dozientos maravedís.”

⁹¹⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad Real, p. 274.

“Se ayuntaron en las casas de consejo (de Piedrahíta) desta dicha villa el corregidor, Diego Ferrández, e Sancho Gonçález e Pero Ferrández e Alonso Álvarez e Ferrand Martínez, rregidores, et Rrodrigo de Medina, otrosí rregidor, con los sesmeros de los quartos e de la Sierra e con pieça de buenos onbres de los conçejos e el procurador, Alonso Sánchez Cabeça, e con Sancho López e Juan García Corchón por el conçejo de La Forcaj ada e el dicho corregidor fizo fe que el conçejo del Mirón que le avía escripto que consentían en el dicho rrepartimiento a tasar...”

Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad Real, p. 280.

“Se ayuntaron el corregidor, Diego Ferrández, e Sancho Gonçález e Pero Ferrández e Alonso Alvarez e Ferrand Gonçález e Pedro de Vergas, rregidores, con pieça de los sesmeros desta dicha villa e la tierra a tasar e derramar diez e ocho mill maravedís que copo a Gómez de Ávila del salario que el señor príncipe le mandó dar de su salario de justicia, a rrazón de çiento e veynte maravedís cada día, desde el mes de enero que pasó deste año fasta en fin deste presente mes de mayo deste dicho año.”

tierra de Piedrahíta, 3.280 maravedís, a la villa y tierra de La Horcajada y 1.640 maravedís, a la villa y tierra de El Mirón⁹¹⁷.

Entre los meses de enero a noviembre de 1449, se efectuaron repartos por un importe de 39.600 maravedís, de los cuales correspondieron 31.609,5 maravedís, a la villa y tierra de Piedrahíta, 5.115 maravedís, a la villa y tierra de La Horcajada y 2.875,5 maravedís, a la villa y tierra de El Mirón⁹¹⁸.

Por último, durante los meses de diciembre de 1449 a noviembre de 1450, se efectuaron repartos por un importe de 43.200 maravedís⁹¹⁹, de los cuales correspondieron 34.483 maravedís, a la villa y tierra de Piedrahíta, 5.580 maravedís, a la villa y tierra de La Horcajada y 3.137 maravedís, a la villa y tierra de El Mirón⁹²⁰.

⁹¹⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad Real, p. 273-276.

Junio a Diciembre 1448:

“Copo a la villa del Mirón tres mill e dozientos e ochenta maravedís, al millar çiento e veynte e nueve maravedís e quatro cornados: 3.280,0

Copo a La Forcajada mill e seysçientos e quarenta maravedís, al millar sesenta e çinco maravedís: 1.640,0

Copo a Piedrafita e su tierra veynte mill e dozientos e noventa e çinco maravedís; sobraron quinze maravedís, los quales gastaron luego los buenos onbres, copo al millar ochocientos e çinco maravedís: 20.295,0”

⁹¹⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad Real, p. 280-283.

Enero a Mayo 1449:

“Copo en el dicho rrepartimiento a la villa del Mirón dos mill e trezientos e veynte e çinco maravedís a CXXIX maravedís e IIII cornados al millar: 2.325,0

Copo a la villa de La Forcajada mill e trezientos e siete maravedís a sesenta e çinco maravedís al millar: 1.307,0

Copo a Piedrafita catorce mill e trezientos e sesenta e ocho maravedís: 14.368,0”

Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad Real, p. 284-287.

Junio a Noviembre 1449:

“Copo en el dicho rrepartimiento a la dicha villa del Mirón dos mill e seteçientos e noventa maravedís: 2.790,0

Copo a la villa de La Forcajada mill e quinientos e sesenta e ocho maravedís e medio: 1568,5

Copo a la dicha villa en el dicho rrepartimiento con su tierra e ...”

⁹¹⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad Real, p. 296-299.

Diciembre 1449 a Mayo 1450:

“Este dicho día se ayuntaron en las casas del conçejo desta dicha villa el bachiller Diego Ferrández, corregidor, e Ferrand Martínez de Cáceres e Sancho Gonçález e Ferrand Gonçález, rregidores, e Andrés Gonçález de las Huertas, procurador del conçejo, con ciertos onbres buenos de la Sierra e de los quartos a tasar e derramar los diez e siete mill e dozientos e quarenta e un maravedís e medio del salario de Gómez de Ávila, que ovo de ayer desde primero día del mes de dizienbre que pasó del año del Señor de mill e quatroçientos e quarenta e nueve años fasta postrimero día del mes de mayo deste dicho año de çinquenta; e más echaron para los escrivanos dozientos maravedís e çinquenta maravedís para el pregonero e más dozientos maravedís para el corregidor, e destos sacados quatroçientos e diez e siete maravedís que copo a Sant Miguell de Corneja en dos pecheros que trahe en cabeça.”

⁹²⁰ La cuantía diaria de las retribuciones percibidas por Gómez de Ávila resultan elevadísimas (120 mrs/día). Este hecho induce a considerar que el precitado Justicia, acudió a Valdecorneja con un grupo

Está documentada la estancia de Gómez de Ávila en Valdecorneja, desde junio del año 1448, hasta el mes de noviembre de 1450. Durante esos casi dos años y medio, recibe retribuciones (contando el montante concedido al corregidor⁹²¹ en concepto de ayuda al alquiler de la vivienda), por un montante de ciento ochenta mil maravedíes. Ese total se antoja muy elevado ante el servicio de una magistratura tan determinada.

La administración de justicia se ejercía desde las villas de Piedrahíta, La Horcajada y El Mirón, aunque Gómez de Ávila tenía establecida su residencia en Piedrahíta, como villa cabecera del señorío.

A continuación, se adjuntan las tablas elaboradas expresamente para este apartado de la tesis, en las que se citan la totalidad de los desembolsos realizados durante los años 1448 a 1450, que cifran el período temporal en el que el Justicia Mayor Gómez de Ávila, ejerció su magistratura en Valdecorneja. Se incluye la cuantía total que percibía, así como su reparto entre las villas y tierra de Piedrahíta, La Horcajada y El Mirón.

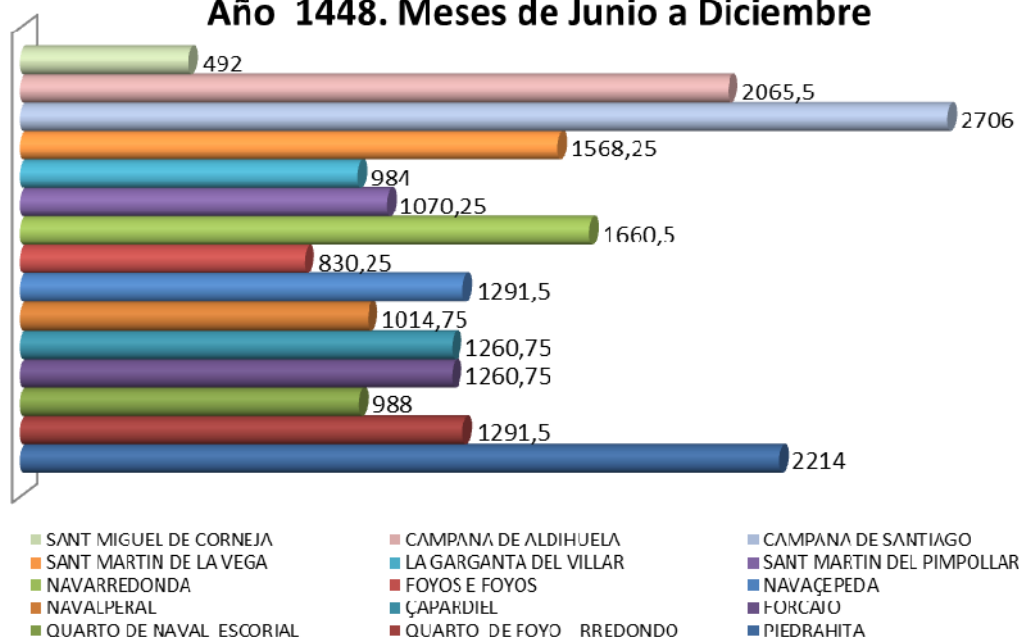
Por último, se establecen las tablas en las que se indican los repartos efectuados “por pechos” entre las villas, cuartos y concejos entre las que se dividía la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta.

humano importante y muy definido, que le auxiliarían a la realización de las actividades ordinarias de su magistratura. Todo ello, al margen de los efectivos humanos (regidores, alcaldes, alguaciles,...), que prestaban sus funciones en el concejo de villa y tierra.

⁹²¹ El corregidor Diego Fernández de Valladolid, recibía en las cuentas de los años citados, unos importes fijos en concepto de ayuda a la vivienda (alquiler), de unos 150 a 700 maravedíes.

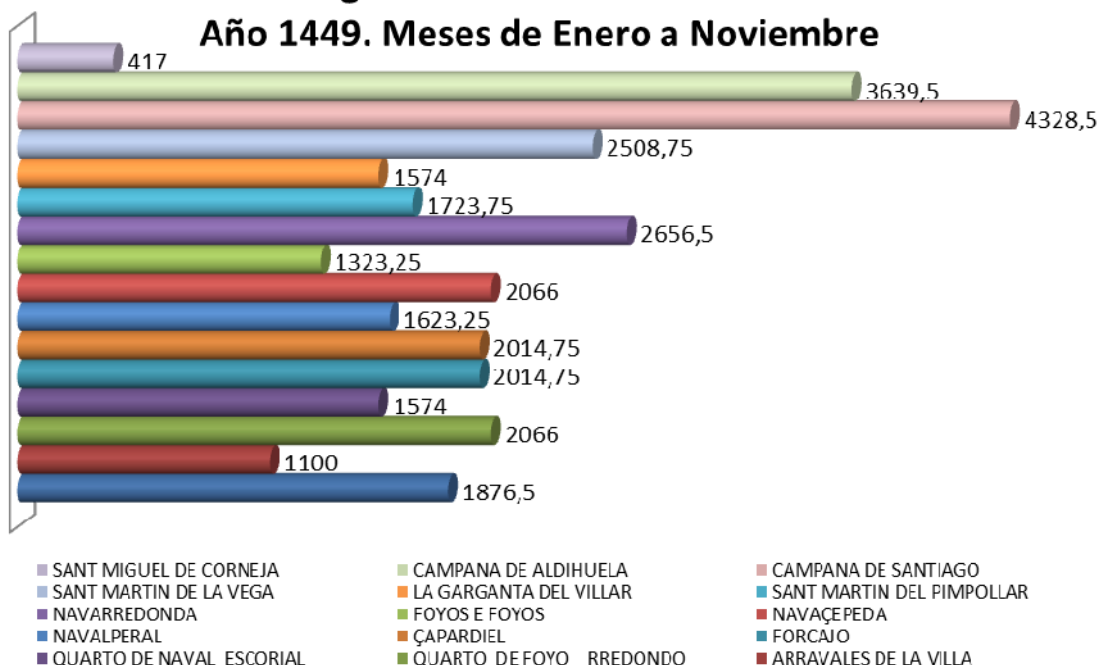
Salario del Justicia Gómez de Ávila y Corregidor Diego Fernández de Valladolid

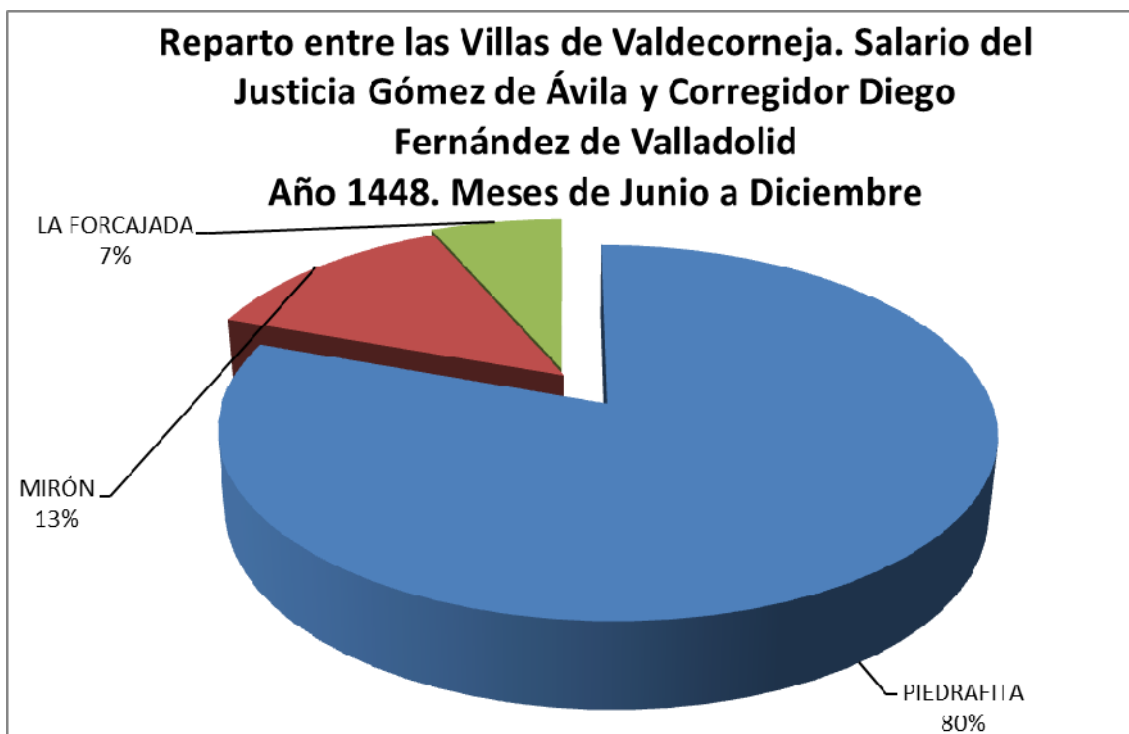
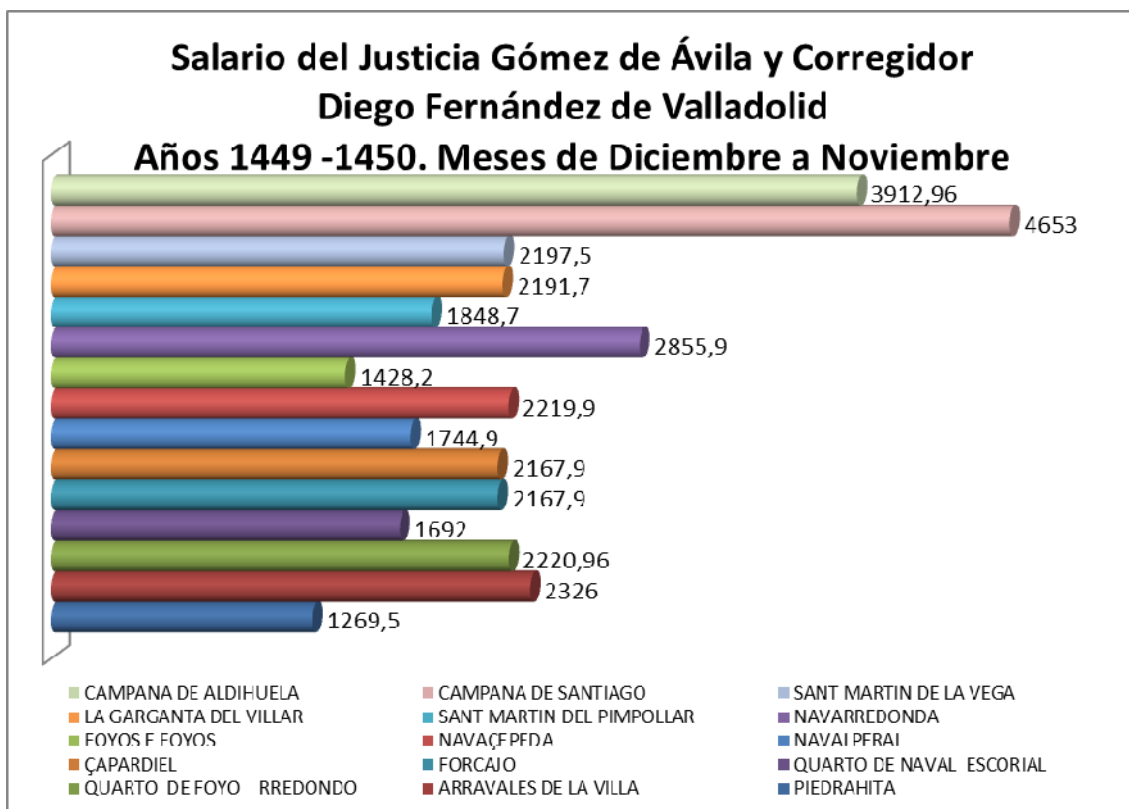
Año 1448. Meses de Junio a Diciembre



Salario del Justicia Gómez de Ávila y Corregidor Diego Fernández de Valladolid

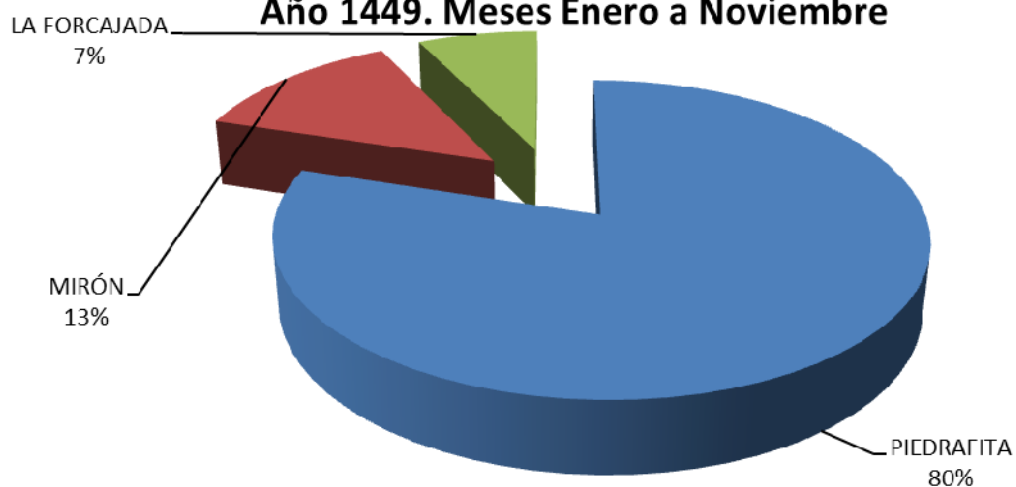
Año 1449. Meses de Enero a Noviembre





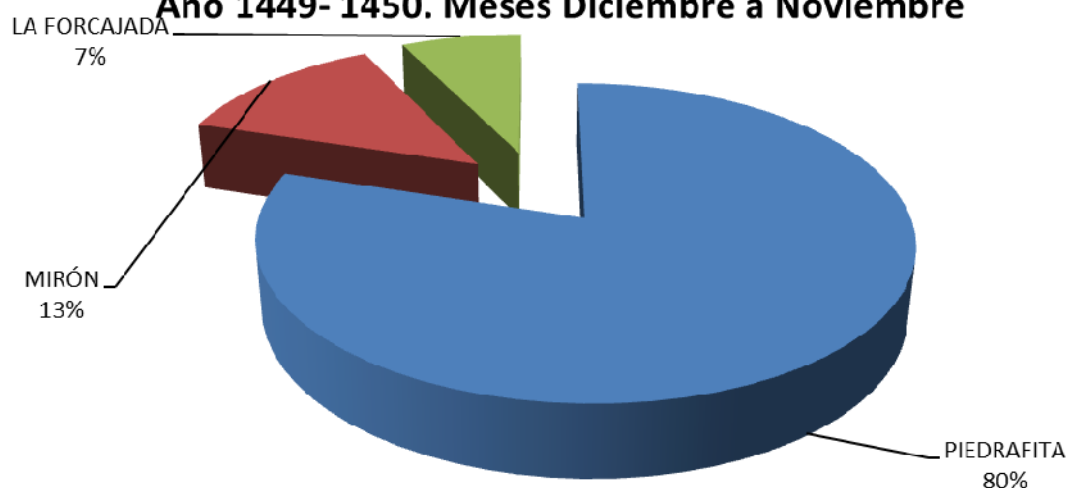
**Reparto entre las Villas de Valdecorneja. Salario del
Justicia Gómez de Ávila y Corregidor Diego
Fernández de Valladolid**

Año 1449. Meses Enero a Noviembre



**Reparto entre las Villas de Valdecorneja. Salario del
Justicia Gómez de Ávila y Corregidor Diego
Fernández de Valladolid**

Año 1449- 1450. Meses Diciembre a Noviembre



2. Corregidor de Piedrahíta.

La figura del corregidor, nace en el reino de Castilla con un fin jurídico muy explícito y concreto; controlar y materializar el dominio jurisdiccional y territorial regio sobre la zona repoblada bajo la fórmula jurídica de villa y tierra; es decir, todas las Extremaduras castellanas y leonesas.

Alfonso XI, intentó poner coto a la autonomía concejil en el territorio de la Extremadura castellana. Por ello, crea la figura del corregidor sobre el año 1348, con la finalidad de reglamentar la aplicación de justicia en las comunidades de villa y tierra.

Los señores de Valdecorneja, siguiendo la tónica jurídico-administrativa de la época, tratan de implementar las fórmulas reales a su entorno señorial. Así D. Fernán Álvarez de Toledo, juridifica la figura del corregidor en las villas que componen el señorío de Valdecorneja. La primera referencia escrita que se conserva de este oficio en Valdecorneja, se sitúa en la villa de Piedrahíta. En el año 1434, Rodrigo Álvarez de Montemolín⁹²², desempeñaba este oficio en todo el territorio de la comunidad de villa y tierra.

Según el Profesor Calderón⁹²³, no debió de triunfar dentro de la estructura jurídico-administrativa y procesal del señorío durante los años que transcurren desde la década de los treinta hasta la confiscación real del señorío en el año 1448 por el rey Juan II. En el Apéndice Documental⁹²⁴, se puede apreciar como el príncipe Enrique toma posesión del señorío de Valdecorneja, y en nombre del rey, nombra como justicia mayor de Valdecorneja, excluyendo a El Barco de Ávila, a Gómez de Ávila, y como corregidor de la villa y tierra de Piedrahíta, a Diego Fernández de Valladolid⁹²⁵.

Pero, una vez se normaliza la situación tras la liberación del conde de Alba, la figura del corregidor desaparece, siendo sustituida por el alcalde mayor, sobre el que recae toda la competencia jurisdiccional territorial en los ámbitos penal, civil y contencioso-administrativo.

Nuevamente, se vuelve a implementar esta figura en Valdecorneja a lo largo de las últimas décadas del siglo XV⁹²⁶, por la creciente influencia que la legislación de Reyes Católicos tiene sobre los señoríos.

⁹²² C. LUIS LOPEZ: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987, 237-238.

⁹²³ J. M. CALDERON ORTEGA: *Los corregidores de los Duques de Alba (1430-1531)*, Anuario de la Facultad de Derecho, Madrid, 1999.

⁹²⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad Real, p. 273 y ss.

Repartos del salario del Justicia Gómez de Ávila en los que interviene el Corregidor Diego Fernandez de Valladolid, nombrado por el príncipe Enrique en nombre del rey Juan II.

⁹²⁵ En la documentación aparece Diego Fernández, desempeñando la magistratura de corregidor entre los años 1448 a 1450.

⁹²⁶ En el año 1474, el ya duque de Alba, recupera la figura del corregidor en la comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, nombrando para esta figura al caballero Arias Pardo.

Al menos desde 1474, se nombran nuevamente corregidores para las villas mayores de Piedrahíta y El Barco de Ávila. Aunque apartir de la última década, será el mismo sujeto quien detente ambas magistraturas⁹²⁷, incluyendo en las mismas las funciones del alcaide de fortaleza⁹²⁸.

La elección de la persona que desempeñaba esta magistratura, quedaba en manos del señor de Valdecorneja. Esta designación se efectuaba sobre personas de su mas absoluta confianza, pues, al igual que en el caso de los territorios y villas de realengo, el corregidor era los ojos, oídos y manos del rey ó del señor, en la comunidad de villa y tierra⁹²⁹. El procedimiento jurídico resultaba determinado tanto en la legislación regia, como en las normas de ordenanzas y provisiones. Una vez el señor de Valdecorneja establecía quien sería el sujeto que desempeñaría el cargo, el agraciado juraba su cargo y se obligaba ante quien lo designaba, a cumplir bien y fielmente todas las obligaciones jurídicas, administrativas, procesales, fiscales y de orden público que, anejas al cargo, debería de realizar y ejecutar.

El perfil de la persona designada al efecto, varía a lo largo de los años. En un primer momento, desempeñan estas funciones jurídicas caballeros, hidalgos y nobles de segundo nivel, que no tenían relación directa con el entorno físico donde eran designados. Posteriormente, esta magistratura será desempeñada por hombres con una cultivada formación universitaria. Específicamente en cánones y derecho, con el fin determinado de legislar y ejecutar el derecho (ordenanzas y provisiones ducales), en nombre y por orden del señor de Valdecorneja.

La duración en el desempeño de este oficio no parece estar establecido en norma alguna, sino todo lo contrario, se encontraba sujeta a la discrecionalidad del rey-señor nobiliario. Si bien, hubo épocas en los momentos iniciales, en los que las personas que los detentaban se prolongaban en la tenencia durante años, bien es verdad que con el transcurrir de los años, los plazos del ejercicio de la magistratura se reducen sobre manera, aunque siempre quedarán a la entera decisión del señor de Valdecorneja, quien decidirá relevar a una persona por otra en el ejercicio. La deposición se efectuaba por provisión ducal, (salvo que el corregidor hubiera fallecido ó enfermado gravemente),

⁹²⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes Militares, p.190.

"...alcayde e corregidor de la villa del Varco..."

⁹²⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes Militares, p.183.

*"Los caballeros e escuderos onbres darmas e ginetes que por mandado de nuestro señor el duque de Alva, marqués de Coria, en ocho días del mes de setiembre del año del señor de mill e quatroçientos e noventa e quatro años, se presentaron antel honrrado caballero **Fernand Álvarez de Çervera, corregidor de la villa de Piedrahíta, alcayde e corregidor de la villa del Barco** por merçed del dicho señor..."*

Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes Militares, p.190.

*"Los labradores pecheros buenos onbres de los lugares de la syerra de la villa de Piedrahíta que se presentaron con sus yeguas ensylladas enfrenadas, con coraças y lanças, que fueron llamados pro el onrrado caballero **Ferrand Álvarez de Çervera, corregidor en la dicha villa y alcayde y corregidor de la villa del Varco**, para que veniesen a esta villa a fazer alarde con las dichas sus yeguas."*

⁹²⁹ A. BERMUDEZ AZNAR: *El corregidor en Castilla durante la Baja Edad Media (1348-1474)*, Murcia, 1974.

puesto que iba implícita desde el punto de vista jurídico al designar un nuevo corregidor, que, de inmediato era presentado al concejo de villa y tierra y aceptado en el puesto de la magistratura.

El corregidor saliente respondía en ese momento de todos los excesos que jurídicamente hubiera realizado durante su mandato. Se articulaban legalmente, tres procedimientos penales mediante los cuales se solicitaba responsabilidad del corregidor saliente⁹³⁰. El corregidor entrante ordenaba efectuar la instrucción frente a los supuestos delitos denunciados. Una vez finalizada la pesquisa, se remitía el legajo al consejo ducal quien decidía al respecto, quedando supeditada esta sentencia a la resolución definitiva del duque de Alba, que era quien tenía la última palabra.

Con referencia a las retribuciones percibidas por el corregidor, apenas aparece información en la documentación del A.H.M.P.⁹³¹ Así mismo, las referencias escritas que se documentan en el Apéndice Documental⁹³², si bien son abundantes a la hora de mencionar la figura del corregidor⁹³³, en ellas apenas se mencionan datos relativos a sus retribuciones, salvo ciertas cantidades que se reparten durante los años de control del señorío por el príncipe Enrique, en nombre de su padre, el rey Juan II, para el pago de la vivienda del corregidor⁹³⁴.

El duque de Alba, designa a esta magistratura los “derechos y salarios anexos al oficio”, guardándole y haciendo guardar exenciones, libertades, franquezas e inmunidades relativas a su cargo. Cobraban del mismo modo, una cantidad fija de tantos cuantos juicios entendiere su persona, recibiendo un porcentaje determinado de las penas impuestas a los condenados en sentencia firme. Además, recibía una cantidad de los albalaes entregados a los particulares para cortar leña en el monte de Navacavera, que era propiedad de la villa y tierra. También recibía hasta sesenta maravedíes en concepto de dieta por cada día empleado en visitar la tierra. Esta cantidad debía de emplearla en manutención, alojamiento y pago a aquel personal a su servicio que le acompañaba en las visitas, aunque no se incluía a otros funcionarios (regidores, procuradores y escribanos), que percibían otra cifra a cuenta de las arcas del concejo de villa y tierra.

Durante los años en los que el señorío de Valdecorneja volvió al realengo, la figura del corregidor de la villa y tierra de Piedrahíta volvió a resurgir, siendo nombrado por el rey, y en su nombre, por el príncipe Enrique. Diego Fernández de Valladolid, fue la persona que desempeñó esta magistratura, al menos desde junio de 1448, hasta fin de noviembre de 1450. Este, a parte de las retribuciones ordinarias, recibió durante esos años indicados (de 1448 hasta 1450), mediante los distintos repartos efectuados entre las

⁹³⁰ Son los procedimientos de Residencia, Visitación y Pesquisa.

⁹³¹ Archivo Historico Municipal de Piedrahíta (AHMP).

⁹³² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad, p. 273 y ss.

Repartos del salario del Justicia Gómez de Ávila en los que interviene el Corregidor Diego Fernandez de Valladolid, nombrado por el príncipe Enrique en nombre del rey Juan II.

⁹³³ Ver Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I y II Fiscalidad y Ordenanzas.

⁹³⁴ Misma referencia que nota anterior.

villas de Piedrahíta, La Horcajada y El Mirón, y sus respectivas comunidades, un total de mil doscientos maravedíes, en concepto de ayuda par el pago del alquiler de su casa⁹³⁵.

Pagos Alquiler vivienda Corregidor	1448	1449	1450
	jun-dic	en-nov	dic-nov
TOTAL PIEDRAFITA, FORCAJADA, MIRÓN	150	350	700

Esta magistratura tenía atribuída una enorme multitud de funciones, razón por la cual, perduró en el tiempo desde el siglo XIV hasta el siglo XIX en Valdecorneja y concretamente, en Piedrahíta. Cuando Alfonso XI articuló esta figura jurídica, buscaba controlar con ella a extensas áreas territoriales cuyo dominio jurídico y normativo quedaba en manos ajenas a las regias. El corregidor de Piedrahíta, desde el siglo XV, (siglo desde el que se conserva en Piedrahíta documentación que referencia a esta figura jurídica), realizaba funciones esencialmente jurídicas, determinadas para el ejercicio de la potestad jurisdiccional y redacción de normativa procedimental.

Desde un punto de vista procesal, quedan bajo su magistratura las jurisdicciones penal y civil. Se articula como ente jurídico con potestad análoga a la de los alcaldes ó jueces ordinarios, entendiendo en primera instancia sobre materias reservadas a su exclusiva competencia en razón a la persona ó materia jurídica. Además, entiende en segunda instancia ante sentencias dictadas por los alcaldes y jueces ordinarios de los cuartos, concejos y villa de Piedrahíta. Resulta de todo ello que sus competencias en algún momento, son análogas a las del juez ó alcalde mayor. Para el ejercicio de sus funciones jurisdiccionales, ordena a andadores y alguaciles la realización de pesquisas, toma de testigos y prendas. Sus sentencias, dictadas en segunda instancia, ponían fin al tracto procesal. Aunque algunas de ellas, en virtud de la materia tratada, y aquellas dictadas en primera instancia por esta magistratura, podían ser recurridas a una instancia superior que sería el consejo ducal ó la real chancillería de Valladolid, e incluso por último, ante el mismo señor de Valdecorneja ó el rey.

Poseía, así mismo, competencias administrativas, pues quedaba bajo su dependencia directa el control de la labor de regidores y oficiales menores de la villa y tierra. De él, dependía la organización territorial local, pues actuaba en estas funciones por delegación del señor de Valcorneja.

Como máxima autoridad, visitaba la tierra y en los cuartos y concejos de ella, preside las juntas de su justicia y regidores.

Resulta ser función suya, cotejar los nombramientos de oficiales menores y controlar la correcta difusión y ejecución de las normas de derecho que devienen emanadas del duque de Alba.

⁹³⁵ De Junio a Diciembre 1448: 150 mrs.
De Enero a Mayo 1449: 150 mrs.
De Junio a Noviembre 1449: 200 mrs.
De Diciembre 1449 a Mayo 1450: 200 mrs.
De Junio a Diciembre 1450: 500 mrs.

Desde un punto de vista normativo, elabora, redacta, ejecuta y actualiza las distintas normas de derecho que a su persona corresponden, elevándolas al señor de Valdecorneja ó haciéndolas cumplir por regidores y alcaldes.

Además, será el máximo fedatario público de la villa y su tierra, por encima de regidores, procuradores, jueces y escribanos⁹³⁶.

Las funciones fiscales y tributarias resultan de enorme importancia, pues estará presente desde determinados momentos históricos, en los repartos a la villa y tierra⁹³⁷. El corregidor autoriza en nombre del señor de Valdecorneja a realizar modificaciones sobre el conjunto de la pechería, autoriza exenciones y justifica pagos, conforme a derecho.

Ejercita las funciones de orden público. Estas poseen una importancia cada vez mayor, puesto que suplen labores que con anterioridad realizaban otros sujetos (como el alférez de peones), en tanto que quedan alguaciles y fuerzas del orden de la villa, supeditados a su figura. Tanto los alféreces como la fuerza de seguridad de la villa, así como durante ciertos períodos temporales, las hermandades territoriales que patrullan por la tierra de Piedrahíta, dependían jurídicamente del corregidor, que se decanta como máxima figura territorial.

Por último, desde un punto de vista militar, el corregidor ejercía la jefatura de las unidades militares de la villa y tierra, presidiendo los alardes⁹³⁸. Ya a finales del siglo XV, comparte funciones con el alcaide de la fortaleza, fusionando durante muchos años ambas figuras, pues el peligro de frontera ya ha desaparecido, al igual que el de luchas locales, llevando la propia deriva de los hechos a fusionar competencias. Esta nueva unión de materias y figuras se desarrollará con mayor rigor a lo largo del siglo venidero.

Así mismo, esa fusión potestativa jurídica, se ve reflejada en hechos determinados como resulta en el Apéndice Documental, en la que la figura de los corregimientos de Piedrahíta y El Barco de Ávila, ya a finales del siglo XV, estaba desempeñada por la misma persona⁹³⁹.

⁹³⁶ E. DE LA CALLE SANCHEZ: *Estudio jurídico, social y patrimonial sobre un rico hombre de la tierra de Valdecorneja*. Homenaje a D. Juan Agustín Moro Benito, Ávila, 2014, pp. 25-43.

⁹³⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad, p. 273.

“Se ayuntaron en las casas de conçejo desta dicha villa el corregidor, Diego Ferrández, e Sancho Gonçález e Pero Ferrández e Alonso Álvarez e Ferrand Martínez, rregidores, et Rrodrigo de Medina, otrosí rregidor, con los sesmeros de los quartos e de la Sierra e con pieça de buenos onbres de los conçejos e el procurador, Alonso Sánchez Cabeça, e con Sancho López e Juan García Corchón por el conçejo de La Forcaj ada e el dicho corregidor fizo fe que el conçejo del Mirón que le avía escripto que consentían en el dicho rrepartimiento a tasar e derramar los dichos veynte e çinco mill e dozientos maravedís del dicho salario del dicho Gómez de los dichos siete meses.”

⁹³⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes Militares, p.190.

Uno de los alardes realizados en el año 1494: “...onbres darmas e ginetes que por mandado de nuestro señor el duque de Alva, marqués de Coria, en ocho días del mes de setiembre del año del señor de mill e quatroçientos e noventa e quatro años, se presentaron antel honrrado caballero Fernand Álvarez de Çervera, corregidor...” de Piedrahíta.

⁹³⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes Militares, p.183.

3. Alcalde Mayor.

Una magistratura muy destacada dentro de la estructura jurídico-procedimental en el ámbito de la administración de justicia, en el reino de Castilla, durante la Baja Edad Media, fue sin duda alguna, la del Alcalde Mayor.

Este magistrado tenía una profunda raigambre histórica en Castilla, haciéndose extensivo su empleo a todo el territorio de la Extremadura Castellana. Los territorios señorializados, hicieron suya esta figura, transmitiéndola de la administración real a la señorial, quien tendrá potestad suficiente para nombrarla y hacer recaer sobre ella todas las competencias, potestades y disposiciones judiciales y ejecutivas⁹⁴⁰ que por título de donación real, poseía la familia nobiliaria que detentaba jurídicamente la tenencia territorial.

Esta figura en Valdecorneja, no poseyó un tónica constante en el tiempo; aparece y desaparece de manera reiterada a lo largo de todo el siglo XV. Sus funciones jurídicas claramente diferenciadas del resto, eran detentadas durante los años en los que su figura desaparecía por el Corregidor, ó por el Justicia Mayor, durante los años en los que el señorío revirtió a la Corona. Aunque posteriormente, vuelve nuevamente a resurgir, siendo detentada por la misma persona⁹⁴¹.

El primer caso conocido en Valdecorneja, se localiza en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, concretamente en la villa de Piedrahíta. En el año 1435, Juan Martínez de Tamayo, preside el reparto de pechos reales efectuado en Piedrahíta para toda la villa y tierra⁹⁴². Aunque es posible que esta figura existiera y se empleara en fechas anteriores de esta centuria, e incluso, posiblemente también en la anterior.

Las funciones⁹⁴³ que desempeñaba el alcalde mayor resultaban muy amplias y claras: se encargaba de “oir, ver, librar, determinar y sentenciar todas las causas, pleitos y

Año 1494, Alarde en la villa de Piedrahíta: “...Fernand Álvarez de Çervera, corregidor de la villa de Piedrahíta, alcayde e corregidor de la villa del Barco...”

⁹⁴⁰ J.M. CALDERON ORTEGA: El gobierno de la casa de Alba (siglos XIV-XV), *Actas Congreso V centenario del nacimiento del III duque de Alba Fernando Álvarez de Toledo*, IGDA, Ávila, 2008, 124-126.

⁹⁴¹ Juan Martínez de Tamayo, ejerció el cargo de Alcalde Mayor, al menos para los territorios de La Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, desde la década de los años treinta del siglo XV, hasta el año 1460.

⁹⁴² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad, p. 211-212.

Reparto a los concejos de la villa y tierra de Piedrahíta del pedido del rey para el año 1435.

*“En la villa de Piedrahíta, lunes, nueve días del mes de março, año del señor de mill e quatroçientos e treynta e çinco años, este día dicho se ayuntaron en las casas del conçejo **Juan Martínez de Tamayo, alcalde mayor** por nuestro señor Ferrand Álvarez, e Pero Rruyz del Villar, alcalde, e Sancho Gonçález, rregidor, a tasar e derramar, ...”*

⁹⁴³ AHMP. Libro 1º de Acuerdos del Concejo, folios 194 y 194 vto.

“... alta jurisdicción civil, criminal para oir, ver librar, determinar y sentenciar todas las causas, pleitos y negocios, tanto civiles como criminales ...”

negocios”, referentes al territorio sobre el que ejercía las precitadas actividades jurídicas⁹⁴⁴. Además, dentro del ámbito militar, ejercía el mando absoluto de las fuerzas emplazadas en todas las tierras designadas bajo su mandato, siempre y cuando se encontrara ausente el señor de Valdecorneja.

Es decir, el alcalde mayor se convierte en el máximo representante de la entidad señorial, no sólo en la comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, sino en todo el señorío. El señor de Valdecorneja delegaba en esta figura jurídica, todos sus poderes en los tres ámbitos procesales y jurisdiccionales: civil, penal y militar, transformándose este sujeto en su lugarteniente para ciertas materias jurídicas de índole procedimental.

Durante los años posteriores a la aparición de esta figura en Piedrahíta y en Valdecorneja, con el incremento de los territorios y dominios por parte de la Casa Álvarez de Toledo, se exporta esta magistratura jurídica, haciéndose extensiva al conjunto de sus dominios. Así, en períodos discontinuos, a lo largo del siglo XV, se convirtió en la entidad procedimental de mayor importancia en los dominios ducales, pues en los momentos en los que el duque de Alba se encontraba ausente de sus tenencias señoriales, será esta figura jurídica, la del alcalde mayor, quien se encargara de la gestión y administración de la totalidad territorial y la ejecución de justicia al mas alto nivel.

En el ámbito civil y penal, el alcalde mayor se encargaba, como ente jurídico con una potestad procesal superior, (y por tanto suprema, sobre la de los alcaldes ó jueces ordinarios), de entender en primera instancia, sobre materias reservadas a su exclusiva competencia, en razón a la persona ó materia jurídica. Además, entendía en segunda instancia sobre sentencias dictadas por los alcaldes y jueces ordinarios de los cuartos, concejos y villa de Piedrahíta, así como de los corregidores de las distintas villas y su respectiva tierra. Resultaba de todo ello, que sus competencias, eran análogas ó si cabe superiores, a las del justicia mayor ó corregidor. Así mismo, efectuaba pesquisas e instrucciones procedimentales para cuestiones que quedaban dentro de la órbita de la exclusiva jurisdicción del señor de Valdecorneja⁹⁴⁵. Para el ejercicio de sus funciones

⁹⁴⁴ C. LUIS LOPEZ: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987, 235-236.

⁹⁴⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios, p.145.

Provisión del señor de Valdecorneja, por la cual ordena al concejo de su villa de El Barco de Ávila, a que respete el uso y disfrute de determinadas dehesas boyales, que desde antiguo, habían pertenecido al lugar de La Aliseda. La instrucción y pesquisa la realizó el Alcalde Mayor. Juan Martínez Tamayo.

“Regidores de la mi villa del Barco. Yo Hernán Dálvarez de Toledo, señor de Val de Corneja, vos fago saber que los omnes buenos de la Aliseda se me quexaron questando ellos en uso e costunbre de luengo tiempo acá, de guardar dos dehesas para sus bueyes, la una que se dize de la Mantahueca e la otra de Aliende el Río cave la puente, de las quales dichas dehesas ellos se suelen aprovechar de paçer e cortar e comer e eso mesuro desde la Gargantilla que se dize de la Cruz hacia el pueblo fasta el rrío, syn pena alguna e sin aver premia de las guardas de la dicha villa, e que an por costunbre de poner ellos e ponen sus guardas a las dichas dehesas.

*E aora dizen que este año que pasó, fueron las guardas de la dicha villa por les quebrar su uso e costunbre, en lo qual me dizen que rresçibieron grande agravio, e pidieron por merçed que sobrello les mandase proveer e rremediar. E yo mandé a **Juan Martínez de Tamayo, mi alcalde mayor**, que firiесе sobrello pesquisa e me supiese la verdad. El qual me hizo rrelación commo avía ávido ynformación de*

jurisdiccionales, ordenaba a la justicia ordinaria y a todo su personal subaltero (andadores y alguaciles), la realización de pesquisas, toma de testigos y prendas. Sus sentencias, dictadas en segunda instancia, ponían fin al tracto procesal. Aunque algunas de ellas, en virtud de la materia tratada, y aquellas dictadas en primera instancia por esta magistratura, podían ser recurridas a una instancia superior que sería el consejo ducal ó la real chancillería de Valladolid, e incluso por último, ante el mismo señor de Valdecorneja ó el rey.

Del mismo modo, ejercía competencias administrativas, pues quedaba bajo su dependencia directa el control de la labor de todos los oficiales locales, regidores y oficiales menores de la villa y tierra. De él, dependía la organización territorial local, pues actuaba en estas funciones por delegación del señor de Valdecorneja. Como máxima autoridad, y en nombre mismo del señor de Valdecorneja, visitaba la tierra y los cuartos y concejos de ella, presidiendo las juntas de su justicia y regidores.

En el ámbito militar, en su figura jurídica se aunarían todos los mandos militares, tanto de caballería como de peones (alféreces de peones). Incluso quedarían bajo su cargo los alcaides jefes de las fortalezas⁹⁴⁶. El caso jurisdiccional relatado en el Apéndice Documental⁹⁴⁷, resulta elocuente a la hora de definir cuán amplia resulta ser la delegación de competencias a esta figura. El duque delega en este sujeto físico de extrema confianza, toda su “autóritas” procesal y procedimental en todos los campos, incluyendo el militar, por cuanto magistrados civiles y militares, oficiales y en general, todo aquel supeditado a su alto, bajo y mixto imperio, debía de acatar los mandatos que en virtud de esa delegación, expresaba su jurisdicción⁹⁴⁸. Esta jurisdicción señorial había sido a su vez recibida por el acto jurídico de donación regia del señorío territorial y jurisdiccional. De todo ello, se deduce que el nombramiento de esa figura se realizaba por cooptación; únicamente la opinión y decisión del señor de Valdecorneja, resultaba suficiente para determinar quien habría de detentar esta extensa magistratura. Sólo una persona sobre la que tuviera una confianza extrema, podía ser objeto de esta figura jurídica. Por ello, su duración resultaba indefinida, determinada únicamente a la decisión señorial.

ciertos honbres buenos juramentados sobre la dicha rrazón, los dichos de los quales fueron tomados por Pedro Ferrnández, escrivano de la dicha villa, e que fallara el conçejo, omnes buenos del dicho lugar de Aliseda aver estado e estar en posesyón de paçer e guardar las dichas dehesas e cortar commo dicho es, syn aver seydo prendados por las guardas de la dicha villa en algùn tienpo.”

⁹⁴⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p.106.

“Yo enbió allá al alcayde Alonso de Ferrera, mi alcalde mayor, sobre las provisiones para esas mis fortalezas e otras cosas que él de mi parte vos dirá. Darle fe e ponerlo así todo por obra e so las penas que él vos posiere.”

⁹⁴⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p.104.

“Yo, don Ferrand Álvarez de Toledo, conde de Alva, señor de Valdecorneja. Fago saber a vos, los conçejos, alcaldes, rregidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de las mis villas e lugares de todas mis tierras e señoríos que, entendiendo ser conplidero a mi serviçio e a bien e pro de vosotros, es mi merçed e voluntad que el alcayde Alonso de Ferrera sea mi alcalde mayor en todas las dichas mis tierras e señoríos.”

⁹⁴⁸ Estuviera supeditado a su alta y baja jurisdicción.

A las órdenes del alcalde mayor quedaban los alcaides de las fortalezas y todas las villas y su tierra. El ejemplo mas claro que se puede mostrar es el del alcalde mayor Alonso de Ferrera⁹⁴⁹. En el año 1460, Alonso de Ferrera fue nombrado alcalde mayor de todos los territorios de los Álvarez de Toledo. Alonso, sustituyó en el cargo a Juan Martínez de Tamayo⁹⁵⁰, quien fue la primera persona física que detentó la magistratura en Piedrahíta- Valdecorneja, y luego, posteriormente, en todas las tierras de la Casa de Alba. Persona de su entera confianza, Juan Martinez Tamayo, desempeñó la magistratura de la alcaldía mayor en Piedrahíta ya por el año 1435. En esa fecha ya aparece dirigiendo el reparto de pechos⁹⁵¹ entre la villa y tierra de la comunidad de Piedrahíta.

Sus retribuciones, tal y como establece una provisión ducal⁹⁵² del año 1460, se elevaban a quince mil maravedís anuales. Este elevado montante económico corría a cargo del tesoro ducal y del conjunto de sus villas, aunque no se especificaba la cantidad a cubrir por cada cual.

Con posterioridad, el nuevo alcalde mayor, Alonso de Ferrera, una vez hubo tomado posesión de su cargo ante el duque de Alba, acudió a los diversos territorios que componían la Casa de Alba, donde fue recibido el dicho magistrado, obligándose, concejos y señoríos a cumplir⁹⁵³ sus mandatos y sentencias.

⁹⁴⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p.104.

“Por ende yo vos mando que lo rreçibades al dicho ofiçio e cunplades sus sentençias et mandamientos ansí conmo los míos mesmos e so las penas que él vos posiere; para lo qual todo por esta mi carta yo le dó mi poder conplido segund que lo yo he e tengo. E vos mando que le dedes fe et pongades por obra todas las cosas que él vos dixere de mi parte ser conplideras a mi serviçio, so pena de diez mill maravedís para la mi cámara de qualquier por quien fincare de lo así fazer e conplir.”

⁹⁵⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes, p.155.

“En la villa de La Forcajada, quatro días del mes de junio, año del señor Ihesuchristo de mill e quatroçientos e çinquenta e dos años, estando en la iglesia de Señora Santa María de la dicha villa, estando y presente el señor don Garçía de Toledo con Juan Martínez de Tamayo, alcalde mayor de nuestro señor, el conde, e con Ferrand Martínez e Rrodrigo de Medina e Ferrand Gonçález, rregidores de la villa de Piedrafita, e con çiertos rregidores de la villa del Barco e con ciertos buenos onbres de la villa del Mirón e de Bohoyo e de la dicha Forcajada,...”

⁹⁵¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad Real, p.169.

“En la villa de Piedrafita, miércoles, día de señor Sant Lloreynste, diez días de agosto, año del nasçimiento del nuestro salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e treynta e çínco años, se ayuntaron en las casas del conçejo Juan Martínez de Tamayo, alcalle mayor por nuestro señor Ferrand Álvarez, e Sancho Gonçález, rregidor, e otros omnes buenos pecheros de la Villa e de la tierra, en presençia de mi, Pero Sánchez, escrivano del conçejo, ...”

⁹⁵² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p.104.

“Con el qual dicho ofiçio es mi merçed que aya de salario quinze mill maravedís en cada año de mí e de las dichas mis villas e señoríos en la manera que por otra mi carta veredes que yo lo mando rrepartir.”

⁹⁵³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p.104-105.

Una vez ha recibido el homenaje de la administración local como autoridad delegada del señor de Valdecorneja, el alcalde mayor trata con los miembros de Valdecorneja: concejos, alcaldes, regidores, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos, ciertas provisiones ducales sobre las fortalezas y “otras cosas” que el mismo Alonso de Ferrera les notificaría en persona.

En conclusión, el alcalde mayor, se convierte en una persona de máxima confianza para el señor de Valdecorneja, resultando así que incluso este delega en él cuestiones de notabilísima importancia jurídica, como es el caso de la jurisdicción civil y penal y el dominio en su ausencia⁹⁵⁴, de todas las cuestiones militares.

Y por último, el duque remacha la delegación jurídica que ha efectuado sobre su alcalde mayor, indicando que obedezcan sus mandatos so pena de “las penas que el vos posiere⁹⁵⁵.”

4. Alcalde ordinario.

La figura jurídica por antonomasia encargada de la aplicación de la justicia durante la Baja Edad Media, es sin duda, el alcalde ordinario. Resulta ser una magistratura electiva, de carácter temporal, que se desempeñaba en el concejo de la villa de Piedrahíta. Según se conserva en una provisión ducal⁹⁵⁶ de fecha 15 de julio de 1488, y siguiendo “una costumbre inmemorial”, sobre la forma en la que se efectuaba la elección de los miembros del concejo de la villa, esta se realizaba el día de año nuevo, de cada año, para este y otros oficios como el alguacilazgo, fieles ó alcalde de la hermandad, cuando no había corregidor. Además, el nombramiento se efectuaba doblado para cada oficio (totalizando un número global de cuatro), siendo los señores de Valdecorneja quienes tenían potestad para designar a la mitad de los nombrados. Una vez estos eran nombrados, juraban cumplir fielmente sus obligaciones y obedecer al señor de Valdecorneja, tomando posesión de su cargo ante todo el concejo de la villa.

⁹⁵⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p.106.

*“Conçejos, alcaides, alcaldes, rregidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omnes buenos de las mis villas e lugares del mi señorío de Valdecorneja; amigos.
Yo enbió allá al alcaide Alonso de Ferrera, mi alcalde mayor, sobre las provisiones para esas mis fortalezas e otras cosas que él de mi parte vos dirá. Darle fe e ponerdo así todo por obra e so las penas que él vos posiere.
Et non cumple que otra cosa fagades.”*

⁹⁵⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p.106.

“...e ponerdo así todo por obra e so las penas que él vos posiere.”

⁹⁵⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 798-803.

“Otrosí, quanto a lo que me enbiastes suplicar, tocante a la elección de los ofiçios de alcaldías e alguaziladgos e fieles de esta dicha mi villa, diziendo de cómo el día de año nuevo de cada un año estades en costunbre de elegir dobladas personas en cada, ofiçio, e de aquéllas, los señores mis progenitores que ayan santa gloria, proveyan a la meytad de las tales personas de los dichos ofiçios, por virtud de la dicha vuestra elección, suplicándome que vos mande confirmar la costunbre que avéis tenido de fazer la dicha elección e nonbramiento de los dichos ofiçios; a esto vos respondo que dezís bien e, quando no oviere corregidor en esa dicha mi villa, me plaze de lo mandar fazer asy en quanto a las alcaldías.”

La figura del juez ordinario obedece desde un punto de vista jurídico, a una magistratura electiva con carácter anual. Sus funciones básicas se centraban en administrar justicia con unas limitaciones cuantitativas y cualitativas procesalmente establecidas, puesto que sus sentencias podían ser recurridas en alzada ante el corregidor de la villa y tierra. Además, esta magistratura ejercía otras funciones⁹⁵⁷ establecidas normativamente, a parte de la administración de justicia. El alcalde ordinario se encargaba de asegurar el orden público en la villa junto con los regidores y demás personal subalterno. También dentro de sus funciones se encontraban las relativas al control administrativo e intervención en la gestión procedimental ordinaria del concejo de la villa, la redacción y actualización de diversa normativa de carácter local, así como la intervención en las juntas en las que se debatían cuestiones de índole administrativo y de gestión. Por último, el alcalde ordinario ejercitaba funciones fiscales, en tanto que participaba como fedatario público en las reuniones, juntas y repartos de los distintos tipos impositivos que se efectuaban entre los pecheros de la tierra y representantes de la villa.

Las ordenanzas reales promulgadas en las Cortes de Toledo⁹⁵⁸ de 1494, establecen cual sería el contenido normativo que regulaba esta figura jurídica.

Las retribuciones del alcalde ordinario eran establecidas por el concejo, aunque este no las abonara. Recibía un canon ó pago por cada asunto que juzgaba. Podía recibir, no obstante, comida y bebida “ofrecida de grado”, sin pedirla de forma alguna, después de haber administrado justicia. Se le prohibía tomar dinero, así como cualquier otro derecho no debido. Con ello, el legislador real buscaba evitar que se produjeran sobornos, y que los magistrados no recayeran en delitos afines a los tipos de cohecho ó prevaricación. Ante la posibilidad de que cualquiera de los jueces ordinarios pudiera caer en este tipo penal, se tipificaba en la ordenanza la imposición de una elevada pena pecuniaria⁹⁵⁹ en la primera ocasión, siendo cesado en su oficio la siguiente vez que se produjera.

Los alcaldes ordinarios debían jurar ante el concejo el cargo, “hacer bien y fielmente sus oficios”, sin que quepa posibilidad de que en abuso de su ejercicio, y aprovechando su posición dominante, trate de adquirir parte de los bienes objeto de litigio. Se reconoce el derecho legítimo a sus retribuciones, pero no mas, puesto que si ilícitamente se llevaran mas derechos de los que le son tasados, debería de pagar el cuarto, y si ocurriera una segunda vez, el diez por ciento, y si se diera una tercera, la pérdida del oficio. A los alcaldes les resultaba vetado llevarse parte de los derechos que exclusivamente pertenecían a los escribanos en el ámbito penal, sobre el total de la pena impuesta.

⁹⁵⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 812-813.

Ordenanza del concejo de la villa de Piedrahíta, por la que se establece el procedimiento para la recaudación de la renta del peso de concejo. Fue redactada por la justicia y regidores de Piedrahíta.

“Nosotros, la justicia e regidores de la villa de Piedrafita, que aquí firmamos nuestros nonbres, por quanto de los propios e rentas e derechos del conçejo de la dicha villa se an cunplido e cunplen las necesidades e gastos e menesteres que a la dicha villa, ...”

⁹⁵⁸ R. MORENO BLANCO - G. FANDIÑO: *Libro Fandiño. Libro nuevo de becerro de la Villa de Piedrahíta*, Madrid, 2005, p. 70 vto.

⁹⁵⁹ Hasta cien florines en primera ocasión.

Del mismo modo, la norma castiga a aquel que quisiera corromper con dádivas a los alcaldes con multas pecuniarias y sanciones penales. Las multas impuestas se repartían en partes iguales, entre la cámara del duque de Alba, y la persona que hubiera denunciado al juez infractor. De esta manera, se incentivaba la rectitud y diligencia de aquel que ejercía la magistratura de alcalde ordinario. Y por otra parte, se daba pie a que todo aquel que tuviera noticia de la desafección del oficial, pudiera declararla libremente.

Además, quedaba totalmente vedado a esta figura concurrir al arriendo de los tributos reales y señoriales, así como solicitar parte en los arriendos de la propiedad de la villa y tierra.

Debía de residir allí donde efectuaba el ejercicio de su magistratura, bien en la villa, bien en la tierra (en los cuartos y concejos)⁹⁶⁰. Ordenaba a andadores y alguaciles efectuar prendas tanto de personas como de bienes, con la finalidad de crear garantías jurídicas con relación al juicio, así como citar a los interesados para su intervención en el juicio.

Esta magistratura recaía en personas con una formación suficiente para la aplicación de las normas de derecho. El sujeto debía de pertenecer (en la villa de Piedrahíta), al grupo de los caballeros locales ó escuderos, puesto que ese hecho fáctico generaba una presunción sobre la rectitud de la persona a la hora de aplicar el derecho. Con el devenir de los años y para evitar corruptelas, puesto que no dejaba de ser persona conocida y vecino de la villa, con posterioridad, el corregidor nombraba como alcaldes ordinarios a personas ajenas a la villa y tierra de Piedrahíta, lo que levantó mucha suspicacia y no pocas protestas entre los vecinos y clases perjudicadas por la pérdida de esta magistratura local⁹⁶¹.

La principal función realizada por el alcalde ordinario, era la de aplicación y ejecución de justicia. Estos alcaldes, aplicaban justicia en audiencia pública todas las semanas del año, los días martes y viernes, con la salvedad de aquellos en los que se celebraban ferias ó fiestas religiosas destacadas en el calendario litúrgico. Siguiendo el calendario solar, se dedicaban todas las horas de luz para la realización de los juicios, haciendo un receso para comer.

Las vistas procesales estaban bajo plena jurisdicción del alcalde, aunque el órgano encargado del orden público en la sala, así como de custodiar a reos y testigos era el andador ó con posterioridad, el alguacil. Tenía la obligación de acudir lunes y viernes, a la prisión de la villa, en caso de ausencia del corregidor, para decretar la puesta en libertad de los reos que así correspondiera⁹⁶².

⁹⁶⁰ Esta obligación de residir en la villa y tierra, también se ha visto reflejada en las magistraturas del Justicia Mayor y del Corregidor. Este último, durante los años en los que el señorío de Valdecorneja revirtió a la corona, recibía unas cantidades determinadas para el pago del alquiler de su vivienda en la villa de Piedrahíta.

⁹⁶¹ C. LUIS LOPEZ: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el Tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987, p.244.

⁹⁶² C. LUIS LOPEZ: *Op. Cit.*, p.245.

Los alcaldes de Piedrahíta tenían competencia sobre todos los asuntos civiles y penales ocurridos en la villa, con la salvedad de aquellos (nobles, clero y grupos sociales minoritarios como los judíos), que estaban sujetos a una jurisdicción propia.

En cuanto al procedimiento y competencia de los alcaldes ordinarios de Piedrahíta, estos entendían de aquellos procedimientos judiciales en los cuartos y concejos de la tierra, cuando la valoración cuantitativa del hecho jurídico superaba los sesenta ó ciento veinte maravedíes⁹⁶³. Esta norma determinó implícitamente que desde un punto de vista procesal, estos no pudieran entender sobre cuestiones cuya cuantía fuera mayor a esas valoraciones, teniendo que acudir por tanto, para la resolución de estos litigios a los jueces ordinarios de la villa, que se veían desbordados en ocasiones por el elevado número de sumarios abiertos. Desde un punto de vista penal, los alcaldes de Piedrahíta eran los únicos que podían entender en esta materia jurídico-procesal.

El juez de la villa ejercía como órgano instructor, apoyándose procesalmente para la resolución de las diversas cuestiones ocurridas en el territorio de la tierra y para la recepción de testimonios, pruebas y prendas sobre bienes, en el auxilio jurisdiccional prestado por los jueces ordinarios de los precitados cuartos y concejos. No obstante, el juez de la villa, siempre tenía a su disposición tanto a andadores como a alguaciles⁹⁶⁴, siendo alguna de sus funciones las señaladas.

En esta época la normativa procedimental tanto civil como penal, no había evolucionado lo suficiente como para efectuar una división plena entre la actividad del órgano instructor y el decisor para cuestiones de enjundia. Aunque si que es cierto que, como en la actualidad, se reservaban a instancias superiores como el alcalde mayor ó el corregidor⁹⁶⁵, la resolución de cuestiones penales contra la vida e integridad personal.

Del mismo modo, el alcalde ordinario de Piedrahíta, sería el órgano competente en segunda instancia, para resolver los recursos presentados en apelación a las sentencias dictadas por los alcaldes de la tierra. Una vez recibida copia de la documentación (si la hubiese), el magistrado de la villa resolvería sin que en la mayor parte de los casos cupiera ulterior recurso a instancia superior jerárquica.

Por último, dentro de las facultades jurídico- procesales concedidas al alcalde ordinario, se encontrarían aquellas relacionadas con el arbitrio judicial. El magistrado haría las veces de juez-árbitro a la hora de resolver cuestiones con carga jurídica, que por mutuo interés, ambas partes deciden poner en manos de esta figura su resolución, siendo su laudo vinculante a todas las partes avenidas al acto jurídico⁹⁶⁶.

⁹⁶³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 670-672.

⁹⁶⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 671.

“E otrosí, que non fagan costa ninguna al alguazil nin a sus omes, salvo que le den sus entregas, segund es costunbre e en la manera que lo yo tengo mandado e ordenado, por quanto por esta rrazón venía grand daño e grandes costas a la tierra, e entrega ninguna non se consienta levar al alguazil nin al entregador hasta que la parte sea contenta.”

⁹⁶⁵ Estas dos magistraturas mencionadas, poseen un área de competencias muy concreto y determinado a la hora de aplicar justicia.

⁹⁶⁶ En concejos de la Sierra y de la Ribera, así como en algunas aldeas de los cuartos de lo Llano, hay familias que conservan documentos realizados por la justicia ordinaria del lugar, en las que se efectuó un acto de arbitraje sobre el reparto de aguas para riego, derechos de paso y servidumbre, ...

Dentro de las funciones fiscales, los alcaldes ordinarios aparecen referenciando hechos con trascendencia jurídico-tributaria en todas las cuentas, tanto en las reales como en las señoriales. Su función en los repartos tenía carácter administrativo y directivo, puesto que se encargaba de supervisar la asistencia de todos los sujetos participantes⁹⁶⁷; representantes de los cuartos y concejos, regidores, recaudadores y arrendadores⁹⁶⁸. Sería pues, una actividad a medio camino entre legitimadora del acto jurídico cuya trascendencia supranormativa interactúa, en relación con el conjunto humano de la entidad de derecho, y administrativa, que es el conjunto de la villa y su tierra. Entre las múltiples funciones que desarrollaban, está la relativa a su necesaria presencia e intervención en los repartos impositivos que afectan a toda la villa y tierra. En todos los repartos se personan y figuran nominativamente. Su presencia, mas allá de poseer un valor jurisdiccional, en estos casos actúa como fedatario público, y funcionario que representa e interactúa jurídicamente en nombre del rey ó del señor de Valdecorneja. Sobre este extremo se pueden mostrar multitud de casos que aparecen en los documentos relacionados en el Apéndice⁹⁶⁹ Documental⁹⁷⁰.

Desde un punto de vista administrativo, el alcalde ordinario está presente e interviene en la redacción de la distinta normativa que emana del concejo de la villa. Son múltiples las ordenanzas concejiles⁹⁷¹ que se inician estableciendo quienes eran aquellos que se

⁹⁶⁷ C. LUIS LOPEZ: Op. Cit., p.243-245.

⁹⁶⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad Real, p. 211-212.

Reparto a los concejos de la villa y tierra de Piedrahíta del pedido del rey para el año 1435.

“En la villa de Piedrafita, lunes, nueve días del mes de março, año del señor de mill e quatroçientos e treynta e çinco años, este día dicho se ayuntaron en las casas del conçejo Juan Martínez de Tamayo, alcallde mayor por nuestro señor Ferrand Álvarez, e Pero Rruyz del Villar, alcallde, e Sancho Gonçález, rregidor, a tasar e derramar, ...”

⁹⁶⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad Real. p.269-272.

Reparto del pedido del rey, año 1448: *“Este dicho día se ayuntaron en las casas del conçejo desta dicha villa Rruy González de Torres, alcalde, e Alonso Álvarez e Pero Fernández de Pineda e Sancho González e Ferrand Martínez, rregidores, e Pero Guerra, rreçabrador, e Alonso Fernández, procurador del conçejo, con los sesmeros de los quartos e de la tierra a tasar e derramar...”*

⁹⁷⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial. p. 428-430.

Reparto del servicio extraordinario al señor de Valdecorneja, año 1451: *“Se ayuntaron en las casas de conçejo desta dicha villa Pero Guerra, alcalde, e Sancho Gonçález e Ferrand Álvarez e Ferrand Gonçález, rregidores, con los buenos onbres pecheros de los quartos e de la Sierra a tasar e derramar...”*

⁹⁷¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 674.

“En la villa de Piedrafita, veynte e syete días del mes de otubre, año del nasçimiento del nuestro salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e veynte e nueve años, este dicho día, estando Pero Rruyz, alcallde en la dicha villa, so el portal del conçejo desta dicha villa, e estando ende presentes Andrés Gonçález e Ferrando Martínez e Pero Gonçález, rregidores, pedieron al dicho alcallde que, por quanto ellos tenían ciertas ordenanzas e condiciones firmadas de Garçía Alvarez e de don Gutierre e de doña Costança e, después, de Ferrando Álvarez, e por quanto el papel que están es viejo e rroto e se puede perder, e perdiéndose que venía grand dapño a la dicha villa, por ende, que pedía[n] al dicho alcallde que diese liçençia para las tornar en linpio.”

encontraban presentes y participaban en la relación ó actualización normativa.

Por otra parte, dentro de esta precitada actividad administrativa, deriva la necesidad de que algún sujeto con “bona fides”, publique la certeza de los hechos jurídicos que han acaecido en la junta. Hechos normativos, en este caso que deben plasmarse sobre el papel y sobre los que el alcalde dará fe pública, estableciendo la evidencia jurídica de lo ahí establecido y acordado.

Por último, el alcalde ordinario de la villa desempeña unas muy concretas funciones relacionadas con el orden público y la actividad militar. Con relación a las primeras, tenía la obligación de organizar las soberrondas para la vigilancia del sistema defensivo de la villa de Piedrahíta⁹⁷². Es decir, garantizar parte de la seguridad perimetral de la villa amurallada.

Con relación a las actividades militares, el alcalde ordinario, como parte de su función de fedatario público, estaba presente en ciertos alardes y en los repartos donde se cuantificaban cantidades destinadas a la milicia⁹⁷³.

Resulta una figura muy versátil, pues a parte de su principal función, que era la judicial, desarrollaba actividades en otros ámbitos destacados de la estructura jurídica de la villa y tierra como fiscal, administrativa, de orden público ó militar.

5. Alcalde del cuarto y Alcalde de concejo.

En los cuartos y concejos de la sierra ocurría otro tanto; en ellos, la pequeña oligarquía local, formada y dominadora de la situación jurídico- política y económica de los conjuntos distribuía entre si y las personas de su confianza, los cargos locales. Esta magistratura harto importante, en el cuarto de Hoyorredondo, era detentada por personas pertenecientes a familias hidalgas ó ricos-hombres pecheros que, cultivados en conocimientos teóricos y prácticos, ejercían su función durante un plazo temporal de un año. Este oficio era propuesto ante el concejo, en el que tenía voz el pueblo⁹⁷⁴.

La primera y principal función del alcalde ordinario, tanto en la villa de Piedrahíta, como en los cuartos y concejos, era la de administrar justicia.

Según una provisión señorial fechada en la primera mitad del siglo XV, el señor de Valdecorneja ordenaba que los alcaldes ordinarios de los concejos de la tierra

⁹⁷² C. LUIS LOPEZ: Op. Cit., p. 245.

⁹⁷³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes Militares, p. 167-168.

“Este dicho día se ayuntaron en las casas de conçejo desta dicha villa Juan Martínez de Tamayo, alcalde mayor de nuestro señor el conde, Luyz Gonçález e Gonzalo Verdugo, alcaldes, e el bachiller Toribio Gómez de Bonilla e Sancho Gonçález e Ferrand Martínez e Rrodrigo de Medina, rregidores, con pieça de los buenos onbres de los quartos e de la Sierra,...”

⁹⁷⁴ En Hoyorredondo la familias Sánchez Camino, Martín de la Mata, Sánchez Garrido,...

entendieran únicamente sobre los pleitos de sus vecinos que no excedieran de un importe de *“hasta sesenta maravedíes y en causas criminales, hasta ciento veinte maravedíes.”*

Con este hecho jurídico-normativo, el señor acredita doblemente la existencia de este oficio en la Tierra, con “potestas” independiente para aplicar el derecho en su adscripción territorial, en un sentido, y mostrando que con anterioridad a esta provisión, los jueces locales tenían un mayor poder procesal a la hora de entender sobre procedimientos, tanto de índole civil, como de índole penal, que se producían en su demarcación. Esa independencia judicial, se ve cercenada partiendo de una ratio jurídicamente reglamentada, en tanto que existe una virtud normativa para unificar el poder judicial en unas pocas manos. Y estas a su vez, supeditadas a la decisión señorial. Ese proceso unificador que se descubre a nivel señorial, también se ve reflejado en la organización de la justicia a un nivel superior; Reyes Católicos regulan la demarcación y planta judicial en todo el reino de Castilla, reelaborando el sistema de chancillerías⁹⁷⁵, como órgano procesal y decisorio al más alto nivel. Únicamente quedaba supeditado a las decisiones de gracia y justicia que se reservaba el rey, persona en la que aún hoy, recae la administración de justicia y en cuyo nombre se aplica justicia.

La jurisdicción local, de alcaldes y jueces de cuartos y concejos, pasa a tener una función totalmente secundaria, pues la motivación de los pleitos fundamentados en criterios económicos, hará que con el devenir de los años, estas competencias sean cada vez menores, pasando a ser meros órganos auxiliares; instructores judiciales y órganos de apoyo y auxilio judicial, a la hora de recabar por instancias superiores, información sobre hechos acaecidos ó antes de resolver. Así una simple discordia entre linderos, por unos cuantos metros ó surcos en un fundo cualquiera de la tierra de Piedrahíta, podía llevar a que puesto, que el valor de la tierra, de la labra y el cultivo fuera superior a la cantidad legalmente establecida, tuvieran ambos sujetos interesados que acudir a la justicia de la villa de Piedrahíta, con los gastos de desplazamiento y pérdida de huebras de trabajo, que dicho desplazamiento ocasionaba⁹⁷⁶.

⁹⁷⁵ Los Reyes Católicos en las Cortes de Toledo de 1.480, y con posterioridad, su desarrollo mediante las Ordenanzas aprobadas en Medina del Campo en el año 1.489, modifican el sistema de administración de justicia en Castilla. El máximo órgano jurisdiccional empleado por la justicia real ordinaria para entender de cuestiones sometidas a su competencia, fue la llamada Audiencia o Real Chancillería. La residencia de la Chancillería se fijó en Valladolid. Esta institución judicial se encontraba integrada por diferentes magistrados y oficiales, entre los que destacaba principalmente, un prelado, (que ejercía las funciones de presidente), ocho oidores-letrados, (designados por los reyes por periodo de un año), varios alcaldes, dos procuradores-fiscales, dos abogados de pobres, varios relatores y al menos, doce escribanos. La Chancillería se dividió desde un punto de vista administrativo, en tres Salas: dos de ellas entendían de los llamados “casos de corte”, y de las apelaciones sobre los asuntos civiles. La tercera y última, entendía de las apelaciones y suplicaciones originadas en causas criminales.

⁹⁷⁶ C. LUIS LOPEZ: Op. Cit., p. 247.

Como resultado de la pérdida que generaba el trasiego de testigos, interesados, representantes y encartados a acudir a juicio a la villa, fue propuesto por los procuradores de la tierra, en el año 1464, el pago de una cantidad fija (ocho maravedíes a los interesados y testigos que acudieran de la cumbre allende y cuatro para los que acudieran de la cumbre aquende), en concepto de indemnización retributiva para aquellos que tenían que acudir. Posteriormente, en el año 1499, el Duque de Alba establece una indemnización económica asimilada a las retribuciones diarias recibidas por un peón de la tierra, durante un día de trabajo u horas trabajadas.

A tenor de lo establecido, de la dificultad orográfica que suponía la gran distancia física de los concejos de La Sierra y de la Ribera, con la villa de Piedrahíta, y del aumento progresivo de la población a lo largo del siglo XV, en esta zona de las cuencas altas del Tormes y el Alberche, y por último, del reparto de estos nuevos territorios y de su ámbito de explotación, generó un resultado que se fue clarificando mediante multitud de resoluciones judiciales:

En la comarca de La Ribera, en el valle alto del Tormes, entre La Aliseda y El Barco⁹⁷⁷. En la comarca de lo Llano, en el valle del Corneja, entre el cuarto de Hoyorredondo y la Comunidad de villa y tierra de La Horcajada.

El proceso judicial seguido en los juicios celebrados por los alcaldes ordinarios de los cuartos y concejos resultaba ser eminentemente oral. En primer lugar, una vez establecida la demanda objeto de querella, se citaba a los interesados y estos designaban a sus testigos. Se presentaban cuantos elementos probatorios considerasen pertinentes, sujetos a las limitaciones que por ordenanzas y provisiones ducales se establecían. La vista, de carácter público, se realizaba bien en las casas del cuarto ó concejo, bien bajo el pórtico de las iglesias parroquiales, como símbolo de justicia e imparcialidad ante la petición de las partes. Una vez finalizada esta, el alcalde dictaba sentencia, que a petición de los interesados se recogía por escrito, de la que se entregaba una copia a cada una de las partes interesadas. Una vez la sentencia devenía en firme y por tanto se consideraba definitiva y ejecutable, el órgano judicial ordenaba su ejecución al andador, ó con posterioridad, al alguacil del cuarto ó concejo. Junto con la firma del alcalde, solía a parecer la de los regidores del lugar, e incluso, la del sacerdote como testigos y fedatarios de la sentencia que se ajustaba a derecho⁹⁷⁸.

Los alcaldes ordinarios de la tierra, juzgaban en domingo, normalmente después de la celebración de la misa, al contrario que los alcaldes de la villa de Piedrahíta, que celebraban sus vistas los martes y viernes.

Por último, dentro de las facultades jurídico- procesales concedidas al alcalde ordinario de cuartos y concejos de aldea, se encontraban aquellas relacionadas con el arbitrio judicial. El magistrado hacía las veces de juez-árbitro a la hora de resolver cuestiones con carga jurídica, que por mutuo interés, ambas partes decidían poner en manos de esta figura su resolución, siendo el laudo arbitral vinculante a todas las partes avenidas al acto jurídico. Esta actividad arbitral se efectuaba ante repartos territoriales, establecimiento de lindes ó límites entre fundos, repartos de propiedades, herencias, ... Así, en algunos pueblos de las antiguas comarcas de La Sierra y de La Ribera en los valles Altos del Alberche y del Tormes, hay familias y particulares que conservan sus "hijuelas", algunas todavía del siglo XV, en las que se establecen las lindes entre diversas propiedades ó derechos de riego.

⁹⁷⁷ En la zona de La Ribera, juicio y sentencia entre La Aliseda y El Barco de Ávila.

En la zona de lo Llano, entre el cuarto de Hoyorredondo, como parte de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, y La Horcajada. Después de muchos pleitos judiciales firmes, se celebraron distintas vecindades para aclarar límites y derechos.

⁹⁷⁸ En estos testimonios, firma el documento junto con el alcalde, el regidor e incluso el alguacil como testigos de la misma.

Aparte de la función de administración de justicia, se efectuaban otras de carácter administrativo y de carácter militar, aunque de las primeras, no han llegado referencias directas.

La principal función militar de la justicia ordinaria de los cuartos y concejos de la tierra de Piedrahíta, era la de acompañar al alférez de peones⁹⁷⁹ de la villa de Piedrahíta, a la hora de ejecutar los alardes de peones y armas de los cuartos y concejos de la tierra.

6. Alcalde de la Mesta.

Junto con la agricultura y la explotación de los bosques, la ganadería (en concreto ovina), se convirtió en la principal fuente de riqueza de todo Valdecorneja, en especial, de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta. Como órgano vertebrador de todo el sistema creado para la explotación de la lana castellana, se crea “*el onrrado concejo de la Mesta*”, donde se unen grandes mercaderes y señores con un mismo fin: enriquecerse con el comercio de la lana. Por ello, se crea una normativa propia que regula su funcionamiento e incluso establece instituciones jurídicas independientes, cuyo fin no es otro que el de potenciar este rico negocio jurídico-económico. Exentos de la jurisdicción ordinaria, se trazan vías de comunidación principales, (cañadas), y secundarias (corderes y ramales), que entretejen toda Castilla en dirección norte –sur, hacia los territorios que hoy se conocen como Andalucía, Castilla-La Mancha y Extremadura.

Dentro de esta estructura jurídica independiente ya citada, se crean órganos con poder procedimental que poseen competencias específicas dentro de su exclusivo ámbito jurídico-social. En este contexto surgen los Alcaldes de la Mesta.

Acorde con todo ello y con el devenir jurídico del momento, el señor de Valdecorneja instituye y facilita que se establezca en sus tierras la figura del Alcalde de la Mesta⁹⁸⁰, ya por el año 1428.

La peculiaridad jurídica de esta alcaldía, se establece en las materias jurisdiccionales sobre las que poseen competencia. Su función principal radica en entender exclusivamente sobre los juicios a celebrar entre pastores de los rebaños mesteños que transhumaban hacia los pastos del norte al sur castellano. Del mismo modo, se encargaban de la guarda y administración de estos rebaños y del personal subalterno que trabajaba para la Mesta. Así mismo, quedaba bajo su tutela y control, la vigilancia y correcta conservación de las vías pecuarias (cañadas, cordeles y ramales), y las zonas de paso y descanso (ejidos, praderas y corrales), donde pernoctaría el ganado. Aunque bien es cierto que los señores de Valdecorneja, reservaban todas las facultades

⁹⁷⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 822-823.

⁹⁸⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 671. Ordenamiento para la villa y tierra, otorgado por don Fernando Alvarez de Toledo, señor de Valdecorneja en el año 1428.

“Otrosí, es mi merçed que aya en la dicha villa e su tierra alcaldes de las Mestas, para que libren sus pleitos que acaesçieren entre los pastores que van a Extremo, cañada ayuso e cañada arriba e estando en Extremo; e los pleitos e demandas que entre los dichos pastores se acaesçiren en mi tierra que non puedan conosçer dellos, salvo los mis alcaldes ordinarios.”

jurisdiccionales entre sujetos físicos (incluidos pastores y personal sujeto a la Mesta), en manos de los alcaldes ordinarios de la villa, cuartos y concejos de la tierra.

Debido a la importancia que tenía el peso de la ganadería dentro de la economía de Piedrahíta y de todo Valdecorneja⁹⁸¹, así como debido a la estratégica situación de su territorio, a medio camino entre las dos submesetas y custodiando parte de los puertos que cruzaban el Sistema Central, el territorio de la villa y tierra de Piedrahíta, así como todo el señorío, se encuentra oradado por muchos kilómetros de vías pecuarias. A continuación se indican las más destacadas. Todas ellas están sujetas a jurisdicción de los alcaldes de la Mesta; tanto cañadas, como cordeles, como ramales.

1. La Cañada de la Vía de la Plata: procedente de León, desciende por la provincia de Salamanca, cruza el Sistema Central por Puerto de Béjar, en cuyas inmediaciones coincide con la Cañada Real Soriana Occidental, en el término de Los Santos. Cordeles que originados en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta y el señorío de Valdecorneja, finalizan su recorrido en la cañada de la Vía de la Plata:

- Cordel desde Piedrahíta, Hoyorredondo, El Villar, hasta el Puente Congosto y Puerto de Béjar. Tiene una longitud de treinta y seis Kilómetros, de los cuales discurren dieciocho entre la villa de Piedrahíta y Puente del Congosto. Atravesando las tierras bajas del valle del Corneja, corre paralelo al río hasta llegar al Puente del Congosto, donde atraviesa el río Tormes hasta Sorihuela y el Puerto de Béjar.
- Cordel desde Santa María del Berrocal hasta Guijuelo. Tiene una longitud de treinta y cinco Kilómetros. Desde Santa María del Berrocal, corre por el puerto de El Mirón, pasando por Ventosa de la Cuesta, cruzando el río Tormes a la altura de Guijuelo donde se unía a la cañada de la Plata.

2. La Cañada Leonesa Occidental: Se origina de norte a sur, a lo largo de setecientos kilómetros, desde León, donde nace, hasta Badajoz. Penetra en la provincia de Ávila por la zona de la Moraña, Muñico y atraviesa el valle de Amblés hasta el puerto de El Pico. Recorre una veintena de kilómetros sirviendo de límite con territorios orientales a Valdecorneja. Esta cañada cruza el Sistema Central por la sierra de Gredos, desde el Valle del Tiétar baja a Cáceres. Abandonadas ya las tierras de Castilla y León, finaliza en la localidad pacense de Segura de León. Esta antigua vía se cruza con la Cañada Real Occidental Soriana en la Venta del Hambre a la altura de Gallegos de Altamiro.

Cordeles que originados en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta y el señorío de Valdecorneja, finalizan su recorrido en la cañada Leonesa Occidental:

⁹⁸¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 820. Carta de los Reyes Católicos sobre el servicio y portazgo que se intentaba cobrar a los ganados propiedad de los vecinos de la villa y tierra de Piedrahíta en el puerto de Malpartida de Plasencia. Año 1489.

“Sepades que Rodrigo Díaz de Avila, en nonbre e conmo procurador del Honrrado Conçejo de la Mesta General de Castilla e de León, nos fizo relación por su petición que ante nos, en el nuestro consejo, presentó, diziendo que puede aver çinco o seys años que abéys yntentado de demandar e llevar villazgo de los que huellan e pasan por El Barco de Avila e su tierra, a los vezinos de la villa de Piedrafita e su tierra, dos ovejas de mill, e de mill bacas, dos; lo qual diz que nunca se usó ni acostunbró llevar en los tienpos pasados, ni los dichos sus partes son tenudos nyn obligados a lo pagar...”

- Cordel Puerto de El Pico- valle alto del Tormes- El Barco. En el mismo puerto de El Pico se inicia un cordel que comunica con la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta. Atraviesa el valle alto del Tormes, llegando hasta los concejos de la Sierra y la Ribera, continuando hasta la villa de El Barco de Ávila. Tiene una longitud de cincuenta Kilómetros.
- Cordel Navalsauz- valle alto del Alberche- Puerto de Chía- Villafranca de la Sierra- Valle del Corneja. Tiene una longitud de treinta kilómetros. Entre el puerto de El Pico y Menga, a la altura del pueblo de Navalsauz, se origina otro cordel que atraviesa el valle alto del Alberche, desde el nacimiento del río y a través de los concejos de Garganta del Villar, y San Martín de la Vega del Alberche. Cruza el puerto de Chía y desciende por Navacepedilla y Villafranca de la Sierra, hasta el valle del Corneja.
- Cordel de Piedrahíta por Peñanegra- La Herguijuela hasta Navarredonda. Tiene una longitud hasta Navarredonda de treinta y cuatro kilómetros. Desde la villa de Piedrahíta, asciende la sierra del mismo nombre hasta el Puerto de Peñanegra. Cruza por La Herguijuela hasta Navarredonda, donde se une al cordel del valle alto del Tormes.

Cordel del Valle (del Jerte).

En la parte más occidental de la provincia se utiliza el Cordel del Valle, que comunica la zona del puerto de Tornavacas hasta Plasencia, con El Barco de Ávila y el valle del Caballeruelos. Tiene una longitud de quince kilómetros hasta El Barco de Ávila y treinta y cinco hasta Piedrahíta.

En total, se contabilizan más de ciento cincuenta y dos kilómetros de cañadas, cordeles y ramales, en el territorio de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta. Si se tiene en cuenta toda la superficie del señorío de Vadecorneja, se totalizan doscientos veintinueve kilómetros⁹⁸².

7. Alcalde de la Hermandad.

La evolución de la situación social durante el inestable siglo XV, lleva a la creación de las Hermandades, un sistema de autodefensa territorial, pero a la vez, interrelacionado con otras competencias de orden público afines a la corona.

Su fin no era otro que el de dar seguridad y estabilidad a vías de transporte (caminos y calzadas), y zonas rurales, frente al creciente vandalismo que un prolongado período de guerra había provocado.

Los orígenes de la Hermandad, se pueden hallar en la antigua figura jurídico- militar real del apellido. Esta función de policía, que primeramente efectuaban los concejos, pasa a manos de este grupo militarizado con fines inquisitivos, con el visto bueno de los Reyes Católicos. Las primeras Hermandades tenían una organización similar a las Cofradías, pero con la finalidad de establecer una fuerza armada para defender aldeas y campos.

⁹⁸² Visor SIGPAC. Junta de Castilla y León. Edición 2013.

Surgen Hermandades en los reinos peninsulares desde el siglo XII, con distinto resultado, siendo la que mayor importancia y durabilidad ha tenido, la castellana. En el año 1473, el rey Enrique IV de Castilla, aprobó una propuesta legislativa de los procuradores de las ciudades y villas en Cortes, por la cual solicitaban la formación de una Hermandad para los reinos de Castilla y León, con el fin de asegurar el cumplimiento de la ley y perseguir los delitos cometidos en aldeas y caminos. Aunque, con la muerte del rey y la ulterior guerra civil, se disolvió rápidamente.

En el caso de Valdecorneja, la familia Álvarez de Toledo, titular del señorío, recibió la invitación para unirse a un incipiente embrión de la Hermandad⁹⁸³ en el año 1472. Pero esa entrada no se produjo hasta varios años después⁹⁸⁴, en el año 1479, y no sin haber recibido fuertes presiones reales.

⁹⁸³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, pp.175-176.

“El conçejo e justicia, rregidores, caballeros e escuderos de la noble çiedad de Ávila. Nos encomendamos en vuestra merçed, a la qual plega saber que por los grandes movimientos e desessyones(sic) destos rreynos de cierto tiempo acá, las personas de mal bevir han tomado e toman de cada día grandes osadías, fazyendo muchos males e dapños e rrobos, rrobando e salteando por los caminos e asý mesmo prendiendo personas en los caminos e logares e rrescatándolos e rrobándoles los bienes que asý trahen e lievan. Por causa de lo qual han çesado e çesan de andar las personas e trabantantes con mercadurías e con otras provisyones por non ser seguros, de lo qual se ha causado y causa de cada día grand deservicio a Dios nuestro señor e asý mesmo al Rey nuestro señor, e a la Prinçesa nuestra señora e a toda la rrepública. E porque para rremediar lo semejante e porque los malos e de mal bevir non ayan logar de fazer los semejantes insultos e rrobos e males e dapños, acordamos que esta çiudad e su tierra se faga hermandad para fazer seguro a todas las personas que fueren o vinieren e andovieren por los términos e caminos desta çiudad e su tierra, porque los delinquentes e malfechores de lo semejante sean pugnidos e castigados e non ayan logar de se acoger a otras tierras e jurediçiones fuera de la jurediçión desta çiudad e su tierra. Acordamos de escribir e lo fazer saber a algunas çiudades e villas e logares comarcanos desta dicha çiudad e de su tierra, para que sy se querrán juntar con la dicha çiudad e su tierra en la dicha fermandad, porque sy acaesçiere, los dichos malfechores e delinquentes que asý fizyeren e cometieren los dichos dapños e rrobos en qualesquier partes de las jurediçiones que en la dicha fermandad entraren con esta dicha çiudad e su tierra, se acojeren a otra parte o partes, que los tales malfechores e delinquentes sean seguidos e tomados e entregados a donde el tal delicto cometieron, para que allí sean seguidos e tomados e entregados a donde el tal delicto cometieron, para que allí sean pugnidos e castigados por justiçia. Lo qual todo acordamos de lo fazer saber a Vuestra Señoría, a la qual suplicamos quiera mandar a las villas e logares vasallos de Vuestra Señoría comarcanos a esta çiudad e su tierra, se junten e entren en la dicha Fermandad con esta çiudad e su tierra e con las otras çiudades e villas e logares que entraren en la dicha fermandad con esta çiudad e su tierra. En lo qual Vuestra Señoría fará muy grand serviçio a nuestro señor Dios y grand bien y merçed a toda la república. So la qual enbyamos a Vuestra Señoría a Diego Sánchez de Valladolid, rregistrador de la Prinçesa nuestra señora, suplicamos a vuestra merçed le mande dar fe a lo que de nuestra parte a Vuestra Señoría dirá. Nuestro señor el magnífico estado de vuestra merçed conserve. De Ávila a veynte e siete días de abril, del año de setenta e dos años.”

⁹⁸⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, pp.179-180.

“Por quanto al muy ylustre señor duque de Alva, marqués de Coria, por serviçio del Rey e Reyna nuestros señores, e por el bien común destos rreynos plugo que la su çiudad de Coria e todas las otras villas e lugares de sus tierras e señoríos entrasen en Hermandad e asý mesmo la villa del Casar de Palomero, que está en su encomienda, la forma que yo Alonso de Quintanilla, contador mayor de cuentas de los dichos Rey e Reyna nuestros señores e del su Consejo e contador mayor de la dicha Hermandad, e el comendador Sant Pedro en nombre del señor obispo de Cartajena e de los otros diputados generales de la dicha

La carta remitida al conde de Alba desde la ciudad de Ávila, en fecha 27 de abril de 1472, resulta muy elocuente. Hace un somero análisis de la situación de inseguridad física y jurídica que sufren los caminos y zonas rurales de la comarca abulense. Cómo personas de mal vivir, que roban y secuestran personas en los caminos, piden luego rescate por ellos. Todo ello provoca que comerciantes y particulares teman salir a los caminos por no ser seguros, causando todo ello un gran perjuicio. Para remediarlo deciden crear una figura jurídica que ya se había empleado en otros momentos medievales; la Hermandad. La ciudad de Ávila y su tierra buscan asegurar su territorio, y para evitar que los malhechores puedan huir a otros territorios aledaños bajo jurisdicción señorial y no realenga, deciden hacer extensiva esa la propuesta a los titulares de esos señoríos.

Jurídicamente, la vinculación busca la aprobación del titular nobiliario, aunque a quien verdaderamente afecta es a las villas y su fundo, que constituyen el ente jurídico territorial sometido a la problemática real.

Desde un punto de vista normativo, el fundamento fáctico resulta doble, por cuanto se busca detener a los delincuentes, asegurar y generar tranquilidad entre la población, recuperando por tanto, el libre comercio y tránsito de bienes que beneficia y crea riqueza a todos los estamentos involucrados.

Desde un punto de vista procesal, establece una legislación suscita y muy concreta, por la que se autoriza a los miembros de la Hermandad a retener a los presuntos actores del

Hermandad, asentamos con el dicho señor duque que çerca de los susodicho se oviese de tener es ésta que se sigue:

Que commo quiera que en la escriptura que se fizo de cómo las tierras del dicho señor duque e la dicha villa del Casar de Palomero entraron en la dicha Hermandad, está asentado que ayan de servir con veynte lanças pagando por cada una dellas a la dicha Hermandad, diez e ocho mill maravedís, segund las hordenanças della, e más quinze maravedís al millar de los derechos, fue asentado que no ayan de servir con más de las diez lanças dellas al dicho rrespecto.

De los çiento e ochenta e dos mill e seteçientos maravedís que monta en las dichas diez lanças, se descuenta deste presente año que se cumplirá fasta el día de Santa María de agosto primera que viene, setenta e tres mill e ochenta maravedís, que paga la villa de Piedrahíta, asý que quedavan que las otras tierras del dicho señor duque ayan de pagar para cumplimiento de las dichas diez lanças, çiento e nueve mill e seysçientos e veynte maravedís, e destos por serviçio de su merçed se les faze de quita las dos terçias partes, e han de pagar la otra terçia parte, en que monta treinta e seys mill e quinientos e quarenta maravedís, los quales se ayan de pagar a la dicha Hermandad el dicho día de Santa María de agosto.

Desde el dicho día de Santa María de agosto en adelante han de pagar enteramente todas las tierras del dicho señor duque con la dicha villa de Casar los dichos çiento e ochenta e dos mill e seteçientos maravedís en cada un año a los plazos e pagas que por la dicha Hermandad está hordenando.

Ha de nombrar el dicho señor duque una persona que tenga cargo de rreçebir e rrecabdar los dichos maravedís e rresponder con ellos a la dicha Hermandad, para poner los alcaldes e quadrilleros della en todas las tierras del dicho señor duque e en la dicha villa del Casar.

Otrosý fue asentado que cada e quando que la dicha Hermandad oviere de entender en fazer qualesquier rrepartimientos de gentes o en manherimientos o en otras cosas, que los non puedan fazer syn que sea presente a todo ello la tal persona que asý por el dicho señor duque fuere nonbrada e syn su consentimiento.

Otrosý fue asentado que los quatro escudados que agora están con la dicha Hermandad de la villa de Piedrahíta que los non puedan despedir, salvo tenerlos de aquí adelante e darles su sueldo commo fasta aquí, e aun a algunos más escuderos sy el dicho señor duque allá los quisiere enviar. El qual dicho asyento se fizo en la manera que dicha es, en la villa de Alva traynta días del mes de junio, año de mill e quatroçientos e setenta e nueve años."

acto delictivo y ponerlos a disposición de la justicia del lugar donde delinquieron, siendo esa justicia quien sentencie y ejecute lo sentenciado.

Destaca que este hecho variará con la Hermandad de Reyes Católicos, pues la potestad, jurisdiccional la detentará la propia Hermandad, que juzgará y ejecutará su propia sentencia mediante el empleo de sus propios jueces de Hermandad, sin opción a la intervención de la justicia local, que quedará circunscrita para hechos penales y civiles ocurridos intra muros de las villas. Este hecho, supondrá un fortalecimiento de la figura jurídica del rey, pues recuperará por esta vía gran parte del poder cedido tiempo atrás a la nobleza. Por otra parte, la nobleza perderá esta competencia en sus territorios, pero conservará la titularidad de la tierra, lo que a la postre limitará en siglos venideros el acceso de los campesinos a la titularidad del campo que cultivan.

Este sistema, novedoso, e implantado en la segunda mitad del siglo XV, contaba con una estructura jurídico-administrativa al margen de la señorial, que únicamente debía reconocimiento y obediencia al rey. A nivel local, tanto sobre Valdecorneja como sobre la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, las noticias que se conservan son escasas. Se sabe que en el año 1492, desempeñaba el oficio de alcalde de la Hermandad, Juan de Lódenas⁹⁸⁵.

Esta magistratura tenía carácter electivo, realizado a propuesta y votación de la justicia y regidores del concejo de Piedrahíta. Aunque posteriormente debía de ser aprobado por el señor de Valdecorneja⁹⁸⁶. Su duración, como las de todas las alcaldías ordinarias de la villa y tierra, tenían una duración de un año.

Consta según se conserva en una provisión ducal⁹⁸⁷ de fecha quince de julio de 1488, y siguiendo una costumbre inmemorial sobre la forma en la que se efectuaba la elección de los miembros del consejo de la villa, esta se efectuaba el día de año nuevo de cada año para este y otros oficios.

El alcalde de la Hermandad, tenía potestad jurisdiccional suficiente para juzgar en derecho y aplicar las penas a las que condenaba a los reos confesos.

⁹⁸⁵ C. LUIS LOPEZ: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el Tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987, p. 255.

⁹⁸⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, pp. 180.

“Ha de nombrar el dicho señor duque una persona que tenga cargo de rreçebir e rrecabdar los dichos maravedís e rresponder con ellos a la dicha Hermandad, para poner los alcaldes e quadrilleros della en todas las tierras del dicho señor duque...”

⁹⁸⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 798-803.

“Otrosí, quanto a lo que me enbiastes suplicar, tocante a la elección de los ofiçios de alcaldías e alguaziladgos e fieles de esta dicha mi villa, diziendo de cómo el día de año nuevo de cada un año estades en costumbre de elegir dobladas personas en cada, ofiçio, e de aquéllas, los señores mis progenitores que ayan santa gloria, proveyan a la meytad de las tales personas de los dichos ofiçios, por virtud de la dicha vuestra elección, suplicándome que vos mande confirmar la costumbre que avéys tenido de fazer la dicha elección e nonbramiento de los dichos ofiçios; a esto vos respondo que dezís bien e, quando no oviere corregidor en esa dicha mi villa, me plaze de lo mandar fazer asy en quanto a las alcaldías.”

8. Escribanos de la villa y de la tierra.

Existe una figura jurídica que, desde el siglo XIII, se convierte en el soporte normativo, jurídico, procesal y administrativo de toda la evolución histórica y política⁹⁸⁸. Auna en su persona la labor de fedatario público, tan importante en cuestiones como la redacción y copia de normas, en una época en la que aún no existían medios mecánicos para emplear en la reproducción de textos.

Esa extraordinaria concentración de funciones y cometidos, subordinados a un fin jurídico común, al margen de la aplicación práctica del derecho, da como resultado, la figura jurídica del escribano.

La recepción del Derecho Común, modifica la forma y el contenido de todas las figuras jurídicas que sirven y ayudan al rey a la hora de ejecutar el derecho. Una de ellas fue el antiguo amanuense, el escribiente alto medieval que poseía, entre otras, la función jurídica de fedatario público para la autorización documental de aquellos medios públicos que pudieran tener un claro valor probatorio, en una época en la que resultaba indispensable destacar la necesidad de aquello aportado al proceso penal, civil ó militar.

La evolución constante de esta fuente jurídica, dió lugar a que ya a finales del siglo XIV y a lo largo del siglo XV, este oficio concejil se encontrara plenamente asentado dentro de la estructura judicial⁹⁸⁹, jurídico-administrativa de la villa y tierra extremadurana.

A lo largo de estos siglos, se desarrollará todo un repertorio normativo a nivel real, que establecerá⁹⁹⁰ fórmulas y articulará contenidos normativos para su óptima⁹⁹¹ utilización.

El concejo de la villa de Piedrahíta, y por extensión, tanto la Comunidad de villa y tierra de de Piedrahíta, como el señorío de Valdecorneja, participó de esta figura jurídica desde el primer momento histórico. Históricamente, aparece el escribano redactando documentación real en la que se cita a Piedrahíta y Valdecorneja, desde su aparición. Será el escribano real quien redacta documentos otorgando mercedes, como en el caso de la concesión⁹⁹² del señorío de Valdecorneja⁹⁹³ a los Álvarez de Toledo⁹⁹⁴. Serán los

⁹⁸⁸ C. LOSA CONTRERAS: *El escribano del concejo: semblanza de un oficio municipal en el Madrid de los Reyes Católicos*, Anuario de la Facultad de Derecho, Vol XXVIII, Madrid, 2010, p. 343-364.

⁹⁸⁹ P. ESTEVES SANTAMARIA: *Transmisiones de escribanías en Madrid (siglos XVI-XVII)*, Cuadernos de Historia del Derecho, nº 7, Madrid, 2000.

⁹⁹⁰ Tal llega a ser así, que incluso la regulación regia establece un conjunto normativo específico para esta figura jurídica. El ejemplo mas fehaciente se puede encontrar en las Partidas: la Partida III, tít. 19.

⁹⁹¹ A nivel regio aparece una variada formación legislativa:

Las Partidas. Leyes de Alfonso de Montalvo. Leyes de Toledo de 1480. Capítulos de Corregidores de 1500.

A nivel señorial, se dispone de un amplio repertorio legislativo, conformado por las ordenanzas y provisiones.

⁹⁹² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, p. 116-117.

Albalá de Enrique II haciendo merced a Garci Álvarez de Toledo, del Señorío de Piedrahíta, con Valdecorneja, y Oropesa, en enmienda de haber abandonado el partido del rey don Pedro y haber cedido el Maestrazgo de Santiago a Gonzalo Mexía. Inserto en traslado autorizado, realizado en Toledo el 28 de julio de 1366.

escribanos de los concejos de Villafranca⁹⁹⁵ y Piedrahíta⁹⁹⁶, quienes recogan por escrito todo el procedimiento que desembocó en el deslinde de los términos entre ambos

“Este es traslado de un albalá de nuestro señor el Rey escrito en papel, firmado de su nombre, el tenor dél es éste que se sigue:

E por vos faser merced e por quanto vos por nuestro ruego e mandado dexades e (re)nunciades el Maestrazgo de Santiago que vos tenedes a don Gonzalo Mexía, damos vos por hereditat para siempre para vos e vuestros herederos e para quién vos quisiér(e)des, Piedrafita con Valdecorneja, segunt la más complidamente ovo don Johán fijo de don Lois, e Oropesa con el señorío e con todas las rentas e pechos e derechos que en los dichos lugares nos son tenudos de dar.

E mandamos por este nuestro albalá a los nuestros chancelleres e oidores de la nuestra Audiencia que vos den para esto nuestra carta sellada con el nuestro sello de plomo, la más complida que pueda ser, e escribiremos en ella nuestro nombre.

Este traslado fue sacado del dicho albalá original e concertáronlo con ella los escribanos de Toledo que sus nombres escribieron en fin dél, que fue fecho en Toledo veinte e ocho días de julio, era de mill e quatrocientos e quatro años.

Yo Johán Alfón, escribano en Toledo, so testigo. Johannes Alfonsus.

Yo Johán Martínez, escribano en Toledo, so testigo, Johanes Martínez.”

⁹⁹³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, p. 120-121.

“Este es traslado de un alvalá de nuestro señor el Rey escripto en papel e firmado de su nonbre, el tenor dél es éste que se sigue:

Nos el Rey don Enrrique aseguramos a vos don Garçi Álvarez de Toledo e don Gutierre obispo de Palencia e Dia Gómez e Fernand Alvarez de Toledo, que nos non matemos nin prendamos nin lisiemos nin mandemos prender nin matar nin lisiar, nin fazer otro mal ninguno.

E por vos fazer merced otorgamos de vos dar e dexar e tener e cumplir todo lo que en las condiciones que mandamos dar a Fernand Beltrán se contiene, en las quales escrivimos nuestro nonbre e juramos por el nonbre de Dios e por las santas cosas que en las nuestras rreliquias están en que pusiemos nuestras manos, de vos lo así guardar e tener e cumplir e de non yr nin pasar contra ello.

E desto vos mandamos dar este nuestro alvalá en que escrivimos nuestro nonbre. Dada postrimero días de abril, era de mil e quatroçientos e quatro años. Nos el Rey.

Este traslado fue sacado del dicho alvalá original e congerotáronlo con ella los escrivanos de Toledo que sus nonbres escrivieron en fin dél, que fue fecho en Toledo veynte e ocho días de jullio, era de mill e quatroçientos e quatro años.

Yo lohán Alfonso, escrivano en Toledo, so testigo.

Yo lohán Martínez, escrivano en Toledo, so testigo.

lohanes Alfonsy, lohanes Martini.”

⁹⁹⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, p. 122-123.

“Don Enrrique por la graçia de Dios Rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murçia, de Jahén, del Algarbe, de Algezira e Señor de Molina. A los conçeios e ofiçiales e omnes buenos de todas las villas e logares de Val de Corneja et a cada unos de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada, o el traslado della signado de escrivano público, salut e graçia.

Bien sabedes en commo nos fiziemos merçed a don Garçi Álvarez de Toledo, nuestro vasallo, de todas las villas e logares con sus términos que al dicho Val de Corneia para que lo oviese por juro de eredat, et vos enbiamos mandar por nuestras cartas que le rresçibiésedes e oviésedes por señor e le pusiésedes en la tenençia e posesión del dicho Val de Corneia e de todas las villas e logares con sus términos que al dicho Val de Corneia pertenesçen, et otrosy en la justicia e en el señorío rreal de todas las dichas villas e logares e de cada una dellas, e que lo oviésedes e resçibiésedes luego por vuestro señor e le fiziésedes pleito e omenaje por cada una de las dichas villas e logares asy commo fazen e deven fazer vasallos a señor e non a otro alguno, et que non consintiésedes que alguno nin algunos usasen del dicho Val de Corneja nin de las dichas villas e logares que a él pertenesçen nin de alguna dellas nin de sus términos, salvo al dicho don Garçi Álvarez o al que vos él enviase...”

⁹⁹⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades, p. 122-123.

“Sepan quantos esta carta de poder vieren, cómo yo, Juan Sánchez de Arévalo, señor de Villafranca de Corneja, e cómo nos, los honbres del conçejo de la dicha Villafranca, cómo estamos ayuntados en el

señoríos⁹⁹⁷ en el año 1372. Será el escribano quien sirva de fedatario para levantar acta y documentar la validez procesal de actos jurídicos tan importantes como la toma

portal de la yglesia de Santa María del dicho lugar, a canpana repiçada, con nuestro señor Juan Sánchez e con Juan Fernández, alcalde, con liçençia e abturidad del dicho señor, que está presente, lo otorgan...

... E, por que todo esto sea firme e non venga en dubda, mandamos e rrogamos a Juan Alfonso, escrivano público en la dicha Villafranca, que fizyese dende esta carta e la signase.

Testigos rrogados que a esto fueron presentes: Juan Martínez, fijo de Aparicio Martínez, e Juan Martínez, fijo de Ximón Pérez, e Aparicio Martínez, fijo de don Yagüe, e Juan Domínguez Torres, todos vezynos en la dicha Villafranca.

Fecha en la dicha Villafranca, honze días del mes de junio, hera de mill e quatroçientos e diez años.

E porque yo, Juan Alfonso, escrivano público en la dicha Villafranca, fuy presente a esto que dicho es con los dichos testigos, e, por mandado e rruego e otorgamiento del dicho señor e de los dichos omnes bonos de la dicha Villafranca, escribí esta carta e fiz en ella este mío signo, a tal, en testimonio."

⁹⁹⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades, p. 122-123.

El concejo de Piedrahíta, con licencia del señor de Valdecorneja, concede carta de poder para amojonar el término entre las Comunidades de villa y tierra de Piedrahíta y Villafranca.

"Sepan quantos esta carta de poder vieren, cónmo nos, el conçeio de Piedrafita, estando ayuntados cerca de la eglesia de Santa María de la dicha villa, llamados por canpana rrepiçada, segund que lo avemos de uso e de costunbre, e estando y Pero Rruyz, alcalde por el dicho señor; e Juan Alfonso Pedroso e Miguell Sánchez e Alfonso Garçia e Juan Fernández del Alameda que somos de los que avemos de veer fazyenda del dicho conçeio, e nos, el dicho conçeio e omnes bonos, conosçemos e otorgamos que damos libre e llenero poder conplido a vos, los dichos Miguell Sánchez e Alfonso Guerra e Pero Gonçalez, fijo de Pablos Pérez, e a vos, Martín Alfonso, fijo de Martín Domingo, vezynos de Piedrafita, para que vayades, por la dicha liçençia e abtoridat quel dicho señor Ferrando Alvarez nos dio, a amojonar e poner mojonas entre el término que es de aquí de Piedrafita e de Villafranca.

E, porque esto es verdat, rrogamos a Juan Ximénez, escrivano público en Piedrafita a merçed del dicho señor, que fizyese aquí su signo.

Testigos rrogados que fueron presentes: Gonçalo Díaz de Palaçio e Juan Sánchez, fijo de Juan Pérez, e Gil Martínez de Çapardiel e Gonçalo Sánchez del Avellaneda e Juan Ferrández del Aldehuela, vezinos de Piedrafita.

Fecha en Piedrafita, diez e ocho días de junio, era de mill e quatroçientos e diez años.

E porque yo, Juan Ximénez, el dicho escrivano, fuy presente a todo esto que dicho es con los dichos testigos e, e por rruego e otorgamiento del dicho conçeio e omnes bonos, fize aquí este mío signo en testimonio e só testigo."

⁹⁹⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades, p. 122-123.

"Sepan quantos esta carta, para sienpre jamás, vieren, cónmo yo, Miguel Sánchez, fijo de Gonçalo Muñoz, e yo, Alfonso Guerra, fijo de Juan Guerra, e yo, Pero Gonçález, fijo de Pablos Pérez, e yo, Martín Alfonso, fijo de Martín Domingo, por nos e en boz e en nonbre del conçeio de la villa de Piedrafita, que es de nuestro señor Ferrando Álvarez, por el poder que del dicho señor e conçeio avemos, que es signado del signo de Juan Ximénez, escrivano público de la dicha villa; e otrosy, yo, Juan Fernández, fijo de Diego Pérez, e yo, Domingo Juan, fijo de Ynano Domingo, moradores en Villafranca, por nos e en boz e en nonbre del conçeio de la dicha Villafranca, por el poder que avemos del dicho conçeio e de nuestro señor Juan Sánchez, que es signado del signo de Juan Alfonso, escrivano de la dicha Villafranca, los quales dichos poderes son fechos en esta guisa:

E otrosy, que se non pueda llamar a yerro nin a engaño los dichos conçeios nin qualquier dellos que oviese en esta partición e ygualamiento e amojonamiento del dicho término, conmo dicho es; e, sy fuere dicho e rremovido, que non vala al conçeio de los sobredichos que lo allegaren, mas antes estar e fincar por esta dicha partición e egualamiento, corono dicho es, so la dicha pena cada día; e para esto nos, los sobredichos, por los dichos poderes que avemos de los dichos conçeios.e señores, rrogamos a Juan Ximénez, escrivano público en Piedrafita a merçed del dicho señor Ferrando Álvarez, e a Juan Alfonso, escrivano público de Villafranca a la merçed del dicho Juan Sánchez, que fiziesen o mandasen fazer desto dos cartas, anbas en un tenor, signadas con sus signos, la una para el conçeio de Piedrafita, e la otra para el conçeio de Villafranca.

Testigos rrogados que estavan presentes: Gonçalo Martínez, fijo de Gonçalo Martínez, e Juan Garçia,

de posesión del señorío de Valdecorneja⁹⁹⁸, ó la villa de La Horcajada⁹⁹⁹, por García Álvarez de Toledo.

fijo de Yuañes Domingo, rrecuero, e Juan Sánchez, fijo de Juan Pascual, e Juan Ferrández, fijo de Domingo Ferrández, todos vezinos de Piedrafita; e Juan Martínez, fijo de Aparicio Martínez, e Pascual Sánchez, fijo de Ximón Pérez, e Juan Ferrández, fijo de don Tello, e Domingo Fernández, fijo de Pero Martín, e Juan Alfonso, fijo de Domingo Serrano, todos de Villafranca.

Fecha en término de la dicha Piedrafita e de Villafranca, viernes, diez e ocho días de junio, era de mill e quatroçientos e diez años.

E porque yo, Juan Ximénez, el dicho escrivano, fuy presente a esto que dicho es con los dichos testigos e, por rruego e otorgamiento de los sobredichos, por nonbre de los dichos conçeios, fiz aquí este mío signo en testimonio.

E porque yo, Juan Alfonso, escrivano público de Villafranca a merçed de mi señor Juan Sánchez, fuy presente a esto que dicho es con los dichos testigos e, por rruego e otorgamiento de los dichos Miguell Sánchez e Alfonso Guerra e Pero Gonçález e Martín Alfonso e Juan Fernández e Domingo Pérez, fiz aquí este mío signo, a tal, en testimonio.”

⁹⁹⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades, p. 122-123.

“Don Enrique por la graçia de Dios Rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murçia, de Jahén, del Algarbe, de Algezira e Señor de Molina. A los conçeios e ofiçiales e omnes buenos de todas las villas e logares de Val de Corneja et a cada unos de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada, o el trespado della signado de escrivano público, salut e graçia.

Bien sabedes en commo nos fiziemos merçed a don Garçi Álvarez de Toledo, nuestro vasallo, de todas las villas e logares con sus términos que al dicho Val de Corneia para que lo oviese por juro de eredat, et vos enbiamos mandar por nuestras cartas que le rresçibiésedes e oviésedes por señor e le pusiésedes en la tenençia e posesión del dicho Val de Corneia e de todas las villas e logares con sus términos que al dicho Val de Corneia pertenesçen, et otrosy en la justicia e en el señorío rreal de todas las dichas villas e logares e de cada una dellas, e que lo oviésedes e rresçibiésedes luego por vuestro señor e le fiziésedes pleito e omenaje por cada una de las dichas villas e logares asy commo fazen e deven fazer vasallos a señor e non a otro alguno, et que non consintiésedes que alguno nin algunos usasen del dicho Val de Corneja nin de las dichas villas e logares que a él pertenesçen nin de alguna dellas nin de sus términos, salvo al dicho don Garçi Álvarez o al que vos él enbiase de su (parte) por su carta et que lo non dexáredes de fazer por el previlegio que dixiéredes que tenedes del rey don Alfonso nuestro padre que Dios perdone, nin otrosí por cartas nuestras que fuesen ganadas en contrario desto, ante que nos fiziésemos la dicha merçed nin después acá. Ca nuestra merçed e nuestra voluntad era e es que el dicho don Garçi Álvarez e sus herederos oviesen el dicho Val de Corneja con todas las dichas villas e logares e con todos sus términos, e con todo lo que a ellas pertenesçe e pertenesçer deve en qualquier manera et por qualquier razón et lo nos aviamos e devíamos de aver et lo ovieron don Johán Alfonso de Alburquerque et don Johán, fijo de don Luys o qualquier dellos, et los otros señores que tovieron e ovieron el dicho Val de Corneja en los tienpos pasados fasta aquí, todo esto segund que mejor e más conplidamente se contiene en la nuestra carta de la merçed que nos fizimos al dicho don Garçi Álvarez del dicho Val de Corneja. Et otrosy en la dicha nuestra sobrecarta que mandamos dar al dicho don Garçi Álvarez para vosotros de cunplimiento de la dicha nuestra carta primera de la merçed que le nos fiziemos por esta rrazón.”

⁹⁹⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades, p. 122-128.

“En la villa de la Forcajada viernes veynte e siete días de novienbre, era de mill e quatroçientos e quatro años, en presencia de mí Gil López, escrivano público en la dicha Forcajada a la merced de nuestro señor don Garçi Álvarez, e ante los testigos yuso escritos, estando el conçejo de la dicha Forcajada ayuntados en el portal

... Et desto en commo pasó el dicho señor don Garçi Álvarez pidió a mí el dicho Gil López, escrivano, et a mí Juan Ximénez, escrivano público en Piedrahíta, que ge lo demos signado con nuestros signos.

Testigos que fueron presentes: Juan Núñez e Diego Martínez, fijo de Pero Losa, e Diego Fernández, fijo de Pero Pérez, e Diego Martínez barranquero e Pero Diego, fijo de Matheos, e Diego, fijo de Diego Sánchez, vezinos de la Forcajada e Juan Alfonso Pedregoso e Miguell Sánchez, fijo de Juan Martínez, e Johán Delgado e Martín Gonçález e Pero Gonçález, fijos de Pablos Pérez de Piedrahíta.

Así mismo, será la figura del escribano público en su función de notario ó fedatario, quien realice copias legalizadas de documentos jurídicos de extraordinaria relevancia¹⁰⁰⁰, como fue el caso de la copia del privilegio concedido por el rey a Fernán Álvarez de Toledo, mediante el cual, le otorga el título y la tenencia física y judicial del señorío de Valdecorneja. En este precitado documento, fechado en Palencia, en el año 1370, el contador del Obispo de Palencia, tío de Fernán Álvarez de Toledo, presenta ante los alcaldes de Palencia y testigos al escribano- notario público Johán Ferrandez, un pergamino de cuero con su sello de plomo, el cual fue leído por el escribano, y en el que contenía un privilegio del rey, concediendo Valdecorneja a Fernán, hermano del difunto García, primer señor de Valdecorneja perteneciente al linaje de los Álvarez de Toledo.

Será el escribano del concejo quien recoja en documento público la orden del señor de Valdecorneja por la que este nombra un nuevo regidor asalariado (de su propio peculio), al encontrarse todas las establecidas por ordenanzas, ocupadas¹⁰⁰¹. Ó en el año 1453, esta misma figura del escribano del concejo, quien recoge y vuelve a dar fe pública del solemne recibimiento, juramento y toma de posesión¹⁰⁰² de García de Vergas, del oficio

*Et Gil López, el dicho escrivano a la merced del dicho señor don Garçi Álvarez, fuy presente a todo esto que dicho es con los dichos testigos, ffiz aquí este mío signo a tal en testimonio so testigo.
E porque yo Johán Ximénez el dicho escrivano ffuy presente a todo esto que dicho es con los dichos testigos, ffiz en esta escritura este signo en testimonio e soy testigo.”*

¹⁰⁰⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades, p. 129.

“En la çibdat de Palencia, sábado seis días de junio era de mill e quatroçientos e ocho años, ante Gil Fferrández e Johán Ferrández, alcaldes de la çibdat de Palencia, en presencia de mi Johán Fferrández, notario público de la çibdat de Palencia e de los testigos yiuo escriptos, pareció Alfón García, contador del onrrado padre e señor don Gutierre por la graçia de Dios, obispo de Palencia, Chanciller mayor de la Reyna et mostró e fizo leer por mí, dicho notario, un previllejo de nuestro señor el Rey, escripto en pergamino de cuero e sellado con su sello de plomo en filos de seda, segund que por él parecía, el tenor del qual es éste que se sigue:...”

¹⁰⁰¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficio, p. 70-71.

*“Traslado de la carta de nuestro señor el conde, sobre los quatroçientos maravedíes del rregimiento de Alonso Álvarez.
Yo, el conde. Mando a vos, Pedro Guerra, mi rrecabrador en la mi villa de Piedrafita, por quanto yo tengo ordenado que en la dicha villa non aya sino quatro rregidores salariados e yo fize merçed nuevamente de otro rregimiento de la dicha villa con salario, yendo contra la ordenanza por mí fecha en la dicha rrazón, dedes al conçejo de la dicha villa, de cada un año, quatroçientos maravedíes para enmienda del salario de que yo proveý con el dicho rregimiento, fasta quel dicho rregimiento se consuma en uno de los dichos quatro rregimientos salariados.
E con esta mi carta e con carta de pago del mayordomo del dicho conçejo mando que vos sean rreçebidos en cuenta de cada un año los dichos quatroçientos maravedíes.
Fecha siete días de setienbre del año de quarenta e siete. El conde.
Yo, Pero Sánchez, escrivano del dicho conçejo, saqué este traslado de la çarta original del dicho señor conde, e va çierto e por ende firmé aquí mi nonbre.
Pero Sánche, escrivano, rubricado.”*

¹⁰⁰² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficio, p. 76-77.

*“Traslado de la carta de nuestro señor, el conde.
En la villa de Piedrafita, doze días del mes de mayo, año de mill e quatroçientos e çinquenta e tres años. Estando ayuntados el conçejo e alcaldes e rregidores de la dicha villa a canpana rrepicada, segund que lo han de uso e de costunbre, paresçió y presente Garçía de Vergas, fijo de Alfonso Álvarez de Vergas, e presentó en el dicho conçejo e fizo leer por mí, Alonso Sánchez, escrivano, una carta de nuestro señor, el*

de regidor de la villa, propuesto por el señor de Valdecorneja, y ocupando el puesto que detentaba su padre, quien le traspasó¹⁰⁰³ el oficio.

El primer texto que enumera, desde un punto de vista jurídico, cuáles son los distintos tipos entre los que se dividen los escribanos, fueron Las Partidas de Alfonso X. Estas referencian la diferente tipología jurídica que distingue a los escribanos; trata de los escribanos Reales, los Escribanos Públicos y los escribanos de Concejo.

Los escribanos Reales se encargaban de la redacción de toda cuanta documentación surgía de la Cancillería real. Poseía una serie de potestades jurídicas específicas. Además, como miembro de la corte itinerante del rey, podía ejercer su oficio en todo lugar del reino de Castilla con la salvedad de ciudades, villas ó concejos donde ya se hubiera asentado otro escribano de número con autorización real. De sus manos saldrán todos los privilegios de concesión de derechos y mercedes, así como de toda la normativa emanada de la cámara real.

conde, escripta en papel e firmada de su nonbre, segund que por ella paresçía, el tenor de la qual es este que se sigue:

E, la dicha carta del dicho señor presentada e leýda, luego el dicho Garçía dixo que rrequería e rrequeríó al dicho conçejo e alcaldes e rregidores e omes buenos que la cunpla, segund quel dicho señor por ella los enbiava mandar, et çétera.

E luego los dichos alcaldes e rregidores e omes buenos dixerón que obedecían e obedecieron la dicha carta conmo carta de su señor, al qual Dios mantenga por muchos tienpos e buenos, e que estavan prestos para la conplir; e, en conpliéndola, dixerón que le rreçebían e rreçebieron al dicho ofiçio segund quel dicho señor les enbiava mandar, al qual tomaron juramento en la señal de la cruz que bien e verda-deramente usará del dicho ofiçio. E el dicho Garçía fizo el dicho juramento e rrespondió que sí jurava e amén.

E quedó rreçibido por rregidor, segund e por la manera que los otros rregidores de la dicha villa salariados eran. E luego el dicho Garçía pidió a mí el dicho escrivano, que ge lo diese así signado.

Testigos que fueron presentes: Pero Gonçález, escrivano, e Lluys Gonçález de Cáçeres e Gonçalo de Alva e Pero Gonçález Xastre.

Alonso Sánchez, escrivano.”

¹⁰⁰³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficio, p. 74-75.

“Yo, don Ferrand Álvarez de Toledo, conde de Alva e señor de Valdecorneja.

Fago saber a vos, el conçejo e alcaldes e rregidores, cavalleros e escuderos, ofiçiales e omes buenos de la mi villa de Piedrafita que Alonso Álvarez de Vergas, rregidor de la dicha villa, izo traspasamiento del ofiçio del dicho rregimiento a Garçía de Vergas, su fijo, e pidióme por merçed que le yo proveyese del dicho ofiçio de rregimiento al dicho Garçía, su fijo. E la voluntad mía es de le proveer del dicho ofiçio, pues quel dicho Alonso Álvarez, su padre, le fizo traspasamiento dél.

Por ende yo vos mando que rreçibades al dicho Garçía de Vergas al dicho ofiçio de rregimiento e usedes con él al dicho ofiçio segund que usades con los otros rregidores salariados, faziéndole acodir con su salario acostunbrado, segund que los otros rregidores lievan, pues quel dicho Alonso Álvarez, su padre, le levó en todo el tienpo antes que yo fuese detenido e ansimesmo mientras esa villa estuvo por el señor príncipe. E rreçebid del dicho Garçía de Vergas juramento, segund que lo avedes de uso e de costunbre.

E non cunple que otra cosa fagades, por quanto mi voluntad es de le fazer merçed del dicho ofiçio, pues quel dicho Alonso Álvarez, su padre, le ha fecho traspasamiento del dicho ofiçio de rregimiento.

Fecha en la çibdat de Segovia, dos días del mes de mayo, año del naçimiento del nuestro señor Ihesuchristo de mill e quatroçientos e çinquenta e tres años.

El conde”

Los escribanos Públicos, también denominados como de número, constituían el único órgano capaz y suficiente para garantizar transacciones y contratos jurídicos entre particulares. Estos se distribuían por ciudades, villas y concejos, donde prestaban sus servicios organizados para efectuar el reparto de derechos y trabajos. Dependiendo de la calidad y del transfondo jurídico de su labor, se llegan a denominar como escribanos de número.

Los escribanos de Concejo, surgen como resultado de la evolución jurídica medieval. Aparece esta figura jurídica en los concejos y villas castellanas de la antigua Extremadura. El escribano del concejo no deja sino de ser una figura que se especializa en prestar su labor escritora y fedataria, en aras del beneficio del concejo. Los escribanos del concejo documentan en actas, escriben en libros de cuentas y redactan documentos jurídicos donde se plasma la vida concejil, dando fe de todos los hechos de derecho y normativos, que desempeña el regimiento de la villa de Piedrahíta e incluso la justicia local.

Por todo ello, se considera como figura esta última a destacar por su importancia en el correcto funcionamiento de la vida jurídico-normativa del concejo de Piedrahíta, y por extensión, de los mayores cuartos y concejos de la tierra. Pese a poseer rasgos afines a otros tipos de escribanos. Será esta figura la que destaque por su influencia fundamental para el desarrollo político, jurídico y económico de una comunidad de villa y tierra como resulta la de Piedrahíta. El escribano de concejo, estaba vecindado en una ciudad determinada donde prestaba fe pública de cuantos asuntos se derivaban de la actividad cotidiana del concejo, y, por tanto, con la consideración de oficial del mismo, que lo nombraba y pagaba; siendo su atribución específica la de dar fe pública de sus actuaciones, como órgano de gobierno y representación de los vecinos.

Las ordenanzas de la villa y tierra de Piedrahíta, establecían cuáles debían de ser los requisitos jurídicos que debía de cumplir todo aquel que quisiera desempeñar la función de escribano en cualquiera de los dos tipos¹⁰⁰⁴ que aparecían. Estos caracteres jurídicos se referían tanto a su persona como a su cualificación jurídico-formativa para poder realizar una correcta realización de su función.

Desde un punto de vista personal, el escribano debía de ser un sujeto de credo religioso cristiano, puesto que sólo para cuestiones internas de las minorías religiosas (musulmanes y judíos), podían estos emplear a un sujeto de análoga cualificación jurídico-profesional. Además, debía de ser varón, de recta moralidad, honrado y vecindado en la villa. Si alguno de estos hechos no se producía, podía perder el oficio, tal y como aparece en el Apéndice Documental¹⁰⁰⁵.

¹⁰⁰⁴ Escribano del Concejo y escribano público ó de número.

¹⁰⁰⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficio, p. 68-69.

“Traslado de una carta de Fernand Álvarez, señor que fue de Valdecorneja, que fabla sobre la escrivanía de conçejo desta villa de Piedrahíta.

Pero Sánchez, escrivano del conçejo de la villa de Piedrahíta.

Yo, Fernand Álvarez de Toledo, señor de Valdecorneja, vos fago saber que por parte del conçejo e rregidores de la dicha mi villa me fue dicho cómo vos no estávades residente a servir vuestro ofiçio de la escrivanía. En lo qual diz que viene daño al conçejo. E pediéronme por merced que sobre ello los remediase.

Por que vos mando que, del día questa mi carta viéredes, en treynta días, vengades a servir el dicho ofiçio, e lo continuedes. E que, sy ansý non lo fezyéredes, por esta carta mando a los rregidores de la dicha mi villa que provean del dicho ofiçio a persona que ellos entiendan que es pertenesçiente e cunpla

Desde un punto de vista técnico-jurídico y formativo, el escribano debía de tener los conocimientos técnicos precisos tales como conocer de derecho, haber realizado y aprendido en el desempeño y ejercicio jurídico de sus funciones, y tener experiencia en todas estas materias jurídicas procedimentales. Además, dentro de ese proceso de selección, el escribano tenía que demostrar que sabía respetar y guardar el debido silencio sobre los asuntos tratados en el concejo de la villa por la justicia y regidores, auxiliando en sus funciones e informando a petición de los magistrados, pero sin capacidad decisoria.

La selección del escribano del concejo se efectuaba por selección entre diferentes candidatos propuestos por el concejo ó el señor de Valdecorneja.

Según las normas aprobadas por Reyes Católicos en 1480, para la consecución del nombramiento del oficio¹⁰⁰⁶ de escribano de concejo, este debía de presentar un memorial en el que relatara su formación y labor desempeñada, con anterioridad en virtud de la cual, efectuaba la petición de una escribanía. Se efectuaba una testifical en la que se relataba cuales eran los hechos determinados por el interesado, ante el alcalde ordinario del lugar donde provenía el aspirante a la plaza de escribano o donde ya había prestado servicio. Debía de tener mas de veinticinco años de edad para ejercer la función y demostrar (si los tuvo), los cargos que desempeñó anteriormente.

Tras ser examinado por todo el concejo (justicia y regidores), este tenía la obligación de prestar fianza y persona que le avalara en su nombre. Una vez efectuado lo anterior, juraba el cargo ante el concejo en pleno y tomaba posesión del cargo, dando fe de ello la justicia y regidores del concejo.

De todos los escribanos, se consideraba en la villa de Piedrahíta, que el escribano del concejo era de entre todos los de número, el que mayor prestigio tenía en la villa.

Como toda magistratura del concejo de la villa de Piedrahíta ó de los cuartos y concejos de la tierra, esta labor jurídica era establecida por el concejo, mediante un procedimiento jurídicamente regulado en su ordenamiento. Una vez que el oficial tomaba posesión de su oficio, él no interfería jurídicamente en las actuaciones ordinarias del concejo, aunque si que controlaba la correcta ejecución precedimental de las atribuciones normativas que, por su función, le obligaban.

Las funciones que desarrollaban eran de lo mas variado, dentro de su ámbito de aplicación, puesto que el abanico jurídico- ejecutivo, resultaba muy amplio. En todo concejo, bien de villa, cuarto ó aldea, se encontraba obligado a ejercer de fedatario y elevar acta de todo lo tratado por el regimiento y la justicia concejil.

*mi serviço e provea el dicho conçejo.
Fecha, quinze días de dizienbre de treynta e nueve años.
Fernand Álvarez.”*

¹⁰⁰⁶ J. M. VALLEJO GARCIA- HEVIA: *El Consejo Real de Castilla y sus escribanos en el siglo XVIII*, Valladolid, 2007, pp. 25-26.

Aunque a diferencia de los demás escribanos, los que prestaban servicio al concejo tenían un matiz actuarial pues jurídicamente, una vez tomaban posesión de su oficio concejil tenían vetado en todo momento actuar en la esfera jurídico-privada. Primeramente, el escribano del concejo estaba obligado a encontrarse presente en todas cuantas reuniones se celebraran del concejo. Y de lo en ellas expresado se encargara de levantar acta. De aquí parte claramente la principal función que desempeñaba: la de fedatario público, puesto que lo redactado por él, tenía valor absoluto, y poseía presunción “iuris et de iure”, de total veracidad, conformando validez jurídica y procesal, pues era constitutivo y con pleno valor probatorio, ante cualquier juez ó juicio del orden civil ó penal.

Concatenada normativa y de facto interrelacionada por su poder legitimador y de fedatario, se establece la siguiente función, cual resultaba ser la de redactar y custodiar los documentos emanados de la actuación del regimiento, así como el cuidado de los privilegios, cédulas y provisiones reales dirigidas a la villa y su tierra.

Será el escribano del concejo quien se encargue de escribir, dar fe, cotejar y elaborar los libros¹⁰⁰⁷ en los que se anoten las diferentes vicisitudes actuariales y jurídicas del concejo.

Dentro de esta función, también se encuentra obligado a dar el visto bueno a los libros del mayordomo, e incluso ser el órgano encargado de cotejar su contenido y plasmarlo en el libro de cuentas.

Las funciones del escribano del concejo, pues, se encontraban claramente establecidas en el ordenamiento jurídico del órgano administrativo, puesto que se convertía en la clave que, con su vinculación jurídica, que no política, al concejo, ejercía de órgano vertebrador de la equidad normativa, pues sus atribuciones no le concedían facultades decisorias, pero si de seguridad jurídica y control, sirviendo de freno jurisdiccional a las apetencias excesivas de justicia y regidores. La estabilidad y riguroso arbitrio en pro de la “res pública”, a nivel local, permite que desde un punto de vista jurídico, el escribano se torne en la piedra de clave que sustenta la bóveda concejil en Castilla¹⁰⁰⁸ durante muchos siglos. Tal resulta ser así, que el propio señor de Valdecorneja faculta al escribano del concejo, para realizar determinadas funciones jurídicas¹⁰⁰⁹ cuya resolución

¹⁰⁰⁷ Aparece el escribano del concejo en los siguientes libros documentales:

Libro 1º de Acuerdos del concejo (1435-1478).

Libro 2º de Acuerdos del concejo (parte correspondiente al siglo XV).

Libro 1º de Varias Provisiones y Ordenanzas (1405-1702).

Libro 2º de Varias Provisiones y Ordenanzas (1441-1611).

Libro 1º de Becerro de Ordenanzas.

Libro 2º de Becerro de Ordenanzas.

Cuadernos de Cuentas de Propios y Rentas del concejo. Años 1413 a 1500.

¹⁰⁰⁸ J.M. GARCIA MARIN: *El oficio público en Castilla durante el Baja Edad Media*, Sevilla, 1974.

¹⁰⁰⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad, p. 470.

“Yo, el conde. Mando a vos, Pero Sánchez, escrivano, que veades esta carta e fagades juntar esos conçejos e los egualedes por la mejor manera que vierdes que a mi serviçio cumple, e a bien de los pueblos de los dichos lugares.

A los quales mando, por esta mi carta, que estén por lo que vos en ello fezyéredes, so pena de mill maravedies a qualquier por quien fincare de lo así fazer e conplir.

Fecha diez e nueve días de octubre, año de quarenta e tres.

El conde.”

sería competencia de los regidores, justicia ó procuradores de la tierra, pero, que en aras de la seguridad jurídica e imparcialidad de la materia, asigna a esta figura.

Como extensión a su función básica de fedatario público, se encargaba de autenticar las cartas de vecindad¹⁰¹⁰.

Firmaba, autorizando y dando fe pública en los albalaes por los que se concedía el derecho a la corta de madera en los pinares de la Comunidad de villa y tierra¹⁰¹¹.

Del mismo modo, partipaba junto con la justicia y los regidores en aquellas juntas en las que se realizaba por el empadronador, los padrones ó hijuelas para los repartimientos, considerándose como no válido el dicho reparto, si no se encontraba presente el

¹⁰¹⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecinamientos.

Recepción como vecino de la villa de Piedrahíta a Fernando Martínez, hijo de Fernando Martínez de las Gradass, vecino de Bonilla, p.64.

“En veynte et tres días del dicho mes, año susodicho.

Estando ayuntados a conçejo a canpana rrepicada Pero Guerra et Luys González, alcaldes, et el bachiller Toribio Gómez et Ferrand Martínez e Rrodrigo de Medina et Ferrand Blázquez et Alonso de Cáceres et Ferrand González de Montenegro, rregidores, rreçebieron en público conçejo a Ferrand Martínez, fijo de Ferrand Martínez de las Gradass, vezino de Bonilla; el qual dicho Ferrand Martínez dixo que se asentava e asentó por vezino en esta dicha villa et aseguró de usar la vezindad della, et çétera. Testigos: Rrodrigo Xastre et Alonso Sánchez de Bonilla, escrivano, et Gonzalo Martínez, vezinos de la dicha villa, et otros.”

Carta de vecindad de Alfonso Fernández, hijo de Miguel Sánchez de la Alameda, mediante la cual se obliga a pechar según la ordenanza del conde y establece su residencia en el cuarto de Hoyorredondo, p. 62.

“En Piedrafita, a onze días del mes de junio, año de IM CCCC XLIII años, este dicho día dio vezyndad Alfonso Ferrández, fijo de Miguel Sánchez del Alameda, dio vezyndad en esta dicha villa.

Obligose a pechar, segund la ordenanza de nuestro señor, el conde, bive en el quarto de Foyorredondo. Dio por su fiador para conplymiento de todo lo susodicho a Gonçalo Sánchez, fijo de Juan Domínguez de la Casa, e Alonso Gonçález e Luys Gonçález, alcalldes, e Rrodrigo Álvarez. Alfonso Garçía, escribano” rubricado.

¹⁰¹¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 99-101.

Provisión del conde de Alba, señor de Valdecorneja, por la que regula cuestiones relacionadas con la tala de madera y su uso indebido.

“Este es treslado de una carta de nuestro señor, el conde, escripta en papel et firmada de su nonbre, segund que por ella paresçía, el thenor de la qual dicha carta es este que se sigue:

Et otrosý es mi merçed et mando que los rregidores de la dicha mi villa de Piedrafita puedan dar madera para fazer casas, guardando la forma en ello acostunbrada et tanto que las personas a quien se diere dende a seys meses primeros siguientes fagan las dichas casas et pongan la dicha madera en ellas; et, sy lo non fezyeren, por este mesmo fecho pierdan la madera et paguen la pena conmo sy la oviese cortado syn liçençia.

Et otrosý es mi merced et mando que los labradores puedan cortar dentales et rrecalcaderas et las otras cosas que son menester para adobar sus carretas et arados, segund fasta aquí lo solían cortar, tanto que las guardas miren que so este color non corten leña para otra cosa; et, sy lo cortaren, les penen por ello.

El Conde de Alba.”

escribano para levantar acta notarial de lo acordado por la junta de los representantes de la villa y su tierra. Así mismo, cotejaba los gastos y los recogía por escrito cuando estos superaban las cuantías permitidas por el mayordomo, autorizándolos junto con un regidor¹⁰¹².

El escribano del concejo, será el fedatario público y custodio de la normativa que se encarga de guardar celosamente en una de las arcas del concejo. La diversa normativa jurídica, toda ella en vigor y compuesta por privilegios, ordenanzas, provisiones y acuerdos procedimentales tanto de origen real como señorial, ó procedentes de acuerdos entre concejos y comunidades de villa y tierra, será de aplicación por parte de los regidores y justicias. Así custodiará celosamente la antigua documentación mediante la cual se efectuarán los deslindes y amojonamientos de términos entre, por ejemplo, la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta con la de Villafranca de Valdecorneja, siendo su realización muy antigua, pues se convierte en el documento mas antiguo del archivo concejil¹⁰¹³, fechado en el año 1372.

¹⁰¹² “... que ningund libramiento se saque por el escrivano ni se le señale para ninguna persona sin que primeramente se acuerde en el Regimiento”

¹⁰¹³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades, p. 19-26.

“Sepan quantos esta carta, para sienpre jamás, vieren, cómo yo, Miguel Sánchez, fijo de Gonçalo Muñoz, e yo, Alfonso Guerra, fijo de Juan Guerra, e yo, Pero Gonçález, fijo de Pablos Pérez, e yo, Martín Alfonso, fijo de Martín Domingo, por nos e en boz e en nonbre del conçejo de la villa de Piedrafita, que es de nuestro señor Fernando Álvarez, por el poder que del dicho señor e conçejo avemos, que es signado del signo de Juan Ximénez, escrivano público de la dicha villa; e otrosy, yo, Juan Fernández, fijo de Diego Pérez, e yo, Domingo Juan, fijo de Ynano Domingo, moradores en Villafranca, por nos e en boz e en nonbre del conçejo de la dicha Villafranca, por el poder que avemos del dicho conçejo e de nuestro señor Juan Sánchez, que es signado del signo de Juan Alfonso, escrivano de la dicha Villafranca, los quales dichos poderes son fechos en esta guisa:

Sepan quantos esta carta de poder vieren, cómo yo, Juan Sánchez de Arévalo, señor de Villafranca de Corneja, e cómo nos, los honbres del conçejo de la dicha Villafranca, cómo estamos ayuntados en el portal de la yglesia de Santa María del dicho lugar, a canpana repicada, con nuestro señor Juan Sánchez e con Juan Fernández, alcalde, con liçençia e abturidad del dicho señor, que está presente, lo otorgan.

...
*E otrosy, que se non pueda llamar a yerro nin a engaño los dichos conçeios nin qualquier dellos que oviese en esta partición e yqualamiento e amojonamiento del dicho término, conmo dicho es; e, sy fuere dicho e rremovido, que non vala al conçejo de los sobredichos que lo allegaren, mas antes estar e fincar por esta dicha partición e egualamiento, corono dicho es, so la dicha pena cada día; e para esto nos, los sobredichos, por los dichos poderes que avemos de los dichos conçeios.e señores, **rrogamos a Juan Ximénez, escrivano público en Piedrafita a merçed del dicho señor Ferrando Álvarez, e a Juan Alfonso, escrivano público de Villafranca a la merçed del dicho Juan Sánchez, que fiziesen o mandasen fazer desto dos cartas, anbas en un tenor, signadas con sus signos, la una para el conçejo de Piedrafita, e la otra para el conçejo de Villafranca.***

Testigos rrogados que estavan presentes: Gonçalo Martínez, fijo de Gonçalo Martínez, e Juan Garçía, fijo de Yuañes Domingo, rrecuero, e Juan Sánchez, fijo de Juan Pascual, e Juan Ferrández, fijo de Domingo Ferrández, todos vezinos de Piedrafita; e Juan Martínez, fijo de Aparicio Martínez, e Pascual Sánchez, fijo de Ximón Pérez, e Juan Ferrández, fijo de don Tello, e Domingo Fernández, fijo de Pero Martín, e Juan Alfonso, fijo de Domingo Serrano, todos de Villafranca.

Fecha en término de la dicha Piedrafita e de Villafranca, viernes, diez e ocho días de junio, era de mill e quatroçientos e diez años.

Así mismo, todas las ordenanzas y ulteriores redacciones, modificaciones e incluso nuevas copias, serán redactadas a propuesta ó como petición del escribano que, en muchos casos (por el empleo continuado), del documento a lo largo de los años, establece la necesidad de ser copiado nuevamente, habida cuenta lo deteriorado que se encontraba el original¹⁰¹⁴.

Del mismo modo, será el escribano del concejo de Piedrahíta, quien se encargue de ordenar copias de las ordenanzas, provisiones y en general, de la diversa documentación que pertenece a la Comunidad de villa y tierra y que se encuentra a disposición de los cuartos y aldeas, en la villa de Piedrahíta¹⁰¹⁵. Como se ha referido, esa documentación tendrá validez jurídica máxima, pudiéndose emplear (como en algún caso se produce), como prueba ante ulteriores juicios¹⁰¹⁶.

E porque yo, Juan Ximénez, el dicho escrivano, fuy presente a esto que dicho es con los dichos testigos e, por rruego e otorgamiento de los sobredichos, por nonbre de los dichos conçeijos, fiz aquí este mío signo en testimonio.

E porque yo, Juan Alfonso, escrivano público de Villafranca a merçed de mi señor Juan Sánchez, fuy presente a esto que dicho es con los dichos testigos e, por rruego e otorgamiento de los dichos Miguell Sánchez e Alfonso Guerra e Pero Gonçález e Martín Alfonso e Juan Fernández e Domingo Pérez, fize aquí este mío signo, a tal, en testimonio.”

¹⁰¹⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 606- 885.

Se han documentado diversos casos en los que el escribano del concejo da fe y realiza copia autorizada de los pliegos que contenían textos de ordenanzas que por el transcurso de los años, y su uso continuado, se ha deteriorado el soporte en el que se había recogido, y por tanto, se hacía necesaria una nueva copia literal del texto legal.

¹⁰¹⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad, p. 466.

“Éste es traslado de una carta de nuestro señor el conde de Alva, escripta en papel e firmada de su nonbre. De la qual el su tenor es éste que se sigue: Traslado de una carta de nuestro señor, el conde.

Yo, el conde. Fago saber a vos, Pero Sánchez, escrivano de la mi villa de Piedrafita, quel conçejo de Navarredonda me envió pedir por merçed que los aliviase de la tasa en que andan en sus pechos o los igualase con los conçeijos de Foyos e Foyos e Navaçepeda e El Elguijuela, pues es un quarto, en manera que sean yguales en los pechos.

E, por quanto estas yguales non se acostunbraron en mi tierra, acordé devos mandar e encargar que fuédeses a los dichos conçeijos e buenamente los ygualásedes, en manera que ellos quedasen contentos.

Por ende, y vos mando que vades luego allá e lo pongades en obra.

Fecha seys días de enero, año de quarenta e tres. El conde. Testigos que vieron leer e concertar este traslado con la dicha carta original: Alfonso Gil e Rruy Ferrández de Ençina, vecinos de Piedrafita, e otros.

E el dicho Pero Sánchez, escrivano, en presencia de mí, Pero Gonçález, escrivano en la dicha Piedrafita a merced de mi señor, el conde, e ante los testigos de yuso escriptos, dixo que por virtud de la carta del dicho señor conde e por conplir su mandamiento a él fecho por virtud de la dicha carta quél fuera a los dichos conçeijos e los fezyera ayuntar en los dichos Foyos del Espino e buenamente oviera con ellos e con todos ellos su información, ansí del un conçejo al otro, conmo del otro al otro.”

¹⁰¹⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Vecindades, p. 19-26.

“Yo, el conde don Garçía, vi una carta quel conde mi señor que aya santa gloria dio a los vezinos e moradores de la su casa de los Palacios, su tenor de la qual es éste que se sigue:

Yo don Hernán Dálvarez de Toledo, conde de Alva, Señor de Valdecorneja. Por noblesçer la mi casa de los Palacios e la acompañar de vezindad, e por hazer bien e merçed a vos los vezinos e moradores que agora bevides en el dicho lugar, por los grandes trabaxos e rrobos e males e daños que mi serviçio durante el tienpo de mi detenimiento, comino buenos e leales basallos avéys padescido, es mi merçed que agora e de aquí adelante para en todo tienpo e siempre jamás, los que agora bevides en el dicho lugar e

Así mismo, resultaba preceptiva y en todo momento vinculante, jurídicamente, la presencia del escribano, para levantar acta de los alardes militares de caballeros y jinetes efectuados en la villa de Piedrahíta, de todos aquellos citados y pertenecientes a la villa y tierra de Piedrahíta¹⁰¹⁷.

vuestros hijos e los herederos que en él son heredados, que son por casar o en él asentaren, o a otras quales quier personas que al dicho lugar de fuera parte de mi tierra e señoríos a él se vinieren a bivar hasta en cumplimiento de treynta vezinos casados e no más, seades todos libres e francos e esentos de todos pechos rreales e conçeñiles a mí pertenesçientes, que a la mi villa de Piedrahíta e su tierra copieren a pagar en qualquier manera e por qualquier rrazón, de guisa que non contribuyades nin pechedes en cosa alguna dello.

E por la presente mando al conçejo, alcayde, alcalldes, rregidores, cavalleros, escuderos, oficiales e omnes buenos de la mi villa de Piedrahíta que aora e de aquí adelante os ayan por libres e francos y esentos de los dichos pechos e trebutos, non vos empadronando nin consyntiendo empadronar en ellos nin alguno dellos, so pena de la mi merçed e de diez mill maravedís para mi cámara, a qualquier o qualesquier por quien fincare de lo ansí guardar e conplir.

E desta merçed e libertad e franqueza que vos yo ansí fago comino dicho es, vos mando dar e di esta mi carta firmada de mi nombre e a mis hijos e herederos e subçesores que después de mi vinieren, mando que vos lo guarden e cunplan, e mando guardar e conplir en todo e por todo según que en ella se contiene, aora en todo tienpo e para syenpre jamás, commo dicho es.

E mando ansí mesuro a Hernán Blázquez, mi rrecabrador en la dicha mi villa, que vea la tasa de la pechería en que agora andáys e vos la tomen en descuento e que de aquí adelante así él commo otro qualquier mi rrecabrador que fuere en la dicha mi villa esta misma tasa en que agora andáys, tome descuento en qualquier rrepartimiento o derrama que la dicha mi villa e su tierra copiere a pagar.

E esta franqueza susodicha se entienda a los que agora allí biven, que tienen casa de suyo, e los otros que nuevamente vinieren e fizieren casa de nuevo dentro del año y medio del día que tomaren la vezindad e gozaren de la dicha franqueza.

Fecha primero día del mes de octubre, año del nascimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e çinquenta e çinco años.

E yo vista la dicha carta del dicho señor por su rreverença e porque mi voluntad es aquella medida, yo la confirmo e mando que se guarde e cumpla, según e por la forma e manera que Su Señoría lo mandó por ella.

Fecha en la dicha mi casa de los Palacios, a veynte e un días del mes de jullio, año del señor de mill e quatroçientos e sesenta e quatro años. El conde Dalva."

¹⁰¹⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes Militares, p. 183-189.

"Los caballeros e escuderos onbres darmas e ginetes que por mandado de nuestro señor el duque de Alva, marqués de Coria, en ocho días del mes de setiembre del año del señor de mill e quatroçientos e noventa e quatro años, se presentaron antel honrrado caballero Fernand Álvarez de Çervera, corregidor de la villa de Piedrahíta, alcayde e corregidor de la villa del Barco por merçed del dicho señor, vecinos e moradores de la dicha su villa de Piedrahíta e su tierra, que por mandado de Su Señoría fizieron presentación e alarde antel dicho corregidor, estando en los arrabales de la dicha villa cerca e junto con la hermita de los santos mártires, e segund e commo cada uno se presentó e las armas que dixo que tenía, segund pasó ante nosotros los escribanos e notarios públicos, testigos de yuso escriptos, son los que adelante dirá en esta guisa:

...

Testigos que fueron presentes a esto que dicho es y vieron fazer la dicha presentación e alarde de ls personas susodichas: Juan Martínez e Juan del Soto, escrivanos, e el bachiller Pedro del Burgo e otrosvezinos de la dicha villa. Va escripto sobre rraúdo o diz Çapardiel, vale e non le empezca.

E yo, Garçía Alfonso de Piedrahíta, escrivano del Rey nuestro señor e su notario público en la corte e en todos los sus regnos e señoríos, duy presente a lo que dicho es, en uno con Gonçalo Ramírez, escrivamos e notarios públicos que somos de la dicha villa de Piedrahíta por meçed del dicho señor duque marqués, nuestro señor, e con los testigos, e de pedimiento del dicho corregidor esta dicha escriptura feçimos escribir, segund ante nosotros los dichos escrivanos pasó, e fize aquí este mío signo no a tal en testimonio. Garçía Alfonso.

E yo el dicho Gonçalo Ramírez, escrivano e notario público susodicho, presente dui a lo que dicho es en uno con el dicho Garçía Alfonso, escrivano, e testigos de yuso escriptos, e por pedimiento del dicho

Acudía junto con los regidores y el alférez de peones a la tierra, a los cuartos y concejos de aldea para realizar las correspondientes visitas a la tierra y para elevar a público las actas de los alardes de peones y manherimiento de armas y peones, así como con la justicia, cuando resultaba necesario efectuar la pesquisa.

En las reuniones del concejo, y en las juntas de los representantes de la villa y tierra, actuaba, además de como fedatario de la reunión, como órgano asesor sobre cuestiones planteadas por los representantes presentes, mencionando las normas que se aplicaban (ordenanzas, provisiones reales ó señoriales), y advirtiéndolo a los presentes de cuán grave podía ser para el conjunto el incumplimiento de lo regulado por el señor de Valdecorneja.

Por último, tenía una clara función fedataria dentro de las cuestiones planteadas a la hora de emplear el derecho, mediante la aplicación de la justicia por los alcaldes ordinarios y corregidores.

El escribano del concejo redactaba y daba veracidad a las cuestiones planteadas y ejecutadas por el órgano jurisdiccional: redactaba el rollo del procedimiento en el que se unían los pliegos relativos a la demanda de las partes, declaración de testigos y probatoria de las partes. Por último, elevaba a pública la sentencia emitida por el juez-alcalde dentro de su ámbito de jurisdicción. Para el caso, estaba legitimado por la justicia, a emitir tantas copias de la sentencia, cuantas veces le fueran solicitadas por los interesados.

Los escribanos concejiles, también prestaban sus servicios en los cuartos y aldeas de la tierra, puesto que resultaba de obligado reconocimiento, que de las juntas efectuadas por los regidores y justicia local, se elevara acta de lo tratado en los mismos. Del mismo modo, otro tanto ocurría con las sentencias emitidas por la justicia en el ámbito procesal concedido. Aunque bien es verdad que son muy escasos¹⁰¹⁸ los datos que han llegado de ellos.

Los escribanos del concejo de Piedrahíta tenían prohibido ejercer cualquier función ajena a la concejil, con el fin de evitar que el funcionario pudiera actuar de manera partidista, buscando lucro propio ó daño a tercero. No podían actuar en aquellos procedimientos que se hubieran incoado contra conocidos, familiares, amigos ó enemigos manifiestos, así como realizar funciones de recaudador u otras relacionadas con temas económicos que afectaran a la villa y tierra.

Resultaba taxativamente prohibido, la recepción de dádivas ó regalos, sí como la percepción de derechos arancelarios, más allá de los establecidos por la norma, así como las admisión de depósitos judiciales originados de causas que ante ellos pendieren o procediesen de las penas de cámara.

corregidor se fizo escrevir, segund e como pasó, e por ende fize aquí este mío signo a tal en testimonio. Gonçalo Remírez, escribano."

¹⁰¹⁸ En el cuarto de Hoyorredondo, durante los años finales del siglo XV y primeros del siglo XVI, ejerció como escribano del concejo, Alonso Sánchez, escribano, que tenía su residencia en el barrio ó aldea de La Alameda, perteneciente al cuarto de Hoyorredondo. Nota del autor.

Tenía la obligación de residir en el concejo¹⁰¹⁹ donde prestaban servicio, pudiendo ser privado del oficio¹⁰²⁰ si se incumplía este hecho. Aunque tampoco podía vivir en casa de persona poderosa para evitar coacciones e influencias jurídicas maliciosas. Como contrapartida, el escribano del concejo recibía unas retribuciones fijas a cuenta del tesoro del concejo. Para el caso de Piedrahíta, estas retribuciones se fijaban (durante la primera mitad del siglo XV), en una cantidad de trescientos maravedíes anuales, a los que había que sumar trescientos maravedíes por cada reparto de pechos reales¹⁰²¹ ó señoriales¹⁰²².

¹⁰¹⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 68-69.

“Pero Sánchez, escrivano del conçejo de la villa de Piedrahita.

Yo, Fernand Álvarez de Toledo, señor de Valdecorneja, vos fago saber que por parte del conçejo e rregidores de la dicha mi villa me fue dicho cómo vos no está vades residente a servir vuestro ofiçio de la escrivanía. En lo qual diz que viene daño al conçejo. E pediéronme por merced que sobre ello los rremediase.

Por que vos mando que, del día questa mi carta viéredes, en treynta días, venga des a servir el dicho ofiçio, e lo continuedes. E que, sy ansý non lo fezyéredes, por esta carta mando a los rregidores de la dicha mi villa que provean del dicho ofiçio a persona que ellos entiendan que es pertenesçiente e cumpla mi serviçio e provea el dicho conçejo.

Fecha, quinze días de dizienbre de treynta e nueve años.

Fernand Álvarez.”

¹⁰²⁰ En este caso se daba al escribano del concejo un plazo temporal de un mes para establecer su residencia en Piedrahíta. Transcurrido ese lapso temporal, el señor de Valdecorneja autorizaba a los regidores de la villa de Piedrahíta a buscar otra persona que proveyese el dicho oficio y esta fuera cumplidora de su servicio y ejecutara su función para el concejo.

¹⁰²¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad Real, p. 234-236.

Reparto efectuado en el año 1444, entre los concejos de la villa y tierra de Piedrahíta en concepto de “socorro y pedido del rey”, por un montante de diecisiete mil seiscientos cuarenta maravedíes. Se incluyen en la derrama, otros trescientos maravedíes como pago a los servicios de los escribanos.

“En la dicha villa de Piedrafita, nueve días del dicho mes de octubre, año dicho del señor de mill e quatroçientos e quarenta e quatro años, estando en las casas del conçejo desta dicha villa Juan Martínez de Tamayo, alcaldde mayor de nuestro señor el conde, e Sancho Gonçález e Pero Ferrández de Pineda, rregidores, e los seysmeros de la tierra e de los quartos e Diego Gonçález, procurador del conçejo desta dicha villa, a tasar e derramar los diez e seys mill e seysçientos e çinquenta e un maravedíes e medio que copo a la dicha villa e su tierra en el dicho socorro del pedido del dicho señor rrey; e echaron más para el rreceptor quinientos maravedíes; e para los escrivanos, trezientos maravedíes; e para los pregoneros, çinquenta maravedíes.”

¹⁰²² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad Señorial, p. 539-541.

Reparto efectuado en el año 1454, entre los concejos de la villa y tierra de Piedrahíta en concepto del “yantar del señor y chapines de la señora, el servicio de los señores, la alcabala del pan con la deducción de la que estaba situada”, por un montante de diecisiete mil trescientos setenta maravedíes. Se incluyen en la derrama, otros trescientos maravedíes como pago a los servicios de los escribanos.

“Et después desto, este dicho día, jueves, a catorze días del dicho mes de março del dicho año del Señor de mill e quatroçientos e çinquenta e quatro años, estando en las dichas casas del dicho conçejo, los dichos alcaldes e rregidores e omes buenos con el dicho procurador, Bartolomé Sánchez, rrepartieron el alcavala del pan e chapines e yantar e los dos mill maravedís del serviçio de los señores en esta manera: seysçientos maravedís de la yantar, e dos mill e nueveçientos e setenta maravedís de los chapines, e los dichos dos mill maravedís del serviçio de los señores, e los honze mill e quatroçientos maravedís del

Así mismo, cobraba un arancel por la emisión de documentos emitidos para particulares, como albalaes para la corta de madera en los montes de la Comunidad de villa y tierra, ó una cantidad cierta en las visitas que efectuaba a la tierra, acompañando a la justicia, regidores ó alférez, para el desempeño de las distintas funciones.

La duración de este oficial, no se limitaba temporalmente como otros cargos electivos, a un año de duración. Normalmente, se podía alargar el empleo en el oficio hasta la muerte ó retiro del mismo. En el caso de Piedrahíta, hasta en año 1464, el oficio tenía un carácter temporal, incluso muy breve, pues tanto el señor de Valdecorneja como el concejo (tras propuesta en junta), podía ordenar su cese¹⁰²³. Sin embargo, apartir de esas fechas, se tiende a entregar el oficio a perpetuidad, considerándose com un oficial ó magistrado principal del concejo, y detentando por tanto los mismos privilegios y prerrogativas que regidores y alcaldes¹⁰²⁴.

Con el devenir de los años, el oficio de escribano se enquistará, convirtiéndose en un empleo hereditario transmitido de generación en generación.

En los cuartos y concejos de aldea había un escribano que jurídicamente se encontraba vinculado a ellos. Realizaba para los mismos funciones de escribano del concejo y de escribano de número, aunque en ocasiones, sacristanes y religiosos, invadían las competencias de este a la hora de redactar documentos, tanto públicos (actas), como privados (testamentos, contratos, ...).

El escribano de número podía desempeñar funciones sobre particulares, intervenir en juicios como abogado ó procurador, redactar documentos privados, ... Pero también, en caso de necesidad, podía sustituir al escribano del concejo, pero con la obligación de renunciar a sus labores privadas.

Este escribano estaba obligado a pagar una cantidad determinada ó pensión, que correspondía a la renta de las escribanías. Para los escribanos de número, y una vez

alcavala del pan que fincan por pagar de los quinze mill maravedís que la dicha villa e tierra han de dar en cada un año, por quanto el alcavala del señor obispo e yglesias e escusados e moros e judíos rremató en Garçía de Vergas en tres mill e seysçientos maravedís; e más para los escrivanos trezientos maravedís e para los pregoneros çient maravedís."

¹⁰²³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 539-541.

"Pero Sánchez, escrivano del conçejo de la villa de Piedrahita.

Yo, Fernand Álvarez de Toledo, señor de Valdecorneja, vos fago saber que por parte del conçejo e rregidores de la dicha mi villa me fue dicho cómo vos no estávades residente a servir vuestro ofiçio de la escrivanía. En lo qual diz que viene daño al conçejo. E pediéronme por merced que sobre ello los rremediase. Por que vos mando que, del día questa mi carta viéredes, en treynta días, venga des a servir el dicho ofiçio, e lo continuedes. E que, sy ansý non lo fezyéredes, por esta carta mando a los rregidores de la dicha mi villa que provean del dicho ofiçio a persona que ellos entiendan que es pertenesçiente e cunpla mi serviçio e provea el dicho conçejo. Fecha, quinze días de dizienbre de treynta e nueve años."

¹⁰²⁴ Al igual que otros oficios y magistrados del concejo, estos quedaban exentos a otros servicios (o derechos del señor de Valdecorneja), que el resto de la población pechera sí que se encontraba obligado a realizar:

Derecho a no tener que alojar huéspedes del señor de Valdecorneja, en su casa.

Derecho a no hacer saca de ropa de entre sus bienes.

nombrados para el oficio, el señor de Valdecorneja le concedía un signo con el cual firmaba la documentación y daba validez como documento público a aquel que resultaba cotejado.

Mediante una provisión ducal¹⁰²⁵ fechada en el año 1488¹⁰²⁶, sobre la escribanía de número de la villa de Piedrahíta, se establece una merced mediante la cual rebaja de quince mil a doce mil maravedíes, la cantidad que debía de pagar la escribanía numerada de la villa al tesoro del duque de Alba, cada año.

Del mismo modo, se establece que la cantidad de escribanos que servirían a esta escribanía, se cifraba en cuatro, que la servirían de forma perpetua, por el tiempo de sus vidas, siendo nombrado su sucesor al fallecimiento del mismo tras las presentaciones de

¹⁰²⁵ Esta provisión ducal fue reiteradamente aprobada y nuevamente publicitada, en ulteriores normativas, como fue el caso de las provisiones ducales de 16 de mayo de 1499.

¹⁰²⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 806- 807.

“Conçejos, alcaldes, e omnes buenos de los mis lugares de la tierra e término desta mi villa de Piedrahíta. Vi una petición que vuestros procuradores en vuestro nonbre presentaron en mi Consejo, en que me suplicaron ciertas cosas, a las quales es mi merçed e voluntad de vos responder e proveer en la forma siguiente: ...

... Otrosí, quanto a lo que dezís que por causa de andar el escrivanía en arrendamiento de cada año, e no aver escrivanos públicos del número perpetuos, se an llevado a algunas partes deste Reyno, donde biven e son abitantes los que an tenido arrendada la dicha escrivanía, muchas escripturas tocantes a mis vasallos, a cuya causa la dicha mi villa y su tierra e vezinos della an recibido muchos daño e pérdida, suplicándome que me pluguiese mandar dexar la dicha renta de escravanía pública desta mi villa y su tierra en un predio razonable e que los escrivanos que la sirviesen sean perpetuos; a esto vos respondo que, por fazer merçed a esta dicha mi villa e su tierra, que me plaze e yo por la presente fago quita e merçed de treze mill maravedíes, en cada un año, de los quinze mill maravedíes que agora renta la dicha escrivanía, de manera que conno dan de renta quinze mill maravedíes fasta aquí, en cada un año, que, de aquí adelante, para sienpre jamás, se pague de renta por la dicha escrivanía, doze mil maravedíes en cada un año, e que la sirvan quatro escrivanos del número perpetuamente por sus vidas e que agora luego la comiencen a servir los quatro escrivanos que al presente la sirven, los quales las tengan en la forma susodicha, si el conçejo, justicia, regidores e procurador desta dicha mi villa vieren que son personas suficientes para ello, e si no que en lugar de los que tales no son, nonbren otro o otros escrivanos que sean suficientes para ello e me los presenten por su petición, firmada del escrivano del dicho conçejo, al qual e a los quales yo proveeré e faré merçed del dicho oficio de escrivanía para que la tenga perpetuamente por sus vidas, e esta misma forma mando que se tenga e se terná cada e quando acaesçiere fallestçer alguno de los dichos quatro escrivanos públicos del número.

Otrosí, quanto a lo que enbiastes suplicar que me plega mandar que, donde no oviere contrato o sentencia o avenencia, fecha con los arrendadores de mis rentas, que no se pueda fazer ni faga execuçión en vuestro bienes, puesto que aya usado e acostunbrado lo contrario; a esto vos respondo que conformándome con lo que el derecho quiere, e por vos fazer bien e merced e por evitar los grandes daños e costas que dezís que de lo contrario fasta aquí avéys recibido, que me plaze que se faga así, conno por vosotros me es suplicado; e mando a los alguaziles e entregadores e otras mis justicias que agora son o fueren de aquí adelante en esta dicha my villa de Piedrahíta, que no sean osados de fazer mandar fazer entrega ni execuçión ni prisión en vuestras personas e bienes por deuda alguna que devades e devierdes de aquí adelante, syn que primeramente seáys llamados oydos e sentenciados por fuero e por derecho, salvo las deudas en que oviere obligación o sentencia o avenencia.

Las quales dichas cosas de suso contenidas mando que se guarden e cumplan mantengan, segund e por la forma e manera que de suso se contiene, e defiendo que ninguna ni algunas personas no vayan ni pasen contra ello ni contra parte de ello, agora, ni en tiempo alguno ni por ninguna forma ni manera ni color que sea; e los unos ni los otros no fagades ende al por alguna manera, so pena de diez mill maravedíes a cada uno para la mi cámara.

Fecha en la dicha mi villa de Piedrahíta, veynte e dos días del mes de agosto, año del Nasçimiento de Nuestro Señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e ochenta e ocho años. El duque marqués.”

los posibles candidatos por el concejo, y la elección por parte del señor de Valdecorneja.

Además, el escribano¹⁰²⁷ debía de identificar la documentación como judicial ó extrajudicial, indicando en todos ellos, la fecha (día, mes y año), de su realización. Así mismo, se obligaba acudiendo y prestando servicios en vistas y jucios.

¹⁰²⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p.852 -855.

“Otrosy, fue fecha a su señoría relación que, por no usar bien e como deven de sus ofiçios los alguaziles e entregadores e por los escrivanos públicos no poner la diligencia e recaudo que deven poner en lo que toca a sus ofidios, muchas personas an recibido e reciben agravio e pérdida de sus haciendas e deudas; para remedio de lo qual e de otras cosas fue acordado en su consejo de fazer los estatutos e ordenanzas que de yuso serán contenidos para la su villa de Piedrafita.

Primeramente, manda su señoría a los regidores que agora son o fueren de aquí adelante en la dicha villa de Piedrafita, tengan mucho cuydado de visitar la cárçel de la dicha villa e a los presos que están e estovieren, segund e por la forma e manera que en la dicha Ley de Toledo suso encorporada se contiene.

Otrosy, porque a su señoría fue fecha relación que, estando en juyçio ante su corregidor o alcaldes, algunas personas se desmesuran a dezirse unos a otros palabras malas o con mucha yra, no mirando al acatamiento que es devido a las dichas justicias, su señoría manda al corregidor o alcaldes que agora son o fueren en la dicha villa, que procedan contra los tales con mucho rigor a los prender e desterrar e dar otras penas porque ellos sean castigados por su desmesura e poco acatamiento e a los otros sea en exemplo; pero, sy en ausencia de los tales juezes algunos entre sy se dijeren unos a otros algunas palabras mal dichas e otras con mucha yra, que los dichos juezes procedan contra ellos como fallaren por justicia.

Otrosy, que el executor o alguazil o escrivano fueren fazer algunos autos o executiõn o prisyõn contra muchas personas que no lleve derechos del camino, salvo por uno solo, pero que los otros derechos de las execuções o prisyones que los lleven enteramente de la dicha persona.

Otrosy, que ningund alguazil ni excutor no sea osado de fazer execuçión, syn llevar al escrivano ante quyen la faga e deposite las prendas que tomare, segund se acostunbra, so pena que tal alguazil o excutor sea avido por forzador, lo qual se faga e cumpla en poca o mucha cantidad.

Otrosy, que los alguaziles e executores e escrivanos, dentro de seys días que les fuere dado el mandamiento para executar, sean obligados de lo executar o partir a fazer la execuçión, sy fuere fuera de la villa, e que la fagan luego o trayan diligencia bastante, so pena de cada dosçientos maravedies.; la mitad para la parte que pidió la tal execuçión, e la otra mitad para la cámara del duque nuestro señor. Esto por la primera vez, e por la segunda vez que, si pasaren otro seys días, que paguen anbos, executor e escrivano o qualquier dellos por quyen quedare de cumplir lo susodicho, toda la deuda al acreedor que pidió la tal execuçión, e que sean presos e no salgan de la cárçel fasta que lo paguen; e, syendo el acreedor pagado de los dichos executor e escrivano, los peda sus acciones contra el deudor para aquellos o el que dellos pagó, cobre la deuda que ansy pagó, e esto que se a de pagar sea primero jurado por el acreedor que les devía la tal deuda. Esto aya lugar salvo sy toviere ympedimiento justo del hiel o enfermedad.

Otrosy, que ningund alguazil no sea recibido al oficio syn que de fianzas llanas e abonadas de usar bien de su oficio a tener buena cártel e tratar bien los presos e de pagar las deudas de los presos que se fueren; en tal caso, que tal alguazil sea obligado de derecho a dar quenta del tal preso que se fuere.

Otrosy, que los escrivanos no den los profesos a los juezes syn que vayan los actos e escriptos bien concertados e cosydos enteramente como pasaron, por manera que todo el profeso esté junto e no por pedaços e que ge los den dentro de cinco días que estoviere concluso para definitiva, so pena que, por la primera vez, pague dozientos maravedies: la mitad para el tal juez, e la otra mitad para la cámara de el duque nuestro señor; e, por la segunda vez, la pena doblada; e, por la tercera, que sea privado del oficio por un año; e, por la quarta, sea privado perpetuamente.

Otrosy, que los escrivanos pongan los actos de los profesos enteramente, poniendo quyen presenta el escripto o testigos en cuyo nonbre e el día e mes e año, e no por abreviatura, e lo que el juez manda e la sentencia de prueba entera e que terminada e cómo ese mismo término e signo a las partes para que paresçan en aquel término en las audiencias a ver presentar, conosçer e jurar los testigos que las partes o qualquier dellas presentare, so pena que, por cada acto que ansy dexare menguado, pague un real de pena repartido de la forma que arriba es dicha, e más el daño a las partes, sy alguno les viniere por ello.

Otrosy, que las escripturas que pasaren ante qualquier escrivano las dé a la parte que se la pidiere dentro de nueve días, so estas mismas penas.

La regulación que fue realizada de la manera más sistemática¹⁰²⁸, fue la fechada en el año 1488. En ella el ya duque de Alba, a petición de los procuradores de la tierra, obliga

Otrosy, que quando algund escrivano falleciere o dexare o le fuere quytado el oficio, que luego el conejo tome todos sus registros por memorial e los sellen e tengan guardados en lugar seguro e, quando fuere proveydo a otro escrivano de aquella escrivanía, le entregue los registros por memorial e dé conoçimiento por ante escrivano dellos e, quando algunas escripturas se ovieren de sacar del tal registro, que tal escrivano, que asy sacare el registro, dé la mitad de los derechos a la muger e herederos del tal escrivano que asy dexó el oficio o por falleçimiento o en otra qualquier manera; e, quando el conçejo tomare los tales registros, aya ynformación por escrivanos o testigos, sy escrivanos no oviere, cómo aquellos registros son propios de aquel escrivano que tenía el tal oficio e de su letra, e que era escrivano e por tal avido e tenido e estava en tal posesyón.

Otrosy, que los escrivanos por sus personas tomen los testigos que las partes presentaren, e no los tomen ni escrivan sus criados ni otros algunos, porque el secreto de lo que dixerén los testigos no sea descubierto fasta que la publicación se faga; so pena que, la primera vez, caya en pena de dozientos maravedís, e por la segunda la pena doblada, e por la tercera sea suspendido por un año de el oficio, e por la quarta sea suspendido para syenpre, e la pena sea la mitad para la cámara del duque, nuestro señor, e la otra mitad para el juez que lo juzgare, e, que las tales provanças el dicho escrivano las publique e firme en fin de todas ellas; pero, sy el escrivano fuere muy viejo, que pueda encomendar la tal reçepción a otro escrivano público e fiel de la dicha villa e lugar, do se oviere de recibir los testigos, e esto aya lugar, asy mismo, sy estoviere enfermo.

Otrosy, que, sy las partes no dieren ynterrogatorio para tomar los testigos, quel que los tomare les pregunte por todo lo allegado por la parte que los presentó.

Las quales dichas cosas de suso contenidas, mandamos de parte del duque e duquesa, nuestros señores, al conçejo, justicia, regidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales e onbres buenos de la dicha villa de Piedrafita, e a cada uno e qualquier dellos, que fagan e guarden e cunplan en todo e por todo, segund dicho es, e con mucha diligencia e cuydado. E, porque venga a noticia de todos e ninguno ni algunos puedan allegar ygnorancia, mandamos de parte de su señoría al alcalde de la dicha villa que lo faga asy pregonar, públicamente, por pregonero e ante escrivano público en los lugares acostunbrados, tres días de mercado, uno en pos de otro; e, después de asy pregonada esta carta original, que la ponga en la arca del conçejo, e quel traslado della sygnada lo ponga en una tabla que esté públicamente en la casa del consistorio, donde la vean e lean todos los que quiesieren, para que puedan acusar las penas aquy contenidas a los que en ellas cayeren e yncurrieren; e los unos ni los otros non fagades ende al, so pena de diez mill maravedís para la cámara de su señoría.

Fecha en la villa de Alva, çinco días de septienbre, año del Nasçimiento de Nuestro Señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e noventa años. El liçençiado de Villena. Joan de Ovalle. Rodrigo de Alcoçer.

Yo, la duquesa de Alva, marquesa de Coria, vistos los estatutos e ordenanzas aquy contenidos, que los de mi consejo fizieron para la my villa de Piedrafita, e considerando ser todo ello conplidero a servido del duque, mi señor, e mío e al buen regimiento e governación de la dicha mi villa e su tierra, yo, por la presente, confírmoles e apruebo las dichas ordenanzas e estatutos e mando que se guarden e cunplan en todo e por todo, segund que en ellas se contiene; e defiendiendo que ninguno ni algunas personas no sean osadas de yr ni venyr ni pasar contra ello ni contra casa ni parte dello, por ninguna forma ni manera ni color que sea, so pena de diez mill maravedís a cada uno para la cámara del duque, mi señor, e mía, allende de las penas en las dichas ordenanzas e estatutos contenidas.

Fecha en la my villa de Alva, el dicho día çinco de septienbre de mill e quatroçientos e noventa e nueve años. La duquesa marquesa.”

¹⁰²⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 805- 806.

“Otrosí, quanto a lo que dezís que por causa de andar el escrivanía en arrendamiento de cada año, e no aver escrivanos públicos del número perpetuos, se an llevado a algunas partes deste Reyno, donde biven e son abitantes los que an tenido arrendada la dicha escrivanía, muchas escripturas tocantes a mis vasallos, a cuya causa la dicha mi villa y su tierra e vezinos della an recibido muchos daño e pérdida, suplicándome que me pluguiese mandar dexar la dicha renta de escrivanía pública desta mi villa y su tierra en un predio razonable e que los escrivanos que la sirviesen sean perpetuos; a esto vos respondo que, por fazer merçed a esta dicha mi villa e su tierra, que me plaze e yo por la presente fago quita e merçed de treze mill maravedís, en cada un año, de los quinze mill maravedís que agora renta la dicha escrivanía, de manera que conmo dan de renta quinze mil maravedís fasta aquí, en cada un año, que, de aquí adelante, para sienpre jamás, se pague de renta por la dicha escrivanía, doze mil maravedís en

a los escribanos a defender y trabajar únicamente en su escribanía, sin faltar a su residencia no dejar de prestar servicios en la misma. Así mismo, rebaja las rentas de la escribanía, excesivamente elevadas, de quince mil a doce mil maravedís al año.

También establece que el nombramiento de los dos escribanos del concejo, se efectuará por mandamiento del señor de Valdecorneja, el cual los elegirá previa propuesta de cuatro candidatos para el mismo cargo, efectuados por el concejo de la villa. Se reitera la obligatoriedad de residir en la villa para aquellos escribanos que la sirven, salvo que por mandato del concejo ó del señor de Valdecorneja, diviera de ausentarse de ella. Al fallecimiento del mismo¹⁰²⁹, todos los protocolos generados a lo largo de los años, quedaran bajo tenencia jurídica del concejo, hasta el momento en el que se decida nombrar otro en su sustitución, haciéndosele entrega de la totalidad de los legajos.

Los escribanos, con el devenir de los años, terminan por formar parte de la oligarquía local piedrahitense. Los escribanos de Piedrahíta, se vinculan socialmente a los linajes territoriales, bien por lazos de sangre, (matrimonio), bien mediante lazos políticos (clientelismo político)¹⁰³⁰. Esta figura jurídica participó directamente de las decisiones políticas, habida cuenta del peso jurídico que a lo largo de los años, generó esta magistratura, asesorando en derecho y estableciendo criterios normativos, partiendo de una situación de imparcialidad a nivel institucional.

9. Andador.

El oficio de andador, cuyo origen resulta netamente medieval, estaba vinculado de forma jurídica a la administración de justicia. Antecedente directo de las funciones del alguacil, se convierte en herramienta necesaria, nacida al amparo de los alcaldes. Precisamente, desde un punto de vista procesal y orgánico, el andador dependía de

cada un año, e que la sirvan quatro escrivanos del número perpetuamente por sus vidas e que agora luego la comiencen a servir los quatro escrivanos que al presente la sirven, los quales las tengan en la forma susodicha, si el conçejo, justicia, regidores e procurador desta dicha mi villa vieren que son personas suficientes para ello, e si no que en logar de los que tales no son, nonbren otro o otros escrivanos que sean suficientes para ello e me los presenten por su petición, firmada del escrivano del dicho conçejo, al qual e a los quales yo proveeré e faré merçed del dicho oficio de escrivanía para que la tenga perpetuamente por sus vidas, e esta misma forma mando que se tenga e se terná cada e çuando acaesçiere falleççer alguno de los dichos quatro escrivanos públicos del número.”

¹⁰²⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 854.

“Otrosy, que çuando algund escrivano falleciere o dexare o le fuere quytado el oficio, que luego el conejo tome todos sus registros por memorial e los sellen e tengan guardados en lugar seguro e, çuando fuere proveydo a otro escrivano de aquella escrivanía, le entregue los registros por memorial e dé conosçimiento por ante escrivano dellos e, çuando algunas escripturas se ovieren de sacar del tal registro, que tal escrivano, que asy sacare el registro, dé la mitad de los derechos a la muger e herederos del tal escrivano que asy dexó el oficio o por falleçimiento o en otra qualquier manera; e, çuando el conçejo tomare los tales registros, aya ynformaçión por escrivanos o testigos, sy escrivanos no oviere, cómo aquellos registros son propios de aquel escrivano que tenía el tal oficio e de su letra, e que era escrivano e por tal avido e tenido e estava en tal posesyón.”

¹⁰³⁰ J.M. GARCÍA MARIN: *El oficio público en Castilla durante la Baja Edad Media*, Sevilla, 1974.

alcaldes y jueces, quedando subordinado a sus órdenes y mandatos de forma exclusiva, puesto que, aunque se consideraba funcionario del concejo de la villa, únicamente estaba supeditado a la justicia de la villa y tierra, quedando fuera del control de los regidores y mayordomos¹⁰³¹.

Como elemento de confianza de la justicia de Piedrahíta, la selección de las personas que detentaban este oficio resultaba peculiar. No se empleaba ninguno de los medios derivados de fueros, como los de votación ó insaculación, sino que las propias ordenanzas se inclinaban por la cooptación. Al considerarse un sujeto jurídico de extrema confianza, era designado de entre los posibles candidatos mediante designación unilateral.

El número de andadores de la villa y tierra de Piedrahíta oscilaba entre los dos y los cuatro efectivos, habida cuenta las grandes distancias a recorrer hasta los concejos de la sierra.

La permanencia en el oficio, como aquellos otros cargos electivos del concejo de Piedrahíta, tenía una duración de un año, aunque al ser un empleo de confianza podía prorrogarse en el tiempo.

Tanto en la villa como en la tierra de Piedrahíta, su función quedaba supeditada a procedimientos judiciales, acudiendo desde la villa allí donde se le ordenaba para notificar resoluciones judiciales, prender bienes por órdenes procesales, y en algunas situaciones muy determinadas, ejecutar sentencias.

El andador, pues, resultaba ser personal dependiente de la administración de justicia, supeditado a la misma, que acompañaba a los alcaldes para ejecutar todos los mandamientos establecidos¹⁰³². Martes y viernes escoltaba a la justicia durante la celebración de juicios y vistas. Así mismo, custodiaba a los presos y notificaba a los testigos obligados a acudir a juicio.

Este oficial de bajo perfil jurídico, pero elemento ejecutivo necesario, recibía ciertas retribuciones a cargo del concejo de la villa de Piedrahíta. Y en algunos casos, también de los cuartos y concejos de la tierra. Cobraba cantidades a tanto alzado, de las caloñas ó penas de carácter económico impuestas a los condenados a pena firme.

Además, tenía derecho a la percepción de cantidades ciertas por acudir fuera de la villa de Piedrahíta para notificar ó efectuar hechos de trascendencia jurisdiccional.

¹⁰³¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios, p. 113.

“...fueron ayuntados los omes bonos de los pueblos de Ávila en Cardeñosa a su cabildo general, llamados y mullidos por los andadores segund que es uso e costunbre, para tassar e derramar...”

¹⁰³² M. PINO ABAD: *Los andadores de concejo en los fueros municipales castellano-leoneses*. Cuadernos de Historia del Derecho, nº 6, Madrid, 1999, p. 273-300.

VIII. PRIVILEGIOS.

Se considera desde un punto de vista jurídico, que el concepto de privilegio quedaría supeditado a todo hecho que supusiera una concesión graciable, concedida por alguien con potestad suficiente para ello, a otra persona (física ó jurídica), que se encuentra subordinada, en un determinado hecho procedimental, hacia su figura normativa.

Durante los años que se tratan en este trabajo, se produjeron el mayor número de concesiones jurídicas de derechos, privilegios y mercedes, a la nobleza castellana, de toda la historia del reino de Castilla. Las concesiones reales se hicieron tan intensas y abundantes, que apenas quedaron grandes territorios en el realengo. La enorme dación de bienes inmuebles por parte de la nueva dinastía Trastámara, con el único fin de conseguir su apoyo para legitimar su poder real, llevó implícitamente a la figura del rey a una enorme situación de debilidad física y jurídica, dependiendo durante los siguientes años y reinados, de una complicada labor, en la que el monarca necesitó de los apoyos “envenenados” de nobles, para poder gobernar. La desmesura ambición de estos nobles, irónicamente alimentada por el propio rey, limitan y cercenan toda evolución jurídica hacia normativas mas acordes con los tiempos en Europa. Habrá que esperar hasta la llegada del reinado de Reyes Católicos para conseguir denuevo la corona, solibiantar los ánimos nobiliarios y supeditarlos a la política y al derecho real.

Del mismo modo, los nuevos nobles nacidos y desarrollados a lo largo de la última mitad del siglo XIV, haciendo suyas las fórmulas jurídicas empleadas por el rey, entregarán privilegios y prevendas normativas y ejecutivas entre los hombres que sirvieron a sus pendones: caballeros, villanos, clérigos y, sobre todo, órdenes monacales; conventos y monasterios, recibirán gran parte de estos beneficios que normalmente se distinguían por tener un valor claramente económico, que no tanto ennoblecedor.

1. Reales. Confirmaciones. (S. XIII-XIV-XV).

1.1. Concesiones previas “a la familia del Rey” (S. XIII-XIV).

Existen noticias que vinculan el señorío de Valdecorneja desde épocas pretéritas, unidas a la reconquista y posterior repoblación de los territorios existentes hasta la ribera del Tajo. Como todo territorio reconquistado, este pasa a formar parte del realengo. Así, únicamente será el rey quien pueda disponer jurídicamente, de forma libre, de todos los bienes supeditados a su patrimonio.

Se ha documentado la existencia de un palacio fortificado en la villa de Piedrahíta a principios del siglo XIII, cuya propiedad estaría vinculada a la familia real, junto con otros hechos objetivos como son la titularidad realenga de este territorio, así como la peculiaridad de ser zona fronteriza con León, y punto de paso necesario para la comunicación con las villas castellanas de Plasencia y Béjar, llevaría a plantear, con las debidas reservas históricas, la posibilidad de que se hubiera constituido una especie de proto-señorío de realengo¹⁰³³, al menos ya, desde el reinado de Alfonso VIII¹⁰³⁴. Con anterioridad, se menciona históricamente, como sería Alfonso VI, quien constituyó este señorío para disfrute de su hija D^a. Urraca.

Del mismo modo, se han obtenido noticias donde se menciona que los territorios que conforman la comarca de Valdecorneja (y ya con esta denominación), serían una zona estable social y jurídicamente donde se realizarían lances cinegéticos, por los reyes de Castilla¹⁰³⁵.

¹⁰³³ Evolución Histórica de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, como parte del señorío de Valdecorneja.

VIII. Génesis y constitución del señorío de Valdecorneja.

¹⁰³⁴ Alfonso VIII, reinó en Castilla durante los años 1158 a 1214. Este período resultó muy conflictivo en todas las fronteras castellanas. Dentro de la estrategia militar, Valdecorneja se convirtió en un punto estratégico de vital importancia tanto en los avances y ataques hacia la frontera leonesa, como hacia la frontera sur, mas allá de la línea del Tajo.

¹⁰³⁵ ALFONSO XI; G. ARGOTE DE MOLINA; A. PESCONI: *Libro de montería que mando escribir el muy alto y muy poderoso rey D. Alonso de Castilla y de León, último de este nombre, 1490-1546*, pp. 50 vto.-51.

Es un hecho contrastable en el tratado medieval más importante que sobre el arte venatorio se conserva en España: *El Tratado de Montería*, supuestamente atribuido al monarca Alfonso XI, aunque se considera que sus orígenes y sus fuentes resultarían ser anteriores, datándose al menos, en la época de Alfonso X. Libro III, Capítulo 9, “de los montes de tierra de Ávila y de Cadahalso, y de Sant Martin de Valdeiglesias, y de Valdecorneja. (...) La Ombría que esta entre el arroyo de las Vezedas e el Barco.... Aravalle... fasta el puerto de Tornavacas.... Las Gargantillas de las Cabeçuelas, que están sobre Bohoyo.... La Becediella... fasta el collado de Martin Pedro... a la Navazuela,La Garganta del Huérfano, ...fasta a Navalnavello a los foyuelos de Marina.... La hombría de Piedrahíta, ...cerro de La Pellona ...Navacabera.... La Cerezeda,... fasta el río Corneja, Serrota ...San Bartholome de Garganta el Soto.... Fortigoso, Navalvillar e Foyo ciruelo,... Fortigal.... Villatoro e el Fortigal fasta BonillaLas gargantas de Gredos, ... El Vellezar... Val Vellido.... Garganta de Galingomez, ... Cardiel y Navalafuente.... Val de Cornueillas,... Nuño Grado... Peña Negra, Garganta de Beçosa e garganta de Auarca, e el pie del Aseplo, ... Veceda Redonda.... Majadas de D. Benito.... Garganta de los Fornos e de Navalosa, ...Riscos de Gredos... Nava del Berrueco.... Val de Falca de Tormejon, e Val de Arenas, ... Navapalaciana... Val de Hascas.... Las Hemelizas e Garganta Naharro, ... Navalmazo ...Alfonsillos.”

A mediados del siglo XIII, en un listado de parroquias pertenecientes al Obispado de Ávila¹⁰³⁶, plasmado en el año 1250 por orden del cardenal Gil Torres, se vuelve a citar Valdecorneja como entidad administrativa que aglutina bajo sí, a otras entidades jurídico-territoriales menores ya plenamente definidas como Piedrahíta, Barco, La Horcajada, El Mirón ó La Puente del Congosto.¹⁰³⁷

Luego, se puede concluir que existía una estructura jurídica en forma de señorío de realengo, perfectamente definida, desde un punto de vista jurídico-administrativo, vertebrada procedimentalmente, sobre un conjunto de formas administrativas bajo la forma de Comunidad de villa y tierra, de la que resultaba la mas destacada, la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, sede del gobierno local.

Ello lleva a que el rey se sirva de ello. Se sabe que al menos, desde fechas cercanas a mitad del siglo XIII, el rey entrega a miembros de su entorno familiar, el aprovechamiento “ad vitas” del señorío de Valdecorneja:

Si bien, no se conservan texto escritos que referencien expresamente la concesión del señorío de Valdecorneja a un miembro de la familia real, si que existe información indirecta realativa a esa cesión real como forma de obtención de rentas para el sostenimiento de la casa propia del dicho familiar. El primer dato que se conserva se ha fechado en el año 1258. En ese año, el rey Alfonso X, concede a su hermano, el infante

El enorme cúmulo de lugares que se mencionan como zonas de caza de osos y jabalíes en el término de Valdecorneja, se identifican con todo lo que actualmente se conoce, como Gredos, y las gargantas aledañas, pero también corresponde con prácticamente todos los valles altos de los ríos Tormes y Alberche, zona del Aravalle y puertos de Villatoro y Tornavacas, así como las sierras de Villafranca, zonas altas de la de Piedrahíta, y Béjar. Precisamente, estos territorios corresponderían con las zonas despobladas del señorío. Se debe de esperar hasta finales del siglo XIV y principios del el siglo XV, para entrever la explotación de estos nuevos territorios y sus poblamientos con los excedentes poblacionales de los antiguos cuartos del valle del Corneja. Curiosamente, y a la inversa, no se mencionan las zonas pobladas, donde la roturación de campos, la existencia de ganado domesticado y la presencia abundante del hombre, hace que los grandes animales salvajes como el oso ó el jabalí, abandonen estas áreas.

¹⁰³⁶ A mediados del siglo XIII, concretamente, en el año 1250, el cardenal Gil Torres, establece una consignación de rentas; es decir, una nómina detallada de los pagos a realizar por cada uno de los lugares de la diócesis abulense a las mesas episcopal y capitular. Incluye la lista de las villas, cilleros y posesiones que pertenecían a la mesa del obispo. También, incluye un listado con los lugares donde se hallaban las posesiones de la mesa capitular y la nómina de las aldeas e iglesias sobre los prestimonios que quedaban asignados a la catedral.

A.BARRIOS GARCIA: *Op. Cit.*, Ávila, 2004, pp. 146- 157.

J. GONZALEZ: *La Extremadura castellana al mediar el siglo XIII*, Hispania 127, Madrid, 1974, p. 416-424.

E. TEJERO ROBLEDO: *Toponimia de Ávila*, 1983, pp. 199-212.

¹⁰³⁷ Dentro de la estructura documental, cita bajo el concepto administrativista de Valdecorneja a 14 pueblos, que eran Piedrahíta, Barco, La Horcajada, La Puente (hoy Puente del Congosto), Boniella, Villanueva del Campiello, El Mirón, El Guijo (hoy Guijo de Ávila), Santa María del Berrocal, Valdemolinos, Malpartida (hoy Malpartida de Corneja), Paiarancos (hoy Pajarejos), Santa María de Mesegar (hoy Mesegar de Corneja) y Sant Bartholomé (hoy San Bartolomé de Corneja).

D. Felipe, la titularidad personal del señorío¹⁰³⁸. Los avatares históricos derivan a que el rey decida recuperar su derecho, por cuanto el precitado infante apoyó a los nobles castellanos que se alzaron contra su hermano, el rey. Una vez fue restablecida la paz, el monarca restituye a su hermano en su tenencia del señorío de Valdecorneja. El infante fallece en el año 1274, pero ninguno de sus descendientes directos detentó la titularidad del señorío abulense.

Así por ello se puede considerar que la estructura jurídico-señorial de Valdecorneja, se transformó a lo largo de los siglos, en un “señorío en manos de infante”, ó señorío de infante. Sería pues, una entidad administrativa independiente del concejo de Ávila y de cualquier otra entidad jurídica. Se estaría ante un órgano jurídico cuyo origen es el realengo. Por tanto, el rey de forma potestativa, entregaría a su elección, a miembros de su entorno familiar el señorío de Valdecorneja, con el fin de conseguir rentas suficientes para mantener su casa. Aunque como se ha indicado, limitado en un primer momento, a aquellos sujetos que conformaban el círculo más cercano a la figura real. El derecho que ejercita el rey hacia terceros, y que cede, consistiría básicamente en un derecho de usufructo, por el que en su ejercicio, el rey entrega a un beneficiario definido el uso y disfrute patrimonial, jurídico y económico del señorío de Valdecorneja. Aunque el rey, siempre se reserva la particularidad de ejercitar el derecho de reversión, cuando considere oportuno, conservando la nuda propiedad del conjunto jurídico-administrativo. Una vez fallecido el beneficiario, este derecho de uso revertiría nuevamente en la persona del rey.

Ello lleva a considerar que al menos, a partir del segundo tercio del siglo XIII, estaría plenamente constituida, desde un punto de vista jurídico y administrativo, la estructura real de Valdecorneja, y por tanto, las subdivisiones administrativas menores de las comunidades de villa y tierra de Piedrahíta, El Barco, La Horcajada, y El Mirón.

Parece ser que en el año 1304, D. Diego López de Haro, noble cercano al rey, pudo detectar durante algún breve espacio temporal, el señorío de Valdecorneja.

En el mismo lapso temporal, el rey Fernando IV, se compromete a entregar al infante D. Alfonso de la Cerda, los territorios de Béjar, Pedraza y Valdecorneja, a cambio de la renuncia a sus pretensiones al trono, aunque no parece claro que este hecho jurídico se efectuara.

Tras un laudo arbitral realizado por los reyes de Aragón y Portugal, en fecha ocho de septiembre de 1304, el rey castellano se obligaba a entregar al infante D. Alfonso, Alba de Tormes, Béjar y Valdecorneja. A cambio, D. Alfonso, renunciaba oficialmente a todo derecho a la corona de Castilla.

D. Alfonso detentará el señorío hasta 1312, fecha en la que el rey Fernando IV, le retirará todos sus derechos, por considerar que conspiraba con parte de la nobleza castellana, en contra de su persona nuevamente para arrebatarle el trono.

Poco tiempo después, el rey Fernando IV, entregó el señorío a su hermana mayor, la infanta D^a. Isabel, que fue de vuelta a Castilla, ya que el Papa no concedió dispensa para contraer nupcias con el rey Jaime II de Aragón. Así mismo, no se conserva el documento por el cual se otorga tal privilegio real. Lo que si que queda claro, es la

¹⁰³⁸ C. LUIS LOPEZ: *Historia de Ávila III. Edad Media S. XIV-XV. El Señorío de Valdecorneja*, Ávila, 2006, pp. 328 y ss.

enorme importancia que, desde un punto de vista económico, tenía Valdecorneja en la época, pues sus rentas resultaban suficiente para mantener el estatus en la corte de todo un familiar del rey.

Fallecida la infanta Isabel, detentó el señorío de Valdecorneja, el infante D. Pedro, hermano también de Fernando IV. Este infante, falleció en el año 1319, durante la guerra de Granada.

Del mismo modo, otro infante también hermano del rey, poseyó en el año 1322 el señorío. Este fue el infante D. Felipe, que murió en el año 1327.

Entre medias de estas cesiones jurídicas y períodos de sede vacante, en opinión del autor de la tesis, tanto el concejo de Ávila, como el obispo metropolitano, administraron el señorío, excediéndose en ciertos casos. Así en el año 1330, el rey obliga al obispo de Ávila a devolver los territorios que controlaba dentro de Valdecorneja de forma indebida. Este hecho jurídicamente demuestra que durante los períodos en los que el derecho de usufructo de Valdecorneja quedó libre, se ejerció una mera tenencia administrativa, por parte del obispo de Ávila, y también en algunos momentos, por parte del concejo de Ávila, de este territorio que siempre fue de realengo. Esa administración temporal no llevó¹⁰³⁹ aparejada la inclusión de Valdecorneja dentro de los territorios diocesanos o del concejo abulense, aunque si pudo favorecer el abuso que en su propio beneficio, ejercieron los administradores temporales. No obstante al margen de hechos aislados, el ejercicio de la tenencia que realizaba el obispo de Ávila, sería como aquel que realizaba¹⁰⁴⁰ en sus propios territorios¹⁰⁴¹.

En el año 1331, D. Alfonso de la Cerda, renunció definitivamente, a sus derechos a la corona de Castilla, y rinde homenaje ante Alfonso XI, heredero de Fernando IV. Siguiendo el resultado jurídico del laudo celebrado, el rey entrega nuevamente Valdecorneja¹⁰⁴² a D. Alfonso, salvo la villa de Bohoyo, que había concedido a su

¹⁰³⁹ Opinión del autor de la tesis.

¹⁰⁴⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales:

1302, junio, 5. Medina del Campo. Privilegio del rey don Fernando IV, a petición del obispo de Ávila, don Pedro, para todos los súbditos del obispo en Bonilla y en todo Valdecorneja: los declara libres le todo tributo al Rey, pp. 109-110.

1305, julio, 19 y 20; noviembre, 23 y 24; y diciembre, 25. Valladolid. Privilegio del rey don Fernando IV a los súbditos del obispo en Bonilla de la Sierra y en su señorío: que no contribuyan al Rey con más de 2.000 maravedís en cada servicio; a petición del obispo don Pedro. Incluye cuatro documentos, pp. 111-115.

T. SOBRINO CHOMÓN: *Documentos de la Catedral de Ávila (1301-1355)*, Ávila, pp. 150-151. Confirmación por Alfonso XI, del privilegio concedido por su padre, Fernando IV, por el que se declaraba exentos de tributos por compras a los vecinos de Bonilla y Valdecorneja.

¹⁰⁴¹ Opinión del autor de la tesis.

¹⁰⁴² Transcripción del privilegio rodado del rey Alfonso XI, por el cual dona Valdecorneja a su tío D. Alfonso de la Cerda, tal y como lo detentaron sus tíos los infantes D^a. Isabel y D. Pedro. Colección Salazar. Doc. M-30. Real Academia de la Historia.

camarero, D. Fernando Rodríguez. Una vez hubo fallecido D. Alfonso de la Cerda en Piedrahíta, en el año 1333, el señorío revierte nuevamente al rey. Esta concesión será uno de los escasos ejemplos de los que ha llegado hasta nuestros días la fórmula legal empleada para la concesión del señorío: un privilegio rodado, estructurado jurídicamente. Encabeza el escrito una serie de advocaciones de tipo religioso, cuya

En el nombre de Dios padre y hijo y espíritu santo, que son tres personas y un Dios verdadero y de la bien aventurada Virgen gloriosa Santa María, su madre, a quien nos tenemos por señora y por abogada en todos nuestros fechos y honra y servicio de todos los santos de la corte celestial.

Sobre que todo, grand señor es tenido de facer gracia nuestra a aquellos de quien así y esperan haver servido, no tan solamente por los presentes mas por que los otros que después del vinieren, tomen ende en ejemplo que con bien facer vence ome todas las cosas del mundo y las torna así. Por ende acantado esto, queremos que sepan por este nuestro privilegio, todos los ome que ahora son o serán de aquí adelante, como nos, D. Alfonso, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Toledo, de León, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén, de Algarve, y señor de Vizcaya y de Molina, en uno con la Reyna D^a. María mi mujer, por facer bien y merced a vos D. Alfonso, fijo del infante D. Fernando, nuestro tío y nuestro vasallo por voluntad que habemos de vos facer merced y honra damos vos que tengades de nos para en todos vuestros días los nuestros logares de Valdecorneja que son El Barco y El Mirón y Piedrafita y La Forcajada con sus aldeas y con sus términos, así como los han y los suelen hauer y los obieron los derechos, lugares al tiempo que los obo, la infanta D^a. Isabel y el infante D. Pedro, nuestros tíos. Salvo la aldea que dicen Bofoio que yo di a Fernando Rodríguez, mio camarero, para en sus días e estos dechos lugares con sus aldeas y con sus términos bos damos que tengades de nos com derecho es con la justicia dellos civil y criminal y con todos los pechos y rentas y derechos, así martiniedgas y portazgos y colonias y ome ciellos y con los otros derechos que nos y avemos en cualquier manera y con el pecho de los judíos que ahora son pecheros en las aljamas dende. Y otrosi el pecho de los moros que ahora son moradores. Et que pongades alcaldes que libren los pleitos por vos, y escribanos públicos los menester y obieren. E rretenemos para nos la moneda forera delos dichos lugares que asido nos la dieren en los nuestros reynos, y las alzadas de los dichos lugares, en la Justicia bos non cumplieredes que la cumplamos nos y la mandemos cumpli. Et que non podades facer en los dichos logares ni en sus aldeas ni en sus términos, castillos ni otra fortaleza ninguna. El que fagades de los dichos logares por nuestro mandado guerra y paz cada que nos quisiéremos. Et mandamos a todos los concejos de los dichos lugares que vos acojan en ellos, y que cumplan vuestras cartas y vuestro mandado y cumpliendo la justicia y que vos reendan de aquí adelante, bien y cumplidamente con los dichos pechos e rentas e derechos e no fagan so pena de la nuestra merced y de los cuerpos y de quanto han y de esto vos mandamos dar este nuestro privilegio rodado y sellado con nuestro sello de plomo. Fecho el privilegio en El Almendral, tres días de maio en era de 1369 años et nos el sobre dicho Rey, D. Alfonso regnante en uno con la reyna D^a. María, mi mujer, en Castiella, en Toledo, en León en Galicia, en Sevilla, en Córdoba, en Murcia, en Jaén, en Baeza, en Badajoz.

Otorgamos este privilegio y confirmámoslo. D. Abdalla, fijo de Amsa Amur Levi, rey de Granada, vasallo del Rey. D. Juan, fijo del infante D. Manuel, Adelantado Mayor del rey en la frontera y en el Reyno de Murcia, D. Jimeno, arzobispo de Toledo, Primado de las Españas y Canciller Mayor de Castilla,.... (múltiples firmas), Martín Fernández de Toledo, Notario Mayor de Castilla, Fernando Rodríguez, Camarero del Rey.

Lo mandó facer por mandado del dicho Señor en el diez y noveno año que el sobre dicho Rey D. Alfonso regna.

Yo Alonso Rodríguez de la Carrera lo fice escribir. Alfonso Martín González. Andrés Rodrigo. Juan Sánchez. Alfonso Martín González. Andrés Rodríguez.

finalidad jurídico-religiosa, busca justificar, desde un punto de vista canónico, el acto normativo que se va a realizar. A continuación, como símbolo jurídico de poder, en todo el territorio que compone el reino, se menciona al rey y todos los títulos que bajo su figura detenta¹⁰⁴³. Desarrolla documentalmente el propósito jurídico del documento, que no es otro que el de *“facere mercer y honra e damos a vos que tengades de nos para en todos vuestros días los nuestros logares de Valdecorneja que son El Barco y El Mirón y Piedrafita y La Forcajada con sus aldeas y con sus términos.”* El rey, mediante este instrumento jurídico, establece una cláusula de gran importancia, pues concede el señorío “para sus días”, es decir, no cabe transmisión “intervivos” ni “mortis causa” a otros sujetos físicos o jurídicos (la Iglesia), o dar en herencia a sus descendientes. Del mismo modo, transfiere a su persona la jurisdicción civil y penal, así como todos los derechos fiscales pertenecientes a la corona, del mismo modo que el poder administrativo para nombrar y retirar a alcaldes y regidores. Por último, limita el “ius belli” a los casos en los que el rey así lo ordene, por cuanto, recuerda a D. Alfonso de la Cerda, se ha convertido en su vasallo prohibiéndole construir castillos y fortalezas sin el permiso real.

El rey Alfonso XI, transcurrido poco tiempo de la reversión a su persona del señorío, concedió Valdecorneja a su hijo bastardo, D. Sancho, que murió en el año 1336.

1.2. Concesión a familias nobiliarias (Siglo XIV).

Con la muerte de D. Sancho, se inicia desde ese año de 1336, hasta su entrega en el año 1366, a D. García Álvarez de Toledo, (como juro de heredad, ya no “ad vitas”), un nuevo periodo en el que quienes disfrutaban del señorío, serán nobles. Disfrutaron de su titularidad, al menos, D. Juan Alfonso de Alburquerque y posteriormente, D. Juan de la Cerda, hijo de D. Luís, tal y como recoge el documento de concesión del rey Enrique II, a D. García¹⁰⁴⁴. Con ellos, se inicia la cesión del señorío de Valdecorneja a miembros de la alta nobleza, y ya no a personas afines al círculo de la familia real.

Hasta la fecha en la que se produce la donación de Valdecorneja a los Álvarez de Toledo, toda esta información previa lleva a considerar que, ya desde los primigenios momentos posteriores a la repoblación, Valdecorneja y su capital, Piedrahita, estaría conformada jurídicamente como un señorío ó proto-señorío de realengo, cuya exclusiva

¹⁰⁴³ “..., D. Alfonso, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Toledo, de León, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén, de Algarve, y señor de Vizcaya y de Molina...”

¹⁰⁴⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, pp. 122-128.

Real Cédula de Enrique II dirigida a las villas y lugares de Valdecorneja, por la que les ordena, reciban a García Álvarez de Toledo, como señor de Valdecorneja.

“Ca nuestra merçed e nuestra voluntad era e es que el dicho don Garçi Álvarez e sus herederos oviesen el dicho Val de Corneja con todas las dichas villas e logares e con todos sus términos, e con todo lo que a ellas pertenesçe e pertenesçer deve en qualquier manera et por qualquier razón et lo nos aviamos e devíamos de aver et lo ovieron don Johán Alfonso de Alburquerque et don Johán, fijo de don Luys o qualquier dellos, et los otros señores que tovieron e ovieron el dicho Val de Corneja en los tienpos pasados fasta aquí, todo esto segund que mejor e más conplidamente se contiene en la nuestra carta de la merçed que nos fizimos al dicho don Garçi Álvarez del dicho Val de Corneja.”

tenencia quedaría reservada al rey, quien cede el uso y disfrute a miembros de la familia real. La administración ocasional por parte del concejo de Ávila y del obispo de Ávila, no dejan de ser hechos circunstanciales, derivados de la falta de un criterio continuado en el tiempo para el uso y disfrute del mismo por parte de entidades superiores; el deber legal del “buen padre de familia” a la hora de administrar jurídicamente Valdecorneja, devenga en ocasiones en desidia e interés sólo por los beneficios económicos propios, por cuando aquel que ejerce el dominio, sabe que este es únicamente temporal, aprovechando esa situación de interinidad para buscar prebendas con las que premiar a sus vecinos, sirviéndose de la lejanía del rey¹⁰⁴⁵.

1.3. Concesión del Señorío a los Álvarez de Toledo (1362).

Durante más de una década¹⁰⁴⁶, se desarrolló en Castilla una violenta guerra civil, que finalizó con la muerte del rey D. Pedro I, ascendiendo al trono de Castilla su hermano bastardo, Enrique II, Trastámara¹⁰⁴⁷.

El empeño bélico entre los dos hermanos, provocó una total fractura social y nobiliaria en toda Castilla. En el año 1366, penetra en Castilla Enrique Trastámara, acompañado de un ejército mercenario, al mando de Bernardo de Du Guesclin. Las principales ciudades castellanas caen en manos del pretendiente, mientras que el rey Pedro I se repliega hasta Andalucía.

Como cabeza de puente ante un hipotético contraataque, el monarca encomienda la tenencia de la ciudad de Toledo, al Maestre de Santiago, D. García de Toledo. Enrique, ante la dificultad de la conquista de este enclave a orillas del Tajo, y la necesidad de controlar la otrora capital de la Hispania visigoda, (toda vez que se trata de un estratégico punto militar en el centro del reino castellano), opta por negociar una capitulación honrosa para los defensores. Se intuía una nueva etapa histórica, cada vez con mayor claridad en el horizonte político y jurídico castellano. El futuro rey Enrique II, quería posicionarse de la mejor manera posible ante este futuro. De ahí que decida atraerse mediante la entrega de diversas mercedes, a la mayor parte de la nobleza. Así, en el año 1366, Enrique II ofrece a los Álvarez de Toledo, como a otros tantos nobles castellanos, ciertos parabienes y “mercedes”. A los miembros de este linaje, les ofrece a cambio de la entrega de la ciudad de Toledo y la integración sus huestes en su bando, el señorío de Valdecorneja, el señorío de Oropesa, con todas sus rentas, pechos y derechos, así como sesenta mil maravedíes anuales de renta, y la mitad de todo lo que

¹⁰⁴⁵ G. DEL SER QUIJANO: *Documentación Medieval en Archivos Municipales Abulenses (Aldeavieja, Avellaneda, Bonilla de la Sierra, Burgohondo, Hoyos del Espino, Madrigal de las Altas Torres, Navarredonda de Gredos, Riofrío, Santa Cruz de Pinares y El Tiemblo)*, Ávila, 1998, pp. 63-64.

Supuestamente, el rey Alfonso XI ordena a Piedrahíta que permita a los habitantes de Bonilla y de otros núcleos del Obispo de Ávila, que puedan apacentar libremente sus ganados y cortar leña en las sierras y ejidos de la zona dado que los lugares episcopales gozaban de estos derechos desde antiguo.

¹⁰⁴⁶ Desde el año 1356 hasta el año 1369.

¹⁰⁴⁷ J. M. CALDERON ORTEGA: *Aspectos políticos del proceso de formación de un estado señorial: el Ducado de Alba y el señorío de Valdecorneja (1350-1488)*. Cuadernos Abulenses nº 23, Ávila, 1984, pp. 11-116.

había acrecentado la Orden de Santiago, durante los años que ostentó el Maestrazgo de la Orden, D. García.

En marzo de 1369, muere el rey Pedro I a manos de su hermano Enrique, que en breve se corona como rey de Castilla, de forma definitiva.

Enrique II, oficializa la política apuntada con el fin de atraerse a la nobleza castellana, mediante la entrega de multitud de parabienes y mercedes. Entre la multitud de nobles que recibieron premios, se encontraban los Álvarez de Toledo, y a la cabeza de su linaje, García de Toledo.

García Álvarez de Toledo, será el primero de su linaje que detendrá el título de señor de Valdecorneja. Este hecho se plasma, mediante la entrega por parte de Enrique II de diversa documentación. Se trata de varios albalas¹⁰⁴⁸ reales, emitidos durante el año 1366 y una real cédula¹⁰⁴⁹. A través de toda esta documentación, se conceden todas las

¹⁰⁴⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, p. 116-117.

Albalá de Enrique II de fecha abril de 1366, por el que se hace merced a Garci Álvarez de Toledo, del señorío de Piedrahíta con Valdecorneja y Oropesa.

“Este es traslado de un albalá de nuestro señor el Rey escrito en papel, firmado de su nombre, el tenor dél es éste que se sigue:

Nos el Rey don Enrique aseguramos a vos don Garci Álvarez de Toledo que vos non matemos nin prendamos nin lisiemos nin mandemos matar nin prender nin lisiar, nin fazer otro mal ninguno. E por vos faser merced e por quanto vos por nuestro ruego e mandado dexades e (re)nunciades el Maestrazgo de Santiago que vos tenedes a don Gonzalo Mexía, damos vos por hereditat para siempre para vos e vuestros herederos e para quién vos quisiér(e)des, Piedrahíta con Valdecorneja, segunt la más complidamente ovo don Johán fijo de don Lois, e Oropesa con el señorío e con todas las rentas e pechos e derechos que en los dichos lugares nos son tenudos de dar.

E mandamos por este nuestro albalá a los nuestros chancelleres e oidores de la nuestra Audiencia que vos den para esto nuestra carta sellada con el nuestro sello de plomo, la más complida que pueda ser, e escribiremos en ella nuestro nombre. E por quanto vos renunciades e dexades el dicho Maestrazgo como dicho es por nuestro mandado, tomamos vos por nuestro vasallo e tenemos por bien que tengades de nos en tierra cierta por de cada año, sesenta mil maravedís. E non queremos que aguardedes a otro sinon a nos.

Otrosí por quanto vos e otro por vos e por vuestro mandado ovo de (a)ver e de recabdar e de tomar algunas cosas, así plata coturno oro e dineros e qualesquier otras cosas por el rey don Pedro, nos vos damos por libre e por quito de todo ello, para agora e para siempre, e non vos demandaremos nin tomaremos cuenta dello nin de parte dello.

E porque seades cierto e seguro de todo esto que sobredicho es, juramos por el nombre de Dios poderoso e por las cosas santas que en las nuestras reliquias están, en que pusimos nuestras manos, de vos guardar e tener e complir todo esto que sobredicho es. E por esto escribimos en esta albalá nuestro nombre.

Fecha postrimero día de abril, era de mill e quatrocientos e quatro años. Nos el Rey.”

¹⁰⁴⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, p. 122-128.

Real Cédula de Enrique II dirigida a las villas y lugares de Valdecorneja, por la que les ordena, reciban a García Álvarez de Toledo, como señor de Valdecorneja.

“Don Enrrique por la graçia de Dios Rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdova, de Murçia, de Jahén, del Algarbe, de Algezira e Señor de Molina. A los conçeios e ofiçiales e omnes buenos de todas las villas e logares de Val de Corneja et a cada unos de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada, o el traslado della signado de escrivano público, salut e graçia.

Bien sabedes en como nos fiziemos merçed a don Garçi Álvarez de Toledo, nuestro vasallo, de todas las villas e logares con sus términos que al dicho Val de Corneia para que lo oviese por juro de ereditat, et

vos enbiamos mandar por nuestras cartas que le rresçibiédes e oviédes por señor e le pusiédes en la tenençia e posesión del dicho Val de Corneia e de todas las villas e logares con sus términos que al dicho Val de Corneia pertenesçen, et otrosy en la justicia e en el señorío rreal de todas las dichas villas e logares e de cada una dellas, e que lo oviédes e rresçibiédes luego por vuestro señor e le fiziédes pleito e omenaje por cada una de las dichas villas e logares asy commo fazen e deven fazer vasallos a señor e non a otro alguno, et que non consintiédes que alguno nin algunos usasen del dicho Val de Corneja nin de las dichas villas e logares que a él pertenesçen nin de alguna dellas nin de sus términos, salvo al dicho don Garçi Álvarez o al que vos él enbiase de su (parte) por su carta et que lo non dexáredes de fazer por el previlegio que dixiéredes que tenedes del rey don Alfonso nuestro padre que Dios perdone, nin otrosí por cartas nuestras que fuesen ganadas en contrario desto, ante que nos fiziésemos la dicha merçed nin después acá. Ca nuestra merçed e nuestra voluntad era e es que el dicho don Garçi Álvarez e sus herederos oviesen el dicho Val de Corneja con todas las dichas villas e logares e con todos sus términos, e con todo lo que a ellas pertenesçe e pertenesçer deve en qualquier manera et por qualquier razón et lo nos aviamos e devíamos de aver et lo ovieron don Johán Alfonso de Alburquerque et don Johán, fijo de don Luys o qualquier dellos, et los otros señores que tovieron e ovieron el dicho Val de Corneja en los tienpos pasados fasta aquí, todo esto segund que mejor e más conplidamente se contiene en la nuestra carta de la merçed que nos fizimos al dicho don Garçi Álvarez del dicho Val de Corneja. Et otrosy en la dicha nuestra sobrecarta que mandamos dar al dicho don Garçi Álvarez para vosotros de cumplimiento de la dicha nuestra carta primera de la merçed que le nos fizimos por esta rrazón.

Porque vos mandamos que luego vista esta nuestra carta, sin ningún detenimiento o el traslado della signado de escrivano público commo dicho es, que veades las dichas nuestras cartas que le nos mandamos dar al dicho don Garçi Alvarez en esta rrazón, asý la carta de la merçed commo la sobrecarta de cumplimiento e que las cunplades luego en todo, bien e conplidamente, según que en ellas se contiene, que sabed que de todo en todo nuestra merçed e nuestra voluntad es que se cunplan, et que le sea guardada e mantenida la merçed que le nos fazemos en esta rrazón, e fazed en manera que el dicho don Garçi Álvarez non se nos querelle nin nos aya de rrequerir más sobre esta razón, sy non sed ciertos que mandaremos fazer en vos tal escarmiento porque vos nin otros algunos non se atrevan de yr nin pasar contra el nuestro mandado e nuestra voluntad...

E otrosy mandamos al dicho don Garçi Álvarez que por sy mesmo o por su procurador con su poder conplido, entre e tome la tenençia e posesión de todo el dicho Val de Corneja et de todas las villas e logares con sus términos, e de cada una dellas que son en el dicho Val de Corneja e le perteneçen aver en qualquier manera, con la justicia e señorío real, según la merçed que le nos fizimos.

Et sy para lo conplir el dicho don Garçi Álvarez o el dicho su procurador en su nonbre o el dicho vallestero o portero o qualquier o qualesquier dellos menester ovieren ayuda, por esta nuestra carta o por el traslado della signado commo dicho es, mandamos al conçejo e a los alcałdes e ofiçiales e omnes bonos de la çiudad de Ávila e de sus términos et al conçeio e a los alcałdes e oficiales e omnes bonos de la çibdat de Plasencia e de sus términos e a cada uno dellos, que vayan con ellos e que les ayuden en todo lo que menester ovieren su ayuda, porque se cunpla todo esto que nos mandamos, et que anparen e defiendan al dicho don Garçi Álvarez o al que lo oviere de aver por él en la dicha tenençia e possession de las dichas villas e lugares de Val de Corneja, et non fagan ende ál so pena de la nuestra merçed.

Et nos por esta nuestra carta privamos de los ofiços a todos los alcałdes e alguaziles e otros ofiçiales qualesquier de la justicia que agora y son et a los escrivanos públicos de cada una de las dichas villas e logares et a todos los otros ofiçiales qualquier o qualesquier que sean. Et les mandamos e defendemos firmemente que non usen más de los dichos ofiços nin de algunos dellos, nin otras personas algunas que de aquí adelante para ello fueron puestos e nonbrados salvo aquéllos que el dicho don Garçi Alvarez o el que lo oviere de usar por él pusiere le su mano, e nonbre para ello para que estén por él en los dichos ofiços o en cada uno dellos, so pena de trayçión.

Et el dicho conçeio e alcałdes e omnes bonos en rrespondiendo, dixieron que veyan la dicha carta del dicho señor Rey e que la obedesçían con la mayor rreverengia que pueden e deven commo a carta del su Rey e de su señor que Dios mantenga por muchos tiempos e buenos, e que la conplirán en todo segunt que en ella se contiene, et que el dicho conçeio e omnes bonos que lo avían ya rresçibido por su señor al dicho señor don Garçi Álvarez por la carta postrimera del dicho señor Rey que el dicho Rodrigo Alfonso en nonbre del dicho don Garçi Álvarez los mostró, et eso mesmo le obedesçían e rresçibían agora por su señor por la dicha carta del dicho Rey que les agora muestra, e en rreçibiéndolo por señor, besáronle la mano por su señor todos los del dicho conçeio e dieron luego todo su poder conplido a Juan Martínez, fijo de Matheos Pérez e a Sancho Martínez, fijo de Johán Pérez, notario, vezinos del dicho logar que por sy e en nonbre del dicho conçeio fagan pleito e omenaje al dicho señor don Garçi Alvarez por la dicha villa de la Forcajada e de su término, segund vasallos fazen e deven fazer a sus señores e el

mercedes y seguridades personales. Se debe de puntualizar, que en esas fechas, Enrique Trastámara aún no era oficialmente rey de Castilla. Por ello, se puede considerar sin óbice alguno, que jurídicamente tendría potestad para otorgar un privilegio para el que no tenía poder en justo derecho para su concesión, aunque de facto lo detentara. Así pues, en junio de 1369, una vez hubo renunciado D. García al Maestrazgo de la Orden de Santiago, en beneficio de Gonzalo Mexía, recibió este como merced, los señoríos de Valdecorneja y Oropesa, así como la legitimación de los tres hijos¹⁰⁵⁰ nacidos de distintas relaciones extramaritales. Apenas transcurridas esas fechas, el ejército castellano debió de enfrentarse en una guerra abierta al rey de Portugal. Durante las operaciones bélicas, resultó herido en el pie, D. García, complicándose su sanación y finalmente, causándole la muerte.

Apartir de esa fecha se inició un enorme debate sucesorio, que finalizó con la división del patrimonio entre sus hermanos e hijos; a su hermano Fernán le fue entregado el señorío de Valdecorneja, mientras que a sus hijos les fueron asignadas las villas de Oropesa, Tornavacas, Cabañas y Jarandilla¹⁰⁵¹.

Fueron sucesores en el linaje y en la tenencia jurídica del señorío de Valdecorneja, durante el período estudiado (siglos XIV y XV), el hermano de D. García, Fernán, y los

dicho señor Rey manda por las dichas sus cartas. Et diéronles libre, conplido e Venero poder para ello et otorgaron e prometieron de tener e de guardar e conplir el pleito e omenaje que los dichos sus procuradores fizieron al dicho señor don Garçi Álvarez en esta rrazón, e sy lo asy non toviesen e guardasen que fuesen por ello traydores conmo aquéllos que traen castiello e matan señor.

Et luego los dichos Johán Martínez e Sancho Martínez en nonbre e en voz del dicho conçejo et por el dicho poder que les dieron el dicho conçejo et en presencia del dicho conçejo estando ayuntados segund dicho es, fizieron pleito e omeneje al dicho señor don Garçi Álvarez en su daño por la dicha villa de la Forcajada e de su término et fizieron pleito e omenaje el dicho conçejo et ellos en su nonbre, de obedesçer e conplir las cartas e serviçio e mandado del dicho señor Rey e del dicho señor don Garçi Álvarez, asy en público conmo en secreto.

Et otrosy fizieron pleito e omenaje de yr a sus enplazamientos e a sus llamamientos cada que fueren enplazados o llamados por su carta e su mandado, e de fazer guerra e paz de la dicha villa e de su término, guerra por su mandado e paz por su mandado, e de le acoger en la dicha villa de noche e de día, ayrado o pagado con pocos o con muchos, e de le rreconosçer el dicho señorío rreal de la dicha villa e de su término segund la merced que el dicho señor Rey le fizio e manda por su cartas. Et sy asy el dicho conçejo e ellos por sy en su nonbre non lo toviesen e conpliesen que el dicho conçejo e ellos, que fuesen por ellos traydores conmo aquéllos que tienen castiello e matan señor.

Et el dicho don Garçi Álvarez rresçibió el dicho pleito e omenaje de los dichos Juan Martínez e Sancho Martínez, procuradores del dicho conçejo por ellos e por el dicho conçejo en la manera que dicha es.

Et otrosy que rresçibía la posesión de la dicha villa e de todo su término e justicia e señorío rreal segund la merçed que el dicho señor Rey le fiziera de la dicha villa e de su término, con todas las rrentas e pechos e derechos que le pertenesçen e pertenesçer deven en qualquier manera e por qualquier rrazón que sea.

El dicho señor don Garçi Álvarez dixo que lo rresçibía asy e que pues el señor don Garçi Alvarez dixo que está en la tenencia e posesión del dicho senório de la Forcajada e de su término, que priva de los ofidios que fasta aquí hán los alcaldes e alguazil fasta que él ponga otros, a aquéllos que él entendiere que cumple a su serviçio del dicho señor Rey e suyo."

¹⁰⁵⁰ Los tres hijos naturales de D. García Álvarez de Toledo, que fueron legitimados se denominaban: Fernán, Pedro y Mencía. Pedro falleció muy joven. Fernán, que compartía nombre con su tío, hermano de su padre, durante muchos años fue considerado como heredero de Valdecorneja. Este hecho no fue así, pues en recientes trabajos se ha demostrado que el titular fue el tío, puesto que a la muerte de este, el señor de Oropesa demandó ante la Audiencia Real como propio el señorío de Valdecorneja.

¹⁰⁵¹ A Fernando le fue entregado Oropesa, Jarandilla y Tornavacas. A Mencía le fue entregado Cabañas y los bienes semovientes que quedaron en el patrimonio paterno.

hijos y descendientes directos de este: García, Fernando, García y Fadrique Álvarez de Toledo.

1.4. Confirmación regia al 2º Señor de Valdecorneja (1370).

Fue el hermano de García, Fernán Álvarez de Toledo, quien sucedió a este en la tenencia del señorío de Valdecorneja¹⁰⁵². Enrique II otorgó mediante un privilegio

¹⁰⁵² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, p. 129-136.

Privilegio rodado de Enrique II, de fecha 21 de marzo de 1370, por el que se hace merced a Fernán Álvarez de Toledo, de las villas de Piedrahíta, El Barco, El Mirón y La Horcajada, tal y como las había poseído su hermano García.

“En el nonbre de Dios Padre, Fijo e Spíritu Santo que son tres personas e un Dios verdadero piadoso, poderoso, justiciero que bive e rregna por sienpre jamás. El qual por la su piadat(sic) nos quiso rreçebir en defendimiento de los ssus enemigos e puso en las sus palabras cosas maravillosas e nos escogió por juez de su pueblo porque pudiésemos ensayar e onrrar, e engrandecer los ssus rregnos e los defender e mantener e gobernar en paz e en justicia, e en el nonbre de la Santa Trinidat que se non departe en esencia, con cuya merced e ayuda comentamos e acabamos todos nuestros ffechos que fasta aquí fuimos e fiamos en la su merced que faremos de aquí adelante en (borrado) los nuestros enemigos, especialmente en querer él por la su piadat(sic) e por la su merced que fuésemos Rey, e esto non por los nuestros merescimientos, mas por la su grand misericordia e por los sus rruegos de la virgen gloriosa Santa María su madre nuestra señora e nuestra abogada, cuyo servidor nos somos e la esperanza que nos en ella sienpre ovimos e en el su bien aventurado Fijo, e por los rruegos del bien aventurado apóstol Santiago, cuyo alférez nos somos, e cuya seña tenemos e quien nos ayudó sienpre a vençer a nuestros contrallos, e nos dio sienpre vitoria contra ellos.

Et porque es natural cosa que todas las cosas que Dios en este mundo fizo nasçer fenesçen quando Él tiene por bien e quanto a la vida deste mundo cada uno a su tienpo e uso sabido, e non finca otra cosa que fin non aya, salvo Dios que nunca ovo comiendo nin abra fin, e a semejanza Dél ordenó los ángeles e la corte celestial, e commo quier que quiso que oviese comiendo para que non oviese fin más que durase sienpre, et porque así commo él es duradero así quiso que el su rregno durase para ssienpre, et porque todo omme que en este mundo bien faze e bien sirve a su señor que quiere aver galardón e que ge lo lieven adelante e que se non olvide nin se pierda. Ca commo quier que canse e mengue el curso de la vida deste mundo aquello es lo que ffinca en remembrança por Él al mundo e este bien es (borrado) de la su ánima ante Dios.

Et por ende todos los Reyes se deven nenbrar(sic) de aquél rregno a que ay de yr a dar cuenta e rrazón de los rregnos que les Dios por la su piedad en este mundo encomendó a cuyo lugar tienen, e por quien rregnan, por lo qual son tenudos de fazer merced e limosna por el su amor e aún porque perteneçe al estado de los Reyes e a la su rrealeza el ennobleçer e onrrar e heredar e previllegiar a los sus criados e vasallos, franqueándolos e heredándolos, mayormente a los que les sirvieron bien e lealmente.

Por ende, tenemos por bien e queremos que sepan por el tenor deste nuestro previllejo e donación los que agora son o serán de aquí adelante commo nos, don Enrique cavallero e servidor de Ihesu Christo e por la su grada Rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murçia, de Jahén, del Algarbe, de Algezira e Señor de Molina, rreynante en uno con la rreyna doña Iohana mi muger e con el infante don Iohán mío fijo primero heredero en los nuestros rregnos de Castilla e de León.

Por fazer bien e merced a vos Ferrand Alvarez de Toledo nuestro vasallo e Mayordomo Mayor de la rreyna doña Iohana mi muger por muchos serviçios e buenos que nos fazedes e faredes de cada día e por vos heredar en los nuestros rregnos porque vos e los que de vos venieren nos podades mejor servir, dámosvos e otorgámosvos en donación pura, simple e no rrevocable por juro de heredat para sienpre jamás las villas de Piedrafita e del Barco e de Almirón e de la Horcajada que son en Val de Corneja, et damosvoslas con todos sus términos poblados e por poblar que les pertenecen e pertenecer deven en qualquier manera e por qualquier rrazón e con todas las rentas e pechos e derechos así almozarifadgos e portadgos e peajes e aduanas, serviçios e fonsado e fonsadera e pedido e con la cabeza del pecho de los judíos e de los moros, e martiniegas e escrivaniás e yantares e otros qualesquier pechos e derechos e tributos foreros e non foreros acostunbrados o non acostunbrados.

E otrosí casas e eredades e posesiones, fornos, molinos, pesqueras, montes e árboles, prados e dehesas, yervas e pastos, aguas corrientes e estances, ferias, mercados, plaças e otras cosas qualesquier que pertenecen en qualquier manera al señorío de las dichas villas e lugares de Val de Corneja. E con la justicia civil e criminal e mistada e aradas e mero misto inperio de las dichas villas e lugares e de sus términos e con todos los fueros e franquezas e libertades segund que mejor e más cunplidamente las dichas villas e lugares de Val de Corneja e sus términos lo ovieron e lo an oy día de los otros rreyes nuestros antecesores e de los otros señores de quien las dichas villas e lugares de Piedrahíta e el Barco e Almirón e la Horcajada que son en la dicha Val de Corneja e sus términos fueron fasta aquí e a nos pertenecen e pertenecer deven en qualquier manera e por qualquier rrazón que sea. Los quales derechos e cosas pertenecientes queremos en esta presente donación ser todas entendidas así commo si expresamente fuesen nonbradas, puesto que sean iguales o mayores de las cosas e casos aquí espefficados. Et para que podades poner e pongades en las dichas villas e lugares de Val de Corneja e en ssus términos alcalldes e alguaziles e escrivanos e otros oficiales qualesquier e en la manera que nos mismo lo podríamos fazer e poner.

Et esta donación vos ffazemos a vos el dicho Fernand Álvarez por juro de heredat commo dicho es para vos e para los que de vuestro linaje defendieren o quien vos quesiéredes, para agora e para sienpre jamás, con todas las cosas susodichas e entendidas, para dar e vender e enpeñar e enajenar e trocar e canviar e ffazer dello e con ello todo lo que vos quesiéredes, así commo de vuestra cosa propia. Pero que tenemos por bien que ninguna destas cosas non podades ffazer con omme de orden o de religión nin de fuera del nuestro señorío sin nuestro mandado.

Et rretenemos para nos e a los rreyes que después de nos rregnaren en Castilla e en León mineras de oro e de plata o de otro qualquier metal si las y a o oviere de aquí adelante, e alcavalas e tercias e moneda forera guando nos la dieren los de los nuestros rregnos, et que nos acojades en las dichas villas e lugares e en cada una dellas cada que y llegaremos yrado o pagado, con pocos o con muchos, de noche o de día, et que fagades de las dichas villas e lugares e de cada una dellas guerra e paz por nuestro mandado e si y se menguare la justicia que la mandemos nos cunplir, e que obedezcades nuestras cartas e nuestro mandado e que vayades a nuestros enplazamientos e llamamientos cada que nos vos enbiaremos enplazar e llamar e ffagades ende todas las cosas que en los otros lugares de señorío de los nuestros regnos ffazen e deven ffazer así de fecho commo de costunbre.

Et de oy día que este nuestro previlleio es dado, vos damos e apoderamos en la tenencia e posesión e propiedat e señorío de las dichas villas e lugares de Piedrahíta e del Barco e de Almirón e la Horcajada con todas ssus aldeas e con todas las otras cosas que dichas son e con cada una dellas que en este nuestro previllejo se contiene.

E sobre esto mandamos a los conçejos, alcalldes e a todos los otros oficiales de las dichas villas e lugares de Val de Corneja e de sus términos que este nuestro previllejo e donación vieren o el traslado dél signado de escrivano publico que vos (a)cojan e rreçiban por su señor a vos el dicho Ferrand Alvarez, e obedezcan e cunplan vuestras cartas e vuestro mandado e vayan a vuestros enplazamientos e llamamientos cada que vos los enviaredes enplazar o llamar, so aquella pena que en las dichas vuestras cartas se contuviere e fagan por vos así commo por su señor.

Et vos rrecudan e fagan rrecodir a vos el dicho Fernand Álvarez o al que lo ovier de rrecabdar por vos o lo vuestro ovier de aver e de heredar o quien vos quesiéredes, con todas las rrentas e derechos e pechos sobredichos e con cada uno dellos, bien e conplidamente segunt que mejor e más conplidamente rrecodían a los otros señores que fueron de las dichas villas de Val de Corneja e a vos perteneçe aver en qualquier manera, commo dicho es.

Et porque nuestra voluntad e nuestra merçed es con grand afección de conplir e tener e guardar a vos el dicho Ferrand Álvarez e a los que de vos defendieren que lo vuestro ovieren de aver e heredar o a quien vos quesiéredes, esta dónación e merced que nos ffazemos de las dichas villas e lugares de Val de Corneja en la manera que dicha es, juramos e prometemos a Dios e a Santa María así commo somos Rey e señor, fijo del Rey don Alfonso que Dios perdone e dé Santo Paráyso, de vosmantener e guardar en nuestra vida esta merçed e donación que vos ffazemos de las dichas villas e lugares e de cada una dellas, e que nos nin otro por nos nin por nuestro mandado que vos la non tiremos nin quebrantemos nin demos tirar nin quebrantar en todo nin en parte nin en alguna cosa dello. Et pués de nuestros días so la nuestra vendición defendemos al dicho infante don luán nuestro fijo primero heredero en los nuestros regnos de Castiella e de León e a que de nos e dél defendieren, que los nuestros rregnos ovieren de ayer e de edar, que lo guarden e tengan e cumplan asy e confirmen este nuestro previllejo e a vos acrecienten en ello, porque para sienpre jamás sea valedero e guardado a vos el dicho Ferrand Alvarez e a los que de vos defendieren o a quien vos que Siéredes esta merced que vos fazemos segund dicho es.

Et nos el sobredicho Rey don Enrrique esta agradable merced e de cierta çiençia fazemos e de nuestro llenero poderío rreal en esta presente merced e grada e donación que vos nos fazemos e de nuestro

fechado en marzo de 1370, en Medina del Campo, Valdecorneja a Fernán, quién toma posesión del mismo. Parece ser, que dedicó parte de su tiempo a residir en Piedrahíta, y otra a servir al rey allá donde este necesitaba de sus servicios militares. En agosto de 1379, el nuevo rey, Juan I, concedió un nuevo privilegio rodado mediante el cual confirmaba el anterior concedido por el rey difunto, Enrique II. Este nuevo privilegio rodado, renueva la concesión de la donación del Señorío de Valdecorneja. En virtud de ese acuerdo jurídico entre rey y noble, y como parte de sus obligaciones hacia el rey, D. Fernán acude al llamamiento real para acudir a la campaña de Portugal. En el año 1384, durante el asedio a Lisboa, se declaró una epidemia de peste en el campamento castellano. Como resultado de la misma, falleció una parte importante de los efectivos militares castellanos, entre los que se encontraba el segundo señor de Valdecorneja, perteneciente al linaje de los Álvarez de Toledo.

El privilegio de concesión a Fernán Álvarez de Toledo, sigue la estructura trazada tiempo atrás, por el rey Alfonso X, en Las Partidas¹⁰⁵³, para la específica concesión del modelo de privilegio rodado. El privilegio de D. Fernán, fechado en el año 1370 (Era de mil cuatrocientos ocho años), se podía dividir en tres partes bien diferenciadas: En la primera, el protocolo, figuraba la invocación monogramática y verbal¹⁰⁵⁴, en la que se exhortaba a Dios¹⁰⁵⁵, que como entidad religiosa máxima, transmitía su poder al rey¹⁰⁵⁶, quien gobernaba por la gracia divina. Ese poder absoluto del rey, detentaba un

llenero poderío rreal en esta presente merced e grada e donación que nos vos fazemos a vos el dicho Fferrand Álvarez en la forma e manera que dicha es, suplimos todo defecto e añadimos toda solepnidad e otra qualquier cosa que de derecho e de fecho o segund costumbres o previllejos de los dichos Reyes, o otros qualesquier ordenaciones estrañas o non estrañas que a fazer valer conplidamente la dicha merced que vos nos fazemos son necesarias e oportunas en qualquier manera o rrazón que sea, los avemos por espresadas e por declaradas en este dicho previllejo en toda aquella manera que mejor e más conplidamente puede ser dicho o escripto o notado o entendido a provecho de vos el dicho Fferrand Álvarez o de los que de vos defendieren, o de los que lo vuestro ovieren de aver e de heredar para sienpre jamás.

Et defendemos e mandamos firmemiente por este nuestro previllejo a los que agora son o serán de aquí adelante, así herederos nuestros commo otras personas qualesquier, que alguno nin algunos non sean osados de yr nin de pasar contra este nuestro previllejo e esta merced e donación que vos nos fazemos nin contra parte dello por vos quebrantar en todo nin en parte dello en ningún tiempo del mundo que sean por ninguna manera, ssi non qualquier o qualesquier que lo fizieren avrían la nuestra yra e la nuestra maldición e demás pechamos en pena mill doblas de oro castellanas por cada vegada que contra ello fuesen o pasasen, e a vos el dicho Ferrand Álvarez o a quien vuestra voz toviese todos los daños e menoscabos que por ende rreçibiésedes, doblados.

Et desto mandamos dar a vos el dicho Ferrand Álvarez este nuestro previllejo rrodado e sellado con nuestro sello de plomo colgado en que pusimos nuestro nombre. Fecho el previllejo en Medina del Campo veynte e un días de março era de mill e quatroçientos e ocho años. Nos el Rey.”

¹⁰⁵³ R. ALFONSO X: *Las Siete Partidas del Rey D. Alfonso El Sabio, cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1807. Partida 3ª, Título XVIII.

¹⁰⁵⁴ P. OSTOS SALCEDO y M. L. PARDO RODRIGUEZ, *Entorno a la documentación notarial y a la historia*, Sevilla, 1998.

¹⁰⁵⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, p. 129.

“En el nonbre de Dios Padre, Fijo e Spíritu Santo que son tres personas e un Dios verdadero, ...”

¹⁰⁵⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, p. 130.

“Et por ende todos los Reyes se deven nenbrar(sic) de aquél rregno a que ay de yr a dar cuenta e rrazón de los rregnos que les Dios por la su piedat en este mundo encomendó...”

carácter jurídico total, a partir del cual, él mismo podía conceder potestativamente, un derecho¹⁰⁵⁷ a D. Fernán, que era reconocido frente a terceros, efectuando una notificación a nobles y miembros del reino de Castilla.

A continuación, el privilegio establecía la intitulación del rey concesor: el rey D. Enrique, “por la gracia de Dios”, señor de todos los territorios reconquistados hasta ese momento determinado¹⁰⁵⁸.

En la parte expositiva, el monarca designaba al sujeto físico, acreedor de la acción jurídica de la donación regia¹⁰⁵⁹. A continuación, el rey designaba de forma pormenorizada en qué consistía la precitada donación¹⁰⁶⁰. En el caso de Valdecorneja, la entrega real resultó plena desde el punto de vista jurídico, por cuanto el rey hizo donación al noble del pleno dominio de los bienes muebles e inmuebles, así como de la tenencia de la jurisdicción civil y penal (criminal), mero y mixto imperio, y la gestión tributaria de diversos tipos impositivos, y por último, en nombramiento de oficios y

¹⁰⁵⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, p. 130.

“Por ende, tenemos por bien e queremos que sepan por el tenor deste nuestro previllejo...”

¹⁰⁵⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, p. 130.

“...don Enrrique cavallero e servidor de Ihesu Christo e por la su grada Rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murçia, de Jahén, del Algarbe, de Algezira e Señor de Molina,...”

¹⁰⁵⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, p. 130.

“Por fazer bien e merced a vos Ferrand Alvarez de Toledo nuestro vasallo e Mayordomo Mayor de la rreyna doña Iohana mi muger por muchos serviçios e buenos que nos fazedes e faredes de cada día e por vos heredar en los nuestros rregnos porque vos e los que de vos venieren nos podades mejor servir,...”

¹⁰⁶⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, p. 131.

“...dámosvos e otorgámosvos en donación pura, sinple e no rrevocable por juro de hereditat para sienpre jamás las villas de Piedrafita e del Barco e de Almirón e de la Horcajada que son en Val de Corneja, et damosvoslas con todos sus términos poblados e por poblar que les pertenecen e pertenecer deven en qualquier manera e por qualquier rrazón e con todas las rentas e pechos e derechos así almoxarifadgos e portadgos e peajes e aduanas, serviçios e fonsado e fonsadera e pedido e con la cabeza del pecho de los judíos e de los moros, e martiniegas e escrivanías e yantares e otros qualesquier pechos e derechos e tributos foreros e non foreros acostunbrados o non acostunbrados.

E otrosí casas e eredades e posesiones, fornos, molinos, pesqueras, montes e árboles, prados e dehesas, yervas e pastos, aguas corrientes e estanges, ferias, mercados, plaças e otras cosas qualesquier que pertenecen en qualquier manera al señorío de las dichas villas e lugares de Val de Corneja. E con la justicia civil e criminal e mistada e aradas e mero misto inperio de las dichas villas e lugares e de sus términos e con todos los fueros e franquezas e libertades segund que mejor e más cunplidamente las dichas villas e lugares de Val de Corneja e sus términos lo ovieron e lo an oy día de los otros rreyes nuestros antecesores e de los otros señores de quien las dichas villas e lugares de Piedrahíta e el Barco e Almirón e la Horcajada que son en la dicha Val de Corneja e sus términos fueron fasta aquí e a nos pertenecen e pertenecer deven en qualquier manera e por qualquier rrazón que sea. Los quales derechos e cosas pertenecientes queremos en esta presente donación ser todas entendidas así como si expresamente fuesen nonbradas, puesto que sean iguales o mayores de las cosas e casos aquí espeffcados. Et para que podades poner e pongades en las dichas villas e lugares de Val de Corneja e en ssus términos alcaldes e alguaziles e escrivanos e otros oficiales qualesquier e en la manera que nos mismo lo podríamos fazer e poner.”

cargos jurisdiccionales (alcaldes) que administraban el territorio y ejercían justicia en su nombre. como juro de heredad, por siempre.

A juicio del autor, la entrega de todos los bienes, muebles e inmuebles, que hubiera en el señorío, no dejaría sino de ser una mera reminiscencia jurídica de las antiguas fórmulas medievales, al ser todos los sujetos que poblaban la tierra, personas libres, no siervos ó “propiedades”, de facto del señor. Los modos de proceder sobre ese derecho concedido jurídicamente por el rey, se transformaría en el pago de una determinada cantidad en concepto de renta o pecho, respetando las titularidades particulares de todo tipo de bienes inmuebles, tanto “casas e heredades e posesiones, fornos, molinos, pesqueras, montes e árboles, prados e dehesas, yervas e pastos”.

La exposición del privilegio de D. Fernán, culminó con la conminación jurídica¹⁰⁶¹ a que se diera cumplimiento de todo lo establecido por el rey, siendo respetado jurídicamente por los sujetos presentes y por las generaciones venideras.

Finalmente, en la cláusula del sellado¹⁰⁶², el formulario documental de concesión señorial, estableció el tipo de documento del que se trataba, así como el modelo de sello empleado. Estos hechos testimoniaban la validación de la declaración jurídica de firmeza, efectuada por mandato del rey, y generando una estabilidad normativa en su tenencia. El escatocolo o protocolación final¹⁰⁶³, estableció la data en la que se cifraba la fecha y el lugar de realización del documento, y apartir de la cual, ex iure, tendría validez jurídica¹⁰⁶⁴.

En último lugar, aparecía el apartado denominado validación, cuya importancia se estimaba por cuanto se establecían largas listas de sujetos confirmantes, donde figuraba el nombre de cada persona y el cargo que detentaba, indicando a continuación la palabra “confirma”. Este hecho jurídico, que finalizaba el documento normativo, buscaba solemnizar y legitimar la decisión real, quedando todas las dignidades emplazadas a confirmar, bajo la decisión procedimental del rey. De esta forma todos: nobleza y clero,

¹⁰⁶¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, p. 134.

“...Et defendemos e mandamos firmemiente por este nuestro previllejo a los que agora son o serán de aquí adelante,... que alguno nin algunos non sean osados de yr nin de pasar contra este nuestro previllejo e esta merced e donación que vos nos fazemos nin contra parte dello por vos quebrantar en todo nin en parte dello en ningún tiempo del mundo que sean por ninguna manera, ssi non qualquier o qualesquier que lo fizieren avrían la nuestra yra e la nuestra maldición...”

¹⁰⁶² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, p. 134

“Et desto mandamos dar a vos el dicho Ferrand Álvarez este nuestro previllejo rrodado e sellado con nuestro sello de plomo colgado en que pusimos nuestro nombre.”

¹⁰⁶³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, p. 134

“Fecho el previllejo en Medina del Campo veynte e un días de março era de mill e quatroçientos e ocho años.”

¹⁰⁶⁴ A. IGLESIAS FERREIROS: Libro de leyes y privilegios en Sevilla ciudad de Privilegios. *Escritura y poder a través del Privilegio Rodado*, Sevilla, 1995, p. 147-148.

quedaban sujetos a la tutela máxima real, que decidía por cuanto se consideraba su designación divina, por obra y gracia de Dios.

2. Señoriales. Confirmaciones. (S. XV).

Del mismo modo que el rey concedía bienes y mercedes a los nobles destacados, del reino, por su contribución y fidelidad a su persona, otro tanto ocurría con estos, en relación a los sujetos, caballeros, vecinos y pecheros, asentados en el territorio localizado bajo su jurisdicción.

Las dádivas señoriales, no dejaban de ser, como las reales, un ejemplo del derecho jurisdiccional y procedimental que ejecutaba el tenente territorial, en virtud del “ius posidendi” concedido por el rey. Sin ese poder jurídicamente cedido, no cabía posibilidad de otorgar algo que en el derecho medieval, no dejaba de pertenecer al rey, titular de todos los bienes muebles e inmuebles conquistados y ubicados dentro de su fundo, que no era otro que el conjunto de su reino.

La concepción jurídica de la entrega de un bien o derecho, al igual que en los casos de concesión regia, podía tener una duración temporal¹⁰⁶⁵ o perpetua¹⁰⁶⁶. Así mismo, esa merced señorial, podía ir dirigida a una única persona¹⁰⁶⁷ ó a un colectivo¹⁰⁶⁸. Lo que si resulta claro, es que cualquiera de las mercedes entregadas por el señor de Valdecorneja, tenía una valoración cuantificable económicamente.

¹⁰⁶⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, p. 141.

Carta de Merced del rey Juan II, por la que concede a Fernán Álvarez de Toledo, el oficio de Alguacil Mayor de Ávila, en reconocimiento a sus servicios en la guerra contra los moros.

Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes Militares, p.199.

Carta de merced del duque García, a favor de Alonso de Vandades, escudero de Pedro López Dávila, fechada en el año 1476, por la que le otorga una renta, de por vida, de dos mil maravedíes anuales por su heroica actuación en la batalla de Toro.

¹⁰⁶⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Señoriales, p. 706.

Franqueza a los habitantes de la villa de Piedrahita por la que el señor de Valdecorneja los exime del pago de pechos.

¹⁰⁶⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes Militares, p.199.

El señor de Valdecorneja, concedió diversas recompensas, con un reconocimiento económico y carácter personal, como merced a ciertas actuaciones heroicas en el frente de batalla, o al apoyo obtenido en la gestión de diversos asuntos.

¹⁰⁶⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Señoriales, p. 147-150.

Exención del pago de pechos, tanto reales como concejiles, concedida a los vecinos de Los Palacios, en un número de hasta treinta vecinos, en compensación por los padecimientos sufridos durante el periodo de secuestro del señorío por el rey.

En el año 1438, D. Fernán Álvarez de Toledo, señor de Valdecorneja, ordenó al concejo de la villa de El Barco de Ávila, que respetara el uso y disfrute de unas dehesas boyales cuya tenencia pertenecía al concejo de La Aliseda¹⁰⁶⁹, según alegaban los representantes del lugar, siguiendo lo establecido por los usos y costumbres antiguos. El Señor, tras la pertinente pesquisa y juicio, otorgó la tenencia, uso, explotación y disfrute, de las dehesas a los habitantes de La Aliseda.

La peculiaridad de este acto jurídico-procesal, derivó en la fórmula jurídica empleada, ya al margen del derecho consuetudinario, y de los fueros que fueron empleados en tiempos pretéritos, tras la repoblación de la comarca y el reparto territorial. Fue el señor territorial, el señor de Valdecorneja, quien concedió la merced del uso de las dehesas al concejo de La Aliseda, en virtud de su propio derecho, desde ese determinado momento. El derecho de tenencia y concesión jurídica, pertenecía desde un punto de vista normativo, al rey, y por privilegio de concesión, cedido a los Álvarez de Toledo, quien potestativamente en ejecución de sentencia, otorgan los bienes inmuebles procesal y jurídicamente vinculados a un conjunto humano. Luego, pese a que procesalmente quedara probado un uso continuado en virtud de un derecho de origen consuetudinario aplicado en el tiempo, (por parte del concejo de La Aliseda), será a partir de ese determinado momento, cuando la merced señorial la que determine la tenencia y nuda propiedad de los bienes inmuebles sobre la persona jurídica del concejo, en su conjunto.

En el año 1455, el señor de Valdecorneja, ya conde de Alba, una vez hubo sido liberado de presidio y recuperado parte de su patrimonio, concedió merced de exención de pechos reales y concejiles hasta un número de treinta vecinos, a los habitantes de Los Palacios¹⁰⁷⁰, arrabal por aquel entonces, de la villa de Piedrahita.

¹⁰⁶⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Señoriales, p. 145-146.

“Regidores de la mi villa del Barco. Yo Hernán Dálvarez de Toledo, señor de Val de Corneja, vos fago saber que los omnes buenos de la Aliseda se me quexaron questando ellos en uso e costunbre de luengo tienpo acá, de guardar dos dehesas para sus bueyes, la una que se dize de la Mantahueca e la otra de Aliende el Río cave la puente, de las quales dichas dehesas ellos se suelen aprovechar de paçer e cortar e comer e eso mesuro desde la Gargantilla que se dize de la Cruz hacia el pueblo fasta el rrío, syn pena alguna e sin aver premia de las guardas de la dicha villa, e que an por costunbre de poner ellos e ponen sus guardas a las dichas dehesas.

E aora dizen que este año que pasó, fueron las guardas de la dicha villa por les quebrar su uso e costunbre, en lo qual me dizen que rresçibieron grande agravio, e pidieron por merçed que sobrello les mandase proveer e rremediar. E yo mandé a Juan Martínez de Tamayo, mi alcalde mayor, que firiese sobrello pesquisa e me supiese la verdad. El qual me hizo rrelaçión commo avía ávido ynformaçión de ciertos honbres buenos juramentados sobre la dicha rrazón, los dichos de los quales fueron tomados por Pedro Ferrnández, escrivano de la dicha villa, e que fallara el conçejo, omnes buenos del dicho lugar de Aliseda aver estado e estar en posesyón de paçer e guardar las dichas dehesas e cortar commo dicho es, syn aver seydo prendados por las guardas de la dicha villa en algùn tienpo.

Por ende, yo vos mando que les mandéys guardar las dichas dehesas según fasta aquí an de costunbre. E por esta dicha mi carta mando a las guardas de los montes de la dicha mi villa que aora son o serán de aquí adelante que non prendan a los vezinos e moradores que son o fueren del dicho logar de Aliseda, por los dichos pastos e leña, so pena de la mi merçed e a los rregidores que lo manden cunplir ansy.

Fecho postrimero día de hebrero, año de treynta e ocho. Hernán Álvarez.”

¹⁰⁷⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Señoriales, p.147-148.

“Yo don Hernán Dálvarez de Toledo, conde de Alba, Señor de Valdecorneja. Por noblesçer la mi casa de los Palacios e la acompañar de vezindad, e por hazer bien e merçed a vos los vezinos e moradores que agora bevides en el dicho logar, por los grandes trabaxos e rrobos e males e daños que mi serviçio durante el tienpo de mi detenimiento, comino buenos e leales basallos avéys padescido, es mi merçed que

El noble, justificaba la concesión del privilegio económico de exención de pagos, en los graves sufrimientos y padecimientos a los que la precitada población tuvo que hacer frente, durante el período de encarcelamiento del conde de Alba, momento en el cual el señorío fue tomado por tropas afines al rey, convirtiéndose en zona de batalla, entre los hijos del mismo y los delegados regios.

La exención impositiva, no llevó aparejada una minoración en el total de las rentas a recepcionar por el señor de Valdecorneja. Lo que llevó aparejado, fue un reparto de los pechos correspondientes a este concejo, entre el resto de cuartos, sexmos y concejos, por cuanto se redistribuyó entre los mismos en número de cabezas de pecho.

Esa sintonía legislativa, que buscó dar una estabilidad normativa al conjunto de los habitantes tanto de la villa como de la tierra de Piedrahita, (y por extensión del señorío de Valdecorneja), produjo que en el momento en el que cada nuevo señor de Valdecorneja tomaba posesión del señorío, este, de forma estrictamente establecida, jurara respetar y hacer cumplir las ordenanzas, derechos, provisiones, y en general, toda la normativa jurídica emanada de sus antepasados.

En el año 1464, García de Toledo, señor de Valdecorneja y segundo conde de Alba, confirmó¹⁰⁷¹ en la totalidad de sus extremos, la carta de merced concedida a los vecinos

agora e de aquí adelante para en todo tienpo e siempre jamás, los que agora bevides en el dicho lugar e vuestros hijos e los herederos que en él son heredados, que son por casar o en él asentaren, o a otras quales quier personas que al dicho lugar de fuera parte de mi tierra e señoríos a él se vinieren a bivar hasta en conplimiento de treynta vezinos casados e no más, seades todos libres e francos e esentos de todos pechos rreales e conçeçiles a mí pertenesçientes, que a la mi villa de Piedrahíta e su tierra copieren a pagar en qualquier manera e por qualquier rrazón, de guisa que non contribuyades nin pechedes en cosa alguna dello.

E por la presente mando al conçejo, alcayde, alcaldes, rregidores, cavalleros, escuderos, oficiales e omnes buenos de la mi villa de Piedrahíta que aora e de aquí adelante os ayan por libres e francos y esentos de los dichos pechos e trebutos, non vos empadronando nin consyntiendo empadronar en ellos nin alguno dellos, so pena de la mi merçed e de diez mill maravedís para mi cámara, a qualquier o qualesquier por quien fincare de lo ansí guardar e conplir.

E desta merçed e libertad e franqueza que vos yo ansí fago comino dicho es, vos mando dar e di esta mi carta firmada de mi nombre e a mis hijos e herederos e subçesores que después de mi vinieren, mando que vos lo guarden e cunplan, e mando guardar e conplir en todo e por todo según que en ella se contiene, aora en todo tienpo e para syenpre jamás, commo dicho es.

E mando ansí mesuro a Hernán Blázquez, mi rrecabrador en la dicha mi villa, que vea la tasa de la pechería en que agora andáys e vos la tomen en descuento e que de aquí adelante así él commo otro qualquier mi rrecabrador que fuere en la dicha mi villa esta misma tasa en que agora andáys, tome descuento en qualquier rrepartimiento o derrama que la dicha mi villa e su tierra copiere a pagar.

E esta franqueza susodicha se entienda a los que agora allí biven, que tienen casa de suyo, e los otros que nuevamente vinieren e fizieren casa de nuevo dentro del año y medio del día que tomaren la vezindad e gozaren de la dicha franqueza.

Fecha primero día del mes de otubre, año del nasçimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e çinquenta e çinco años."

¹⁰⁷¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Señoriales, p. 149-150.

"Yo, el conde don Garçía, vi una carta quel conde mi señor que aya santa gloria dio a los vezinos e moradores de la su casa de los Palacios, su tenor de la qual es éste que se sigue:

Yo don Hernán Dálvarez de Toledo, conde de Alva, Señor de Valdecorneja. Por noblesçer la mi casa de los Palacios e la acompañar de vezindad, e por hazer bien e merçed a vos los vezinos e moradores que agora bevides en el dicho lugar, por los grandes trabaxos e rrobos e males e daños que mi serviçio durante el tienpo de mi detenimiento, comino buenos e leales basallos avéys padescido, es mi merçed ...

del lugar de Los Palacios por su padre, ya difunto. El modelo normativo empleado por el legislador señorial resulta, desde un punto de vista jurídico, relativamente sencillo: El texto de la carta reproducía exhaustivamente lo establecido por la anterior que otorgaba el privilegio de concesión, estableciendo como extremo final que confirmaba e mandaba “que se guarde e cumpla, según e por la forma e manera que Su Señoría lo mandó por ella.”

Así mismo, en el año 1531, el ya tercer duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo, concedió, como sus antecesores, carta de confirmación de exención en los mismos términos legales, a los habitantes de Los Palacios.

Otro caso análogo a los anteriores, relativo a la concesión de un privilegio señorial a un colectivo humano perteneciente al señorío de Valdecorneja, en concreto perteneciente a la Comunidad de villa y tierra de Piedrahita, se planteó sobre los habitantes de Las Marías¹⁰⁷², aldea dependiente al cuarto de Navaescorial en el año 1459. Al contrario que los casos anteriormente estudiados, la merced de concesión no se redactó en un documento jurídico específico al respecto. Ni tampoco aparece en una confirmación posterior en el tiempo. En este caso, se referenció junto al nombramiento de un oficio nuevo, (el de guarda del monte de La Jura), en el que al establecer sus funciones, se excepcionaba a aquellos (los hombres de Las Marías), a los que se les permitía llevar de este bosque leña seca y caída, pero no se les permitía, bajo pena de castigo, cortar pie ni rama. Esta merced, apenas ocupaba un par de líneas dentro del conjunto del nombramiento, aunque su contenido jurídico fue plenamente acatado a lo largo del tiempo.

En el año 1476, el señor de Valdecorneja, García de Toledo, concedió una merced jurídica, cuyo contenido era de tipo económico¹⁰⁷³. Tras la batalla de Toro, el escudero

E yo vista la dicha carta del dicho señor por su rreverençia e porque mi voluntad es aquella mesura, yo la confirmo e mando que se guarde e cumpla, según e por la forma e manera que Su Señoría lo mandó por ella.

Fecha en la dicha mi casa de los Palacios, a veynte e un días del mes de jullio, año del señor de mill e quatroçientos e sesenta e quatro años. El conde Dalva.”

¹⁰⁷² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Señoriales, p. 151-152.

*“Mando a vos, Ximón, alguazil de la mi villa de Piedrafita, guarda del monte de la Jura, e a las otras guardas que fueren de aquí adelante, que consintades traer leña seca e de lo caído a los omes de Las Marías; e que no corten pie ni rrama e que, si lo cortaren, que les llevedes la pena por ello.
Fecha a siete días de febrero, año de çinquenta y nueve.”*

¹⁰⁷³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes Militares, p. 199.

“Yo, don Garçi Álvarez de Toledo, duque de Alva, marqués de Coria, conde de Salvatierra e señor de Valdecorneja. Por fazer bien e merçed a vos Alonso de Vandades escudero de Pero López Dávila, acatando commo en la batalla que Rey nuestro señor ovocon su adversario de Portogal, vos yendo en mi serviçio e so mi bandera disposystes vuestra persona todo peligro, en la qual dicha batalla fuiste muy mal ferido en el rostro.

En hemienda e rremuneraçión dello, tengo por bien e es mi merçed que ayades e tengades de mí por merçed dos mill maravedís este presente año de la data desta mi carta e dende en adelante en cada un año, para en todo vuestra vida, situados señaladamente en la rrenta del alcabala de la carneçería christianega de la mi villa de Piedrahíta, con facultad de los aver e llevar en cada un año, por virtud desta mi carta ode su traslado signado deescrivano público, syn aver de mostrar nin sacar de cada año otra mi carta nin mandamiento nin de otra persona alguna.

de Pedro López Dávila, Alonso de Vandades, fue recompensado por García Álvarez de Toledo, por su heroica actuación. Esa merced consistió en la entrega de dos mil maravedíes de por vida, al interesado, a cuenta de la renta de la alcabala de la carnicería cristiana.

Jurídicamente, esta concesión señorial sobre un sujeto ajeno al señorío, otorgaba un derecho de carácter económico, potestativo y supeditado a una duración temporal, cual fue la vida del escudero.

La ejecución de la dicha merced, corrió a cargo de los distintos cojedores o recaudadores de la renta, que hubiera a lo largo de los años. García, ordenó para que así constara, que su contador asentara en su libro de mercedes, el traslado de la carta de concesión del privilegio.

Este hecho lleva a determinar que el señor de Valdecorneja, disponía en su archivo, de un libro donde se reflejaban todas las mercedes concedidas y privilegios con validez jurídica, entregados a lo largo del tiempo.

Por último, se referencia un hecho jurídico de enorme trascendencia para los habitantes de la villa de Piedrahita, mediante el cual se había transcrito una estrecha relación jurídica nacida de las relaciones normativas derivadas de la tenencia real y señorial.

En el año 1450, el príncipe Enrique, que gobernaba en Valdecorneja en nombre de su padre, el rey, concedió y confirmó una franqueza¹⁰⁷⁴ impositiva otorgada por el conde

E por esta dicha mi carta o por el dicho su traslado signado commo dicho es, mando a qualesquier arrendador o arrendadores e fieles e cojedores, e otras qualesquier personas que cojen e rrecabdan e han e ovieren de coger e de rrecabdar en rrenta o en fieldad o en otra qualquier manera, la dicha rrenta del alcabala de la carnesçería de la dicha villa este dicho presente año e los años venideros, que rrecudan e fagan rrecudir e den e paguen a vos el dicho Alonso de Vandades los dichos dos mill maravedís este dicho presente año, dende en adelante en cada un año, para en toda vuestra vida, commo decho es, porlos terçios de cada un año, en cada terçio lo que y montare e que tomen en sy el traslado desta mi carta signado de escrivano público e carta depago de vos el dicho Alonso Vandades o de quién el dicho vuestro poder oviere. Con los quales rrecabdos mando queles sean rreçebidos en cuenta los dichos dos mill maravedís en cada un año.

E otrosy mando a Garçía de Vergas mi contador que ponga e asyente en los mis libros de las merçedes el traslado desta dicha mi carta e vos dé e torne el original sobre escripto dél en las espaldas.

Dada en la villa de Madrigal treze días del mes de abril, año del nascimiento del nuestro señor Iesu Christo de mill e quatroçientos e setenta e seys años. El duque marqués. ...”

¹⁰⁷⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p. 705.

“Conçejo, alcaldes, alguazil, regidores de la villa de Piedrahíta. Vi una respuesta, por vosotros dada, a una mi carta que vos ove enbiado, para que recudiédes a don Yuçaf bien Veniste, mi mayordomo e recabrador, con los maravedís que copo a pagar a los vezinos e moradores del cuerpo desa villa, en los diento e veynte mill maravedís que yo me quise servir de vosotros e de otros ciertos logares el año que pasó de mill e quatroçientos e quarenta y nueve años, por la qual dezides que non sodes obligados a los pagar por la franqueza que esa dicha villa tenía del conde de Alva, al tienpo quel era señor della e después por mi vos fue confirmada, e pues por los capítulos por vosotros presentados paree que yo ove otorgado a esa dicha villa las franquezas e libertades que por el dicho conde de Alva, que a la sazón e al tienpo que él era señor desa dicha villa vos fueron otorgados; por ende, por la presente quiero e mando que la dicha libertad e franqueza sea guardada e se guarde, agora e de aquí adelante, a los vezinos e moradores en el cuerpo de la dicha villa, e que vos non sea quebrantada por ninguna ni alguna persona, e mando a los mis mayordomos e recabadores que agora son o serán de aquí adelante, e a otras qualesquier personas, que lo guarden e cunplan así e no vayan ni pasen contra ello, en ningund tienpo ni por alguna manera, so pena de la mi merçed.

De la mi çibdad de Segovia, a doze días de agosto, año de çinquenta años. Yo, el príncipe. Por mandado del príncipe, Diego Arias.”

de Alba, al tiempo en el que él era señor de ella, a aquellos que vivían dentro de los muros de la villa de Piedrahita.

En su carta, el príncipe reconoció el derecho al que eran acreedores los citados habitantes de la villa, por cuanto desde el momento en el que jurídicamente, tomó posesión de la villa, confirmó tanto a la villa como a su tierra, todos los privilegios de los que se les consideraba acreedores. El príncipe D. Enrique se comprometió jurídicamente, a guardar su franqueza, y que no fuera quebrada por ninguna persona o cargo en su nombre o bajo su autoridad, bajo pena de su merced.

Un año mas tarde, en el 1451, dentro del complejo proceso jurídico-militar que afectó por entero a las tierras de Valdecorneja, el hijo mayor del conde, García, confirmó¹⁰⁷⁵ del mismo modo, la franqueza concedida por su padre a la villa y vuelta a confirmar por el príncipe Enrique. Como arma jurídica y normativa, ambos bandos, el real y el señorial buscaron atraerse a la población asentada en la villa.

Así pues, las concesiones de derechos y mercedes señoriales, buscaron mediante la entrega de beneficios jurídicos y económicos, el incentivo y logro del apoyo tanto de individuos particulares, como de colectivos humanos, premiando su fidelidad y buen hacer a su servicio, del mismo modo que el rey con los nobles del reino.

¹⁰⁷⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones, p.706.

*“Yo, don García de Toledo, por quanto por el procurador del conçejo de la villa de Piedrafita, en nonbre del conçejo de la dicha villa e de los omes buenos pecheros vezinos e moradores della, me fue presentada e mostrada una carta del conde mi señor, firmada de su nonbre e sellada con su sello e signada de escrivano público, por la qual paresçe que dicho señor dio cierta franqueza e libertad a todos los vezinos e moradores della de los muros adentro, segund que más largamente en ella es contenido, e me fue pedido por merçed por el dicho procurador en nonbre del dicho conçejo que mandase guardar e cunplir la carta de la dicha franqueza del dicho conde, mi señor; yo, por la presente en nonbre de su merçed e por my, mando al recaudador que agora es o fuere de aquí adelante en la dicha villa, e al conçejo e alcayde e alcaldes, regidores, cavalleros e escuderos e oficiales e omes buenos della, que guarden e cunplan e fagan guardar e cunplir, agora e de aquí adelante, la dicha carta de franqueza del conde mi señor en todo e por todo, segund que en ella se contiene, e no vayan ni pasen contra ella ni contra parte delta por la quebrantar o menguar en algund tienpo ni por alguna manera, so pena de la merçed del conde, mi señor, e de diez mill maravedies para la su cámara e mía en su nonbre a qualquier e qualesquier persona o personas por quien fincar de lo asy fazer e cunplirse.
Fecha postrimero día del mes de febrero, año del Nasçimiento de Nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e çinquenta e un años.
Don Garçía.”*

IX. FERIAS Y MERCADOS. DATACIÓN DE PRECIOS.

En la comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, existía una correcta y perfectamente articulada estructura jurídico-económica y comercial. Las ordenanzas señoriales, de la villa y tierra, y concejiles, establecían la forma que, ya desde muy antiguo, indicaban como habría de efectuarse la intendencia del conjunto del señorío de Valdecorneja. El gran peligro que siempre acechaba a la villa, era la posibilidad de que las distintas vicisitudes políticas y económicas de la villa y tierra, generaran la posibilidad de que se produjera un desabastecimiento generalizado de alimentos, y con ello, llegara el hambre y graves epidemias.

Una vez la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta y por extensión, todo el señorío de Valdecorneja, se hubo organizado desde un punto de vista jurídico- administrativo, (buscando en un primer estadio, el autoabastecimiento alimenticio, y posteriormente, el comercio con sus excedentes), a través de sus fueros y ordenanzas, se buscó el desarrollo económico y humano, mediante la puesta en explotación de los recursos naturales y productivos.

El incremento de la demografía en el cuartos, concejos y aldeas de las zonas mas accesibles, como fueron el valle de Corneja y el del Caballeruelos, propiciaron un excedente poblacional que, mediante una migración interna, dentro de la propia Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, desembocó en el establecimiento de nuevos asentamientos estables en la zona de La Sierra y su ulterior puesta en explotación. Esa población necesitó en todo momento, servirse de elementos básicos para la vida diaria (alimentación, vestido, calzado, ...), que, a pesar del alto grado de autosuficiencia, debía de ser cubierto mediante diversas transacciones comerciales.

Así mismo, la ubicación de la villa de Piedrahíta y su tierra en un estratégico cruce de caminos y cañadas, a medio camino entre los pastos del sur del Sistema Central, (Lo que hoy conocemos como Andalucía, Extremadura y Castilla La Mancha), y los llanos y

sierras del norte (Castilla y León y zona de la cornisa cantábrica), propiciaban el intercambio de bienes de muy distinto calibre, toda vez que del mismo modo, servía Piedrahíta como punto de abastecimiento y apoyo logístico en ese continuo fluir de personas, bienes semovientes y mercancías de todo tipo.

Esta mezcolanza de caracteres geográficos y políticos, definió a esta villa y su tierra dentro de un ámbito jurídico y económico concreto, con relación a todos aquellos extranjeros que comerciaban camino de las dos mesetas.

Pero así mismo, esa simbiosis jurídico- comercial, tiene una segunda faceta, por cuanto que serán tanto esta misma villa y tierra la fuente de parte de esos bienes objeto de comercio, pero también objeto de mercado, en tanto que los vecinos de la villa y tierra acudirán al mercado para suplir sus necesidades y comerciar con sus excedentes.

Esta hábil madeja, quedará finalmente terminada con la obtención de beneficios y rendimientos económicos por parte de todos los colectivos públicos y privados que intervienen. La administración local aprovecha la situación fáctica para generar tipos impositivos con los que financiar su actividad institucional. Del mismo modo, también las Haciendas real y señorial buscan conseguir otro tanto mediante el establecimiento en derecho de sus propios tipos impositivos¹⁰⁷⁶.

Dentro de la Comunidad, totalizando a esta como un todo jurídico- económico, se puede indicar que existían distintos niveles comerciales:

El primero, y quizás el más básico, derivado de la venta local en establecimientos abiertos en la propia villa y en los concejos principales de la tierra, donde abrían sus puertas a diario panaderos, carniceros, pescaderos, ..., en general, comerciantes que se dedicaban a la venta por menor, de bienes de primera necesidad. Estos tenían un lugar donde establecían su punto de venta fijo y determinado. En la villa de Piedrahíta, se ubicaban en la zona de la llamada calle de las Alcacerías, o también, en las proximidades de la plaza del mercado, antigua plaza de la villa, y situada entre las puertas de La Horcajada y de El Mirón. En los cuartos colindantes a la villa¹⁰⁷⁷, se situaban en el concejo principal¹⁰⁷⁸, cerca de la iglesia ó en las inmediaciones de la casa del concejo, acudiendo los habitantes del resto de aldeas ó “barrios”, a este principal para la adquisición de los bienes determinados.

¹⁰⁷⁶ Al respecto, consultar en tesis el capítulo dedicado al estudio económico de la Comunidad de villa y tierra, y las aportaciones a los pedidos y monedas del rey, así como al yantar y chapines de la señora, efectuado por los sujetos pecheros de la villa y tierra.

¹⁰⁷⁷ Antiguos cuartos de Navaescorial, Hoyorredondo y campana de Santiago- La Aldehuela.

¹⁰⁷⁸ Así en el cuarto de Navaescorial, se establecían estos comercios en el pueblo que daba nombre al cuarto, acudiendo al mismo, los vecinos de las aldeas de El Barrio y Las Marías y otras aldeas hoy desaparecidas.

En los cuartos y campana de Santiago -La Aldehuela, otro tanto ocurre con sus aldeas ó anejos. Este mismo caso se repite en el cuarto de Hoyorredondo.

Dentro de este nivel de comercio minorista o de “recatona”¹⁰⁷⁹, se encontraría también el de tipo ambulante, en principio totalmente prohibido por las ordenanzas y provisiones señoriales, por cuanto que no beneficiaba fiscalmente a los grupos dominantes y establecía precios al margen de los establecidos por las ordenanzas¹⁰⁸⁰ del concejo.

En un segundo estadio, quedarían los grandes puntos de comercialización de la época, tanto a nivel local ó comercial (mercados), como a nivel nacional e incluso internacional, (ferias).

Así, tal y como aparece recogido en el propio Apéndice Documental¹⁰⁸¹, acudían a ferias y mercados vendedores y comerciantes de pescado, carnes, sebos y especias. Mieleros y cereros. Queseros, mantequeros y acugeteros. Vendedores de aves, huevos y conejos. Zapateros “de viejo”, “de nuevo” y coqueros. Curtidores de cueros, corrieros y odreros. Silleros (de caballerías), albarderos y cabestreros. Vendedores de tejidos finos “de afuera”, vastos y de la tierra. Sastres, jubeteros, sayales, vendedores de lencería y boneteros. Tejedores y tundidores. Ferradores de “por menudo” y herreros. Vendedores de madera de pino y roble. Carpinteros. Vendedores de leña y carbón. Plateros y joyeros. Pero sobre todo, vendedores de lanas (vellones), de los rebaños de la tierra. Todos ellos ofrecían un cúmulo de gentes de distintas etnias y culturas, mezcla de sujetos y coloridos. A parte, en la zona del teso, desde la Puerta de El Barco, en dirección nacía el arroyo de Santiago, se establecían multitud de vendedores y compradores de ganado mayor: vacuno, equino, porcino, ovino,...

1. Ferias y mercados.

La villa de Piedrahíta, como cabeza visible del señorío de Valdecorneja, aunó en su figura, desde un punto de vista jurídico-económico, toda la tenencia en cuanto a la circulación de bienes y servicios se refiere. La celebración en la villa de un mercado semanal y de al menos, una feria anual, significó el triunfo de la villa sobre el conjunto de la tierra, puesto que toda la producción de esta, vertebra sobre el único punto de extracción de sus productos, hacia otros lugares del señorío e incluso de fuera del mismo¹⁰⁸².

¹⁰⁷⁹ C. LUIS LOPEZ: Op. Cit., p. 448-449.

¹⁰⁸⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p.712 y ss.

Listado de tasas establecidas por el concejo de Piedrahíta sobre artículos y mercaderías a comerciar en la villa. Año 1453.

¹⁰⁸¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 712- 745.

¹⁰⁸² Esta situación, definida con todo tipo de matices jurídico-económicos, se encuentra perfectamente descrita a lo largo de los años en las ordenanzas señoriales y concejiles. Como muestra, la obligación de venta de la madera de la sierra en el mercado de la villa de Piedrahíta, y si esta no se vendiere, daba opción a que pudiera ser vendida a compradores de fuera del señorío de Valdecorneja.

Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 637- 638.

No existe documentación que sirva para señalar, en qué momento histórico exacto se concedió por el rey el derecho a celebrar en Piedrahíta, ferias y mercados con fines comerciales. Lo que sí está claro es que aparecen citas a la celebración de mercados y ferias en Piedrahíta, con normalidad, desde principios del siglo XV, tal y como se recoge cronológicamente, en la documentación de carácter jurídico y económico del Archivo de Piedrahíta¹⁰⁸³.

Al margen de las fuentes conservadas en el citado archivo, el primer dato escrito en el que se menciona la existencia de ferias y mercados, como instrumentos plenamente constituidos y jurídicamente reglamentados, aparece en el privilegio de concesión del señorío de Valdecorneja a Fernán Álvarez de Toledo¹⁰⁸⁴, en el año 1370. El rey Enrique

“E después desto, jueves, tres días del mes de junio, año del nascimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e seys años, el dicho señor García Álvarez, veyendo cómo los dichos sus vasallos de la Sierra, término de la dicha villa, se yvan a perder por esto, viendo desta manera, otrosí, que los vezynos de la dicha villa mercavan la dicha madera por menos predios e la levavan a vender a otras partes, e por ende, mandó que la dicha madera e tea que se venga a vender toda aquí, a la dicha villa, el día del martes, que es mercado, e que esté en la playa desde salidas misas, todo ese día e esa noche fasta otro día de mañana. E, si lo non podieren vender en ese dicho tiempo, que lo fagan saber a uno de los alcaldes de la dicha villa o lo tomen signado en cómo non lo pueden vender, e ento[n]es que lo puedan levar a vender fuera parte, do entendieren su provecho, tanto que lo non vendan finco leguas derredor de la dicha Piedrahíta, salvo sy fuere a lo vender a los lugares de Valdecorneja a señorío del dicho señor García Álvarez.”

¹⁰⁸³ AHMP.

¹⁰⁸⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 620- 627.

“Por ende, tenemos por bien e queremos que sepan por el tenor deste nuestro previllejo e donación los que agora son o serán de aquí adelante como nos, don Enríque cavallero e servidore de Ihesu Christo e por la su grada Rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahén, del Algarbe, de Algezira e Señor de Molina, rreynante en uno con la rreyna doña Iohana mi muger e con el infante don Iohán mío fijo primero heredero en los nuestros rregnos de Castilla e de León.

Por fazer bien e merced a vos Ferrand Alvarez de Toledo nuestro vasallo e Mayordomo Mayor de la rreyna doña Iohana mi muger por muchos servidos e buenos que nos fazedes e faredes de cada día e por vos heredar en los nuestros rregnos porque vos e los que de vos venieren nos podades mejor servir, dámosvos e otorgámosvos en donación pura, simple e no rrevocable por juro de heredad para sienpre jamás las villas de Piedrahíta e del Barco e de Almirón e de la Horcajada que son en Val de Corneja, et damosvoslas con todos sus términos poblados e por poblar que les pertenecen e pertenecer deven en qualquier manera e por qualquier rrazón e con todas las rentas e pechos e derechos así almoxarifadgos e portadgos e peajes e aduanas, servicios e fonsado e fonsadera e pedido e con la cabeza del pecho de los judíos e de los moros, e martiniegas e escrivánias e yantares e otros qualesquier pechos e derechos e tributos foreros e non foreros acostunbrados o non acostunbrados.

*E otrosí casas e heredades e posesiones, fornos, molinos, pesqueras, montes e árboles, prados e dehesas, yervas e pastos, aguas corrientes e estanques, **ferias, mercados**, plaças e otras cosas qualesquier que pertenecen en qualquier manera al señorío de las dichas villas e lugares de Val de Corneja. E con la justicia civil e criminal e mistada e aradas e mero misto inperio de las dichas villas e lugares e de sus términos e con todos los fueros e franquezas e libertades segund que mejor e más cunplidamente las dichas villas e lugares de Val de Corneja e sus términos lo ovieron e lo an oy día de los otros rreyes nuestros antecesores e de los otros señores de quien las dichas villas e lugares de Piedrahíta e el Barco e Almirón e la Horcajada que son en la dicha Val de Corneja e sus términos fueron fasta aquí e a nos pertenecen e pertenecer deven en qualquier manera e por qualquier rrazón que sea. Los quales derechos e cosas pertenecientes queremos en esta presente donación ser todas entendidas así como si expresamente fuesen nonbradas, puesto que sean iguales o mayores de las cosas e casos aquí*

II, estableció en el privilegio de concesión que “...*por muchos serviçios e buenos que nos fazedes e faredes de cada día e por vos heredar en los nuestros rregnos porque vos e los que de vos venieren nos podades mejor servir, dámosvos e otorgámosvos en donación pura, sinple e no rrevocable por juro de heredat para sienpre jamás las villas de Piedrafita e del Barco e de Almirón e de la Horcajada que son en Val de Corneja, ... E otrosí casas e eredades e posesiones, fornos, molinos, pesqueras, montes e árboles, prados e dehesas, yervas e pastos, aguas corrientes e estançes, **ferias, mercados, plaças** e otras cosas qualesquier que pertenecen en qualquier manera al señorío de las dichas villas e lugares de Val de Corneja.*” Es decir, que con anterioridad a este año de 1370, ya el rey había concedido a Valdecorneja, y dentro de él a sus villas, entre las que destaca la de Piedrahíta, el derecho a realizar mercados semanales y ferías anuales en la villa.

Esta documentación permite considerar que su concesión jurídica debió de efectuarse en una fecha varios siglos anterior, quizás entorno a un momento mucho más antiguo que el primero datado documentalmente. Partiendo de los orígenes históricos tratados en esta tesis doctoral del señorío de Valdecorneja, si se considera que este fue constituido para el disfrute de D^a. Urraca y que fue concedido por su padre, el rey Alfonso VI, momento en el que se iniciaría su repoblación mediante la concesión de un fuero propio, no sería descabellada la hipótesis por la que fuera este monarca quien concediera tal derecho, quizás, al menos, para poder realizar un mercado semanal en la villa, como cabecera de la tierra. Esta concesión jurídica sería un privilegio foral, a la par que un beneficio económico, para todas aquellas familias que vinieran de otras tierras a asentarse y repoblar Valdecorneja.

Sin embargo, otras fuentes más conservadoras¹⁰⁸⁵, consideraban que el derecho jurisdiccional a constituir mercado y feria, pudo ser establecido normativamente en el siglo XIII, por concesión regia en la persona del rey Alfonso X, al conceder este a su hermano D. Felipe, el señorío de Valdecorneja para su disfrute.

1.1. Ferias.

El origen del término “feria”, surge a partir de la lengua latina. Procede de la palabra latina “feria”, o lo que es lo mismo, solemnidad ó fiesta. Con el devenir de los años, ese concepto se fue uniendo al de “celebración colectiva”, con un marcado carácter comercial, puesto que dejaba subordinado el concepto religioso, en post del civil ó comercial¹⁰⁸⁶.

Durante la Baja Edad Media, se vuelve a reactivar el comercio. Este crea distintas vías ó circuitos comerciales, a través de los cuales circulaban productos, mercaderías y rentas. El comercio creó riqueza allá por donde transitaban sus caminos, y donde se instalaban mercaderes y comerciantes, en cada uno de los núcleos urbanos donde se celebraban

espefficados. Et para que podades poner e pongades en las dichas villas e lugares de Val de Corneja e en ssus términos alcalldes e alguaziles e escrivanos e otros oficiales qualesquier e en la manera que nos mismo lo podríamos fazer e poner.”

¹⁰⁸⁵ C. LUIS LOPEZ: Op. Cit., p. 444.

¹⁰⁸⁶ M. C. CUELLAR y M.M. PARRA: *Las ferias medievales, origen de documentos de comercio*, Écrire, traduire et représenter la fête, Valencia, p. 103-117.

ferias populosas. Del mismo modo, las haciendas reales, señoriales y municipales, acumulaban riqueza pecuniaria mediante el cobro de tasas y diversos tipos impositivos¹⁰⁸⁷.

En la villa y tierra de Piedrahíta, los señores de Valdecorneja generaban e incentivaban, su feria de agosto¹⁰⁸⁸, promocionándola, con el fin de que acudieran a ella el máximo número posible de comerciantes, mercaderes y personas de toda clase y condición, atraídos con la idea de hacer negocios con fines sociales, económicos y jurídicos que incentivaron la economía y la riqueza local. La riqueza que fluyó hacia las arcas reales, concejiles y señoriales, se originó en la actividad económico-jurídica de la feria. Por ello, los señores de Valdecorneja tomaron medidas legislativas destinadas a garantizar la seguridad de aquellos que acudieran a la villa desde cualquier punto de su tierra, o desde otros lugares ajenos a su casa, mas ofreciendo a los transeúntes la logística de caminos, castillos, aldeas y villas.

El modelo de la feria, nacido en Europa e importado y desarrollado con impronta propia en la península Ibérica, y en concreto, dentro del reino de Castilla, evolucionó a lo largo de los siglos medievales, aunque la síntesis de su existencia, perduró a lo largo del tiempo. Las ferias, se constituyen en una válvula de escape para el ánimo popular, al proporcionarse en ellas, diversiones y entretenimiento diverso al conjunto de la población local, tanto de la villa, como de la tierra, como de otros muchos lugares del entorno. Pero, además, las ferias se constituyen en un perfecto mecanismo jurídico mediante el cual, se permite dar salida al excedente productivo local, bien sea grano, vino, lana, madera ó carne, y permitiendo la recepción de otros productos deficitarios en la comarca, como aceite, salazones de pescado, ... ó productos de lujo. De este modo, se acercan mercaderías de todo tipo, a todos aquellos que, de otra forma, no tendrían acceso a ellas.

La feria de Piedrahíta fue año a año, incrementando su prestigio. Mercaderes, compradores, vendedores y público en general, venía de todos los lugares de Castilla para asistir a este evento de importancia nacional. Tal fue su importancia, que incluso llegó a afectar jurídica y socialmente, al tracto normal de la vida de la tierra; así, los representantes de la tierra, de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahita, en nombre de sus concejos, en el año 1464 solicitan al señor de Valdecorneja que acuda a resarcir los agravios antes de la feria, por que por esa fecha, todo el mundo se iba a la feria de Piedrahíta con sus ganados¹⁰⁸⁹.

¹⁰⁸⁷ Portazgos, sisas, alcabalas, tasas por el uso del suelo, ...

¹⁰⁸⁸ La llamada feria de Agosto ó de San Bartolomé.

¹⁰⁸⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 775.

“Otrosí, por quanto a lo que me pedís por merçed que me plega de andar por toda esa mi tierra a ver los agravios que a los conçejos tienen reçevidos e mandarlos desagaviar, e que conpliré lo que vos tengo prometido e me pedís por merçed que sea luego, antes que la feria entre, porque después en feria el tienpo e la gente se parte luego ayuso con sus ganados, e que, guando fuere, que vaya con las menos gente que podiere; a esto vos digo que soy contento dello, e, conmo ya otras vezes os enbié dezir, yo entiendo yr allá muy en breve e esto será antes de la feria, sy yo podiere, e quanto a yr con la menos gente; ansy lo entiendo fazer, guando fuere.”

La feria de Piedrahíta se encontraba perfectamente organizada. Ganados de todo tipo¹⁰⁹⁰, se ubicaban en la zona de “el teso”, ocupando el territorio que había desde la puerta de El Barco, frente a la muralla de la villa, hasta el arroyo de Santiago. Los vendedores de ganado se agrupaban en relación a sus concejos de origen y en virtud de las especies a vender.

Dentro de la villa, en la zona del ferial, puestos y tenderetes llenaban el suelo, apenas despejado entre tienda y tienda, por el tránsito de la muchedumbre. La plaza del mercado y las calles aledañas, donde se ubicaban los artesanos por sus gremios¹⁰⁹¹, también resultaban un hervidero de gente ansiosa por realizar contratos, vendiendo y comprando todo tipo de productos.

La feria se prolongaba durante un plazo temporal de quince días¹⁰⁹², tal y como se establece en las ordenanzas¹⁰⁹³. Durante esos días, la seguridad de tan gran aglomeración humana, corría por cuenta de los alguaciles y regidores, quienes buscaban en todo momento evitar tropiezos entre particulares y controversias sociales que desembocaran en peleas, e incluso, homicidios. Tal sería el caso del notable incremento de muertos, lesiones y todo tipo de hechos ilícitos, tipificados como penales, que el señor de Valdecorneja a petición de su concejo, prohíbe llevar armas a toda persona adulta salvo a la justicia, corregimiento y alguacil¹⁰⁹⁴.

Así mismo, através de las ordenanzas, se pone a disposición de todo aquel que concurra a la feria, la justicia ordinaria¹⁰⁹⁵, con el fin de resolver pleitos civiles entre particulares y agilizar y garantizar procesalmente todas y cada una de las relaciones contractuales.

¹⁰⁹⁰ Ganado de todo tipo: ovejas, carneros, corderos, cabras y cabritos, caballos, yeguas y potros, burros, mulas y buches, vacas, toros y terneros, cerdas de carne y cria, aves de todo tipo, se ubicaban en lugares perfectamente acotados para el caso.

¹⁰⁹¹ En las cercanías de la plaza del mercado, existía la calle de los tejedores, cuya denominación aún hoy en día se conserva.

¹⁰⁹² Tal y como recogen textualmente las ordenanzas, la duración en la época estudiada de la feria se cifraba en quince días. Por ello, se debe de llamar la atención sobre la discordancia establecida por la Dra. de Santos Canalejo, que fijaba su duración en ocho días.

E. DE SANTOS CANALEJO: Piedrahíta, su Comunidad de Villa y Tierra y los duques de Alba en el siglo XV, en España Medieval, Tomo V, Universidad Complutense, Madrid, 1986, p. 1165.

¹⁰⁹³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 873.

“... e de las panadera que vendieren pan en la feria, un pan de los quinze días de la feria, de cada panadera, un maravedí por todo el año...”

¹⁰⁹⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 879.

“Otrosy, que, cada día de los que durare la feria de la dicha villa, el corregidor o alcalde della que agora son o fueren de aquí adelante, fagan apregonar una vez, públicamente, el vedamiento de las armas, e a otra vez, cada mes, por quitar e escusan ynconvinientes e achaques contra el alguazil e los forasteros que vinieren a la dicha villa.”

¹⁰⁹⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 867.

“e otrosy, es mi merçed e mando que los alcaldes ordinarios que juzguen en los lugares acostunbrados en la dicha mi villa, e no en otro lugar alguno, salvo en los tienpos de las ferias, e que guarden los días de las fiestas generales de Nuestro Señor e de Santa María e de los Apóstoles, que no juzguen, e, sy en

Como norma para el correcto tracto contractual, en una época en la que las medidas no se encontraban aún completamente normalizadas, el señor de Valdecorneja ordena que el alguacil de su villa sea el depositario de la vara¹⁰⁹⁶ que habría de emplearse para las medidas, sin que ningún comerciante ó particular pudiera emplear otra cualquiera, y con ello evitar el engaño a los compradores. La cesión para su uso llevaba aparejado el pago de una importante cantidad económica por aparte de los mercaderes. Las limitaciones sobre los precios de venta, quedaban alzadas en época de feria¹⁰⁹⁷, donde aquel que vendía productos de la tierra, debía de regirse por las reglas de la libre demanda del mercado.

Como la feria llegó a ser muy concurrida, y muy nutrida la cantidad de asistentes a la misma, tanto de mercaderes, como de particulares ó de personas que acompañaban al cortejo del señor de Valdecorneja, y el número de espacios para habilitar donde residieran estos, era muy limitado, solían ser alojados expresamente por orden del señor nobiliario en las casas de los particulares de la villa¹⁰⁹⁸. Fue una constante a lo largo de los años del siglo XV, la solicitud a los Álvarez de Toledo, que se respetaran las casas de oficiales, magistrados, viudas, huérfanas y caballeros, a la hora de alojar a esta población itinerante. Siendo solicitud de la villa, que estos acudieran a aposentarse en los arrabales, concejos y aldeas que rodeaban a la villa¹⁰⁹⁹.

otra manera juzgaren, que el juyzio que dieren que no vala, nin pueda resçibir señal ni enplazamiento en otra parte.”

¹⁰⁹⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 873.

“...e de las varas que diere en la feria, aya de cada vara medio real de plata o su valor ...”

¹⁰⁹⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 714.

“El arrelde de las truchas, las grandes, en Piedrafita, a XXII maravedís; e de las medianas a XX maravedís; e de las más chicas a XVIII; e en la Syerra II maravedís menos cada arrelde; e en la feria que venda cada uno conmo pudiere. “

¹⁰⁹⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 769.

“Yten, que vuestra señoría, guando a esta villa viniere e mandare aposentar, non serán dados huéspedes ni ropa, tomada en las casas de los cavalleros e escuderos e dueñas e doncellas huérfanas. Que vuestra merçed mande aposentar en las casas de los pecheros e judíos e moros, e, quando caso fuere que algund cavallero viniere e todas las dichas posadas sean llenas, vuestra señoría mande llamar a los tales cavalleros o escuderos e les mande en persona recibir los huéspedes que vuestra señoría quisiere, e en el tiempo de la feria, mande aposentar fuera de la dicha villa, segund que el señor conde, que aya santa gloria, lo mandava fazer e se fazía.”

¹⁰⁹⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 714.

“Otrosy, quanto a lo que dezís, que, en tiempo de los dichos señores mis progenitores, que ayan santa gloria, quando van en las ferias a esa dicha mi villa, no quedavan en ella aposentados salvo los oficiales de sus casas que, continuamente, eran menester para el serviçio de sus señorías e que todas las otras gentes las mandavan posentar en las aldeas e arrabales de esa dicha mi villa, suplicándome me pluguiese mandarlo asy guardar a mis aposentadores; a esto vos respondo que me plaze que de los dichos arrabales arriba se aposenten los que yo mandare.”

Por último, el señor de Valdecorneja, realizó una serie de modificaciones legislativas, con el fin de habilitar y abrir al comercio, sus villas y tierras, potenciando el libre tránsito de aquellos que acudían a comerciar a la villa de Piedrahíta: Eximía del pago de tasas a aquellos que acudían con su ganado a la feria¹¹⁰⁰ de la villa, permitiéndoles incluso pacer en los términos, aún sin estar avecindados en algún concejo. Concedía plena libertad en el tránsito¹¹⁰¹ para aquellos que acudieran a la feria de la villa, no pudiendo ser tomados en prenda ni yunta ni bienes con los que acudiera a comerciar. Así mismo, no podía ser prendado durante esos días aún por cualquier delito comentido con anterioridad. Todo ello, faculta a todo el mundo para acudir libremente a la feria de la villa de Piedrahíta.

Los señores de Valdecorneja cobraban una tasa a aquellos comerciantes que establecían su tienda en el lugar donde se iba a realizar la feria. También, por ordenanzas, se autorizaba al alguacil¹¹⁰² a cobrar como parte de sus retribuciones y en concepto de su

¹¹⁰⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 863.

“Otrosy, que qualquier ganado de fuera parte que entrare a pacer en nuestros términos, no yendo cañada nin pasando a ferias o mercados e syn estar avenidos con el conçejo, que pague, por cada rebaño de carneros o de ovejas, dos carneros; e, por cada rebaño de cabras o de cabrones e por cada piara de puercos, dos puercos; e de noche que pague esta pena doblada; e, por cada res vacuna, un maravedí; e, por cada yegua e potro, un maravedí, e por cada bestia; esto de día, e de noche que pague esta dicha pena doblada.”

¹¹⁰¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 651.

“Iten, fallamos que las dichas ordenancas e todas las otras de que nasce perjuizyo a los de las unas villas o de qualquier dellas sean así desatadas rrealmente e con efecto, conmo dicho es, en tal manera que los vasallos de cada una de las dichas villas e de su tierra vayan a los mercados libremente, guando quisieren, a cada una de las dichas villas e conpren e vendan e saquen todas las cosas e ayan sus comarcanos e amoríos unos con otros en todas las cosas e usen e comarquen de consuno unos con otros, segund que usaron e comarcaron en el tienpo que más e mejor comarcaron e con mayor amorío, e que non se lleven esariones ningunas, más que solían levar en el tienpo antiguo ante de estos debates en los dichos mercados e feria en la una tierra a los vezynos de la otra nin alguno dellos en la otra a los vezynos de la otra.”

¹¹⁰² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 873.

“Otrosy, es mi merçed e mando que los dichos alguaziles de sus derechos de los que vinieren a vender barro, asy vedriado conmo valenciano, conmo de otra parte, que lleve de cada persona una labor, dexando la mejor que viere, e que dicho alguazil tome la segunda, e, aunque la tal persona trayga más de carga arriba, que non lleve el dicho alguazil syno una vasija; e, sy por ventura acaesçiere venir a vender lo susodicho en compañía, que sean dos o tres personas o más, que no puedan llevar de todas más de un derecho.

Otrosy, que el alguazil de la dicha mi villa de Piedrahíta que lleve de cada tienda un maravedí, aunque sean en una tienda dos, segund costunbre; e de los que vinieren a vender fruta en feria, que lleve de carga una blanca del menor, e del mayor, un maravedí de suelo.

E otrosy, que en la dicha feria lleve de su derecho de cada fiesta de truchas, una trucha, dexando las dos mejores tome la terrera e no más.

E otrosy, de las panaderas, de cada masadura que fiziere la panadera, un pan, e, sy fueren dos o tres panaderas compañeras, que no lleve más de un derecho.

Otrosy, que los dichos alguaziles lleven de las personas que vinieren a vender tea, de una carga, una racha, dexando la mejor, e, aunque más cargas traya, que no pague más, e, sy traxere tajadores e escudillas e gamellas, que no lleve derecho ninguno.

Otrosy, los fieles que son o fueren en la dicha mi villa, que lleven, de aquí adelante, de su derecho, de una carga de vino, medio azunbre de postura, e dende arriba, de quanto vino posyere de una persona, un açunbre para ambos los fieles, de los vezinos de la dicha mi villa, e de los de fuera, el doblo.

“derecho”, ciertas cantidades en moneda, o en especie de lo que se vendiera; tenía derecho al cobro en forma de tasas sobre cantidades, bien en moneda, bien en especie¹¹⁰³, de los tenderos y vendedores que acudían a la villa:

Los alfareros que venían a vender barro a la villa, debían de entregar una pieza, la mejor que hubiere, aunque el pago de ese derecho cubría las peticiones de todos los demás vendedores e incluso otras cargas posteriores que ese mismo día pudieran traer a vender. Los vendedores de fruta en los días de feria, pagaban una cantidad determinada cada uno por tienda, con independencia del número de personas que se dedicaran a la venta en ella. Dependiendo del tamaño de la tienda, las cantidades a pagar pasarían de un maravedí, a una blanca, la menor. De aquel que en días de feria, trajera a la villa truchas para vender, tenía el alguacil derecho a recibir la tercera de mayor tamaño. De las panaderías, un pan de cada masa, con independencia de que fueran varios los panaderos que masaran a la vez. De aquellos que trajeran a la venta tea, tenían derecho a llevarse de la primera carga, una racha, dejando la mejor, y aunque trajeran mas cargas, no pagarían más. Todo este exceso en las cantidades cobradas, así como la competencia con otras ferias y mercados, provocó ya a lo largo del siglo XVI, que decayera el número de mercaderes y de asistentes a la feria, por lo que optó el señor nobiliario, por prescindir de ciertas tasas que le beneficiaban a él económicamente, como la del uso del suelo, ó limitando el cobro del alguacil en las piezas de los vendedores de cerámica, con el deseo de reactivar el comercio.

La feria de Piedrahíta, durante su momento de máximo auge, a lo largo del siglo XV, generó unas muy amplias relaciones económicas y comerciales, por cuanto suponían la principal fuente de circulación de bienes y servicios, superando ampliamente todo aquello que quedaba, tiempo atrás, únicamente limitado al ámbito local y comercial de su jurisdicción, con el fin de incrementar al máximo y potenciar un activo intercambio con otras villas y ciudades.

Quizás, ese éxito comercial y económico, que supuso la feria de la villa de Piedrahíta, fue la causa por la que se había asentado dentro de la villa una populosa aljama judía, que debía de disponer de amplios rendimientos económicos ya que durante el siglo XV, fue una de las que mas contribuyó en los pechos pagados a la corona de Castilla.

La situación geográfica de la villa de Piedrahíta y su tierra en un estratégico cruce de caminos y cañadas, a medio camino entre los pastos del sur del Sistema Central, (Lo que hoy se conoce como Andalucía, Extremadura y Castilla La Mancha), y los llanos y sierras del norte (Castilla y León y zona de la cornisa cantábrica), propiciaron el intercambio de bienes de muy distinto calibre, toda vez que del mismo modo, sirvió

Otrosy, de las medidas de vinagre e azeyte e miel e sal e otras qualesquiera medidas e pesos e de cada vara e telar lleve, de los vezinos de la villa, un maravedí, e, de cada uno de los de fuera, dos maravedíes, esto por todo el año; e de las varas que diere en la feria, aya de cada vara medio real de plata o su valor; e de las panadera que vendieren pan en la feria, un pan de los quinze días de la feria, de cada panadera, un maravedí por todo el año; esto de las panaderas de fuera, e de la villa, un real o su valía e non pan ninguno. E los dichos fieles no lleven, de aquí adelante, sal ni castañas ni otra cosa alguna, salvo de la miel e vinagre, que lleve de cada vez que se vendiere, dos quartillos ambos fieles, cada uno el suyo, e más el maravedí, por todo el año; e esto, salvo sy diere medida alguna para medir algunas cosas de las que dichas son o otras qualesquier, puedan llevar las dichas medidas que ansy dieren, llenas de lo que asy midieren.”

¹¹⁰³ R. MORENO BLANCO - G. FANDIÑO: Op. Cit., p. 73.

Piedrahíta como punto de abastecimiento y apoyo logístico en ese continuo fluir de personas, bienes semovientes y mercancías de todo tipo. Acudieron a dicha feria hombres de negocios de todo tipo, y comerciantes, caballeros y pecheros de toda la comarca. Acudían a la feria todo tipo de productos extremadamente variados¹¹⁰⁴, que eran comercializados durante los quince días que duraba la feria. Alimentos entre los que cabía destacar vinos, aceites y especias, productos de lujo, animales de todo tipo, madera de los montes,... Un sinfín de bienes difíciles de encontrar fuera de esos extraordinarios días de feria.

1.2. Mercados

El primer dato escrito en el que se menciona la existencia del mercado semanal en la villa de Piedrahíta, como instrumento plenamente constituido y jurídicamente reglamentado, aparece en el privilegio de concesión del señorío de Valdecorneja a Fernán Álvarez de Toledo¹¹⁰⁵, en el año 1370. El rey Enrique II, estableció en el privilegio de concesión que “...*por muchos serviçios e buenos que nos fazedes e faredes de cada día e por vos heredar en los nuestros rregnos porque vos e los que de vos*

¹¹⁰⁴ P. A. PORRAS ARBOLEDAS: Los portazgos en León y Castilla durante la Edad Media. Política real y circuitos comerciales. *España Medieval*, nº 15, Madrid, 1992, p. 161-211.

¹¹⁰⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 620- 627.

“Por ende, tenemos por bien e queremos que sepan por el tenor deste nuestro previllejo e donación los que agora son o serán de aquí adelante commo nos, don Enrrique cavallero e servidor de Ihesu Christo e por la su grada Rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murçia, de Jahén, del Algarbe, de Algezira e Señor de Molina, rreynante en uno con la rreyna doña Iohana mi muger e con el infante don Iohán mío fijo primero heredero en los nuestros rregnos de Castilla e de León.

Por fazer bien e merced a vos Ferrand Alvarez de Toledo nuestro vasallo e Mayordomo Mayor de la rreyna doña Iohana mi muger por muchos servidos e buenos que nos fazedes e faredes de cada día e por vos heredar en los nuestros rregnos porque vos e los que de vos venieren nos podades mejor servir, dámosvos e otorgámosvos en donación pura, simple e no rrevocable por juro de hereditat para sienpre jamás las villas de Piedrafita e del Barco e de Almirón e de la Horcajada que son en Val de Corneja, et damosvoslas con todos sus términos poblados e por poblar que les pertenecen e pertenecer deven en qualquier manera e por qualquier rrazón e con todas las rentas e pechos e derechos así almoxarifadgos e portadgos e peajes e aduanas, serviçios e fonsado e fonsadera e pedido e con la cabeza del pecho de los judíos e de los moros, e martiniegas e escrivánias e yantares e otros qualesquier pechos e derechos e tributos foreros e non foreros acostunbrados o non acostunbrados.

*E otrosí casas e eredades e posesiones, fornos, molinos, pesqueras, montes e árboles, prados e dehesas, yervas e pastos, aguas corrientes e estançes, **ferias, mercados**, plaças e otras cosas qualesquier que pertenecen en qualquier manera al señorío de las dichas villas e lugares de Val de Corneja. E con la justicia civil e criminal e mistada e aradas e mero misto inperio de las dichas villas e lugares e de sus términos e con todos los fueros e franquezas e libertades segund que mejor e más cunplidamente las dichas villas e lugares de Val de Corneja e sus términos lo ovieron e lo an oy día de los otros rreyes nuestros antecesores e de los otros señores de quien las dichas villas e lugares de Piedrahíta e el Barco e Almirón e la Horcajada que son en la dicha Val de Corneja e sus términos fueron fasta aquí e a nos pertenecen e pertenecer deven en qualquier manera e por qualquier rrazón que sea. Los quales derechos e cosas pertenecientes queremos en esta presente donación ser todas entendidas así commo si expresamente fuesen nonbradas, puesto que sean iguales o mayores de las cosas e casos aquí espefficados. Et para que podades poner e pongades en las dichas villas e lugares de Val de Corneja e en sus términos alcaaldes e alguaziles e escrivanos e otros oficiales qualesquier e en la manera que nos mismo lo podríamos fazer e poner.”*

*venieren nos podades mejor servir, dámosvos e otorgámosvos en donación pura, sinple e no rrevocable por juro de heradat para sienpre jamás las villas de Piedrafita e del Barco e de Almirón e de la Horcajada que son en Val de Corneja, ... E otrosí casas e eredades e posesiones, fornos, molinos, pesqueras, montes e árboles, prados e dehesas, yervas e pastos, aguas corrientes e estançes, **ferias, mercados, plaças e otras cosas qualesquier que pertenecen en qualquier manera al señorío de las dichas villas e lugares de Val de Corneja.***” Es decir, que con anterioridad a este año de 1370, ya el rey había concedido a Valdecorneja, y dentro de él a sus villas, entre las que destaca la de Piedrahíta, el derecho a realizar mercados semanales en la villa, tal y como se mencionó para la figura de la feria anual.

En el año 1406, García Álvarez de Toledo, señor de Valdecorneja, dicta una ordenanza¹¹⁰⁶ por la cual establece que la madera que debían traer los concejos de la Sierra para su venta, debía de estar en Piedrahíta desde el martes, a la hora de la salida de misa, día que reconoce, es en el que se celebra el mercado semanal en la villa, hasta el día siguiente por la mañana.

Con estos datos recogidos en el Apéndice Documental, se puede demostrar que tanto física, como jurídicamente, la existencia de mercados en la villa de Piedrahíta, (y la de ferias como ya se ha visto), se remontaba a muchos años antes de que el señorío de Valdecorneja pasara a manos de los Álvarez de Toledo.

El mercado semanal de Piedrahíta, era el punto de encuentro de los vecinos tanto de la villa como de la tierra y lugares adyacentes donde buscaban abastecerse de todos los productos necesarios para la vida cotidiana. También estaban presentes numerosos arrieros, acemileros, regatones y revendedores que trataban de comprar al por mayor para revender dichos productos fuera de la ciudad, en el entorno rural circundante.

Estos sujetos a pesar de todas la prohibiciones imperantes, se dedicaban a revender al por menor lo comprado en la villa a lo largo de la semana, en pueblos concejos de dentro y fuera de la tierra.

Como punto de intercambio, al mercado llegaban todo tipo de mercancías, y desde la villa se repartían hasta zonas lejanas. Son estos mercaderes terrestres (de corto o medio alcance), quienes diversifican sus puntos de tránsito por la red de vías, caminos, cañadas, cordeles,...

El mercado no deja sino de ser una réplica a menor escala de la feria. En él se ponen a la venta productos de todo tipo: alimentos y víveres que serían productos de primera necesidad, como pan, huevos, queso, carne pescado fresco, verduras, frutas ó vino de la tierra, pasando por especias y elementos mas refinados y sofisticados para la cocina, como salazones de pescado, aceite de oliva ó vino. Resulta de enorme interés, el estudio

¹¹⁰⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 620- 627.

*“E después desto, jueves, tres días del mes de junio, año del nascimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e seys años, el dicho señor García Álvarez, veyendo cómo los dichos sus vasallos de la Sierra, término de la dicha villa, se yvan a perder por esto, viendo desta manera, otrosí, que los vezynos de la dicha villa mercavan la dicha madera por menos predios e la levavan a vender a otras partes, e por ende, mandó que la dicha madera e tea que se venga a vender toda aquí, a la dicha villa, **el día del martes, que es mercado,** e que esté en la plaça desde salidas misas, todo ese día e esa noche fasta otro día de mañana.”*

de las distintas relaciones de artículos¹¹⁰⁷ y mercaderías¹¹⁰⁸, sobre los que el concejo de Piedrahíta fija sus tasas, en tanto que esos listados se convierten en un fiel reflejo de los bienes, de todo tipo, que se ponían a la venta, tanto en los mercados como en las ferias de la villa.

Ropa y calzado; desde los elementos mas sencillos y económicos, hasta las confeccionadas con ricas materias de lugares exóticos y de elevada ejecución.

Elementos de talabardería: cueros, sillas de montar, guarniciones,...

Telas y tejidos de todo tipo; procedentes de telares locales de Piedrahíta y su comarca, fabricado en lana y lino, como de la sedería de Granada ó Génova.

Cera y miel; procedente de la explotación de las colmenas en la zona del valle del Corneja, en el cuarto de Hoyorredondo.

Madera y tea; procedente de los pinares de la sierra y de los montes de la villa.

Metales ordinarios; como hierro y cobre, destinado a las herrerías locales, con el fin de confeccionar herramientas para el hogar y el campo.

Metales preciosos; sobretodo, plata, para servir de ornamento a altas dignidades y ricas familias locales, ó para ejecutar finos trabajos ornamentales con fines devocionales (cálices, candelabros, coronas,...).

El mercado semanal de Piedrahíta sería el punto de partida de las ferias de la villa, y lugar donde los mercaderes de toda clase se asentaron. La pujante aljama judía, que contaba con el apoyo de la nobleza y regimiento, se constituyó, a lo largo del siglo XV, como órgano dedicado a las relaciones jurídico-comerciales, y a operaciones cambistas y de préstamo monetario (económico-fiscales).

Estas familias de origen judío, mercaderes y cambistas, establecieron contactos con otros miembros de su entorno familiar en otras ciudades castellanas como Ávila, Salamanca, ó Medina del Campo, desarrollando vinculaciones jurídicas y económicas mediante transacciones contractuales. El mercado de Piedrahíta suponía el mejor de los escenarios jurídico- comerciales para implementar medidas de carácter normativo que pudieran favorecer el acercamiento y desarrollo jurídico- económico de la feria, como mercado principal en la villa.

La celebración del mercado se realizaba en la plaza del mismo nombre, en las cercanías del lugar donde se asentaban los gremios de los artesanos de la villa.

Por otra parte, a las afueras de la villa, en concreto en la zona que se extendía desde la puerta de El Barco, sobre la muralla, y en dirección hacia el arroyo de Santiago, en los

¹¹⁰⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 707- 711.

¹¹⁰⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 712- 745.

mismos lugares donde se alzaba el gran ferial, se desarrollaba el mercado semanal¹¹⁰⁹ de ganado. Este resultaba de dimensiones más modestas, aunque en él se comerciaba con aves, y ganado porcino, vacuno, ovino y equino.

La duración del mercado, partiendo de los datos estudiados en el apéndice documental¹¹¹⁰, se extendía durante todo el martes, desde primera hora de la mañana, hasta la puesta de Sol. Incluso, con relación a la venta de madera, la duración del mercado llegaba hasta la mañana del miércoles.

Tanto mercaderes como comerciantes locales y vendedores de ganado, establecían tiendas y reses a la venta, a primera hora de la mañana del martes, en los lugares designados al uso. Las compraventas en muchas ocasiones se prolongaban a lo largo de toda la jornada, cerrándose los acuerdos ó tratos al atardecer del martes.

Extraordinariamente, se mantenía abierto el mercado hasta el miércoles por la mañana, con el fin de liquidar toda la madera, vendiéndola en primer lugar a la gente de la villa y tierra de Piedrahíta, a aquellos del señorío de Valdecorneja, y por último, a los habitantes de otros territorios ajenos a Piedrahíta, como Bonilla de la Sierra¹¹¹¹.

Por otra parte, en el año 1412, una vez hubo ejecutado la sentencia laudatoria y arbitral entre el señorío de Valdecorneja y el eclesiástico de Bonilla de la Sierra, el señor permitió que todos los hombres de la tierra de Bonilla, pudieran acudir libremente a los mercados de Piedrahíta con el fin de comerciar en ellos¹¹¹² y poder adquirir incluso su

¹¹⁰⁹ El mercado semanal ha mantenido en el tiempo, esta parte dedicada al ganado, hasta la década de los años sesenta del siglo XX.

¹¹¹⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 637.

“... e por ende, mandó que la dicha madera e tea que se venga a vender toda aquí, a la dicha villa, el día del martes, que es mercado, e que esté en la plaça desde salidas misas, todo ese día e esa noche fasta otro día de mañana.”

¹¹¹¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 637.

“E ordenaron que los conpradores que conpraren la dicha madera, que les den e paguen por cada dozena de la dicha tabla serradiza a veynte maravedies; e por cada una carretada de la otra dicha madera a ochenta maravedies, salvo si los dueños de la dicha madera le quisieren fazer grada e ge la dieren por menos presçio por su voluntad; e, sy fasta el dicho día miércoles, a la dicha ora de misas dichas, non podieren vender la dicha madera que asý troxeren, o parte delta, en esta dicha villa que, dende en adelante, puedan levar e sacar la dicha madera para la vender fuera de la dicha villa e su término a do quisieren, syn pena alguna; e que los dichos omnes de los dichos conçeijos que traxeren la dicha madera que sean tenudos de la yr a escrevir o a rregistrar cada mercado por ante Toribio Ferrández.”

¹¹¹² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 651.

“Iten, fallamos que las dichas ordenancas e todas las otras de que nasce perjuyzyo a los de las unas villas o de qualquier dellas sean así desatadas rrealmente e con efecto, conmo dicho es, en tal manera que los vasallos de cada una de las dichas villas e de su tierra vayan a los mercados libremente, çuando quisieren, a cada una de las dichas villas e conpren e vendan e saquen todas las cosas e ayan sus comarcanos e amoríos unos con otros en todas las cosas e usen e comarquen de consuno unos con otros, segund que usaron e comarcaron en el tienpo que más e mejor comarcaron e con mayor amorío, e que non se lleven esariones ningunas, más que solían levar en el tienpo antiguo ante de estos debates en los

bien maspreciado y mas necesitado en la construcción de grandes edificaciones: madera de los bosques de la sierra¹¹¹³.

Esta última visión normativa, mediante la cual el señor de Valdecorneja apuesta jurídicamente hacia el libre comercio, frente a un conjunto de medidas excesivamente proteccionistas, permitirán que el mercado semanal de Piedrahíta sobreviva a lo largo de los siglos y se fortalezca frente a otros competidores en la comarca. El señor nobiliario otorga desde un punto de vista jurídico, inmunidad a todos aquellos vecinos de la tierra que acudan al mercado de la villa, aún teniendo pendientes deudas en la villa¹¹¹⁴. Con posterioridad, en el año 1433, se vuelve a ratificar esta disposición¹¹¹⁵ que establece la inmunidad jurídica de todos cuantos acudan al mercado, por cuanto se justifica en el despoblamiento del mismo.

A lo largo de los años, el señor de Valdecorneja, tomó medidas normativas cuyo contenido y fin jurídico podía resultar de lo mas diverso y contradictorio; sobre la tenencia y venta de bienes de primera necesidad como el cereal, pan, vino, madera y tea de sus montes y bosques, el señor limitaba notoriamente su salida de la tierra, prohibiendo o limitando su venta hasta que las necesidades de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, y por extensión, de todo el señorío, se hubieran cubierto. El caso mas claro se puede contemplar en las ordenanzas que limitaban la venta de madera fuera del mercado de Piedrahíta; en el año 1406, el señor de Valdecorneja establece que únicamente se podía traer al mercado de Piedrahíta, donde estaría a la venta durante el martes, que es el día de mercado. Además, las ordenanzas posteriormente llegaron a

dichos mercados e feria en la una tierra a los vezynos de la otra nin alguno dellos en la otra a los vezynos de la otra."

¹¹¹³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 651.

"E todas las dichas ordenanças e estatutos e mandamiento e mandamientos e defendimiento e defendimientos desatándolos, dárnoslos todos por ninguno e de ningund valor, pero que la ordenança que primeramente era fecha en rrazón de los vasallos de la tierra de Piedrafita que la madera que ovieren de levar a vender de la tierra de Piedrafita que vengan primero los dichos vasallos a Piedrafita con ella, e dende que vayan a donde quisieren libremente con la dicha madera que non se entienda ser desatada.

Item, fallamos que toda la madera de pino que los vezynos de Bonilla e de su Tierra e de todas las otras villas del dicho señor obispo ovieren menester de yr a mercar a Piedrafita o a su tierra en La Sierra o compraren en otra parte que la puedan sacar e ge la puedan levar libremente sin pasar por Piedrafita con ella, así los vezynos de la una tierra conmo de la otra, e nos así lo pronunciamos."

¹¹¹⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 671.

"Otrosí, es mi merçed que non puedan ser presos nin prendados, por deuda que devan, los vezinos de la dicha villa e su tierra que vinieren a mercado a la dicha villa el día del martes, que es mercado, por quanto es despoblamiento del dicho mercado."

¹¹¹⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 676.

"Otrosí, es mi merçed e mando que los días del mercado non sean presos por ningunos maravedies nin debdas que devan."

establecer la obligatoriedad¹¹¹⁶ de traer una determinada cantidad de madera¹¹¹⁷ al mercado de diversa categoría (tablas serradas, vigas,...), y a la vez, registrar e inscribir dicha cuantía ante un funcionario designado al efecto¹¹¹⁸.

Otras medidas jurídicas análogas y en la misma línea jurídico- administrativa que las anteriores fueron aquellas que regulan la prohibición de preñar por deudas bueyes y yuntas de aquellos que acudan al mercado, así como potenciar que vinieran de fuera de la villa panaderos y otros comerciantes de víveres para vender sus productos. Dentro de este conjunto de normas jurídicas de carácter netamente liberalizador, se encuentran las dispuestas para eximir de pagos de tasas, protazgos y pontazgos, a aquellos que trajeran ganado al mercado aún de lugares de fuera¹¹¹⁹ del señorío de Valdecorneja.

Todas estas normas derivadas de ordenanzas y provisiones señoriales y concejiles, permite la viabilidad jurídica y procedimental de los mercados de la villa, a lo largo de los siglos, a pesar de las competencias habidas con otras villas cercanas y con la evolución histórica del conjunto.

¹¹¹⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 651.

“E después desto, jueves, tres días del mes de junio, año del nascimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e seys años, el dicho señor García Álvarez, veyendo cómo los dichos sus vasallos de la Sierra, término de la dicha villa, se yvan a perder por esto, viendo desta manera, otrosí, que los vezynos de la dicha villa mercavan la dicha madera por menos predios e la llevaran a vender a otras partes, e por ende, mandó que la dicha madera e tea que se venga a vender toda aquí, a la dicha villa, el día del martes, que es mercado, e que esté en la plaça desde salidas misas, todo ese día e esa noche fasta otro día de mañana. E, si lo non podieren vender en ese dicho tienpo, que lo fagan saber a uno de los alcaldes de la dicha villa o lo tomen signado en cómo non lo pueden vender, e ento[n]es que lo puedan levar a vender fuera parte, ...”

¹¹¹⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 656.

“...Ten, el conçejo de Los Focos e Focos ano de traer veinte e cinco carretadas de madera, en esta guisa: de tabla aserradura, cinco carretadas; e de vigas de cuatro en carreta, cinco carretadas; e de terciars aserraderos, seas carretadas; e de vigores aserraderos, nueve carretadas; que son cumplidas las veinte e cinco carretadas de la dicha madera, XXV carretadas. Ten, el conçejo de Navaçepeda ha de traher veynte carretadas de madera, en esta guisa: de tabla aserradiza, cinco carretadas; e de terciars aserradizos, cinco carretadas; e de vigones aserradizos, diez carretadas; así que son conplidas las dichas veynte carretadas de la dicha madera, XX carretadas....”

¹¹¹⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 656.

“...e que los dichos omnes de los dichos conçejos que traxeren la dicha madera que sean tenudos de la yr a escrevir o a rregistrar cada mercado por ante Toribio Ferrández.”

¹¹¹⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 863

*“Otrosy, que qualquier ganado de fuera parte que entrare a pacer en nuestros términos, no yendo cañada **nin pasando a ferias o mercados** e syn estar avenidos con el conçejo, que pague, por cada rebaño de carneros o de ovejas, dos carneros; e, por cada rebaño de cabras o de cabrones e por cada piara de puercos, dos puercos; e de noche que pague esta pena doblada; e, por cada res vacuna, un maravedí; e, por cada yegua e potro, un maravedí, e por cada bestia; esto de día, e de noche que pague esta dicha pena doblada.”*

Las franquezas jurídico- fiscales y las exenciones impositivas a aquellos que acudían al mercado, fueron confirmadas, de manera constante y sucesiva, a lo largo de los años, por los distintos señores de Valdecorneja¹¹²⁰.

Los intereses económicos eran tales, que permitieron a estos, disponer de una mayor fuente de recursos económicos, al eliminar estos filtros limitativos, perjudiciales para el comercio de la villa con la tierra y con terceros.

Así mismo, y para finalizar el estudio jurídico de esta figura económico-comercial, que es el mercado semanal de Piedrahíta, se debe de mencionar que al ser éste el lugar y el momento donde existía una mayor concentración de personas procedentes de muy distintos lugares y condiciones sociales, se convirtió este, en el mejor lugar y momento para hacer públicas ciertas resoluciones judiciales y normativas¹¹²¹ que afectarían al conjunto.

Los pregoneros voceaban a distintas horas del día, durante la celebración del mercado, sentencias, ordenanzas, y provisiones emitidas pro la justicia, regidores ó señor de Valdecorneja. Incluso debido a la importancia de lo resuelto, se ordenaba pregonar durante varios días¹¹²² de mercado.

El mercado semanal, suministraba los bienes que carecía la tierra, y a su vez servía de escaparate para la venta de sus excedentes.

También servía para consolidar una posición jurídica de preponderancia de la villa, frente a la tierra, por cuanto que ésta era el único lugar donde se podía celebrar el mercado.

Los bienes creados ó generados por la tierra ó fuera de ella, que acudían a la villa, resultaban controlados y por tanto sujetos a valoración fiscal en este único punto.

¹¹²⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 770.

“Yo, el conde don Garçía, vy los capítulos y cosas en este pliego de papel escriptas, que vos, los dichos Martín Ferrández de Pineda, alcallde, e Garçía de Vergas, regidor, en nonbre de la mi villa de Piedrafita y su tierra me suplicastes, las quales yo, viendo ser justas e razonables, confirmo e juro e prometo de cunplir e mandar cunplir, segund e en la manera que en ellas se contiene. De lo qual en firmeza dello firmé aquí mi nonbre.

Fecha en el monesterio de San Leonardo, diez e seys días de mayo, año del Señor de mill e quatroçientos e sesenta e quatro años.

El conde de Alva.”

¹¹²¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 555.

“Pregón que el conçejo e alcaldes e rregidores desta villa de Piedrafita fizieron dar en el mercado desta dicha villa sobre rrazón de la rrenta del alcavala del pan deste año de çinquenta e çinco, el qual dicho pregón se dio en esta manera.”

¹¹²² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 809.

“...mando que el alcalde desta dicha mi villa faga apregonar esta mi carta por pregonero e ante escrivano público, tres días de mercado, uno en pos de otro...”

2. Datación de bienes de consumo.

La principal preocupación que tanto los señores de Valdecorneja, como el regimiento de la villa de Piedrahíta tuvieron a lo largo de los siglos, fue garantizar el abastecimiento diario de productos, sobre todo, alimentos para los habitantes de la villa.

La necesidad de aportar un número suficiente de recursos de todo tipo, con los que dar de comer a todos los residentes, comerciantes y transeúntes de la villa, así como para los comercios de la villa, y en especial, para los mercados semanales y ferias, originó la obligación de crear una estructura logística lo suficientemente bien articulada como para permitir ese adecuado funcionamiento desde un punto de vista jurídico y económico.

Mas, por otra parte, esa necesidad llevó a que se generara diversa normativa jurídica con marcado carácter proteccionista (en algunos aspectos), mientras que en otros resultaba muchísimo más aperturista y librecambista; la necesidad de abastecer de pan a la villa, facultó al señor de Valdecorneja para redactar ordenanzas y provisiones en las que se permitía la entrada de mercaderes de dicho producto en Piedrahíta¹¹²³.

Una provisión ducal, originada ante hechos fácticos originados en el desabastecimiento de productos confeccionados con barro (cántaros, pucheros, ...), facultó a que fueran derogados derechos claramente abusivos, cobrados por los oficiales del concejo¹¹²⁴.

La realidad fáctica interactúa, pues, en la normativa jurídica, supeditando realidad física a identidad procedimental, partiendo de un acerbo legislativo básico y consustancial al origen foral de su estructura originaria: El derecho que rige el día a día, parte de un principio vertebrador nacido mas allá de las ordenanzas y provisiones señoriales y concejiles. La vida diaria, la estructura social, la división de la propiedad, el mismo hecho jurídico de la repoblación, derivan de un compendio legislativo, que pudo ser amplio ó reducido en su primer estadio de concesión, y que se vió acrecentado por decisiones jurisprudenciales y normas con orígenes consuetudinarios. Este acerbo legislativo, lejos de ser derogado, sería admitido por el señor nobilario y variado en aquellos hechos jurisdiccionales menores que afectaran al devenir común.

¹¹²³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 863

“Otrosy, que qualquier ganado de fuera parte que entrare a pacer en nuestros términos, no yendo cañada nin pasando a ferias o mercados e syn estar avenidos con el conçejo, que pague, por cada rebaño de carneros o de ovejas, dos carneros; e, por cada rebaño de cabras o de cabrones e por cada piara de puercos, dos puercos; e de noche que pague esta pena doblada; e, por cada res vacuna, un maravedí; e, por cada yegua e potro, un maravedí, e por cada bestia; esto de día, e de noche que pague esta dicha pena doblada.”

¹¹²⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 873.

“Otrosy, es mi merçed e mando que los dichos alguaziles de sus derechos de los que vinieren a vender barro, asy vedriado conmo valenciano, conmo de otra parte, que lleve de cada persona una labor, dexando la mejor que viere, e que dicho alguazil tome la segunda, e, aunque la tal persona trayga más de carga arriba, que non lleve el dicho alguazil syno una vasija; e, sy por ventura acaesçiere venir a vender lo susodicho en compañía, que sean dos o tres personas o más, que no puedan llevar de todas más de un derecho.”

Este valor jurídico, establecido como garantía jurisdiccional en todas las relaciones transaccionales realizadas entre contratantes y frente a terceros, se convertirá en norma de referencia jurídica y económica en el área territorial de influencia de la villa y tierra. Esa vinculación jurídica, se hará extensible a los actos comerciales, llegando al campo por el cual se establece un valor económico de referencia, circundante en los intercambios mercantiles, tanto en las ferias como en los mercados.

Por ello, cuando los Álvarez de Toledo comienzan a explotar los recursos económicos y fiscales de Valdecorneja, a lo largo del siglo XV, variarían únicamente aquellas normas que habían quedado obsoletas por el transcurso del tiempo o que se necesitaban para regular una parcela de la vida social que hasta entonces no había surgido.

El derecho que regulaba la sucesión de padres a hijos, poco tenía que variar a lo largo de los siglos. Sin embargo la estructura que reglamentaba a las transacciones comerciales, sí que debía de ser objeto de modificación legislativa casi constantemente, motivada por las fluctuaciones mercantiles y monetarias del momento. De ahí surge la necesidad de crear y dar una estabilidad y seguridad jurídica a aquellos sujetos (compradores y vendedores), que acudieran a los mercados y ferias de Piedrahíta¹¹²⁵.

El establecimiento jurídico de valores económicos básicos para la compraventa de bienes, generaba una garantía jurídica para todos los intervinientes en las actividades y relaciones contractuales.

Ese sistema garantista llegó incluso, a generar otras seguridades legales, como el establecimiento y respeto de la vara de Piedrahíta, como unidad de medida en los mercados y ferias¹¹²⁶ a realizar en la villa.

Esta obligación llegaba hasta el punto de evitar el fraude en el ejercicio de la compraventa. El concejo, por medio de los regidores, fijaba los precios de los productos a la venta y vigilaba que no se incrementara su valor. Del mismo modo, los oficiales del concejo vigilaban el correcto estado de los productos comercializados, para que estos se conservaran debidamente, en especial, aquellos de carácter perecedero¹¹²⁷.

También se controlaban las calidades de los productos comercializados, no permitiendo en virtud de esa seguridad contractual, que el precio de venta de los bienes no coincidiera con el valor real de los productos, por cuanto estos fueran de una menor calidad a la declarada.

Pero, aparte de las cuestiones generadas por el tráfico comercial, se ha de tener en cuenta la importancia intrínseca que apareja la evolución que sobre la economía tuvo la

¹¹²⁵ La concesión jurisdiccional por la cual podía la villa de Piedrahíta realizar todos los martes, un mercado y una feria durante el mes de agosto, no varía desde la fecha en la que fue otorgado este derecho. Sin embargo, las normas que establecían precios para bienes de primera necesidad ó pagos impositivos, varían en relación con las necesidades económicas, jurídicas y sociales, (guerra, cosechas, epidemias, políticas reales o señoriales,...).

¹¹²⁶ El ideal jurídico de todo ello, no es otro que el de evitar el abuso y el fraude en las distintas relaciones jurídicas contractuales entre vendedor y cliente.

¹¹²⁷ Pescado fresco, carne, ...

diversa fluctuación de la actividad monetaria; El valor de la moneda en curso, recibía su importe conforme a la cantidad de metal precioso que poseía en sí misma. La disminución de la calidad en la aleación, rompiendo los promedios establecidos por ley, provocó de forma inmediata, un proceso inflacionista sobre el valor de los precios de los bienes. Así mismo, la moneda de curso legal en Castilla, sufrió una fortísima deflación monetaria, siendo sustituida en las transacciones internacionales por otras monedas que sí garantizaban su ley, por cuanto a la cuantía de metal precioso. Este hecho monetario, depreció el coste económico de los bienes castellanos, siendo más rentable su adquisición por parte de terceros compradores, comerciantes extranjeros¹¹²⁸. Sin embargo, y a la inversa, el coste de adquisición de productos manufacturados en el exterior, resultará mayor, limitándose sensiblemente esta faceta comercial.

Por otra parte, las medidas de carácter proteccionista, tales como las relacionadas con el consumo de vino de la tierra¹¹²⁹, ó la estricta comercialización del cereal cosechado en la tierra de Piedrahíta, en los mercados y ferias de la villa, (prohibiendo su venta a personas de fuera de ella), buscan evitar la especulación con estos productos que resultan ser de primera necesidad, y cuyo valor, no debiera de acrecentarse mas allá de lo necesario, pues son elementos de uso básico para el alimento diario de toda la sociedad. Además, se intenta con esta determinación, proteger el autoabastecimiento de recursos alimenticios sobre el conjunto humano y animal, tratando de depender, mínimamente, de adquisiciones “fuera de la tierra”.

La salida de materias primas fuera de la villa y tierra, sin elaborar, suponía una fuente de recursos económicos destacadados en todos los aspectos; madera y lana, cereales y otros productos del campo, acrecientan las arcas de señores, concejos y particulares, aunque a su vez, deben de desemblosar fuertes cantidades para la adquisición de productos elaborados como tejidos, ornamentos y otros bienes manufacturados que se adquieren a precios muy elevados.

Como cénit de todo lo tratado, el concejo de la villa de Piedrahíta, crea y renueva con regularidad, distintas ordenanzas concejiles y provisiones, en las que establece un específico listado de los bienes que acuden a la venta en sus mercados, y el valor de los mismos¹¹³⁰. Desde un punto de vista jurídico, económico y comercial, resultan de una

¹¹²⁸ Este hecho potenciará la salida de materias primas de Castilla hacia el exterior, exportando bienes muy demandados por su calidad en otros mercados, y a la vez, incrementando la importancia de las ferias que comerciaban con estos productos como las de Burgos ó Medina del Campo. Esto ocurre con la exportación de la lana castellana hacia puertos ingleses y holandeses, donde se emplea para la confección de tejidos de alta calidad. En Castilla, y como muestra la villa de Piedrahíta y su tierra, se crean telares donde se tejen lan y lino, aunque su acabado no sea tal y como era el de los tejidos de importación. Siendo, por tanto, su valor muy inferior.

¹¹²⁹ Para evitar la dependencia vitivinícola de Piedrahíta y su tierra de aportaciones externas, el señor de Valdecorneja potencia a lo largo del siglo XV, la siembra de vides y el cultivo de esta preciada bebida. Por ello, se pretende el consumo interno de este recurso, penalizando a aquel que lo introdujera sin el debido permiso desde fuera de la villa y tierra.

¹¹³⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 712- 745.

“Ofiçio de jubeteros

- *Un jubón de olmo bien fecho, para escuderos, CXXX: 130,0*
- *Un jubón de negro de olmo, para los sobredichos: 140,0*
- *Un jubón de azebuque para los sobredichos, blanco o pardillo, çiento e çinco maravedís: 105,0*
- *Un jubón de azebuque prieto, CXV: 115,0*

importancia inestimable, pues su diversificación llega al punto de establecer valores concretos sobre bienes específicos, cuantificados por el oficio de referencia ó, sencillamente, por la procedencia de los mismos.

En algunos casos, habida cuenta de la particularidad de los elementos puestos a la venta, el legislador local permite una mayor libertad a la hora de comerciar con el producto. Este caso se produce, por ejemplo, con las truchas¹¹³¹ que vienen de los ríos de la sierra y de las gargantas. Exquisito manjar, y muy cotizado en la época, se autoriza a su venta libre durante la feria.

El legislador local, regula precios y calidades, distinguiendo entre bienes alimenticios y el resto. Las carnes, siguen su propio patrón através de ordenanzas propias¹¹³². Para el pescado distingue expresamente entre el seco y el fresco (truchas)¹¹³³. Aves, casquería (huevos) y conejos¹¹³⁴, componen la dieta ordinaria de los pecheros de Piedrahíta.

-
- *Un jubón de olmo para onbres comunes, que sea blanco, CXXX maravedís, con falda luenga et labradores: 130,0*
 - *Un jubón para moços blanco pardillo de olmo, que sea de quinze a XVI años, LXXXVI maravedís:86,0*
 - *E para modos desta hedad valga el jubón de azebuque sesenta e çinco maravedís:65,0*
 - *Otro jubón para modos de siete o ocho años, de azebuque: 45,0”*

¹¹³¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 714.

“El arrelde de las truchas, las grandes, en Piedrafita, a XXII maravedís; e de las medianas a XX maravedís; e de las más chicas a XVIII; e en la Syerra II maravedís menos cada arrelde; e en la feria que venda cada uno conmo pudiere. <Esto se entienda de las truchas del rrío; las de las gargantas valan IIII maravedís menos>.”

¹¹³² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 707, 713.

“Las carnes conmo están en las ordenanças..., El arrova del sevo cocho a:70,0; Una arrova del sevo en foja:56,0 ;Otra arrova de sevo rretido, de lo negro:48,0; El açunbre de manteca de ganado: 15,0; Un açunbre de manteca de puerco: 12,0; Una libra de unto de puerco: 3,0; Una arrova de unto de puerco: 70,0; El arrova de sevo cozido, en torta: 70,0; El arrova desevo, en foja: 55,0; Otra arrova de sevo de lo negro, rretido: 48,0.”

¹¹³³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 713-714.

“Pescado remojado

La libra de pescado çeçial rremojado: 4,0; La libra de açón: 2,6 6; La libra de mielga: 3,66; Una libra de tollo: 3,0; Una libra de rraya: 2,66; Una libra de atún de yjada: 4,0; Una libra de atún del lomo: 2,66; Un par de sardinas arincadas, buenas, una blanca: 0,5; Tres sardinas blancas, a blanca: 0,5; El arrelde de las truchas, las grandes, en Piedrafita, a XXII maravedís; e de las medianas a XX maravedís; e de las más chicas a XVIII; e en la Syerra II maravedís menos cada arrelde; e en la feria que venda cada uno conmo pudiere. <Esto se entienda de las truchas del rrío; las de las gargantas valan IIII maravedís menos>. La libra de los peçes menudos a 11 maravedís [e] medio; e de los barbos a III maravedís: 2,5 / 3,0”

¹¹³⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 708-709.

“Aves

Un par de gallinas, que sean buenas, XII maravedís e dende abaxo a su rrespeto: 12,0; Un par de ansarones, fasta en fin del mes de agosto: 10,0; Et dende en adelante: 10,0; Un par de pollos buenos: 6,0; Et los comunales, çinco: 5,0; Et los non tan buenos: 4,0; Un par de buenas pollas, fasta en fin del mes de setienbre: 8,0; Un par de buenos capones: 18,0; Un par de perdizes: 7,0; E un par de perdigones: 5,0; Tres huevos a blanca, de las aldeas: 0,5; Et çinco a maravedí, de los rrecatones: 1,0; Una liebre buena: 4,0; Un conejo, el mejor: 3,0.”

Complementan esa dieta, ciertos derivados lácteos, como quesos¹¹³⁵ y requesones, así como miel¹¹³⁶ y distintas especias¹¹³⁷ que se emplean para aderezar guisos.

Por otra parte, se tratan las labores desarrolladas por cada gremio, y los precios de los productos de cada bien generando; sobre el cuero establece un valor dependiendo de su tipología y a su vez, recrea todo un mundo de subespecies de productos generados mediante su empleo: zapatería¹¹³⁸, çoqueros¹¹³⁹, bermegeros, colambre, agugeteros¹¹⁴⁰, silleros¹¹⁴¹ (de caballería), albarderos¹¹⁴² y odreros¹¹⁴³.

¹¹³⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 713.

“Quesos

Una arrova de queso ovejuno, lo mejor, fasta Sant Miguel LV; e dende a lo nuevo a LX maravedís: 55,0/60,0. Los rrecatones vendan por libra, por todo el año, a III maravedís; e los que en principio del año començaren a vender sean obligados a vender por todo el año al dicho preçio. El que traxere queso a vender que lo venda entero a su rrespete por peso.”

¹¹³⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 708, 742-743.

“El açunbre de la miel, la mejor: 12,0; l arrova de la çera, la mejor, a: 350,0; Por libra a quinze maravedís los rrecatones: 15,0..., El açunbre de la miel, la mejor, a XII maravedís et dende abaxo a su rrespeto: 12,0;

Cerería

La libra de la era fecha de baño, puesto el maestro, pavilo et todo aparejo, valga: 16,0; De fechura por las manos de lirios, por cada libra, quatro coreados: 0,66; Las que venden candelas de fiera que las den a peso, a XVI maravedís la libra; et que faga candelas de a blanca et a coreado: 16,0 / 0,5 - 0,16; Una libra de candelas menudas, de fechura, dándole pavilo, un maravedí: 1,0 ; La libra del pavilo filado, seys maravedís: 6,0.

¹¹³⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 731-732.

“Especiería

Una libra de xabón valenciano, VII maravedís:7,0; Una libra de otro xabón más baxo, V maravedís: 5,0; Una caxa de confites, en que aya media libra:11,0; Una onda de la canela mejor, siete maravedís: 7,0; Una onda de pimienta, V blancas: 2,5; Una libra de dátiles, seys maravedís: 6,0; Una onza de clavos, siete e medio:7,5; Una onda de azafrán, veynte e dos maravedís: 22,0 ; Una onda de jenjibre, lo mejor, a quatro maravedís; e de lo otro a dos maravedís e medio: 4,0/2,5; Una libra de azúcar blanco de tres conchas, quarenta maravedís: 40,0; Otra libra de açúcar babilón a XVI maravedís: 16,0; Una libra de alfeñique, XXII maravedís: 22,0; Una libra de algodón de Elija, lo mejor, XXII: 22,0; Una libra de pasas buenas, III maravedís: 3,0; Diagargante, la libra XXII maravedís: 22,0; Una libra de alunbre de rroca, XX: 20,0 ; Una libra de almendras valencianas, V maravedís; e las otras a quatro maravedís: 5,0/4,0; Una libra de arroz, III maravedís: 3,0.”

¹¹³⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 714-715.

“Ofiçio de çapatería

Un par de botas enteras de dos cordovanes, las mejores: 70,0; Un par de medias botas de cordován: 50,0; Un par de borzegués de cordovanes, los mejores, prietos: 50,0; Borzegués de un cordován, los mejores: 38,0; Un par de borzegués de carnero, treynta maravedís: 30,0; De la fechura de un par de borzegués de su cuero, poniendo el çapatero las suelas: 12,0; Un par de alcorques de cordován, cosidos a dos cabos et de buena suela rrezia, diez e ocho: 18,0; Un par de alcorques de camero, cosidos a dos cabos de qualquier manera: 13,0; Un par de chinelas de corcho o de dos suelas de cordován: 17,0;...”

¹¹³⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 716.

“Ofiçio de çoqueros

Un par de huecos colorados de dos tajos, de pino et de buen cordován, los mejores et dende abaxo a su rrespeto: 26,0; Et los prietos, los mejores, de cordován: 22,0; Un par de huecos de punta de un tajo:26,0; Un par de çapatos de punta, colorados, de cordován:22,0; Un par de zapatos llanos de

Los ferreros y ferradores trabajan con hierro, plomo y cobre, ejecutando piezas de distinto acabado, o reparando materiales de uso exclusivo para el campo (azadas, rejas, ...). También en momentos puntuales, emplearon su ingenio para la fabricación de diverso armamento.

Pero de todos los oficios, el que ha recibido desde un punto de vista legal, el mejor tratamiento jurídico, por cuanto ha sido legislado y tratado normativamente, es aquel relacionado con la confección y comercialización de tejidos.

De forma sistemática y con el mayor esmero y desarrollo jurídico y económico, se regula tanto los diversos tipos de tejidos como las materias primas, y a aquellos que ejecutan otros bienes con ellos. El legislador local, sin duda alguna, partiendo de todos aquellos productos que acuden a mercados y ferias de la villa, de forma continuada a lo largo de los años, crea una exhaustiva lista en la que figura multitud de información sobre la tipología de los tejidos; lana, lino, estopa, ... y su valor. Así establece un importe para la lana; el velloncino de lana castellana de carnero, se valoraba en seis maravedís, el de oveja en cinco, sin embargo, el velloncino de lana merina (el mejor), se valoraba en ocho maravedís¹¹⁴⁴. Los tejidos, de todo tipo, objeto de comercio, se medían siguiendo el modelo de la vara de Piedrahíta.

cordován para mugeres et modas mayores: 14,0; Un par de huecos de quatro tajos, de cordován: 40,0...

¹¹⁴⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 731-732.

“Oficio de agueteros

Una dozana de agugetas de clavo pasado de atacar, quatro maravedís: 4,0; Un par de guantes engrasados buenos: 7,0; Un par de guantes de valdres: 5,0”

¹¹⁴¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 726-727.

“Oficio de silleros

Una silla entera jineta, toda de cordobán, con su rretova levadiza rredonda syn guarnición, DCCL: 750,0; Vala otra silla gineta, con dos cormas de cordován e con su rretova pegadiza de cordován con sus sobrebastos e mantillo e coxín de cordován e bastos de badana con sus liemos, teñido cárdeno, rredonda syn guarnición, seysçientos maravedís: 600,0; Vala una silla gineta valadí, de buenas badanas, rredonda syn guarnición, CCC maravedís: 300,0; Vala una silla de cavallo, a la poletana e guarniciones de cordován fuera del basto, CCLXXX maravedís: 280,0; Vala una silla de carrera, de las comunes, con su corma de blanco syn guarniçion, CL maravedís: 150,0...”

¹¹⁴² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 739-740.

“Oficio de albarderos

De una alvarda para azémila mayor, los dos paños nuevos de xerga et el de enmedio viejo: 90,0; Otra de azémila mediana, desta mesma rropa:80,0; Otra para rroçín, de la dicha rropa: 70,0; Otra alvarda de rroçines et mulas de ortolanos, la rropa de encima nueva et las otras viejas, quarenta maravedís: 40,0; Otra de rroçines pequeños, de rropa vieja:30,0; Otra de asnos de marca mayor et bestias, de rropa nueva:28,0...”

¹¹⁴³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 741-742.

“Oficio de odreros

Un odre de tres cántaros valga XLVI: 46,0; De dos cántaros et medio, XL maravedís: 40,0; De un cántaro e medio, XXV: 25,0; De una barquina de un cántaro, XV maravedís: 15,0; De una barquina de seys açumbres: 13,5; Los cueros alquilados a media blanca cada uno cada día.”

¹¹⁴⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 727-728.

En las ferias se podían adquirir toda clase de “paños finos”, de importación¹¹⁴⁵: velarte de Contray, grana de Yplés, ruanes finos y prietos, vela de Malinas, verlate de Cascavel, Mostreuil fin, vela de Brujas, cordellote fino de Londres, vara de Ruan, palmilla de San Gironés de cascuello, palmillas de Cuenca, piezas de Cestres, Bruneta de Cuenca, vara de Tornay, brocado de Florencia, brocado de Venecia, terciopelo carmesí, terciopelos de colores aquiles, verdes, leonados, morados pardillos y prietos, terciopelo velludo, damasco carmesí, seda rasa, chamelote de lana fina, fustán de olmo, fustán de acebuque, bocaral, lienzo de Holanda, lienzo de Flandes, lienzo de Bretaña, cañamaza de Vitre, lienzo de Morlays, lienzo de Portugal, lienzos de Vizcaya y Guipúzcoa y manteles alemaniscos.

Además. Existían otros tejidos de origen nacional, también finos, como la pardilla de Segovia, Cuenca, Ávila, Zamora, Piedrahíta, Valladolid, y Tordesillas, turquesados, verdeais y colorados de Segovia y La Mancha. También se encontraban en los puestos de los mercaderes paños pardillos de Ávila y Palencia, burrieles de La Mancha, frisas de colores y frisa blanca¹¹⁴⁶.

“Lanas merinas e castellanas e peladizas e vellones

Que vala un vellocino de lana castellana de carnero, que lo non partan, el mejor VI maravedís, e dende abaxo a su rrespeto: 6,0; Que vala el vellocino de oveja castellana, que lo non partan, finco maravedís: 5,0; Vala un añino castellano II maravedís: 2,0; Un vellocino de lana merina, el mejor e dende abaxo a su rrespeto: 8,0...”

¹¹⁴⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 719-720.

“Cada vara de <grana> velarte de Contray fino, colorada: 400,0; Cada vara de grana de Yplé, trezientos et treynta maravedís: 330,0; Cada vara de rruanes mayores finos, prietos, del sello, de todos colores a: 300,0; Los rruanes mayores non tan finos a su rrespeto, segund fueren los paños. Cada pieza de velarte de la vela, lo más fino de Melinas, ocho mill maravedís; et cada vara: 320,0; Cada pieza de velarte del cascavel, ocho mill maravedís; et cada vara a: 310,0; Otros velartes de nueve quarteles, cada pieza seys mill maravedís; e cada vara a: 230,0; Cada vara de Mostreuil fin, de todas colores: 200,0; Otros mostreuilleres non tan finos dende abaxo a su rrespeto, segund fueren. Cada vara de Yplés mayores et Melinas e Brujas mayores, de pieza entera: 190,0; Et de lo rretaçado a çiento e ochenta maravedís: 180,0;

Cada vara de Brujas vala: 150,0; Cada vara de Londres fino: 150,0; Et los otros Londres non tan finos, a su rrespeto; Et cada vara de Contray menor: 105,0; Cada vara de medias Brujas, sesenta e finco maravedís: 65,0; Cada vara de Ruán menor, la mejor, a: 90,0; Et lo comunal a LXXX; et lo que non es tal a LX: 80,0/60,0; Cada pieza de palmilla de San Gironés de cascuello cada vara, sesenta maravedís>: 1.3500 / 60,0...”

¹¹⁴⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 720-721.

“Cada pieza de paños pardillos de Valladolid a nueveçientos maravedís; e la vara XXXVIII maravedís: 38,0; Cada pieza de paños pardillos de Tordesillas ochocientos maravedís; e la vara XXXV maravedís: 35,0; Cada pieza de paños pardillos de Ávila e de su tierra ochocientos maravedís; e la vara XXXV: 35,0; Cada vara de paño de Palencia, blanco, fino, a quarenta e çinco maravedís; e de colores al dicho presçio: 45,0; Et el rrecatón, que lo conprare para vender, que gane tres maravedís por cada vara; Cada pieza de paños de burrieles de La Mancha a seysçientos maravedís; e la vara XXV: 25,0; Et los otros non tan buenos a su rrespeto.; Cada pieza de paños de Soria, blancos, a quinientos maravedís; e la vara XXII maravedís: 22,0; Los paños que se fizieren en Piedrahíta de todas colores e en su tierra, los más finos e mejores Bellos que pasen por los presçios de los paños que se fazen en Ávila, e los que non fueren tales que se vendan a los presçios que los vedores mandaren; los paños blancos la pieza a DCCXX maravedís; e por vara, lo más fino a XXX maravedís e lo non tal a XXV maravedís: 30,0/ 25,0, ...”

Por otra parte, se comercializaron otros tejidos de inferior calidad, que eran empleados por las clases pecheras para confeccionar artículos de uso diario, como son el sayal, la estopa, la serga o el lienzo tiradizo¹¹⁴⁷.

Una vez establecidos los múltiples tipos de tejidos expuestos para su adquisición, el legislador local, enumera todos aquellos oficios que intervienen en la confección de ropajes y sus correspondientes retribuciones: Sastres de hombre y mujer¹¹⁴⁸, jubeteros¹¹⁴⁹, sayales¹¹⁵⁰ y tundidores¹¹⁵¹, establecen la función que cada uno realizaba y la cuantía a recibir por parte de cada uno en virtud de la labor realizada.

¹¹⁴⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 709-710.

“La vara de sayal, lo del pulgar, II çornados e medio: 0,4; El sayal, la vara de lo de torno, III çornados e medio: 0,58; La vara del estopa, la mala, a IIII çornados: 0,66; La vara de estopa mijor, a III çornados e medio: 0,58; La vara de lienço tiradizo, a V çornados: 0,83...”

¹¹⁴⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 724-725.

*“Ofiços de castres e los derechos que han de levar por las Rropas
De fases un jubón de seda, poniendo su dueño todos los aparejos que son menester, salvo la seda e filo para la costura, XL maravedís: 60,0; Que den a un obrero por fechura deste jubón XXX maravedís, non le dando otro mantenimiento: 30,0; De fechura de unas capas ferradas de omme, XII maravedís: 12,0,...
Fechuras de Rropa de mujeres
De fechura de unas faldetas portuguesas: 30,0; De fechura de unas faldillas senzillas: 15,0; De fechura de un brial syn cortapisa: 25,0; De fechura de un brial con cortapisa: 35,0...”*

¹¹⁴⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 733-734.

*“Ofiçio de jubeteros
Un jubón de olmo bien fecho, para escuderos, CXXX:130,0; Un jubón de negro de olmo, para los sobredichos: 140,0; Un jubón de azebuque para los sobredichos, blanco o pardillo, çiento e çinco maravedís: 105,0; Un jubón de azebuque prieto, CXV:115,0; Un jubón de olmo para onbres comunes, que sea blanco, CXXX maravedís, con falda luenga et labradores: 130,0; Un jubón para moços blanco pardillo de olmo, que sea de quinze a XVI años, LXXXVI maravedís:86,0; E para modos desta hedad valga el jubón de azebuque sesenta e çinco maravedís:65,0; Otro jubón para modos de siete o ocho años, de azebuque: 45,0”*

¹¹⁵⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 735-736.

*“Texer de sayales
La vara del texer del sayal, a blanca: 0,5; Valga una libra de estanbre, la mejor, a siete maravedís e medio, e dende ayuso a su rrespeto, filada:7,5; La libra de la trama filada a pulgar valga tres maravedís e quatro cornados: 3,66; La libra de la dicha trama Pilada a torno, quatro maravedís: 4,0; La quartilla que dieren a filar de doze libras e media de trama de torno non lieven nin den más de nueve maravedís: 9,0...”*

¹¹⁵¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 743-744.

*“Tondidores
Cada vara de velarte, de grana, a çinco maravedís: 5,0; Cada vara de la vela et del cascavel, IIII maravedís: 4,0; Cada vara et Brujas mayores, a II maravedís e medio: 2,5; Et Mellín et Rruán del sello et otros paños de semejantes suertes, tres maravedís cada vara: 3,0; De Yplé, Brujas et Çestres a dos maravedís: 2,0; Paños de Cuenca et Sant Juanes et diezeochenos et veyntenos a tres blancas: 1,5; Rruanes menores a maravedí: 1,0...”*

Por tanto se puede indicar que se realiza una clara estructuración del valor jurídico de los bienes, que se agruparán en virtud de su tipología productiva y de los oficios que los desarrollan.

Así mismo, se establece la normativa sobre precios como una garantía jurídica frente a terceros, tanto del regimiento y familia nobiliaria titular sobre mercaderes, como sobretodo, hacia el conjunto clientelar que de otra forma, no acudirían a la feria ni a los mercados sin ese debido aval jurídico.

El establecimiento de precios, limitó las prácticas usurarias y tornó en garantista, a toda la regulación jurídica, bien normativa originada mediante ordenanzas señoriales, como por provisiones concejiles.

Todo ello, limitará desde un punto de vista jurídico, las incorrectas actuaciones del mercado y de sus intervinientes (mercaderes), sobre el conjunto humano que acude al mismo, con el fin de efectuar acuerdos jurídicos provechosos, y, en definitiva, beneficiosos para la totalidad del conjunto jurídico-social, donde el señor de Valdecorneja, pasando por el concejo de la villa de Piedrahíta, (justicia y regimiento), y en general, el conjunto de la población pechera de la villa y tierra, se viera afectado.

Por último indicar que estas medidas locales corren paralelas a aquellas ulteriores medidas garantistas de los reyes de Castilla, incluyendo a Reyes Católicos, que se emplearon para controlar precios frente a procesos inflacionistas originados por malas cosechas, guerras y epidemias.

X. PLEITOS ENTRE VALDECORNEJA Y BONILLA DE LA SIERRA.

La organización jurídico- administrativa del señorío episcopal de Bonilla, y sobre todo, la titularidad señorial, en manos del obispo de Ávila de este territorio desde tempranas fechas, hacen que Valdecorneja, pese a ser un territorio estructurado jurídica y administrativamente durante el siglo XIII, dependiera durante amplios períodos históricos del obispo de Ávila.

Valdecorneja, señorío del que forma parte la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, constituía parte del realengo, encontrándose vinculado a la figura del rey, y, a partir de un determinado momento a lo largo del siglo XIII, a miembros de la familia real, que disfrutaron de la citada tenencia para contribuir con las rentas generadas por el mismo, al sostenimiento de su casa.

Todo ello conduce a que, durante el período de dominio real o de cesión jurisdiccional a un tercero cercano a la familia del rey, Valdecorneja estuviera controlado por funcionarios y magistrados de segundo nivel que en la mayoría de los casos, únicamente se dedican a la aplicación del fuero y al desarrollo ordinario de las actividades de regimiento y administración de justicia, sin implicarse mas allá en la ejecución administrativista de unos principios jurídicos que se instituyeron en el momento de la repoblación, tras la reconquista.

Los núcleos urbanos de repoblación, e incluso agrupaciones humanas anteriores, se sitúan en la cuenca del Corneja, Caballeruelos y curso medio del Tormes, siendo muy escasos los asentamientos estables en las garganta de Los Caballeros, Aravalle, así como en los cursos altos del Tormes y Alberche. Estas zonas poco pobladas y ricas en recursos (agua, pastos y sobre todo madera y leña), no se desarrollarán estableciéndose en ellas asentamientos humanos estables, hasta mediados del siglo XIV, confirmándose su momento de mayor auge inicial, a lo largo del siglo XV.

En el ejercicio jurídico de este derecho de dirección de tan amplio territorio, (no en balde Valdecorneja se estructuró en cuatro villas principales, a las que se sumó una considerable tierra), y a la atribución de potestades jurisdiccionales, la aptitud real quedaba muy diseminada, por cuanto que el afán real, dirigió sus miras rápidamente hacia las nuevas tierras conquistadas al sur del Tajo.

Así pues, la mezcolanza procedimental que genera esa estructuración jurídico-administrativa, en la que existe una escasa proyección sobre un territorio muy rico en recursos y muy poco aprovechado desde un punto de vista económico, unido a cierta desafección jurídica relativa al correcto regimiento por parte de los representantes reales y de aquellos que poseyeron Valdecorneja por cesión real, provocó cierto vacío legal. Este vacío sería cubierto durante largos períodos temporales por el obispo de Ávila, quien, bien por orden real, bien por decisión propia, (en consonancia con diversos momentos históricos de declarada incertidumbre institucional), amplió el control administrativo sobre la tierra de Valdecorneja. En distintos casos, los obispos de Ávila, actúan ante el rey en representación de Valdecorneja¹¹⁵², solicitando exenciones impositivas.

En otros casos, el propio obispo de Ávila se queja ante el rey porque la población de su señorío, se van a vivir a Valdecorneja puesto que allí los controles fiscales resultan ser menores.

Del mismo modo, solicitan ante el rey tiempo después, que el obispo de Ávila reintegre a Valdecorneja¹¹⁵³, ciertos concejos y sus territorios que el clérigo retenía en beneficio propio.

Como resultado de todo esto, en fechas posteriores, los habitantes del señorío eclesiástico de Bonilla, reclamarán ciertos privilegios o derechos de los mismos sobre la tierra de Piedrahíta, tales como poder apacentar libremente sus ganados en los agostaderos de Piedrahíta o cortar leña y madera en los bosques y montes de la villa y tierra. Este derecho, concedido y confirmado, supuestamente, por Alfonso XI, supondría el origen del empleo¹¹⁵⁴ de estos usos previamente de carácter consuetudinario.

Estos derechos jurisdiccionales de aprovechamiento fáctico de la tierra, no resultan compatibles con la tenencia jurídica plena de su señorío, en la época, tanto en la dimensión realenga, como en la dimensión señorial. Ello induce a pensar en un abuso por parte de aquel administrador jurídico que, con carácter temporal, controló este determinado territorio, excediéndose en atribuciones y en el ejercicio del derecho establecido.

¹¹⁵² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Reales, p. 109-110.

“Por ruego de don Pedro, obispo de Ávila, e por fazer bien e merçet a los sus vasallos de Boniella e de los otros lugares que él á en Valdecorneia, e porque son omes pobres de heredamientos e non an en qué arar e labrar, ...”

¹¹⁵³ C. LUIS LÓPEZ y G. DEL SER QUIJANO: *Documentación Medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila*, Ávila, 1990, doc. 30.

¹¹⁵⁴ G. DEL SER QUIJANO: *Documentación Medieval en Archivos Municipales Abulenses*, Ávila, 1998, p. 63-64.

Durante el último tercio del siglo XIV, se racionalizó la concesión de Valdecorneja al entregar Enrique II Trastámara, en el año 1366, este territorio constituido como señorío nobiliario a García Álvarez de Toledo, y, apenas unos años después, tras el fallecimiento de este, a la línea sucesoria de su hermano Fernán Álvarez de Toledo.

El acceso de esta familia a la titularidad señorial y territorial de Valdecorneja, frenará en seco cualquier abuso ejercido por el señorío episcopal sobre este.

Ese enfrentamiento debió de ir incrementándose de manera exponencial a lo largo de los últimos años del siglo XIV y primeros del siglo XV, radicalizándose en cuestiones muy concretas como fueron el acceso a mercados, (en ambos señoríos), la adquisición de madera por parte de Bonilla, destinada a la construcción, la eliminación de la posibilidad de permitir que pasten los rebaños de Bonilla en la tierra y sierra de Piedrahíta, así como para el caso de Bonilla, continuar permitiendo la enorme sangría de personas; escuderos y artesanos, en general, personal netamente cualificado, que abandona el solar episcopal, en beneficio del señorial piedrahitense, auténtico centro económico, comercial, jurídico y político emergente y pujante en toda la región.

El ascenso económico de Piedrahíta como capital no solo del señorío de la villa y tierra, sino del señorío de Valdecorneja, incrementa la importancia cuantitativa y cualitativa de sus mercados y ferias, durante todo el siglo XV. Ello provoca que artesanos de todo tipo, atraídos por este crecimiento, establezcan sus talleres en la villa con el fin de incrementar su negocio. Así, aumentan durante estos años los gremios de tejedores, alfareros y artesanos de todo tipo, que se establecen en torno a la plaza del mercado. Ese incremento de Piedrahíta- Valdecorneja, origina decrecimientos económicos y humanos en los señoríos circundantes. El obispo de Ávila, D. Juan de Guzmán, hábil político cercano a la corona, no renuncia a todo cuanto su derecho jurisdiccional le hacia detentar, entablando un combate dialéctico y judicial que incluso llegará a interactuar en el ámbito espiritual¹¹⁵⁵.

La escalada de medidas y contramedidas, actuaciones y prohibiciones, llegará hasta el punto de prohibir a los habitantes de sus respectivas tierras, que acudan a cualquier tipo de cuestión de índole jurídica, e incluso social, a la tierra del señorío opuesto¹¹⁵⁶.

En los años 1405¹¹⁵⁷ y 1406¹¹⁵⁸, los señores de Valdecorneja establecen una serie de ordenanzas en las que regulan mayoritariamente el aprovechamiento, explotación y venta de la madera de pino proveniente de los bosques que se ubican en la tierra de la villa. Estas normas fundamentadas en derecho acrecientan el control sobre el bien maspreciado (la madera de sus bosques), toda vez que limitan la salida a otros puntos

¹¹⁵⁵ No en balde, el obispo impone el entredicho y en algunos casos la excomunión a personas en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta.

¹¹⁵⁶ C. LUIS LÓPEZ: “Un enfrentamiento entre dos señoríos: Valdecorneja y el señorío del Obispado de Ávila a principios del siglo XV”, *Cuadernos Abulenses*, 29, 2000, p. 139-173.

¹¹⁵⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 628-634.

¹¹⁵⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 637-638.

ajenos a Valdecorneja¹¹⁵⁹. Las grandes obras episcopales desarrolladas en Bonilla, ven peligrar su continuidad por falta de este material.

Esta situación de enfrentamiento terminó con la imposición de un juicio de arbitraje¹¹⁶⁰ en el año 1412, al que se sometieron ambas partes, con la obligación estricta de acatar su veredicto. Las personas que se encargaron¹¹⁶¹ de ello fueron Pedro González de Bonilla, Licenciado en leyes, vecino de Salamanca, Y García Martínez, Bachiller en decretos, vecino de Ávila. El día nueve de agosto de 1412, emitieron un laudo arbitral que, con valor de sentencia judicial, estableció que “*fallamos que deben ser desatados ... las ordenanzas y estatutos... quer hayan sido fechos*”¹¹⁶²...

Las conclusiones del mismo resultan claras: elimina toda medida establecida en perjuicio del otro territorio¹¹⁶³, determina el alzamiento del entredicho y excomunión a los habitantes de Valdecorneja por parte del Obispo de Ávila¹¹⁶⁴, buscando normalizar

¹¹⁵⁹ Resulta interesante reseñar nuevamente esta primera ordenanza que se conserva, cuya plena redacción obedece exclusivamente a los señores de Valdecorneja. Se mencionan cuestiones de índole diario, cotidiano. Es decir, se dedica a resolver problemas ordinarios (explotación de pinares que era una de las fuentes de riqueza local, control de riegos y aprovechamiento de las dehesas de la villa, ...), pero para nada menciona cuestiones jurídicas fundamentales, de fondo, como sería la regulación procesal de la justicia, cual resulta ser la estructura jurídico- administrativa tanto del conjunto como de cada zona, lugar, paraje o aldea que componen el territorio piedrahicense.

Una vez hubieron transcurrido cuarenta años desde la implementación de los Álvarez de Toledo como señores de Valdecorneja, tan sólo se conservan regulaciones parciales de carácter menor, y hay que esperar hasta mitad del siglo XV, para encontrar un compendio legislativo suficiente que contemple estas disposiciones normativas. Del mismo modo, se debe de esperar hasta 1499, para que se efectúe un único compendio normativo- legislativo de las ordenanzas al uso. Ello lleva al autor de la tesis a considerar que, efectivamente existía un derecho anterior de aplicación efectiva y fundamentado en el desarrollo de unos fueros (breves o extensos), cuyo carácter jurídico, latente en su aplicación práctica, servirá de impronta normativa desde el momento de su otorgamiento, tras la repoblación territorial, hasta finales del siglo XV.

¹¹⁶⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 648-653.

¹¹⁶¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 648.

“...jueces árbitros...”, “alcaldes árbitros...”

¹¹⁶² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 650.

¹¹⁶³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 650.

“*E eso mermo fallamos que deven ser desatados rrealmente e con efecto çualesquier estatuto o estatutos e ordenanca e ordenancas que fueseis e ayan sido fecha e fechas por la dicha doña Costança o por qualesquier otras personas de las villas e señoríos de Valdecorneja e su tierra e de qualquier dellas e por el concejo e concejos, oficiales de las dichas villas e de qualquier dellas que fuesen e ayan sido fechas contra la libertad de la eglesia e contra los concejos e vezynos de las villas del dicho señor obispo e de la su obispalía de qualquier dellas o en su perjuzyo. Especialmente, la órdenanca e mandamiento que dizen ser fecha contra las dichas villas de amos los señoríos e de su tierra, so cierta pena puesta en que los de las unas villas non vayan al mercado de la otra e otras; e los de la otra e de su tierra non vayan a la villa fin al mercado de la otra a otras.*”

¹¹⁶⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 653.

“*E, esto así fecho, mandamos que el dicho señor obispo alpe luego sin intervalo alguno el interdicho que está puesto en toda Valdecorneja por él o por su mandado e absuelva a los descomulgados que están descomulgados sobre rrazón de los dichos estatutos, ellos viniendo a demandar la tal asolución.*”

la situación jurídica según se establecía en tiempos anteriores a esta situación de crisis interseñorial¹¹⁶⁵, incluyendo lo dispuesto en el juicio a celebrar ante el rey por la construcción de un puente sobre el río Corneja.

Además, se apoya mediante el tenor jurídico de la misma sentencia, al desarrollo de la libertad contractual¹¹⁶⁶ entre las partes y sus habitantes, beneficiándose de las citadas medidas Bonilla en tanto que podía seguir adquiriendo bienes y materiales (madera sobre todo¹¹⁶⁷), en los mercados y en la tierra de Piedrahíta, donde continuarán fluyendo de manera constante, escuderos y personal cualificado. Todo ello permitirá convertir a la villa de Piedrahíta en el principal punto de paso de vías mercantiles por esta zona, camino de Extremadura y Andalucía.

Con el devenir de los años de este propio siglo XV, los territorios de otros señoríos circundantes como Bonilla, Villafranca o el segregado de La Horcajada, verán sus ferias y mercados mediatizadas por las mas pujantes de Piedrahíta.

Del mismo modo, esa pujanza económica se transformará en un incremento del poder político del señor de Valdecorneja, que sufrirá a mediados del siglo XV, un inesperado parón que casi llega a costarle vida, título y propiedades. Transcurridos esos momentos, el enorme potencial económico de sus posesiones, catapultan al universo de la alta nobleza a la familia de los Álvarez de Toledo.

¹¹⁶⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 651-652.

“Iten, fallamos e mandamos que en esto non se entienden los pleitos que se tratan en la corte del rrey cerca de debengar las costas e daños sobre los pleitos que son entre el dicho señor obispo e el concejo e alcaldes e regidores e omnes buenos de Piedrafita sobre las dichas ordenanças e estatutos e sobre razón de la puente que fue fecha en el rrío de Corneja por el concejo e vezynos de Piedrafita, si deve ser desfecha o non, e sobre las costas e daños del pleito e pleitos que sobre la dicha puente se tratan en la corte del dicho señor rrey entre el dicho señor obispo e el dicho concejo e vezynos de Piedrafita, que sienpre finque a salvo a cada una de las partes su derecho.”

¹¹⁶⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 651.

“Iten, fallamos que las dichas ordenanças e todas las otras de que nasce perjuyzyo a los de las unas villas o de qualquier dellas sean así desatadas rrealmente e con efecto, conmo dicho es, en tal manera que los vasallos de cada una de las dichas villas e de su tierra vayan a los mercados libremente, guando quisieren, a cada una de las dichas villas e compren e vendan e saquen todas las cosas e ayan sus comarcanos e amoríos unos con otros en todas las cosas e usen e comarquen de consuno unos con otros, segund que usaron e comarcaron en el tienpo que más e mejor comarcaron e con mayor amorío, e que non se lleven esariones ningunas, más que solían levar en el tienpo antiguo ante de estos debates en los dichos mercados e feria en la una tierra a los vezynos de la otra nin alguno dellos en la otra a los vezynos de la otra.”

¹¹⁶⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 651.

“E todas las dichas ordenanças e estatutos e mandamiento e mandamientos e defendimiento e defendimientos desatándolos, dárnoslos todos por ninguno e de ningund valor, pero que la ordenança que primeramente era fecha en rrazón de los vasallos de la tierra de Piedrafita que la madera que ovieren de levar a vender de la tierra de Piedrafita que vengan primero los dichos vasallos a Piedrafita con ella, e dende que vayan a donde quisieren libremente con la dicha madera que non se entienda ser desatada.

Iten, fallamos que toda la madera de pino que los vezynos de Bonilla e de su Tierra e de todas las otras villas del dicho señor obispo ovieren menester de yr a mercar a Piedrafita o a su tierra en La Sierra o compraren en otra parte que la puedan sacar e ge la puedan levar libremente sin pasar por Piedrafita con ella, así los vezynos de la una tierra conmo de la otra, e nos así lo pronunciamos.”

Sin embargo, esta especialización tanto de recursos como de bienes, dirigida hacia el bien exclusivo de la familia dominante, contribuye al estancamiento y posterior debilitación social, jurídica y económica del conjunto del señorío de Valdecorneja.

XI. ESTRUCTURA JURÍDICA Y APORTACION MILITAR. LOS ALARDES.

1. Estructura militar y jurídica.

Para generar un estudio sobre la normativa jurídico-militar, previamente resulta necesario ubicar en el entorno geográfico de Valdecorneja, una serie de construcciones militares cuyo origen histórico parte de la Edad Media, aunque en muchos casos hunden sus cimientos en antiguos restos de pueblos de origen vettón, romano ó visigodo.

Conocer la forma jurídico-militar en la que se originó el asentamiento territorial, su estructura administrativa, y su posterior defensa, frente a los ataques musulmanes ó de otros reinos vecinos, resulta fundamental para entender las normas que en Derecho se crearon y fueron de aplicación durante muchos siglos. Es por ello que, consideramos, fundamental mostrar cual fue la estructura defensiva que se diseñó para Valdecorneja.

El territorio de Valdecorneja surge como eje y nexo de unión físico, jurídico y militar entre la ciudad de Ávila por una parte, y por otra, con los concejos de Plasencia y Béjar. Estos últimos, se convierten desde el siglo XII hasta principios del siglo XIII, en cabeza de puente sobre el territorio musulmán, hacia la ribera del Tajo, y en el extremo de la larga frontera entre Castilla y León, respectivamente. Las líneas de abastecimiento desde Ávila, eran excesivamente largas, difíciles de mantener abiertas en invierno, puesto que existían varios puertos de montaña que había que cruzar.

Por ello, consideramos que, unido a las cuestiones jurídicas, económicas, políticas y sociales, ya relatadas a lo largo de esta tesis, estratégica y militarmente hablando, resultó muy necesario, crear y activar un punto logístico-militar que asegurara los suministros y cubriera los flancos septentrionales y meridionales durante un período temporal mas allá de tres cuartos de siglo.

Se crean sucesivas líneas paralelas defensivas fijas, frente a la calzada Guinea; se trata de formaciones de torres defensivas y atalayas, que cubren todo el sector, contando con

el apoyo de guarniciones acuarteladas en lugares como los castillos de las villas de Piedrahíta y El Mirón.

Por otra parte, se plantean diversos anillos concéntricos cuyo centro resulta ser la villa amurallada, formados por castillos, torres y atalayas, con el fin de proteger a la población asentada en estas tierras, tanto la recientemente instalada en la comarca, como aquella que ya estaba asentada desde antiguo.

Así, la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, constituía un anillo defensivo exterior, conformado en la zona del valle del Corneja, por defensas estáticas construidas de obra; una torre, en El Castillo, anejo de Hoyorredondo, frontero con la Comunidad de villa y tierra de La Horcajada; atalayas en paralelo y perpendicular con el río, que corta en dos mitades el valle, aprovechando elevaciones naturales del terreno; el castillo de El Mirón, baluarte y cierre hacia occidente; y por último, ciertas aldeas de los cuartos que por su situación geográfica, contaban con una cerca de piedra, madera y zarzas, cuyo fin era el de servir de aviso y primera defensa frente al ataque. En la zona de la sierra, se establecen una serie de atalayas en las cercanías de los puertos, para evitar los ataques musulmanes desde la frontera meridional.

Por último, queda la villa de Piedrahíta que se encuentra totalmente amurallada y además, tenía castillo propio con una guarnición propia, fija y estable. Será la villa el lugar encargado de acoger dentro de si, a toda la población en caso de un ataque total contra el territorio de Valdecorneja. Las puertas se cerraban, los veladores se apostaban a vigilar murallas y calles, mientras que el alcaide, el alférez y los oficiales militares, aprestaban a caballeros e infantes para la defensa ó el ataque.

1.1. Modelos defensivos.

La villa de Piedrahíta y su tierra, se constituyen durante muchos años en un enclave principal, defensivo, frente al reino de León. El rey de Castilla opta por crear una defensa basada en la constitución de sucesivas líneas paralelas defensivas fijadas al terreno frente a la calzada Guinea, frontera artificial entre León y Castilla. Se trata de formaciones de torres defensivas y atalayas, que cubren todo el sector, contando con el apoyo de guarniciones acuarteladas en lugares muy determinados como son los castillos de las villas de Piedrahíta, El Mirón, Bonilla y La Horcajada, y las torres defensivas de Serranos de la Torre (Zapardiel de la Cañada), Cespadosa, Santibáñez, Guijo de Ávila, Puente del Congosto, El Castillo (Hoyorredondo) y Villafranca de la Sierra.

Frente a la zona de Toledo y Plasencia, Piedrahíta cuenta con el inestimable apoyo geográfico de la serranía de Gredos. En este sector no son necesarias grandes construcciones y edificaciones para asegurar el territorio. Tan solo se crean atalayas y puntos de vigilancia muy concretos en primavera y verano, que sirven como vigía a hipotéticos ataques provenientes de grupos almohades y almorávides.

Los pasos naturales del valle del Jerte, directamente desde Plasencia, y el puerto de Béjar, quedan controlados por las torres de Santiago de Aravalle y Castillo de El Barco de Ávila, por una parte, y por otra con las torres de Santibáñez, Guijo de Ávila y Puente del Congosto.

1.1.1. Castillos, torres y atalayas.

Todas las edificaciones militares existentes en el territorio del señorío de Valdecorneja, en la comarca de Piedrahíta, surgen con un fin eminentemente defensivo u ofensivo. Con el devenir de los años, la unión de Castilla y León y el alejamiento de la frontera con el territorio bajo dominación musulmana, muchas construcciones bélicas fueron abandonadas. Otras en cambio, fueron adaptadas y ampliadas como palacios señoriales y residencias solariegas.

1.1.1.1. Castillos.

La concepción material del castillo, varía a lo largo de los siglos. Si bien, la definición principal del mismo para la época que estudiamos, coincide con la de edificaciones construidas durante la Edad Media.

Tanto la mayor parte de los castillos que se conservan, como los desaparecidos por el transcurso de los años, surgen a lo largo del siglo XV, a partir de torres defensivas o de vigilancia, que fueron levantadas desde el primer tercio del siglo XII.

La finalidad de los castillos alzados en la comarca de Valdecorneja, resulta en primer lugar, estratégica, puesto que el territorio señalado se transforma durante muchos años, con frontera con el de León, por una parte, y por otra, con la zona de dominio árabe. Estas edificaciones estaban dotadas de medios y elementos defensivos como murallas, baluartes, fosos y otros sistemas de fortificación, así como otras construcciones auxiliares aledañas como almacenes, caballerizas, etc. Las antiguas torres defensivas exentas, se transforman en torres del homenaje de estos nuevos castillos, convirtiéndose en el centro de los mismos. Muros, cercas, almenas y torres menores, complementan el intrincado complejo que acompañan a las vetustas y antiguas torres, que sobresalen en altura sobre el resto del conjunto.

Poco a poco, se van modificando las formas estructurales básicas, y se van adoptando otras nuevas, que se van adaptando a las condiciones del momento. Sobre todo, se van actualizando con relación a la evolución de las armas, y ello dará lugar en los tiempos bajo-medievales y renacentistas, a un palacio con patio central, que en nuestra comarca se plasmará en patios de armas asoportados¹¹⁶⁸, pero que pese a todo, su aspecto exterior seguirá siendo el de un castillo.

Contaban con medios suficientes para albergar un número elevado de sujetos durante largos periodos de tiempo. Sobre todo dentro de los mismos se almacenaban víveres, armamento e intendencia en cantidades suficientes para poder resistir asedios o acudir a la guerra.

Resultaba vital para los residentes de los castillos el acceso constante al agua. Para ello, contaban con sistemas de almacenamiento de agua de lluvia, como aljibes, fuentes naturales y pozos.

Dentro de sus muros se desarrolló la cultura local. Derecho, literatura, pintura y música, crecieron al calor de la seguridad de los mismos. Hablamos pues, en la comarca de Piedrahíta, dentro del señorío de Valdecorneja, de las torres y castillos como emblema

¹¹⁶⁸ Castillos de Piedrahíta, El Barco de Ávila y Villafranca de la Sierra.

de la defensa de una población, de una forma de vida y su apoyo frente a los ataques y agresiones externas.

1.1.1.1.1. Piedrahíta.

La villa de Piedrahíta se convirtió en la cabeza administrativa, política y económica del señorío de Valdecorneja desde la reconquista y repoblación de toda la región. Su ubicación geográfica hacía de esta villa un punto estratégico de vital importancia, tal y como se ha demostrado a lo largo de los siglos. Como tal, se encontraba supeditada a una normativa derivada del rey y de aquella de origen consuetudinario. Ello, nos lleva a plantear la existencia de un núcleo urbano antiguo, protegido por edificaciones de carácter militar, que buscan proteger no solo la villa, sino el territorio circundante y las vías de comunicación, vitales para mantener el contacto y el control de Plasencia y Béjar.

En virtud de todo lo anterior, podemos pues, justificar la existencia de dos castillos en la villa que fueron construidos en un lapso temporal relativamente reducido. El primero, unido a la figura del rey, el segundo, construido ante la nueva necesidad de dar cobertura militar y defensiva ante la conversión del primitivo castillo en templo religioso.

1.1.1.1.1.1. Castillo-fortaleza de D^a. Berenguela.

La situación de frontera, lleva a que la realeza castellana se decida a apoyar con su presencia a la población de la región. Cuenta la tradición local¹¹⁶⁹, que la reina de Castilla, D^a. Berenguela, poseía una residencia en Piedrahíta, que era un castillo¹¹⁷⁰ construido partiendo de una antigua torre a la que se retiró tras la anulación papal de su matrimonio con el rey de León, Alfonso IX. Fruto de esa unión fracasada nació el infante D. Fernando, según la misma tradición, en la villa o los alrededores de Piedrahíta. Este infante, con el devenir de los años, se convertirá en el rey Fernando III, bajo cuya corona se unirán definitivamente Castilla y León¹¹⁷¹, una vez hubo fallecido

¹¹⁶⁹ “Es tradición firme y constante, sabida de todos los habitantes de este país, que la reina Doña Berenguela de Castilla, poseía un palacio en Piedrahíta, cuya mansión fue el lugar donde ocurrió el nacimiento de San Fernando, hijo de dicha soberana...” J. LUNAS ALMEIDA: *Historia del Señorío de Valdecorneja*, Ávila, 1930, pp. 97-101.

Lunas Almeida se hace eco también de la misma referencia que recoge Cuadrado al tratar en su obra sobre los monumentos de España.

¹¹⁷⁰ J. MARTIN CARRAMOLINO: “*Historia de Ávila, su provincia y obispado*”, Madrid, 1872, T. I., p. 600.

Ya en el año 1870, Martín Carramolino menciona la transformación arquitectónica del palacio-fortaleza de D^a. Berenguela en la actual iglesia parroquial: “...fue palacio de la reina doña Berenguela, madre de San Fernando, que le donó a la villa para templo cuando lloraba el triste estado de separación en que vivía de su esposo Alfonso IX de León. Consta la donación del tablero de sufragios que obra en la sacristía, y así lo confirma la corona real que se coloca en el túmulo en los dos primeros viernes del año, en que se celbran aniversarios por tan regia bienhechora.”

¹¹⁷¹ En julio del año 1217, la reina D^a. Berenguela cedió el trono de Castilla a su hijo Fernando III. En el año 1230, falleció Alfonso IX, padre de Fernando. Este monarca leonés, designó como sus sucesoras al

su padre, Alfonso IX de León. Esa residencia fue donada, “mortis causa”, para ser transformada en la iglesia mayor de la villa. A cambio, el pueblo y clero de Piedrahíta, se comprometió a honrar su memoria mediante la celebración de diversas celebraciones religiosas durante el año. El protocolo obligaba a colocar en el centro de la iglesia, un catafalco sobre el cual se ubicaba una corona. Esta tradición se ha mantenido hasta casi nuestros días¹¹⁷².



1173

La existencia de un palacio fortificado en la villa de Piedrahíta a principios del siglo XIII, cuya propiedad estaría vinculada a la familia real, junto con otros hechos objetivos como son la titularidad realenga de este territorio, así como la peculiaridad de ser zona fronteriza con León, y punto de paso necesario para la comunicación con las villas castellanas de Plasencia y Béjar, nos llevaría a plantear, con las debidas reservas históricas, la posibilidad de que ya en esa época estuviera constituido ya tanto jurídica como administrativamente, el señorío de realengo, al menos ya, desde el reinado de Alfonso VIII¹¹⁷⁴.

Se cree que se debería al rey Alfonso VII, (1126-1157), la construcción de la primitiva torre defensiva, hoy capilla mayor de la iglesia. La posterior edificación del resto del castillo consideramos que se debe al reinado de Alfonso VIII (1158-1214).

Parte de la estructura de la fortaleza se conserva sobre la pared norte de la iglesia parroquial de Piedrahíta. En ella se pueden contemplar aun las defensas y saeteras, y en la parte superior, restos de almenas. La fábrica resulta enteramente en piedra de cantería trabajada en sillares rectangulares. Tanto la puerta de acceso a la iglesia como

trono a sus hijas Sancha y Dulce, nacidas de un primer matrimonio con Teresa de Portugal, en detrimento de los derechos de Fernando III. La reina D^a. Berenguela hábil diplomática, logró la firma de la llamada Concordia de Benavente, por la cual, las hermanastras de D. Fernando renunciaban en favor de aquel, a sus derechos dinásticos, a cambio de una abundante dotación económica.

¹¹⁷² “*Primeramente: Los dos primeros viernes, un responso cantado por la Sra. Reyna Doña Berenguela con la cruz de oro y la capa negra y asistencia de todos con el doble mayor y en la capilla mayor y se pone el túmulo con la corona por haber dado su palacio para esta iglesia.*” J. LUNAS ALMEIDA: *Historia del Señorío de Valdecorneja*, Ávila, 1930, p. 100.

¹¹⁷³ Lienzo norte de la iglesia parroquial de Piedrahíta, antiguo castillo- fortaleza de D^a. Berenguela.
Fotografía del autor de la tesis.

¹¹⁷⁴ Alfonso VIII, reinó en Castilla durante los años 1158 a 1214. Este período resultó muy conflictivo en todas las fronteras castellanas. Dentro de la estrategia militar, Valdecorneja se convirtió en un punto estratégico de vital importancia tanto en los avances y ataques hacia la frontera leonesa, como hacia la frontera sur, mas allá de la línea del Tajo.

las ventanas circulares son posteriores al muro, puesto que se aprecia argamasa y mampuesto para cubrir el espacio. Posiblemente la pared oeste del castillo, sirviera de defensa al lienzo de la muralla, ya que en ella existe un portillo que comunicaba la zona de extramuros con el complejo enunciado. Las dimensiones del complejo y su estructura constructiva exhala, más allá de su fin religioso, un marcado carácter de fortaleza.

1.1.1.1.2. Castillo de Piedrahíta ó Navancuerda.

El llamado “castillo nuevo” ó Castillo de Navancuerda, es la segunda fortaleza completa que fue edificada en Piedrahíta. Una vez se inicia el proceso de transformación de la primitiva fortaleza en iglesia parroquial, resulta fundamental y de vital importancia, que exista un nuevo castillo que sirva para complementar la seguridad de la villa y el entramado defensivo territorial.

Es por ello que consideramos, comienza su construcción en la segunda mitad del siglo XIII, en la parte alta del núcleo urbano, a medio camino de las puertas de la muralla de la villa que la comunican con Ávila y El Barco.



1175

El castillo permaneció bajo el poder real y de los distintos señores que disfrutaron del señorío de Valdecorneja, aunque dejó de ser empleado a lo largo del siglo XVI.

Ya en el siglo XVIII, como consecuencia de las modas y cambios debidos en la época, el Duque de Alba¹¹⁷⁶ decide levantar un palacio moderno con sus jardines, de estilo barroco tardío con tendencia al neoclasicismo, en su villa de Piedrahíta, siguiendo los parámetros de la arquitectura francesa. Para ello, acude a los servicios del arquitecto francés Jaime Marquet, quien levanta un exquisito conjunto palatino durante los años 1756 a 1766. Dentro del espacio que ocupa el nuevo complejo, se encuentran los terrenos donde se alza el vetusto castillo, que resulta demolido, no quedando resto alguno en superficie que atestiguara su presencia, salvo una ligera loma a la entrada del patio de armas del palacio.

¹¹⁷⁵ Excavaciones del castillo de Navancuerda de Piedrahíta.
Fotografía del autor de la tesis.

¹¹⁷⁶ D. Fernando de Silva y Álvarez de Toledo, XI conde de Piedrahíta.

Hasta fechas muy recientes se intuía su existencia¹¹⁷⁷ pero no existían restos que atestiguaran este extremo. En el año dos mil, con motivo de unas obras para el acondicionamiento del patio de armas, se efectuaron una serie de movimientos de tierras que dejaron al descubierto parte de la planta y de la estructura de esta fortaleza.

A partir de los datos obtenidos mediante las excavaciones, podemos decir que su fecha constructiva debió de oscilar entre la segunda mitad del siglo XIII y principios del XIV. Se situaba extramuros de la muralla que circundaba la villa y la superficie que ocupaba superaba ampliamente el espacio que hoy ocupa el patio de armas¹¹⁷⁸. El castillo poseía una planta cuadrada de unos, aproximadamente, sesenta metros de lado, lo que totalizaría un espacio ocupado de unos tres mil seiscientos metros cuadrados. Durante las excavaciones que se efectuaron a lo largo del otoño del año dos mil, se descubrieron dos torreones; uno esquinero, en el ángulo meridional, con unos ocho metros de diámetro, y otro cubo insertado en la muralla del castillo. Además, en el sector excavado, se halló parte del foso que circundaba el castillo, una rampa, que salvaba el foso, así como una barbacana con troneras. Todo este complejo tiene una altura de unos ochenta centímetros por encima del nivel de la cimentación, aunque poco a poco pierde profundidad debido a que el arquitecto aprovechó estos restos del castillo para crear la pendiente artificial de acceso al palacio. La obra de las murallas del castillo posee una anchura en este sector de hasta dos metros. La fábrica resulta de mampostería de granito ligada con mortero de cal. Tras las murallas, ya en lo que sería el interior del castillo, se ha descubierto una salida de luz de una galería subterránea de muy buena factura, construida de mampostería, que se supone corre muy pegada al muro. Dentro de lo que sería el interior del castillo, aún no escavado, se atisba la existencia de un patio columna do¹¹⁷⁹.

Los restos que se descubrieron, se encuentran en un excelente estado de conservación¹¹⁸⁰, puesto que al derruir el castillo, dejaron a cota de ochenta centímetros

¹¹⁷⁷ MUSEO DE ÁVILA: *Castillos de Ávila*, Junta de Castilla y León, Ávila, 1990, pp. 131.

Libro sobre la exposición que se llevó a cabo del 31 de enero al 28 de abril de 1989.

Ya, once años antes del descubrimiento de los restos del castillo de Navancuerda, de Piedrahíta, de hacía mención a la existencia pasada del mismo:

“En Piedrahíta, en cambio, la desaparición del castillo de los Duques de Alba no se debió a la desidia de sus propietarios, ni al afán de progreso de los vecinos, sino al deseo de adecuar su uso a la moda borbónica del siglo XVIII. Para ello, se sustituyó el castillo de Navancuerda por el palacio versallesco actual.”

¹¹⁷⁸ J. MARTIN CARRAMOLINO: *“Historia de Ávila, su provincia y obispado”*, Madrid, 1872, T. I., p. 602.

Ya en el año 1870, Martín Carramolino comenta la existencia pasada del Castillo de Navancuerda: *“...Mas antes de llegar a este vestíbulo, existe un anchuroso patio cuadrilongo, a que daba entrada una grande y hermosa puerta de hierro, defendida por dos elegantes y anchurosas casas de porteros, hallándose en el medio de este espacio la boca del aljibe del antiguo castillo, sobre cuyo terreno se edificó el palacio, ...”*

¹¹⁷⁹ J. CABALLERO ARRIBAS, J. DIAZ DE LA TORRE, S. MARTIN DIAZ: “El castillo de Piedrahíta (Ávila). Una presencia siempre intuida”, *Castillos de España*, 126, (Julio, 2002), pp. 21-30.

¹¹⁸⁰ EL DIARIO DE AVILA, artículo publicado en el periódico del día 7 de octubre de 2000, Ávila, 2000.

esta parte de la fortaleza, y desde entonces, no se han vuelto a realizar movimientos de tierra en el lugar.

1.1.1.1.2. El Barco de Ávila.

El Barco, como segunda villa en importancia dentro del señorío, y primer límite directo en la vía que conduce hacia Plasencia por una parte, y a Béjar, por otra, muestra la necesidad manifiesta, de poseer una estructura defensiva suficiente para proteger el estratégico enclave, que resulta el cruce del río Tormes, y la defensa de las vías de comunicación hacia Piedrahíta- Ávila, La Horcajada, Béjar, Plasencia y la zona de la sierra de Gredos- Arenas de San Pedro- El Colmenar.

Este entramado arquitectónico militar, se afianza con la primitiva construcción de la torre exenta (luego torre del homenaje del castillo). Esta domina desde su altura, la villa y el río. También, cuenta con la fortificación de la iglesia, hecho elocuente y visible en el lienzo norte. Además, se establece una muralla ó cerca alrededor del conjunto urbano de El Barco. Y por último, cuenta con el apoyo en la ribera opuesta del Tormes, de una torre defensiva exenta.



1181

El castillo con la configuración con la que lo conocemos hoy, fue edificado en el siglo XV. Se ubica estratégicamente en un promontorio sobre el paso del río, dominando la población de El Barco de Ávila y el cruce del río Tormes, así como la desembocadura de la garganta de Los Caballeros, el valle del río Aravalle y el valle Alto del Tormes. Es posible que se asiente sobre los restos de otra construcción defensiva anterior.

Para cubrir la defensa y vigilancia de las dos orillas, cuenta con una pequeña torre¹¹⁸² de vigilancia ubicada en la ribera opuesta, desde donde cubre el camino hacia Béjar.

Tiene planta cuadrada, con cubos circulares en las esquinas y garitas en medio de tres de sus lienzos, estando el cuarto ocupado en su mitad por la torre del homenaje. La superficie puede calcularse en mil setecientos metros cuadrados, sin tener en cuenta las dependencias desaparecidas como el foso y contrafoso, el rastrillo, caballerizas, etc. Entre las dependencias exteriores que existieron pero que han desaparecido en su totalidad, nos encontramos con el foso y contrafoso, caballerizas exteriores y antemuro.

¹¹⁸¹ Castillo de Valdecorneja, en El Barco de Ávila.
Fotografía del autor de la tesis.

¹¹⁸² La conocida como torre del Prado Cubo.

Dentro de la edificación que se conserva se echan en falta las almenas, que debieron ser empleadas en construcciones posteriores de la villa de El Barco.

Está rematado en la parte superior con una cornisa de modillones de lóbulos de granito, como si de un matacán corrido se tratase, aunque interrumpido a la mitad de cada uno de los lienzos, salvo el de la torre del homenaje, por garitas con base de cono invertido.

La construcción de la edificación del castillo se realizó en mampostería de granito con mortero de cal. En los muros exteriores se distinguen dos momentos constructivos distintos en su alzado.

El principal acceso que existe en la actualidad al castillo, se efectúa a través de un arco gótico con grandes dovelas. A la derecha de la puerta, se alza defendiendo dicha puerta la torre del homenaje, rectangular, desde la cual se accede a las almenas y torreones. Desde ellos se domina con la vista todos los valles y sistemas montañosos circundantes.

En su interior, encontramos un pozo situado en el centro del patio y un aljibe abovedado y excavado en la piedra del altozano donde se ubica. Existía también un patio de armas con un surtidor en el centro y una galería de arcadas y columnas románicas adornada con una bellísima crestería gótica, conservándose parte de la misma en una casa de la Plaza Mayor¹¹⁸³.

Parece ser que a finales del siglo XV el castillo sufrió unas considerables obras que modificaron su estructura. Pasó el castillo de tener un interior austero, castrense, a convertirse en un castillo-palacio señorial. Dentro de ese proceso transformador, se alzó en la plaza de armas, un patio de honor y se abrieron ventanas con ajimeces y asientos con una fábrica de fino granito.

1.1.1.1.3. El Mirón.

El castillo de El Mirón está situado sobre un roquedo granítico, estratégicamente ubicado, desde el cual se puede observar el paso hacia el valle del Corneja desde Béjar, el puerto de Villatoro, el valle medio del Tormes, y por extensión, gran parte de la zona fronteriza entre León y Castilla.

No poseemos datos que nos indiquen el momento en el que se produjo su construcción, ni tampoco el momento en el que dejó de ser empleado para usos castrenses. Aunque como resultado de distintas excavaciones arqueológicas que se han llevado a cabo desde el año 2001, se han hallado elementos que emplazan a pueblos pre-romanos (vettones), romanos y visigodos, en la meseta granítica del castillo. También, se han encontrado los restos de una antigua iglesia de época alto-medieval, que se ha catalogado como mozárabe, con nave cuadrada y ábside del mismo modo, cuadrado.

¹¹⁸³ MUSEO DE AVILA: Op. Cit., p. 79.



Sobre su fábrica, podemos decir que la muralla que circunda todo el perímetro de la meseta pétreo, es de mampostería, con una anchura media de un metro y medio. Su núcleo es de argamasa y sus caras se encuentran revestidas aunque los acabados resultan muy toscos. En alguno de los muros, aún se conservan aspilleras. Junto al lienzo norte de la muralla, se ha hallado el aljibe del castillo. Han sido descubiertos sobre el lienzo oeste, restos constructivos y lo que parece ser estructuras de viviendas, que se pueden datar desde época romana.

El torreón resulta ser el elemento más completo de todo el conjunto. En el centro del mismo, se eleva con planta rectangular y muros de sillarejo, con refuerzo de sillares en las esquinas y vanos distribuidos a dos alturas¹¹⁸⁵. Los sillares de su base parece que se pueden datar de época romana.

Consideramos que el castillo de El Mirón, como lugar excepcional desde el punto de vista estratégico para la observación y control de la zona, debió de ser ocupado de una forma más ó menos continuada en el tiempo. Así pues, la primitiva torre sería una herencia de otra edificación anterior, posiblemente romana. Algunas zonas del castillo actual pudieron seguir similares criterios de antigüedad, aunque todo el conjunto, consideramos, que pudo ser edificado en la Alta Edad Media.

1.1.1.1.4. La Horcajada.

El antiguo castillo de La Horcajada, desapareció para ocupar su lugar la actual iglesia parroquial. Los restos de la fortaleza serían cedidos por los Álvarez de Toledo a finales del siglo XIV ó principios del siglo XV, para su construcción.

El desaparecido castillo se podría datar en una fecha aproximada de principios del siglo XIII¹¹⁸⁶. De su primitiva fábrica se conservarían los lienzos situados hacia el norte, sur y oeste. El muro norte fue derribado para edificar en su espacio la bella cabecera del mas puro estilo gótico castellano, que en la actualidad se conserva y que está constituido por tres naves.

¹¹⁸⁴ Castillo de El Mirón. Fotografía del autor de la tesis.

¹¹⁸⁵ MUSEO DE AVILA: Op. Cit., p. 83.

¹¹⁸⁶ Consideramos como probable la fecha en la que se levantó la fortaleza de La Horcajada, a finales del siglo XIII. Por ello, no compartimos opinión con Francisco López Hernández, que fecha este castillo un siglo antes (siglo XII- XIII).



1187

Las dos portadas de la iglesia, han sido consideradas como restos de la antigua construcción defensiva. Se trata de dos arcos apuntados y decrecientes con arquivoltas y vaqueteros¹¹⁸⁸. El muro occidental de la iglesia sería el que menos modificaciones ha sufrido. Debido a su anchura y fábrica, se pudo levantar apoyado en él, la actual torre de la iglesia. La fábrica de los muros es de mampostería de granito con mortero de cal. Las paredes del conjunto no resultan excesivamente elevadas para tratarse de un edificio defensivo¹¹⁸⁹.

Consideramos que, si ciertamente pudo ser el lugar donde se alzó una fortaleza, no es menos cierto que los únicos restos que se pudieran considerar como del castillo, son los que se encuentran en el citado muro occidental. Su fábrica, hecha de cantería, y extremo grosor (cercano a los dos metros en algunos puntos), nos invitan a creerlo.

1.1.1.1.5. Bonilla de la Sierra.

El castillo de Bonilla de la Sierra, fue durante muchos siglos, la residencia estival de los obispos abulenses.

Sede de un señorío episcopal, el castillo fue construido a caballo de los siglos XIV a XVI, aunque como en otros casos, consideramos que la torre del homenaje resulta ser anterior en el tiempo al resto de la edificación. Tal es así que pudiera fecharse, junto con la primitiva torre y castillo de Piedrahíta, en el siglo XII.



1190

¹¹⁸⁷ Iglesia Parroquial de La Horcajada. Restos del antiguo castillo.
Fotografía del autor de la tesis.

¹¹⁸⁸ F. LOPEZ HERNANDEZ: *La Horcajada Villa Abulense*, Salamanca, 2004, p.28.

¹¹⁸⁹ Si comparamos los muros de la construcción de La Horcajada, por ejemplo, con los de la antigua fortaleza de D^a. Berenguela iglesia de Piedrahíta, estos resultan ser de muy reducidas dimensiones.

¹¹⁹⁰ Castillo episcopal de Bonilla de la Sierra.
Fotografía del autor de la tesis.

La fortaleza une sus murallas a los lienzos de las murallas que rodeaban y defendían a la villa. Del mismo modo, las puertas que se abrían en dirección a Ávila, quedaban bajo la protección de sus poderosos muros.

La fábrica mas antigua en cuanto al castillo nos referimos, data de mitad del siglo XIV. Contaba como los castillos de Piedrahíta y EL Barco, con un patio porticado de armas en el interior, con forma cuadrada, y rediseñado con el paso del tiempo. Las estancias recibían luz a través de este patio y se dividían en tres alturas diferentes. Las edificaciones interiores de carácter menor como caballerizas, almacenes, etc, estaban construidas con elementos sencillos como el ladrillo o adobe.¹¹⁹¹

Las murallas se han levantado con cantería de granito y en algunos sectores en mampostería de granito con mortero de cal.

De todo el conjunto, la construcción que se encuentra en mejor estado es la torre del homenaje. Está dividida en tres plantas más la terraza. Está toda ella construida en cantería de granito.

Dentro de la mucha historia que custodian sus muros, cabe destacar que sirvió como sede para un Sínodo Episcopal en el año 1384. Así mismo, entre sus muros se alojó en el año 1440, el rey de Castilla, Juan II.

1.1.1.1.6. Villafranca de la Sierra.

El castillo de Villafranca de la Sierra, desapareció en el año 1854, fecha en la que con sus materiales, y en el espacio que ocupaba la antigua fortaleza, se construyó la actual plaza de toros. Sus ruinas pertenecían al duque de Medinaceli, heredero del título nobiliario de duque de Santiesteban que detentaba esta villa¹¹⁹².

Según los escasos datos conservados, se debió de comenzar a alzar el castillo, a mediados del siglo XIII, en las tardías fechas en las que comenzó la repoblación de esta villa. Parece ser que su construcción debió de finar antes de los últimos años del siglo. En la actualidad, no se conserva elemento alguno en pie de la fortificación como tal. Por alguna vieja imagen que se conserva en la memoria colectiva, y por descripciones escritas que han llegado hasta nuestros días, probablemente estaba protegida por una barbacana y un foso. Su superficie se calcula en unos mil quinientos metros cuadrados aproximadamente. Algunos de sus elementos se conservan en construcciones de la villa de Villafranca, (aparte del material lítico que sirvió para levantar la plaza de toros), como las columnas de los soportales que adornan la plaza mayor.

El castillo se erigió como un único conjunto, no procediendo de una construcción militar previa (torreón defensivo). Por ello, tanto su estilo como sus elementos, obedecen mas a fines señoriales, encontrándonos mas ante un castillo-palacio que ante un torreón fortificado.

¹¹⁹¹ MUSEO DE AVILA: Op. Cit., p. 47.

¹¹⁹² J. BLAZQUEZ CHAMORRO: *Villafranca de la Sierra. Aproximación a la historia religiosa de un pueblo*, Salamanca, 2000.

1.1.1.1.7. La Puente (del Congosto).

La fundación de la aldea de Puente del Congosto, y su primitiva torre, luego castillo, se remonta a los últimos años del siglo XII. Este territorio se integra desde el inicio, en el alfoz abulense.

Pertenece a esta época de frontera entre León y Castilla, la construcción de la torre defensiva que domina el paso del río Tormes. Posteriormente, en el año 1442, el rey Juan II entrega como merced al caballero abulense, Gil González Dávila, el territorio de La Puente, junto con la aldea de Cespedosa. A esta época consideramos que obedece la construcción del resto del castillo, finalizado sobre el segundo tercio del siglo XV.

La construcción del castillo surge pues, por criterios señoriales y como elemento de seguridad para cubrir el paso y cobro del impuesto de pontazgo a todos aquellos que quisieran atravesar el puente alzado por impulso de Reyes Católicos.



1193

El castillo se alza en uno de los extremos del puente sobre el río Tormes, conservando aún hoy en día, gran parte de sus elementos. Su planta está marcada por una muralla perimetral, cuya forma constituye un hexágono irregular. El recinto interior compuesto por el patio de armas, tiene una forma trapezoidal, y se encuentra defendido por un cubo que se encuentra en el testero más ancho. Sobre el mismo, descuelga una torre con ventanas de doble arco agudo, góticas, partido por columnas. Cuenta con garitas y matacanes en lo alto, y a su lado, un cubo semicilíndrico. La puerta principal de acceso, es un arco agudo, con grandes dovelas y una garita de vigilancia encima. Hacia el exterior, se conservan los arranques del antemuro, al que se unen con otro arco semejante al anterior.

1.1.1.1.8. Castillo de Peñaflor (EL Tejado).

Resultan escasas las menciones a esta fortaleza que si bien, conocemos de su existencia en épocas altomedievales (siglo XII), parece ser que su fábrica sería derruida y sus restos reutilizados en construcciones civiles. Tuvo cierta importancia en las zonas de frontera entre León y Castilla¹¹⁹⁴.

1.1.1.1.9. Serranos de la Torre (Zapardiel de la Cañada).

El castillo de Serranos de la Torre, fue mandado construir en el siglo XV por Fray Lope de Barrientos, confesor Real y Obispo que fue de Ávila, Cuenca y Salamanca.

¹¹⁹³ Castillo del Puente del Congosto. Fotografía del autor de la tesis.

¹¹⁹⁴ J. MARTIN CARRAMOLINO: *Historia de Ávila, su provincia y obispado*. Tomo II, Madrid, 1872, p. 325. “Nuño Rabia burlando la prisión contra él decretada por el concejo (de Ávila), se guareció en el castillo de Peñaflor, hoy destruido, junto al Tejado, del partido judicial de Béjar, con su íntimo amigo Martín Martínez Mal, freire célebre después de la orden militar y caballero de Calatrava...”

No se conserva documentación alguna que nos indique cual fue el origen de la torre, a la que posteriormente se unió el resto de las edificaciones que componían el castillo. Es probable que tuviera un origen mozárabe¹¹⁹⁵, aunque consideramos que formaría parte del entramado defensivo de la frontera castellano-leonesa.



Esta construido el castillo en mampostería con sillares de granito en sus esquinas. Posee planta central. La torre defensiva del homenaje, tiene forma cuadrada. Se encuentra rodeada por un muro perimetral hoy rebajado, que terminaba en cuatro cubos de gran tamaño en sus extremos. En la actualidad, únicamente se conservan dos de ellos. Los muros del castillo poseen un grosor medio de un metro. El acceso al castillo se efectúa a través de un arco compuesto por jambas y dintel dividido en tres piezas. Las paredes interiores muestran algunos mechinales, restos de enfoscado y cambios estructurales que referencian modificaciones a lo largo de los años. Los muros se encuentran perforados por vanos cuadrados o rectangulares, cuya fábrica resulta de sillería o ladrillo, con gran derrame hacia el interior, mostrando hacia el exterior únicamente pequeñas oquedades en forma de saeteras.

1.1.1.2. Torres.

Las torres ó torreones defensivos son construcciones de carácter exclusivamente militar. En gran medida eran construcciones cuya ubicación y materiales han sido reutilizados. Estas torres estaban situadas en lugares estratégicos y aislados. Comunicándose entre si a través de un sistema de señales, por el día con espejos ó humo y por la noche con el resplandor del fuego. Algunas estaban colocadas en zonas bajas, como en las entradas y salidas de los valles y otras en zonas bastantes abruptas como cañones y desfiladeros. Su finalidad era defensiva y de vigilancia, aunque a veces se empleaban como emplazamiento de guarniciones y refugio del personal civil en caso de guerra.

Los muros de estas construcciones suelen ser muy gruesos y sólidos. Su fábrica está realizada con mampuesto o con sillarejo de piedra trabado con mortero de cal. Los materiales de relleno podían ser: adobe (masa de barro y paja) o piedras con cal. Se apoyan en una especie de basamento pétreo (o cimentación), de perímetro mayor que el de la torre. Si el terreno está en pendiente pronunciada, dicho basamento se reforzaba, haciéndolo doble. Suelen tener varios pisos, acabados en una terraza. En el primer piso se encuentra la puerta, accediendo a ésta a través de una escalera que se retiraba en caso de ataque. Por lo general, la puerta tenía arco de medio punto, portando dintel y jambas hechas de sillares. Como son construcciones castrenses, disponen de

¹¹⁹⁵ MUSEO DE AVILA: Op. Cit., p. 92.

¹¹⁹⁶ Castillo de Serranos de la Torre. Fotografía del autor de la tesis.

pocas ventanas, tan sólo las necesarias para iluminar el interior y algunas saeteras para poder atacar desde el interior al enemigo.

1.1.1.2.1. Primitivas torres que se transforman en castillos.

A continuación, nos referimos a aquellas torres que sirvieron como semilla para el posterior desarrollo de un castillo ó fortaleza. Este proceso constructivo militar, surge previamente ante una situación político-social compleja, de frontera, donde la seguridad jurídica y física no existe, más que la que las defensas y sus propios medios materiales y humanos, pueden facilitar.

1.1.1.2.1.1. Piedrahíta.

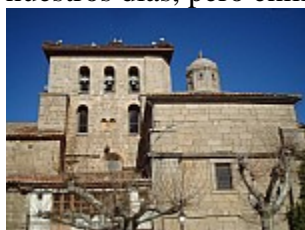
La villa de Piedrahíta que encabeza la tierra de su comunidad, contó desde los primeros momentos de la reconquista y posterior repoblación, con distintas herramientas defensivas, articuladas con el fin de proteger población y territorio de los posibles ataques externos.

A la par que se desarrolla el derecho, se pergeña un conjunto constructivo que evoluciona de forma constante, a lo largo de los siglos.

Dos, son los castillos que hubo en la villa, y dos fueron las torres que se convirtieron en el germen de su construcción. La mas antigua aún subsiste camuflada entre el interior de la iglesia parroquial. La mas moderna, desapareció definitivamente para dejar paso al dieciochesco palacio de los duques de Alba.

1.1.1.2.1.1.1. Torre de D^a. Berenguela.

La construcción militar mas antigua que se conserva en Piedrahíta, es sin duda, una parte de la pretérita fortaleza de la reina D^a. Berenguela, hoy iglesia parroquial. Nos referimos a la primitiva torre ó torreón defensivo cuyos restos, han llegado hasta nuestros días, pero enmascarados con el conjunto arquitectónico de la iglesia¹¹⁹⁷.



1198

Este torreón, en un primer momento exento, se emplaza en el espacio que ocupa la cabecera de la capilla mayor de la iglesia. De planta cuadrada, está construido en piedra de cantería, con unos muros cuya anchura en la base superan los dos metros de espesor. El acceso hacia la misma se situaba hacia poniente, extendiéndose delante de si, una amplia superficie hasta alcanzar la cerca o muralla. Poco a poco, ese espacio fue tomado

¹¹⁹⁷ Es teoría del autor de la tesis, compartida por parte de la doctrina.

¹¹⁹⁸ Torre defensiva incluida dentro del antiguo castillo-fortaleza de la reina D^a. Berenguela, actual iglesia parroquial de Piedrahíta.
Fotografía del autor de la tesis.

por los lienzos de los muros de lo que posteriormente será el castillo-fortaleza de D^a. Berenguela.

Los cuatro muros de la torre los conforman al este; el que separa la capilla mayor y la sacristía; al oeste el arco que separa el presbiterio del cuerpo de la nave central; al norte y sur sendos arcos de medio punto rebajado, (con decoración en las roscas de rosetas renacentistas)¹¹⁹⁹, abiertos en los muros que separan la cabecera de la capilla mayor de las laterales a derecha e izquierda. En el muro norte, justo encima del arco de medio punto, se aprecian los restos de un arco menor que pudo pertenecer a una ventana ó puerta elevada que fue cegada con anterioridad a la apertura de los arcos mayores.

En el muro este, oculto por el retablo barroco, se encuentra una ventana abocinada, visible únicamente desde el interior de la sacristía.

Esta torre debía de tener, al menos, tres plantas en altura. Actualmente separa el espacio vertical de la parte dedicada al culto, del campanario (que cual cimborrio se ubica encima), una espléndida y muy antigua bóveda de crucería, enteramente realizada en piedra.

El vaciado de los muros resultó un trabajo espléndido, puesto que el maestro arquitecto consiguió convertir en enormes pilares las esquinas de la torre que se sitúan en el cuerpo de la iglesia. Incluso, se pudo construir una perfecta escalera de caracol embutida en el pilar situado entre la capilla mayor y la de la derecha.

En épocas posteriores se alzaron otras dos plantas donde se ubicaron el reloj de la villa y las campanas.

Consideramos que se debería al rey Alfonso VII, (1126-1157), la construcción de la primitiva torre defensiva. La posterior edificación del resto del castillo pudo alzarse durante el reinado de Alfonso VIII (1158-1214).

1.1.1.2.1.1.2. Torre del castillo de Navancuerda.

Con todas las debidas reservas que origina la falta de un estudio exhaustivo de la totalidad de los restos del castillo recientemente hallado, podemos mencionar, la existencia de una gran torre en las cercanías de las excavaciones.

En el último decenio del siglo anterior, se llevaron a cabo distintas catas arqueológicas y trabajos constructivos en los aledaños del palacio de los duques de Alba, con el fin de completar las instalaciones del colegio público de la villa. Durante estos trabajos, se halló la estructura de una gran torre circular, (semejante a la que aún se conserva en Alba de Tormes) con, se supone, más de veinte metros de diámetro. No se conserva memoria alguna escrita del hallazgo, ni tampoco restos que se hubieran rescatado. Todo ello nos induce a pensar que no se ha efectuado ninguna labor de catalogación y estudio de lo hallado, siendo cubierto con tierra nuevamente.

Tanto por las dimensiones, como por su cercanía a los restos hallados en el año dos mil, consideramos que formaría parte del complejo defensivo del castillo de Navancuerda. Sería recomendable, en la medida de las posibilidades, continuar con los trabajos de prospección y estudio de un área que atesora una parte muy importante de la historia local.

¹¹⁹⁹ R. MORENO BLANCO: *Arte y Arquitectura en Santa María La Mayor de Piedrahíta*, Ávila, 2003, p. 38.

1.1.1.2.1.2. El Barco. Torre del Homenaje del castillo.

La hoy conocida como torre del homenaje del castillo, encaja dentro de un complejo arquitectónico de cierre creado en rededor del mismo. La torre se alza a la derecha de la puerta, defendiendo dicha puerta. Tiene forma rectangular, y a través de ella, se accede a las almenas y torreones. El acceso a la misma se encuentra en altura y está bastante elevada. Ello resulta debido a que, originariamente, había una estancia previa que la precedía. Aunque, como toda torre exenta, contaba el acceso en alto para evitar golpes de mano y ataques del enemigo. Las almenas han desaparecido como en el resto del castillo, por cuanto debieron ser empleadas en construcciones posteriores de la villa de El Barco. Los muros resultan ciegos, con apenas pequeñas saeteras en sus laterales y una ventana geminada de traza románica, en el frente¹²⁰⁰.

La obra de la torre se realizó en sillarejo, reforzando las esquinas en sillería. Las partes interiores del mismo se construyen en mampostería de granito con mortero de cal.

1.1.1.2.1.3. El Mirón.

Observando todo el conjunto constructivo que compone el castillo de El Mirón, descubrimos que el torreón resulta ser el elemento más completo de todo el conjunto. En el centro del mismo, se eleva la edificación con planta rectangular y muros de sillarejo con refuerzo en las esquinas y vanos distribuidos a dos alturas¹²⁰¹.

El material de puertas y ventanas ha desaparecido, siendo posiblemente reutilizado para construcciones de la villa. Sus muros tienen una anchura de un metro. Los sillares de su base parece que se pueden datar como de época romana. La parte superior parece desmocha, conservándose únicamente señales de dos plantas (baja y primera).

1.1.1.2.1.4. Bonilla de la Sierra.

Dentro de la tónica defensiva implementada desde antiguo para el valle del Corneja, la torre del homenaje resultaría ser un elemento defensivo anterior en el tiempo al resto de la edificación. Tal es así que pudiera fecharse, junto con la primitiva torre y castillo de Piedrahíta, en el siglo XII.

Como en otros casos, de todo el conjunto, la construcción que se encuentra en mejor estado es la torre del homenaje. De planta rectangular, está dividida en tres plantas más la terraza. La primera planta tiene cubierta plana y está decorada con pinturas de estilo medieval, datadas en el siglo XIV.

La segunda planta se cubre con una bóveda de cañón hecha de ladrillo con arcos fajones con restos de policromía. El último piso se encuentra en proceso de restauración por el lamentable estado en el que se encuentra. La torre esta toda ella construida en cantería.

¹²⁰⁰ MUSEO DE AVILA: Op. Cit., p. 111.

¹²⁰¹ MUSEO DE AVILA: Op. Cit., p. 83.

Se remata con un matacán de sillería de trece por diez ménsulas de tres modillones cada una, que soportan arquillos apuntados sobre los que se levanta el antepecho¹²⁰².

1.1.1.2.1.5. La Puente (del Congosto).

Pertenece a esta época de frontera entre León y Castilla, la construcción de la torre defensiva que domina el paso sobre el río Tormes.

La primitiva torre, creemos de finales del siglo XII ó principios del XIII, ha sido objeto de obras posteriores (siglo XV), para adaptarla a las necesidades, gustos y estilos de otras épocas. A esta razón obedece la apertura de ventanas de doble arco agudo, góticas, partidas por columnas.

La torre cuenta con garitas, matacanes, ventanales y balcones en lo alto. Se encuentra despojada de almenas, que pudieron ser arrancadas para su ulterior reutilización.

La torre, de gran altura y dimensión, se encuentra dividida en cuatro alturas, todas ellas en perfecto estado de conservación. Se separan unas de otras mediante bóvedas de cañón cuya fábrica resulta ser de ladrillo. Destaca de todo el conjunto, dos balconadas con poyetes de piedra y ventanas talladas en granito, ajimezadas.



1203

Con posterioridad a su construcción, se levanta una nueva torre solapada a la anterior, con forma de “D”, que sirve como apéndice de la principal. Sus fines no resultan muy claros, aunque consideramos que se pudo emplear como presidio ó almacén.

La fábrica de la construcción simultanea cantería con sillarejo y mampostería de granito con mortero de cal. El ladrillo se reserva para interiores y edificios menores.

En el suelo del castillo, se conserva en perfecto estado, un aljibe cubierto, que suministraba agua a los residentes.

¹²⁰² MUSEO DE AVILA: Op. Cit., p. 49.

¹²⁰³ Torre del homenaje del castillo de Puente del Congosto. Fotografía del autor de la tesis.

1.1.1.2.1.6. Serranos de la Torre (Zapardiel de la Cañada).

La torre defensiva resultó ser exenta, como las anteriores, aunque posteriormente, con el devenir de los años, se transformó en torre del homenaje. Se alza en medio del paraje con una estructura de forma cuadrada. El lienzo occidental de la torre es el único que se conserva en pie.

Posee en su fachada una saetera a media altura. Se remata con un matacán de sillería de diez ménsulas de tres modillones cada una, que soportan arquillos apuntados sobre los que se levanta el antepecho coronado por merlones triangulares¹²⁰⁴. Los muros de la torre poseen un grosor medio de un metro.

La entrada a la torre se efectúa a través de un arco compuesto por jambas y dintel dividido en tres piezas. Las paredes interiores muestran algunos mechinales, restos de enfoscado y cambios estructurales que referencian modificaciones a lo largo de los años.

Los muros se encuentran perforados por vanos cuadrados o rectangulares, cuya fábrica resulta de sillería o ladrillo, con gran derrame hacia el interior, mostrando hacia el exterior únicamente pequeñas oquedades en forma de saeteras.

1.1.1.2.2. Torres exentas.

1.1.1.2.2.1. Cespедosa.

La torre exenta de Cespедosa, es uno de los escasos elementos defensivos del área de frontera entre Castilla y León, que aún se conserva en un estado, casi original. Como primer baluarte defensivo u ofensivo ante un ataque, en su diseño y construcción se buscó robustez y dotar de seguridad material a la guarnición, que la propia geografía no otorgaba.



1205

Se considera que fue levantada la torre a finales del siglo XII ó principios del siglo XIII. Posee una planta rectangular. Los muros que se levantan son de mampostería granítica con refuerzos de sillería en los ángulos, rematado por almenas y voladizos matacanes en lo alto de los muros.

¹²⁰⁴ MUSEO DE AVILA: Op. Cit., p. 92.

¹²⁰⁵ Torre de Cespедosa. Fotografía del autor de la tesis.

1.1.1.2.2.2. Santibáñez.

Esta resulta ser la torre que se encuentra en la zona más occidental de todo el complejo defensivo de la calzada Guinea, puesto que se convierte en frontera entre Valdecorneja y Béjar, territorios castellanos, con las tierras de Alba y Salamanca, territorios de León. Formó en su momento un tándem con la desaparecida torre de Guijo de Ávila.

Está construida con mampuesto de granito, y en las partes altas, las piedras graníticas están sujetas con mortero de cal.



Esta torre de humildes dimensiones, tuvo tres plantas: la primera dedicada a las caballerizas, la segunda para la guardia (con muros artilleros) y la tercera dedicada a vivienda.

El acceso se efectúa a través de arco apuntado, sin clave, y los muros representan saeteras a diferentes alturas. El remate como en otras torres, ha desaparecido, aunque pudo ser almenado por la estructura arquitectónica de la construcción.

1.1.1.2.2.3. Guijo de Ávila.

La torre de Guijo de Ávila desapareció como estructura defensiva durante el último tercio del siglo XV. De ella solo se conservan restos que con probabilidad, formaban parte de su estructura. Consideramos que tendría unas dimensiones y forma similares a las de su vecina de Santibáñez.

1.1.1.2.2.4. El Castillo (Hoyorredondo).

Al igual que la anterior, ha desaparecido todo rastro de la misma. A pesar de todo, el topónimo se sigue conservando y ha dado nombre a una aldea de las que componen el cuarto de Hoyorredondo. De reducidas dimensiones, se situaba encima de un roquedo, en perfecta perpendicular con la línea del río Corneja y el castillo de El Mirón. Los materiales que la conformaban han sido reutilizados en construcciones civiles (casas y corrales), donde se pueden apreciar algunas aspilleras y otros elementos como almenas.

Se conserva, labrado en la piedra, un pequeño aljibe, deteriorado al arrancar fragmentos petreos para la construcción y el cerramiento de fincas. A sus pies, en un área abierta semejante a un patio de armas, existen dos pozos para el suministro de agua para hombres y animales.

¹²⁰⁶ Torre de Santibáñez. Fotografía del autor de la tesis.

1.1.1.2.2.5. El Barco de Ávila (orilla occidental).

La conocida en El Barco de Ávila como la Torre del Prado Cubo, es una construcción defensiva y de vigilancia que ha llegado hasta nuestros días, cuya función principal fue la de cubrir la defensa y vigilancia de la orilla, opuesta al castillo. Por su emplazamiento se dedicaba a controlar el camino que transcurre desde El Barco en dirección hacia Béjar.

Parece ser que en su día debió de tener foso, escarpa y una torre menor adosada a la principal. De todo ello nada se conserva¹²⁰⁷.

Los restos que se conservan tienen planta cuadrada. La fábrica es de mampostería. La puerta principal de acceso ha desaparecido, al igual que ventanas y saeteras. Parece encontrarse desmochada, por cuanto su altura resulta ser muy inferior a la que debió de tener. Posiblemente debió de poseer almenas, que fueron re empleadas para construcciones aledañas.

1.1.1.2.2.6. Santiago de Aravalle.

La actual torre de la iglesia de Santiago de Aravalle, emplaza en tiempo y forma a una antigua torre de vigilancia que, sobre el promontorio que ocupa el actual pueblo, servía como señalera ante el avance de tropas desde Plasencia, a través del valle del Jerte. Adaptada a los rigores del clima extremo en invierno, se conserva un primer piso completo con planta rectangular. Los dos cuerpos superiores resultan posteriores en el tiempo, y poseen un diámetro inferior puesto que se empleó ya como campanario y ocasionalmente, como atalaya temporal.

Su fábrica está realizada de sillares de granito. Abre su acceso mediante un arco de medio punto. Una escalera de caracol sirve para acceder a las plantas superiores.

1.1.1.3. Atalayas.

Con este concepto nos referimos a determinados puestos de observación y vigilancia avanzados, que se situaban en lugares geográficamente bien ubicados.

Su empleo en la zona de influencia de Valdecorneja solía tener un carácter temporal, puesto que en caso de que se prolongara en el tiempo (años), el uso de ese determinado lugar, se procedía al alzado de una torre de vigilancia.

En muchos casos se ha conservado el topónimo en el territorio circundante. Por otra parte, estos núcleos naturales sirvieron como punto de observación natural a los pueblos prerromanos (vettones), romanos e incluso, visigodos.

Con posterioridad a la Edad Media, se siguieron empleando ocasionalmente en caso de confrontamiento bélico.¹²⁰⁸

¹²⁰⁷ MUSEO DE AVILA: Op. Cit., p. 113.

Hemos hallado antiguas atalayas medievales en los términos municipales de Villanueva del Campillo, Diego Álvaro, Zapardiel de la Cañada, Narrillos del Álamo, El Berrueco, Becedas, Casas del Puerto (Puerto Castilla), Aliseda de Tormes, Bohoyo, puertos de Gredos, Hoyorredondo, El Villar de Corneja y el cerro de la Cruz (Piedrahíta).

1.1.2. Palacios y casas e iglesias fuertes.

Unida a esa estructura defensiva constituida por castillos y torres, se alzaban en la comarca, palacios y casas e iglesias fuertes, incluidas dentro de zonas pobladas.

Los palacios y casas fuertes son edificaciones cubiertas con teja, de planta rectangular, y construidas con sillería y mampostería en, al menos, dos alturas. Unen a la estructura de una casa ó palacio residencial de la época, elementos defensivos como saeteras y almenas. Las ventanas, resultan pequeñas y abocinadas. La estructura interior de la edificación busca, implementar la defensa mediante el uso de medios como arcos y escaleras, que propicien ventaja a los defensores sobre los atacantes.

En la tierra de Piedrahíta se alzaban varias construcciones que obedecían a estas características.

La primera y mas reseñable, es aquella que se debía de alzar en el pueblo de Palacios de Corneja, hoy en día, parte del municipio de San Bartolomé de Corneja. En él se levantaba una construcción, de la cual no se ha conservado resto alguno, aunque si nos han llegado noticias escritas¹²⁰⁹.

Situado en la zona mas llana del valle del río Corneja, frente a su ribera meridional, a “Los Palacios” acudía la señora de Valdecorneja para alumbrar a sus hijos y residir, durante la primera mitad del siglo XV. Durante el período en el que se produjo el secuestro de Valdecorneja, entre los años 1448 hasta 1454, la guerra que sobrevino en estas tierras, provocó la total destrucción de la aldea de Palacios, puesto que una vez normalizada la situación socio-jurídica, el conde de Alba concede un privilegio jurisdiccional por el que declara exentos de pechar a un número concreto de vecinos del concejo, en compensación por los daños y destrucción sufridas durante la guerra¹²¹⁰.

¹²⁰⁸ Tal y como ocurrió durante la Guerra de la Independencia contra las tropas del invasor, Napoleón Bonaparte.

¹²⁰⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad Señorial.

En distintas ocasiones se contabilizan gastos ocasionados por presentes entregados a la señora de Valdecorneja, por haber dado a luz con bien en Los Palacios.

¹²¹⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Privilegios Señoriales: p. 147-150.

“Yo don Hernán Dálvarez de Toledo, conde de Alba, Señor de Valdecorneja. Por noblesçer la mi casa de los Palacios e la acompañar de vezindad, e por hazer bien e merçed a vos los vezinos e moradores que agora bevides en el dicho lugar, por los grandes trabaxos e rrobos e males e daños que mi serviçio durante el tiempo de mi detenimiento, comino buenos e leales basallos avéys padesçido, es mi merçed que agora e de aquí adelante para en todo tiempo e siempre jamás, los que agora bevides en el dicho lugar e vuestros hijos e los herederos que en él son heredados, que son por casar o en él asentaren, o a otras quales quier personas que al dicho lugar de fuera parte de mi tierra e señoríos a él se vinieren a bivar hasta en conplimiento de treynta vezinos casados e no más, seades todos libres e francos e esentos de

Antiguos palacios y casas fortificadas, también denominados “caserones” en el territorio de Valdecorneja, se alzaban en los cuartos y concejos Navaescorial, Navarredonda-Hoyos del Espino, el La Horcajada, Bohoyo y Mesegar.

Una construcción que tampoco ha llegado hasta nuestros días, pero que aún sigue dando su topónimo a la zona, se encuentra en el Término de Hoyorredondo, en una gran finca que fue territorio real de caza; La Falconera. En ella se alzaba el “Caserón del rey”, una gran construcción rectangular en medio del campo, que con el devenir de los años se convirtió en una aldea del cuarto de Hoyorredondo: Las Casas de la Mata.

Bajo el epígrafe de construcciones fortificadas, no debemos de dejar de tratar tres de las más grandes iglesias que se conservan en la comarca. Nos referimos a las iglesias de Piedrahíta, El Barco, Y El Mirón.

La Iglesia de Piedrahita, conservando su estructura de castillo-fortaleza, sirvió como recinto protector a la población local en caso de grandes calamidades, pues no en vano, era el edificio más grande (si contar el nuevo castillo, extramuros, de Navancuerda), de toda la comarca.

La iglesia de El Barco, realizaba las mismas funciones citadas que en el párrafo anterior para la de Piedrahíta, con relación a la población de su Comunidad de villa y tierra. Situada frente al puente que cruzaba el río Tormes, ante la llamada puerta del río,

todos pechos rreales e conçejiiles a mí pertenesçientes, que a la mi villa de Piedrahíta e su tierra copieren a pagar en qualquier manera e por qualquier rrazón, de guisa que non contribuyades nin pechedes en cosa alguna dello.

E por la presente mando al conçejo, alcayde, alcalldes, rregidores, cavalleros, escuderos, oficiales e omnes buenos de la mi villa de Piedrahíta que aora e de aquí adelante os ayan por libres e francos y esentos de los dichos pechos e trebutos, non vos empadronando nin consyntiendo empadronar en ellos nin alguno dellos, so pena de la mi merçed e de diez mill maravedís para mi cámara, a qualquier o qualquier por quien fincare de lo ansí guardar e conplir.

E desta merçed e libertad e franqueza que vos yo ansí fago comino dicho es, vos mando dar e di esta mi carta firmada de mi nombre e a mis hijos e herederos e subçesores que después de mi vinieren, mando que vos lo guarden e cunplan, e mando guardar e conplir en todo e por todo según que en ella se contiene, aora en todo tienpo e para syenpre jamás, commo dicho es.

E mando ansí mesuro a Hernán Blázquez, mi rrecabdador en la dicha mi villa, que vea la tasa de la pechería en que agora andáys e vos la tomen en descuento e que de aquí adelante así él commo otro qualquier mi rrecabdador que fuere en la dicha mi villa esta misma tasa en que agora andáys, tome descuento en qualquier rrepartimiento o derrama que la dicha mi villa e su tierra copiere a pagar.

E esta franqueza susodicha se entienda a los que agora allí biven, que tienen casa de suyo, e los otros que nuevamente vinieren e fizieren casa de nuevo dentro del año y medio del día que tomaren la vezindad e gozaren de la dicha franqueza.

Fecha primero día del mes de otubre, año del nasçimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e çinquenta e çinco años.”

permitía albergar con seguridad y garantía a un gran núcleo de población, tanto residentes de la Villa, como de pueblos aledaños a la misma.

Su estructura rectangular, exenta y erguida sobre el río, se nos antoja como otra fortaleza enfrentada al castillo de Valdecorneja, amparada tras el parapeto de la muralla de la villa que corría paralela a la ribera. Saeteras y matacanes no meramente decorativos, nos anuncian cómo fue acondicionada también para un uso defensivo.

La iglesia de El Mirón, es quizás de todas las que se alzan en la comarca de Valdecorneja, la que conserva con mayor nitidez su carácter medieval. De planta y hechuras románicas, conserva la cabecera circular de la capilla mayor.



1211

La fábrica resulta de cantería de granito y en algunos sectores de mampostería de granito con mortero de cal. En el ábside se conservan saeteras en los laterales que nos indican su uso castrense. Situada a los pies del castillo, defiende la parte mas accesible estratégicamente hablando, del mismo.

Situada en la parte mas elevada de la villa, controla desde su ubicación el paso franco de los caminos que comunican el valle del Corneja con el curso medio del Tormes.

1.1.3. Murallas y cercas.

Dentro del sistema defensivo establecido tanto para el territorio de Piedrahíta, como en toda la comarca de Valdecorneja se incluyeron castillos, torres defensivas, atalayas, palacios, casas e iglesias fuertes, y por ultimo, grandes muros de piedra que circundan las villas (murallas defensivas), y otros muretes de menor tamaño alzados con fábrica de piedra, madera e incluso zarzas y espinos, que protegen aldeas y pequeños núcleos rurales situados en zonas de frontera (cercas).

1.1.3.1. Murallas.

Todas las villas de Valdecorneja, incluyendo las pertenecientes al señorío episcopal de Bonilla de la Sierra se encontraban amuralladas. Ese tipo de defensa perimetral, buscaba asegurar la vida intramuros frente a actuaciones de terceros. Por ello, gran

¹²¹¹ Ábside de la iglesia de EL Mirón. En el mismo se aprecian las saeteras abiertas con fines defensivos. Fotografía del autor de la tesis.

parte de los impuestos recaudados por los distintos concejos se dirigían a cubrir las obras de alzado, mantenimiento ó mejora de las mismas.

Muestra de ello son las murallas de Piedrahíta, El Barco de Ávila, El Mirón, Bonilla de la Sierra y Mesegar de Corneja.



1212



1213

En todos los casos nos encontramos con fábricas de mampostería de granito con mortero de cal, donde se busca la piedra con mejor cara hacia afuera. La anchura de los muros varía entre metro y medio y tres metros. La altura oscila entre cinco a siete metros. Tenían cubos defensivos en los extremos y se coronaban con almenas y matacanes.

Las murallas tenían distintas puertas, portillos y postigos de acceso que solían coincidir con las principales vías de acceso a las villas. Las puertas, cubiertas con arcos de piedra, solían estar defendidas por casetones, saeteras, matacanes y un par de medios cubos ó torreones en los laterales.



1214



1215

Se conservan fragmentos visibles de lienzos de muralla en Piedrahíta, El Barco y Bonilla. En todos los casos de siguen los parámetros indicados.

En el caso de la muralla de Piedrahíta, durante el siglo XV, se realizaron obras posteriores destinadas a consolidar la potencia defensiva de los lienzos. Del mismo modo, con la llegada de nuevos sistemas armamentísticos (artillería), se abrieron nuevas

¹²¹² Cubo en el lienzo de la muralla de El Barco de Ávila.
Fotografía del autor de la tesis.

¹²¹³ Lienzo de poniente de la muralla de Piedrahíta, con portillo y postiguillo de la iglesia.
Fotografía del autor de la tesis.

¹²¹⁴ La llamada “puerta del ahorcado”. El Barco de Ávila. Única puerta que se conserva completa en las murallas de de la comarca de Valdecorneja.
Fotografía del autor de la tesis.

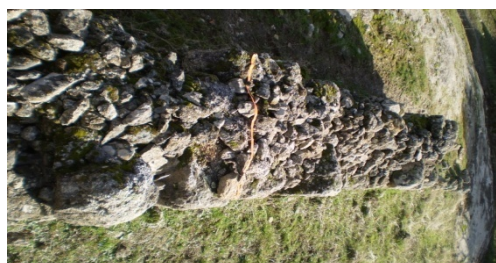
¹²¹⁵ Restos del torreón izquierdo que formaba parte de la puerta de la muralla de Piedrahíta. Puerta de El Barco.
Fotografía del autor de la tesis.

zonas de foso y nuevas barreras, cercas y contra-cercas, que alejaban en la medida de lo posible, al enemigo de las almenas muradas.

1.1.3.2. Cercas.

En aldeas ubicadas en zonas de frontera, resultaba habitual que estas se defendieran de cualquier tipo de ataque sobre las personas y sus animales con las llamadas cercas. Con ello nos referimos a un instrumento defensivo que rodeaba a casas y corrales de ganado, cuya fábrica consistía en un muro de altura variable hecho de piedra en la parte inferior, maderas en la zona intermedia y zarzas y espinos en la parte superior.

Al contrario que las murallas de las villas, que solían tener forma rectangular, las cercas se ceñían más a la estructura del núcleo habitado. Así, resulta común encontrarnos con cercas con forma circular, siguiendo modelos casi prerromanos.



Contaban con un único acceso, máximo dos, sin defensa de cubos ni otros sistemas defensivos, a través de una zona totalmente despejada y comunal, denominada normalmente como ejido.

Una vez pasados los peligros medievales, en algunas aldeas se mantuvieron las cercas como medio para defender a los ganados de los ataques de fieras (lobos, osos, ...).

1.2. Normativa en fueros.

El fuero de Piedrahíta, en analogía con los de Béjar ó Plasencia, destina una parte importante de su contenido a la hora de tratar la regulación del derecho militar. El primer colectivo que aparece en el fuero con una función de garantizar la seguridad de la villa, son los llamados veladores de hueste. Su función resulta ser la de custodiar la villa, murallas y calles¹²¹⁷, evitar que se produzcan incendios y vigilar los accesos a través de las puertas. En el caso de que ocurriera una gran catástrofe natural, de fuerza mayor ó un ataque enemigo a la villa y su tierra, la campana de la fortaleza era tañida con fuerza para ser oída por todos. La población de las aldeas acudía a la villa y se aprestaba la milicia concejil a defender los baluartes contra el ataque.

¹²¹⁶ Restos de la cerca de la aldea de Las Casas de la Mata, en el cuarto de Hoyorredondo. El muro, de mampostería de granito que se conserva, tiene una anchura de un metro de espesor.
Fotografía del autor de la tesis.

¹²¹⁷ “*Los veladores de hueste, guarden la villa de encendimiento, vigilen el fumo de las casas, y si hay fuego, guarden primero las puertas de la villa y luego tornen a matar al fumo.*”

Este primitivo derecho foral se presenta en un primer momento, como un elemento vertebrador, desde el punto de vista jurídico, de la estructura humana, pero también procedimental militar de la milicia concejil, para las situaciones de defensa ó guerra del rey.

La villa de Piedrahíta reglamenta a través de su fuero la defensa de la cerca del concejo y de los cuartos y aldeas que configuran la estructura jurídico-administrativa de la tierra. A esta normativa quedan supeditados todos los hombres válidos en edad de hacer uso de las armas. El propio fuero menciona explícitamente, quienes son los encargados de la defensa y quienes los encargados para ir en hueste acompañando al rey.

El fuero establece normas básicas para mantener la milicia y sus efectivos tanto en tiempo de guerra como de paz, preparándolos para el previsible enfrentamiento bélico. Tanto la preparación humana y física como la material (armas, caballos y pertrechos de intendencia), eran periódicamente revistados en distintos alardes a los que era de obligatoria presentación por el conjunto de los sujetos físicos incluidos en él.

Los “caballeros de alarde”, son hombres a caballo que acudían a lomos de sus corceles ó yeguas, junto con el armamento básico que solía ser lanza, escudo, corazas, y eventualmente, espada.

Esta tropa a caballo, resultaba muy apreciada en la época, pues tanto las crónicas medievales cristianas como las musulmanas, hablaban de su habilidad y de los desmanes que por su rapidez y movilidad, realizaban en territorio enemigo¹²¹⁸.

El resto de la unidad militar se constituía por infantería y compañías auxiliares. Todas ellas también se constituían únicamente por hombres de la villa, de los cuartos y aldeas de la tierra. Todos ellos, del mismo modo, estaban sujetos a los alardes que el alcaide ó el alférez de la villa establecían.

Debían de portar armamento ligero, compuesto por escudo, lanza y corazas “blandas”, ó poco pesadas. Dentro de las tropas auxiliares aparecían en nómina cocineros, intendentes, pero también segadores con sus guadañas para talar los campos sembrados, en tierras enemigas¹²¹⁹.

Todos ellos recibían instrucción para la guerra con el fin de actuar como una entidad militar independiente ó incluida en otra mayor que conformaba la hueste del rey.

¹²¹⁸ J. MARTIN CARRAMOLINO: “*Historia de Ávila, su provincia y obispado*”, Madrid, 1872, T. I-II-III.

¹²¹⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares:

En el reparto efectuado en las cuentas del año 1435 a la villa y tierra de Piedrahíta, se mencionan ciertas cantidades pagadas en concepto de soldada a ciertos hombres, “peones” ó infantes con guadaña que acudieron junto con las tropas del ya por entonces señor de Valdecorneja, a la frontera.

“...por el sueldo de los omnes de las guadañas, peones que fueron a Iahén a la frontera a nuestro señor Ferrand Alvarez, trezientos maravedíes...”pp. 155-156.

1.2.1. Organización jurídico-militar.

Con relación a la aportación militar de la villa y su tierra a la hueste real, el fuero establecía que en fonsado la fuerza militar de Piedrahíta acompañaría únicamente al rey, a quien debían obediencia, en defensa de las fronteras territoriales, estableciendo un período máximo de tiempo, que se cifra en un máximo de tres meses¹²²⁰.

La milicia concejil para acudir a apellido, fonsado ó hueste, se organizaba como una unidad militar independiente, con la capacidad militar de actuar con independencia, ó formando parte de una unidad mayor en el campo de batalla. Durante el siglo XII, la tropa del concejo de Piedrahíta, actuó conjuntamente con otros concejos abulenses y de la Extremadura castellana, atacando y defendiendo el territorio de las acometidas musulmanas, por el límite meridional, y leonesas por el límite occidental.

Dentro de esa organización contaban tanto aquellos que iban a pie ó a caballo a la guerra, como los que quedaban en la villa, defendiendo las murallas y los límites territoriales propios. Estos veladores de hueste, a pesar de no acudir a la batalla, recibían según el fuero, una parte del botín conseguido.

1.2.2. Los hombres y sus obligaciones militares.

Todo hombre, aquel que tuviera casa propia, tenía la obligación de servir con las armas a la Villa, según mandaba el fuero. En caso de que se excusara por dolencia ó edad, era obligación del sujeto, enviar a otro varón de su familia en su nombre, hijo ó nieto, siempre que no fuera mozo útil en edad de servicio, que entonces iría por derecho propio.

Aquel que fingiera enfermedad o se ausentara injustificadamente para no acudir al fonsado, estaba sujeto a multa y sanción privativa de parte de sus bienes.

Así mismo, todo vecino de la villa y tierra, que fuera válido, y poseyera unas rentas superiores a dos mil maravedíes anuales, tenía la obligación y el derecho, de mantener caballo al servicio del fuero para acudir en fonsado a la guerra del rey¹²²¹. El fuero concedía doscientos ducados por San Juan de Navidad, como retribución anual al conjunto de los caballeros de alarde, y los eximía del pago de impuestos mientras mantuvieran en uso armas y caballo. Estos caballeros, tanto jinete como armas y montura, tenían la obligación de ser revistados en tiempos de paz. Con el tiempo, este grupo, pudiente económicamente, se convertirá en clase dirigente local.

Este caballero concejil tenía la obligación de presentarse al alarde con escudo, lanza y espada propia, costeada con su propio peculio, aunque posteriormente recibiera pagos a cuenta por parte del concejo.

El soldado a pie ó infante, debía de presentarse a la revista ó alarde con lanza, escudo y porra ó azcona.

¹²²⁰ “...en fonsado no vaya Piedrahíta en hueste sino a sus fronteras y con el Rey, y no con otro Sennor, y por tres meses, no más.”

¹²²¹ “... e quien no lo tuviere (caballo para ir a la guerra), ... nadie sea obligado a responder por el danno que a tal caballero se ficiese, salvo por muerte de hombre, o mujer forzada.”

El saetero ó balletero, debía de traer consigo ballesta ó arco de guerra, dos cuerdas y al menos cien saetas.

1.2.3. Estructura económica de la milicia en el fuero.

Todos ellos recibían ración a cargo del concejo; los caballeros doble, los infantes y balleteros, una. Aquellos que llevaran doce argollas para amarrar prisioneros tendrían derecho a una ración completa.

El pendón ó enseña representativa de la villa y su tierra, servía como nexo de unión para todos los combatientes, la cual, únicamente se inclinaba ante el paso del rey. Como símbolo de la milicia, pues se la consideraba el adalid en combate, también tenía derecho a una doble ración, que cobraba en su nombre el alcalde mayor. Aunque cuando el estandarte hondeaba en fonsado junto con la del rey y otros concejos extremaduranos, solo tenía derecho a una ración.

No eran admitidos a fonsado, ni tampoco tenían derecho a ración, las mujeres y los niños.

Una vez establecido el fonsado de la milicia concejil, se escogía de consenso a varios caballeros como ataleadores, exploradores de vanguardia, y se les daba a cada uno un buey o una vaca ó dieciséis maravedís.

El fuero establecía la estructura de la unidad militar, la organización de la fuerza, las unidades de apoyo, la intendencia, las pagas a los miembros de la milicia y el reparto del botín.

Se contemplaban ciertas exenciones tributarias a aquellos que mantenían caballo y armas para la guerra, del mismo modo que se garantizaban derechos, franquezas y libertades de aquellos que contribuían al esfuerzo bélico. Estas normas forales se hicieron extensivas a todo el territorio de la Corona de Castilla mediante la promulgación legislativa a través de Cortes¹²²².

1.2.4. Normas penales militares del fuero en batalla.

Escasas son las normas que en referencia a ello nos han llegado. De las que tenemos conocimiento se centran en dos aspectos principales: malos usos del sujeto a la milicia durante el período guerra¹²²³, y normas indemnizatorias por heridas en campo de batalla.

¹²²² *"como el ffuero manda por el alarde que ssean quitos, e por los balesteros esso mismo los que ffueren dados delos veynte balesteros como dicho es, mays que non aya otros balesteros nin escusados por la rrazon que dicho es"... "estodieron al alarde que Nos mandemos faser, que les valan e les sean guardadas las franquesa e libertades que Nos otorgamos"*

¹²²³ Heredera de esa normativa medieval, resultan ser en la actualidad el compendio legislativo que conocemos como Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, y la normativa disciplinaria y penal para las Fuerzas Armadas de España.

Aquel que en campaña hería a otro compañero con arma, como castigo se le cortaba la mano con la que había ocasionado el daño.

Aquel que en campaña mataba a otro hombre del rey, era enterrado, vivo, debajo del muerto.

El cobarde y el desertor en hueste ó fonsado era públicamente castigado con azotes y cepo. Además, perdía todos sus bienes.

Aquel que ofendía el honor y faltaba a la disciplina castrense, recibía un correctivo delante de toda la milicia.

Era potestad de la milicia concejil, ajusticiar a los jefes y adalides prisioneros.

Todo aquel que sufría herida grave en el campo de batalla, recibía cinco maravedíes.

Las heridas menores se retribuían con cuatro maravedíes.

Las contusiones y golpes menores, se indemnizaban con dos maravedíes¹²²⁴.

1.3. Normativa en legislación real y Cortes.

Durante la segunda mitad del siglo XIII, y todo el siglo XIV, Piedrahíta, y por extensión, todo Valdecorneja, como señorío de realengo cedido a familiares del rey, no solo se encontraba ya sujeto a la jurisdicción de su fuero, sino que ya en momentos tan avanzados de la Edad Media, aplicaba la normativa emanada del rey y de Cortes¹²²⁵.

Por tanto consideramos que esa dación, tanto desde el punto de vista económico, como militar, tanto en medios humanos, como económicos y materiales, para las distintas contiendas, se crea la necesidad de reglamentar actividades y cuestiones que quedan situadas al margen normativo del fuero.

El fuero desde el siglo XII, se configura como una herramienta jurídica y administrativista, que regula cuestiones unidas a la entidad de un área muy concreta y delimitada, que es la unidad político-jurídica del territorio de la villa y tierra de Piedrahíta.

Pero del mismo modo, resulta necesario legislar y cubrir el espacio normativo cuyo alcance resulta ser un ámbito administrativo superior¹²²⁶. Para ello emplearán en la época, un compendio de usos y medios jurídicos, enclavados dentro de lo que entendemos, son normas de derecho administrativo militar. Este acerbo normativo de

¹²²⁴ N. DE LA FUENTE ARRIMADAS: *Fisiografía e historia de El Barco de Ávila*, tomo I, Ávila, 1925-1926, pp. 288-290.

¹²²⁵ REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, Madrid, 1861.

¹²²⁶ J. SANCHEZ-ARCILLA BERNAL: *Historia del Derecho. Instituciones Políticas y Administrativas*, Madrid, 1995, pp. 364-369.

derecho castrense, no aparece como un único conjunto normativo y doctrinal¹²²⁷. Resultan ser múltiples las figuras jurídicas que se engloban para dar una visión de conjunto.

1.3.1. La figura jurídico- militar del Alarde.

Resulta muy limitado el contenido normativo que en referencia a los alardes ó mas concretamente, la revista administrativa de carácter militar, hemos hallado en los textos de Cortes. Únicamente, hemos encontrado una referencia en los ordenamientos otorgados en Cortes durante los reinados de Alfonso XI¹²²⁸, Juan I¹²²⁹ y Enrique III¹²³⁰. Incluimos en este mismo capítulo normativo a pesar de no ser otorgadas en Cortes, y debido a la importancia que consideramos poseen, en cuanto que tienen vigencia en todo el reino de Castilla, las llamadas Ordenanzas Militares¹²³¹, promulgadas por el rey Juan I.

Esas llamadas Ordenanzas Militares, fueron otorgadas por Juan I en el año 1390. Mediante ellas se establece de una manera legal, clara y taxativa, la obligación de efectuar alarde. También se establece quienes son los que encontraban exentos del servicio, y quienes limitados a ello. Las ordenanzas castigan con severidad a quienes estando obligados a realizar alarde, no lo realizaba, no acudía al mismo, o no llevaba el armamento al que se encontraba obligado a detentar y mantener.

La primera vez que se regula legislativamente en Cortes la obligatoriedad del alarde ocurre en el ordenamiento de Cortes de Valladolid, promulgado por Juan I en el año 1385. En el mismo se establece la obligación de realizar los alardes seis veces al año, uno cada dos meses. Además establece quienes debieran de acudir a los mismos, y la forma en la que debían de acudir; pertrechados con sus armas e imponiéndose duras sanciones para los que no acudieran o lo hicieran sin las armas¹²³².

Las Ordenanzas Militares de Juan I, del año 1390, buscan establecer unos parámetros genéricos, válidos para todos, y por otra parte, buscan eliminar los fraudes que

¹²²⁷ F.L. PASCUAL SARRIA: *“Las obligaciones militares establecidas en los ordenamientos de las cortes castellano-leonesas durante los siglos XIII y XIV”*, Revista de Estudios Histórico-Jurídicos. Sec. Historia del Derecho Europeo, nº 25, Valparaíso, Chile, 2003, pp. 147- 185.

¹²²⁸ Cortes de Valladolid, celebradas en el año 1322, otorgadas por Alfonso XI.

¹²²⁹ Cortes de Valladolid, celebradas en el año 1385, y Cortes de Palencia celebradas en el año 1388, otorgadas por Juan I.

¹²³⁰ Cortes de Segovia, celebradas en el año 1396, otorgadas por Enrique III.

¹²³¹ Estas ordenanzas fueron poseyeron validez para toda la Corona de Castilla. Fueron promulgadas en Segovia en el mes de diciembre del año 1390.

¹²³² *“E mandamos que desde el dicho plaso en adelante que fagan faser alardes seys veses en el anno de dos en dos meses, e a los que non fallaren aguisados con armas, cada uno en la manera que dicha es, que les prendan los cuerpos, e los tengan bien presos e bien recbdados, e non los den sueltos nin fiados fasta que tengan las dichas armas, e paguen en pena el refasamiento de los muros del lugar do esto acaesciere otro tanto como es el valor de las dichas armas que asi han a tener.”*

debieron de surgir en los alardes, y que se detectaron en la época, intentando su eliminación. Para ello, el rey vincula la cesión y entrega de la tierra a aquellos pobladores que se obligaran a acudir junto a él a la guerra.

Por tanto, se considera legalmente necesario que tuvieran el armamento y los medios (caballo, aparejos, etc), útiles y listos para acudir al combate. Luego entonces, surge la vinculación jurídica de la tenencia de la tierra a la aportación militar junto al rey. La problemática se planteaba cuando se falsean las listas ó “libros de lanzas”, que se remitían a la Corona, indicando el número de efectivos para acudir a la guerra junto al rey. De ahí que las sanciones jurisdiccionales ante el engaño vayan parejas a la gravedad real del mismo: la pérdida de su patrimonio inmueble y bienes de su titularidad.

Así pues la tenencia de la tierra en la zona de la Extremadura y en concreto en Piedrahíta y Valdecorneja, corre paralela con la obligación de tener armas para la defensa del territorio y del rey. Así también se justifica en términos similares el ordenamiento de Cortes de Valladolid¹²³³ de 1385, quien también avanza un paso más, por cuanto que establece una contraprestación económica por el mantenimiento de enseres y animales. Con el fin jurídico de eliminar falsedades, se estableció una reglamentación que obligaba a presentarse a los hombres de armas de a caballo, a personarse con sus armas y caballos y hacer alarde, pagándose una cantidad cierta por la tenencia de armamentos y caballo¹²³⁴, cada vez que le fuera notificado acudir. Se establece en la regulación que la revista se ha de hacer una vez al año,¹²³⁵ y se indica la fecha¹²³⁶ en que se ha de efectuar, y la forma¹²³⁷ en la que esta a de llevarse a cabo.

Para el caso de la villa de Piedrahíta y su tierra, estaban obligados a acudir toda la población designada con armas y caballo, que componían la caballería concejil.

En caso de que el encartado no acudiera, o no lo hiciera debidamente, se le podría imponer sanciones, del mismo modo que se tipifican penas para aquellos que acudieren con armas o caballos prestados¹²³⁸, no siéndoles tomado el alarde si no portaran las

¹²³³ *"Como todos los homes deben estar armados de todas Armas espirituales, para se defender de las asechanzas del Diablo segund la Santa Escripura bien asi los que han guerra deven estar armados de armas temporales para se defender de sus enemigos, et para los conquistar con la ayuda de Dios."*

¹²³⁴ *"...cada dos mill e quinientos maravedies por la lanza".*

¹²³⁵ *"...se feziere alarde cada unos en sus comarcas una vez en el año, et que los de Castilla con el regno de Leon e Gallicia, et Extremadura, fasta en Villa Real en adelante que es en el Andaluciam con el regno de Murcia, que anden a la gineta."*

¹²³⁶ *"el postrimero dia de Octubre primero que viene, o dende adelante en cada año el primero dia de Marzo."*

¹²³⁷ *"Que cada uno de los dichos nuestros vassallos traian sus Armas cumplidas de esta guisa: dos Bestias, un Cavallo o Cosel bueno."*

¹²³⁸ *"fezieren alarde con Armas, o Bestias prestadas; que el que las prestare que pierda el Cavallo, o las Armas que asi prestare. Et si fezieren Alarde con ellas, que pierdan la tierra que de nos toviere, et pague quanto valieren las Armas, e los Cavallos con que asi feciere alarde."*

armas y los caballos propios. Por último, se establece el modo material en el que se realizaban los alardes¹²³⁹.

Eran los alcaides ó alféreces de la villa los que citaban para la realización del alarde, pero quienes tomaban razón de quienes eran enviados por cada cuarto ó aldea, eran los alcaides y regidores de cada lugar. Una vez todos los caballeros de alarde llegaban a la villa de Piedrahíta¹²⁴⁰, eran recibidos por los alcaides justicias, corregidores y oficiales del orden militar, quienes requerían al escribano del concejo que plasmara por escrito los nombres de los jinetes¹²⁴¹.

1.3.2. La regulación jurídica del Apellido.

La inseguridad física que la situación de frontera genera, obliga a que tanto los fueros como la normativa real, instauren y regulen una figura jurídico-militar específica para combatir el pillaje, el robo, y en general, los pequeños golpes de mano del enemigo ó de grupos de bandidos y mercenarios. Estos, aprovechando la zona de tierra de nadie, entre territorio musulmán y cristiano, y las comarcas de montaña, (que emplean como base para sus correrías), lanzan golpes de mano contra villas y aldeas, robando bienes y haciendas.

¹²³⁹ "... rezibir et escibir el alarde dos escribanos publicos si los y ovierem et si non oviere mas de uno, que tomen aquel; et si acaesziere que en algun lugar non oviese escribano publico que el Alcalde o Jurado, o otro oficial qualquier, que sea del lugar, que reziba el alarde, o lo esciba, el si lo sopiere escribir, et si non, que tome qualquier del lugar que sepa escribir para que los escriba, et que ponga tres testigos del lugar".

¹²⁴⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares:

Alarde de caballeros con sus armas, realizado en Piedrahíta, por mandamiento del duque de Alba, D. Fadrique de Toledo, pp. 183- 189 :

"Los caballeros e escuderos onbres darmas e ginetes que por mandado de nuestro señor el duque de Alva, marqués de Coria, en ocho días del mes de setiembre del año del señor de mill e quatroçientos e noventa e quatro años, se presentaron antel honrrado caballero Fernand Álvarez de Çervera, corregidor de la villa de Piedrahíta, alcaide e corregidor de la villa del Barco por merçed del dicho señor, vecinos e moradores de la dicha su villa de Piedrahíta e su tierra, que por mandado de Su Señoría fizieron presentación e alarde antel dicho corregidor, estando en los arrabales de la dicha villa cerca e junto con la hermita de los santos mártires, e segund e commo cada uno se presentó e las armas que dixo que tenía, segund pasó ante nosotros los escribanos e notarios públicos, testigos de yuso escriptos, son los que adelante dirá ..."

¹²⁴¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares:

Alarde de labradores pecheros, con sus yeguas, de la villa de Piedrahíta y su tierra, pp. 190-198 :

"Los labradores pecheros buenos onbres de los lugares de la syerra de la villa de Piedrahíta que se presentaron con sus yeguas ensylladas enfrenadas, con coraças y lanças, que fueron llamados pro el onrrado caballero Ferrand Álvarez de Çervera, corregidor en la dicha villa y alcaide y corregidor de la villa del Varco, para que veniesen a esta villa a fazer alarde con las dichas sus yeguas. El qual se fizo por el día de Santa María de Setiembre desta año de noventa e quatro, en los arrabales estando junto a la hermita de los mártires, lo qual se fizo antel dicho corregidor e notarios yuso escriptos, los quales se escribieron y presentaron es esta guisa ..."

Las Cortes de Valladolid de 1351 convocadas por Pedro I, y las Cortes de Segovia de 1386 convocadas por Juan I, plasman por escrito normas jurídico-militares mediante las cuales, se indica como se debiera de iniciar el apellido, así como quienes de aquellos, se encuentran obligados a acudir una vez efectuada su llamada. La forma de llamada resulta de lo mas convencional, empleando el tañido de las campanas de la iglesia mayor de Piedrahíta, o del castillo¹²⁴². Estan obligados a acudir al *apellido*, debiendo de hacerlo tanto los vecinos de la villa y los buenos hombres de la tierra, así como los “*omes fijos-dalgo*”. Deberían de acudir con mayor rapidez posible, cuando se produjere la llamada. Tal era así, que en algunos momentos de gran inseguridad, se pide a los hombres que acudan a todos lados, incluso al campo, portando sus armas¹²⁴³. Del mismo modo, al constituirse en una expedición muy rápida, dirigida hacia un hecho jurídico determinado y muy concreto en el tiempo y el momento, se establece una distancia máxima a la que pueden llegar, puesto que la ausencia de una intendencia y de unas unidades de apoyo estables, impiden que se pueda prolongar en días y distancia, la persecución. La distancia máxima a la que se podía llegar no superaba las ocho leguas¹²⁴⁴, teniendo que ser relevados en la búsqueda por otra unidad transcurrido ese tiempo ó esa distancia. Se permite por derecho real, que aquellos que persiguen a los malhechores, puedan entrar en su persecución¹²⁴⁵ a castillos, ciudades y villas, y prenderlos, si allí se encontraran.

Con el fin de generar una partida constante de hombres que actuara rápidamente contra los atacantes, se establece que las villas crearan un cuerpo de guardia, dividido en turnos de guardia e imaginarias, listos para acudir de forma inmediata ante cualquier hecho que sucediera. Las Cortes obligaban a villas y ciudades a que constituyeran una fuerza continuada en el tiempo que se cuantificaba en el 25% de los efectivos a caballo ó a pie, durante un periodo máximo de tres meses.

Estos fueron años de revueltas y cuestiones jurídico-sociales que terminaron con enfrentamientos entre grupos humanos y colectivos sociales. Tanto las epidemias, como las guerras, así como las desigualdades económicas y religiosas, se convirtieron en un excelente caldo de cultivo para que en ciudades y villas se produjeran asonadas. Las asonadas, también conocidas como alzamientos tumultuosos de grupos humanos contra el orden establecido, crearon inseguridad física y jurídica en distintas zonas del territorio peninsular. De ahí que el rey buscara orquestar un medio a través del cual se

¹²⁴² *"fagan repicar la campana, e que salgan luego a voz de apellido, e que vayan en pos de los malfechores por do quier que fueren; e como repicaren en aquel lugar, que lo enviasen faser a los otros lugares de enderredor para que fagan repicar las campanas, e salgan a aquel apellido todos los de aquellos lugares do fuese enbiado desir, o oyeren el repicar de aquel lugar do fuese dada la querella, o de otros qualquier que repicaren, o oyeren o sopieren el apellido."*

¹²⁴³ *"quando fueren a las labores, que lieven sus lanzas e sus armas porque donde les tomare la voz puedan seguir el apellido."*

¹²⁴⁴ *"que sean tenudos de ir en pos de los malfechores a los seguir fasta ocho leguas del lugar donde cada unos movieren, ... e en cabo de las ocho leguas que den el rastro a los otros de se acabaren las ocho leguas porque tomen el rastro e vayan e sigan"*

¹²⁴⁵ *"consientan entrar en castiello al mio merino o a los otros oficiales que fueren en el apellido para que caten e busquen y los malfechores e el alcaide que les ayude a ello... que los oficiales o el concejo de aquel lugar siendo requeridos por los que se seguieren el apellido o por qualquierr dellos, que sean tenudos de gelos entregar luego sin otro detenimiento."*

pudieran sofocar estas sublevaciones y así poder volcarse en la defensa de las fronteras. Mediante Cortes, se establecieron dos ordenamientos jurídicos que buscan crear un germen legislativo para orquestar las necesidades sociales: En la Cortes de Valladolid de 1350, el rey Fernando IV articuló medidas normativas para sofocar las asonadas y alborotos¹²⁴⁶. En las Cortes de Guadalajara de 1390, el rey Juan I, establece que se acuda en apellido por los concejos, villas y ciudades para acabar con los alzamientos internos¹²⁴⁷. Articula el modo en el que los oficiales militares de cada lugar, debían de llamar a las armas a toda aquella tropa y caballería necesaria para la partida. Esta norma jurídica¹²⁴⁸, creada mediante la costumbre y el empleo durante muchos años de guerra abierta en la frontera, se hace ley regia y se implementa sobre todo el territorio.

La regulación jurídica del apellido se va adaptando a las necesidades de cada momento histórico, centrándose, básicamente, en establecer las labores de policía y control en los concejos, villas y ciudades, en manos de aquellos que mas cerca se encuentran: la fuerza armada concejil, local. Este concepto legislativo derivará a lo largo del siglo XV, en las asociaciones que terminaron por transformarse en instituciones jurídicas: Las Hermandades.

1.3.3. Formulación normativa del Fonsado.

Del mismo modo que existían las figuras jurídicas anteriores, donde la función que se ejecutaba era meramente policial, la legislación real contemplaba otras instituciones reguladas desde antiguo, que reglamentaban la participación de señores, villas y concejos en las actividades bélicas de su rey en defensa ó ataque hacia territorios de otros reinos limítrofe. Esa incipiente legislación altomedieval, inspiró algunos capítulos que se plasmaron en los fueros de la Extremadura castellana.

El fonsado será uno de los frutos jurídicos¹²⁴⁹ originados por toda la evolución social, cultural y normativa altomedieval. Podemos definir lo como aquella institución jurídico-militar, por la cual resultaba de obligado cumplimiento acudir al llamamiento del rey para acompañarlo en una campaña militar de breve duración. Las campañas militares cristianas realizadas durante toda la Edad Media, solían tener una duración prolongada en el tiempo. Por ello, esta figura jurídica apenas fue empleada, en beneficio de la hueste, cuya duración temporal resultaba ser mayor.

A fonsado se podía acudir por llamamiento directo del rey, del señor territorial, ó en último caso, del concejo. En el caso de Piedrahíta y su tierra, jurídicamente quedaba

¹²⁴⁶ Cortes de Valladolid de 1350: *"Et por rason que viene mucho danno por las asonadas que se y fasen, mando que vayan o quier que sopieren que se fasen asonadas e que partan sin otro alongamiento; et mando que vayan con ellos todos los de la mi tierra e de las mias villas a quien ellos llamaren, et fagan sobre esto todo quanto faser pudieren por los partir e que escarmienten aquellos que ponen bullicio en la mi tierra asi como entendieren que es mas mio servicio"*.

¹²⁴⁷ Cortes de Guadalajara de 1390: *"qualquier dello que lo primero sopieren, que faga luego repicar las campannas del lugar do primero acaesciere, e que repiquen en todos otros lugares de la comarca que lo oyeren, e que vayan todos en pos dellos a la voz de apellido"*

¹²⁴⁸ J. SANCHEZ-ARCILLA BERNAL: Op. Cit., p. 366.

¹²⁴⁹ J. SANCHEZ-ARCILLA BERNAL: Op. Cit., p. 365.

vinculado al rey por su fuero, que obligaba a acudir a sus habitantes a la guerra, en demanda de las tierras recibidas de la corona en el momento de su asentamiento. También el concejo de Ávila pudo llamar a los jinetes de Piedrahíta y de todo Valdecorneja, para que acudieran junto a ellos en sus cabalgadas por territorio musulmán. No en vano, la caballería serrana fue muy a precia en la época, combatiendo al lado del rey¹²⁵⁰ en la decisiva batalla de las Navas de Tolosa¹²⁵¹.

Con los años, la figura del fonsado se diluye. Únicamente en las Cortes de Medina del Campo, celebradas en el año 1370, se menciona algún contenido jurídico que afecta a esta figura. Con el devenir de los años, se exime a personas, señoríos y concejos de este servicio tan poco empleado, transformándose en un tipo impositivo¹²⁵² (la fonsadera), que transforma la aportación material (hombres, armas y caballos), en aportación monetaria (dinero para el pago de soldadas, intendencia y material bélico). Este tipo fiscal se mantendrá desde tiempos altomedievales hasta finalizar la Edad Media.

1.3.4. Significación jurídica de la hueste.

La figura jurídico-militar de la hueste sirve para designar, sin lugar a dudas, al hecho normativo y castrense¹²⁵³ más destacado dentro de lo que al derecho medieval militar castellano, cabe tratar. Definimos hueste de una forma sencilla, en cuanto consideramos que resulta ser la obligación jurídica que todo hombre tiene a acudir a la llamada a la guerra de su rey. Se diferencia del fonsado por su duración, en cuanto que la hueste tenía una duración superior a tres meses, sin embargo, la duración de la hueste resultaba indefinida. Si tenemos cuenta el lapso temporal, la mayor parte de las expediciones militares a territorio hostil, duraban mucho más de ese mínimo establecido. Pero, además, el derecho regio emanado de Cortes¹²⁵⁴, imponía la obligatoriedad de mantener armas y caballos (según la riqueza y disposición económica de cada cual), con el fin de realizar servicios de guarda y defensa al rey.

A cambio de una cantidad fija como retribución económica, denominada soldada, ó en especie (tierras), debía de acudir todo sujeto designado a servir al rey y jurar ante su persona, pendones ó estandartes, servirle fielmente. Quizás, en esta figura jurídica veamos el embrión de lo que posteriormente se denominará como ejército de levas¹²⁵⁵. La vinculación jurídica del sujeto para con su rey se transformaba en una relación contractual propia e indivisible interpartes, pudiendo considerarse en algunos casos,

¹²⁵⁰ R. JIMENEZ DE RADA: *Historia de los hechos de España*, introducción, traducción, notas e índices de Juan Fernández Valverde, Madrid, 1989.

¹²⁵¹ L. DE TUY: *Chronicon mundi*, edición de Andrea Schott, Hispanie Illustratae, Frankfurt, 1608.

¹²⁵² Cortes de Madrid de 1329: "*et otrosi en muchas villas e lugares que son aforadas al fuero de Logronno, e que non han de yr en fonsado, e si la non quisieren yr servir que la paguen la fonsadera a mi aquellos que la ovieren de pagar*".

¹²⁵³ J. SANCHEZ-ARCILLA BERNAL: *Op. Cit.*, p. 367.

¹²⁵⁴ Cortes de Nájera.

¹²⁵⁵ Hasta Reyes Católicos no se creará un ejército real, desapareciendo a partir de entonces las mesnadas señoriales. Los ejércitos reales se constituirán por levas de soldados no profesionales, junto con un pequeño colectivo de militares profesionales que se encargarán de la formación de los reclutas y la jefatura de las distintas unidades (infantería, caballería, artillería, ...).

liberado el individuo ante el impago real ó reo de delito ante el monarca por incumplir sus obligaciones militares (deserción, presentarse tarde ante un requerimiento real, ...).

Todos estos hechos jurídicos nacidos de la causalidad ordinaria (del día a día), se transformaran en normativa jurídico-militar y serán codificados en normas deontológicas militares, que con los años se transforman en Reales Ordenanzas para los ejércitos y la Armada (las actuales Fuerzas Armadas).

Por otra parte, al amparo de todo el compendio normativo, se crean normas jurídicas aplicables ante actuaciones dentro del ámbito militar, que llevarían aparejado un reproche procesal disciplinario ó penal, (Régimen Disciplinario de la Fuerzas Armadas y Código Penal Militar). Quedaba prohibido el robo y cobro de impuestos y comisos si no era por orden del rey. En hueste, la ley (fuero), del rey, era la norma a obedecer por todos. Los pueblos del reino debían de ser respetados y aquello que necesitaran, lo debían de pagar¹²⁵⁶. La deserción, rebeldía y tardanza indebida en la ejecución de las órdenes, era castigado de forma muy severa, puesto que podía perder desde la vida, hasta todas sus propiedades ó el pago de una sanción pecuniaria.

En caso de fallecimiento de aquel que acudía a la hueste, sus deudas se veían condonadas, no teniendo que hacer frente a nada su familia (mujer e hijos), pudiendo ejercer el derecho a llevar las armas de su padre alguno de sus descendientes.

Desde un punto de vista administrativo, una vez hubo finado la campaña militar, se entregaba a cada combatiente, una escritura en el que figuraba donde habían combatido y los derechos y servicios que por su actuación hubieran conseguido.

El contenido de la figura jurídico- militar de la hueste, será regulado por primera vez de una manera pormenorizada, en las Cortes¹²⁵⁷ de Burgos de 1338. En ellas se establece expresamente, el derecho al cobro del servicio en filas, bien mediante una cantidad económicamente establecida, bien mediante la entrega y aprovechamiento de tierras. Establece qué número de efectivos deben de acudir conforme al número disponible de combatientes. Para los habitantes de los concejos extremaduranos, este número se cifraba en dos terceras partes del total. El resto, quedaban como personal en reserva, dedicados a la defensa del concejo y su tierra, aunque dispuestos a acudir en socorro en caso necesario.

Cada concejo, acudía a los reales del rey con su pendón ondeando, y en perfecto orden de combate, con la configuración de una unidad militar independiente, aunque con capacidad suficiente para integrarse con otras dentro del ejército del rey y a sus órdenes.

Las tropas se componían con efectivos de caballería y al menos, un número igual al doble de peones de infantería. Dentro de este último grupo, se distinguen los lanceros y

¹²⁵⁶ Cortes de Valladolid de 1312 “... nin a los ricos omes, nin a cavalleros, nin a merinos, que tomen yantares nin embien pedir servicio alguno a las villas del regalengo nin del abadengo... nin prenden nin roben por ellas ...que los escuderos e los peones lanceros que andan por las villas e por las aldeas pidiendo e tomando pan o carne o dineros, e amenaszando los omes... quel maten por ello sin pena e sin callonna nenguna.”

¹²⁵⁷ REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, Madrid, 1861.

los ballesteros. Todo el colectivo obedecería las órdenes de un jefe ó caudillo que acudiría a caballo.

Se establece de una forma pormenorizada, cual debía de ser el equipamiento que habrían de portar tanto los de a caballo¹²⁵⁸, como los infantes¹²⁵⁹. Este varía dependiendo de la riqueza que cada uno detentara¹²⁶⁰. Los ballesteros pertenecían al conjunto de los infantes, y como tal, eran reclutados entre los pecheros.

Tenían la obligación de poseer armas y caballos y en su caso, también mantenerlas en tiempos de paz. Ese deber llegaba a todos aquellos que tuvieran entre veinte y sesenta años de edad, con independencia de su clase ó grupo social. La edad comprendida llegaba a rebajarse en los momentos de necesidad máxima de efectivos¹²⁶¹.

La principal fuerza de choque de Castilla era la caballería. Por ello, el rey potenciaba la cría y mantenimiento de yeguas y caballos, eximiendo a los concejos que dedicaban parte de su ganadería a potenciar la calidad y cantidad de estos animales. Los pastos de Gredos, pertenecientes a la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, alimentaron a yeguas, potros y caballos que sirvieron para apoyar al rey en su tarea reconquistadora.

La mesnada de Piedrahíta, se componía de caballería e infantería. La caballería estaba conformada por caballeros de título y de alarde. Es decir, caballeros procedentes de familias acomodadas que residen en Piedrahíta y en los cuartos de la tierra, que poseen y mantienen caballo y armas. Pero también “buenos hombres”, pecheros de la tierra, que poseen riqueza económica pero no aún nobleza, que poseen yeguas con las que acuden junto con sus armas. Como miembros del mismo escuadrón, y dentro de la misma unidad, acudían los jinetes tanto a lomos de caballos como de yeguas. Animales,

¹²⁵⁸ *"ganbaxes, e de lorigas, e de capellinas, e de fojas, e de gorgera, e de carpellina, e de lorigos o de ganbax, e de capellina, e de gorgera."*

¹²⁵⁹ Lanza y escudo, ballesta y dardos.

¹²⁶⁰ Las Cortes de Valladolid de 1385, establecían que dependiendo de las rentas que cada cual poseía, debía de acudir a la llamada del rey con una equipación militar determinada: quienes tuvieran más de veinte mil maravedís deberían de tener un *"arnes conplido en que aya cota, o fojas, o pieza con su faldon, e con cada uno destos quixotes, e canilleras, e avabrazos, e luas, e bacinete con su camal, o capellina con su gorguera o yelmo, e grave, e estoque o facha, e daga"*, además y para los de Andalucía se obligaba a tener armas a la *gineta*. Desde tres mil a veinte mil maravedís era obligado tener *"lanza, e dardo, e escudo, e fojas o cota, e bacinete de fierro sin canal, o capellina, e espada, o estoque, o cochillo conplido"*; de dos mil a tres mil maravedís tendrían *"lanza, e espada, o estoque, o cochillo conplido, e bacinete, o capellina e escudo"*; los de rentas de seiscientos a dos mil maravedís estarán obligados a poseer *"una ballesta de nues e de estribera con cuerda e avancuerda, e cinto, e un carcaxe con tres dosenas de pasadores"*; desde los cuatrocientos a seiscientos *"una lanza, e un dardo e un escudo"*; desde doscientos maravedís tendrían una *"lanza y dardo"*, y los de menos de doscientos tendrían que tener *"en el cuerpo lanza, dardo y honda"*.

F.L. PASCUAL SARRIA: *"Las obligaciones militares establecidas en los ordenamientos de las cortes castellano-leonesas durante los siglos XIII y XV"*, Revista de Estudios Histórico-Jurídicos. Sec. Historia del Derecho Europeo, nº 25, Valparaíso, Chile, 2003, pp. 147- 185.

¹²⁶¹ Cortes de Valladolid de 1385: *ordenamos e mandamos que todos los de los nuestros regnos asi clerigos como legos, e de qualquier ley o condicion que sean, que ayan de veynte annos arriba e de sesenta ayuso, sean tenudos de aver e tener armas en esta guisa."*

hombres y armamento, eran revistados periódicamente en distintos alardes ante las murallas de la villa de Piedrahíta. El número de jinetes que servían en las mesnadas, pertenecientes a Piedrahita, siempre fue bastante elevado¹²⁶². La infantería, compuesta por peones- lanceros y ballesteros, solía doblar en número de efectivos a los de a caballo. El manherimiento de los mismos, ó reclutamiento, se efectuaba mediante el empleo de la figura jurídica de los cuartos y concejos. Los jóvenes pecheros en edad de acudir a prestar servicio de armas, eran citados por la justicia y regidores para que acudieran a Piedrahíta donde se ponían a las órdenes del alcaide de la fortaleza y el alférez de la villa, con el fin de recibir instrucción militar. En las ordenanzas se recogía la forma en la que se debía de realizar el reclutamiento¹²⁶³. Normalmente, las familias campesinas pecheras, eran poco receptivas a la hora de entregar a sus hijos para la guerra, pues estos podían perecer por las acciones bélicas ó las epidemias. Aquellos que recibían instrucción como ballesteros tenían la obligación de presentarse a los alardes con su ballesta, cien dardos y al menos, dos cuerdas de repuesto.

Totalizando las tropas de caballería, infantería y auxiliares que podían ser reclutadas entre todas las comunidades de villa y tierra de Valdecorneja, las podemos cifrar en un millar de efectivos. Por ello consideramos que el señor de Valdecorneja podía poner en condiciones de batalla durante los dos primeros tercios del siglo XV un importante ejército en un paso estratégico entre las dos mesetas y la cuenca media del río Tajo.

1.4. La Hermandad de Reyes Católicos.

Bajo la denominación de Hermandad, conocemos en la Castilla del último cuarto del siglo XV, a un conjunto de hombres de armas, dependientes del rey, pero retribuidos por las ciudades, villas y concejos, que surgen con el fin de dar seguridad a personas, bienes y patrimonios fuera de sus muros, en caminos y campos.

Los orígenes de la Hermandad, los podemos encontrar en la antigua figura jurídico-militar real del apellido. Esta función de policía, que primeramente efectuaban los concejos, pasa a manos de este grupo militarizado con fines inquisitivos, con el visto bueno de los Reyes Católicos. Las primeras Hermandades tenían una organización similar a las Cofradías, pero con la finalidad de establecer una fuerza armada para defender aldeas y campos.

Surgen Hermandades en los reinos peninsulares desde el siglo XII, con distinto resultado, siendo la que mayor importancia y durabilidad ha tenido, la castellana. En el año 1473, el rey Enrique IV de Castilla, aprobó una propuesta legislativa de los procuradores de las ciudades y villas en Cortes, por la cual solicitaban la formación de una Hermandad para los reinos de Castilla y León, con el fin de asegurar el cumplimiento de la ley y perseguir los delitos cometidos en aldeas y caminos. Aunque, con la muerte del rey y la ulterior guerra civil, se disolvió rápidamente.

¹²⁶² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares:

Alarde de caballeros con sus armas, realizado en Piedrahíta, por mandamiento del duque de Alba, D. Fadrique de Toledo. Alarde de labradores pecheros, con sus yeguas, de la villa de Piedrahíta y su tierra, pp. 183-198.

Sendos alardes se realizaron el día ocho de septiembre del año mil cuatrocientos noventa y cuatro. A los mismos se presentaron ochenta jinetes a caballo y ciento cuarenta y nueve jinetes en yegua. En total, asistieron a sendos alardes, doscientos veintinueve jinetes pertenecientes a la Villa y Tierra de Piedrahíta.

¹²⁶³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, pp.177-178.

La Hermandad de Reyes Católicos fue promovida por distintas ciudades castellanas y el territorio adyacente: León, Zamora, Salamanca, Valladolid, Palencia, Ávila, Burgos y Segovia, constituían su primitivo territorio. Así, en marzo de 1476, crean una estructura orgánica básica que meses después, elevaran a Cortes.

La regulación jurídica de la Hermandad fue aprobada por los Reyes Católicos, en las Cortes de Madrigal de 1476. Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, aprobaron los capítulos que establecían por objetivo, la preparación de una milicia que pudiera fortalecer el poder real, y de paso, sirvió como instrumento que buscó garantizar el orden público, así como se empleó como embrión de un ejército regular y profesional, sobre todo a partir del año 1480.

La dirección de la Hermandad, dependía directamente de los Reyes, que se apoyaban en una estructura orgánica y administrativa compuesta por un Consejo de Hermandad, formado por un procurador de cada ciudad, y un regidor, un tesorero, un provisor y un jefe militar. Estos cuatro últimos cargos eran propuestos por los Reyes¹²⁶⁴.

Su principal función consistía en juzgar y castigar los delitos cometidos en el campo y en aldeas, fuera de ciudades y villas. Además por extensión, consiguió limitar la jurisdicción de los alcaldes a pocos casos, en beneficio de una mayor centralización del poder en manos de los reyes, así como someter a los cuadrilleros a rigurosa disciplina. La unidad del cuerpo y la concentración del mando convirtieron a la Santa Hermandad en un auxiliar poderoso de la monarquía, porque los dosmil hombres de guerra que los concejos pagaban se encontraban prestos a servir con sus armas a la corona.

Las Cortes de Madrigal establecieron que tendrían una duración inicial de tres años, territorializándose su jurisdicción a cinco leguas a la redonda de cada localidad con más de treinta vecinos, dentro de su territorio. Se organizó su tropa¹²⁶⁵ y se estipularon sus ámbitos de actuación legal¹²⁶⁶.

Para financiar este servicio policial, se creó un impuesto sobre el consumo, que pagaban los vecinos, artesanos y comerciantes de los territorios donde se asentó.

Fue un instrumento muy útil puesto que inflingía castigos muy severos a los condenados, acabando con rapidez con la inseguridad en los caminos. Del mismo modo, favoreció el fortalecimiento del poder centralista de la realeza, al hacer que la nobleza perdiera gran parte de su inmenso poder e influencia. De ahí que los señores de la época pusieran grandes trabas para incluir sus tierras dentro de la Hermandad.

¹²⁶⁴ E. MARTINEZ RUIZ: *Algunas reflexiones sobre la Santa Hermandad*, Cuadernos de Historia Moderna, nº 13, Madrid, 1992, pp. 91-107.

¹²⁶⁵ Según se establece en la normativa aprobada en las Cortes de Madrigal, debía de existir un jinete por cada cien vecinos y un soldado por cada ciento cincuenta, agrupados todos ellos en cuadrillas ó patrullas de cuatro miembros, cada una.

¹²⁶⁶ Según se establece en la normativa aprobada en las Cortes de Madrigal, robos, crímenes, incendios, juicios sumarísimos con aplicación inmediata de la pena.

Este caso se puede documentar en Valdecorneja, donde los Álvarez de Toledo recibieron la invitación a unirse a un incipiente embrión de la Hermandad¹²⁶⁷ en el año 1472. Pero esa entrada no se produjo hasta varios años después¹²⁶⁸, en el año 1479, y no sin haber recibido fuertes presiones reales.

¹²⁶⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, pp.175-176.

“El conçejo e justicia, rregidores, caballeros e escuderos de la noble çiedad de Ávila. Nos encomendamos en vuestra merçed, a la qual plega saber que por los grandes movimientos e desessyones(sic) destos rreynos de cierto tiempo acá, las personas de mal bevir han tomado e toman de cada día grandes osadías, fazyendo muchos males e dapños e rrobos, rrobando e salteando por los caminos e asý mesmo prendiendo personas en los caminos e logares e rrescatándolos e rrobándoles los bienes que asý trahen e lievan. Por causa de lo qual han çesado e çesan de andar las personas e trabantantes con mercadurías e con otras provisyones por non ser seguros, de lo qual se ha causado y causa de cada día grand deservicio a Dios nuestro señor e asý mesmo al Rey nuestro señor, e a la Prinçesa nuestra señora e a toda la rrepública. E porque para rremediar lo semejante e porque los malos e de mal bevir non ayan logar de fazer los semejantes insultos e rrobos e males e dapños, acordamos que esta çiudad e su tierra se faga hermandad para fazer seguro a todas las personas que fueren o vinieren e andovieren por los términos e caminos desta çiudad e su tierra, porque los delinquentes e malfechores de lo semejante sean pugnidos e castigados e non ayan logar de se acojer a otras tierras e jurediçiones fuera de la jurediçión desta çiudad e su tierra. Acordamos de escribir e lo fazer saber a algunas çiudades e villas e logares comarcanos desta dicha çiudad e de su tierra, para que sy se querrán juntar con la dicha çiudad e su tierra en la dicha fermandad, porque sy acaesçiere, los dichos malfechores e delinquentes que asý fizyeren e cometieren los dichos dapños e rrobos en qualesquier partes de las jurediçiones que en la dicha fermandad entraren con esta dicha çiudad e su tierra, se acojeren a otra parte o partes, que los tales malfechores e delinquentes sean seguidos e tomados e entregados a donde el tal delicto cometieron, para que allí sean seguidos e tomados e entregados a donde el tal delicto cometieron, para que allí sean pugnidos e castigados por justiçia. Lo qual todo acordamos de lo fazer saber a Vuestra Señoría, a la qual suplicamos quiera mandar a las villas e logares vasallos de Vuestra Señoría comarcanos a esta çiudad e su tierra, se junten e entren en la dicha Fermandad con esta çiudad e su tierra e con las otras çiudades e villas e logares que entraren en la dicha fermandad con esta çiudad e su tierra. En lo qual Vuestra Señoría fará muy grand serviçio a nuestro señor Dios y grand bien y merçed a toda la república. So la qual enbyamos a Vuestra Señoría a Diego Sánchez de Valladolid, rregistrador de la Prinçesa nuestra señora, suplicamos a vuestra merçed le mande dar fe a lo que de nuestra parte a Vuestra Señoría dirá. Nuestro señor el magnífico estado de vuestra merçed conserve. De Ávila a veynte e siete días de abril, del año de setenta e dos años.”

¹²⁶⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, pp.179-180.

“Por quanto al muy ylustre señor duque de Alva, marqués de Coria, por serviçio del Rey e Reyna nuestros señores, e por el bien común destos sus rreynos plugo que la su çiudad de Coria e todas las otras villas e lugares de sus tierras e señoríos entrasen en Hermandad e asý mesmo la villa del Casar de Palomero, que está en su encomienda, la forma que yo Alonso de Quintanilla, contador mayor de cuentas de los dichos Rey e Reyna nuestros señores e del su Consejo e contador mayor de la dicha Hermandad, e el comendador Sant Pedro en nombre del señor obispo de Cartajena e de los otros diputados generales de la dicha Hermandad, asentamos con el dicho señor duque que çerca de los susodicho se oviese de tener es ésta que se sigue:
Que commo quiera que en la escriptura que se fizo de cómo las tierras del dicho señor duque e la dicha villa del Casar de Palomero entraron en la dicha Hermandad, está asentado que ayan de servir con veynte lanças pagando por cada una dellas a la dicha Hermandad, diez e ocho mill maravedís, segund las hordenanças della, e más quinze maravedís al millar de los derechos, fue asentado que no ayan de servir con más de las diez lanças dellas al dicho rrespecto.
De los çiento e ochenta e dos mill e setecientos maravedís que monta en las dichas diez lanças, se descuento deste presente año que se cumplirá fasta el día de Santa María de agosto primera que viene, setenta e tres mill e ochenta maravedís, que paga la villa de Piedrahíta, asý que quedavan que las otras tierras del dicho señor duque ayan de pagar para cumplimiento de las dichas diez lanças, çiento e nueve

La carta remitida al conde de Alba desde la ciudad de Ávila, en fecha 27 de abril de 1472, resulta muy elocuente. Hace un somero análisis de la situación de inseguridad física y jurídica que sufren los caminos y zonas rurales de la comarca abulense. Cómo personas de mal vivir, que roban y secuestran personas en los caminos, piden luego rescate por ellos. Todo ello provoca que comerciantes y particulares teman salir a los caminos por no ser seguros, causando todo ello un gran perjuicio. Para remediarlo deciden crear una figura jurídica que ya se había empleado en otros momentos medievales; la Hermandad. La ciudad de Ávila y su tierra buscan asegurar su territorio, y para evitar que los malhechores puedan huir a otros territorios aledaños bajo jurisdicción señorial y no realenga, deciden hacer extensiva esa la propuesta a los titulares de esos señoríos.

Jurídicamente, la vinculación busca la aprobación del titular nobiliario, aunque a quien verdaderamente afecta es a las villas y su fundo, que constituyen el ente jurídico territorial sometido a la problemática real.

Desde un punto de vista normativo, el fundamento fáctico resulta doble, por cuanto se busca detener a los delincuentes, asegurar y generar tranquilidad entre la población, recuperando por tanto, el libre comercio y tránsito de bienes que beneficia y crea riqueza a todos los estamentos involucrados.

Desde un punto de vista procesal, establece una legislación suscita y muy concreta, por la que se autoriza a los miembros de la Hermandad a retener a los presuntos actores del acto delictivo y ponerlos a disposición de la justicia del lugar donde delinquieron, siendo esa justicia quien sentencie y ejecute lo sentenciado. Destacamos que este hecho variará con la Hermandad de Reyes Católicos, pues la potestad, jurisdiccional la detendrá la propia Hermandad, que juzgará y ejecutará su propia sentencia sin opción a la intervención de la justicia local, que quedará circunscrita para hechos penales y civiles ocurridos intra muros de las villas. Este hecho, supondrá un fortalecimiento de la figura jurídica del rey, pues recuperará por esta vía gran parte del poder cedido tiempo atrás a la nobleza. Por otra parte, la nobleza perderá esta competencia en sus territorios, pero conservará la titularidad de la tierra, lo que a la postre limitará en siglos venideros el acceso de los campesinos a la titularidad del campo que cultivan.

mill e seysçientos e veynte maravedís, e destos por serviçio de su merçed se les faze de quita las dos terçias partes, e han de pagar la otra terçia parte, en que monta treinta e seys mill e quinientos e quarenta maravedís, los quales se ayan de pagar a la dicha Hermandad el dicho día de Santa María de agosto.

Desde el dicho día de Santa María de agosto en adelante han de pagar enteramente todas las tierras del dicho señor duque con la dicha villa de Casar los dichos çiento e ochenta e dos mill e seteçientos maravedís en cada un año a los plazos e pagas que por la dicha Hermandad está hordenando.

Ha de nombrar el dicho señor duque una persona que tenga cargo de rreçebir e rrecabdar los dichos maravedís e rresponder con ellos a la dicha Hermandad, para poner los alcaldes e quadrilleros della en todas las tierras del dicho señor duque e en la dicha villa del Casar.

Otrosý fue asentado que cada e quando que la dicha Hermandad oviere de entender en fazer qualesquier rrepartimientos de gentes o en manherimientos o en otras cosas, que los non puedan fazer syn que sea presente a todo ello la tal persona que asý por el dicho señor duque fuere nonbrada e syn su consentimiento.

Otrosý fue asentado que los quatro escudados que agora están con la dicha Hermandad de la villa de Piedrahíta que los non puedan despedir, salvo tenerlos de aquí adelante e darles su sueldo commo fasta aquí, e aun a algunos más escuderos sy el dicho señor duque allá los quisiere enviar. El qual dicho asyento se fizo en la manera que dicha es, en la villa de Alva traynta días del mes de junio, año de mill e quatroçientos e setenta e nueve años."

Otro hecho jurídico, peculiar, por cuanto sirve como ejemplo de puesta en marcha, de la Hermandad de Reyes Católicos en Valdecorneja y por extensión, en todas las tierras pertenecientes al ya Duque de Alba, se relata en la escritura dada en Alba de Tormes, en fecha 30 de junio de 1479. En ella, el Contador Mayor de la Hermandad, Alonso de Quintanilla, al uso, también Contador Mayor de los Reyes, y el comendador de San Pedro, en nombre del obispo de Cartagena, Lope de Ribas, Regidor General de la Hermandad, establecen las condiciones físicas, jurídicas y económicas de la entrada de la totalidad de los territorios del mayorazgo en la Hermandad.

Se establece que todo el territorio quedará bajo la custodia de la Hermandad a la que han de servir con una veintena de lanzas a un valor alzado de dieciocho mil maravedís por lanza, tal y como establecen las ordenanzas que rigen la dicha Hermandad.

Pero quizás lo más relevante de todo resulta la dependencia jurídica de la seguridad territorial de la Hermandad, que es lo mismo que decir, de los Reyes.

Esa pérdida en su derecho de tenencia aparece maquillada jurídicamente, con la obligación del Duque de establecer una persona física que sirva de interlocutor entre la institución real y la señorial, fundamentalmente para dar conocimiento de los pagos anuales a efectuar, pero también, para ser informado y consentir¹²⁶⁹, los repartimientos de gente ó manherimientos u otras cosas que hubiera que hacer en las labores ordinarias la Hermandad en sus tierras.

1.5. Normativa en Ordenanzas.

La estructura jurídico-administrativa de las Comunidades de villa y tierra, de la Extremadura castellana, están sujetas a unas intensas variaciones originadas por la evolución social, política y jurídica. La normativa jurídica de la villa de Piedrahíta y su tierra, estaba también sujeta a esa misma variación jurídica.

Resulta importante reseñar que, a través de los múltiples trabajos de investigación realizados en estas últimas décadas, estos se han visto multiplicados, por cuanto el ámbito geográfico de la Extremadura castellano-leonesa, en época medieval, resulta ser todavía un espacio jurídicamente integrado dentro de un territorio, cuya historiografía jurídico militar medieval únicamente resulta conocida mediante obras muy antiguas, las cuales frecuentemente, no dan respuesta a muchas cuestiones jurídicas dentro del ámbito militar, que aún hoy tiene planteadas la Historia del Derecho.

Por ello, consideramos que todavía sigue resultando muy complicado acometer la empresa de intentar aclarar cuestiones parciales de la normativa medieval (como las de carácter militar), de la citada Extremadura, tomando en consideración un ámbito geográfico amplio, ya que se corre el peligro de generalizar o simplificar el acervo

¹²⁶⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 180.

“... que la dicha Hermandad oviere de entender en fazer qualesquier rrepartimientos de gentes o en manherimientos o en otras cosas, que los non puedan fazer syn que sea presente a todo ello la tal persona que asý por el dicho señor duque fuere nonbrada e syn su consentimiento.”

normativo a partir del conocimiento de unos cuantos casos aislados. Su estudio, nos permite indicar que estos hechos ocurren de forma muy común cuando, conforme la publicación de investigaciones históricas ó jurídicas sobre ámbitos geográficos determinados, avanzan. Así, mediante este análisis histórico-jurídico, se advierte que las peculiaridades en la organización social, política y jurídica de unos u otros territorios extremaduranos, resultaban ser muy amplias.

Esa particularidad legislativa, se refleja en la normativa derivada de las ordenanzas piedrahitenses. El primitivo derecho foral de Piedrahíta, nacido de la repoblación, pero modificado con el transcurso de los años, se presenta en un primer momento, como un elemento vertebrador, desde el punto de vista jurídico, de la estructura humana, pero también procedimental militar de la milicia concejil, para las situaciones de defensa de la tierra ó guerra junto al rey y su mesnada.

Desde antiguo está claro que la villa de Piedrahíta reglamentaba a través de su fuero, la defensa de la cerca del concejo y de los cuartos y aldeas que configuran la estructura jurídico-política de la tierra. A esta normativa quedaban supeditados todos los hombres válidos en edad de hacer uso de las armas. El propio fuero mencionaba explícitamente, quienes eran los encargados de la defensa, y quienes los encargados para ir en hueste acompañando al rey.

Esas normas jurídicas del fuero resultan heredadas por las ordenanzas señoriales. El contenido jurídico de las mismas se vuelca en el contenido legislativo, a la vez que se suman las normas que nacen de Cortes.

Las Ordenanzas establecen normas básicas para mantener la milicia y sus efectivos, tanto en tiempo de guerra como de paz, preparándolos para el previsible enfrentamiento bélico. La preparación humana y física como la material (armas, caballos y pertrechos de intendencia), eran periódicamente revistadas en distintos alardes a los que era de obligatoria presentación el conjunto de los sujetos físicos supeditados al mismo.

Al referirnos a la aportación militar de la villa y su tierra dentro de lo que supone el conjunto de la hueste real, las ordenanzas se ciñen al contenido de los antiguos fueros estableciendo que la fuerza militar de Piedrahíta acompañaría al rey y al señor de Valdecorneja en su nombre, a quien debían obediencia, en defensa de las fronteras territoriales, estableciendo un período de tiempo.

Derivadas de la potestad legislativa regia, y aprobadas en Cortes por considerarse de obligado cumplimiento para todo el reino, surgen las llamadas Ordenanzas Militares¹²⁷⁰, que fueron otorgadas por el rey Juan I en el año 1390. Mediante ellas, se establece de una manera legal, clara y taxativa, la obligación de efectuar alarde¹²⁷¹. También se establece quienes son los que se encontraban exentos del servicio, y quienes limitados a ello. Las ordenanzas castigan con severidad a quienes estando obligados a realizar alarde, no lo realizaba, no acudía al mismo, o no llevaba el armamento al que se encontraba obligado a detentar y mantener.

Las Ordenanzas Militares de Juan I, del año 1390, buscan establecer unos parámetros jurídicos genéricos, válidos para todos, y por otra parte, buscan eliminar los fraudes

¹²⁷⁰ Cortes de Valladolid de 1390. Ordenanzas Militares de Juan I.

¹²⁷¹ Y prestar servicio de armas.

que debieron de surgir en los alardes, y que se detectaron en la época, intentando su eliminación física mediante el establecimiento de penas como las retiradas de derechos, tierras y franquezas a aquel que incumple la norma.

Por tanto, se considera legalmente obligado que todos los jinetes a lomos de un equino (bien sea caballo ó yegua), tuvieran el armamento y los medios (caballo, aparejos, etc), útiles y listos para acudir al combate. Luego entonces, surge la vinculación jurídica de la tenencia de la tierra a la aportación militar junto al rey o al señor de Valdecorneja. Ante un engaño, las sanciones jurisdiccionales van parejas a la gravedad real del mismo: la pérdida de su patrimonio inmueble y bienes de su titularidad.

La milicia concejil piedrahitense, para acudir de la forma establecida en las ordenanzas ante provisiones reales ó señoriales que demandaban de su presencia, se organizaba como una unidad militar independiente, con la capacidad militar de actuar con independencia, ó formando parte de una unidad mayor en el campo de batalla. Si bien a partir del siglo XII, la tropa del concejo de Piedrahíta, actuó conjuntamente con otros concejos abulenses y de la Extremadura castellana, atacando y defendiendo el territorio de las acometidas musulmanas, por el límite meridional, y leonesas por el límex occidental, a partir del último tercio del siglo XIV, iban a las órdenes de los Álvarez de Toledo, como parte de su mesnada allí donde los intereses señoriales y reales lo demandaban¹²⁷².

Dentro de esa organización, contaban tanto aquellos que iban a pie (peones), como a caballo (jinetes), a la guerra, así como los que se quedaban en la villa, defendiendo las murallas y los límites territoriales propios. Estos veladores, a pesar de no acudir a la batalla, recibían según las ordenanzas, el pago correspondiente a sus servicios.

De todo ello se puede sintetizar una serie de criterios y preceptos jurídicos de índole militar, que nacen a través de una amalgama jurídica creada mediante la síntesis del derecho real, de las fuentes de origen consuetudinario y de los usos que se transforman en fuero, en normativa de Cortes y por último, en el culmen de su evolución, en derecho señorial u ordenanzas o provisiones.

Las fuentes del Derecho Militar en la villa y tierra de Piedrahíta, nos llevan hasta esa simbiosis jurídica, nacida y emanada de distintas fuentes. Si el fuero creaba derecho atrayendo para sí fuentes legislativas reales y consuetudinarias, bien es verdad que en la misma se unen las fuentes vívidas, de una norma sujeta a las fluctuaciones constantes de una sociedad en continua ebullición; hace suyo el derecho nuevo nacido del “Ius Comune” y del derivado de Cortes. Más, sin dejar de lado, en un solo instante normativo, los usos que en el día a día se empleaban para apreciar la evolución jurídico-procesal. Ese fantástico crisol, dará lugar a un fruto normativo que en tierras de Piedrahíta, será asumido sin ningún reproche desde finales del siglo XIV, por los Álvarez de Toledo. Es mas, ellos mismos con la ejecución de las ordenanzas de cámara y consejo, realizaban una función jurídica dedicada a completar y actualizarlas.

Será pues, esa raíz, esos cimientos jurídico-procedimentales los que darán pie a toda la normativa, tanto militar como civil, que a lo largo de todo el siglo XV se irá generando. Eso si, respetándose durante esas fechas la dualidad de su origen: las ordenanzas

¹²⁷² La tropa de Piedrahíta, formando parte de la mesnada del señor de Valdecorneja y constituyendo parte del ejército real, intervino durante el siglo XIV en las expediciones bélicas a Ciudad Rodrigo y Portugal. Durante el siglo XV, acude a otras muchas en Jaén, Granada, Salamanca, Ávila, ...

nacidas de la justicia y regidores de la villa con la aprobación del Señor, por una parte, y por otra, las ordenanzas emanadas de la propia cámara señorial, y, a partir de finales del siglo XV, del consejo ducal.

El Derecho militar que se conserva relativo a la villa y tierra de Piedrahíta, resulta un fiel reflejo de lo que hemos mencionado: es una síntesis perfecta del derecho antiguo, el del fuero, el de los usos y costumbres de una comarca de frontera, junto con la regulación regia, mas los criterios señoriales, todo ello aderezado con una buena dosis de lectura jurídica sobre la realidad común de la comarca. Por todo ello, podemos decir que la realidad jurídica resulta una lectura cromática de la síntesis normativa. Será en realidad, las funciones desarrolladas a lo largo del día a día, el concepto legislativo que marcará como impronta propia, la legislación tanto militar como civil de Piedrahíta.

La mayor parte de los textos que conservamos tienen un claro contenido civil¹²⁷³. Tan solo unas cuantas ordenanzas de las que han llegado hasta nuestros días, hacen referencia con claridad a cuestiones militares. Dentro del compendio normativo del año 1490, se hace referencia a unas ordenanzas, anteriores en el tiempo, que por lo mencionado en el texto, su contenido debía de ser exclusivamente militar¹²⁷⁴. Estas ordenanzas, hoy desaparecidas, tendrían como momento de redacción, una fecha que no iría más allá de mediados del siglo XV. En ellas se recogería todo lo que el fuero, y el Derecho del Rey habían promulgado, y que se encontraría en vigor hasta el momento mencionado.

Así pues, consideramos que toda la normativa jurídica de Piedrahíta, incluiría fuentes del derecho cuyo fin sería desarrollar y aplicar la normativa previa, pero también, desarrollar esas fuentes precitadas, corrigiendo cuestiones que se planteaban en el uso diario.

Es decir, el derecho emanado de las ordenanzas sobre materias jurídico-militares, desarrollaría otras cuestiones derivadas del derecho vigente con anterioridad. Por ello, no se encuentran textos normativos y procesales extensos, originados por la cámara del señor de Valdecorneja, hasta la segunda mitad del siglo XV, indicándonos de facto, que, de iure, la legislación que regía toda la villa y tierra durante esos casi cien años, siguió siendo el fuero local.

Por otra parte, quisiéramos establecer cuales fueron las fuentes locales que dictaban a los escribanos, fedatarios públicos, todo este compendio legislativo. La mayor parte de los textos que han llegado hasta nosotros (ordenanzas y provisiones), se fechan a lo largo de la segunda mitad del siglo XV. Estas normas parten de criterios preestablecidos, por el concejo de villa y tierra (alcaldes y regidores de la villa), y por criterios fijados por el propio señor de Valdecorneja. Quizás lo mas destacado sea la labor de compendio y codificadora, que no legisladora, de los ya señores de Valdecorneja, primero condes y luego duques de Alba. En cuanto a las normas de derecho militar, el señor pone el acento a la hora de regular la forma en la que se tenía

¹²⁷³ AHMP. Documentación catalogada en el archivo y fechada desde el año 1367 hasta el año 1500.

¹²⁷⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p.822-823.

“Otrosí, ordeno e mando que las armas que, segund las ordenanzas antiguas...,”

que poner en pie de lucha la mesnada local, así como la forma jurídica en la que se debería de efectuar la leva y el mantenimiento de la misma. Caballeros e infantes, todos, poseen su propia reglamentación jurídico- militar.

Dentro de esa batería normativa, nos encontramos con detalles de interés procedimental, pues son normas que rayan ya casi en el carácter de ordenamiento con un fin de orden público. En el año 1462, el conde de Alba prohíbe severamente a los vecinos de la villa de Piedrahíta que porten armas dentro del recinto de la misma¹²⁷⁵. Esta misma prohibición será recogida nuevamente en el compendio normativo de ordenanzas señoriales publicado mediante la intervención de su Consejo, en el año 1499. Esta recopilación y actualización de ciertos aspectos surge como respuesta a una época convulsa de guerras civiles y luchas, contra los últimos musulmanes de la Península. Los instrumentos que en ciertos momentos históricos producen seguridad, en una situación como la indicada, para un momento concreto de la vida, son ya años después, causa que motiva violencia y delitos (robos con violencia, homicidios y asesinatos). Por ello, el señor de Valdecorneja en el uso de su potestad jurisdiccional, condena con fuertes penas el mero hecho de portar espadas ó puñales: el castigo variará entre la picota y el encierro durante diez días, en la cárcel. Del mismo modo, establece que únicamente el alcaide, la justicia y el alguacil, tendrán potestad para privar a los sujetos de sus armas, quedándoselas en depósito. Si esa privación se realizara por otros hombres, aún en su nombre, estos deberían de pagar una sanción pecuniaria. Aquí se establece el espíritu jurídico normativo de los nuevos tiempos, en los que la seguridad en la villa no se generaba de forma individual, sino todos en conjunto, mediante el establecimiento de un órgano administrativo con competencias de orden público, que, a su vez, estaría supeditado al control por órganos superiores, como son la justicia, los regidores y en última instancia, el señor ó el rey.

Las ordenanzas jurídico-militares de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, poseen una peculiaridad normativa. A lo largo de todo el siglo XV, encontramos referencias al origen legislativo de las normas. Si bien, estas se redactan con un fin eminentemente práctico, sus fuentes procedimentales derivan de manos que trabajan el Derecho. Se distinguen dos orígenes diferentes: por una parte, las ordenanzas redactadas por la justicia y regidores del concejo y órganos de gobierno de la villa y tierra. Y por

¹²⁷⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 764. Y p. 872.

“Alcayde e alcalldes e alguazil de la villa de Piedrahíta, por algunas cabsas que ello me mueven, mucho conplideras a mi serviçio e al bien desta mi villa, yo vosmando que luego fagades pregonar que ninguno traya armas ningunas, ansy espadas conmo puñales nin otras armas para ofender, e sy después de pregonado, de noche o de día, vosotros o qualquier de vos que les fallardes, ge las podardes tomar e poner e quebrar en la picota, e más, sy fuese escudero o omne de pie, que esté los dichos diez días en la cártel. Esto faced e poned luego por obra, e de aquí adelante contra qualesquier vezinos desa mi villa, de qualquier ley o estado o condición que sea. Fecha XX días de março de LXII. El conde de Alba.

Esta carta fue presentada en la plaça desta villa por mandado del alcayde e alcalldes e regidores, mandándola guardar en la forma en ella contenida, salvo los labradores de fuera, que puedan traer sus puñales para sus labores. Lo qual pregonó Juan del Berrocal, pregonero, a altas bozes. E testigos: Pero Ferrández Leal e Andrés de la Casa, e otros vezinos de dicha villa.”

Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p. 872.

“yten, que ninguno no pueda tomar armas en los lugares donde fueren vedadas, salvo el alcalde o el alguazil, e, sy las tomaren omnes de los alcalldes o de los alguaziles, que los alcalldes las paguen, e, sy los omnes de los dichos alguaziles las tomaren, que los dichos alguaziles las tornen a sus dueños.”

otra parte, las ordenanzas que se originan en el entorno mas inmediato del señor de Valdecorneja- duque de Alba.

Las ordenanzas concejiles, de la justicia y regidores, hace referencia a hechos físicos que poseen transcendencia jurídica, mas concreta, limitada al día a día de la villa y su tierra (pastos, leña, extracción de recursos naturales y materiales de construcción, ...). Estas ordenanzas concejiles, una vez redactadas, eran ratificadas por el señor de Valdecorneja mediante una provisión de su cámara.

Las ordenanzas señoriales, sin embargo, son redactadas por la cámara y posteriormente, por el consejo ducal. Es decir, por un conjunto de personas, letradas, versadas en leyes y cánones que trabajan directamente desarrollando y actualizando normas de derecho (ordenanzas y provisiones), para los señoríos y territorios pertenecientes a la casa de Alba.

La normativa jurídico-militar de Piedrahíta fue redactada por la cámara y consejo del señor de Valdecorneja, excepto aquellas que tenían un contenido jurídico relacionado con el orden público.

En el año 1464, el señor de Valdecorneja, al uso ya conde de Alba, aprueba y confirma, mediante una provisión jurisdiccional de carácter personal, elaborada por su cámara, las peticiones que le hace el concejo de Piedrahíta. Estas peticiones presentan diversos contenidos normativos que, posteriormente se elevarán a ordenanzas. La mayor parte, son cuestiones por las que se confirman franquezas y libertades de ciertos colectivos de la villa de Piedrahíta. Concretamente, solicitan del conde, que guarde las franquezas de los caballeros y escuderos de la villa, no variando lo que mediante los usos y costumbres del lugar, este colectivo tenía reconocido desde muy antiguo, y que consistían en no pechar ni contribuir en cosa alguna, a cambio de estar a disposición del señor de Valdecorneja para acudir a la guerra, junto a él¹²⁷⁶.

Resulta ser el ejemplo mas claro y palmario relativo a la confirmación de exenciones tributarias, existentes desde antiguo y legitimadas normativamente, mediante ordenanzas de la justicia y regidores que se elevan a señoriales, al hacerlas suyas el conde de Alba.

El siguiente caso que contemplamos en las ordenanzas, se fecha en el año 1477, y establece la forma jurídica en la que se debería de llevar a cabo el manherimiento de peones¹²⁷⁷. Este acto jurídico-administrativo de carácter militar, poseía una importancia

¹²⁷⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p.768.

“Yten, que vuestra señoría mande guardar las franquezas e libertades de los cavalleros e escuderos e dueñas e donzellas de la dicha villa, e non los sacará de los usos e costumbres quel conde, nuestro señor, que aya santa gloria, les guardó, non les faziendo pechar ni contribuyr en ninguna cosa.”

¹²⁷⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes, p.177-178.

“Conçejo, corregidor, alcaide, caballeros, escuderos, oficiales e omnes buenos de la mi villa de Piedrahíta, amigos.

Por quanto ante mí han venido algunas quejas de los mis alférezes de los peones de mis tierras e señoríos, de algunos agravios e syn rrazones que mis vasallos han rreçibido en los manherimientos que por mandamiento mío se han fecho, e por escusar lo susodicho es mi merçed e voluntad que de aquí adelante se tenga la forma syguiente:

Que sy yo enbiare mandar o mandare al mi alférez desa dicha mi villa que manhiere algunas peones, quel dicho alférez sea tenuto de mostrar la tal carta o mandamiento en vuestro conçejo, antel mi corregidor e

muy destacada pues establecía el procedimiento jurídico-administrativo militar a través del cual, se deberían de efectuar las levadas de peones de infantería, tanto de lanceros, como de ballesteros ó veladores en todos los cuartos y concejos de la villa y tierra de Piedrahíta. Ante una situación jurídica en la que se producen reiteradas denuncias por parte de particulares y concejos ante el señor de Valdecorneja, de los malos usos efectuados por los distintos alféreces de peones, el ya duque de Alba, establece la fórmula jurídica a emplear para la realización de los manherimientos¹²⁷⁸.

Primeramente, establece la estricta obediencia a sus órdenes. Únicamente bajo su mandamiento, por delegación regia, se podrá llevar a cabo el acto jurídico de manherir peones. Así, normativamente vincula el inicio del procedimiento, a la recepción del mandato, por escrito, a la villa de Piedrahíta. Una vez recepcionada la orden, esta se ejecutará con la aquiescencia de un órgano arbitrario mancomunado y formado por el corregidor, regidores y alférez de peones. En este acto administrativo, se designa a una ó dos personas que acompañaban al alférez a la hora de manherir los peones en la villa y tierra. Designados los dos árbitros-señaladores que acompañan al alférez, acuden a los cuartos y concejos incluyendo la villa y sus arrabales.

En cada unos de estos lugares se la villa y tierra, se designará por los buenos hombres pecheros, el número exacto de peones que han sido designados para ese emplazamiento.

Así mismo, se establece la obligatoriedad de respetar y excluir de la designación de peones a aquellos que ya lo hubieran sido con anterioridad, y hubieran servido en los

rregidores, para quel dicho corregidor e vos los dichos rregidores les dedes una persona o dos, que juntamente con el dicho alférez fagan el dicho manherimiento, la qual dicha persona o personas que con el dicho alférez en ello ovieren de entender. Mando que sean de los buenos onbres pecheros de la dicha mi villa e su tierra, quales los dichos buenos onbres nonbraren porque non se manhieren nin se puedan manherir más peones de los que yo mandare, porque los que una vez syrvieren non puedan ser manheridos fasta que todos los otros vezinos desa dicha mi villa e su tierra ayan servido, por que todos syrvan yualmente e que cada uno de los que fueren manheridos vayan por sus personas a servir, syn coger otro que vaya por él, salvo si toviere fijo mançebo o moço que sea de edad que vaya a servir en su lugar. E es mi merçed e mando que ante todas cosas ante que ninguno sea manherido en la dicha mi villa e su tierra par ninguna parte, se manieran las personas que se fallaren que fasta aquí non han servido non han seydo manheridos desde tres años a esta parte, e des que todos los semejantes ovieren servido que comiencen commo de cabo el manherimiento de todos los vecinos de la dicha mi villa e su tierra, segund las suertes que por la justicia o rregidores e procurador de la dicha mi villa están o fueron echadas.

Por tanto yo vos mando que agora e de aquí adelante tengades e fagades tener la forma susodichas cerca de los dichos manherimientos, mirando que no se exçeda nin falte cosa alguna dello.

E los unos non los otros non fagades ende ál so pena de la mi merçed e de diez mill maravedís a cada uno para la mi cámara. Fecha en la mi villa de Alva, veynte e quatro días de março, año de LXXVII. E otra mi carta que sobre este mesmo caso se vos ovo dado, enviádmela luego e por esta mi carta que sobre este mesmo caso se vos ovo dado, enviádmela luego e por esta mi carta vos avedes de seguir de aquí adelante.

El Duque Marqués (rúbrica).

Por mandado del Duque Marqués mi señor, Rodrigo de Alcoçer (rúbrica)."

(al pie) Piedrahíta.

¹²⁷⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes, p.177.

"... sy yo enbiare mandar o mandare al mi alférez desa dicha mi villa que manhiere algunas peones, quel dicho alférez sea tenuto de mostrar la tal carta o mandamiento en vuestro conçejo, antel mi corregidor e rregidores, para quel dicho corregidor e vos los dichos rregidores les dedes una persona o dos, que juntamente con el dicho alférez fagan el dicho manherimiento, la qual dicha persona o personas que con el dicho alférez en ello ovieren de entender."

pasados tres últimos años. Quedarían excluidos hasta que todos los hombres del lugar en edad de ser reclutados, hubieran sido designados y hubieran prestado un servicio¹²⁷⁹.

Ningún sujeto podía rechazar la designación como peón, ni acudir otro por él, ni librarse del servicio por el pago de una cantidad, salvo que tuviera un hijo con edad suficiente para servir en su nombre. Se debe de indicar que la edad designada para el señalamiento en los servicios militares, era la de quince años¹²⁸⁰.

Como toda normativa procesal y ejecutiva, llevaba aparejada una pena¹²⁸¹ para aquellos que efectúen una mala praxis de las actividades jurídicas encomendadas y el desarrollo procedimental del manherimiento.

En las últimas líneas del documento citado, encontramos ciertas peculiaridades normativas que explicarían el hecho jurídico cierto de que no se conserven en el archivo disposiciones anteriores que se hubieran derogado expresamente; El duque de Alba solicita que le sea devuelta a su cámara la ordenanza anterior, que había quedado derogada una vez entrara en vigor la nueva normativa jurídica¹²⁸².

Una nueva mención legislativa de ordenanzas, cuya materia hace referencia al derecho militar, se fecha en el año 1490. Mediante ella, se regula la forma en la que el alférez de peones de la villa debería de efectuar los alardes¹²⁸³ en los cuartos y concejos de la tierra

¹²⁷⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes, p.177.

“...manda que sean de los buenos onbres pecheros de la dicha mi villa e su tierra, quales los dichos buenos onbres nonbraren porque non se manhierren nin se puedan manherir más peones de los que yo mandare.”

¹²⁸⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes, p. 178.

“...los que una vez syrvieren non puedan ser manheridos fasta que todos los otros vezinos desa dicha mi villa e su tierra ayan servido, por que todos syrvan ygualmente e que cada uno de los que fueren manheridos vayan por sus personas a servir, syn coger otro que vaya por él, salvo si toviere fijo mançebo o moço que sea de edad que vaya a servir en su lugar.”

“...ninguno sea manherido en la dicha mi villa e su tierra par ninguna parte, se manieran las personas que se fallaren que fasta aquí non han servido hon han seydo manheridos desde tres años a esta parte, e des que todos los semejantes ovieren servido que comiencen commo de cabo el manherimiento de todos los vecinos de la dicha mi villa e su tierra, segund las suertes que por la justicia o rregidores e procurador de la dicha mi villa están o fueron echadas.”

¹²⁸¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes, p. 178.

“...so pena de la mi merçed e de diez mill maravedís a cada uno para la mi cámara.”

¹²⁸² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes, p. 178.

“E otra mi carta que sobre este mesmo caso se vos ovo dado, enviádmela luego e por esta mi carta que sobre este mesmo caso se vos ovo dado, enviádmela luego e por esta mi carta vos avedes de seguir de aquí adelante.”

¹²⁸³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas, p.822 y ss.

de Piedrahíta, así como las armas que debería de tener cada cuarto ó concejo listo para el uso. Esta ordenanza complementa la normativa que sobre la materia anteriormente se ha visto y que regulaba de una forma específica el reclutamiento de peones de leva.

Resulta interesante mostrar el empleo jurisdiccional de los valores castrenses, mediante los cuales, conserva parte de su contenido antiguo, heredado de los pretéritos fueros, y la integración de un nuevo contenido procedimental y normativo, cuyo formato resulta relevante y estrictamente necesario para generar una correcta viabilidad de los hechos, con dependencia jurisdiccional, con el devenir de los años.

Dentro del repertorio jurisdiccional redactado por el Consejo del II duque de Alba, D. Fadrique Álvarez de Toledo, se incluye una ordenanza cuya materia normativa se refiere exclusivamente al ámbito militar. Esta norma regula la forma en la que el alférez de peones, tiene que realizar el alarde en los cuartos y concejos y cómo revistar el armamento que los núcleos rurales de la tierra tienen que tener para servir en la guerra ante la llamada del duque, en nombre del rey. Esta ordenanza complementa a aquella ya vista en la que se regula la forma en la que se reclutan a los peones tanto en la villa como en los cuartos y concejos.

Está claro que desde un punto de vista jurídico-militar, el capital humano que Valdecorneja ofrece ante un enfrentamiento bélico, resultaba muy elevado, tanto en caballeros (jinetes de a caballo ó en yegua), como en peones ó infantes. Aunque en ningún momento de la Baja Edad Media se llegó a ordenar una movilización total de

“Yo, el duque de Alva, marqués de Coria, por quanto yo soy ynformado e çertificado que los alférez de los peones de las armas fazen en cada conçejo muchas costas demasyadas en la comida que les an de dar; otrosy, que en el fazer de los alardes se toman muchas prendas por las penas, syn dar remedio al tener de las dichas armas, lo qual es causa que muchos de mis vasallos sean cohechados e danificados e que los dichos mis alférezes non me pueden, bien ni linpiamente, servir con sus ofiçios, e, queriendo proveer en lo susodicho, como cunple a mi serviçio e al bien de los dichos mis vasallos, es mi merçed e voluntad de fazer penna dello las ordenanzas siguientes:

Primeramente, ordeno e mando que, cada e quando que el alférez de la mi villa de Piedrafita fuere a fazer alarde a qualquiera de los mis lugares de la tierra e término della, que en cada conçejo le den para su comida: un par de pollos e medio arrelde de carnero e medio arrelde de vaca e çinco maravedíes para pan, un azumbre e medio de vino e dos celemines de çevada e non más.

E sy los oficiales de cada conçejo más dieren de lo susodicho, que paguen la tal demasya para la obra de la yglesia del lugar con las seçenas, e para mis obras, dos mill maravedíes; e, si el alférez más llevare de lo susodicho, mando que, en pena dello, no lleve comida alguna por un año primero siguiente en la dicha mi villa de Piedrafita ni en todos los lugares de su tierra.

Otrosí, ordeno e mando que las armas que, segund las ordenanzas, a de tener cada uno de mis vasallos, segund su facultad, que cada conçejo las tenga juntas en una casa e que, çuando el dicho mi alférez fuere a fazer los alardes, que de la tal casa tome las armas, e, sy armas algunas faltaren, mando quel conçejo sea obligado de pagar la pena por ello e por la falta dellas, e no las personas particulares a quien faltaren, e mando que tengan tienpo e plazo para conprar las dichas armas de aquí a en fin del mes de dizienbre primero que verná deste presente año, e que fasta entones no se les puedan levar penas algunas, por quanto yo les fago merced de las tales penas.

Otrosy, por usar de clemencia e piedad con las biudas e pobres de la dicha mi villa e su tierra mando que no sean obligados de tener ni tengan armas, salvo aquéllas que tovieren fijo e moço que sea de hedad de quinze años arriba.

Las quales dichas ordenanzas, de suso contenidas, mando que se fagan e guarden e cunplan ansí, segund de suso se contiene, e que ninguno ni algunos no vayan ni pasen contra ellas, ni contra parte dellas, so pena de diez mill maravedíes a cada uno para mi cámara.

Fecha en la mi villa de Alva, postrimero día del mes de jullio, de mill e quatroçientos e noventa años. El duque marqués.

Por mandado del duque marqués, mi señor, Rodrigo de Alcoçer.”

todos los efectivos masculinos en edad de tomar las armas. El momento, quizás, mas notorio en cuanto a personal en pie de armas, debió de coincidir con la secuestación del señorío de Valdecorneja por la Corona, hecho que recayó en la persona del príncipe Enrique, a mediados del siglo XV.

Consideramos que, sin ninguna limitación, todo Valdecorneja (incluyendo a todas las villas y sus tierras), podían poner en pie de guerra a una formidable mesnada compuesta por al menos, un millar de infantes-peones (lanceros y ballesteros), y quinientos jinetes (a caballo ó sobre yegua).

Como fórmula jurídico-militar que supone organizar y controlar semejante cuerpo de infantería a partir de los concejos, se constituye la figura ya antes vista del alférez de peones. Si bien aparece en las ordenanzas primeramente como una figura encargada de reclutar (manherir), a los peones, por otra parte, también cumple una función interventora ejerciendo labores de vigilancia y control, revistando en definitiva a hombres y armamento en las aldeas de origen. Al contrario que los jinetes, que acuden siempre a la villa para ejecutar el alarde, de caballerías y armamento, en el caso de los peones, normalmente es el funcionario el que se desplaza a cuartos y aldeas para pasar alarde a mozos y armas.

Por ello, y para evitar corruptelas y acciones innobles por los alféreces en relación a los pueblos, y de estos con relación al funcionario (con el fin de intentar sobornarlo), el duque de Alba dicta unas estrictas medidas normativas con contenido procedimental y penal, cuyo incumplimiento lleva inexorablemente aparejado una pena de carácter económico.

Así vemos que la ordenanza obedece a una solicitud frente a hechos ocurridos y presentados por parte de la tierra de Piedrahíta; ante unas informaciones acreditadas, en las que el mismo duque manifiesta haber sido informado de malos usos en los alardes de peones.

Del mismo modo, llama jurídicamente la atención tanto la forma que emplea el duque para enumerar y erradicar los excesos (demasiás), en la toma de comida, como en la prenda de bienes para penas.

Por ello, establece cuales habían de ser las retribuciones en especie a las que tendría derecho recibir el alférez de cada concejo que visitaba. Con esos bienes, debía de alimentarse tanto él mismo como todo el personal subalterno que le acompañara.

Así mismo, devenga criterios jurídicos suficientes para limitar la responsabilidad de los sujetos físicos (pecheros-peones supuestamente titulares de armas), que pasa a caer sobre la personalidad jurídica del cuarto ó concejo, quien a través de su justicia y regidores, se obliga a la compra, mantenimiento y custodia de las armas ordenadas que habían de portar sus peones.

Del mismo modo, el texto normativo nos define cuál considera que era la edad mínima para iniciar la reclutada de peones de armas: los quince años. De estos años “hacia arriba”, cualquier joven ó mozo podrá ser manherido como peón.

Por último, establece la pena que llevaría aparejado el incumplimiento de todas estas disposiciones: si quien incumple la norma es el alférez por tomar más que lo que debe, perderá toda comida que recibiera de todos los lugares de la tierra de Piedrahíta durante todo un año. Si fuera la regencia del cuarto ó concejo quien diera de más al alférez con el fin de sobornar su voluntad, deberían de pagar la demasiá para la obra de la iglesia del

lugar y una multa de dos mil maravedíes para las obras del duque de Alba. De todas formas, el duque establece una pena-tipo en la que incurriría aquel que no “faga e guarde e cumpla”, el contenido de las ordenanzas, y, cual tipo penal genérico, condena al encartado con una pena pecuniaria por importe de diez mil maravedíes para la cámara del señor de Valdecorneja.

2. Aportación militar. Personal de armas.

Desde el instante en el que se plantea la ejecución de un trabajo cuya estructura resulta típicamente jurídica, consideramos que esta a de poseer un gran valor histórico-normativo. Tratamos ciertas cuestiones cuya materia se ha de plantear, desde un punto de vista castrense.

Así pues, resulta del todo necesario dedicar un apartado para mencionar quienes son los sujetos que se encuentran supeditados a esa relación jurídica dentro del ámbito personal y espacial de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta.

Comprender y del mismo modo estudiar la base humana de los ejércitos y de las formas de reclutamiento, resulta de enorme importancia y merece más investigación de la que se le ha dedicado hasta ahora por sus repercusiones en el plano militar (organización y estructura militar), en el plano demográfico y económico (desgaste humano y de la producción como consecuencia de la actividad bélica) y en el plano social (actitudes colectivas respecto a la intervención en la milicia).

Si bien esos sujetos físicos, forman parte de la sociedad local, puesto que son personas avecindadas en la tierra¹²⁸⁴, en tanto que realizan actividades económicas y sociales dentro del ámbito común de todos los habitantes del territorio, por otra parte, su filiación militar, provoca que se encuentren supeditados a una normativa jurídica distinta en la que se imbuyen desde un punto de vista legislativo. Este acerbo normativo que regula la figura del militar en campaña, también resulta de aplicación a los actos de los sujetos que se realizan en tiempos de paz, desde sus acuartelamientos en Piedrahíta y su tierra. La vinculación a la defensa de un territorio y una población. La dependencia y obediencia a una jerarquía, derivan de una estructura normativa previa e independiente.

Así, el alcaide ejerce las funciones de jefe máximo de la unidad militar que encuadra a las tropas de la villa de Piedrahíta, y ejerce la jefatura de la caballería de oficio y de alarde. El alférez encabeza las tropas de a pie; infantería, lanceros y ballesteros. Los escuderos mantienen bajo su mando a unidades menores de peones en la vigilancia de la villa y en el campo de batalla. El resto; caballeros, armeros, peones, ... constituyen el grueso del cuerpo del ejército y unidades auxiliares del ejército de la villa y tierra de Piedrahíta.

2.1. Alcaide.

El concepto del Alcaide de fortaleza o castillo, hace referencia a una figura jurídica de carácter medieval, (aunque hunde sus raíces en otras análogas existentes desde los

¹²⁸⁴ Recordar el caso de los escuderos que, provenientes de Bonilla, se avecinan en masa en la villa de Piedrahíta y su tierra (La Alameda- Hoyorredondo).

tiempos de Roma), por la cual el rey, en primera instancia, u otro sujeto por delegación, habilita a una persona de su entera confianza como gobernador o máximo jefe militar y oficial jurisdiccional de un castillo o fortaleza. Los poderes que le son conferidos a ese sujeto de entera confianza del poder político, se extienden tanto a la jurisdicción castrense, como a la civil, o la penal, dentro del ámbito de sus competencias. También como representante del rey ó del señor nobiliario, interactúa jurídicamente controlando bajo su tutela la gobernanza local y territorial militar.

Como oficial militar detenta el mando de las tropas que tiene confiadas a su cargo, que en el caso de Piedrahíta, se referían a los hombres de armas acuartelados en el castillo de la villa y en las diferentes torres defensivas y atalayas diseminadas por toda la Comunidad de villa y tierra.

Tanto en épocas pretéritas, cuando aún era fortaleza la iglesia mayor de Piedrahíta, como cuando posteriormente se alzó el castillo de Navancuerda, y pasó a manos el señorío de Valdecorneja, de los familiares del rey y por último, de los Álvarez de Toledo, siempre debió de existir un sujeto responsable y de confianza que custodiara y asegurara la seguridad y lealtad a su dueño de tan espectaculares defensas.

Primeramente el rey, mas luego posteriormente, el señor de Valdecorneja, delegaba usualmente en este cargo, la gestión física, el control jurídico y la instrucción militar, de sus tropas ubicadas en las fortalezas, conforme a sus leyes y privilegios, en admisión de sus servicios eminentemente militares, por cuanto prestan seguridad y garantía física, frente a terceros.

En la magna obra del rey Alfonso X, Las Partidas, el Rey Sabio reguló de una manera sintética, cuales eran las funciones que habían de desempeñar aquellos que jurídicamente, estuvieran obligados bajo la figura jurídica del alcaide de la fortaleza¹²⁸⁵. Esta normativa se hizo extensiva a Cortes y ordenanzas, ocupando un puesto destacado, puesto que el alcaide resulta ser la clave de una bóveda militar y jurídica encunto que la bona fides del señor recae sobre el mismo, al entregarle la plena posesión y titularidad fáctica de un bien inmueble de gran valor estratégico.

Resulta por ello, que se prohibía al alcaide del castillo desampararlo o ausentarse de él en tiempo de peligro. Y si debiese hacerlo por alguna justa causa, se le ordenaba confiarle a persona con quien tuviese parentesco o grande amistad, que fuese noble por ambos costados, no traidor, ni alevoso, ni descendiente de los que lo hubiesen sido, y con la condición de tomar al delegado o sustituto, el correspondiente homenaje sobre aquellas cosas a que quedaba obligado. Estas circunstancias determinan la importancia de su deber y que todas ellas tienden a la mejor y más segura guarda y defensa del castillo que se entrega.

La estricta jerarquía castrense establecía que, en caso de fallecimiento del alcaide, quedara un teniente de alcaide ó segundo en el mando, que tomara posesión del castillo y evitara motines y saqueos.

Una de las funciones principales del alcaide era guarecer convenientemente con una guarnición suficiente al castillo. Para ello debía de contar con un numero suficiente de

¹²⁸⁵ R. ALFONSO X: *Las Siete Partidas del Rey D. Alfonso El Sabio, cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1807.

peones lanceros, ballesteros, escuderos y caballeros para poder hacer frente a cualquier eventualidad, al margen de los que estableciera la villa para la defensa de sus murallas y puertas.

Tenía potestad legal suficiente para castigar disciplinaria y penalmente a aquellos que se descuidasen en el momento de cumplir sus deberes de guardia y vela. Podía ejecutar en nombre del rey, a aquellos que de entre los suyos se pudieran considerar traidores ó alevosos.

Parece probable que en ciertas ocasiones de grave riesgo para la seguridad de la villa y tierra, el alcaide de la fortaleza, jurisdiccionalmente detentara también otra magistratura concejil, cual es la de regidor. Este hecho tendría su explicación en Piedrahíta, con el fin de agilizar e interrelacionar las actividades jurídico-militares, desempeñadas por el funcionario militar en momentos de conflicto, así como la necesidad de generar una cobertura procedimental y un apoyo directo desde las magistraturas locales civiles hacia las necesidades mas urgentes que un enfrentamiento bélico pudiera ocasionar sobre la población civil ó sobre el conjunto de las tropas acuarteladas.

Sería pues, en Piedrahíta y su tierra, la extensión de la figura del alcaide a la de regidor del concejo de villa y tierra, análoga a la que podemos contemplar a la hora de aplicar el desarrollo de actividades jurídicas afines a las establecidas en una normativa reguladora de los estados de excepción, sitio ó guerra.

Además, resultaba de su obligación, tener provisto el castillo de víveres, agua, leña y los medios necesarios para componer la comida, uniformes, armamento y demás material necesario. Si por falta de la debida diligencia faltara cualquiera de las cuestiones indicadas, y por ello el castillo cayera en manos enemigas, el alcaide incurría en delito de traición.

Resultaba de su entera responsabilidad, que hubiera un volumen suficiente de armamento en la armería del castillo, inspeccionando periódicamente las mismas y cuidando que no desaparecieran por ser hurtadas.

Debía de ser un sujeto fuerte y animoso y que estuviera en todo momento dispuesto a defenderse siempre. Además debería de estar dispuesto para guerrear contra todo aquel que quisiera apoderarse de la fortaleza puesta a sus órdenes o contra cualquier otro señor que viniese contra el castillo.

Así pues, debía de ser persona militar, con el ánimo resuelto y constante, para sufrir las incomodidades del hambre y de las heridas, la muerte y otros peligros.

Además no podría abandonar su servicio de tenencia de la fortaleza sino era por el expreso y escrito mandato del rey o señor.

Tenía potestad suficiente para realizar obras que beneficiaran a la defensa y a reparar los daños causados por el tiempo, la acción de la meteorología ó las guerras. Para ello, podía obligar en derecho, a que tanto la villa como la tierra colaboraran en las obras¹²⁸⁶.

¹²⁸⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 165-166.

En caso de ausencia justificada, si la fortaleza fuera atacada ó sometida a sitio, el alcaide tenía que acudir sin dilación llevando consigo todos aquellos elementos que sirvieran de la manera mejor para la defensa y neutralización del ataque o peligro.

Cuando el alcaide fuese requerido por medio de nuncio enviado por el rey ó el señor de Valdecorneja, para que entregara el castillo, este estaría obligado a salir de él, aunque en caso de que creyera que existía engaño en la solicitud, podría solicitar respuesta del rey mediante testimonio, y entonces, y previa su anuencia, entregarlo.

El repertorio jurisdiccional piedrahicense establecía que aquel designado por el rey ó señor nobiliario, debería de jurar su cargo ante la justicia, regimiento de la villa y representantes de la tierra¹²⁸⁷.

Por último, la normativa establecía que no era considerado como traidor a aquel alcaide de un castillo que no lo quisiera entregar a otro caballero, cuando sospechara del uso de artificios ó inventos y mentiras para ello.

Tampoco lo era si aquel que lo hubiese de recibir careciese de suficiente número de hombres útiles para su defensa, y pudiese por esta causa perderse ante el enemigo. Aunque, si la solicitud de entrega fuera real en el tiempo indicado, el alcaide estaba obligado a su entrega la segunda vez que fuere requerido.

En la villa de Piedrahíta, se alzaban sendos castillos en distintas etapas medievales, a cuyo cargo consideramos que había un alcaide. Sus funciones siempre fueron militares. Personas de gran confianza para el rey o para el señor de Valdecorneja, se encargaban de la defensa de la fortaleza, así como de preparar una unidad militar cohesionada que, contando como punto de origen la villa de Piedrahíta, y como zona de desarrollo y acción toda la tierra de la comunidad, reclutaba, formaba y revistaba al conjunto de la unidad militar.

A sus órdenes se recluta e instruye una unidad mixta compuesta por caballería pesada y ligera, e infantería, lanceros y ballesteros. Otras tropas auxiliares, así como secciones dedicadas a intendencia y apoyo logístico, acompañan a la fuerza principal. A sus órdenes directas, se encuentran las unidades de caballería. Siempre listas y preparadas, acudirá allí donde el rey ó el señor de Valdecorneja, le reclame.

En Piedrahíta, la figura del alcaide de la fortaleza aparece en distintas ocasiones. En el año 1460, el conde de Alba, señor de Valdecorneja, envía a Piedrahíta al alcaide Alonso de Ferrera¹²⁸⁸, al que, como hombre de su entera confianza, ha nombrado su alcalde mayor.

“Repartimiento de los peones que fueron menester para velar et fazer la cava del castillo que el señor don García mandó.”

¹²⁸⁷ J. LUNAS ALMEIDA: *Historia del Señorío de Valdecorneja*, Ávila, 1930, p. 243.

¹²⁸⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Oficios, p. 106.

Encontramos nombres esparcidos a lo largo de la documentación del archivo, de personajes que detentarían el oficio militar de alcaide de la fortaleza desde el año 1429, hasta finales del siglo XV, que se el período estudiado¹²⁸⁹.

El alcaide se persona en las villas de Valdecorneja, con el fin de tratar sobre las provisiones de las fortalezas y de otras cuestiones que pudieran estar relacionadas con la red defensiva y militar de todo el señorío, sus villas y su tierra.

Otro documento que nos menciona la figura del alcaide del castillo de Piedrahíta, está fechado en el año 1484. El ya flamante Duque de Alba, manda al alcaide de Piedrahíta, Francisco de Salazar¹²⁹⁰, un documento, por el cual le ordena alistar catorce lanzas de la villa de Piedrahíta, incluyéndole a él, pues ha recibido escrito de los Reyes Católicos, por el que le solicita gente de armas para la guerra de Granada.

El Duque ordena que aderecen lo mejor que pudieren buenos caballos, arneses y cubiertas, y partan en dirección a Cañaveral, cerca de Garrovillas, donde se pondrá el alcaide con sus lanzas a las órdenes del capitán del Duque, recibiendo del pagador lo que les correspondiere.

El último acto jurídico referenciativo en el que aparece la figura del alcaide, se localiza en el año 1494. El alcaide de Piedrahíta, a la sazón, también en el momento histórico, corregidor de la villa y su tierra, Fernand Álvarez de Cervera, preside los alardes de caballeros y de buenos hombres con sus yeguas¹²⁹¹, celebrados en la villa de Piedrahíta, el día ocho de septiembre del precitado año.

En esa misma fecha, aparece esta misma persona con los títulos de corregidor y alcaide de la villa y tierra de El Barco¹²⁹². Todos estos datos nos llevan a considerar que, por

¹²⁸⁹ En el año 1429, detenta esta magistratura militar, Pedro Alfonso; en los años 1441-43, Fernando Alonso; en los años 1455 y 1463, Pedro de Aranda; durante la segunda mitad del siglo XV, de forma intermitente, Alonso de Cáceres.

C. LUIS LOPEZ: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el Tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987, p. 254.

Además hemos constatado que, en el año 1484, el Duque de Alba, hace uso de los servicios del por entonces, alcaide de la fortaleza de Piedrahíta, Francisco de Salazar.

Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 181.

Todo ello nos induce a creer que el puesto de alcaide, además de ser de gran confianza por parte del rey ó señor, sirve como trampolín para otras magistraturas superiores, en el Consejo Ducal ó formando parte de su Corte. Además, el mando directo sobre hombres y pertrechos militares induce a pensar que el Duque optaría por variar con cierta asiduidad a aquel que detente la titularidad de su alcázar.

¹²⁹⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, pp. 181-182.

¹²⁹¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares:
Alarde de caballeros con sus armas, realizado en Piedrahíta, por mandamiento del duque de Alba, D. Fadrique de Toledo. Alarde de labradores pecheros, con sus yeguas, de la villa de Piedrahíta y su tierra, pp. 183-198.

¹²⁹² Alarde en la villa de El Barco de Ávila, de fecha 8 de septiembre de 1494.

criterios jurídico-militares, el Duque de Alba, señor de Valdecorneja, decide unificar en una única persona distintas figuras jurídico-militares y civiles.

La evolución sitúa al contenido castrense del alcaide en la figura jurídico-civil del corregidor, idea que se perfilará normativamente a lo largo del siglo XVI.

2.2. Alférez.

La figura del alférez se contempla desde muy antiguo en la legislación militar española. Resulta ser un empleo militar de armas, a medio camino entre el suboficial mayor, jefe de tropas, y el oficial, puesto que gestiona pequeñas unidades en el frente de batalla.

En nuestro caso, la figura del alférez se describe como jefe y responsable de una unidad de infantería, de personal de tropa que actúa en los conflictos bélicos, a pie. Pero también actúa en tiempos de paz como encargado del personal militar -peones y veladores- dentro de un recinto fortificado y murado como es la villa de Piedrahíta.

En el año 1440, aparece por vez primera la figura del Alférez en la documentación de Piedrahíta. La existencia de una mención tan tardía no quiere decir que con anterioridad no existiera este empleo jurídico-militar, sino todo lo contrario. Lo que nos puede señalar este hecho es que con anterioridad, esta figura, así como sus funciones, emolumentos, gratificaciones, etc, debían de depender de la Comunidad de villa y tierra, y no del concejo, que desde este momento indicado, pasa a ser incluido como un funcionario más sujeto a los fines determinados por la villa.

En el año 1465, se recoge en la documentación la figura del alférez, conocido en la documentación de Piedrahíta como “Alférez de Peones”. Alfonso de Vergas, hijo de Alonso Álvarez de Vergas, recibió el empleo de Alférez por mandato del conde de Alba, D. García Álvarez de Toledo. Hijo de una familia nobiliaria que a lo largo de generaciones une su destino al de su señor, va copando, junto con otros sujetos pertenecientes a la misma, puestos de confianza cercanos al señor de Valdecorneja: Regidor, Alcalde, Alcalde mayor, Recaudador, Caballero del señor, Alférez, ...

Se pueden considerar como funciones del alférez de peones en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, todas las cuestiones procedimentales relacionadas con la jurisdicción castrense en su estricto ámbito de actuación, sobre cuestiones originadas en las figuras de los soldados- peones, tanto cuando van a la guerra como cuando por fines legales, se vea obligado a ejecutar maherimientos entre el personal masculino de la tierra de Piedrahíta. Por otra parte, resulta de su exclusiva competencia, colocar a los cuadrilleros de la villa y tierra para hacer rondas, establecer y ejecutar las cuestiones originadas en cuestiones disciplinarias, derivadas de una mala actuación de los veladores y peones, durante el ejercicio de sus funciones. En caso de enfrentamiento, y cuando las autoridades habilitadas no ejercieran su función, podía autorizar la entrada en la villa de aquellas personas que hubieran sido detenidas durante el transcurso de la guardia, salvo que en situaciones de enfrentamiento bélico, la máxima autoridad delegara esa función en otra persona. Además, fuera de la villa, tenía la obligación de hacer alarde ó pasar revista a los peones y a su armamento tanto en la villa de

J.M. CALDERON ORTEGA: *Documentación Medieval Abulense en el Archivo de La Casa de Alba*, Ávila, 2000, pp.273-280.

Piedrahíta, como en los cuartos, pueblos y aldeas de la tierra, al menos en dos ocasiones al año de manera ordinaria¹²⁹³.

La preparación para la guerra del personal de infantería, lanzeros y ballesteros, corre a cuenta del alférez. Se encarga de revistar el armamento, inspeccionar los peones designados por los cuartos y concejos y llevar a cabo los maherimientos (levas de hombres), que han de servir cada año.

El alférez tiene a su cargo un libro en el que anualmente figuran todos los hombres sujetos a peones. Daba cuenta y razón de los mismos ante la Comunidad, el señor de Valdecorneja ó el concejo de Piedrahíta. El control del personal dependía directamente de su persona, siendo él y solo él, quien tenía potestad para autorizar su vuelta a su concejo de origen mediante una licencia firmada por su persona. Si el peón se escapara ó se ausentara de filas sin permiso o pase concedido, le era de aplicación la normativa disciplinaria e incluso penal militar, siendo el castigo y su cumplimiento de entera jurisdicción castrense.

En cuanto a las retribuciones recibidas, en las ordenanzas se establece que el alférez de peones tenía derecho a diez cátaros de vino, en cada una de las tres pascuas del año. Consideramos que recibiría un salario por parte de la Comunidad de villa y tierra, durante los años en los que esta magistratura castrense aún no dependía del concejo de la villa. Del mismo modo, recibiría arbitrios y pagos parciales al realizar los alardes y revistas, tanto a los peones de la villa como a los de la tierra. Este hecho incentivaría el celo del sujeto a la figura jurídico-militar del alférez, en cuanto que resultarían proporcionales las cantidades recepcionadas al número de peones y armamento revistado.

2.3. Armero.

Las funciones y actividades que desarrollaba la figura del armero, han ido evolucionando a lo largo de los siglos, unidas a los cambios que las formas de efectuar la guerra y el armamento que se empleaba, han ido sufriendo en cada una de las épocas. Desde la Alta Edad Media, los armeros se dedicaban a forjar armas de corte (espadas, cuchillos, lanzas, puntas de flechas, ...), armaduras, arcos, ballestas, y escudos. Posteriormente, la evolución de las herramientas empleadas en la guerra (el nacimiento de la artillería y el empleo de la pólvora), hacen que ejerzan funciones cercanas a la química, pues elaboran mezclas explosivas.

En la villa de Piedrahíta se data la existencia de al menos, una persona que detenta este empleo a lo largo del siglo XV. El armero se encarga del mantenimiento de las armas y del material que se encuentra tanto en uso como en depósito en la armería de la villa. Pero también se encargaba de mantener y mejorar el arsenal militar que se almacenaba en el castillo de Piedrahíta. Si bien quien lo revistaba y cuantificaba era el alférez de peones. Así pues, consideramos que, con independencia del armamento que cada cual debiera de tener en razón a su patrimonio particular, existirían depósitos de material bélico en las armerías de la villa, del castillo y en cada cuarto ó concejo de la Comunidad. El armero se encargaría de su mantenimiento, corriendo en algunos casos la factura de su mano ó de la del herrero de la villa. Corazas lanzas, espadas, ..., todo

¹²⁹³ C. LUIS LOPEZ: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el Tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987, pp. 85-86.

ello debería de encontrarse en perfecto estado de revista para la realización de los alardes ó su empleo en combate.

Tal y como ocurría con el alférez, estaba a las órdenes de la Comunidad, hasta que a lo largo del siglo XV, se hace cargo del mismo el concejo de la villa de Piedrahíta¹²⁹⁴. El objeto de actuación, quedaba fuera de aquellas que tenían que ver con la actividad bélica directa. Aunque como vecino de Piedrahíta, debería de prestar los servicios de armas que por su riqueza le correspondiera.

Era un oficio y una función muy cualificada y respetada dentro de la estructura jurídico-militar piedrahitense, puesto que sus servicios eran requeridos de forma constante. Más aún, según se van complicando y perfeccionando los mecanismos bélicos que se emplean en los arsenales militares.

2.4. Escuderos.

La categoría de los escuderos en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, en cuanto parte del señorío de Valdecorneja, estaba constituida por sujetos pertenecientes a familias distinguidas que se iniciaban en la vida militar. La carrera u oficio de militar profesional estaba supeditado a la tenencia de bienes suficientes con los que poder adquirir y mantener caballería, armamento y diversos pertrechos que eran imprescindibles dentro de la milicia. La formación se adquiría bien en casa, de padres a hijos, bien por la dinámica bélica que forzaba a “aprender”, para hacer frente a las necesidades militares.

La imagen del escudero en la Edad Media, va ineludiblemente unida a la de un joven que acompaña, como ayudante y como apoyo material, a un caballero de rancio abolengo. Según esa estampa típica, el escudero aprende el oficio de armas al lado del caballero, rey ó noble.

Pero en Piedrahíta, y en general, en todo Valdecorneja, esta figura va evolucionando como todas las relacionadas con la milicia. Por la documentación que compone nuestro Apéndice Documental¹²⁹⁵, descubrimos que se convierte en un oficio definitivo, que ya no de evolución, hacia el de caballero. Los escuderos se convierten en una especie de suboficialidad cuya función directa es la de controlar y dirigir a los peones, encargarse de las velas y accesos a las villas muradas. Además se encargan de patrullar el término de la tierra, asegurar con su cuadrilla la seguridad local y, si necesario fuere, prender a los delincuentes. En caso de acudir a la guerra, ellos serán los encargados de mandar las unidades menores. Se encuadrarían a las órdenes del alférez de peones, y dirigirían una pequeña unidad a pie.

Como resulta una figura inestimable a la hora de instruir a los peones, su tenencia en filas resultaba de gran importancia¹²⁹⁶. De ahí que existieran verdaderos conflictos entre

¹²⁹⁴ C. LUIS LOPEZ: Op. Cit., p. 80.

¹²⁹⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 153-199.

¹²⁹⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 62.

“En Piedrafita, a onze días del mes de junio, año de IM CCCC XLIII años, este dicho día dio vezynidad Alfonso Ferrández, fijo de Miguel Sánchez del Alameda, dio vezynidad en esta dicha villa. Obligose a pechar, segund la ordenanza de nuestro señor, el conde, vive en el quarto de Foyorredondo.

los señoríos de Valdecorneja (Piedrahíta), y Bonilla de la Sierra, durante el siglo XV, por el avicinamiento de escuderos¹²⁹⁷ que abandonaban Bonilla por las tierras de Piedrahíta.

Los escuderos originan no solo seguridad física y jurídica en el entorno donde prestan servicios, sino riqueza económica y cultural, pues llevan aparejados otros grupos humanos que pechan para la Comunidad y ejercían sobre el conjunto, una formación de la que se carecía en la villa y tierra¹²⁹⁸.

Dio por su fiador para conplymiento de todo lo susodicho a Gonçalo Sánchez, fijo de Juan Domínguez de la Casa, e Alonso Gonçález e Luys Gonçález, alcalldes, e Rrodrigo Álvarez.”

¹²⁹⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 64.

“En veynte et tres días del dicho mes, año susodicho.

Estando ayuntados a conejo a canpana rrepicada Pero Guerra et Luys González, alcaldes, et el bachiller Toribio Gómez et Ferrand Martínez e Rrodrigo de Medina et Ferrand Blázquez et Alonso de Cáceres et Ferrand González de Montenegro, rregidores, rreçebieron en público conçejo a Ferrand Martínez, fijo de Ferrand Martínez de las Gradass, vezino de Bonilla; el qual dicho Ferrand Martínez dixo que se asentava e asentó por vezino en esta dicha villa et aseguró de usar la vezindad della, et çétera.

Testigos: Rrodrigo Xastre et Alonso Sánchez de Bonilla, escrivano, et Gonzalo Martínez, vezinos de la dicha villa, et otros.”

¹²⁹⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 65-66.

“En la villa de Piedrafita, ocho días del mes de março, año del nascimiento del nuestro salvador Ihesuchristo de mill e quatroçientos e sesenta años.

Este dicho día, estando ayuntados a conçejo a ca[m]pana rrepicada el alcaide, Pero de Aranda, et Diego Ordóñez e Lope González, alcaldes, et Sancho González et Rruy González de Medina et Alfonso de Cáceres e García de Vergas et Ferrand González de Montenegro, rregidores, con Juan Alonso de Úbeda, procurador del dicho conçejo, e con pieza de escuderos e labradores de la dicha villa que estavan ayuntados a ca[m]pana rrepicada, segund que lo han de uso e de costunbre, e en presencia de mí, Alonso Sánchez de la Forcajada, escrivano de nuestro señor, el rrey, et escrivano de los fechos deste dicho conçejo, e de los testigos de yuso escriptos, el dicho conçejo e alcaide e alcaldes e rregidores e procurador e buenos omnes tomaron e rreçebieron por vezinos desta dicha villa a estas personas de yuso escriptas.

Primeramente a Pero González de Bonilla et a Juan de Chaves et a Diego de Pineda et a Juan Ferrador et a Bartolomé de Gamarra et a Diego de Vergas et a Pero de Vergas et a Miguel Ferrández et [a] Andrés González et a Alonso de la Puente et a Juan Alonso et a Bartolomé Ferrández et a Rrodrigo de Vadillo et a Juan de Pascualcovo et a Bartolomé, fijo de Juan González, et a Lope de Salazar et a Alfonso de Ordás. Los quales se obligaron de cunplir la dicha vezindad en la manera e forma que es ordenado por el conde, nuestro señor, de los vezinos que vienen de fuera a vivir a esta dicha villa. Los quales se obligaron por sy et por sus bienes de conplir la dicha vezindad.

Et los sobredichos alcaide et alcaldes e rregidores se obligaron de se la guardar, segund e por la forma e manera que se guarda et á guardado a los otros vezinos que vienen a vivir a esta dicha villa de fuera parte.

Lo qual todo ambas las dichas partes otorgaron por ante mí, el dicho escrivano, e me pidieron que se lo diese ansý signado.

Testigos que fueron presentes: Gonzalo Martínez, fijo de Toribio González Vicario, e Juan Martínez del Mirón et Pero González, escrivano, vezinos de la dicha villa, e otros. Alonso Sánchez, escrivano (rúbrica).

Et después desto, nueve días del dicho mes de março, año susodicho, el dicho conçejo e alcaldes e alcaide e rregidores rreçebieron por su vezino a Blasco de Bonilla en la manera susodicha.”

2.5. Caballeros.

La figura más destacada histórica y jurídicamente dentro de la historiografía medieval hispana, es sin duda alguna, la de los caballeros. La unión ideal compuesta por el jinete hispano y la caballería ibérica, dió enorme fama al guerrero ibérico ya en época prerromana.

En época romana, los caballistas hispanos formaron parte de las legiones romanas. Tanto los visigodos como los musulmanes, se sirvieron de la caballería ligera en los múltiples enfrentamientos habidos en territorio ibérico.

Pero será en época medieval, durante los largos siglos que duró la Reconquista peninsular, cuando la caballería española llegue a su máximo cénit. Su secreto, la creciente diversificación de los tipos de caballeros, así como la tecnificación en el uso de armas y medios bélicos. La caballería se convierte en el elemento básico ofensivo. Su versatilidad y movilidad, permite batir largas distancias en tiempos relativamente cortos; dar golpes de mano contra distintas localidades enemigas y barrer con facilidad a la infantería y peones. En campo abierto y en batallas campales no tenían rival, tal y como se demostró en las grandes batallas de nuestra reconquista¹²⁹⁹. Aunque se crearon medidas contundentes contra la acción que suponía la caballería; las murallas, muros, cercas, barbacanas, fosos y torres defensivas. Contra ello, tuvo que evolucionar la filosofía castrense, y buscar nuevos medios de ataque (ingenieros, minas, ...).

El concepto jurídico-social de la caballería tuvo un importante desarrollo sobretudo en la Extremadura castellana, en la zona que surge entre el río Duero y mas allá del sistema Central, durante los siglos X y XI. Aunque mas particularmente, con la repoblación que lleva a cabo Alfonso VI, en cuyo proceso se estableció un modelo social y político basado en extensos concejos municipales fundados bajo diversa normativa jurídica que con el formato normativo de fuero, que sería concedido por los reyes castellanos, favorecieron su repoblación. En estas disposiciones jurídico-normativas, se contemplaba la creación de milicias populares para la defensa de la villa y de su alfoz.

En líneas generales la milicia concejil de Ávila, Segovia, y posteriormente, Piedrahíta, El Barco de Ávila, Béjar y Plasencia, se trataba de unidades militares formadas por soldados de a pie o peones, ballesteros, y soldados a caballo ó caballeros, que las poblaciones debían prestar al rey cuando este necesitara de ellas de acuerdo al deber de *auxilium* que contraían las poblaciones a través de su privilegio fundacional que resultaban ser sus fueros. Todos los integrantes de la caballería concejil se encontraban obligados a mantener cabalgadura, arnés, silla y armamento para acudir prestos a la llamada real.

La importancia jurídica que supone la caballería villana ó de cuantía, radicaba en que para ostentar el rango de caballero no se exigía poseer un origen noble, tan sólo tener los recursos suficientes para mantener al menos un caballo y el armamento completo y

¹²⁹⁹ Recordar la batalla de Las Navas de Tolosa, donde la caballeria concejil extremadurana, junto con los caballeros de oficio, aplastaron al ejército almohade, el 16 de junio del año 1212.

necesario para el combate, y, desde luego, el concepto jurídico básico del acercamiento de residir en el concejo. El nombramiento de estas tropas correspondía a los alcaides de los distintos concejos. Al tratarse de poblaciones de repoblación los caballeros villanos eran agricultores y ganaderos pudientes, que tenían una formación suficiente para ocupar oficios concejiles.

Con el fin de que siguiera siendo jurídicamente vinculante con el devenir de los años, el hecho de conservar este estatus, a los caballeros villanos se les otorgaban ciertos privilegios; así, ni el caballo ni el armamento podía ser embargado por deudas y estaban exentos de algunos impuestos, en concreto el de yeguada; incluso tras la muerte del caballo, si ocurría en un lance de guerra, se les permitía un tiempo para volver a hacerse con otro animal; gozaban de un estatuto jurídico especial que reducía las penas para los caballeros respecto a los peones para ciertos delitos, y en los juicios podían exigir la presencia del alcaide: además, el carácter de caballero villano se extendía a los hijos y lo mantenía la viuda mientras que no contrajera nuevo matrimonio¹³⁰⁰.

Poco a poco, durante el transcurso de los años, y debido a su valor estratégico, (puesto que la caballería carga con un mayor impulso y emplea poderosas lanzas para su primer ataque frontal), en la guerra contra el musulmán, la caballería villana aumentó considerablemente su importancia y en consonancia, su presencia política e institucional. De la misma forma, los caballeros villanos fueron aumentando sus privilegios hasta equipararse de hecho con la baja nobleza tradicional del norte castellano en las poblaciones al norte de Duero: los infanzones. Este colectivo fue perdiendo importancia social en la medida que el terreno sometido bajo su control disminuía en importancia, según se ampliaba el territorio dominado por los reyes cristianos.

Este cuerpo militar se caracterizó en época alto medieval, entonces por ser muy dinámico y permitir movilidad y ascenso social de una forma inusual. También resulta ser el germen de la idea, de una Castilla medieval (la Extremadura castellana), de hombres libres ajenos a prácticas jurídicas antisociales. La realidad no fue tan idílica y pronto estos caballeros villanos pretendieron emular y equipararse a los caballeros de linaje ó de oficio, y para eso había que cerrar o dificultar al menos el acceso al grupo. Así, en el siglo XII, bajo el reinado de Alfonso X, se produce el reconocimiento jurídico del status privilegiado de la caballería villana¹³⁰¹; lo que viene a reconocer de iure una situación de facto obtenida, merced al poder económico y político que habían logrado estos caballeros villanos en los territorios extremaduranos.

Este hecho ha generado un debate historiográfico entre historiadores del Derecho: por una parte, los que piensan que este acto jurídico clausura las posibilidades de otros colectivos de cuantía; y por otra, los que sostienen que aún mantuvo su permeabilidad hacia quien cumpliera sus requisitos básicos: mantener caballo y armas. En cualquier caso, lo que parece claro es que se comenzaron a crear instituciones comunales que favorecieron la oligarquización del grupo. Las cofradías y hermandades son un buen ejemplo de ellas, pues en sus estatutos se solían incluir requisitos para ingresar que iban más allá que ostentar la condición de caballero villano. Se consideraba necesario

¹³⁰⁰ Cortes de Valladolid, celebradas en el año 1322, otorgadas por Alfonso XI.

¹³⁰¹ R. ALFONSO X: *Las Siete Partidas del Rey D. Alfonso El Sabio, cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1807.

pertenecer a ciertas familias y linajes. Un elemento de gran significación fue que desde el siglo XIII, los caballeros villanos comienzan a percibir soldadas ó acostamientos (pagos pecuniarios en definitiva), como la caballería de linaje.

En el momento álgido en el que se buscaba alcanzar la condición nobiliaria, por parte de este colectivo villano, se produjo durante los siglos XII y XIII, y tuvo resultados muy dispares según la ciudad ó villa que se tratase. Estos caballeros villanos tuvieron que defender sus intereses frente a la antigua hidalguía de linaje y los infanzones.

Según avanza la reconquista serían estos antiguos caballeros villanos, transformados muchos ya en hidalgos de linaje ó caballeros de oficio, los que se verán acometidos por la nueva forma de acceso a la baja nobleza que representaba los caballeros de cuantía o de alarde de los siglos XIV y XV, en las ciudades y villas de Castilla.

La proliferación de hidalgos en estas ciudades y villas de la Extremadura castellana y leonesa a lo largo de los siglos XV y XVI, sólo puede explicarse mediante su origen en la caballería villana, donde buscaban la exención impositiva, las prevendas jurídicas y su perpetuación procedimental para su progeie.

Durante el siglo XIV la asimilación producida entre la caballería de linaje y la villana había transformado a esta última de tal modo que era notable su ineficacia guerrera. Ante esta situación se crea la caballería de cuantía o de alarde que se recoge en el ordenamiento de Alcalá de 1348 con el establecimiento de la obligación para todo el reino de mantener caballos y armas según la cuantía de los bienes de los subditos.

Los grandes momentos de gloria de la caballería popular castellana, en su versión villana o de alarde, participó de forma muy notable en las grandes batallas medievales: Uclés (1086), Alarcos (1195), Las Navas de Tolosa (1212)¹³⁰² y del Salado (1340). A lo largo del siglo XV, la caballería pierde importancia en detrimento de la infantería que mejora sus medios de ataque y defensa, frente a las nuevas técnicas militares.

La diversificación de los caballeros hispanos, aparece a lo largo de las diferentes etapas en las que se realiza la Reconquista peninsular. Si bien en un primer momento, hablamos de una caballería compuesta por caballeros de oficio al servicio directo del rey ó del señor nobiliario¹³⁰³.

Poco a poco, y siguiendo los modelos repobladores empleados durante el tiempo, se contará con escuadrones de caballería de origen extremadurano, (caballeros “pardos”, serranos, de cuantía ó de alarde), ó de las órdenes militares (Santiago, Alcántara, Calatrava).

Frente a la caballería pesada y profesional, compuesta por guerreros de oficio, que cuentan con grandes caballos, recubiertos animal y jinete de armadura y cumplimentado

¹³⁰² R. JIMENEZ DE RADA: *Historia de los hechos de España*, introducción, traducción, notas e índices de Juan Fernández Valverde, Madrid, 1989.

¹³⁰³ En Valdecorneja, y concretamente, en Piedrahíta, el personal estaba sujeto al llamamiento del rey. Una vez fue entregado a los Álvarez de Toledo, serán estos quienes ejerzan ese derecho, en nombre del monarca.

con un armamento especializado, (escudo fuerte, lanza, espada, maza, daga y hacha), nos encontramos con la caballería ligera de los jinetes de cuantía (profesionales, taberneros, comerciantes, carniceros, ...), que acuden a la llamada de la hueste con caballo, arnés, cubiertas, corazas, silla, lanza, escudo, espada y daga. Es decir con un equipo menos completo que los de oficio y quizás también, con una preparación bélica menor.

Pero por último, tenemos una caballería ligera que se asienta en las zonas de la tierra de las comunidades extremaduranas, que perdurará a lo largo de los años y de los siglos. Esta se compondrá de jinetes “caballeros, labradores pecheros, hombres buenos”, de la tierra. Se presentarán a los alardes y a los llamamientos a las huestes, a lomos de sus yeguas, portando como armamento ligero lanzas, corazas y ballestas.

Así pues, nos encontramos en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, como parte del señorío de Valdecorneja, con unidades de caballería distribuidas en tres tipologías diferentes: los caballeros profesionales, de oficio, entrenados y pertrechados para la guerra en cualquier momento, y al servicio del rey ó del señor.

Y por otra parte, con otros dos grupos de caballeros, (los caballeros jinetes de cuantía y los labradores pecheros), que constituyen el grueso de las unidades de reserva, menos preparadas material y físicamente para la guerra que los caballeros de oficio, pero que se encuentran dispuestos a acudir raudos a la llamada del rey ó del señor nobiliario, con el fin de conservar privilegios y posición socio- jurídica.

En las zonas de la Extremadura castellana, como resulta ser la comarca de Valdecorneja y en especial en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, los caballeros de oficio y de alarde acuden a lomos de caballos y yeguas a la llamada del rey, en pago y como contrapartida establecida jurídicamente en los fueros.

Mantienen caballería y armas a cambio de las tierras que poseen y cultivan a título de propiedad, no en concepto jurídico de posesión, como ocurre en otros territorios peninsulares. De ahí la peculiar estructura de la propiedad en las actuales provincias de Ávila, Segovia, Madrid ó Soria. Posteriormente, los jinetes tendrán derecho a exenciones impositivas y ciertos pagos monetarios, en contrapartida por su aportación militar, tal y como se establece en Cortes¹³⁰⁴.

La tecnificación en el uso de armas y medios bélicos, llevó aparejado a que la caballería pesada de los caballeros de oficio, se viera acompañada por lanceros y ballesteros a caballo (caballería ligera), que complementarían la línea de ataque. De ahí que esa diversidad de caballeros existente en tierras de Piedrahíta, perdurara física y jurídicamente en la villa y tierra, más allá de la época de la repoblación, y la podamos contemplar aún en los alardes de Piedrahíta¹³⁰⁵ ó de otras villas de Valdecorneja, como Barco de Ávila¹³⁰⁶, en los años finales del siglo XV¹³⁰⁷.

¹³⁰⁴ Cortes de Valladolid, celebradas en el año 1385, y Cortes de Palencia celebradas en el año 1388, otorgadas por Juan I.

¹³⁰⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 183-189.

Alarde de caballeros de la villa y tierra de Piedrahíta con sus caballos y armas, realizado en fecha 8 de septiembre de 1494.

2.5.1. De Oficio.

Ya a finales del siglo XIV, se estableció una distinción entre aquellos caballeros cuya cuna procedía de grupos sociales de origen escudero, figosdalgo de los linajes locales, hijos de hijos de nobleza de sangre, por una parte, y, por otra, aquellos caballeros que tenían cuantía suficiente para mantener armas, caballos y demás intendencia para la guerra, con independencia del origen de su linaje.

Los caballeros de oficio, constituirían la llamada caballería pesada y profesional, compuesta por guerreros cuya única profesión es la milicia. Cuentan con grandes caballos de batalla, recubiertos animal y jinete de armadura y cumplimentado con un armamento especializado, (escudo fuerte, lanza, espada, maza, daga y hacha).

El caballero de oficio, vive con el rey ó con el señor de Valdecorneja, formando parte de su séquito y convirtiéndose en la protección de la autoridad, en época de paz, y en escolta y primeros jinetes de su mesnada, en caso de guerra.

Son sujetos cuya profesión es la guerra, aunque en tiempos de paz, se convierten en fieles apoyos para cuestiones jurídicas, administrativas y de tracto ordinario. Efectúan un juramento fidelaticio y vinculante entre rey-señor y caballero. Ese acto jurídico interpartes, afecta a ambas partes, en muchos casos, de por vida. A cambio de ese fiel servicio en paz y en guerra, reciben los caballeros una compensación económica, mediante el pago en dinero (acostamiento), ó en especie, (tierras, fundos y heredades).

En los alardes que recogemos en el Apéndice Documental, se distinguen fehacientemente del resto, tanto por la calidad de los medios, como por su dedicación exclusiva al servicio del rey ó del señor de Valdecorneja. En el año 1465, pasan alarde en Alba de Tormes¹³⁰⁶, una veintena de caballeros lanceros de oficio, de la villa de Piedrahíta¹³⁰⁹. Unidos a ellos, acuden seis caballeros, ballesteros a caballo,¹³¹⁰ también

¹³⁰⁶ Alarde en la villa de El Barco de Ávila, de fecha 8 de septiembre de 1494.

J.M. CALDERON ORTEGA: *Documentación Medieval Abulense en el Archivo de La Casa de Alba*, Ávila, 2000, pp.273-280.

¹³⁰⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 190-198.

Alarde de los buenos hombres, pecheros de la tierra de Piedrahíta con sus yeguas y armas realizado en fecha 8 de septiembre de 1494.

¹³⁰⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 172-174.

Nómina de hombres que el conde de Alba D. García de Toledo, cita en alarde por mandato del rey en el mes de abril de 1465.

¹³⁰⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 172-174.

“... Piedrafita e el Mirón:

Martes, IX de abril se presentó Alonso de Armenteros, omme de armas doblado e encorbetado e Juan de los Caños, suyo, omme darmas doblado, sin cubiertas, dixo quel conde le avía de mandar dar un par de cubiertas. II ls.

Este dicho día se presentó Pedro de Vergas, onbre darmas doblado e encobertado e Gonçalo su fijo e Nuño de Ávila, suyos, ommes de armas doblados e encorbertados. III ls.

Este dicho día se presentó Gonçalo Gonçález de Cáceres, omme darmas doblado e encobertado, por Alonso de Vergas. I l.

de oficio. Este tipo de caballería supone una diversificación de la caballería histórica castellana. Parte de los caballeros abandonan lanza y escudo y unen a su velocidad, la habilidad del jinete y la profundidad en el ataque de la ballesta. Con estas revisiones de la doctrina castrense, se busca alargar y mejorar el empleo de un arma poderosa, rápida y eficaz como resultó ser en el campo de batalla, la caballería durante muchos siglos.

Pero donde con mayor claridad podemos distinguir a los caballeros de oficio del resto, es en los alardes realizados en Piedrahíta, en septiembre de 1494. El nivel de exhaustividad resulta tan específico que en el mismo se nos indica caballero a caballero, la descripción de cada equino, el armamento que el jinete presenta y el empleo u oficio que desempeña. En esta relación se menciona a aquellos que “de oficio”, siendo de la tierra de Piedrahíta, viven con el señor de Valdecorneja y forman en todo tiempo parte de su mesnada fija. De los ochenta y dos caballeros que acuden a alarde, veinticuatro son caballeros de oficio, que “*viven con su Señoría*”¹³¹¹.

Estos acuden a la revista militar con todo el armamento listo para el combate. La montura será un caballo de batalla, de grandes proporciones, robusto, entero y con gran

Este dicho día se presentó Gonçalo de Alva, ginete doblado.
Este dicho día se presentó Rrodrigo de Çafra, ginete senzillo.
Este dicho día se presentó Juan Repostero, ginete senzillo.
Este dicho día se presentó Pedro Polido, ginete senzillo.
Miércoles X abril se presentó Diego Ferrador, ginete doblado.
Este dicho día se presentó Alonso de Torrezilla, ginete doblado.
Este dicho día se presentó Juan Leal, ginete doblado.
Este dicho día se presentó Pedro Ximénez de Ávila.
Este dicho día se presentó Alonso de Villatoro, ginete senzillo.
Este dicho día se presentó Toribio Juan del Mirón, ginete senzillo.
Lunes XXI de abril, se presentó Alonso Gil, ginete senzillo.
Jueves seys días de junio, se presentó Peron Platero, ginete senzillo.
Este dicho día se presentó Alonso de Vergas, ginete doblado...”

¹³¹⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 172-174.

“...Vallesteros de cavallo:

Diego Pérez del Mirón, valletero de cavallo, presentóse lunes, ocho de abril, senzillo.
Pedro de Çapardiel, valletero de cavallo senzillo, presentóse viernes cinco de abril.
Alonso de Bonilla, valletero de cavallo senzillo, desde primero día de abril.
Alonso de Piedrahíta, valletero de cavallo senzillo, desde primero día de abril.
Juan Alonso del Barco, balletero de cavallo, presentóse miércoles X de abril.
Juan Loçano del Mirón, balletero de cavallo, presentóse domingo XIX de mayo...”

¹³¹¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 183-185.

Un ejemplo:

“*Alonso Carrasco se presentó con un cavallo tordillo con sus armas, balletero de a caballo, vive con Su Señoría.*

García de Aguilar se presentó con un caballo castaño escuro calçado del pie de cabalgar e con sus armas de la gineta, dize que tiene arnés e cubiertas, vive con Su Señoría”.

fortaleza física para soportar el peso de armas, jinete, silla y armaduras, así como la embestida material contra otras monturas enemigas ó infantería.

Estos hombres de armas, acudían en muchos casos doblados y encorbetados. Los ballesteros a caballo portaban caballos ligeros y ágiles para enfrentar al enemigo, portando espada y escudo a la gineta, y al menos una ó dos ballestas con, al menos, un centenar de azagayas ó flechas.

En todo caso, los lanceros de a caballo procedentes de Piedrahíta, llevaban como equipamiento arnés, cubiertas, y sus armas a la gineta. Estas armas se componían de lanza larga, para el ataque, escudo, espada, hacha, maza y corazas.

Del total de los ochenta y dos caballeros mencionados que acudieron al alarde en Piedrahíta, celebrado en el año 1494, veinticuatro eran caballeros de oficio¹³¹², que se encontraban viviendo junto al señor de Valdecorneja.

2.5.2. De Alarde.

Ante la generalización de la guerra, en una época en la que los conflictos territoriales y transfronterizos obligan a que las mesnadas reales se deban de multiplicar y tengan que actuar en múltiples frentes, resulta necesario que estas se amplíen en número y calidad de efectivos.

Este hecho provocará que la clase de los caballeros se vea incrementada por nuevos sujetos cuya forma ordinaria de vida no será exclusivamente la guerra, ni por tanto el exclusivo servicio al rey ó señor de Valdecorneja. Serán caballeros que mantendrán montura y armas, y en contrapartida recibirán un pago pecuniario ó el derecho de propiedad sobre tierras que les fueron entregadas en su día por el rey, con la condición de acudir a su llamada a la hueste para la guerra. Posteriormente, esa situación de vinculación económica a la prestación de un servicio, llevará a parejada, no solo el cobro de estipendios determinados para sufragar el mantenimiento del material bélico y la caballería para la guerra, sino también la exención en el pago de distintos tipos impositivos.

Para evitar engaños por parte de los caballeros de cuantía, surge la figura del Alarde, ó revista de hombres, armas y caballerías.

Ante esta situación se crea la caballería de cuantía o de alarde que se regula en el Ordenamiento de Alcalá de 1348¹³¹³ con el establecimiento de la obligación jurídico-militar para todo el reino, de mantener caballos y armas según la cuantía de los bienes de los subditos.

¹³¹² Si tenemos en cuenta el sumatorio de los caballeros que acudieron al alarde del año 1494, podemos observar que casi el treinta por ciento de ellos lo componen los caballeros de oficio afincados en Piedrahíta.

¹³¹³ R. ALFONSO XI: *Ordenamiento de Leyes, que D. Alfonso XI hizo en Cortes de Alcalá de Henares, el año de mil trescientos y cuarenta y ocho*, Madrid, 1847.

Los “caballeros de alarde”, son hombres a caballo que acudían a lomos de sus corceles ó yeguas, junto con el armamento básico que solía ser lanza, escudo, corazas, y eventualmente, espada, a la llamada del rey ó del señor de Valdecorneja.

Esta tropa a caballo, resultaba muy apreciada en la época, pues tanto las crónicas medievales cristianas como las musulmanas, hablaban de su habilidad y de los desmanes que por su rapidez y movilidad, realizaban en territorio enemigo.

2.5.2.1. Caballeros, jinetes de cuantía.

Existe en los documentos que tratan los alardes de Piedrahíta¹³¹⁴, una caballería ligera de los jinetes de cuantía (profesionales, taberneros, comerciantes, carniceros, ...), que acuden a la llamada de la hueste con caballo, arnés, cubiertas, corazas, silla, lanza, escudo, espada y daga. Es decir con un equipo menos completo que los de oficio.

La importancia jurídica que supone la caballería villana, radicaba en que para ostentar el rango de caballero no se exigía poseer un origen noble, tan sólo tener los recursos suficientes para mantener al menos un caballo y el armamento completo y necesario para el combate, y, desde luego, el concepto jurídico básico del vecinamiento al residir en el concejo.

Para estos caballeros, la forma ordinaria de ganarse la vida, no será exclusivamente la guerra, ni por tanto su deber diario y exclusivo sería el servicio al rey ó señor de Valdecorneja. Estos jinetes de cuantía, dependen económicamente de otras fuentes distintas, ordinariamente, de los caballeros de oficio. Su principal fuente de riqueza derivará de la explotación de sus negocios (artesanos enriquecidos), ó tierras (labradores ricos- buenos hombres), de donde extraerán pecunio suficiente como para poder adquirir y mantener todo el equipo militar al que les obliga la normativa militar.

La elección y selección de estos combatientes a caballo, correspondía a los alcaides de los distintos concejos. Al tratarse de poblaciones de repoblación, los caballeros villanos, jinetes de cuantía, eran agricultores y ganaderos pudientes, comerciantes y artesanos, tal y como se mantiene hasta el siglo XV.

En el conjunto de caballeros que componen la unidad de caballería de Piedrahíta, la caballería de cuantía tiene un peso muy importante, pues supone un setenta por ciento del total de los efectivos.

De los ochenta y dos caballeros que se cifran en el alarde de 1494, cincuenta y ocho, proceden de este grupo¹³¹⁵. Y dentro del mismo, por su procedencia, distinguimos que el colectivo mas numeroso es el de los labradores, que se cifra en cuarenta y cinco. Le siguen, muy de lejos, los oficios de sastre (dos), y los de tejedor, tundidor, perayle, broslador, organista, tabernero y carnicero, con un único miembro cada uno. En la relación a parecen otros cuatro jinetes de los que no se identifica cual era su oficio.

¹³¹⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 183-189.

Alarde de caballeros de la villa y tierra de Piedrahíta con sus caballos y armas, realizado en fecha 8 de septiembre de 1494.

¹³¹⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 184-188.

En cuanto a su procedencia, al contrario que los de oficio, cuya residencia se centraba casi siempre en Piedrahíta, los caballeros de cuantía se extendían en mayor medida por la tierra que por la villa de Piedrahíta. Afincados en la villa de Piedrahíta se encontraban trece (artesanos, carniceros,...), en definitiva, gente que se dedicaba al ejercicio de oficios. De la comarca de la tierra, los caballeros que realizaron el alarde, desempeñaban funciones agrícolas y ganaderas. Cuantitativamente, procedían de Navalperal-La Herguijuela ocho, de El Pimpollar cuatro, de Navarredonda seis, de San Martín de la Vega doce, de San Miguel de Corneja uno, de Navaescorial uno, de Zapardiel tres, de Navacepeda dos, de Horcajo cinco y de Santiago con Avellaneda tres¹³¹⁶.

¹³¹⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 184-188:

*“Rodrigo de Armenteros se presentó a caballo en un caballo morzillo con sus armas de la gineta.
 Francisco de Salazar, rregidor, se presentó ginetero, paje con caballo rruçio con sus armas de la gineta.
 Francisco Gonçalez de los Barrientos se presentó con un potro rrosyllo frontino syn silla, juró que non tenía armas.
 Gonçalo Melón el Moço se presentó con un caballo castaño zaýno ensyllado, juro quenon tenía armas, es labrador.
 Juan Alonso, tondidor, se presentó con un caballo castaño escuro zaýno syn silla, juró que non tenía armas nin silla, salvo un de mula.
 Toribio Garçia, texedor de paños, mayordomo del conçejo, presentó un caballo castaño calçado de todos quatro pies, con lança y espada, juró que non tenía otras armas.
 Pedro Gonçález Coxo, sastre, presentó un cavallo cstaño e dixo que non tenía otras armas de la gineta.
 Bartolomé de Collantes, perayle, se presentó con un potro castaño claro syn armas.
 Diego de Alameda, se presentó con un caballo casstaño maniblanco syn armas que juró que non las tenía.
 Alonso Garçia Brosclador se presentó con un caballo castaño claro frontino de los tres pies calçado, syn armas que juró que non las tiene.
 Juan de la Casa, sastre, con un caballo morzillo con lança y espada juró que non tiene otras armas.
 Pedro Díaz, organista, se presentó con un caballo castaño calçado del pie de cavargar, dixo que tenía arnés e cubiertas.
 Pero de San Juan, fijo de Alonso Ximénez, tabernero, se presentó con un caballo morzillo calzado de los tres pies, fortino syn armas, que juró que no las tenía.
 Juan Álvarez e Alonso Sánchez, carniçeros, e presentaron con un caballo castaño claro syn silla e syn armas, que es suyo e de Alonso Sánchez, carniçero, su compañero.
 El conçejo de Navalperal e El Erguijuela:
 Pascual Martín, un caballo castaño con sus coraças.
 Juan Garçia, fijo de Alonso Graçia, un caballo hovero con unas coraças e lança.
 Diego Martín de Hoyoberrendo, un caballo hovero con una coraças e lança.
 Antón Sanchez un caballo castaño calçado de tres pies, lança y espada.
 Alonso Sánchez del Erguijuela, un rrocín castaño.
 Antón Sanchezdel Erguijuela, un rroçín costañ frontino.
 Fernán Martínez de la Erguijuela, una yegua castaña, caçada del pie del cabalgar.
 Alonso Garçia de Hortigosa, un rroçín rruçio calçado de todos quatro pies e unas coraças e lança.
 El Pimpollar:
 Bartolomé Gonçález, un caballo castaño calçado de dos pies.
 Juan Sánchez Crespo, un rroçín castaño zayno, lança y coraças.
 Miguell Martínez el Moço un caballo castaño calçado de tres pies lança e coraças.
 Gil García, un rrocín castaño, lança e coraças.
 Navarredonda:
 Fernán Sánchez de Garavato, un caballo calçado de los quatro pies, lança e coraças.
 Juan Redondo, un caballo castaño, lança e coraças.
 Toribio de Vadillo, un caballo morzillo calçado del pie de cabalgar con una lança.
 Juan Sánchez Caydas, un rroçín morzillo, una lança.
 Torobio Sánchez de la Fuente, un caballo morzillo, lança e coraças.
 Diego Sánchez del Garavato, un caballo morzillo, coraças e lança.
 San Martín de la Vega:*

Este segundo pilar que compone la caballería de villa y tierra, corre con los derechos y las limitaciones normativas y legislativas generadas para este colectivo, que intentará de manera continuada através de los años, acceder a las mismas magistraturas y derechos que aquellos que ya las disfrutaban desde antiguo: los caballeros de oficio. Desde el siglo XIV y hasta finales del siglo XV, se iniciarán una serie de situaciones de conflicto jurídico interno, de las que se beneficiará, en última instancia el señor de Valdecorneja, como titular de los derechos jurídico-procedimentales, administrativos y civiles.

2.5.2.2. Caballeros, labradores pecheros “hombres buenos” de la Tierra.

La tercera “pata” que vertebraba a la caballería castellana en la época de la reconquista, será la formada por aquellos hombres buenos, labradores pecheros con cierta riqueza, que acuden a lomos de sus yeguas y con un armamento más discreto, a la llamada de alarde y a la guerra.

Juan Martiñez, un caballo tordillo, sus coraças e lança.
Alonso Garçía, un potro castaño zayno, coraças e lança.
Pedro Martínez, un caballo tordillo, coraças e lança.
Bartolomé Sánchez, un potro morzillo travado, coraças e lança.
Juan Martínez el Moço, un caballo castaño zayno con coraças e lança.
Blasco Martínez un caballo morzillo con coraças e lança.
Juan Muñoz Crespo, un caballo castaño calçado de quatro pies, coraças e lança e espada.
Toribio López un potro castaño calçado del pie del cabalgar, con coraças e lança.
Juan Fernández de las Hermanas, un caballo castaño escuro zayno, coraças e lança.
Alonso Sánchez del Cerrillo, yerno de Pedro Gonçález, un caballo castaño frontino, con lança.
Juan Sánchez de la Yglesia, un caballo alazán con un estrella en la frente, con coraças e lança.
Alonso Sanchez de la Yglesia, un caballo morzillo argel, con coraças e lança.
San Miguell:
Fernando Díaz, un caballo rruçio que es garañón de sus yeguas, con coraças e lança.
Navalescurial:
Fernán Gómez, fijo de Pedro Gómez, un caballo castaño del pie de cabalgar con coraças e lança.
Çapardiel:
Juan Sánchez del Arraz, un caballo rruçio con coraças y lança.
Juan Sánchez Rollo, un rroçín morzillo con lança e coraças.
Juan Sánchez Barroso, un caballo alazán, coraças y lança.
Navaçepeda:
Alonso Garçía Breva, un caballo rruçio, lança e coraças.
Juan Moreno, un caballo rruçio lança e coraças.
Forcajo:
Fernán Sánchez Chamorro, un caballo castaño zayno, lanza y coraças.
Toribio Fernández de la Huerta, un caballo castaño escuro, lança y coraças.
Juan Martín Covo, un caballo blanco, lança coraças.
Martín Fernández del Vallejuelo, un rrocín castaño, lança y coraças.
Bartolomé Garçía, un caballo castaño escuro, lança y coraças.
El conçejo de Santiago con el Avellaneda:
Juan de la Barrena, un caballo rruçio, lança y coraças.
Alonso Martín del Hito, un caballo rruçio, coraças y lança.
Juan Blázquez, su yerno, un caballo castaño, coraças e lança.”

Existe una caballería ligera que se asienta en las zonas de la tierra de las comunidades extremaduranas, que perdurará a lo largo de los años. Esta se compondrá de jinetes “caballeros labradores pecheros, hombres buenos”, de la tierra. Se presentarán a los alardes y a los llamamientos a las huestes, a lomos de sus yeguas, portando como armamento ligero lanzas, corazas y ballestas.

La distinción como un nivel inferior de este tipo de caballería dentro de la estructura jurídico-militar que estamos estableciendo, se debe a diferentes factores. Pese a tener una preparación militar análoga a la de los caballeros de cuantía, sus caballerías, yeguas, resultan ser mas lentas a la hora de combatir. Así mismo, al parir generan un período de tiempo en el que antes, y después no se pueden emplear por la necesaria recuperación del animal.

Esas cuestiones, no obstante, no las excluye del campo de batalla, todo lo contrario, las convierte en una herramienta fundamental para afianzar el ataque abierto por la caballería de oficio y la de cuantía. Como elemento de ataque aprovecha para destruir los siguientes estadios que aún pudieran ejercer algún conato de resistencia después del paso de los primeros, y antes de la llegada de las unidades de peones de infantería.

El armamento que exhiben algunos, no deja de ser muy testimonial, si lo comparamos con el visto en poder de caballeros de oficio ó de cuantía. Portaban una lanza larga de defensa y ataque y los mejor aprestados, corazas y adarga (espada).

Estos caballeros, labradores pecheros, “hombres buenos” de la tierra de Piedrahíta, se ganaban la vida ordinariamente, cultivando la tierra ó criando ganado. Por tanto, la obligación de acudir a la guerra, y prepararse para ella, no será su deber diario y exclusivo, tal y como ocurre con los caballeros de oficio. Será el principal servicio al rey ó señor de Valdecorneja, aunque supeditado a la llamada real.

Estos jinetes de yeguas, dependen de otras fuentes económicas distintas, ordinariamente, de los caballeros de oficio y de gran parte de los jinetes de cuantía. Si bien en analogía, jinetes de yeguas y jinetes de cuantía (de caballos), constituían su principal fuente de riqueza mediante la explotación de ricas heredades (campos y ganados), los unos, y de sus negocios (artesanos, vendedores), los otros, de donde ambos grupos extraen pecunio suficiente como para poder adquirir y mantener todo el equipo militar al que les obliga la normativa militar.

Los labradores y ganaderos que formaban parte de los distintos colectivos de los jinetes de cuantía y jinetes de yeguas, se distribuían en uno u otro grupo con relación al valor de su patrimonio, tal y como establecía el fuero de Piedrahíta y la normativa real de Cortes.

El coste de un caballo cuya dedicación fuera exclusiva para la guerra, resultaba muy elevado en la época, y su empleo para las labores del campo, escaso. Por ello, solo los ricos hombres, labradores procuradores de los cuartos de la tierra, tendrían poder económico suficiente para la adquisición y mantenimiento de la montura y del resto de la equipación. Sin embargo, la yegua resultaba un elemento polivalente, puesto que se podía emplear para el trabajo en el campo y acudir a sus lomos a la llamada del rey. Además, las yeguas paren regularmente, y sus crías (potros ó mulos), tenían un gran valor en el mercado.

En el alarde celebrado en Piedrahíta en el año 1494, se totalizaron doscientas cuarenta lanzas ó yeguas, aunque en el documento se mencionan de forma exhaustiva únicamente aquellas que venían completas para entrar en perfecto estado de revista; jinete con yegua, silla, corazas, lanzas y en algunos casos, cascos, casquete ó capacete, espada y ballesta. El resto se mencionan a la hora de totalizar el número¹³¹⁷.

Así tenemos a ciento veinticinco jinetes que se presentaron al alarde únicamente con yegua y lanza a la jineta. Nueve lanzas de la brida. Y por último, ciento cincuenta y seis yeguas, con corazas y lanzas.

Con relación a su procedencia, podemos encontrar que vienen de todos los cuartos y concejos de la tierra, pero, ninguno aparece al alarde siendo su origen, la villa de Piedrahíta. Se presentan de Garganta del Villar veintidós, de Navalperal y La Herguijuela catorce, de El Pimpollar siete, de Navarredonda diecinueve, de los Hoyos cinco, de Navacepeda seis, de Zapardiel uno, de Horcajo diez, de Hoyorredondo cinco, de Santiago con La Avellaneda veintiséis, de San Martín de la Vega veinticinco, de Navaescorial y El Barrio seis, y por último de San Miguel de Corneja tres.

Como conclusión, se puede decir, surge en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, como parte del señorío de Valdecorneja, una serie de unidades de caballería, distribuidas en tres tipologías diferentes: los caballeros profesionales, de oficio, entrenados y pertrechados para acudir a la guerra en cualquier momento, al servicio del rey ó del señor. Por otra parte, otros dos grupos de caballeros, (los caballeros jinetes de cuantía y los labradores pecheros buenos hombres, jinetes de yeguas), que constituyen el grueso de las unidades de reserva, menos preparadas material y físicamente para la guerra que los caballeros de oficio, pero que se encuentran dispuestos a acudir raudos a la llamada del rey ó del señor nobiliario, con el fin de conservar privilegios y posición jurídica y social dentro de su entorno local de la villa y tierra (cuartos, concejos y aldeas).

Partiendo de los datos suministrados en los alardes de caballeros y labradores pecheros buenos hombres, jinetes de yeguas, celebrado en la villa de Piedrahíta, en el que participaron jinetes de la villa y tierra de Piedrahíta, podemos contabilizar, en total¹³¹⁸, unos trescientos setenta soldados de a caballo.

En esa misma fecha de septiembre de 1494, se celebró otro alarde en la villa de El Barco de Ávila, otra de las cuatro villas que componían el señorío de Valdecorneja, que

¹³¹⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 198.

¹³¹⁸ En total contabilizamos, trescientos setenta y dos jinetes en el conjunto de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta. De este sumatorio, ochenta y dos corresponden a caballeros, de los cuales, veinticuatro, son de oficio y cincuenta y ocho, de cuantía. Del resto, doscientos noventa, son labradores pecheros, buenos hombres de la tierra, jinetes de yeguas. Estos se dividen de la siguiente forma: ciento veinticinco lanzas a la jineta, nueve lanzas a la brida, y ciento cincuenta y seis yeguas (y jinetes), con lanzas y corazas.

Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, Alardes de caballeros, p. 183-189.

Alardes de labradores pecheros, buenos hombres de la tierra, jinetes de yeguas, p. 190-198.

afectó a todos los jinetes de la Comunidad de la villa y tierra de El Barco¹³¹⁹. Al mismo, acudieron cuarenta y un jinetes a caballo, y ochenta y tres en yeguas. En total, el sumatorio de unos y otros, podemos contabilizar, ciento veinticuatro soldados de a caballo.

Así pues, en el año 1494, la reina Isabel, y en su nombre, el señor de Valdecorneja, Duque de Alba, podía alistar en todo el conjunto del señorío de Valdecorneja, una fuerza de caballería muy superior a los quinientos jinetes, puesto que únicamente las unidades sometidas a alarde en las villas de Piedrahíta y El Barco, totalizan cuatrocientos noventa y seis jinetes. A ellas habría que sumar los efectivos (mucho menores desde luego en número), que aportarían las villas menores de La Horcajada y El Mirón. Estamos pues, ante una formidable mesnada de caballería dispuesta a servir para la guerra.

2.6. Peones.

El grupo humano más abundante¹³²⁰ que formaba parte de la estructura jurídico-militar, era el de los peones- veladores. Así mismo, y a la inversa, resultaba ser el colectivo que menos formación militar necesitaba.

Los peones, también denominados como infantería, con el devenir de los años, van tomando una mayor importancia en términos castrenses. En un primer momento, no dejaron de ser mas que unidades militares auxiliares de la caballería, que asume todo el protagonismo en el campo de batalla. Las labores de vigilancia, y custodia de los campamentos militares, y posteriormente, de las ciudades y villas recaerán desde un primer momento en este colectivo. Las unidades de peones, a semejanza de las antiguas legiones romanas, se comenzaron a emplear para labores de control territorial, pero no será hasta tiempo después, cuando el incremento demográfico permita establecer agrupaciones militares de infantería lo suficientemente numerosas y efectivas, como para poder hacer frente a la caballería en el campo de batalla, con una razonable ratio de triunfo.

La infantería resulta de enorme y destacada importancia, desde un punto de vista proporcional, al desarrollo de la capacidad reclutadora del rey mediante el aumento constante de los efectivos militares. Esta evolución es evidente si comparamos, por ejemplo, la capacidad reclutadora señorial con aquella que desarrolla la monarquía en tiempos de los Reyes Católicos, que llegó a mantener un ejército no inferior a los cincuenta mil peones, entre lanceros y ballesteros.

¹³¹⁹ J.M. CALDERON ORTEGA: *Documentación Medieval Abulense en el Archivo de La Casa de Alba*, Ávila, 2000, pp.273-280.

¹³²⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p.154.

"Este día los dichos alcaldes e rregidores fezyeron rrepartimiento de dozientos peones en esta manera:

Vino a Bohoyo, ocho omnes8 peones
Vino a Piedrafita e su tierra, noventa e quatro omnes94 peones
Vino al Barco e su tierra, setenta e cinco omnes75 peones
Vino al Mirón e su tierra, quinze omnes15 peones
Vino a La Forcajada e su tierra, ocho omnes8 peones
Pero Sánchez, escrivano, rubricado.

En los períodos finales de la Edad Media, la caballería va perdiendo esa especial prevalencia en beneficio de la infantería. Los medios y usos militares se irán perfeccionando. Las técnicas militares se depurarán, al igual que su armamento. A partir de este momento, se iniciará el cénit de la caballería y el progresivo ascenso de la infantería, siendo la razón de ser de su triunfo su enorme versatilidad y capacidad de adaptación al entorno.

En el caso de las unidades militares de infantería ó de peones de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, estos superaron siempre en número a las de caballería. Poco a poco, se van diversificando, distinguiéndose entre peones-veladores, peones-lanceros, peones-ballesteros y peones- segadores.

La forma en la que se efectúan las levass se realizan mediante manherimientos entre la clase pechera. Los cuartos y concejos designaban los mozos que habían de acudir mediante el sistema de reparto establecido por ordenanzas¹³²¹. Estas establecían que ante la denuncia de ciertas arbitrariedades jurídicas por parte de los cuartos y concejos sobre los alféreces, en cuanto a la forma en la que se llevaban a cabo los manherimientos, el señor de Valdecorneja establece mediante su normativa, que todo alférez que se presente en un lugar para realizar una leva de mozos como peones, debe de presentar al regimiento la orden escrita por la persona del señor. Deja en manos de los propios del lugar y sus autoridades, (los hombres buenos), la designación y el reclutamiento de quienes habría de ser designados, sin excederse en ninguno. También

¹³²¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 177-178.

“Conçejo, corregidor, alcayde, caballeros, escuderos, oficiales e omnes buenos de la mi villa de Piedrahíta, amigos.

Por quanto ante mí han venido algunas queexas de los mis alférezes de los peones de mis tierras e señorías, de algunos agravios e syn rrazones que mis vasallos han rreçibido en los manherimientos que por mandamiento mío se han fecho, e por escusar lo susodicho es mi merçed e voluntad que de aquí adelante se tenga la forma syguiente:

Que sy yo enbiare mandar o mandare al mi alférez desa dicha mi villa que manhiere algunas peones, quel dicho alférez sea tenuto de mostrar la tal carta o mandamiento en vuestro conçejo, antel mi corregidor e rregidores, para quel dicho corregidor e vos los dichos rregidores les dedes una persona o dos, que juntamente con el dicho alférez fagan el dicho manherimiento, la qual dicha persona o personas que con el dicho alférez en ello ovieren de entender. Mando que sean de los buenos onbres pecheros de la dicha mi villa e su tierra, quales los dichos buenos onbres nonbraren porque non se manhieren nin se puedan manherir más peones de los que yo mandare, porque los que una vez syrvieren non puedan ser manheridos fasta que todos los otros vezinos desa dicha mi villa e su tierra ayan servido, por que todos syrvan ygualmente e que cada uno de los que fueren manheridos vayan por sus personas a servir, syn coger otro que vaya por él, salvo si toviere fijo mançebo o moço que sea de edad que vaya a servir en su lugar. E es mi merçed e mando que ante todas cosas ante que ninguno sea manherido en la dicha mi villa e su tierra par ninguna parte, se manieran las personas que se fallaren que fasta aquí non han servido hon han seydo manheridos desde tres años a esta parte, e des que todos los semejantes ovieren servido que comiencen commo de cabo el manherimiento de todos los vecinos de la dicha mi villa e su tierra, segund las suertes que por la justicia o rregidores e procurador de la dicha mi villa están o fueron echadas.

Por tanto yo vos mando que agora e de aquí adelante tengades e fagades tener la forma susodichas cerca de los dichos manherimientos, mirando que no se exçeda nin falte cosa alguna dello.

E los unos non los otros non fagades ende ál so pena de la mi merçed e de diez mill maravedís a cada uno para la mi cámara. Fecha en la mi villa de Alva, veynte e quatro días de março, año de LXXVII. E otra mi carta que sobre este mesmo caso se vos ovo dado, enviádmela luego e por esta mi carta que sobre este mesmo caso se vos ovo dado, enviádmela luego e por esta mi carta vos avedes de seguir de aquí adelante.

El Duque Marqués (rúbrica).

Por mandado del Duque Marqués mi señor, Rodrigo de Alcoçer (rúbrica).

(al pie) Piedrahíta.”

establece que no cabe que otra persona vaya por el designado salvo que por él vaya su hijo- mancebo (no cabe el derecho de sustitución), ni que tampoco se designe en segunda o más veces a mozos cuando todavía los haya que no hayan ido en al menos una ocasión. Por último, designa un período de tres años para ajustar los tiempos ante aquellos que hubiesen sido designados en diversas ocasiones, frente a aquellos que no lo hubieran sido.

El modelo jurídico de reclutamiento empleado en todo el reino de Castilla para formar las unidades de infantería, se fundamentaba mediante el Fonsado. Este modelo típico del medievo dará paso posteriormente, al de un ejército profesional, moderno, que será estructurado ya desde finales del siglo XV, y que, en adelante, dará cobertura y diseño jurídico-normativo de los tercios de infantería española. El ejército moderno, profesional, voluntario y permanente, nace, pues, en la península Ibérica, una vez cuando ya han desaparecido las guerras fronterizas de escaramuzas, talas,... entre musulmanes y cristianos, al finalizar la reconquista.

Los mozos debían de estar a disposición del Alférez de peones, que ordenaba cuándo debían de incorporarse a los distintos destinos, acudir a la villa de Piedrahíta, o prestar alarde.

La edad mínima establecida ser peón era los quince años. Puesto que esa es la edad a partir de la cual tenía la obligación de tener armas.

No obstante, salvo en momentos muy determinados a lo largo de la historia de Piedrahíta y Valdecorneja (época de la reconquista y consolidación del valle del Tajo, ó el secuestro del señorío por el Príncipe Enrique a mediados del siglo XV), no se llegó a promulgar una movilización general de toda la población civil para constituir una fuerza militar defensiva extensa.

Los soldados infantes, que acudían a la llamada, y que habían sido designados por los cuartos y concejos, se presentaban con pavés, coraza y casquete, y, dependiendo del arma asignada, con lanza ó ballesta. Una vez en la villa de Piedrahíta, recibían una instrucción militar por parte del alférez de peones y, arrellón seguido, acudían al alarde establecido por el señor de Valdecorneja allá donde se indicara¹³²².

Los peones, no obstante, eran revistados anualmente por el alférez, en su concejo, revisando mozos y armamento, estipulándose de manera fehaciente que se le debía de entregar en concepto de yantar para evitar sobornos.

Aquel peón que no pasara alarde, o que el armamento no cumpliera con las normas jurídicas previamente establecidas, sería sancionado con multa, debiendo hacer frente a los costes económicos el concejo tanto de la sanción como del pago de la revista.

Las funciones que desempeñaban los peones en la villa y tierra de Piedrahíta serán las siguientes: Velador, Lancero, Balletero y Peón-segador.

¹³²² Desde mediados del siglo XV, los peones de Valdecorneja, incluyendo a Piedrahíta, acudían hasta Alba de Tormes, donde realizaban alarde ante conde ó duque.

Dependiendo de las funciones a realizar, de vigilancia y control dentro de la villa, en sus murallas, castillos, torres y concejos. Es decir, dentro de la Comunidad de villa y tierra, tenemos a los veladores. Aquellos que realizarán su intervención fuera del territorio de la villa y tierra, incluso del señorío de Valdecorneja, serán los lanceros, ballesteros y peones segadores.

2.6.1. Veladores.

Los veladores eran aquellos peones designados para custodiar las murallas de la villa de Piedrahíta, controlar el acceso de las puertas y la quietud en las calles de la misma. Estaban a las órdenes directas del alférez de peones, que a su vez, delegaba en oficiales y suboficiales subalternos como los escuderos, con el fin de realizar bajo sus órdenes, rondas y otros servicios de seguridad.

En la documentación encontramos un caso¹³²³ muy claro e importante en el que se designan veladores para la villa entre la propia villa, sus arrabales, cuartos y concejos de la tierra. Ayuntados los regidores de la villa de Piedrahíta, que solicitaba los peones y los reprenetantes de la tierra, “hombres buenos”, designan vía pechería, treinta y siete mozos-soldados con el fin de velar durante la noche la cerca de la villa. Los cálculos se cifran en tres peones para cada una de las cuatro puertas de la muralla, incluyendo el postigo y cada uno de los camaranchones. Esta guardia se vería completada con un escudero que se encargara del control de los peones.

¹³²³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 165-166.

“Este dicho día se ayuntaron en las casas de conçejo por mandado del dicho señor, don García, Sancho González e Ferrand Martinez e Rrodrigo de Medina e Alonso Álvarez, rregidores, con pieza de buenos onbres de los conçejos de los quartos e Sierra a rrepartir las velas e cava. Lo qual se rrepartió en esta manera: que velen a cada puerta cada noche tres peones, que son finco puertas con el postigo, que son quinze veladores; e para seys caramachones (sic) tres veladores en cada uno, que son diez e ocho veladores; e más quatro escuderos para quatro puertas, para que rronden; que son para cada noche treynta e siete onbres.

Rrepartidos por la villa e tierra rrepártense en esta guisa:

- De los quales cabe a la <villa>, en tres pecheros, quatro alcaydes cada noche; cópole de cava XXXVI pies: 36

- Cabe a los arravales dos veladores; sesenta pies de cava: 60

- Cabe a Santiago tres veladores; cópoles de la cava ciento e treynta e dos pies: 132

- Cabe al Aldehuela tres veladores; cópole de cava diento e treze pies: 113

- Cabe a Hoyorredondo dos veladores; sesenta e quatro pies de cava: 64

- Navalescorial dos veladores; cópole en la cava quarenta e ocho pies: 48

- Cabe a Forcajo dos veladores; cópole en la cava sesenta e un pie: 61

- Cabe a Capardiel dos veladores; cópoles en la cava sesenta e un pie: 61

- Cabe a Navalperal dos veladores; cópoles en la cava quarenta e nueve pies: 49

- Cabe a Navaçepeda tres veladores; cópole en la cava sesenta e tres pies: 63

- Cabe a Hoyos e Hoyos dos veladores; cópoles en la cava treynta e nueve pies: 40

- Cabe a Navarredonda tres veladores; cópoles en la cava ochenta e dos pies: 82

- Cabe a Sant Martín del Pinollar dos veladores; cópoles en la cava çinquenta e tres pies: 53

- Cabe a Sant Martín de la Vega tres veladores; cópoles en la cava setenta e siete pies: 77

- Copo a la Garganta del Villar dos veladores; los quales susodicho han de velar de ocho a ocho días; cópoles en la cava XLVIII pies: 48.”

2.6.2. Lanceros.

Según se establecía en el fuero y posteriormente en ordenanzas, el número de peones tomados de la villa y tierra para el servicio del señor de Valdecorneja y del rey, se dividiría a partes iguales entre lanceros y ballesteros.

Estos soldados de leva, acudían a la llamada, una vez habían sido designados por los cuartos y concejos. Se presentaban con pavés, coraza y casquete, y, dependiendo del arma asignada, con lanza ó ballesta. Una vez en la villa de Piedrahíta, recibían una instrucción militar por parte del alférez de peones y, arrellón seguido, acudían al alarde establecido por el señor de Valdecorneja allá donde se indicara,¹³²⁴ en caso de acudir a guerra.

Cuando el nivel de riqueza del pechero llegara a un importe de mil quinientos maravedíes, este estaba obligado a servir como lancero¹³²⁵.

En el convulso año 1441, se registra en la documentación de Piedrahíta¹³²⁶, el coste que supusieron los peones que fueron de Salamanca a Ávila, formando parte de la hueste del conde de Alba, señor de Valdecorneja.

Del mismo modo, registramos en las cuentas del siguiente año¹³²⁷, el pago por los peones que fueron de Piedrahíta hasta Alba de Tormes, reclamados por el conde.

Por último, en el siguiente reparto del mismo año¹³²⁸, se efectuaron otros pagos correspondientes a más peones procedentes del cuarto de Hoyorredondo, que habían sido solicitados por el conde para su guarnición del castillo de Alba de Tormes.

¹³²⁴ Tal y como ya se ha señalado, desde mediados del siglo XV, los peones de Valdecorneja, incluyendo a Piedrahíta, acudían hasta Alba de Tormes, donde realizaban alarde ante conde ó duque.

¹³²⁵ C. LUIS LOPEZ: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el Tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987, p. 86.

¹³²⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 159-160.

“...e más echaron mill e çient maravedíes, que se dieron a los peones que fueron con el dicho señor conde desde Salamanca a Ávila en este dicho mes deste año con el rrenuevo que ganaron de quien se sacaron...”

¹³²⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 161-162.

“e más se echaron quatroçientos e treynta e çinco maravedíes que dio Juan Antón, del Nogal, a ciertos peones quel dicho señor conde enbió llamar que fuesen a Alva; e más echaron çiento e diez maravedíes que dio Pero Ferrández, de Naval Escorial, a otros peones que fueron, asimesmo, a la dicha Alva por mandado del dicho señor conde.”

¹³²⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 163-164.

“e más echaron para çiertos peones que fueron a Alva, de Foyorredondo, él año pasado, çiento e diez maravedíes.”

2.6.3. Ballesteros.

Según establecen las Cortes, los ballesteros habrían de acudir a la llamada con pavés, coraza y casquete, a lo que habría que incluir, ballesta, cuerdas y recambios y por último un total de cien flechas ó azagayas, listas para entrar en combate.

Cuando el nivel de riqueza del pechero superaba los tres mil maravedíes, estaba obligado a servir como balletero¹³²⁹. Salvo que igualara las rentas necesarias para compartir categoría profesional con los caballeros de cuantía o de yeguas.

En el año 1458, efectúan un reparto de ballesteros, solicitado por el rey. Se conserva el modo en el que se reparte el número de efectivos a cubrir por cada comunidad de villa y tierra, siguiendo el método de pechería. Así, de los veintiséis ballesteros a repartir, doce correspondieron a Piedrahíta, nueve a El Barco, dos a El Mirón, uno a La Horcajada y uno a Bohoyo.¹³³⁰

Queda claro que el mayor peso en todos los repartos efectuados en Valdecorneja, corresponde a la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, con casi el cincuenta por ciento del peso en los repartos, tanto militar de peones lanceros-ballesteros y caballeros, como económico, en materia fiscal (pechos).

Los ballesteros de Valdecorneja tuvieron un gran prestigio durante la Edad Media, así como los jinetes, tanto los caballeros de oficio como los de cuantía ó de yeguas. Los peones, acompañaron a las mesnadas reales y señoriales en la mayor parte de los encuentros bélicos efectuados en el periodo estudiado.

La ballesta, pavés, flechas, azagayas y resto de material castrense, debía de ser acarreado por los peones desde su cuarto ó concejo hasta la villa de Piedrahíta. Previamente, ese armamento debería de haber pasado la correspondiente revista por parte del alférez de peones, efectuada en la aldea de origen.

Todo ello nos lleva a considerar que, tanto el armamento como el resto de la intendencia y material que debían de tener a disposición los peones en base al valor de sus recursos personales, pertenecían al cuarto ó concejo de origen, aunque eran los peones que cada

¹³²⁹ C. LUIS LOPEZ: Op. Cit., p. 86.

¹³³⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 171.

“Rrepartimiento de los veynte et seys vallesteros que el rrey, nuestro señor; se quiso servir de Valdecorneja este año del Señor de L et VIII.

De los quales dichos veynte et seys vallesteros copo a Bohoyo un valletero:1

Fincaron para rrepartir veynte et cinco vallesteros.

Copo a la villa de Piedrafitra doze vallesteros et tres ochavos: 12,37

Copo a la villa del Barco nueve vallesteros e medio: 9,5

Copo al Mirón dos vallesteros: 2

Copo a La Forcaxada un valletero et un ochavo: 1,12

El qual dicho rrepartimiento se fizo en La Forcaxada, a veynte días de março, año de çinquenta e ocho años, estando ende Ferrand Martínez e Ferrand González e Garçia de Vergas, rregidores, et Juan Garçia Verdejo e Alonso Sánchez, rregidores de la villa del Barco, con ciertos buenos onbres de Bohoyo e del Mirón e de La Forcaxada.”

año eran maheridos, los que se tendrían que encargar de su correcto mantenimiento, para su posterior uso en instrucción o guerra.

Se debe de indicar, que desde un punto de vista jurídico-militar, que los maherimientos, como actos procedimentales de carácter castrense, se efectúan tanto en nombre del rey, como en nombre del señor de Valdecorneja. El privilegio de concesión del señorío, efectuado por Juan II, incluía derechos procesales, penales, civiles y militares, pero supeditados siempre a una última instancia que quedaba en manos del rey.

Desde finales del siglo XIV, y durante los dos primeros tercios del siglo XV, la nobleza castellana, entre la que se incluye a los Álvarez de Toledo, intenta limar ese derecho jurisdiccional real. Con el paso de los años se intenta legitimar legalmente, el derecho del señor, luego conde y después duque, a reclutar su propio ejército. De ahí deriva el hecho jurídico-castrense por el cual se genera una constante tensión normativa entre el noble y el rey. Esta, finalmente, terminará por quebrarse en favor de la figura jurídico-normativa regia, quien recuperará íntegramente la capacidad legislativa y ejecutiva, siendo únicamente su voluntad legisladora, la que tendría potestad para demandar el reclutamiento de levás ó de soldados profesionales.

2.6.4. Peones-Segadores.

La tala de cosechas resulta uno de los elementos y resultados mas destacados de los diferentes enfrentamientos que se ocasionaron a lo largo de la reconquista. En ellos, los cristianos (igual que en su momento los musulmanes), buscaban ocasionar el mayor daño posible en territorio enemigo. Tal fue así, en tanto que para agravar los males sufridos por la situación de guerra con la miseria y la situación de necesidad generada por el hambre, siegan aun en verde, todas las tierras de cultivo, tanto de cereal, como otros cultivos, e incluso cercenan árboles frutales y olivos.

Por ello, el señor de Valdecorneja cuenta siempre entre su hueste,¹³³¹ cuando acude a la frontera ante la llamada del rey, con segadores y sus guadañas y hoces bien afiladas, que en caso de necesidad, bien servían como elemento para la guerra.

Sobre estos guerreros de infantería a pie y armados con sus guadañas, nada se dice sobre la indumentaria castrense que debían de llevar. Entendemos que, al ser su labor menos expuesta que la de lanceros y ballesteros, que normalmente están en primera línea de fuego, estos no deberían de acudir al alarde con tanto bagaje militar y protección. Tan solo su herramienta debería de ser suficiente para cumplir su labor y en caso necesario, defenderse del enemigo y atacar.

En este caso acompañaron a toda la milicia señorial que unió sus fuerzas a las reales para atacar y conquistar el territorio musulmán de Jaén.

¹³³¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 155-156.

“... el sueldo de los omnes de las guadañas, peones que fueron a Iahén a la frontera a nuestro señor Ferrand Alvarez, trezientos maravedíes...”

3. Los Alardes.

El alarde resulta ser el eje principal que vertebrará la reconquista castellana, y que supondrá tanto un aliciente para aquel que acude, como un eficaz sistema contable de control y evaluación del número de efectivos y la calidad de los mismos.

La figura jurídica del alarde, se ha perpetuado a lo largo de los siglos, con la denominación de Revista de Comisario. Los orígenes son los mismos, pues lo que se busca es cuantificar el número de milites para, a rengón seguido, retribuirles por su labor en defensa del país y las instituciones.

El primer caso documentado de alarde, es el realizado por el corregidor de Ávila y “otros con él”, en el año mil cuatrocientos treinta y ocho¹³³². En esa fecha, el corregidor junto con el alférez y otros funcionarios militares de la ciudad de Ávila, pasaron revista a las mesnadas de Piedrahíta. El sumatorio de los gastos ocasionados y abonados por la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, ascendieron a cuatrocientos tres maravedíes y un cornado.

Apartir de las normas derivadas de Cortes, desarrolladas a nivel local por fueros y ordenanzas, consideramos que se obligaba a que el alarde fuera realizado por funcionarios con capacidad militar, pero ajenos al entorno jurídico-administrativo donde se desarrollaba. Así, en el alarde de 1438, son funcionarios jurídico-militares de la ciudad de Ávila los que efectúan el alarde. En el año 1465, serán los funcionarios de Alba de Tormes, y en el alarde de jinetes de caballos y yeguas de 1484, el corregidor de El Barco de Ávila, aunque en este caso coinciden la figura del corregidor de Piedrahíta y El Barco, en la misma persona.

Los alardes se efectuarán físicamente a lo largo de los años, en la villa de Piedrahíta, par caballeros. Y en los diferentes cuartos y concejos de la tierra, para los peones. EN la villa, el alarde de caballeros y jinetes de yeguas, será ejecutado por el corregidor acompañado por el alcaide y los escribanos que darán fe. En la tierra, los alardes los efectuará el alférez de peones. Conforme a ello, estudiamos los casos documentados en el Apéndice Documental.

3.1. En la Villa de Piedrahíta.

Los alardes en la Comunidad de Piedrahíta, como parte de Valdecorneja, se efectuaban de distinta forma, tal y como se ha indicado. Según se establece, estos se realizaran sobre jinetes y sus caballerías (caballeros de oficio y de cuantía y buenos hombres, jinetes de yeguas), ó sobre peones (veladores, lanceros, ballesteros y segadores).

Los alardes de jinetes y caballerías¹³³³ se realizaban al menos, en dos ocasiones al año. Estos se efectúan en fechas concretas; a principios de la primavera y durante los

¹³³² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 157-158.

“...e mas que echaron de costa que fizo el corregidor de Ávila e otros con él, quando vino fazer alarde de la dicha villa e su tierra, quatroçientos e tres maravedíes e un cornado.”

¹³³³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares:
Alardes de caballeros, p. 183-189.

primeros días del mes de septiembre (festividad de la virgen de septiembre). El alarde de caballos y yeguas, se ejecutaba en Piedrahíta a las afueras de la villa¹³³⁴; extramuros de ella, cerca de los arrabales, y frente a la antigua y hoy desaparecida ermita de los mártires¹³³⁵.

A este acto jurídico-militar eran citados los caballeros de oficio, los caballeros de cuantía y los jinetes de yeguas, buenos hombres pecheros de la tierra:

El caballero de oficio, vive con el rey ó con el señor de Valdecorneja, formando parte de su séquito y convirtiéndose en la protección de la autoridad, en época de paz, y en escolta y primeros jinetes de su mesnada, en caso de guerra. Son sujetos cuya profesión es la guerra, aunque en tiempos de paz, se convierten en fieles apoyos para cuestiones jurídicas, administrativas y de tracto ordinario. Efectúan un juramento fidelaticio y vinculante entre rey-señor y caballero. Ese acto jurídico interpartes, afecta a ambas partes, en muchos casos, de por vida. A cambio de ese fiel servicio en paz y en guerra, reciben los caballeros una compensación económica, mediante el pago en dinero (acostamiento), ó en especie, (tierras, fundos y heredades).

Los caballeros de cuantía, al contrario que los de oficio, tienen una forma de ganarse la vida que no será exclusivamente la guerra, ni por tanto su deber diario y exclusivo sería el servicio al rey ó señor de Valdecorneja. Estos jinetes de cuantía, dependen económicamente de otras fuentes distintas, ordinariamente, de los caballeros de oficio. Su principal fuente de riqueza derivará de la explotación de sus negocios ó tierras, de donde extraerán pecunio suficiente como para poder adquirir y mantener todo el equipo militar al que les obliga la normativa militar.

Aparte, existe una caballería ligera que se asienta en las zonas de la tierra de las comunidades extremaduranas, y que perdurará a lo largo de los años. Esta se compondrá de jinetes “caballeros labradores pecheros, hombres buenos”, de la tierra. Se presentarán a los alardes y a los llamamientos a las huestes, a lomos de sus yeguas, portando como armamento ligero lanzas, corazas y ballestas. La distinción como un

Alardes de labradores pecheros, buenos hombres de la tierra, jinetes de yeguas, p. 190-198.

¹³³⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares.- Alardes de caballeros, p. 183.

“...en ocho días del mes de setiembre del año del señor de mill e quatrocientos e noventa e quatro años, se presentaron antel honrrado caballero Fernand Álvarez de Çervera, corregidor de la villa de Piedrahíta, alcayde e corregidor de la villa del Barco por merçed del dicho señor, vecinos e moradores de la dicha su villa de Piedrahíta e su tierra, que por mandado de Su Señoría fizieron presentación e alarde antel dicho corregidor, estando en los arrabales de la dicha villa cerca e junto con la hermita de los santos mártires, e segund e como cada uno se presentó e las armas que dixo que tenía, segund pasó ante nosotros los escribanos e notarios públicos, ...”

¹³³⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares.- Alardes de labradores pecheros, buenos hombres de la tierra, jinetes de yeguas, p. 190.

“...veniesen a esta villa a fazer alarde con las dichas sus yeguas. El qual se fizo por el día de Santa María de Setiembre desta año de noventa e quatro, en los arrabales estando junto a la hermita de los mártires, lo qual se fizo antel dicho corregidor e notarios yuso escriptos, ...”

nivel inferior de este tipo de caballería dentro de la estructura jurídico-militar que estamos estableciendo, se debe a diferentes factores. Pese a tener una preparación militar análoga a la de los caballeros de cuantía, sus caballerías, yeguas, resultan ser mas lentas a la hora de combatir. Así mismo, al parir generan un período de tiempo en el que antes, y después no se pueden emplear por la necesaria recuperación del animal. Esas cuestiones, no obstante, no las excluye del campo de batalla, todo lo contrario, las convierte en una herramienta fundamental para afianzar el ataque abierto por la caballería de oficio y la de cuantía. Como elemento de ataque aprovecha para destruir los siguientes estadios que aún pudieran ejercer algún conato de resistencia después del paso de los primeros, y antes de la llegada de las unidades de peones de infantería. Estos jinetes de yeguas, dependen de otras fuentes económicas distintas, ordinariamente, de los caballeros de oficio y de gran parte de los jinetes de cuantía. Si bien en analogía, jinetes de yeguas y jinetes de cuantía (de caballos), constituían su principal fuente de riqueza mediante la explotación de ricas heredades (campos y ganados), los unos, y de sus negocios (artesanos, vendedores), los otros, de donde ambos grupos extraen pecunio suficiente como para poder adquirir y mantener todo el equipo militar al que les obliga la normativa militar.

La elección y selección jurídico-militar de estos combatientes a caballo, correspondía a la figura procedimental de los alcaldes de las distintas fortalezas.

Quien ordena la realización del alarde es el señor de Valdecorneja¹³³⁶, aunque, la autoridad ejecutiva que lo llevará a cabo será el corregidor¹³³⁷ de la villa.

Junto a estas figuras jurídicas indicadas, aparecen dos elementos procedimentales de gran importancia: los escribanos públicos¹³³⁸, que libran acta y dan fe de todos los

¹³³⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares:
Alardes de caballeros, p. 183.

“Los caballeros e escuderos onbres darmas e ginetes que por mandado de nuestro señor el duque de Alva, marqués de Coria,...”

¹³³⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares.- Alardes de caballeros, p. 183.

“...en ocho días del mes de setiembre del año del señor de mill e quatroçientos e noventa e quatro años, se presentaron antel honrrado caballero Fernand Álvarez de Çervera, corregidor de la villa de Piedrahíta, alcayde e corregidor de la villa del Barco,...”

¹³³⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares.-

Alardes de caballeros, p. 183.

“E yo, Garçía Alfonso de Piedrahíta, escrivano del Rey nuestro señor e su notario público en la corte e en todos los sus regnos e señoríos, duy presente a lo que dicho es, en uno con Gonçalo Ramírez, escrivamos e notarios públicos que somos de la dicha villa de Piedrahíta,...”

Alardes de labradores pecheros, buenos hombres de la tierra, jinetes de yeguas, p. 190.

“E yo, el dicho Juan del Soto, escrivano e notario público susodicho presente fui a lo que dicho es en uno con el dicho Juan Martínez escrivano e testigos de suso escriptos,...”

hechos recogidos en el acto jurídico-castrense y los testigos¹³³⁹, que prestan testimonio legal frente a terceros, por cuanto pueden mencionar lo que han visto.

3.2. En la Tierra de Piedrahíta.

Los alardes de los peones se efectúan, al contrario que los de jinetes, en los distintos cuartos y concejos de la tierra. Será el alférez de peones quien se desplace a cada uno de los lugares indicados, quien a parte de revistar a los peones, designará a los siguientes que habrán de prestar servicio como tales mediante el acto jurídico-militar del maherimiento.

El alférez podía sancionar a aquellos peones que no se personaran al alarde. Además, tenía la obligación de cotejar el armamento, corazas, paveses, y el resto de material militar que tenían que tener a disposición para el alarde ó la guerra.

No podemos indicar claramente que número de veces se efectuaba esas visitas de alarde a la tierra, aunque consideramos que este acto jurídico-militar, se ejecutaría al menos, una vez al año.

El alférez revistaría a los veladores, lanceros y ballesteros, pero consideramos que no se efectuaría sobre los segadores, pues estos no se considerarían como personal combatiente.

Los veladores eran aquellos peones designados para custodiar las murallas de la villa de Piedrahíta, controlar el acceso de las puertas y la quietud en las calles de la misma. Estaban a las órdenes directas del alférez de peones, que a su vez, delegaba en oficiales y suboficiales subalternos como los escuderos, con el fin de realizar bajo sus órdenes, rondas y otros servicios de seguridad.

Eran soldados de leva que acudían a la llamada, una vez habían sido designados por los cuartos y concejos. Se presentaban con pavés, coraza y casquete, y, dependiendo del arma asignada, con lanza ó ballesta. Una vez en la villa de Piedrahíta, recibían una instrucción militar por parte del alférez de peones y, arrellón seguido, acudían al

¹³³⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares.-

Alardes de caballeros, p. 183.

“Testigos que fueron presentes a esto que dicho es y vieron fazer la dicha presentación e alarde de ls personas susodichas: Juan Martínez e Juan del Soto, escrivanos, e el bachiller Pedro del Burgo e otros vezinos de la dicha villa.”

Alardes de labradores pecheros, buenos hombres de la tierra, jinetes de yeguas, p. 190.

“Testigos que fueron presentes a lo que dicho es: Gonçalo Ramírez e Garçía Alonso, escrivanos, e otros muchos vecinos de la dicha villa.”

alarde establecido por el señor de Valdecorneja allá donde se indicara,¹³⁴⁰ en caso de acudir a guerra.

Los ballesteros habrían de acudir a la llamada con pavés, coraza y casquete, a lo que habría que incluir, ballesta, cuerdas y recambios y por último un total de cien flechas ó azagayas, listas para entrar en combate.

La fuerza total de peones a disposición del alférez de Piedrahíta, contando veladores, lanceros y ballesteros, sumarían un conjunto superior a los quinientos efectivos.

Como conclusión, se puede decir que, si se contabiliza el número de caballeros y peones, la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, podría poner en pie de guerra a casi un millar de hombres, sin necesidad de ordenar una leva general.

En conjunto, si se realizara un sumatorio de todos los efectivos del Señorío de Valdecorneja, contabilizando las tropas de las comunidades de villa y tierra de Piedrahíta, El Barco de Ávila, La Horcajada y El Mirón, podríamos totalizar no menos de quinientos cincuenta jinetes y un millar de peones.

Por todo ello, se puede indicar que el rey, ó en su nombre, el señor de Valdecorneja, podría poner en pie de guerra un formidable ejército, para la época, eso sí, sin llegar a decretar una movilización general de toda la población masculina del señorío con una edad superior a los quince años.

4. Aportaciones militares de Piedrahíta sobre el conjunto de Valdecorneja.

A lo largo de este capítulo, se han tratado distintas materias cuyo nexo común se origina en el establecimiento de la estructura jurídico militar, cuyo origen y fin resulta ser la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, como parte del señorío de Valdecorneja.

Mas, todo lo anterior, resultaría totalmente incompleto, si no se tuviera en cuenta el último acto jurídico y material castrense, y que no es otro que la enumeración de la aportación militar de la villa y tierra, en los diferentes confrontamientos bélicos, que salpicaron la historia de la corona de Castilla, y por extensión, de toda la península Ibérica.

En el apéndice documental¹³⁴¹, aportamos un conjunto de actos jurídico-militares, cuya importancia reside en mostrar desde un punto de vista práctico, como todo el entramado normativo y procedimental castrense enunciado anteriormente se transforma en una fuerza militar dinámica y dispuesta para hacer frente a los distintos avatares histórico-políticos. Si no se hubiera realizado una correcta regulación jurídica, no se hubiera

¹³⁴⁰ Tal y como ya se ha señalado, desde mediados del siglo XV, los peones de Valdecorneja, incluyendo a Piedrahíta, acudían hasta Alba de Tormes, donde realizaban alarde ante conde ó duque.

¹³⁴¹ Nos referimos al apartado del Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, (volumen I), intitulado los Alardes militares, p. 153- 199.

podido ejecutar la constitución de una unidad militar realmente útil y fiable, capaz de actuar en los más diversos entornos hostiles.

En el año 1435, se efectuó un reparto entre todas las villas y sus tierras, que componían Valdecorneja. En la precitada provisión, se repartieron doscientos peones¹³⁴². Del total, correspondieron a la villa y tierra de Piedrahíta noventa y cuatro, que fueron divididos de la siguiente forma:

A la villa de Piedrahíta, le corresponden once; al cuarto de Caballeruelos, veintidos; al cuarto de Hoyorredondo, seis; al cuarto de Navaescorial, cinco; al concejo de Horcajo, seis; al concejo de Zapardiel, seis; al concejo de Navalperal, cuatro; al concejo de Navacepeda, cinco; a los concejos de Hoyos del Espino y Hoyos del Collado, cuatro; al concejo de Navarredonda, nueve; al concejo de San Martín del Pimpollar, cinco; al concejo de La Garganta del Villar, cuatro; al concejo de San Martín de la Vega, siete.

En el año 1435, se enviaron a la frontera de Jaén a diversos peones con guadañas¹³⁴³ por orden del señor de Valdecorneja. El importe que supuso el envío de esos hombres se elevó a trescientos maravedíes. Este personal, si bien sujeto a la normativa militar, componía una unidad independiente de los peones, ballesteros y lanceros, que acudieron junto al señor de Valdecorneja, a la guerra contra los musulmanes.

En el año 1441, se pagaron por la Comunidad de villa y tierra mil cien maravedíes a los peones que acompañaron al conde de Alba desde Salamanca hasta Ávila¹³⁴⁴. En la referencia documental, no se especifican el número total de peones que de Piedrahíta, acudieron para formar parte de la unidad militar del conde de Alba. Esta expedición, como tantas otras, se englobaba dentro de los múltiples movimientos político-nobiliarios, que se efectuaron durante los reinados de los trastámaras.

¹³⁴² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 154.

“Este día los dichos alcaldes e rregidores fezyeron rrepartimiento de dozyentos peones en esta manera:

Vino a Bohoyo, ocho omnes8 peones
Vino a Piedrafito e su tierra, noventa e quatro omnes94 peones
Vino al Barco e su tierra, setenta e cinco omnes75 peones
Vino al Mirón e su tierra, quinze omnes15 peones
Vino a La Forcajada e su tierra, ocho omnes8 peones
Pero Sánchez, escrivano, rubricado.”

¹³⁴³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 155-156.

“...sueldo de los omnes de las guadañas, peones que fueron a lahen a la frontera a nuestro señor Ferrand Alvarez, trezientos maravedies...”

¹³⁴⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 159-160.

“...e más echaron mill e çient maravedies, que se dieron a los peones que fueron con el dicho señor conde desde Salamanca a Ávila en este dicho mes deste año con el rrenuevo que ganaron de quien se sacaron...”

En el año 1441, acudieron cierto grupo de peones procedentes de Hoyorredondo¹³⁴⁵ a Alba de Tormes, también a petición del conde.

En el año 1442, se pagaron diversas cantidades por dos tandas de peones que partieron de Valdecorneja hacia Alba de Tormes¹³⁴⁶, a solicitud del conde. Nose cifran los peones requeridos, aunque parece ser una constante el envío regular de tropas hasta Alba de Tormes, con el fin de articular la mesnada del conde de Alba.

En el año 1450, se efectúa un reparto de treinta y siete veladores¹³⁴⁷ entre la villa y tierra que resultan necesarios para vigilar la cerca de la villa durante la noche. El momento histórico-político resulta muy delicado, con la intervención del Señorío por la Corona mediante la intervención del entonces, príncipe Enrique, y ciertos nobles que tomaron posesión de las fortalezas y villas de Valdecorneja.

¹³⁴⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 163-164.

“...e más echaron para çiertos peones que fueron a Alva, de Foyorredondo, él año pasado, çiento e diez maravedíes ...”

¹³⁴⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 161-162.

“...e más se echaron quatroçientos e treynta e çinco maravedíes que dio Juan Antón, del Nogal, a çiertos peones quel dicho señor conde enbió llamar que fuesen a Alva; e más echaron çiento e diez maravedíes que dio Pero Ferrández, de Naval Escorial, a otros peones que fueron, asimesmo, a la dicha Alva por mandado del dicho señor conde ...”

¹³⁴⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 165-166.

“Este dicho día se ayuntaron en las casas de conçejo por mandado del dicho señor, don García, Sancho González e Ferrand Martinez e Rrodrigo de Medina e Alonso Álvarez, rregidores, con pieza de buenos onbres de los conçejos de los quartos e Sierra a rrepartir las velas e cava. Lo qual se rrepartió en esta manera: que velen a cada puerta cada noche tres peones, que son finco puertas con el postigo, que son quinze veladores; e para seys caramachones (sic) tres veladores en cada uno, que son diez e ocho veladores; e más quatro escuderos para quatro puertas, para que rronden; que son para cada noche treynta e siete onbres.

Rrepartidos por la villa e tierra rrepártense en esta guisa:

- De los quales cabe a la <villa>, en tres pecheros, quatro alcaydes cada noche; cópole de cava XXXVI pies: 36

- Cabe a los arravales dos veladores; sesenta pies de cava: 60

- Cabe a Santiago tres veladores; cópoles de la cava ciento e treynta e dos pies: 132

- Cabe al Aldehuela tres veladores; cópole de cava diento e treze pies: 113

- Cabe a Hoyorredondo dos veladores; sesenta e quatro pies de cava: 64

- Navalescorial dos veladores; cópole en la cava quarenta e ocho pies: 48

- Cabe a Forcajo dos veladores; cópole en la cava sesenta e un pie: 61

- Cabe a Capardiel dos veladores; cópoles en la cava sesenta e un pie: 61

- Cabe a Navalperal dos veladores; cópoles en la cava quarenta e nueve pies: 49

- Cabe a Navaçepeda tres veladores; cópole en la cava sesenta e tres pies: 63

- Cabe a Hoyos e Hoyos dos veladores; cópoles en la cava treynta e nueve pies: 40

- Cabe a Navarredonda tres veladores; cópoles en la cava ochenta e dos pies: 82

- Cabe a Sant Martín del Pinollar dos veladores; cópoles en la cava çinquenta e tres pies: 53

- Cabe a Sant Martín de la Vega tres veladores; cópoles en la cava setenta e siete pies: 77

- Copo a la Garganta del Villar dos veladores; los quales susodicho han de velar de ocho a ocho días; cópoles en la cava XLVIII pies: 48.”

En el año 1458, se efectúa un reparto de veintiséis ballesteros solicitados por el rey a todo el señorío de Valdecorneja¹³⁴⁸. Del total, corresponden a la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, trece, a la de El Barco de Ávila, diez, a la de El Mirón, dos y a villa y tierra de La Horcajada, uno.

En el año 1464, se reparten ciento veinte peones divididos en lanceros y ballesteros, entre la villa y tierra de Piedrahíta, para acudir hasta Alba de Tormes, tras el llamamiento del señor de Valdecorneja. La petición se divide de la siguiente forma: corresponden a Piedrahíta, siete peones; a los Arrabales de la villa, dos peones; al cuarto de Caballeruelos, veinticuatro, dieciséis ballesteros y otros ocho lanceros; al cuarto de Hoyorredondo, seis, tres ballesteros y tres lanceros; al cuarto de Navaescurial, siete, cuatro ballesteros y tres lanceros; al concejo de Horcajo, nueve, cinco ballesteros y cuatro lanceros; al concejo de Zapardiel, nueve, cinco ballesteros y cuatro lanceros; al concejo de Navalperal, nueve, cinco ballesteros y cuatro lanceros; Navacepeda, once, siete ballesteros y cuatro lanceros; al concejo de Hoyos del Espino y Hoyos del Collado, siete, cuatro ballesteros y tres lanceros; al concejo de Navarredonda, trece, siete ballesteros y seis lanceros; al concejo de San Martín del Pimpollar, ocho, cuatro ballesteros y cuatro lanceros; al concejo de La Garganta del Villar, seis, tres ballesteros y tres lanceros; al concejo de San Martín de la Vega, ocho, cuatro ballesteros y cuatro lanceros¹³⁴⁹.

En el año 1465, se efectúa la mayor petición realizada por el conde de Alba. Este solicita el reparto a todo el señorío de Valdecorneja de ochocientos peones, mil quinientos paveses, quinientos pares de corazas, quinientos casquetes, y mil ballestas de acero¹³⁵⁰. Si bien el montante económico resulta elevado por el coste de todo el material militar solicitado, también es verdad que el número de efectivos solicitado a todo el señorío, aun siendo alto, no llegaría al máximo de las aportaciones militares a realizar.

En el año 1484, el ya duque de Alba, ordena al alcaide de la fortaleza de Piedrahíta, que alce en armas y establezca los medios para acudir a la guerrear junto con él, a la guerra

¹³⁴⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 171.

“...Rrepartimiento de los veynte et seys vallesteros que el rrey, nuestro señor; se quiso servir de Valdecorneja este año del Señor de L et VIII.

De los quales dichos veynte et seys vallesteros copo a Bohoyo un vallestero:1

Fincaron para rrepartir veynte et cinco vallesteros.

Copo a la villa de Piedrafita doze vallesteros et tres ochavos: 12,37

Copo a la villa del Barco nueve vallesteros e medio: 9,5

Copo al Mirón dos vallesteros: 2

Copo a La Forcajada un vallestero et un ochavo: 1,12

El qual dicho rrepartimiento se fizo en La Forcajada, a veynte días de março, año de çinquenta e ocho años, estando ende Ferrand Martínez e Ferrand Gonçález e Garçía de Vergas, rregidores, et Juan Garçía Verdejo e Alonso Sánchez, rregidores de la villa del Barco, con ciertos buenos onbres de Bohoyo e del Mirón e de La Forcajada...”

¹³⁴⁹ L. SUAREZ FERNANDEZ: *Nobleza y monarquía en la política de Enrique III, Estudios sobre el régimen monárquico de Enrique III de Castilla*, Madrid, p. 258.

¹³⁵⁰ C. LUIS LÓPEZ: Op. Cit., p. 84-85.

de Granada, a catorce lanzas, que correspondían a caballeros de oficio, de su villa de Piedrahíta¹³⁵¹.

¹³⁵¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Alardes militares, p. 181-182.

“... Piedrahíta:

El alcayde Francisco de Salzar que envíe una lança bien aderesçada.

Rodrigo de Tamyó, dos lanças.

Juan de Montenegro, una lança.

Pero Díaz organista, una lança.

EL alcayde Alonso de Vergas, dos lanças.

Alonso Gonçalez de Armenteros, una lança que envió.

Juan de Nogales, una lança.

Toribio Ferrández Mayoral, una lança.

Garçía de Aguilar, una lança.

Juan de Moreta, dos lanças.

Rodrigo de Valdenebro, dos lanças.

Alcayde amigo, Estad de mi parte con todos los caballeros e escuderos en este memorial contenidos, e dezidles cómo el Rey e la Reina nuestros señores, me escribieron mandándome que par la guerra de los moros les envíe çierta gente de armas. Por tanto yo les mando que se aderesçen lo mejor que pudieren de buenos cavallos e arneses e cubiertas, e pongan en obra su partida, por manera que sean en el Cañaveral, cerca de las Garrovillas, para quinze días del mes de março, primero que viene, donde fallarán mi capitán e pagador e mandamiento mío de lo que han de fazer.

De la mi villa de Alva, XX de diciembre de LXXXIIII.

Piedrahíta.

A mi amigo Francisco de Salazar, mi alcayde de la mi villa de Piedrahíta.

El duque de Alva, marqués de Coria...”

FISCALIDAD EN LA COMUNIDAD DE VILLA Y TIERRA DE PIEDRAHITA

- I. Sobre la Fiscalidad en la Baja Edad Media.**
- II. Características Generales de la Fiscalidad.**
- III. Concepto de Fiscalidad en Valdecorneja. Primeras noticias (S. XIV).**
 1. Moneda Forera.
 2. Acémilas.
 3. El Servicio.
 4. La Ayuda al Rey.
- IV. La tributación en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta como parte del señorío de Valdecorneja.**
 1. Las Cábanas.
 2. Fumos.
 3. Pechería (Cabeza de pecho).
 - 3.1. Caracteres del pechero.
 - 3.2. Los pechos en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahita.
 - 3.2.1. Tipos sujetos a pechos.
 - 3.2.2. Estructura y valoración del pecho.
 - 3.2.3. Normas para la tributación en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta.
 - 3.2.4. Índice de pechería en la Comunidad de Villa y Tierra.
 - 3.2.5. Cuartos y Concejos que componían la unidad fiscal de la Comunidad.
 - 3.2.6. Reparto de los pecheros.
 4. Privilegiados y Exentos. Incumplimientos fiscales.
 5. Forma de recaudación de los Impuestos y Rentas.
 - 5.1. Modelos.
 - 5.2. Personas que intervienen.

- 5.3. La recaudación en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta.
- 6. Valoración cuantitativa de la Comunidad de Villa y Tierra dentro de Valdecorneja.

V. Fiscalidad de las Cuentas Reales y Señoriales 1434- 1460.

- 1. Fiscalidad Real. Los Servicios: Pedidos, Monedas y Préstamos Extraordinarios.
 - 1.1. Los Servicios: Pedidos y Monedas.
 - 1.1.1. Pedidos.
 - 1.1.2. Las Monedas del rey.
 - 1.1.3. Préstamos Extraordinarios.
- 2. Fiscalidad Señorial. Yantar, Chapines de la condesa, Servicio y Pedidos Extraordinarios.
 - 2.1. Yantar y Chapines de la condesa.
 - 2.2. Servicio Ordinario al señor de Valdecorneja.
 - 2.3. Pedido del señor de Valdecorneja. Servicio al conde de Alba.
 - 2.4. Gastos y Servicios Extraordinarios.
 - 2.5. Préstamos y Empréstitos al señor de Valdecorneja.
 - 2.6. Gastos Corrientes.
 - 2.6.1. Obras Públicas: puentes, caminos y cerca.
 - 2.6.2. Reconstrucción de viviendas y molinos quemados.
 - 2.6.3. Gastos de Personal.
 - 2.6.4. Reparaciones de bienes y servicios.
 - 2.6.5. Limosnas.

I. SOBRE LA FISCALIDAD EN LA BAJA EDAD MEDIA

El estudio de la fiscalidad en la Baja Edad Media resulta difícil por la complejidad de factores que en este elemento se producen. La dificultad más evidente proviene de la penuria de fuentes que hasta nosotros han llegado. Aunque también no debemos de olvidar, la dificultad que deriva de su estudio mediante el establecimiento de un enfoque teórico y metodológico suficiente como para hacer comprensible esta materia a los ojos de los estudiosos del Siglo XXI.

El origen de esa gran escasez de fuentes fiscales y hacendísticas, (que con claridad meridiana han llegado hasta nuestros días), consideramos que se debe en parte al escaso o nulo interés que estas materias han despertado a lo largo de los años, a pesar de tener una innegable importancia dentro de la Historia tanto económica, como jurídica, como social de España. En la mayor parte de los casos en los que dentro de un archivo antiguo ha subsistido una documentación, esta ha sido de carácter normativo. Creemos que ello ha sido así por cuanto la norma resulta de aplicación con carácter atemporal, mientras que las “cuentas, cargos y datas”, se ciñen más a un momento concreto o a una etapa determinada en el tiempo; transcurridos unos años esos datos pierden interés para el titular, retirándolos el archivero y ocupando el espacio, ahora vacío por otros documentos posteriores, más actualizados.

El enfoque metodológico que establece la Doctrina para el estudio de la fiscalidad tampoco resulta unívoco aunque todos se ponen de acuerdo en un hecho concreto; la oscuridad y heterogeneidad de la materia. Así la define Moxó¹³⁵², como también lo

¹³⁵² S. DE MOXÓ: Los Señoríos: *Cuestiones metodológicas que plantean su estudio*, AHDE, Madrid, 1873.

hace Durany¹³⁵³ quien afirma que “las dificultades, las contradicciones y en general un estado de latente confusión sigue estando presente a la hora de abordar todas estas cuestiones.” Otros autores¹³⁵⁴ abanderan una posición centrada en el estudio global de las rentas, considerando el estudio por divisiones como algo meramente formalista.

Con independencia de todo lo anterior, consideramos a la luz de nuestro estudio, que en cualquier lugar del reino de Castilla, durante el período que estudiamos, se solapan en líneas generales al menos cuatro fiscalidades distintas: la realenga, la eclesiástica, la señorial y por último la concejil. A ellas incluimos en nuestro caso la fiscalidad de las Comunidades de Villa y Tierra para la zona concreta de la “Extremadura Castellana”; objeto de estudio por nuestra parte. Se produce por tanto, una superposición de diferentes haciendas con distintos valores y en muchos casos, totalmente independientes unas de otras.

En el caso que nos ocupamos vamos a dedicar el estudio de la fiscalidad (en aquellos aspectos posibles, teniendo en cuenta la información que se ha conservado), de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, perteneciente al Señorío de Valdecorneja. Resulta en esta cuestión la existencia de una fiscalidad múltiple, sobre un mismo territorio en el que por una parte se genera una figura jurídica con personalidad propia, cual es la Comunidad de Villa y Tierra, dentro de una entidad superior, que es el Señorío de Valdecorneja. Pero que también a su vez, esta Comunidad de Villa y Tierra se divide y diluye en otras entidades menores con personalidad jurídica propia e independiente, como son los Quartos y Concejos¹³⁵⁵.

Así mismo se extiende como un poder supra territorial, la Hacienda Real que anualmente solicita el pago de Pedidos del Rey y Monedas, cuando corresponde. La hacienda regia está presente en todo momento desde antes de la creación misma del Señorío con identidad jurídica independiente¹³⁵⁶. A principios del S. XIV, ya encontramos documentación que cita la capacidad impositiva de Valdecorneja frente a las peticiones emanadas del propio monarca. Esta situación se perpetúa en el tiempo por cuanto el Rey se convierte en la cabeza de una comunidad jurídico- política, cuya “potestas”, derivada de la recepción del Derecho Romano, hace que pueda exigir a cada uno de sus súbditos (que no siervos), que componen su reino, las contribuciones precisas para hacer frente a la “pública necesitas”. De esta forma se constituye e

¹³⁵³ M. DURANY CASTRILLO: *La región del Bierzo desde finales del S.IX hasta mediados del XIII. El proceso de ocupación y organización social del espacio*. Tesis Doctoral.

¹³⁵⁴ J. VALDEÓN: *Señores y campesinos en la Castilla medieval, el pasado histórico de Castilla y León*. Congreso de Historia de Castilla y León, vol. I, Burgos, 1983, p. 79.

¹³⁵⁵ M. A. LADERO QUESADA: *Las haciendas concejiles en la Corona de Castilla (una visión de conjunto)*, *Finanzas y fiscalidad municipal*, V Congreso de Estudios Medievales, León, 1997, p. 7- 72.

¹³⁵⁶ M. A. LADERO QUESADA: *Fiscalidad y poder real en Castilla (1252-1369)*, UCM, Madrid, 1993.

interacciona dentro de la mencionada comunidad jurídico- política, el mecanismo económico necesario por cuanto que se plasma en una potestad fiscal previa al concepto de Poder Público. Glasson¹³⁵⁷, hace más de cien años, fue quien estableció los primeros parámetros de esta teoría que aún perdura. Este criterio identitario también se plantea por Sainz de Bujanda¹³⁵⁸, que establece que “sólo de este modo se puede hablar del principio de legalidad en materia financiera.”

Por otra parte la Hacienda Señorial, para la que en líneas generales, resulta complicada establecer unos parámetros que sean válidos a la par que comunes para todas las clasificaciones que desde un punto de vista conceptual, se pudieran establecer¹³⁵⁹. El llamado Régimen Señorial resulta ser una compleja estructura jurídica que institucionaliza un nuevo modo de organización societaria sustentado en profundos cimientos¹³⁶⁰. Pero esos cimientos nacen totalmente alejados de todo concepto análogo al feudalismo ó al vasallaje¹³⁶¹. Será desde principios del S. XIV cuando este sistema señorial tome consistencia jurídica en tierras de Valdecorneja. Primeramente, en manos de familiares del Rey, después en manos de nobles cercanos a la Corona, para ser entregado por último a los Álvarez de Toledo en pago de su apoyo durante la guerra entre Pedro I y su hermano Enrique. Los modelos fiscales que hemos cotejado y comprobado su existencia en el Archivo Histórico de Piedrahíta¹³⁶², en cuanto a la hacienda señorial, son múltiples, pues poco a poco, a medida que el proceso de señorialización se va asentando de la mano de los Álvarez de Toledo en tierras de Valdecorneja, se acentúa y ocupa todo el espacio jurisdiccional que el derecho normativo y el privilegio real de donación, le permiten. Señalamos la existencia desde el año 1434 en delante de repartos de Yantar del Señor, Chapines de la Señora y Alcabala del Pan¹³⁶³. También, según va avanzando el siglo XIV, aparecen otros tipos impositivos como el Pedido (ordinario ó extraordinario), el Servicio al Señor, Presentes de bienvenida y Regalos por la boda de hijas y Préstamos solicitados por el señor ante situaciones de penuria económica. Así mismo, en la documentación de Piedrahíta

¹³⁵⁷ E. GLASSON: *Historia del Derecho y las Instituciones de Francia*, Tomo V, Paris, 1893.

¹³⁵⁸ F. SAINZ DE BUJANDA: *Hacienda y Derecho I*, Madrid, 1962.

¹³⁵⁹ A pesar de la enorme cantidad de clasificaciones que ha deparado la doctrina a lo largo de los años, preferimos quedarnos con la establecida por el profesor Moxó, en la que partiendo del concepto de fiscalidad señorial, establece tres agrupaciones principales a destacar: en primer lugar la territorial ó solariega (dominical), en segundo lugar la jurisdiccional y por último la real.

¹³⁶⁰ S. DE MOXÓ: *Los señoríos. En torno a una problemática para el estudio del régimen señorial*. Hispania nº 94, p. 185-236.

¹³⁶¹ Fue en su día objeto de críticas Moxó, por el empleo del término “vasallaje,” como criterio definidor a través de los comentarios de ilustres historiadores del Derecho como Tomás y Valiente.

¹³⁶² Archivo Histórico de Piedrahíta, en adelante AHP.

¹³⁶³ Como parte indispensable de esta tesis doctoral, hemos elaborado un Apéndice Documental a cuyos documentos me referiré continuamente a la hora de estudiar pormenorizadamente los tipos fiscales, sus características y en general, cualquier hecho de relevancia que hayamos considerado necesario para el buen hacer de este trabajo.

aparecen bajo el concepto de “Rentas”, otros modelos de carácter residual y que (hacemos expresamente hincapié), no debemos confundir con aquellos que son resultado y producto de contraprestaciones onerosas sobre contratos particulares de censo ó arrendamiento establecido sobre alguna heredad determinada. En estas figuras contractuales el señor actúa exento de toda potestad jurídica o legal, sometiéndose al derecho como cualquier otro particular.

Por último la Hacienda Eclesiástica. Desde un punto de vista doctrinal, consideramos que de todos los tipos de hacienda estudiados, ha sido esta la menos apreciada. Esta Hacienda jurídicamente no se ve afectada de forma limitativa directa por las normas emanadas del Derecho Real y tampoco por las normas señoriales, aunque históricamente ha existido una tutela por parte del Rey sobre el cobro de los impuestos eclesiásticos, siendo esta una constante en toda la Edad Media. Un ejemplo de esa tutela lo encontramos en el Código Alfonsino de Las Partidas¹³⁶⁴. Es indudable el interés real por el cobro de los tributos eclesiásticos, pues una parte de ellos acaba en su poder, por cuanto debía la Iglesia de contribuir a los gastos comunes a través de las Tercias Reales¹³⁶⁵. Desde un punto de vista material, la hacienda eclesiástica emplea su propia red territorial de arciprestazgos, parroquias y “campanas”, para el cobro puntual de diezmos, cillas y vellones. Cuenta con sus propios cobradores y contadores. También establece en cada concejo, cerca de la iglesia local un almacén de granos ó cilla donde se guarda el cereal cobrado hasta su venta.

La presión fiscal durante el último tercio del S. XIV, se produjo debido una la mezcolanza de distintos factores como fueron las múltiples guerras, la contracción económica, la crisis demográfica y la tendente escasez de metales preciosos. Todo ello produjo como resultado una transformación fiscal que se desarrollo a lo largo de la siguiente centuria.

El Siglo XV, se ha considerado como un período de renacimiento y recuperación tanto social como económica tras las penurias y calamidades (epidemias de peste, guerras, hambrunas,...), que se sucedieron durante el Siglo XIV.

Lo que si queda claro es que desde un punto de vista jurídico y económico, las estructuras fiscales que se desarrollan durante el S. XV, contribuyen a la modernización

¹³⁶⁴ REY ALFONSO X “EL SABIO”: *Código de las Siete Partidas del Rey Don Alfonso El Sabio, Imprenta Real, Madrid, 1807, p. 452- 453. Partida I, Título XX: “De los diezmos que los christianos deuen dar a Dios: ... Et pues que en el título ante deste fablamos de las primicias et de las ofrendas que son dos cosas de que se ayudan mucho los clérigos, conviene de decir en este de los diezmos, que es otra cosa apartada de que se ayudan aun mas toda la clerecía, también los perlados mayores como los otros clérigos, et mostrar primeramente qué cosa es diezmo, et cuántas maneras son dél: et quién lo debe dar, et de cuáles cosas: et á quién et en qué manera debe ser dado: et como los deben compartir: et qué bienes vienen á los homes por dezmar bien, et que males si lo mal facen: et de todas las otras cosas que pertenescen al diezmo.”*

¹³⁶⁵ Por concesión Papal, el Rey de Castilla tenía derecho al cobro de dos novenas partes del diezmo eclesiástico (Tercias Reales), y de la Décima parte sobre las rentas eclesiásticas desde el año 1265.

del sistema económico y a proporcionar un soporte mayor y más adecuado para el desarrollo de los elementos normativos que desembocan en la creación del Estado Moderno.

Así las cosas, el poder regio intentó recuperar la legitimidad ansiada desde la entrada en escena de la dinastía Trastámara. Sin embargo, el resultado logrado fue adverso en algunos aspectos, provocando una fractura política entre la figura del Rey y la nobleza, hasta la llegada de Reyes Católicos. Por otra parte, la nueva nobleza o “nobleza de nuevo cuño”, aprovechándose del nuevo escenario geopolítico que ha erigido la nueva dinastía Trastámara, tiende a acentuar y radicalizar el proceso de señorialización que desde principios del Siglo XIV se va estableciendo en Castilla, transformando los modos y formas de producción de la tierra e incentivando en su provecho otros sectores como la artesanía y el comercio.

Pero debemos concluir diciendo que consideramos que todas las medidas de carácter económico e impositivo que se desarrollan durante el S. XV no son realizadas mediante un previo diseño que como plantilla sirve para marcar la ruta a realizar. Consideramos que en la época no existía una realidad global del sistema económico y de los mecanismos de su funcionamiento. Las modificaciones que se realizaron fueron el fruto de la confluencia de distintos factores; políticos como la limitación de los poderes públicos; jurídicos como el desarrollo de un estado señorial; y factores sociales como las guerras intestinas por el poder en Castilla. La suma de todos ellos dieron como resultado una afección sobre las necesidades económicas para hacer frente a los crecientes gastos habituales tanto ordinarios como extraordinarios. Fueron las situaciones a las que se tuvo que hacer frente en cada momento las que determinaron las estructuras y políticas fiscales, en las que a menudo las mismas personas o grupos de personas tenían en sus manos el poder económico y político, como era el caso de la nobleza y el alto clero, de modo que la historia económica de un sistema fiscal es inseparable de su historia política, y el funcionamiento del sistema guarda una relación inmediata con las circunstancias políticas y económicas¹³⁶⁶.

Ejemplos de todos estos hechos económicos los tenemos en las cuentas que vamos a estudiar dentro del lapso temporal marcado. El AMP atesora una de las mejores y mayores colecciones documentales existentes en España mediante la cual estudiar la fiscalidad tanto Real como Señorial de los últimos años de la Baja Edad Media. Son documentos en los que se conservan las cuentas que hacen referencia al Señorío de Valdecorneja y dentro del mismo, a la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta. Estas se plasman por escrito desde el año 1434, continuando sin interrupción durante varias décadas de este siglo.

La peculiaridad de este fondo documental, - por cuanto al mismo nos referimos en relación a su contenido fiscal y tributario,- estriba en la calidad y profundidad del

¹³⁶⁶ M. A. LADERO QUESADA: *Estructuras y políticas fiscales en la Baja Edad Media*, Revista UCM, Madrid, 1999, p. 113-150.

mismo, en el detalle de los datos recogidos a lo largo de los diferentes años indicados del S. XV.

Los datos relativos a la fiscalidad regia son abundantes en el archivo y centrados en determinados tipos impositivos. De la enorme espiral que de los mismos tipos impositivos reales plantean los autores,¹³⁶⁷ y que en la época se daban, hemos de destacar los datos relativos a las alcabalas y aquellos en los que hemos centrado nuestro trabajo de investigación; los Pedidos y Monedas del Rey. Estos son los más destacados dentro de la fiscalidad real.

En cuanto a la fiscalidad señorial, existen datos que referencian los pedidos que los Señores de Valdecorneja efectúan desde los años veinte de la centuria. Pero será a partir de la década de los treinta cuando se recoja expresamente aquellos tipos impositivos que vamos a estudiar con detalle; Yantar del Señor, Chapines de la Señora, pedidos, regalos de bienvenida, ...

En contrapartida las estructuras territoriales y locales, como son en especial la Comunidad de Villa y Tierra y el Concejo de Piedrahíta. Consideramos que esas estructuras territoriales se transforman durante el S. XV en entes con un fin únicamente administrativo que nada ya tienen que ver con el concepto inicial de entidad jurídico-político y económico con el que se originaron al sur del río Duero siglos antes. Así se puede contemplar cuando estudiamos las fuentes de financieras, por ejemplo del Concejo de Piedrahíta; la mayor parte de las rentas que posee se originan de los propios del concejo, como arrendamientos de fundos locales, la dehesa de Navacabera, y de los Arroyos y la explotación de ciertos pinares.

¹³⁶⁷ M.A. LADERO QUESADA: *La Hacienda Real en Castilla en el siglo XV*, U. L., La Laguna, 1973.

M.A.LADERO QUESADA: *Estructuras políticas y fiscales en la Baja Edad Media*, E.M., U. Complutense, Madrid, 1999.

II. CARACTERISTICAS GENERALES DE LA FISCALIDAD

Se inicia este capítulo dedicado a la fiscalidad, introduciendo unas nociones teóricas sobre la fiscalidad en la época, los tipos regulados, así como las diferentes interpretaciones que la doctrina ha dado.

A continuación, se han estudiado los más antiguos ejemplos que han llegado hasta la actualidad, en los que se mencionan tipos fiscales de la hacienda real, en Valdecorneja.

Ahora, se quiere realizar un pequeño estudio teórico en el que se esbozan unos conceptos mínimos sobre lo que son los ingresos, (dentro de los que destacan los impuestos), y cuales son los diferentes tipos impositivos dentro de una Hacienda.

Los impuestos son uno de los instrumentos de mayor importancia con los que cuenta toda Hacienda¹³⁶⁸ para conseguir ingresos, en cualquier momento de la Historia, para promover el desarrollo económico, político y militar. Sobre todo, porque a través de éstos se influye en los niveles de asignación del ingreso entre la población y la Corona¹³⁶⁹, en la época que estudiamos, mediante un determinado nivel de tributación.

Los impuestos han sido siempre la parte más importante de los ingresos públicos de las distintas Haciendas. Sin embargo, antes de dar una definición sobre los impuestos hay que aclarar la diferencia entre los conceptos de *ingreso público*, *contribución* e *impuesto*¹³⁷⁰. Cuando nos referimos a *ingresos públicos* estamos haciendo referencia a

¹³⁶⁸ P. GUTIERREZ JUNQUERA: *Curso de Hacienda Pública*, U.S., Salamanca, 2006.

¹³⁶⁹ M. A. LADERO QUESADA: *La Hacienda Real de Castilla en el S. XV*, U. L., Sevilla, 1973, p. 40.

¹³⁷⁰ E. ALBI; I. ZUBIRI; J. M. GONZÁLEZ - PÁRAMO: *Economía Pública I y II*, Madrid, 2009.

todas las percepciones de la Corona en el S. XV, pudiendo ser éstas tanto en efectivo como en especie o servicios. En segundo lugar, una *contribución* es una parte integrante de los ingresos públicos e incluye aportaciones de particulares como, por ejemplo, pagos por servicios públicos, de donaciones, multas, etc¹³⁷¹. En tercer lugar, los impuestos forman parte de las contribuciones y éstas a su vez forman parte de los ingresos públicos.

Se puede definir, por tanto el concepto de impuesto en la Baja Edad Media, como aquellas prestaciones normalmente monetarias, a la Corona, que la misma reclama en virtud de su poder coactivo, en la forma y cuantía determinadas unilateralmente por el rey y sin contraprestación especial, con el fin de satisfacer las necesidades de la Corona (manutención, defensa, ...).

Los elementos de todo impuesto¹³⁷² son:

- Sujeto: Este puede ser de dos tipos: sujeto activo y sujeto pasivo.
 - El sujeto activo, es aquel que tiene el derecho de exigir el pago de tributos.
 - El sujeto pasivo, es toda persona física o moral que tiene la obligación de pagar impuestos en los términos establecidos por la Norma.
- Objeto: Es la actividad o cosa que la Norma señala como el motivo del gravamen, de tal manera que se considera como el hecho generador del impuesto.
- Hecho imponible: Aquella circunstancia cuya realización, de acuerdo con la Norma, origina la obligación tributaria. Son hechos imponibles comunes la obtención de una renta, la venta de bienes y la prestación de servicios, la propiedad de bienes y la titularidad de derechos económicos, la adquisición de bienes y derechos por herencia o donación.
- Base imponible: Es la cuantificación y valoración del hecho imponible y determina la obligación tributaria. Normalmente se trata de una cantidad dineraria, pero puede también tratarse de otros signos, como el número de personas que viven en un concejo, una vivienda, ...

¹³⁷¹ A. CANELLAS: *Algunas proyecciones económicas y comerciales del reino de Aragón en el S. XV*, U.Z., Zaragoza, 1957.

¹³⁷² M. COSTA : *Teoría básica de los impuestos: un enfoque económico*, Madrid, 2005.

- Tipo de gravamen: Es la proporción que se aplica sobre la base imponible con objeto de calcular el gravamen. Dicha proporción puede ser fija o variable
- Cuota: Es la cantidad en dinero que se percibe por unidad tributaria, de tal forma que se fija en cantidades absolutas.
 - *De derrama o contingencia.* En primer lugar, se determina el monto que se pretende obtener; segundo, se determina el número de sujetos pasivos que pagarán el impuesto; y una vez determinado el monto a obtener y número de sujetos pasivos se distribuye el monto entre todos los sujetos determinando la cuota que cada uno de ellos debe pagar.
 - *Fija.* Se establece la cantidad exacta que se debe pagar por unidad tributaria.
 - *Proporcional.* Se establece un tanto por ciento fijo cualquiera que sea el valor de la base.
 - *Progresiva.* Esta puede ser de dos tipos: directa e indirecta. En la primera la cuota es proporcional y sólo crece la porción gravable del objeto impuesto. En el segundo caso la proporción de la cuota aumenta a medida que aumenta el valor de la base.
 - *Degresiva.* En ésta se establece una determinada cuota para una cierta base del impuesto, en la cual se ejerce el máximo gravamen, siendo proporcional a partir de ésta hacia arriba y estableciéndose cuotas menores de ésta hacia abajo.
 - *Regresiva.* En ésta se establece un porcentaje menor a una base mayor y viceversa.

Por último, estableceremos una clasificación básica y muy simple de los tipos impositivos fundamentada en la forma en la que el impuesto grava el hecho imponible¹³⁷³. Así hablamos de impuestos directos e impuestos indirectos:

- Impuesto directo o imposición directa, es el impuesto que grava directamente las fuentes de riqueza, la propiedad o la renta. Son los tipos impositivos que gravan la renta, el patrimonio, las sucesiones, o la propiedad de bienes inmuebles. En sistemas fiscales históricos se daba la capitación (impuesto igual a todos los habitantes), y también se daban impuestos directos exigidos dentro del complejo sistema fiscal en torno a las rentas señoriales.

¹³⁷³R. MUSGRAVE y P. MUSGRAVE: *Hacienda Pública teórica y aplicada*, Madrid, 1999.

- Impuesto indirecto o imposición indirecta es el impuesto que grava el consumo. Su nombre radica en que no afecta de manera directa los ingresos del sino que recae sobre el coste de algún producto o mercancía. Históricamente, es el caso de la alcabala castellana de la Edad Media.

Una segunda clasificación de gran importancia es aquella que divide los ingresos impositivos entre Ordinarios y Extraordinarios. Esta división fue empleada durante toda la Baja Edad Media, en tanto que los ingresos producto de los impuestos periódicos no generaban los recursos suficientes para cubrir las necesidades ordinarias.

Los Ordinarios, eran aquellos que resultaban suficientes en tiempos de paz. Esos impuestos ingresaban recursos suficientes para el pago de una administración y sostenimiento de una estructura poco costosa. Los Extraordinarios, son aquellos a los que acude el rey cuando se originan enfrentamientos bélicos y cuestiones diplomáticas.

Los ingresos generados por tipos impositivos ordinarios más comunes durante el S. XV, son la alcabala, diezmo, portazgo, servicio y montazgo, pesquería, ferrería, moneda forera, yantar, fonsadera, martiniega y tercias reales.

Los ingresos generados por tipos extraordinarios típicos durante el S. XV, son los subsidios, ayudas, prestaciones personales ó militares, préstamos y sobre todo, los servicios de Cortes¹³⁷⁴.

Como conclusión a este pequeño comentario, queremos establecer cuales han sido y son los efectos del sistema impositivo. El establecimiento de un impuesto supone una disminución de la renta disponible de un sujeto, lo que puede producir una variación de la conducta del mismo.

Los impuestos son pagados por los sujetos a quienes la Norma imponen las obligaciones correspondientes. Este hecho no tiene solamente un significado jurídico, ya que el pago del impuesto impone al sujeto la necesidad de disponer normalmente de las cantidades líquidas para efectuarlo lo que, a veces, involucra también la necesidad de acudir al préstamo en sus diversas formas. Todo ello trae consigo consecuencias en la conducta económica de la sociedad del momento histórico¹³⁷⁵.

¹³⁷⁴ M. A. LADERO QUESADA: *La Hacienda Real de Castilla en el S. XV*, U. L., Sevilla, 1973, p. 38-40.

¹³⁷⁵ A. BUSTOS GISBERT (2010): *Lecciones de Hacienda Pública I y II*, Madrid, 2010.

III. CONCEPTO DE FISCALIDAD EN VALDECORNEJA. PRIMERAS NOTICIAS (S. XIV).

Son multitud los trabajos que se han realizado en los últimos años y que han tratado de forma exhaustiva cuestiones relacionadas con la fiscalidad y tributación señorial y concejil. Pero resultan muy escasos los trabajos que los investigadores han dedicado al concepto histórico-administrativo de las Comunidades de Villa y Tierra.

Resulta muy escasa la documentación que se conserva sobre el Señorío de Valdecorneja y dentro del mismo, de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta como entidad territorial y administrativa, con anterioridad al advenimiento de los Álvarez de Toledo como titulares del mismo. En muchas ocasiones las referencias que encontramos son datos puntuales en textos relativos a otras materias o lugares. Así ha sido como hemos localizado dos documentos fechados en los años 1302¹³⁷⁶ y 1305¹³⁷⁷, en los cuales referencian a Valdecorneja como entidad administrativa, territorial y fiscal independiente de la ciudad de Ávila pero bajo la administración del Obispo de Ávila y de D. Alfonso de la Cerda, hermanastro del rey Fernando IV¹³⁷⁸.

¹³⁷⁶ T. SOBRINO CHOMÓN: *Documentación de la Catedral de Ávila (1301-1355)*, Ávila, 2009, p. 80-82.
En adelante, Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 202-203.

¹³⁷⁷ T. SOBRINO CHOMÓN: *Documentación de la Catedral de Ávila (1301-1355)*, Ávila, 2009, p. 98-101.
En adelante, Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 204-208.

¹³⁷⁸ M. A. LADERO QUESADA: *La Hacienda Real en Castilla: 1369-1504: estudios y documentos*. RAE, Madrid, 2009.

El primer documento se encuentra fechado el día “*çinco de junio era de mill e trezientos e quarenta años*¹³⁷⁹.” En el mismo documento, “*por ruego de don Pedro, obispo de Ávila, e por fazer bien e merçet a los sus vasallos de Boniella e de los otros lugares que él á en Valdecorneia... e porque ellos me pechan moneda forera e azémilas quando lo pechan todos los otros de la mi tierra. Tengo por bien e mando que todos los heredamientos que an comprado de omes de Ávila e de su término, e de Piedraffita e de toda Valdecorneja, o de otros omes de otros lugares qualesquier fasta aquí o compraren daquí adelante fasta en quantía de quarenta mill maravedís, que los ayan libres e seguros para sienpre, ellos e sus herederos, e que los puedan vender e dar e camiar con quantos quissieren e como quissieren.*”¹³⁸⁰

Consideramos que a tenor de lo expuesto en el documento, nos encontramos ante un privilegio real que, en toda regla, concede a aquellos que residen en el territorio cuya titularidad jurídica pertenece al obispo de Ávila, una seguridad jurídica fundamentada en la obediencia al rey cuya representación gráfica y legal es el pago mediante la fórmula de los pechos, de los impuestos reales de moneda forera y acémilas.

Esa garantía jurídica se fundamenta en dos pilares básicos para el desarrollo posterior de la sociedad y la economía en la comarca del valle del Corneja; Por una parte, la obediencia al rey y sus representantes legítimos significados en los titulares señoriales y su personal dependiente (recaudadores, entregadores de cuentas, etc). Y por otra parte, la legitimidad y la estabilidad normativa emanada de disposiciones regias y de la estructura local administrativa, que permite a los habitantes de la zona poder explotar las tierras y pastar con sus ganados, con seguridad jurídica, sobre aquellos bienes inmuebles que hayan podido adquirir por contrato de compraventa, permuta, o censo.

La naturaleza jurídica del privilegio allana el camino ante transacciones de mucho valor para la época, pues cifra su cuantía en un montante máximo de cuarenta mil maravedís del momento.

Establece una franqueza legal que da poder a los hombres libres de la tierra (que como reconoce implícitamente no son siervos feudales), por la que libres y seguros puedan ejercer su dominio total y pleno sobre sus bienes muebles e inmuebles, pudiendo ejercer sobre los mismos el hecho legal que para cuanto su derecho personal considerare; ceder en herencia, vender, donar y cambiar con cuantos quisieren y como quisieren.

Por último, el rey establece garantías a aquellos que adquirieran bienes inmuebles frente a terceros; prohíbe al realengo que pase al abadengo, a recaudadores, entregadores de cuentas y pesquisas, y en general a cualquier otro hombre de cualquier clase o grupo social al que pertenezca, que puedan demandar, tomar ó embargar alguno de los heredamientos adquirieron.

¹³⁷⁹ Fecha, 5 de junio de 1302.

¹³⁸⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 202.

Así mismo establece que, si a pesar de lo ordenado por el rey, alguien atacara la nuda propiedad del adquirente, el transgresor se vería obligado a pechar a las arcas del rey mil maravedís de moneda nueva, y a la víctima o sus causabientes, reponer el doble de todo el daño y menoscabo causado. Con esta fórmula el rey busca garantizar frente a terceros (incluyendo tanto al clero como a la nobleza), su derecho generando sobre sí la obligación legal de proteger y respetarlo. Del mismo modo y por ello, hace partícipes de esa obligación a terceros: los concejos, alcaldes, jueces, justicias, merinos, merinos y todos aquellos hombres al servicio del rey que tuvieran conocimiento de este derecho concedido.

Tal y como hemos dicho, el rey fundamenta la concesión del privilegio en el pago a su figura de los tipos impositivos de la Moneda Forera y Acémilas.

1. Moneda Forera.

La Moneda Forera, pese a que como toda fiscalidad se crea con un fin recaudatorio, hunde sus raíces en un servicio con el que contribuyen las cortes medievales castellanas a cambio del compromiso del rey para no quebrar la moneda, es decir, devaluarla acuñando moneda de menor contenido en metal precioso. Resulta pues, ser uno de los modos que emplea la fiscalidad regia para la recaudación de tributos en gran parte del espectro territorial del reino castellano.

Los autores consideran que los orígenes de este tipo fiscal se une a los de las Cortes Castellanas¹³⁸¹, ante las que el rey se compromete a no romper la ley de la moneda; o lo que es lo mismo, no alterar su ley, peso y curso legal en nuevas acuñaciones, a cambio de una contribución destinada a resarcirle de la pérdida experimentada por no hacerlo. Así pues, la Moneda Forera se sustenta en una regalía y en el pacto del rey con su reino, en tanto que es el mismo rey quien detenta la potestas ó poder general y público que él tiene por derecho divino.

La Moneda Forera fue otorgada a Alfonso IX por la Curia Plena reunida en Benavente, el año 1202, aunque hay noticias de una concesión anterior en 1197. La concesión se dio por una duración de siete años, y así se mantuvo para los subsiguientes pagos, cada séptimo año. A pesar de todo, los monarcas no abandonaron las prácticas de alteración monetaria cuando la situación política y económica para ellos lo demandaba. La corona modificó hábilmente la justificación de la moneda, que vendría a pagarse en reconocimiento del señorío real, lo que era un argumento a la vez más genérico y más favorable a las doctrinas sobre el señorío natural del monarca en todo el reino¹³⁸². Este tipo impositivo considera a todos como pecheros, aunque excluye el patrimonio de caballeros y soldados cuando estos se encuentran al servicio del rey, quedando el resto, es decir, campesinos, ganaderos, nobles y eclesiásticos como sujetos activos. Con el

¹³⁸¹ M. A. LADERO QUESADA: *Monedas y políticas monetarias en la Corona de Castilla (S. XIII a XIV)*, XXVI Semana de Estudios Medievales de Estella, Pamplona, 2000, p. 129-178.

¹³⁸² M. A. LADERO QUESADA: *Estructuras y políticas fiscales en la baja Edad Media*, *Revista de Historia*, UV, Valladolid, 1999, p. 113-150.

devenir de los años, los reyes hicieron extensivas a amplias zonas del reino y a grupos sociales amplias exenciones al pago.

El tipo impositivo es en principio genérico; un maravedí por familia, aunque en el último tercio del S. XIII, cuando el maravedí dejó de ser metal oro y se convirtió en moneda de curso menor, el valor se transformó en un valor constante (ocho maravedíes), vinculado a la referencia que establece la moneda de vellón, convirtiéndose con el tiempo este tipo impositivo en un simple valor residual. Tal y como acabamos de decir, el importe fijo del impuesto se marcó en su momento sobre “moneda vieja”, cuyo valor sería dos veces el de el maravedí en circulación durante el S.XV.

La cantidad recaudada en este concepto no resulta excesiva aunque si constante a lo largo del tiempo por cuanto se trata de una capitación de cuantía fija impuesta a una población que durante al menos el S. XV, no varió en exceso¹³⁸³.

2. Acémilas.

Se tiene constancia de la existencia de la llamada prestación de acémilas, desde el S. XIII. Aunque no conocemos con exactitud cual es el contenido exacto de ese tipo fiscal a principios del S. XIV, consideramos que el contenido del mismo es análogo a los tipos impositivos del yantar o la fonsadera.

Así pues, es nuestra opinión, nos encontramos ante un impuesto monetario, de carácter recaudatorio, dinerario, no en especie, mediante el cual y en nombre del rey, se recaudaban partidas económicas en concepto de aporte para la defensa del reino y apoyo directo al rey frente a sus necesidades más básicas (alimentación, alojamiento y mantenimiento).

De todos modos, no existe un acuerdo unánime por parte de la doctrina a la hora de definir con exactitud y de manera unívoca el contenido de la prestación de acémilas¹³⁸⁴.

El segundo documento¹³⁸⁵ se encuentra formado por cuatro partes. La primera de ellas, se encuentra fechada en “*veynte días de julio, era de mill e ccc quarenta e tres años.*”¹³⁸⁶ La segunda, fechada en “*veynte e tres días de noviembre, era de mill e ccc e*

¹³⁸³ M.A. LADERO QUESADA: *La Hacienda Real en Castilla en el siglo XV*, U. L., La Laguna, 1973, p.220-221.

¹³⁸⁴ J. CLEMENTE RAMOS: *Fiscalidad y renta feudal. La martiniega, la fonsadera y el yantar a mediados del S. XIV en la Castilla de las merindades*, Anuario de Estudios Medievales, 22, Madrid, 1992, p. 767-784.

M. A. LADERO QUESADA: *Las haciendas concejiles en la Corona de Castilla (una visión de conjunto)*, Finanzas y fiscalidad municipal. V Congreso de Estudios Medievales, León, 1997.

¹³⁸⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 204-208.

¹³⁸⁶ Fecha, 20 de julio de 1305.

quarenta e tres años.”¹³⁸⁷ La tercera, fechada en “*veynte días de julio, era de mill e ccc quarenta e tres años.*”¹³⁸⁸ La cuarta, fechada en “*veynte e cinco días de dezienbre, era de mill e ccc e quarenta e tres años.*”¹³⁸⁹

En el presente documento, el rey Fernando IV, hace suyos los escritos por los que se notifica el montante y la forma en la que se va a realizar el cobro de dos tipos impositivos reales de carácter extraordinario: el servicio (ordinario) al rey y la ayuda extraordinaria.

El servicio al rey, fue aprobado por las Cortes reunidas en Medina del Campo y repartido a todos los territorios de Castilla. En respuesta a ello, ayuntaron a todos los pueblos de Ávila en Cardeñosa a Cabildo General para repartir los doscientos mil maravedíes que han correspondido al territorio abulense.

Del total de la cantidad, se descuentan cincuenta mil maravedíes en concepto de los lugares de Valdecorneja que el rey entregó a su hermanastro, D. Alfonso de la Cerda. Quisiéramos destacar que dentro del conjunto de los territorios que se localizaban bajo la jurisdicción de Ávila (como ente superior administrativo), Valdecorneja representaba ya a principios del S. XIV (año 1305), el 25% del total de la riqueza, tal y como se refleja en el presente documento.

Por último, se informa que el total del servicio se dividirá en cinco pagos distintos, también denominados cada uno de ellos como “servicios”, y se establece quien será el recaudador para cada uno de ellos.

Por otra parte, la ayuda que se presta al rey en Burgos, es repartida entre todos los concejos de Ávila representados por pieza de hombres buenos reunidos expresamente para el caso, en Ávila. El monto total a repartir en este caso es con mucho, menor al expresado para el servicio. La cantidad total al pago son treinta mil maravedíes.

La forma en la que establecen su reparto es mediante derrama entre los pecheros, es decir, mediante índice de pechería ó lo que es igual, según la riqueza de cada cual en cada unidad administrativa de reparto empleada como referencia.

Quisiéramos indicar que en este documento, junto con el anteriormente documento citado, aparecen menciones a la constitución previa y por tanto ya jurídicamente reconocida de Valdecorneja. Se considera ya como un ente administrativo legal, propio y legítimo en el que se fundamentan para establecer repartos fiscales¹³⁹⁰. Pero también

¹³⁸⁷ Fecha, 23 de noviembre de 1305.

¹³⁸⁸ Fecha, 20 de julio de 1305.

¹³⁸⁹ Fecha, 25 de diciembre de 1305.

¹³⁹⁰ L. GARCÍA DE VALDEAVELLANO: *Curso de historia de las instituciones españolas. De los orígenes a la baja Edad Media*, Madrid, 1970.

para indicar que es un lugar pujante en el que se está produciendo una situación de expansión socio-económica importante, pues tal y como relata el texto documental, la población del señorío eclesiástico de Bonilla abandonaba su territorio y se iba a poblar “la tierra de don Alfón¹³⁹¹” (D. Alfonso de la Cerda), y no tenía quien pechara.

En este documento como ya se ha mencionado, aparecen dos hechos tributarios cuyo contenido jurídico- fiscal se centra en dos tipos impositivos regios distintos: el servicio real y la ayuda al rey.

3. El Servicio.

Este tipo impositivo, de carácter totalmente extraordinario, se crea ante la necesidad de financiación regia.

Consideramos que, de todos los tipos impositivos de carácter extraordinario, fue al que mayor importancia se dio, en tanto que el volumen monetario que manejaba resultaba ser muy elevado.

Como más adelante veremos, son subsidios que obligatoriamente, deben ser concedidos expresamente en cada caso, por las Cortes al rey. Los procuradores, representantes de todos los territorios del reino en Cortes, se reunían a petición del rey, y ante una solicitud formulada por el mismo, debatían y daban el consentimiento a lo solicitado¹³⁹².

Sin embargo, la recaudación del mismo quedaba en todo momento en manos del propio rey, hecho que legitimaba y daba primacía destacada del monarca sobre cualquier otra clase social ó individuo.

La gran cantidad de exenciones fiscales que a lo largo del tiempo se fue realizando sobre los tipos fiscales ordinarios, así como la fijación en una cantidad de dinero (que a veces era global para un lugar determinado), y que resultaba a repartir por pechería entre todos sus habitantes, hizo que esa imposición fiscal de carácter ordinario perdiera su importancia, obligando al rey a que, para hacer frente a los pagos comunes y de mantenimiento de guerra, debiera solicitar nuevos tipos de servicio con carácter extraordinario, a las Cortes.

El servicio extraordinario tenía un elevado valor sobre el total de la renta, puesto que su importe era muy considerable. Su carácter solía ser anual, justificándose como hemos dicho, en cuestiones bélicas tanto dentro como fuera de Castilla, así como en los continuos juegos diplomáticos que cada vez jugaba Castilla con mayor contundencia en Europa.

¹³⁹¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 205.

¹³⁹² M. A. LADERO QUESADA: *La Hacienda Real de Castilla en el S. XV*, U. L., Sevilla, 1973, p. 200.

Según se deriva de la documentación y de la doctrina¹³⁹³, la cantidad concedida por Cortes se dividía en dos conceptos diferentes de cara a su cobro: nos referimos a los conceptos de Pedidos y Monedas. Precisamente serán estas cantidades las que analizaremos con detalle en otro apartado de este capítulo dedicado a la fiscalidad real durante los años 1435 a 1459.

Estos nuevos pedidos de servicio a las Cortes, fundamentan el paso jurídico de una monarquía medieval, hacia otra moderna cuyo soporte es el derecho regio y su finalidad, la constitución del derecho público.

En el caso que nos atañe, fueron las Cortes celebradas en Medina del Campo en el año 1305, las que otorgaron ese derecho al rey y su distribución al conjunto del territorio del reino.

Por las Cortes de Medina, se facultó el reparto de doscientos mil maravedíes en tierras de Ávila, de los que fueron excluidos cincuenta mil (una cuarta parte del total), que habían sido la parte correspondiente a Valdecorneja, territorio bajo titularidad de D. Alfonso de la Cerda y que por decisión real quedó al margen del pago.

4. La Ayuda al Rey

Bajo esta denominación entendemos que se establecen los servicios y pedidos extremos que el rey necesita ante situaciones no previstas, aunque como los servicios, la ayuda debía de ser aprobada por las Cortes para su recaudación inmediata por parte del rey.

Este tipo impositivo, de carácter totalmente extraordinario, se crea ante la necesidad acuciante de financiación regia, tal y como hemos señalado.

El importe resulta inferior al de un servicio común (bien sea Pedido ó Monedas), tal y como se describe en el texto que estudiamos, fechado en 1305. Así, el pedido del servicio para toda la tierra de Ávila se cifraba en ciento cincuenta mil maravedíes (excluyendo a Valdecorneja), sin embargo el monto total para el mismo territorio en el concepto de ayuda tan solo se cifraba en treinta mil maravedíes.

Como en textos anteriores donde interviene la figura del monarca, una vez concluye lo solicitado y la forma en la que se ha de realizar, como compromiso del rey y garantía del mismo ante sus súbditos y frente a terceros, impone una pena de mil maravedíes a aquellos que quisieran cobrar una cantidad mayor sobre lo establecido a pechar.

Por otro lado, el rey obliga a devolver el doble de lo incautado en demasía e impone como garantes de lo dicho por él, a sus alcaldes y alguaciles.

¹³⁹³ M. A. LADERO QUESADA: *La Hacienda Real de Castilla en el S. XV*, U. L., Sevilla, 1973, p. 201.

IV. LA TRIBUTACIÓN EN LA COMUNIDAD DE VILLA Y TIERRA DE PIEDRAHITA COMO PARTE DEL SEÑORIO DE VALDECORNEJA.

Las siguientes páginas las vamos a dedicar a definir de un modo cuanto menos teórico, sobre las formas que en Valdecorneja (y también creemos que por extensión en la mayor parte del reino de Castilla), se empleaban durante el período de tiempo indicado, para el cómputo de las bases de tributación, o lo que es lo mismo; el cálculo mínimo de la riqueza necesario para tributar y la forma en la que se debía de realizar.

El nuevo sistema fiscal que se implantó desde el S. XIV, se desarrolló con fuerza durante todo el S. XV. El mismo establecía que toda persona física estaba obligada a tributar durante el período que estudiamos. Aunque, poco a poco, con el devenir de los años se produjeron excepciones a la regla, incrementándose en exceso el número de exentos y cargando hasta niveles insufribles los tipos sobre el resto.

1. Las Cáñamas.

Las Cortes bajo medievales, legislaron sobre la importancia y por tanto el valor económico que tenían que poseer aquellos a los que se designara como sujetos pasivos. En las Cortes de 1315 y en las de 1401, se instauró como valor mínimo de referencia para el pago de impuestos, al concepto de Cáñama.

La Cáñama será el conjunto mínimo de bienes que debe de tener una persona física para incurrir en el pago de tributos¹³⁹⁴. Este concepto se emplea para tributos sobre todo de carácter extraordinario, como son los servicios (monedas y pedidos reales). Este mínimo legal, posteriormente se desarrollará con más detalle, aunque al tratarse de un valor contributivo marginal, genera ya en su origen enormes desigualdades entre los distintos contribuyentes, pues parte teniendo en cuenta la riqueza de cada individuo.

¹³⁹⁴ R. CARANDE: *Carlos V y sus banqueros*, Madrid, 1949.

Al existir una base mínima común se iguala al rico con el pobre, aunque este concepto pierde su carácter igualatorio en tanto que el rico intenta librarse de aquella indeseable (para él), igualdad tributaria, intentado pasar a formar parte del colectivo que conformaban los exentos y excusados, bien mediante regalías, bien mediante la “compra de su exención”.

Así, en un intento por remediar la situación generada, las Cortes de 1432 tratan de establecer un criterio definidor básico¹³⁹⁵. Por otra parte, el propio rey Enrique IV en el año 1437 intenta dividir en tres grupos la renta de los sujetos pasivos, estableciendo la siguiente división en vecinos ricos, medianos y menores. Sobre el año 1432, se cifra en una cuantía máxima de mil doscientos maravedíes a la “cabeça mayor”, siendo menor el valor de los correspondientes a la “mediana” y la “menor”¹³⁹⁶.

Sobre este concepto jurídico-fiscal, ha llegado hasta nuestros días un documento en el que se ordena la confección de un catastro y un censo, bajo la denominación de “cáñamas”, cuyo fin es la obtención de fondos extraordinarios para financiar la guerra de Granada¹³⁹⁷, aunque el precitado catastro no ha llegado hasta nosotros.

Como hemos visto, el concepto introductorio de cáñama no posee en ningún caso valor residual alguno. Todo lo contrario, genera un valor inicial tributario y fiscal primordial, que posteriormente se irá desarrollando a tenor de las necesidades financieras de las distintas haciendas, viéndose todo ello afectado por el lento pero continuado crecimiento económico que se genera en el último siglo de la Baja Edad Media.

En Valdecorneja, mediante la información que hemos cotejado perteneciente a la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta y a sus distintos concejos, podemos considerar que fue un objeto empleado durante el S. XIV y principios del S. XV. Poco a poco fue dejando paso a otros conceptos jurídico- económicos mas evolucionados dentro del incipiente Derecho Tributario Regio.

2. Fumos.

Para efectuar el reparto de los pedidos, está documentado que se emplea un sistema de padrones denominados Humos.

Podemos definir el concepto de Humos ó “Fumos” como un conjunto de nóminas de vecinos o residentes en un determinado territorio, cuyo fin originario obedece a cuestiones estrictamente fiscales. Los padrones por humos no parece que se confeccionaran con una determinada periodicidad, sino que una vez realizados se conservaban en la Contaduría Mayor y se empleaban durante muchos años, quedándose

¹³⁹⁵ F. J. GALLARDO FERNÁNDEZ: *Origen, progresos y estado de las rentas de la Corona de España*, Madrid, 1805-1817.

¹³⁹⁶ M. A. LADERO QUESADA: *La Hacienda Real de Castilla en el S. XV*, U. L., Sevilla, 1973, p. 203.

¹³⁹⁷ Registro General del Sello de Corte XII, 1483, fº 63.

anticuados y sus datos totalmente desfasados. Como quiera que habían transcurrido muchos años desde su ejecución, y puesto que las circunstancias sociales, personales y económicas habían variado por la acción de guerras, epidemias, ..., ello daba lugar a que esos padrones fueran manifiestamente injustos, pues lejos de reflejar la realidad, establecían una coyuntura obsoleta, vacía de contenido, cuyo fin recaudatorio tildaba de ilegítimo el acto regio y señorial de la ejecución tributaria.

Esos humos originaban grandes injusticias en el reparto de las cargas impositivas, puesto que no se tenían en cuenta la pérdida de habitantes en situaciones en las que las zonas rurales habían sido abandonadas por la población, o esta se había visto disminuida en grandes cantidades por las epidemias de peste o guerras. Por contrario, tampoco se tienen en cuenta las situaciones inversas; núcleos urbanos que ven aumentada la densidad de su población. En el primer caso, los habitantes que quedaban en los lugares castigados por la guerra o las epidemias tenían que hacer frente a los pagos completos de los humos, siendo estos excesivamente onerosos para una escasa población. En el segundo caso, los ciudadanos de las urbes en crecimiento pagaban cantidades muy pequeñas al establecer los padrones una cantidad fija que se repartía entre un número mayor de contribuyentes.

Jurídicamente, el hecho que se genera ante la desigualdad producida por los cambios socio-económicos, y la no variación de los humos a lo largo de los años, fomenta la desigual territorial y provocará que se agudicen los problemas de despoblación en zonas rurales que con anterioridad ya habían sufrido alguna de las situaciones citadas. Ese hecho se produjo en tierras de Valdecorneja a principios del S. XIV. La población emigró de unos territorios a otros con el propósito de huir de los efectos de una fiscalidad cada vez mayor, frente a la escasa riqueza de la tierra y la tendencia a disminuir el número de habitantes¹³⁹⁸.

En la documentación se conservan distintos intentos por parte de Cortes, en los que se propone al rey la realización de nuevos humos, aunque en escasas ocasiones se consigue¹³⁹⁹. En algún momento se planteó que fueran las propias Cortes las que elaboraran los nuevos humos¹⁴⁰⁰, pero este hecho no se consiguió, por la fuerte oposición real.

Los oficios unidos a la confección, recaudación y entrega de los padrones de los humos y los tipos impositivos unidos a ellos son los de empadronador, cogedor y el recaudador del servicio¹⁴⁰¹.

¹³⁹⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 205. “... muchos de vuestros vecinos que eran ydos a morar a la tierra de don Alfón e a otras partes, por las grandes cabeças de los pechos que non podíedes conplir, ...”

¹³⁹⁹ Cortes de los años 1351, 1401, 1430,- 1438, 1462.

¹⁴⁰⁰ Consta la elaboración de nuevos padrones en los años 1401 y 1462.

¹⁴⁰¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 204-208.

Los órganos de gobierno de las comunidades de villa y tierra y en concreto los concejos cuyo número de vecinos superara la treintena, nombraban las figuras de empadronador y cogedor. El empadronador, cuya función básica era contabilizar el número de personas que debían de pechar el pedido, tenía que ser nombrado para cada ocasión, y su principal labor era entregar el padrón de pecheros al cogedor en un plazo estimado de unos doce días.

Ese padrón elaborado se entrega al cogedor, cuya función era la de recaudar las cantidades durante un período de tiempo de unos veinte días, tras la recepción del listado. El cogedor, como el empadronador, juraba cumplir fielmente su función, siendo castigado con el pago del séptuplo (siete veces), el valor de la cantidad defraudada, así como el reintegro de todo lo adquirido ilegalmente¹⁴⁰². Así mismo, respondían judicialmente no sólo por hechos acaecidos por dolo, sino por culpa, puesto que alegar ignorancia ó negligencia no se consideraban eximentes para el cumplimiento de la obligación¹⁴⁰³.

Ambos oficios recibían una retribución por el trabajo realizado; el empadronador recibía una cantidad concreta por cada fumo ó padrón realizado. El cogedor (quizás de las dos, la figura local más vilipendiada), percibía un valor de quince al millar, o sea un 1,5 por ciento del total recaudado.

Las cantidades percibidas por el cogedor eran entregadas al recaudador del servicio que era dispuesto por orden real o señorial. Normalmente éste era una persona ajena tanto a las comunidades de villa y tierra como a los concejos del Valdecorneja¹⁴⁰⁴, con lo cual, volvemos a indicar que no existía concepto económico o jurídico de reintegro de lo invertido sobre el territorio físico donde se originó el peculio otrora recogido y remitido por mandato, a terceros.

Estos oficios de empadronador y cogedor, no debían de ser muy demandados puesto que las cantidades recaudadas iban a parar a bolsas lejos de los lugares donde se originaron, (tal y como acabamos de decir), no produciendo por tanto ningún beneficio para la población local ni para los grupos dirigentes.

En la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, como parte del Señorío de Valdecorneja,

¹⁴⁰² Escribanía Mayor de Rentas Legajo 3, nº 7.

¹⁴⁰³ M. A. LADERO QUESADA: *La Hacienda Real de Castilla en el S. XV*, U. L., Sevilla, 1973, p. 204-205.

¹⁴⁰⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 204-208.

Para el pedido del año 1305, designan como recaudador para los cuatro primeros servicios, de los cinco en que se había dividido, a Gil Pérez, criado del Maestre Gonçalo, abad de Hervás. Y para el quinto servicio D. Yuçaff de Ávila.

Para la ayuda del año 1305, establecen las escrituras que una vez recaudados, “*recudir con ellos a quien el obispo mandare.*”

se recaudaban y por tanto consideramos que se pagaban por fumos, es decir, por el número de vecinos y moradores pecheros, algunos tipos impositivos de carácter real cedidos al señor de Valdecorneja como son las carretas, velas y maherimientos. El caso de la recaudación de las monedas del rey varió durante los años entre el sistema de fumos y el de pechería, inclinándose finalmente la balanza por este último sistema¹⁴⁰⁵.

Se conserva en la documentación del AHP, un documento¹⁴⁰⁶ fechado en el año 1443, por el cual D. Fernando Álvarez de Toledo, conde de Alba, hace saber a los concejos de las villas y lugares de todo el señorío de Valdecorneja que el rey había dado orden de entregar los padrones de las monedas anteriores a sus recaudadores para que los remitieran a la corte. Como era Valdecorneja, y por tanto la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, tierra de señorío, es el Señor de Valdecorneja (ahora conde de Alba), quien ordena que se junten en la villa de La Horcajada¹⁴⁰⁷ para confeccionar los citados padrones. Partiendo de la información ya preexistente de la riqueza de cada cuarto y concejo que conforma cada distinta Comunidad de Villa y Tierra¹⁴⁰⁸, se crea un padrón¹⁴⁰⁹ por cada entidad administrativa máxima, en el cual se repartía entre 320 a 330 cáñamas por cada una, “poniendo en dudosas”, las restantes hasta llegar a las 700 cáñamas que son las que la fiscalidad real establece para todo el señorío de Valdecorneja.

Como territorio de señorío, se enfrenta de facto el poder político local con el derecho y la norma emanada directamente de la cámara real¹⁴¹⁰. Habida cuenta de la imposibilidad de ello, puesto que sería ir “contra lege”, es decir, contra los mandatos del rey, el señor territorial intenta enmascarar y minorar las decisiones reales¹⁴¹¹.

¹⁴⁰⁵ Tal y como hemos planteado, el sistema de “fumos” resultaba excesivamente obsoleto por lo anticuado y la escasa actualización de los datos fiscales. Sin embargo, en territorios de señorío, se empleó el concepto fiscal de “pechería” más adaptado a las realidades jurídico-económicas del señorío, en este caso el de Valdecorneja.

¹⁴⁰⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 227- 229.

¹⁴⁰⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 227 “... cunple que vos ayuntedes en la mi villa de La Forcaxada, segund que lo avedes de costumbre, e ende fagades luego los padrones, fazyendo cada villa con su tierra un padrón, rrepartiendo a todas las villas trezientas e veynte o trezientas e treynta cáñamas enteras, poniendo por dubdosas todas las otras fasta en complimiento de setezientas cáñamas en que suele andar toda Valdecorneja con lo cierto e dubdoso.”

¹⁴⁰⁸ El Señorío de Valdecorneja estaba conformado por cinco villas que encabezaban distintas comunidades de Villa y Tierra. Estas eran, por su importancia económica y extensión: Piedrahíta, Barco de Ávila, La Horcajada, El Mirón y Bohoyo.

¹⁴⁰⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 227 “Yo, el conde. Fago saber a vos, los conçejos e alcaydes e alcalldes, rregidores e omnes buenos de las mis villas e lugares del mi señorío de Valdecorneja, quel rrey, nuestro señor, manda que en todos sus rregnos e señoríos den e entreguen a los rreçabdadores de las monedas pasadas los padrones de las dichas monedas, para que los lleven a su corte, segund veredes por su carta que vos llevará un hermano del rreçabdador que está aquí sobrello.”

¹⁴¹⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 229 “Yo, el conde. Fago saber a vos, el conçejo, alcayde, alcalldes, rregidores, oficiales e omnes buenos de la mi villa de Piedrafitra, que vi un rrelación que enbiastes cerca de las cáñamas. En lo qual dezydes rrazón e fezystes muy bien de me lo escrevyr.”

¹⁴¹¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 228 “E fazed que todo esto se faga en forma que non parezca que es por mi mandado, synon que allá se faze por mi mandado, ...”

Con conclusión, diremos que el sistema de reparto de tipos impositivos mediante el sistema de fumos, se empleó durante muchos años en Valdecorneja, aunque la tendencia durante los dos últimos tercios del S. XV, fue el uso de índices de pechería, pues se consideraba que los humos originaban grandes injusticias en el reparto de las cargas impositivas, ya que no se tenía en cuenta la pérdida o ganancia de habitantes en situaciones ordinarias ó extraordinarias, habida cuenta de que los padrones se actualizaban durante plazos temporales muy amplios, quedando de esta manera, los datos totalmente obsoletos.

El incremento de población en los concejos de la Sierra¹⁴¹² constituyó un hecho jurídico-social a lo largo de todo el S. XV, que tuvo su reflejo económico en la variación de la fiscalidad. El progresivo detraimiento económico de los cuartos y concejos de lo llano, establecidos desde antiguo en el Valle del Corneja y Caballeruelos, supuso la antítesis al desarrollo económico de la Sierra, con la puesta en explotación de manera sistemática y perfectamente articulada desde un punto de vista jurídico, de montes, pastos y tierras de nueva labor.

3. Pechería (Cabeza de Pecho).

El concepto de pechería ha sido estudiado largamente como uno de los fundamentos de la estructura fiscal y financiera medieval. Parte de la doctrina considera que es la forma más nítida de coerción del rey o el señor en cuanto objeto que se emplea para el cobro de rentas, beneficios y tipos impositivos¹⁴¹³.

Consideramos que se debería de definir el concepto de pecho como aquella cantidad que se pagaba al rey o señor territorial por razón de los bienes ó haciendas que el sujeto pasivo poseía. Es decir, consideramos como adecuado su definición como pago impositivo unido a la riqueza que se detentaba, no a la persona física ó jurídica como tal. Aunque el concepto, por extensión, se ha aplicado para definir a cualquier clase de impuestos o tributos (reales o señoriales) durante la Baja Edad Media.

Sería pues, para parte de la doctrina el concepto de pecho- pechar, análogo al de tributo ó impuesto¹⁴¹⁴.

¹⁴¹² Los concejos de la Sierra (antiguos Cuartos de la Sierra y la Ribera), tal y como hemos señalado son: Navarredonda de la Sierra, San Martín de la Vega, Navacepeda de Tormes, Horcajo de la Ribera, Zapardiel de la Ribera, San Martín del Pimpollar, Navalperal de Tormes, Garganta del Villar y Hoyos del Espino- Hoyos del Collado.

¹⁴¹³ M. BEDERA BRAVO: *Análisis de la fiscalidad señorial: el pecho agrario*, UCM, Madrid, 2008, p. 109.
M. A. LADERO QUESADA: *La Hacienda Real de Castilla en el S. XV*, U. L., Sevilla, 1973, p. 201 y ss.

¹⁴¹⁴ Con ese sentido aparece de definido en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

Los pecheros pues, serían aquellos que por deber y servicio al derecho real, se encontraban sujetos al pago de determinadas cantidades establecidas en el ejercicio de una fiscalidad durante el Medievo.

3.1 Caracteres del pechero.

Las personas sujetas a los tipos fiscales o pecheros, debían poseer una cuantía mínima de bienes para estar obligados al pago del impuesto que se determinara; quedaban exentos de tributación el valor de unos bienes mínimos que se consideraban básicos para la supervivencia: la cama, ropa de vestir habitual, sus armas (si tuviera razón para tenerlas, según la persona de la que se tratare), y un par de vacas para la labranza de las tierras¹⁴¹⁵. Todos aquellos bienes indicados quedaban exentos de embargo y tributación¹⁴¹⁶, por lo que no podían ser tenidos en cuenta para el pago de ningún pecho. El resto de bienes, que excedían de los citados, se valoraban y el pechero estaba obligado a tributar si dicho valor superaba las cifras mínimas establecidas, que normalmente variaban de un tributo a otro ó de una vez con relación a otra.

Este sistema resultaba a todas luces injusto, por cuanto que no tenía en cuenta la diferencia de riquezas de los patrimonios de los pecheros, por encima del umbral mínimo marcado que eran las ya mencionadas cáñamas. Esta forma de tributar igualaba al pechero rico con el pobre y ocurría en ocasiones que el rico intentaba (y en muchos casos conseguía), mediante el uso de su riqueza, librarse del pago, buscando formar parte del conjunto cada vez más numeroso de exentos y excusados.

Cuando aparecen situaciones anómalas surgidas por el devenir ordinario, el legislador real y las cortes tratan de establecer formas para resolver las cuestiones que se plantean:

Ante el fallecimiento de un pechero, serán su viuda y sus hijos quienes continúen con el pago del pecho de manera conjunta, a no ser que hubiera división de bienes entre la primera y los segundos, en cuyo caso se considerarían como dos patrimonios independientes y estaríamos ante dos pecheros distintos, si el mínimo de su patrimonio

¹⁴¹⁵ Este concepto se incluye en las Cortes de 1435, y será una constante sobre el mínimo de bienes exentos de los pecheros a la hora de tributar.

¹⁴¹⁶ Así lo podemos ver en el Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 447-448 “... es mi merçed e mando que se rrepartan luego, segund avedes de costunbre, en esta manera: que cada uno de los vezynos de las dichas mis villas e sus tierras pague por lo que toviere, tanto que a ninguno non sea apreçiada la casa en que morare nin los bueyes con que labrare nin la rropa que vestiere nin la rropa de camas de su casa nin una vaca de leche; en tal manera que los pobres que non toviere más de lo sobredicho sean excusados de contribuyr e pagar en el dicho enpréstido... es mi merced que para pagar el dicho enpréstido non sean vendidas las heredades a ninguna persona nin contribuya en el dicho enpréstido más de la meytad de la valía en que fueren apreçiadas, non contando los bienes susodichos: casa e bueyes e rropas de vestir e de camas e una vaca de leche; e aún, al que non toviere vaca, seys cabras de leche, en tal manera que, lo que montaren en las dichas heredades que ansí fueren apreçiadas, se cargue al respeto, sueldo por libra, de los otros bienes e ganados.”

diere para ello. Si alguno de los hermanos huérfanos se independizara jurídicamente ó se casara, este se consideraría como otro pechero independiente¹⁴¹⁷.

Ante el casamiento de dos personas que generaban un nuevo patrimonio, este se consideraba obligado a pechar si había sido constituido dentro del período impositivo marcado por el tipo, o según establece la hacienda¹⁴¹⁸.

Una vez establecido un sistema de fiscalidad “moderno” durante la Baja Edad Media, se intentó que este fuera extensivo a toda la sociedad, en líneas generales. Por ello se quiso ampliar el concepto de pechero al mayor número de sujetos posible; tanto físicos como jurídicos.

Resultan cotidianos en la época los intentos de toda la masa social de huir del pago de los pechos. Los pecheros ricos intentan conseguir causas de exención mediante la entrada en los cupos de “excusados” vía derecho real y vía derecho señorial. Había quienes, agobiados por la alta presión fiscal¹⁴¹⁹, emigraban a las ciudades, o a tierras de señorío,¹⁴²⁰ ó incluso fuera del reino.

Así, en múltiples ocasiones el rey tenía que tomar medidas jurídicas para poner fin a esa huida; obligaba a continuar pechando a los antiguos propietarios aun habiendo vendido, emigrado y abandonado sus casas y haciendas; o perseguía la transmisión interesada de patrimonios inter vivos, con el fin de defraudar pechos al dividir el total entre hijos y familiares; o declaraba el rey como sujetos a tributo bienes vendidos y transmitidos al clero.

La hacienda de la época intentaba atajar estas situaciones, aunque los medios de los que disponía eran enormemente limitados si tenemos en consideración la multitud de intentos de evasión y la trabas y cortapisas que interponía el régimen señorial.

3.2. Los pechos en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta.

Los métodos empleados por el tesoro real eran típicos de sistemas destinados al cobro de tipos impositivos indirectos, quedando estos métodos muy mermados a la hora de hacer frente a las necesidades establecidas para el cobro y devengo de impuestos directos.

¹⁴¹⁷ Cortes de 1351 y Cortes de 1401. Esta disposición se mantiene también durante todo el S. XV.

¹⁴¹⁸ Escribanía Mayor de Rentas Legajo 3, nº 7. Cortes de 1432. Cortes de 1451.

¹⁴¹⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 205. “*Veyendo que érades pobres e muchos de vuestros vecinos que eran ydos a morar a la tierra de don Alfón e a otras partes, por las grandes cabeças de los pechos que non podíedes conplir, ...*”

¹⁴²⁰ Ver Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 205. Son ejemplos ya enunciados con anterioridad.

3.2.1. Tipos sujetos a pechos.

En la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta se recaudaban por pechos los siguientes impuestos:

Tipos impositivos reales; alcabalas, tercias, servicios del rey (pedidos y monedas), pedidos reales, préstamos, repartos excepcionales por guerras y bodas de los hijos del rey.

Tipos impositivos señoriales; chapines de la mujer del señor de Valdecorneja, yantar del señor de Valdecorneja, servicios al señor, préstamos al señor de Valdecorneja o titular que detenta el señorío.

3.2.2. Estructura y valoración del pecho.

Partiendo de los datos que vamos a estudiar, consideramos que en lo que respecta a Valdecorneja, en lo que atañe a la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, existía un valor determinado para cada pechero. Tal y como hemos señalado, el concepto de pechero no solo se refiere a los sujetos físicos ó jurídicos que han de tributar, sino que consideramos que en los listados que se conservan en la documentación de Piedrahíta, el concepto de pechero se refiere a un valor genérico objeto de tributación que valora una riqueza estimada de cada cuarto ó concejo. Partiendo de esta caracterización jurídica, consideramos que cada pechero¹⁴²¹ desde la década de los años treinta hasta aproximadamente mitad del S. XV, equivalía a una riqueza estimada de unos 10.000 maravedíes, excepto para los préstamos a los titulares del señorío que equivaldría a unos 60.000 maravedíes.

Según la documentación estudiada en el Archivo Histórico de Piedrahíta¹⁴²², referente a la valoración que se da a los bienes muebles semovientes, estos se cifran de la siguiente manera:

- Una vaca utrera, adulta, 150 maravedíes;
- Una yegua adulta, 300 maravedíes;
- Una oveja, 15 maravedíes;
- Una cabra, 15 maravedíes;
- Una puerco cebón, 15 maravedíes;

¹⁴²¹ C. LUIS LÓPEZ: Documentación medieval de Piedrahíta: estudio, edición crítica e índices. Vol. I (1372-1447), Ávila, 2007, p. 67.

¹⁴²² Para el estudio de la actividad impositiva durante el período que estudiamos, queremos recordar, que vamos a contar con el Apéndice documental elaborado y anexo a esta tesis doctoral.

Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 200- 406.

Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 407- 605.

También se realiza una valoración de los bienes de carácter inmueble entre los que se incluyen tanto aquellas propiedades de carácter rústico como las de naturaleza urbana. Esos fundos son tasados por seis personas, hombres adultos con personalidad jurídica propia y supuestamente independiente. Son dos ricos, dos medianos y dos pobres. Cuando en esta tasación se llegaba al valor de unos 10.000 maravedíes ó a 60.000 maravedíes (dependiendo del tipo de reparto), a esa riqueza se la denominaba un pechero¹⁴²³.

De los datos estudiamos, tal y como se establecía por Cortes, consideramos que quedaban exentos los infantes huérfanos totales, salvo que el cónyuge supérstite (bien el padre o la madre), tuvieran en producción y por tanto originaran rentas en sus haciendas, pues en este caso existía la obligación fiscal de tributar (pechar).

Cuando la Comunidad de Villa y Tierra efectuaba un préstamo al señor de Valdecorneja previa su solicitud, se establecían unas normas básicas que marcaban cuales serían los criterios de tributación conforme a lo legislado en Cortes¹⁴²⁴. Se consideraban como una base mínima exenta de tributación tras la correspondiente tasación legal los siguientes bienes en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta: la casa en la que vivía el pechero, un par de vacas para trabajar en el campo, una vaca de leche o seis cabras, y por último, el ajuar de la casa, que estaba compuesto por la ropa de cama y vestido de las personas. Tal y como hemos establecido con anterioridad, el pechero que no tuviera más que esos bienes no tenía obligación legal para contribuir en el reparto fiscal del tipo impositivo¹⁴²⁵.

La suma del total de la riqueza evaluada establecía cual era la parte con la que tenía que contribuir la totalidad del ente territorial de división administrativa (cuarto, sexmo, concejo), dentro del conjunto fiscal y administrativo marcado por el órgano generador (rey o señor). Este actor normativo emplea la antigua estructura jurídico-administrativa de la Comunidad de Villa y Tierra como instrumento ejecutorio de su fin, que es en definitiva en lo que se convierte, y resulta (es nuestra opinión), ser la razón de su perduración en el tiempo¹⁴²⁶.

¹⁴²³ C. LUIS LÓPEZ: Op. Cit. , p. 67.

¹⁴²⁴ Cortes de 1435:

Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 447-448. Su desarrollo normativo a nivel local, año 1440: “... es mi merced que para pagar el dicho enpréstido non sean vendidas las heredades a ninguna persona nin contribuya en el dicho enpréstido más de la meytad de la valía en que fueren apresçiadadas, non contando los bienes susodichos: casa e bueyes e rropas de vestir e de camas e una vaca de leche; e aún, al que non toviere vaca, seys cabras de leche, en tal manera que, lo que montaren en las dichas heredades que así fueren apreçiadadas, se cargue al respeto, sueldo por libra, de los otros bienes e ganados.”

¹⁴²⁵ Según se deriva de la información estudiada en el AHP, y que sirve mediante Apéndice Documental al desarrollo de esta Tesis Doctoral, hubo momentos en los que no se respetaron estas normas legales, lo que provocó que, unido ello a otros factores como la guerra y las consabidas epidemias, se despoblara parte del territorio del señorío en beneficio de otras zonas del mismo ó de otros territorios ajenos a los Álvarez de Toledo.

¹⁴²⁶ Consideramos como teoría propia, (tal y como ya hemos establecido), que la figura jurídica de la Comunidad de Villa y Tierra en Piedrahíta perdura en el tiempo, siglos después de una primigenia

Si el pechero (persona física), no puede hacer frente al pago debido, las ordenanzas establecían que no se le podía embargar más de la mitad del valor en que fueran apreciadas sus haciendas, descontados los bienes que hemos relacionado anteriormente¹⁴²⁷.

3.2.3. Normas para la tributación en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta.

Una vez establecido sobre qué bienes había que tributar, se deben de establecer las normas para efectuar el reparto de los pecheros entre los distintos concejos. En las propias cuentas a estudiar, desde las primeras que se conservan que son del año 1434, hasta el año 1460 (fecha límite de nuestro estudio tributario), se hizo una división fiscal del pechero cuya valoración consideramos, sería la siguiente¹⁴²⁸:

- Pechero entero = Total de su valor¹⁴²⁹.
- Uno de ciento = $1/8$ de pechero entero.
- Uno de doscientos = $2/8 = 1/4$ de pechero entero.
- Uno de trescientos = $3/8$ de pechero entero.
- Medio pechero = $1/2$ de pechero entero.
- Uno de seiscientos = $3/4$ de pechero entero.
- Uno de setecientos = $7/8$ de pechero entero.

3.2.4. Índice de pechería en la Comunidad de Villa y Tierra.

El número global de pechos a recaudar entre los cuartos y concejos que componían la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, varía a lo largo de los años. Durante el período que estudiamos, que comprende los años de 1434 a 1460, cambia de manera sustancial el

repoblación, por que resulta ser un instrumento administrativista útil y necesario para terceros (rey y señor), a la hora de gestionar cuestiones de índole económico y político-administrativo. Valdecorneja resultaría un vasto territorio para gestionar, con multitud de pequeños núcleos poblados, difíciles de gobernar y administrar sin un ente administrativo que aglutine a todos los territorios, y que vaya más allá de las cinco villas originarias.

¹⁴²⁷ Es decir, casa y su ajuar, ropa de vestir, yunta de vacas ó vaca de leche, ó en su caso seis cabras de leche. A estos bienes consideramos que habría que unir las herramientas de trabajo como apéndice necesario para realizar su actividad productiva.

¹⁴²⁸ C. LUIS LÓPEZ: Op. Cit., p. 68. Coincidimos plenamente con la opinión del autor.

¹⁴²⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I y II, p. 200-605. En todas las cuentas recogidas se menciona expresamente el valor del Pechero entero, del mediero (medio pechero), y de uno de ciento.

total dependiendo del año. Encabezan la Comunidad de Villa y Tierra:

- Años 1434 a 1440; total 86 pecheros.
- Años 1440 a 1447; total 84 pecheros.
- Años 1447 a 1450; total 83 pecheros.
- Años 1450 a 1451; total 82 pecheros.
- Año 1452; total 69 pecheros.
- Año 1453; total 69 pecheros.
- Año 1454; total 69 pecheros.
- Año 1455 Pedido Real; total 100 pecheros.
- Año 1455 Pedido Señorial; total 69 pecheros.
- Año 1456; total 100 pecheros.
- Año 1457 a 1459 Pedido Real; total 100 pecheros.
- Año 1457 a 1460 Pedido Señorial; total 94 pecheros.

3.2.5. Cuartos y Concejos que componían la unidad fiscal de la Comunidad.

Los cuartos y concejos que junto a la villa, conformaban la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, sobre los que se repartían los tipos impositivos, eran los siguientes:

- La villa de Piedrahíta y arrabales.
- El cuarto de Caballeruelos; (concejo de Santiago del Collado y concejo de La Aldehuela).
- El cuarto de Hoyorredondo.
- El cuarto de Navaescorial.
- El concejo de Horcajo de la Ribera.
- El concejo de Zapardiel de la Ribera.
- El concejo de Navalperal de Tormes.
- El concejo de Navaceda de Tormes.
- El concejo de Hoyos del Espino y Hoyos del Collado.
- El concejo de Navarredonda de la Sierra.
- El concejo de San Martín del Pimpollar.
- El concejo de La Garganta del Villar.
- El concejo de San Martín de la Vega.

- El concejo de San Miguel de Corneja. Queda exento de tributación en la mayor parte de los repartos. En los casos en los que participa, ésta se resulta muy limitada.
- Los Palacios, arrabal de Piedrahíta. Resulta exento del pago de pechos por privilegio concedido por el conde de Alba, señor de Valdecorneja, en el año 1455¹⁴³⁰.

3.2.6. Reparto de los pecheros

Como hemos mencionado, el concepto de pechero jurídico, económico y administrativo, (en lo que respecta a la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta), no solo se refiere a los sujetos físicos ó jurídicos que han de tributar, sino consideramos que según podemos extraer de la documentación de Piedrahíta, el concepto de pechero se refiere a un valor genérico - la cabeza de pecho-, objeto de tributación que valora una riqueza estimada de cada cuarto ó concejo.

Es por ello que esa valoración estimada de la riqueza de un territorio, varía dependiendo de la situación que acaece en cada momento. El señor de Valdecorneja, consciente de la pérdida que para sus rentas jurisdiccionales pudiera tener una sobre carga excesiva de impuestos a una zona en beneficio de otra, suele atender las peticiones que los cuartos y concejos le efectúan¹⁴³¹. Elabora y actualiza con fluidez los repartos de pecheros mediante acuerdos que él aprueba y que se toman en las juntas que se realizan en Piedrahíta para los repartos correspondientes a la villa y tierra de Piedrahíta.

Sin embargo, aquellas juntas que se realizan para reparto a nivel general entre todas las villas del señorío, se efectúan generalmente en La Horcajada.

El número total de pecheros sobre los que tributa la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta varía durante los años 1434 a 1460, tal y como hemos referido. El

¹⁴³⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 149-150.

¹⁴³¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 513. Declaración de las Villas a la solicitud del conde D. García, de un préstamo extraordinario: “*Por ende que les rrogava a todos juntamente et a cada uno sobre sí, asý conmo leales servidores del dicho señor conde, que ellos viesen la su grand necesidad en que él estava e les ploguiese de querer servir al dicho señor conde e socorrer a él con seysçientas mill maravedís para ayuda a se rreparar en lo susodicho.*

Et luego los dichos Juan Martínez, alcalde mayor, e rregidores de la dicha villa de Piedrahíta e El Barco e El Mirón e Bohoyo e desta dicha villa e seysmeros de los conçejos de la tierra de la dicha villa dixerón al dicho señor don Garçía que bien sabía su merçed en cómo en las guerras pasadas ellos avían padescido en sus bienes ansí de robos que las gentes del señor príncipe e fronteros que estudiaron contra su merçed les avía fecho; et que ellos estavan en grand trabajo e que non podían socorrer a su merçed con las dichas seysçientas mill maravedís. Pero, viendo sus necesidades ser grandes, que pluguiese a su señoría e merçed de se querer servir destas dichas villas e tierras con quatroçientas mill maravedís, aunque a ellos se les fazía grand trabajo. Et luego el dicho don Garçía dixo que, vista su buena voluntad dellos e pues que dezían que en tan grand necesidad estavan, que él era contento con las dichas quatroçientas mill maravedís, las quales ellos otorgaron e rrepartieron en la manera que adelante dirá, ...”

número inicial de los mismos se cifraba en 86 (año 1434), aunque este oscilaba entre los 84 (1440), 82 (1450), 69 (1452), 100 (1455), hasta los 94 (1457).

La cabeza de pecho de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta se encabezaba¹⁴³² en 1434, en 86 pecheros¹⁴³³. Estos se repartían de la forma siguiente:

- La villa de Piedrahíta y arrabales, 11 pecheros.
- El cuarto de Caballeruelos, 20 pecheros.
- El cuarto de Hoyorredondo, 5,5 pecheros.
- El cuarto de Navaescorial, 4 pecheros.
- El concejo de Horcajo de la Ribera, 4 pecheros y 1 de setecientos.
- El concejo de Zapardiel de la Ribera, 6 pecheros.
- El concejo de Navalperal de Tormes, 3 pecheros y 1 de seiscientos.
- El concejo de Navacepeda de Tormes, 4,5 pecheros.
- El concejo de Hoyos (del Espino) y Hoyos (del Collado), 3 pecheros y 1 de quinientos.
- El concejo de Navarredonda de la Sierra, 7,5 pecheros.
- El concejo de San Martín del Pimpollar, 4 pecheros y 1 de setecientos.
- El concejo de La Garganta del Villar, 4 pecheros.
- El concejo de San Martín de la Vega, 6 pecheros y 1 de trescientos.

Hubo una modificación en los pechos para el año 1436. En ese año, tras la realización de las siguientes modificaciones quedó el reparto entre villa, cuartos y concejos de la siguiente forma¹⁴³⁴:

- La villa de Piedrahíta y los arrabales, 11 pecheros.
- El cuarto de Caballeruelos, 20 pecheros y 1 de doscientos.
- El cuarto de Hoyorredondo, 5 pecheros y 1 de seiscientos.
- El cuarto de Navaescorial, 4 pecheros.
- El concejo de Horcajo de la Ribera, 5 pecheros y 1 de ciento.
- El concejo de Zapardiel de la Ribera, 6 pecheros.
- El concejo de Navalperal de Tormes, 3 pecheros y 1 de seiscientos.
- El concejo de Navacepeda de Tormes, 4 pecheros y 1 de seiscientos.
- El concejo de Hoyos (del Espino) y Hoyos (del Collado), 3 pecheros y 1 de ciento.
- El concejo de Navarredonda de la Sierra, 7,5 pecheros.
- El concejo de San Martín del Pimpollar, 4 pecheros y 1 de trescientos.
- El concejo de La Garganta del Villar, 4 pecheros.
- El concejo de San Martín de la Vega, 6 pecheros y 1 de trescientos.

¹⁴³² C. LUIS LÓPEZ: Documentación medieval de Piedrahíta: estudio, edición crítica e índices. Vol. I (1372-1447), Ávila, 2007, p. 68.

¹⁴³³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 408-410, Renta Señorial 1434.
Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 211-212, para Renta Real 1435.

¹⁴³⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 416-421, Renta Señorial 1436.
Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 213-215, para Renta Real 1436.

En el año 1440, a partir del 1 de septiembre, disminuye en dos pecheros, descontándose un pechero a la villa, y medio a cada uno de los concejos de Hoyorredondo y Zapardiel, quedando la cabeza del pecho de la villa y tierra en 84 pecheros¹⁴³⁵, repartidos de la manera siguiente¹⁴³⁶:

- La villa de Piedrahita y los arrabales, 10 pecheros.
- El cuarto de Caballeruelos, 20 pecheros y 1 de doscientos.
- El cuarto de Hoyorredondo, 5 pecheros y 1 de doscientos.
- El cuarto de Navaescorial, 4 pecheros.
- El concejo de Horcajo de la Ribera, 5 pecheros y 1 de ciento.
- El concejo de Zapardiel, 5,5 pecheros.
- El concejo de Navalperal de Tormes, 3 pecheros y 1 de trescientos.
- El concejo de Navacepeda de Tormes, 4 pecheros y 1 de seiscientos.
- El concejo de (Hoyos del Espino) y Hoyos (del Collado), 3 pecheros y 1 de ciento.
- El concejo de Navarredonda de la Sierra, 7,5 pecheros.
- El concejo de San Martín del Pimpollar, 4 pecheros y 1 de trescientos.
- El concejo de La Garganta del Villar, 4 pecheros.
- El Concejo de San Martín de la Vega, 6 pecheros y 1 de trescientos.

En marzo de 1443, cumpliendo una orden del conde de Alba, el escribano del concejo de Piedrahíta Pedro Sánchez, reúne a los representantes de los concejos que conforman el Cuarto de la Sierra¹⁴³⁷, a saber; el concejo de Navarredonda de la

¹⁴³⁵ C. LUIS LÓPEZ: Documentación medieval de Piedrahíta: estudio, edición crítica e índices. Vol. I (1372-1447), Ávila, 2007, p. 70.

¹⁴³⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 441-452, Renta Señorial 1440.
Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 221-223, para Renta Real 1440.

¹⁴³⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 466-467. El escribano intenta poner de acuerdo a los distintos concejos cuya riqueza resulta creciente en detrimento de Navarredonda, que se consideraba sobrecargada en el reparto de cabeza de pecho: “Yo, el conde. Fago saber a vos, Pero Sánchez, escribano de la mi villa de Piedrafita, quel conçejo de Navarredonda me envió pedir por merçed que los aliviase de la tasa en que andan en sus pechos o los igualase con los conçejos de Foyos e Foyos e Navaçepeda e El Elguijuela, pues es un quarto, en manera que sean yguales en los pechos...

E, sabida verdat de todos ellos e de cada uno dellos e por los quitar de contienda e ellos todos avenidos a una concordia, que los ygualara e igualó en esta manera: que se descargasen al conçejo de Navarredonda seysçientos maravedíes de los siete pecheros e medio que traan en cabeça, esto en quanto montan a todos los pechos e pedidos que les van e rreparten por fijuelas, syn las monedas, que quedan a salvo, por quanto cada conçejo trae su tasa.

Los quales seysçientos maravedíes rrepartió e los dichos conçejos de Foyos e Foyos e Navaçepeda en esta manera: a los dichos Hoyos e Hoyos los dozientos maravedíes; e a la dicha Navaçepeda los otros quatroçientos maravedíes. En tal manera que finca que ha de pagar la dicha Navarredonda en seys pecheros e uno de seysçientos; e los dichos Hoyos e Foyos tres pecheros e uno de trezyentos; e la

Sierra, el concejo de Hoyos (del Espino) y Hoyos (del Collado), y el concejo de Navacepeda de Tormes. La petición partió del concejo de Navarredonda, que “...*me envió pedir por merçed que los aliviase de la tasa en que andan en sus pechos o los igualase con los conçejos de Foyos e Foyos e Navaçepeda e El Elguijuela.*”

Así pues, quedó la nueva distribución jurídica de los pecheros de la siguiente forma: se minora al concejo de Navarredonda de la Sierra en uno de seiscientos de pechero; se aumentan los pechos de los concejos de Hoyos (del Espino) y Hoyos (del Collado) en uno de doscientos de pechero; Por último, el concejo de Navacepeda de Tormes aumenta en pechería uno de cuatrocientos de pechero.

En fecha 23 de julio de 1443, la documentación¹⁴³⁸ recoge un reparto realizado para ofrecer un presente al conde. En este pedido consta la asignación nueva para los concejos del Cuarto de la Sierra:

- La villa de Piedrahíta y los arrabales, 10 pecheros.
- El cuarto de Caballeruelos, 20 pecheros y 1 de doscientos.
- El cuarto de Hoyorredondo, 5 pecheros y 1 de doscientos.
- El cuarto de Navaescorial, 4 pecheros.
- El concejo de Horcajo de la Ribera, 5 pecheros y 1 de ciento.
- El concejo de Zapardiel de la Ribera, 5,5 pecheros.
- El concejo de Navalperal de Tormes, 3 pecheros y 1 de seiscientos.
- El concejo de Navacepeda de Tormes, 5 pecheros y 1 de doscientos.
- El concejo de Hoyos (del Espino) y Hoyos (del Collado), 3 pecheros y 1 de trescientos.
- El concejo de Navarredonda de la Sierra, 6 pecheros y 1 de seiscientos.
- El concejo de San Martín del Pimpollar, 4 pecheros y 1 de trescientos.
- El concejo de La Garganta del Villar, cuatro pecheros.
- El concejo de San Martín de la Vega, 6 pecheros y 1 de trescientos.

En el mes de octubre del mismo año de 1443, se realiza otro ajuste jurídico sobre los pechos que encabezan los concejos que componen el Cuarto de la Ribera¹⁴³⁹, que son Horcajo de la Ribera, Zapardiel de la Ribera y Navalperal de Tormes.

En este caso, el concejo que se consideraba agraviado era el de Zapardiel, que consideraba que pechaba en demasía y por encima de lo realizado por los otros dos

dicha Navaçepeda çinco pecheros e uno de dozyentos.”

¹⁴³⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 468-469.

¹⁴³⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 470-472.

concejos de Navalperal y Horcajo¹⁴⁴⁰. El sujeto encargado fue el mismo que en anterior reparto del Cuarto de la Sierra; el escribano de Piedrahíta Pedro Sánchez. Tras las pertinentes reuniones y valoraciones, adjudicó a Horcajo de la Ribera cinco pecheros y uno de ciento, a Zapardiel de la Ribera cinco pecheros y uno de ciento, y por último a Navalperal de Tormes cuatro pecheros y uno de ciento.

Así pues, queda encabezado el índice de pechería de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta de la siguiente forma:

- La villa de Piedrahíta y los arrabales, 10 pecheros.
- El cuarto de Caballeruelos, 20 pecheros y 1 de doscientos.
- El cuarto de Hoyorredondo, 5 pecheros y 1 de doscientos.
- El cuarto de Navaescorial, 4 pecheros. El concejo de Horcajo de la Ribera, 5 pecheros y 1 de ciento.
- El concejo de Zapardiel de la Ribera, 5 pecheros y 1 de ciento.
- El concejo de Navalperal de Tormes, 4 pecheros y 1 de ciento.
- El concejo de Navacepeda de Tormes, 5 pecheros y 1 de doscientos.
- El concejo de Hoyos (del Collado) y Hoyos (del Espino), 3 pecheros y 1 de trescientos.
- El concejo de Navarredonda de la Sierra, 6 pecheros y 1 de seiscientos.
- El concejo de San Martín del Pimpollar, 4 pecheros y 1 de trescientos.
- El concejo de La Garganta del Villar, 4 pecheros.
- El concejo de San Martín de la Vega, 6 pecheros y 1 de trescientos.

Durante el año 1444, se produce un hecho jurídico cuyos efectos económicos son nulos aunque administrativamente, supone la desaparición del mayor cuarto de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta. El cuarto de Caballeruelos estaba compuesto por los concejos de Santiago del Collado y La Aldehuela, con sus respectivos anejos. A partir del reparto señorial de febrero¹⁴⁴¹ de 1444 y hasta 1454, permanecerán separadas ambas entidades administrativas. El cuarto sumaba un total de veinte pecheros y uno de doscientos. Desde el momento en el que se produce la fractura, el concejo de Santiago del Collado pasa a encabezarse con once pecheros, y el concejo de La Aldehuela queda encabezado con nueve pecheros y uno de doscientos.

¹⁴⁴⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 471. El escribano intenta poner nuevamente de acuerdo a los distintos concejos. *“Pero Sánchez, escrivano, vista una carta de mi señor, el conde de Alba, por la qual me manda que viesse una carta quel conçejo de Çapardiel me mostró, que fabla en rrazón de ser agraviado en la pechería con los conçejos de Forcajo e Navalperal, e querían ser eguales con ellos en la pechería, pues eran todos fechos un quarto.”*

¹⁴⁴¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 473-476, Renta Señorial 1444. Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 234-236, para Renta Real 1444.

Por tanto, el índice de pechería de toda la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta desde el año 1444, sería la siguiente:

- La villa y sus arrabales, 10 pecheros.
- El concejo de Santiago del Collado, 11 pecheros.
- El concejo de La Aldehuela, 9 pecheros y 1 de doscientos.
- El cuarto de Hoyorredondo, 5 pecheros y 1 de doscientos.
- El cuarto de Navaescorial, 4 pecheros.
- El concejo de Horcajo de la Ribera, 5 pecheros y 1 de ciento.
- El concejo de Zapardiel de la Ribera, 5 pecheros y 1 de ciento.
- El concejo de Navalperal de Tormes, 4 pecheros y 1 de ciento.
- El concejo de Navacepeda de Tormes, 5 pecheros y 1 de doscientos.
- El concejo de Hoyos (del Espino) y Hoyos (del Collado), 3 pecheros y 1 de trescientos.

- El concejo de Navarredonda de la Sierra, 6 pecheros y 1 de seiscientos.
- El concejo de San Martín del Pimpollar, 4 pecheros y 1 de trescientos.
- El concejo de La Garganta del Villar, 4 pecheros.
- El concejo de San Martín de la Vega, 6 pecheros y 1 de trescientos.

En el año 1447, varía nuevamente el índice de pechería. Esta modificación consiste en la disminución de un pechero sobre los pechos de la villa y la separación de los correspondientes a ésta de los designados para los arrabales¹⁴⁴². Esta disminución se aplica en las cuentas regias del año 1447, pero para verlas reflejadas en las señoriales hay que esperar a 1448. Es nuestro parecer que, esta reducción es consecuencia del privilegio señorial¹⁴⁴³ concedido por el señor de

¹⁴⁴² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 257-266, para Renta Real 1447.
Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 488-490, Renta Señorial 1448.

¹⁴⁴³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 684-685. Privilegio señorial por el cual el señor de Valdecorneja, conde de Alba, libera de pechar a todo aquel que viva o se vaya a vivir a Piedrahíta y plante una aranzada de viñas: “Yo, don Ferrando Alvarez de Toledo, conde de Alba, señor de Valdecorneja, fago saber a vos, el conçejo, alcalldes e regidores, cavalleros, escuderos e omnes buenos de la mi villa de Piedrafita, que, considerando los grandes trabajos que avedes padescido en los tienpos pasados, e padescedes oy día por la continua estada que los señores mis antecesores, que Dios aya, sienpre fizieron en la dicha villa, e yo, asimesmo, he fecho e fago de cada día, mi merçed e voluntad es que, de oy día de la fecha desta mi carta en adelante para siempre jamás sean francos quitos e exentos de todos los pechos e tributos reales e conçejiiles e míos e de la martiniega, todos los vezinos e moradores que oy día biven en la dicha villa, dentro de los muros della, e los que nuevamente vinieren a bevir o vinieren a la dicha villa de fuera de mis señoríos, faziendo casa de

Valdecorneja a aquellos que vivían y vinieran a habitar la villa. El efecto del citado privilegio se produce diferido en el tiempo, tal y como se desprende de las cuentas de los siguientes años.

Como resultado de todo ello, se dividen los nueve pecheros restantes de la siguiente forma: tres quedan asignados al cuerpo de la villa, y los seis restantes a los arrabales.

A partir de la fecha, el índice de pechería de la Comunidad queda de la siguiente manera:

- La villa de Piedrahíta, 3 pecheros.
- Los arrabales de la villa, 6 pecheros.
- El concejo de Santiago del Collado, 11 pecheros.
- El concejo de La Aldehuela, 9 pecheros y 1 de doscientos.
- El cuarto de Hoyorredondo, 5 pecheros y 1 de doscientos.
- El cuarto de Navaescorial, 4 pecheros.
- El concejo de Horcajo de la Ribera, 5 pecheros y 1 de ciento.
- El concejo de Zapardiel de la Ribera, 5 pecheros y 1 de ciento.
- El concejo de Navalperal de Tormes, 4 pecheros y 1 de ciento.
- El concejo de Navacepeda de Tormes, 5 pecheros y 1 de doscientos.
- El concejo de Hoyos (del Espino) y Hoyos (del Collado), 3 pecheros y 1 de trescientos.
- El concejo de Navarredonda de la Sierra, 6 pecheros y 1 de seiscientos.
- El concejo de San Martín del Pimpollar, 4 pecheros y 1 de trescientos.
- El concejo de San Martín de la Vega, 6 pecheros y 1 de trescientos.
- El concejo de La Garganta del Villar, 4 pecheros.

En el año 1451 se vuelve a producir una nueva modificación en el índice de pechería de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta. Como resultado de los daños sufridos por los años de guerra entre el conde de Alba y el Príncipe y sus aliados, los arrabales de la villa se ven disminuidos en un pechero¹⁴⁴⁴. Así quedan encabezados los arrabales con cinco pecheros.

Esta variación citada supuso un pequeño anticipo de las modificaciones realizadas en el año 1452. Ese año, una vez finalizado el conflicto legal y recuperado el control del señorío tanto jurídico, como económico y administrativo por el conde de Alba, se lleva a cabo una nueva distribución que refleja plenamente los daños ocasionados por la guerra.

nuevo e plantando una arañcada o más de viñas, del día que tomaren la veçindat en dos años primeros siguientes, pero es mi merçed e voluntad que cada quel rey, nuestro señor, monedas hechare, paguen los pecheros que en la dicha villa bivieren, la meytad de lo que les cupiere a pagar de las dichas monedas ...”

¹⁴⁴⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 306-324, para Renta Real 1451.

Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 499-511, Renta Señorial 1451.

Se reducen en doce los pecheros de toda la villa y tierra, concretándose de esta manera¹⁴⁴⁵:

Los arrabales pierden cuatro pecheros, aunque para el pedido señorial se reducen únicamente en tres. El cuarto de Hoyorredondo pierde dos pecheros. Navaescorial pierde dos pecheros, quedando reducido el valor de todo el cuarto en un cincuenta por ciento. El concejo de Santiago del Collado pierde dos pecheros. Navalperal pierde un pechero, aunque ocasionalmente vuelve a recuperarlo. El concejo de San Martín del Pimpollar pierde un pechero. Garganta del Villar pierde un pechero. San Martín de la Vega pierde otro pechero.

En total, en el año 1452, el índice de pechería de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta queda de la siguiente forma:

- La villa de Piedrahíta, 3 pecheros.
- Los arrabales de la villa, 1 pechero.
- El concejo de Santiago del Collado, 9 pecheros.
- El concejo de La Aldehuela, 9 pecheros y 1 de doscientos.
- El cuarto de Hoyorredondo, 3 pecheros y 1 de doscientos.
- El cuarto de Navaescorial, 2 pecheros.
- El concejo de Horcajo de la Ribera, 5 pecheros y 1 de ciento.
- El concejo de Zapardiel de la Ribera, 5 pecheros y 1 de ciento.
- El concejo de Navalperal de Tormes, 3 pecheros y 1 de ciento.
- El concejo de Navacepeda de Tormes, 5 pecheros y 1 de doscientos.
- El concejo de Hoyos (del Espino) y Hoyos (del Collado), 3 pecheros y 1 de trescientos.
- El concejo de Navarredonda de la Sierra, 6 pecheros y 1 de seiscientos.
- El concejo de San Martín del Pimpollar, 3 pecheros y 1 de trescientos.
- El concejo de San Martín de la Vega, 5 pecheros y 1 de trescientos.
- El concejo de La Garganta del Villar, 3 pecheros.

¹⁴⁴⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 325-336, para Renta Real 1452. Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 512-528, Renta Señorial 1452.

En el año 1454, se produce la reagrupación ya mencionada, de los concejos de Santiago del Collado y La Aldehuela, en el cuarto de Caballeruelos¹⁴⁴⁶. Desde un punto de vista jurídico, se vuelve a recuperar la figura jurídica de cuarto, constituyéndose nuevamente la mayor entidad administrativa de todo el conjunto de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta. Desde un punto de visto económico, no se realiza cambio alguno, puesto que el índice de la recuperada entidad administrativa resulta de la suma de los dos anteriores, dieciocho pecheros y uno de doscientos.

Pero quizás, cuando se efectúa el mayor de los ajustes en cuanto a la distribución de pechería se refiere, en la totalidad de la Comunidad de Villa y Tierra, es en el año 1455. En esta fecha, pasa a encabezarse el total en cien pecheros, sobre los mismos cuartos y concejos, pero recalculando la totalidad de su importe y el peso económico sobre su conjunto.

Así queda desde el año 1455 queda el índice de pechería de la Comunidad de la siguiente manera:

- La villa de Piedrahíta, 6 pecheros.
- Los arrabales de la villa, 2 pecheros.
- El cuarto de Caballeruelos, 18 pecheros.
- El cuarto de Hoyorredondo, 5 pecheros.
- El cuarto de Navaescorial, 6 pecheros.
- El concejo de Horcajo de la Ribera, 7 pecheros.
- El concejo de Zapardiel de la Ribera, 7 pecheros.
- El concejo de Navalperal de Tormes, 6 pecheros.
- El concejo de Navacepeda de Tormes, 8 pecheros.
- El concejo de Hoyos (del Espino) y Hoyos (del Collado), 6 pecheros.
- El concejo de Navarredonda de la Sierra, 11 pecheros.
- El concejo de San Martín del Pimpollar, 6 pecheros.
- El concejo de San Martín de la Vega, 7 pecheros.

¹⁴⁴⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 257-266, para Renta Real 1454. Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 535-554, Renta Señorial 1454.

- El concejo de La Garganta del Villar, 5 pecheros.

En las cuentas del año 1456, se realizan ciertos ajustes sobre varios cuartos y concejos¹⁴⁴⁷, aunque estos cambios no afectan al número total de pecheros que encabezan, pues el sumatorio total de los mismos se sigue cifrando en cien. Quedan, pues, de la siguiente forma:

- La villa de Piedrahíta, 6 pecheros.
- Los arrabales de la villa, 1,5 pecheros.
- El cuarto de Caballeruelos, 20 pecheros.
- El cuarto de Hoyorredondo, 5 pecheros.
- El cuarto de Navaescorial, 5,5 pecheros.
- El concejo de Horcajo de la Ribera, 7 pecheros.
- El concejo de Zapardiel de la Ribera, 7 pecheros.
- El concejo de Navalperal de Tormes, 5,5 pecheros.
- El concejo de Navacepeda de Tormes, 8 pecheros.
- El concejo de Hoyos (del Espino) y Hoyos (del Collado), 5,5 pecheros.
- El concejo de Navarredonda de la Sierra, 11 pecheros.
- El concejo de San Martín del Pimpollar, 6 pecheros.
- El concejo de San Martín de la Vega, 7 pecheros.
- El concejo de La Garganta del Villar, 5 pecheros.

¹⁴⁴⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 377-388, para Renta Real 1456. Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 571-578, Renta Señorial 1456.

Durante los años 1457 a 1459, no se realizaron modificaciones en los índices de pechería salvo una; la aplicación jurídica de la exención de pechos a la villa¹⁴⁴⁸, concedida por el señor de Valdecorneja a los habitantes de la villa de Piedrahíta en el año 1441, y que se aplicó en todos los pedidos señoriales. De este modo, el yantar y los chipines, por ejemplo, se repartían entre noventa y cuatro pecheros, no por el total de ciento.

Se considera que, esta reducción es consecuencia del privilegio señorial¹⁴⁴⁹ concedido por el señor de Valdecorneja a aquellos que vivían y vinieran a habitar la villa. El efecto del citado privilegio se produce diferido en el tiempo, tal y como se desprende de las cuentas de los siguientes años.

Por último, en el año 1460 se efectúa una variación de la cabeza de pecho sobre el total a repartir: la Villa y Los Palacios¹⁴⁵⁰, concejo de los arrabales, se declaran francos de todo pecho en los repartos. Los concejos de Horcajo y Zapardiel pierden medio pechero, cada uno. El concejo de Navarredonda pierde dos tercios de pechero. Los concejos de San Martín del Pimpollar y Garganta del Villar ven minorada su carga en un tercio de pechero, cada uno. Sin embargo, el concejo de Navalperal se ve incrementado en un pechero.

Quedaría el reparto de la cabeza de pecho de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta encabezada¹⁴⁵¹ y repartida de la forma siguiente:

- La villa de Piedrahíta, 0 pecheros.
- Los arrabales de la villa, 1,5 pecheros.
- El cuarto de Caballeruelos, 20 pecheros.
- El cuarto de Hoyorredondo, 5 pecheros.
- El cuarto de Navaescorial, 5,5 pecheros.
- El concejo de Horcajo de la Ribera, 6,5 pecheros.
- El concejo de Zapardiel de la Ribera, 6,5 pecheros.
- El concejo de Navalperal de Tormes, 6,5 pecheros.

¹⁴⁴⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 579-605, Renta Señorial 1457- 1460.

¹⁴⁴⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 684-685. Privilegio señorial por el cual el señor de Valdecorneja, conde de Alba, libera de pechar a todo aquel que viva o se vaya a vivir a Piedrahíta y plante una aranzada de viñas: “... *mi merçed e voluntad es que, de oy día de la fecha desta mi carta en adelante para siempre jamás sean francos quitos e exentos de todos los pechos e tributos... conçejiiles e míos e de la martiniega, todos los vezinos e moradores que oy día biven en la dicha villa, dentro de los muros della, e los que nuevamente vinieren a bevir o vinieren a la dicha villa de fuera de mis señoríos, ...*”

¹⁴⁵⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 684-685. Privilegio señorial Piedrahíta. De fecha, 2 de enero de 1441.
Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 149- 150. Privilegio señorial Los Palacios. De fecha original, 1 de octubre de 1455.

¹⁴⁵¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 602-605. Desde las cuentas de la Renta Señorial 1460, de fecha 12 de mayo en adelante.

- El concejo de Navaceda de Tormes, 8 pecheros.
- El concejo de Hoyos (del Espino) y Hoyos (del Collado), 5,5 pecheros.
- El concejo de Navarredonda de la Sierra, 10 pecheros y 1/3 de pechero.
- El concejo de San Martín del Pimpollar, 6 pecheros y 1/3 de pechero.
- El concejo de San Martín de la Vega, 7 pecheros.
- El concejo de La Garganta del Villar, 5 pecheros y 1/3 de pechero.

4. Privilegiados y Exentos. Incumplimientos fiscales.

Consideramos que estos dos conceptos hacen referencia a hechos diferentes:

Por un lado, el relativo a privilegiados, que se referirían a aquellos sujetos que por determinadas circunstancias, no pechaban al pertenecer a determinados estamentos sociales. Nos referimos en ciertos aspectos, a la aristocracia y el clero. Estos colectivos estaban exentos o «excusados» a título individual o colectivo en ciertos lugares.

Los privilegiados, aparte de la alta nobleza, incluían a los caballeros y escuderos, las dueñas y doncellas hijosdalgo, los hidalgos que notoriamente lo fueran o que mostrasen ser tenidos por tales por sentencia dada en la Corte, los clérigos “de misa, e de evangelio e de epístola”¹⁴⁵², es decir, los que tuvieran órdenes mayores. Aunque había excepciones importantes, al menos en teoría. En algunas zonas del reino de Castilla, y ante la necesidad acuciante de ingresos para sufragar gastos en guerras, todos en comun pechan, así “ricos hombres como caballeros, fijosdalgo e otros qualesquier, lo qual se acostumbro siempre asi fazer por el bien común e defension de aquella tierra”, y tanto en pechos reales como concejiles¹⁴⁵³.

El privilegio de los hidalgos apenas planteaba problemas. Una pragmática¹⁴⁵⁴ de 1389 añade a lo que ya hemos indicado, que todo aquel que lo fuese y cuyos antepasados no hubieran pechado durante tres generaciones, no habría de hacerlo. Pero el colectivo que conformaban los caballeros en esta época resultan ya otra cuestión a tratar. Siguiendo el esquema trazado por el profesor Ladero Quesada¹⁴⁵⁵, distinguimos tres categorías en lo referente a este colectivo de cara al privilegio de no pechar:

¹⁴⁵² Cortes de 1435 p. 26.

¹⁴⁵³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 488-554.

Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 267- 370.

Este extremo lo podemos ver en los pagos que efectúa Valdecorneja al Príncipe D. Enrique durante los años de encierro del conde de Alba. Así mismo ocurre una vez liberado este en los que solicita un pedido extraordinario a su señorío (año 1454), por la delicada situación económica en la que el cautiverio le había dejado.

¹⁴⁵⁴ Pragmática fechada en León, a 27 de noviembre de 1389. Fols. 149 vto. – 150.

¹⁴⁵⁵ M. A. LADERO QUESADA: *La Hacienda Real de Castilla en el S. XV*, U. L., Sevilla, 1973, p. 211-212.

1. Los caballeros que mantenían caballo y armas continuamente, siendo el valor del caballo superior a tres mil maravedíes en época de Juan II. Servían al rey en la guerra personalmente, como si recibiesen toda su soldada de él. Gozaban de exención de pedidos, monedas y cualquier otro pecho. Sus viudas e hijos menores también si continuaban como caballeros, portando armas para el rey¹⁴⁵⁶. En una situación análoga consideramos que se encontrarían los caballeros armados que vivían junto al señor de Valdecorneja, tal y como se refleja en los alardes de los años 1465 y 1494¹⁴⁵⁷.
2. Aquellos caballeros que para la ocasión, eran armados por el rey, pero que practicaban habitualmente otro oficio. Según establece una pragmática¹⁴⁵⁸ de 1422, se establece que los que fueran pecheros antes de ser armados caballeros y los hijos nacidos antes de tal suceso, debían seguir pechando, aunque se les guardaran sus otras honras y franquezas. Esto no debía cumplirse; en todo caso, las Cortes de 1442 piden, para evitar el exceso de privilegiados por este motivo, que el hecho constitutivo de ser armado caballero sea hecho por el rey en persona, no por carta ni albalá, pues ese hecho jurídico conllevaría la exención de múltiples sujetos al pago de pechos. Este tipo de caballería también se encuentra presente en Valdecorneja. En los alardes citados de los años 1465 y 1494, así se desprende¹⁴⁵⁹.
3. Los caballeros de alarde, abundantes sobre todo en las antiguas zonas de fronteras y en zonas de señorío, tenían privilegio de no contribuir en las monedas, aunque las Cortes de 1453 los atribuyen también el estar libres de pedidos y otros pechos durante los períodos en los que se encuentran alistados. Esa exención se podía ampliar por concesión de privilegio. En el caso de Valdecorneja, abundan en los diferentes alardes que se realizan en la Villa y Tierra de Piedrahíta¹⁴⁶⁰.

Por otra parte, tratamos las llamadas exenciones y excusados. Según establece Ladero Quesada¹⁴⁶¹, es consideración mayoritaria que con este concepto se

¹⁴⁵⁶ Cortes de 1432, p. 34; Cortes de 1442, p. 23; Cortes de 1447, p. 36; Cortes de 1451, p. 29.

¹⁴⁵⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I:

Alarde de caballeros y escuderos realizado en Alba de Tormes ante el conde de Alba, año 1465, p. 172-174.

Alarde de caballeros con sus armas realizado en Piedrahíta, año 1494, p. 183- 189.

¹⁴⁵⁸ Pragmática fechada en Toledo, a 20 de diciembre de 1422. Fol. 151.

¹⁴⁵⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I. p. 172- 174 “*Juan Repostero, ... Diego Ferrador, ...Pero Platero, ...*” , y p. 183- 189 “*Juan de Lodeña, alcayde, ... Francisco de Nuño Tello, alguacil, ... Juan Alonso, tundidor, ...Toribio Garçía, texedor de paños, ..., Juan de la Casa, Sastre,...*”.

¹⁴⁶⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I:

Alarde de caballeros con sus armas realizado en Piedrahíta, año 1494, p. 183- 189.

Alarde de labradores pecheros con sus yeguas de la villa y tierra de Piedrahíta, año 1494, p. 190- 198.

¹⁴⁶¹ M. A. LADERO QUESADA: Op. Cit., p.212-213.

refieren únicamente a los pagos de las monedas, y no a los pedidos ni a otro tipo de pechos reales en general. Esa limitación se establece desde tiempos de Juan I, tal y como se establece por diversa normativa¹⁴⁶² que fue renovada a lo largo de todo el siglo xv.

La notoria falta de nóminas de aquellos sujetos que se encontraban exentos del pago, daba lugar en muchos casos, a abusos por parte de aquellos que sin tener derecho jurídico a detentar ese derecho, querían ser incluidos entre ellos, con el fin lucrativo de “non pechar moneda”.

Entre los exentos a título individual el grupo más importante estaba formado por las personas que trabajaban al servicio del rey o formaban parte del consejo del señor de Valdecorneja y que recibían su estipendio ó ración por las labores que desempeñaba. Este personal al servicio del rey, desde época de Enrique III, estaba exento de pechar. También el señor de Valdecorneja, cuando une a su persona otros títulos y dignidades como los de conde y duque de Alba ó marqués de Coria, concede a parte de su personal este derecho, en caso de ser pecheros, y sus mujeres e hijos legítimos en vida del marido o padre, y, una vez muerto, la viuda, mientras no volviese a casarse, pero no los hijos huérfanos.

Dentro de este grupo de exentos estarán también las gentes que se encontraban al servicio del rey o del señor: sujetos que recibían de él tierra y acostamiento; (ballesteros de maza, los ballesteros de a caballo y los monteros). Los monteros estaban libres de monedas, pedidos y de cualquier otro pecho.

Un hecho relevante en cuanto a la exención de pagos impositivos se produce con el conjunto de vecinos que habitan el arrabal de Los Palacios¹⁴⁶³. Siendo este arrabal totalmente arrasado durante las guerras contra el príncipe Enrique, y por tanto corriendo el riesgo cierto de quedar deshabitado, el conde de Alba concede una merced al concejo. Por la misma declara exentos de todo pago de pechos reales y concejiles que al conde pertenecieran, hasta a treinta vecinos casados.

¹⁴⁶² Pragmáticas fechadas el 6 de febrero de 1431, en Toledo, a 18 de septiembre de 1478. Cortes de 1432. Cortes de 1451. La exención de pechos reales no lleva aparejada la exención de pechos señoriales ó concejiles.

¹⁴⁶³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 149-150. El “... conde de Alva, Señor de Valdecorneja. Por noblesçer la mi casa de los Palacios e la acompañar de vezindad, e por hazer bien e merçed a vos los vezinos e moradores que agora bevides en el dicho lugar, por los grandes trabaxos e rrobos e males e daños que mi serviçio durante el tienpo de mi detenimiento, comino buenos e leales basallos avéys padescido, es mi merçed que agora e de aquí adelante para en todo tienpo e siempre jamás, los que agora bevides en el dicho lugar e vuestros hijos e los herederos que en él son heredados, que son por casar o en él asentaren, o a otras quales quier personas que al dicho lugar de fuera parte de mi tierra e señoríos a él se vinieren a bivar hasta en complimiento de treynta vezinos casados e no más, seades todos libres e francos e esentos de todos pechos rreales e conçeçjiles a mí pertenesçientes, que a la mi villa de Piedrahíta e su tierra copieren a pagar en qualquier manera e por qualquier rrazón, de guisa que non contribuyades nin pechedes en cosa alguna dello...”

Por último, citaremos a las exenciones en las que se beneficiaba a las personas que acudían de otros reinos a morar en Castilla o a poblar dentro de determinadas tierras del señor de Valdecorneja.

A aquellos que venían de otros lugares para poblar en Castilla, se les eximía de pedidos y monedas por un período de tiempo que podía llegar a los diez años si daban fiadores que mostrasen su intención de permanecer en el territorio.

En Valdecorneja, hemos localizado dos casos en los que el conde de Alba, señor de Valdecorneja empleaba sus facultades jurídicas para eximir del pago temporal de pechos por población; en el primero de ellos, fechado en el año 1441, concede una exención de tipos impositivos a aquellos que vinieran a vivir a la villa de Piedrahíta¹⁴⁶⁴ y plantaran viñas. En el segundo, fechado en el año 1454, el conde concede a todos los que quieran construir casas nuevas¹⁴⁶⁵ en el señorío, solares adecuados con sus huertos y cien maravedís, quedando exentos de tributos durante todo el año en que las terminasen. Así mismo, tenían derecho a que todo vecino del lugar colaborara con un peón para la realización de las obras.

Como conclusión a esta relación de gentes que no pechaban, habría que añadir que en muchos lugares, autoridades locales como los alcaldes y regidores que intentaban escudarse en su poder y funciones para eximirse del pago, cosa que no tenía justificación legal, por cuanto la obligación también se unía a ellos.

También consideramos que hubo una resistencia al cobro, e incluso usurpación

¹⁴⁶⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 684-685. Privilegio señorial por el cual el señor de Valdecorneja, conde de Alba, libera de pechar a todo aquel que viva o se vaya a vivir a Piedrahíta y plante una aranzada de viñas: *“Yo, don Ferrando Alvarez de Toledo, conde de Alba, señor de Valdecorneja, fago saber a vos, el conçejo, alcalldes e regidores, cavalleros, escuderos e omnes buenos de la mi villa de Piedrahíta, que, considerando los grandes trabajos que avedes padescido en los tienpos pasados, e padescedes oy día por la continua estada que los señores mis antecesores, que Dios aya, sienpre fizieron en la dicha villa, e yo, asimesmo, he fecho e fago de cada día, mi merçed e voluntad es que, de oy día de la fecha desta mi carta en adelante para siempre jamás sean francos quitos e exentos de todos los pechos e tributos reales e conçejiiles e+ míos e de la martiniega, todos los vezinos e moradores que oy día biven en la dicha villa, dentro de los muros della, e los que nuevamente vinieren a bevir o vinieren a la dicha villa de fuera de mis señoríos, faziendo casa de nuevo e plantando una arañcada o más de viñas, del día que tomaren la veçindat en dos años primeros siguientes, pero es mi merçed e voluntad que cada quel rey, nuestro señor, monedas hechare, paguen los pecheros que en la dicha villa bivieren, la meytad de lo que les cupiere a pagar de las dichas monedas ...”*

¹⁴⁶⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 754-755. Privilegio señorial por el cual el señor de Valdecorneja, conde de Alba, concede a todo el que quiera construir una casa nueva solar para ello, un huerto, una ayuda económica y de mano de obra y exención impositiva durante un año: *“cónmo los que fazían casas de nuevo fuesen ayudados para las fazer, sería mucho serviçio e población de mi tierra; e yo, veyendo que me dezían rrazón, es mi merçed que de aquí adelante qualesquier mis vasallos de las mis villas e logares de mi señorío de Valdecorneja, que casas fizieren de nuevo o quisieren fazer, les sean dados solares con sus corrales de quarenta o çinquenta pies en luengo e de veynte o más en ancho con sus huertos. Asymesmo, que los vezinos de los dichos logares den un peón de cada casa. Et es mi merçed de ayudar al que la tal casa fiziere de nuevo, conmo dicho es, con çient maravedís; e más que en el año que la fiziere e acabare sea esento e franco de todos pechos rreales e míos e conçejiiles. Et, asymesmo, es mi merçed a qualquier que alguna casa se le quemare con dozientos maravedís para ayuda a la fazer; e más que le ayude el logar onde fuere vezino con un peón de cada casa”.*

de las rentas reales, por parte de los señores. En ciertos casos el rey otorgaba parte de sus rentas junto con la donación territorial. Con el devenir del tiempo, intentan hacer extensivo su jurisdicción a otras rentas reales, como ocurrió en múltiples casos con los servicios de Cortes. La acción señorial para utilizados a su favor adquiere varias formas¹⁴⁶⁶:

1. La toma de la renta. Prohibida por las Cortes de 1393, 1436, 1447 y 1469, entre otras, y por los reyes en diversas ocasiones.
2. El acuerdo con los arrendadores y recaudadores para disminuir la parte debida por los vecinos del señorío.
3. Impedir el cobro de la renta, alegando que no era uso y costumbre en el lugar de que se tratase. El cuaderno de arrendamiento de monedas de 1447 prevé un plazo de treinta días a partir del requerimiento regio para comparecer en la Corte y exponer razones que avalen tal uso y costumbre, so pena de pagar lo debido más otro tanto. Por su parte, las Cortes de 1447 pidieron y consiguieron que los lugares de behetría que se negaban al pago pasasen a ser solariegos, unidos a la jurisdicción de una ciudad o villa de realengo. Lograron también que en los lugares de abadengo encomendados a algún señor en los que se produjese la misma negativa se hicieran prendas sobre los bienes de los vecinos y los que pudiesen ser hallados de ellos pagasen su pecho con un recargo del 100 por 100.
4. En los lugares de señorío eclesiástico no era raro que arrendadores y recaudadores fuesen excomulgados si intentaban llevar a cabo su labor.

Sobre las penas impuestas a los señores que abusaban de su derecho, en muchos casos resultan inexistentes ó a lo sumo resultaban leves. Se llegaba a solicitar la suspensión de pago de las cantidades que el respectivo señor cobrase con cargo a la hacienda regia. Así, los señores podían atraer población a sus jurisdicciones, ofreciendo el señuelo de no pagar servicio, y llegaban a eximir de la renta a personas o lugares de su señorío, cosa que los reyes quisieron evitar a toda costa castigando con el pago de una suma doble a todos estos excusados falsos de origen señorial y es que les iba en ello, además de dinero, su propia autoridad soberana. Aunque en muchas ocasiones los monarcas no tenían poder ni autoridad suficiente sobre los señores como para obligarles a acatar su derecho. Ni Juan II ni Enrique IV estuvieron a menudo en condiciones de reprimir las aspiraciones aristocráticas, y el equilibrio entre ambos poderes, rey y nobles, llegaba por vía del pacto y la transigencia con situaciones de hecho. Muy especialmente, Enrique IV hizo dejación de los servicios que se recaudaban en tierras de señorío. Se considera que el año 1455, supuso el momento en el que la hacienda real castellana cede parte de su poder; los grandes nobles veían reconocido su deseo de compartirlo en el nivel más alto, fiscal en este caso, con el monarca.

Este hecho lo podemos comprobar en las exenciones citadas de Valdecorneja.

¹⁴⁶⁶ M. A. LADERO QUESADA: Op. Cit., p.208-209.

Tanto en las relativas a Piedrahíta¹⁴⁶⁷, como en las de Los Palacios¹⁴⁶⁸, e incluso en la general de repoblación¹⁴⁶⁹, el señor de Valdecorneja se excede muy mucho, en sus atribuciones jurisdiccionales, mencionando expresamente, que exime de sus pechos señoriales, de los concejiles y de los reales que no se le habían cedido, quedando el derecho del rey en barbecho.

5. Forma de recaudación de Impuestos y Rentas.

Durante los S.XIV y XV resultaba tan importante la forma de recaudación de los impuestos tanto directos como indirectos, como la propia ejecución y pago de los mismos.

Las formas que se empleaban para su cobro en la mayoría de los casos resultaban complicadas, de difícil gestión e incluso, defectuosas¹⁴⁷⁰. Los sistemas empleados llevaban aparejados el uso de padrones y censos, en definitiva instrumentos que entrelazaban estimaciones de la riqueza con la organización del cobro. Para emplearlos de la manera mas optima, se debían de exigir métodos y medios mucho más adecuados al fin propuesto y con una estructura correcta, adecuada para un sistema fiscal complejo.

Por ello, consideramos que tanto el rey como posteriormente los señores nobiliarios, se sirvieron de las estructuras y los sistemas administrativos ya preexistentes para el cobro y recaudación de los tipos fiscales.

En el caso de Valdecorneja, para el procedimiento jurídico recaudatorio de los tributos regios y señoriales durante el período que estudiamos, consideramos que se emplearon las ya entonces antiguas, aunque todavía válidas y en uso, estructuras procedimentales de las Comunidades de Villa y Tierra¹⁴⁷¹.

¹⁴⁶⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 684-685. “...en adelante para siempre jamás sean francos quitos e exentos de todos los pechos e tributos reales e concejiles e míos...”

¹⁴⁶⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 149-150. “...seades todos libres e francos e esentos de todos pechos rreales e concejiles a mí pertenescientes, que a la mi villa de Piedrahíta e su tierra copieren a pagar...”

¹⁴⁶⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 754-755. “...sea esento e franco de todos pechos rreales e míos e concejiles.”

¹⁴⁷⁰ Y. GUERRERO: *Organización y gobierno en Burgos durante el reinado de Enrique IV de Castilla. 1453-1476*, Madrid, 1986.

C. LUIS LOPEZ: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el Tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987.

¹⁴⁷¹ Tal y como hemos establecido a lo largo de este trabajo, consideramos que esta teoría propia destila su contenido jurídico en tanto que resulta una constante el empleo de la estructura Villa y Tierra, compuesta de Cuartos y Concejos, amén de la precitada Villa como cabeza absoluta y principal, que

Sobre la recepción de rentas por parte del rey, durante los siglos XIV y XV, la recaudación de cada servicio corría a cargo de la administración real y de los oficiales de su Hacienda. Tal y como se ha mencionado, se solía dividir la cantidad otorgada en dos conceptos distintos a efectos de su cobro: los pedidos y las monedas.

Consideramos que el modelo mas normal que se debiera de emplear, consistía en el uso de las instituciones de la Hacienda real, u otras dependientes del monarca. Esta administración jurídica preburocrática procedería al reparto y cobro directo de las contribuciones. Aunque la realidad se imponía, pues este hecho resultó quizás, el caso menos frecuente.

Por otra parte, esa administración jurídica regia, no estaba lo suficientemente desarrollada, ni era lo suficientemente grande como para poder extender el “poder del Rey” en todos los rincones del reino en un momento concreto.

Resulta por ello que casi siempre, entre la Hacienda y los contribuyentes, se erguía la figura de un intermediario que gestionaba el cobro porque contaba, o pretendía contar, con los instrumentos más idóneos para hacerla.

La forma de recaudación de las rentas de origen fiscal por parte del señor de Valdecorneja, una vez cotejada la documentación objeto del apéndice documental, nos lleva a declarar que seria la misma que la empleada por el rey.

Según se va incrementando el tamaño, el prestigio y riqueza de la casa de los Álvarez de Toledo los sistemas se tornan similares a los instaurados por decisión regia¹⁴⁷².

En el señorío de Valdecorneja, en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, según van transcurriendo los años del S. XV, y comienzan a ponerse en explotación de manera mas intensa todos sus territorios incluidos en las comarcas del Llano y la de la Sierra, se generaran nuevos ingresos y nuevas pueblas que requerirán de órganos profesionales que se encarguen de establecer y recaudar los tributos¹⁴⁷³.

articula desde un punto de vista administrativista el sistema jurídico, fiscal y coercitivo que vertebra como principio, el control y la posterior puesta en explotación de tan extenso territorio.

Ejemplos múltiples de estos hechos aquí definidos los podemos reflejar de una forma práctica en las cuentas que hemos recogido en el Apéndice Documental:

Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad Real p. 200-406.

Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial p. 407- 605.

¹⁴⁷² J.M. CALDERON ORTEGA: El gobierno de la Casa de Alba (S. XIV- XVI), Actas Congreso V centenario nacimiento del III duque de Alba, Ávila, 2008, p. 120- 125.

¹⁴⁷³ C. ASTARITA: *Estudio sobre el concejo medieval de la Extremadura Castellano-leonesa: una propuesta para resolver la problemática*, Hispania, 1982, p. 372 y ss.

Así pues, consideramos que existían dos modelos ó fórmulas de cobro y recaudación de los tipos reales y señoriales en la Villa y Tierra de Piedrahíta, dentro de Valdecorneja:

- Cobro directo, mediante el empleo de recaudadores designados expresamente para el caso¹⁴⁷⁴.
- Cobro indirecto, mediante el arrendamiento del tipo impositivo a un tercero.

Cuando se efectuaban los repartos de las distintas cuentas reales y señoriales en el seno de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, éstas no se solían recaudar de una forma directa, sino que se solían, casi siempre, arrendar a terceros¹⁴⁷⁵.

Tanto para los cobros impositivos regios como señoriales, era necesario que existieran, aparte de las figuras de los recaudadores, otras que resultaban de gran importancia, puesto que eran necesarias para la realización de todo el servicio tributario. Son los empadronadores, cogedores, arrendadores, mayordomos de rentas, regidores, alcaldes, sexmeros, e incluso saludadores.

5.1. Modelos.

Tal y como hemos indicado, consideramos que se pueden reducir a dos los tipos ó modelos a aplicar para la recaudación de rentas tanto reales como señoriales:

- Cobro directo, mediante el empleo de recaudadores designados expresamente para el caso.

¹⁴⁷⁴ Son múltiples los ejemplos que podemos indicar tanto en la fiscalidad real como en la señorial.

Para la Fiscalidad Real, un ejemplo, Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 204-208. El rey designa recaudadores para cada uno de los cinco servicios de su pedido: “... *Et destos maravedís á de recabdar los quatro serviçios Gil Pérez, criado de maestre Gonçalo, abbat de Arvás, que los á de aver por el rey, e el quinto serviçio á lo de recabdar por el rey don Yuçaff de Ávila...*”

Para la Fiscalidad Señorial, un ejemplo, Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 553-554. En noviembre de 1454, D. Fernando Álvarez de Toledo, conde de Alba, señor de Valdecorneja, nombra a su criado Ferrand Blázquez, como recaudador en todo el señorío: “... *Fago saber a vos, el conçejo e alcayde e alcaldes, alguazil, rregidores, cavalleros e escuderos, ofiçiales e omes buenos de la mi villa de Piedrafita, que mi merçed e voluntad es que Ferrand Blázquez, mi criado, sea mi rreçabrador en la dicha mi villa de Piedrafita e en su tierra agora e de aquí adelante en tanto que mi merçed e voluntad fuere...*”

¹⁴⁷⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 857- 880. Recopilación de las ordenanzas de la villa y tierra de Piedrahíta.

- Cobro indirecto, mediante el arrendamiento del tipo impositivo a un tercero.

El modelo directo, es aquel en el que el sujeto con personalidad jurídica suficiente para recaudar los tipos impositivos (rey ó señor), crea un servicio propio de personas que se encargan de todas las actividades necesarias para recepcionar el conjunto de los tributos, (recaudadores, cogedores, empadronadores, ...).

Los órganos de gobierno de los territorios reales ó en el caso de Valdecorneja, en Piedrahíta, las comunidades de villa y tierra y en concreto los concejos cuyo número de vecinos superara la treintena, nombraban las figuras de empadronador y cogedor. El empadronador, cuya función básica era contabilizar el número de personas que debían de pechar el pedido, tenía que ser nombrado para cada ocasión, y su principal labor era entregar el padrón de pecheros al cogedor en un plazo estimado de unos doce días.

Ese padrón elaborado se entrega al cogedor, cuya función era la de recaudar las cantidades durante un período de tiempo de unos veinte días, tras la recepción del listado. El cogedor, como el empadronador, juraba cumplir fielmente su función, siendo castigado con el pago del séptuplo (siete veces), el valor de la cantidad defraudada, así como el reintegro de todo lo adquirido ilegalmente¹⁴⁷⁶. Así mismo, respondían judicialmente no sólo por hechos acaecidos por dolo, sino por culpa, puesto que alegar ignorancia ó negligencia no se consideraban eximentes para el cumplimiento de la obligación¹⁴⁷⁷.

Ambos oficios recibían una retribución por el trabajo realizado; el empadronador recibía una cantidad concreta por cada fumo ó padrón realizado. El cogedor (quizás de las dos, la figura local más vilipendiada), percibía un valor de quince al millar, o sea un 1,5 por ciento del total recaudado.

Las cantidades percibidas por el cogedor eran entregadas al recaudador del servicio que era dispuesto por orden real o señorial. Normalmente éste era una persona ajena tanto a las comunidades de villa y tierra como a los concejos del Valdecorneja¹⁴⁷⁸, con lo cual,

¹⁴⁷⁶ Escribanía Mayor de Rentas Legajo 3, nº 7.

¹⁴⁷⁷ M. A. LADERO QUESADA: *La Hacienda Real de Castilla en el S. XV*, U. L., Sevilla, 1973, p. 204-205.

¹⁴⁷⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 204-208.

Para el pedido del año 1305, designan como recaudador para los cuatro primeros servicios, de los cinco en que se había dividido, a Gil Pérez, criado del Maestre Gonçalo, abad de Hervás. Y para el quinto servicio D. Yuçaff de Ávila.

Para la ayuda del año 1305, establecen las escrituras que una vez recaudados, “*recudir con ellos a quien el obispo mandare.*”

volvemos a indicar que no existía concepto económico o jurídico de reintegro de lo invertido sobre el territorio físico donde se originó el peculio otrora recogido y remitido por mandato, a terceros.

El modelo ordinario indirecto, es aquel por el cual se cede a un tercero el cobro de los tipos impositivos a cambio de una cantidad cierta de los mismos.

El tipo de arrendamiento fue el más empleado para el cobro de impuestos durante la mayor parte del S. XV.

La mayoría de las rentas del rey y del señor de Valdecorneja, se arrendaban a personas o grupos que pagaban al titular un precio por ellas¹⁴⁷⁹. Este precio se fijaba en subasta, y aquel al que se declaraba adjudicatario tenía que hacer frente a los pagos al rey ó al señor, pero también tenía todas las prebendas jurídicas legales necesarias para ejecutar el cobro.

El beneficio o ganancia a la que jurídicamente tenía derecho el arrendador, consistía en la diferencia entre lo que efectivamente cobraban y lo que se habían comprometido ellos a pagar al rey ó señor por la renta.

Todo ello constituía un sistema procedimental concatenado por el que, por una parte, se creaba una forma de obtener seguridad, e incluso ingresos anticipados por parte del sujeto adjudicante (rey ó señor), a cambio de renunciar a una parte de lo que podría haber obtenido si hubiese organizado él mismo, directamente, el cobro de la renta.

Aunque ni siquiera había tal renuncia, porque si el monarca o el señor aceptaba el sistema de arrendamiento, se debía a que cualquier otra manera de promover la gestión de las rentas hubiera sido más costosa para él, o menos eficaz, o simplemente imposible, por no contar con los medios financieros precisos para ponerla en marcha. Sin tener en cuenta estas motivaciones fundamentales sería difícil entender por qué se apeló a un sistema como el arren-

¹⁴⁷⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 555- 556. “...Pregón que el conçejo e alcaldes e rregidores desta villa de Piedrafita fizieron dar en el mercado desta dicha villa sobre rrazón de la rrenta del alcavala del pan deste año de çinquenta e çinco, el qual dicho pregón se dio en esta manera... Qualesquier persona o personas de qualquier ley o estado o condición de los vezinos desta dicha villa que quisiere arrendar el alcavala del pan desta dicha villa, asy de iglesias e clérigos e ochavos e escusados con los que moran en San Miguel, que se arrienda oy, martes, diez et ocho días de março deste dicho año, vengan a las casas de conçejo e arrendárgello han con las condiciones de los años pasados con los quinze días de la feria.... Et después desto, en este dicho día, estando en las dichas casas de conçejo Juan Martínez del Mirón e Alonso Sánchez de la Forcajada, alcaldes, e Sancho Gonçález e Ferrand Martínez e Rrodrigo de Medina e Garçía de Vergas e Ferrand Gonçález e Alonso de Cáceres e Sancho de Malpartida, rregidores, e Ferrand Blázquez, rreçabdador, e Alonso Sánchez, pedrero, procurador del conçejo, e Lope Garçía, mayordomo, con pieza de buenos omes asy de la dicha villa conmo de los quartos e de la Sierra, fizieron pregonar públicamente en las dichas casas de conçejo por Juan de Cabrerros, pregonero, quién quiere arrendar la dicha alcavala del dicho pan. Et asy, andando en el dicho pregón, rremató la dicha alcabala...”

damiento, que ofrece tantos defectos y problemas en su adjudicación y desarrollo.

Todo arrendamiento partía de una situación previa; era necesario que existiera por parte del órgano con potestad recaudatoria, un conocimiento aproximado del valor total (estimado) de toda la posible renta a recaudar. Ello se lograba mediante los informes que debían de ser facilitados obligatoriamente por los anteriores arrendadores, y de los conseguidos por los mismos oficiales de las cámaras reales y señoriales, en los que tenían que constar datos suficientes y muy detallados. A este hecho se le denomina “hacer las rentas”¹⁴⁸⁰.

Asimismo, todo arrendamiento debía sujetarse y comprometerse a respetar las normas legales que regían a la renta y a su percepción; esta legislación básica se encontraba contenida en un compendio normativo de carácter fundamental, denominado comúnmente como “cuaderno”¹⁴⁸¹. En paralelo a ello, esta legislación básica se completaba con cierta normativa de carácter subsidiario que se conocía con la denominación de “condiciones”. Estas tenían un contenido específico y concreto, y se establecían antes de iniciar el trámite de arrendamiento. Estos modelos de “cuaderno”¹⁴⁸² y “condiciones”, fueron creados por la fiscalidad regia, aunque rápidamente fueron copiados y adaptados para la aplicación de tipos señoriales.

Resulta de nuestra opinión, que no debiera de interpretarse únicamente el concepto de “cuaderno” como un mero conjunto de disposiciones legales que pueden ser sustituidas por otras en un momento dado, sino como síntesis y acumulación de una experiencia legislativa sobre la renta a la que se refieran¹⁴⁸³.

Es nuestro parecer, que desde un punto de vista fiscal y tributario, los “cuadernos” son una parte fundamental de la legislación fiscal que se conserva del S XV; en ellos se van acumulando disposiciones dictadas por la experiencia fáctica o por el interés político que les llevan a variar el contenido legal en ellos recogido.

¹⁴⁸⁰ Cortes de 1430, p. 18-20.

¹⁴⁸¹ Cuaderno de alcabalas de 1491, p. 69-70. Consideraciones sobre la manera de hacer rentas.

¹⁴⁸² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 805- 806. “...*Quanto a lo que por la dicha petición me enbiastes suplicar en ciertos capítulos sobre lo que toca al arrendamiento e juzgado e recaudança de mis rentas; a esto vos respondo que por ninguno ni algunos de mis vasallos no tengan razón de se quejar que condiciones desaforadas son fatigados sobre la recaudación de mis rentas, yo tengo mandado e mando que se coja e recauden por la **Ley del cuaderno**; por tanto aved vosotros por bien de, asimismo, pasar por ellas porque en esto recibís forza, honrra e merçed, segund los trabajos e fatigas que en otras partes se reciben con otras nuevas condiciones e ympuisiones...*” Fecha 22 de agosto de 1488.

¹⁴⁸³ M. A. LADERO QUESADA: *La Hacienda Real de Castilla en el S. XV*, U. L., Sevilla, 1973, p. 23.

La evolución de los “cuadernos” consideramos que finalizaría durante el reinado de Juan II, aunque durante los de Enrique IV e Isabel I se introdujeron modificaciones de importancia en los “cuadernos” de la alcabala, influyendo notablemente en aquellos de tipo señorial.

Durante los gobiernos realizados por los Álvarez de Toledo y el príncipe Enrique en Valdecorneja en el periodo que estudiamos, los cuadernos debieron de sufrir cambios análogos a los establecidos en los reales, aunque creemos que se realizarían a una mayor velocidad, debido a la celeridad con la que este linaje incrementó su poder político y económico.

Bajo la normativa precitada, se establecía el régimen procedimental a partir del cual se iniciaba el sistema de arrendamiento. Aquí distinguimos entre los arrendamientos reales y los señoriales:

Dentro del orden real, el monarca establece las premisas para que los contadores mayores procediesen a cuantificar las condiciones del arrendamiento y se constituya el llamado “estrado de las rentas” o lugar en el que se efectuaba la subasta. El estrado era itinerante, como el resto de la Corte, pero consideramos que en la mayoría de los casos se establecía en Medina del Campo, por entonces una de las capitales económicas de Castilla.

Se constituía el estrado por los contadores mayores de Hacienda. Estos recibían todas las ofertas realizadas para convertirse en arrendador. Componían el tribunal elector que elevaba la terna de posibles arrendadores uno de los contadores mayores de cuentas, y, en ocasiones, el mayordomo ó algún miembro destacado de la corte real¹⁴⁸⁴.

Formaba también parte del estrado el escribano mayor de rentas, con la función notarial de dar fe de todos los trámites de la subasta y actuar juntamente con los contadores mayores¹⁴⁸⁵. El escribano mayor estaba auxiliado por otros escribanos de rentas, uno por cada división territorial, cuya misión principal era efectuar subasta de las rentas¹⁴⁸⁶ que no se arrendaban en el estrado, y, tener siempre a punto y enviar a la Contaduría las relaciones del valor de cada renta, que eran casi siempre la fuente de información más importante para los contadores¹⁴⁸⁷.

¹⁴⁸⁴ M. A. LADERO QUESADA: Op. Cit. P. 24-25. “No hay ninguna representación de otros órganos políticos, lo que pone de manifiesto la gran libertad de acción, al menos teórica, de la Corona.”

¹⁴⁸⁵ Archivo General de Simancas. Diversos de Castilla. , Lib.3, doc. 22. : Ordenanza para la escribanía mayor de rentas. 1488.

¹⁴⁸⁶ Archivo General de Simancas. Diversos de Castilla. , Lib.6, doc. 9. : Ordenanza para las escribanías de rentas. 1463.

¹⁴⁸⁷ Cortes de 1433, p. 31

Las rentas debían arrendarse públicamente, por pregones¹⁴⁸⁸, según se venía haciendo desde tiempos antiguos. Una vez pregonada la almoneda, se procedía a su desarrollo, recibiendo o rechazando las diversas posturas o precios ofrecidos por los licitantes, hasta efectuar el remate de la subasta a favor del más adecuado. Tras el primer remate se podían admitir nuevas pujas en determinadas condiciones, que llevaban casi siempre a la sustitución del primer arrendador por otro, hasta llegar al postrero y definitivo remate de la subasta, en el que la renta era “rematada de todo remate”. En su transcurso, los candidatos que habían intervenido lo hacían a menudo estimulados por cantidades que los contadores ofrecían sobre el futuro cobro de la renta con el fin de animar la subasta y hacer que subieran de precio las ofertas; el primer arrendador tenía derecho siempre a una cantidad sobre las pujas que se hicieran posteriormente;

Un carácter muy peculiar del sistema del arrendamiento es la existencia de los llamados traspasamientos, es decir, de los traspasos de todos o parte de los derechos del arrendamiento por quien los había obtenido en subasta, a otra persona que no había participado en el proceso de adjudicación. Sin embargo, no es fácil interpretar correctamente estos fenómenos sin conocer antes los detalles y entresijos del mundo financiero castellano del siglo XV, cosa muy difícil, dada la falta de documentación.

Una vez rematada la renta, el arrendador tenía plazo de diez a veinte días generalmente para presentar fiadores que garantizaran a la Hacienda contra el incumplimiento de sus obligaciones. Una parte de la fianza podía darse utilizando los derechos que determinadas personas tenían a cobrar dineros de la Hacienda regia: raciones y quitaciones a percibir podían constituir parte de la fianza, pero no sueldos, tierras, fundos u otro dinero tocante a gastos militares y de guerra; la otra parte estaba formada por bienes raíces. Si el arrendador no presentaba fianza suficiente la renta volvía a subasta.

Por último, el arrendador recibía la “carta de recudimiento”, que le daba poderes suficientes para proceder al cobro de la renta, mientras se completaba el resto de la documentación tocante al caso para uso de las contadurías, del escribano mayor, de los recaudadores y del propio arrendador.

A pesar de todo, consideramos que la puesta en marcha de un arrendamiento no era tan sencilla. Cada arrendador tenía que rodearse de una compleja organización en la que militaban escribanos, guardas, cogedores, hacedores de la renta y saludadores, a su servicio.

Pero, además, los arrendamientos se escalonaban en diversos niveles, coexistentes los unos con los otros; había, ante todo, el arren-

¹⁴⁸⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 555- 556. “...Pregón que el conçejo e alcaldes e rregidores desta villa de Piedrafita fizieron dar en el mercado desta dicha villa sobre rrazón de la rrenta del alcavala del pan deste año de çinquenta e çinco, el qual dicho pregón se dio en esta manera...”

dador mayor de la renta en todo el reino¹⁴⁸⁹ o en uno o varios de sus partidos, el cual nombraba o subarrendaba a otros arrendadores por menor las diversas partes y cobros concretos que constituían la renta por menudo, y estos arrendadores por menor daban, a su vez, fianzas.

No todo el mundo podía ser arrendador de impuestos. La norma establecía que algunas personas, en ningún caso, podían ser arrendadores mayores ni menores, aunque tampoco podían ser fiadores¹⁴⁹⁰:

Ninguna de las altas jerarquías eclesiásticas; obispos, abades y clérigos en general.

Los miembros del Consejo Real, oidores, alcaldes y alguaciles de la Corte y Audiencia, contadores mayores o menores y sus lugartenientes, escribano mayor de rentas, notarios mayores y otros cargos de la administración regia.

Los sujetos físicos, nobles y caballeros sobre aquellos lugares sujetos a su señorío jurisdiccional.

Tampoco podían arrendar rentas por menor en los lugares donde ejercían su cargo los comendadores de Ordenes Militares, alcaides de fortalezas, alcaldes, alguaciles, regidores, y escribanos de concejos, merinos, escribanos de rentas y sus lugartenientes.

Estas limitaciones se tomaban con el fin de evitar que nadie tuviese demasiado poder coercitivo y pudiera utilizarla abusivamente en el ejercicio de su arrendamiento.

Aunque estas normas jurídicas no se respetaron, y en muchos lugares se vulneraban impunemente. Incluso en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, los regidores nombrados por el príncipe Enrique ó el señor de Valdecorneja¹⁴⁹¹ se convirtieron en arrendadores de rentas y recaudadores¹⁴⁹².

¹⁴⁸⁹ Los grandes arrendamientos de impuestos reales se realizaron durante los reinados de Juan II y Enrique IV durante los años 1432 a 1456.

¹⁴⁹⁰ La primera mención conocida aparece en las Cortes de 1385, (p.2), y se repiten a lo largo de los años del S. XV.

¹⁴⁹¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 555- 556. “...*Qualesquier persona o personas de qualquier ley o estado o condición de los vezinos desta dicha villa que quisiere arrendar el alcavala del pan desta dicha villa, asy de iglesias e clérigos e ochavos e escusados con los que moran en San Miguel, que se arrienda oy, martes, diez et ocho días de março deste dicho año, vengán a las casas de conçejo e arrendárgello han con las condiciones de los años pasados con los quinze días de la feria...*”

¹⁴⁹² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 79- 80. Por este documento de fecha 23 de septiembre de 1459, se nombra recaudador de las rentas señoriales al regidor de Piedrahíta, Alonso de Cáceres. Su nombramiento se debe a una orden del príncipe Enrique de fecha 31 de diciembre de 1449.

En último lugar, queda definir en qué situación queda el colectivo judío, afamados prestamistas y negociantes monetarios en la época. A pesar de todas las peticiones en contra, pudieron ser siempre arrendadores mayores y menores. Está claro que la intervención de los judíos fue muy importante en la gestión y desarrollo de los arrendamientos tanto reales como señoriales, aunque según la documentación que hemos estudiado, el número de años en los que detentaba esa figura un judío, respecto de un cristiano, siempre fue menor¹⁴⁹³.

Esta estructura así definida en líneas generales para el arrendamiento de los tipos reales, también sería extensible y por tanto de aplicación, para los arrendamientos señoriales¹⁴⁹⁴.

5.2. Personas que intervienen.

Son multitud el número de sujetos que intervienen en la realización de padrones, recolección de monedas y entrega a los titulares legítimos de su derecho. Estas figuras intervienen tanto en cuestiones de fiscalidad real como señorial.

A continuación, comenzamos a desmenuzar aquellas figuras que consideramos propias y exclusivas para la recepción de rentas. Por otra parte, también incluiremos la mención de otras figuras que intervienen en algún momento en la gestión, creación ó recepción de rentas.

El Escribano Mayor de Rentas, es el sujeto cuya función principal resulta ser la notarial, es decir, dar fe de todos los trámites jurídicos y económicos que el rey realiza con el fin de la recepción de los tipos impositivos sujetos a mandato regio. En el día a día, actúa conjuntamente con los contadores mayores del reino, cuya función no es otra si no la de fiscalizar las cuentas e impedir un uso indebido de las mismas.

Esa misma función la realiza para el señor de Valdecorneja el escribano del concejo. Su nombramiento está sujeto a lo ordenado por el señor se Valdecorneja¹⁴⁹⁵, e interactúa como fedatario en las actuaciones jurídicas

¹⁴⁹³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 702-704. El Recaudador de rentas del príncipe Enrique, Mosé Juan de Peñafiel.

¹⁴⁹⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 805- 806. “...*Quanto a lo que por la dicha petición me enbiastes suplicar en ciertos capítulos sobre lo que toca al arrendamýento e juzgado e recaudañça de mis rentas; a esto vos respondo que por ninguno ni algunos de mis vasallos no tengan razón de se quejar que condiciones desaforadas son fatigados sobre la recaudañçón de mis rentas, yo tengo mandado e mando que se coja e recauden por la Ley del çuaderno; por tanto aved vosotros por bien de, asimismo, pasar por ellas porque en esto recibís forza, honrra e merçed, segund los trabajos e fatigas que en otras partes se reciben con otras nuevas condiciones e ympusiçiones...*” Fecha 22 de agosto de 1488.

¹⁴⁹⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 68-69. “...Yo, Fernand Álvarez de Toledo, señor

dentro de la Comunidad de Villa y Tierra¹⁴⁹⁶.

Los Escribanos de Rentas, eran cargos nombrados por el rey directamente y solían recaer en personajes a los que se deseaba favorecer económicamente, pues muchos actuaban por medio de lugartenientes, según una práctica muy común en la burocracia de la época. Cobraban por arancel un 1 por 100 (“diez al millar”) del importe de todas las rentas que se arrendasen con su intervención.

El Recaudador era nombrado por el rey o el señor de Valdecorneja. En el caso del rey, este nombraba a uno para cada división territorial ó partido a efectos hacendísticos¹⁴⁹⁷. Cada recaudador de partido podía tener a sus órdenes otros recaudadores de carácter inferior, locales o rentas. Los recaudadores recibían los dineros debidos al rey por los arrendadores de rentas, cogedores de los concejos, etc., todo ello dentro de la división territorial en la que actuaban; debían recibirlo por tercios de año y atender con ello a los pagos que se les ordenase por medio de libranzas. Por su parte, podían reclamar las cantidades que les eran debidas durante el período que ejercían como recaudadores, y dos o cuatro

de Valdecorneja, vos fago saber que por parte del conçejo e rregidores de la dicha mi villa me fue dicho cómo vos no estávades residente a servir vuestro ofiçio de la escrivanía. En lo qual diz que viene daño al conçejo. E pediéronme por merced que sobre ello los rremediase. Por que vos mando que, del día questa mi carta viéredes, en treynta días, vengades a servir el dicho ofiçio, e lo continuedes. E que, sy ansý non lo fezyéredes, por esta carta mando a los rregidores de la dicha mi villa que provean del dicho ofiçio a persona que ellos entiendan que es pertenesçiente e cunpla mi serviçio e provea el dicho conçejo.”

¹⁴⁹⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 466-467. El escribano de Piedrahíta da fe de la situación jurídica e intenta poner de acuerdo a los distintos concejos cuya riqueza resulta creciente en detrimento de Navarredonda, que se consideraba sobrecargada en el reparto de cabeza de pecho: “Yo, el conde. Fago saber a vos, Pero Sánchez, escrivano de la mi villa de Piedrafita, quel conçejo de Navarredonda me envió pedir por merçed que los aliviase de la tasa en que andan en sus pechos o los igualase con los conçejos de Foyos e Foyos e Navaçepeda e El Elguijuela, pues es un quarto, en manera que sean yguales en los pechos...”

Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 471. El escribano de Piedrahíta nuevamente da fe de la situación e intenta poner nuevamente de acuerdo a los distintos concejos. “Pero Sánchez, escrivano, vista una carta de mi señor, el conde de Alba, por la qual me manda que viese una carta quel conçejo de Çapardiel me mostró, que fabla en rrazón de ser agraviado en la pechería con los conçejos de Forcajo e Navalperal, e querían ser eguales con ellos en la pechería, pues eran todos fechos un quarto.”

¹⁴⁹⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 367-368. Nombramiento de recaudador para el pedido y monedas del rey en el año 1454. “...Por ende yo vos rruego e mando apremiades a los cogedores que tienen cargo de lo coger e rreçabdar en esta villa e en los lugares de su tierra que acudan luego con todos los maravedís que en ello monta a Ferrand Blázquez, rreçibiendo dél sus cartas de pago de lo que rreçibiére, por las quales et por esta mi carta yo me dó por contento e pagado de todos los maravedís que por ellas pareciere que del dicho pedido e monedas para mí rreçibiére. Al qual dicho Ferrand Blázquez por la presente dó mi poder para lo rreçibir et rreçabdar e para fazer sobre ello todas las premias e prendas e execuçiones que en ello conviniere de se fazer.”

años más, según diversas disposiciones. El nombramiento de recaudadores era cuestión delicada; se recomendaba que el rey lo efectuase personalmente y se exigían fianzas, al igual que a los tesoreros, pero la realidad es que Juan II y los reyes que le sucedieron prefirieron que el cargo de recaudador de cada división territorial o renta fuese anejo al arrendamiento de la misma, con lo cual la institución quedaba sumida en la figura compleja del arrendador-recaudador, dos cosas que debían estar separadas pero que muy a menudo estaban unidas, con lo que la Hacienda se ahorrraba el salario del recaudador y pretendía simplificar el sistema de fianzas y el de libramientos u órdenes de pago.

Esta figura jurídica se repite también en Valdecorneja. A imagen del rey, el señor nombra a sus recaudadores¹⁴⁹⁸, que en la mayoría de los casos unía esta figura a la de arrendador. El señor de Valdecorneja ordena que la persona física a la que nombra, sea obedecida. El recaudador, una vez nombrado por el señor de Valdecorneja, recibía el visto bueno del contador¹⁴⁹⁹, por cuanto recibía de él información y documentación suficiente para la realización de su función. El señor, concede el derecho a actuar en su nombre, asignándole poderes coactivos suficientes para realizar caución sobre los bienes de aquellos que no pagaran.

Una vez nombrado por el señor de Valdecorneja, el concejo de Piedrahita, en nombre de toda la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahita, recibe a su persona como institución (recaudador), *“en la forma e manera que siempre usaron con los otros rrecabdadores de los tiempos pasados”*¹⁵⁰⁰. Así mismo, se compromete a dar su apoyo jurídico para la recaudación, pero cuestiona la petición del nuevo recaudador de cumplir como responsable subsidiario frente a los *“dapños et menoscabos que sobre la dicha rrazón se rrecreçiesen”*¹⁵⁰¹.

¹⁴⁹⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 79-80. *“...Estando ayuntados a conçejo a canpana rrepicada los sobredichos alcaldes et rregidores, paresçió presente Alonso de Cáceres, rregidor, vezino desta dicha villa, et presentó en el dicho conçejo por ante mí, el dicho escrivano, una carta de nuestro señor, el conde, escripta en papel e firmada de su nonbre,...”*

¹⁴⁹⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 79-80. *“...una carta de nuestro señor, el conde, escripta en papel e firmada de su nonbre, et en las espaldas de la dicha carta del dicho señor estava una sobrecarta, firmada del nonbre del bachiller Toribio Gómez, su contador, el thenor de las quales es este que se sigue.”*

¹⁵⁰⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 79-80. *“Et la dicha carta del dicho señor et la dicha sobrecarta del dicho bachiller presentadas et leýdas, luego el dicho Alonso de Cáceres dixo que pedía et rrequería al dicho conçejo et alcaldes e rregidores que cunplan las dichas cartas segund et en la manera que por ellas se contenía; et, en cunpliéndolas, que farían bien et derecho et cunplirían serviçio et mandado del dicho señor; en otra manera, dixo que protestava et protestó de aver et cobrar de ellos todos los dapños et menoscabos que sobre la dicha rrazón se rrecreçiesen.”*

¹⁵⁰¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 79-80. *“Et luego el dicho conçejo et alcaldes et rregidores dixerón que obedecían et obedecieron la dicha carta del dicho señor con la mayor rreverença que podían e de derecho debían ; et que estaban prestos para la cumplir en todo et por todo, segund que en ella se contenía; ey, en cunpliéndola, dixerón que rreçebían e rreçebieron al dicho Alfonso de Cáceres al dicho rrecabdamiento et que estaban prestos*

En ocasiones, se nombraba como recaudador en Valdecorneja a personas que detentaban oficios administrativos. Este hecho estaba prohibido por Cortes, sin embargo, resulta cotidiano su empleo durante la época. Un ejemplo de ello, lo tenemos en el Apéndice Documental por el cual, D. Fernando Álvarez de Toledo, señor de Valdecorneja, conde de Alba, nombra en el año 1460, como su recaudador en Piedrahita dentro del señorío de Valdecorneja, al regidor de Piedrahita, Alonso de Cáceres.

El Arrendador resulta una figura fundamental en el sistema de tributación medieval. Dentro de la fiscalidad real, destaca la figura principal del arrendador mayor de la renta en todo el reino¹⁵⁰² o en uno o varios de sus partidos, el cual nombraba o subarrendaba a otros arrendadores por menor las diversas partes y cobros concretos que constituían la renta por menudo, y estos arrendadores por menor daban, a su vez, fianzas.

La mayoría de las rentas del rey y del señor de Valdecorneja, se arrendaban a personas o grupos que pagaban al titular un precio por ellas¹⁵⁰³. Este precio se fijaba en subasta, y aquel al que se declaraba adjudicatario tenía que hacer frente a los pagos al rey ó al señor, pero también tenía todas las prebendas jurídicas legales necesarias para ejecutar el cobro.

El beneficio o ganancia a la que jurídicamente tenía derecho el arrendador, consistía en la diferencia entre lo que efectivamente cobraban y lo que se habían comprometido ellos a pagar al rey ó señor por la renta.

para le dar todo favor et ayuda et de usar con él en la forma e manera que siempre usaron con los otros rrecabadores de los tiempos pasados.”

¹⁵⁰² Los grandes arrendamientos de impuestos reales se realizaron durante los reinados de Juan II y Enrique IV durante los años 1432 a 1456. Los arrendamientos señoriales en Valdecorneja se realizarían sistemáticamente a partir de la prisión del conde, ante la escasez de medios para realizarlos directamente y la necesidad inmediata de dinero.

¹⁵⁰³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 555- 556. “...Pregón que el conçejo e alcaldes e rregidores desta villa de Piedrafita fizieron dar en el mercado desta dicha villa sobre rrazón de la rrenta del alcavala del pan deste año de çinquenta e çinco, el qual dicho pregón se dio en esta manera... Qualesquier persona o personas de qualquier ley o estado o condición de los vezinos desta dicha villa que quisiere arrendar el alcavala del pan desta dicha villa, asy de iglesias e clérigos e ochavos e escusados con los que moran en San Miguel, que se arrienda oy, martes, diez et ocho días de março deste dicho año, vengan a las casas de conçejo e arrendárgello han con las condiciones de los años pasados con los quinze días de la feria.... Et después desto, en este dicho día, estando en las dichas casas de conçejo Juan Martínez del Mirón e Alonso Sánchez de la Forcajada, alcaldes, e Sancho Gonçález e Ferrand Martínez e Rrodrigo de Medina e Garçía de Vergas e Ferrand Gonçález e Alonso de Cáceres e Sancho de Malpartida, rregidores, e Ferrand Blázquez, rreçabador, e Alonso Sánchez, pedrero, procurador del conçejo, e Lope Garçía, mayordomo, con pieza de buenos omes asy de la dicha villa conmo de los quartos e de la Sierra, fizieron pregonar públicamente en las dichas casas de conçejo por Juan de Cabrerros, pregonero, quién quiere arrendar la dicha alcavala del dicho pan. Et asy, andando en el dicho pregón, rremató la dicha alcabala...”

El Empadronador cuya función básica era contabilizar el número de personas que debían de pechar el pedido, tenía que ser nombrado para cada ocasión, y su principal labor era entregar el padrón de pecheros al cogedor en un plazo estimado de unos doce días.

El Cogedor cuya función era la de recaudar las cantidades durante un período de tiempo de unos veinte días, tras la recepción del listado.

Tanto el cogedor, como el empadronador, juraban cumplir fielmente su función, siendo castigados con el pago del séptuplo (siete veces), el valor de la cantidad defraudada en caso de faltar a lo ordenado, así como el reintegro de todo lo adquirido ilegalmente¹⁵⁰⁴. Por otra parte, respondían judicialmente no sólo por hechos acaecidos por dolo, sino por culpa, puesto que alegar ignorancia ó negligencia no se consideraban eximentes para el cumplimiento de la obligación¹⁵⁰⁵.

Ambos oficios recibían una retribución por el trabajo realizado; el empadronador recibía una cantidad concreta por cada fumo ó padrón realizado. El cogedor (quizás de las dos, la figura local más vilipendiada), percibía un valor de quince al millar, o sea un 1,5 por ciento del total recaudado.

Las cantidades percibidas por el cogedor eran entregadas al recaudador del servicio que era dispuesto por orden real o señorial.

Normalmente éste era una persona ajena tanto a las comunidades de villa y tierra como a los concejos del Valdecorneja¹⁵⁰⁶, con lo cual, volvemos a indicar que no existía concepto económico o jurídico de reintegro de lo invertido sobre el territorio físico donde se originó el peculio otrora recogido y remitido por mandato, a terceros.

El Contador¹⁵⁰⁷. Distinguimos dos figuras que corren paralelas con un

¹⁵⁰⁴ Escribanía Mayor de Rentas Legajo 3, nº 7.

¹⁵⁰⁵ M. A. LADERO QUESADA: *La Hacienda Real de Castilla en el S. XV*, U. L., Sevilla, 1973, p. 204-205.

¹⁵⁰⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 204-208.

Para el pedido del año 1305, designan como recaudador para los cuatro primeros servicios, de los cinco en que se había dividido, a Gil Pérez, criado del Maestre Gonçalo, abad de Hervás. Y para el quinto servicio D. Yuçaff de Ávila.

Para la ayuda del año 1305, establecen las escrituras que una vez recaudados, “*recudir con ellos a quien el obispo mandare.*”

¹⁵⁰⁷ J. VALDEON BARUQUE: *Las Cortes de Castilla y las luchas del siglo XV*, Anuario de Estudios Medievales, Barcelona, 1966, p. 293- 326.

J. VALDEON BARUQUE: *Un cuaderno de cuentas de Enrique II*, Hispania, Madrid, 1966, p. 99-134.

significado análogo, puesto que una nace como fiel reflejo jurídico de la otra:

Al servicio del rey aparece su Contaduría Mayor de Hacienda. Esta contaduría, y por extensión los contadores (que resultan ser personal de confianza a su servicio), tenía el control sobre todos los ingresos y los gastos reales. Resulta ser el órgano que se encarga de organizar y dirigir el cobro de rentas y derechos. También resultaba ser su función ordenar los pagos a realizar y enviar la pertinente documentación a la Contaduría Mayor de Cuentas, que como buen órgano auditor, garantizaba en la medida de sus posibilidades, el control de hacendístico de la administración.

Al servicio del señor de Valdecorneja, conde de Alba, como noble emergente en el complicado mundo del S. XV, surge una institución copiada de la estructura real. El contador, se convierte en el oficial encargado de todo lo relacionado con el control sobre todos los ingresos y los gastos señoriales. Organiza y dirige el cobro de rentas y derechos. Del mismo modo, resultaba ser su función ordenar los pagos a realizar, y por último auditar las cuentas de los lugares sujetos a jurisdicción señorial. Tal resulta ser su importancia, que cualquier disposición nobiliaria de carácter económico, se encontraba ratificada por el contador, quien daba fe del acto jurídico que llevaba implícitamente aparejado un marcado contenido económico¹⁵⁰⁸.

El Pregonero resulta ser un sujeto de bajo perfil, jurídico pero estrictamente necesario para dar conocimiento de todos los actos administrativos, judiciales y desde luego, económicos¹⁵⁰⁹ que afectan a la totalidad de la población pechera. Será quien desde la plaza mayor, “en altas voces”, haga pública la oferta de arriendo de tipos fiscales, impuestos como la alcabala, fielazgos, etc. Se constituye, pues, en la voz que ha de llevar a todos los interesados, a aquellos actos jurídicos que con anterioridad han emanado de un órgano jurídico superior, y que han sido plasmados por un fedatario público, como es el escribano.

El Saludador, como la figura anterior, consideramos que es un sujeto físico de bajo perfil jurídico, pero con una importancia análoga al pregonero, por cuanto es quien va de un cuarto o concejo a otro repartiendo los oficios que han salido del puño del escribano que se encuentra en la Villa. En el Apéndice Documental, a la hora de cuantificar los gastos relacionados con un reparto, aparecen documentados pequeños pagos a aquellos que desempeñan esta

¹⁵⁰⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 79-80. “...una carta de nuestro señor, el conde, escrita en papel e firmada de su nonbre, et en las espaldas de la dicha carta del dicho señor estava una sobrecarta, firmada del nonbre del bachiller Toribio Gómez, su contador, el thenor de las quales es este que se sigue.”

¹⁵⁰⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 555- 556. “...Pregón que el conçejo e alcaldes e rregidores desta villa de Piedrafita fizieron dar en el mercado desta dicha villa sobre rrazón de la rrenta del alcavala del pan deste año de çinquenta e çinco, el qual dicho pregón se dio en esta manera...”

función. Suelen ser mujeres ó niños, tal y como se indica¹⁵¹⁰.

Otros sujetos intervinientes:

Los Regidores de la Villa y Tierra de Piedrahíta. Entre las múltiples funciones que desarrollan, está la relativa a su presencia e intervención en los repartos impositivos que afectan a toda la villa y tierra. Tanto en los repartos reales como en los señoriales, constantemente se personan y figuran nominativamente. Son multitud los ejemplos que aparecen en los documentos recogidos en el Apéndice¹⁵¹¹ Documental¹⁵¹². Así mismo, como resultado de lo establecido en cortes, se prohíbe mediante ordenanzas desde el año 1465 a todos los regidores, pujar por las rentas del concejo¹⁵¹³.

Los Alcaldes. En todas las cuentas, tanto en las reales como en las señoriales, aparece esta figura. Su función en los repartos creemos que tenía carácter

¹⁵¹⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 559- 600. “... e para Diego, saludador, doçientos e çinquenta maravedís de le fezieron ayuda para andar a saludar, por quanto es niño pequeño.”

¹⁵¹¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad Real:
p. 211- 215. Reparto del pedido del rey, año 1435: “En la villa de Piedrahíta, lunes, nueve días del mes de março, año del señor de mill e quatroçientos e treynta e çinco años, este día dicho se ayuntaron en las casas del conçejo Juan Martínez de Tamayo, alcallde mayor por nuestro señor Ferrand Álvarez, e Pero Rruyz del Villar, alcallde, e Sancho Gonçález, rregidor, a tasar e derramar...”

p. 363-365. Reparto de seis monedas solicitadas por el rey, año 1454: “...estando los dichos alcaldes e rregidores e Ferrando de Lodeña e Ferrand Blázquez con los dichos onbres onbres buenos de la Sierra e de los quartos en las dichas casas de conçejo a tasar e derramar...”

¹⁵¹² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial:
p. 428-430. Reparto del yantar del señor, chapines de la señora y otras cantidades, año 1438: “...se ayuntaron en las casas de conçejo Alfonso Gonçález, alcallde, e Sancho Gonçález e Pero Ferrández e Rrodrigo Álvarez e Ferrand Gonçález, rregidores, e çiertos pecheros de la dicha villa e quartos e de la tierra, a tasar e derramar...”

p. 604-605. Reparto del servicio al conde (señor de Valdecorneja), año 1460: “...por carta e mandado del dicho señor, que en esta otra foja está asentada, se ayuntaron en las casas del conçejo desta dicha villa el alcayde, Pedro de Aranda, e Lope Gonçález, alcallde en la dicha villa, e el bachiller Toribio Gómez e Ferrand Martínez e Ferrand Blázquez e Rrodrigo de Medina e Garçía de Vergas, rregidores en la dicha villa, e Juan Alonso de Húbeda, procurador del dicho conçejo, con pieza de omes buenos de la dicha villa e tierra a tasar e derramar...”

¹⁵¹³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones: “En el dicho día, los dichos alcalldes e regidores, que por quanto entrellos avía alguna discordia sobre resçebir las pujas de las rentas de conçejo, que ningund ni algunos de los dichos alcayde e alcalldes e regidores, non reciban puja en ninguna de las dichas rentas de conejo, en que prometan cosa alguna de baldado ni prometido en las dichas rentas ni en alguna dellas, salvo en conçejo a canpana repicada, e, si de otra manera se feziere la tal puja o pujas, non vala e que sea ninguna...”

administrativo, y directivo, puesto que se encargaba de supervisar la asistencia de todos los sujetos participantes¹⁵¹⁴; representantes de los Cuartos y Concejos, regidores, recaudadores y arrendadores. Entre las múltiples funciones que desarrollan, está la relativa a su presencia e intervención en los repartos impositivos que afectan a toda la villa y tierra. En todos los repartos se personan y figuran nominativamente. Podemos mostrar muchos casos que aparecen en los documentos recogidos en el Apéndice¹⁵¹⁵ Documental¹⁵¹⁶.

Los Representantes de los Cuartos y Concejos, también denominados en algunos momentos como procuradores ó sexmeros. Consideramos que son la figura menos estudiada y conocida dentro del complicado engranaje jurídico-administrativo que supone una comunidad de villa y tierra. Partiendo de trabajos de investigación¹⁵¹⁷ propios, consideramos que ese conjunto de representantes estaría compuesto por una pequeña oligarquía local formada por ricos hombres, pecheros, con una cierta formación cultural. Pertenecen a ciertos núcleos familiares cerrados que dominan sobre el resto del grupo social que habita en el cuarto ó concejo. Controlan parte del poder económico local mediante la tenencia de la propiedad de la tierra y de recursos semovientes como la ganadería. Así mismo, son titulares del comercio local y de otros centros productivos como son los molinos. Esta posición dominante los lleva a convertirse en miembros de los órganos de gestión territorial y administrativa, (alcaldes), y a contribuir de forma activa en la dirección del núcleo local. Esa posición dominante se convierte en hereditaria. Podemos indicar en el caso del cuarto de Hoyorredondo, la existencia de dos familias (los Sánchez Camino y los Martín de la Mata)¹⁵¹⁸, que controlan instituciones locales y gran parte de sus miembros mas destacados se convierten en representantes del Cuarto ante las juntas de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, desde el primer tercio del S. XV hasta, al menos, mediados del S. XVI. En algunos casos incluso llegan a detentar funciones mayores, como la de procurador de la tierra.

¹⁵¹⁴ C. LUIS LOPEZ: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el Tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987, p.243-245.

¹⁵¹⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad Real: p.269-272. Reparto del pedido del rey, año 1448: “Este dicho día se ayuntaron en las casas del conçejo desta dicha villa Rruy González de Torres, alcalde, e Alonso Álvarez e Pero Fernández de Pineda e Sancho González e Ferrand Martínez, rregidores, e Pero Guerra, rreçabrador, e Alonso Femández, procurador del conçejo, con los sesmeros de los quartos e de la tierra a tasar e derramar...”

¹⁵¹⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial: p. 428-430. Reparto del servicio extraordinario al señor de Valdecorneja, año 1451: “Se ayuntaron en las casas de conçejo desta dicha villa Pero Guerra, alcalde, e Sancho Gonçález e Ferrand Álvarez e Ferrand Gonçález, rregidores, con los buenos onbres pecheros de los quartos e de la Sierra a tasar e derramar...”

¹⁵¹⁷ E. DE LA CALLE SANCHEZ: *El patrimonio de un rico pechero en el Cuarto de Hoyorredondo, tierra de Valdecorneja: D. Alonso Martín de la Mata*, Inédito, 2012.

¹⁵¹⁸ E. DE LA CALLE SANCHEZ: Op. Cit., p. 31-32.

Los Pecheros de la Villa y la Tierra. El concepto de pechero no solo se refiere a los sujetos físicos ó jurídicos que han de tributar, sino que consideramos que en los listados que se conservan en la documentación de Piedrahíta, el concepto de pechero se refiere a un valor genérico objeto de tributación que valora una riqueza estimada de cada cuarto ó concejo. Partiendo de esta caracterización jurídica, consideramos que cada pechero¹⁵¹⁹ desde la década de los años treinta hasta aproximadamente mitad del S. XV, equivalía a una riqueza estimada de unos 10.000 maravedíes, excepto para los préstamos a los titulares del señorío que equivaldría a unos 60.000 maravedíes.

También se realiza una valoración de los bienes de carácter mueble, semoviente e inmueble entre los que se incluyen tanto aquellas propiedades de carácter rústico como las de naturaleza urbana. Esos fundos son tasados por seis personas, hombres adultos con personalidad jurídica propia y supuestamente independiente. Son dos ricos, dos medianos y dos pobres.

La suma del total de la riqueza evaluada establecía cual era la parte con la que tenía que contribuir la totalidad del ente territorial de división administrativa (cuarto, sexmo, concejo), dentro del conjunto fiscal y administrativo marcado por el órgano generador (rey o señor). Este actor normativo emplea la antigua estructura jurídico-administrativa de la Comunidad de Villa y Tierra como instrumento ejecutorio de su fin, que es en definitiva en lo que se convierte, y resulta (es nuestra opinión), ser la razón de su perduración en el tiempo¹⁵²⁰.

Si el pechero (persona física), no puede hacer frente al pago debido, las ordenanzas establecían que no se le podía embargar más de la mitad del valor en que fueran apreciadas sus haciendas, descontados los bienes que hemos relacionado anteriormente¹⁵²¹.

El Mayordomo del concejo de la villa. Se considera que su función principal es la de depositario o tesorero del concejo¹⁵²². La actividad de este oficial se centraría en funciones relacionadas estrictamente con la labor económica del concejo de la villa, aunque puntualmente pudiera intervenir en las cuentas

¹⁵¹⁹ C. LUIS LÓPEZ: Documentación medieval de Piedrahíta: estudio, edición crítica e índices. Vol. I (1372-1447), Ávila, 2007, p. 67.

¹⁵²⁰ Consideramos como teoría propia, (tal y como ya hemos establecido), que la figura jurídica de la Comunidad de Villa y Tierra en Piedrahíta perdura en el tiempo, siglos después de una primigenia repoblación, por que resulta ser un instrumento administrativista útil y necesario para terceros (rey y señor), a la hora de gestionar cuestiones de índole económico y político-administrativo. Valdecorneja resultaría un vasto territorio para gestionar, con multitud de pequeños núcleos poblados, difíciles de gobernar y administrar sin un ente administrativo que aglutine a todos los territorios, y que vaya más allá de las cinco villas originarias.

¹⁵²¹ Es decir, casa y su ajuar, ropa de vestir, yunta de vacas ó vaca de leche, ó en su caso seis cabras de leche. A estos bienes consideramos que habría que unir las herramientas de trabajo como apéndice necesario para realizar su actividad productiva.

¹⁵²² C. LUIS LOPEZ: Op. Cit. P. 280- 281.

reales o señoriales.

5.3. La recaudación en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta.

Partiendo de la documentación recopilada en el Apéndice Documental¹⁵²³, consideramos que existía un proceso jurídicamente predeterminado para la realización de la recaudación. Los repartos realizados en la Villa y Tierra de Piedrahíta¹⁵²⁴, se ejecutaban por la justicia y regidores de Piedrahíta.

A estas reuniones era necesario que acudieran los representantes de la tierra (procuradores ó sexmeros), o dos hombres buenos pertenecientes a cada uno de los cuartos y concejos de la tierra.

Se notificaba a los representantes mediante cédulas de citación. En ellas se indicaba el lugar, la fecha y momento de la realización de la junta. Resultaba necesario la asistencia de los representantes de cada uno de los cuartos y concejos, para que dieran fe tanto de la forma en que se realizaba el acto administrativo, como para que aportaran aquellos datos que consideraran necesarios.

Además de la representación de la tierra, tenía que asistir una representación de la villa. Debía de encontrarse presentes los ya citados justicia y regimiento¹⁵²⁵, un escudero (en representación de los escuderos y dueñas viudas), un clérigo (por parte de los beneficiados), y dos representantes por parte de los judíos y moros.

Una vez realizada la junta, se levantaba cumplida acta por el escribano, quien la rubricaba¹⁵²⁶. Del mismo modo, era suscrita por la justicia y regidores, así como por

¹⁵²³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Volúmenes I y II.

¹⁵²⁴ C. LUIS LOPEZ: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el Tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987, p.189.

¹⁵²⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad Real: p.269-272. Reparto del pedido del rey, año 1448: “*Este dicho día se ayuntaron en las casas del conçejo desta dicha villa Rruy González de Torres, alcalde, e Alonso Álvarez e Pero Fernández de Pineda e Sancho González e Ferrand Martínez, rregidores, e Pero Guerra, rreçabdador, e Alonso Fernández, procurador del conçejo, con los sesmeros de los quartos e de la tierra a tasar e derramar...*”

Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial: p. 428-430. Reparto del servicio extraordinario al señor de Valdecorneja, año 1451: “*Se ayuntaron en las casas de conçejo desta dicha villa Pero Guerra, alcalde, e Sancho Gonçález e Ferrand Álvarez e Ferrand Gonçález, rregidores, con los buenos onbres pecheros de los quartos e de la Sierra a tasar e derramar...*”

¹⁵²⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, Fiscalidad Real. Un ejemplo de los múltiples casos: p.269-272. “*...Et más se fizo yguala en las treze monedas del dicho año pasado, en que montaron ochenta mill e seteçientos e quarenta e un maravedís e çinco cornados; de que copo al pechero entero ochoçientos e syete maravedís e çinco dineros, e al mediero quatroçientos e treynta e çinco maravedís... Alonso Sánchez, Escribano.*”

Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial. Un ejemplo de los múltiples casos:

los representantes de los cuartos y concejos.

A continuación existía la obligación de repartir copia del acta por la justicia y regidores a cada concejo. Los saludadores portaban el documento y en él se indicaban expresamente las cantidades expresadas en maravedíes que se repartieron, y los conceptos en los que fue repartido. Por último, se indica expresamente las cantidades que corresponden al pechero, medio pechero, tercio de pechero y cuarto de pechero. Si este extremo no se efectuaba así, podía considerarse como nulo de pleno derecho el reparto.

Los documentos con validez jurídica generados por el regimiento y la justicia de la comunidad de villa y tierra, debían ser firmadas por el escribano del concejo, el cual daba fe del contenido plasmado en cada traslado.

Tal y como hemos mencionado en múltiples ocasiones, las rentas de todo tipo del señor de Valdecorneja, no eran recaudadas directamente por los oficiales del señor, sino que a partir de un determinado momento se tiende a ser arrendada, incluso aquellos cuyo origen no fuera fiscal sino penal. Las monedas, pedidos y servicios del rey se cogían por cabeza de concejo, es decir por vía de pechería, excepto en el período 1457-1464, en que se hizo por fumos, con perjuicio para los más pobres, por lo que el sistema fue modificado¹⁵²⁷.

Así mismo, tal y como se señaló en su momento, serán la villa, los cuartos y los concejos los encargados de nombrar a los cogedores. El procedimiento sigue lo establecido por ordenanzas y cortes; una vez pregonado el cargo dos o tres veces, se elegía a aquella persona que, siendo del grupo de los pecheros, abonaba la fianza y establecía sus fiadores, siendo el asignatario el de menor cuantía, conforme a la Ley Real.

Si no se presentaba ninguna persona que pudiera cumplir esos criterios, el concejo debía nombrar a una persona física de entre los miembros del cuarto ó concejo, a la que se la obligaba a ser titular del mismo y ejercer sus funciones. El exigir todos estos requisitos para los cogedores se debía a que en diversas ocasiones, los titulares de esta figura consumían en gastos propios las cantidades que habían recogido¹⁵²⁸.

Los procuradores ó sexmeros, representantes de los mismos ante la junta de la Comunidad de Villa y Tierra, estaban encargados de la vigilancia de los cogedores, debiendo poner en conocimiento de la justicia y regidores de Piedrahíta si se apropiaban de lo recaudado para que fueran castigados como autores de un hecho ilícito constitutivo de hurto.

p. 485-487. “...Asý que son por todos estos dichos maravedíes diez e ocho mill e dozyentos e setenta maravedíes. Alfonso Sánchez, escrivano, rubricado. Pero Gonçález, escrivano, rubricado...”

¹⁵²⁷ C. LUIS LOPEZ: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el Tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987, p.190.

¹⁵²⁸ M. A. LADERO QUESADA: *La Hacienda Real de Castilla en el S. XV*, U. L., Sevilla, 1973.

En la figura de los cogedores se basaba el buen funcionamiento del sistema fiscal. Eran los encargados de poner a disposición de los recaudadores o arrendadores los maravedíes que correspondían a cada concejo, ya que su misión no finalizaba con indicar qué pecheros no habían pagado, sino que debían entregar las prendas sacadas o tomadas al deudor.

El procedimiento era muy sencillo; cuando el alguacil tenía que hacer ejecución por deudas, el cogedor que acudía al proceso con el, se encargaba de recoger ó entregar las prendas, ó en último caso, pagar él la deuda, siendo también castigado con una pena muy alta (10.000 maravedíes) si había tomado prendas por mayor cuantía de lo que su dueño debiera pagar.

Hasta más allá de la mitad del S. XV, los alguaciles cometían grandes abusos haciendo y mandando hacer ejecuciones por deudas en los vecinos de los concejos sin mandamiento judicial. A partir de la década de los ochenta, se les prohibió tal práctica, debiendo ser llamados los deudores, siendo oídos y sentenciados por fuero y derecho, excepto si ya hubiera obligación, sentencia o avenencia¹⁵²⁹.

El sistema de recaudación era eficaz para que el concejo de Piedrahíta, el señor de Valdecorneja o el rey recibieran sus tributos, ya que en el caso de que el deudor no tuviera bienes, a través del concepto de responsabilidad subsidiaria, tenía que pagar el concejo donde era vecino el deudor, y para dar efectividad a la medida se dispuso que, en ese caso, se cobrara de los oficiales del concejo y que luego éstos establecieran la forma del pago.

Con esta medida, el cobro estaba asegurado. Por conseguir la eficacia recaudatoria se consintió la práctica de cobrar de cualquier vecino la deuda, aunque fuera fehaciente que el deudor no tenía bienes suficientes para el pago; esa fue una forma corriente de cobrar los impuestos hasta la tercera década del S.XV, en Valdecorneja. Este hecho fue prohibido, aunque a pesar de todo, creemos que aunque las ordenanzas y provisiones del señor de Valdecorneja negaban este extremo, los recaudadores y cogedores con el apoyo de los oficiales de los cuartos y concejos, seguían intentándolo.

Los recaudadores recibían una retribución fija y determinada por la cantidad que iban a recaudar. Esta, por ordenanzas y cortes, se fijaba en treinta maravedíes al millar, y de las rentas del señor de Valdecorneja, diez maravedíes cada millar, (tres y uno por ciento, respectivamente).

Creemos que si se respetó la norma del señor de Valdecorneja, recogida en ordenanzas, por la cual no se podía preñar en días de mercado. Creemos que ello se debe, sobre todo, al interés de la villa de Piedrahíta y del señor de Valdecorneja, ya que si se llevaban a cabo las prendas en el mercado de la villa, este decaería con lo cual no habría comercio y se abandonaría la villa, despoblándose esta y desapareciendo tanto los mercados como las ferias y los ingresos que estos originaban.

¹⁵²⁹ C. LUIS LOPEZ: *Op. Cit.*, p.190- 191.

En aras de una búsqueda de una cierta seguridad jurídica dentro de las distintas actividades económicas y fiscales que se realizan en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, se intentan modificar las ordenanzas que permitían hasta la década de los sesenta, tomar como pago los bienes de los fiadores o llevarlos presos, aunque hubiera prendas y bienes de los deudores. A partir de esa década, se les prohíbe preñar sin mandato previo, para llevarse prendas vivas de los vecinos, consiguiendo los procuradores de la tierra que el conde de Alba les mande que acepten de los vecinos las prendas muertas, si el cogedor se las ofreciese en cuantía igual o superior al doble de la cantidad que debieran¹⁵³⁰.

6. Valoración cuantitativa de la Comunidad de Villa y Tierra dentro de Valdecorneja.

En última instancia, partiendo de los datos que hemos aportado mediante el Apéndice Documental¹⁵³¹ en relación con la fiscalidad real, queríamos significar a través de gráficas, cómo el peso de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta es muy elevado conforme lo comparamos con el resto de comunidades que componen el señorío de Valdecorneja, durante el período temporal que estudiamos: 1435 a 1459.

Tal y como se ha establecido, el señorío de Valdecorneja se encontraba compuesto por las siguientes villas y tierra:

- Piedrahíta
- El Barco
- EL Mirón
- La Horcajada
- Bohoyo.

Bohoyo fue adquirido a principios del S. XV, comenzando a contribuir a pechos poco tiempo después.

Si algo destaca de todos los datos estudiados, es el enorme peso de Piedrahíta, que ronda normalmente en el 48% del total de la contribución, seguido por El Barco, que se valora en el 36%.

El resto de villas y tierra, a penas en su conjunto llegan al 16%, reflejando la debilidad económica y espacial de estas con relación a las mayores.

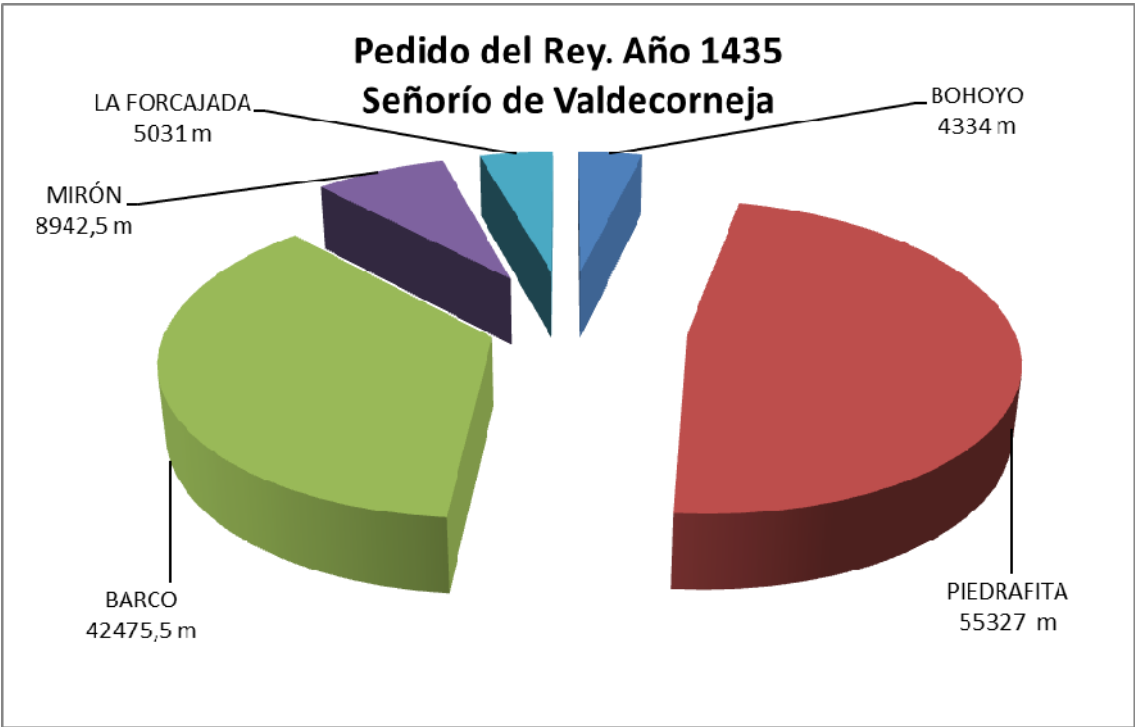
El Mirón resulta ser la siguiente, en dimensiones contributivas con un 8%.

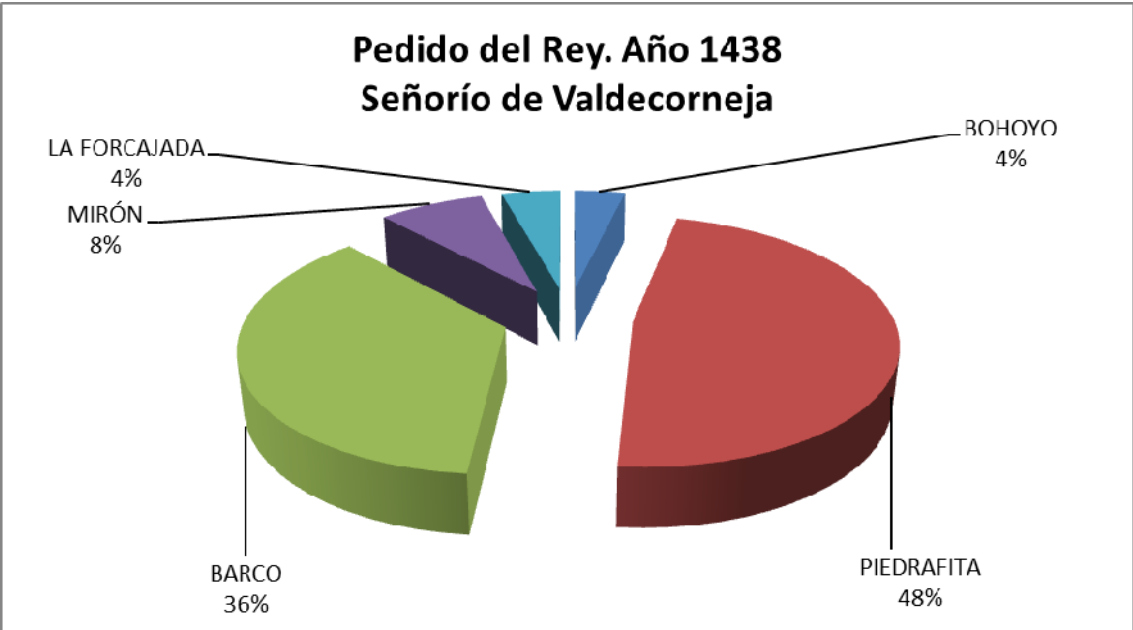
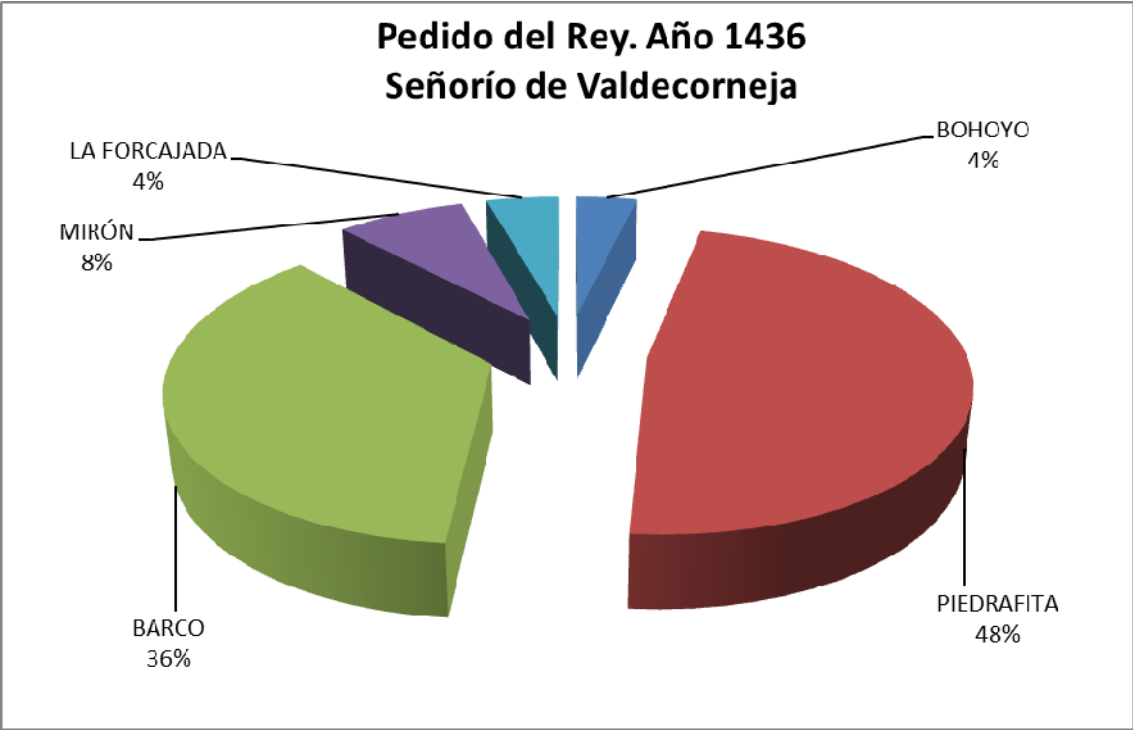
La Horcajada supone un 4% del total. Esa misma cantidad es con la que contribuye Bohoyo.

¹⁵³⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Ordenanzas y Provisiones: Capítulos ordenados por el duque de Alba en respuesta a ciertas peticiones efectuadas (año 1480).

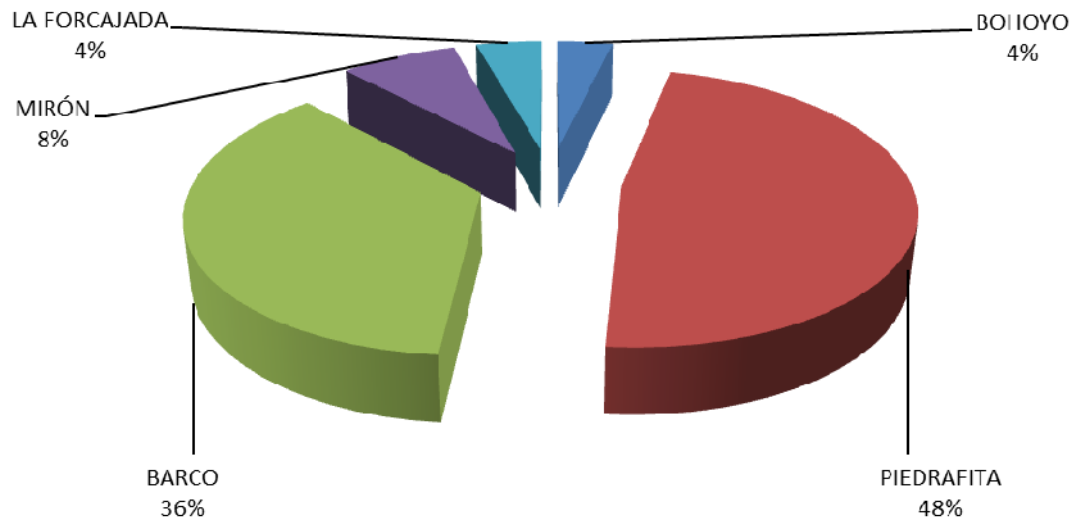
¹⁵³¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 202- 406.

A continuación, se recogen en distintas gráficas, la proporción de pagos por cada una de las comunidades de villa y tierra durante los años 1435 a 1459.

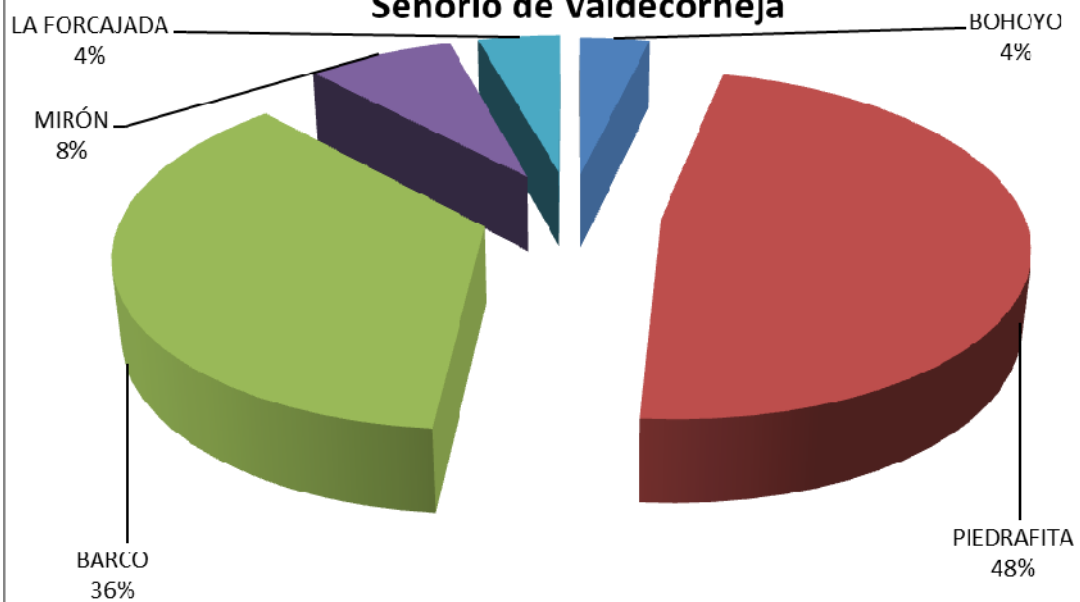


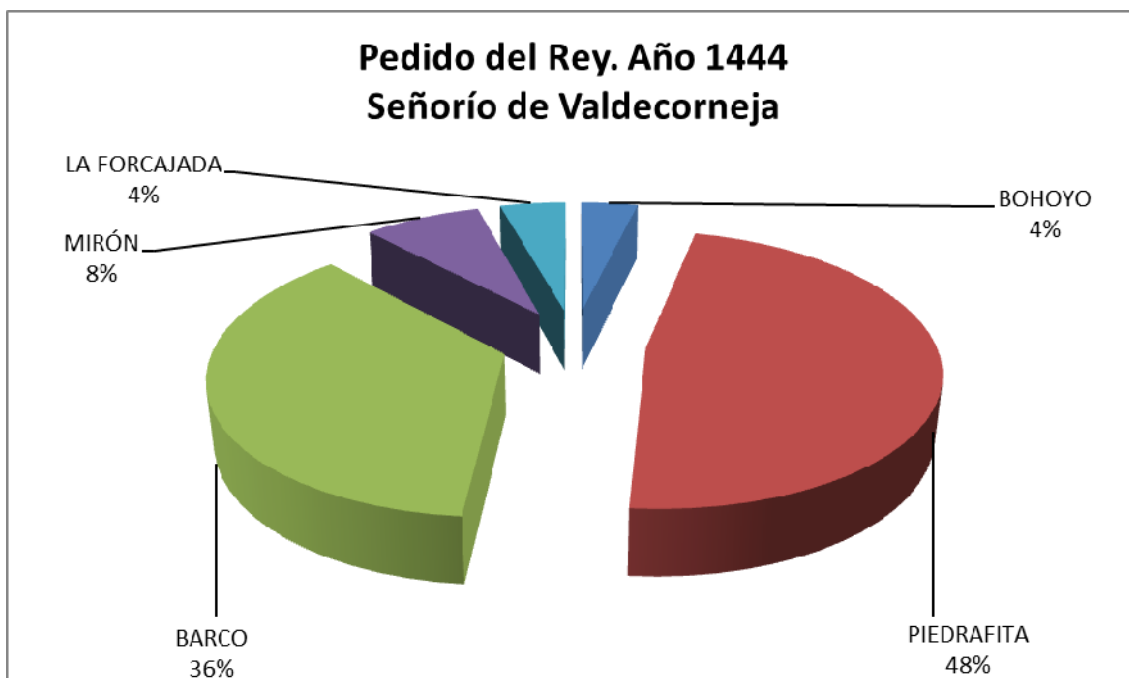
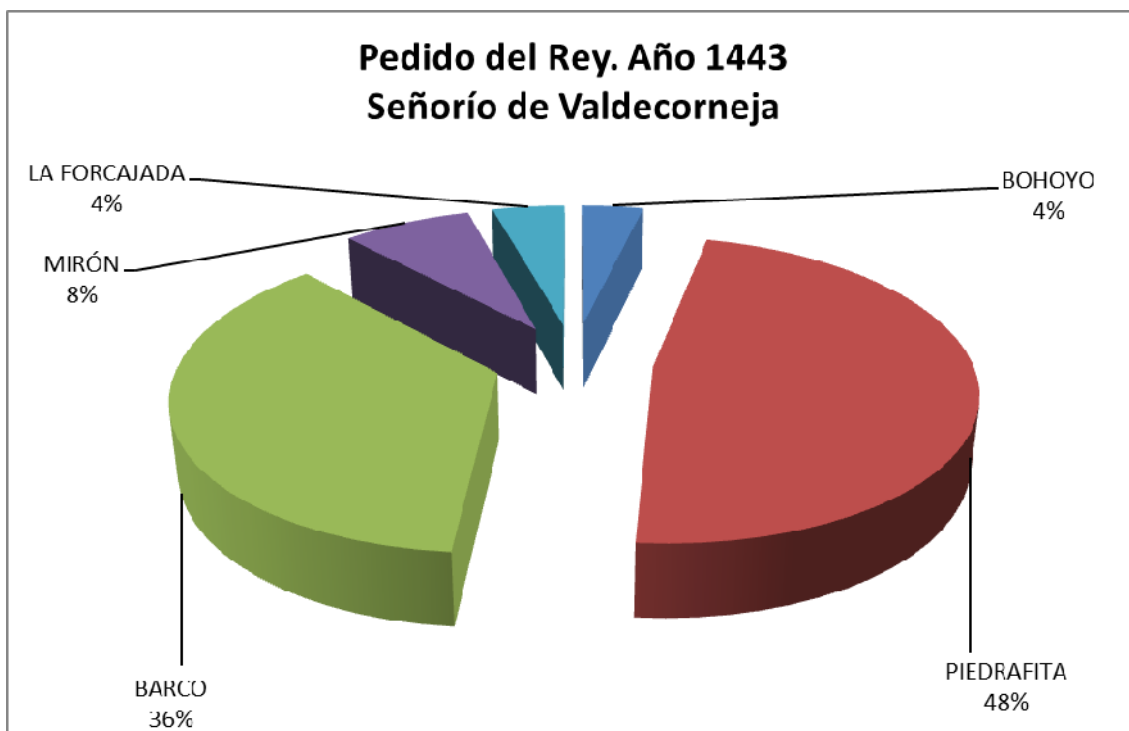


**Pedido del Rey. Año 1440.
Boda Príncipe Enrique
Señorío de Valdecorneja**

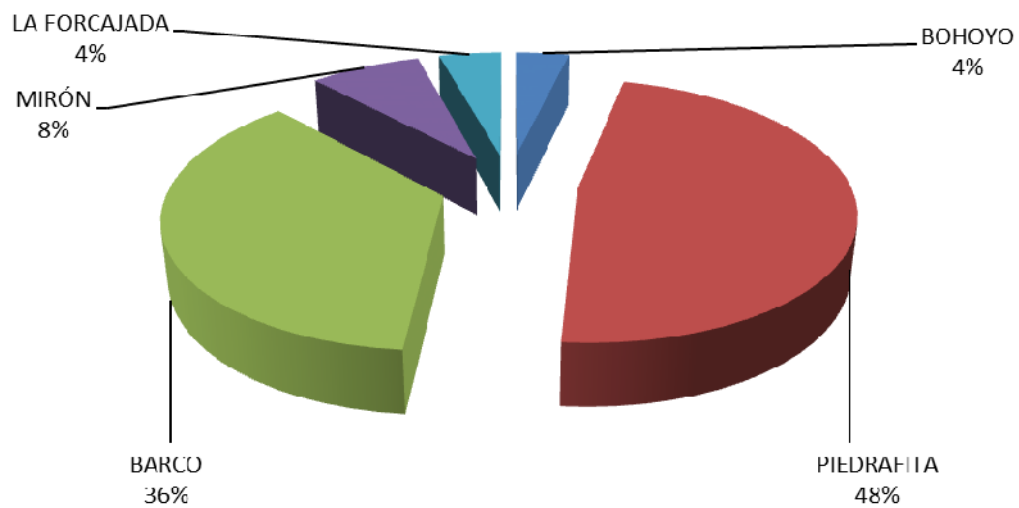


**Pedido del Rey. Año 1442
Señorío de Valdecorneja**

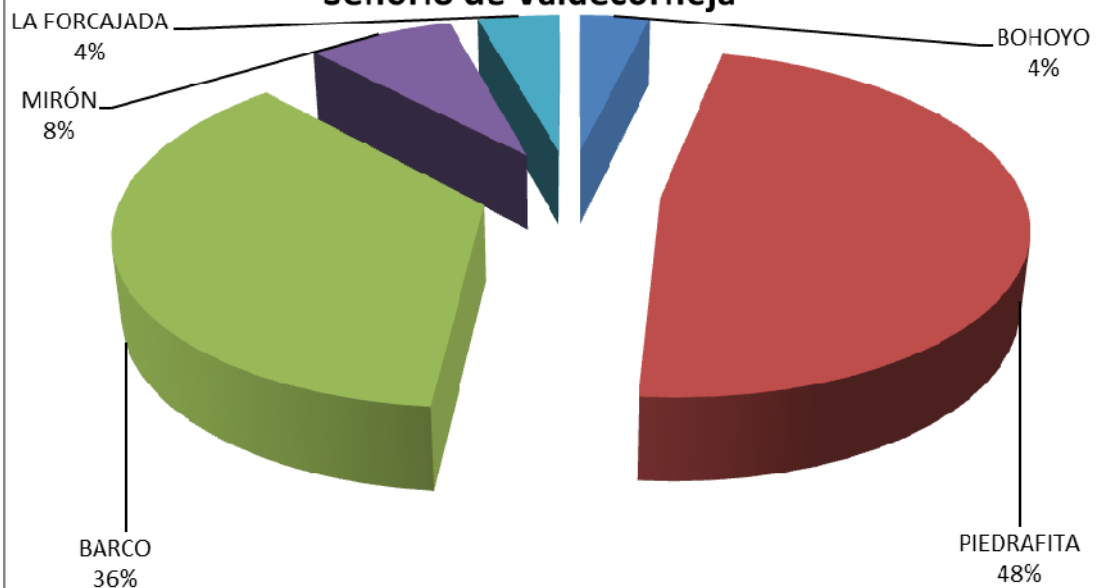


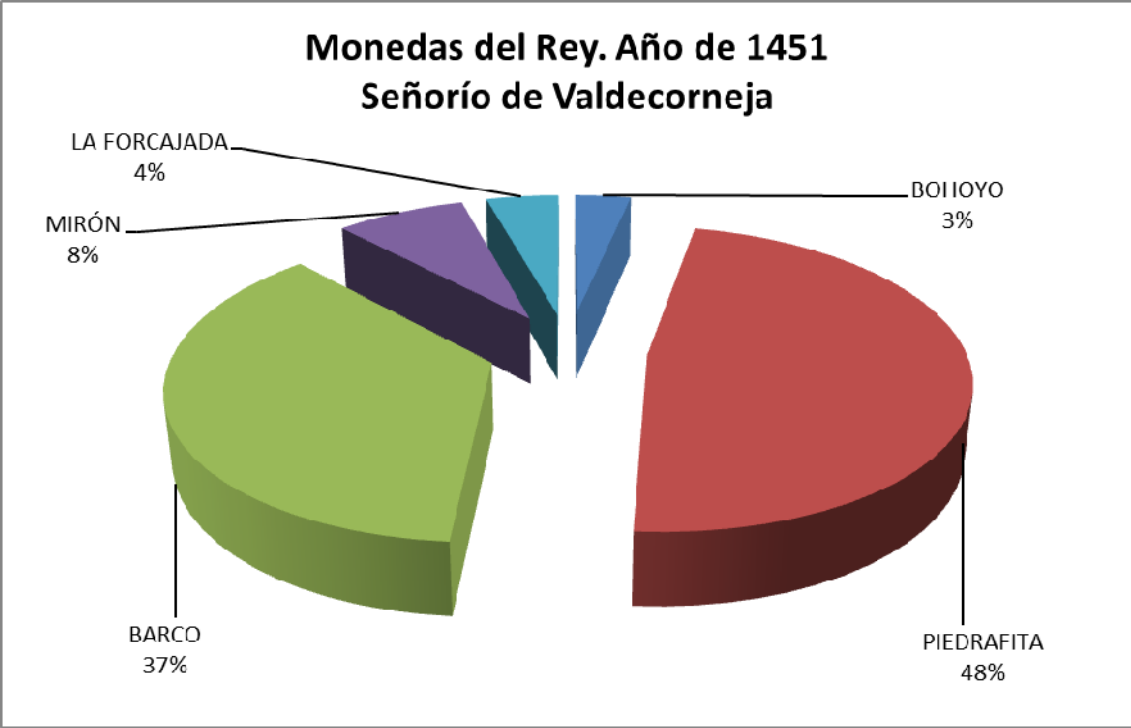
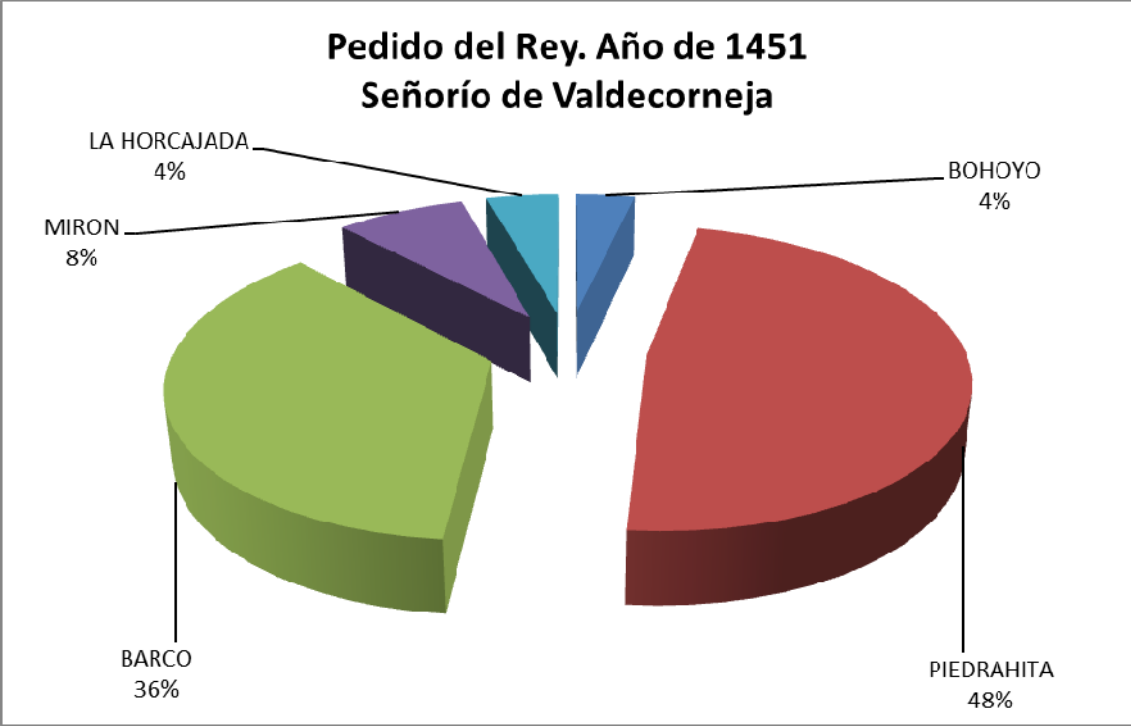


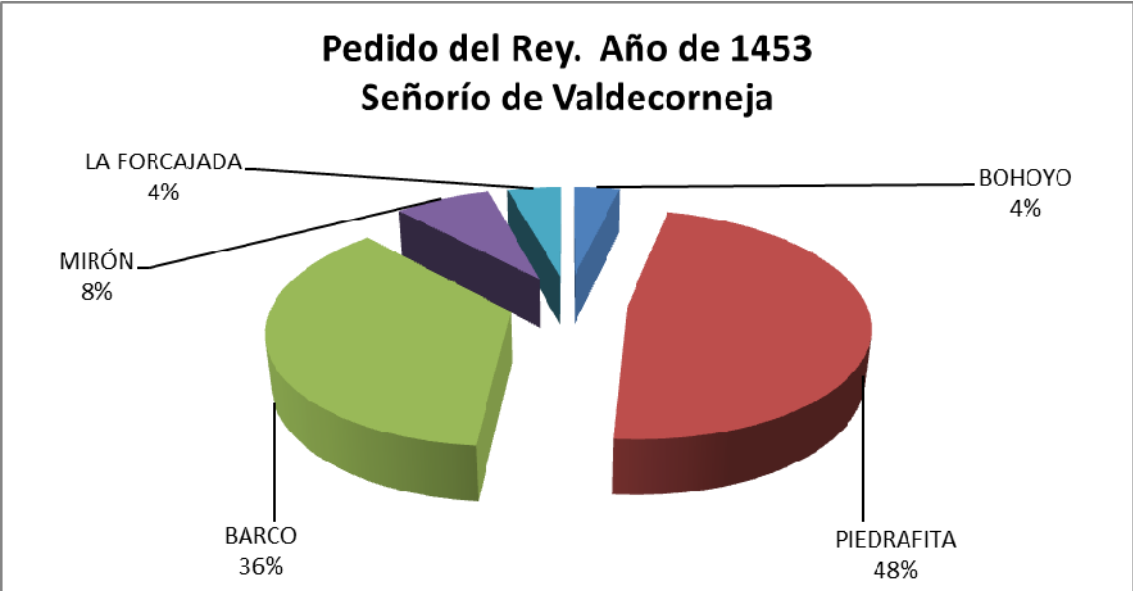
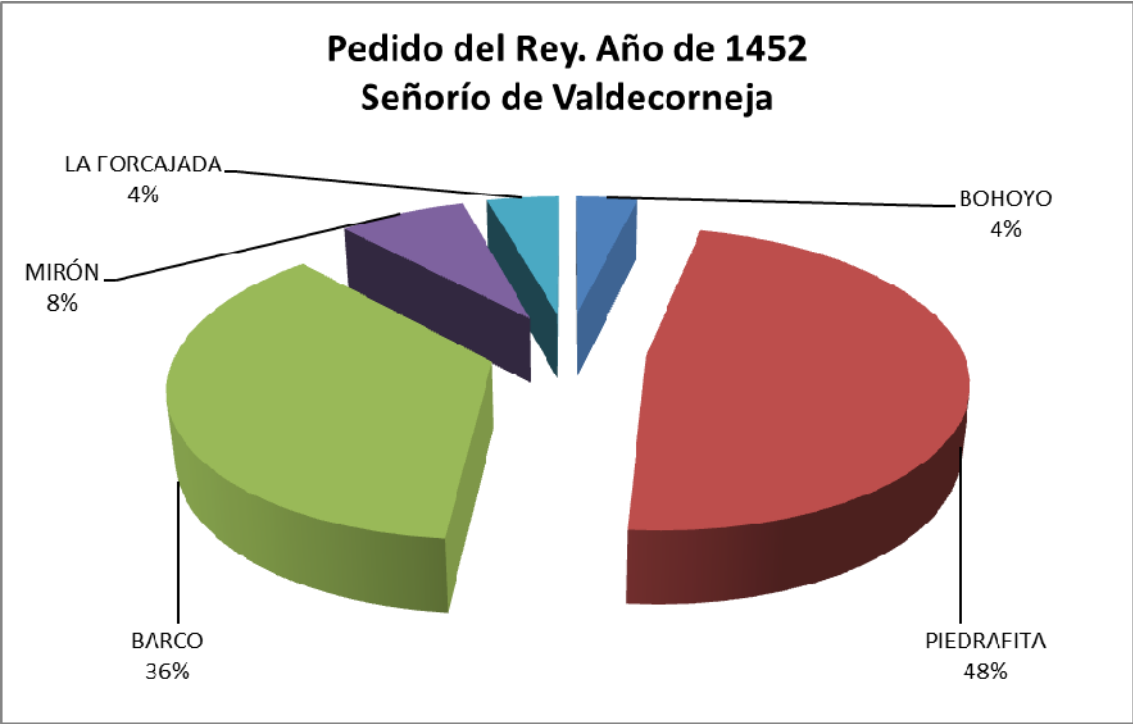
**1º y 2º Pedido del Rey. Año 1445.
Atrasos en 1447
Señorío de Valdecorneja**

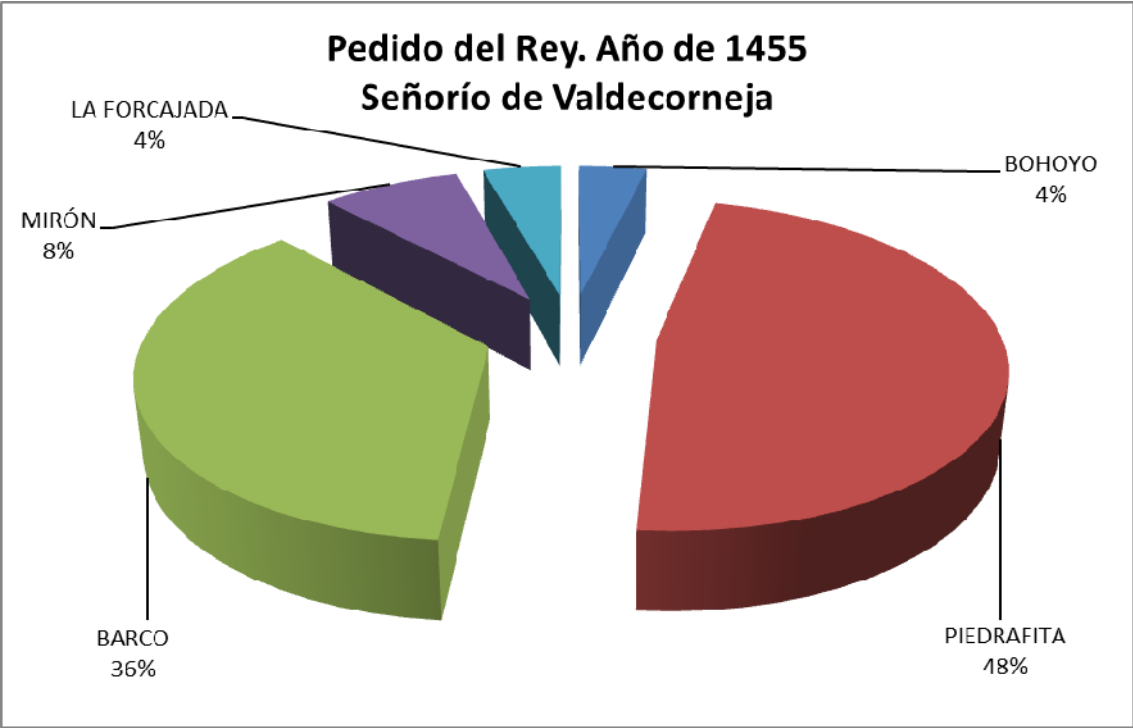
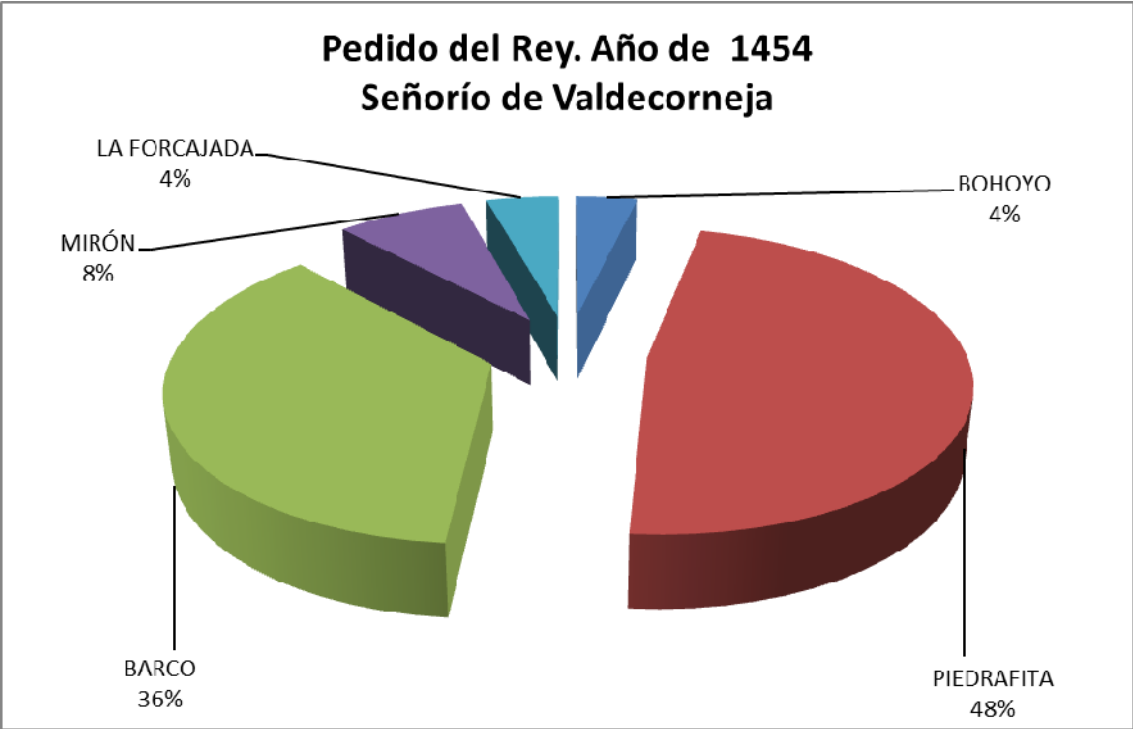


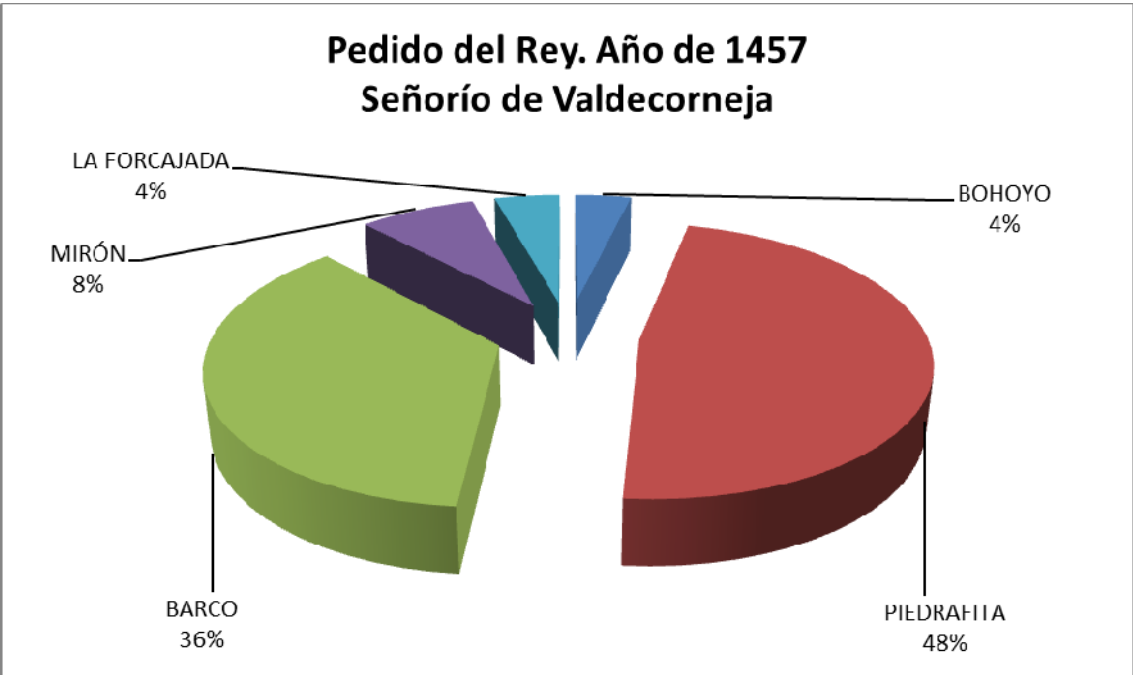
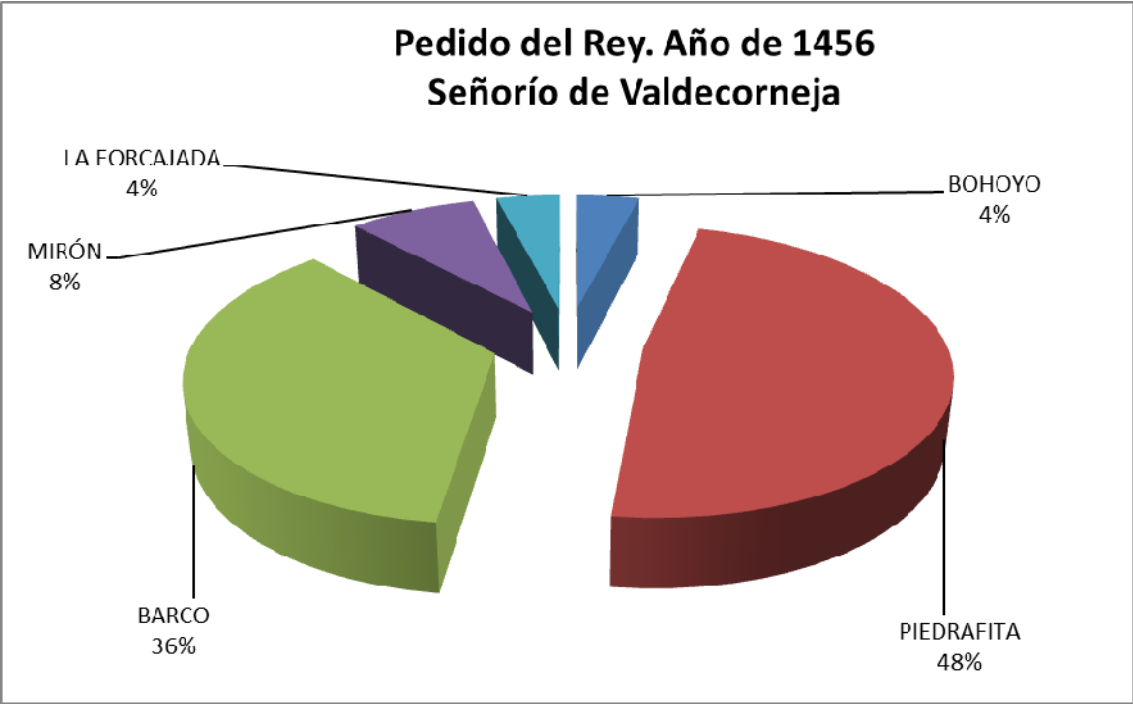
**Pedidos del Rey. Año 1447
Señorío de Valdecorneja**

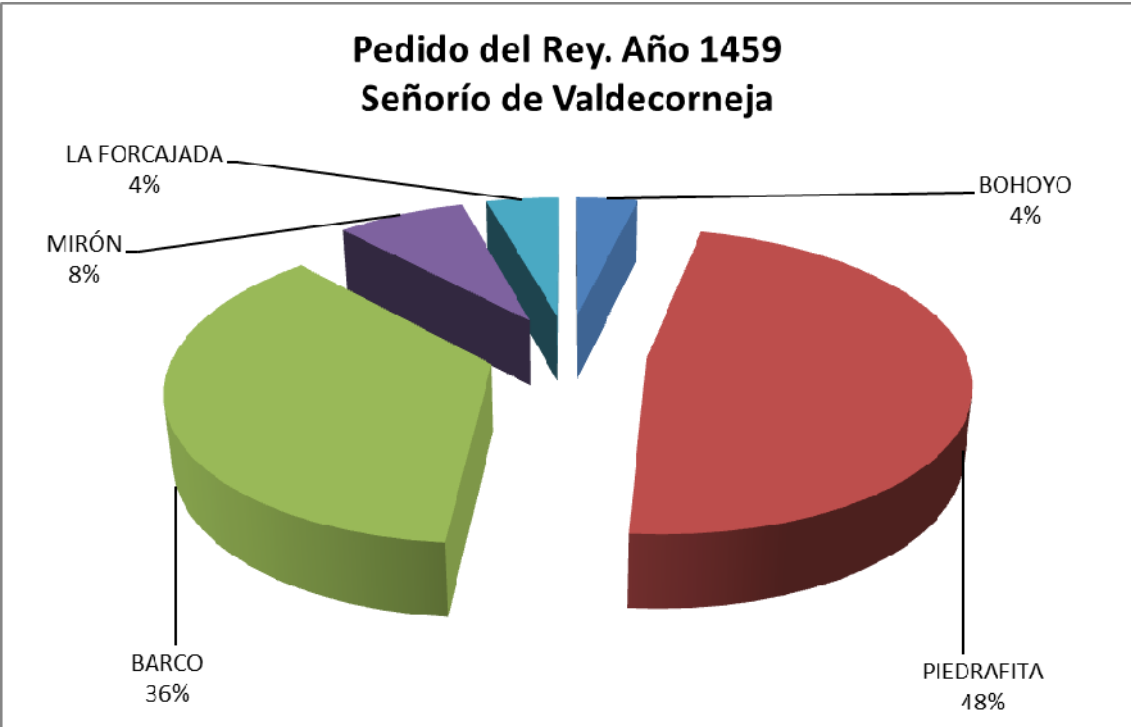
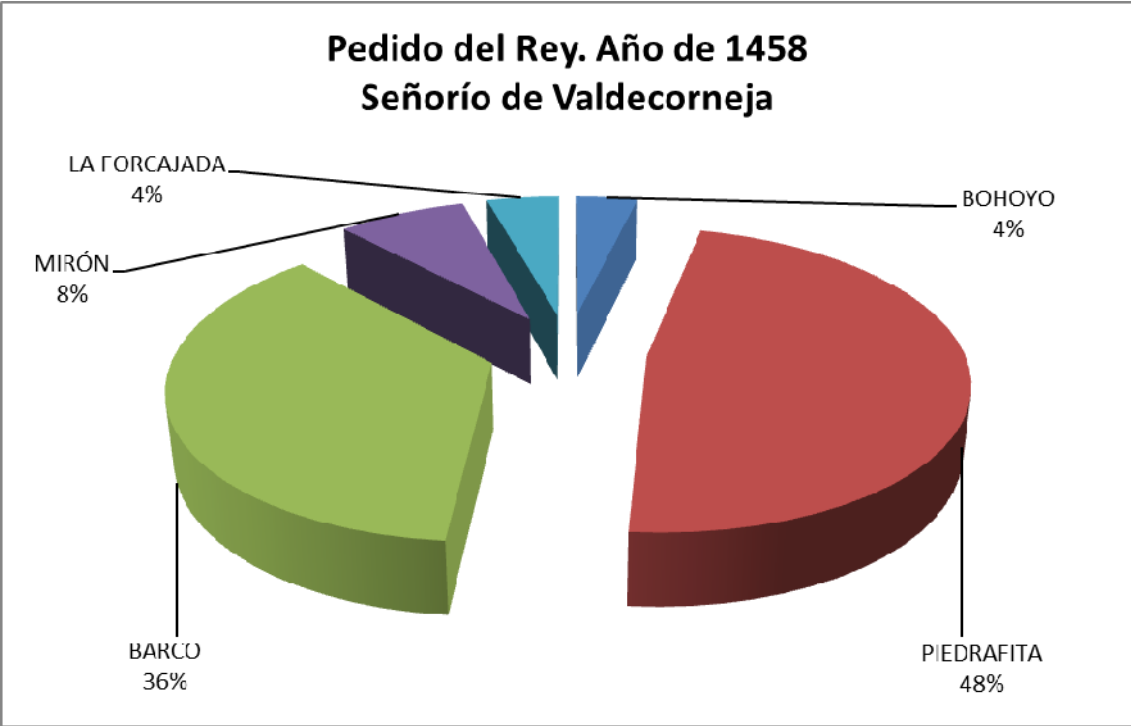












Durante el período estudiado, se produce una clara fluctuación sobre el valor que encabeza a cada cuarto ó concejo, e incluso a la villa de Piedrahíta; las guerras, epidemias y migraciones serán la causa de las mismas.

A continuación se indican las principales variaciones en la importancia de los concejos desde el año 1434 hasta 1460:

En el año 1434 son 13 los cuartos y concejos, incluida la villa de Piedrahíta y sus arrabales. Quedarían clasificados de mayor a menor en la manera siguiente¹⁵³²:

- 1º: Caballeruelos.
- 2º: Piedrahíta y sus arrabales.
- 3º: Navarredonda de la Sierra.
- 4º: San Martín de la Vega.
- 5º: Zapardiel de la Ribera.
- 6º: Hoyorredondo.
- 7º: Horcajo de la Ribera.
- 8º: San Martín del Pimpollar.
- 9º: Navacepeda de Tormes.
- 10º: Navaescorial.
- 11º: La Garganta del Villar.
- 12º: Navalperal de Tormes.
- 13º: Hoyos (del Espino) y Hoyos (del Collado).

¹⁵³² C. LUIS LÓPEZ: *Documentación medieval de Piedrahíta: estudio, edición crítica e índices*. Vol. I (1372-1447), Ávila, 2007, p. 73.

En el año 1447, se divide el cuarto de Caballeruelos en dos concejos: Santiago del Collado y La Aldehuela. Por otra parte, la villa se divide en dos: la villa de Piedrahíta y los arrabales. El orden de mayor a menor sería el siguiente¹⁵³³:

1º: Santiago del Collado.

2º: La Aldehuela.

3º: Navarredonda de la Sierra.

4º: San Martín de la Vega.

5º: Arrabales de Piedrahita.

6º: Hoyorredondo.

7º: Navacepeda de Tormes.

8º: Horcajo de la Ribera.

9º: Zapardiel de la Ribera.

10º: San Martín del Pimpollar.

11º: Navalperal de Tormes.

12º: Navaescorial.

13º: La Garganta del Villar.

14º: Hoyos (del Espino) y Hoyos (del Collado).

15º: Villa de Piedrahíta.

16: San Miguel de Corneja (exento).

¹⁵³³ C. LUIS LÓPEZ: Op. Cit., p. 74.

En el año 1452, tras los efectos de la guerra de los hijos del conde de Alba contra el príncipe Enrique, el valor de los cuartos y concejos, incluía la villa de Piedrahíta y los arrabales sufre una enorme variación. El orden de mayor a menor sería el siguiente:

- 1º: La Aldehuela.
- 2º: Santiago del Collado.
- 3º: Navarredonda de la Sierra.
- 4º: San Martín de la Vega.
- 5º: Horcajo de la Ribera.
- 6º: Zapardiel de la Ribera.
- 7º:Navacepeda de Tormes.
- 8º: Hoyos (del Espino) y Hoyos (del Collado).
- 9º: San Martín del Pimpollar.
- 10º: Hoyorredondo.
- 11º: Navalperal de Tormes.
- 12º: Villa de Piedrahíta.
- 13º: La Garganta del Villar.
- 14º: Navaescorial.
- 15º: Arrabales de Piedrahita.

En el año 1455 se produce una nueva reclasificación, teniendo en cuenta el valor económico real tras la guerra. El orden de mayor a menor sería el siguiente:

1º: Caballeruelos.

2º: Navarredonda de la Sierra.

3º: Navacepeda de Tormes.

4º: Horcajo de la Ribera.

5º: Zapardiel de la Ribera.

6º: San Martín de la Vega.

7º: Villa de Piedrahíta.

8º: Navaescorial.

9º: Navalperal de Tormes.

10º: Hoyos (del Espino) y Hoyos (del Collado).

11º: San Martín del Pimpollar.

12º: Hoyorredondo.

13º: La Garganta del Villar.

14º: Arrabales.

En 1460, se produce una última modificación. El valor de los cuartos, concejos y villa se actualizan de acuerdo a la evolución de su riqueza y de las exenciones a las que por ordenanza y privilegios quedan sujetos algunos territorios¹⁵³⁴.

1º: Caballeruelos.

2º: Navarredonda de la Sierra.

3º: Navaceda de Tormes.

4º: San Martín de la Vega.

5º: Horcajo de la Ribera.

6º: Zapardiel de la Ribera.

7º: Navalperal de Tormes.

8º: San Martín del Pimpollar.

9º: Navaescorial.

10º: Hoyos (del Espino) y Hoyos (del Collado).

11º: La Garganta del Villar.

12º: Hoyorredondo.

13º: Arrabales.

14º: Villa de Piedrahíta. (Exento servicio extraordinario del conde).

¹⁵³⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 149-150, sobre el arrabal de Los Palacios.
Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 684-685.
Privilegio señorial, exención de pechos señoriales a la villa de Piedrahíta.

V. FISCALIDAD DE LAS CUENTAS REALES Y SEÑORIALES 1434- 1460

1. Fiscalidad Real. Los Servicios: Pedidos, Monedas y Préstamos Extraordinarios.

1.1 Los Servicios: Pedidos y Monedas.

Desde un punto de vista tributario, de todas las rentas extraordinarias existentes durante el siglo XV, el llamado Servicio, otorgado por los procuradores reunidos en Cortes, resulta ser el más importante. Este tipo impositivo, de carácter totalmente extraordinario, se crea ante la necesidad de financiación regia.

Aquellos subsidios acordados por el reino seguían necesitando el consentimiento y discusión previos de las Cortes en cada caso y el rey tenía que aducir motivos concretos que justificasen su petición.

El rey ejercía un férreo control sobre los procuradores, lo que le permitía obtener sin dificultades lo solicitado en cada ocasión e incluso alegar necesidades y motivaciones que, a la hora de emplear el dinero, no se correspondían con la realidad. Además, y sobre todo, las Cortes no dirigían el cobro del servicio otorgado, sino que éste corría a cargo de la hacienda regia¹⁵³⁵.

Consideramos que, de todos los tipos impositivos de carácter extraordinario, fue al que mayor importancia se dio, en tanto que el volumen monetario que manejaba resultaba ser muy elevado.

¹⁵³⁵ M. A. LADERO QUESADA: *La Hacienda Real de Castilla en el S. XV*, U. L., Sevilla, 1973, p. 200.

Según se deriva de la documentación y de la doctrina¹⁵³⁶, la cantidad concedida por Cortes se dividía en dos conceptos diferentes de cara a su cobro: nos referimos a los conceptos de Pedidos y Monedas. Precisamente serán estas cantidades las que analizaremos con detalle en otro apartado de este capítulo dedicado a la fiscalidad real durante los años 1435 a 1459.

1.1.1. Los Pedidos.

Son subsidios que obligatoriamente, deben ser concedidos de forma expresa para cada caso, por las Cortes al rey. Los procuradores, representantes de todos los territorios del reino en Cortes, se reunían a petición del rey, y ante una solicitud formulada por el mismo, debatían y daban el consentimiento a lo solicitado.

Sin embargo, la recaudación del mismo quedaba en todo momento en manos del propio rey, hecho que legitimaba y daba primacía destacada del monarca sobre cualquier otra clase social ó individuo.

La gran cantidad de exenciones fiscales que a lo largo del tiempo se fue realizando sobre los tipos fiscales ordinarios, así como la fijación en una cantidad de dinero (que a veces era global para un lugar determinado), y que resultaba a repartir por pechería entre todos sus habitantes, hizo que esa imposición fiscal de carácter ordinario perdiera su importancia, obligando al rey a que, para hacer frente a los pagos comunes y de mantenimiento de guerra, debiera solicitar nuevos tipos de servicio con carácter extraordinario, a las Cortes.

El servicio extraordinario tenía un elevado valor sobre el total de la renta, puesto que su importe era muy considerable. Su carácter solía ser anual, justificándose como hemos dicho, en cuestiones bélicas tanto dentro como fuera de Castilla, así como en los continuos juegos diplomáticos que cada vez jugaba Castilla con mayor contundencia en Europa.

Estos nuevos pedidos de servicio a las Cortes, fundamentan el paso jurídico de una monarquía medieval, hacia otra moderna cuyo soporte es el derecho regio y su finalidad, la constitución del derecho público.

En el caso que nos atañe, fueron las Cortes celebradas en Medina del Campo en el año 1305, las que otorgaron ese derecho al rey y su distribución al conjunto del territorio del reino.

Por las Cortes de Medina, se facultó el reparto de doscientos mil maravedíes en tierras de Ávila, de los que fueron excluidos cincuenta mil (una cuarta parte del total), que

¹⁵³⁶ M. A. LADERO QUESADA: *Op. Cit.* p. 201.

habían sido la parte correspondiente a Valdecorneja, territorio bajo titularidad de D. Alfonso de la Cerda y que por decisión real quedó al margen del pago.

1.1.2. Las Monedas del rey.

Consideramos que el cobro en forma de monedas resultó ser el procedimiento más antiguo de todos los relacionados con los servicios al rey. Durante el siglo XV, la mayoría de los castellanos exentos de la obligación de pago lo eran sólo con respecto a las monedas, pero no en lo relativo al pedido y a los demás pechos reales o concejiles.

En un análisis pormenorizado de las cantidades percibidas por el rey en los diferentes servicios, (tanto pedido como monedas), llegamos a la conclusión de que las cantidades cobradas como pedido resultan ser una cantidad mayor que las repartidas entre los pecheros en forma de monedas, en la gran mayoría de los años.

Una moneda equivalió durante todo el siglo a ocho maravedíes en Castilla incluyendo las Extremaduras, que es donde se ubica Valdecorneja, y por extensión, la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta.

Según se establece por los repartos, ante un pedido de quince monedas, el pechero quedaba encabezado en ciento veinte maravedíes.

Por otro lado, en virtud de los datos que conservamos de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta¹⁵³⁷, todos los servicios del rey, tanto pedidos como monedas, se recaudaban por “cabeza de concejo”, o lo que es lo mismo, mediante encabezamiento de pechería, salvo el período comprendido entre los años 1458 a 1460, en que se realizó por fumos¹⁵³⁸.

Este hecho produjo una enorme desigualdad con efectos en los pecheros que contribuían al pago de impuestos, causado por tanto movimientos migratorios hacia otros territorios dentro y fuera del Señorío de Valdecorneja.

1.1.3. Préstamos Extraordinarios.

El recurso a los préstamos fue un buen medio para resolver momentos difíciles en la financiación de guerras. Se apeló a ellos en 1429 y 1430, durante la guerra que Juan II mantuvo contra los reyes de Aragón y Navarra, para la que calcularon las Cortes de

¹⁵³⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 390-406.

¹⁵³⁸ C. LUIS LÓPEZ: Op. Cit., p. 189.

1429 gastos por valor de casi cien millones de maravedíes. Los préstamos se repartieron a través de los concejos de las principales ciudades y alcanzaron cifras bastante cuantiosas.

Así se pueden distinguir distintos tipos de préstamo:

- Empréstitos repartidos a través de los concejos.

Esta era la forma más utilizada en épocas pasadas y la Corona apeló a ella desde el comienzo de la guerra, repartiendo cantidades de cuyo cobro se hacían cargo las autoridades concejiles, ayudadas, e incluso sustituidas, por un enviado o continuo delegado de los reyes. Las cartas reales señalan el plazo máximo de un año para efectuar la devolución y parece que en las primeras campañas debió cumplirse, lo que, por otra parte, sería uno de los motivos de que haya tan pocos datos sobre la importancia de los préstamos en ellas.

El reparto de la cantidad a prestar se realizaba teniendo en cuenta la riqueza de cada vecino: en algunas cartas encontramos que 50.000 mrs. de bienes de fortuna es la cantidad mínima a partir de la cual se está obligado a contribuir, so pena de confiscación de los bienes del que se negase. Para evitar la injusticia en la aplicación de sus órdenes, los reyes admiten la protesta legal, disponen que los caballeros contribuyan en mayor cuantía que la gente del común, a no ser que sirvan personalmente en la guerra, disminuyen el número de los exentos al incluir en los repartos a los paniaguados de jurados concejiles y a comendadores de Ordenes Militares sin renta ni encomienda, y aumentan las posibilidades de lograr toda la cantidad pedida al extender la obligación a mercaderes extranjeros siempre que pueden y a la minoría hebrea.

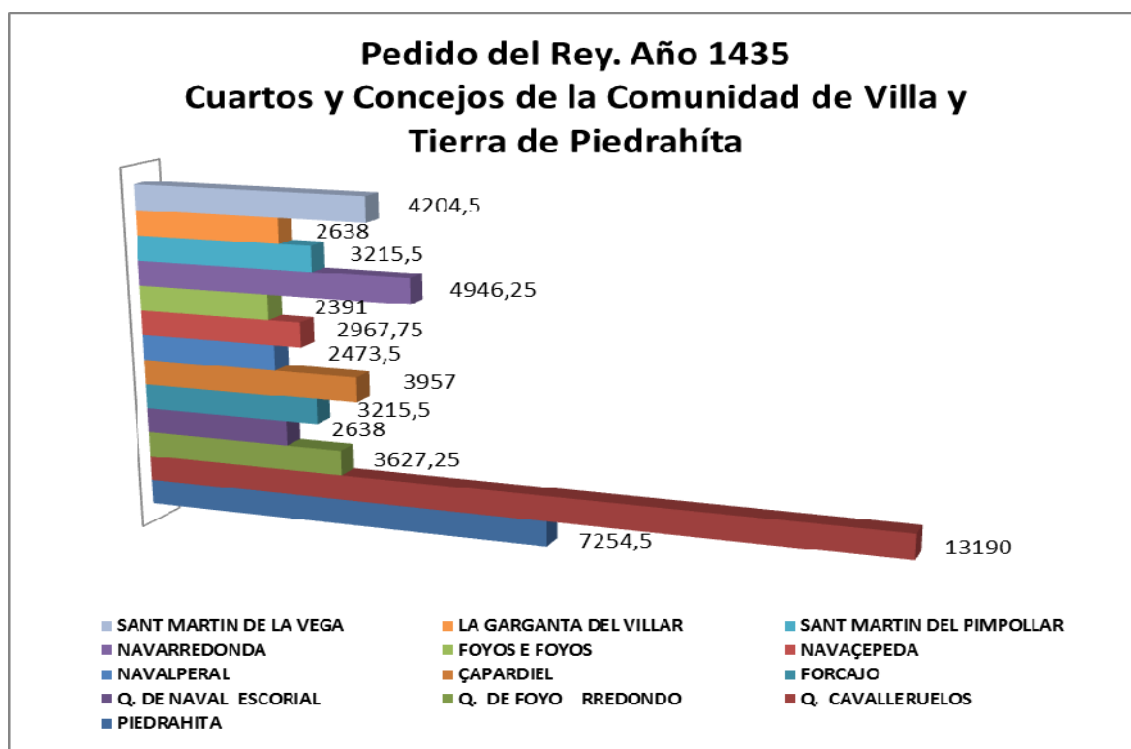
- Otros préstamos.

- 1) Cantidades entregadas por personas particulares y por grupos profesionales, mercantiles y religiosos. Aunque a veces se otorgaron voluntariamente, la mayoría de estos préstamos los obtenía la Corona haciendo uso de su poder o por medio de las infinitas presiones indirectas que podía ejercer sobre grupos sociales beneficiarios de la situación política, en especial de la nobleza, de los mercaderes extranjeros o de entidades tan caracterizadas como La Mesta. Al lado de los gruesos préstamos que estas personas o corporaciones otorgan, hay que situar otros varios cientos de pequeña cuantía, logrados a cambio de juros .
- 2) Préstamos contratados en el extranjero y con entidades bancarias. En muchas ocasiones, el dinero tomado a cambio sobre diversas plazas extranjeras o de manos de banqueros particulares era sólo para la Corona una forma de disponer con anticipación de cantidades prestadas en Castilla, las cuales, una vez cobradas, cerraban la operación

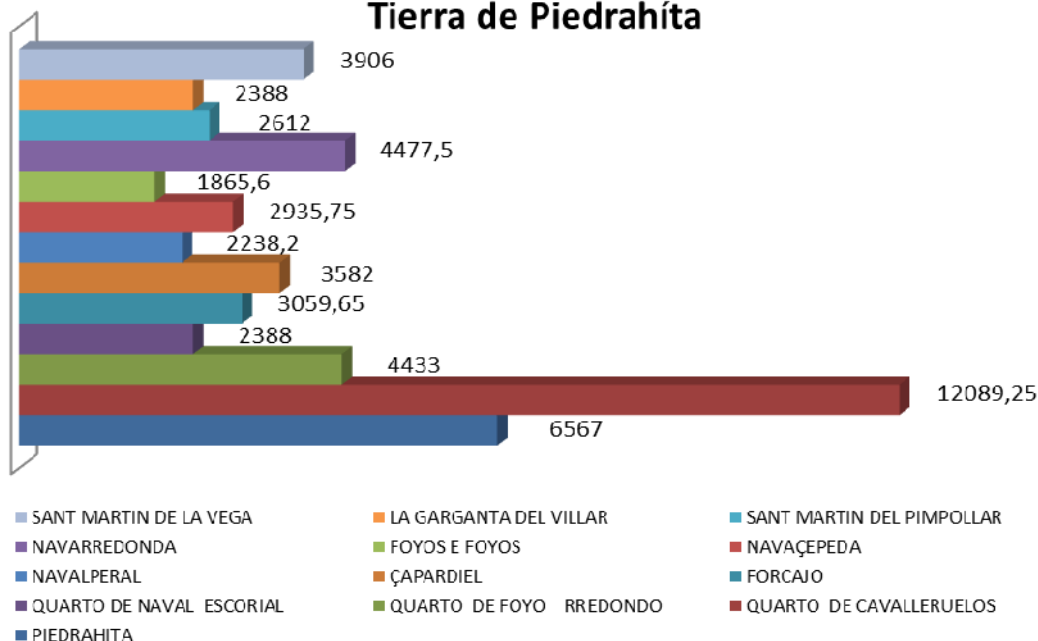
concertada anteriormente fuera del reino y que había permitido a los reyes disponer del dinero unos meses antes, aunque con un recargo de entre 9 y 12 por 100, generalmente.

A continuación, se introducen diferentes gráficas en las que se recogen las cantidades recaudadas en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta durante los años 1435 a 1459, en los conceptos de Servicios al rey, tanto Pedidos como Monedas, como por último, Préstamos.

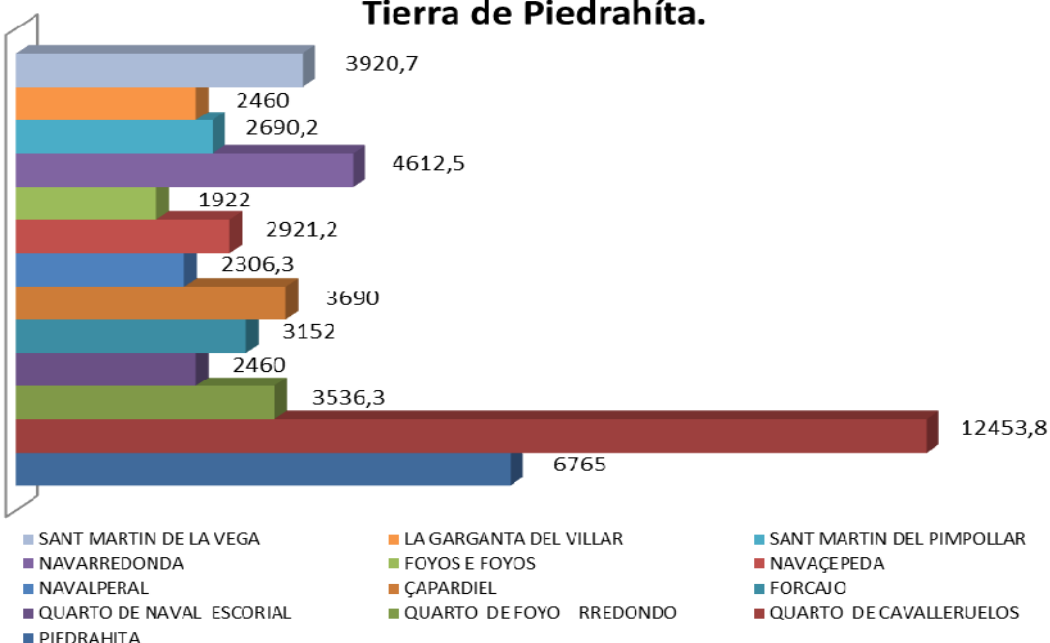
Por último, también se recoge la información contable realizada año a año, a partir de los datos recabados para los pagos de pedidos (ordinarios y extraordinarios), y monedas del rey por los distintos Cuartos y Concejos que constituían la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta.



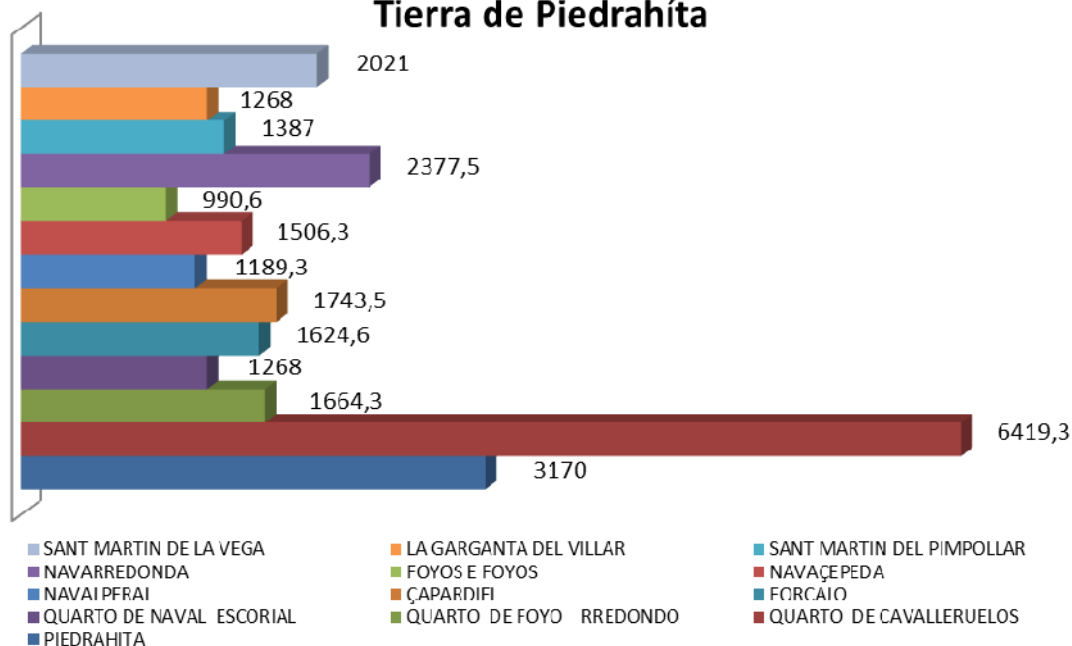
Pedido del Rey. Año 1436
Cuartos y Concejos de la Comunidad de Villa y
Tierra de Piedrahíta



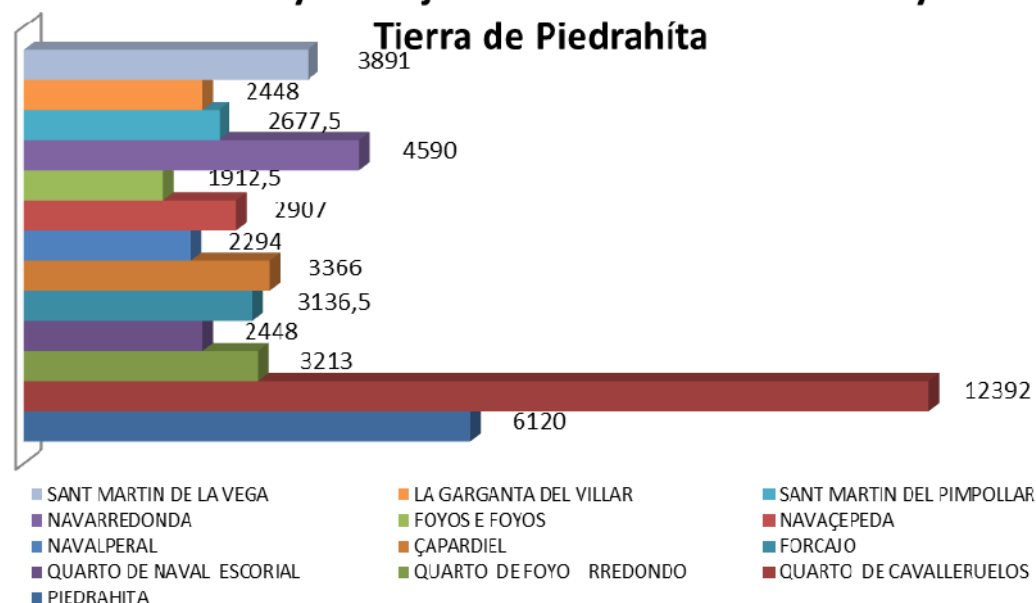
Pedido del Rey. Año 1438
Cuartos y Concejos de la Comunidad de Villa y
Tierra de Piedrahíta.

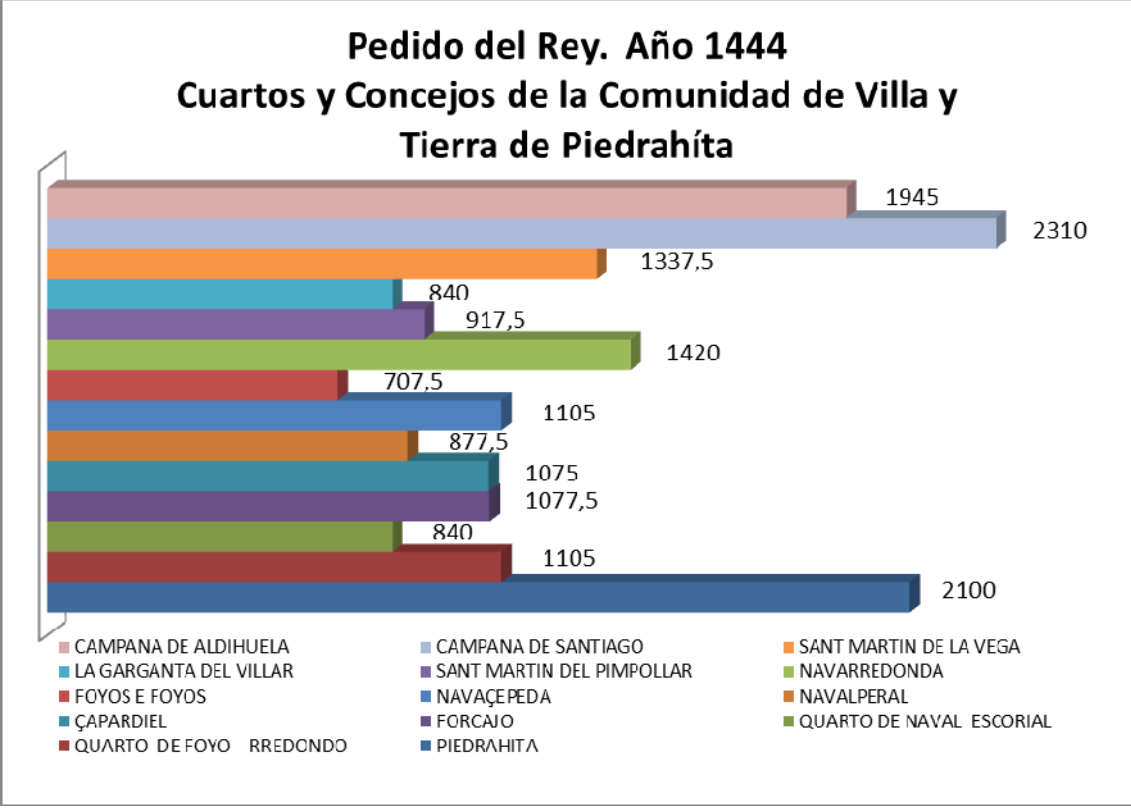
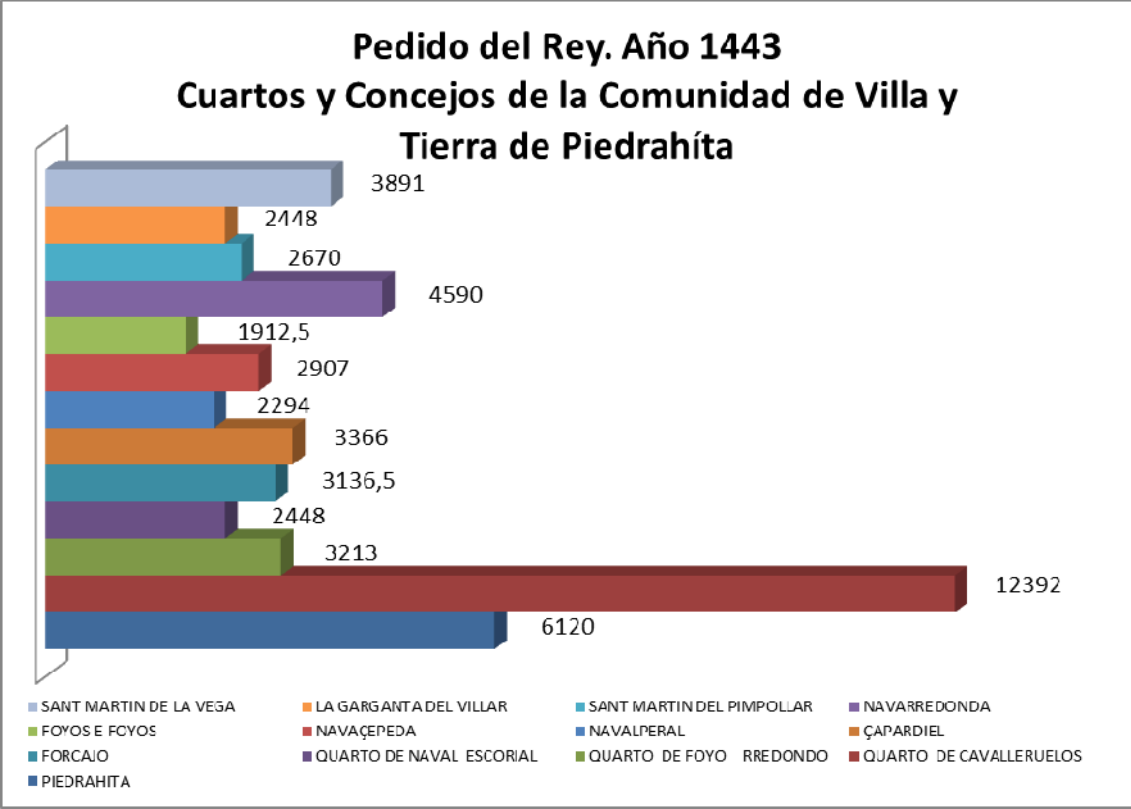


Pedido del Rey. Año 1440 Cuartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta

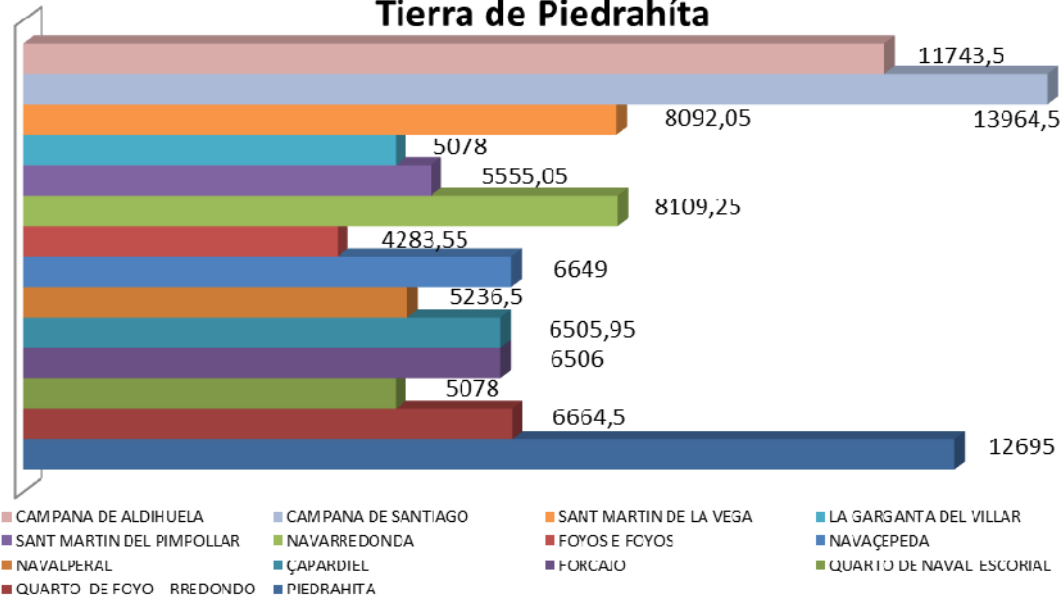


Pedido del Rey. Año 1442 Cuartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta

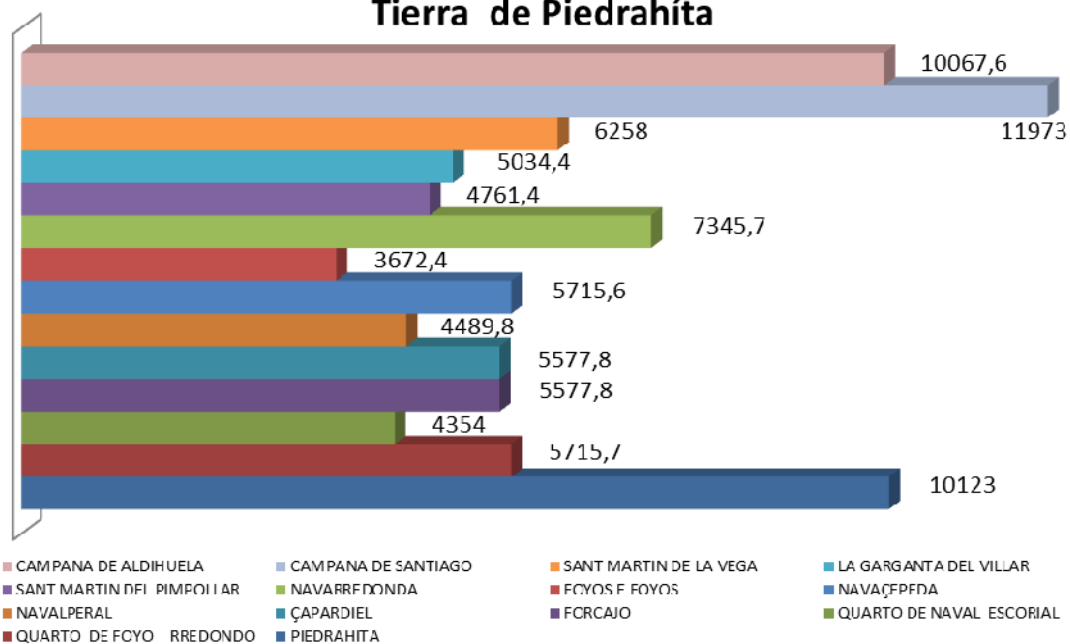




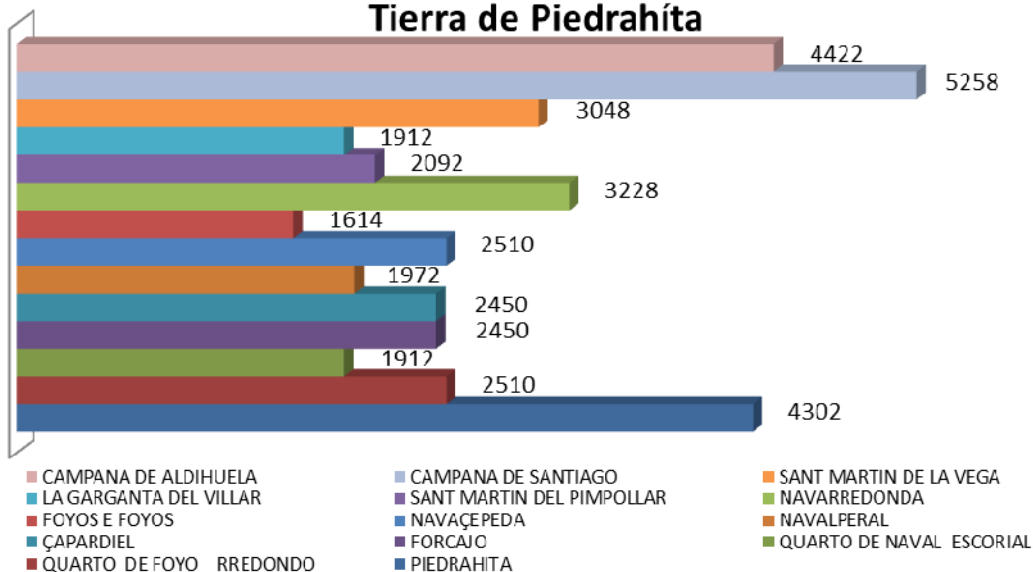
Pedido del Rey. Año 1445 Cuartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



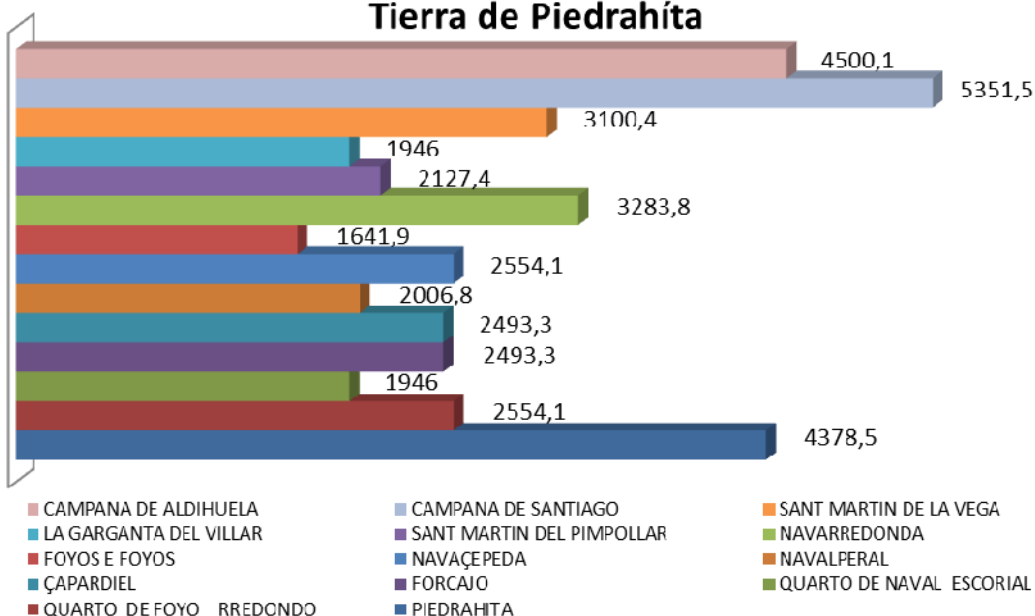
Pedidos del Rey. Año 1447 Cuartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



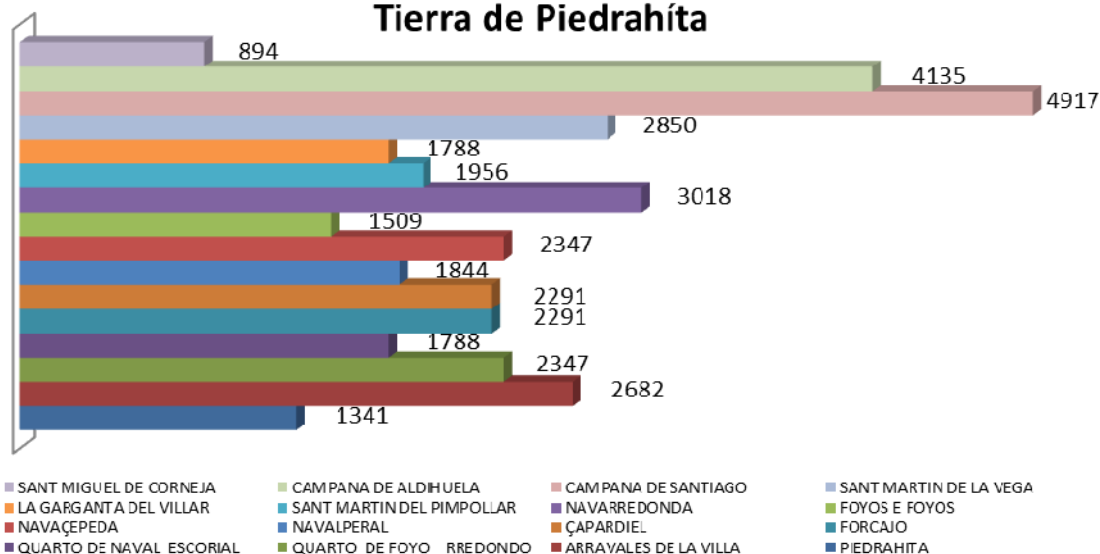
Pedido del Rey. Año 1448 Cuartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



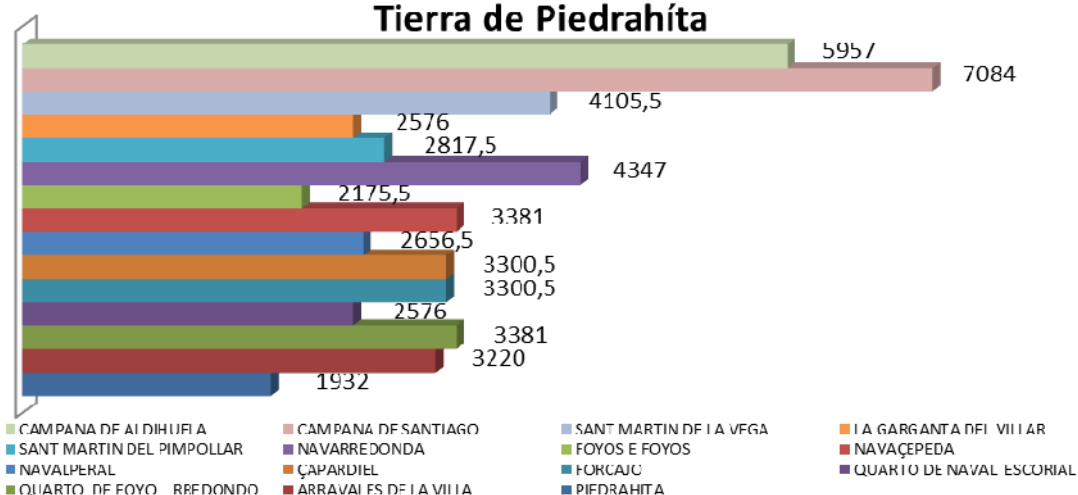
Pedido del Rey. Año de 1449 Cuartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta

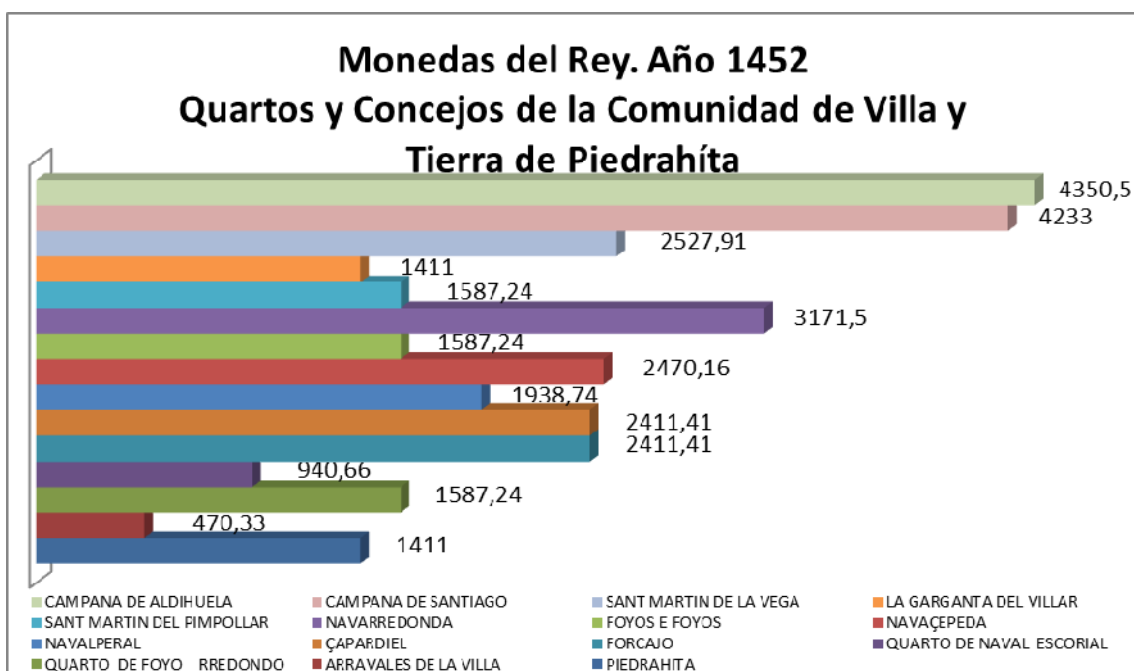
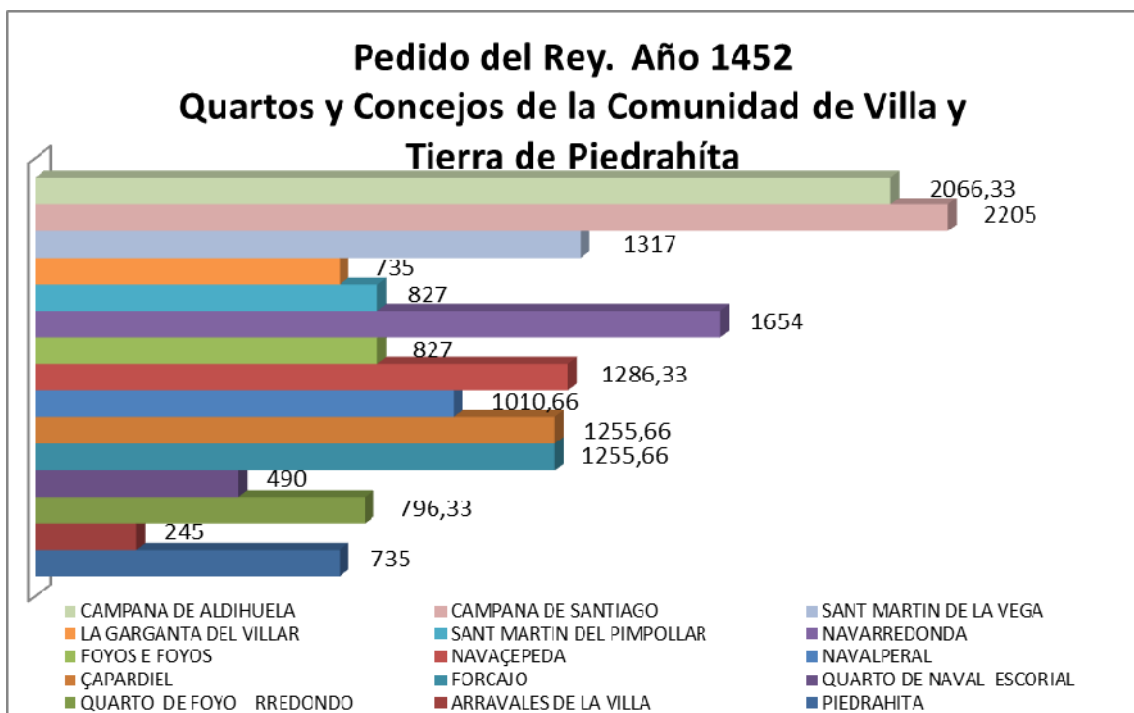


Pedido del Rey. Año 1450 Cuartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta

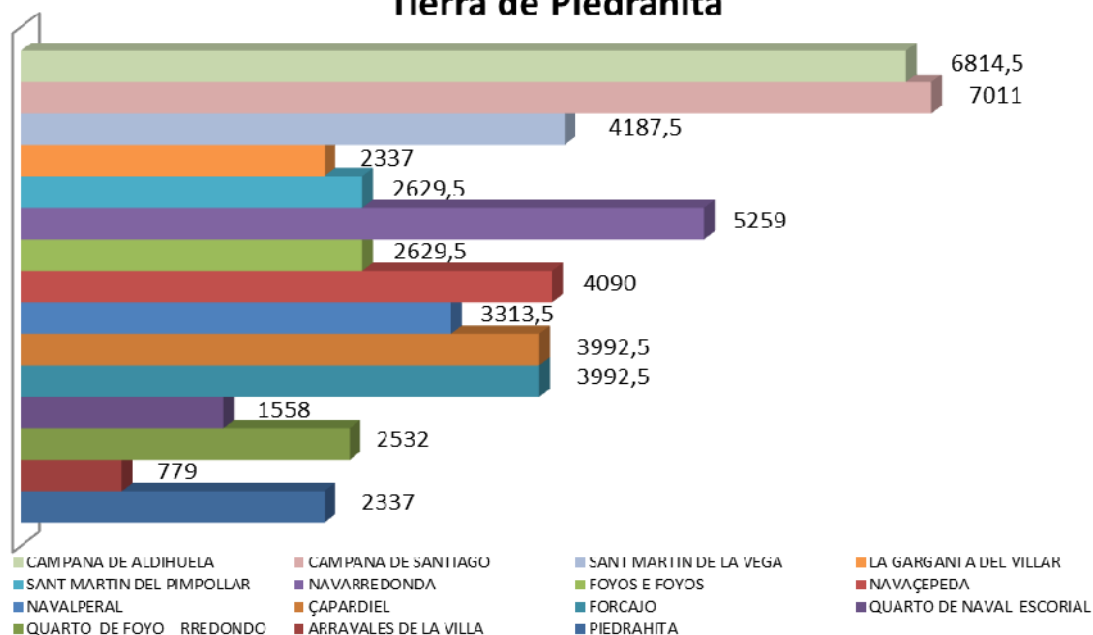


Pedido del Rey. Año 1451 Cuartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta

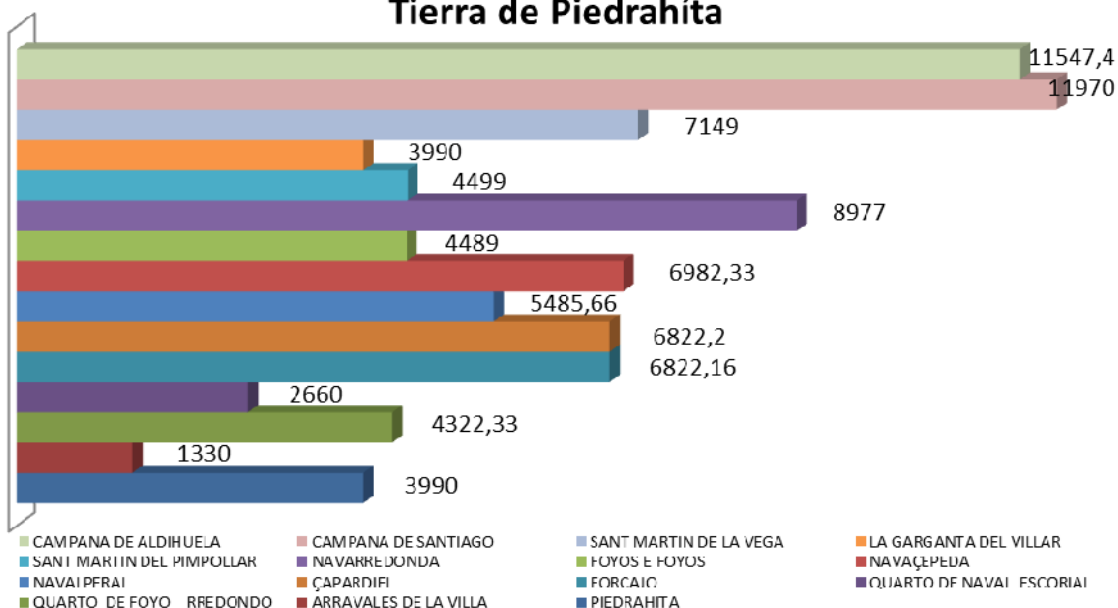




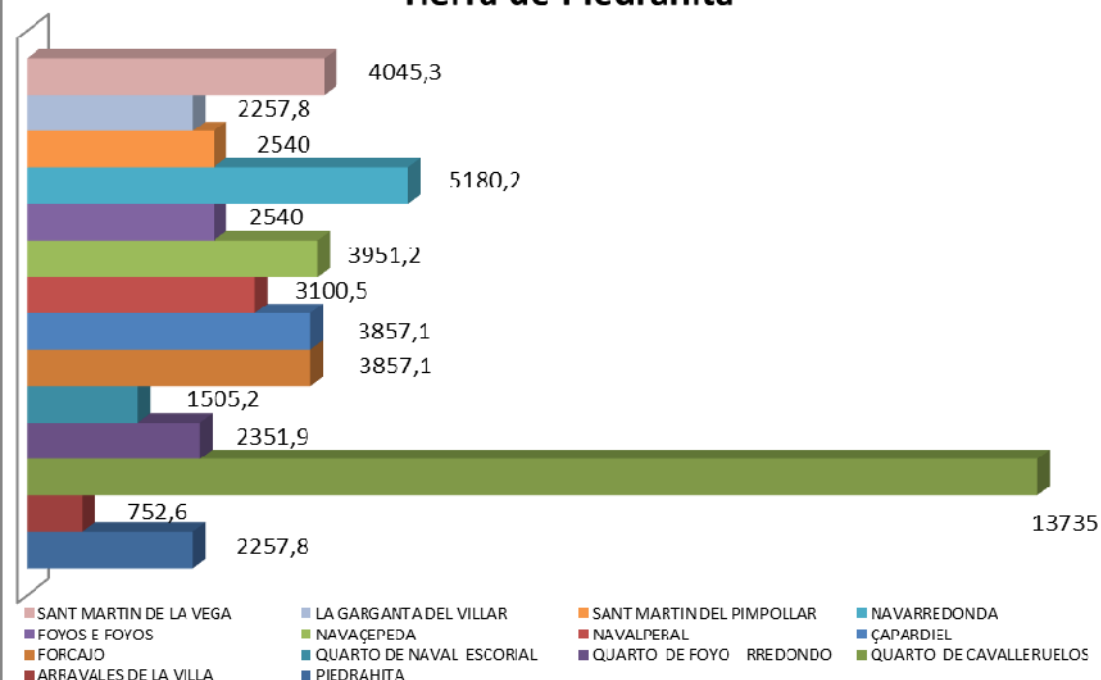
Pedido del Rey. Año de 1453 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



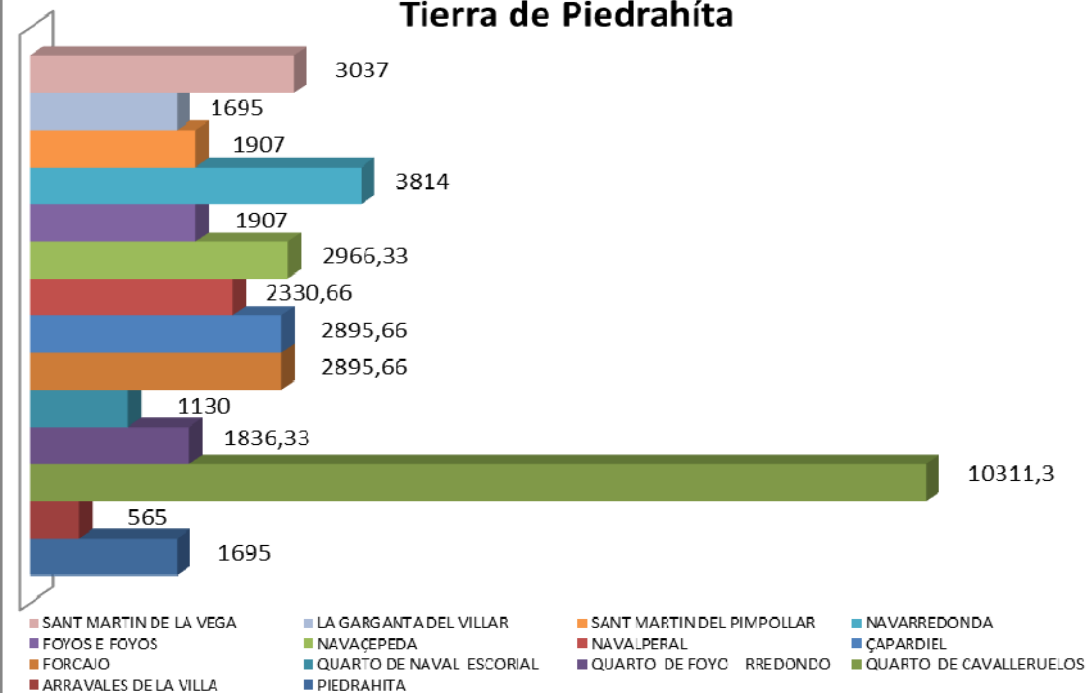
Monedas del Rey. Año de 1453 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



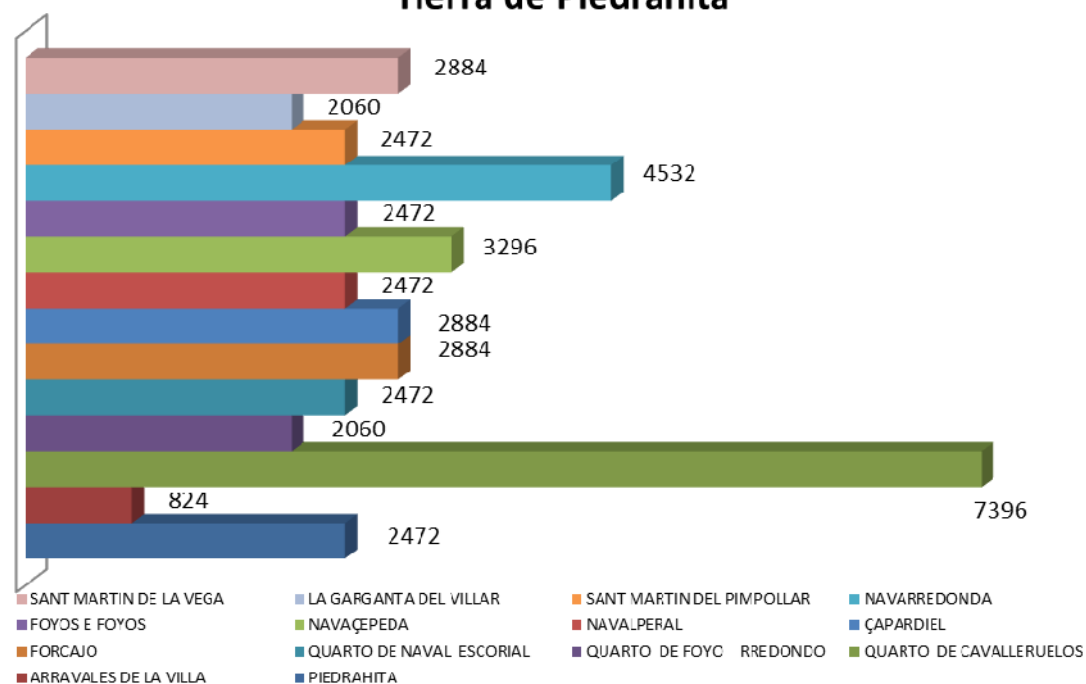
Pedido del Rey. Año de 1454 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



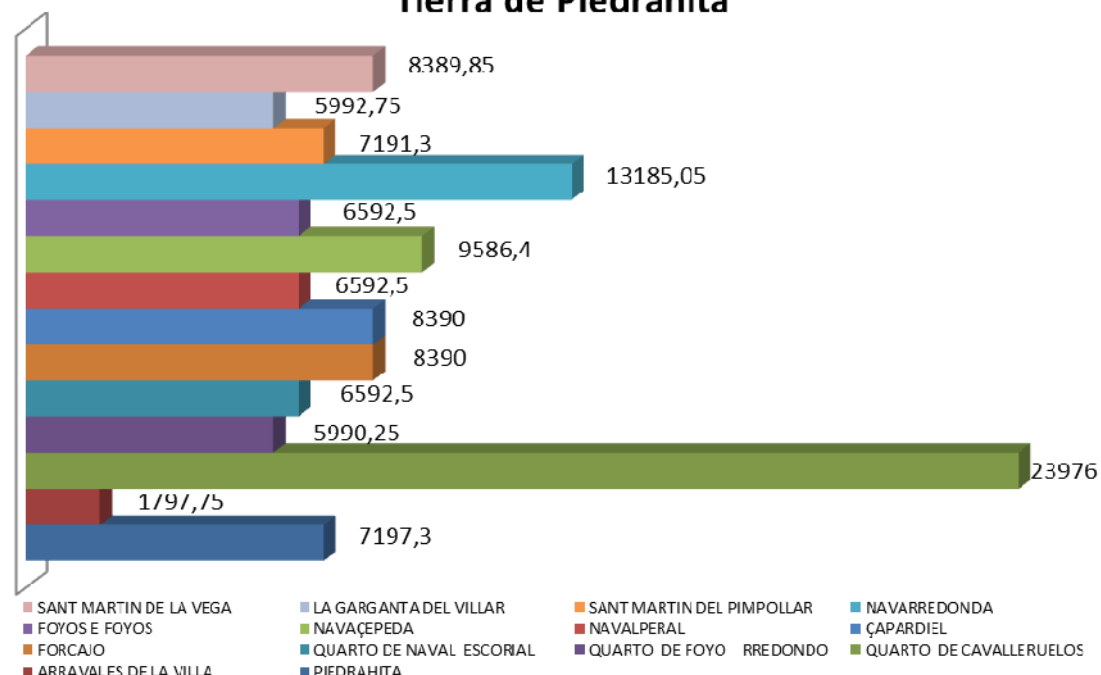
Monedas del Rey. Año de 1454 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



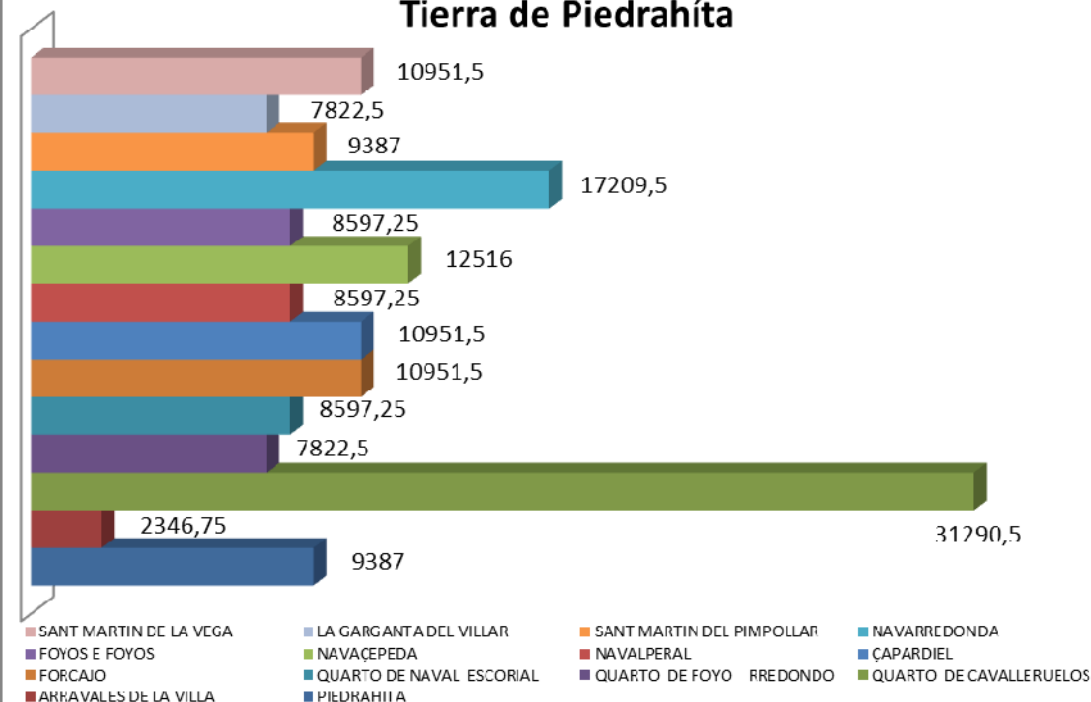
Pedido del Rey. Año 1455 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



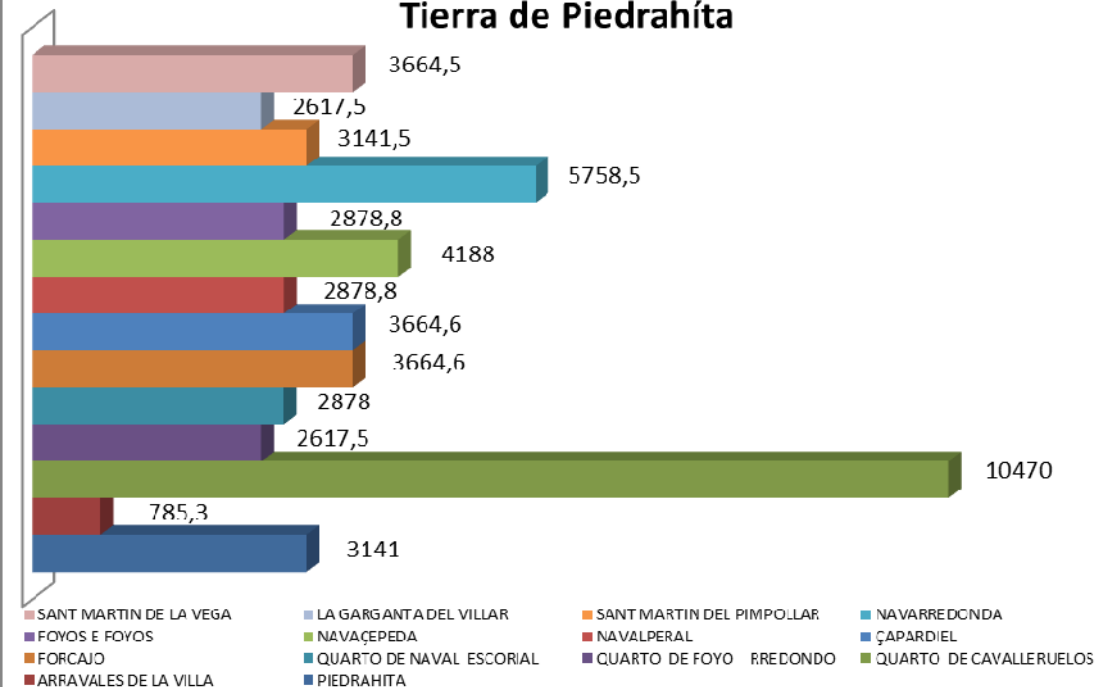
Pedido del Rey. Año de 1456 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



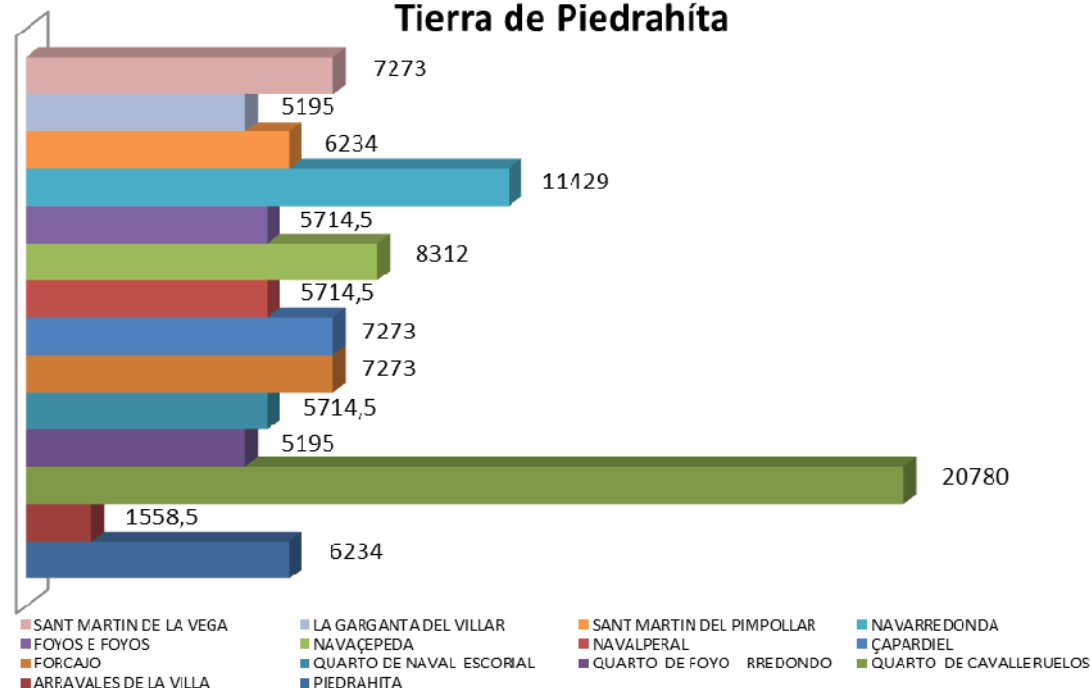
Monedas del Rey. Año de 1456 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



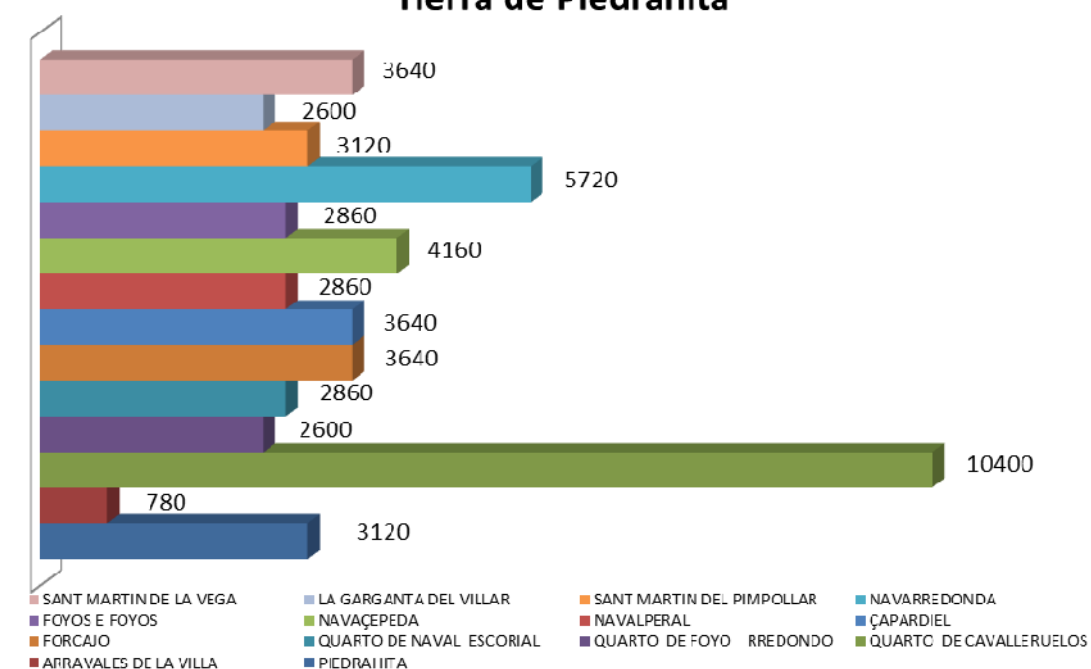
Pedido del Rey. Año de 1458 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



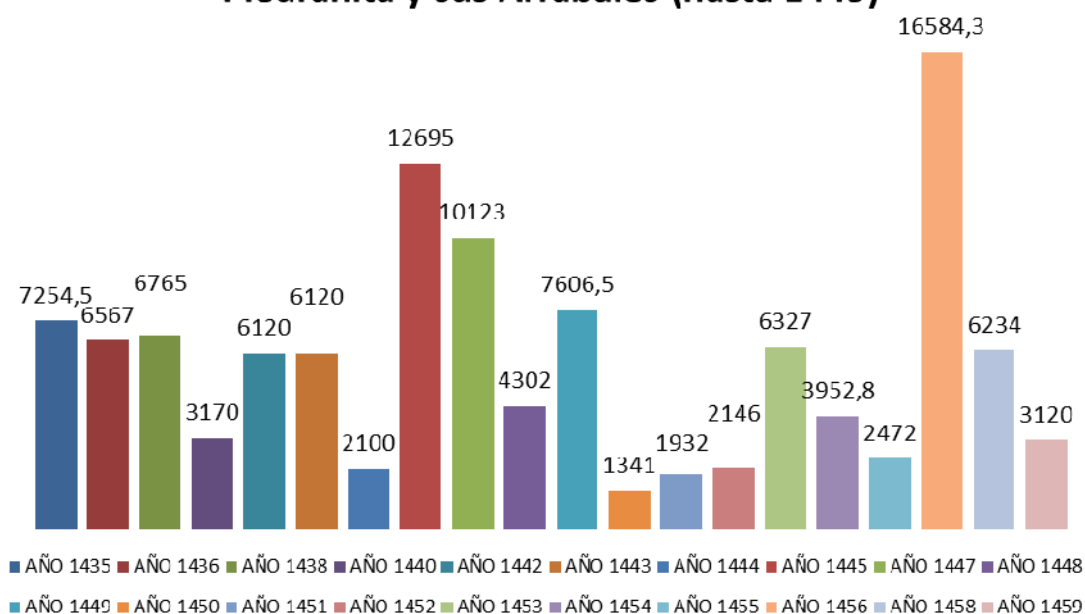
Monedas del Rey. Año de 1458 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



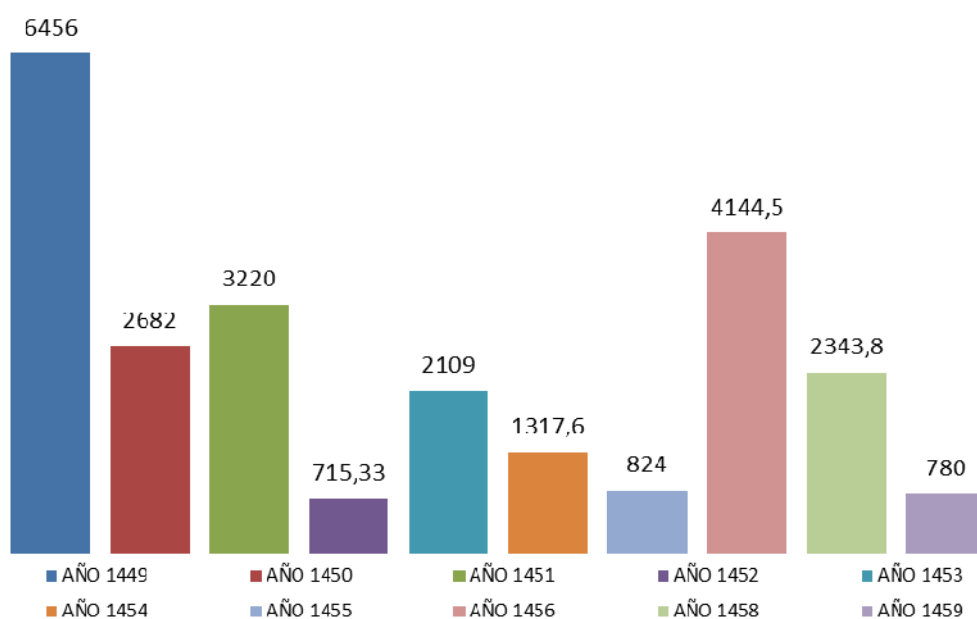
Pedido del Rey. Año de 1459 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



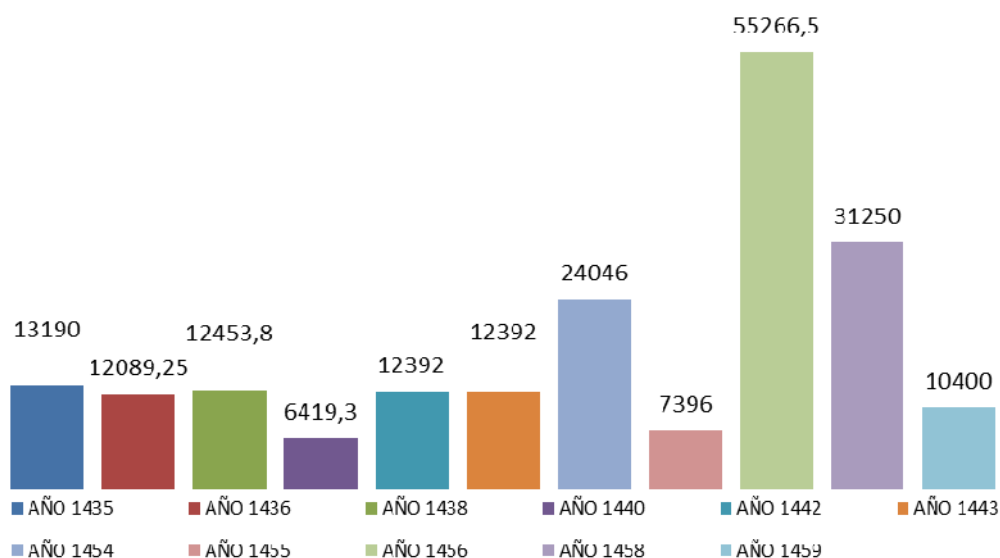
**Aportaciones a los Pedidos y Monedas del Rey
Años de 1435 a 1460
Piedrahíta y sus Arrabales (hasta 1449)**



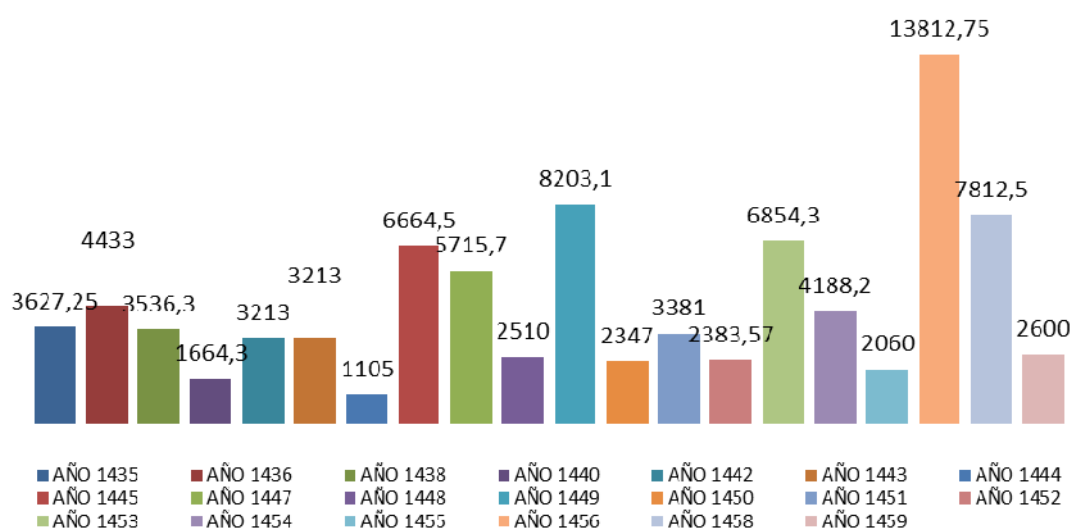
**Aportaciones a los Pedidos y Monedas del Rey.
Años de 1449 a 1450
Arrabales de Piedrahíta**



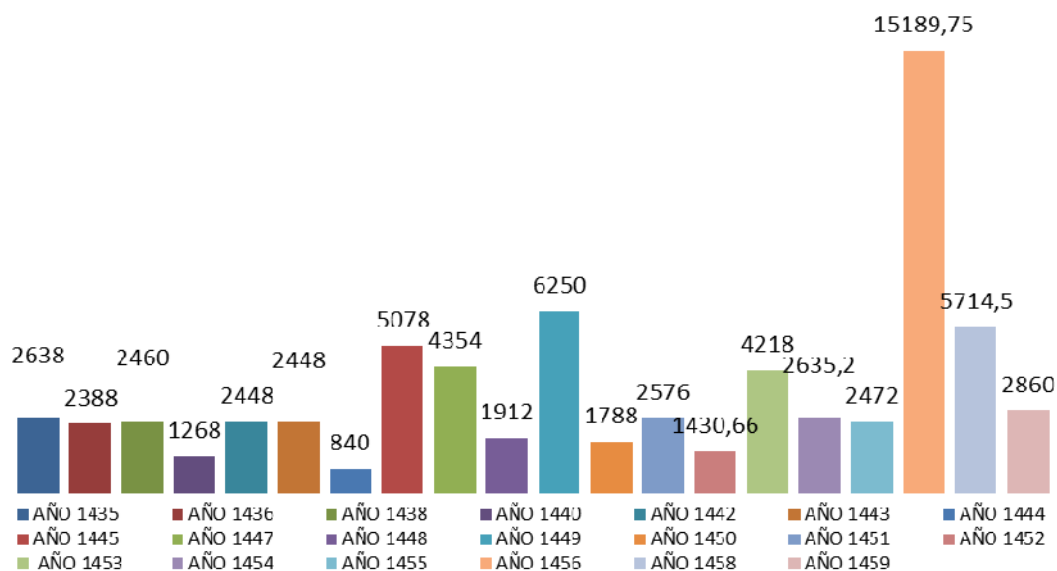
**Aportaciones a los Pedidos y Monedas del Rey.
Años 1435 a 1443 y 1454 a 1460
Quarto de Caballeruelos**



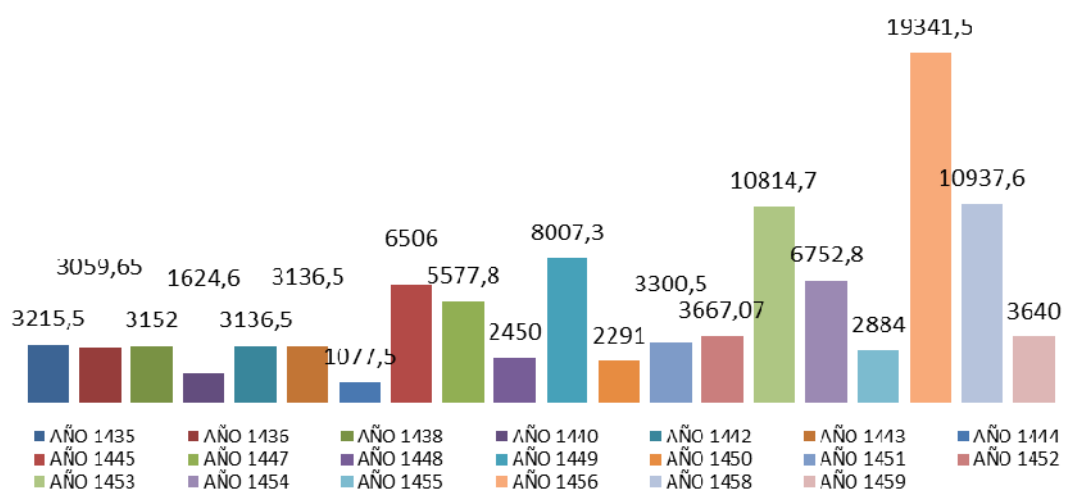
**Aportaciones a los Pedidos y Monedas del Rey.
Años de 1435 a 1460
Quarto de Foyorredondo**



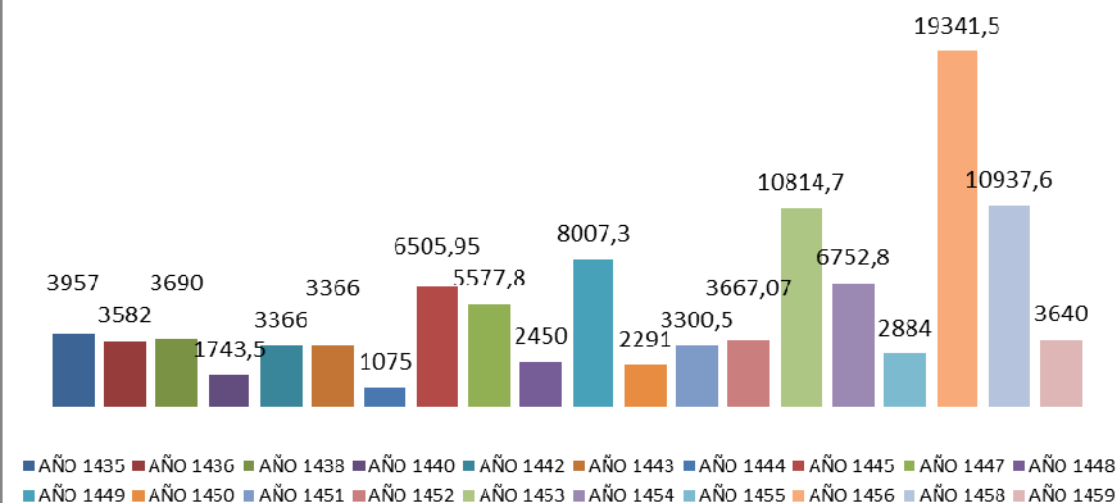
**Aportaciones a los Pedidos y Monedas del Rey.
Años de 1435 a 1460
Quarto de Navaescorial**



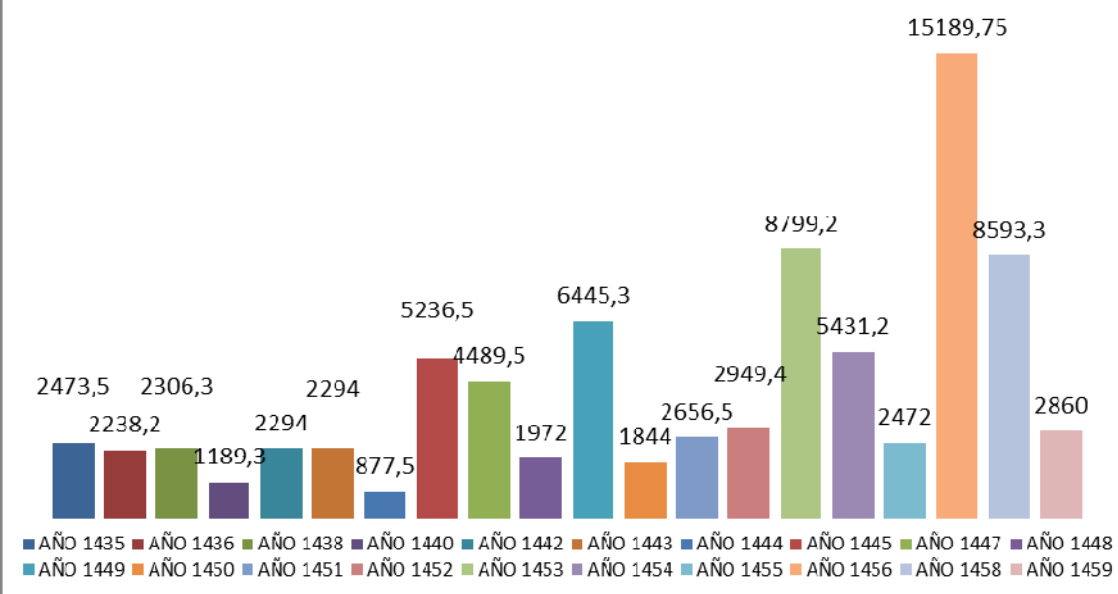
**Aportaciones a los Pedidos y Monedas del Rey.
Años de 1435 a 1460
Concejo de Forcajo**



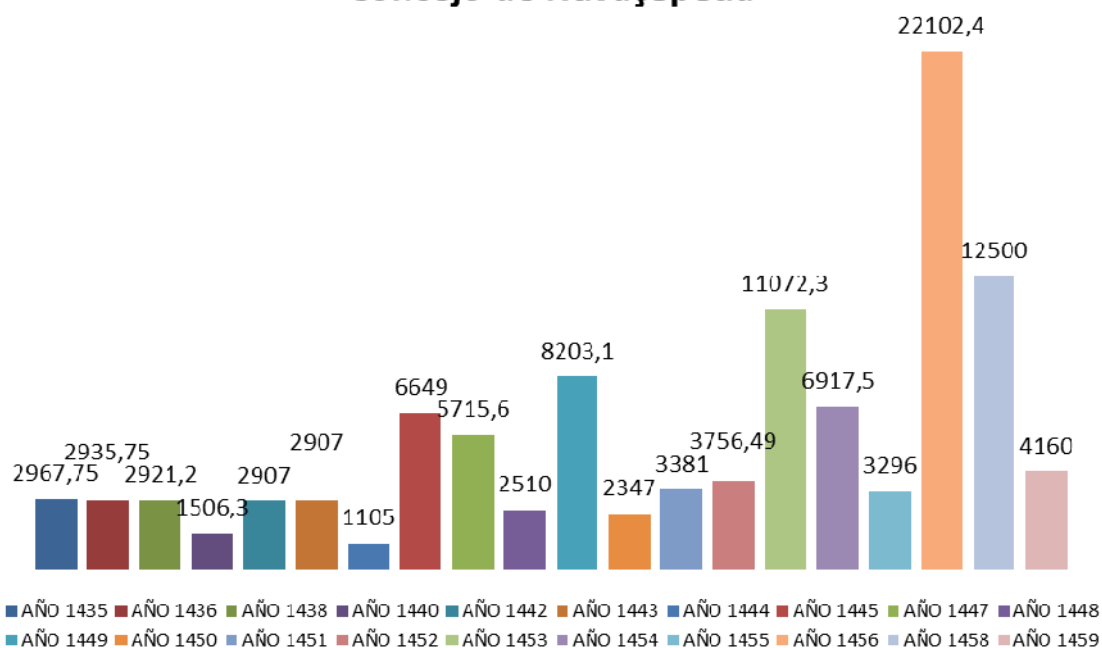
**Aportaciones a los Pedidos y Monedas del Rey.
Años de 1435 a 1460
Concejo de Çapardiel**



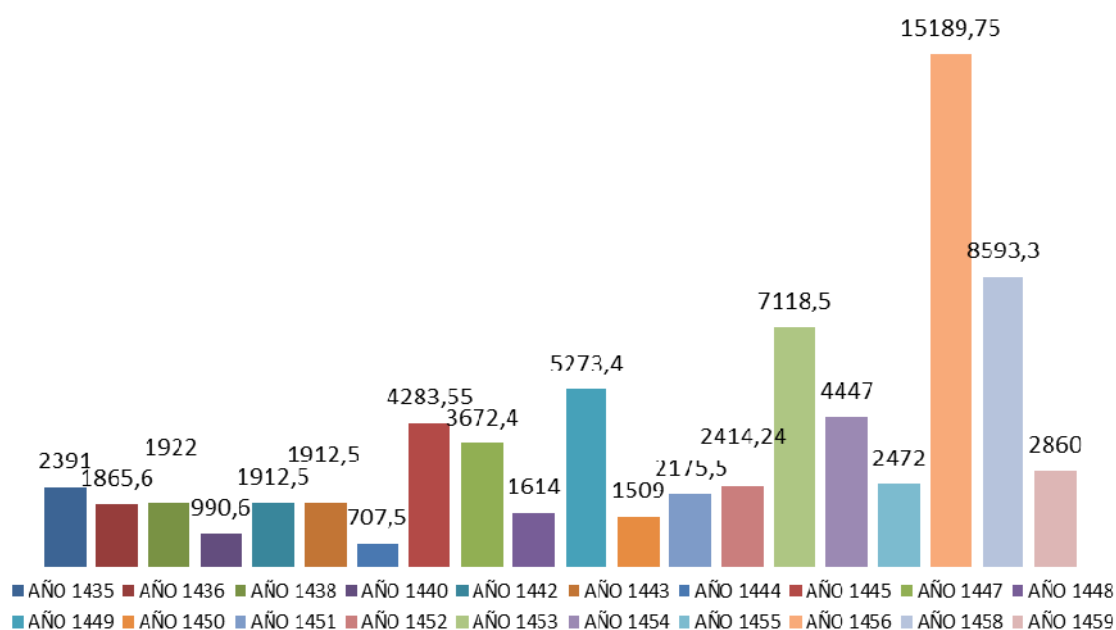
**Aportaciones a los Pedidos y Monedas del Rey.
Años de 1435 a 1460
Concejo de Navalperal**



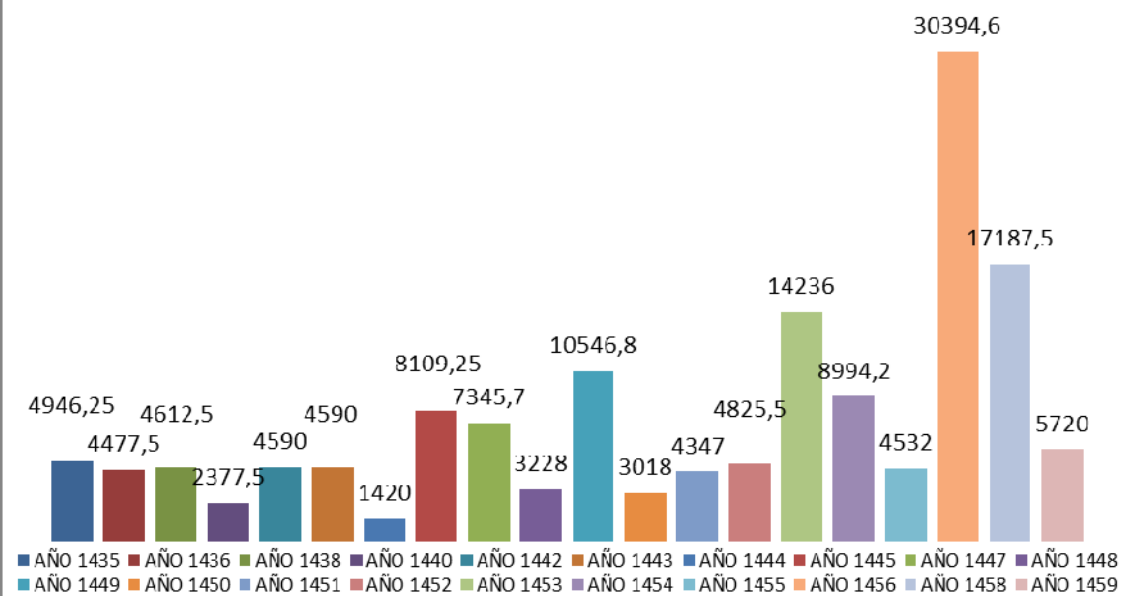
Aportaciones a los Pedidos y Monedas del Rey Años de 1435 a 1460 Concejo de Navaçepeda



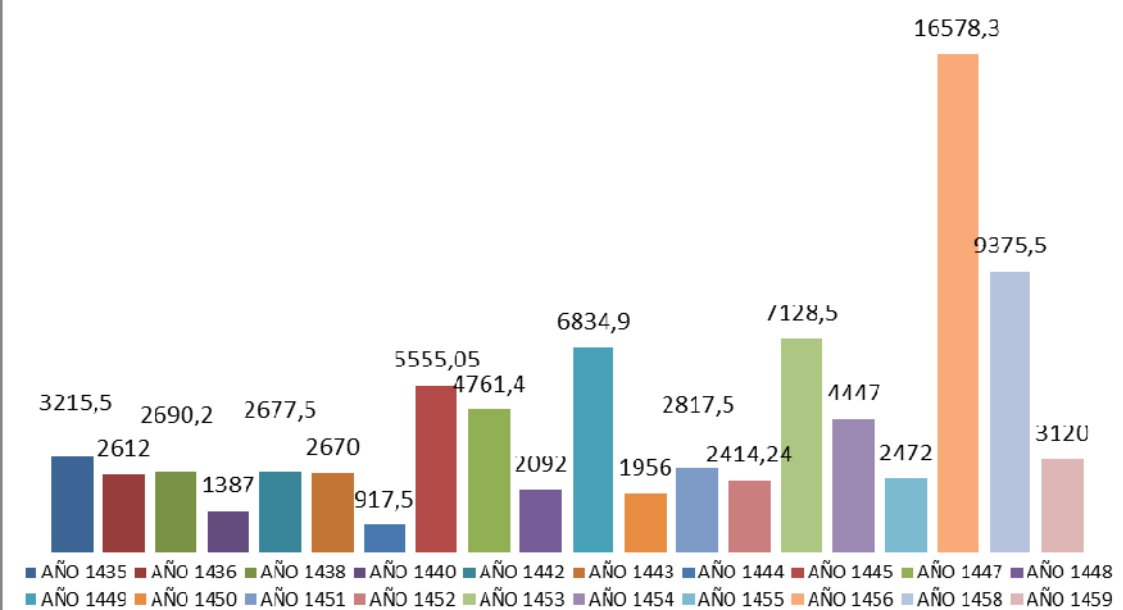
Aportaciones a los Pedidos y Monedas del Rey Años de 1435 a 1460 Concejos de Foyos e Foyos



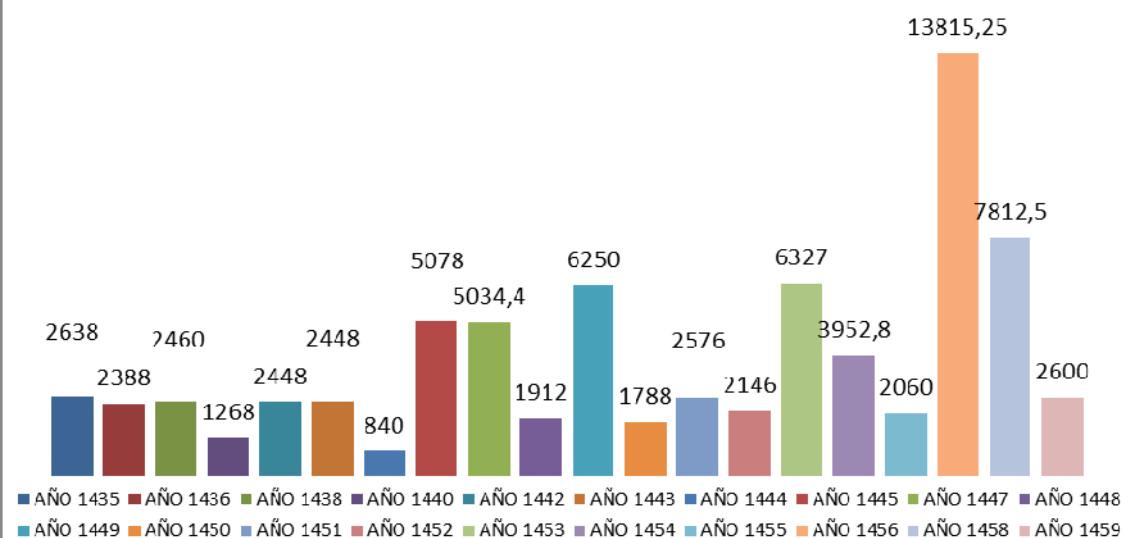
**Aportaciones a los Pedidos y Monedas del Rey
Años de 1435 a 1460
Concejo de Navarredonda**



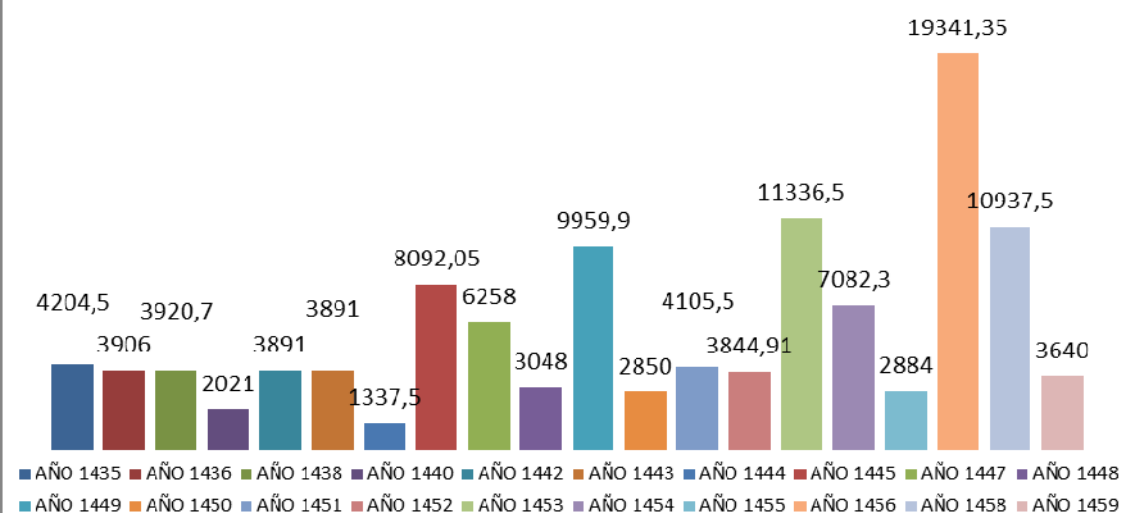
**Aportaciones a los Pedidos y Monedas del Rey
Años de 1435 a 1460
Concejo de San Martín del Pimpollar**

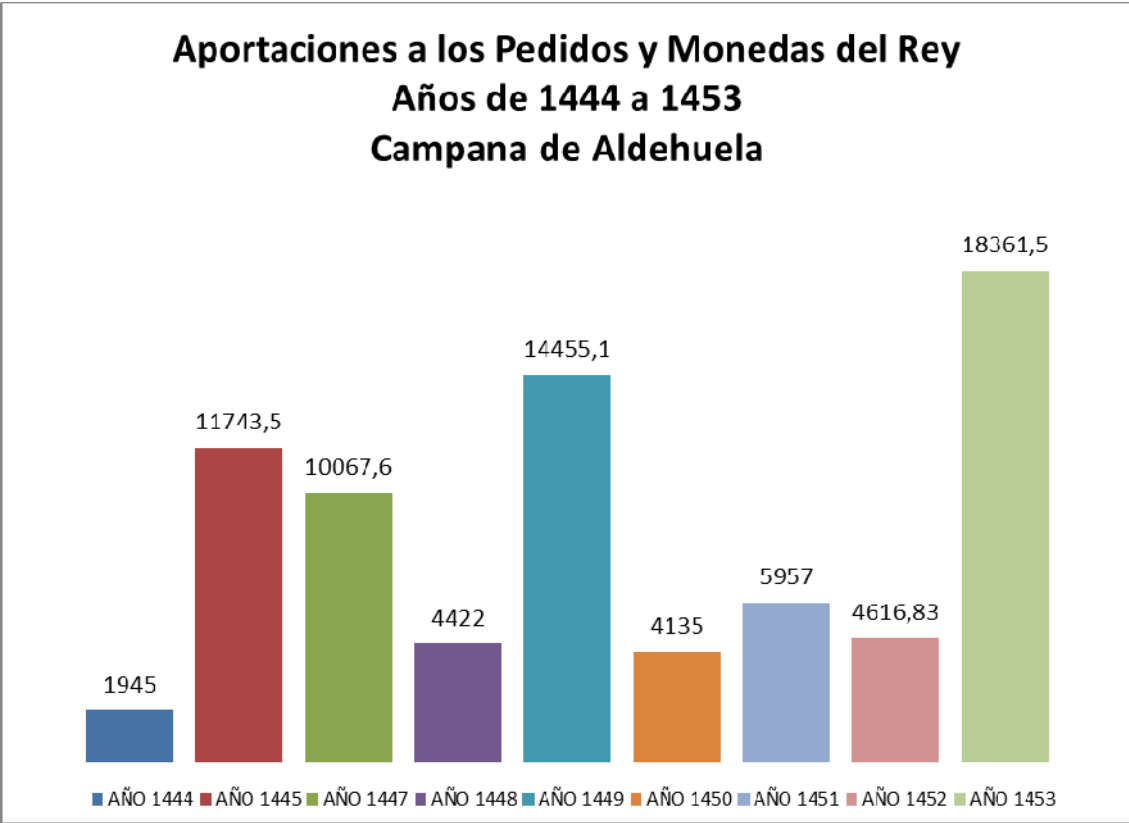
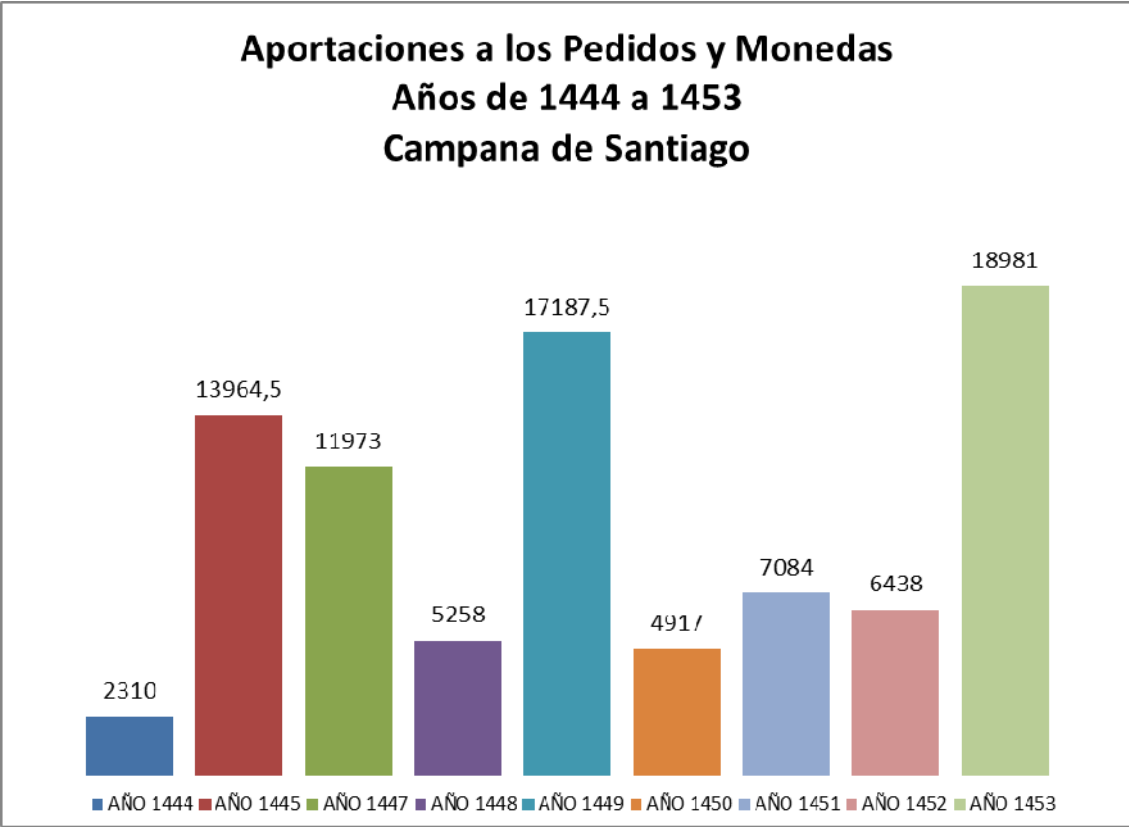


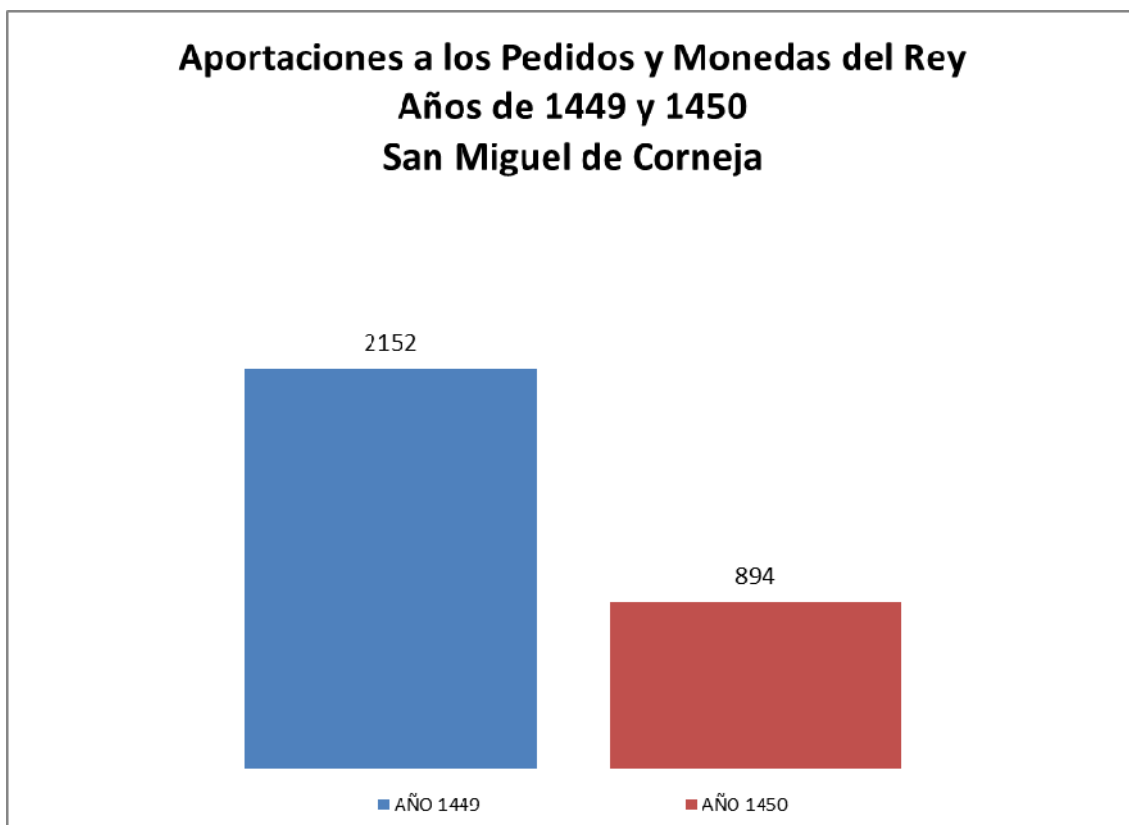
Aportaciones a los Pedidos y Monedas del Rey Años de 1435 a 1460 Concejo de Garganta del Villar



Aportaciones a los Pedidos y Monedas del Rey Años de 1435 a 1460 Concejo de San Martín de la Vega







2. Fiscalidad Señorial. Yantar, Chapines de la condesa, Servicio y Pedidos Extraordinarios.

2.1. Yantar y Chapines de la condesa.

Durante el S. XV, la nobleza de nuevo cuño intenta fortalecer su recientemente adquirido patrimonio y estatus social. Para ello solicita de la nueva dinastía reinante, los Trastámara, el establecimiento de normas que jurídicamente afiancen esta situación. Un ejemplo relevante en tierras de la antigua Extremadura castellana, resulta ser el linaje de los Álvarez de Toledo. Como nueva nobleza, se asienta en las tierras de Valdecorneja, e intenta tomar posesión de los territorios cuya titularidad debían a una merced enriqueña.

El señorío de Valdecorneja, tal y como hemos señalado anteriormente, resulta ser un ente jurídico que desde el punto de vista administrativo, se encontraba ya organizado y constituido desde muchos años antes. Sabemos que fueron sus titulares personas cercanas al rey; hermanos, hijos ilegítimos, ... entre ellos, D. Alfonso, infante de la

Cerda, y con posterioridad, D. Juan, hijo de D. Luis de Alburquerque¹⁵³⁹. Estos nobles, pertenecientes al círculo mas estrecho de la Corte, consideramos que detentaban el señorío de Valdecorneja como meros tenentes, pero nunca en propiedad ó con derecho a entregarlo en herencia a sus descendientes.

Sería pues, la entrega temporal ó de por vida, una forma de generar rentas para estos sujetos con las que consolidar su posición social, logrando de la población establecida en el territorio de Valdecorneja, el pago de unos pechos señoriales previamente establecidos.

Los tipos fiscales señoriales, pues, se van instaurando en análoga situación a lo sucedido con los de origen real, siendo demandados y por tanto percibidos por el señor de Valdecorneja de manera continuada y estable a lo largo del tiempo¹⁵⁴⁰.

El efecto de esta situación jurídica, cuya tendencia es el progresivo control y dominio demencial basado en un privilegio de carácter jurisdiccional, territorial, normativo, económico, administrativo y fiscal, deriva en el establecimiento de un proceso señorializador pleno en todo el territorio de Valdecorneja, y por extensión, en todo el territorio de la corona de Castilla.

Algunos autores consideran¹⁵⁴¹ que asistimos a un cambio en las formas, mas no en el fondo, de las actuaciones de esa élite nobiliaria frente a terceros; El proceso de señorialización se va a concretar en un creciente aumento de las rentas jurisdiccionales y una disminución o pérdida de las dominicales¹⁵⁴², en tanto que se busca vincular la producción fiscal al sujeto y no tanto al territorio, cuya explotación y por tanto riqueza, está supeditada a la existencia de mano de obra que explote y trabaje sobre los recursos propios y exclusivos de ese territorio.

La diversidad de actividades y funciones laborales enriquece al titular, por el cobro impositivo, pero también potencia la riqueza de todos esos grupos que comercian con sus productos en los nuevos hervideros que serán las ferias y mercados.

¹⁵³⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. I, p. 116 Privilegio de concesión del señorío de Valdecorneja, año 1366, “*E por vos faser merced e por quanto vos por nuestro ruego e mandado dexades e (re)nunciades el Maestrazgo de Santiago que vos tenedes a don Gonzalo Mexía, damos vos por heredad para siempre para vos e vuestros herederos e para quién vos quisiér(e)des, Piedrafita con Valdecorneja, segunt la más complidamente ovo don Johán fijo de don Lois,...*”

¹⁵⁴⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 408- 605. Fiscalidad Señorial años 1434 a 1460.

¹⁵⁴¹ J. VALDEON: *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV*, Madrid, 1975, p. 62.

¹⁵⁴² J. MARTINEZ MORO: *La renta Feudal en la Castilladel S. XV: Los Stúñiga*, Valladolid, 1977.

E. CABRERA MUÑOZ: *El Condado de Belalcázar (1444-1518). Aportación al estudio del régimen señorial en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1977.

M. A. LADERO QUESADA: *Rentas condales en Plasencia (1454-1488), en el S. XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Madrid, 1982.

Como resultado, el titular del señorío podrá acceder a una serie de derechos de carácter económico-fiscal, al que han de concurrir todos los sujetos que moran dentro de los límites de su señorío.

Esos derechos fiscales consideramos que devienen desde antiguo. Desde la época en la que se produjo la reconquista de estos territorios y su posterior repoblación, el hecho tributario se encuentra implícito en aquellos grandes grupos familiares que se asentaron en tierras de Valdecorneja¹⁵⁴³.

Dentro de este entorno socio-económico, en el que la riqueza económica se une a la explotación de un territorio, surge la obligación del pago al rey, pero también a la Comunidad responsable de la repoblación (Ávila), y con posterioridad a los nobles que ejercerán como señores del lugar.

El progresivo proceso de señorialización realizado en tierras de Castilla, y por tanto en el territorio de Ávila, desde el S. XIV, pero sobre todo durante el S.XV, produce un efecto canalizador de recursos hacia esos nuevos titulares mediante la adopción de tipos fiscales determinados como son el Yantar del señor, el pago de los Chapines de la señora y el Servicio de todo el señorío al Señor como titular.

En la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, como parte del señorío de Valdecorneja, se imponen los tres (Yantar, Chapines y Servicio), con un derecho de percepción por parte del señor de carácter anual.

Consideramos que el Yantar del señor, sería la obligación que hacia el titular del territorio, tendrían los habitantes de todo el conjunto del señorío, por la cual deberían de dar alimento a su señor y alojarlo en su casa cuando este acudiera¹⁵⁴⁴. Todos los cuartos y concejos que componen la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta pechan una vez

¹⁵⁴³ Se considera que fueron distintos grupos humanos unidos por lazos de familiaridad (física ó jurídica), procedentes de la orilla norte del río Duero, los que se asentaron en la comarca de Valdecorneja. A pesar de las primeras exenciones fiscales y tributarias, es nuestra opinión que se institucionalizó el pago de pechos a lo largo de los siglos. Por tanto, cuando el señorío de Valdecorneja, ya perfectamente constituido y conformado desde el punto de vista jurídico y administrativo, pasa a manos de los Álvarez de Toledo, se considera que el sistema fiscal ya estaba efectivamente institucionalizado.

¹⁵⁴⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial :

p. 411- 413. Año 1435: “En la villa de Piedrafita, miércoles, día de señor Sant Lloreynte, diez días de agosto, año del nacimiento del nuestro salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e treynta e çinco años, se ayuntaron en las casas del conçejo Juan Martínez de Tamayo, alcallde mayor por nuestro señor Ferrand Álvarez, e Sancho Gonçález, rregidor, e otros omnes buenos pecheros de la Villa e de la tierra, en presençia de mi, Pero Sánchez, escrivano del conçejo, etc., a tasar e derramar a la dicha villa e a su tierra seysçientos maravedís del yantar de nuestro señor Ferrand Álvarez deste dicho año...”

p. 599- 601. Año 1460: “Se ayuntaron en las casas de conçejo el alcayde, Pedro de Aranda, e Diego Ordóñez e Lope Gonçález, alcaldes, e Sancho Gonçález e Rrodrigo de Medina e Ferrand Gonçález de Montenegro e Alonso de Cáçeres e Garçia de Vergas, rregidores, e Juan Alonso de Húbeda, procurador del conçejo, con pieça de onbres pecheros de los lugares de la Sierra e de los cuartos a tasar e derramar los seysçientos maravedís de la yantar de nuestro señor, el conde...”

al año por un importe de 600 maravedíes, fijos que no varían a lo largo de los años; así vemos que en 1435 son 600 maravedíes, pero en el año 1460 siguen siendo la misma cantidad. Luego entonces, el valor del tipo impositivo no resulta ser el mismo, debido a que los efectos inflacionistas de los años sesenta no son los de treinta años antes. La ley de la moneda, (a pesar de todos los compromisos reales establecidos con respecto a la moneda forera), no se respeta y el valor del maravedí se deprecia.

Esa pérdida de recursos dará como resultado la necesidad de crear nuevos tipos impositivos como son los Servicios Extraordinarios, los Empréstitos, etc.

El pago de los Chapines de la señora, también se convierte en una cantidad fija anual. El concepto vendría a ser la valoración económica que se efectúa de los gastos ocasionados por el calzado y vestido de la señora para actos de especial importancia y realce, como bodas, etc. Este tipo solía tener un carácter temporal, aunque en Piedrahíta, y por extensión todo Valdecorneja¹⁵⁴⁵, su cobro era anual. Su importe era superior al del Yantar, cifrándose en algo menos de 3000 maravedíes¹⁵⁴⁶.

2.2. Servicio Ordinario al señor de Valdecorneja.

Por último, y unido a los anteriores durante todos los años estudiados, figura en Piedrahíta el pago de un servicio de carácter ordinario. Este servicio, consideramos que va unido a los dos anteriores, tanto por la forma del pago, como por su cantidad y periodicidad (que es anual). Se cifra en 2.000 maravedíes y su valor resulta invariable de pedido a pedido¹⁵⁴⁷.

El señor de Valdecorneja, cobraba este impuesto, a imitación del tributo real, que debían a su señor los pecheros del señorío. Contribuían a él las villas de Valdecorneja,

¹⁵⁴⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial :

p. 411- 413. Año 1435: “... e dos mill e nueveçientos e setenta maravedíes de los chapines de nuestra señora doña Mencía Carrillo, que cabe a la dicha villa e su tierra, ...”

p. 599- 601. Año 1460: “... e los dos mill e nueveçientos e setenta maravedís de nuestra señora, la condesa,...”

¹⁵⁴⁶ Concretamente se cifra en dos mil novecientos setenta (2.970), maravedíes. No varía la cifra demandada durante la totalidad de los años estudiados.

¹⁵⁴⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial :

p. 411- 413. Año 1435: “En la villa de Piedrafita, miércoles, día de señor Sant Lloreynte, diez días de agosto, año del nascimiento del nuestro salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e treynta e çinco años,... e más dos mill maravedíes para serviçio de los dichos señores...”

p. 599- 601. Año 1460: “En la villa de Piedrafita, ocho días del mes de março, año del Señor de mill e quatroçientos e sesenta años. ... e los dos mill maravedís del serviçio de los señores ...”

(Piedrahíta entre ellas), desde los primeros tiempos de creación de aquél. El conde de Alba, don Fernando Alvarez de Toledo, les eximió del pago de este tipo durante un concreto período de tiempo.

Consideramos que el servicio al señor, se convierte en un derecho fiscal análogo al que recibe el rey con relación a la totalidad de sus territorios. Sería pues, otro intento más por parte de la nobleza de asimilar su figura a la regia.

Este impuesto, tal y como hemos establecido para el Yantar del señor y los Chapines de la señora, resulta constante e invariable a lo largo de los años. Como consecuencia de ello, el valor real del tipo impositivo no resulta ser el mismo con el devenir de los años, debido a que los efectos inflacionistas de la década de los sesenta no son los mismos que el valor de la moneda en la década de los treinta.

2.3. Pedido del señor de Valdecorneja. Servicio al conde de Alba.

Ante esa situación jurídica y económica en la que se produce una enorme pérdida y sangría en el poder económico del señor de Valdecorneja, con el paso de los años, y unido a ello, la imposibilidad de revisión de los tipos fijos fiscales, el ya conde de Alba establece tras la recuperación del Señorío de manos reales, un nuevo impuesto: el Pedido o Servicio al conde.

Su cobro aparece documentado por vez primera en las cuentas del año 1454 bajo el concepto de “2º Pedido del señor”¹⁵⁴⁸. A partir del año 1457 se recogen cíclicamente los “Servicios al conde”, con un valor cambiante y cada vez mayor¹⁵⁴⁹. Desde la década de los cincuenta, en adelante, se convertirá en la principal y más abundante fuente de ingresos a nivel local, superando ampliamente a otros de carácter menor:

¹⁵⁴⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial : Este pedido real quedó en manos del señor de Valdecorneja.

p. 542- 545. Año 1454: “*En la villa de Piedrahíta, primero día del mes de jullio, año del Señor de mill e quatroçientos e çinquenta e quatro años... Rrepartimiento del segundo pedido de nuestro señor,...*”

¹⁵⁴⁹ Año 1454, 24.978 maravedíes.

Año 1457, 170.000 maravedíes, corresponden a Piedrahíta y su Tierra 81.007 maravedíes.

Año 1458, 150.000 maravedíes corresponden a Piedrahíta y su Tierra 71.478 maravedíes.

Año 1459, 200.000 maravedíes corresponden a Piedrahíta y su Tierra 95.304 maravedíes.

Año 1460, 200.000 maravedíes corresponden a Piedrahíta y su Tierra 95.304 maravedíes.

Año 1460, Correnponden a Piedrahíta y su Tierra de 47.652 maravedíes.

Año 1454, 2º Pedido del señor por un importe de 24.978 maravedíes¹⁵⁵⁰.

Año 1457, Servicio al conde por un importe de 170.000 maravedíes, de los que descabezan en Piedrahíta y su Tierra en 81.007 maravedíes¹⁵⁵¹.

Año 1458, Servicio al conde por un importe de 150.000 maravedíes de los que descabezan en Piedrahíta y su Tierra en 71.478 maravedíes¹⁵⁵².

Año 1459, Servicio al conde por un importe de 200.000 maravedíes de los que descabezan en Piedrahíta y su Tierra en 95.304 maravedíes¹⁵⁵³.

Año 1460, Servicio al conde por un importe de 200.000 maravedíes de los que descabezan en Piedrahíta y su Tierra en 95.304 maravedíes¹⁵⁵⁴.

Año 1460, 2º Servicio al conde por un importe para Piedrahíta y su Tierra de 47.652 maravedíes¹⁵⁵⁵.

A pesar de todo, se seguirá manteniendo el cobro del Yantar, Chapines y Servicio al señor y a la señora de Valdecorneja. Únicamente, en momentos muy determinados y concretos, como forma de expiación ante una conciencia intranquila, el señor de Valdecorneja exime el pago a todo el señorío del pago ordinario. Pero esa exención nunca se hizo extensiva al nuevo pedido o servicio que era el que verdaderamente obligaba al pago de una cantidad mayor sobre el total.

2.4. Gastos y Servicios Extraordinarios.

Durante los años estudiados, la situación de guerra abierta entre el conde de Alba y el príncipe Enrique, produjo “*grandes necesidades*” y la franca bancarrota de la familia Álvarez de Toledo.

El efecto inmediato fue la gran necesidad económica y financiera para cubrir los gastos más elementales como el pago de las soldadas del personal militar a su servicio. Por ello, se solicitaron del señorío, grandes sumas de dinero fuera de toda regla establecida, durante un periodo de tiempo relativamente escaso:

¹⁵⁵⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 542- 545. Año 1454.

¹⁵⁵¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 582- 584. Año 1457.

¹⁵⁵² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 588- 591. Año 1458.

¹⁵⁵³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 595- 598. Año 1459.

¹⁵⁵⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 602- 603. Año 1460.

¹⁵⁵⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 604- 605. Año 1460.

En el año 1442, el señor de Valdecorneja solicita a todo su señorío una ayuda total por un importe cuantificado de 80.000 maravedíes. La causa de tal petición resulta ser el pago del casamiento de su hija D^a. Mayor¹⁵⁵⁶.

En el año 1451, se cuantifican unos gastos de carácter extraordinario por un valor de 300.000 maravedíes, para cubrir las necesidades básicas de la señora, los hijos pequeños del conde y las soldadas de quienes combatían defendiendo los intereses de los Álvarez de Toledo¹⁵⁵⁷.

Al año siguiente, en 1452, el hijo del señor de Valdecorneja solicita un Socorro por importe de 400.000 maravedíes. El importe inicial solicitado es mucho mayor (600.000 maravedíes), pero este se tiene que conformar por que tanto villas como cuartos y concejos se encuentran exhaustos por los daños y desmanes ocasionados por la guerra¹⁵⁵⁸.

A continuación, en el año 1454, coincidiendo con la excarcelación del señor de Valdecorneja, pide a todo Valdecorneja un servicio de carácter extraordinario por un importe de 350.000 maravedíes, del cual corresponden a la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta al pago un total de 181.417,5 maravedíes¹⁵⁵⁹.

¹⁵⁵⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 459. Año 1442: *“Rrepartimiento de los ochenta mill maravedíes que toda Valdecorneja con Bohoyo dieron en serviçio a nuestro señor el conde para el casamiento de doña Mayor, su fija.”*

¹⁵⁵⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 504-511. Año 1451: *“Rrepartimiento de los çiento e quarenta e tres mill e seysçientos e setenta e ocho maravedís que copo a la villa de Piedrafita en las trezientas mill maravedís que toda Valdecorneja fezieron de serviçio a nuestro señor, el conde, e a don Garçía, su fijo, para provisión de la gente de armas que el dicho don García tiene en defendimiento destas villas e lugares.”*

¹⁵⁵⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 512-520. Año 1452: *“Este dicho día, estando en la yglesia de Señora Santa María desta dicha villa el señor don Garçía de Toledo, fijo del conde de Alva, nuestro señor, e estando con su merçed Juan Martínez de Tamayo, alcalde mayor del dicho señor conde, et el bachiller Toribio Gómez, oydor del rrey, nuestro señor, et estando Ferrand Martínez de Cáceres e Rrodrigo de Medina e Ferrand Gonçález de Montenegro, rregidores de la villa de Piedrafita, et asýmesmo los seysmeros de la dicha villa e tierra, et otros estando ende çiertos rregidores de la villa del Barco con los seysmeros de la dicha villa e tierra, et otrosý estando los rregidores e seysmeros de la villa del Mirón e Bohoyo e desta dicha villa, et luego el dicho señor don Garçía dixo a los dichos rregidores et seysmeros, que presente estavan, que bien sabían en cómmo él estava en mucha necesidad de dinero, que él avía menester para pagar a la gente que ha estado et está en estas dichas villas en serviçio del dicho señor conde, et asýmesmo de algunas cosas que su merced eran e son nesçesarias de cada día.”*

¹⁵⁵⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 546-552. Año 1454: *“Estando en la dicha villa nuestro señor, don Ferrand Álvarez de Toledo, conde de Alva e señor de Valdecorneja, en presencia de mí, Alonso Sánchez de la Forcajada, escrivano de nuestro señor el rrey e escrivano público del conçejo de la dicha villa de Piedrafita, et estando ende presentes ciertos alcaldes e rregidores de las dichas villas de Piedrafita e del Barco e del Mirón con pieça de otros buenos omes pecheros de tierra de las dichas villas ayuntados en la eglesia de Santa María de la dicha villa de La Forcajada, luego los dichos alcaldes e rregidores dixerón que, por quanto el dicho señor conde avía sido agora delibrado del detenimiento que el rrey, nuestro señor, lo tovo detenido, el qual dicho señor estava en necesidad de dineros, que ellos que le servían e sirvieron con las dichas trezientas e çinquenta mill maravedís...”*

El último servicio extraordinario recogido durante el período estudiado se fecha en el año 1455, por un importe de 250.000 maravedíes del cual corresponden al pago de Piedrahíta y su tierra, 118.181,5 maravedíes¹⁵⁶⁰.

2.5. Préstamos y Empréstitos al Señor de Valdecorneja.

El recurso a los préstamos fue un buen medio para resolver momentos difíciles en la financiación de guerras.

Los préstamos se repartieron a través de las comunidades de villa y tierra que componían el señorío de Valdecorneja, siendo esta el órgano encargado de distribuir y controlar su reparto entre las villas, los cuartos y concejos de las mismas. Estos préstamos alcanzaron cifras bastante cuantiosas.

El modelo de reparto de empréstitos mas empleado en Valdecorneja es el realizado a través, como hemos dicho, de las villas, cuartos y concejos.

Esta fue la forma más utilizada en esta época y el señor de Valdecorneja apeló a ella desde antes del comienzo de la guerra con el príncipe, repartiendo cantidades de cuyo cobro se hacían cargo las autoridades concejiles, ayudadas, e incluso sustituidas, por un enviado o recaudador del señor. En la documentación no se señala el plazo máximo para efectuar la devolución, aunque entendemos que esta se pudo realizar minorando de su importe los distintos pedidos que con posterioridad ordenó recaudar el conde Alba¹⁵⁶¹.

El reparto de la cantidad a prestar se realizaba teniendo en cuenta la riqueza de cada vecino¹⁵⁶²: en algunas cuentas encontramos las normas a aplicar a la hora de pechar y encabezar los repartos de préstamos. También se indica la cantidad mínima a partir de la cual se está obligado a

¹⁵⁶⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 567-570 y 575-578. Año 1455: “*Rrepartimiento de las dozientas e çinquenta mill maravedís de que el conde, nuestro señor, se quiso servir de Valdecorneja este año del Señor de mill e quatroçientos e çinquenta e seys años,...*”

¹⁵⁶¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 447-448. “*Por ende, yo vos mando que vos juntedes luego, segund avedes de costunbre, con los rregidores e oficiales de las dichas villas e fagades el rrepartimiento de los dichos çiento e çinquenta mil maravedíes. En manera, que luego se ponga en obra, por que yo me pueda socorrer.*”

¹⁵⁶² Así lo podemos ver en el Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 447-448 “*... es mi merçed e mando que se rrepartan luego, segund avedes de costunbre, en esta manera: que cada uno de los vezynos de las dichas mis villas e sus tierras pague por lo que toviere, tanto que a ninguno non sea apreçiada la casa en que morare nin los bueyes con que labrare nin la rropa que vestiere nin la rropa de camas de su casa nin una vaca de leche; en tal manera que los pobres que non tovierén más de lo sobredicho sean escusados de contribuyr e pagar en el dicho enpréstido... es mi merced que para pagar el dicho enpréstido non sean vendidas las heredades a ninguna persona nin contribuya en el dicho enpréstido más de la meytad de la valía en que fueren apreçiadadas, non contando los bienes susodichos: casa e bueyes e rropas de vestir e de camas e una vaca de leche; e aún, al que non toviere vaca, seys cabras de leche, en tal manera que, lo que montaren en las dichas heredades que ansí fueren apreçiadadas, se cargue al respeto, sueldo por libra, de los otros bienes e ganados.*”

contribuir, so pena de confiscación de los bienes del que se negase.

Los empréstitos solicitados por el señor de Valdecorneja son poco numerosos en el período estudiado. Podemos catalogar los siguientes:

En los años 1438- 1440, se solicita al conjunto del señorío un préstamo por un importe final cifrado en 120.000 maravedíes¹⁵⁶³.

Ese mismo año de 1440, la situación se torna tan necesitada que vuelven a solicitar otro nuevo empréstito por un importe de 150.000 maravedíes¹⁵⁶⁴.

2.6. Los Gastos Corrientes.

Partiendo de los datos analizados, consideramos que existieron una serie de pagos ó gastos que fueron abonados mediante los tributos señoriales pero que revirtieron en gran parte en beneficio del interés público del Señorío en general, y en la Comunidad de Villa y Tierra, en particular.

Podemos agrupar los gastos en diferentes capítulos: Obras Públicas, Reconstrucción de viviendas y molinos quemados, Gastos de Personal, Reparaciones de bienes y Servicios varios y Limosnas.

2.6.1. Obras Públicas.

Los gastos destinados en las cuentas en concepto de obras públicas, son los mas destacados e importantes que se recogen. Los señores de Valdecorneja, conscientes de la importancia que tenía poseer una buena red de comunicaciones tanto dentro del territorio de las comunidades de villa y tierra, como con el territorio exterior, potenció la construcción de puentes y la constante reparación y mejora de caminos y vías de transporte.

- Puentes

El primer dato que encontramos en el período estudiado, aparece un documento de recoge las cuentas del año 1434. En él se realiza el reparto de los gastos que ocasiona la construcción de un puente sobre el río Corneja¹⁵⁶⁵.

¹⁵⁶³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 431-440.

¹⁵⁶⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 447-452.

¹⁵⁶⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 408-410. “*En la villa de Piedrafita, XVIII días del mes de novienbre, año del nascimiento del nuestro salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e treynta e quatro años, este dicho día, estando ayuntados los alcajldes e rregidores desta dicha villa en las casas del conçejo, segund que han de uso e de costunbre, a tasar e rrepartir los veynte e seys mill maravedíes para la puente,... el qual dicho rrepartimiento*

En el año 1438, se tienen en cuenta los gastos que ocasiona la construcción de dos pilares para el puente de la Pesquera, camino del Barco, y la construcción del puente de la Garbanza¹⁵⁶⁶.

Nuevamente en el año 1445, se contabilizan gastos destinados a obras de construcción y reparación de los puentes de Garbanza, Nava Arenas y Alberche¹⁵⁶⁷.

Al año siguiente, 1446, se contemplan nuevos gastos relacionados con obras pendientes en los puentes de Nava Arenas y Fozaduro¹⁵⁶⁸.

En el año 1447, nuevamente se contabilizan gastos relativos a las reparaciones que se efectuaron en el puente del Pimpollar¹⁵⁶⁹.

En las cuentas del año 1448, nuevamente contemplamos gastos relacionados con la reconstrucción del puente de Navalperal, que resultó destruido por una crecida del Tormes¹⁵⁷⁰.

Tenemos que esperar hasta el año 1454, para datar nuevas obras en puentes en la zona de Valdecorneja. En este caso nos referimos al puente sobre el arroyo El Espinar¹⁵⁷¹.

mandaron los dichos alcaldes e rregidores que se rrepartiese, conmo el pedido del rrey, nuestro señor.”

¹⁵⁶⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 424-427. “*más dos mill e trezyentos maravedíes que se fallaron que se devían a Diego Martínez del Arrabe e a Juan de Mañas e a Martín Ferrández Areñero, de los dos pilares de la puente... e más mill e dozyentos maravedíes que se fallaron que avía de aver el dicho Diego Martínez del Arrabe para en conplimiento de paga de los diez e ocho mill maravedíes que costó fazer la dicha puente...*”

¹⁵⁶⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 477-480. “*...otros quatroçientos maravedíes; e más se echó para la puente de la Garvança seysçientos maravedíes; e más para la puente de Nava Arenas otros seysçientos maravedíes; e para la puente de Alverche, que está cabe Alto Paso, trezientos maravedíes, e queda la dicha puente de Nava Arenas que la fagan de tejo el conçejo de Navarredonda; e, sy la non fezieren del dicho tejo, que sean tenudos a rrestituyr los dichos maravedíes.*”

¹⁵⁶⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 481-484. “*e más echaron para ayuda a fazer la puente de Nava Arenas e Focaduero, que está cabe Sant Martín del Pinpollar, ochoçientos maravedíes...*”

¹⁵⁶⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 485-487. “*...más, seysçientos maravedíes que echaron para la puente que llevó el rrío a par del Pinpollar, ...*”

¹⁵⁷⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 488-490. “*... e más para la puente de Navalperal, que se llevó el río de Tormes, seysçientos maravedís...*”

¹⁵⁷¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 542-545. “*...e más mill maravedís que echaron para la puente del arroyo del Espinar...*”

Volvemos a localizar en las cuentas del año 1455, el pago de obras para la construcción de los pilares del puente de la Garbanza y la finalización del puente sobre el arroyo del Espinar¹⁵⁷².

En el año 1456, vuelven a datarse nuevos cargos de obras sobre el ya citado puente de la Garbanza y la construcción de las pasaderas de Hoyorredondo¹⁵⁷³.

Por último, en el año 1460, encontramos la mención de las obras efectuadas en el puente de Alto Paso¹⁵⁷⁴.

- Caminos y obras en la Cerca

En el año 1447, se realizan obras de importancia para acondicionar el camino que transita debajo de La Alameda de Hoyorredondo, y que llega hasta Puente del Congosto¹⁵⁷⁵.

En 1449, se realizan obras de importancia sobre la cerca de la villa¹⁵⁷⁶.

Por último, en el año 1455, aparece recogido en las cuentas, una partida destinada a reparar el camino que comunica Piedrahíta con El Barco¹⁵⁷⁷.

2.6.2. Reconstrucción de viviendas y molinos quemados.

Desde el año 1438 y durante todo el período de tiempo estudiado, aparecen recogidos de forma constante, los pagos mediante cargos en las cuentas de la Comunidad de villa y tierra, referidos a casas quemadas¹⁵⁷⁸.

¹⁵⁷² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 563-566. “...et más que echaron para fazer tres pilares en la puente de la Garvança çinco mill maravedís; et más tasaron para la puente de camino de Bonilla, que está a arroyo del Espinar, dos mill maravedís...”

¹⁵⁷³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 571-574. “...e más para el gasto que fizo Gonçalo Martínez, de Navaçepeda, en la puente de la Garvaça de más de los seys mill maravedís que ovo rresçebido, mill e treçientos e noventa e siete maravedís, ... et más para las pasaderas de Foyorredondo dozientos e cinquenta maravedís...”

¹⁵⁷⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 599-601. “...e más para la puente de Altopaso dozientos e çinquenta maravedís...”

¹⁵⁷⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 485-487. “...más quatroçientos maravedís que se echaron para adobar el camino que va baxo del Alameda, donde está el alberca. E obligóse Gonçalo Sánchez Camino e Pero Luengo, en nonbre del conçejo de Foyorredondo, de adobar el dicho camino e manera que pasen carretas e bestias cargadas syn pelygro ninguno ...”

¹⁵⁷⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 491-495. “...e echaron más para la çerca dos mill e dozientos maravedís...”

¹⁵⁷⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 567-570. “...Que se dieron para adobar el camino que va de aquí al Barco mill maravedís: 1.000,0.”

Analizando este aspecto desde un punto de vista jurídico, hay quien pudiera considerarlo como si se tratara de una limosna¹⁵⁷⁹, aunque no resulta tal. Estamos frente a un hecho jurídico, que fundamenta una ayuda económica y material, que el propio señor de Valdecorneja elevará como privilegio a ordenanza¹⁵⁸⁰, cuando ordena a los regidores, alcaldes y hombres buenos de los concejos de la villa y tierra que habitan allí donde una casa ha sido pasto de las llamas, que se ayude a la reconstrucción.

El primer documento en el que se recoge por escrito el privilegio resulta ser unos cuantos años posterior¹⁵⁸¹ a la primera cuenta en la que se aparece la entrega de una cantidad (doscientos maravedís), al titular de una casa quemada. Aunque ello nos

¹⁵⁷⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 428-430. Año 1438. “...e más que echaron para quatro casas que se quemaron en El Rehoyo ochoçientos maravedís, a cada una dozyentos maravedís; e más echaron para la casa que se quemó a Toribio Gonçález en la Casa de la Ferrada trezyentos maravedís; e más para dos casas que se quemaron en Varajas: la una de Rrodrigo Sánchez, e la otra de los fijos de Martín Ferrández, quatroçientos maravedís; e más echaron para otra casa que se quemó en los Foyos del Collado, que era de la muger de Juan del Collado, dozyentos maravedís...”

Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial, p. 599-601. Año 1460. “...e más de tres casas quemadas, que se quemaron en Foyorredondo, la una de Juan García Trogillano e la otra del Rrosillo e otra de Alonso Martínez, de las Casillas, cada, dozyentos maravedís, que son seysçientos maravedís; e más de otra casa del Soriano, de los Foyos del Espino, que se quemó, dozyentos maravedís ...”

¹⁵⁷⁹ En la propia documentación se distingue entre las partidas que se entregan en concepto de “casas quemadas”, (privilegio), y aquellas que se asignan como limosnas. Así lo podemos demostrar estudiando las cuentas del año 1438, por ejemplo: (Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, Fiscalidad Señorial), p. 428-430. Año 1438. “...e más que echaron para quatro casas que se quemaron en El Rehoyo ochoçientos maravedís, a cada una dozyentos maravedís; e más echaron para la casa que se quemó a Toribio Gonçález en la Casa de la Ferrada trezyentos maravedís; e más para dos casas que se quemaron en Varajas: la una de Rrodrigo Sánchez, e la otra de los fijos de Martín Ferrández, quatroçientos maravedís; e más echaron para otra casa que se quemó en los Foyos del Collado, que era de la muger de Juan del Collado, dozyentos maravedís... e más que echaron a Juan el Tora, de Valdelaguna, çinquenta maravedís por Dios. ”

¹⁵⁸⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 754-755. Año 1454. Privilegio señorial por el cual el señor de Valdecorneja, conde de Alba, concede a todo el que quiera construir una casa nueva solar para ello, un huerto, una ayuda económica y de mano de obra y exención impositiva durante un año: “cónmo los que fazían casas de nuevo fuesen ayudados para las fazer, sería mucho serviçio e población de mi tierra; e yo, veyendo que me dezían rrazón, es mi merçed que de aquí adelante qualesquier mis vasallos de las mis villas e logares de mi señorío de Valdecorneja, que casas fizieren de nuevo o quisieren fazer, les sean dados solares con sus corrales de quarenta o çinquenta pies en luengo e de veynte o más en ancho con sus huertos. Asymesmo, que los vezinos de los dichos logares den un peón de cada casa. Et es mi merçed de ayudar al que la tal casa fiziere de nuevo, conmo dicho es, con çient maravedís; e más que en el año que la fiziere e acabare sea esento e franco de todos pechos rreales e míos e concejiles. Et, asymesmo, es mi merçed a qualquier que alguna casa se le quemare con dozyentos maravedís para ayuda a la fazer; e más que le ayude el logar onde fuere vezino con un peón de cada casa. Los quales maravedís susodichos mando al conçejo e omnes buenos, donde fueren vezinos los que las tales casas fizieren de nuevo o se les quemaren, que paguen los maravedís susodichos de qualesquier maravedís de mis cuentas a las dichas personas.”

¹⁵⁸¹ La primera vez que se recoge el derecho a la percepción de una cantidad por la quema de una casa, la encontramos en el año 1438. Sin embargo, el privilegio señorial, aparece en el año 1454. Resulta incongruente, y por tanto sin lógica jurídica que se aplique en la época un derecho antes de su reconocimiento.

impulsa a pensar que con anterioridad a este documento datado en el año 1454, debía de existir una ordenanza que concedía este derecho. La costumbre y la buena fe de oficiales, titulares del señorío y vecinos, creemos que no resultaría un hecho jurídico lo suficientemente destacado, como para que se institucionalizara como un derecho del interesado, la percepción de esas cuantías en detrimento de los pechos señoriales.

Ahora bien, si que consideramos que pudiéramos estar ante un retazo legal de los antiguos privilegios concedidos, varios siglos antes, a aquellos que vinieron a repoblar la comarca de Valdecorneja. Entendemos que pudiéramos estar ante un privilegio repoblador concedido en nombre del rey, que perduró a lo largo de los siglos, hasta época señorial, momento en el cual el señor de Valdecorneja hace suyo este derecho concedido a aquellos que habitan desde antiguo este territorio.

El privilegio que se aplica consistía en la entrega al titular de la casa quemada de una cantidad fija de doscientos maravedíes para ayuda a la reconstrucción. Además, recibirá la ayuda de un peón para la obra, por cada casa habitada del concejo donde se encontrara la casa dañada.

Se diferencian las ayudas por la construcción de casas nuevas, con relación a las casas quemadas, en cuanto que a las primeras se les entregaba libremente el terreno para la construcción (solares y huertos), y se les eximía del pago de pechos reales, señoriales y concejiles durante el año en el que se hiciese y acabase la casa nueva. Sin embargo, desde un punto de vista monetario, aquella casa de nueva construcción recibía una ayuda de cien maravedíes, mientras que las casas quemadas recibían doscientos maravedíes.

Las primeras indemnizaciones, por casas quemadas, nos constan como concedidas en las cuentas de 1438¹⁵⁸². Suman un total de ocho casas.

Continúan durante los siguientes años:

En el año 1440¹⁵⁸³ se reconocen con derecho a cobro cinco casas quemadas.

En el año 1441¹⁵⁸⁴, serán ocho las casas quemadas.

¹⁵⁸² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 424-427. Año 1438: “...e más que echaron para quatro casas que se quemaron en El Rehoyo ochoçientos maravedíes, a cada una dozyentos maravedíes; e más echaron para la casa que se quemó a Toribio Gonçález en la Casa de la Ferrada trezyentos maravedíes; e más para dos casas que se quemaron en Varajas: la una de Rrodrigo Sánchez, e la otra de los fijos de Martín Ferrández, quatroçientos maravedíes; e más echaron para otra casa que se quemó en los Foyos del Collado, que era de la muger de Juan del Collado, dozyentos maravedíes...”

¹⁵⁸³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 441-443. Año 1440: “...e más para quatro casas que se quemaron, a cada una dozyentos maravedíes, que son ochoçientos maravedíes, las quales son éstas: una de Juan Loçano e otra de Juan Paniagua, de Navarredonda, e otra casa de Ferrand Gonçález e otra de la muger de Gil Gómez, de los Foyos del Espino; e más otros dozyentos maravedíes de otra casa de Juan de los Bueyes, de Navamuñana...”

¹⁵⁸⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 453-455. Año 1441: “...e echaron más para las casas que se quemaron en los Foyos del Espino tres casas: una de Juan Xíménez Dervás, e otra

Durante el año 1442¹⁵⁸⁵ se contabilizan cuatro casas quemadas y un molino.

En el año 1444¹⁵⁸⁶ serán diecisiete.

En 1445¹⁵⁸⁷ se cifran en cuatro las casas quemadas.

Durante el año 1446¹⁵⁸⁸ el total se cifran en dos las casas quemadas.

En el año 1447¹⁵⁸⁹ las casas quemadas suman un total de cinco.

En el año 1448¹⁵⁹⁰, el total se eleva a cuatro casas destruidas por el fuego.

En las cuentas de 1449¹⁵⁹¹ se cifra una única casa quemada.

de Juan Sánchez, el Trotero Viejo, e la otra de Juan Sánchez, su fijo, a cada una dozientos maravedís; e más otras dos casas que se quemaron en los Foyos del Collado: la una de Juan Rrodríguez, e la otra de Domingo García, a cada una dozientos maravedís; e más otras tres que se quemaron en Sant Martín del Pinollar: la una de Andrés Ferrández, e la otra...

¹⁵⁸⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 456-458. Año 1442: “...e más echaron para una casa de la de Gil Gómez, de los Foyos del Espino, dozientos maravedís; e más se echaron del molino que se quemó de Toribio Ferrández, de los dichos Foyos, dozientos maravedís; e más se echaron para dos casas de Pasqual Ferrández, de Navarredonda, que se le quemaron, quatrocientos maravedís; e más que se echó de otra casa que se quemó a Juan Antón, del Nogal, dozientos maravedís.”

¹⁵⁸⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 473-476. Año 1444: “...e más para tres casas que se quemaron en Navarredonda, a cada una casa, dozientos maravedís, las quales son: una de Miguell Sánchez y de Juan Gonçález, e otra de los fijos de Benito; e otra de los fijos de Pero Martínez; e más quatrocientos maravedís de dos casas de Andrés Martín e de su fijo, de Hoyo Berrendo; e más otra casa en las Casillas, de Francisco López, dozientos maravedís; e más otra casa en el Aldiuela, carrera del Barco, de Juan Martínez Solano, dozientos maravedís; e más en Sant Martín del Pinollar dos casas quatrocientos maravedís, la una de Martín Ferrández Ovejero, e la otra (ESPACIO EN BLANCO) que mora cabe Juan Rramos; e en Navadijos ocho casas, que fueron de Toribio Ferrández de La Garganta, e de Toribio Gonçález e de otros vezynos del dicho Navadijos.”

¹⁵⁸⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 477-480. Año 1445: “...e más para dos casas en Navalperal, una de Miguel Sánchez, e otra de su fijo Toribio Sánchez, quatrocientos maravedís; e más otras dos casas en Navaçepeda, una de Juan Blázquez, e otra de Diego Martínez, otros quatrocientos maravedís.”

¹⁵⁸⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 481-484. Año 1446: “...e más se echaron para dos casas que se quemaron de Toribio Ferrández Çernego, de Fortigosa, quatrocientos maravedís...”

¹⁵⁸⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 485-487. Año 1447: “...más, se echaron en este rrepartimiento seysçientos maravedís para tres casas que se quemaron en Navarredonda: la una, de Alfonso Martínez, fijo de Alfonso Martínez, e la otra de Alonso Ferrández Buenadicha el Moço, e la otra de Juan Rredondo, a dozientos maravedís a cada una; más se echaron quatrocientos maravedís para dos casas que se quemaron en Navalperal: la una de Juan de la Çarça, e la otra de la de Pascual Sánchez el Sordo, ...”

¹⁵⁹⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 488-490. Año 1448: “...e más para dos casas que se quemaron en Navaçepeda, la una de Blasco Ferrández e la otra de Juan Ferrández, quatrocientos maravedís; et más que se quemaron dos casas en Navadijos de Juan Sánchez, fijo de Pasquall Domingo, quatrocientos maravedís...”

En el año 1451¹⁵⁹² tenemos un total de dos casas quemadas.

Durante los años 1452 a 1453, no aparece ninguna referencia a casas quemadas. Creemos que ese hecho se debe, no a la falta de incendios en zonas habitadas si no, todo lo contrario, por el gran daño que todo el señorío, encabezado por la comunidad de villa y tierra de Piedrahíta, sufrió tras el conflicto con el príncipe Enrique.

En el año 1454¹⁵⁹³ se enumera en la relación la quema de tres casas.

Durante el año 1455¹⁵⁹⁴ monta un total de diez casas las que se quemaron.

En el año 1456¹⁵⁹⁵ son cinco casas.

En el año de 1457¹⁵⁹⁶ totalizamos una casa de molino en Navacepeda.

Por último 1460¹⁵⁹⁷, se menciona la quema de cuatro casas y la caída de otra. Es curioso este hecho último, pues en ninguna de las cuentas anteriores se había tomado razón de este hecho. En este caso a la dueña de la casa caída, pechera del cuarto de Hiyorredondo, se la concede una indemnización de ciento cincuenta maravedís.

¹⁵⁹¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 491-495. Año 1449: “...e más echaron dozientos maravedís para la casa que se quemó del yerno de Alonso Sánchez Cabeça, ...”

¹⁵⁹² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 502-503. Año 1451: “...e echaron más para la casa que se quemó de Juan García, en Navalperal, dozientos maravedís; e echaron más para otra casa que se quemó en Sant Martín de la Vega, de Estevan Sánchez, dozientos maravedís...”

¹⁵⁹³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 542-545. Año 1454: “...e más echaron dozientos maravedís a la de Juan López de la Mata de una casa que se le quemó; e más echaron dozientos maravedís de otra casa que se quemó de García Ferrández Cadena, de Navarredonda; e más otros dozientos maravedís de otra casa que se quemó de su madre.”

¹⁵⁹⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 557-566. Año 1455: “...e más para dos casas que se quemaron de Pero Gonçález de la Fuerça, de los Hoyos, e de Miguel Muñoz, quatroçientos maravedís; e más de otra casa de su fijo Andrés Martín dozientos maravedís, e de Toribio Gonçález dende otros dozientos maravedís, e de Juan Gonçález dende de otra casa dozientos maravedís, e de Juan Ximénez, de Foyo Berrendo, de otra casa dozientos maravedís, e de Antón Ferrández del dicho lugar de otra casa dozientos maravedís, e de Juan Sánchez, fijo de Juan Pasqual, dende otra casa dozientos maravedís, e de la de Toribio Sánchez del Alameda otra casa dozientos maravedís, e de Pero Ferrández, de Navafermosa, otra casa dozientos maravedís.”

¹⁵⁹⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 571-574. Año 1456: “...e más mill maravedís de çinco casas que se quemaron en la Sierra: las tres casas en Navalperal e dos casas en la Casa de la Ferrada,...”

¹⁵⁹⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 579-581. Año 1457: “...et para una casa de molino que se quemó a Toribio Ferrández Malvaverde de Navaçepeda dozientos maravedís.”

¹⁵⁹⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 599-601. Año 1460: “...e más de tres casas quemadas, que se quemaron en Foyorredondo, la una de Juan García Trogillano e la otra del Rrosillo e otra de Alonso Martínez, de las Casillas, cada, dozientos maravedís, que son seysçientos maravedís; e más de otra casa del Soriano, de los Foyos del Espino, que se quemó, dozientos maravedís ... e más para la casa de la muger que fue de Juan de la Puente, vezina de Foyorredondo, que se le cayó, por quanto es pobre, çiento e çinquenta maravedís, ...”

2.6.3. Gastos de Personal.

Dentro de la documentación fiscal que hemos estudiado de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, dentro del periodo establecido, los asientos relacionados con gastos de personal son también muy abundantes. Poseen una gran importancia pues tienen un doble valor: por un lado, son asientos contables, en tanto en cuanto se emplean para fiscalizar gastos y pagos. Por otra parte, tienen un marcado carácter jurídico, pues sirven de nómina para conocer qué sujetos desempeñaban cada uno de los oficios, quienes eran aquellos que iban a la guerra con el conde, quienes pasaban alardes ó que funciones se realizaban en el día a día.

En todas las cuentas aparecen, siempre, los regidores y el alcalde mayor ó los alcaldes de la villa de Piedrahíta. Acompañando a estos, aparecen un conjunto de personas bajo la denominación simple de “hombres buenos de los cuartos y de la Sierra, ó los concejos”¹⁵⁹⁸. Consideramos que bajo esta denominación se encontrarían agrupados todos los representantes de la Tierra, (cuartos y concejos), que se denominan según los años como procuradores, sexmeros, o simplemente emplean el apelativo citado de hombres buenos. Todos ellos recibían una indemnización en pago del servicio, pero también les era cubierto el pago de la comida y bebida consumida durante las juntas. En las cuentas aparecen recogidos los gastos relacionados con las juntas para el reparto de las cantidades que correspondían a cada comunidad de villa y tierra¹⁵⁹⁹ de las que componían el señorío de Valdecorneja. Esas juntas se realizaban normalmente en La Horcajada.

Los oficios de escribano y pregonero que aparecen también repetidamente en todas y cada una de las cuentas estudiadas. Desde el año 1435, hasta el año 1460, se recogen de manera taxativa, diferentes partidas destinadas al pago de sus servicios. Estas cantidades

¹⁵⁹⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 411-413. Año 1435: “*En la villa de Piedrahíta, miércoles, día de señor Sant Lloreynte, diez días de agosto, año del nacimiento del nuestro salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e treynta e çinco años, se ayuntaron en las casas del concejo Juan Martínez de Tamayo, alcaalde mayor por nuestro señor Ferrand Álvarez, e Sancho Gonçález, rregidor, e otros omnes buenos pecheros de la Villa e de la tierra...*”

Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 516-520. Año 1452: “*Este dicho día se ayuntaron en las casas de concejo desta dicha villa Juan Martínez de Tamayo, alcalde mayor de nuestro señor el conde, Luys Gonçález e Gonzalo Verdugo, alcaldes, e el bachiller Toribio Gómez de Bonilla e Sancho Gonçález e Ferrand Martínez e Rrodrigo de Medina, rregidores, con pieça de los buenos onbres de los cuartos e de la Sierra...*”

Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 604-605. Año 1460: “*Este dicho día por carta e mandado del dicho señor, que en esta otra foja está asentada, se ayuntaron en las casas del concejo desta dicha villa el alcaide, Pedro de Aranda, e Lope Gonçález, alcalde en la dicha villa, e el bachiller Toribio Gómez e Ferrand Martínez e Ferrand Blázquez e Rrodrigo de Medina e Garçía de Vergas, rregidores en la dicha villa, e Juan Alonso de Húbada, procurador del dicho concejo, con pieza de omes buenos de la dicha villa e tierra...*”

¹⁵⁹⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 535-541. Año 1454: “*...e más de la costa que se fizo a las yuntas de La Forcajada dozientos e çinquenta e dos maravedís e medio...*”

son siempre iguales y no varían conforme transcurren los años, por cuando nos referimos a la toma de cuentas para el reparto de yantar y chapines; así, se dedican trescientos maravedíes para escribanos y cien para pregoneros en las cuentas de los años 1434¹⁶⁰⁰, 1450¹⁶⁰¹ y 1460¹⁶⁰². Invariablemente se repiten los cargos en todos los repartos siendo las cantidades invariables durante casi treinta años.

Aparte de estos gastos fijos al personal citado en todas las cuentas, aparecen ciertos sujetos y oficios de forma esporádica, que por su carácter extemporáneo y por el contenido de la función a realizar, nos sirve para crear un perfil ideal de la sociedad y la estructura jurídica de la época.

En el año 1435, se destinan trescientos maravedíes para pagar a los “hombres de las guadañas, peones que fueron a la frontera de Jaén”¹⁶⁰³. Entendemos que se trataba de personal subalterno que el señor de Valdecorneja llevaba junto a sus huestes para la guerra en la frontera. Su fin sería segar las mieses sembradas en los campos enemigos. Este hecho provocaba necesidad de alimentos en la zona atacada, obligando a abandonar el territorio a la población musulmana que lo habitaba.

En el reparto de 1438, se pagan cien maravedíes a los sacristanes de la comunidad de villa y tierra por doblar las campanas ante los nublados¹⁶⁰⁴ durante en año 1437. Uno de los grandes problemas del señorío resultaron ser los incendios de los bosques y campos por el efecto de las tormentas. En la época se consideraba que el tañido de las campanas hacía que se alejaran.

En cuanto a cuestiones relacionadas con la milicia, en las cuentas del año 1438, recogen un pago de cuatrocientos maravedíes al corregidor de Ávila por revistar el alarde¹⁶⁰⁵ efectuado en Piedrahíta.

¹⁶⁰⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 411-413. Año 1435: “...e más trezyentos maravedíes para Alfonso Sánchez e Ferrand Martínez e Juan González, escrivanos; e más çient maravedíes para Estevan Sánchez e Benito Sánchez, pregoneros...”

¹⁶⁰¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 495-498. Año 1450: “... e trezientos maravedís para los escrivanos e çient maravedís para los pregoneros...”

¹⁶⁰² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 599-601. Año 1460: “... e más trezientos maravedís para los escrivanos e çient maravedís para los pregoneros...”

¹⁶⁰³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 411-413. Año 1435: “...e por el sueldo de los omnes de las guadañas, peones que fueron a la frontera a nuestro señor Ferrand Alvarez, trezientos maravedíes...”

¹⁶⁰⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 424-427. Año 1438: “...e más dieron, del doblar de los sacristanes a los nublados el dicho año de treynta e siete, çient maravedíes...”

¹⁶⁰⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 424-427. Año 1438: “...e mas que echaron de costa que fizo el corregidor de Ávila e otros con él, quando vino a fazer alarde de la dicha villa e su tierra, quatroçientos e tres maravedíes e un cornado...”

En las 1439 se reparten los maravedíes que costó la ropa de los escuderos de la caballeriza¹⁶⁰⁶ del señor que se cifró en la elevada suma de 8.644 maravedíes.

En los intensos años de 1441 y 1442 se contabilizan los gastos ocasionados por el desplazamiento de peones junto con el conde desde Salamanca hasta Ávila¹⁶⁰⁷ (1441), desde Piedrahíta hasta Alba¹⁶⁰⁸ (1442), y desde Hoyorredondo hasta Alba¹⁶⁰⁹ (1442).

Otros gastos destinados al pago de personal sujeto a la milicia lo encontramos durante los años de apropiación del señorío por parte del príncipe Enrique¹⁶¹⁰: En los años 1451 y 1452, la familia del conde solicita servicios extraordinarios para pagar la soldada de la gente de armas.

Pasados esos años, encontramos en el año 1459, el pago de 45 maravedíes a un ballestero de Navacepeda¹⁶¹¹ que estuvo en el castillo de El Barco, donde sin duda, sirvió como guarnición.

El último asiento que consideramos destacable sobre el pago a personal, lo encontramos en el reparto del año 1460. En este caso se entrega al niño Diego, cuyo oficio es el de saludador¹⁶¹², doscientos cincuenta maravedíes como ayuda, pero también como pago a su labor, justificándose lo elevado de la suma en que es un niño pequeño.

¹⁶⁰⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 434-436. Año 1439: “...se ayuntaron en las casas del conçejo Juan Martínez de Tamayo, alcalde mayor, e Rruy Gonçález e Alfonso Sánchez, alcalldes, e Sancho Gonçález e Rrodrigo Álvarez e Ferrand Gonçález, rregidores, con pieza de omnes buenos pecheros de la villa e de la tierra a tasar e derramar ocho mill quinientos e quarenta e quatro maravedíes que fueron echados para la rropa de los escuderos que están en la cavalleriza.”

¹⁶⁰⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 453-455. Año 1441: “...e más echaron mill e çient maravedíes, que se dieron a los peones que fueron con el dicho señor conde desde Salamanca a Ávila en este dicho mes deste año con el rrenuevo que ganaron de quien se sacaron.”

¹⁶⁰⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 456-458. Año 1442: “...e más se echaron quatroçientos e treynta e çinco maravedíes que dio Juan Antón, del Nogal, a ciertos peones quel dicho señor conde enbió llamar que fuesen a Alva...”

¹⁶⁰⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 460-462. Año 1442: “...e más echaron para çiertos peones que fueron a Alva, de Foyorredondo, él año pasado, çiento e diez maravedíes...”

¹⁶¹⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 504-507. Año 1451: “...Rrepartimiento de los çiento e quarenta e tres mill e seysçientos e setenta e ocho maravedís que copo a la villa de Piedrafita en las trezientas mill maravedís que toda Valdecorneja fezieron de serviçio a nuestro señor, el conde, e a don Garçía, su fijo, para provisión de la gente de armas que el dicho don Garçía tiene en defendimiento destas villas e lugares.”

¹⁶¹¹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 596-598. Año 1459: “...e más echaron de un ballestero de Navaçepeda que estuvo en el castillo del Barco quarenta e çinco maravedís...”

¹⁶¹² Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 599-601. Año 1460: “...e para Diego, saludador, doçientos e çinquenta maravedís de le fezieron ayuda para andar a saludar, por quanto es niño pequeño...”

2.6.4. Reparaciones de bienes y servicios.

Bajo este epígrafe hemos recogido diferentes asientos cuyo contenido, a la vez que destacable, nos sirve de referencia para establecer la estructura jurídico-administrativa de una sociedad plenamente constituida desde el punto de vista del desarrollo económico.

Queremos destacar los siguientes:

En el año 1436, se invierten 5.000 maravedíes en el arreglo del reloj¹⁶¹³.

En el año 1438, se destinan 300 maravedíes para las reparaciones de la ermita de la Cruz¹⁶¹⁴.

Por último, en el año 1456, se conceden 400 maravedíes por la muerte de un toro a su propietario¹⁶¹⁵.

2.6.5. Limosnas.

En este último apartado queremos tratar una serie de datas ó gastos que se recogen de una forma no sistemática pero si habitual, en los distintos pedidos señoriales.

Bajo el concepto de limosnas, agrupamos a todas aquellas daciones económicas para beneficio a un interesado, sin que se reciba bien ó servicio a cambio.

Durante el período estudiado hemos detectado las siguientes:

En el año 1437¹⁶¹⁶, se concede una limosna de 50 maravedíes, especificando que eran entregados a Juan de Valdelaguna (aldea de Santiago), el cojo.

En el año 1438¹⁶¹⁷, se concede una nueva limosna también por importe de 50 maravedíes. Se indica nuevamente a qué persona va dirigida, en este caso resulta ser Juan de Valdelaguna. Consideramos que pueda ser una persona distinta a las del año anterior.

¹⁶¹³ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 416-418. Año 1436: “...e más çinco mill maravedíes para el rrelox...”

¹⁶¹⁴ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 428-430. Año 1438: “...e más que echaron para la hermita de la Cruz trezyentos maravedíes...”

¹⁶¹⁵ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 571-574. Año 1456: “...e más quatroçientos maravedís de un toro de Alonso García del Altoçano, vezino de Navaçepeda, que se le morió e quisieron rrepartir sobre sí los buenos onbres.”

¹⁶¹⁶ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 422-423. Año 1437: “...e más que dieron por Dios çinquenta maravedíes a Juan García de Valdelaguna el Coxo...”

¹⁶¹⁷ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 428-430. Año 1438: “...e más que echaron a Juan el Tora, de Valdelaguna, çinquenta maravedíes por Dios.”

Durante los años 1439 a 1445, no detectamos la concesión de limosna alguna.

En el año 1446¹⁶¹⁸, se concede una limosna cuyo importe resultó ser de 100 maravedíes. No se indica quien es el pobre a quien se le entrega la limosna.

En el año 1447¹⁶¹⁹, se vuelve a conceder una limosna. En esta ocasión se entrega a Benito, a la sazón con el oficio de pregonero. Su situación económica personal debía de ser muy delicada puesto que, a pesar de detentar un oficio público, necesitaba el dinero de la limosna.

Desde el año 1448, hasta el año 1457, no se relaciona limosna alguna.

En el año 1458¹⁶²⁰ recogemos la última limosna que consistió en vestir a un pobre y redimir a dos cautivos. Este dato resulta relevante, pues nos indica el complejo entramado jurídico-económico, que llevaban aparejado las guerras y luchas entre cristianos y musulmanes, con el consabido pago de rescate de aquellos que caen prisioneros del enemigo. En este caso, pagan unas sumas respetables para “sacar de cautivo”, a Martín Ferrandez, vecino de San Miguel, y a un mozo, (del que no se especifica su nombre), que procedía de Garganta del Villar.

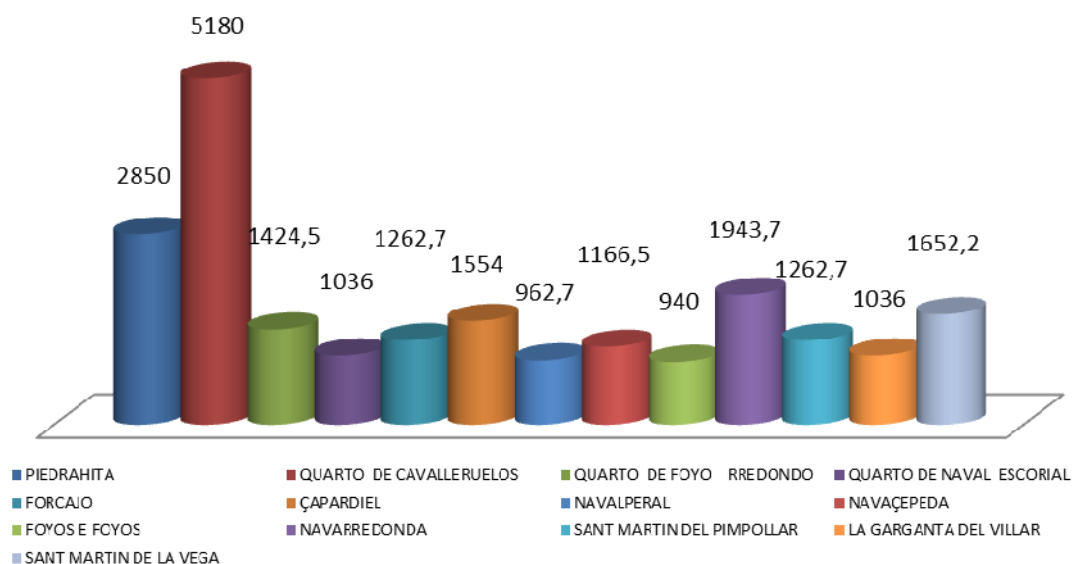
A continuación, se introducen diferentes gráficas en las que se recogen las cantidades recaudadas en la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta durante los años 1434 a 1460, en los conceptos de Yantar del conde, Chapines de la condesa, Servicio ordinario al señor de Valdecorneja, Gastos y Servicios extraordinarios, Préstamos y Empréstitos al señor de Valdecorneja:

¹⁶¹⁸ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 481-484. Año 1446: “...e más a un pobre, çient maravedíes.”

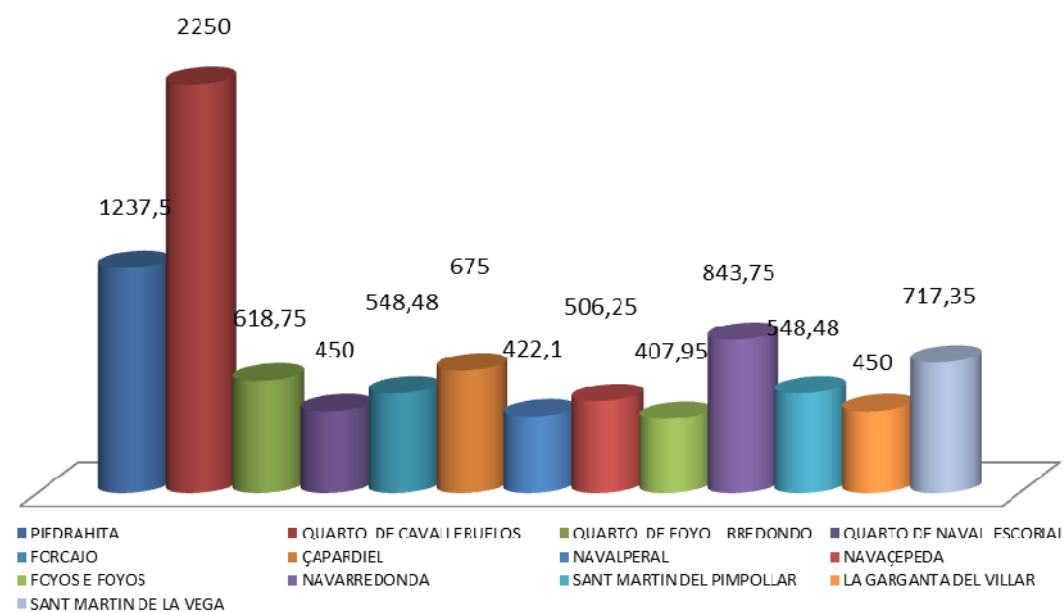
¹⁶¹⁹ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 485-487. Año 1447: “...más echaron para Benito, pregonero, de lymosna que le fue fecha dozyentos maravedíes...”

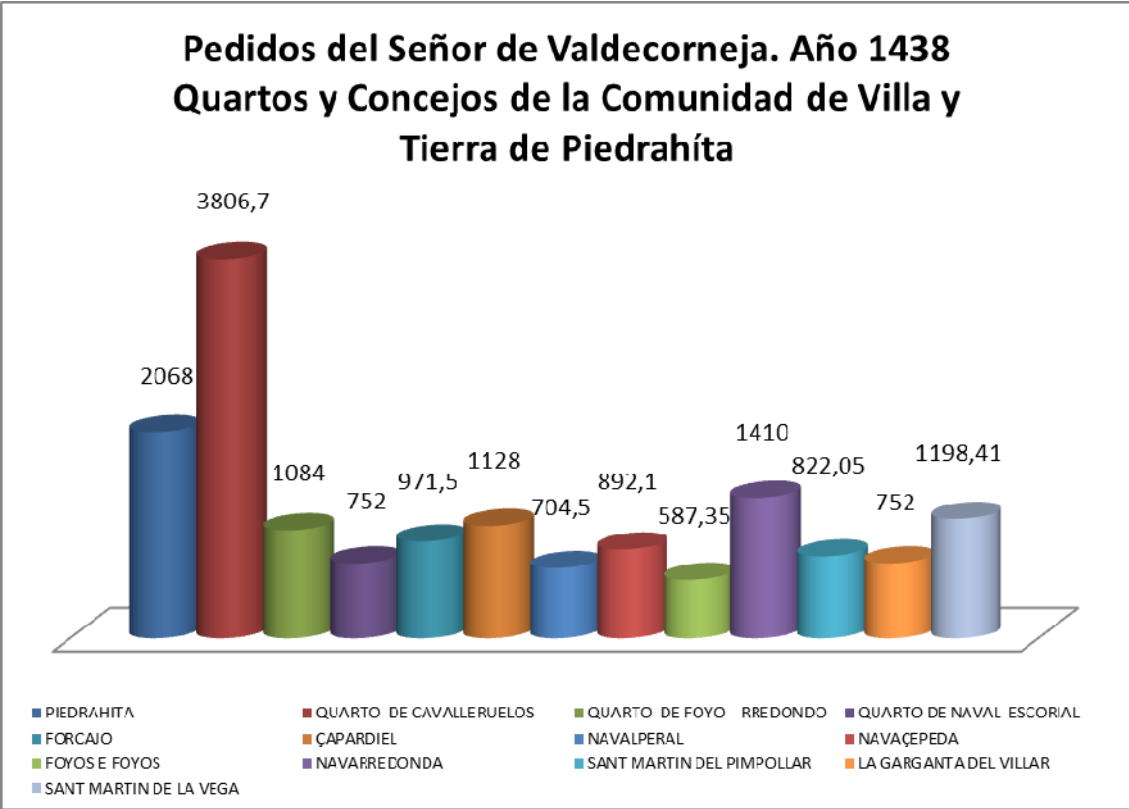
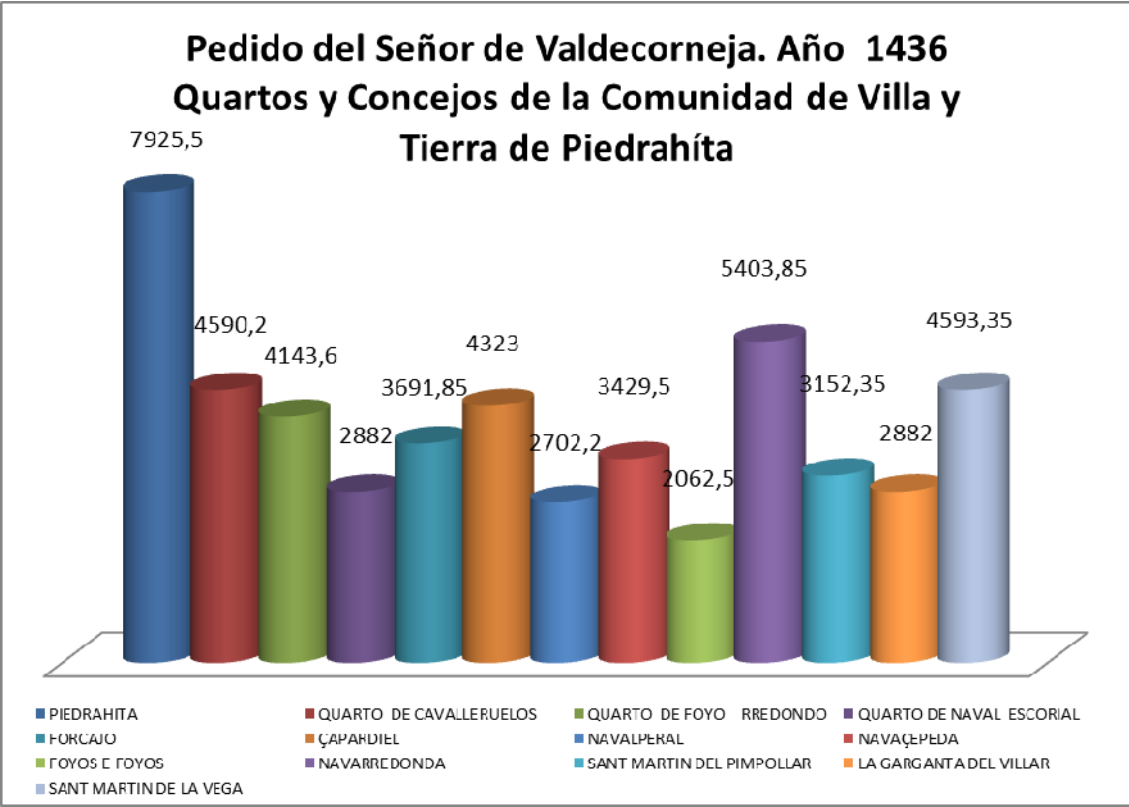
¹⁶²⁰ Apéndice Documental a la Tesis Doctoral, Vol. II, p. 485-587. Año 1458: “...et más que fizieron de limosna para sacar de cativo a Martín Ferrández, de San Miguel, ochoçientos maravedís et otros quatroçientos maravedís para sacar de cativo a un moço de la Garganta del Villar,... et çient maravedís para vestir a un pobre.”

Pedido del Señor de Valdecorneja. Año 1434 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta

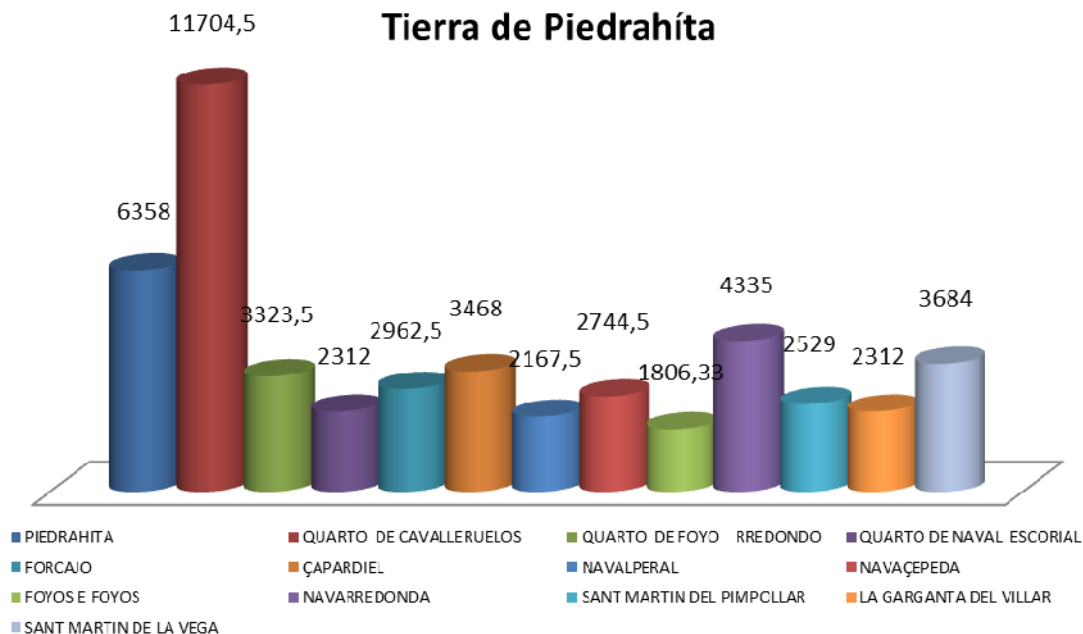


Pedido del Señor de Valdecorneja. Año 1435 Quartos y Concejos de la Comuinidad de Villa y Tierra de Piedrahíta

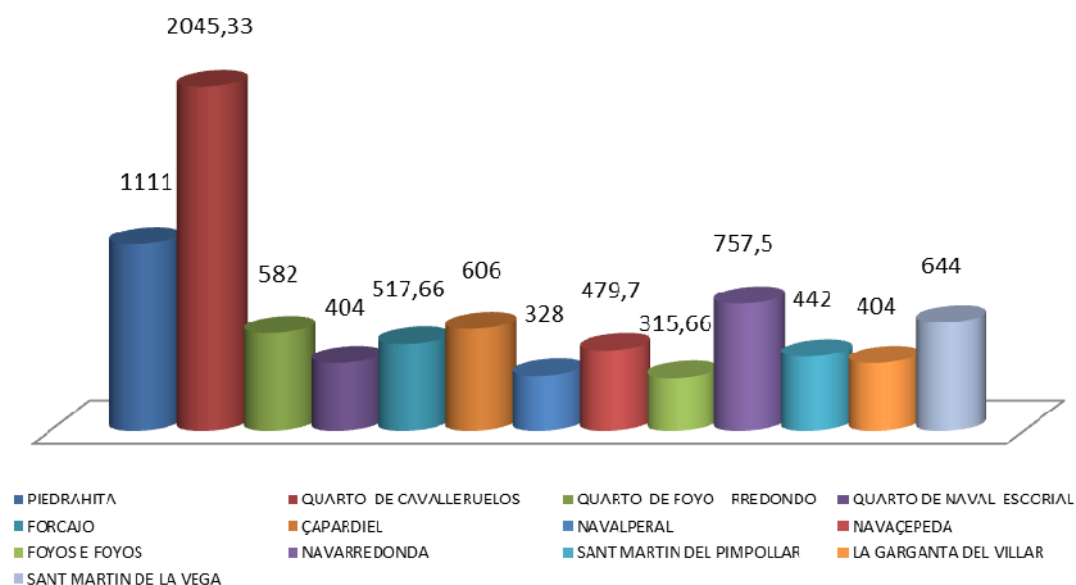


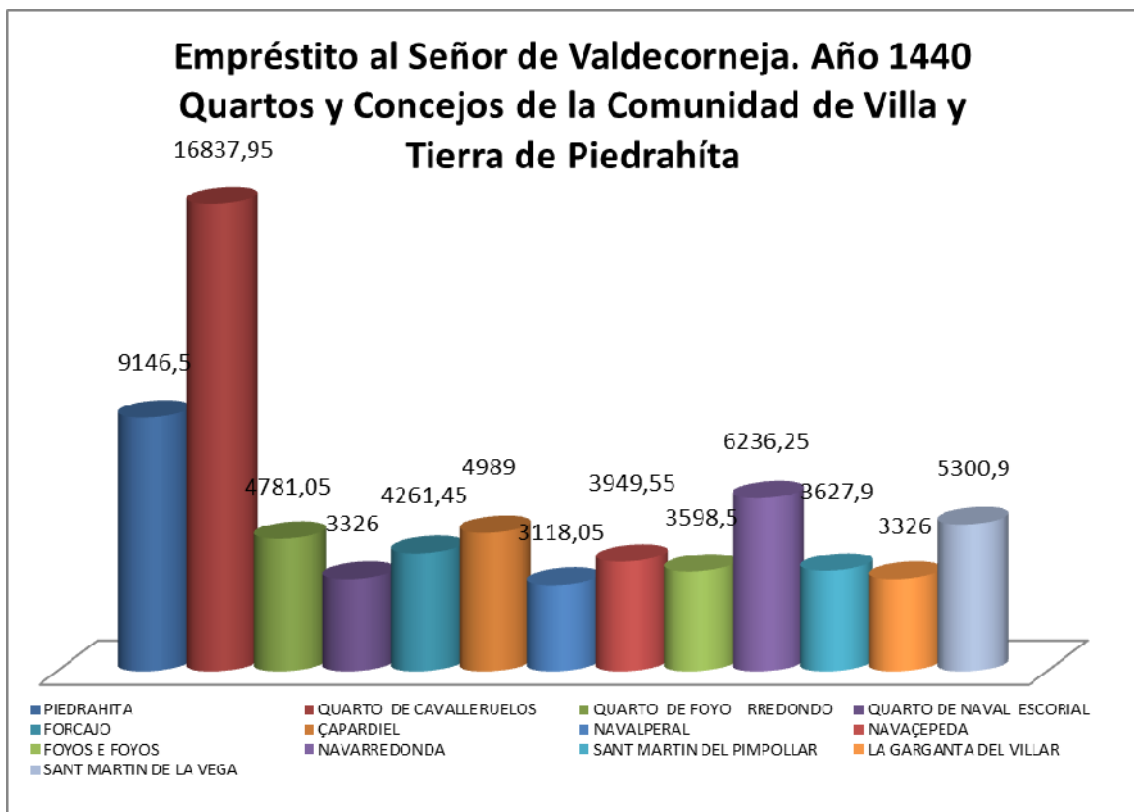
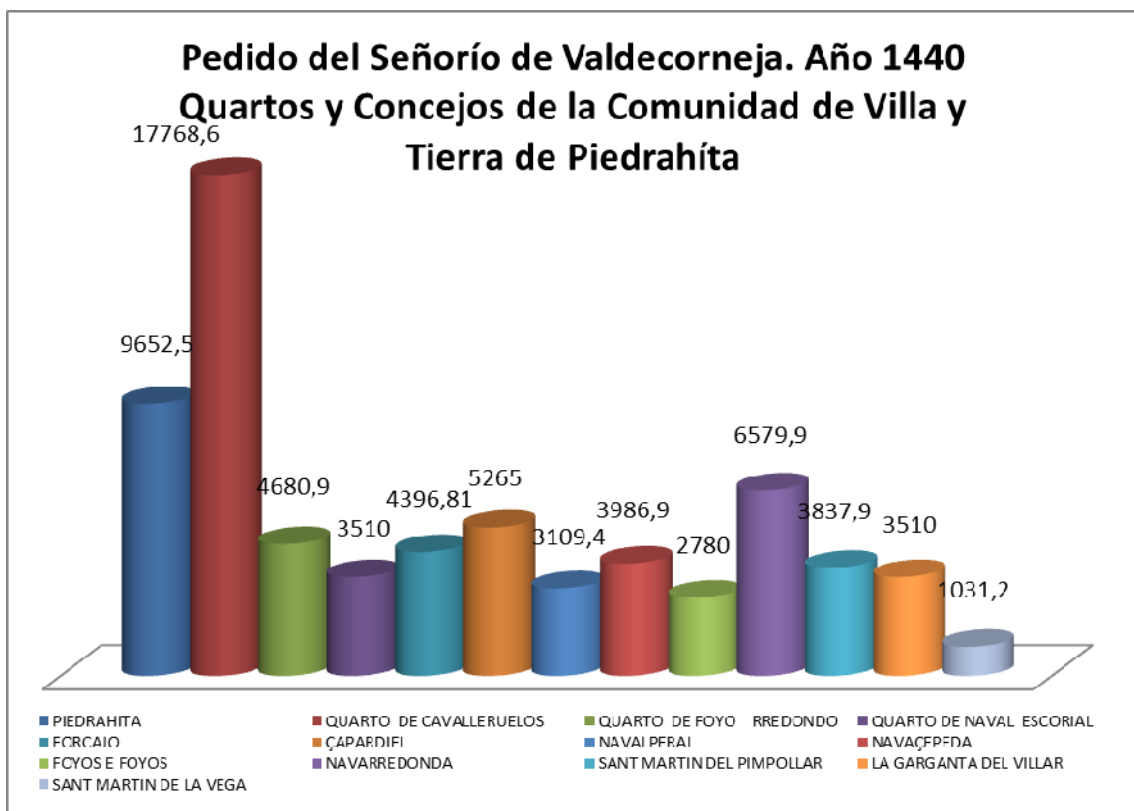


Préstamo al Señor de Valdecorneja. Año 1438 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta

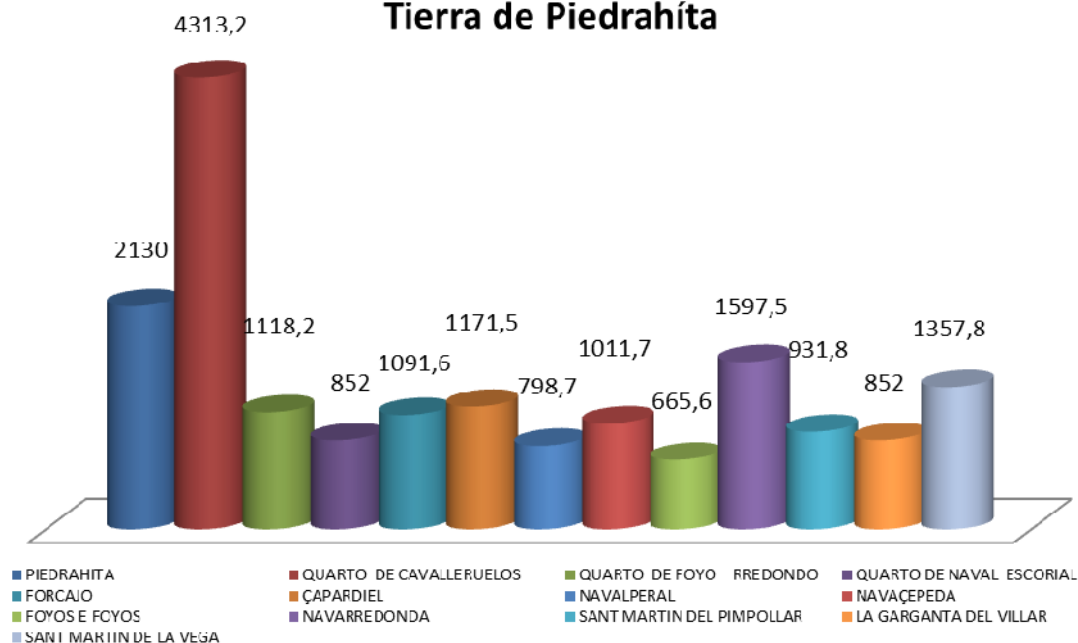


Pedido del Señor de Valdecorneja. Año de 1439 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta

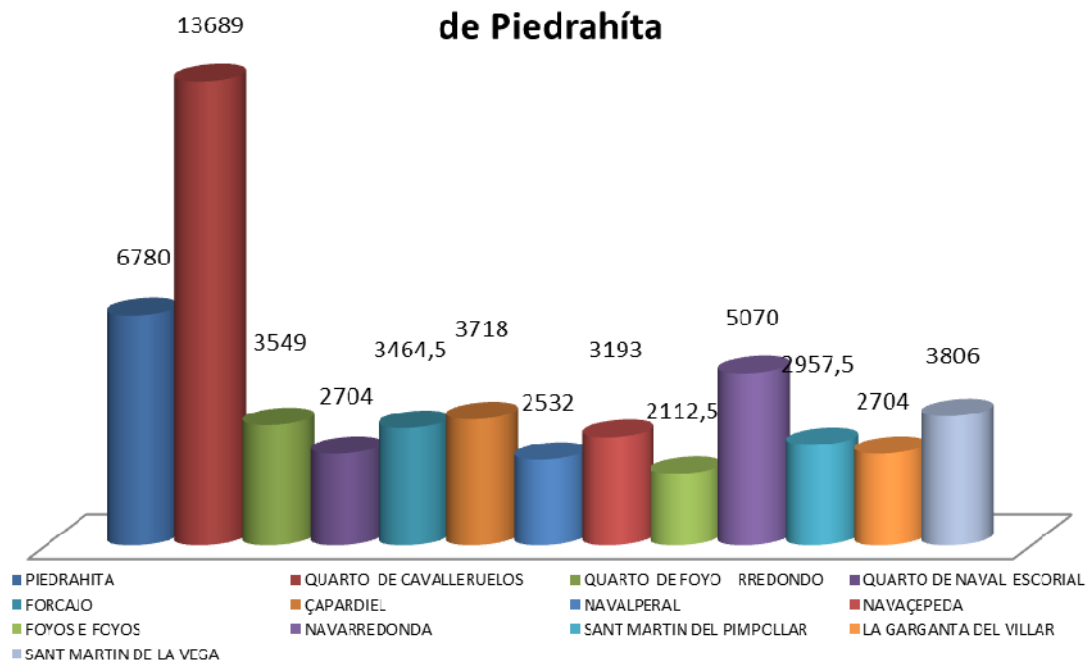




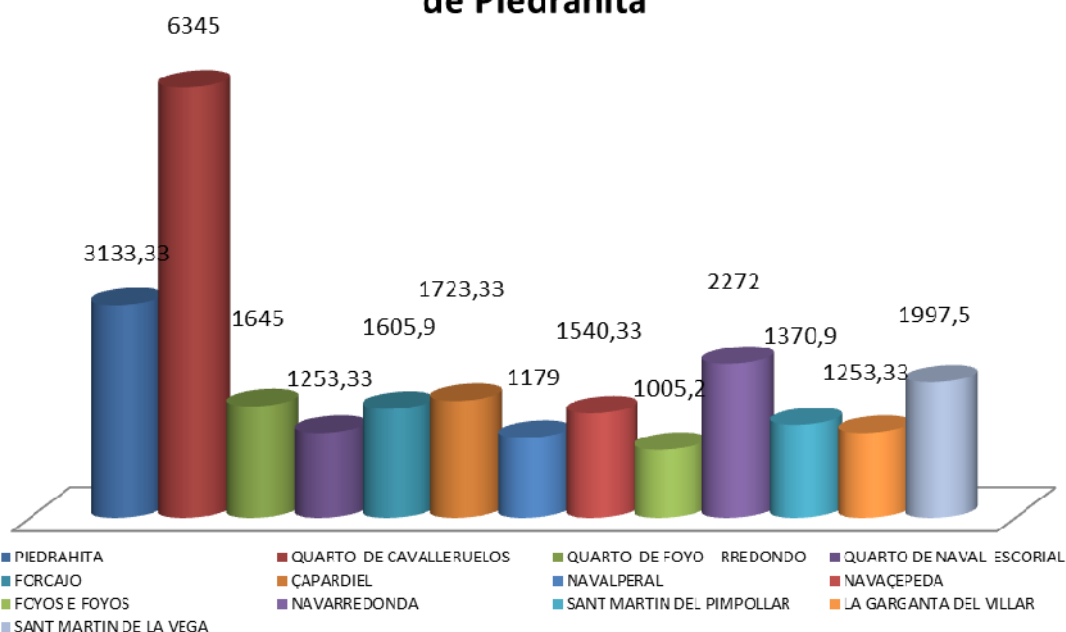
Pedido del Señor de Valdecorneja. Año 1441 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



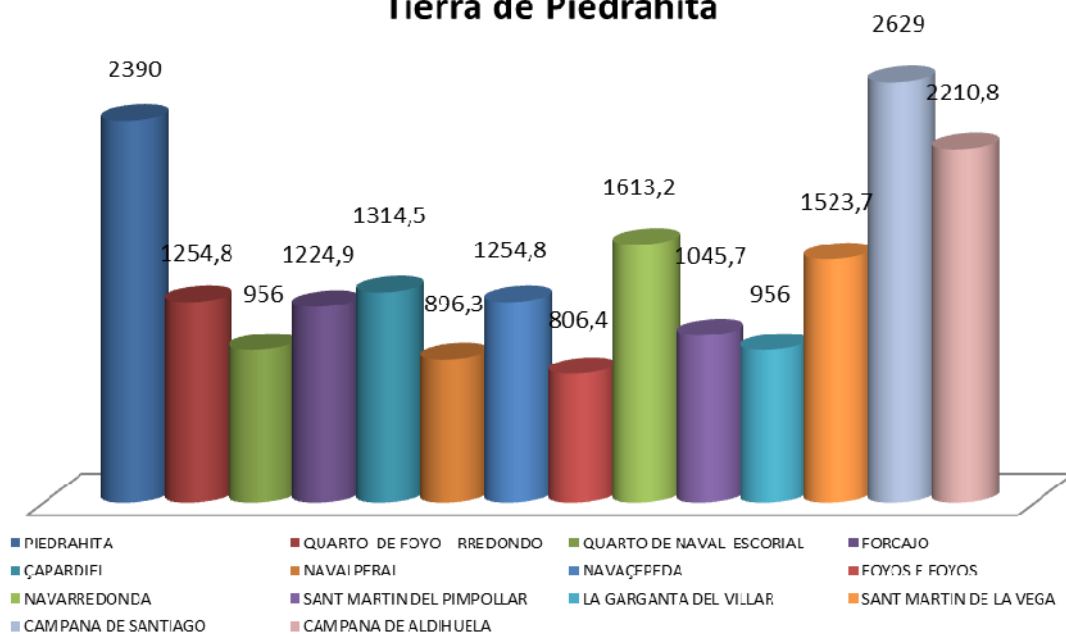
Pedido del Señor de Valdecorneja. Año 1442 Quartos y concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



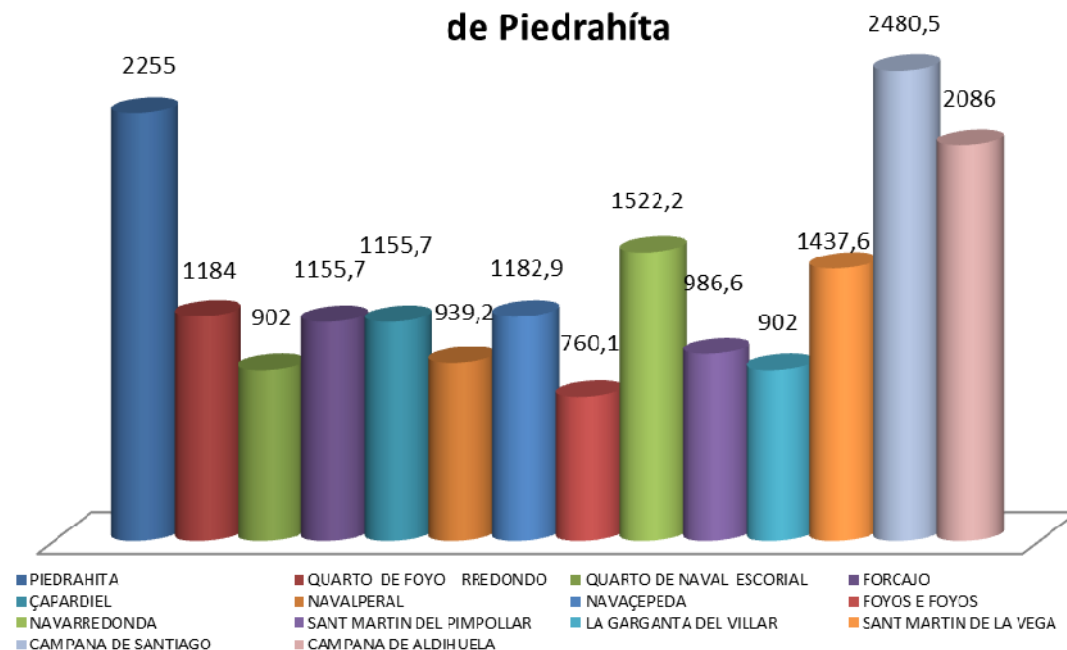
Pedido del Señor de Valdecorneja. Año 1443 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



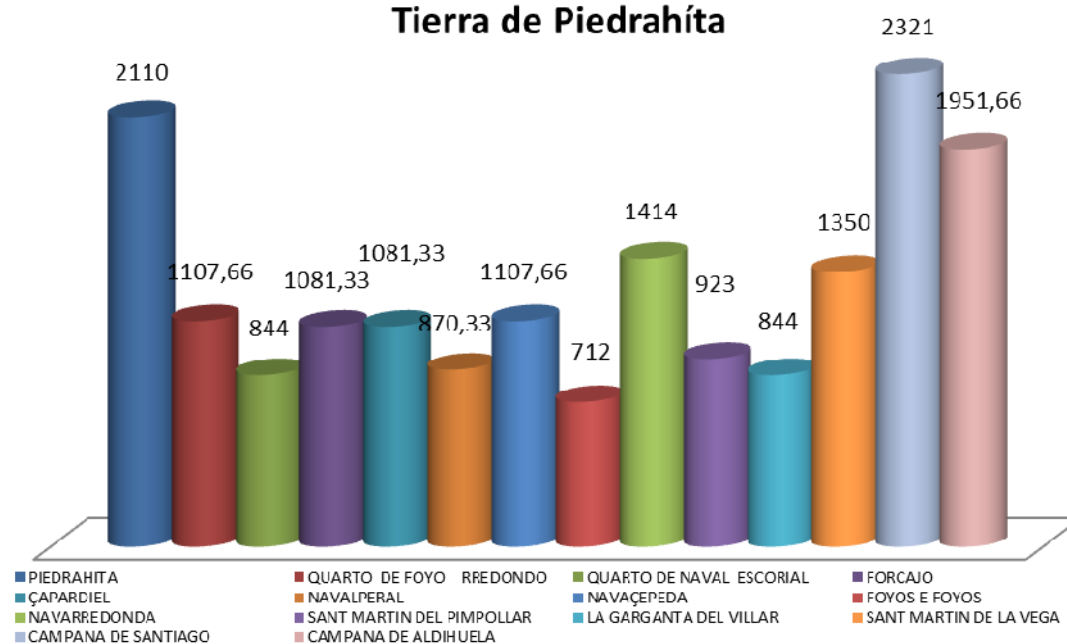
Pedido del Señor de Valdecorneja. Año 1444 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta

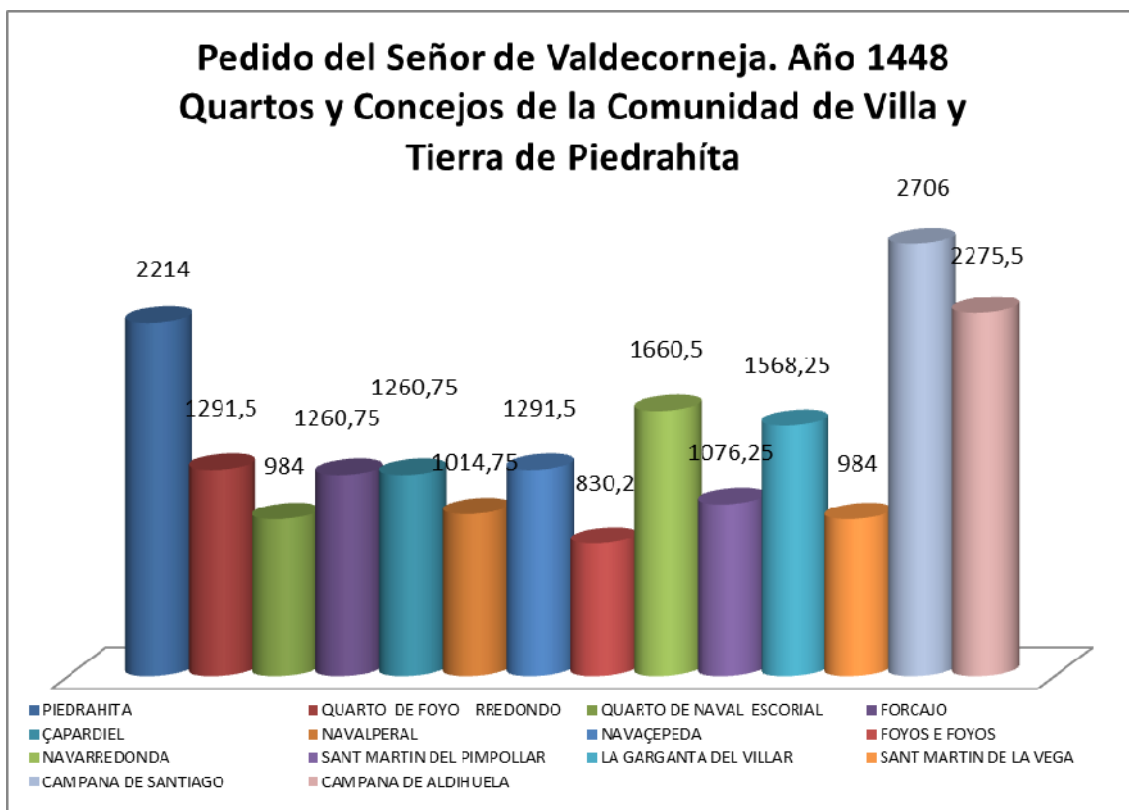
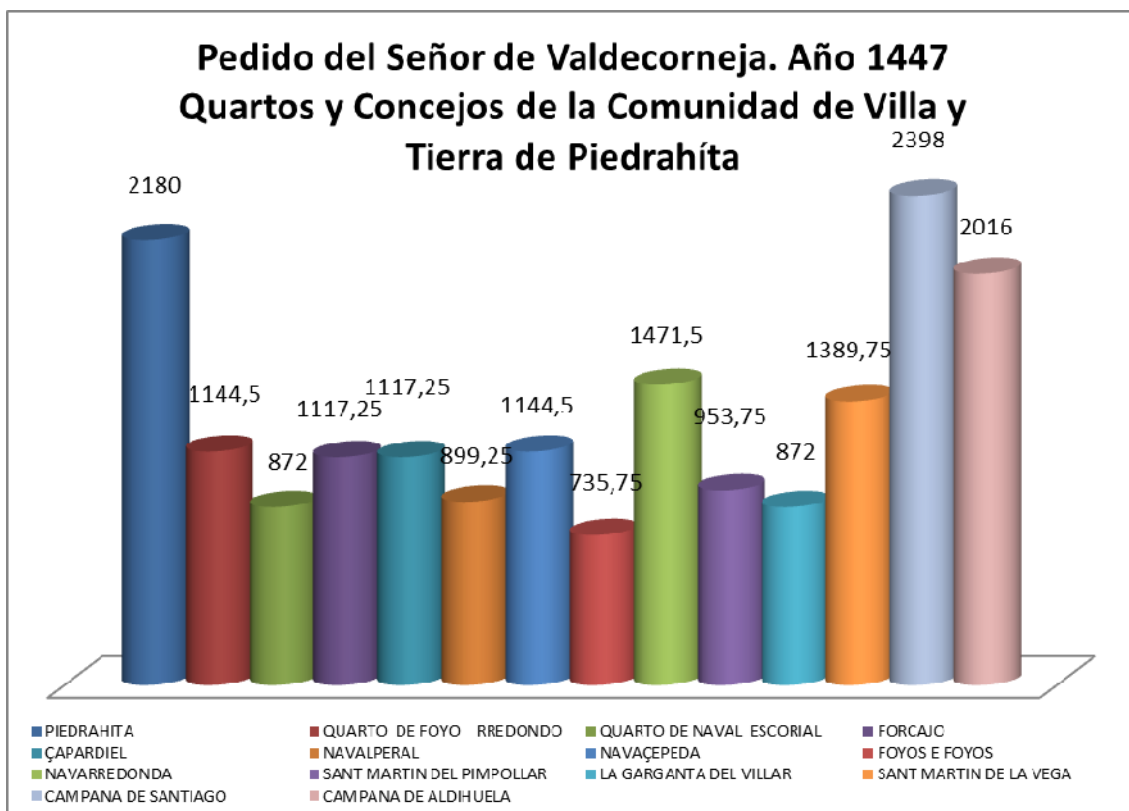


Pedidos del Señor de Valdecorneja. Año 1445
Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra
de Piedrahíta

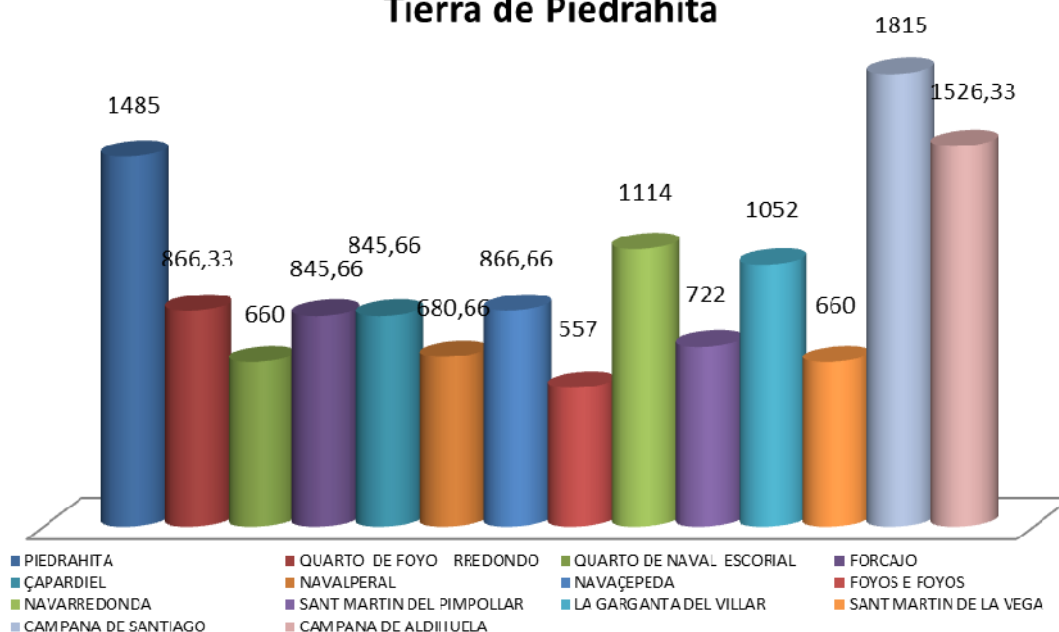


Pedido del Señor de Valdecorneja. Año 1446
Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y
Tierra de Piedrahíta

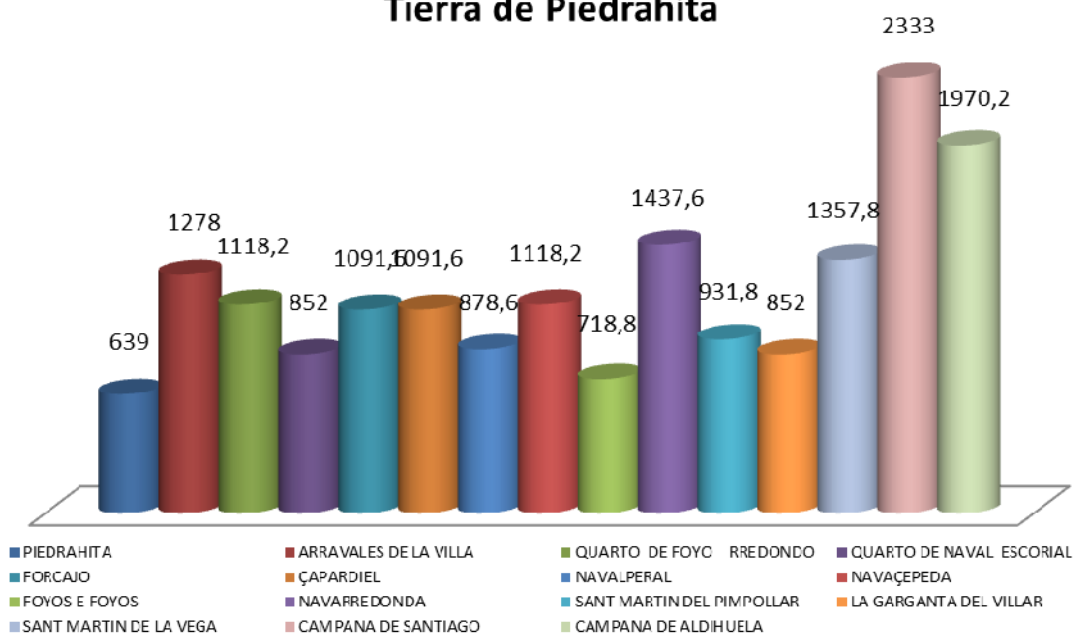




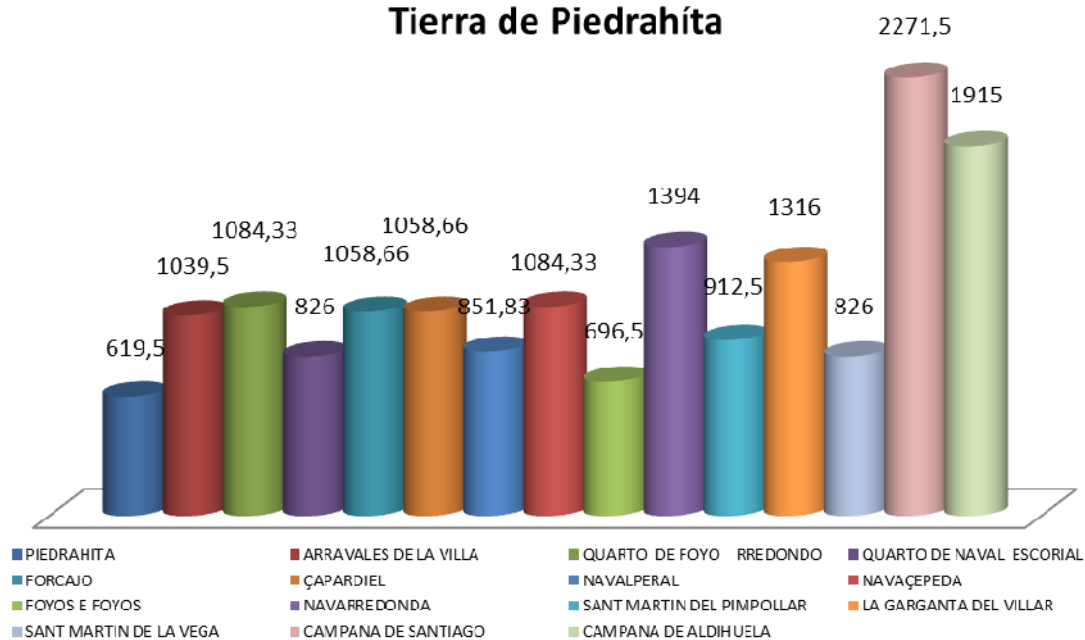
Pedido del Señor de Valdecorneja. Año 1449 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



Pedido del Señor de Valdecorneja. Año 1450 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



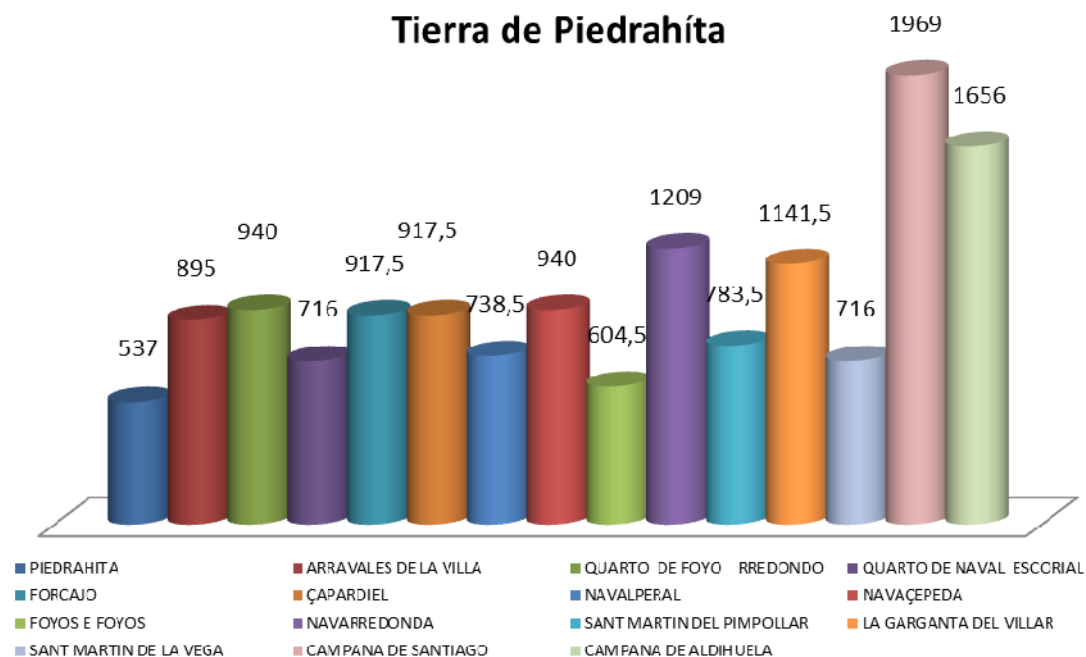
Pedido del Señor de Valdecorneja. Año 1451
Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y
Tierra de Piedrahíta



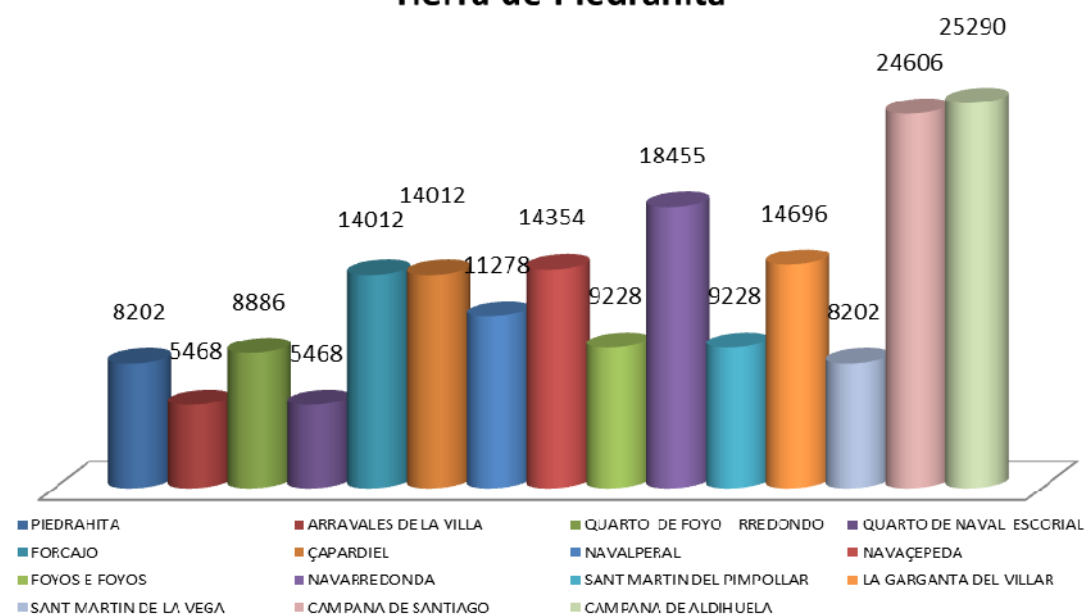
Gastos Extraordinarios del Señor de Valdecorneja
Año 1451
Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y
Tierra de Piedrahíta



Pedido del Señor de Valdecorneja. Año de 1451
Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y
Tierra de Piedrahíta



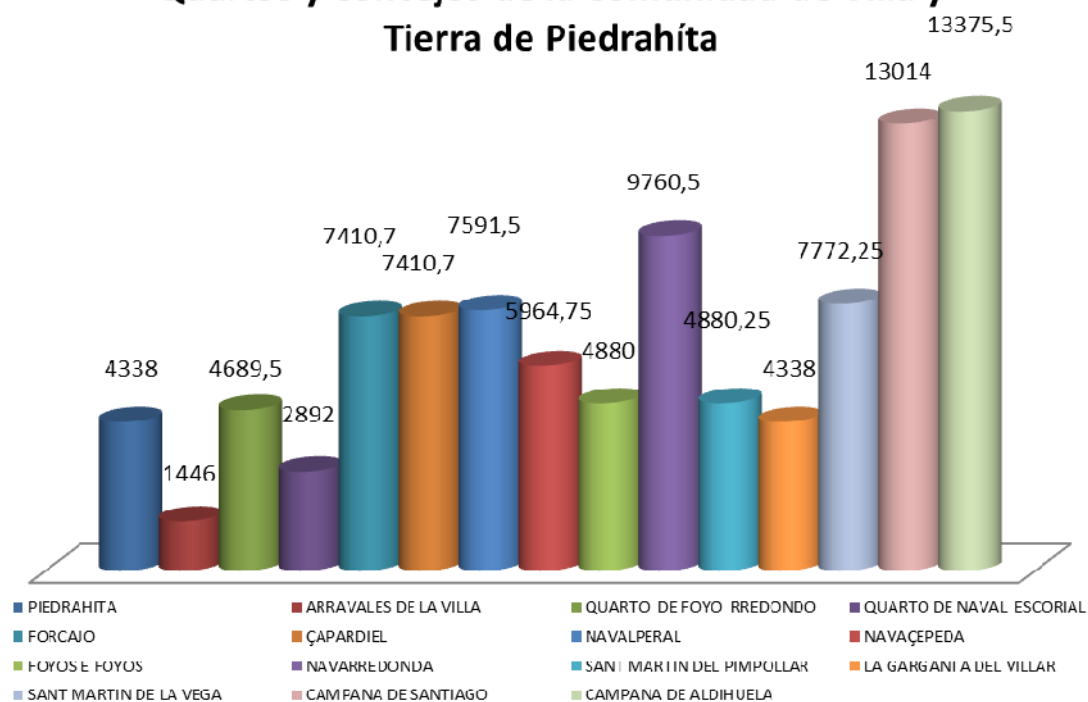
Socorro al Señor de Valdecorneja. Año 1452
Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y
Tierra de Piedrahíta



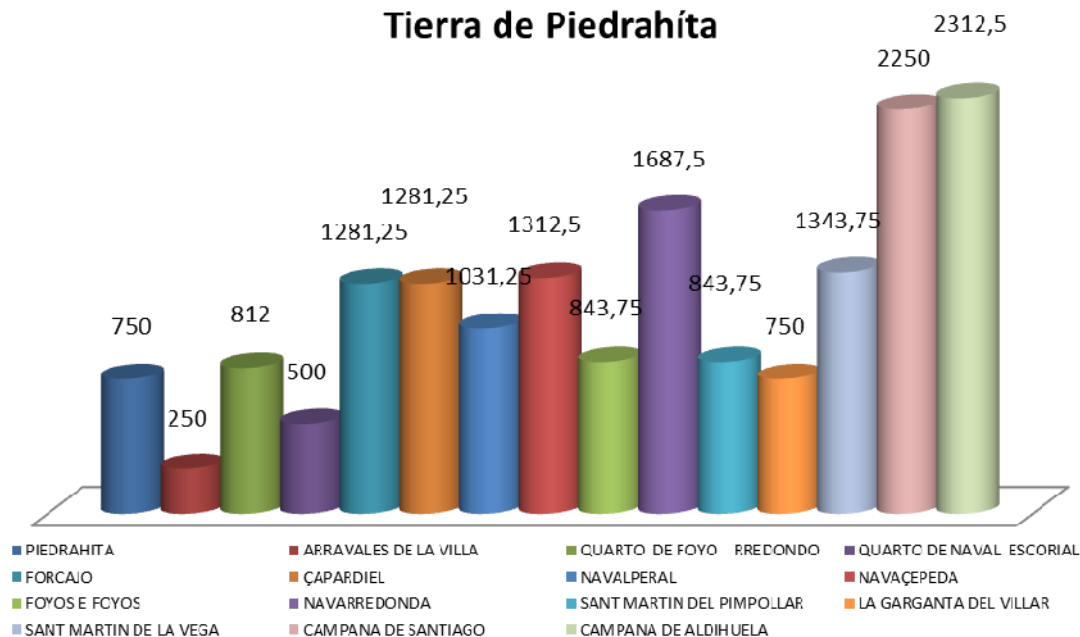
Pedido del Señor de Valdecorneja. Año 1452 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



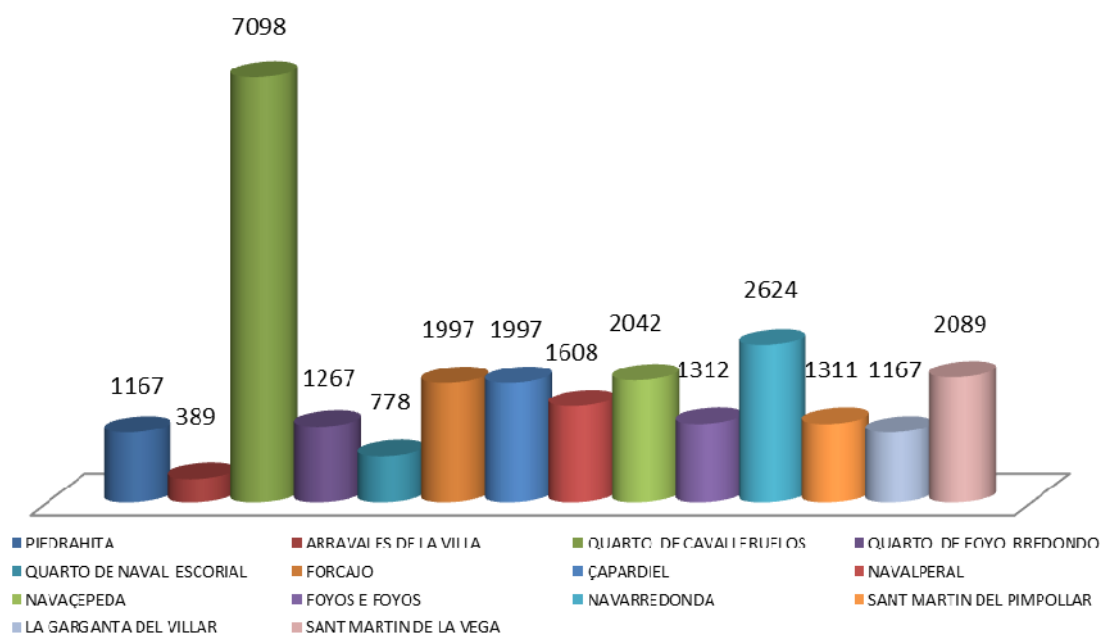
Servicio al Señor de Valdecorneja. Año 1452 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



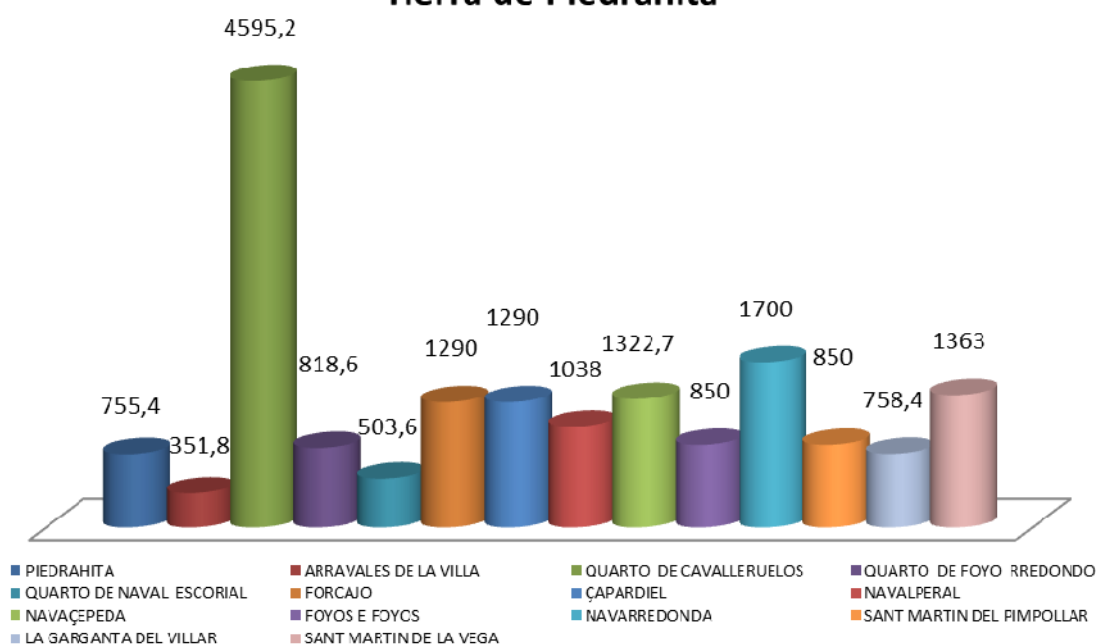
Pedido del Señor de Valdecorneja. Año 1453
Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y
Tierra de Piedrahíta



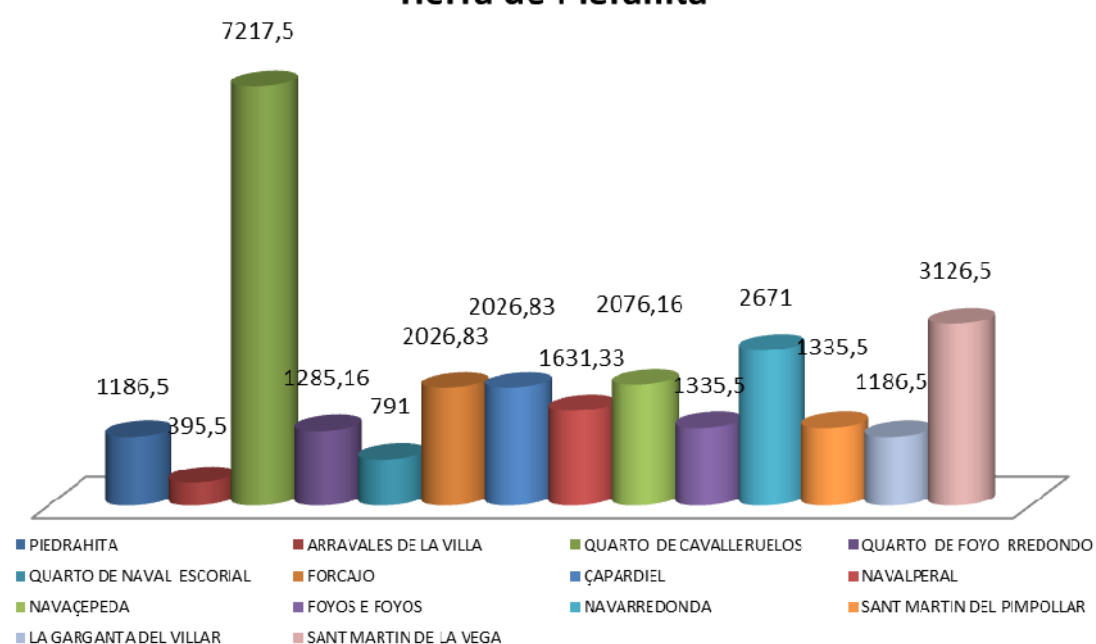
1er. Pedido del Señor e Valdecorneja. Año 1454
Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y
Tierra de Piedrahíta



Servicio al Señor de Valdecorneja. Año 1454 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



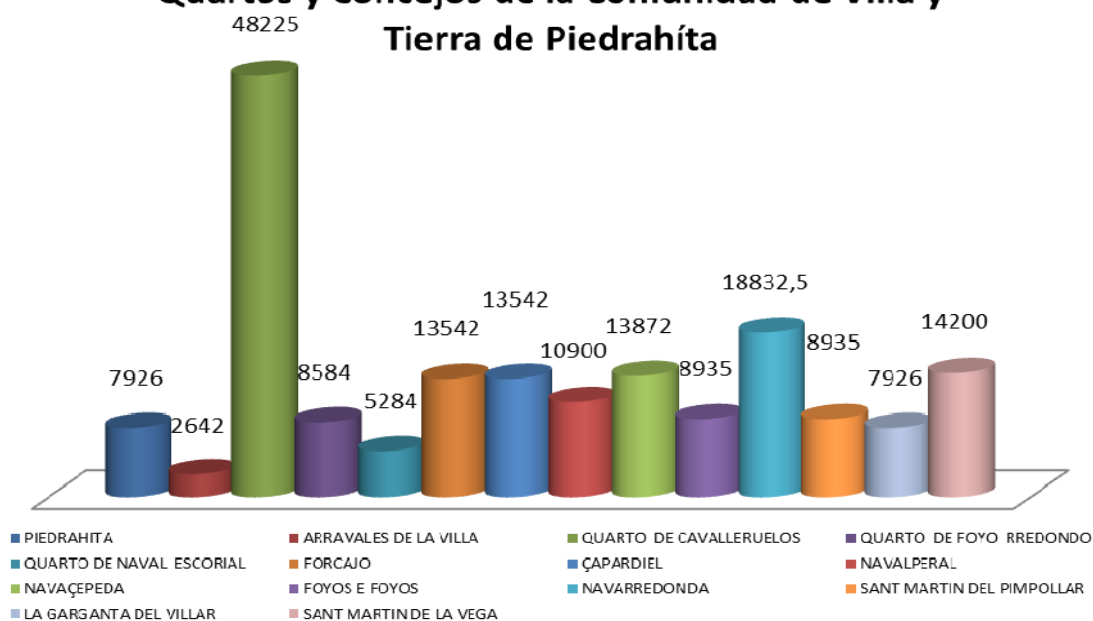
2º Pedido del Señor de Valdecorneja. Año 1454 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Pierahíta



Servicio Extraordinario del Señor de Valdecorneja.

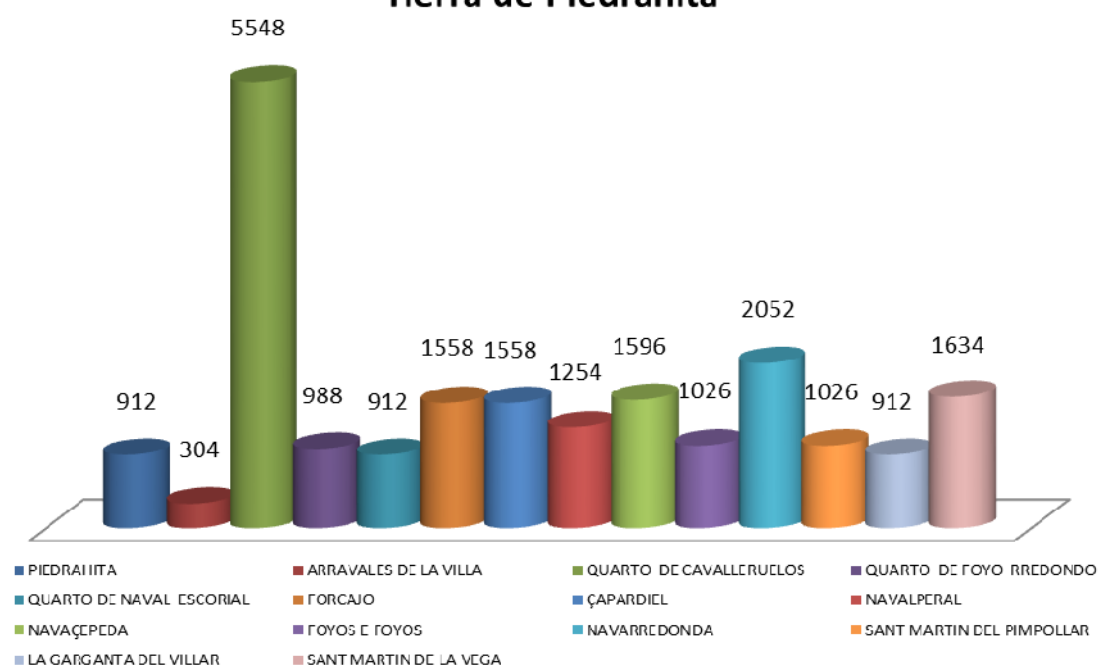
Año 1454

Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta

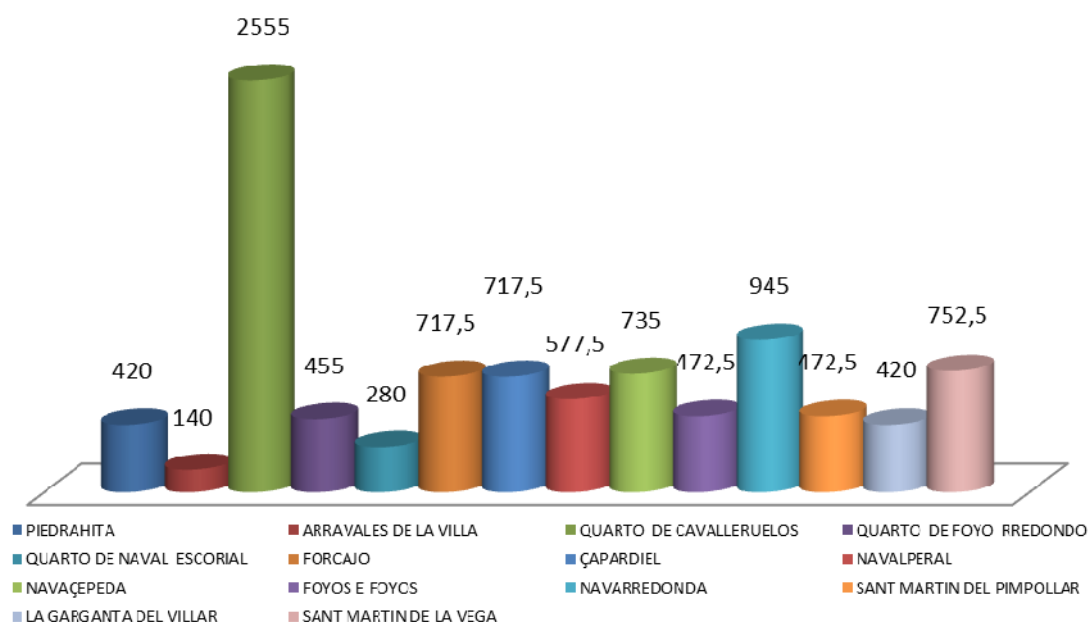


Pedido del Señor de Valdecorneja. Año 1455

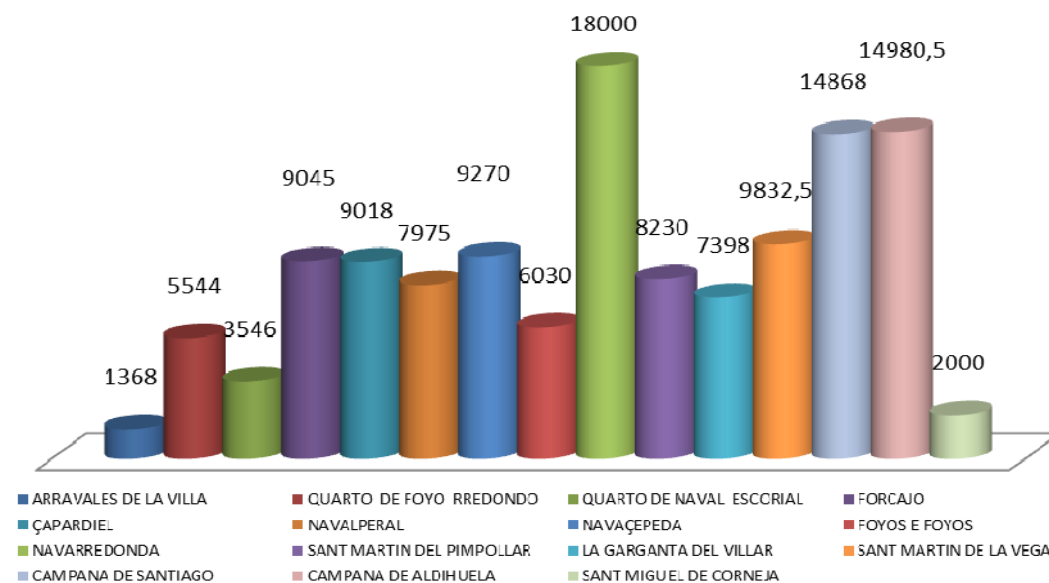
Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



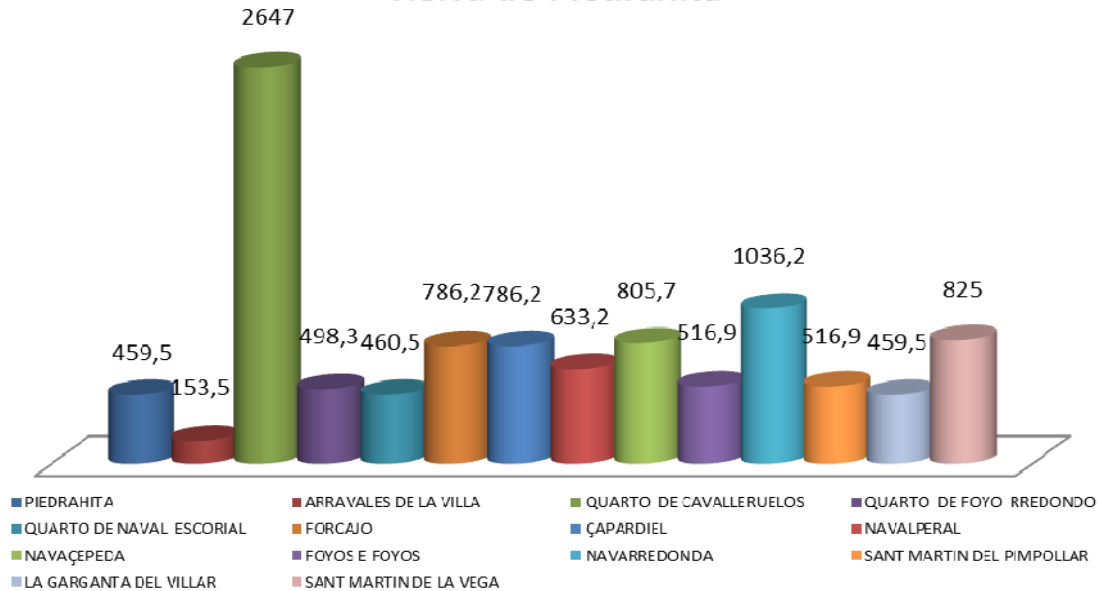
Servicio al Señor de Valdecorneja. Año 1455 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



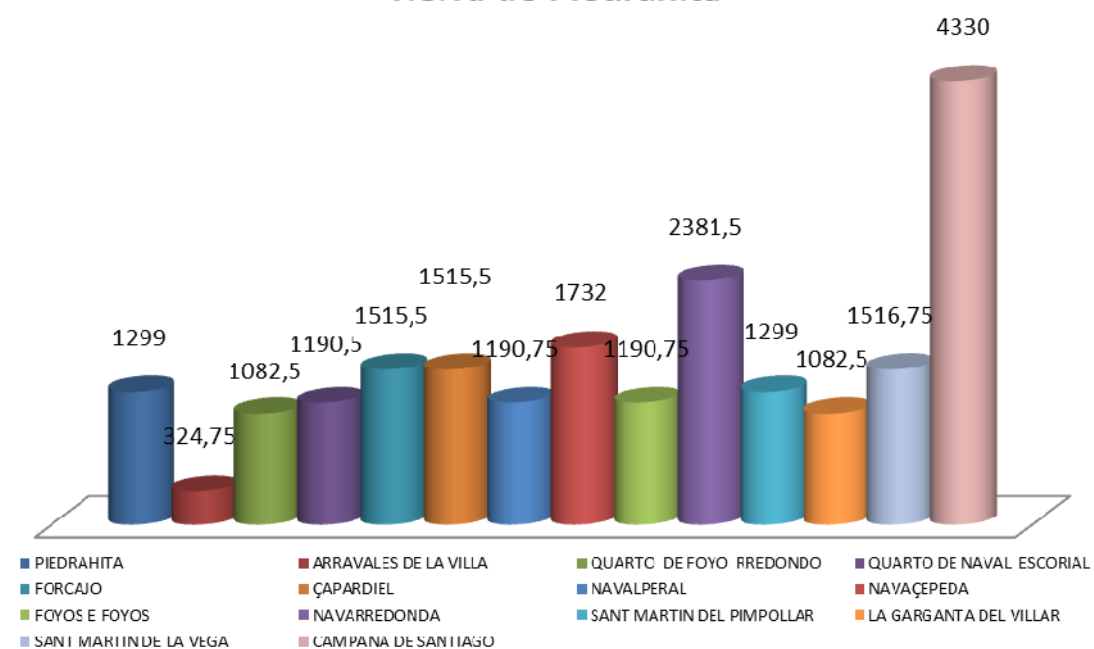
Servicio Extraordinario al Señor de Valdecorneja. Año 1455 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



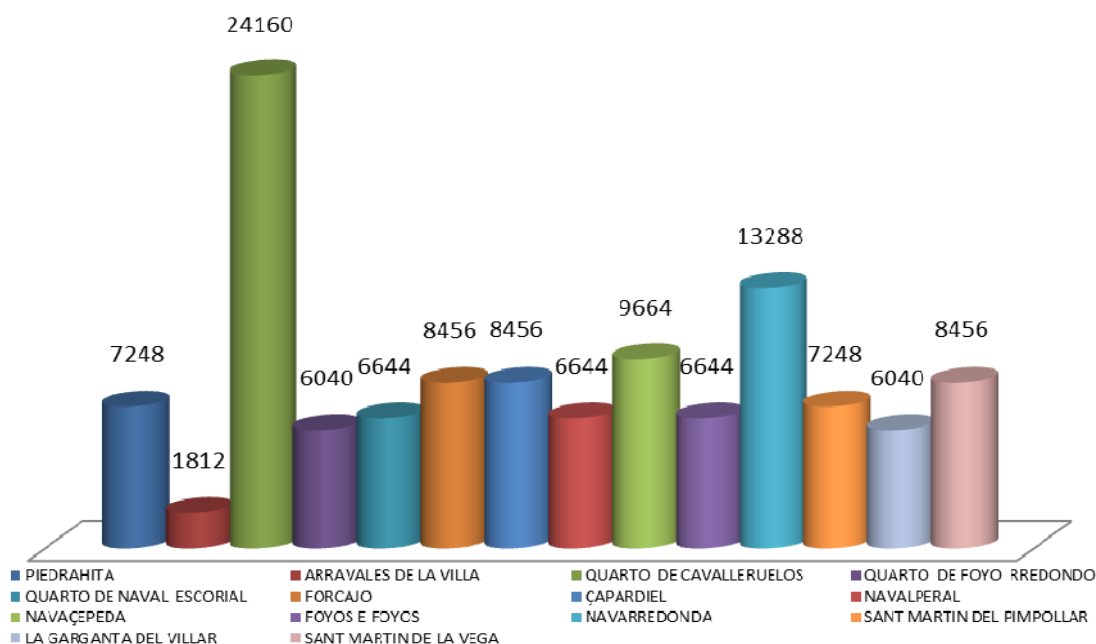
**Gastos Extraordinarios del Señor de Valdecorneja.
Año 1455
Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y
Tierra de Piedrahíta**



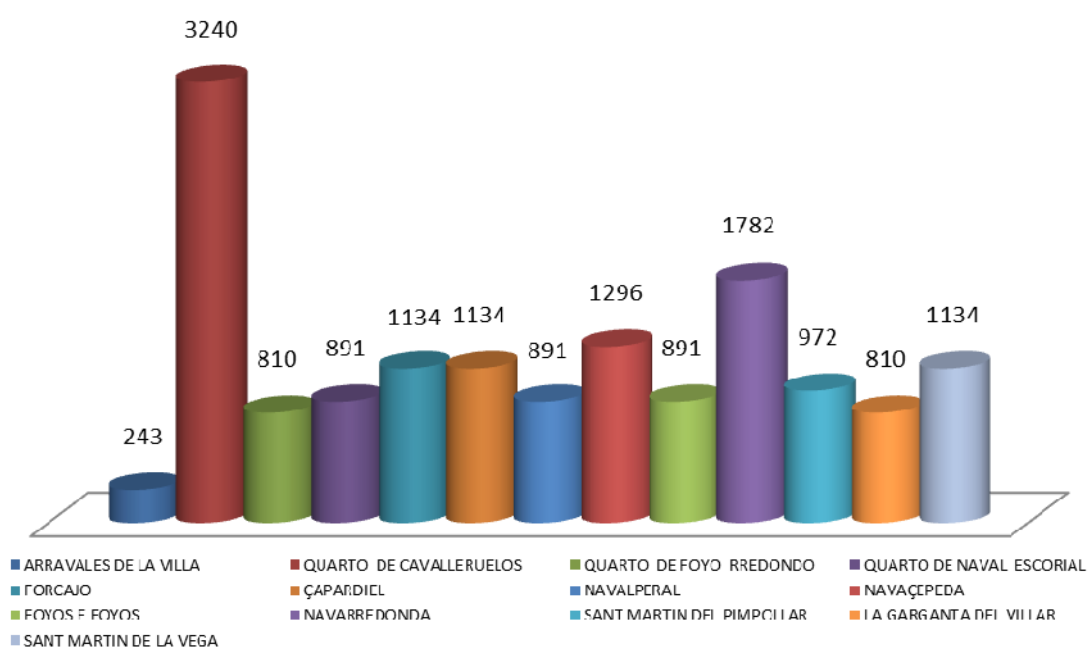
**Pedido del Señor de Valdecorneja. Año 1456
Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y
Tierra de Piedrahíta**



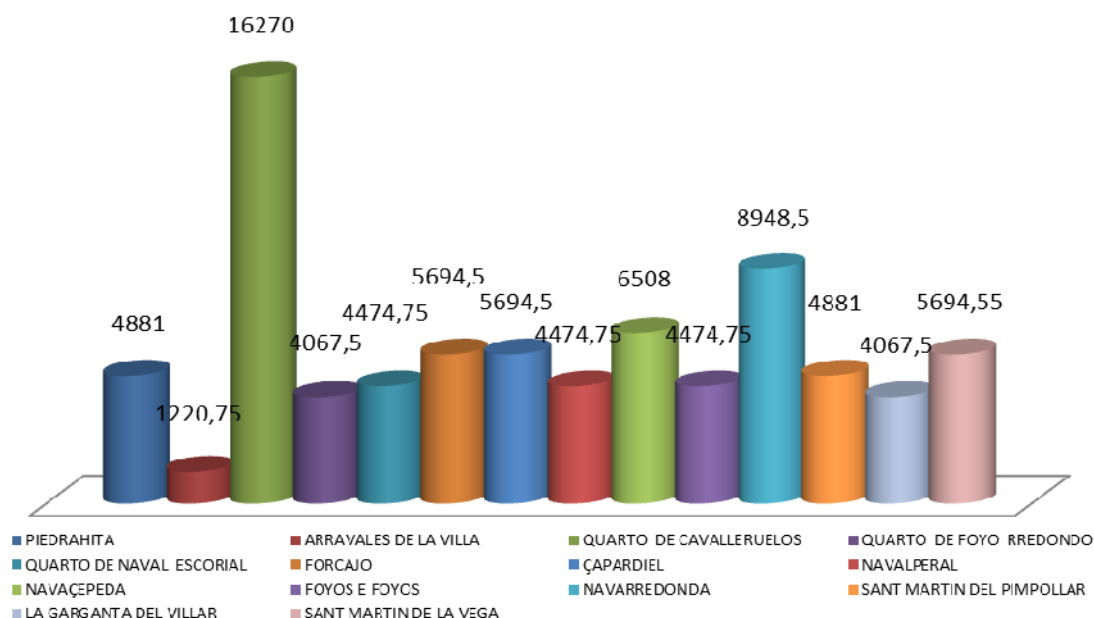
Servicio al Señor de Valdecorneja. Año 1456 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



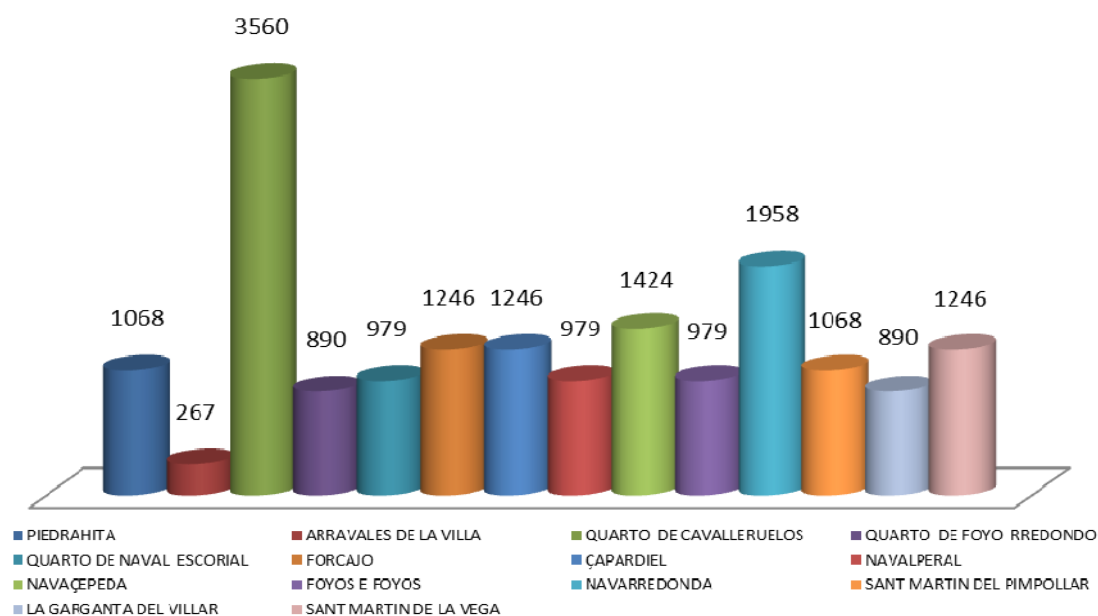
Pedido del Señor de Valdecorneja. Año 1457 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



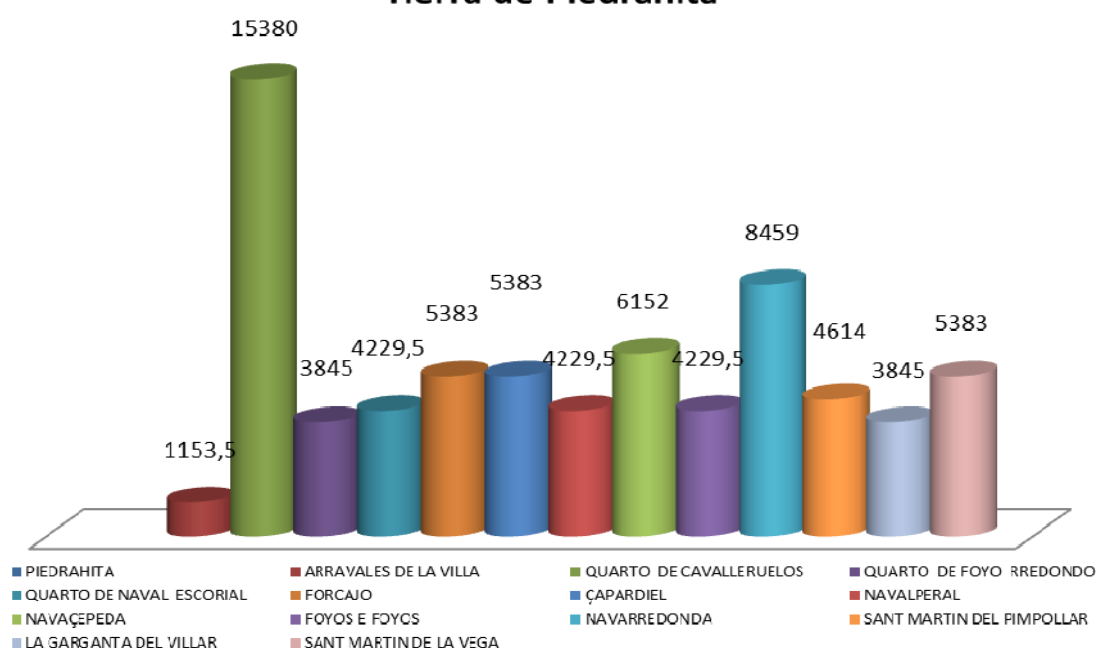
Servicio al Señor de Valdecorneja. Año 1457 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



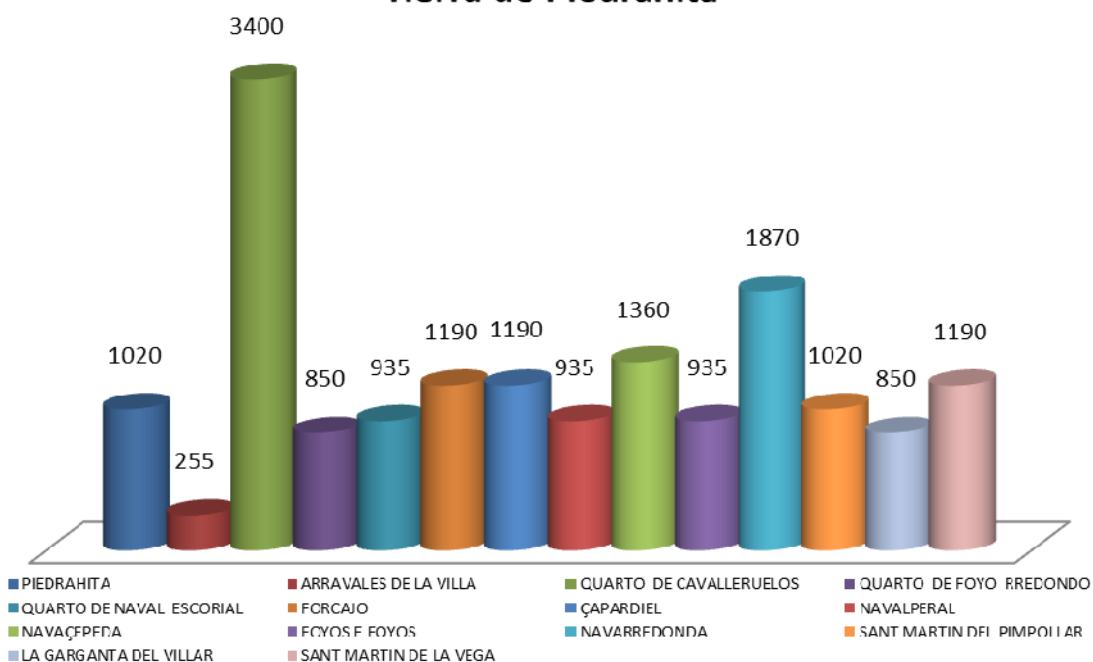
Pedido del Señor de Valdecorneja. Año 1458 Quartos y Concejos del Señorío de Valdecorneja



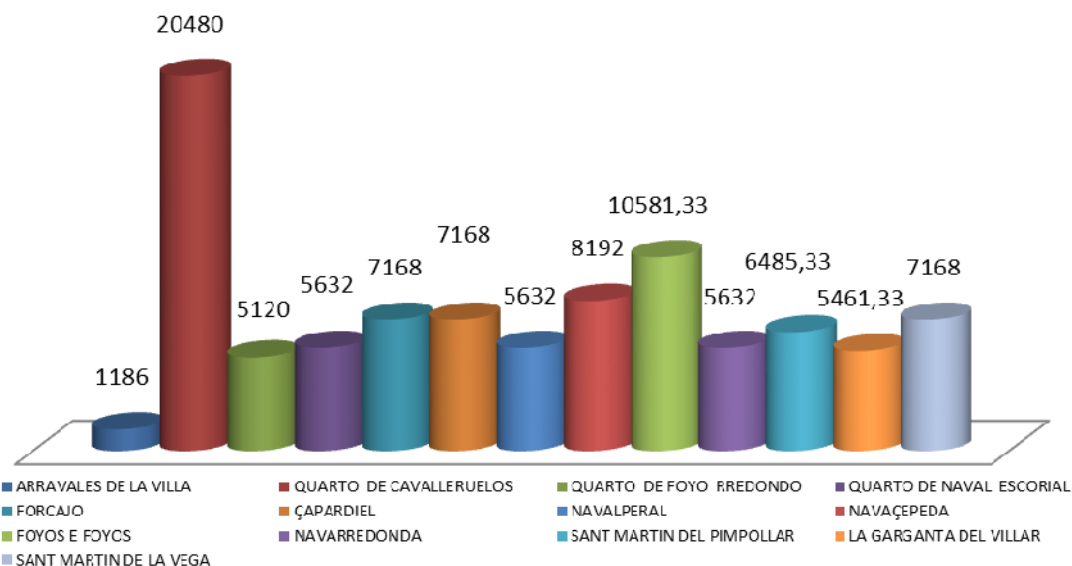
Servicio al Señor de Valdecorneja. Año 1458 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



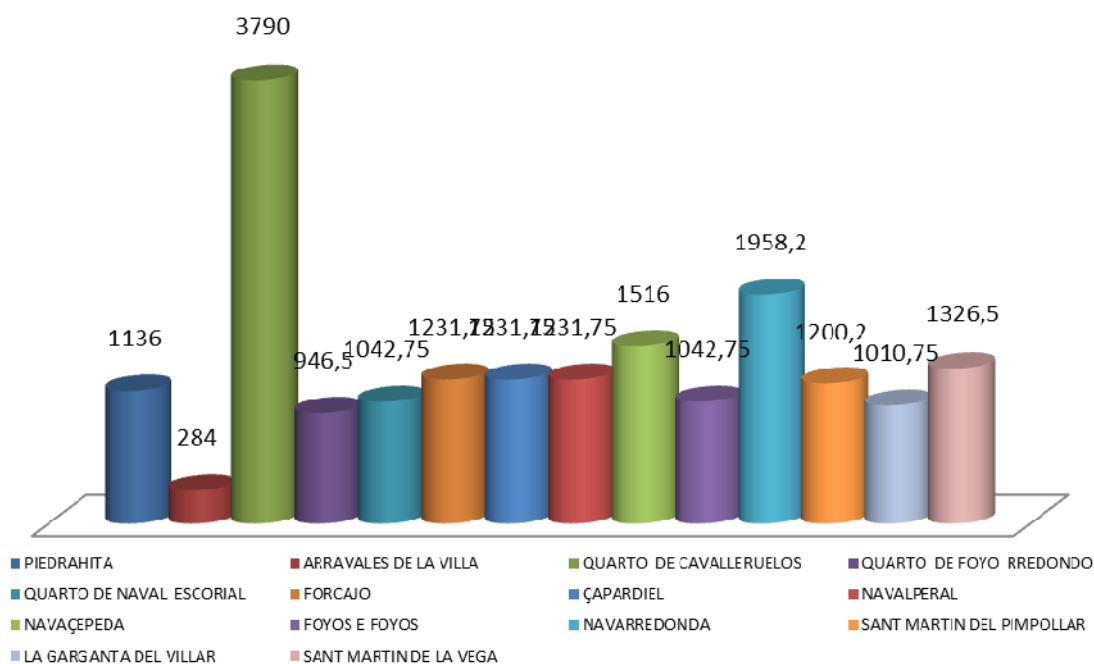
Pedido del Señor de Valdecorneja. Año 1459 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



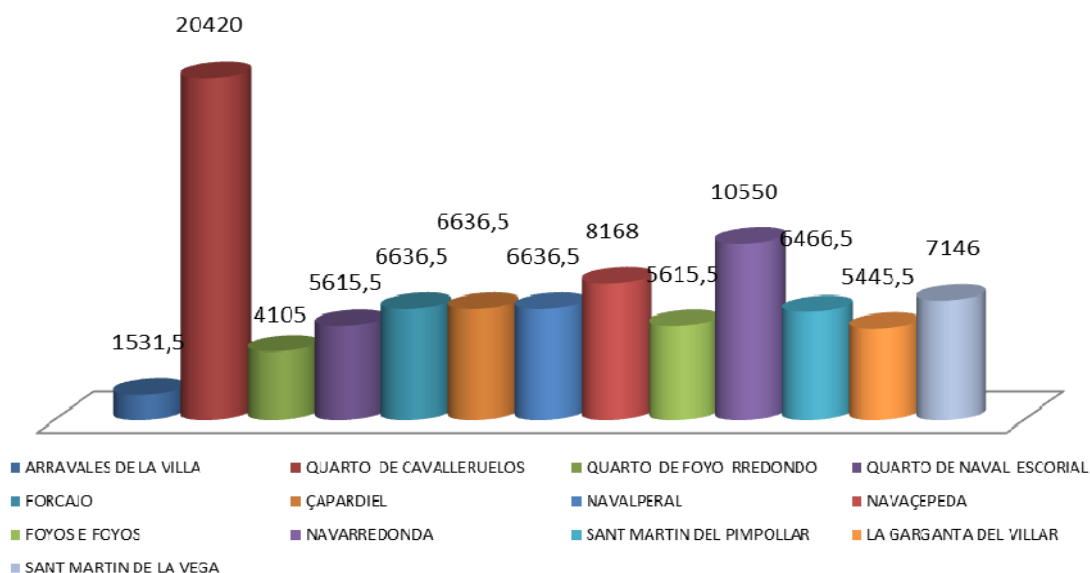
Servicio al Señor de Valdecorneja. Año 1459 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



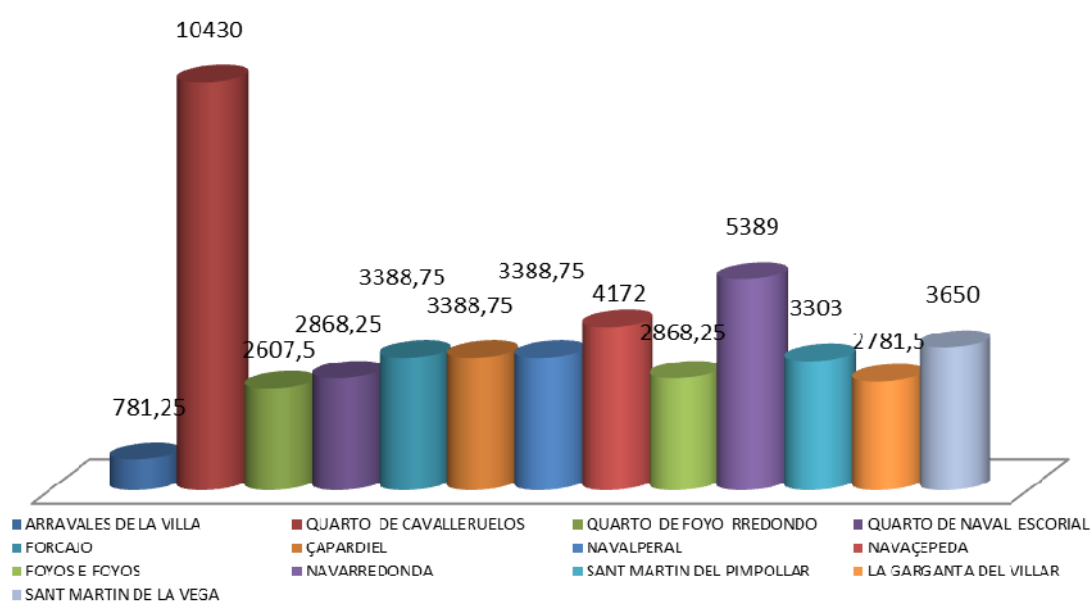
Pedido del Señor de Valdecorneja. Año 1460 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



Servicio al Señor de Valdecorneja. Año 1460 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta



2º Servicio al Señor de Valdecorneja. Año 1460 Quartos y Concejos de la Comunidad de Villa y Tierra de Pierahíta



CONCLUSIONES

CONCLUSIONES.

A lo largo de toda esta tesis doctoral, se han esbozado los rasgos principales de la evolución histórica de Valdecorneja en general, y de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta en particular. Se ha elaborado un cuidadoso y pormenorizado estudio jurídico de todas las materias reglamentadas tanto en los primitivos fueros, como, posteriormente, en la ordenanzas señoriales, haciendo expreso hincapié en el contenido jurídico que desarrollaban la estructura jurídico- administrativa, las relaciones jurídico-sociales, el funcionamiento de los órganos humanos que ejecutaban justicia, y aquellos otros que prestaban servicios al común, la estructura de la propiedad, o cuestiones jurídicas relacionadas con vecindades, privilegios, ferias y mercados y pleitos con otros señoríos vecinos. Dentro de este apartado, se ha dedicado expresamente, un capítulo a la estructura jurídica y a la aportación militar que Piedrahíta generó dentro primero de Valdecorneja y posteriormente, sobre el conjunto de los estados señoriales que constituían el ducado de Alba. Por último, se ha dedicado una especial mención a las actividades relacionadas con la política tributaria y hacendística tanto real como señorial, en la villa y tierra de Piedrahíta, como parte del señorío de Valdecorneja.

De toda esta labor de investigación, se pueden extraer las siguientes CONCLUSIONES:

PRIMERA.: Resulta opinión y conclusión de la labor investigadora, que, desde la época repobladora hasta, al menos, el siglo XV, la normativa jurídica a aplicar en la Villa y Tierra se fundamentaba en los Fueros. Estos serían concedidos en el momento de la repoblación siendo posteriormente completados y actualizados mediante la labor jurisprudencial y jurisdiccional de los alcaldes y regidores.

SEGUNDA.: Las Ordenanzas señoriales, originadas por el titular nobiliario o el

concejo de Piedrahíta con la aprobación del señor de Valdecorneja, surgieron primeramente, con el fin de cubrir los vacíos legales generados por el tracto jurídico- social. Una vez hubieron transcurrido varias décadas, e incluso casi un siglo bajo el gobierno de los Álvarez de Toledo, fue cuando el derecho emanado de las fuentes señoriales, tendió a ocupar el espacio regulado por los Fueros.

TERCERA.: El florecimiento económico y comercial centrado en los mercados semanales y las ferias anuales, celebradas en la villa de Piedrahíta, potencian el establecimiento de normativa jurídica señorial bajo el formato de Ordenanzas, adaptadas específicamente a las necesidades mercantiles.

CUARTA.: Será Fadrique Álvarez de Toledo, quien profesionalice la creación del derecho en Valdecorneja, con el empleo de una entidad jurídica constituida por personal especializado en derecho, el Consejo ducal. La obra legislativa de recopilación de 1499, nació en virtud de la corriente recopiladora iniciada por Reyes Católicos en 1480, mediante la labor de Alfonso de Montalvo.

QUINTA.: La organización jurídico-administrativa de todo el señorío de Valdecorneja, y en concreto la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, obedecía a las pautas jurídicas generadas durante el período de repoblación, tal y como se establecía en las cartas y fueros concedidos. Valdecorneja-Piedrahíta, se constituyó desgajándose de la Comunidad principal de Ávila, tal y como ocurrió con Plasencia y Béjar.

SEXTA.: La figura jurídica de la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta se ha mantenido en el tiempo, desde sus orígenes tras el proceso repoblador, como señorío de realengo y como señorío nobiliario, hasta la actualidad mediante la denominación de Mancomunidad del Asocio de la Villa y Tierra de Piedrahíta.

SEPTIMA.: La concepción jurídica de la Propiedad, en la villa y tierra, surgió a partir de la cesión del uso fáctico de la tierra desde su repoblación. Esta cesión se reguló a través del establecimiento de un sistema jurídico mediante el cual, se cedía el dominio útil del bien inmueble en perpetuidad, a los cultivadores directos, aplicando determinadas figuras jurídicas, articuladas, desde un punto de vista administrativo, y de forma específica para la gestión y reparto de estos territorios. Así pues, en la Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta, se entremezcla el concepto jurídico de propiedad (sobre casas, prados cerrados, huertos y herrenes), con los de posesión (sobre tierras de sembradura y prados abiertos ó sanjuanegos), uso y explotación (montes, bosques y praderas de montaña), y mera tenencia física de carácter temporal (tierras de hojas de sembradura).

OCTAVA.: De entre los oficios concejiles y jurisdiccionales, destaca la función jurídico-normativa desarrollada por el escribano. Este ejecutó labores jurídicas que en otros ámbitos territoriales ajenos a Piedrahíta-Valdecorneja, se reservaban a los corregidores y regidores.

NOVENA.: La figura del Justicia del Rey, Gómez Moreno, se constituye en

administrador de todo el señorío durante los años en los que este revirtió a la Corona. A pesar de las circunstancias, se mantiene la estructura jurídico-administrativa basada en villas y tierras, y en cuanto a la estructura funcional, mantiene oficios y funciones, aunque se reserva el derecho a nombrar beneficiarios, a su elección, en aquellos cargos que quedan vacantes.

DÉCIMA.: Desde inicios del S. XIV hasta la década de los sesenta del S. XV, en la villa y tierra de Piedrahíta se modificó todo el sistema impositivo, constituyéndose de la siguiente forma: por parte del rey, en época antigua, moneda forera, acémilas, servicio y ayuda al rey. En épocas modernas los servicios de Cortes; pedidos, monedas y préstamos extraordinarios. Por parte señorial: Yantar, chapines, pedido, servicio ordinario, gastos y servicios extraordinarios, préstamos y empréstitos.

UNDÉCIMA.: Sobre la fiscalidad real, durante el S. XIV, emergió un nuevo sistema hacendístico de la monarquía castellana bajo-medieval. Se convirtieron en fuente de recursos de la hacienda real los servicios, pedidos y monedas. También se originaron durante el S. XV, las principales instituciones hacendísticas y se generalizó el sistema de arrendamiento de rentas en Piedrahíta-Valdecorneja. Desde finales del siglo XIV, hasta Reyes Católicos, la monarquía se enfrentó con un rival que se desarrolló como consecuencia de la debilidad generada por el cambio de dinastía. La nobleza, creció a costa de las rentas reales y los antiguos concejos. Las consecuencias se mostraron desde un punto de vista hacendístico, al sufrir las rentas regias el ataque y merma del poder nobiliario.

DECIMO SEGUNDA.: A lo largo del siglo XV, se buscó que la gestión de la hacienda tanto real como señorial en Valdecorneja, se convirtiera en eficiente; la modificación de la tributación que pasó de fumos a pechería, dio como resultado que los ingresos fiscales aumentaran. El continuo flujo económico hacia empresas de mayor envergadura, así como el incremento de los gastos por parte de la Corona y el señor de Valdecorneja, provocó que se emplearan otros recursos fiscales poco usados con anterioridad: los préstamos y servicios de Cortes, así como los servicios extraordinarios, préstamos y servicios al señor de Valdecorneja. Por otra parte, el señor nobiliario empleó multitud de medios para ocupar el lugar de la Corona, buscando usurpar incluso los tributos reales, como ocurrió en diversas ocasiones durante la segunda mitad del siglo XV, en la villa de Piedrahíta. Esta será pues, la evolución de una fiscalidad medieval hacia otra, moderna.

DECIMO TERCERA.: La evolución de las rentas originadas a partir del desarrollo económico y puesta en explotación de cuartos y concejos, fluctúa conforme varía el desarrollo local de cada determinada zona de la Comunidad. Así las zonas de poblamiento antiguo, aun conservando su potencial productivo, quedan supeditadas por el empuje de la puesta en explotación de las zonas de la Sierra, que atraerán mano de obra para la extracción de recursos.

ARCHIVOS, FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

ARCHIVOS, FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

Archivos.

Archivo Histórico Nacional.

Archivo General de Simancas.

Archivo Real Academia de Historia.

Archivo Histórico Provincial de Ávila.

Archivo de la Catedral de Ávila.

Archivo Diocesano de Ávila.

Archivo Municipal de Béjar.

Archivo Municipal de Bonilla de la Sierra.

Archivo Municipal de EL Barco de Ávila.

Archivo Municipal de Hoyorredondo.

Archivo Municipal de Piedrahita.

Archivo Municipal de Villafranca de la Sierra.

Fuentes Impresas

El Apéndice Documental anexo a esta tesis, se ha pergeñado a partir de una secuencia de textos transcritos, publicados previamente. Con independencia de ello, el autor ha cotejado dichas fuentes impresas con los originales, custodiados en los archivos de referencia.

- Fuentes Documentales

ALFONSO X: *Las Siete Partidas del Rey D. Alfonso El Sabio, cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1807.

ALFONSO XI: *Ordenamiento de Leyes, que D. Alfonso XI hizo en Cortes de Alcalá de Henares, el año de mil trescientos y cuarenta y ocho*, Madrid, 1847.

ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, M.: *Las finanzas de un concejo castellano: siglos XV-XVI. Estudio y documentos, VII (1474-1480)*, Ávila, 2011.

BARRIOS GARCÍA, A.: *Documentación medieval de la Catedral de Ávila*, Salamanca, 1981.

BARRIOS GARCÍA, A.: DEL SER QUIJANO, G., y MARTÍN EXPÓSITO, A.: *Documentación medieval del archivo municipal de Alba de Tormes*, Salamanca, 1982.

BARRIOS GARCÍA, A.: *Documentación del Archivo Municipal de Ávila (1256-1474)*, Ávila, 1988.

- BARRIOS GARCÍA, A.: *Libro de los veros valores del obispado de Ávila*, Ávila, 1991.
- BARRIOS GARCÍA, A.: *Documentos de la Catedral de Ávila (siglos XII-XIII)*, Ávila, 2004.
- BARRIOS GARCÍA, A. : *Segunda leyenda de la muy Noble, Leal y Antigua Ciudad de Ávila*, (Ed. Lit.), Ávila, 2005.
- BARRIOS GARCÍA, A.: *Becerro de visitaciones de casas y heredades de la catedral de Ávila*, Ávila, 2007.
- BELTRÁN SUÁREZ, S.: *Las finanzas de un concejo castellano: siglos XV-XVI. Estudio y documentos, VI (1467-1473)*, Ávila, 2011.
- CALDERÓN ORTEGA, J.M.: *Documentación Medieval Abulense en el Archivo de La Casa de Alba*, Ávila, 2000.
- CALLEJA PUERTA, M.: *Las finanzas de un concejo castellano: siglos XV-XVI. Estudio y documentos, I (1413-1433)*, Ávila, 2010.
- DEL SER QUIJANO, G.: *Documentación Medieval en Archivos Municipales Abulenses (Aldeavieja, Avellaneda, Bonilla de la Sierra, Burgohondo, Hoyos del Espino, Madrigal de las Altas Torres, Navarredonda de Gredos, Riofrío, Santa Cruz de Pinares y El Tiemblo)*, Ávila, 1998.
- DEL SER QUIJANO, G.: *Documentación medieval de Piedrahíta: estudio, edición crítica e índices. Vol. II (1448-1460)*, Ávila, 2010.
- DEL SER QUIJANO, G.: *Las finanzas de un concejo castellano: siglos XV-XVI. Estudio y documentos, II(1434-1444)*, Ávila, 2011.
- FANDIÑO, G.: *Libro Fandiño. Libro nuevo de becerro de la Villa de Piedrahíta*, Madrid, 2005.
- GONZALEZ, J.: *Alfonso VIII. Colección Diplomática*, Madrid.
- GONZÁLEZ CASTRO, D.: *Las finanzas de un concejo castellano: siglos XV-XVI. Estudio y documentos, X (1500-1512)*, Ávila, 2013.
- GONZALEZ, T.: *Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI*, Madrid, 1829.
- HERNANDEZ SEGURA, A.: *Crónica de la población de Ávila, edición e índices*, Valencia, 1966.
- GUTIERREZ CUADRADO, J.: *Fuero de Béjar*, Salamanca, 1975.
- LAMO GUERRAS, A.M.: *Las finanzas de un concejo castellano: siglos XV-XVI. Estudio y documentos, IX (1488-1498)*, Ávila, 2012.
- LUIS LÓPEZ, C.: *Colección Documental del Archivo Municipal de Piedrahíta (1372-1549)*, Ávila, 1987.
- LUIS LÓPEZ, C.: *Catálogo del archivo municipal de Piedrahita (1372-1500)*, Ávila, 1989.
- LUIS LÓPEZ C. y DEL SER QUIJANO, G. : *Documentación Medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila*, Ávila, 1990.
- LUIS LÓPEZ, C.: *Catálogo del archivo municipal de Piedrahita del siglo XVI (1501-1530)*, Ávila, 1995.
- LUIS LÓPEZ, C.: *Documentación medieval de Piedrahíta: estudio, edición crítica e índices. Vol. I (1372-1447)*, Ávila, 2007.

LUIS LÓPEZ, C.: *Las finanzas de un concejo castellano: siglos XV-XVI. Estudio y documentos, III (1445-1452)*, Ávila, 2011.

LUIS LÓPEZ, C.: *Documentación medieval de Piedrahíta: estudio, edición crítica e índices. Vol. III (1461-1465)*, Ávila, 2012.

MAJADA NEILA, J.: *Fuero de Plasencia*, Salamanca, 1986.

MONSALVO ANTÓN, J.M.: *Ordenanzas medievales de Ávila y su tierra*, Ávila, 1990.

MONSALVO ANTÓN, J.M.: *Libro de las Heredades y Censos de la Catedral de Ávila (1386-1420)*, Ávila, 2004.

MONSALVO ANTÓN, J.M.: *Las finanzas de un concejo castellano: siglos XV-XVI. Estudio y documentos, IV (1453-1461)*, Ávila, 2011.

RAMIREZ VAQUERO, E.: *El fuero de Plasencia. Estudio histórico y edición crítica del texto*, Sevilla, 1987.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, Madrid, 1861.

SOBRINO CHOMÓN, T.: *Documentación de la Catedral de Ávila (1301-1355)*, Ávila, 2009.

SOBRINO CHOMÓN, T.: *Documentación de la Catedral de Ávila (1356-1400)*, Ávila, 2010.

TENA GARCÍA, S.: *Libro de Arrendamientos de casas de la catedral de Ávila (1387-1446)*, Ávila, 2004.

TENA GARCÍA, S.: *Las finanzas de un concejo castellano: siglos XV-XVI. Estudio y documentos, V (1462-1466)*, Ávila, 2011.

TELLO MARTÍNEZ, J.: *Catálogo sagrado de los obispos de Ávila de 1788*, Ávila, 2001.

- Fuentes Narrativas

ALFONSO XI; ARGOTE DE MOLINA G.; PESCONI A.: *Libro de montería que mando escribir el muy alto y muy poderoso rey D. Alonso de Castilla y de León, último de este nombre*, 1490-1546.

AL- IDRISI: *Geografía de España*, Valencia, 1974.

CABARES PECOURT, D.: *Crónica latina de los reyes de Castilla*, edición crítica, Valencia, 1964.

CHARLO BREA, L.: *Crónica latina de los reyes de Castilla*, Cádiz, 1984.

CRÓNICA DEL REY D. ALFONSO X, Madrid, 1953.

CRÓNICA DEL REY D. SANCHO EL BRAVO, Madrid, 1953.

CRÓNICA DEL REY D. FERNANDO IV, Madrid, 1953.

CRÓNICA DEL REY D. ALFONSO XI, Madrid, 1953.

CRÓNICA DEL REY D. ENRIQUE II, Madrid, 1953.

GÓMEZ-MORENO, M.: *Anales Castellanos*, Madrid, 1917.

GÓMEZ-MORENO, M.: *Crónica de población de Ávila*, Madrid, 1943.

- HERNÁNDEZ SEGURA, A.: *Crónica de población de Ávila*, Valencia, 1966.
- JIMENEZ DE RADA, R.: *Historia de los hechos de España*, introducción, traducción, notas e índices de Juan Fernández Valverde, Madrid, 1989.
- JIMENEZ DE RADA, R.: *De rebus Hispaniae*, Madrid, 1989.
- DE TUY, L.: *Chronicon mundi*, edición de Andrea Schott, Hispanie Illustratae, Frankfurt, 1608.
- DE TUY, L.: *Crónica de España*, Madrid, 1926.
- LAFUENTE Y ALCÁNTARA, E.: *Ajbar Machmuâ*, *Colección de Tradiciones*, Madrid, 1984.
- MARQUES DE FORONDA Y AGUILERA: *Crónica inédita de Ávila*, Madrid, 1913.
- MENENDEZ PIDAL, R.: *Primera Crónica General de España*, Madrid, 1977.
- UBIERTO ARTETA, A.: *Crónica Najerense*, edición crítica e índices, Valencia, 1966.
- SÁNCHEZ BELDA, L.: *Crónica Adefonsi Imperatoris*, Madrid, 1950.

- **Planimetría.**

- ASIDER. Asociación Intermunicipal para el Desarrollo Rural de la Comarca “Barco-Piedrahíta-Gredos.” *Mapa hidrológico de las comarcas Piedrahíta- Barco- Gredos*, Ávila, 2001.
- ASIDER. Asociación Intermunicipal para el Desarrollo Rural de la Comarca “Barco-Piedrahíta-Gredos” *Plano de los municipios de las comarcas Piedrahíta- Barco- Gredos*, Ávila, 2001.
- DIPUTACION DE AVILA: *Mapa de la Provincia de Ávila*. Escala 1: 200.000, edición de 2013, Ávila, 2013.
- EL PAIS-AGUILAR: *Atlas de España II*, Madrid, 2012.
- VISOR IBERPIX, *Castilla y León*, 2013.
- VISOR SYGPAC, *Castilla y León*, 2014.

Bibliografía

- **Descripción física de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta.**

- ABAD SORIA, J., y GARCÍA QUIROGA, F.: *El valle Amblés y la sierra de Ávila, la Paramera y la Serrota: patrimonio natural abulense*, Ávila, 2011.
- ANDRADE OLALLA, A.: *Recursos naturales de la sierra de Gredos*, Ávila, 2002.
- ASOCIO DE LA VILLA Y TIERRA DE PIEDRAHITA.: *Memoria de Secretaría* , Ávila, 1958.
- ASIDER. Asociación Intermunicipal para el Desarrollo Rural de la Comarca “Barco-Piedrahíta-Gredos”: *Guía Turística*, Ávila, 2001.

- BABIN VICH, R.B.: Materiales metamórficos y plutónicos presentes en la región de Piedrahíta-Barco de Ávila-Béjar, *Studia Geológica*, VII, Salamanca, 1974.
- BARRIENTOS ALFAGEME, G.: *El valle alto del Tormes (Gredos y Aravalle: estudio geográfico)*, Ávila, 1978.
- BARRIOS GARCIA, A.: *Segunda leyenda de la muy noble, leal y antigua ciudad de Ávila*, Ávila, 2005.
- BLANCO HERNANDO, Q.: *La provincia de Ávila*, Ávila, 1935.
- DIPUTACION DE AVILA. Sección de Economía. *Sierra de Gredos*, Ávila, 2012.
- DIPUTACION DE AVILA. Sección de Economía. *Valles del Corneja y Caballeruelos*, Ávila, 2012.
- ENRIQUEZ DE SALAMANCA, C.: *Gredos por dentro y por fuera*, Coslada, Madrid, 1975.
- GARCIA GARCIA, V. : *Ríos de la provincia de Ávila. El Corneja*, Ávila, 2009.
- GARMENDIA IRAUNDEGUI, J. : *El clima de la provincia de Ávila*, Salamanca, 1972.
- GONZALEZ CALLE, J. A.: *Despoblados en la comarca de El Barco de Ávila (Baja Edad Media y Edad Moderna)*, Ávila, 2002.
- HERNÁNDEZ BERNARDO, P.: *Valle Amblés*, Madrid, 1980.
- HERRERO MATIAS, M.: *La Sierra de Ávila. Geomorfología del área de contacto del Sistema Central con la cuenca del Duero entre los ríos Adaja y Tormes*, Ávila, 1996.
- LUIS LÓPEZ, C.: *La Comunidad de villa y tierra de Piedrahíta en el tránsito de la Edad Media a la moderna*, Ávila, 1987.
- MANCOMUNIDAD DEL ASOCIO DE VILLA Y TIERRA DE PIEDRAHÍTA: *Reglamento de la Mancomunidad del Asocio de Villa y Tierra de Piedrahíta*, Piedrahíta, 1943.
- MANCOMUNIDAD DE MUNICIPIOS DE LA COMARCA DE VALDECORNEJA.: *Estatutos del Asocio de Villa y Tierra de Piedrahíta*, Piedrahíta, 2013.
- MARTÍN DONAYRE, F.: *Descripción física y geológica de la provincia de Ávila*, Madrid, 1879.
- MARTINEZ DE PISÓN, E., y MUÑOZ JIMENEZ, J.: Observaciones sobre la morfología del alto Gredos, *Estudios Geográficos*, 129, Madrid, 1972.
- PRADO, C.: *Reseña geológica de la provincia de Ávila y de la parte oeste de León*, Madrid, 1862.
- RODRIGUEZ, J.L. : *Guía de la Sierra de Gredos*, Ávila, 1986.
- SÁNCHEZ BELDA, A.: *Razas Bovinas Españolas*, Madrid, 1984.
- SÁNCHEZ MATA, D.: *Flora y vegetación del macizo oriental de la sierra de Gredos*, Ávila, 1989.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, J.C.: *Estudio geográfico regional de Valdecorneja y valles superiores del Tormes*, Madrid, 1932.
- SCHMIEDER, O.: La sierra de Gredos, *Estudios Geográficos*, 52, 53, Madrid, 1952.
- SOMOZA ZAZO, J. J.: *Itinerarios geológicos*, Ávila, 1986.
- TROITIÑO VINUESA, M.A.: *Gredos: territorio, sociedad y cultura*, Ávila, 1995.
- TROITIÑO VINUESA, M.A.: *Historia de Ávila II. Edad Media (S. VIII-XIII)*, IGDA, Ávila, 2000.

- **Estudio Documental.**

DE SANTOS CANALEJO, E. C.: *La historia medieval de Plasencia y su entorno geohistórico: la Sierra de Béjar y la Sierra de Gredos*, Cáceres, 1986.

DE TERREROS Y PANDO Y PADRE MERINO, E.: *Estudio de Paleografía Española*, Madrid, 1758.

FANDIÑO, G.: *Libro Nuevo de Becerro de la Villa de Piedrahita*, Piedrahíta, Ávila, 2005.

FATIO, M.: *Bibliothèque de L'École des Chartes*, XLII, 1881.

FLORIANO CAMBREÑO, A. C.: *Curso general de Paleografía y Diplomática español*, Oviedo, 194.

LUIS LÓPEZ, C.: *Colección Documental del Archivo Municipal de Piedrahíta (1372-1549)*, Ávila, 1987.

LUIS LÓPEZ, C.: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987.

LUIS LÓPEZ, C.: *Catálogo del Archivo Municipal de Piedrahíta (1372-1500)*, Ávila, 1989.

LUNAS ALMEIDA, J.: *Historia del Señorío de Valdecorneja, en la parte referente a Piedrahíta*, Ávila, 1930.

MILLARES CARLO, A.: *Tratado de Paleografía Española*, Madrid, 1990.

ORDUÑO REBOLLO, E.: *Aspectos Histórico-Administrativos de los Archivos Locales*, en *Miscelánea de estudios dedicados a la memoria de Federico Navarro*, Madrid, 1972.

PEREZ MINGUEZ, F.: *El Fandiño de Piedrahíta. Elementos para el estudio de los señoríos en la Edad Moderna*, Madrid, 1926.

WOEPKE : *Mémoire sur L'Origine et la propagation des chiffres indiennes*, París, 1863.

- **Evolución Histórica de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahita.**

ACIEN ALMANSA, M.: Consideraciones sobre los mozárabes de Al-Andalus, *Studia Histórica*, 27, 2009.

AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SÁINZ DE ZÚÑIGA, C. M.: *Historia de Ávila y su tierra, de sus hombres y sus instituciones, por toda la geografía provincial y diocesana. Fuentes manuscritas. Antigua documentación del Obispado en el Archivo Histórico Nacional*, Alcalá de Henares, Madrid, 1991.

ALFONSO XI., ARGOTE DE MOLINA, G., y PESCONI, A.: *Libro de montería que mando escribir el muy alto y muy poderoso rey D. Alonso de Castilla y de León, último de este nombre*, 1490-1546.

ALMAGRO-GORBEA, M.: *Celtas y Vettones*, Ávila, 2004.

ÁLVAREZ SANCHIS, J.R.: *Verracos. Esculturas zoomorfas en la provincia de Ávila*, Ávila, 2005.

ÁLVAREZ SANCHIS, J.R.: *Vettonia. Cultura y Naturaleza*, Ávila, 2005.

ÁLVAREZ SANCHIS, J.R.: *Guía arqueológica de castros y verracos*, Ávila, 2006.

ASOCIO DE LA VILLA Y TIERRA DE PIEDRAHÍTA: *Memoria de Secretaría*, Ávila, 1958.

- BALLESTEROS, E.: *Estudio histórico de Ávila y su territorio*, Ávila, 1896.
- BALMASEDA, L. J.: *Historia de Ávila I. Prehistoria e Historia Antigua. La Época Visigoda.*, Ávila, 1995.
- BARRANCO MORENO, D.: *En busca de las raíces de Villanueva del Campillo*, Ávila, 1993.
- BARRIOS GARCIA, A.: *La Catedral de Ávila en la Edad Media: Estructura Socio-Jurídica y Económica*, Ávila, 1972.
- BARRIOS GARCIA, A.: *Documentación medieval de la Catedral de Ávila*, Salamanca, 1981.
- BARRIOS GARCIA, A.: *Estructuras agrarias y de poder en Castilla: el ejemplo de Ávila (1085-1320)*, Ávila, 1983.
- BARRIOS GARCIA, A.: Toponomástica e Historia. Notas sobre los despoblados en la zona meridional del Duero, *Estudios en memoria del profesor Dr. Salvador de Moxó*, Madrid, 1983.
- BARRIOS GARCIA, A.: *Historia de Ávila II. Edad Media S. VIII-XIII. Una tierra de nadie: los territorios abulenses en la alta Edad Media*, Ávila, 2000.
- BARRIOS GARCIA, A.: *Segunda leyenda de la muy Noble, Leal y Antigua Ciudad de Ávila*, (Ed. Lit.), Ávila, 2005.
- BARRIOS GARCIA, A.: Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores, *Cuadernos Abulenses*, Ávila, 2007.
- BENITO DEL REY, L., y BENITO ÁLVAREZ, J. M.: *Métodos y materias instrumentales en prehistoria y arqueología (la edad de la piedra tallada más antigua)*, Salamanca, 1998.
- BLÁZQUEZ CHAMORRO, J.: *Villafranca de la Sierra. Aproximación a la historia religiosa de un pueblo*, Salamanca, 2001.
- BOLOIX GALLARDO, B.: La taifa de Toledo en el siglo XI: Aproximación a sus límites y extensión territorial. *Tulaytula: Revista de la Asociación de Amigos de Toledo Islámico*, Toledo, 2001.
- CALDERON ORTEGA, J. M.: Aspectos políticos del proceso de formación de un estado señorial: el Ducado de Alba y el señorío de Valdecorneja (1350-1488). *Cuadernos Abulenses*, 23, Ávila, 1984.
- DE LA FUENTE ARRIMADAS, N.: *Fisiografía e historia de El Barco de Ávila*, tomos I y II, Ávila, 1925-1926.
- DELIBES DE CASTRO, G.: *Historia de Ávila I. Prehistoria e Historia Antigua. Del Neolítico al Bronce*, Ávila, 1995.
- DE MOXÓ, S.: *La disolución del Régimen Señorial en España*, Madrid, 1965.
- DE SANTOS CANALEJO, E. C.: *La historia medieval de Plasencia y su entorno geohistórico: la Sierra de Béjar y la Sierra de Gredos*, Cáceres, 1986.
- DÍAZ CABRERA, A.: *Así habla la gente. Radiografía idiomática de la región del Barco de Ávila*, Ávila, 1972.
- FABIAN, F.: *Diario de Ávila*, Artículo publicado el día 16 de octubre de 2012.
- FERNANDEZ, F.: *Historia de Ávila I. Prehistoria e Historia Antigua. La Edad del Hierro*, Ávila, 1955.
- FERNANDEZ-CASTRO, C.: *Villas romanas en España*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1982.
- FLOREZ, H.: *Chronicon de don Pelayo*, España Sagrada, XIV, Madrid, 1758.

- FULGOSIO, F.: *Crónica de la provincia de Ávila*, Madrid, 1870.
- GARCIA MORENO, L.A.: *El hábitat rural disperso en la Península Ibérica durante la antigüedad tardía (S. V-VII)*, Madrid, 1991.
- GARCIA OLIVA, M. D.: Un espacio sin poder: la transierra extremeña durante la época musulmana, *Studia Histórica*, 25, 2007.
- GONZALEZ, J.: *Alfonso IX*, Madrid, 1944.
- GONZALEZ, J.: *Reconquista y repoblación de Castilla, León, Extremadura y Andalucía (S. XI al XIII), Reconquista Española y Repoblación del país*, Zaragoza, 1951.
- GONZALEZ, J.: La Extremadura Castellana al mediar el S. XIII, *Hispania*, 127, Madrid, 1974.
- GONZALEZ-TABLAS SASTRE, F. J.: *Celtas y Vettones*, Ávila, 2011.
- GROSSE, R.: *Las Fuentes de época visigoda y bizantina*, Barcelona, 1947.
- GUTIERREZ PALACIOS, A.: *Yacimientos romanos en Ávila*, 1952.
- Historia de España Antigua II. Hispania Romana*, Madrid, 1978.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA: *Datos de población de los municipios de la provincia de Ávila*, 2013.
- IZQUIERDO BENITO, R.: *Castilla- La Mancha medieval: II Etapa de dominio Musulmán (siglos VIII-XI)*, Toledo, 2002.
- JAVIER SIMONET, F.: *Historia de los mozárabes de España*, Madrid, 1983.
- Jurisprudencia Administrativa y Colección Legislativa completa de las decisiones y sentencias del Consejo Real, Madrid, siglo XIX.
- LACARRA, J. M.: Panorama de la historia urbana de la Península Ibérica desde el siglo V al X. *Estudios de la alta Edad Media española*, Valencia, 1971.
- LARREN, H.: Arqueología medieval en la provincia de Ávila. Estado de la cuestión. *Actas I Congreso de Arqueología Medieval Española* (Huesca), Zaragoza, 1985.
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, F.: *Ermita y cofradía de los Santos Mártires de La Horcajada*, Ávila, 1980.
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, F.: *La Horcajada. Villa abulense*, Salamanca, 2004.
- LUIS LÓPEZ, C.: *Historia de Ávila III. Edad Media S. XIV-XV. El Señorío de Valdecorneja*, Ávila, 2006.
- LUIS MARTIN, J.: *La Península en la Edad Media*, Barcelona, 1976.
- LUIS MARTIN, J.: *Historia de Ávila II. Edad Media S. VIII-XIII. Cristianos y Musulmanes, Castellanos y Leoneses*, Ávila, 2000.
- LUNAS ALMEIDA, J.: *Historia del Señorío de Valdecorneja, en la parte referente a Piedrahita*, Ávila, 1930.
- MARCO SIMON, F.: *Celtas y Vettones*, Ávila, 2011.
- MARINE, M.: *Historia de Ávila I. Prehistoria e Historia Antigua. Época Romana.*, Ávila, 1995.
- MARTIN CARRAMOLINO, J.: *Historia de Ávila, su provincia y Obispado*, Madrid, 1872.

- MARTIN VISO, I.: Una frontera casi invisible: los territorios al norte del Sistema Central en la Alta Edad Media (S. VIII-XI), *Studia Histórica*, 23, 2005.
- MARTINEZ DIEZ, G.: *Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana. Estudio histórico-geográfico*, Madrid, 1983.
- MATEOS, F.: *Surco y Flor: San Pedro del Barco*, Ávila, 2008.
- MATEOS RODRÍGUEZ, F.: *Historia del Barco de Ávila*, Ávila, 1996.
- MENENDEZ PIDAL, R.: *Historia de España II. La España Visigoda*, Madrid, 1940.
- MENENDEZ PIDAL, R.: *Repoblación y tradición en la cuenca del Duero*, Madrid, 1960.
- MOLINERO PÉREZ, A.: *Los yacimientos de la Edad del Hierro en Ávila*, Ávila, 1958.
- MUÑOZ MATEOS, I.: *Riquezas patrias*, Ávila, 1990.
- QUADRADO, J.M.: *Salamanca, Ávila, Segovia*, Barcelona, 1979.
- REGLAMENTO DE LA MANCOMUNIDAD DEL ASOCIO DE VILLA Y TIERRA DE PIEDRAHITA, Piedrahíta, 1943.
- RODRIGUEZ ALMEIDA, E.: *Ensayo sobre la evolución arquitectónica de la Catedral de Ávila*, Ávila, 1975.
- RUMEU DE ARMAS, A.: *Itinerario de los Reyes Católicos 1474-1516*, Madrid, 1974.
- RUÍZ ZAPATERO, G., y ÁLVAREZ SANCHIS, J.: *Castros y verracos. Las gentes de la Edad del Hierro en el occidente de Iberia*, Ávila, 2011.
- SALINAS DE FRIAS, M.: *Conquista y romanización de Celtiberia*, Salamanca, 1986.
- SANCHEZ-ALBORNOZ, C.: *La España Musulmana*, Buenos Aires, 1946.
- SANCHEZ-ALBORNOZ, C.: *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, Buenos Aires, 1956.
- SANTONJA, M.: *Historia de Ávila I. Prehistoria e Historia Antigua. Prehistoria*, Ávila, 1995.
- SERNA MARTINEZ, M.: *Rastro sagrado. De la Prehistoria a la Edad Media. Las huellas del culto rupestre abulense*, Ávila, 2010.
- TABERNA MARTÍN, M.A.: *Historia de Bohoyo*, Ávila, 1985.
- TAPIA SÁNCHEZ, S.: *La comunidad morisca de Ávila*, Ávila, 1991.
- TEJERO ROBLEDO, E.: *Arenas de San Pedro: Andalucía de Gredos*, Madrid, 1975.
- TEJERO ROBLEDO, E.: *Toponimia de Ávila*, Ávila, 1983.
- TOMAS Y VALIENTE, F.: *Manual de Historia del Derecho Español*, Madrid, 1988.
- VALDEON, J.: *Historia de Castilla y León II. Romanización y germanización de la Meseta Norte*, Valladolid, 1985.
- VELAZQUEZ SORIANO, I.: *Las pizarras visigodas: edición crítica y estudio*, Murcia, 1989.

+ Fuentes locales, Piedrahíta.

AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS, C. M.: *Historia de Ávila y de su tierra toda, de sus hombres y sus instituciones, por toda su geografía provincial y diocesana, XII*, Ávila, 1994.

AYUNTAMIENTO DE PIEDRAHITA: *Memoria Descriptiva de la muy noble, hidalga e ilustre villa del Corneja. Piedrahíta*. Trabajo realizado por el Excmo. Ayuntamiento de Piedrahíta. Inédito.

BALLESTEROS, E.: *Estudio histórico de Ávila y su territorio*. Ávila, 1896.

DE GREGORIO Y HERNANDEZ DEL MOZO, F. y GUITART TRULLS, B.: *Noticia arqueológica, los mosaicos de Piedrahíta de la Sierra (Ávila)*, 1927.

DE SANTOS CANALEJO, E. C.: Piedrahíta y su comunidad de Villa y Tierra y los Duques de Alba en el siglo XV, *La España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez Albornoz*. Madrid, 1986.

EL DIARIO DE ÁVILA. Este periódico contiene múltiples artículos publicados a lo largo del siglo XX y principios del XXI.

ELVIRA, J. E.: *Piedrahíta y otras piedras de Valdecorneja. Crónica artístico-literaria*. Piedrahíta, 1972

ELVIRA, J. E.: *Las Pinturas murales de Piedrahíta y Rodríguez de Toledo*, Minnesota, U.S.A., 1991

FANDIÑO, G.: *Libro Nuevo de Becerro de la Villa de Piedrahita*, Piedrahíta, Ávila, 2005.

GÓMEZ GONZÁLEZ, V.: Artistas relacionados con los retablos barrocos del valle del Corneja, *Cuadernos Abulenses*, 28, Ávila, 1999.

GÓMEZ GONZÁLEZ, V.: *Retablos barrocos del valle del Corneja*, Ávila, 2009.

GÓMEZ MORENO, M.: *Catálogo Monumental de la Provincia de Ávila*, Ávila, 1983.

GRANDE MARTÍN, J.: *Reportaje sobre Piedrahíta*, Ávila, 1969.

LÓPEZ SENDÍN, A.: *Flor de Gredos*, Ávila, 1980.

LUIS LÓPEZ, C.: *Colección Documental del Archivo Municipal de Piedrahíta (1372 -1549* Ávila, 1987.

LUIS LÓPEZ, C.: *La comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1989.

LUIS LÓPEZ, C.: *Catálogo del Archivo Municipal de Piedrahíta (1362-1500)*, Ávila, 1989.

LUIS LÓPEZ, C.: Las fortificaciones urbanas bajomedievales abulenses: el ejemplo de Piedrahíta, *Actas del primer congreso de medievalismo y Neomedievalismo en la Arquitectura Española*, Ávila. 1990

LUNAS ALMEIDA, J.: *Historia del Señorío de Valdecorneja, en la parte referente a Piedrahita*, Ávila, 1930.

MADOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico- histórico de España y sus provincias de Ultramar*. Madrid, 1845 -1850.

MARTÍN CARRAMOLINO, J.: *Historia de Ávila, su Provincia y su Obispado*. Ávila, 1986.

MARTÍN RODRIGO, R.: *El Monasterio de Santo Domingo de Piedrahíta*. Salamanca, 1991.

MARTÍN RODRIGO, R.: *Piedrahíta, bosquejo histórico*, Salamanca, 1995.

- MIÑANO, S.: *Diccionario geográfico- estadístico de España y Portugal*, Madrid, 1826-1828.
- MORENO BLANCO, R.: *Arte y Arquitectura en Santa María la Mayor de Piedrahíta*, Ávila, 2003.
- PACHECO, E: *Versos de Piedrahíta*. Ávila, 1989.
- PEREZ MÍNGUEZ, E: *El Fandiño de Piedrahíta. Elementos para el estudio de los señoríos de la Edad Moderna*. Madrid, 1926.
- RIPIO GÓNZALEZ, M. P.: Un nuevo pintor hispano-flamenco: el maestro abulense de Piedrahíta, *Boletín del Museo e Instituto Ramón Azanar*, LVII, Madrid ,1997.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, J. C.: Estudio Geográfico -Regional de Valdecorneja y valles superiores del Tormes, *Boletín de la Sociedad Geográfica Nacional*, Madrid, 1932.
- SASTRE, L.: Proceso de la Beata de Piedrahíta, en *Archivo Dominicano*, XI, Salamanca, 1990.
- VALDECORNEJA. Periódico semanal independiente editado en Piedrahíta, para su comarca, de manera intermitente, y bajo varias denominaciones parejas, durante las últimas décadas del siglo XIX, y primeras del siglo XX.

- Estudio Jurídico de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahita.

- AITKEN, R.: Rutas de la transhumancia en la Meseta Castellana, *Estudios Geográficos*, 26, 1947.
- ALFONSO X: *Las Siete Partidas del Rey D. Alfonso El Sabio, cotejadas con varios códigos antiguos por la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1807.
- ALFONSO XI; ARGOTE DE MOLINA, G.; PESCONI A.: *Libro de montería que mando escribir el muy alto y muy poderoso rey D. Alonso de Castilla y de León, último de este nombre*, 1490-1546.
- ARES, G.: *Mesta, transhumancia y vida pastoril*, Valladolid, 1991.
- BARRANCO MORENO, D.: *Una aproximación histórica a dos comunidades de villa y tierra abulenses (la episcopal Bonilla y la señorial Villatoro)*, Ávila, 1997.
- BARRERO GARCIA, A. M. y ALONSO MARTIN, M.L.: *Textos del Derecho local español en la Edad Media. Catálogo de fueros y costums municipales*, Madrid, 1989.
- BARRERO GARCIA, A. M.: *El fuero de Teruel, su historia, proceso de formación y reconstrucción crítica de sus fuentes*, Madrid, 1979.
- BARRIOS GARCIA, A.: *La Catedral de Ávila en la Edad Media: Estructura Socio-Jurídica y Económica*, Ávila, 1972.
- BARRIOS GARCIA, A.: *Documentación medieval de la Catedral de Ávila*, Salamanca, 1981.
- BARRIOS GARCÍA, A.: *Estructuras agrarias y de poder en Castilla: el ejemplo de Ávila (1085-1320)*, Ávila, 1983.
- BARRIOS GARCIA, A.: Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores, *Cuadernos Abulenses*, Ávila, 2007.
- BERMUDEZ AZNAR, A.: *El corregidor en Castilla durante la Baja Edad Media (1348-1474)*, Murcia, 1974.

BLAZQUEZ CHAMORRO, J.: *Villafranca de la Sierra. Aproximación a la historia religiosa de un pueblo*, Salamanca, 2000.

CABALLERO ARRIBAS, J. , DIAZ DE LA TORRE, J., y MARTIN DIAZ, S.: El castillo de Piedrahíta (Ávila). Una presencia siempre intuida, *Castillos de España*, 126, Madrid, 2002.

CABRERA MUÑOZ, E.: *El Condado de Belalcázar (1444-1518). Aportación al estudio del régimen señorial en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1977.

CABRILLANA CIÉZAR, N.: *Los despoblados en Castilla La Vieja*, Madrid, 1973.

CALDERON ORTEGA, J.M.: *Aspectos políticos del proceso de formación de un estado señorial: el Ducado de Alba y el señorío de Valdecorneja (1350-1488)*. Cuadernos Abulenses, 23, Ávila, 1984.

CALDERON ORTEGA, J.M.: El gobierno de la casa de Alba (siglos XIV-XV), *Actas Congreso V centenario del nacimiento del III duque de Alba Fernando Álvarez de Toledo*, Ávila, 2008.

CALDERON ORTEGA, J.M.: Los corregidores de los Duques de Alba (1430-1531), *Anuario de la Facultad de Derecho*, Madrid, 1999.

CUELLAR, M. C. y PARRA, M. M.: *Las ferias medievales, origen de documentos de comercio*, Écrire, traduire et représenter la fête, Valencia.

DE DIOS, S., INFANTE, J., ROBLEDO, R., TORIJANO E.: Historia de la Propiedad. Patrimonio Cultural, *Actas III Encuentro Interdisciplinar en Salamanca, Madrid, 2003*.

DE LA CALLE SANCHEZ, E.: Estudio jurídico, social y patrimonial sobre un rico hombre de la tierra de Valdecorneja. *Homenaje a D. Juan Agustín Moro Benito*, Ávila, 2014.

DE LA FUENTE ARRIMADAS, N.: *Fisiografía e historia de El Barco de Ávila, tomos I y II*, Ávila, 1925-1926.

DE LAMO GUERRAS, A. M.: *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahíta, siglos XV-XVI. Estudio y documentos. Vol. IX (1488-1498)*, Ávila, 2012.

DE MOXÓ, S.: Los Señoríos. En torno a una problemática para el estudio del régimen señorial. *Hispania*, 95, 1964.

DE MOXÓ, S.: *La disolución del régimen señorial en España*, Madrid, 1965.

DE MOXÓ, S.: El señorío, legado medieval, *Cuadernos de Historia, I*, Madrid, 1967.

DE MOXÓ, S.: De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media, *Cuadernos de Historia*, 3, 1969.

DE MOXÓ, S.: La nobleza castellano-leonesa en la Edad Media. Problemática que suscita su estudio en el marco de una historia social, *Hispania*, XXX, Madrid, 1970.

DE MOXÓ, S.: Los Señoríos: cuestiones metodológicas que plantea su estudio, *AHDE, XLIII*, Madrid, 1973.

DE MOXÓ, S.: *Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval*, Madrid, 1979.

DE SANTOS CANALEJO, E.C.: *La Historia medieval de Plasencia y su entorno geo-histórico: la sierra de Béjar y la sierra de Gredos*, Cáceres, 1986.

DE SANTOS CANALEJO, E. C.: Piedrahíta, su Comunidad de Villa y Tierra y los duques de Alba en el siglo XV, *España Medieval. .Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez Albornoz*, Tomo V, Madrid, 1986.

DURANY CASTRILLO, M.: *La región del Bierzo desde finales del S.IX hasta mediados del XIII. El proceso de ocupación y organización social del espacio*. Tesis Doctoral.

EL DIARIO DE AVILA, artículo publicado en el periódico del día 7 de octubre de 2000, Ávila, 2000.

ESTEVEZ SANTAMARIA, P.: Transmisiones de escribanías en Madrid (siglos XVI-XVII), *Cuadernos de Historia del Derecho*, 7, Madrid, 2000.

FERNANDEZ CONDE, F. J.: Aplicación de las reformas del Lateranense IV en la iglesia española, *Historia de la Iglesia española II*, Madrid, 1982.

FRANCO SILVA, A.: *Estudios sobre Ordenanzas Municipales (siglos XIV-XV)*, Cádiz, 1998.

GARCÍA GALLO, A.: *La justicia municipal, en sus aspectos histórico y científico*, Madrid, 1946.

GARCIA GALLO, A.: Aportación al estudio de los Fueros, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 26, 1956.

GARCÍA GALLO, A.: Crisis de los derechos locales y su vigencia en la Edad Moderna, *Cuadernos de Derecho Francés*, 1958.

GARCIA GALLO, A.: *Los fueros de Toledo*, Madrid, 1975.

GARCÍA GALLO, A.: La obra legislativa de Alfonso X. Hechos e hipótesis, *A.H.D.E.*, 46, 1984.

GARCÍA LEÓN, S.: Un repertorio de Leyes de Cortes del siglo XIV, *Cuadernos de Historia del Derecho*, 6, Madrid, 1999.

GARCIA MARIN, J.M.: *El oficio público en Castilla durante el Baja Edad Media*, Sevilla, 1974.

GARCIA Y GARCIA, A.: Parroquia, arciprestazgo y arcedianato. Origen y desarrollo. *Iglesia, Sociedad y Derecho*, Madrid.

GONZALEZ CALLE, J.A.: *Despoblados en la comarca de El Barco de Ávila (Baja Edad Media y Edad Moderna)*, Ávila, 2002.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J.: Repoblación de la Extremadura Leonesa, *Hispania*, XI, Madrid, 1943.

GONZALEZ GONZÁLEZ, J.: *Alfonso IX*, Madrid, 1944.

GONZALEZ GONZÁLEZ, J.: *Reconquista y repoblación de Castilla, León, Extremadura y Andalucía (S. XI al XIII)*, *Reconquista Española y Repoblación del país*, Zaragoza, 1951.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J.: Sobre la despoblación del Duero, *Hispania*, 107, Madrid, 1967.

GONZALEZ GONZÁLEZ, J.: La Extremadura Castellana al mediar el S. XIII, *Hispania*, 127, Madrid, 1974.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J.: *Repoblación de Castilla la Nueva*, Madrid, 1975-1976.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J.: Fijación de la frontera castellano-leonesa en el siglo XII, *España Medieval II. Estudios en memoria del Profesor D. Salvador de Moxó*, Madrid, 1982.

GONZALEZ, T.: *Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI*, Madrid, 1829.

GUTIERREZ CUADRADO, J.: *Fuero de Béjar*, 1974.

HERNANDEZ SEGURA, A.: *Crónica de población de Ávila, edición e índices*, Valencia, 1966.

IGLESIAS FERREIROS, A.: Libro de leyes y privilegios en Sevilla ciudad de Privilegios. *Escritura y poder a través del Privilegio Rodado*, Sevilla, 1995.

IZQUIERDO BENITO, R.: *Castilla- La Mancha medieval: II Etapa de dominio Musulmán (siglos VIII-XI), la taifa de Toledo*, Toledo, 2002.

JIMENEZ DE RADA, R.: *Historia de los hechos de España*, Madrid, 1989.

LABORDA, A.: *Descripciones de Don Fernando Colón (1517-1523). Una visión de la España del Renacimiento*, Madrid, 2002.

LADERO QUESADA, M. A.: Los judíos de Castilla en el arrendamiento de rentas reales, *Cuadernos de Historia*, nº 6, Madrid, 1975.

LADERO QUESADA, M. A.: *Los mudéjares de Castilla en la Baja Edad Media. Historia, instituciones y documentos*, Sevilla, 1978.

LADERO QUESADA, M.A.: *La Hacienda Real de Castilla en el S. XV*, Sevilla, 1973.

LOPEZ-AREVALO, J.R.: Un cabildo catedral de la vieja Castilla. Ávila: su estructura jurídica, s. XIII-XX, Madrid, 1966.

LOPEZ ESTUDILLO, A.: Prácticas Comunes y Patrimonio público en la Historia, *Historia de la Propiedad en España, Bienes Comunes, pasado y presente*, Salamanca, 2007.

LOPEZ HERNANDEZ, F.: *La Horcajada Villa Abulense*, Salamanca, 2004.

LOPEZ RODRIGUEZ, C.: La organización del espacio rural en los fueros de la Extremadura castellana, *España Medieval*, nº 12, 1989.

LOSA CONTRERAS, C.: El escribano del concejo: semblanza de un oficio municipal en el Madrid de los Reyes Católicos, *Anuario de la Facultad de Derecho*, Vol XXVIII, Madrid, 2010.

LUCHIA, C.: Propiedad comunal y dedicaciones productivas en el área concejil castellana bajomedieval, *Studia Histórica Medieval*, nº 23, Salamanca, 2005.

LUCHIA, C.: Propiedad comunal y lucha de clases en la Baja Edad Media castellano-leonesa. Una aproximación a la dialéctica de la propiedad comunal, *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 35-36, 2003.

LUIS LÓPEZ, C.: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el Tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987.

LUIS LÓPEZ, C.: Un enfrentamiento entre dos señoríos: Valdecorneja y el señorío del Obispado de Ávila a principios del siglo XV, *Cuadernos Abulenses*, 29, 2000.

LUIS LÓPEZ, C.: *Poder y privilegio en los concejos abulenses en el siglo XV*, Ávila, 2001.

LUIS LOPEZ, C.: *Historia de Ávila III. Edad Media S. XIV-XV. El Señorío de Valdecorneja*, Ávila, 2006.

LUIS LÓPEZ, C.: *Formación del territorio y sociedad en Ávila (siglos XII-XV)*, Ávila, 2010.

LUNAS ALMEIDA, J.: *Historia del Señorío de Valdecorneja, en la parte referente a Piedrahita*, Ávila, 1930.

MAJADA NEILA, J.: *Fuero de Plasencia*, Salamanca, 1986.

MANSILLA REOYO, D.: *Iglesia castellano-leonesa y curia romana en los tiempos del rey San Fernando*, Madrid, 1945.

- MARÍA E IZQUIERDO, M. J.: El Ordenamiento de Montalvo y la Nieva Recopilación, *Cuadernos de Historia del Derecho*, 6, Madrid, 1999.
- MARTIN CARRAMOLINO, J.: *Historia de Ávila, su provincia y obispado I, II, III*, Madrid, 1872.
- MARTIN GARCIA, G.: Un modo de vida en tierras del Duque: los carreteros de Gredos, *Actas Congreso V centenario del nacimiento del III duque de Alba Fernando Álvarez de Toledo*, IGDA, Ávila, 2008.
- MARTIN MARTIN, J.L.: Los fueros de la transierra. Posibilidades y limitaciones en la utilización de un fuente histórica, *Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, Madrid, 1982.
- MARTINEZ DIEZ, G.: *Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana. Estudio histórico-geográfico*, Madrid, 1983.
- MARTINEZ LLORENTE, F. J.: *Régimen Jurídico de la Extremadura Castellana Medieval. Las Comunidades de Villa y Tierra (S. X-XIV)*, Valladolid, 1990.
- MARTINEZ LLORENTE, F. J.: *Historia de Ávila II. Edad Media VIII- XIII. Régimen jurídico abulense medieval*, Ávila, 200.
- MARTINEZ RUIZ, E.: *Algunas reflexiones sobre la Santa Hermandad*, Cuadernos de Historia Moderna, 13, Madrid, 1992.
- MATEOS, F.: *Historia del Barco de Ávila*, Ávila, 1996.
- MOLINERO FERNÁNDEZ, J.: *Asocio de la extinguida Universidad y Tierra de Ávila*, Ávila, 1920.
- MONSALVO ANTON, J. M.: *El sistema político concejil. El ejemplo del señorío medieval de Alba de Tormes y su concejo de villa y tierra*, Salamanca, 1988.
- MONSALVO ANTON, J. M.: *Comunalismo Concejil Abulense. Paisajes agrarios, conflictos y percepciones del espacio rural en la Tierra de Ávila y otros concejos medievales*, Ávila, 2010.
- MORENO BLANCO, R. - FANDIÑO G.: *Libro Fandiño. Libro nuevo de becerro de la Villa de Piedrahíta*, Madrid, 2005.
- MORENO BLANCO, R.: *Arte y Arquitectura en Santa María La Mayor de Piedrahita*, Ávila, 2003.
- MOTIS DOLADER, M.A.: *La comunidad judía de la villa de Tauste durante la Edad Media*, Zaragoza, 2012.
- MUSEO DE ÁVILA: *Castillos de Ávila*, Junta de Castilla y León, Ávila, 1990.
- OSTOS SALCEDO, P. y PARDO RODRIGUEZ M. L.: *Entorno a la documentación notarial y a la historia*, Sevilla, 1998.
- PASCUAL SARRIA, F. L.: Las obligaciones militares establecidas en los ordenamientos de las cortes castellano-leonesas durante los siglos XIII y XIV, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos. Sec. Historia del Derecho Europeo*, 25, Valparaíso, Chile, 2003.
- PEREZ MARTIN, A. : El derecho común y el fuero de Cuenca, *Revista de Historia del Derecho Europeo*, 8, 1996.
- PEREZ-PRENDES MUÑOZ-ARRACO, J. M.: *Cortes de Castilla*, Barcelona, 1974.
- PINO ABAD, M.: Los andadores de concejo en los fueros municipales castellano-leoneses, *Cuadernos de Historia del Derecho*, 6, Madrid, 1999.
- PORRAS ARBOLEDAS, P. A.: Los portazgos en León y Castilla durante la Edad Media. Política real y circuitos comerciales. *España Medieval*, nº 15, Madrid, 1992.

PORRAS ARBOLEDAS, P. A.: Los medios de gestión económica en el municipio castellano a fines de la Edad Media, *Cuadernos de Historia del Derecho*, 3, Madrid, 1996.

PORRAS ARBOLEDAS, P.A.: Ordenanzas del valle de Mena (Burgos, siglos XVI-XVIII), *Cuadernos de Historia del Derecho*, 4, Madrid, 1997.

POZA TEJEDOR, P.A.: Sobre los saludadores; su ejercicio hasta el siglo XX, comunicación XV Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria, Toledo, 2009.

PUYOL Y ALONSO, J.: *Las Hermandades de Castilla y León*, Madrid, 1913- León 1982.

QUADRADO, J. M. : *Ávila, Salamanca, y Segovia, Colección recuerdos y bellezas de España*, Barcelona, 1865.

RAMIREZ VAQUERO, E.: *El fuero de Plasencia. Estudio histórico y edición crítica del texto*, Sevilla, 1987.

SANCHEZ-ARCILLA Y BERNAL, J.: *La Administración de Justicia Real en Castilla y León en la Baja Edad Media (1252-1504)*, Madrid, 1980.

SÁNCHEZ-ARCILLA Y BERNAL, J.: Las reformas de Alfonso X en la organización territorial de la Corona de Castilla, *Revista de la Facultad de Derecho U. Complutense*, Madrid, 1985.

SÁNCHEZ-ARCILLA Y BERNAL, J.: *Alfonso XI, 1312-1350*, Palencia, 1995.

SÁNCHEZ-ARCILLA Y BERNAL, J.: La Obra legislativa de Alfonso X el Sabio, I y II, *Revista general de legislación y jurisprudencia*, Madrid, 2003.

SÁNCHEZ-ARCILLA Y BERNAL, J.: *Las Siete Partidas: (el libro del fuero de las leyes)*, Madrid, 2004.

SÁNCHEZ-ARCILLA Y BERNAL, J.: Evolución de la nobleza hispánica, *Derecho Nobiliario*, Madrid, 2005.

SÁNCHEZ-ARCILLA Y BERNAL, J.: Algunas consideraciones acerca del origen de los corregidores en Portugal y en España, *Justicia y Derecho Tributario: libro homenaje al profesor Julio Banacloche Pérez*, 2008.

SÁNCHEZ-ARCILLA Y BERNAL, J.: La “teoría de la ley” en la obra legislativa de Alfonso X el Sabio, *Alcanate: Revista de estudios Alfonsíes*, 2008-2009.

SÁNCHEZ-ARCILLA Y BERNAL, J.: La supervivencia de los reinos cristianos, *Despierta Ferro: Antigua y medieval*, 2011.

SÁNCHEZ-ARCILLA Y BERNAL, J.: Fernán Martínez de Bonilla, Corregidor de Cuenca. Algunas reflexiones sobre el oficio de corregidor, *Estudios de derecho privado en homenaje a Juan José Rivas Martínez*, Madrid, 2013.

SANCHEZ-ALBORNOZ, C.: *La España Musulmana*, Buenos Aires, 1946.

SUAREZ BILBAO, F.: La comunidad judía y los procedimientos judiciales en la Baja Edad Media, *Cuadernos de Historia del Derecho*, 2, Madrid, 1995.

SUAREZ FERNANDEZ, L.: *Nobleza y monarquía en la política de Enrique III, Estudios sobre el régimen monárquico de Enrique III de Castilla*, Madrid, 1997.

TEJERO ROBLEDO, E.: *Toponimia de Ávila*, 1983.

UREÑA Y SMENJAUD, R.: *Fuero de Cuenca (formas primitiva y sistemática: texto latino, texto castellano y adaptación del Fuero de Iznatoraf)*, Madrid, 1985.

VALDEON BARUQUE, J.: *Las Cortes de Castilla y las luchas del siglo XV*, *Anuario de Estudios Medievales*, Barcelona, 1966.

VALDEON BARUQUE, J.: *Un cuaderno de cuentas de Enrique II*, *Hispania*, Madrid, 1966.

VALDEON BARUQUE, J.: *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV*, Madrid, 1975.

VALDEÓN BARUQUE, J.: *Señores y campesinos en la Castilla medieval, el pasado histórico de Castilla y León*. *Congreso de Historia de Castilla y León*, I, Burgos, 1983.

VALLEJO GARCIA- HEVIA, J.M.: *El Consejo Real de Castilla y sus escribanos en el siglo XVIII*, Valladolid, 2007.

+ **Manuales y Tratados**

ALVARADO PLANAS, J.: *Manual de Historia del Derecho y las Instituciones*, Madrid 2006.

ENRIQUEZ DE SALAMANCA, R.: *Historia del Derecho y de las Instituciones Españolas*, Madrid, 2011.

ESCUADERO LOPEZ, J.A.: *Curso de Historia del Derecho, Fuentes e Instituciones Político-administrativas*, Madrid, 2003.

GARCIA DE VALDEAVELLANO, L. G.: *Curso de Historia de las Instituciones españolas: de los orígenes al final de la Edad Media*, Madrid, 1998.

GARCIA GALLO, A.: *Manual de Historia del Derecho*, tomos I y II, Madrid, 1967.

GLASSON, E. : *Historia del Derecho y las Instituciones de Francia*, Tomo V, Paris, 1893.

PEREZ-PRENDES, J. M., y MUÑOZ DE ARRACO.: *Curso de Historia del Derecho*, Madrid, 1983.

RODRIGUEZ GIL, M.: *Curso de Historia del Derecho Español*, 2010.

RUIZ RODRIGUEZ, J. J.: *Curso de Historia del Derecho y de las Instituciones Españolas*, Madrid, 2007.

SANCHEZ-ARCILLA BERNAL, J.: *Historia del Derecho. Instituciones Políticas y Administrativas*, Madrid, 1995.

TOMAS Y VALIENTE, F.: *Manual de Historia del Derecho Español*, Madrid, 2005.

VALLEJO J. J., y AGÜERO, A.: *Manual de Historia del Derecho*, Madrid, 2012.

CODIGO DE DERECHO CIVIL ESPAÑOL, Madrid, 2014.

CODIGO PENAL, Madrid, 2014.

CODIGO PENAL MILITAR, Madrid, 2009.

- **Estudio Económico de la Comunidad de villa y tierra de Piedrahita.**

- ALBI, E., ZUBIRI, I. y GONZÁLEZ – PÁRAMO, J. M.: *Economía Pública I y II*, Madrid, 2009.
- ASTARITA, C.: Estudio sobre el concejo medieval de la Extremadura Castellano-leonesa: una propuesta para resolver la problemática, *Hispania*, 1982.
- BEDERA BRAVO, M.: *Análisis de la fiscalidad señorial: el pecho agrario*, Madrid, 2008.
- BUSTOS GISBERT, A.: *Lecciones de Hacienda Pública I y II*, Madrid, 2010.
- CABRERA MUÑOZ, E.: *El Condado de Belalcázar (1444-1518). Aportación al estudio del régimen señorial en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1977.
- CALDERON ORTEGA, J.M.: El gobierno de la Casa de Alba (S. XIV- XVI), *Actas Congreso V centenario nacimiento del III duque de Alba*, Ávila, 2008.
- CANELLAS, A.: *Algunas proyecciones económicas y comerciales del reino de Aragón en el S. XV*, Zaragoza, 1957.
- CARANDE, R.: *Carlos V y sus banqueros*, Madrid, 1949.
- CLEMENTE RAMOS, J.: Fiscalidad y renta feudal. La martiniega, la fonsadera y el yantar a mediados del S. XIV en la Castilla de las merindades, *Anuario de Estudios Medievales*, 22, Madrid, 1992.
- COSTA, M. : *Teoría básica de los impuestos: un enfoque económico*, Madrid, 2005.
- DE MOXÓ, S.: Los Señoríos. En torno a una problemática para el estudio del régimen señorial. *Hispania*, 94, 1973.
- DIPUTACION DE AVILA. Sección de Economía. *Sierra de Gredos*, Ávila, 2012.
- DIPUTACION DE AVILA. Sección de Economía. *Valles del Corneja y Caballeruelos*, Ávila, 2012.
- DURANY CASTRILLO, M.: *La región del Bierzo desde finales del S.IX hasta mediados del XIII. El proceso de ocupación y organización social del espacio*. Tesis Doctoral.
- GALLARDO FERNÁNDEZ, F. J.: *Origen, progresos y estado de las rentas de la Corona de España*, Madrid, 1805-1817.
- GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L.: *Curso de historia de las instituciones españolas. De los orígenes a la baja Edad Media*, Madrid, 1998.
- GLASSON, E. : *Historia del Derecho y las Instituciones de Francia*, Tomo V, Paris, 1893.
- GUERRERO, Y.: *Organización y gobierno en Burgos durante el reinado de Enrique IV de Castilla. 1453-1476*, Madrid, 1986.
- GUTIERREZ JUNQUERA, P.: *Curso de Hacienda Pública*, Salamanca, 2006.
- LADERO QUESADA, M. A.: *La Hacienda Real en Castilla en el siglo XV*, La Laguna, 1973.
- LADERO QUESADA, M. A.: *Rentas condales en Plasencia (1454-1488), en el S. XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Madrid, 1982.
- LADERO QUESADA, M. A.: *Fiscalidad y poder real en Castilla (1252-1369)*, Madrid, 1993.

- LADERO QUESADA, M. A.: Las haciendas concejiles en la Corona de Castilla (una visión de conjunto), Finanzas y fiscalidad municipal, *V Congreso de Estudios Medievales*, León, 1997.
- LADERO QUESADA, M. A.: *Estructuras y políticas fiscales en la Baja Edad Media*, Revista UCM, Madrid, 1999.
- LADERO QUESADA, M. A.: Monedas y políticas monetarias en la Corona de Castilla (S. XIII a XIV), *XXVI Semana de Estudios Medievales de Estella*, Pamplona, 2000.
- LADERO QUESADA, M. A.: *La Hacienda Real en Castilla: 1369-1504: estudios y documentos*, Madrid, 2009.
- LUIS LOPEZ, C.: *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el Tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987.
- LUIS LÓPEZ, C.: *Documentación medieval de Piedrahíta: estudio, edición crítica e índices. Vol. I (1372-1447)*, Ávila, 2007.
- MARTÍN MARTÍN, V.: *Estructura socio-económica de la provincia de Ávila*, Ávila, 1985.
- MARTINEZ MORO, J.: *La renta Feudal en la Castilla del S. XV: Los Stúñiga*, Valladolid, 1977.
- MUSGRAVE R. y MUSGRAVE, P. : *Hacienda Pública teórica y aplicada*, Madrid, 1999.
- PORRAS ARBOLEDAS, P. A.: Los medios de gestión económica en el municipio castellano a fines de la Edad Media, *Cuadernos de Historia del Derecho*, 3, Madrid, 1996.
- SAINZ DE BUJANDA, F.: *Hacienda y Derecho I*, Madrid, 1962.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, T.: *Estudio socio-económico de la provincia de Ávila*, Ávila, 1996.
- SOBRINO CHOMÓN, T.: *Documentación de la Catedral de Ávila (1301-1355)*, Ávila, 2009.
- VALDEON BARUQUE, J.: Las Cortes de Castilla y las luchas del siglo XV, *Anuario de Estudios Medievales*, Barcelona, 1966.
- VALDEON BARUQUE, J.: Un cuaderno de cuentas de Enrique II, *Hispania*, Madrid, 1966.
- VALDEON BARUQUE, J.: *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV*, Madrid, 1975.
- VALDEÓN BARUQUE, J.: Señores y campesinos en la Castilla medieval, el pasado histórico de Castilla y León. *Congreso de Historia de Castilla y León*, vol. I, Burgos, 1983.

